

Acheronta

Revista de Psicoanálisis y Cultura
www.acheronta.org

Número 24

Diciembre 2007

Inconsciente y Transferencia

Reportajes a

Benjamin Domb, Leonardo Peskin, Jorge Forbes y David Laznik

Artículos de:

*Saralia Chiavaro, Charles Elias Lang, Laura Skliar, Carlos Seijas, Gilda Vaz Rodrigues
Jesús Manuel Ramírez Escobar, Alexander Cruz Aponasenko, Guillermo Mendoza Gutierrez
Judith Nieto López, Gustavo Capobianco, Alberto Sanén Luna, María Elina Hiriart,
Juliana Zariategui, María del Carmen Franco Chavez, Mirta Goldstein, Paola Cano,
María Cristina Bacchetta, Gustavo Ramos Mello Neto, Janaina Franciele Camargo,
Fátima Caropreso, Carlos Murillo, Oscar Cabas Haydar, Emilio Malagrino, Andrea Kochan,
Sergio Hinojosa Aguayo, Fabio Moraes Azeredo, Marcia Siqueira de Andrade, Silvia Luchessi,
María de Lourdes Manzini-Covre, Julia Martin, Cayetano Cassiba, Fernanda Oyola,
Gonzalo Gonzalez, Ricardo Comasco, Lorena Parra, Gabriela Gomes Costardi, Soraya Souza,*

www.psicomundo.com
PsicoMundo
LA RED PSI EN INTERNET

Número 24

Inconsciente y Transferencia

Diciembre 2007

Sumario

Editorial: Inconsciente y Transferencia

Michel Sauval

Reportajes

Presentación – Michel Sauval - Consejo de Redacción de Acheronta

Benjamin Domb – Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

Leonardo Peskin – Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

Jorge Forbes – Realizado por Michel Sauval

David Laznik – Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

La enseñanza de Lacan

Presentación – Consejo de Redacción de Acheronta

La angustia – Seminario 1962-1963, de Jacques Lacan – *Versión crítica – Establecimiento del texto, traducción y notas:* Ricardo E. Rodríguez Ponte

Presentación de "El simbólico, el imaginario y el real" de Jacques Lacan – Luisa Matallana (Colombia)

Inconsciente y transferencia

Presentación – Consejo de Redacción de Acheronta

El hilo en el laberinto - Carlos Seijas (Guatemala)

Pasión Parlêtre – Saralía Chiavaro (Argentina)

acessos ao real – Gilda Vaz Rodriguez (Brasil)

La función de la repetición en el establecimiento del sujeto y su relación con la clínica – Jesús Manuel Ramírez Escobar (México)

Alienación, Separación – María Elina Hiriart y Juliana Zaratiegui (Argentina)

Amor, goce y deseo - María del Carmen E. Franco Chavez (México)

Tiempo, transferencia e inconsciente – Alberto Sanén Luna (México)

Transferencia y clínica psicoanalítica – Juan Pablo Sanchez Dominguez (México)

Os equívocos do sujeito suposto saber – Gustavo Capobianco Volaco (Brasil)

Saber, verdad y psicoanálisis – Alexander Cruz Aponasenko (Colombia)

El problema de la interconsulta – Laura Skliar (Argentina)

Psicoanálisis y Salud Mental – Saralía Chiavaro (Argentina)

A transferência nos atendimentos breves de orientação psicanalítica – Gabriela Gomes Costardi y Soraya Souza (Brasil)

Cuando de actuar se trata – Julia Martin, Cayetano Cassibba, Fernanda Oyola Arias, Gonzalo Gonzalez, Ricardo Comasco, Lorena Parra, Paola Cano (Argentina)

El amor, la transferencia y el diagnóstico – María Cristina Bacchetta (Argentina)

Cuestiones de transferencia – Silvia Luchessi (Argentina)

Transferencia(s), desidentificações e estrutura da maldade – María de Lourdes Manzini-Covre (Brasil)

Charcot, inconsciente de Freud: orígenes de la crítica de Foucault – Guillermo Mendoza Gutierrez (España)

Transferência: articulações entre psicanálise e desconstrução – Charles Elias Lang (Brasil)

Lógica de la transferencia – Rómulo Lander (Venezuela)

A transferencia no discurso psicanalítico apos Freud: Uma revisão bibliográfica – Janaina Franciele Camargo e Gustavo Adolfo Ramos Mello Neto (Brasil)

O inconsciente na primeira teoria freudiana do aparelho psíquico – Fátima Caropreso (Brasil)

Inconsciente y transferencia: pilares de la clínica – Carlos Augusto Murillo G. (Colombia)

Psicoanálisis

Presentación – Consejo de Redacción de Acheronta

Orígenes de la transmisión en el psicoanálisis – Sergio Hinojosa Aguayo (España)

Una articulación entre la angustia y el duelo – Liliana Polaco (Argentina)

Topología del sujeto anoréxicobulímico – Mirta Goldstein (Argentina)

La escritura del fantasma – Carlos Faig (Argentina)

Cuando el objeto a no funciona – Oscar Cabas Haydar (Colombia)

Arte y Psicoanálisis

Presentación – Consejo de Redacción de Acheronta

Cuerpo y erótica: la dialéctica entre el amor y el deseo – Judith Nieto López (Colombia)

Código 46 – Emilio Malagrino (Argentina)

Extensiones

Presentación - Consejo de Redacción de Acheronta

¿Violencia Ética? ¡Sí por favor! – Carlos Seijas (Guatemala)

Las variedades de la verdad o el inconsciente capitalista – Beatriz Elena Maya Restrepo (Colombia)

O declínio da função paterna e a corrosão do carácter – Fabio Andrés Moraes Azeredo (Brasil)

El Menón: ¿Es posible una ciencia de la ética? – Sergio Hinojosa Aguayo (España)

O sexual e a sua imbricação com os conceitos: pulsão, repetição e recalque – María Helena Costa (Brasil)

La obra de arte en la época de su hiperreproducibilidad digital – Alvaro Cuadra (Chile)

A epistemología psicanalítica da transferencia: uma abordagem hermenéutica de viés educacional – Andréa Kochann (Brasil)

A escrita inconsciente: Uma leitura renovada do não aprender – Marcia Siqueira de Andrade (Brasil)

Libros y Revistas recibidos

LIBROS

Lacan Love, Melbourne seminars and other works – Jean Allouch

Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan – Gloria Leff

Lectura de L'étourdit – Isidoro Vegh

La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis – Benjamin Domb

Antropología y psicoanálisis, un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco – Araceli Colín

REVISTAS

Polynôme (Presentación del n° 4 de Metaphora, Revista del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala) – Carlos Seijas (Guatemala)

Paternidad y filiación – Revista *Psicoanálisis y Hospital* número 30

La eficacia terapéutica – Revista *Psicoanálisis y Hospital* número 31

Avatares de la fraternidad – Revista *Psicoanálisis y Hospital* número 32

Desde la clínica y lo social – Revista de Psicoanálisis de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 1

Congresos internacionales – Revista de Psicoanálisis de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 2

Borges en APA – Revista de Psicoanálisis de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 3

Trabajos centrales del Congreso Internacional de Berlín 2007 – Revista de Psicoanálisis de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 4

La práctica psicoanalítica – Revista de Psicoanálisis de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 64, Número 1

"Tres ensayos". Un siglo después – Revista Psicoanálisis, de APdeBA, Volumen XXVIII número 1

El psicoanálisis en tiempos de terror – Revista Psicoanálisis, de APdeBA, Volumen XXVIII número 2

Psicoanálisis y Universidad – Revista Psicoanálisis, de APdeBA, Volumen XXVIII número 3

Recordar, repetir y elaborar en el psicoanálisis y en la cultura hoy – Revista Psicoanálisis, de APdeBA, Volumen XXIX número 1

Adolescencia: Clínica Actual – Revista Psicoanálisis, de APdeBA, Volumen XXIX número 2

Editorial

Michel Sauval

Inconsciente y Transferencia

Finalmente, terminamos de poner en línea este número 24 de Acheronta. El tema convocante ha sido "Inconsciente y transferencia".

En los [reportajes](#) hemos abordado los problemas de la extensión e intensión de la noción de inconsciente y, correlativamente, diversos problemas como el estatuto de la transferencia, el fin del análisis, la noción de cura, etc. Nuestro agradecimiento por sus respuestas, a Benjamin Domb, Leonardo Peskin, Jorge Forbes y David Laznik, así como a todos aquellos que han colaborado con artículos en este número. Hemos agrupado los trabajos de la [sección](#) de la temática convocante bajo algunos subtítulos: "anudamientos", "verdad y saber", "transferencia y salud mental", "tiempos y épocas en la transferencia", "la transferencia en algunos bordes", "la transferencia en extensión" y "revisiones y reseñas".

Completan este número una sección de psicoanálisis con artículos que no responden directamente a la temática de la convocatoria inicial y otras dos secciones, una sobre [arte y psicoanálisis](#) y otra de [extensiones](#).

Buena lectura.

Próximo número

De un analista a otro

El tema con que convocamos el n° 25 (programado para fines de 2008) es "*De un analista a otro*". La pregunta que buscamos formular apunta a todo el espectro de problemas y cuestiones que se plantean entre aquello que pueda referir o designar "un analista", y "otro".

Por ejemplo, parafraseando la definición lacaniana del significante (1), podríamos preguntarnos si un "analista" representa algo, en cuyo caso qué, y si esa representación es para otro.... "analista"?, u otro "qué"?

¿Qué se transmite de uno a otro? Por ejemplo, ¿qué hay en "común" y qué hay de "diferente" entre Freud y Lacan? ¿y entre un analista y otro? ¿Constituye el psicoanálisis una teoría más o menos "unificada" capaz de definir un campo "común" de acción de los analistas? ¿O solo hay analista en el dispositivo analítico y la teoría no es más que un espacio social donde conversan personas que se dicen practicantes del psicoanálisis?

En la sesión del 10 de diciembre del 74, Lacan dice "*es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos y/es (et/est) el analista que, a esos efectos, los teoriza*". Amén de la discusión sobre la homofonía "et/est" ("y" o "es"), esta cita podría servir para referir al conjunto de los problemas que se plantean entre la práctica, la teoría, transmisión y la enseñanza.

El problema de la transmisión abre también las preguntas por las "citas", la "originalidad" y la "propiedad intelectual". ¿Se citan entre sí los analistas? ¿Cómo citamos a Freud y Lacan, y qué cuestiones quedan ahí implicadas? Esto no era un problema menor para Lacan, para quien, la cita no responde a una mera cuestión de respeto de la "propiedad intelectual" (que, para él, no existía), sino que constituía una de las condiciones, en la medida que permite evocar el contexto de pelea ("*bagarre*"), para que quien cita pudiera realizar su propio "hallazgo" ("*faire juste la petite trouvaille d'après*") (2).

Los debates sobre la transcripción de los seminarios de Lacan y los problemas que se plantean con la traducción de Freud (como es el caso de la nueva edición de las Obras Completas de Freud al francés dirigida por Laplanche, que prácticamente ignora la lectura realizada por Lacan (3)), son solo ejemplos mayores en una serie infinita de tropiezos y dificultades que replantea, una y otra vez, la práctica de la lectura y la escritura en psicoanálisis.

La multiplicidad en juego en la referencia al "analista" ha quedado puesta de relieve también en el principio que liberó la práctica analítica del "corset" de las autorizaciones institucionales: "*el analista solo se autoriza de él mismo*" ("*l'analyste ne s'autorise que de lui-même*") (4), donde cabe preguntarse por las relaciones

entre ese "analista", el "se" que autoriza, y esa tercera persona que se formula en "*él mismo*" (amén de la pregunta por "quienes" serían los "algunos otros" con los que, al parecer, Lacan habría sugerido "equilibrar" ese principio mas adelante (5)).

Es también la problemática que plantea la transferencia, no solo en el sentido clásico de diferenciar analista y persona sino en cuanto a la pregunta de cuanto o qué le incumbe a la segunda para que haya de lo primero, como surge de algunos de los señalamientos de Lacan, por ejemplo, que el psicoanálisis es "*una praxis que merece un nombre, erotología*" ("*une praxis qui mérite un nom: erotologie*") (subrayado en las ediciones Paidós y Seuil) (6) o cuando se pregunta, en la sesión del 23 de enero de 1963 (en el mismo seminario que la cita anterior), si al salir "*juntos de una chimenea, ¿cuál de los dos [paciente y analista] irá a lavarse?*" (7).

Las relaciones entre analistas abren también las preguntas por los "intercambios" y/o circulación de "cosas" entre ellos. Por ejemplo, ¿cómo se "derivan" pacientes, de un analista a otro? ¿cómo, y en base a qué, un analista puede "recomendarle" a alguien que "*vaya con mengano*"?. Estas preguntas son extensivas a las instituciones, sea por la "recomendación" implícita que suelen conllevar sus grados (didacta, AME, AE, etc.) como por las recomendaciones explícitas que realizan los admisores de las "*redes asistenciales*" que suelen funcionar al amparo de muchas de esas instituciones. Que sea aparentemente "natural" derivar, incluso casi imposible, prácticamente, no hacerlo, no nos releva del problema o la pregunta.

Estos son solo algunos de los interrogantes que, creemos, pueden abrirse a partir del título que proponemos.

Quienes quieran agregar otros ejes de reflexión asociados pueden escribirnos a redaccion@acheronta.org o bien dejar su sugerencia en el blog que hemos abierto a tal efecto en <http://blogs.clarin.com/psicoanalisis>

Invitamos a nuestros lectores y colaboradores, y a todos aquellos a quienes esta propuesta seduzca o motive para escribir, a enviarnos sus propuestas de publicación. Todos los envíos y mensajes deben dirigirse a redaccion@acheronta.org

Notas

(1) Jacques Lacan, "*un significante es lo que representa un sujeto para otro significante*", en "*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*", en Escritos 2, Siglo XXI, página 799

(2) Jacques, "*Conférence sur la psychanalyse et la formation du psychiatre*", en Sainte Anne, el 10 de noviembre 1967 (intervención conocida también como "*Petit discours aux psychiatres*")

(3) Ver aquí: http://www.puf.com/wiki/Collections/Oeuvres_compl%C3%A8tes_de_Freud

(4) Jacques Lacan, "*Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'école*", Autres Ecrits, Seuil, página 243

(5) Jacques Lacan, Seminario "Los nombres del padre", sesión del 9 de abril 1974

(6) Jacques Lacan, El seminario, Libro 10, La angustia, Paidós, página 23

(7) Idem, página 144

Reportajes

Reportaje a Benjamín Domb

Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

Presentación

Conversamos con **Benjamín Domb** en su casa, luego de nuestras respectivas jornadas de trabajo, acompañados de algunas empanadas y un buen vino.

Para Domb, el problema de las relaciones entre la intensión y la extensión de la noción de inconsciente se ordena teniendo presente que *"el inconsciente es parte de la estructura del parlêtre, el hablante, más allá de que esté o no esté en análisis"*, es decir, *"el inconsciente está más allá de que haya análisis o no haya análisis"*. No obstante, *"la eficacia del psicoanálisis tiene dos puntas. Una es la eficacia propia del psicoanálisis, de la práctica psicoanalítica. Y otra es la eficacia que ha tenido el psicoanálisis en la cultura"*, en la medida en que el psicoanálisis *"ha impuesto un discurso y una terminología que antes no existían"*. Domb presenta el problema del siguiente modo: *"el analista forma parte del concepto de inconsciente, el analista es un testigo, o un efecto del inconsciente. ¿Qué estaría en el lugar del analista cuando no hay analista? (...) hay otras cosas, que no son el analista, que pueden presentificar y ser parte del concepto de inconsciente, lo que sería el agujero del inconsciente"*.

Lo mismo se plantea en relación a la transferencia, puesto que *"entre transferencia e inconsciente hay una solidaridad de concepto: una cosa lleva a la otra. El saber del inconsciente termina – hago una parábola rápida – en el saber del analista. Si hay saber del inconsciente, si hay un saber en el inconsciente, la transferencia es la transferencia de ese saber a la persona del analista"*. Lo actual en un análisis son *"los puntos límites donde no hay más saber, lo que sería el agujero, lo no identificable, que es lo real del Otro, que es lo real del sujeto"*. Es ahí donde *"el sujeto puede producirse como un significante nuevo"*. *"La eficacia del psicoanálisis se produce cuando el agujero, lo que Lacan llama el "traumatismo", logra ser vaciado. Cuando el saber del inconsciente logra extenuarse al punto en que uno se encuentra con un no-saber radical. Ahí se puede producir algo que Lacan llama la invención"*.

¿A donde va un análisis? "A que uno descubra lo que hay (...) Es preciso establecer que hay lo que hay. Y si uno tuvo un padre poco hábil, pobre, desconsiderado por la madre, hay lo que hay. Hay ese padre, no hay que inventar un padre nuevo, no hay que salvar al padre". Domb señala que *"el concepto de castración del Otro implica considerar que no hay un Otro, que el Otro está tan agujereado como el sujeto mismo, que no hay un Otro que pueda ocupar el lugar de un saber absoluto (...) No hay sujetos no castrados. La suposición de que existe uno que no está castrado, es decir el padre, es una necesidad del niño, que para aceptar la castración dice que existe uno que no sería como él. El análisis sería descubrir que el Otro está agujereado, y que por eso no es un Otro, a lo sumo un pequeño otro, semejante"*.

En ese sentido, las instituciones de analistas son de analizantes, no son de analistas: *"los que forman parte de una institución son analizantes. Analistas en tanto comparten una práctica en común, pero en la institución no son analistas, son todos analizantes. Salvo que nos quedemos callados y esperemos que otro hable para analizarlo (...) Es un ideal que las instituciones de analistas, que son de analizantes, sean mejores que las de odontólogos o arquitectos"*

El saber del analista es *"cómo meterse en esa estructura, cómo ser parte de la estructura del analizante, así como un carpintero sabe su oficio, el analista sabe por donde tiene que cortar, por donde tiene que intervenir, como tiene que hacer para que su propio Edipo, su propio inconsciente no haga obstáculo a lo que está escuchando. Ese es un oficio, el de psicoanalista, es una artesanía, donde uno sabe hacer su trabajo. Después, cuando hace teoría, vuelve a la posición de analizante, y ahí se cuele su propio fantasma. Cuando uno trabaja, y se presta a su trabajo, y no interfiere en el decir del analizante, éste descubre cosas. Tal vez, a veces, no la pega en el señalamiento, pero deja que el inconsciente del analizante se despliegue"*.

Benjamín Domb es Psicoanalista. Ha sido miembro fundador de la *Escuela Freudiana de Buenos Aires* y miembro del comité de redacción de la revista ["Cuadernos Sigmund Freud"](#). Analista Miembro de la E.F.B.A. Ex Presidente de la E.F.B.A. Ex Jurado de Nominaciones de Analista de la Escuela y de Analista Miembro de la Escuela.

Ha realizado durante 20 años presentación de enfermos en el Hospital T. Borda. Dicta su seminario en la E.F.B.A.

Publicó numerosos trabajos de psicoanálisis en revistas especializadas de la Argentina y el exterior.

Autor del libro *"Más allá del Fallo"* y, de próxima aparición *"La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis"*.

Ejerce su práctica en Buenos Aires, lugar donde también enseña.
Email: domb@arnet.com.ar

Reportaje

Michel Sauval: El tema convocante para este número es "*Inconsciente y transferencia*". El inconsciente es el paradigma del descubrimiento del psicoanálisis y, como tal, es el término que ha tenido más difusión o extensión. Esto conlleva la pregunta de si esa extensión responde a la extensión de un mismo objeto o sustrato, o bien responde a una multiplicación de referencias. Quienes sostienen lo primero entienden que los fallidos, sueños, lapsus y otras formaciones del inconsciente, corresponden a una misma estructura, más allá de quien los reciba, lea o interprete. En cambio, quienes sostienen lo segundo, subrayarían la función del complemento, es decir, de quien recibe esas formaciones. En otros términos, ¿la diferencia está en la "especialidad" de quien lo recibe o esa diferencia alcanza a la noción misma de inconsciente? ¿Cómo articulamos la intensión del dispositivo con la expansión cultural del término inconsciente? ¿Hasta donde el analista queda habilitado para "interpretar" lo social o la cultura?

Benjamín Domb: Me parece una cuestión interesante. Es una cuestión que se me planteó muchas veces. Hay quienes piensan – yo no lo pienso así – que el inconsciente es un producto del análisis, del análisis en intensión, y que solo hay inconsciente en tanto y en cuanto hay un analista que lo interpreta. Esta es una posición.

MS: Donde el analista es parte del concepto de inconsciente

BD: Donde el analista es parte del concepto de inconsciente.

Esa es una posición muy dura. Se puede estar advertido, o no advertido, del inconsciente, el inconsciente es parte de la estructura del parlêtre, el hablante, más allá de que esté o no esté en análisis.

El analista es parte del concepto de inconsciente, sin duda, sino no habría una teoría sobre el inconsciente. Si Freud no hubiera descubierto el inconsciente, el inconsciente hubiera seguido ahí, por los siglos de los siglos, ignorado. Lo que descubrimos, ¿existe previo al descubrimiento, o no existe?

Claro no existe porque nadie sabía que estaba, pero ¿estaba ahí, o no estaba ahí?

Tomemos un tema como el acting-out. ¿Existe fuera del análisis, o no existe fuera del análisis?

Lacan dice, creo que en el seminario sobre el fantasma, "yo no digo que el acting-out sea solo un producto del análisis". El acting-out es una mostración que puede hacer un adolescente, o cualquiera, un adulto, a otro que ocupa el lugar de Otro, para que esté advertido de algo, aunque el otro no sea un analista. Otra, por supuesto, es la especificidad que eso adquiere en un análisis, donde hay un analista que está ahí para interpretar el acting-out. Pero cuando decimos que un sujeto está en acting tras acting, ¿es sólo para el analista? A veces es para el papá, o para la mamá, que los adolescentes hacen actings.

No sé si con esto me explico. Mi posición es que el inconsciente está más allá de que haya análisis o no haya análisis. Si uno va al analista, y está advertido de eso, cuenta con la posibilidad de hacer algo con eso.

Hay quienes dicen que el inconsciente es sólo un efecto del análisis.

Ahora, cuando uno sueña, y no está en análisis, o terminó el análisis, supongamos que uno terminó su análisis, y sigue soñando, y no hay analista a la vista, cayó el analista, ¿eso es efecto de qué?

¿se acabó el inconsciente? Está bien, no hay nadie que lo interprete. Si el sujeto atravesó su análisis y llegó a un fin de análisis, él mismo se va a interpretar, tal vez.

MS: ¿Pero cuál sería la utilidad de pensar en esa extensión? Porque si consideramos una extensión del término, esto implica una invitación para que el analista se vaya corriendo, se vaya ampliando en la misma medida en que se amplía la extensión del inconsciente. Si es la misma estructura, entonces podríamos pensar que la lógica de su desciframiento en análisis también vale en la extensión – que, de última, era la posición de Freud – aunque no tengamos la posición autorizada de interpretantes por parte de quienes

produzcan esas "formaciones del inconsciente". Y así nos encontramos con gente que no tendrá problemas en hablar, por ejemplo, del "masoquismo" de los palestinos.

BD: Habría que aclarar una cosa: el inconsciente es singular. Esto habría que aclararlo muy puntualmente. No es generalizable. Hay algo que el psicoanálisis ha descubierto, y se puede decir, por ejemplo, que la estructura del Edipo es universal. El Edipo es universal, lo planteó Levi-Strauss, la prohibición del incesto es un universal. Y el hecho que el sujeto sea hablante también es una cuestión universal. Ahora, cada sujeto es singular, con una historia singular, con una práctica singular, con una transferencia singular. Eso es lo que hace a cada uno distinto al otro, lo que hace que no se pueda generalizar "los palestinos", o "los franceses" – para tomar un tema que hace a nuestra propia parroquia. Por ejemplo, se dice que los franceses se creen todos Napoleón

MS: Lo cual es cierto! (risas)

BD: Cierto, pero no todos los franceses son iguales.

MS: No todos se creen Napoleón de la misma manera (risas)

BD: Podríamos decirlo. Pero hay también soldados de Napoleón. No es un ejército de Napoleones. Y dentro de lo que sería la masa, hay singularidades.

La eficacia del psicoanálisis tiene dos puntas. Una es la eficacia propia del psicoanálisis, de la práctica psicoanalítica. Y otra es la eficacia que ha tenido el psicoanálisis en la cultura. Porque no es que el psicoanálisis ha pasado desapercibido. El psicoanálisis ha impuesto un discurso y una terminología que antes no existían. Uno puede hablar de lapsus, de inconsciente, con cualquiera, con un ingeniero o con lo que fuera, y nos entendemos, porque ha sido un aporte a la cultura de nuestra época.

Descartes no tenía ni idea de que había un inconsciente, pero gracias a que él descubre el sujeto de la consciencia, aparece la posibilidad de que Freud descubra que hay un más allá del sujeto de la consciencia.

Pero, antes de eso, cuando un parlêtre se enamora, cuando odia, cuando produce un lapsus más allá del análisis, está bien, ese sujeto no está advertido de lo que significa, pero tiene que ver con la estructura del parlêtre, del ser hablante.

A mí me gusta más hablar de parlêtre, de hablante, que hablar de sujeto. Porque la estructura del parlêtre es una estructura que le va a los hablantes en general. Podría decir los neuróticos, aquellos que han atravesado la castración, ¿sólo atraviesan la castración los que están en análisis? O atraviesa la castración todo aquél que es sujeto de la ley, que la atraviesa hasta cierto punto, hasta donde puede, pero que, digamos, no se acuesta con la madre, que tiene determinados límites.

MS: El correlato de la extensión del inconsciente es la extensión del término sujeto, que sería la versión lacaniana o moderna, en la difusión. La pregunta es si hay un sujeto que produce un sueño, o un sueño que produce un sujeto. Porque si decimos un sujeto que sueña, tenemos un sujeto tan ontologizado como el inconsciente freudiano

BD: Sí, el sujeto se produce como efecto de un sueño, de una formación. Puede ser que haya sujetos advertidos y sujetos no advertidos, Si uno está en análisis y produce un sueño o un lapsus, o alguna otra formación del inconsciente, hay un analista que advierte que detrás de eso hay algo, hay un saber, algo está produciendo eso.

Si cometo un fallido, yo, que he terminado mi análisis hace muchos años, como no tengo a quien decírselo, se lo digo a mi mujer, o lo pienso yo mismo.

Veamos esto: el analista forma parte del concepto de inconsciente, el analista es un testigo, o un efecto del inconsciente. ¿Qué estaría en el lugar del analista cuando no hay analista?

Algo puede ocupar el lugar del analista cuando no hay analista, y formar parte del concepto de inconsciente. O sea, el analista viene a ocupar un lugar, para ser parte del concepto de inconsciente, pero cuando no hay analista, ¿qué es lo que forma parte, en el lugar de analista, del concepto de inconsciente? El analista forma parte del concepto de inconsciente como objeto **a** y hay otros objetos a que hacen que el inconsciente se produzca.

MS: ¿Por ejemplo?

BD: Por ejemplo, podría decir, todo lo que es del orden de la pulsión, o del orden de lo real, que no es lo mismo, o del orden de lo sexual. Una mujer puede estar para un hombre en lugar de objeto a, que haga producir al inconsciente, que haga producir sueños. Se dice que se sueña para el analista, pero también se sueña por una mujer deseada. Todo lo que forma parte del objeto deseo puede estar en ese lugar, sin que haya analista de por medio. Se sueña por algo, y no sólo para contárselo al analista.

El analista forma parte del concepto de inconsciente porque ocupa el lugar de objeto **a**. Es decir, ocupa el lugar que el discurso del analizante le otorga, de lo que sería lo real del sujeto, el lugar de su verdad. El analista presentifica el objeto. Pero hay otras cosas, que no son el analista, que pueden presentificar y ser parte del concepto de inconsciente, lo que sería el agujero del inconsciente. Porque el inconsciente no hace otra cosa que hablar de la sexualidad porque no hay relación sexual. El inconsciente habla de lo que no puede saberse. El analista queda ahí como testigo mudo para que el inconsciente produzca.

Lo mismo vale para el concepto de transferencia. ¿Hay transferencia salvaje o no hay transferencia salvaje?

Es preferible que la transferencia se canalice en el analista. En el tiempo de los análisis de 4 veces por semana, donde no te podías casar durante el análisis, no podías hacer nada, entonces todo pasaba con el analista. Pero hoy día un analizante tiene un control que es con otra persona, un profesor que es otra persona, una transferencia con una mujer o con un hombre, que no es el analista. Ya no todo transcurre alrededor del analista como podía ser en otras épocas, cuando la gente se analizaba cuatro o cinco veces por semana, y como muchas veces todavía lo pregonan ciertos analistas demasiado ortodoxos.

Lacan mismo generaba ese tipo de situación, donde había una transferencia única, no porque Lacan era Lacan, sino, además, porque Lacan inducía a eso. ¿De qué manera? Por ejemplo, le preguntaba, "¿cuánta plata tiene en el bolsillo?", y le cobraba todo lo que tenía, "esta sesión vale todo lo que Ud tiene en el bolsillo, se va con moneditas, y mañana viene otra vez". Entonces, si el tipo tenía esa transferencia que se generaba con Lacan, iba a pedir plata prestada. Me comentaron que en el libro de Gerard Hadad, "*Cuando Lacan me adoptó*", cuenta que llegó a vender la casa familiar, donde vivía con sus hijos y su mujer, para pagar su análisis. Entonces se genera una transferencia donde lo único que existe es el analista. No sé si en la actualidad el análisis lo podemos mantener así, eso no es una cosa practicable en Buenos Aires.

Se podría decir, el analista forma parte del concepto de inconsciente, del mismo modo que una mujer amada locamente, donde lo único que existe es el analista. Pero cuando hay varias transferencias, porque existen varios sujetos supuesto saber – el analista es uno, que ocupa ese lugar, a quien se le supone el saber – cuando el análisis se difunde como está difundido en Buenos Aires, no se puede decir que la transferencia es sólo con el analista que a uno le tocó en suerte, o eligió, y punto. Aunque hay seguramente algunos análisis que transcurren tan locamente.

Hace poco tuve una paciente que decidió no analizarse conmigo porque quería venir todos los días, y además llamarme por teléfono tres veces por día antes o después de la sesión, etc. Yo no estaba dispuesto a ofrecerme a sus caprichos. La vi venir y le puse el límite de los honorarios, con lo cual no podía venir más de 2 veces por semana, como mucho. Yo no le iba a pedir que venda la casa, ni que empeñe nada, porque no me parece – uno tiene que estar dispuesto a una posición transferencial de esa índole, y después puede ser que aparezcas en los diarios como un estafador.

Se ve que estos sujetos, este Hadad, según cuenta en el libro – después pudo comprarse dos casas con lo que recaudó de su propio libro, después pudo rehacer toda su fortuna, – pero la mujer, no se sabe cómo lo aguantaba, cómo aguantaba esa relación. Porque si se tiene una relación transferencial de esa índole con su analista, no coge con la mujer, no hace más que esperar que llegue la próxima sesión.

MS: Ya que estamos en esta especificidad del psicoanálisis, puesto que cualquier análisis requiere un poco de esa locura amorosa – me parece que es difícil que un análisis prospere realmente, sin una pequeña cuota, al menos, de locura de ese tipo, sin pasión, eso implica que la transferencia no es una mera reproducción de elementos pasados sino que tiene una dimensión actual. ¿Cuál es esa actualidad?

BD: Se repite todo aquello que no ha sido resuelto en la vida. El análisis demuestra que la historia es actual. Entre transferencia e inconsciente hay una solidaridad de concepto: una cosa lleva a la otra. El saber del inconsciente termina – hago una parábola rápida – en el saber del analista. Si hay saber del inconsciente, si hay un saber en el inconsciente, la transferencia es la transferencia de ese saber a la persona del analista. Ese saber – así es como yo lo entiendo – es un saber que le ha sido transmitido al sujeto. Le ha sido transmitido significativo a significativo por aquellos que le hablaron, lo amaron, lo desearon. Es decir que cuando una madre, o un padre, habla, transmite ese saber, su propio saber inconsciente. Hay algo que el sujeto va incorporando, a medida que va incorporando lo que le van diciendo, en los tiempos en que el sujeto es una pura esponja, absorbe, sin saber que absorbe.

Lacan definía en su momento al inconsciente como el discurso del Otro, del Otro en tanto la estructura no está conformada, y del Otro cuando la estructura está conformada. ¿Qué quiero decir? Hay Otro que el sujeto incorpora. Ese es el mecanismo de la identificación. El sujeto por venir, el parlêtre, se constituye por medio de estas identificaciones imaginarias y simbólicas. El sujeto actualiza, en su vida, todo el tiempo actualiza esta incorporación estructural del otro real. Incluso elige sus objetos de deseo de acuerdo a determinadas pautas que ha ido incorporando. Se dice que el amor es ciego, tiene que ver con su estructura, con su inconsciente.

¿Qué es lo que logra el análisis? ¿qué es lo que puede ser actual en un análisis?

Lo actual en un análisis es que el análisis permita tocar los puntos límites donde no hay más saber, lo que sería el agujero, lo no identificable, que es lo real del Otro, que es lo real del sujeto, que sería lo que Lacan en algún momento llamó la castración del Otro. Lo único que puede ser actualizable es ahí donde no había marca previa. Es ahí donde el sujeto puede producirse como un significativo nuevo, es el punto donde hay algo que toca, en cierto modo, lo que sería el agujero del inconsciente. No el inconsciente sino el agujero del inconsciente, aquello por lo cual el inconsciente produce.

Cuando decimos que no hay universo del discurso, cuando decimos que el inconsciente no recubre todo lo real, o lo simbólico no recubre todo lo real, es en ese punto de agujero donde se puede producir algo nuevo, donde un sujeto se puede producir.

MS: ¿Cual sería la diferencia entre la locura amorosa en la vida cotidiana y el análisis?

BD: Hay gente que con pintar, o con una mujer, puede anudarse, estabilizarse, pero no se cura.

MS: ¿Cómo lo curaría el análisis? ¿Cómo se lograría que el análisis deje de ser el campo donde se ubique el objeto parcial?

BD: Yo estoy sacando un libro, ahora, que se llama "*La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis*". Si hubiera una eficacia del psicoanálisis, ¿dónde está? Uno no se analiza solamente para ir al analista, sino para cambiar de posición, para anudarse de otro modo ¿Cuál es el punto en el que el sujeto logra zafar de donde está atrapado? De lo que se trata es de lograr que el sujeto salga de cierta repetición fantasmática, de ciertas fijaciones ¿Dónde el sujeto puede cortar con determinado tipo de fijaciones fantasmáticas?

Se puede decir atravesamiento del fantasma.

Lo que yo entiendo es la enseñanza de Lacan, cuando Lacan dice que hay un más allá del Edipo, un más allá del inconsciente, un más allá del padre. Todo el tiempo dice que hay un más allá del inconsciente, que hay algo que en el inconsciente no está marcado, que hay algo que no forma parte de las identificaciones, que cada uno habita un agujero.

La eficacia del psicoanálisis se produce cuando el agujero, lo que Lacan llama el "traumatismo", logra ser vaciado. Cuando el saber del inconsciente logra extenuarse al punto en que uno se encuentra con un no-saber radical. Ahí se puede producir algo que Lacan llama la invención. La estructura humana es disarmónica, no es armónica. Todo lo que es el marketing, y todo lo que nos venden, es para encajar dentro de ese agujero, para taponar aquello que falta, la sociedad de consumo y también los políticos, te ofrecen lo que sea para tapar ese agujero. Todos los políticos dicen lo mismo. No hay diferencias. Antes, cuando estaba supuestamente el muro, y había socialismo y capitalismo, había una diferencia. Hoy día las diferencias son como las que se pueden encontrar entre CocaCola y Pepsicola. Uno ofrece cocaCola y el otro pepsiCola, ofrecen lo mismo, no encontrás la diferencia, todo el mundo se ofrece para tapar el agujero.

El otro día en un coloquio surgió al menos un punto de coincidencia: que el analizante deberá aceptar lo que hay. ¿Qué es lo que hay? Lo que le dio la historia. No se trata de pedir un padre mejor, una madre mejor, un padre ideal, una infancia feliz. Hay lo que hay.

¿A donde va un análisis? A que uno descubra lo que hay. Hay tal fijación, uno está enredado de tal manera en su historia, ¿de qué manera desenredarse? Cada uno vino a cumplir una función para tratar de obturar el agujero de estos padres.

Para mí, la tarea es destapar ese agujero, y a partir de ahí, que cada uno haga con lo suyo, lo que pueda.

¿De qué se trata un análisis? ¿Que la castración ha sido insuficiente en tanto separación del analizante con su madre? ¿el sujeto quedó fijado a la pulsión oral, anal, etc.? El analista no es un padre que cumple con la función de castración.

Es preciso establecer que hay lo que hay. Y si uno tuvo un padre poco hábil, pobre, desconsiderado por la madre, hay lo que hay. Hay ese padre, no hay que inventar un padre nuevo, no hay que salvar al padre. El psicoanálisis no está para salvar al padre, para decir " tu padre fue malo en eso pero mirá que bueno que fue acá". El analizante tiene que reconocer los hilos de su historia particular. Y a partir de no tapar lo que a cada uno le llegó, podrá rehacer su propia historia ¿Qué quiere decir hacer su propia historia? Cada ser humano vino a tapar algún agujero de la pareja parental. ¿Por qué se tienen hijos? Se tienen hijos porque no hay relación sexual, porque no hay armonía que valga entre un hombre y una mujer. También quieren tener hijos los homosexuales. Siempre, el hijo viene a obturar una falta, a obturar un agujero. A veces viene sin que lo esperen, entonces será mucho peor, porque no hay deseo, no hay nada. Pero cuando se acepta un hijo, de todos modos, el hijo viene a llenar un vacío.

Tiene que haber un agujero que lo reciba. El Otro tiene una falta, y es así que el sujeto va a encontrar un lugar en el Otro. Cuando está el agujero, el viviente viene a ocupar un lugar en ese agujero. Y ahí, de alguna manera, ilusoriamente, llena un cierto espacio, un cierto agujero del Otro. Si esto no ocurre, si no hay lugar para el recién nacido, si no es deseado, se convierte en un desperdicio, es un resto desperdiciado. Si uno no viene para ser la felicidad de sus padres, se convierte en un objeto de desecho.

A veces los sujetos se pasan toda la vida en ese lugar de ser la unión de los padres, o la felicidad de los padres, la unión de la pareja. Pero como no hay relación sexual, no hay unión de la pareja que valga, no hay unión. Por ahí, todo un análisis es advertirse que el lugar fantasmático que uno pensó que iba a ocupar, no existe, que nunca lo ocupó, que pudo ser más amado o menos amado, pero que no se llenó el agujero del Otro.

MS: Para Freud, el análisis nunca se termina del todo. Para Lacan, si tomamos su tesis fuerte, el análisis tiene un final, después de un análisis, no se podría volver a hacer análisis. Se supone que ha atravesado esa experiencia del agujero de un modo radical. Ahora bien, se supone que esta diferencia implicaría, o al menos requeriría, diferentes posiciones del analista

BD: No solamente, hay diferencias en la dirección de la cura ¿Adónde apunta un análisis? Un análisis puede apuntar a lo interminable del análisis, que no se puede ir más allá de la castración, que no se puede ir más allá del padre, porque hay un límite que es la función paterna y el nombre del padre. Otra posición es sostener que hay más allá de la castración, que la castración no es el último término de la estructura.

MS: ¿Cómo se pondría en juego esto?

BD: Lacan lo puso en juego de varias maneras, muchas veces. Para Freud, es la castración del sujeto, es la castración del niño por el padre. Por eso no se puede ir más allá de la castración. Lo cual conduce a que la mujer tiene que ser madre – para resolver su castración – y que el varón tendrá que aceptar las reglas de juego de su propia castración, por ejemplo, no feminizarse.

Lacan, en cambio, pone en juego la castración del Otro. Una cosa es decir que el padre está castrado, de igual manera que la madre, de igual manera que el sujeto, que el Otro es un sujeto, y que el analizante llegue a darse cuenta que tiene los mismos problemas que cualquier sujeto. Sin embargo, me parece que el concepto de castración del Otro implica considerar que no hay un Otro, que el Otro está tan agujereado como el sujeto mismo, que no hay un Otro que pueda ocupar el lugar de un saber absoluto – cuestión que tiene que ver con los distintos tiempos de un sujeto, porque seguramente para un niño el Otro es un Otro absoluto. Desde el punto de vista de un padre, nadie se cree investido – salvo el padre de Schreber – esos poderes absolutos. Cada uno sabe cuanto le pesa la paternidad, cuanto le pesa la maternidad, como sobrelleva el peso de ser responsable de otro sujeto, sabiendo que él mismo está castrado. No hay sujetos no castrados. La suposición de que existe uno que no está castrado, es decir el padre, es una necesidad del niño, que para aceptar la castración dice que existe uno que no sería como él.

El análisis sería descubrir que el Otro está agujereado, y que por eso no es un Otro, a lo sumo un pequeño otro, semejante.

MS: Y ¿cómo se plantearía esto en cuanto a dirección de la cura? ¿El analista pone esto en juego por su formación teórica, por su análisis personal?

BD: Primero por su análisis personal, donde descubre que el Otro no existe.

MS: Y, entonces, ¿el que hizo un análisis freudiano, y haya terminado en la roca viva de la castración?

BD: Seguramente va a tener dificultades para posicionarse en ese lugar, aunque, vuelvo a decir, yo me analicé con un analista kleiniano, ni siquiera freudiano. Por más que el analista puede ayudar o no ayudar, se puede advertir cuáles son los límites del propio analista, o del propio análisis. Esto se pone en juego más allá que el analista tenga determinada concepción teórica. Que el Otro está castrado, a veces no hace falta ir a análisis para descubrirlo. No todo el mundo se analiza y hay sujetos que avanzan en su vida porque se han encontrado con ese agujero en el Otro, en el transcurso de su vida, y no se han deprimido por eso, no se han melancolizado por eso, han podido decir "me las tengo que arreglar yo, no tengo que esperar nada del Otro".

Guillermo Pietra: Cuando decís que no hay Otro, ¿Qué Otro?

BD: Se ha escrito de muchas maneras. El Otro barrado dice Lacan. No hay Otro quiere decir que si el Otro está barrado, está castrado, no es solo la castración de la madre y el pasaje al padre. Cuando digo que el Otro está barrado, el concepto de Otro es un Otro completo. Si yo experimento que el Otro está barrado, quiere decir que lo he tachado como Otro. Decir el Otro barrado no es hablar de un Otro deseante. Ese es un concepto que nos quisieron vender algunos líderes de escuela que decían que Lacan se planteaba como un Otro absoluto pero que ellos se ubicaban como un Otro barrado. Pero siempre eran un Otro Grande, con mayúsculas. La barradura del Otro, no la hace el Otro, la hace el sujeto, la hace el analizante. Es el analizante que se advierte que el Otro está barrado. No es que uno, voluntariamente, puede decir "bueno, yo soy un Otro barrado".

MS: En ese sentido, los análisis dependerían más de los analizantes que de los analistas.

BD: Los análisis dependen del analizante, pero el analista forma parte de un análisis, sino no habría análisis. El analista puede hacer mal uso de la transferencia para sostenerse en ese lugar de ideal. Porque la estructura del parlêtre es una estructura que busca un amo, que busca un ideal, que busca un padre. Los sujetos, los seres hablantes, buscamos, todo el tiempo, un padre que nos cobije, que nos asegure frente a la muerte.

MS: Es de lo que no parecen estar advertidos los analistas, a pesar de sus análisis, cuando se reúnen en instituciones

BD: Todas las instituciones de analistas y no analistas tienen esas cosas, que tiene que ver con la psicología de las masas, donde a veces se da que la presencia de un líder salva una serie de cuestiones que están latentes entre hermanos. Si el Otro no está y no hay una ley clara que regule las relaciones entre hermanos, es probable que se den fenómenos de fraternidad, de grupos, de odio.

Pero las instituciones de analistas son de analizantes, no son de analistas. Los que forman parte de una institución son analizantes. Analistas en tanto comparten una práctica en común, pero en la institución no son analistas, son todos analizantes. Salvo que nos quedemos callados y esperemos que otro hable para analizarlo.

MS: Algo que muchos suelen, o pretenden, hacer (risas)

BD: Pero no ocupamos el lugar de analistas. Todos, mientras hablamos, ocupamos el lugar de analizantes. Yo, en este momento, soy un analizante con Ustedes, no soy un analista. Cuando voy a la Escuela Freudiana, yo soy un analizante, y tendré más o menos experiencia que otros, y seré más o menos respetado que otros, pero si hablo, pongo en juego mi castración, si hablo pongo en juego mi deseo.

Es un ideal que las instituciones de analistas, que son de analizantes, sean mejores que las de odontólogos o arquitectos.

MS: O sea que aquí también tenemos que el rol principal lo juegan los analizantes. Así como los analizantes definirían, en cierto modo, a su analista, también definen el devenir institucional del psicoanálisis

BD: Creo que es un exceso

MS: Volvamos al problema anterior entonces. Alguien que se analice con un analista de APA, ¿estaría condenado a que su análisis se termine en el impás de la castración?

BD: Depende si está en la institución APA, o fuera de ella, de si ese análisis depende de la institución. Porque el problema de la IPA es que han hecho depender los análisis de la institución.

No se cómo se accede al didáctico ahora, si sigue siendo que para ser analista hay que hacer tantas horas de didáctico, y tantas horas de supervisión. Si sigue siendo como era antes, el análisis está sometido a la institución. Yo creo que un análisis debe ser independiente de la institución. Y entonces, sea un analista de APA, o sea un analista de la Escuela Freudiana, o Lacaniana, o de la EOL, yo creo que si el analista ocupa su lugar – hay que ver qué quiere decir ocupar su lugar – si no hace jugar la contratransferencia, si no se pone en la posición de amo, yo creo que puede andar perfectamente. Si el analista deja que el analizante se analice, no interfiere, si no interfiere con la contratransferencia.

MS: Pero para los postfreudianos la contratransferencia era una herramienta para analizar

BD: Es un error que Lacan insistió en señalar. Es un error porque no sabían de qué se trataba el análisis, donde hay que encontrar la verdad. Si se encuentra la verdad en lo que uno siente, y entonces si siento bronca se la adjudico al analizante, es estar muy equivocado.

MS: Pero hay ejemplos en que Lacan valora las intervenciones de postfreudianos, jugadas a partir de la contratransferencia. Por ejemplo, en el caso de Lucy Tower y uno de sus pacientes, trabajado por Lacan en el seminario 10, en las sesiones de febrero o marzo del 63, cuando Lucy Tower corrige su posición a partir de un sueño que tiene donde se encuentra con la mujer del paciente, quien la trata con amabilidad.

BD: Esto me hace acordar una cosa que escuché bastante. En el dispositivo del pase están los pasadores. Los pasantes, que hacen el pase, y los pasadores. Y muchas veces hay sueños que realiza el pasador a partir de escuchar el relato del pasante. Es decir, podría haber un sueño que realiza un analista a partir de un relato de un analizante. Podría ser, y puede corresponder a dos cosas. Puede corresponder al inconsciente del analista, y eso lo tendrá que ir a ver en su propio análisis. Pero también eso puede ocurrir porque el analista prestó su cuerpo al discurso del analizante, se prestó absolutamente a ese discurso. Es como decía Freud, hay sueños que van a tratar de resolver algún enigma, algún problema, y en ese caso,

el problema se lo propuso el analizante. Es poner el cuerpo, quedarse con la cuestión del analizante dándole vuelta en la cabeza al analista, sin que su subjetividad esté demasiado comprometida, tiene que ver con resolver un problema. Pero, hay que tener mucho cuidado. Yo soy muy taxativo en este tipo de cuestiones, y digo que el inconsciente del analista, así como el yo del analista, debe quedar afuera de la puerta del consultorio. Yo tengo este ejemplo - que me han corroborado muchas veces - un analista puede estar angustiado, porque en su casa se peleó con su mujer, o porque se le está muriendo alguien, o lo que sea, y cierra la puerta del consultorio, se mete a atender, se coloca en la posición de escuchar, y se va la angustia. Se va el paciente y vuelve la angustia. Hay un intervalo en que el analista se presta a ser objeto de las meditaciones del paciente, y él, como persona, desapareció.

Ahora, si el analista se enojó con el paciente, que le produce bronca, etc. y toma esto como la verdad del analizante, entonces es que está perdido, que está errando el camino, que no está escuchando, que se está escuchando a si mismo. La contratransferencia es escucharse a si mismo, es la transferencia no analizada del analista.

Pero puede ser que uno sueña con un caso que estuvo escuchando, y que de golpe, los significantes que no pudo escuchar en la práctica concreta, hagan una especie de encadenamiento y el analista resuelva algún problema que no había entendido. El analista presta su cuerpo y su cabeza.

Hay algo que dice Lacan en la proposición del 9 de octubre, que la transferencia hace obstáculo a la relación intersubjetiva. Justamente, no hay relación intersubjetiva, relación entre dos inconscientes.

MS: Eso es lo que decía Freud

BD: Comunicación de inconsciente a inconsciente. No. Lacan dice en el 67, que la transferencia hace obstáculo a la relación intersubjetiva; yo estoy de acuerdo con esto. Cada uno habla solo. Cada uno habla con su propio inconsciente. Estamos nosotros acá, hablando, pero cada uno tiene su propia estructura. Y si el analista sabe algo, sabe hacer su "métier", eso es saber cómo meterse en esa estructura, cómo ser parte de la estructura del analizante, así como un carpintero sabe su oficio, el analista sabe por donde tiene que cortar, por donde tiene que intervenir, como tiene que hacer para que su propio Edipo, su propio inconsciente no haga obstáculo a lo que está escuchando. Ese es un oficio, el de psicoanalista, es una artesanía, donde uno sabe hacer su trabajo.

Después, cuando hace teoría, vuelve a la posición de analizante, y ahí se cuela su propio fantasma. Cuando uno trabaja, y se presta a su trabajo, y no interfiere en el decir del analizante, éste descubre cosas. Tal vez, a veces, no la pega en el señalamiento, pero deja que el inconsciente del analizante se despliegue.

Yo tuve una analista kleiniana que no interfería. Además sabía que yo leía Lacan, que se tenía que cuidar, que tenía que ser cuidadosa en sus intervenciones. Si empezaba a hincharme las pelotas con que "usted me quiere dañar", y todo lo demás, sabía que yo no lo iba a soportar, porque sabía que yo venía de un análisis así, que había interrumpido. Era una persona sensata e inteligente, y no interfirió en mi análisis. ¿Orientó el análisis hacia el punto que digo de la castración del Otro? No podría afirmarlo. Yo advertí la castración de ella porque yo la consideraba - por más que era una persona que tenía más experiencia que yo - teóricamente castrada. Para mí el saber estaba en Lacan. Como lacanianos no había, me tenía que conformar con lo que había, pero ella estaba castrada de antemano. Era una persona que parecía sensata, no me imponía su yo, para que me tuviera que enfrentar yo a yo con ella.

MS: Se supone que el analista analiza prestando su deseo. Con lo cual, en algún sentido, uno tiene que estar interesado en el paciente

BD: Yo creo que la analista que tuve estaba interesada en escuchar el deseo, que es preciso señalar que es lo contrario del ideal. Hay analistas que apuntan al ideal. Incluso, uno mismo tiene que estar advertido, cuando viene alguien que no cumple con los ideales, es difícil soportar que no se cumpla con los ideales universales. Supongamos que viene una mujer cercana a los cuarenta años, no tiene hijos, no tiene marido, entonces, lo más fácil es apuntar el análisis, ¿a buscarle marido e hijos? O viene un varón que le faltan tres materias para recibirse.

No es fácil no apuntar al ideal.

Pero el deseo es contrario al ideal. El deseo es apuntar a la diferencia, a escuchar al paciente, a ver lo que el analizante dice y ver donde está su agujero, y no que cumpla con el ideal.

Muchos que se dicen analistas apuntan a un ideal de un sujeto "normal" . Es muy fácil, si viene alguien sin trabajo, sin mujer, ya sabes adonde tenes que apuntar. Pero no es así. No hay análisis ahí.

Y el deseo, puede tenerlo un kleiniano, o un analista del yo. Hace falta que esté ahí con su deseo aunque no sepa lo que es el deseo del analista. Que lo tenga, que lo porte. De eso se trata. Que su deseo lo conduzca a escuchar lo que dice el analizante.

Algunos analistas, que no escuchan al analizante, que interrumpen las sesiones, apuntan a la transferencia loca, una transferencia que deje al paciente absolutamente enganchado al analista: "¿porque me atendió 2 minutos? ¿porque me dijo que me vaya? Etc. Una cosa que, a mi gusto, no es lo que se espera de un análisis

MS: Sin buscar estándares, ¿qué es lo que cambia, en un análisis, en relación a la pulsión, después de un análisis?

BD: Lo que cambia es que se puede acotar la relación que se tiene con la pulsión. En el seminario 11 Lacan dice que cuando uno atraviesa el fantasma, hay que ver cómo se las arregla con la pulsión. Yo creo que Lacan todavía no había desarrollado otras cuestiones y que por eso después del fantasma está la pulsión. Es verdad que muchas veces después de la relación con la castración, lo que se descubre sería la relación más primordial con la madre, o con el objeto pulsional. Y es verdad que muchos análisis terminan cuando el sujeto deja la posición de objeto en relación a la madre, o en relación a un objeto pulsional. Pero me parece que hay algo que está en el medio, que es otra cosa, que es cuando no es ni pulsión ni fantasma. Ambas dos, pulsión y fantasma, vienen a recubrir la falta del Otro. Pulsión y fantasma vienen a tapar agujeros. Ni pulsión ni fantasma. La constitución del sujeto lleva a eso.

En las dos tópicas freudianas tenemos, por un lado la tópica del inconsciente, la tópica del saber inconsciente, y por el otro lado tenemos el ello. Una sería la estructura del inconsciente, el fantasma, y la otra sería la estructura de la pulsión, del ello pulsional. Por un lado, tenemos el sujeto efecto del inconsciente, un sujeto que se produce a partir de la castración. Y por el otro, tenemos el ello pulsional. Ambos conviven. No es que porque el sujeto atraviesa la castración el ello pulsional desaparece. La estructura del sujeto conlleva la pulsión y el fantasma. Lo que hay que ver es cómo cada uno se las arregla con la estructura.

MS: Uno de los estándares que se han planteado como solución a esto es la identificación al síntoma.

BD: Sí. Hay que ver qué se entiende por identificación al síntoma. Lo que entiendo como identificación al síntoma, es lo que dice Lacan en relación al sinthome, y que uno se identifica a lo que uno mismo produce cuando prescinde del Nombre del padre. Identificación al síntoma para mí es identificación del analista con eso que hace, que es su síntoma. Identificación al síntoma, podría decir del pintor, a ser pintor. Identificación al síntoma es aquello que hace el nudo, que sostiene al sujeto. Esto puede ser algo de lo peor como puede ser algo de lo creativo.

MS: Pero en ese tipo de soluciones no parece haber un cambio de la pulsión

BD: Yo creo que sí. No somos idealistas del cambio. Pero es un límite a la pulsión. Se puede tener el "nombre del padre" como síntoma, entonces uno está acogotado por el padre, todo es el padre: pelearse con el padre, o idealizar al padre, etc. Ahora, se puede lograr, en el lugar del padre, de lo que hace nudo en la estructura, poner otra cosa que no sea el padre, eso es otra cosa. Porque se puede ser primero esclavo de la madre, y después esclavo del padre. No es que el padre salvó al niño de la madre y después chau, no tenés más problemas. No, después el problema es la relación al padre. El neurótico queda tomado por el padre y se la pasa buscando un padre por todos lados. El asunto es que se pueda lograr crear un síntoma que sea propio. No es que antes me hacia caca y me preocupaba y ahora me cago y no me preocupo. No es eso. Identificación al síntoma es crear algo que haga las veces de síntoma. No se

trata sólo de ser analista. Yo he conocido gente que es comerciante y disfruta de eso, y piensa en eso, y es productivo con eso. Y no quiere decir que está absolutamente alienado a eso.

Identificarse al síntoma es identificarse a lo que uno es, no quiere decir al síntoma neurótico, ni al síntoma de compromiso, donde uno no sabe qué hacer con lo real y hace un síntoma. Identificarse al síntoma es saber hacer con lo real. Si logra saber hacer con su real, con eso que hay, creo que el sujeto puede lograr cierta pacificación en su vida, estar en paz con la pulsión y con sus fantasmas.

Tengo como experiencia fines de análisis de analistas que han hecho el pase y han sido nominados, es decir que han hecho un fin de análisis. Una vez supuse que había llegado a un fin de análisis un sujeto no analista y después me enteré que había vuelto a analizarse. El fin de análisis no es una suposición del analista.

Y alguien que hizo un análisis, no creo que no pueda volver a consultar a un analista. Me parece difícil que vuelva a hacer una transferencia como la que hizo la primera vez. Pero no quiere decir que no pueda hablar con un analista, mantener entrevistas, charlar sobre ciertos puntos de real, porque la vida sigue. Lo que no creo es que vuelva a establecer un sujeto supuesto saber como lo hizo en otro momento.

Freud decía que uno va y vuelve a analizarse. Creo que con Lacan uno termina el análisis, pero no quiere decir que es un superhombre y no necesite más nada. Sí puede arreglárselas en la vida con lo que le toque, y si necesita ir a hablar con un analista, puede hacerlo, porque no deja de ser analizante - Lacan decía "me la paso pasando el pase" – siguió siendo un analizante, quizás un analizante no ingenuo, será un analizante advertido.

MS: Muchas gracias.

Reportaje a Leonardo Peskin

Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

Presentación

Conversamos con **Leonardo Peskin** en su consultorio.

Para Peskin, *"habría una vigencia tanto del concepto de inconsciente, de sujeto, como de transferencia o de fantasma fuera del tratamiento psicoanalítico"*. Es lo que habilitaría estudiar una obra de arte o la vida de una persona aún cuando no haya un dispositivo analítico en funcionamiento. Y *"lo mismo se podría hacer en el análisis social que uno haga de cierto tipo de hechos de la vida corriente. Considero que es factible extender el concepto de inconsciente"*. La diferencia es que en el curso de un análisis *"hay una potenciación de ciertos hechos. Es como si el contexto psicoanalítico, el dispositivo, o la posición atípica abstinerente del analista y la neutralidad que asume, expusiese con mayor intensidad este tipo de fenómenos"*. En una comparación, que el propio Peskin considera *"grosera – que a algunos les molesta – digo que soñar es como orinar, es decir, sale, se produce. Ahora, que uno agarre ese pis y haga un análisis..."*. Esto implica prestar atención a todo el contexto de producción de los sueños: *"creo que eso es interesante pensarlo, porque plantearía cambios en la subjetividad, o efectos de alteración o modificación de la subjetividad, de acuerdo con los cambios culturales, que es un poco lo que el psicoanálisis está corriendo detrás"*.

"El inconsciente en sus cualidades significantes es una condición para el trabajo analítico, conservar el recurso de la palabra y las operaciones sustentadas en el lenguaje son fundamentales pero lo que logran es circunscribir la falta donde queda ubicado lo real en algunos casos como causa de deseo. Llegar a este objetivo toma buena parte de la tarea de análisis pero tarde o temprano hay que afrontar lo más difícil, la pulsión y la repetición". Peskin señala que la cultura, *"como pasa con muchas cosas, ha despilfarrado sus riquezas significantes como lo hacen con las materias primas, como el petróleo o los alimentos, los despilfarran y después escasean. Los recursos significantes, el valor del significante, de la palabra, como los primeros usos de cierto tipo de intervención, por ejemplo interpretando ingenuamente lo edípico, se gastó incluso en psicoanálisis. A lo mejor hubiera durado un poco más y se hubiera agotado igual. Pero se utilizó en demasía. Y hoy en día no hay significantes para ciertas cuestiones"*. Por eso, para Peskin, *"la clínica de ahora requiere nuevos dispositivos"*. En ese sentido, *"una cosa es pensar la transferencia ligada al inconsciente y muy significada, vinculada al saber, y otra cosa es empezar a darle peso a la presencia imaginaria y real del analista (...) tanto del lado del analista como del analizante se juegan mucho más que significantes. Pasamos a tener que considerar los otros dos conceptos fundamentales: la pulsión y la repetición"*. De ahí la importancia que le asigna a *"la consideración de la transferencia en función de lo real"*: *"enfatizaría que el análisis crea nuevas posiciones, pensamientos y formas de subjetividad, pero esto es propio del sujeto aunque el dispositivo lo promueva. El analista puede ser muy importante en la dirección de la cura, pero el análisis debiera llevar al sujeto necesariamente a vivir su propia vida más allá de la transferencia con el analista y esto en cada momento del análisis"*.

Respecto de ciertas cuestiones institucionales, Peskin señaló *"la importancia que tuvo en APA el pensamiento lacaniano es significativa, creo que es lo más nuevo que puede circular como pensamiento psicoanalítico. Hay seminarios dedicados a la enseñanza de Lacan y espacios específicos orientados a esta línea de pensamiento, dando participación a esta línea en todas las actividades de APA. En APdeBA también pasa lo mismo, ahora en APdeBA hay un presidente orientado hacia el pensamiento lacaniano. Incluso se organizó una jornada preparatoria dedicada a Lacan, en APdeBA, y el año que viene hay una actividad más importante para algo así como el protagonismo del pensamiento de Lacan dentro de la IPA en la actualidad."*

Leonardo Peskin es médico psicoanalista. Miembro titular, didacta y profesor titular de seminarios de la Asociación Psicoanalítica Argentina así como *full member* de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Integrante de la primera Comisión de Ética de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro de Comisiones de asesoramientos científico y de evaluación de trabajos en APA. Miembro del Comité de Lectura de publicaciones de psicoanálisis. Invitado habitualmente a paneles, mesas redondas, jornadas, simposios y congresos en diferentes instituciones psicoanalíticas. Encargado de tareas docentes y de supervisión en diversos servicios de psicopatología hospitalarios e instituciones psicoanalíticas en Buenos Aires y en algunas provincias. Docente invitado de postgrados y doctorados universitarios. Tiene numerosos trabajos publicados en diversas revistas de psicoanálisis sobre temas muy variados como: angustia, fobias, psicosis, psicósomática, fin de análisis, diagnóstico, depresión, bipolaridad, función paterna,

deudas, etc.

Es autor de varios libros en colaboración de distintos temas: psicopatología, violencia, la realidad, etc., y de "[Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica](#)" de Paidós.

Email: leonardopeskin@hotmail.com - leonardopeskin@fibertel.com.ar

Reportaje

Michel Sauval: La propuesta temática para este número es "*Inconsciente y transferencia*".

Leonardo Peskin: El tema propuesto es extenso, se trata de la implicación de dos conceptos que son la condición para la cura psicoanalítica. Justamente tengo algunos trabajos sobre inconsciente y transferencia y en mi libro "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica" hay un capítulo dedicado a la transferencia. Si no lo tienen les doy un ejemplar

MS: Muchas gracias. Pondremos una [página de presentación](#) en la sección Libros de PsicoMundo

MS: La intención es abrir un diálogo sobre esos temas. Por ejemplo, para empezar, tomando la cuestión del inconsciente, una de las primeras preguntas que nos hacíamos es la siguiente: ¿es lo mismo el inconsciente del dispositivo analítico que el inconsciente de lo que ocurre en la cultura? ¿Es el mismo objeto, el mismo sustrato, o solo la extensión en el uso de una misma palabra? ¿Tenemos que establecer algún tipo de cuidado, de límite, o es el mismo objeto tomado, en cada caso, por diferentes tipos de especialistas?

LP: Como algo atinente a la última pregunta voy a unir el tema de la especificidad del inconsciente en análisis a si hay un sujeto específico en el curso de un análisis, a si es un producto especial de un análisis, y preguntaría algo más: si hay un fantasma fuera del análisis, aunque su lógica se construya en su atravesamiento en un análisis. Es decir, no solo un sujeto sino algo que tiene mucho que ver con la ampliación del concepto de inconsciente, que es el concepto de fantasma y realidad. Entonces la pregunta sería , si sólo en análisis se constituye un fantasma, un sujeto, y hay vigencia del inconsciente, o también lo habría más allá del mismo. Porque hay actitudes teóricas, o posturas, que plantean que no, que inconsciente hay en tanto hay análisis, y sino no hay.

Yo creo que sí hay, fuera del análisis. Por ejemplo, con relación a la transferencia, no pienso que sea un tema exclusivo de un tratamiento psicoanalítico. Considero que la transferencia es una expresión del inconsciente que no solo está referida al análisis sino también en la referencia a un texto, en muchos vínculos, es decir, tiene validez en la vida cotidiana. Habría una vigencia tanto del concepto de inconsciente, de sujeto, como de transferencia o de fantasma fuera del tratamiento psicoanalítico. Y se puede leer como lo hace el mismo Freud, o Lacan, estudiando una obra de arte, por ejemplo Hamlet, o algún escrito, o la vida de una persona, como cuando se interrogan cómo era Joyce, en el caso de Lacan, o cómo era Leonardo Da Vinci, en el caso de Freud. No los tienen ahí, ni hay un dispositivo analítico, y se preguntan sobre su inconsciente, su fantasma, su subjetividad, y sobre sus objetos de la vida cotidiana. Lo mismo se podría hacer en el análisis social que uno haga de cierto tipo de hechos de la vida corriente. Considero que es factible extender el concepto de inconsciente.

Lo que dice Freud referido a la transferencia es que la hay en toda institución de salud, no solo psiquiátrica sino médica, en las que se instalan lazos que tienen cualidades transferenciales, amor, repeticiones, acting out y pasajes al acto, en contextos que no tienen nada que ver con el psicoanálisis.

Lo que pasa, es que en el curso de un análisis - y ahí habría algo que yo fui viendo, en el desarrollo tanto de Freud como de Lacan – es que hay una potenciación de ciertos hechos. Es como si el contexto psicoanalítico, el dispositivo, o la posición atípica abstinerente del analista y la neutralidad que asume, expusiese con mayor intensidad este tipo de fenómenos.

El dispositivo analítico está diseñado para que esto florezca más y se lo intenta utilizar para los propósitos de la cura.

MS: ¿Eso implicaría que hay un objeto común, una estructura común, un sustrato común, o la denominación que quiera ponerle, que simplemente diferiría en cómo es operado, potenciado, utilizado?

LP: Sí son las mismas estructuras, pero con diferentes intereses que inciden en cómo nos vinculamos con ellas y como promovemos su presentificación. El ejemplo que pondría es el sueño. El soñar transcurre en la vida corriente de las personas, y sin embargo vemos que el uso de la interpretación de los sueños, o del

trabajo con los sueños, por un lado promueve sueños, es decir, hace que aparezcan más, y por el otro lado, afectan a su contenido, empiezan a tener que ver con lo que acontezca en el tratamiento psicoanalítico. Pero no podría decir que la propiedad de soñar, o la capacidad de soñar, se originan en el análisis.

A veces, en una comparación grosera – que a algunos les molesta – digo que soñar es como orinar, es decir, sale, se produce. Ahora, que uno agarre ese pis y haga un análisis...

MS: Tomando esa metáfora, ¿podríamos decir que uno tiene inconsciente como tiene riñones?

LP: Sí. No tengo inconvenientes. Si el inconsciente es el discurso del Otro, o es el modo en que el sujeto está sujetado por el Otro, consideremos que el Otro no se constituye en un análisis, existe en una cultura, en un ámbito, o en una familia. No lo quisiera particularizar porque es más trascendente que todo eso, pero sí creo que los efectos del Otro sobre la subjetividad son independientes del análisis y uno tiene efectos del Otro como tiene riñones, si se quiere. Queda claro en el uso de la comparación que la orina no sólo depende del riñón, éste es el último paso que expresa la producción de todo el organismo y lo que se vea en su análisis reflejará el estado metabólico, el medio interno, lo hormonal y el funcionamiento de todo el resto de los órganos, como los sueños reflejan el inconsciente.

Me acuerdo de un libro muy interesante, "*Futuro pasado*" de *Reinhard Koselleck* (1), que exploraba los sueños en la época del nazismo, qué soñaba la gente y cómo eran los sueños. Por supuesto que estos estaban impregnados de ese tipo de vivencias, no sueños de análisis, sino sueños de la gente.

Y creo que eso es interesante pensarlo, porque plantearía cambios en la subjetividad, o efectos de alteración o modificación de la subjetividad, de acuerdo con los cambios culturales, que es un poco lo que el psicoanálisis está corriendo detrás, a ver si puede entender. Es decir, empezó a ver que se le escapaba el tipo de subjetividad para el cual estaba diseñado.

MS: ¿Porqué? ¿En qué sentido?

LP: Porque empezaron a haber formas de subjetividad que no eran las cómodas para el psicoanalista. Por ejemplo, tendencias al acto, el consumo de drogas, el tipo de temporalidad que se maneja en estos tiempos como cambios culturales y la tendencia a un sujeto, en cierto modo más cercano a la pulsión que al inconsciente, esto nos toca seguir explorándolo como la clínica de la actualidad.

Después quisiera desarrollar un poco esta idea, de cómo la transferencia en los comienzos estaba más ligada al determinismo significativo del inconsciente. Eso llevaría a un desarrollo que pensaba plantearles acerca de cambios históricos en la obra de los autores y los tiempos, de cómo fue evolucionando la teoría, tanto en Freud como en Lacan, tratando de profundizar más, buscando terminar de entender algunas cuestiones que se les escapaba en un momento determinado. Consideremos para ilustrarlo, al Freud antes de la pulsión de muerte, antes del 20, que tiene una visión romántica, del que mencionaría cierta idea, muy temprana, que abreaccionando en transferencia cierto tipo de vivencia, relatada al modo del "*Cuéntame tu vida*" de Hitchcock, el relato y la reviviscencia catártica produciría un efecto alivante o curativo. En esa línea, de la transferencia plantea frases como que es el "reino intermedio entre la enfermedad y la vida"; hasta que descubre años después, que la transferencia empieza siendo una cuestión como esa para después ser más un camino para la compulsión repetitiva, o para las resistencias del superyó (la culpa inconsciente). Y toda esa primera dimensión significativa o simbólica queda corta para resolver este tipo de manifestaciones.

Lo mismo pasa con Lacan, hasta el seminario 10 u 11 donde termina de definir y producir el objeto a. En el período previo a este invento, por ejemplo en el seminario de la transferencia, o en la "Dirección de la cura", que es un texto temprano, hace cierto tipo de definiciones siguiendo a Clausewitz en este asunto de la política, la estrategia y la táctica, donde cuenta con cierta esperanza de significar. Y esto sería por vía de obtener los significantes faltantes para que se produzca un efecto de alivio, o de cura, línea vigente hasta que le empieza a quedar corta la teoría significativa.

Yo creo que el psicoanálisis se va desplegando en espiral - como todo el conocimiento – en cada vuelta se van retomando los temas a otro nivel. Lo curioso es que Lacan ya tenía el final de la obra de Freud, y sin

embargo, en alguna medida reproduce el mismo recorrido. Es decir que, durante un tiempo, bastante largo, tenía ciertas esperanzas, pienso que un poco románticas, de que con el significante se iban a poder resolver una serie de cuestiones, hasta que empieza a avanzar más sobre lo real y descubre que no es con el significante, o que el significante es muy importante pero el significante está causado, y hay que ir a la causa. Y ahí es donde la transferencia empieza a jugar de otra manera, empieza a estar más ligada, probablemente, a ese objeto tan particular que es el objeto de la pulsión, el objeto a.

Justamente, en el desarrollo que hago en el capítulo de la transferencia de mi libro voy tomando desde el seminario 10, la línea de la transferencia que aparece en el cuadro de dificultad y movimiento, a partir del eje inhibición, síntoma y angustia, eje que sigue la transferencia, desde la inhibición hacia el objeto a. Unos cuadros derivados de este los vemos reaparecer en el seminario de la Lógica del fantasma, y en el seminario del Acto, donde vuelve a transcurrir la transferencia como línea que se ubica siempre entre dos alternativas, entre el acting-out y el pasaje al acto. Siempre la transferencia es como un desfiladero que tiene esas dos vertientes: se puede deslizar hacia el acting-out o hacia el pasaje al acto. Recién en el seminario 11 separa transferencia de repetición aunque sigan siempre interjugando.

Pero el organizador de ese eje, si bien tiene mucho que ver con el significante como Sujeto supuesto Saber, depende de lo que pase con el objeto de la pulsión y la posibilidad que se tiene de sostener ese eje con algún orden de subjetividad.

MS: ¿Entonces lo que haría a la intensión, o el aspecto más específico del inconsciente respecto al dispositivo, sería qué se hace allí con ese objeto?

LP: Claro. Justamente, el inconsciente en sus cualidades significantes es una condición para el trabajo analítico, conservar el recurso de la palabra y las operaciones sustentadas en el lenguaje son fundamentales pero lo que logran es circunscribir la falta donde queda ubicado lo real en algunos casos como causa de deseo. Llegar a este objetivo toma buena parte de la tarea de análisis pero tarde o temprano hay que afrontar lo más difícil, la pulsión y la repetición. Lacan se anima a hacer un avance sobre eso real mediante el semblante del objeto a, el acto analítico, las ideas de fin de análisis, etc. Freud, de algún modo también mediante las construcciones, pero se encuentra con las limitaciones del lecho de roca, que es lo que el propio Lacan le plantea. Es lo que termina pensando Lacan como intento de avance atravesando el lecho de roca donde Freud queda con escepticismo.

Pero esa es la nueva clínica.

Con relación al tratamiento del objeto por vía de la significación, comentaría que la cultura, como pasa con muchas cosas, ha despilfarrado sus riquezas significantes como lo hacen con las materias primas, como el petróleo o los alimentos, los despilfarran y después escasean. Los recursos significantes, el valor del significante, de la palabra, como los primeros usos de cierto tipo de intervención, por ejemplo interpretando ingenuamente lo edípico, se gastó incluso en psicoanálisis. A lo mejor hubiera durado un poco más y se hubiera agotado igual. Pero se utilizó en demasía. Y hoy en día no hay significantes para ciertas cuestiones. Por otro lado corremos detrás de acontecimientos inconcebibles, y tratamos de significarlos tanto en la clínica como en la vida cotidiana. Me acuerdo que cuando comenzaron a aparecer los primeros terroristas musulmanes se empezó a decir "esto es inconcebible, no puede ser que un tipo se programe para morir", si bien estaba el antecedente de los kamikaze y de los soldados que pelean hasta morir. Sin embargo había desconcierto ya que estos agregaron el ser hombres bomba o utilizarse a sí mismos como detonadores, un nuevo real a significar. Entonces, siempre nos sorprendemos de las cosas que son capaces de acontecer, justamente por el carácter de dominio impulsivo o pulsional o de lo real que arrasa. Pero esto irrumpe en nuestra clínica. Las primeras veces que vi – hace años ya – los primeros tatuajes o ante los vómitos de la bulimia, autoinducidos, uno decía "qué cosa rara, qué síntoma especial". Ahora todo el mundo vomita, o está tatuado por todos lados, y ya no es eso, es el consumo de drogas, pero, ¿cuál va a ser la última droga que se va a consumir?, porque van apareciendo nuevas, y nuevas, y vamos corriendo detrás de acontecimientos que exceden siempre el significante.

La clínica de ahora requiere nuevos dispositivos, por ejemplo, fueron barridos los encuadres clásicos, cambiaron lo que eran rasgos fundamentales como las cuatro veces por semana, con una rígida periodicidad establecida, con pago de sesiones a las que no se acudía, o vacaciones que si el paciente se tomaba las pagaba. Por ahí a ustedes les suena...

Guillermo Pietra: Yo las pagué (risas)

LP: Bueno, eso se fue deshaciendo, como tantas otras cosas. Me acuerdo que para ir al cine había que ponerse corbata. Yo hice toda la facultad con corbata y me han llegado a rechazar de restaurante s por no tener corbata, o alquilaban la corbata en la puerta para sortear la imposición.

Todo ese tipo de cosas que son estructuras significantes culturales suelen caer, se gastan.

MS: Pero se supone que el encuadre tiene una función clínica, para el caso, armar una realidad fantasmática especial donde desarrollar la cura, de modo que, siguiendo a Freud, la neurosis común deviniera neurosis de transferencia

LP: Claro, se trata de generar un invariante, como la asepsia o la neutralidad del observador. Ahora, de nuevo encontramos el, cómo se usó, se despilfarró y se bastardeó. Las neutralidades eran irrisorias, como las corbatas, o el saco de Meltzer, como se decía en una época. Y de todas maneras fue rebalsado por la fantasmática que no toleró ese tipo de cuestiones. Yo creo que eso siempre va a ir pasando, que siempre va a irrumpir una dimensión desestructurante de la solución simbólica.

Ustedes tomaron, en la presentación del tema en el sitio de Internet, la primera frase que dice Lacan en el seminario 11 con respecto a la transferencia, como una "puesta en acto de la realidad del inconsciente", y el agregado que aparece poco después "La realidad del inconsciente es -verdad insostenible- la realidad sexual". ¿Porqué es una verdad insostenible?, porque es insostenible que haya una armonía donde las cosas funcionen en el plano significante. La relación sexual no existe, no hay definición posible de ciertos términos, hay un solo significante para ambos sexos, la muerte no se puede significar, es decir, hay una cantidad de problemas de restricción del significante. Entonces la idea de que un sujeto pudiera avenirse a un encuadre, pongamos clásico, y dentro de la estrechez de eso expresar su cuestión, era desconocer esto, que siempre se va a transgredir. Esto Freud lo había visto refiriéndose a la regla fundamental que una vez establecida se entra a no cumplir. Entonces, ¿cómo se hace la clínica del incumplimiento, la clínica de la trasgresión? Creo que es lo que Lacan comienza a hacer, además de aclarar el estatuto de la agresividad en psicoanálisis como diferente de la destructividad, avanzando en la comprensión y el estatuto del acting-out pensado de otra manera, también establece el mecanismo del pasaje al acto y aclara los actos en general. Consideremos todos los desarrollos que hace sobre la acción y el acto, no sólo el pasaje al acto, sino el acto analítico, o el acto decidido por el sujeto; y cómo se pone un analista que está dispuesto a no significar todo, a tener la expectativa de que haya actos nuevos, que excedan lo interpretado o lo pensado.

Esto no supone la desvalorización de la condición hablante de la especie o la importancia del lenguaje y los recursos del inconsciente, tampoco desvalorizo la transferencia en sus cualidades simbólicas, que es lo que sostiene el análisis. Me refiero a que tarde o temprano lo real reaparece como lo que no cesa de no inscribirse y debemos estar advertidos. El deseo del analista implica esta advertencia.

MS: ¿Y cual sería el fundamento de lo curativo de eso?

LP: Desde mi punto de vista en eso está la clave del pensamiento de Lacan, y es lo que intento desarrollar en mi libro, acerca de una hipótesis de libertad para el destino pulsional. No de una subjetividad educada, sino cómo el sujeto, más allá del brete cultural de la represión, puede terminar arreglándose con lo pulsional. Por ejemplo consideremos el *sinthome* entendiéndolo como que el sujeto se las arregle con su problema sintomático y conflictivo para producir algo, inventar o crear cierto tipo de nuevo hecho, que sea propio de cada uno, y que no necesariamente tiene que ser utilitario, pero que a ese sujeto le permita resolver la cuestión. En ese caso el inconsciente desde la perspectiva simbólica con su organización relativa a un Nombre del Padre es muy importante, aunque la salida no se cierra solamente en esta perspectiva.

MS: ¿Pero cuál sería el fundamento para que sea el análisis el que le permita lograr eso?

LP: Primero, que el analista conciba, teóricamente, que los encuadres están hechos para transgredirse. Por ejemplo, en supervisión es muy común que vengan disgustados los que supervisan porque el paciente no pagó, o no vino, o viene 10 minutos tarde, o viene 5 minutos cada vez, y los pacientes nunca hacen lo

que le dicen. Pero un analista que puede pensar todo ese tipo de cuestiones no se va a sorprender de estas cosas, las va a estar esperando.

Aquí vendría un tema interesante, porque si siempre espera que llegue tarde, tomemos el caso de los analistas que se condicionan, que ya saben que va a llegar tarde, y entonces ellos también llegan tarde, armando todo el dispositivo de la llegada tarde, que sería del orden de la pura repetición, no compulsiva, de estructura, pero inútil. Sería diferente si de esa repetición se produjese una sublimación o una creación. Habría que ver cómo. Si esa autenticación que significa la llegada tarde produce otra cosa que no sea una tonta llegada tarde.

MS: Retomando estas dos vertientes que Ud plantea del significante y el objeto, podríamos asociar la primera a la interpretación del analista, que permite ciertos corrimientos en la significación. ¿Donde estaría la raíz operativa o eficaz del analista en relación a esta cuestión más pulsional o más objetal?

LP: A mi me parece que teóricamente esto tiene que estar muy claro, sobre cómo tiene que ser nuestro objetivo ético en la cura, y eso diferencia a Lacan cuando habla del caso por caso, o cuando habla del sinthome, que es un tema complejo, que aunque no es sencillo de entender consideremos que se está refiriendo a una salida propia de cada uno.

Tomemos un ejemplo, entrevisté una mujer que hacía 20 años que estaba en análisis, en diferentes análisis. Y lo primero que apareció, en un par de entrevistas, es "no sé cómo hacer conmigo misma porque no puedo hacer lo que tendría que hacer". ¿Qué es lo que tendría que hacer? Cosas del tipo de llegar temprano, manejar un auto o hacer cierto tipo de cuestiones de computación. Y me parece que es diferente pensar que voy a emprender un análisis para que esta mujer maneje el auto, use la computadora y llegue temprano a no pensar en esa dirección. A lo mejor no va a tener que hacer nada de todo eso, a lo mejor no hay que hacer todo eso, pero habría que ver porqué sufre de esas cosas, y qué modo encuentra ella de resolver ese asunto que no sea la exigencia simbólica significante contextual, de la cual forman parte las interpretaciones que ha recibido en sus análisis anteriores. Podría desarrollar una hipótesis de una fobia, y entender estructuralmente ese asunto, pero aunque yo definiese ahí una fobia, y por eso no maneja, no agarra una computadora, etc. es diferente trabajar la fobia con la construcción de la superación forzada de una fobia, que seguir la fobia, a ver si la paciente hace otra cosa con eso.

Les voy a dar un ejemplo que he trabajado de un científico muy famoso, Nicholas Negroponte. Él empieza su libro "Ser digital" diciendo: *"Como soy disléxico, no me gusta leer. De niño, en lugar de los clásicos de la literatura, leía los horarios internacionales de ferrocarril y me entretenía haciendo, en mi imaginación, las conexiones perfectas entre ignotas ciudades de Europa. Esa fascinación con los horarios ferroviarios me permitió lograr un excelente conocimiento de la geografía europea"*. Además agradece a muchas personas que lo ayudaron a escribir el libro ya que no lo hubiera podido hacer sólo. Al final de su libro dice de su editor Marty Asher que colaboró con él en su escritura: *"Palabra por palabra, idea por idea, Marty fue curando mi estilo disléxico para convertirlo en algo similar a un texto literario"*.

Es decir, hay ciertas cosas que podía entender, pero no ciertos significados metafóricos subyacentes. Ahora, este hombre – se trata de un juego que hago en la fantasía, porqué no hablé con él – cambió el mundo para manejar otros lenguajes que no requieren de la significación clásica. Es el que tiene la teoría de cambiar átomos por bytes. Propuesta simbólica que da otro estatuto a lo real y su relación con lo simbólico. Con bytes, con códigos crea el objeto y lo materializa donde quiera. Y el lenguaje de la computadora no requiere mucha poesía, es un lenguaje netamente concreto. Entonces, que alguien que no puede entender y reproducir, estando limitado, de golpe cambie el mundo y descubra e invente cosas extraordinarias que no requieren de ese tipo de habilidad, sería un ejemplo, para mí, muy interesante del sinthome. Yo no propongo que todos cambien el mundo, pero algunas veces se ve eso, que alguien que tenía una gran dificultad y le encuentra la vuelta, a veces cambia el mundo, y lo que sí esperamos es que por lo menos cambie lo que se solía llamar mundo interno, y sabemos que interno externo desde la perspectiva del sujeto es una continuidad.

MS: ¿Y en qué interviene un analista para que pase eso?

LP: En principio, en que su posición teórica incluya estas orientaciones que vengo exponiendo acerca de lo que se puede esperar de la dirección de la cura. Sabemos que no hay clínica sin teoría, aunque el que la practique no lo sepa. Es diferente esperar que un sujeto responda a ciertos cánones o estar viendo qué

hace él con ciertas cuestiones no canónicas, por lo tanto las ideas que les fui esbozando orientan la actitud clínica. Por otra parte, volviendo a qué puede orientar lo pulsional, lo debemos considerar teniendo con la posibilidad del analizante de hacer o rehacer el nudo; o de cambiar su posición subjetiva, lo cual va a depender no tanto de lo que logre comprender, pensar o significar, sino de algunas cuestiones de anudamiento que tienen sus enigmas. No es solo lo que significó, sino lo imaginario y lo real, ubicado de otra manera lo que termina produciendo un nuevo nudo, o una nueva posición. Creo ver en Lacan, en particular al final de su obra, un protagonismo del imaginario, del narcisismo yoico, del yo en general con sus ideales incluidos, que es diferente a lo que algunos decían que Lacan afirmaba. Entiendo que el último Lacan le da protagonismo a lo imaginario y quizás nunca lo desvalorizó al nivel que algunos pretendieron entender.

Agregaría algo más. Hay una afirmación de Freud con relación a la transferencia que es muy importante, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*, este aforismo toma a la transferencia como necesaria presencia, como acto, como situación jugada en la realidad concreta del análisis para posibilitar la cura. Por lo tanto están en juego no solo las cuestiones que significamos con interpretaciones, también está la presencia imaginaria, esa presencia del analista que no se jerarquizó mucho porque era "imaginaria" y erróneamente se consideraba que no era trascendente, y debemos agregar que están los acontecimientos reales, lo real de la transferencia, que se juega en presencia y como un hecho real. O sea que tenemos al analista como objeto a, soportando la puesta en acto de la realidad del inconsciente en la realidad del espacio analítico.

Una cosa es pensar la transferencia ligada al inconsciente y muy significada, vinculada al saber, y otra cosa es empezar a darle peso a la presencia imaginaria y real del analista. No me estoy refiriendo a figuras de identificación del tipo de las teorías de la identificación con el analista o creación de ideales, sino considerar lo que se produzca como acto en la situación de análisis, que implica los tres registros simbólico-imaginario-real, pero en acto. Y eso produce hechos particulares que están promovidos por las oportunidades transferenciales.

Algo de esto ya lo destacaba Lacan en la Dirección de la cura, en el momento que está teorizando acerca de la política, la estrategia y la táctica, donde dice que el analista analiza con todo su ser. De paso recordemos que la estrategia la vincula a la transferencia y la táctica a la intervención. Luego aclara que no se trata que uno esté sin decir nada o que no tendría que decir nada, sino que es importante la interpretación. Pero Lacan está señalando que hay algo más, que no es el decir, que es la persona. Y la persona implica algo más que los significantes en juego. Más tarde lo va a ir teorizando, por ejemplo, con el discurso del analista cuando desarrolla la teoría de los discursos, o sembrando el a como lo dice en el seminario 20. Eso del semblante del a es una juntura entre lo real y lo imaginario donde el significante juega su papel. Pero este semblante está trascendiendo lo que puede ser una mera significación significante pura, una especie de interpretación clásica que buscaría la depuración de lo simbólico. Entonces tanto del lado del analista como del analizante se juegan mucho más que significantes. Pasamos a tener que considerar los otros dos conceptos fundamentales: la pulsión y la repetición.

Ahora, todo esto, ¿a qué apunta? A que yo veo cierta concordancia entre esas afirmaciones de Lacan y los últimos desarrollos de Freud sobre cómo trabajar con la pulsión de muerte o la repetición.

Un historial que no se jerarquizó mucho es el caso del presidente Wilson, donde Freud, habiendo desarrollado ya la teoría del narcisismo y la pulsión de muerte, hace un historial aplicando todos estos aportes. Los historiales clásicos son previos a la pulsión de muerte y la segunda tópica. En cambio en ese texto trabaja el narcisismo y la pulsión de muerte en su dinámica dentro de la segunda tópica. Freud le tenía encono a Wilson porque lo consideraba responsable de la segunda guerra mundial. Mientras se venía el mundo abajo, él trataba de entender cómo se habían armado las cosas para que se viniese todo abajo, y lo responsabiliza a Wilson por el tipo de pacto que hizo al final de la primera guerra. Pero lo mira como alguien atormentado que no lograba resolver su posición en la vida y que hacía mal su papel de mandatario. Y no solamente por razones referidas al complejo de Edipo – que las dice – y su posición frente al padre y la homosexualidad, sino que entiendo que está buscando porqué Wilson no pudo resolver de otra manera sus conflictos y los del mundo. Independientemente de las significaciones que uno le dé hay un tema de cantidad.

Dicho sea de paso es un historial muy interesante para considerar los fenómenos psicosomáticos.

Estas ideas, creo que endeblemente planteadas como teoría, también son tomadas por Klein en su momento, cuando describe la pulsión de muerte, y cuando postula con énfasis lo económico.

MS: El problema de las cantidades es también freudiano

LP: Reaparece el tema de la cantidad en Freud, probablemente en Lacan, la cantidad así planteada como carga, no tenga el valor que le otorga Freud, pero sí lo tienen los nudos y los anudamientos que resuelvan cuestiones que, por suplencias, o nuevas formaciones logren, si se quiere, una nueva economía pero no en un sentido energético, sino otro equilibrio entre los tres registros.

Ahora, volviendo a tu pregunta de cómo tendría que ver el analista en la promoción de estos cambios, primero que considere esto, que el final de un análisis, o el curso de un análisis, no es algo que uno pueda prefijar con estándares. Esto lo digo, quizás, para un ambiente que ya no se maneja con estándares. Pero hay lugares donde se usan los estándares del tipo que si alguien no se casó, no tiene cierta sexualidad...

MS: En un reportaje que le hicimos a [Volnovich](#) nos contaba de una colega a la que no le daban el alta en su didáctico porque no lograba orgasmos vaginales, y recién logró el alta cuando decidió mentirle a su analista.

LP: Y sí, te decían eso. Me acuerdo un caso de alguien a quién se le complicó en su momento acceder a ser promocionado institucionalmente porque era aficionado a las armas. En una oportunidad llevó a un colega que formaba parte de l jurado de promoción en su auto y el aspirante a ser promovido tenía una pistola en la guantera, y entonces el del jurado vio la pistola, y se complicó su nominación (risas)

¿Cómo una pistola? Como si eso fuese un fracaso, no se de qué, pero un fracaso. Bueno yo diría que le gustaban las pistolas y no por eso era un pistolero.

Así, hay anécdotas comiquísimas. No caigamos en ese tipo de cosas ridículas.

Pero hay que descifrar algunas claves como cuando Freud decía que la salud está ligada a la capacidad de amar y trabajar, pero, ¿qué quiso decir? ¿es el trabajo del obrero? ¿es el amor genital? Me parece que es bastante más complicado lo que se podría concebir como saludable.

Cada vez es menos tipificable. Cada vez hay más problemas para significar ciertas cuestiones.

MS: Paradójicamente cada vez hay más exigencias de tipificación.

LP: Es cierto, pero son tipificaciones lavadas. Y en psiquiatría, ni que hablar del DSM IV cuando empiezan a tratar de definir cuadros aumentando las variedades, agregando uno nuevo a las decenas de cuadros que hay. Por ejemplo diría irónicamente, si hay personas que saltan en un pie tendremos el "Trastorno del salto en un pie". La necesidad de tipificar aumenta, pero es más estafalaria y menos rica. Por otro lado se unifican entidades perdiendo especificidad, esto lo pude verificar cuando hace poco escribí un trabajo sobre el Trastorno bipolar. La psicosis maniaco depresiva fue descrita en un modo magistral por algunos psiquiatras clásicos y se ha ido transformando en un esquemita básico y empobrecido. Hoy en día se hace una universalidad de diagnóstico sin tener en cuenta lo que dice el paciente y según el ánimo que trasunte se diagnostica de Tipo 1 o Tipo 2, para arriba o para abajo. Si está para arriba le das para abajo y si está para abajo le das para arriba. El discurso del bipolar – que son la mayor parte de los grandes creadores - no está tenido en cuenta .

Lo de los creadores volvería a acercarnos a la pregunta que ustedes hacían, respecto a si hay un sujeto diferente, o cómo sería un sujeto distinto después de un análisis.

Yo no pediría cosas extraordinarias ni que todos salgan artistas o escritores. Creo que es un recurso distinto, se trata de que aquello que padecía no lo haga sufrir más y que haya otra cosa que de algún modo tuviese que ver con lo que ya no sufre. Puede ser una actividad, un trabajo, habría que empezar a ver ejemplos clínicos.

Podemos citar al tímido que se hizo actor, de quien uno podría inferir que siendo un fóbico hizo una contrafobia para superar esa forma anterior de timidez. Pero esta consideración psicopatológica es relativa. Lo que sí debemos evaluar es si logró con eso otro camino para el goce que lo aquejaba y de qué modo lo hizo para que implique un cambio en su posición subjetiva.

MS: Pero, esas resoluciones, ¿no siguen siendo ejemplos de soluciones simbólicas? Pareciera que para frenar o solucionar problemas como las adicciones tuvieran más eficacia las comunidades religiosas.

LP: Esa es una referencia interesante, el lograr una nueva marca, una inscripción que anude el goce que no encuentra un destino. Veamos el ejemplo de las psicósomáticas. No es lo que pasa siempre, pero algunas veces, la irrupción del fenómeno psicósomático y el adquirir una enfermedad crea "accidentalmente" un nuevo anudamiento, y a veces ayuda a resolver cierta conflictividad. El episodio en sí reubica la posición del sujeto de otra forma, demostrando que lo real al presentificarse fuerza la reubicación simbólico-imaginaria del sujeto.

Ahora, el uso de las comunidades religiosas o los sistemas de creencias, son más eficaces para estas curas porque tienen más en cuenta esto, de un modo muy precario, en el sentido de que saben que si no ponen una articulación utilizando una ideología simbólico imaginaria que dé salida al narcisismo y oriente el goce, no van a tener éxito. Intentan llevar a cabo algún tipo de alternativa de nudo precario y lo que pasa es artificial. Me parece interesante para aplicar masivamente, pero para el caso por caso es de esperar algo un poco más refinado. Lo que propongo en cuanto a la creación o invención del sujeto como salida dentro de un análisis, evita la dependencia que suponen las soluciones al modo de las comunidades religiosas o de un análisis que suscite una dependencia religiosa al analista.

Ahora, ¿si se modifica la cualidad intrínseca de la pulsión?, yo creo que no, que en ese sentido, justamente la pulsión, en cierto modo, tiene su soberanía que es determinante, por eso la pulsión va a seguir insistiendo en tanto real, pudiendo lograr alguna inscripción en lo real que abra otro destino.

Me interesa llevar este tema que estamos viendo a la consideración de la transferencia en función de lo real. Me acuerdo una vez, en un panel sobre estos temas, sobre la cura en análisis, se afirmó que cuando alguien acude al análisis se alivia. Esto ya lo decía Freud, es un efecto de transferencia, la disolución de los síntomas al instalarse la transferencia. Y mientras está en análisis también puede andar bien porque está contenido, ya que de algún modo hay suplencias que hace el analista. El problema es cuando se tiene que terminar un análisis, y cómo se resuelve más allá de la presencia y los soportes imaginarios que brinda el analista. Cómo se resuelve en el propio sujeto una vez que se saca de encima al analista, cosa que es bastante saludable, que un análisis se haga para ser terminado.

El analista debiera estar atento todo el tiempo con relación a esto, en cómo el analizante se las va a arreglar solo, cómo va a poder construir algo que tenga que ver con no necesitar más analizarse, o con no estar anudando su cuestión al analista. Lo que planteaba un analista más o menos clásico era lo siguiente: "yo creo mucho en el psicoanálisis porque todos mis pacientes se alivian de entrada y mientras están en análisis; el problema es que no terminan". Nunca terminan de analizarse.

Creo que es diferente tener cierta idea de que hay que terminar un análisis y que desde el primer día que empieza hay que pensar que hay que llegar a un fin. La hipótesis del fin de análisis de Lacan es diferente a la de Freud. Y el fin tiene que ver con esto: que el sujeto se las arregle por sí mismo.

MS: ¿Y cual sería la operación para lograr ese fin? Lo que Lacan le critica a Freud es que no logra que el objeto parcial salga del campo del análisis

LP: Porque para Lacan, Freud era un creído en la vigencia del padre. Lacan dice que Freud mata al padre para perpetuarlo. La idea de Lacan era ir más allá del padre. Más allá del padre es más allá del significante, en el sentido de más allá de los cánones establecidos.

Y viene esa fórmula: servirse del Nombre del Padre para saber hacer ahí con.

MS: ¿Pero cual sería la operación en el análisis para que el analista pueda caer? ¿Qué sería liquidar la transferencia?

LP: Bueno, esta operación va desde la formulación teórica que incide en la formación del analista, como una consigna de no perpetuarse, hasta actitudes o posiciones clínicas. Recién cuando lo dije pensé en lo que pasa con los mandatarios que se quieren perpetuar, que creen que tienen que estar muchas veces, mucho tiempo, y que ellos van a salvar la cuestión.

Tiene que jugar una idea de caducidad, de que la posición del analista puede durar un tiempo y tiene que caer y acentuar durante la formación del analista la noción de límite ligada al acto de finalización. Es trascendente el modo en que se termine un análisis, el duelo que implica y a donde va a parar el objeto a.

Y lo otro que creo que es muy importante, y no lo veo muy resuelto, es que el analista crea que él es un personaje crucial en la vida de sus analizantes, es decir, que presuma con la transferencia sosteniéndose como necesario. Estas son cuestiones que hacen a la contratransferencia.

Que no crea que sin él la cosa no puede andar. Y ahí hay algo que tiene que ver con la primera pregunta, la de si el inconsciente, el fantasma y la transferencia existen fuera del análisis. Muchas veces hay hechos de la vida, otras relaciones, circunstancias, oportunidades, que interjuegan con el análisis, que si se está en análisis se aprovechan mejor. Un analista que no sea místico del psicoanálisis puede pensar esas cosas. Es pensar en cómo el analizante puede con eso, más allá de que esté en análisis. Esto es un modo de valorar el análisis como operatoria del inconsciente que no es propiedad o goce del analista sino que va más allá del analista.

Se pueden teorizar los hechos externos al análisis como desplazamientos transferenciales o transferencias laterales pero en esos casos hay que trabajarlas sin remitirlas a la persona del analista.

Enfatizaría que el análisis crea nuevas posiciones, pensamientos y formas de subjetividad, pero esto es propio del sujeto aunque el dispositivo lo promueva. El analista puede ser muy importante en la dirección de la cura, pero el análisis debiera llevar al sujeto necesariamente a vivir su propia vida más allá de la transferencia con el analista y esto en cada momento del análisis. Esta línea nos llevaría al importante tema de reconocer clínicamente cuándo hay demanda de análisis, cómo evaluar la demanda en entrevistas para decidir emprender o no un análisis y qué hacer cuando deja de haberla aunque el analizante acuda a sus sesiones. Estos son temas muy propios del pensamiento de Lacan.

MS: Pero no me queda claro como sería la diferencia respecto de ayudar a alguien a aprender a caminar, o como con un hijo, ayudarlo a aprender a vivir, a hacer algo en la vida, sin uno.

LP: Voy a darles un ejemplo que a lo mejor sirve. Son temas muy complejos, incluso para formalizar. Les voy a contar una anécdota personal. Yo estaba en análisis didáctico, en los años 70, un análisis muy accidentado porque mi primer analista terminó preso en el proceso y por suerte pudo salvarse y ahora vive en España. En ese entonces hubo un vaciamiento de psicoanalistas de todos los hospitales, por la intervención militar, no me acuerdo o no me quiero acordar los nombres de los personajes que eran los interventores, pero eran terribles.

Yo iba a los seminarios de APA y una analista compañera de seminarios me dijo "¿no querés venir a enseñar psicoanálisis al Pirovano?". En este hospital funcionaba una residencia de psicopatología y yo había hecho una concurrencia en el Centro de Salud número uno dependiente del Pirovano, yo tenía cierta afinidad con ese hospital, pero se encontraba intervenido y eso producía temor.

Entonces voy a mi nuevo analista didacta, y expongo mi duda. Y él me dijo que no, que no vaya, "si se están yendo todos". No sé porqué a mí no me preocupaba tanto el ir, supongo que porque no consideraba al psicoanálisis tan peligroso. Fui, es decir, no le hice caso. La indicación no era adecuada, un analista no le tiene que decir lo que el analizante tiene que hacer y menos con ese argumento. Pero yo no lo tomo en ese sentido. Creo que lo interesante fue que me pude seguir analizando, y que a partir de esa experiencia empecé a tener un recorrido enseñando y supervisando en muchas instituciones hospitalarias (Piñero, Italiano, Israelita, etc.), al igual que en instituciones psicoanalíticas y de enseñanza universitaria. Evidentemente para mí se originó un fecundo camino al trasponer ese consejo.

MS: En ese caso no sería una operación promovida por el analista, sino que fue su propia actitud.

LP: Yo hice lo contrario y pasé por encima de él.

MS: ¿La gente se analiza, casi casi a pesar de sus analistas?

LP: Uno se analiza con su analista, a pesar de su analista, contra su analista, así como Freud se analizaba a pesar de Fliess. Ahí valoraría a mi analista, a pesar de todo y es por esto, porque no hubo problemas. Yo decidí hacerlo y no es que me dijo "bueno, entonces interrumpimos el análisis". Hubo plena libertad. Esto me recuerda una frase de Lacan, que los consejos son dados para no ser seguidos. Uno, de algún modo, tiene que transgredirlos. El que los toma así, de una, es un tonto. Hay que ver si sirve, y qué hacer con eso. Pero todo eso hace a una cuestión de la posición del analizante: si el análisis es propiedad del analista o es un hecho que no es propiedad de nadie.

GP: Vuelvo a la pregunta por el inconsciente, el riñón y el sujeto. El inconsciente ¿cómo lo pensás? Porque se me ontificó mucho, y el sujeto también, a medida que hablábamos.

LP: ¿Cómo lo pienso? Desde ya que Lacan es claro al decir que el inconsciente no es óntico sino ético y se organiza en función de una falta, lo mismo que el sujeto, siempre hay que evitar la ontificación en particular del objeto a o del goce. Pero tomemos una de las preguntas de ustedes que apuntaba a diferenciar las diferentes concepciones de inconsciente que tiene Freud. A mi me interesa, en esa línea, un artículo del 33, que se llama "La descomposición de la personalidad psíquica", donde él superpone la primera y la segunda tópica, haciendo un esquema como los que Lacan llamaba del huevo, donde el inconsciente ya no es solamente un ordenamiento de las huellas mnémicas, sino que está en directa continuidad con el ello, o sea remite a dimensiones pulsionales.

Sin embargo considero que para Freud el inconsciente conserva cierto lugar, es topográfico, como si fuera un reservorio donde se puede hacer una arqueología, muy propia del pensamiento de Freud, donde se puede excavar para ir encontrando. Una búsqueda que se extiende hasta una cierta materialidad antropológica y genética biológica vinculada al ello como caldero de las pulsiones. En cambio creo que Lacan tiene una concepción más topológica y no óntica. Probablemente se trata de distinguir el estatuto del Otro como tesoro del significante del inconsciente propiamente dicho.

El inconsciente es algo que se produce en cierto momento, aunque lo curioso es que se producen formaciones del inconsciente como expresiones de subjetividad, en cierta modalidad insistente que hacen al estilo de cada sujeto. Es decir, que uno suele ser parecido a sí mismo en su estilo, sin ser que uno ya es de una manera determinada. Yo concibo esto como anudamientos que de un modo pulsátil vuelven a producir un mismo modo de subjetividad. O que pueden llegar a cambiar, pero habitualmente el cambio es algo que conserva una esencia de lo que era, no creo en un cambio substancial del sujeto. Y lo verifico en la clínica.

Pero creo que no es óntico, es un producto o un efecto, es como si les dijese que se dan las condiciones para que vuelva a ser nuevamente, o que vuelva a emerger esa misma subjetividad. Los cambios que esperaría, en ese sentido, serían, en tanto esa subjetividad signifique un padecimiento, un síntoma, o una cuestión problemática, ver cómo se puede hacer con eso otra cosa. Promover cierto tipo de otro anudamiento.

Las últimas ideas de Lacan apuntan en esa dirección: ir transformando repetición en sublimación, creación o invención. Por ejemplo, en algún lugar sobre psicósomática dice "qué puede hacer la invención del inconsciente" con eso. Ahora, ¿cómo puede promover el analista que haya más creación, más invención? Es difícil poder decirlo de un modo simple, tal vez creyendo menos en la interpretación estandarizada del significado, abriendo, dando nuevas oportunidades, relanzando el deseo y especialmente pensando que la solución la va a tener que encontrar el sujeto.

Ahora, me quedé con el tema del riñón, con como pensarlo y me estoy acordando cuando Lacan plantea la libido como un órgano. De algún modo hay que anudarse al significante, de algún modo la pulsión, el aparejo pulsional, o el goce, tienen que encontrar una solución con relación al significante. Yo creo que esa manera de anudamiento sostiene cierta forma de estabilidad. Si quieren, sería como formaciones que permanecen por lo menos por un tiempo, y caracterizan a un sujeto en el modo en que resolvió la pulsión en relación al Otro, sosteniéndose en ese modo de ser. Y las diferenciaría de los montajes pulsionales

porque implican al sujeto de otra forma, por ende determinan las cualidades del fantasma y la realidad que el sujeto "habita" en su sujeción al Otro.

A mi me parece que hacia ahí apunta cierta hipótesis topológica lacaniana de concebir al sujeto como un modo de existir falto en ser.

MS: ¿El resultado del análisis puede asociarse a las instituciones? Suele plantearse que un analista sale de un análisis y que las instituciones analíticas tendrían su fundamento en el dispositivo analítico por ser una reunión de productos de análisis, como si esa traslación asegurara a la institución la relación, cuestión que cada institución propone verificar o controlar a su modo.

LP: Yo creo que esa idea institucional está cada vez más en crisis. Hace poco escribí un artículo sobre violencia – que es un tema que me interesa en particular – y uno de los párrafos lo dedico a los psicoanalistas, refiriéndome a los enfrentamientos que hay, la agresividad, los resentimientos, todo los tipos de guerras religiosas que hubo entre psicoanalistas, que pueden ser peores que los enfrentamientos institucionales comunes. Tomé una expresión de Lacan sobre los canallas, donde dice que no hay que analizarlos porque si a un canalla se le brinda análisis se lo vuelve necio, y se le da más instrumentos para su violencia. Algo de esto pasó sin llegar a tal extremo con algunas cuestiones institucionales, que algunos psicoanalistas a raíz de ciertas estandarizaciones intelectuales empeoraron, ya que racionalizaron sus derechos a la crueldad. No creo que haya que estandarizar modos de psicoanalistas o modos de psicoanalizantes. Opino que las instituciones muestran que eso no anduvo. Y no me refiero solo a las de la IPA, sino en general. Y afirmaré que es un problema importante, porque si todos los psicoanalistas se supone que son seres que fueron atravesados por la experiencia de análisis, como ustedes señalan en la pregunta, ¿porqué los líos que se arman son iguales o peores que en otros contextos? No veo que ningún dispositivo institucional evite estos conflictos de poder, ya que pienso que en esto entran a jugar otras cuestiones políticas, de personalismo acerca de quién es el dueño del psicoanálisis, así como repartos de herencia.

Ahora, ¿qué pienso de como tendría que ser? A mi me parece que esto que les decía de cómo pensar un análisis, es aplicable a las instituciones. La idea de cierta libertad, de ver cómo cada uno encuentra su lugar, o su modo, o su orientación como analista. Cada vez es más difícil estandarizar o tipificar la formación de los analistas. Y después está el otro problema que deriva de éste, que es verificar cuándo alguien es analista y cómo pensar la validación.

MS: Luego que la institución se autojustifica en el psicoanálisis, ubicándose al final de estos, se atribuye la función de designar a los analistas, es decir, se ubica también a la entrada.

LP: Yo creo que todo eso es algo que no anda. Lo veo más como problema que como solución. A veces hago cierta comparación con temas de la religión, tanto en la creación de templos e iglesias como de sistemas de pensamiento religiosos, y de luchas religiosas. Y si Lacan en algún momento dice que un analizado tiene que ser un ateo viable, no podría ser nunca un religioso. Y sin embargo, abundan los religiosos, y escasean los libres pensadores. Es difícil encontrar un analista libre, despreocupado de filiaciones, y validándose como analista.

En ese sentido diría una cosa como solución parcial. Yo estoy en APA desde hace mucho, y sigo estando, dicto seminarios ahí, y tengo permanentemente invitaciones para ir a otras instituciones que se fueron escindiendo como consecuencia de esas luchas. Estoy desde la primera APA, desde antes que se produzcan las rupturas...

GP: ¿Antes de Plataforma?

LP: Esa no fue una escisión, fueron unos grupos que salieron, Plataforma y Documento, pero no fue un cisma. El cisma fue cuando se abrió APdeBA, en el año 76.

Pero a mi, lo que me interesa de APA es no solamente que es numerosa la cantidad de miembros sino que se ven representadas muchas tendencias teóricas. No sé ahora exactamente cuantos miembros hay pero son varios cientos. Y eso me da cierta tranquilidad, que no sean pocos sino que se maneje cierta diversidad. Y siempre propongo y trato de que estén representadas todas las posturas, todas las

posibilidades teóricas: Freudianos, Winnicottianos, Lacanianos, Kleinianos, – creo que de estos ya casi no hay. Mi idea es que como no hay una teoría que tenga una verdad absoluta, porque no la hay, mejor que haya diversidad, que haya pluralismo, que se conserven todas las tendencias dentro del psicoanálisis.

Por otro lado aprovecho para comentar que uno de los rasgos "incurables" de los humanos es buscar líderes idealizados a quienes seguir, y algunas veces eso lleva a erigir en líder a personajes que no tienen méritos para serlo. Eso no es solo entre los psicoanalistas, pareciera una suerte de atavismo de la especie la necesidad de creación del líder, del profeta, y creo que eso complica las cosas.

Esto abre el problema de lo institucional y hace al problema de la transferencia, si se quiere, trabajado a nivel institucional, de cómo se organiza la transferencia con una institución.

MS: ¿Lo que liga a una institución sería una relación de transferencia?

LP: Creo que sí, en un sentido amplio del concepto de transferencia, es decir, la suposición de un saber la ubicación de un ideal y la ubicación de lo real en la institución.

MS: Pero el analizado, ¿no tendría que estar curado de ese tipo de transferencia?

LP: Eso, no sé si se cura (risas) por eso lo ligo a la especie. No a nivel de cada uno, sino a nivel del grupo, lo que Freud enseña acerca de la psicología de las masas. Como analistas tendrían que haber resuelto esta tendencia, un analizado no tendría que hacer las cosas que se ve que pasan. Pero pasan igual, ese se ría el problema. ¿Cómo alguien analizado, porque descubre que vos no votaste a uno que es del grupo de ellos, no te saluda más, y puede tener esa concepción de lo que es amigo o enemigo? O si no sos parte de su grupo o institución segregarse o difamar.

Si alguien lograra ser analista, atravesar una experiencia de análisis y autorizarse a sí mismo, y sostenerse a sí mismo como analista, no tendría que prestarse a esas cosas. De todas maneras no hay que confundir lo que uno es como analista con la función de las instituciones como hecho político. Algún club hay que tener, y en algún lugar tenés que jugar las dimensiones sociales e intercambiar con otros.

Con relación a esto hay muchos temas interesantes para pensar, incluso ciertas cosas que se ven en la clínica. Por ejemplo, esa búsqueda de liderazgo en la clínica crea al analista como idealizado, si bien promueve la transferencia, hay que tener cuidado con eso pero saber que sin alguna cuota de ideal no se instala la transferencia. Lo mismo pasa en las instituciones: se busca el liderazgo, y el problema es que cada vez hay menos personajes que puedan sostener esa función, que se puedan validar como líderes, y que sean representativos de algo más allá de esa atribución. Estos son temas institucionales muy bastos y habría que profundizarlos.

GP: Para quienes estamos formados por fuera de la IPA no deja de llamar la atención la situación de los lacanianos dentro de la IPA

LP: Esta es una cuestión interesante que también fue tema de discusión con mi analista ya que él no era lacaniano. Yo fui metiéndome con lo lacaniano a medida que iba llegando algún texto, a partir de cuando se editaron los escritos. Y mi trabajo de Titular en APA fue lacaniano, año 1984, y creo que fue el primer trabajo de titular de ese tipo, o el segundo. Casi no había quién lo discutiera pero el debate que produjo fue interesante.

Recuerdo en una presentación de una revista dedicada al pensamiento francés, hace muchos años, en la Facultad de Psicología, donde comparé la aparición del pensamiento de Lacan en Francia con una erupción volcánica, es decir, vino a romper o sacudir todo lo que había en ese momento, no solo en Francia, sino en el psicoanálisis internacional. Entonces yo decía que si uno está muy cerca de una erupción volcánica es peligroso y se puede chamuscar. Pasada esa etapa los suelos pueden ser más fértiles. En ese sentido, haber estado en APA, recibiendo toda esa oleada, a mí me previno de un exceso explosivo que tuvo este pensamiento, y me permitió, jugando en una doble infidelidad transferencial, si se quiere, tomar desde otro lado el pensamiento de Lacan, con menos religiosidad, más transferencia con el texto que con la persona de Lacan, como lo había hecho antes con Freud. Y creo que estar lejos fue una ventaja de muchos que vivieron en estos países y leyeron a Lacan, ya que muy pocos lo conocieron, salvo

los que fueron a Caracas, o alguno que otro que haya ido a París a escucharlo. La mayoría se formó con los textos o con quienes los introdujeron en la obra. Y creo que eso, en cierto modo, evitó que les pase lo que le pasó a Perrier u otros, que terminaron chamuscados. Esto muestra que lo que les decía del poder, la política, el adueñarse del psicoanálisis, la violencia y la crueldad no fueron ajenos a Freud y a Lacan, como al resto de los grandes analistas.

Es interesante la posición de los analistas que tienen una especie de pertenencia relativa a la institución en la que sin embargo están. Ahora hay dobles o múltiples pertenencias. Por ejemplo, dentro de las instituciones de IPA, que se fueron escindiendo – ahora hay una que se llama SAP, otra que es la SPS, que no es de la IPA, pero tiene algunos miembros que son. Hay muchos miembros de APdeBA, o de APA, que van a las otras instituciones, o se mueven de una a otra, o crean sus pequeñas propias instituciones o transitan por diversas orientaciones incluyendo instituciones lacanianas. La doble pertenencia me parece un interjuego interesante, donde creo que se está tratando de resolver esto del malestar en las instituciones. Se parece a los matrimonios que no andan del todo bien y una infidelidad es necesaria para equilibrar las cosas o, sin ir a algo tan sacrílego, amistades compensatorias para equilibrar el malestar que se produce en algo con lo que uno no termina de estar conforme. Lo mismo el hecho de analizarse por fuera de la institución a la que se concurre, cosa muy frecuente después de la formación.

Ahora, la importancia que tuvo en APA el pensamiento lacaniano es significativa, creo que es lo más nuevo que puede circular como pensamiento psicoanalítico. Hay seminarios dedicados a la enseñanza de Lacan y espacios específicos orientados a esta línea de pensamiento, dando participación a esta línea en todas las actividades de APA. En APdeBA también pasa lo mismo, ahora en APdeBA hay un presidente orientado hacia el pensamiento lacaniano. Incluso se organizó una jornada preparatoria dedicada a Lacan, en APdeBA, y el año que viene hay una actividad más importante para algo así como el protagonismo del pensamiento de Lacan dentro de la IPA en la actualidad.

Es un tema complejo. En el último congreso internacional de Río de Janeiro estuve participando en un panel comparativo Lacan-Freud-Winnicott, y noté que no se lo destaca a Lacan pero se lo incluye. En la revista de APA se reunieron los trabajos lacanianos que fueron al congreso y se organizó una mesa redonda de esos trabajos que está publicada. No tanto acá, en Argentina, pero sí en la internacional hay cierto recelo. A algunos amigos les digo, menos mal que estoy acostumbrado, por ser judío, a que me miren mal y no me moleste mucho (risas), parecido a lo que decía Freud de sí mismo con relación al psicoanálisis.

MS: En otros países no hay una comunidad analítica tan grande como la de Buenos Aires que fomenta, de algún modo, una serie de cruces entre analistas de diferentes pertenencias y orientaciones

LP: El problema es que en IPA hubo una actitud antilacaniana, para nada arreglada del lado de algunos lacanianos, por algunos personajes que siguen atacándola. Por mi distancia con eso, la pelea que tuvo Lacan con la IPA la veo como un problema de nuestros abuelos, y me parece que fue otro momento de la historia. Nosotros heredamos eso, pero nunca encontré en APA lo que algunos decían que había, referido a los lacanianos, es decir, la ausencia de libertad, la persecución, la descalificación en la intensidad que se describía. Quizás si hay obstáculos no son diferentes a los que existen con otras ideas y el asunto de cambiar reglas y tradiciones en general. Es una vivencia de cada uno y habrán notado a lo largo de la entrevista mi concepción acerca de la actitud necesariamente cuestionadora de las reglas formales que tiene que tener un analista, para lo que viene muy bien el pluralismo de APA.

MS: Muchas gracias

Reportaje a Jorge Forbes

Realizado por Michel Sauval

Presentación

Conversamos con **Jorge Forbes** en ocasión de una visita suya a Buenos Aires.

A nuestra pregunta por las relaciones entre la intensión y extensión de la noción de inconsciente, Forbes planteó que la definición del "parlêtre", del *"inconsciente como un real, mas allá del inconsciente estructurado como un lenguaje"*, le resultaba *"la más interesante hoy día porque quiebra un poco la distinción entre intensión y extensión"*. Una distinción que, para Forbes, *"mantiene la distinción cartesiana de dentro y afuera"*, que forma parte de la primera parte de la enseñanza de Lacan, pero que *"no me parece que se puede sostener en la segunda parte de su enseñanza, después de los años 65 y 70, cuando el inconsciente como real toma la parte más importante del proyecto de Lacan, que ya no es más un proyecto iluminista"*.

Para Forbes, *"estamos en la época del analista ciudadano"*, ya que la segunda clínica de Lacan permitiría entender *"qué es esta nueva familia, esta nueva empresa, esta nueva política"*. Según Forbes, *"Lacan dijo una vez que la escuela debería ser una defensa contra la civilización. Esto ya no tiene sentido en un momento en que todas las fronteras están quebradas. Por eso yo hablaba del analista ciudadano"*

El acento se ubica en la necesidad de *"un nuevo concepto de responsabilidad"*. Su preocupación es *"cómo hacer un lazo social que no sea de Estado, como en el mundo anterior. Es posible hacer una comunidad humana sin la verticalidad"*. Algunas de sus referencias, en ese sentido, son *Hans Jonas* (un filósofo, autor de un libro titulado *"Principio de responsabilidad"*), y *Malcolm Gladwell* (un periodista, autor de *"Punto de mutación"* y *"Abriéndose"*). El "complejo de Edipo" freudiano fue un "software" que habría funcionado bien durante 100 años para dar cuenta de una identidad "estructurada a partir del padre"; *"yo pienso que esta tripartición no se sustenta más, ni es útil como un elemento de pasaje. Hay una serie de fenómenos de la globalización que no consigo leer con ese software. No consigo leer la bulimia, no consigo leer el fracaso escolar, no consigo leer los ataques de pánico, no consigo leer las toxicomanías, no consigo leer la depresión actual. Porque son nuevos síntomas más allá del padre"*.

Forbes piensa que *"estamos construyendo una ética, que no es una cosmovisión, pero es una ética. Yo creo que el psicoanálisis ofrece al mundo globalizado una manera de sobrevivir a este tiempo mejor que cualquier otra"*; *"Esto me orienta, me responde un poco, sobre los problemas del mundo globalizado, en cualquier esfera, sea en la clínica individual, en la familia, en el estado del país. Yo pienso que es siempre lo mismo: la presencia de lo real en todos los ámbitos, embora a sua abordagem clínica seja diferente. É um campo aberto para a psicanálise"*.

Jorge Forbes es psicoanalista y médico psiquiatra en San Pablo. Es uno de los principales introductores del pensamiento de Jacques Lacan en Brasil, del que también fue alumno. Tuvo una participación fundamental en la crianza de la Escuela Brasileña del Psicoanálisis del que ocupó su dirección general. Actualmente es el presidente del Instituto del Psicoanálisis Lacaniano (IPLA) y director del proyecto Análise (www.projetoanalise.com.br).

Jorge Forbes es miembro de las Escuelas Brasileñas y Europeas del Psicoanálisis. Dirige las investigaciones clínicas de psicoanálisis con Genética, Centro de Estudios del Genoma Humano – USP.

Escribe periódicamente para medios de Brasil y el exterior y es conferencista del Café Filosófico de TV Cultura. Dentro de sus actividades realiza consultoría a empresas, hospitales y escuelas.

Su último libro, *[Você Quer o Que Deseja?](#)* (Ed. Best Seller, 5ª. ed., 2003), habla del psicoanálisis más allá del Edipo, propio del nuevo hombre producido por la globalización.

Forbes es además co-autor de *[A Invenção do Futuro](#)* (Ed. Manole, 2ªed 2005) que ofrece soluciones para vivir en esta nueva era de quiebre de los ideales.

Email: jorgeforbes@uol.com.br

Web: www.jorgeforbes.com.br

Reportaje

Michel Sauval: Nuestro tema para este número es Inconsciente y transferencia. Creo que, en su caso, cae justo, pues he visto en su página, que el próximo fin de semana estará en París, en las jornadas de la *Ecole de la Cause Freudienne*, cuyo tema es "*Nuestro Sujeto Supuesto Saber*". La primera pregunta que quisiera formularle atañe a la noción misma de inconsciente....

Jorge Forbes: ... muy sencillo (risas)

MS: Bueno, voy a tratar de precisarlo un poco. Nos interesa la relación entre la intensidad y la extensión.

JF: Eso me gusta

MS: Podríamos tomar dos posiciones extremas.

Por un lado, podemos entender las formaciones del inconsciente, respecto del inconsciente, como la orina respecto del riñón, es decir, como las producciones de un órgano o instancia del individuo, de modo que un fallido, o un lapsus, producido en público, implicaría, o remitiría al "mismo" inconsciente al que remitiría o implicaría el abordaje de la misma formación en análisis. La diferencia estaría en como se lo aprehende, se lo trata. Pero esta continuidad de "referencia" habilitaría para hacer consideraciones, incluso intervenciones, en el campo de la cultura o lo social, autorizadas desde el "saber" analítico.

La otra posición extrema es la que acota la noción del inconsciente al dispositivo analítico, considerando, por ejemplo, que el analista forma parte de la noción de inconsciente. Es decir, si no hay analista, no hay inconsciente.

Como el inconsciente es la noción más difundida del psicoanálisis, la más popular, la que ha tenido más incidencia en la cultura, las dos preguntas que surgen son, por un lado, la pertinencia, o no, de una correlativa extensión de las intervenciones de quienes se reclaman de dicha noción, es decir, los analistas, en todos esos campos de la cultura, y por el otro lado, la incidencia que tiene en la práctica del análisis, esta extensión de la polis analítica, esa extensión de la participación de los analistas en la cultura.

¿Como piensa Ud esta encrucijada?

JF: No se si te respondo como brasilero, en dos palabras, o como francés, durante una hora (risas)

Recuerdo, cuando hacia mis estudios regulares en Francia, tenía un profesor que me llevaba al hospital. Y yo siempre tenía preguntas para hacerle, siempre tenía unas 5 o 6 preguntas, y nunca me respondió más que la mitad de la primera (risas)

Bueno, el inconsciente, lo veo de la siguiente manera.

Hay tres nociones de inconsciente.

La primera es la criticada por Lacan, el inconsciente como si fuera una caja de sensaciones primitivas, de donde sacaríamos cosas, fantasías. Y uno tendría que madurar esas sensaciones primitivas. La idea del inconsciente como una caja de fantasías primitivas, infantiles. Lacan lo critica, en los años 50, diciendo que los analistas se quedaron mucho más fascinados con lo que aparece que con la estructura que hace eso.

De ese modo pasamos del inconsciente como una caja de fantasías a un inconsciente con una estructura de lenguaje. Es la famosa definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, que plantea la dificultad del hombre para decir de su satisfacción. En las fallas, en esta dificultad, encontraríamos el inconsciente. Esta sería la segunda definición, el inconsciente estructurado como un lenguaje.

Y hay una tercera definición que es la del "parlêtre", no se como traducirlo

MS: A veces se lo traduce como "hablanteser". Como suele ocurrir con los neologismos, los problemas que implica toda traducción quedan aquí magnificados.

JF: Es el inconsciente como un real, mas allá del inconsciente estructurado como un lenguaje. Porque el inconsciente estructurado como un lenguaje deberíamos pensarlo, todavía, en el análisis, como la asociación libre y como un sentido a más, que vendría de la lógica del significante.

Esta concepción de inconsciente como real es la más actual y la más interesante, desde mi punto de vista. Quiere decir la imposibilidad definitiva del hombre de justificar su existencia por una prueba de hechos. Es decir, no hay justificativos para una opción, a no ser la responsabilidad subjetiva personal. Lo que quiero decir con eso es que nunca podré explicar una determinada opción por algo que sea racional, que sea justificado de la forma "los hechos me llevan a tal punto". Los hechos no me llevan hasta tal punto, siempre hay una responsabilidad subjetiva de la cual no me puedo desentender.

Esta tercera concepción me parece la más interesante hoy día porque quiebra un poco la distinción entre intensión y extensión. Extensión e intensión son dos términos que Lacan utilizó para hablar de lo que se llamaba el análisis puro, que sería la intensión, y el análisis aplicado, que sería la extensión. Esta distinción mantiene la distinción cartesiana de dentro y afuera. Esa distinción, que Lacan hizo en la primera parte de su enseñanza, no me parece que se puede sostener en la segunda parte de su enseñanza, después de los años 65 y 70, cuando el inconsciente como real toma la parte más importante del proyecto de Lacan, que ya no es más un proyecto iluminista, como lo era al empezar, y lo indica en los Escritos. En este momento el inconsciente ya no es para traer más sentido, sino menos sentido. El analista es una presencia que saca sentido, y no que da un nuevo sentido.

Hasta hoy, la gente, normalmente, piensa que hace análisis para comprenderse mejor. La gente continúa hablando de esta manera. Pero hoy me parece que la gente hace análisis para posicionarse en la vida en un desconocimiento absoluto de si mismo, que confirma, fundamentalmente, lo imposible de este conocerse mejor. Hay un punto que es posible reconocer frente al cual hay que hacer una apuesta, frente al cual hay que inventar. Pero no inventar de una manera cualquiera sino de una manera responsable.

Por eso es necesario un nuevo concepto de responsabilidad, que no tiene nada que ver con la responsabilidad anterior.

Normalmente, la responsabilidad jurídica es una responsabilidad a partir del conocimiento. En esa responsabilidad, uno solo es responsable por aquello que conoce. Si estamos en un auto, y perdemos el control del mismo porque había aceite en la pista, y el auto va sobre una parada de ómnibus donde hay 10 personas, no somos responsables, porque no estaba en nuestro conocimiento la presencia del aceite. Entonces, desde el punto de vista jurídico, primero es necesario conocer para después ser responsable.

En este momento, curiosamente, el psicoanálisis invierte el hecho jurídico. Primero es necesario ser responsable por todo lo que no conozco del encuentro, y después tal vez hay dirección. Entonces es necesaria una nueva teoría de la responsabilidad. Una responsabilidad que no sea la normal, del superyó, o jurídica.

Entonces, el inconsciente real, propio del proyecto de Lacan posterior a los años 70, no va más en el sentido de apurar una lógica del significante, que dé un sentido coherente al ser humano, sino que va contra la posibilidad de tener ese sentido. El real pasa a ser dominante, y el trabajo del psicoanalista cambia mucho, porque no dirige más un análisis en el sentido de conocerse mejor, sino en el sentido de cambiar de posición frente al goce que se da por esa posibilidad de conocimiento. Este imposible de conocer es lo que justifica la cuestión lacaniana que el análisis va a la identificación con el síntoma, síntoma no como lo descifrable, sino síntoma como una piedra en el camino

MS: Síntoma con h, *sinthome*.

JF: Tenemos entonces la cuestión, también, de cómo tratar la angustia, la angustia frente a lo indecible. Diría que la angustia es como el colesterol: hay colesterol bueno y colesterol malo. Hay angustia buena y angustia mala. ¿Cómo cambiar una angustia paralizante para una persona, cómo tomar esa angustia, y evitar que se quede inhibido, y frente al encuentro pueda hacerse cargo de una invención? Las dos cosas más importantes: inventar algo y obtener algo por eso, incluyendo-o e se responsabilizando por eso nel mundo. ¿Como hacen los artistas? Inventan un mundo.

Volviendo al principio, entonces, no me parece posible sostener la distinción entre intensión y extensión, de la manera en que lo hicimos antes.

Creo que el psicoanálisis es la disciplina más preparada, en este momento, para responder a la angustia del hombre en la globalización. He construido un gráfico comparativo del hombre en el mundo moderno y en el mundo actual. Y pienso que el psicoanálisis es la disciplina que puede responder a la angustia del hombre que yo llamo "desbrujolado", "deboussolé", no se cómo se podría traducir.

MS: No se me ocurre, en castellano una traducción literal, es decir, que incluya la palabra o la referencia a la brújula. La traducción por el sentido sería "desorientado".

JF: En el lunfardo portugués se dice "desbundado", como una manera de decir que estoy perdido.

MS: Bueno, son diferencias "culturales": los franceses se "orientan" por las brújulas y los brasileros por los culos (risas)

JF: Entonces, este hombre, que ha perdido los ejes que eran paternos, que lo orientaban, hoy día, la segunda clínica de Lacan, creo que tiene una incidencia muy grande para todos estos sectores, para hablar de qué es esta nueva familia, esta nueva empresa, esta nueva política.

Pienso que estamos en la época del analista ciudadano. No hay tanta distinción entre la lectura de la incidencia de lo real en todos estos puntos con la práctica analítica. La práctica es la misma, uno hace un análisis y también está incidiendo en todos estos campos de la sociedad. En este momento estamos con una nueva civilización, y estamos dando viejas soluciones. Y estas viejas soluciones son terribles.

MS: Pero, si me permite, podríamos hacer un corrimiento y reconducir la pregunta inicial respecto del inconsciente a la referencia que Ud trae de la responsabilidad.

La responsabilidad que resultaría del análisis, del diván, es lo que en otros tiempos y lugares se llamó "permiso de perversión", es decir, orientarse en función de la resolución que, al final del análisis, se le da a la satisfacción pulsional.

Pero cuando Ud. refiere al hombre desorientado de la "actualidad", esto remite a cuestiones más bien culturales, resultantes de cambios en la organización social y económica. Podemos hablar de pérdidas de referencias simbólicas como efectos de la globalización, la disolución de las fronteras nacionales o la disolución de las referencias materiales de la riqueza como consecuencias de la expansión y dominio del capital financiero, el quiebre de las instituciones y la disolución de todo tipo de límites, etc.

Por ejemplo, el taxista que me trajo, venía hablando de un robo a ancianos que hubo ayer, de la necesidad de afrontar el problema que suele llamarse de la "inseguridad"; y cuando pasamos por la mezquita (1), dijo que deberíamos hacer como los islámicos y aplicar penas corporales, por ejemplo, cortarle las manos a los ladrones, con el razonamiento de que probablemente esto le pondría un freno a los robos. Ahí tenemos un ejemplo de la pérdida - y consecuente reclamo - de "límites" en lo social, y un razonamiento simple y popular sobre lo que es del orden de la responsabilidad.

La pregunta que me hago es cómo podría haber una responsabilidad articulada a lo social, a lo colectivo, que no se ordene sobre la base de un acuerdo o pacto, es decir, sobre la base de un cierto saber, o conocimiento, previo. Porque la responsabilidad que Ud. asociaba al fin del análisis es una responsabilidad, por decirlo de algún modo, autista. Es una responsabilidad sobre el goce, es decir, estrictamente singular, como podría ser la resolución que, por ejemplo, alguien le dé a su posición voyeurista en sus relaciones sexuales.

¿Cómo pasar de esa responsabilidad, singular, a una responsabilidad colectiva?

Una cosa es encontrar una resolución al goce encerrado en un síntoma de cleptomanía y otra es encontrar una resolución al problema de los ladrones en una gran ciudad.

Podríamos incluso razonar inversamente: ¿Por qué alguien que, vía análisis, hubiese podido encontrar una solución para su goce, habría de ser también honesto en el ejercicio de algún cargo en la función pública? ¿Acaso el psicoanálisis tendría que producir "funcionarios honestos"? ¿Acaso el psicoanálisis tendría que

producir "personas solidarias"? ¿Acaso hay alguna referencia o atributo, requerido por lo colectivo, que también pudiera ser referencia u objetivo del psicoanálisis? ¿La "responsabilidad" habría de ser esa "referencia" común?

JF: Ese es mi objeto de investigación desde hace más de 3 años. Yo trabajo mucho con filósofos y juristas, discutiendo sobre la responsabilidad, la ética, las consecuencias políticas. Por ejemplo, he publicado un libro, titulado "*La invención del futuro*" (2), donde trabajo ese tema.

Hans Jonas es un filósofo que tiene un libro titulado "*Principio responsabilidad*". Es un libro denso, y muchas cosas de las que estoy hablando están tratadas ahí. Llama la atención el título: "*Principio responsabilidad*" y no "*Principio de responsabilidad*". Es "*Principio responsabilidad*" de la misma manera que uno dice "*principio divino*" (3).

MS: En el título, en alemán, ¿tampoco está el equivalente a la preposición "de"?

JF: Tampoco. Es "*Principio responsabilidad*". No es un libro muy conocido en nuestro medio, mismo entre los filósofos. Es muy respetado, pero poco leído. Yo creo que interesa a los analistas, porque el psicoanálisis va en ese camino. Todavía hay mucha dificultad, y hará falta un cambio radical entre los analistas.

Volviendo a la pregunta por el inconsciente, me doy cuenta que lo que desarrollé es la cuestión del inconsciente ético. Podemos encontrar esto en Lacan, como pasamos del inconsciente estructurado como un lenguaje, a una ética real, una postura, una manera de posicionarse, ética.

Segundo punto, esta ética es una ética distinta que la anterior, porque la anterior era una ética a partir del padre. Y todo lo que yo hablé fue más allá del padre.

Pienso que la consecuencia que debemos extraer de la enseñanza de Lacan de los últimos años es que hay dos clínicas muy distintas. La primera clínica es una clínica del sentido, y la segunda clínica es una clínica de lo real, una clínica más allá del padre.

Tercer punto, ese más allá habla de una responsabilidad muy distinta. La responsabilidad de cortar las manos es una responsabilidad que tiene una consecuencia social repartida: cualquiera que haga tal cosa tendrá esta consecuencia. En tanto que en psicoanálisis no hay relación entre culpa y responsabilidad.

Generalmente si alguien te dice "sé responsable" es como si hicieras algo malo, algo por lo que seré castigado. La consecuencia, en psicoanálisis, es un hueso que cada uno tiene que conocer el gusto por si mismo.

Esto me lleva a un cuarto punto. Si ponemos esto, de la consecuencia singular para cada uno, será imposible hacer un acto social porque cada uno, finalmente, podría hacer un poco lo que quiere. Esto es lo que parece evidente. Pero no es evidente. Hay muchos científicos de las humanidades que se están preguntando cómo hacer un lazo social que no sea de estado, como en el mundo anterior. Es posible hacer una comunidad humana sin la verticalidad. Para nuestra cabeza vieja, machista y reaccionaria, parece necesario que haya un estándar desde el cual toda la gente pueda ser medida.

Por el contrario, yo pienso que es posible una comunidad, un lazo social humano sin poner la verticalidad como condición fundamental. No solo yo pienso esto. Bauman piensa esto, Lipovetski piensa esto, Negri piensa esto, con ideas distintas. Pero la sociedad se organiza hoy, no por ideales, sino mucho más por epidemias. La idea que los cambios son hechos como las virosis, a partir de una epidemia. Malcolm Gladwell es un periodista que ha publicado dos libros sobre estas ideas. El primero se llama "*Punto de mutación*", y el segundo se llama "*Abriéndose (Blink)*" (4). Ahí habla de las decisiones que no vienen, que no son consecuencias, de un raciocinio, sino que son consecuencia de un flash, de un Blink.

MS: De todos modos seguimos con dos campos diferentes. Estos teóricos que Ud menciona intentan describir acontecimientos que ocurren como fenómeno social. Pero la cuestión ética sobre el goce se resuelve al final del análisis, al menos en el sentido en que esa responsabilidad refiere a lo que el sujeto hace de su vida después del análisis, justamente a partir del punto en que se agotó todo el sentido, todo el

saber, a partir del punto en que el analista, por eso mismo, caduca. Entonces, este límite, a partir del cual se juega esta responsabilidad singular respecto de la satisfacción pulsional, ¿no es un límite que también opera como frontera, como discontinuidad entre el campo del análisis y el campo de lo social o colectivo?

Entiendo que la idea de una clínica más allá del padre, la referencia a lo real, en la enseñanza de Lacan, busca precisar el punto en que el analista se tiene que correr respecto de la clínica freudiana. Un buen ejemplo podrían ser las críticas que Lacan le hace a Freud en el caso de la joven homosexual femenina, en el sentido de cómo Freud sostiene la posición del padre – tanto del padre, respecto de la paciente, como del padre, respecto al psicoanálisis. Pensar un más allá del padre, entonces, apunta a precisar un fin de análisis diferente, es decir, a precisar el punto en el que el analista cae, a precisar un fin de análisis que no pase por enseñarle al paciente a vivir mejor, o a ser un artista. En ese sentido, entiendo que la cuestión de la responsabilidad a la que Ud. refiere es correlativo a la caída del sujeto supuesto saber.

Un ejemplo completamente, y extremadamente opuesto, podría ser el caso, en Brasil, de los pastores religiosos que pretendían formar psicoanalistas y otorgar títulos habilitantes. Es decir, psicoanálisis y religión, donde el psicoanálisis viene a ser la parte técnica de una orientación religiosa. Este podría ser el prototipo de la idea del psicoanálisis como una pastoral, siempre y cuando percibamos que, no por presentarse declaradamente religiosa difiere mucho de las variantes más laicas y/o filosóficas que se desenvuelven en el medio analítico. De alguna manera, la concepción del fin de análisis por el arte, al estilo Kriss – para tomar un clásico – no deja de ser una forma de pastoral también, en la medida en que pretende estandarizar algún tipo de resolución de la satisfacción pulsional.

Entonces, este límite, a partir del cual se juega esta responsabilidad singular respecto de la satisfacción pulsional, ¿no es un límite que también opera como frontera, como discontinuidad entre el campo del análisis y el campo de lo social o colectivo?

Porque, a partir de que entra en juego el funcionamiento colectivo, ya no tenemos un analizante, ni siquiera un sujeto - al menos en los términos en que lo define Lacan, de ser lo que es representado por un significante ante otro significante. ¿Qué tenemos entonces?

¿O es una "subjetividad" que debe pensar desde otra formalización, desde otra referencia?

La filosofía, por ejemplo, ha sido una de las vías sociales o colectivas para pensar el estatuto de esa subjetividad – clásicamente bajo la forma del sujeto del conocimiento. Las filosofías más modernas buscan dar cuenta de cuestiones más relacionadas con los acontecimientos, el azar y el caos.

¿Pero cómo pasamos de un campo al otro?

Por ejemplo, Ud decía que los analistas tenían que cambiar radicalmente: ¿en qué sentido?

JF: Para mí, la segunda enseñanza de Lacan es un cambio muy importante, un cambio paradigmático, de 180 grados. Una cosa es hacer una clínica para conocerse mejor y otra cosa es hacer una clínica acerca de ese real.

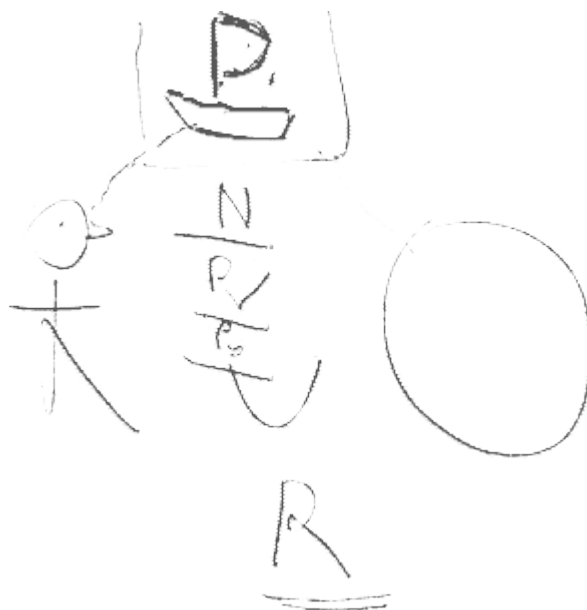
Lacan dijo una vez que la escuela debería ser una defensa contra la civilización. Esto ya no tiene sentido en un momento en que todas las fronteras están quebradas. Por eso yo hablaba del analista ciudadano.

Pero para un psicoanalista la civilización no es lo mismo que para un economista. Cubrimos los mismos campos semánticos, los mismos campos de insistencia social, pero con enfoques distintos. Cuando un economista está hablando de economía de mercado, o de las fronteras económicas, nosotros partimos de la idea de identidad. La identidad humana no es la misma después de la globalización. ¿Por qué? Porque una identidad queda estructurada a partir del padre. Incluso la psicopatología analítica fue hecha a partir del modelo del padre. Si digo que yo llego a lo que yo quiero haciendo una negociación, soy neurótico; si llego a lo que yo quiero negando la negociación, soy perverso; y si ni negocié ni llego, soy psicótico.

Es una manera muy sencilla, genial, que Freud tuvo, de hacer un software para establecer un enlace entre el hombre y el mundo.

Lo podemos ver en este esquema

COMPLEJO DE EDIPO



Si suponemos que entre el hombre y el mundo hay cierto obstáculo, un real (R) inalcanzable, punto uno, entonces necesito, por ejemplo, un pequeño barco que permita la navegación. Si parto de nuestro hombre (izquierda), negocio con el dueño del barco (arriba), y llego hasta el mundo (derecha), si consigo hacer eso, no llegaré completamente, llegaré luego de una relación de compromiso, soy neurótico.

En cambio si llego y mato al barquero, tomo el barco y me voy con el barco hasta el otro lado, yo hice una versión paralela del padre, yo hice una perversión. Y si no encontré el barco, y no encuentro la manera de llegar a este punto, hay una *Verwerfung*, soy un psicótico.

De una manera muy sencilla Freud nos da un software muy potente, que tiene el nombre de "Complejo de Edipo", y que funcionó maravillosamente durante 100 años.

La pregunta que yo me hice a partir del cuestionamiento lacaniano fue: este tipo que yo recibo hoy en análisis, ¿es un tipo que responde a esta tripartición, o es un tipo más allá del padre?

MS: O sea, en vez de un más allá del padre en cuanto a dirección de la cura, Ud plantea que tendríamos un más allá del padre en la entrada, ¿una clínica que no pasaría por el padre?

JF: No hago distinción, yo pienso que es la misma cosa. Yo pienso que este software que Freud ideó, en este momento no lee este mundo. Yo pienso que esta tripartición no se sustenta más, ni es útil como un elemento de pasaje. Hay una serie de fenómenos de la globalización que no consigo leer con ese software. No consigo leer la bulimia, no consigo leer el fracaso escolar, no consigo leer los ataques de pánico, no consigo leer las toxicomanías, no consigo leer la depresión actual. Porque son nuevos síntomas más allá del padre.

Antes, cuando veía un toxicómano, los psicoanalistas lo interpretaban dentro de una clave edípica, por ejemplo, la oralidad. Hoy eso no resuelve el problema. ¿Cómo operar con esa persona? ¿De qué manera hacer un trabajo con esa persona?

O por ejemplo, el otro día un matrimonio me procura para ver si yo podía atender al hijo, un chico normal, tranquilo, que nada había en él que llamara la atención, pero que luego de ir a unas fiestas de junio, unas fiestas con fuego, prendió fuego en la escuela. Yo pensé, prendió fuego a algo en la escuela, pero no, él había prendido la escuela, había quemado la escuela entera.

¿Es psicótico, es perverso? Estas categorías no son suficientes, no encajan.

MS: Pero, justamente, un análisis implica analizar todo eso que falla. Porque, ¿cómo llegamos al real si no es por el análisis y reducción del saber que trae cada caso? No hay análisis si no es con un sujeto supuesto saber

JF: Hasta cierto punto, y yo quisiera poner en cuestión eso también.

MS: Ahh, bueno. Porque uno puede decir que el software del complejo de Edipo anda más mal que de costumbre, pero la invención del psicoanálisis, justamente, responde a los fracasos de ese software, no de su éxito. Si hablamos de complejo de Edipo es en la medida en que este falla. Si no fallara no hablaríamos de él. Por supuesto, hablar de cualquier tipo de falla, genera la suposición de su solución. El complejo de Edipo parece el nombre de una solución exitosa, pero no es más que una forma de referirse, generalizadamente, a las diferentes formas en que las soluciones fracasan.

El real en psicoanálisis obtiene su estatuto de la reducción de un saber. De ahí que no se puede llegar a ningún real si no se parte de alguna suposición de saber – y su correlativa suposición de sujeto – a partir del cual poder desprender ese núcleo de real.

Y si no está la suposición de saber del paciente, indefectiblemente será nuestra suposición – es decir, nuestros propios prejuicios – la que ocupe ese lugar.

JF: Es claro que acuerdo contigo. Pero no quiero acordar (risas)

Concuerdo en que venimos de la misma inercia conceptual, pero creo que es necesario ir más lejos.

No me preguntes cómo. Hago esto como un ejercicio: me gustaría no concordar, y ver cómo podría ser esto sin una suposición de saber, cómo operar a partir del real.

MS: Pero dijimos que ese real resulta de la suposición de saber. Solo podemos operar con la suposición de saber del paciente, dejando de lado nuestras propias suposiciones, posición que se supone podemos lograr por haber pasado previamente por una experiencia similar, donde hemos descubierto la "falsedad" – entre comillas – de nuestras propias suposiciones de saber, y de nuestra propia suposición del sujeto.

JF: No tengo un desarrollo suficiente para responder a eso, y me incomoda, porque pienso que no es lo mismo que, a una persona que diga "yo me siento muy tonto", preguntarle - como haría un analista convencional – qué le hace pensar que es tonto, que responderle, como hizo Lacan, ¿y porque no quiere ser tonto?. Me gustaría pensar que hay una diferencia en la manera de trabajar con la suposición de saber.

Yo busco, pero no alcanzo todavía otra manera.

Por eso, concuerdo contigo, pero no quiero concordar, porque creo que hay una diferencia.

MS: Las situaciones pueden ser muy variadas. Hay pacientes respecto de los cuales podríamos decir que vienen con una suposición de saber muy fragmentada, y para los que la sola rectificación subjetiva que implica un reordenamiento interpretativo de su mundo, ya tiene una función "terapéutica". Es decir, el sujeto supuesto saber es algo que hay que poner en forma, para que pueda haber análisis. Ese es el sentido de las llamadas "entrevistas preliminares". Como señala Lacan en la conferencia en Ginebra, no es cualquier demanda la que podemos acostar en el diván.

Recuerdo un caso que un colega presentó en un seminario como ejemplo de una situación de análisis donde no habría funcionado el sujeto supuesto saber. Ya no recuerdo los detalles del caso, salvo que era un paciente muy "border", con grandes dificultades para hacer lazo social, para hablar, etc., y que mejoró notablemente luego de varios años de análisis o tratamiento. El punto es que este colega entendía la fórmula del sujeto supuesto saber en el simple sentido imaginario de que el paciente suponga que el analista sabe. Y ese paciente se caracterizaba por no creer eso, por discutirle cualquier cosa al analista. Sin embargo, en su presentación del caso, este colega había considerado pertinente recordar, en el

comienzo del tratamiento, la escena en que él le había asegurado al paciente que hablar le iba a hacer bien y le iba a ayudar a resolver sus problemas, sin percibir que esa propia convicción en el inconsciente era el "préstamo" que él mismo había hecho, en términos de formular una suposición de saber y de sujeto, gracias a la cual había progresado el tratamiento. Si el discurso del amo también es necesario en un análisis es porque ese discurso es el del inconsciente. Para que haya análisis, "alguien" tiene que creer en el inconsciente.

JF: El punto es si tenemos que pasar por todas estas cosas. Yo me pregunto, hoy en día, si la clínica progresa en el sentido de profundizar esto o si podemos sostener una posición frente a ese real desde la primera sesión.

MS: ¿Entonces la responsabilidad de la que Ud hablaba se jugaría en cada sesión?

JF: Yo creo que en los hechos, aparece, pero que no se sostiene.

Yo trabajo en la clínica psicoanalítica del genoma humano, en Sao Paulo. Es un proyecto mundial importante. Ahí recibo personas que tienen diagnósticos positivos, de carácter genético: "Usted tiene tal cosa".

MS: Ayer leí en el diario el caso de una mujer que se hizo mastectomía porque tiene un gen al que se asocia un 90% de probabilidad de producir cáncer de mama. Se ve que esa mujer no apuesta mucho al 10% que le predicen con la misma seguridad que el 90%!! (risas)

JF: Es en eso que estoy trabajando. Es increíble, porque una persona está bien, y cuando le dan el diagnóstico, por ejemplo "*ud tendrá una parálisis en 10 años*", la persona, cuando sale del consultorio, ya empieza a tener parálisis. Es increíble ese fenómeno.

Entonces, cuando me invitaron a crear esa clínica yo dije, "creo que hay un problema fundamental, que es el nuevo virus social, o vírus, R de resignação, e C de compaixão". Después del diagnóstico la persona se queda resignada e a familia fica compadecida, en esa posição, y la familia también. Y con eso, la persona empeora inmediatamente ao mesmo tempo que abre o caminho para o avanço da doença. Quizás vaya a tener una parálisis, pero **ya** sale paralizada. Há uma diferença entre a determinação genética e a sua expressão, o que se chama a "epigenética". Nesse intervalo a psicanálise tem uma incidência importante.

Entonces ahí hay lugar a lo que se llama la posición ética, porque sino todos tendrían el mismo comportamiento.

Entonces, me envían un paciente que estaba muy deprimido, con una avanzada parálisis desde la cintura por una enfermedad progresiva, y que se peleó con toda la familia. Yo dije, ¿porqué yo, qué puedo hacer? (risas)

La persona entra, con sus muletas, con todo el parche de dolor y depresión, un sufrimiento muy grande. Entra en el consultorio. Yo tuve la buena educación de no preguntar cómo le va – estaba muy claro como iba (risas)

Se sienta muy cerca de mí y me dice, "doctor, ¿ud tiene una idea de lo que es cada mañana, tomar el bastón, mirar la puerta entreabierto del baño, estoy solo, y me pregunto si todavía podré hacer los pasos necesarios entre mi cama y el baño, ud tiene una idea?". Y me mira.

Lo miré a los ojos y le dije: "no tengo la menor idea".

Sentí que hubo una crispación porque yo le respondía desde un lugar que él no esperaba, porque él estaba acostumbrado a que todos "comprendan", y entiende que la comprensión es un afecto, la buena cosa. Entonces cuando le dije "no tengo la menor idea", él no sabía que era lo que yo quería.

Fue un momento muy tenso, y finalmente él me dijo, "es verdad, ud no puede saber". Y entonces yo le pude decir "y ud me puede contar". Ahí me empezó a contar, y a partir de ese momento cambió mucho.

Una persona que vive tiene la experiencia radical del cambio paradigmático de por donde se interpreta a si mismo su dolor. Y el quiebre de esta posición ...

MS: ... de una suposición de saber.

JF: Si, pero es una manera de trabajar con la suposición de saber. Creo que tenemos que cambiar la manera en que trabajamos con la suposición de saber.

MS: Me pareció interesante la presencia del término "nuestro" en el título "*Nuestro sujeto supuesto saber*", de próximas jornadas de la *Ecole de la Cause Freudienne*, cuestión que subrayaba Guy Trobas en una pequeña presentación de dichas jornadas, que leí en el sitio de la ECF.

Ya nos decía Freud que no convendría hacer del psicoanálisis un *Baedecker*, una guía, a partir de una cosmovisión. Y la pregunta es cuanto de las preocupaciones por pensar la actualidad no implican esa ambigüedad en el sentido de si estamos intentando leer las coordenadas de un problema o proyectando un fantasma.

JF: Yo pienso que estamos construyendo una ética, que no es una cosmovisión, pero es una ética. Yo creo que el psicoanálisis ofrece al mundo globalizado una manera de sobrevivir a este tiempo mejor que cualquier otra. ¿Por qué?

Veamos el siguiente esquema



En el mundo moderno tenemos la familia verticalizada, la empresa verbalizada, con jerarquías, y el país verticalizado. En cambio, en el mundo globalizado no existe más la empresa jerárquica, ya no existe más el que vive por más de 20 años en la misma empresa en la que iría progresando. De la misma manera, no existen más los sentimientos patrios. Quien podría imaginar que en Francia iban a aceptar cambiar el franco por el euro. El mundo globalizado presenta un orden horizontal.

De la misma manera cambiamos de una orientación paterna para un cálculo colectivo, y pasamos de una verdad como una construcción racional, hacia una certeza. Si una verdad viene de más allá del fantasma es una certeza. Eso da como resultado ciertas políticas. Por ejemplo, Bush dice, "me ponen una bomba en un edificio y yo destruyo un país", de impotencia para potencia. En cambio el psicoanálisis conduce de la impotencia al imposible. Donde soy impotente, no respondo con potencia, sino que respondo sino con los imposibles. El psicoanálisis indica cómo tendría que ser un nuevo líder mundial, a diferencia de Bush, que es un dirigente del viejo tiempo.

También pasamos del diálogo a los monólogos articulados, la posibilidad de estar juntos sin comprenderse, estar juntos a pesar de no comprenderse.

Pasamos de razonar a resonar (que en francés es homofónico), de un mundo estático a un mundo interactivo, de un mundo de jerarquías, para un mundo de diferencias radicales.

De un mundo de la razón aséptica a una razón sensible, y de un mundo donde el futuro es proyección del presente para un mundo donde el futuro es una invención del presente.

Esto me orienta, me responde un poco, sobre los problemas del mundo globalizado, en cualquier esfera, sea en la clínica individual, en la familia, en el estado del país. Yo pienso que es siempre lo mismo: la presencia de lo real en todos los ámbitos, embora a sua abordagem clínica seja diferente. É um campo aberto para a psicanálise.

MS: Dejamos aquí? Muchas gracias por su amabilidad

JF: Gracias a ti.

Notas de la Redacción

(1) Refiere a la gran mezquita que Arabia Saudita ha construido en los terrenos que el presidente Menem le donara cerca de "la Rural" y los bosques de Palermo, en Buenos Aires

(2) Jorge Forbes, [A Invenção do Futuro](#) (Ed. Manole, 2ª ed 2005)

(3) El título en alemán es "*Das Prinzip Verantwortung*", cuya traducción es "Principio de Responsabilidad". Ese principio es un principio de derecho ambiental, cuyo texto tiene el modo del imperativo kantiano: "*Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra*". Ver más en [Wikipedia](#) y en esta "[introducción](#)".

(4) Ver "[The tipping point](#)" y "[Blink](#)" (cuyo subtítulo es "*El arte de pensar sin pensar*") (ver más [aquí](#))

Reportaje a David Laznik

Realizado por Guillermo Pietra y Michel Sauval

Presentación

Conversamos con **David Laznik** en su consultorio, acompañados de algunas empanadas y un buen vino. Comenzamos abordando el alcance tiene el inconsciente en las dimensiones de la intensión y la extensión. Fuera del dispositivo analítico, la función del analista no está encarnada, y por lo tanto, *"uno podía decir, hay un consciente, pero sin poder leer esos efectos como efectos del inconsciente"*. Para Laznik es más interesante *"el punto de cómo los analistas podemos aprender de otros discursos, en cuanto puntos de inconsistencia o puntos de interrogación. A mi me parece que mas que lo que el psicoanálisis puede explicar de la economía, es lo que el economista nos pueda ilustrar a nosotros sobre las contradicciones internas de nuestro propio campo, que nos permita aprender algo de nuestra propia práctica"*. En cuanto a la relación con la intensión, para Laznik *"atañe al psicoanalista, no solo los fundamentos de la práctica, sino también la legitimación social del psicoanálisis"*. Por ejemplo, *"el campo de la salud mental no hace a los fundamentos de la práctica, pero sí hace a la legitimación social de la práctica (...) la extraterritorialidad es una extraterritorialidad necesaria, estructural, en lo que atañe los fundamentos del psicoanálisis. Pero cuando implica la legitimación social de la práctica, ya no vale la extraterritorialidad, y no se inscribe en cualquier territorio, sino en el campo de la salud, no en otro campo"*. *"La extraterritorialidad es en el territorio, no es en una isla solitaria. En la isla solitaria no hay extraterritorialidad (...) Me parece que los psicoanalistas, históricamente, hemos confundido la extraterritorialidad, la intersticialidad, con la marginalidad"*.

La especificidad del psicoanálisis radica en ese escenario ficcional es el escenario que permite darle una inserción discursiva a las manifestaciones del inconsciente. Para analizar las relaciones entre la dimensión ideal o tierna de la transferencia, y la dimensión sensual, o del objeto degradado, Laznik acudió a la conferencia de Freud sobre sexualidad femenina, donde analiza el juego de la niña con las muñecas. *"El dice que las muñecas no son el sustituto del falo, no se inscribe n en la línea de ese tener en relación al falo. En realidad, las muñecas representan a la propia niña en tanto juguete erótico de la madre"*. *"Jugar con la muñeca le permite a la niña pasar de ser una muñeca a tener una muñeca, y transferir sobre la muñeca el valor de objeto degradado que ella es, le permite separarse de ese objeto. Lo que todavía no esta resuelto es que ese objeto aún no está perdido"*. Laznik diferencia *"entre esta operación de separación del objeto, que es en el terreno de la transferencia, de la operación de pérdida del objeto, de caída del objeto"*. La primera le permite al sujeto separarse de ese objeto que él es y le *"permite entonces que ese masoquismo estructural no complique demasiado la existencia"*. Pero *"la separación del objeto no necesariamente implica la pérdida del objeto"*. Esta es la operación que plantea el fin de análisis: *"la pérdida del objeto, una caída del objeto, es decir, en ese punto donde estaba ese objeto lo que aparece es una hiancia"*. *"Para un analista, la no resolución de la transferencia imposibilita, con cierta frecuencia, que un analista pueda sostener la dimensión del objeto en los análisis. No le imposibilita descifrar el inconsciente, pero si le imposibilita ocupar ese lugar de objeto"*.

David Laznik es Psicoanalista, Profesor Titular Regular cátedra "Psicoanálisis Freud" en la Facultad de Psicología UBA, Director Proyecto UBACyT "Alcance y vigencia de la teoría freudiana para el abordaje conceptual de las denominadas patologías actuales", Supervisor en hospitales.
Email: dlaznik@psi.uba.ar

Reportaje

La conversación venía desarrollándose mientras esperábamos las empanadas.

Guillermo Pietra: ¿Están hablando de la intención y extensión ya? ¿O todavía no?

Michel Sauval: No, pero vamos a empezar, digo, asociado a esto que veníamos hablando en el sentido este que cierta pregunta que abre es sobre la extensión de la noción del inconsciente, es decir, una oposición extrema, no se si extrema, podría ser que el inconsciente no es el mismo el de su dispositivo que el su difusión cultural. Otra manera de pensar podría ser, suponer que hay una estructura común y que el inconsciente sería esa estructura común. Otra manera de pensar podría ser, que hay un continuo entre lo individual y lo singular del dispositivo analítico y otros fenómenos u otras situaciones, por ejemplo hay quienes plantean que la formaciones del inconsciente podrían asociarse o ser equivalentes al pis, es decir, así el inconsciente es como un riñón, como una producción de un órgano, donde el órgano de alguna manera es un ente o un objeto continuo, es decir, produce esas formaciones del inconsciente que a veces podrían ser tomadas en el dispositivo analítico y a veces no, donde lo que definiría al inconsciente sería por ejemplo que haya formaciones del inconsciente, pero no que esa formación del inconsciente este articulada con un analista, para tomar dos extremos.

En una situación tenemos el inconsciente más en intención. En la otra variante tenemos un inconsciente mas en extensión. Por eso lo asociaba con lo que charlábamos recién, porque podemos decir que la regulación del estado por tomar lo más genérico, se viene a inmiscuir sobretudo en la medida que se plantee eso como un continuo, donde por ejemplo la formación teórica, universitaria, tendría que ver con ese objeto también, o que los análisis culturales, o formaciones artísticas, tuvieran que ver con el mismo objeto, que fuera como diferentes aplicaciones. De hecho hay quienes han sostenido eso. Entonces, la primera pregunta era ¿que pensabas o cual era su posición como abordarías estas contradicciones o tensiones centrales entre lo que es la intención y la extensión?

David Laznik: Yo tomaría por un sesgo digamos, a partir de alguna posición, que tiene que ver con qué alcance tiene esto que decimos de las distintas dimensiones que tiene el concepto de inconsciente y si tiene alguna connotación con el modo en que Lacan intenta formalizar el concepto de inconsciente. ¿Hay que elegir entre la distintas dimensiones del inconsciente?, por ejemplo la sonoridad, por otro lado lo inconsciente en sentido desconocido, por otro lado los ecos de esas marcas en que no hemos constituido previo a que eso pudiera cobrar algún sentido. Son distintos modos no? Entonces hay una cosa que me llama la atención, por ejemplo, es que hay un testimonio de lo que para Freud es el inconsciente, en algunos historiales, y hay otros testimonios, de lo que para Freud es el inconsciente, en testimonios inéditos o un tanto apócrifos de su práctica clínica. Por ejemplo, lo que es la interpretación para Freud en los textos mas doctrinarios de la interpretación, cercana a la comunicación de un ser vivo, que no es el testimonio que uno tiene por ejemplo, en algunas versiones apócrifas, inéditas, donde las intervenciones de Freud son bastante mas heterodoxas digamos que la que él postula en su cuerpo doctrinario. Entonces, a partir de esto, pensando, porque Lacan toma partido por esto, es decir que apoya e intenta legitimar cierta dimensión del inconsciente y, correlativamente, de la interpretación, a mi me parece que no es que no hay inconsciente en la dimensión de la extensión sino que la dimensión del inconsciente que puede tomar cuerpo y existir, en el registro, en la dimensión de la extensión, es limitado. Uno puede tomar cierta dimensión del concepto de inconsciente y no otra, entonces, el inconsciente puede tener un sentido desconocido. Lo que pasa es que la pregunta es: hasta donde podemos, qué valor operatorio tiene esa dimensión del inconsciente en lo social, cuando el inconsciente no social no puede tener otra existencia que la de la comunicación de un sentido desconocido. Que no es lo mismo que ese otro valor del inconsciente que sí toma cuerpo y adquiere cierta existencia en el ámbito del dispositivo analítico. Entonces me parece que la polémica respecto si el inconsciente tiene existencia solo en el dispositivo analítico o por fuera, me parece que no es una buena pregunta, si no que la pregunta tendría que ser: qué alcance tiene el inconsciente en un ámbito y qué alcance tiene en el otro. Son esas diferencias, que no es por la inexistencia o no, sino por los alcances.

MS: ¿Cómo sería esto de los alcances? ¿Cuáles serían?

DL: Fundamentalmente, que en el ámbito social, haciendo equivaler, por tu pregunta, a los alcances del inconsciente en lo social.

MS: Una medida del alcance podría ser quien toma los fenómenos del inconsciente. Por ejemplo, los fenómenos del inconsciente fuera de dispositivo ¿los toma un analista o los toma un comunicador social? Esto hace a la cuestión de quién se cree o no analista, si es o no analista, o dónde o cuando es analista. Es decir, la respuesta sobre el inconsciente también tiene efectos sobre la distinción del analista.

DL: El psicoanalista forma parte del concepto de inconsciente. Entonces, como fuera del dispositivo analítico, uno podría decir que la función del analista no está encarnada, entonces lo que uno tendría que pensar son los alcances posibles del inconsciente cuando el analista no forma parte de concepto de inconsciente, por ejemplo. Y entonces, me parece que el inconsciente, desde esa perspectiva, tiene los alcances limitados, porque no hay quien pueda leer esos efectos como formando parte del concepto de inconsciente. Por lo tanto uno podía decir, hay un consciente, pero sin poder leer esos efectos como efectos del inconsciente. Entonces, de las manifestaciones del inconsciente no hay lectura posible que permita producir un cambio de discurso; hay manifestaciones, pero eso no es posible de ser retomado en el orden del propio discurso analítico sino que son los efectos de ruptura, o de cambios de discurso, que produce en otros campos, en los campos de la educación, de las ciencias sociales, de la economía. Es decir, uno se entera por ciertos economistas, que a lo que prestan atención es al orden del comportamiento del consumidor, que hay algo del orden de una manifestación del inconsciente. Pero, necesariamente lo tienen que traducir a su propio campo. Por lo tanto no valió más que como una interrogación que va a reabsorber el efecto del inconsciente. Entonces nos produce más que efectos de ruptura, de nuevas interrogaciones, pero que no pueden ser retomadas en el campo del psicoanálisis. Por eso digo, la lectura que se puede hacer de esas de manifestaciones del inconsciente no es una lectura analítica, es una especie de contribución sacrificial del psicoanálisis a las otras prácticas, como por ejemplo ocurre en el campo de la economía, donde hay lecturas de manifestaciones sintomáticas en el campo del consumidor producidas por uno de sus últimos premio novel, pero no podemos hacer una teoría psicoanalítica del consumidor. En realidad es algo de la manifestación del inconsciente que genera una interrogación sobre la consistencia de su propia teoría, la teoría económica y que permite repensar, y ese efecto de ruptura permite una nueva interrogación, pero que tiene que formularse en un campo que es ajeno al psicoanálisis, y que, por lo tanto, no lo podemos leer como una manifestación del inconsciente.

MS: Sin embargo hay abordajes, similares al que comentabas, hechos por analistas. Por ejemplo pueden hacer publicaciones sobre familia y psicoanálisis, o sobre política, y muchas veces quienes lo hacen lo sostienen como lectura psicoanalítica de la realidad

DL: O como intentos de utilizar el psicoanálisis para explicar cómo funcionan otros discursos. A mi me parece mas interesante el punto de cómo los analistas podemos aprender de otros discursos, en cuanto puntos de inconsistencia o puntos de interrogación. A mi me parece que mas que lo que el psicoanálisis puede explicar de la economía, es lo que el economista nos pueda ilustrar a nosotros sobre las contradicciones internas de nuestro propio campo , que nos permita aprender algo de nuestra propia práctica. Desde esa perspectiva me parece más interesante la lectura que pueden hacer algunos interlocutores, dentro del campo de su práctica, con lo que podamos sostener un dialogo sobre como leen ellos la s manifestaciones del inconsciente, y no como las lee un psicoanalista. Porque sino, en ese punto, el analista intenta ser el analista, que en el campo social, para formar parte del concepto de inconsciente en un campo que no está formalizado como dispositivo. A mi criterio la lectura que los analistas pueden hacer de la realidad son muy pobres.

Por ejemplo, sobre la cuestión de las nuevas configuraciones del malestar, yo he aprendido mucho más de Baudrillard que de cualquier psicoanalista. Baudrillard me enseñó más psicoanálisis que nadie de la lectura que hizo del mal, me enseñó mucho más psicoanálisis. Y me parece mucho más lucido su abordaje que el que muchos psicoanalistas intentan hacer de como funciona la realidad.

No es que lo tomo como un maestro en ese punto, pero como lectura, a mi me enseña más sobre cómo puedo pensar ciertas dificultades en la practica, en mi práctica como analista, en los tiempos que corren, que lo que le podría explicar un psicoanalista a un politólogo, a un epistemólogo, o a un sociólogo, sobre cómo funciona la realidad. Esa ha sido mi experiencia

Interrogando algo desde el lugar mismo de su práctica, en es a interrogación, en el modo e abordaje de la interrogación, yo puedo encontrar alguna interlocución con mis propias preguntas. Puede haber interlocución de preguntas. Ahora, me parece que en este punto, la posición del analista de responder al mundo por las preguntas que cree que le mundo se hace, no funciona, porque en realidad le responde al

otro en los términos de sus propias preguntas, no en los términos de las preguntas que el otro se hace. O sea, si como psicoanalista, yo me hago una pregunta y te la respondo a vos, te respondo a vos la pregunta que yo le hago al otro, eso genera una imposibilidad de diálogo.

MS: Ahora, si ubicamos esta problemática de la extensión y la intención en el campo el salud mental, por ejemplo, en el debate sobre las eficacias al que parecen obligarnos las regulacion es del estado. En ese caso, el analista parece tener que estar discutiendo sobre la eficacia de su dispositivo en comparación con otros. Pero el solo hecho de comparar las "eficacias" nos coloca en el mismo terreno, en el mismo problema de si hay o no algún tipo de referencia común entre el psicoanálisis y otras prácticas para poder establecer una comparación. La referencia a la salud mental puede pretender, en una supuesta obviedad", al estatuto de sustrato "común", de referencia común. Pero, ¿acaso lo es?

¿O nos enfrentamos al mismo problema que cuando un psicoanalista pretende poder "leer" los conflictos políticos de medio oriente diciendo que los palestinos son masoquistas, como si hubiera una comunidad de "objeto" o de referencia entre el dispositivo analítico y la realidad social? ¿Cómo pensarías vos este reparto?

DL: No, es más problemático, porque cuando un psicoanalista interviene en relación a un cierto registro del campo social, de la economía, de la política, del arte, etc., si bien son campos tan extraterritoriales respecto del campo del psicoanálisis en intensidad como de la salud mental, no está implicado lo que, podemos llamar la legitimación social de una práctica. Creo que es útil diferenciar entre los fundamentos de una práctica de la legitimación social de esa práctica.

La cuestión de la intensidad tiene que ver con los fundamentos de la práctica psicoanalítica. Pero también atañe al psicoanalista, no solo los fundamentos de la práctica, sino también la legitimación social del psicoanálisis. Hay un tema social ahí, y la legitimación de la práctica del psicoanálisis se inscribe en el campo de la salud mental.

El campo de la salud mental no hace a los fundamentos de la práctica, pero sí hace a la legitimación social de la práctica. El psicoanálisis, cuando se inscribe en el campo social, para legitimar esa inserción social, se inscribe el campo de la salud, no en cualquier campo. Entonces la extraterritorialidad es una extraterritorialidad necesaria, estructural, en lo que atañe los fundamentos del psicoanálisis. Pero cuando implica la legitimación social de la práctica, ya no vale la extraterritorialidad, y no se inscribe en cualquier territorio, sino en el campo de la salud, no en otro campo, no en el campo de las ciencias sociales, no en el campo de las ciencias exactas, no en el campo del discurso jurídico.

MS: Pero en cierta medida también podemos decir que el psicoanálisis se validó socialmente por sus intervenciones sobre la cultura, por ejemplo, respecto de la liberación sexual, la educación de los hijos, etc.

DL: Si, pero no como dispositivo formalizado. Me parece que, efectivamente, el discurso psicoanalítico, no se reduce, no se subsume, en ningún territorio social. No así el dispositivo. Me parece que hay que diferenciar entre el dispositivo analítico y el discurso analítico. El discurso analítico excede al dispositivo.

MS: ¿En dónde estaría la diferencia?

DL: El discurso analítico supone los efectos de la presencia de un analista, como tal, digamos. La presencia del analista marcado por el psicoanálisis. Entonces, interviene en el campo de la política, de las ciencias sociales, de la pedagogía, de la salud, etc. El discurso analítico, pero no el dispositivo analítico.

MS: Pero ¿como podría intervenir el discurso analítico en esos ámbitos?, ¿quién hace de semblante de a, y para quién?

DL: Bueno me parece que los efectos del discurso analítico no necesariamente están encarnados por un analista, como tal, a diferencia del dispositivo analítico. Es decir, no necesariamente están encarnados en un dispositivo formalizado. Me parece que la presencia de un psicoanalista en el campo social produce efectos, y algunos de esos efectos uno los puede ver como efectos analíticos en el campo de lo social, pero no son los efectos analíticos que supone la formalización de un lazo social, es decir de un analizante. Vamos a decirlo así: son efectos anónimos, no son efectos que supongan el recorrido y la producción de un sujeto,

MS: ¿Que tipo de efecto? Por ejemplo, Abadi hablando por televisión ¿tiene efectos analíticos?

DL: Yo creo que sí pueden ser efectos analíticos, efectos de un analista en lo social. Pero son efectos anónimos.

MS: Seria la difusión de una teoría, la difusión de una cosmovisión, casi, casi, en este punto, porque se presenta, o se confunde, en el terreno de las opiniones.

DL: No, no necesariamente porque a veces se puede dar en un ámbito, no solamente de difusión, si no también de cierto asesoramiento. Por ejemplo, en lugar de sostener la practica de la puericultura en un ámbito masivo, de comunicación, puede ser en una reunión de padres en una escuela, donde se pueden dar los efectos de una la interlocución. Pero me parece que estos efectos no son la producción del inconsciente. En ese sentido digo que son efectos anónimos, son efectos de un decir que puede ser tomado por quien sea, y que no anudan ahí la producción de un sujeto en el marco den un vinculo formalizado. Por eso yo diferencio entre el dispositivo analítico y discurso analítico. Es una diferencia que me parece fundamental para poder pensar, por ejemplo, la presencia de un analista en la guardia. No es el dispositivo formalizado de la asociación libre, pero sin embargo se puede constatar que la presencia de un analista en una guardia produce efectos en lo real de...

MS: Pero esa es una definición de analista que no es la que resulta del inconsciente

DL: ¿Por qué no?

MS: Porque si el inconsciente define al analista por como este es incluido en el dispositivo analítico, cuando decís "un analista en una guardia", es un analista "a priori" de la producción del inconsciente.

DL: No, no, el analista como efecto de su intervención. Obviamente, a priori es un psicólogo. Pero hay intervenciones analíticas en una guardia aunque no haya dispositivo formalizado. No son intervenciones analíticas desde la perspectiva del dispositivo formalizado porque no hay dispositivo formalizado. Pero sí por los efectos, uno puede leer que ha habido una intervención analítica. Que el analista forme parte del concepto de inconsciente no quiere decir que esos efectos puedan ser, no solamente, digamos, causado por un analista, sino que pueden ser leídos por un analista.

Entonces, cuando yo digo algo y esto produce efectos en un televidente, eso ya no puede ser leído por un analista. Por lo tanto me parece que en ese punto el analista no forma parte del concepto de inconsciente. Importa la intervención analítica que también pueda ser leída por un analista. Pero hay la posibilidad de que los efectos que pueden ser leídos por un analista excedan el dispositivo analítico, por ejemplo, las intervenciones en las guardias, o las intervenciones en ciertos dispositivos comunitarios.

Yo he tenido la oportunidad de supervisar ciertos trabajos en ámbitos comunitarios como ciertos programas de la calle, donde no intervenían como analistas sino como operadores comunitarios, y donde hay efectos analíticos. El problema es en qué medida esos efectos analíticos pueden sostener, pueden proseguirse en el marco de un dispositivo. Me parece que esa es la cuestión. Ubico la producción del discurso analítico como los efectos de la intervención de un analista, que exceden el dispositivo analítico y que a veces requieren de dispositivos no formalizados, no tradicionales, que posibiliten la lectura del analista.

Pero hay otro nivel donde esta lectura es imposible, pero me parece que ese es otro terreno. Me parece que hay lugares, es en el campo de la salud, en que el como el analista encuentra una legitimación social de su practica y por lo tanto de su dispositivo, o de otros dispositivos, como por ejemplo, intervenciones en guardia, y que entonces no solo puede sostener ahí ciertas intervenciones analíticas, sino que puede en el marco del dispositivo formalizado del psicoanálisis, u otros dispositivos, pero donde esté legitimada la presencia de un analista, pueda leer esos efectos. Porque sin la lectura de esos efectos no hay prosecución, vamos a decir así, esa intervención no deviene trabajo de transferencia.

Entonces, en esta relación que planteas de inconsciente y transferencia, si los efectos del inconsciente no devienen trabajo de transferencia, tanto según Freud como Lacan, los analistas tenemos un problema. Cuando esos efectos del inconsciente no producen un trabajo de transferencia, entonces ahí tenemos como una duda respecto a qué estatuto darle.

MS: Ahora, justamente, si la especificidad del dispositivo, y por lo tanto del análisis, consiste en que los efectos devengan un trabajo de transferencia, ahí ya nos salimos de cualquier posibilidad de validación, porque qué regulación o validación legal puede haber para la transferencia?

DL: Me parece que hay una tensión inevitable. Son dos instancias que son irreductibles entre sí. Hay una distancia irreductible entre el fundamento del psicoanálisis y la legitimación social

MS: Es decir que la legitimación no se da por los fundamentos.

DL: La legitimación social de la práctica no testimonia de los fundamentos del psicoanálisis, no da cuenta de los fundamentos. Los fundamentos del psicoanálisis no pueden ser tomados por la legitimación social de la práctica, porque son registros distintos. Son tan ridículos, tanto la pretensión de regular la práctica del psicoanálisis por parte del Estado como los intentos de ciertos psicoanalistas por que el psicoanálisis se inscriba en el campo de lo social con la lógica del fundamento de la práctica. Por ejemplo, no hace falta el ciclo secundario para el ejercicio del psicoanálisis, lo cual no quiere decir que nosotros para ser psicoanalistas, requiramos que se anule la necesidad de la escuela secundaria. Hay un punto, me parece, de convivencia imposible, quiere decir, que hay una distancia irreductible, lo cual no quiere decir que no tengamos que transitar, en menor o mayor medida por las nominaciones. Me parece que pone en riesgo la supervivencia del psicoanálisis tanto apurar del fundamento del psicoanálisis el nombre de la legitimación social de la práctica, es decir, traicionar los fundamentos para sea legitimado socialmente el psicoanálisis, es tan suicida eso como apostar por los fundamentos renegando de la legitimación social. No solo porque los analistas - particularmente los analistas jóvenes - se quedarían sin trabajo, sin la posibilidad de vivir de la práctica del psicoanálisis, sino porque, por otro lado la intersticialidad, la extraterritorialidad no tiene que confundirse con la marginación. La extraterritorialidad es en el territorio, no es en una isla solitaria. En la isla solitaria no hay extraterritorialidad. La extraterritorialidad es el carácter intersticial, pero para que haya intersticio tiene que haber territorio. Me parece que los psicoanalistas, históricamente, hemos confundido la extraterritorialidad, la intersticialidad, con la marginalidad.

Entonces, la marginalidad es un intento, digamos, de producir una suerte de república fantasmática, de hacer de lo degradado un ideal, producir de lo degradado una suerte de instancia ideal. La intersticialidad, o la extraterritorialidad, suponen poder prescindir del ideal. El ideal de la marginalidad es un ideal como muchos otros.

MS: Ya que nos vamos acercando o metiendo con la cuestión de la transferencia ¿cual sería, o como podrías plantear lo que sería lo específico del psicoanálisis? Por ejemplo, ¿cómo podríamos articular esto que señalas que los efectos del inconsciente sean la puesta del trabajo en transferencia, con la definición que da Lacan de la transferencia como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente? ¿Qué es lo que, específicamente, ocurre en psicoanálisis? ¿en qué consiste esa puesta en acto de la realidad del inconsciente? ¿qué es lo que de ese modo se cura?

DL: La transferencia no es más que la creación de un escenario ficcional que permita desplegar los términos de un cierto drama subjetivo. La transferencia es lo que permite que se establezca, que se pueda jugar, o transitar cierto juego, digamos.

MS: Pero hasta ahí, esa definición también podría valer para cualquier pareja.

DL: Claro, es cierto, también es un escenario ficcional...

MS: ... donde se establece cierto juego...

DL: ...pero reglado de otro modo. Me parece que hay dos cuestiones que diferencian a un escenario de ficción de otro escenario de ficción. Uno es cómo está reglado el juego. Esa es una diferencia, pero no me parece que sea lo que permita establecer la especificidad del discurso analítico. Lo que importa es lo que permite ordenar el dispositivo, lo que arregla el juego de otro modo, por la regla fundamental

La especificidad del psicoanálisis es que este escenario ficcional es el escenario que permite darle una inserción discursiva a las manifestaciones del inconsciente, inserción que, en otro ámbito, puede no tener lugar, en el sentido jurídico del "no a lugar", o que produzca un efecto de ruptura de discurso, o de algo que

se ubica como fuera del discurso. Entonces, la transferencia, lo que permite, es que el inconsciente produzca unos efectos de ruptura en el discurso, es decir, un cambio de discurso. Lo que permite es producir las modificaciones, los cambios de discurso, que permiten recrear el escenario de transferencia. Me parece que esta es la gran diferencia. La manifestación del inconsciente en un análisis, lo que produce, es un efecto de desconocimiento del sujeto que posibilita la producción de un nuevo discurso, la apertura de un horizonte desconocido ahí donde alguien no sabía que ese era el saber. Lo que queda develado con el análisis es un saber que alguien ignoraba y que ahora pasa a estar a disposición del sujeto.

MS: Pero eso ¿no nos dejaría demasiado cerca de una definición mas bien hermética?

DL: No, porque es un saber hacer. No es el saber de la comunicación del sentido, sino que es un saber hacer con esas marcas del lenguaje que han constituido al sujeto. Y hay ciertos escenarios ficcionales donde esa manifestación del inconsciente, o "no a lugar", o produce efectos de ruptura. Por ejemplo, los efectos de separaciones matrimoniales a partir del análisis. Las manifestaciones del inconsciente producen a veces efectos de ruptura, o "no a lugar". Entonces se producen ciertas tensiones entre lo que se despliega de un sujeto en un análisis y qué lugar puede tener eso en sus lazos sociales no analíticos. Las tensiones que se generan, los cambios de posición en relación a la pareja, el estudio, la familia, etc., o son reabsorbidos y anulados, o esto produce efectos de ruptura de discurso, o raramente producen algún efecto de algún reordenamiento de estos lazos. Entonces, el análisis, a lo que apunta es a que sean precisamente estas manifestaciones del inconsciente lo que produzca un cambio de discurso en el mismo dispositivo. En ese sentido, Lacan, en lo que insiste es que el análisis, lo que produce, es un cambio de discurso. Entonces, es un escenario ficcional que, a diferencia de otros escenarios, solamente se sostiene a condición de que se produzcan estos cambios de discurso

MS: Pero ahí estas llamando a discurso ¿a que? Porque no estas hablando de la estructura los cuatro discursos, ¿a qué le llamas discurso?

DL: A ese punto donde la emergencia de la dimensión de la verdad para un sujeto le permite reordenar sus relaciones con su mundo, y que ese reordenamiento de las relaciones con su mundo inscribe, como cambio de discurso, la posición del sujeto en relación al Otro. Supone un cambio de posición subjetiva. Me parece que la noción de cambio de discurso, en Lacan, tiene el alcance de lo que, nosotros, en nuestros términos, a veces se nombra como cambio de posición subjetiva

MS: Algunos de esos cambios de posición subjetiva los podremos pensar en términos de modificación respecto de los ideales por ejemplo. Y por eso hacía referencia al campo hermenéutico. De hecho, la psicoterapia, que no es psicoanálisis, también puede producir ciertos reordenamientos simbólicos, con sus efectos, es decir, cambios en la vida. ¿Cual sería la especificidad del cambio de posición subjetiva que correspondería al psicoanálisis?

DL: En el registro de la transferencia tenemos una dimensión que es del ideal y otra que es en términos del objeto, que, interesantemente se corresponden con dos dimensiones del amor sobre las que Freud se interroga, justamente, cuando aborda el problema de la transferencia. Tenemos la corriente de la vida amorosa, la corriente tierna, que se corresponde con la dimensión del ideal. Y hay otra dimensión que se ubica como la corriente sensual, en relación al objeto en tanto degradado, un objeto que no se sostiene en el registro de lo ideal. La corriente sensual da cuenta de la constitución del semejante, ahí donde lo que se transfiere es el objeto degradado, que es la versión freudiana del objeto a en el fantasma, que después va a ser tematizado como el masoquismo femenino. En esta intervención, lo que Freud ubica son dos modos de abordaje del semejante. Es uno de los momentos en que Freud afronta una nueva pregunta, que no estaba presente antes en Freud, que es cómo el sujeto aborda al semejante. La época donde Freud conceptualiza la pulsión. Primero está la pregunta de como el sujeto aborda el propio cuerpo, y después está la pregunta como aborda al semejante, que parece como el semejante abordado en del sujeto analítico. Hay también una pregunta por su lugar como analista en la transferencia. Y una de las vías que él toma para interrogar el lugar del analista – aunque no lo explicita de este modo - su análisis, es pensando en estas dos vertientes del amor. Estas dos vertientes de la vida amorosa le permiten pensar no solo como ama, un sujeto, en su vida cotidiana, sino también como aborda al analista como semejante, como aborda al analista como objeto de amor en la transferencia. Y hay una especie de hipótesis, hay dos modos de abordaje, uno por la vía del ideal y otro por la vía del objeto, y que las dos intervienen en la transferencia, pero no intervienen del mismo modo. Para Freud, la transferencia es un terreno. Es un escenario de ficción, es el juego, es lo que permite e trazar ciertos recorridos. La especificidad de la transferencia es el

deseo del analista. Podríamos preguntar porque uno habría de optar por ser el objeto degradado de otro. Es ahí donde lo específico no es tanto la transferencia – porque en ese sentido, tenías razón, no se diferencia del matrimonio, de la pareja - lo que lo diferencia es que el deseo analista permite hacer habitable algo que por fuera del dispositivo analítico, no constituye un lazo social. En ese sentido me parece que el escenario de ficción permite que ese objeto que es transferido no sea transferido salvajemente. ¿Que quiere decir esto? Quiere decir que ese objeto que es transferido pueda sostener la dimensión de un lazo social. Porque cuando ese objeto es transferido en lo social produce efecto de ruptura de la escena. Entonces el deseo del psicoanalista es aquel operador que permite pensar en como intervenir con esto que el sujeto transfiere, y donde la transferencia no produce efectos de análisis.

MS: Esa operación del deseo del analista, ¿qué resultado tendría respecto del estatuto de este objeto degradado? Uno de los problemas de Freud es que él alcanza a definir la neurosis de transferencia, que, justamente, sería poner ese objeto parcial en el campo del análisis, pero el problema que subsiste después es, ¿cómo finalmente se resuelve, como se liquida la transferencia? En suma, el problema clásico: construimos una neurosis de transferencia como neurosis sustituta, peor ¿como curamos esa neurosis?

DL: La transferencia supone la posibilidad para un sujeto de separarse de ese objeto que él mismo inserta, o que él mismo es. Por ejemplo, Freud señala, en la conferencia sobre la femineidad, la pregunta de porque las muñecas solamente tienen madre, y no tienen padre. El se pregunta si la relación de la niña con su muñeca se inscribe en la ligazón padre edípica, o si se inscribe en una ligazón madre preedípica. El dice que las muñecas no son el sustituto del falo, no se inscribe en la línea de ese tener en relación al falo. En realidad, las muñecas representan a la propia niña en tanto juguete erótico de la madre. Es decir que la muñeca no es el hijo de la niña sino ella misma transferida sobre el cacho de plástico. La muñeca es la transferencia de ese valor de la niña en tanto juguete erótico de la madre, sobre un cacho de plástico. Y eso le permite a ella separarse de ese juguete erótico que ella es para la madre. Entonces, la acaricia como su madre la acaricia, la peina como su madre la peina, y le arranca los ojos como ella se imagina que la madre la toma como objeto degradado, haciendo con ella lo que ella quiere. Freud no supone la lógica fálica castrada, sino la lógica de lo activo y pasivo. Son los modos de abordaje de la diferencia de los sexos en relación al falo o en relación a la pulsión. Ahí no es la producción de una significación fálica, no es la transferencia en tanto el terreno que se configura por la significación fálica, sino la transferencia en tanto supone la separación, la posibilidad de que ese pedazo de plástico – en ese caso, un pedazo de plástico, en otro, un analista - sea el soporte de esa libido que le permite encarnar ese lugar de ese objeto degradado que el sujeto es. Jugar con la muñeca le permite a la niña pasar de ser una muñeca a tener una muñeca, y transferir sobre la muñeca el valor de objeto degradado que ella es, le permite separarse de ese objeto. Lo que todavía no está resuelto es que ese objeto aún no está perdido.

Entonces en un principio, poder separarse de ese objeto le permite alguien jugar algún juego, el del análisis y el de su vida cotidiana. Porque cuando transfiere sobre el analista - en vez de la muñeca - ese objeto degradado, le permite no serlo. Cuando lo es, a veces no tiene vida cotidiana, porque no puede habitar el mundo con ninguna escena. Cuando transfiere eso sobre el analista, como dice Freud en la conferencia 27 y en la 28, el analista se apodera de la libido, y entonces, le permite, una vez por semana, que eso se remueva, o cada quince días, le permite no ser, no inscribirse en el mundo como el objeto degradado de todo el mundo, le permite tener una vida. Entonces el terreno, ese escenario ficcional, el terreno que se esconde en la transferencia, permite que alguien, de esta forma, tenga una vida. Para muchos analizantes, esto, digamos, esto es una vida.

Somos como el remedio para el colesterol: para toda la vida. A mi gusto, el problema principal, no el único, el problema principal que lleva a formular la cuestión de como resolver la transferencia, de cómo liquidar la transferencia, de cómo concluir este juego, no es tanto para que un analizante tenga una vida mas o menos digna, sino para la producción de un analista en el fin del análisis. Lo cual no quiere decir que no sea también problema para pensar más allá de la producción del analista. ¿Por qué? Porque a veces, con ciertos analizantes, con esta separación, afirmada, sostenida, en el terreno del análisis, le permite tener una vida muy distinta. Lo que desde ya, esto no permite, es que quien solo llegó al punto de la separación de ese objeto, pero que tiene que ser encarnado por otro, pueda sostener para otro, este lugar del soporte del objeto que el otro, que su propio analizante, le va a transferir. Cuando su propio analizante le transfiera su objeto, el que él va a encarnar no es el objeto del analizante; va a encarnar el propio, que está, entre comillas, depositado en el cuerpo de su analista, pero cuando alguien le transfiera un objeto, ahí va a tomar el propio. Y entonces, en ese punto no va a poder abordar la transferencia sino en el punto de su propio fantasma.

Entonces no quiero reducir el problema. No es que no sea un problema para quien no es analista.

MS: Para quien no es analista podría mantenerse en términos freudianos, es decir, como un problema de cantidad. Si la vida se complica, puede volver.

DL: Lo cual no quiere decir que no sea un problema para los analistas. Pero es otro rango del problema. Es cierto, tal como vos lo planteas, es un problema de cantidad, de evitar la extasis. Pero es otro rango del problema. Es un verdadero problema en el sentido de que la transferencia como terreno, imposibilita la producción de un discurso que, en ese cambio del analizante a la posición de analista. Por que, en ese sentido yo diferencio entre esta operación de separación del objeto, que es en el terreno de la transferencia, de la operación de pérdida del objeto, de caída del objeto. Hay dos operaciones. Una es la separación, la que le permite al sujeto separarse de ese objeto que él es, y permite entonces que ese masoquismo estructural no complique demasiado la existencia. Por ejemplo, cuando esto se transfiere, hay cierto cambio de posición en cuanto al goce fantasmático, no hay atravesamiento del fantasma, pero si es una posición distinta del sujeto en el fantasma, hay distintos lugares en la escena – y no es lo mismo cualquier lugar. Pero hay otro problema que es el problema de la pérdida. La separación del objeto no necesariamente implica la pérdida del objeto. El fin de análisis supone la pérdida del objeto, una caída del objeto, es decir, en ese punto donde estaba ese objeto lo que aparece es una hiancia. Pero es solo como el semblante con el que un analista podrá sostener la transferencia de los diversos objetos que se le sean transferidos. Pero si no la ha producido esa caída, en su propio análisis, entonces, cada vez que se le sea transferido, es como si dijera, "no, para masoquismo tengo el propio". Al ser el destinatario de los objetos que le son transferidos, se pone en posición masoquista, pero ahí dice, "para masoquismo tengo al propio". Es ahí que, me parece, para un analista, la no resolución de la transferencia imposibilita, con cierta frecuencia, que un analista pueda sostener la dimensión del objeto en los análisis. No le imposibilita descifrar el inconsciente, pero si le imposibilita ocupar ese lugar de objeto

MS: Un análisis siempre es de sultano con mengano, como las parejas, están los compromisos de ambos. ¿Dónde ubicarías que se llegue o que no se llegue a ese punto final? ¿en problemas de dirección de la cura o en hasta donde cada analizante quiere llegar?

DL: No me animo a dar un marco teórico.

MS: Porque en algunas instituciones se plantea, de alguna manera, que según con quien uno se analice, va a poder llegar o no a ese punto. La versión más sencilla sería la de la IPA. El final de análisis no lo conceptualizan como lo venimos viendo, pero son explícitos en que para llegar al final hay que tocar en la puerta adecuada, hay que hacer un análisis con un didacta, con lo cual, el que se llegue a ese fin de análisis, depende de quien dirige esa cura. Una cosa es que según como se piense el análisis se dirige la cura y otra cosa es que llegar al fin de análisis dependa de quien y cómo se dirija la cura. Por eso la pregunta de, si ubicarías mas en términos de problemas de dirección de la cura o de ciertos avatares o azares de cada análisis?

DL: Yo ubicaría dos niveles. Que eso se produzca o no, no hay garantías, sea por las contingencias que atañen al analista como tal, sea por las contingencias que atañen a las vicisitudes del deseo del analizante. Pero también hay otro problema. Lo que uno puede situar con ciertas condiciones lógicas, ciertas determinaciones lógicas, que permitan las condiciones de posibilidad de producción de ese fin del análisis. Hay otro nivel que es el de la inscripción social que ahí pone en juego el tema de la institución psicoanalítica y las garantías que una institución intenta dar, entre otras cosas, para legitimar su existencia como institución. Y hay otro nivel que es el de las contingencias de los análisis uno por uno. Me parece que hay tres niveles que, si bien se interceptan, no se recubren. Uno son las determinaciones lógicas que pueden situar las condiciones de posibilidad de producción de ese acto. Otra es la dimensión institucional, que implica en cierto modo la legitimación social de una práctica. Las instituciones son en cierto modo una tarjeta de presentación necesaria. Esa tarjeta de presentación pretende contribuir a la legitimación, funcionando como garante. Pero no hay que confundir una garantía con las determinaciones lógicas de la producción de las condiciones de posibilidad del acto analítico. Y por otro lado están las contingencias y las vicisitudes transferenciales. Son tres niveles que, yo no los reduciría a uno. Si hablamos de tres niveles, supone que ninguno de ellos cubre al otro, ninguno reduce al otro

MS: Gracias por tu atención.

La enseñanza de Lacan

Presentación

Consejo de Redacción

En este número de Acheronta continuamos la publicación de la *versión crítica* [del seminario de 1962/1963 de Jacques Lacan, "La angustia"](#), realizada por *Ricardo E. Rodríguez Ponte*. Esta vez agregamos las sesiones del 9, 16 y 23 de enero de 1963. Iremos completando el seminario en próximos números de Acheronta.

E incluimos la siguiente *presentación de "El simbólico, el imaginario y el real" de Jacques Lacan (1953)*, por *Luisa Matallana*, quien realizó una traducción al castellano del mismo.

Luisa Matallana es artista, escritora y psicoanalista
Email: matallanalaverde@gmail.com
(Colombia)

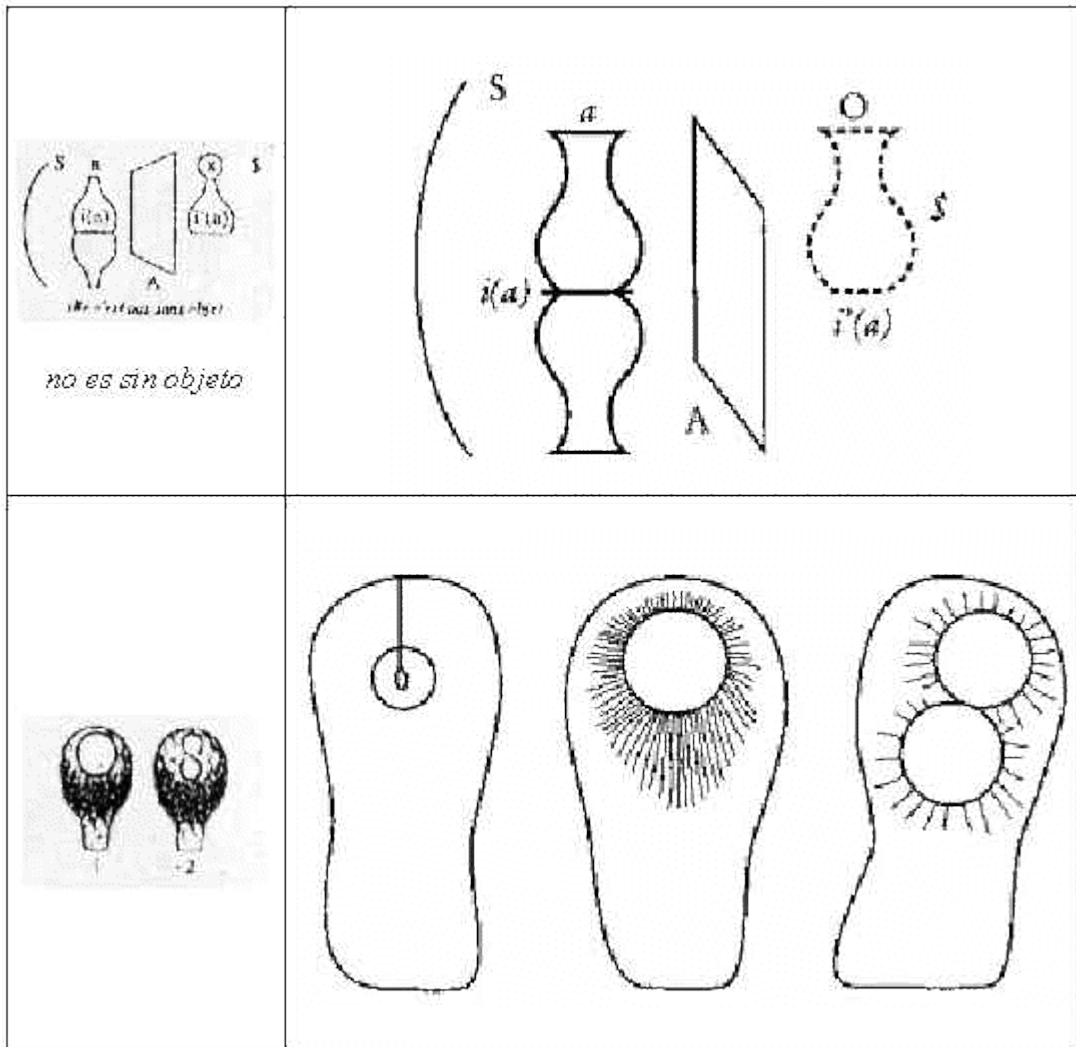
En el índice temático de la sección "[La enseñanza de Lacan](#)" encontrará otras versiones críticas de seminarios y/o textos de Lacan que hemos publicado en Acheronta.

Buena Lectura.

La angustia Seminario 1962-1963, de Jacques Lacan (Versión Crítica)

Ricardo E. Rodríguez Ponte

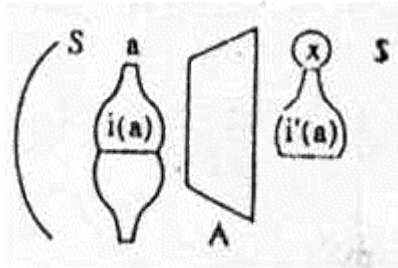
9 de enero de 1963 ^{1,2}



En la trigésimo segunda lección introductoria al psicoanálisis, es decir, en la serie de las *Nouvelles conférences*, vueltas a traducir al francés, *sur la psychanalyse*, 4 Freud precisa que se trata de introducir algo que, dice, no tiene para nada el carácter de pura especulación, pero, en el francés ininteligible que ustedes van a poder juzgar, se nos tradujo: «*Mais il ne peut vraiment être question que de conceptions. *y un punto y* 5 En effet, il s'agit de trouver les idées abstraites, justes, qui, appliquées à la matière brute de l'observation, y apporteront ordre et clarté.*» {Pero verdaderamente no puede tratarse más que de concepciones. En efecto, se trata de encontrar las ideas abstractas, justas, que, aplicadas a la materia bruta de la observación, le aportarán orden y claridad}. 6 No hay punto en alemán, ahí donde se los he señalado, y no hay ningún enigma en la frase: «*se trata, nos dice Freud, Sondern es handelt sich wirklich, no "verdaderamente" sino realmente, de concepciones y coma y, es decir, quiero decir con eso unas Vorstellungen, representaciones abstractas, correctas; se trata de einzufahren, de traerlas, de traerlas a la luz, a estas concepciones, cuya aplicación a la Rohstoff, la materia bruta de la observación, Beobachtung, permitirá hacer salir de ellas, *volver a poner en ellas*7 el orden, la transparencia.*».

Evidentemente, siempre es enojoso confiar algo tan precioso como la traducción de Freud a las damas de la antecámara.

Este esfuerzo, este programa, en el que nos esforzamos, aquí, desde hace algunos años, y es por este hecho que hoy *nos* 8 encontramos, en suma, habiendo precisado, en nuestro camino de la angustia, el estatuto de algo que designaré de entrada, primero, por medio de la letra a que ustedes ven reinar aquí, por encima del perfil... del perfil del florero que simboliza para nosotros el continente narcisista de la libido en tanto que, por intermedio de ese espejo del Otro $\{A\}$, puede ser puesto en relación con su propia imagen $\{i'(a)\}$, y que, entre los dos, juega esa oscilación comunicante que Freud designa como la reversibilidad de la libido del cuerpo propio a la del objeto.



En esta oscilación económica, esta libido reversible de $i(a)$ a $i'(a)$, hay algo, no diremos que escapa, sino que interviene bajo una incidencia cuyo modo de perturbación es justamente el que estudiamos este año, la manifestación más estridente, la señal de la intervención de este objeto a , es la angustia.

Esto no equivale a decir que este objeto no es más que el reverso de la angustia; *que* 9 no interviene, no funciona más que en correlación con la angustia. La angustia, nos ha enseñado Freud, desempeña por relación a algo la función de señal. Yo digo: es una señal en relación con lo que sucede en lo que concierne a la relación del sujeto \ddot{y} de un sujeto que por otra parte no podría entrar en esa relación más que en la vacilación de cierto *fading*, la que designa la notación de *sujeto* por medio de una $[S$ barrada] \ddot{y} la relación de este sujeto, en ese momento vacilante, con este objeto en toda su generalidad.

La angustia es la señal de ciertos momentos de esa relación. Esto es lo que vamos a esforzarnos por mostrarles más adelante hoy. Es claro que esto supone un paso más en la situación de precisión de lo que entendemos por este objeto a . Quiero decir, a este objeto, nosotros lo designamos *por medio de a , justamente* 10. Subrayo que esta notación algebraica tiene su función: es como un hilo destinado a permitirnos reconocer, bajo las diversas incidencias en las que se nos aparece, su identidad. Su notación es algebraica: a , justamente para responder a esta finalidad de localización pura de la identidad, habiendo sido ya planteado por nosotros que la localización por medio de una palabra $\{mo\}$, por medio de un significante, es siempre y no podría ser más que metafórica, es decir dejando de alguna manera, fuera de la significación inducida por su introducción, la función del significante mismo.

El término *bueno* 11, si engendra la significación de lo bueno, no es bueno por sí mismo, y lejos de eso, pues al mismo tiempo engendra *el mal* 12.

Del mismo modo, designar a este a minúscula por medio del término objeto, ustedes lo ven, es un uso metafórico, puesto que está tomado justamente de esa relación sujetoobjeto donde el término *objeto* se constituye, lo que sin duda es apropiado para designar la función general de la objetividad. Y este objeto, del que vamos a hablar bajo el término a , es justamente un objeto que es externo a toda definición posible de la objetividad.

*No hablaré de lo que sucede con la objetividad en el campo de la ciencia \ddot{y} hablo de nuestra ciencia, en general: ustedes saben que le ocurrieron, después de Kant, algunos infortunios... algunos infortunios que resultan todos, en el seno de este objeto, de haber querido dar una parte excesiva a ciertas evidencias, y especialmente a las que son del campo de la estética trascendental... * 13 *como* 14 tener por evidente la independencia, la separación de las dimensiones del espacio con las del tiempo. Resultó... resultó en la experiencia, en la elaboración del objeto científico, chocándose con algo que se traduce muy impropriamente por *crisis de la razón científica*, en resumen, todo ese esfuerzo que debió hacerse para

percatarse de que, justamente, esos dos registros de las dimensiones espacial y temporal no podían, a cierto nivel de la física, continuar siendo considerados como variables independientes. Y, hecho sorprendente, parece haber planteado, a ciertos espíritus, insolubles problemas que no parecen sin embargo ser dignos de detenernos a tal punto, si nos percatamos de que es justamente al estatuto del objeto que se trata de *recurrir* 15; de devolver a lo simbólico, en la constitución, en la traducción de la experiencia, su lugar exacto, de no hacer extrapolación aventurada de lo imaginario en lo simbólico.

En verdad, el tiempo del que se trata, en el nivel en el que pueden plantearse los problemas que vendrían a *irrealizarlo* 16 en una cuarta dimensión, nada tiene que ver con el tiempo que, en la intuición, parece precisamente proponerse como una suerte de choque infranqueable de lo real, a saber, lo que se nos manifiesta a todos, y que tenerlo por una evidencia, por algo que, en lo simbólico, podría traducirse por medio de una variable independiente es simplemente un error categorial en el punto de partida. 17

La misma dificultad, ustedes lo saben, en cierto límite de la física, con el cuerpo. Y al respecto, diré que ahí estamos en nuestro terreno, pues es efectivamente sobre lo que no está hecho... sobre lo que no está hecho en el punto de partida, de un estatuto correcto de la experiencia, que tenemos aquí nuestra palabra para decir. Tenemos nuestra palabra para decir puesto que nuestra experiencia postula e instituye que ninguna intuición, que ninguna transparencia, que ninguna *Durchsichtigkeit*, como es el término de Freud, que se funde pura y simplemente sobre la intuición de la conciencia, puede ser tenida por original y por lo tanto válida, y por lo tanto no puede constituir el punto de partida de ninguna estética trascendental, por la simple razón de que el sujeto no podría, de ninguna manera, ser situado en la conciencia de una manera exhaustiva, puesto que él es ante todo y primitivamente inconsciente.

A esto se añade que, si él es ante todo y primitivamente inconsciente, es en razón de esto, que nos es preciso ante todo y primitivamente, en su constitución de sujeto, tener por anterior a esta constitución cierta incidencia que es la del significante. El problema es el de la entrada del significante en lo real y el de ver cómo, de esto, nace el sujeto. ¿Esto quiere decir que, si nos encontráramos como ante una suerte de descenso del Espíritu, la aparición de significantes alados, comenzaría a hacer en ese real sus agujeros por sí solo, en medio de los cuales aparecería uno de esos agujeros que sería el sujeto? Pienso que, en la introducción de la división realimaginariosimbólico, nadie me atribuye un designio parecido. 18 Hoy se trata de saber lo que está al comienzo, lo que permite justamente a ese significante encarnarse. Lo que se lo permite, es desde luego lo que tenemos ahí para presentificarnos los unos a los otros, nuestro cuerpo. Pero, a ese cuerpo, tampoco hay que tomarlo dentro de puras y simples categorías de la estética trascendental. Ese cuerpo no es, para decirlo finalmente, constituible a la manera en que Descartes lo instituye en el campo de la extensión. Ese cuerpo del que se trata, se trata de que nos percatemos de que no nos es dado de manera pura y simple en nuestro espejo; que incluso en esta experiencia del espejo, puede llegar un momento en que esa imagen, esa imagen especular que creemos tener, se modifique: lo que tenemos frente a nosotros, que es nuestra estatura, que es nuestro rostro, que es nuestro par de ojos, deja surgir la dimensión de nuestra propia mirada, y el valor de la imagen comienza entonces a cambiar, sobre todo si hay un momento en que esa mirada que aparece en el espejo comienza a no mirarnos más a nosotros mismos, *initium*, *aura** 19, aurora de un sentimiento de extrañeza que es la puerta abierta a la angustia. 20

El pasaje de la imagen especular a ese doble que me escapa, he ahí el punto en el que sucede algo cuya generalidad, cuya función, cuya presencia, creo que podemos mostrar, por medio de la articulación que damos a esta función de *a*, en todo el campo fenomenal, y mostrar que la función va mucho más allá de lo que aparece en ese momento extraño que aquí he querido simplemente señalar por su carácter a la vez el más notorio y también el más discreto en su intensidad.

¿Cómo sucede esa transformación del objeto, que, de un objeto situable, de un objeto localizable, de un objeto intercambiable, hace esa suerte de objeto privado, incomunicable y sin embargo dominante que es nuestro correlativo en el fantasma? ¿Dónde es exactamente el momento de esa mudanza, de esa transformación, de esa revelación? Creo que esto, por ciertos caminos, por ciertos sesgos, que ya he preparado para ustedes en el curso de los años precedentes, puede ser más que designado: puede ser explicado, y que, en el pequeño esquema que hoy traje para ustedes en el pizarrón, puede ser dado algo de esas concepciones, *Auffassungen*, dicho de otro modo* 21 de esas representaciones *richtig*, correctas, que haga el llamado y siem pre más o menos opaco, oscuro y a la intuición, a la experiencia, algo *durchsichtig*, transparente. Dicho de otro modo, reconstituir para nosotros la estética trascendental que nos conviene, que conviene a nuestra experiencia.

Pueden entonces considerar como seguro, por mi discurso, que lo que es comúnmente, pienso, en lo que concierne a la angustia, no extraído *del* discurso de Freud, sino *de una parte* de sus discursos, que la angustia sea sin objeto {*que l'angoisse soit sans objet*}, es propiamente lo que yo rectifico.

Como he tenido aquí el cuidado de escribírselos y por qué no eso entre otras cosas y a la manera de un pequeño teorema 22: *ella no es sin objeto* {*elle n'est pas sans objet*}. 23 Tal es exactamente la fórmula donde debe estar suspendida esta relación de la angustia con un objeto. Este no es, hablando con propiedad, el objeto de la angustia: en ese *no sin* {*pas sans*}, ustedes reconocen *mi fórmula de antaño* 24, desde entonces concerniente a la relación del sujeto con el falo: *él no es sin tenerlo* {*il n'est pas sans l'avoir*}. 25

Esta relación de *no ser sin tener* {*n'être pas sans avoir*}, no quiere decir que se sepa de qué objeto se trata. Cuando yo digo "él no carece de recursos", "él no carece de astucia", 26 eso quiere justamente decir que esos recursos son oscuros, al menos para mí, y que su astucia no es común. Igualmente la introducción incluso lingüística del término *sin {*sans*}, *sine*,* 27 profundamente correlativo de esta oposición del **haud, non haud sine** 28, "no sin {*non pas sans*}", un cierto tipo de vínculo condicional, si ustedes quieren, que liga el ser con el tener en una suerte de alternancia: él no es ahí sin tenerlo, pero en otra parte {*il n'est pas là sans l'avoir, mais ailleurs*}; ahí donde es/está, eso no se ve.

¿Acaso no es ésa, justamente, la función sociológica del Falo? y a con dición, seguramente, de tomarlo aquí a nivel mayúscula, a nivel del y, donde encarna la función más alienante del sujeto en el intercambio, incluso en el intercambio social: el sujeto allí corre, 29 reducido a ser portador del falo. Es esto lo que torna a la castración necesaria para una *sociedad* 30 socializada en la que hay, nos ha hecho observar Claude LéviStrauss, interdicciones, sin duda, pero también, y ante todo, preferencias. 31

Este es el verdadero secreto, esta es la verdad de lo que *Claude LéviStrauss* 32 hace girar en la estructura alrededor del intercambio de las mujeres. Bajo el intercambio de las mujeres, los falos van a llenarlos. Es preciso que no se vea que es él, el falo, el que está en cuestión {*en cause*}. Si se *lo* 33 ve, angustia.

Aquí podría empalmar con más de un carril. Está claro que, por medio de esta referencia, henos aquí, de golpe, en el complejo de castración. ¡Y bien, señores! ¿por qué no meternos en eso?

La castración, como muchas veces lo he recordado ante ustedes, la castración, del complejo, no es una castración. Eso, todo el mundo lo sabe, todo el mundo lo pone en duda, y, qué curioso, no nos detenemos en ello. *De todos modos, eso tiene mucho interés, ¿esta imagen, este fantasma, dónde situarla entre imaginario y simbólico? ¿Qué es lo que sucede?* 34 ¿Es *la eviración* 35 bien *conocida* 36 de las feroces prácticas de la guerra? Seguramente está más cerca *de ella* 37 que de la fabricación de los eunucos. ¿Mutilación del pene? Desde luego, es lo que es evocado por las amenazas fantasmáticas *incluso* 38 del padre o de la madre, según las épocas del psicoanálisis: "¡Si haces eso, te lo van a cortar!".

También es preciso que este acento del corte tenga toda su importancia *para que se pueda tener la práctica de la circuncisión* 39...

a la cual, la vez pasada, me vieron ustedes hacer algunas referencias, por así decir, profilácticas, a saber, la observación de que la incidencia psíquica de la circuncisión está lejos *de ser unívoca* 40 y que no soy el único que lo ha notado. Uno de los últimos trabajos, sin duda notable, sobre el tema, el de Nunberg sobre la circuncisión concebida en sus relaciones con la bisexualidad, 41 está ahí precisamente para recordarnos lo que ya otros autores, y numerosos, habían introducido antes que él: que la circuncisión tiene tanto el objetivo, el fin de reforzar, aislándolo, el término de la masculinidad en el hombre, como el de provocar los efectos y al me nos bajo su incidencia angustiante y como el de provocar los efectos llamados del *complejo de castración*.

... no obstante, es justamente esta incidencia, esta relación, este común denominador del corte el que nos permite llevar, al campo de la castración, la operación de la circuncisión, de la *Beschneidung*, del 'arel, 42 para decirlo en hebreo. 43

¿Acaso no hay, un poco, también algo que nos permitiría dar un paso más respecto de la función de la angustia de castración? Y bien, es éste, el término que nos falta: "te lo voy a cortar", dice la mamá, que calificamos de castradora. Bien, ¿y después, dónde estará, el *Wiwimacher*, como se dice en la observación del *pequeño Hans*? 44 Y bien, admitiendo que esta amenaza, presentificada desde siempre por nuestra experiencia, se cumpliera, él estará ahí,⁴⁵ en el campo operatorio del objeto común, del objeto intercambiable; estará ahí, entre las manos de la madre que lo habrá cortado, y esto es precisamente lo que habrá, en la situación, de extraño.

A menudo sucede que nuestros sujetos produzcan sueños donde tienen el objeto entre las manos, sea porque cierta gangrena lo haya desprendido, sea porque algún *partenaire*, en el sueño, se haya tomado el trabajo de realizar la operación seccionante, sea por algún accidente cualquiera, correlativo diversamente matizado de extrañeza y de angustia, carácter especialmente inquietante 46 del sueño, y bien, ahí, para situarnos la importancia de ese pasaje del objeto, súbito, a lo que podríamos llamar su *Zuhandenheit*, como diría Heidegger, su manipulabilidad, en el *sentido* 47 de los objetos comunes, y la perplejidad que resulta de ello. Y también, todo ese pasaje del lado de lo manipulable, del utensilio, es justamente lo que ahí, en la observación del *Pequeño Hans*, nos es designado también por medio de un sueño. Este nos introduce al fontanero, quien va a destornillararlo, a volver a atornillararlo, a hacer pasar toda la discusión de lo *eingewurzelt*, de lo que estaba o no bien arraigado en el cuerpo, al campo, al registro de lo amovible. 48 Y ese momento, ese punto de viraje fenomenológico, he aquí lo que lo alcanza, lo que nos permite designar lo que opone a esos dos tipos de objetos en su estatuto.

Cuando comencé a enunciar la función, la función fundamental en la institución general del campo del objeto, del estadio del espejo, ¿por dónde pasé? Por el plano de la primera identificación y desco- nocimiento original del sujeto en su totalidad y a su imagen especular, luego, la referencia transitivista que se establece en su relación con el otro imaginario, su semejante, que siempre lo hace estar mal desenredado de esa identidad del otro y que introduce allí la mediación, un objeto común que es un objeto de concurrencia/competencia, 49 un objeto, por lo tanto, donde el estatuto va a partir de la noción o no de pertenencia y es tuyo o es mío. *En el campo* 50, hay dos tipos de objetos: los que pueden compartirse, y los que no lo pueden. Los que no lo pueden, cuando a pesar de todo los veo correr en ese dominio de lo compartido...

con los otros objetos, cuyo estatuto reposa enteramente sobre la concurrencia/competencia, esa concurrencia ambigua que es a la vez rivalidad pero también acuerdo; estos son objetos cotizables, son objetos de intercambio.

... pero hay otros...

y si puse en primer plano el falo, esto es seguramente porque es el más ilustre respecto... por el hecho de la castración, pero hay otros, ustedes lo saben, otros que ustedes conocen, los equivalentes más conocidos de ese falo, los que lo preceden, el escíbalo, el pezón. Hay otros, quizá, que ustedes conocen menos, aunque sean perfectamente visibles en la literatura analítica, y nosotros trataremos de designarlos

... estos objetos, cuando entran en libertad, reconocibles en ese campo donde no tienen más que hacer, el campo de lo compartido, cuando aparecen *allí* 51, la angustia nos señala la particularidad de su estatuto. Estos objetos anteriores a la constitución del estatuto del objeto común, del objeto comunicable, del objeto socializado, he ahí de qué se trata en el a.

Nosotros los nombraremos, a esos objetos, haremos su catálogo, sin duda no exhaustivo, pero quizá también, esperémoslo. Hace ya un instante, he nombrado tres; diré que, en un primer abordaje de este catálogo, no faltan más que dos de ellos, y que el todo corresponde a las cinco formas de pérdida, de *loss* 52, *Verlust*, que Freud designa en *Inhibición, síntoma y angustia*, como siendo los momentos mayores de la aparición de la señal. 53

Antes de meterme más en el asunto, quiero retomar el otro ramal de la bifurcación alrededor de la cual recién me pescaron en trance de elegir, para hacer una observación cuyas derivaciones, creo, tendrán para ustedes algunos aspectos esclarecedores. ¿No es extraño, significativo de algo, que, en la investigación analítica, se manifieste una carencia muy diferente que aquella que ya designé al decir que no habíamos hecho dar un paso a la cuestión fisiológica de la sexualidad femenina? ¿Podemos acusarnos de la misma falta en lo que con ciería a la impotencia masculina. Porque después de todo, en el proceso y *si hay uno* 54, localizable en sus fases normativas y de la parte masculina de la copulación, siempre estamos refiriéndonos a lo que se encuentra en cualquier librito de vieja fisiología en lo que concierne al proceso de la erección primero, y después del orgasmo.

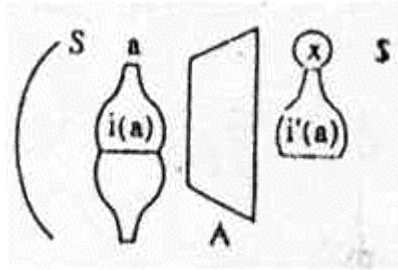
La referencia al circuito *estímulorespuesta es,* 55 al fin de cuentas, algo con lo que nos contentamos, como si ** 56 fuera aceptable la homología entre la descarga orgásmica y la parte motora de ese circuito en un proceso de acción cualquiera. Por supuesto, nosotros no estamos en esa y todo lo con trario incluso y en Freud, y el problema fue levantado, en suma, por él: ¿por qué, en el placer sexual, el circui to no es el circuito, como en otras partes, más corto para retornar al nivel del mínimo de excitación? ¿Por qué hay un *Vorlust*, un placer preliminar, como se traduce, que consiste justamente en elevar tan alto como sea posible ese nivel mínimo? 57 Y la intervención *del orgasmo* 58 y a saber, a partir de qué momento se interrumpe ese ascenso del nivel, ligado normalmente al juego preparatorio y ¿acaso hemos dado, de alguna manera, un esquema de lo que interviene del mecanismo y si se quiere dar una re presentación fisiológica de la cosa hablada y de lo que Freud llama los *Abfuhrinnervationen*, el circuito de inervación que es el soporte de la puesta en juego de la descarga? ¿Acaso lo hemos distinguido, aislado, designado? y puesto que es preciso considerar como distinto lo que funcionaba antes. Puesto que lo que funcionaba antes, era justamente que ese proceso no fuera hacia su descarga antes de la llegada a un cierto nivel de la elevación del estímulo, es por lo tanto un ejercicio de la función del placer tendiente a confinar con su propio límite, es decir, con el surgimiento del dolor.

Entonces, ¿de dónde viene, ese *feedback*? Nadie piensa en decírnoslo. Pero les haré observar que, no yo, sino aquellos mismos *que nos destilan* 59 la doctrina psicoanalítica, deberían decírnos normalmente que el Otro debe intervenir allí, puesto que lo que constituye una función genital normal ;nos es dado como ligado a la oblatividad! *¿Que nos digan, entonces,* 60 cómo la función del don como tal interviene **hic et nunc** 61 en el momento en que se coje! Esto, en todo caso, tiene precisamente su interés, pues o esto es válido o no lo es, y es cierto que, de alguna manera, debe intervenir la función del Otro.

En todo caso y puesto que una parte importante de nuestras especulaciones conciernen a lo que se llama la elección del objeto de amor, y que es en las perturbaciones de esta vida amorosa que reside una parte importante de la experiencia analítica; que, en ese campo, la referencia al objeto primordial, a la madre, es tenida por capital y se impone la distinción de saber dónde hay que situar esta incidencia cri badora del hecho de que, para algunos, resultará de ella que ellos no podrán funcionar para el orgasmo más que con *prostitutas* 62, y que, para otros, *eso será con otros sujetos, elegidos en otro registro* 63.

La prostituta, lo sabemos por nuestros análisis, la relación con ella *está* 64 casi directamente engranada sobre la referencia a la madre. En otros casos, los deterioros, las degradaciones de la *Liebesleben*, de la vida amorosa, están ligadas a la oposición del *término* 65 materno, del cual evoca cierto tipo de relación con el sujeto, a la mujer de cierto tipo diferente en tanto que ella se vuelve soporte, es el equivalente, del objeto fálico.

¿Cómo se produce todo esto? Este pizarrón, este esquema, el que he reproducido una vez más aquí, en la parte superior del pizarrón, nos permite designar lo que quiero decir.⁶⁶



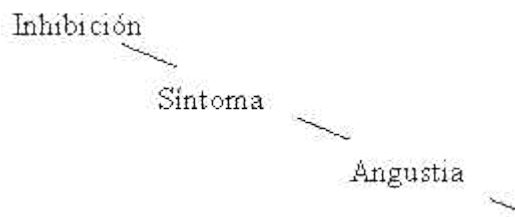
¿Es que el mecanismo, la articulación que se produce a nivel del atractivo del objeto...

que se vuelve para nosotros revestido o no de ese encanto, de ese brillo deseable, de ese color y es así como se designa en chino a la sexualidad y que hace que el objeto se vuelva este mulante en el nivel justamente de la excitación.

... en qué ese color preferencial se situará, diré, en el mismo nivel de señal que puede también ser el de la angustia? Yo digo por lo tanto: en este nivel $i'(a)$, 67 y entonces se tratará de saber por qué, y lo indico inmediatamente para que ustedes vean a dónde quiero llegar: por la ramificación de la investidura erógena original de lo que hay aquí en tanto que a , presente y oculto a la vez.

*O bien lo que funciona como elemento de selección en la elección del objeto de amor se produce aquí {A} a nivel del marco por medio de una *Einschränkung*, por ese estrechamiento directamente referido por Freud al mecanismo del yo, por esa limitación del campo del interés que excluye un cierto tipo de objeto, precisamente en función de su relación con la madre.* 68

Ambos mecanismos están, como ven, en los dos extremos de esta cadena, que comienza en *inhibición* y que termina por *angustia*, cuya línea diagonal he señalado en el cuadro que les dí al comienzo de este año. Entre la inhibición y la angustia, hay lugar para distinguir dos mecanismos diferentes, y concebir justamente en qué pueden, uno y otro, intervenir de arriba abajo en toda manifestación sexual.



Añado lo siguiente: que, cuando digo "de arriba abajo", incluyo allí lo que, en nuestra experiencia, se llama la *transferencia*. Recientemente escuché que se aludía al hecho de que nosotros éramos gente, en nuestra sociedad, que sabíamos algo sobre la transferencia. Para decirlo todo, desde cierto trabajo sobre la transferencia que fue producido antes de que fuese fundada nuestra Sociedad, 69 no conozco más que un solo trabajo que haya sido invocado, es el del año que le consagré aquí, con ustedes. 70

Dije entonces muchas cosas, ciertamente bajo una forma que era la que era más apropiada, es decir, bajo una forma en parte velada. Es cierto que antes, en ese trabajo sobre la transferencia anterior al que aludí recién, *y que* 71 aportó una división tan genial como la de ¡la oposición entre la necesidad de repetición y la repetición de la necesidad! 72... Ven ustedes que el recurso al juego de palabras para designar las cosas, por lo demás no sin interés, ¡no es simplemente mi privilegio!

Pero creo que la referencia a la transferencia, al limitarla únicamente a los efectos de repetición, a los efectos de reproducción, es algo que merecería completamente ser extendido, y que la dimensión *sincrónica* 73 arriesga, a fuerza de insistir sobre el elemento histórico, sobre el elemento *repetición* de lo

vivido, arriesga en todo caso... arriesga dejar de lado toda una dimensión no menos importante, que es precisamente lo que puede aparecer, lo que está incluido, latente en la posición del analista, por la cual reside en el espacio que lo determina la función de este objeto parcial. 74

Es lo que, al hablarles de la transferencia, si se acuerdan de eso, yo designaba por medio de la metáfora, me parece bastante clara, de la mano que se tiende hacia el leño, y en el momento de alcanzar ese leño, ese leño va a inflamarse. En la llama, otra mano que aparece se tiende hacia la primera.75

Es lo que designé, igualmente, al estudiar *El Banquete* de Platón, por la función denominada del $\ddot{y}\ddot{y}\ddot{y}\ddot{y}$ {*agalma*} en el discurso de Alcibiades. Pienso que *la insuficiencia de esa referencia sincrónica a la función del objeto parcial en la relación analítica, en la relación de transferencia* 76, *establece, está en la base* 77 de la apertura de un expediente que concierne a un dominio, por relación al cual estoy a la vez asombrado y no asombrado, al menos no sorprendido, por que sea dejado en la sombra, a saber, *de un* 78 cierto número de cojeras de la función sexual que pueden ser consideradas como distribuidas en cierto campo de lo que puede llamarse el resultado postanalítico.

Creo que este análisis de la función del análisis como espacio o campo del objeto parcial, es precisamente aquello ante lo cual, desde el punto de vista analítico, nos detuvo Freud en su artículo sobre *Análisis terminado y análisis interminable*, 79 y si partimos de la idea de que el límite de Freud fue \ddot{y} se lo vuelve a encontrar a través de todas sus observaciones \ddot{y} la no percepción de lo que había propiamente que analizar en la relación sincrónica del analizado con el analista, en lo que concierne a esta función del objeto parcial, veremos en ello \ddot{y} y, si ustedes quieren, volveré sobre esto \ddot{y} el resorte mismo de su fracaso, del fracaso de su intervención con *Dora*, 80 con la mujer del caso de la homosexualidad femenina, 81 ahí veremos, sobre todo, por qué Freud nos designa en la angustia de castración lo que él llama el límite del análisis, precisamente en la medida en que, él, seguía siendo para su analizado, la sede, el lugar de ese objeto parcial.

Si Freud nos dice que el análisis deja a hombre y mujer con las ganas, a uno en el campo de lo que se llama propiamente, en el varón, complejo de castración, y a la otra en el *Penisneid*, no es ése un límite absoluto, es el límite donde se detiene el análisis finalizado {*finie*} con Freud; es el límite que continúa al seguir ese paralelismo indefinidamente aproximado que caracteriza a la asíntota; análisis que Freud llama el análisis indefinido, ilimitado, y no *infinie* {infinito}: 82 es en la medida en que algo \ddot{y} de lo que al me nos puedo formular la cuestión de saber cómo es analizable \ddot{y} ha sido, no diré no analizado, sino revelado de una manera solamente parcial, donde se instituye ese límite.

No crean que ahí yo diga, que ahí yo aporte algo todavía que deba ser considerado como completamente fuera de los límites de los esquemas ya trazados por nuestra experiencia, puesto que, después de todo, para referirme a algunos trabajos recientes y familiares en el campo francés de nuestro trabajo, 83 es alrededor de la envidia del pene que un analista, durante los años que constituyen el tiempo de su obra, hizo girar muy especialmente *sus análisis de obsesivos* 84. ¡Cuántas veces he comentado ante ustedes, en el curso de los años precedentes, esas observaciones, y para criticarlas, para mostrar en ellas, con lo que entonces teníamos a mano, lo que yo consideraba como siendo su tropiezo! Formularé aquí, de una manera más precisa, en el punto de explicación al que llegamos, lo que está en juego, lo que yo quería decir. ¿De qué se trataba?

Lo vemos 85 en la lectura detallada de las observaciones: ¿de qué? sino de llenar ese campo que yo designo como la interpretación a hacer de la función fálica en el nivel del gran Otro *cuyo lugar sostiene el analista* 86, y cubrir, dije, ese lugar con el fantasma de *fellatio*, y especialmente referido al pene del analista.

Indicación muy clara, el problema había sido bien visto, y déjenme decirles que no es por azar, quiero decir, por azar por relación a lo que estoy desarrollando ante ustedes, pero mi observación es que eso no es más que un sesgo, y un sesgo insuficiente, pues, en realidad, ese fantasma {*fantasme*} utilizado para un análisis que ahí no podría ser exhaustivo de lo que está en juego, no hace más que reunirse con un fantasma sintomático del obsesivo.

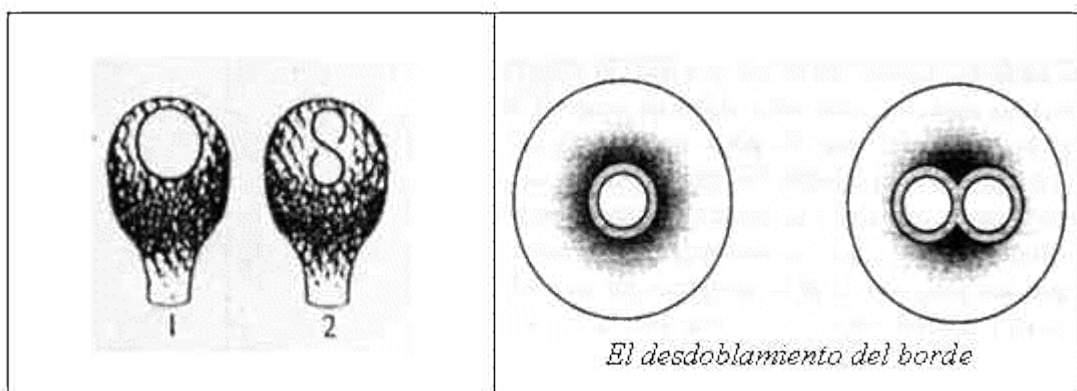
Y para designar lo que quiero decir, me remitiré aquí a una referencia que, en la literatura, es verdaderamente ejemplar, a saber, el comportamiento bien conocido, nocturno, del *Hombre de las Ratas*, cuando, tras haber obtenido por sí mismo, su propia erección ante el espejo, va a abrir la puerta que da a

ese zaguán, a su zaguán, al *espectro {*fantôme*}* 87 imaginado de su padre muerto, para presentar, ante los ojos de ese aparecido {*spectre*}, el estado actual de su miembro. 88

Analizar lo que está en juego únicamente a nivel de este fantasma de *fellatio* del analista, tan ligado por el autor del que se trata a lo que él llamaba la técnica del *rapprocher* {aproximar}, a la relación de la distancia considerada como esencial, fundamental de la estructura obsesiva, especialmente en sus relaciones con la psicosis, es, creo, solamente haber permitido al sujeto, incluso haberlo alentado a tomar en esta relación... a tomar, en esta relación fantasmática que es la del *Hombre de las Ratas*, a tomar el rol de ese Otro en el modo de presencia que aquí está constituido justamente por la muerte; de *ese Otro que mira, empujándolo incluso, diré, fantasmáticamente, simplemente, por medio de la *fellatio*, un poco más lejos.* 89

Es evidente que este último punto, este último término, no se dirige aquí sino a aquéllos cuya práctica permite situar el alcance de estas observaciones completamente en su lugar.

Terminaré sobre el camino por donde avanzaremos más adelante la próxima vez, y para dar su sentido a estas dos imágenes que les he dibujado aquí, en la esquina derecha y abajo del pizarrón: 90 la primera [1] representa un ÿ eso no se ve, de hecho, a primera vista ÿ re presenta un florero con su cuello. Puse frente a ustedes el agujero de ese cuello para designar, para señalarles bien que lo que me importa, es el borde.



La segunda [2] es la transformación que puede producirse en lo que concierne a este cuello y a este borde. A partir de ahí, va a aparecerles la oportunidad de la larga insistencia que puse, el año pasado, 91 sobre unas consideraciones topológicas concernientes a la función de la identificación ÿ se los he precisado ÿ a nivel del de seo, a saber, el tercer tipo designado por Freud en su artículo sobre la identificación, aquel cuyo ejemplo mayor él encuentra en la histeria. 92

He aquí la incidencia y el alcance de tales consideraciones topológicas. Les dije que los mantuve tanto tiempo sobre el *crosscap* para darles la posibilidad de concebir intuitivamente lo que es preciso denominar la distinción entre el objeto del que hablamos, *a*, y el objeto creado, construido a partir de la relación especular, el objeto común justamente relativo a la imagen especular.

Para ir rápido, voy, pienso, a recordárselos en unos términos cuya simplicidad será suficiente, dado todo el trabajo cumplido anteriormente. 93

¿Qué es lo que hace que una imagen especular sea distinta de lo que ella representa? Es que la derecha se convierte en la izquierda, e inversamente.

Dicho de otro modo, si tenemos confianza en esa idea, de que habitualmente somos recompensados cuando confiamos en las cosas, incluso las más aforísticas, de Freud ÿ que el yo {*moi*} es una superficie, pero es, dice, una proyección de una superficie 94 ÿ es en términos, topológicamente, de pura superficie que el problema debe formularse: la imagen especular, por relación a lo que ella redobla, es exactamente

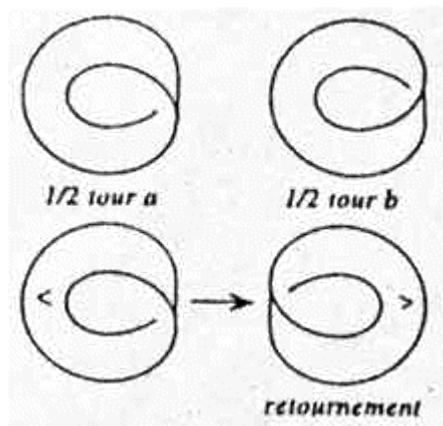
el pasaje del guante derecho al guante izquierdo; lo que puede obtenerse sobre una simple superficie, dando vuelta el guante.

Recuerden que no es de ayer que les hablo del guante ni de la caperuza: todo el sueño *citado por Ella Sharpe* 95 gira, en su mayor parte, alrededor de este modelo. 96, 97

Hagan ahora la experiencia de esto con lo que les he enseñado a conocer y los que no lo conocen todavía (espero que no haya muchos) y en la *banda de Moebius*, es decir y lo recuerdo para aquellos que todavía no han escuchado hablar de ella: ustedes obtienen muy fácilmente, no importa cómo, al tomar esta cinta, y, tras haberla abierto, al volverla a anudar consigo misma haciéndole dar, en el camino, una media vuelta. Ustedes obtienen una *banda de Moebius*, es decir, algo donde una hormiga, paseándose, pasa de una de las aparentes caras a la otra cara, sin tener necesidad de pasar por el borde, dicho de otro modo, una superficie de una sola cara.



Una superficie de una sola cara no puede ser dada vuelta, pues, efectivamente, ustedes toman una banda de Moebius, la hacen, verán que hay dos maneras de hacerla...

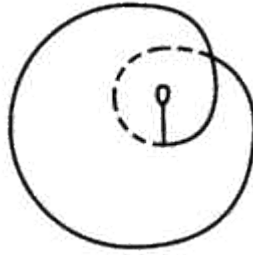


según que se doble: se hace su media vuelta, de la que les hablaba recién, a la derecha o a la izquierda [$\frac{1}{2}$ vueltas *a* & *b*]

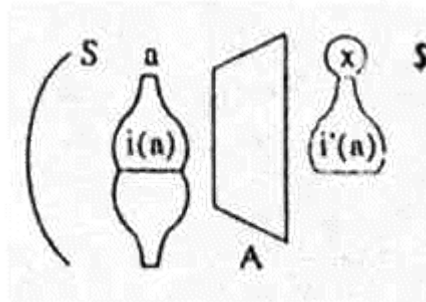
... y que ellas no se recubren. Pero si ustedes dan vuelta una de ellas sobre sí misma, ésta será siempre idéntica a sí misma. Esto es lo que yo llamo *no tener imagen especular*.

Por otra parte, ustedes saben que les he dicho que, en el *crosscap*, cuando, por medio de una sección, un corte, que no tiene otra condición que la de reunirse consigo mismo, tras haber incluido en él el punto agujereado del *crosscap*, cuando, dije, ustedes aíslan una parte del *crosscap*, queda una *banda de Moebius*. 98

Aquí tienen la parte residual. La construí para ustedes, la hago circular... Tiene su pequeño interés porque, déjenme decírselos, esto, es *a*. Se los doy como una hostia, pues ustedes se servirán de esto después. *a* minúscula, está hecho así.

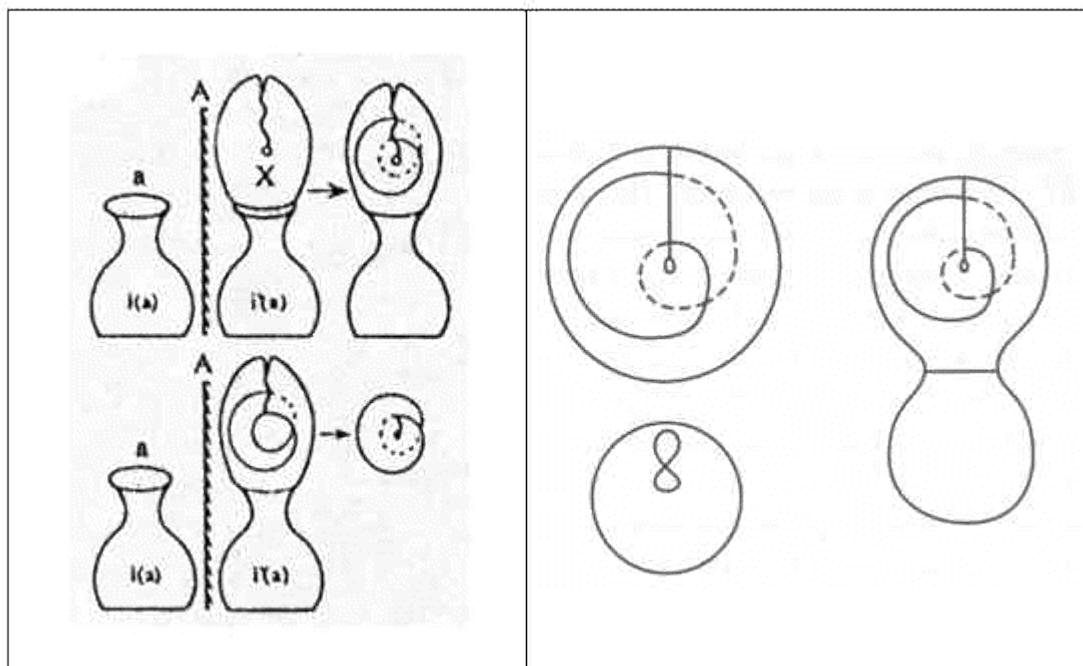


Está hecho así cuando se ha producido el corte, cualquiera que sea: ya sea el del cordón, el de la circuncisión, y algunos otros todavía que tendremos que designar. Queda, tras ese corte, cualquiera que sea, algo comparable a la *banda de Moebius*, algo que no tiene imagen especular.



Entonces, ahora, vean bien lo que quiero decirles.

Primer tiempo, el florero que está aquí $\{i(a)\}$, tiene su imagen especular $\{i'(a)\}$, el yo ideal $\{moi idéal\}$, constitutivo de todo el mundo del objeto común. 99



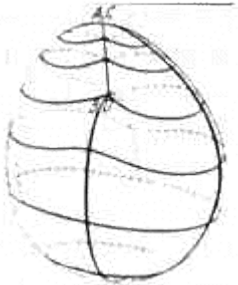
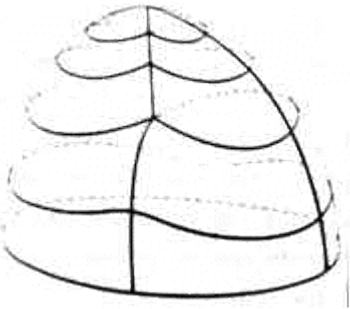
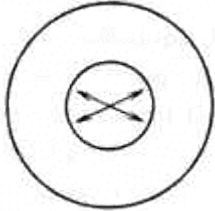
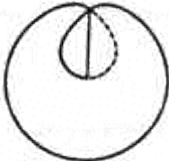
Añadan ahí a bajo la forma de un *crosscap*, y separen, en ese *crosscap*, el pequeño objeto a que les he puesto entre las manos. Queda, adjunto a $i'(a)$, el resto, es decir, una *banda de Moebius*, dicho de otro modo \ddot{y} yo se las re presento ahí, es lo mismo \ddot{y} lo que los hace partir del punto opuesto del borde del

florero una superficie que se reúne, como en la banda de Moebius. Pues a partir de ese momento, todo el florero se convierte en una banda de Moebius, puesto que una hormiga que se pasea en el exterior entra sin ninguna dificultad en el interior. La imagen especular se convierte en la imagen extraña e invasora del doble; se convierte en lo que sucede poco a poco al final de la vida de Maupassant, cuando comienza por ya no verse en el espejo, o percibe en un cuarto algo que le vuelve la espalda, y de lo que él sabe inmediatamente que no deja de tener *{il n'est pas sans avoir}* cierta relación con ese espectro *{fantôme}*. Cuando el espectro se da vuelta, ve que es él.¹⁰⁰

Esto es lo que está en juego en la entrada de *a* en el mundo de lo real, donde no hace más que volver. Y observen, para terminar, de qué se trata: puede parecerles extraño, bizarro, como hipótesis, que algo se parezca a eso. Observen sin embargo que si nos pusiéramos por fuera de la operación del campo visual, a ciegas, cierran los ojos por un momento, y, a tientas, sigan el borde de ese florero transformado: ** 101 es un florero como el otro, no hay más que un agujero puesto que no hay más que un borde. ** 102 Tiene el aspecto de tener dos, y esta ambigüedad entre el *uno* y el *dos*, pienso que aquellos que tienen simplemente un poco de lectura saben que es una ambigüedad común concerniente a la aparición del falo, en el campo de la aparición onírica \ddot{y} y no so lamente onírica \ddot{y} del sexo: donde no hay, aparentemente, falo real, su modo habitual de aparición es aparecer bajo la forma de dos falos. 103

Bueno, suficiente por hoy. 104

JAM/S: El crosscap y sus transformaciones

<p><i>Figura 1</i></p> <p>Esta superficie cerrada que comporta una línea de autointersección es considerada topológicamente como equivalente al plano proyectivo.</p>	
<p><i>Figura 2</i></p> <p>La superficie obtenida retirando el fondo de la superficie precedente es el <i>crosscap</i>.</p>	
<p><i>Figura 3</i></p> <p>Si se corta el <i>crosscap</i> siguiendo su línea de autointersección, resulta de ello una superficie a la cual se le puede dar la forma de un disco circular, teniendo en su centro un agujero circular cuyos puntos diametralmente opuestos son identificados por pares.</p>	
<p><i>Figura 4</i></p> <p>Esta superficie residual puede ser materializada bajo la forma llamada del ocho interior.</p>	

Notas

1 Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textosfuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

2 Esta 7ª sesión del seminario ocupa el capítulo V de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: *IL N'EST PAS SANS L'AVOIR* {*EL NO ES SIN TENERLO*}, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *Un rasgo precioso de Ferenczi / La angustia está enmarcada / La angustia no es sin objeto / De la angustia a la acción / De las demandas del Dios de los Judíos*.

3 Las distintas versiones proporcionan, como ya en el pizarrón al comienzo de la clase, las figuras que reproduzco en la página 2 de esta *Versión Crítica*, tomadas de **ROU** (izquierda) y de **AFI** (derecha). Las figuras provenientes de **JAM/S** serán incluidas más adelante.

4 Sigmund FREUD, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932), en *Obras Completas*, Volumen 22, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. La 32ª conferencia lleva por título: «Angustia y vida pulsional». y Lacan se refiere a una nueva traducción al francés, siendo la anterior obra de Anne Berman.

5 **ROU** señala que esta precisión entre asteriscos, que anticipa un punto de la crítica a la traducción que sigue inmediatamente, fue añadida por Lacan a la dactilografía.

6 El párrafo correspondiente, en la versión castellana citada en la nota anterior, reza: "Es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer en ella orden y transparencia." *ÿ cf. op. cit.*, p. 75.

7 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos *permitir {*de permettre*}* por los del texto {*de remettre*} / otra versión: *hacer que vuelva a nacer de ellas {*d'en faire renaître*}*

8 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *los* por el del texto.

9 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió en término entre asteriscos. / En su lugar, **JAM/S** introduce un [pero] que cambia absolutamente el sentido del párrafo: [Esto no quiere decir que este objeto no es más que el reverso de la angustia, pero no interviene, no funciona más que en correlación con la angustia.]

10 **JAM/S**: [por medio de una letra]

11 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó el término *puente {*pont*}* por el del texto {*bon*}. Igualmente en las otras dos apariciones del término en este párrafo.

12 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

13 **JAM/S**: [No hablaré aquí de lo que prescinde de la objetividad, para ser llamado subjetivo. En el campo de la ciencia, hablo de nuestra ciencia en general, ustedes saben que le han ocurrido después de Kant, a este objeto, algunos infortunios, que se sostienen todos en la parte excesiva que se ha querido dar a ciertas evidencias, y especialmente a las que son del campo de la estética trascendental.]

14 Al revisar la dactilografía Lacan añadió el término entre asteriscos.

15 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó el término *recubrir* por el del texto.

16 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos *lo irrealizado* por los del texto. / No obstante, **JAM/S** establece: [En verdad, el tiempo del que se trata, en el nivel en que es lo irrealizado en una cuarta dimensión].

17 **ROU** señala al margen una nota manuscrita de Lacan al margen de la dactilografía, apenas descifrable en **JL**: *tiempo "irrealizado", la 4ª dimensión de la teoría física no tiene nada que ver con el tiempo real*.

18 Jacques LACAN, *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de SainteAnne, París, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada *Société Française de Psychanalyse*, el 8 de Julio de 1953. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

19 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó el término *ora* por el del texto.

20 *étrangeté* y Recuérdese que el término, freudiano, *Unheimliche* ("siniestro", "omi noso") suele ser ver tido al francés como *inquiétante étrangeté* ("inquietante extra ñeza").

21 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

22 Al revisar la dactilografía Lacan suprimió los términos entre asteriscos. La referencia es al hecho de que la fórmula ya estaba en el pizarrón, probablemente escrita debajo del esquema óptico, tal como puede verse en la primera figura aportada por **ROU** (cf. p. 2 de esta *Versión Crítica*). / No obstante, **JAM/S** restituyó el fragmento, reinterpretando un blanco en la dactilografía: [como he tenido el cuidado aquí de escribirselos en el pizarrón a la manera de un pequeño recordatorio]

23 Lo forzado de la traducción apunta a mantener la importancia otorgada por Lacan a este tipo de negación: *pas sans* (no sin), tal como puede observarse en una nota manuscrita del mismo en un margen de la versión **JL** reforzando el subrayado de estos dos términos, a la par que atiende a lo sutil de la rectificación por relación a la doctrina freudiana de la angustia: si Freud dice que la angustia *es sin* objeto (o más castizamente: que carece de objeto), Lacan dice que *no es sin* objeto, lo que elude decir que lo tiene. Pero es que entre el "objeto" de la primera fórmula y el "objeto" de la segunda sólo hay una relación de homonimia: si el objeto *a* es efectivamente invención de Lacan, mal podría haberlo albergado entonces el texto freudiano.

24 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos *la fórmula de lo ya tomado {la formule du déjà pris}* por los del texto: {ma formule de jadis} / **AFI**: *la fórmula que ya tomé {la formule que j'ai déjà prise}*.

25 cf. Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*.

26 *il n'est pas sans ressources* y *il n'est pas sans ruse* y literalmente: "él no es sin recursos" y "él no es sin astucia" (véase nota anterior).

27 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

28 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

29 **JAM/S** introduce una precisión que no está en la dactilografía: [el sujeto macho allí corre].

30 *sic* en **JL** y **ROU** / en **CHO** y **AFI**: *sexualidad*.

31 Claude LÉVISTRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco* (1947), Ediciones Paidós.

32 Al revisar la dactilografía Lacan tachó *Freud* y sustituyó el nombre. **ROU** se interroga por un posible lapsus.

33 Al revisar la dactilografía Lacan añadió el término entre asteriscos.

34 *De todos modos, eso tiene mucho interés, esta imagen, este fantasma. ¿Dónde situarla? Entre imaginario y simbólico, ¿qué es lo que sucede?*

35 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos **que les virations** por los del texto: {*l'éviration*}.

36 Al revisar la dactilografía Lacan transformó el plural en singular.

37 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

38 {*même*} / En **CHO** y **AFI**: **emanando {émanant}**

39 **JAM/S**: [para que se pueda tener por castración la práctica de la circuncisión].

40 **de ser equívoca** / una corrección que se encuentra en **JL**, sobre la que **ROU** no confirma que sea de Lacan, propone: **de no ser equívoca** / **JAM/S**: [está lejos de ser equívoca].

41 H. NUNBERG, «Circumcision and problems of bisexuality», *Int. Journ. of PsychoAnalysis*, vol. 28, 1947, luego *Problems of Bisexuality as Reflected in Circumcision*, Londres, Imago Publishing, 1949. *La circoncision conçue dans ses rapports avec la bisexualité*, el último capítulo de este texto fue traducido al francés y publicado en la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, vol. 7, Paris, Gallimard, 1973, pp. 205228 bajo el título «Tentatives de rejet de la circoncision». Reproducido en el annexe CD de la versión **ROU**.

42 Nota de **AFI**: "*arel* significa incircunciso = «prepuciado» – 'arela = el prepucio". Al margen, **ROU** translitera el hebreo '*arelah* (prepucio) y *milah* (circuncisión).

43 Los términos del final de este párrafo fueron corregidos por Lacan en la dactilografía. / **JAM/S** introduce la palabra francesa que al parecer Lacan prefirió omitir "para decirlo en hebreo": [*prépuce*]

44 Sigmund FREUD, «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. En una nota manuscrita al margen en la versión **JL**, Lacan añadió: "*Wiwimacher – le faiseur de pipi*".

45 Por relación a este "ahí", **ROU** añade al margen dos anotaciones de sendos asistentes del Seminario: **(X sobre la parte superior)** y **i'(a)**, y reproduce la parte a la derecha del espejo A del esquema óptico (*cf.* p. 2 de esta versión crítica).

46 *inquiétant* y Recuerdese lo ya dicho sobre *inquiétante étranger*.

47 **campo**

48 *op.cit.* pp. 8182.

49 *concurrency* y puede traducirse tanto por "concurrentia" como por "competencia", y en este caso conviene mantener los dos semas, puesto que en esta relación del sujeto con su semejante, en la que ambos *moi* concurren sobre el objeto, por el que entonces compiten, tenemos la matriz del *conocimiento* como *paranoico*, así como la primera manera de entender *el deseo* como *deseo del otro* (todavía no *del Otro*).

50 **JAM/S**: [En el campo de la pertenencia]

51 La palabra entre asteriscos fue añadida por Lacan al revisar la dactilografía.

52 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó el término **lost** por el del texto.

53 Sigmund FREUD, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), en *Obras Completas*, Volumen 20, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. y ¿Cuáles se rían estas "cinco formas de pérdida, de *loss*, *Verlust*, que Freud designa en *Inhibición, síntoma y angustia*, como siendo los momentos mayores de la aparición de la señal" de angustia? Cuando Freud elabora el catálogo de "las diferentes situaciones de peligro a partir del arquetipo originario del nacimiento", nombra sólo cuatro de éstas, en relación con la "edad del desarrollo", a saber: "El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los

primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia" (*op. cit.*, p. 134), con esta especificación para el caso de la mujer: "Y precisamente, en el caso de la mujer parece que la situación de peligro de la pérdida de objeto siguiera siendo la más eficaz. Respecto de la condición de angustia válida para ella, tenemos derecho a introducir esta pequeña modificación: más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida de amor de parte del objeto" (*op. cit.*, p. 135), pero esta especificación nos sigue dejando en cuatro situaciones de peligro. Para llegar al número cinco hay que hacer, como James Strachey en su *Introducción* a este texto de Freud, el recuento, no de las situaciones de peligro capaces de desencadenar la aparición de la señal de angustia, sino de "los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintas épocas de la vida", a saber: "el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del pene, la pérdida del amor del objeto, la pérdida del amor del superyó" (*op. cit.*, p. 78), es decir, más o menos el catálogo freudiano de la ya citada página 134, más la situación de peligro constituida por el nacimiento. Pero la del nacimiento es el arquetipo originario con cuya evocación se forma la señal de angustia, una señal que no pudo existir entonces.

54 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó los términos *sí, hay uno* por los del texto. / Otra versión da aquí: *bien*.

55 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó los términos *estímulo no es* por los del texto.

56 Al revisar la dactilografía Lacan tachó el término *no*.

57 Sigmund FREUD, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978. Cf. III, [1.] El primado de las zonas genitales y el placer previo. Mecanismo del placer previo. pp. 192193.

58 *de la angustia*

59 *que, nos dice*

60 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

61 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

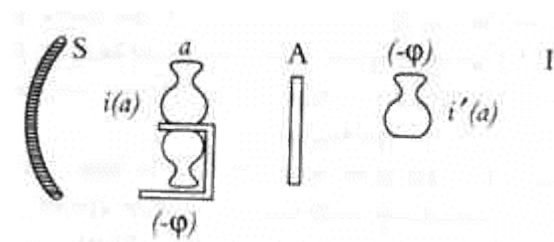
62 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó el término *procedimientos {des procédés}* por el del texto {des prostituées}. / **JAM/S**: [tales procedimientos {tels procédés}].

63 **JAM/S**: [eso será con *partenaires* elegidos en otro registro].

64 Al revisar la dactilografía Lacan añadió el término entre asteriscos.

65 *cuerpo*

66 Esquema que presenta **JAM/S**, p. 109, con el título: *La elección de objeto*:



67 Algunas notas remiten a la x envuelta en un círculo situada arriba del florero.

68 **JAM/S**: [O bien lo que funciona como elemento de selección en la elección del objeto de amor se produce aquí, en el yo, del otro lado del espejo, a nivel del enmarcado del objeto por medio de una *Einschränkung*, un estrechamiento

directamente referido por Freud a un mecanismo del yo, una limitación del campo del interés libidinal, que excluye cierto tipo de objeto precisamente en función de su relación con la madre.]

69 Daniel LAGACHE, «Le problème du transfert», informe presentado por el autor en la XIVª Conferencia de Psicoanalistas de Lengua Francesa, París, noviembre de 1951, y publicado a continuación en la *Revue Française de Psychanalyse*, t. XVI, n° 12, enerojunio 1952, p. 154163 (a este informe se refiere Lacan en su propia intervención en ese Congreso, cf. «Intervención sobre la transferencia», en *Escritos I*). Hay versión castellana de Madeleine Baranger, en Daniel LAGACHE, *La teoría de la transferencia*, Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas, n° 50, Buenos Aires, 1975. y La referencia de Lacan a "nuestra Sociedad" remite a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, fundada en junio de 1953 por Lacan, Lagache, FavezBoutonier, Dolto, etc..., a partir de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, fundada a su vez en 1926.

70 Jacques LACAN, Seminario 8: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, "corregido en todas sus erratas". *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

71 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos *ustedes han* por los del texto.

72 *le besoin de répétition et la répétition du besoin* y cf. el artículo arriba citado de Daniel Lagache.

73 **AFI**: *diacrónica*

74 El párrafo es un poco retorcido, **JAM/S** lo endereza: [Creo que la referencia a la transferencia, al limitarla únicamente a los efectos de reproducción y de repetición, es demasiado estrecha, y merecería ser extendida. A fuerza de insistir sobre el elemento histórico, sobre la repetición de lo vivido, se arriesga dejar de lado toda una dimensión no menos importante, la dimensión sincrónica, la de lo que está precisamente incluido, latente, en la posición del analista, y por la cual reside, en el espacio que la determina, la función del objeto parcial.]

75 cf. *op. cit.*, Clase 4, del 7 de Diciembre de 1960, pp. 3 y 5: "Lo que inicia el movimiento del que se trata en el acceso al otro que nos da el amor, es ese deseo por el objeto amado, que yo compararía, si quisiera representárselos, a la mano que se adelanta para alcanzar el fruto cuando está maduro, para atraer la rosa que se ha abierto, para atizar el tronco que se enciende de pronto. Escuchen bien lo que voy a decir a continuación. Con esta imagen, que no irá más lejos, esbozo ante ustedes lo que se llama un mito. Van a verlo bien en el carácter milagroso de lo que sigue. {...} Para materializar esto ante ustedes, tengo el derecho de completar mi imagen, y de hacer con ella verdaderamente un mito. Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el tronco que arde de pronto, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llama en el tronco. Pero cuando, en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido hacia el objeto suficientemente lejos, si del fruto, de la flor, del tronco, sale una mano que se tiende al encuentro de la mano que es la vuestra, y que en ese momento es vuestra mano la que se fija en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que llamea y en tonces, lo que ahí se produce, es el amor. Aunque conviene no detenerse en eso, y decir que es el amor enfrente, quiero decir que es el vuestro, cuando son ustedes quienes eran primero el *erómenos*, el objeto amado, y que súbitamente se vuelven el *erastés*, el que desea."

76 **JAM/S**: [la insuficiencia de la referencia hecha a la dimensión sincrónica de la función del objeto parcial en la relación analítica de transferencia]

77 *establece en la base* / *establece la base* / *está en la base*

78 *que un*

79 Sigmund FREUD, «Análisis terminable e interminable» (1937), en *Obras Completas*, Volumen 23. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

80 Sigmund FREUD, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1901), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

81 Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

82 Según la traducción al francés ofrecida por la *Revue Française de Psychologie*, en 1939. y **JAM/S** añade el término freudiano: *unendliche*, que Lacan propone traducir por *indéfinie*, *illimitée* (indefinido, ilimitado).

83 **ROU** y **AFI** remiten a las *Œuvres psychanalytiques* de Maurice Bouvet.

84 *sus análisis obsesivos* / **JAM/S**: [sus análisis de neurosis obsesivas]

85 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó los términos *Veámoslo nosotros* por los del texto.

86 *en el análisis, que tiene el lugar* / *en el análisis, de lo que tiene lugar* / **JAM/S** omite toda referencia a este "lugar".

87 *fantasma {*fantasme*}*

88 Sigmund FREUD, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. Cf. p. 160.

89 **JAM/S**: [ese Otro, diré empujándolo un poco, que mira fantasmáticamente la felación.]

90 En la columna de la izquierda, las figuras 1 y 2 provenientes de **ROU**, a las que se refieren los números entre corchetes intercalados en el texto; en la columna de la derecha, las figuras provenientes de **JAM/S**; en la página 2 de esta *Versión Crítica* se encontrará también la versión **AFI** de estas figuras.

91 Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961/1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

92 Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. el capítulo VII, «La identificación».

93 Nota al margen de **ROU**: "a partir de aquí parece que Lacan abrevia, designando a *i'(a)* que nombra «*i(a)*»".

94 "El yo es sobre todo una esencia cuerpo; no es sólo una esencia superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie." y cf. Sigmund FREUD, *El yo y el ello* (1923), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 27.

95 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

96 Ella Freeman SHARPE, *El análisis de los sueños*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1961. Cf. el capítulo V.

97 Al margen de la dactilografía, Lacan añadió la siguiente nota manuscrita: "el sueño sobre el cual permanecí un trimestre". Efectivamente, Lacan analizó extensamente este sueño en su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, en las sesiones de los días 14, 21 y 28 de enero y 4 y 11 de febrero de 1959.

98 cf. la clase 3 de esta *Versión Crítica*, sesión del 28 de Noviembre de 1962, p. 21, nota 53, fig. 2 y fig. 3. y Por su parte, **JAM/S**, en un cuadro aparte, presenta lo que titula: *El crosscap y sus transformaciones* (véase al final de esta clase).

99 Las figuras que acompañan esta parte del texto provienen de **ROU** (a la izquierda) y de **AFI** (a la derecha). Estas últimas, prácticamente idénticas a las suministradas por **CHO** y **JL**, parecen más cercanas a las que Lacan habría dibujado efectivamente en el pizarrón, mientras que las de **ROU** resultarían de una consideración *a posteriori* de la topología en juego. En el mismo sentido, véase al final el cuadro proporcionado por **JAM/S** al que remitimos en la nota anterior.

100 *fantôme*, en el sentido de espectro, a distinguir de la noción psicoanalítica, para la que Lacan emplea el término *fantasme*.

101 *pero* / **JAM/S**: [Pero]

102 **JAM/S**: [Al mirarlo, no obstante,]

103 "Si el arte figura tan a menudo los cabellos de la cabeza de Medusa como serpientes, también estas provienen del complejo de castración y, cosa notable, por terrorífico que sea su efecto en sí mismas, en verdad contribuyen a mitigar el horror, pues sustituyen al pene, cuya falta es la causa del horror. Aquí se corrobora una regla técnica: la multiplicación de los símbolos del pene significa castración." — cf. Sigmund FREUD, «La cabeza de Medusa» (1940 [1922]), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 270.

104 Nota al margen de **ROU**: "n.L *ni femenino
o modos + o –
directos de percatarse
del dos falos*
[nota J.L. difícil de descifrar]".

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

JL —Jacques LACAN , *L'angoisse*, Séminaire 19621963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecolelacanienne.net/index.php3> , página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.

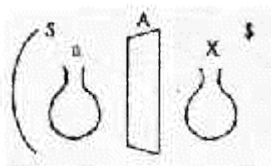
ROU —Jacques LACAN , *L'angoisse*, dit "Séminaire X", Prononcée à Ste. Anne en 19621963, Paris, 2003. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textosfuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, MarieClaire BoonsGrafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manus critos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan.

AFI —Jacques LACAN , *L'angoisse*, Séminaire 19621963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association Freudienne Internationale et destiné a ses membres. Paris, 1998.

CHO —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 19621963. Fuente fotocopiada atribuída a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG181/1 y CG181/2.

IA —Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C0698/01.

JAM/S — Jacques LACAN, LE SEMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 19621963, texte établi par JacquesAlain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004.

16 de enero de 1963^{1,2}

Quisiera llegar a decirles hoy cierto número de cosas sobre lo que les he enseñado a designar por medio del objeto *a*, ese objeto *a* hacia el cual nos orienta el aforismo que promoví la última vez en lo que concierne a la angustia: que ella no es sin objeto. Es por eso que el objeto *a* viene, este año, al centro de nuestro discurso. Y si, efectivamente, se inscribe en el marco de aquello cuyo título he tomado como siendo la angustia, es justamente en razón de que es esencialmente por este sesgo que es posible hablar de él, lo que quiere decir, además, que la angustia es su única traducción subjetiva.

a 3, que viene aquí, ha sido sin embargo introducido desde hace tiempo, y, en esta vía que se los trae, se ha anunciado por lo tanto en otra parte: se ha anunciado en la fórmula del fantasma *a*, [*S* barrado] deseo de *a*. Esta es la fórmula del fantasma en tanto que soporte del deseo. 4

Mi primer punto será por lo tanto recordar, articular, añadir una precisión más...

ciertamente para los que me han escuchado, no imposible de conquistar *por sí mismos*, aunque subrayar*lo* hoy no *me* parece inútil 5

...al primer punto y espero llegar *hasta un punto cuatro* 6 y para precisar esta función del objeto en tanto que la definimos analíticamente como objeto del deseo. *El espejismo* 7 surgido de una perspectiva que podemos llamar *subjetivista*, quiero decir que, en la constitución de nuestra experiencia, pone todo el acento sobre la estructura del sujeto, esta línea de elaboración que la tradición filosófica moderna llevó a su punto más extremo, digamos en el entorno de Husserl, por medio del despejamiento de la función de la intencionalidad, 8 es lo que nos vuelve cautivos de un malentendido, concerniente a lo que conviene llamar *objeto del deseo*. El objeto del deseo *no puede* 9 ser concebido a la manera con la que se nos enseña que no es ningún *noema* 10, ningún pensamiento de algo que se haya vuelto hacia algo 11 y úni co punto alrededor del cual *puede volver a encontrar, el idealismo, ¿su camino hacia lo real?* 12 ¿Acaso es así en lo que concierne al deseo?

Para ese nivel de nuestra oreja, que existe en cada uno y que tiene necesidad de intuición, diré: "¿Acaso el objeto del deseo está *delante*?". Ese es el espejismo en cuestión, y que ha esterilizado todo lo que, en el análisis, ha creído proponerse en el sentido de la llamada *relación de objeto*. Es para rectificarlo que yo pasé ya por muchos caminos. Es una nueva manera de acentuar esta rectificación la que voy a proponerles ahora. No la produciré tan desarrollada como convendría, sin duda, reservando, lo espero, esta formulación para cierto trabajo que podrá llegarles por otro camino. 13 Pienso que, para la mayor parte de las orejas, será suficiente con escuchar las fórmulas masivas por medio de las cuales creo poder contentarme con acentuar hoy este punto que acabo de introducir.

Ustedes saben cuántas dificultades produjo, en el progreso de la epistemología, el aislamiento de la noción *de* causa. No es sin una sucesión de reducciones, que terminaron por llevarla a la función más tenue y más equívoca, que la noción de causa pudo mantenerse en el desarrollo *de lo* que, en el sentido más amplio, podemos llamar *nuestra física*. 14

Está claro, por otra parte, que, sea cual fuere la reducción a la que se la someta, la función, si podemos decir, mental de esta noción, no puede ser eliminada, reducida a una especie de sombra metafísica. Sentimos bien que hay algo, de lo que es demasiado poco decir que sea un recurso a la intuición lo que la haga subsistir, que permanece {*reste*} alrededor de esta función de la causa, y yo pretendo que es a partir del nuevo examen que podríamos hacer de ella, *a partir de* 15 la experiencia analítica, que toda crítica de la razón pura, puesta al día de nuestra ciencia, podría *restablecer un justo estatuto de la causa* 16.

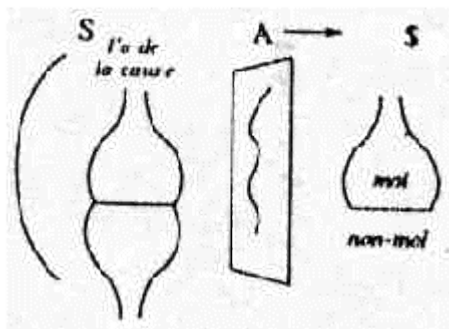
Apenas me atrevo a decir, para introducirlo y pues, después de todo, lo que voy a formular no es ahí más que hecho de discurso, y apenas anclado en esta dialéctica y diré entonces, para fijar nuestro objetivo, lo que pretendo hacerles entender: el objeto... el objeto *a*, este objeto que no hay que situar en nada que sea análogo a la intencionalidad *de una noesis* 17, que no es la intencionalidad del deseo, este objeto debe ser concebido por nosotros como la *causa* del deseo, y, para retomar mi metáfora de recién, el objeto está *detrás* del deseo.

Es de este objeto *a* que surge esta dimensión cuya *omisión* 18, cuya elisión, cuya elusión en la teoría del sujeto produjo la insuficiencia, hasta ahora, de toda esa coordinación cuyo centro se manifiesta como teoría del conocimiento. ** 19

Del mismo modo, esta función del objeto, en la novedad topológica estructural que exige, es perfectamente sensible en las formulaciones de Freud, y especialmente en las que conciernen a la pulsión.

Que me baste para... si ustedes quieren controlarlo sobre un texto, voy a remitirlos a esa lección XXXIIª de la *Introducción al psicoanálisis*, la que se encuentra en lo que se llama la nueva serie de las *Vorlesungen*, la que cité la última vez. 20, 21

Está claro que la distinción entre el *Ziel*, 22 la meta de la pulsión, y el *Objekt* es algo muy diferente de lo que se ofrece primero al pensamiento: que esa meta y ese objeto estarían en el mismo lugar. Y las enunciaciones de Freud que ustedes encontrarán en ese lugar, en la lección que les designo, emplean términos muy impactantes, el primero de los cuales es el término *eingeschoben*, el objeto se desliza ahí adentro, pasa a alguna parte y es el mismo término que sirve para la *Verschiebung*, *que* 23 designa el desplazamiento. 24 El objeto, en su función esencial de algo que se sustrae, en el nivel de aprehensión que es propiamente el nuestro, *está* 25 ahí, como tal, puntualizado.



Por otra parte, hay, en ese nivel, la oposición *expresa* 26 de los dos términos: *äußeres*, externo, exterior, e *inneres*, interior. Es precisado que el objeto, sin duda, debe ser situado *äußeres*, en el exterior, y, por otra parte, que la satisfacción de la tendencia no encuentra cómo cumplirse más que en tanto que ella alcance algo que hay que considerar en el *Inneres*, *el interior del guante* 27; es ahí que encuentra su *Befriedigung*, su satisfacción. Esto es también decirles que lo que he introducido para ustedes como función topológica nos sirve para formular de manera clara que lo que conviene introducir aquí, para resolver este impase, este enigma, *es la noción anterior {de} una cierta interiorización del exterior que se sitúa aquí [a], antes de que el sujeto, en el lugar del Otro {Autre}, se capte en esta forma especular *que* 28 introduce para él la distinción entre el yo {moi} y el noyo {nonmoi}*29. 30

Es a este exterior, a ese lugar del objeto anterior a toda interiorización que pertenece y si ustedes quieren tratar de retomar la noción de causa y que esta noción de causa, les dije, pertenece.

Voy a ilustrarlo inmediatamente de la manera más simple, para hacerlo escuchar por vuestras orejas, pues, también, me abstendré hoy de hacer metafísica.

Para figurarlo {*l'imaginer*}, no es por azar que me serviré del fetiche como tal, donde se devela esta dimensión del objeto como causa del deseo, pues no es el zapatito, ni el seno, ni nada en lo cual encarnen ustedes el fetiche lo que es deseado, pero el fetiche causa el deseo que va a engancharse a él, donde puede, sobre aquélla *en la que* 31 no es absolutamente necesario que sea ella la que lleve el zapatito: el zapatito puede estar en sus alrededores. Tampoco es necesario que sea ella la que lleve el seno, el seno puede estar en la cabeza. Pero lo que cualquiera sabe, es que, para el fetichista, es preciso que el fetiche esté ahí; que él es la condición de la que se sostiene el deseo.

E indicaré aquí, al pasar, este término, creo que poco usual en alemán, y que las vagas traducciones que tenemos en francés dejan escapar completamente, esto es, cuando se trata de la angustia, la relación que Freud indica con la *Libidohaushalt*. 32 Ahí nos las tenemos que ver con un término que está entre *Aushaltung*, que indicaría algo del orden de *la interrupción* 33, del levantamiento, e *Inhalt*, que sería el contenido. No es ni lo uno ni lo otro, es el sostén de la libido. Para decirlo completamente, esta relación con el objeto del que les hablo hoy, está aquí dirigida, indicada de una manera que permite hacer la síntesis entre la función de señal de la angustia y su relación, a pesar de todo, con algo que podemos llamar, en el sostén de la libido, una interrupción. Vamos a volver sobre esto, puesto que éste es uno de los puntos que entiendo avanzar hoy ante ustedes.

Suponiendo que me hice entender suficientemente, por medio de esta referencia al fetiche, sobre *esta diferencia masiva* 34 que hay entre dos perspectivas posibles en lo que concierne al objeto como objeto del deseo, *dos precisiones* 35 de lo que está en cuestión.

Cuando pongo a primero en una precesión esencial... lo ilustraré un poco más adelante y toda la continuación de nues tro discurso no cesará de ilustrarlo cada vez más y pero ya quiero hacerles entender bien de qué se trata, a dónde va a conducirnos nuestra investigación... esto es que, es en el lugar mismo donde vuestros hábitos mentales les indican buscar al sujeto...

ese algo que pese a ustedes se perfila, como tal, como sujeto, en el lugar donde, por ejemplo, Freud indica la fuente de la tendencia

...en fin, ahí donde está lo que, en el discurso, ustedes articulan como siendo ustedes, ahí donde ustedes dicen *yo {je}*, es ahí, hablando con propiedad, que, en el nivel de lo inconsciente se sitúa *a*. En ese nivel, ustedes son *a*, el objeto, y cualquiera sabe que ahí está lo que es intolerable, y no sólo para el discurso mismo, que después de todo lo traiciona.

Voy a ilustrarlo inmediatamente por medio de una observación destinada a introducir algún desplazamiento, alguna sacudida incluso, en lo que concierne a los carriles donde ustedes están habituados a dejar las funciones llamadas del *sadismo* y del *masoquismo*, como si ahí no se tratara más que del registro de una suerte de agresión inmanente y de su reversibilidad. Es justamente en la medida en que conviene entrar en su estructura subjetiva que van a aparecer los rasgos de diferencia, el esencial de los cuales es el que voy a designar ahora. 36



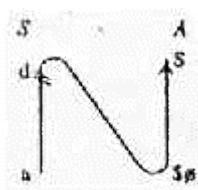
Si el sadismo puede ** 37...

en una forma que no es más que un esquema abreviado de las mismas distinciones que organiza el grafo, en una fórmula de cuatro vértices del tipo de la que aquí designo: tenemos aquí [*derecha*] el lado de *A*, del Otro {*Autre*}, y aquí [*izquierda*] el del, digamos, sujeto *S*, de ese *yo {je}* todavía inconstituído, de ese sujeto justamente, a interrogar, a revisar en el interior de nuestra experiencia, del que sabemos sólo que no

podría, en ningún caso, coincidir con la fórmula tradicional del sujeto, a saber, lo que *puede* 38 tener de exhaustivo en toda relación con el objeto.

...si algo hay ahí [N] que se llama el deseo sádico [d], con todo lo que comporta de enigma, éste no es articulable, no es formulable más que por esa esquizia, esa disociación que él apunta esencialmente a introducir en ** 39 el otro imponiéndole, hasta un cierto límite, lo que no podría ser tolerado. En el límite exactamente suficiente donde se manifieste, aparezca en *el otro* 40 esa división, esa hiancia que hay entre su existencia de sujeto y el hecho de que él sufre, que puede padecer en su cuerpo. Y es hasta tal punto de esta distinción, de esta división, de esta hiancia como esencial que se trata y que se trata de interrogar: que, de hecho, no es tanto el sufrimiento del otro lo que es buscado en la intención sádica, como su angustia.

Precisamente aquí, yo articulo, designo, anoto este pequeño signo *ø* *que* 41, en las primeras fórmulas que, creo en mi segunda lección de este año, introduje en lo concerniente a la angustia, les enseñé a leer por medio del término, no o, *les decía* 42, sino *cero*. 43



La angustia del otro, su existencia esencial como sujeto por relación a esta angustia, he ahí lo que el deseo sádico entiende que hace vibrar, y es por eso que, en uno de mis pasados Seminarios, 44 no vacilé en relacionar su estructura como propiamente homóloga a lo que Kant articuló como condición del ejercicio de una razón pura práctica, de una voluntad moral, para hablar con propiedad, y, para decirlo del todo, para situar allí el único punto donde puede manifestarse una relación con un puro bien moral.

Me excuso por la brevedad de esta evocación. Los que asistieron a esa aproximación se acuerdan de eso; los que no pudieron asistir a la misma verán, pienso que dentro de no demasiado tiempo, aparecer lo que pude retomar de eso en un prefacio a *La filosofía en el tocador*, que era precisamente el texto alrededor del cual yo había organizado esa aproximación. 45

Lo que es importante hoy, y lo único sobre lo cual entiendo aportar un rasgo nuevo, es que lo que caracteriza al deseo sádico es propiamente que él no sabe que en el cumplimiento de su acto, de su rito ÿ pues se trata propiamente de ese tipo de acción humana en la que encontramos todas las estructuras del rito ÿ *lo que él no sabe* 46, es lo que busca, y lo que busca es, hablando con propiedad, realizarse, hacerse aparecer él mismo ÿ ¿a quién? puesto que, en todo caso, a él mismo, esta revelación sólo podría permanecer obtusa ÿ hacerse aparecer él mismo como puro objeto, fetiche negro. Es a esto que se resume, en su último término, la manifestación del deseo sádico, en tanto que aquel que es su agente va hacia una realización.

Del mismo modo, si ustedes evocan lo que pasa con la figura de Sade, se darán cuenta entonces de que no es por azar si lo que se desprende de ella, lo que queda de ella, por una suerte de transubstanciación con el correr de los años ÿ *con* la elaboración imaginaria en las generaciones de su figura ÿ es una forma precisamente ÿ Man Ray no encontró nada mejor, el día que se trató de hacer su retrato imaginario ÿ una forma petrificada. 47

Muy diferente es, ustedes lo saben, la posición del masoquista, para quien esa encarnación de él mismo como objeto es el fin declarado, que se haga perro bajo la mesa, o mercancía, ítem del que se trata en un contrato cediéndolo, vendiéndolo entre otros objetos a colocar en el mercado, en resumen, ** 48 su identificación a ese otro objeto que he llamado el objeto común, el objeto de intercambio. Es la ruta, *es la vía donde él busca justamente lo que es imposible* 49, que es aprehenderse por lo que es, en tanto que, como todos, es un *a*.

Para saber en qué le interesa de tal modo, ese reconocimiento que de todos modos sigue siendo imposible, esto es, por supuesto, lo que muchas condiciones particulares en su análisis podrán revelar. Pero antes incluso de poder comprenderlas, a estas condiciones particulares, hay ciertas conjunciones que se trata precisamente de establecer aquí, y que son las más estructurales. Esto es lo que vamos a tratar de hacer ahora.

Entiendan bien que yo no he dicho, sin más, que el masoquista alcance su identificación de objeto: como *para* el sádico, esa identificación no aparece más que sobre una escena. Pero, incluso sobre *esta* 50 escena, el sádico no se ve, él no ve más que el resto.

Hay también algo que el masoquista no ve, y quizá veremos qué en se guía, pero esto me permite introducir *inmediatamente* algunas fórmulas, la primera de las cuales es ésta, que reconocerse como *objeto de su deseo* 51, en el sentido en que *hoy* yo lo articulo, es siempre masoquista. 52 Esta fórmula tiene el interés de volverles sensible la dificultad de esto, pues es muy cómodo servirse *de nuestro* 53 pequeño guiñol y decir que si hay masoquismo, esto es porque el superyó es muy malo, por ejemplo. 54 Sabemos, por supuesto, que hacemos, en el interior del masoquismo, todas las distinciones necesarias y el masoquismo erógeno, el masoquismo femenino, el masoquismo moral y pero como el solo enunciado de esta clasificación produce un poquitito el efecto de lo que yo podría decir si dijera: "está este va so, está la fe cristiana, y está la baja de Wall Street", esto debe dejarnos de todos modos un poquito con las ganas.

Si el término masoquismo puede tomar un sentido, convendría encontrar para él una fórmula que fuese un poco más unitaria, y si dijéramos que el superyó es la causa del masoquismo, no abandonaríamos demasiado esta intuición satisfactoria, excepto que, *como hemos dicho antes y que el objeto es la causa del deseo y veríamos* 55 que el superyó participa... al menos que participa de la función de este objeto en tanto que causa, tal como lo he introducido hoy, para hacerles sentir hasta qué punto esto es verdadero. *Yo podría hacerlo* 56 entrar en el catálogo, en la serie de estos objetos tales como tendremos que desplegarlos ante ustedes ilustrándolo, a este lugar, con todos los contenidos, si ustedes quieren, que puede tener y que son enumerables.

Si no lo he *hecho* 57 al comienzo ** 58 fue para que ustedes no perdieran la cabeza, al verlos como contenidos, creyendo que son las mismas cosas en las que ustedes siempre se volvieron a encontrar en lo concerniente al análisis, pues no es cierto. Si ustedes creen que pueden saber la función del seno materno, o la del escíballo, saben bien qué oscuridad queda en vuestras mentes en lo que concierne al falo, y cuando se trate del objeto que viene inmediatamente después y se los paso de todos modos, pues debo dar pasto a vuestra curiosidad y es de cir, *el ojo* 59 en tanto que tal, ustedes no saben más, ahí, absolutamente nada.

Es por esto que no conviene aproximarse más que con prudencia, y con causa: es ese objeto del que se trata cuando al fin de cuentas, si éste es el objeto sin el cual no hay angustia, es que es precisamente un objeto peligroso. 60 Seamos por lo tanto prudentes, puesto que falta *{il manque}*. Esto será para mí, en lo inmediato, la ocasión de hacer aparecer en qué sentido he dicho y esto retuvo la escucha de uno de mis oyentes y he dicho, hace dos lecciones, esto: que el deseo y la ley eran lo mismo *{la même chose}*.

Es por esto, y en este sentido, que el deseo y la ley tienen su objeto común. No es suficiente, por lo tanto, aquí, darse a uno mismo el consuelo de que estos son, el uno por relación al otro, como los dos lados de la muralla, o como el derecho y el revés: esto es hacer demasiada economía de la dificultad, y, para ir directamente al punto que se los haga sentir, diré que no es para otra cosa que hacerlo sentir, que vale el mito central que ha permitido al psicoanálisis ponerse en marcha, que es el mito del Edipo.

El mito del Edipo no quiere decir otra cosa, esto es: que en el origen, el deseo, deseo del padre y la ley no son más que una sola y misma cosa, y que la relación de la ley con el deseo es tan estrecha que sólo la función de la ley traza el camino del deseo; que el deseo, en tanto que el deseo de la madre, *por* la madre, es idéntico a la función de la ley. Es en tanto que la ley la prohíbe *{l'interdit}* que impone deseársela... Pues, después de todo, la madre no es en sí el objeto más deseable. Si todo se organiza alrededor de este deseo de la madre, si es a partir de ahí que se postula *que* 61 la mujer que uno debe preferir y pues es de esto que se trata y sea otra que la madre, ¿qué quiere decir esto? si no que un mandamiento se

impone, se introduce en la estructura misma del deseo; que, para decirlo del todo, se desea por el mandamiento. ¿Qué quiere decir todo el mito del Edipo? sino que el deseo del *padre* es lo que ha hecho la ley.

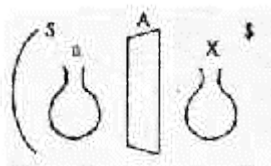
El masoquismo adquiere, en esta perspectiva, el valor y la función de aparecer, y de aparecer claramente, es su único valor, para el masoquista, cuando el deseo y la ley se encuentran juntos. Pues lo que el masoquista entiende hacer aparecer \ddot{y} y yo añado: sobre su pequeña escena, pues no hay que olvidar nunca esta dimensión \ddot{y} es algo donde el deseo del Otro hace la ley.

Vemos inmediatamente uno de sus efectos: es que él mismo, el masoquista, aparece en esa función que llamaré la del *deyecto* {*déjet*}, de lo que es este objeto {*objet*}, el nuestro, el *a* del que hablamos, en la apariencia de lo deyectado {*déjeté*}, de lo arrojado {*jeté*} al perro, a la basura, a la bolsa de residuos, al desecho del objeto común, a falta de poder ponerlo en otra parte. Ese es uno de los aspectos con que puede aparecer el *a* tal como se ilustra en la perversión, y esto no agota, de ninguna manera, lo que no podemos delimitar más que al contornearlo, a saber la función del *a*.

Pero, puesto que he tomado este sesgo del masoquismo, puesto que lo he introducido, es preciso que nos remitamos a otros puntos de referencia para situar esta función del *a*. Ustedes ven uno de estos a nivel del masoquismo. Les recuerdo que es preciso ante todo tomar para su función de correlación masiva que el efecto central de esa identidad conjugada del deseo del padre... esa identidad que conjugue el deseo del padre con la ley, es el complejo de castración, en tanto... en el momento en que la ley nace por esa *mu...* 62 mutación misteriosa del deseo del padre después de que haya sido asesinado. La consecuencia es \ddot{y} tanto en la historia del pensamiento analítico como en todo lo que podemos concebir como el más seguro vínculo \ddot{y} es en todo caso el complejo de castración. Es por esto que ustedes ya han visto aparecer en mis esquemas la notación $()$ en el lugar mismo donde *a* falta.

Entonces, primer punto hoy, les hablé del objeto como causa del deseo. Segundo punto, les he dicho: reconocerse como el objeto de su deseo, es siempre masoquista. Les indiqué, a propósito de esto, lo que se perfilaba, para nosotros, como presentación, bajo cierta incidencia del superyó: les indiqué una particularidad, de alguna manera depreciada, de lo que ocurre en el lugar de ese objeto *a* bajo la forma del $()$.

Llegamos a nuestro tercer punto: el que concierne justamente a *esta posibilidad* 63 de manifestación del objeto *a* como falta. Ella {esta posibilidad} le es estructural, y es para hacerlo concebir que este esquema, esta imagen destinada a volvérselos familiar es, desde hace ya algún tiempo, para ustedes, presentificada y recordada. 64



El objeto *a*...

en el nivel de nuestro sujeto analítico, de la fuente de lo que subsiste como cuerpo, que en parte, para nosotros, nos hurta, si puedo decir, su propia voluntad

...este objeto *a*, es esa roca de la que habla Freud, esa reserva última irreductible de la libido...

cuyos contornos es tan patético ver literalmente puntuar en *sus* 65 textos cada vez que lo vuelve a encontrar \ddot{y} y no terminaré mi lección hoy sin decirles dónde conviene que vayan ustedes a renovar esta convicción

...este a minúscula, en el lugar donde está, en el nivel donde podría ser reconocido, si fuera posible y pues, por supuesto, recién, les dije, que reconocerse como objeto de su deseo es siempre masoquista y si esto fuera posible...

...el masoquista no lo hace más que sobre la escena, y ustedes van a ver lo que se opera cuando ya no puede permanecer allí, sobre la escena. No siempre estamos sobre la escena, a pesar de que la escena se extiende muy lejos, y hasta en el dominio de nuestros sueños. En tanto que *no sobre la escena*, y permaneciendo más acá, y buscando *leer* 66 en el Otro de qué retorna, no encontramos ahí 67 más que la falta.

Es este vínculo, coordinación del objeto con su falta necesaria ahí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro...

es decir, tan lejos como es posible, más allá incluso de lo que puede aparecer en el retorno de lo reprimido y constituyendo la *Urverdrängung*, lo irreductible de lo incógnito, puesto que tampoco podemos decir absolutamente lo incognoscible, puesto que hablamos de eso

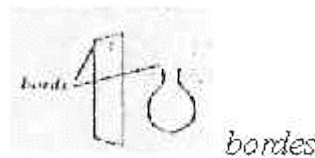
...es ahí que se estructura, que se sitúa, lo que, en nuestro análisis de la transferencia, produce ante ustedes por medio del término *αγαλμα* {*agalma*}. 68 Es en tanto que este lugar vacío es apuntado como tal que se instituye esta dimensión, siempre, y con razón {*et pour cause*}, más o menos descuidada, de la transferencia. Que este lugar, en tanto que pueda ser delimitado por algo que está materializado en esta imagen, 69



cierto borde, cierta apertura, cierta hiancia donde la constitución de la imagen especular muestra su límite, ése es el sitio elegido de la angustia.

Este fenómeno de borde, en lo que se abre como esa ventana que, en algunas ocasiones privilegiadas, marca el límite ilusorio de ese mundo del reconocimiento, de ése que llamo *la escena*. Que esto esté ligado a ese borde, a ese encuadramiento, a esa hiancia...

que se ilustra en este esquema al menos dos veces: en este borde aquí, del espejo, y también en este pequeño signo,



...que ése sea el lugar de la angustia, es lo que ustedes deben retener siempre como la señal de lo que hay que buscar en el medio.

El texto de Freud ** 70 al que les ruego que se remitan, pues es un texto cuya lectura provoca cada vez más estupefacción, por esa doble faz ** 71: de las debilidades, insuficiencias que, para los novicios, se producen ante todo como las primeras a poner de relieve en el texto de Freud, y de la profundidad con la cual todo aquello sobre lo cual él viene a encallar, revela hasta qué punto Freud estaba ahí alrededor de este campo mismo que nosotros tratamos de delinear.

Por supuesto, conviene ante todo... que ustedes se familiaricen con el texto de *Dora* 72 puede, a quienes escucharon mi discurso sobre *El Banquete*, 73 recordar esa dimensión siempre eludida cuando se trata de

la transferencia, y la otra dimensión ** 74, a saber que la transferencia no es simplemente lo que reproduce una situación, una acción, una actitud, un traumatismo antiguo, y lo que lo repite. Es que siempre hay otra coordinada, aquella sobre la cual puse el acento a propósito de la intervención analítica de Sócrates, a saber, especialmente, en los casos que yo evoco, un amor presente en lo real. Y que no podemos comprender nada en la transferencia si no sabemos que es también la consecuencia de ese amor; que es a propósito de ese amor presente y los analistas deben acordarse de ello en el curso del análisis, de un amor que está presente de diversas maneras, pero al menos que se acuerden de ello cuando él está ahí, visible y que es en función de ese amor, digamos, real, que se instituye lo que es la cuestión central de la transferencia, a saber la que se formula el sujeto en lo concerniente al *agalma*, a saber, lo que le falta. Pues es con esa falta que él ama y no es por nada que, desde siempre, le machaco que el amor, es dar lo que no se tiene. Este es incluso el principio del complejo de castración: para tener el falo, para poder servirse de él, es preciso justamente no serlo.

Cuando se vuelve a las condiciones en que aparece que se lo es y pues se lo es también para un hombre, de esto no hay duda, y para una mujer, volveremos a decir por qué incidencia ella es llevada a ser lo y bien, esto es siempre muy pegajoso.

Que me baste pedirles, antes de abandonarlos, que vuelvan a leer atentamente ese texto enteramente consagrado a las relaciones de Freud *con su paciente, con esa joven,* 75 se los recuerdo, de la que él dice que el análisis hace aparecer que es esencialmente alrededor de una decepción enigmática, concerniente al nacimiento en su familia, a la aparición en su hogar *de un niño* 76, que ella se orientó hacia la homosexualidad. 77

Con un toque de una ciencia de la analogía absolutamente admirable, Freud percibe lo que hay en ese amor demostrativo de la joven por una mujer de reputación sospechosa seguramente, respecto de la cual ella se conduce, nos dice Freud, de una manera esencialmente viril. Y si uno se atiene a leer simplemente lo que ahí es, mi dios, *virilidad*: estamos tan habituados a hablar de ella sin saber, que no nos percatamos que lo que él entiende acentuar ahí, es lo que yo traté de presentificar ante ustedes de todas las maneras al acentuar cuál es la función de lo que se llama el amor cortés. 78 Ella se comporta como el caballero que sufre todo por su dama, se contenta con los favores más extenuados, los menos sustanciales, que prefiere incluso no tener más que estos, y que, en fin, cuanto más el objeto de su amor puede ir *mucho más allá* 79 *en* 80 lo que se podría llamar la recompensa, más lo sobrestima, eleva a este objeto de eminente dignidad. 81

Cuando manifiestamente, todo el rumor público no puede dejar de imponerle, *a ella* 82, que efectivamente, la conducta de su bien amada es de las más dudosas, esta dimensión de exaltación no ve más que añadirse el objetivo suplementario y reforzado de salvarla. Todo esto está admirablemente subrayado por Freud. Y ustedes saben cómo la joven en cuestión fue llevada a su consulta: fue en tanto que un día este vínculo, llevado al conocimiento y verdaderamente al desafío de toda la ciudad...

estilo del que inmediatamente Freud advirtió su relación de provocación por relación a alguien de su familia y aparece muy rápidamente y muy ciertamente que es su padre

...este vínculo finaliza por medio de un encuentro. La joven en compañía de su bien amada, se nos dice, se cruza, en el camino de la oficina del padre en cuestión, con este padre, quien le arroja una mirada irritada. La escena, a partir de ahí sucede muy rápido. La persona ** 83, para quien, sin duda, esta aventura no es más que una diversión bastante oscura y que comienza manifiestamente a tener bastante al respecto y que no quiere, sin duda, *oponerse* 84 a grandes dificultades, dice a la joven que esto ha durado suficientemente, y que en adelante hay que atenerse a ello, que ella deje de enviarle, como lo hace todos los días, flores sin cuenta, de pegarse estrechamente a sus pasos. Y en ese punto, la joven inmediatamente se abalanza por encima de un sitio del que ustedes se acuerdan que, era un tiempo en el que yo exploraba minuciosamente los planos de Viena, para permitir dar su pleno sentido al caso del *Pequeño Hans*. 85 No llegaré hoy hasta decirles el sitio donde muy probablemente se encuentre algo comparable a lo que ustedes ven todavía por el lado del boulevard Pereire, a saber, una pequeña fosa en el fondo de la cual hay unos rieles para un pequeño ferrocarril, que ahora ya no funciona. Es de ahí que la joven se abalanza, *niederkommt*, se deja caer {*se laisse tomber*}.

Hay varias cosas para decir a propósito de ese *niederkommen*. Si yo lo introduzco aquí es porque es un acto del que no basta decir, recordar su analogía con el sentido de *niederkommen* en el hecho del parto

para agotar su sentido. Este *niederkommen* es esencial a toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como a.

No es por nada que el sujeto melancólico tiene tal propensión, y siempre cumplida con una rapidez fulgurante, desconcertante, a abalanzarse por la ventana.

La ventana, en tanto que nos recuerda ese límite entre la escena y el mundo, nos indica lo que significa ese acto por *el cual* 86, de alguna manera, el sujeto retorna a esa exclusión fundamental en la que se siente, *en el momento mismo en que se conjuga* 87, en lo absoluto de un sujeto y del que sólo nosotros, los analistas, podemos tener idea y esa con junción del deseo y de la ley.

Esto es propiamente lo que sucede en el momento del encuentro de la pareja... de la caballera de Lesbos y de su objeto "kareniniano", si puedo expresarme así, con el padre. Pues no basta decir que "el padre arrojó una mirada irritada", para comprender cómo ha podido producirse el pasaje al acto. Hay algo que ahí se sostiene, en el fondo mismo de la relación, en la estructura, pues, ¿de qué se trata? Digámoslo, en pocos términos y los creo suficientemente preparados para que ustedes los entiendan: la joven, para quien el apego al padre, y la decepción en razón del nacimiento del hermanito, si mi recuerdo es bueno, por el cual esa decepción ha sido en su vida el punto de viraje, ¿va por lo tanto a hacer qué? {Va a} hacer de su castración de mujer lo que hace el caballero respecto de su dama a quien, precisamente, ofrece el sacrificio de sus prerrogativas viriles, para hacer de ella el soporte de lo que está ligado, en la relación de una inversión, a ese sacrificio mismo, a saber, la puesta, en el lugar de la falta, justamente de lo que falta en el campo del Otro, a saber, su garantía suprema, esto: que la ley es perfectamente el deseo del padre; que uno está seguro de ello, que hay una *ley* 88 del padre, un falo, absoluto ().

Sin duda, resentimiento y venganza son decisivos, en la relación de esta joven con su padre. El resentimiento y la venganza son eso: esa ley, ese falo supremo, ** 89 he aquí dónde yo lo sitúo. Es ella quien es mi dama, y puesto que yo {je} no puedo ser *tu* 90 mujer sumisa y yo {moi} tu objeto, soy aquél que sostiene, que crea la relación idealizada con lo que es de mí misma insuficiencia, lo que ha sido rechazado. 91 No olvidemos que la joven ha cesado, ha aflojado el cultivo de su narcisismo y sus cuidados, su coquetería, su belleza y para con vertirse en caballero servidor de la dama.

Es en la medida en que todo esto *se sostiene* 92 en ese simple encuentro y a nivel de la *mirada del padre* 93, *para quien, sin embargo,* 94 toda esta escena y que ha ganado todo el asentimiento del sujeto... donde esta escena llega a las miradas del padre, que se produce lo que podremos llamar, refiriéndonos al primer cuadro que les dí de las coordenadas de la angustia, el supremo embarazo. 95

Inhibición { <i>Inhibition</i> }	Impedimento { <i>Empêchement</i> }	Embarazo { <i>Embarras</i> }
Emoción { <i>Émotion</i> }	Síntoma { <i>Symptôme</i> }	<i>Pasaje al acto</i>
Comoción { <i>Émoi</i> }	<i>Acting-out</i>	Angustia { <i>Angoisse</i> }

Que la emoción...

remítanse a ese cuadro, verán sus coordenadas exactas

...la emoción, por la súbita imposibilidad de hacer frente a la escena que le hace su amiga, añadiéndose allí, las dos condiciones esenciales de lo que se llama, hablando con propiedad, pasaje el acto...

y aquí me dirijo a alguien que me pidió que adelantara un poco lo que puedo tener para decir sobre esta distinción con el *acting-out*, tendremos que volver sobre esto

...las dos condiciones del pasaje al acto como tales están realizadas. Lo que llega, en ese momento, al sujeto, es su identificación absoluta a ese *a* al cual ella se reduce. ** 96 La confrontación de ese deseo del padre, sobre el cual está construido todo en su conducta, con esa ley que se presentifica en la mirada del padre, es eso por lo cual ella se siente definitivamente identificada ** 97, y al mismo tiempo rechazada {*rejetée*}, deyectada {*déjetée*} fuera de la escena.

Sólo el *dejar caer* { *laisser tomber* }, 98 el *dejarse caer* { *se laisser tomber* } puede realizarlo.

Me falta tiempo, hoy, para indicarles en qué dirección va esto, a saber, que la célebre observación por parte de Freud en el duelo, de la identificación al objeto... 99

como siendo algo sobre lo cual lleva algo que él expresa como una venganza de aquél que experimenta el duelo

...no es suficiente. 100 Llevamos el duelo, y experimentamos los efectos de devaluación del duelo, en tanto que el objeto por el cual llevamos el duelo era, sin que lo supiéramos { *à notre insu* }, aquel que se había hecho... que nosotros habíamos hecho el soporte de nuestra castración. Esta nos vuelve y nos vemos como lo que somos, en tanto que habríamos vuelto esencialmente a esa posición de la castración.

Bien se dan cuenta ustedes que el tiempo me apremia y que aquí no puedo dar más *que* 101 una indicación... pero lo que designa bien hasta qué punto es de eso que se trata, son dos cosas: es la manera en que Freud siente que, por espectacular que sea el avance que haga la paciente en su análisis, eso le pasa, si puedo decir, como el agua sobre las plumas de un pato. Y si él *designa* 102 particularmente este lugar, que es el del *a* en el espejo del Otro, por medio de todas las coordenadas posibles y por supuesto, sin tener los elementos de mi topología, pero no se puede de cirlo más claramente, pues él dice: "aquí, aquello ante lo cual me detengo, tropiezo *(dice Freud)* 103, es algo como lo que sucede en la hipnosis". 104 Ahora bien, ¿qué es lo que sucede en la hipnosis? Es que el sujeto, en el espejo del Otro, es capaz de leer todo lo que está ahí, a nivel de ese pequeño florero en puntillado. Todo lo que es especularizable: ¡va allí! No es por nada que el espejo, *el tapón de garrafa* 105, incluso la mirada del hipnotizador, son los instrumentos de la hipnosis: la única cosa que no se ve en la hipnosis, es justamente el tapón de garrafa mismo, ni la mirada del hipnotizador, que es la causa de la hipnosis. La causa de la hipnosis no se revela en las consecuencias de la hipnosis.

Otra referencia: la duda del obsesivo. ¿Y sobre qué incide, la duda radical que hace también que los análisis de obsesivos se prosigan durante años y años, y muy bellamente? Es una verdadera luna de miel, una cura de obsesivo, siempre, entre el analista y el analizado, en tanto que ese centro donde Freud nos designa muy bien qué tipo de discurso sostiene el obsesivo, a saber: "verdaderamente está muy bien, este hombre, me cuenta las cosas más lindas del mundo. La macana es que yo no creo para nada en eso". 106

Si es central, es porque ella está *ahí* 107, en el caso de la joven homosexual. Lo que está en juego, es justamente lo que debe esclarecernos, a saber, cierta promoción del falo, como tal, en el lugar del *a*.

Y está ahí...

tengo escrúpulo en decirlo, porque también es un texto tan maravillosamente esclarecedor. No tengo necesidad de darles sus otras propiedades, pero les ruego que no tomen por uno de esos estribillos, a los que se nos ha habituado desde entonces, *aquello sobre lo cual está él entonces en trance de descubrir

...aquello de lo que se trata* 108, concluye su texto, a saber la distinción de los elementos constitucionales y de los elementos, poco importa cuáles, históricos de la determinación de la homosexualidad, y el aislamiento, como tal y siendo el campo propio del análisis y *de la *Objektwahl*, la elección* 109 del objeto, distinguiéndola como tal, como comportando unos mecanismos que son originales. Todo gira efectivamente alrededor de la relación del sujeto con *a*. 110

La paradoja es la que confina con lo que, la última vez les indiqué como el punto donde Freud nos lega la cuestión de saber cómo operar a nivel del complejo de castración, y designada por esto que está inscripto en la observación, y por lo que me asombra que no sea el objeto más común del asombro entre los analistas que ese análisis se termine en esto, que Freud la deja caer { *la laisse tomber* }.

Pues, con Dora y volveré sobre esto, ahora podemos articular mejor lo que ha pasado y todo está lejos, muy lejos, *de ser* 111 torpeza, y podemos decir que si Dora no ha sido analizada hasta el fin, Freud ha visto claro hasta el fin. Pero, aquí, donde la función del a, del objeto, es de alguna manera tan prevalente, *en la observación de la homosexual* 112, que ha llegado hasta pasar a ese real, un pasaje al acto cuya revelación simbólica él comprende sin embargo tan bien, Freud se da por vencido: "No llegaré a nada", se dice, y la pasa a una colega femenina. Es él quien toma la iniciativa de dejarla caer.

Los dejaré sobre este término para entregarlo a vuestras reflexiones, pues bien sienten ustedes que esta preocupación apunta a una referencia esencial en la manipulación analítica de la transferencia.

Notas

1 Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

2 Esta 8ª sesión del seminario ocupa el capítulo VIII de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: **LA CAUSE DU DÉSIR {LA CAUSA DEL DESEO}**, precediéndolo con el siguiente índice temático: *El objeto detrás del deseo / La identificación sádica al objeto fetiche / La identificación masoquista al objeto común / El amor real presente en la transferencia / El dejar caer de la joven homosexual*.

3 **JL**, **AFI** y **CHO**: *Si a*

4 Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, 1957/1958. Cf. la sesión del 26 de Marzo de 1958.

5 Los términos entre asteriscos en este párrafo fueron añadidos por Lacan a la dactilografía.

6 **AFI**: *hasta otro punto* / Versión **CHO**: *al cuarto*

7 {*Le mirage*} / *el milagro {*le miracle*}*

8 Edmund HUSSERL, *Meditaciones cartesianas*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1979.

9 Al revisar la dactilografía, Lacan substituyó *¿puede?*

10 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

11 **JAM/S**: [Se nos enseña, en efecto, que no hay ninguna noesis, ningún pensamiento, que no esté vuelto hacia algo.]

12 **AFI** y **CHO**: *puede girar el idealismo en su camino hacia lo Real.*

13 Nota al margen de **ROU**: "se trata verosímilmente de «Kant avec Sade», redactado en septiembre de 1962, aparecido en *Critique*, n° 191, abril 1963 [cf. p. 82 {de la versión **ROU**}]" y Jacques LACAN, «Kant con Sade», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores. Este escrito debía servir de prefacio a *La philosophie dans le boudoir (La filosofía en el tocador)*, en una edición de las obras completas de Sade publicadas por el Cercle du Livre Précieux, pero, según Lacan, el mismo fue rechazado por el editor, Jean Paulham, por lo que Lacan lo publicó en la citada revista, perteneciente a Bataille.

14 Los términos entre asteriscos de este párrafo fueron añadidos por Lacan a la dactilografía.

15 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

16 Al revisar la dactilografía, Lacan substituyó *sostenerse* por los términos entre asteriscos del texto. / *hacerse*

17 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término *noesis* / **AFI**: *del noema* / **CHO**: *de un noema*

18 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *opción* por el del texto.

19 **AFI**, **CHO** y **JAM/S**: *gnoseología*

20 Sigmund FREUD, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932), en *Obras Completas*, Volumen 22, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

21 Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, 1962/1963, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 7, sesión del 9 de Enero de 1963, p. 2.

22 Al margen, **ROU** reproduce una nota manuscrita de Lacan, que apenas puede descifrarse, en un margen de **JL**: "se pronuncia tsîll".

23 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

24 Al margen, **ROU** reproduce una nota manuscrita de Lacan, que apenas puede descifrarse, en un margen de **JL**: "*Verschiebung* = el desplazamiento {*déplacement*} en el sentido de deslizamiento {*glissement*}".

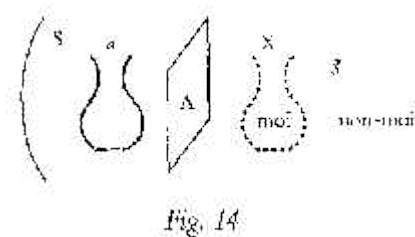
25 {*est*} / **JL**: *y {*et*}*

26 *extrema*

27 **AFI**, **CHO** y **JAM/S**: *el interior del cuerpo*

28 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

29 **AFI** y **CHO** (lo mismo **JAM/S**, con variaciones de redacción): *es la noción de un exterior anterior a cierta interiorización; del exterior que se sitúa aquí, en *a*, antes de que el sujeto en el lugar del Otro, se capte en X en esta forma especular que introduce para él la distinción entre el yo y el noyo* y la X remite a la *Fig. 14*, p. 117, de **AFI**, que no difiere de la figura proporcionada por **CHO**, p. 3:



30 Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 89: "La meta puede alcanzarse en el cuerpo propio pero por regla general se interpone un objeto exterior en que la pulsión logra su meta externa; su meta interna sigue siendo en todos los casos la alteración del cuerpo sentida como satisfacción".

31 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

32 Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 76: "En lo que se refiere a la expectativa angustiada, la experiencia clínica nos ha enseñado un nexo regular con la economía de la libido en la vida sexual". La nota de **ROU** por relación a este punto indica que *Libidoaushalt*, que traduce "economía de de la libido", es homofónico de *aushalten*: "sostener, soportar, aguantar". / **JL**: **Libidoaushalt** / Nota de **AFI**: "Probable error de Lacan entre *Libido Aushalt* y *Libidoaushalt*; cf. el texto de Freud". / **CHO**: *Libido Aushalt*.

33 **JL**: *la interdicción*

33 **AFI, CHO** y **JAM/S**: *esta diferencia máxima* / *las diferentes máximas*

35 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó *precisión* por los términos del texto. / **AFI** y **CHO**: *en una precisión*

36 Los dos esquemas que siguen **ROU** los reproduce uno debajo del otro al margen del párrafo siguiente.

37 *figurarse*

38 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *podría* por el del texto.

39 **JAM/S**: [el sujeto,]

40 **JAM/S**: [es sujeto]

41 **JL**: *del que, los*

42 **JAM/S**: [la letra]

43 El esquema que sigue se encuentra en **ROU** al margen del párrafo siguiente.

44 Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959/1969. Cf. la sesión del 23 de Marzo de 1960. Igualmente, Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961/1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 11, sesión del 28 de Febrero de 1962, p. 3.

45 Jacques LACAN, «Kant con Sade», *op. cit.*, véase nota anterior.

46 **JAM/S**: [lo que el agente del deseo sádico no sabe]

47 Véase al final de esta clase el **Anexo 1**: Man Ray, *Retrato imaginario de Sade*.

48 **JAM/S**: [lo que él busca, es]

49 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó los términos *la vía que busca justamente, ese imposible* por los del texto.

50 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *una* por el del texto.

51 **JAM/S**: [objeto de deseo]

52 Los términos entre asteriscos de este párrafo fueron añadidos por Lacan al revisar la dactilografía. Por otra parte, **ROU** reproduce en un margen de su versión una nota manuscrita firmada por Lacan que efectivamente encontramos en la versión **JL**: "[lo] que el masoquista no ve (anotado para ti) y es que él invoca la angustia del Otro".

53 {*de notre*} *de otra {*d'une autre*}*

54 Al margen, **CHO** anota *Nacht*, sea porque efectivamente Lacan hubiera pronunciado ese nombre (sería el único registro al respecto), sea por que el transcriptor supone que es el autor aludido por Lacan en este párrafo. En cuyo caso habría que referirse a: S. NACHT, *El masoquismo*, Editorial Sudamericana, Colección Índice, Buenos Aires, 1968.

55 **JAM/S**: [es preciso todavía tener en cuenta lo que les he enseñado hoy sobre la causa. Digamos entonces]

56 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

57 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

58 En este lugar Lacan, al revisar la dactilografía, añadió en forma manuscrita, al margen: *a saber enumerado* (fuentes: **ROU** y **JL**).

59 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *él {lui}* por el del texto {l'oeil}.

60 En este lugar Lacan, al revisar la dactilografía, añadió en forma manuscrita, al margen: *aquí se trata del superyó. Me he expresado con muchas oscilaciones poco didácticas.* (fuentes: **ROU** y **JL**).

61 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

62 **JL**, **AFI** y **CHO**: *muda {mue }* / **JAM/S**: [muda o]

63 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó los términos *las posibilidades* por los del texto. / **JAM/S**: [las posibilidades]

64 Al margen, **ROU** vuelve a reproducir el esquema que estaba en el pizarrón al comienzo de la sesión.

65 **JL**, **AFI** y **CHO**: *esos*

66 **JL**: *leerla*

67 Aclaración de **AFI** y **CHO**: *en X (esquema)* / **JAM/S**: [en x]

68 Jacques LACAN, Seminario 8: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, "corregido en todas sus erratas". *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

69 Indicación de Lacan sobre la dactilografía: "en el pizarrón". Al margen, **ROU** proporciona la imagen siguiente.

70 **JAM/S**: [sobre Dora]

71 **JAM/S**: [que presenta]

72 Sigmund FREUD, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905 [1901]), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978. Por su parte, y al margen, **ROU** remite a Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto*, 1956/1957, sesiones del 9, 16 y 23 de Enero de 1957.

73 Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia...*, *op.cit.* y Véase también: Ricardo E. RODRÍGUEZ PONTE, «El Banquete de Lacan. Una puntuación de la Primera Parte del Seminario sobre *La transferencia...*», en *Principios*, Revista de Filosofía, v. 10, nos 1314, Jan./Dez. 2003, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal (RN), EDUFRN – Editora da UFRN, 2003, o en Biblioteca *on line* de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, www.efba.org

74 **CHO**: *entre paréntesis*

75 **JAM/S**: [con su paciente llamada la joven homosexual.]

76 **JAM/S**: [de un hermanito]

77 Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. **ROU** vuelve a remitir al Seminario 4, *La relación de Objeto*, sesión del 9 de Enero de 1957.

78 Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, sesión del 10 de Febrero de 1960.

79 **AFI** y **CHO**: *más a lo opuesto*

80 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *de* por el del texto.

81 Al margen de la dactilografía, Lacan añadió la siguiente nota manuscrita: "se trata de sobrepasar el límite de la prueba" (fuentes: **JL** y **ROU**).

82 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

83 **JAM/S**: [amada]

84 **CHO** y **JAM/S**: *exponerse*

85 Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto*, véanse especialmente las sesiones del 8 y 15 de Mayo de 1957.

86 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

87 **JAM/S**: [El salto se produce en el momento mismo en que se cumple]

88 **JAM/S**: [gloria]

89 **JAM/S**: [El mayúscula]

90 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *su* por el del texto.

91 **JAM/S**: [Puesto que he sido decepcionada en mi apego a ti, mi padre, y que no puedo ser, yo {*moi*}, tu mujer sumisa ni tu objeto, es Ella quien será mi Dama, y yo seré, yo {*moi*}, aquél quien sostiene, quien crea, la relación idealizada con lo que de mí misma ha sido rechazado, con lo que de mí ser de mujer es insuficiencia.]

92 Al revisar la dactilografía, Lacan sustituyó el término *viene* por el del texto. / **AFI**: *viene*

93 **JL**: *mirada*

94 *en el momento en que*

95 Al margen, **ROU** proporciona una versión de este cuadro. En su lugar, optamos por reproducir el cuadro de la clase 6, p. 17 de esta *Versión Crítica*, al que el lector añadirá por su cuenta los vectores de la dificultad y el movimiento. / **JAM/S** altera la redacción e introduce precisiones que no se encuentran en los demás textosfuente: [Es todo esto, toda esta escena, que viene a la mirada del padre en este simple encuentro sobre el puente. Y esta escena, que había ganado todo del asentimiento del sujeto, pierde sin embargo su valor, por la desaprobación sentida de esa mirada. Es en esta medida que se produce entonces lo que podríamos llamar, refiriéndonos al primer cuadro que les dí de las coordenadas de la angustia, el supremo embarazo.]

96 **JAM/S**: [Es precisamente lo que llega a la joven en el momento del encuentro. La segunda es la confrontación del deseo y de la ley. Se trata aquí de]

97 **JAM/S**: [a a]

98 **AFI**: *laissez tomber* {dejad caer}, supongo una errata.

99 Sigmund FREUD, «Duelo y melancolía» (1917 [1915]), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 246247.

100 "Quizá por afán de venganza contra el padre, que le perturbaba su amor, pero más probablemente, sin duda, contra la madre, cuando quedó embarazada del hermanito. En efecto, para el enigma del suicidio el análisis nos ha

traído este esclarecimiento: no halla quizá la energía psíquica para matarse quien, en primer lugar, no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona" y cf. Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis...», *op. cit.*, p. 155.

101 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió el término entre asteriscos.

102 {*désigne*} / **AFI**: *descuida {*néglige*}*

103 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

104 "La impresión que daba su análisis se asemejaba a la de un tratamiento hipnótico en que la resistencia, de igual modo, se ha retirado hasta una determinada frontera donde, después, resulta inexpugnable" y cf. Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis...», *op. cit.*, p. 156.

105 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

106 cf. la "táctica rusa" a la que se refiere Freud a continuación del párrafo citado en la nota anterior.

107 **AFI**: *ahí, en X* / **JAM/S**: [ahí, en x] / *el centro está en X*

108 **AFI** y **CHO**: *de las *Objektwahl*. Este hombre del que se trata*

109 **AFI**: *del objeto, *Objektwahl*, la elección* / *de la elección del objeto* / *de la *Objektwahl**

110 En la parte superior de la página dactilografiada, a propósito de esto Lacan redactó la siguiente nota manuscrita (fuentes: **JL** y **ROU**): "Alusión al cuadro de Freud sobre el determinismo de [la homosexualidad?]

1/ Caracteres sexuales somáticos (hermafroditismo físico)

2/ Caracteres sexuales psíquicos (actitud masculina o femenina)

3/ Género de la elección objetal (*Art der Objektwahl*)".

y cf. Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis...», *op. cit.*, p. 163.

111 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

112 Al revisar la dactilografía, Lacan añadió los términos entre asteriscos.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

JL —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962/1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de l'école lacanienne de psychanalyse.

ROU —Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit "Séminaire X", Prononcée à Ste. Anne en 1962/1963, Paris, 2003. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textosfuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, MarieClaire BoonsGrafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manus critos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y

copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan.

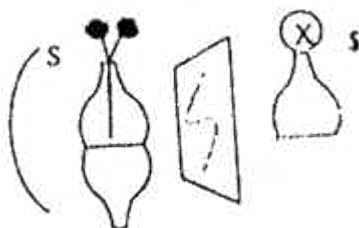
AFI —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association Freudienne Internationale et destiné a ses membres. Paris, 1998.

CHO —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Fuente fotocopiada atribuída a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG181/1 y CG181/2.

IA —Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C0698/01.

JAM/S — Jacques LACAN, LE SEMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 1962-1963, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004.

23 de enero de 1963 ^{1,2}



Hoy vamos a continuar hablando de lo que les designo como el *a* minúscula. Para mantener nuestro eje, dicho de otro modo, para no dejarles, por mi explicación misma, la ocasión de una deriva, comenzaré recordando su relación con el sujeto. No obstante, lo que tenemos que decir, que acentuar hoy, es su relación con el gran Otro {*Autre*}, el Otro connotado por una *A*, porque, como lo veremos, es esencial comprender que es de este Otro que toma su aislamiento, que se constituye en la relación del sujeto con el Otro como resto.

Es por esto que he reproducido este esquema, homólogo del aparato de la división [fig. 2].³ El sujeto, ahí arriba a la derecha - en tanto que, por nuestra dialéctica, toma su punto de partida de la función del significante -, el sujeto *S*, hipotético, en el origen de esta dialéctica, se constituye en el lugar del Otro como marcado por el significante, único sujeto al que accede nuestra experiencia; inversamente suspendiendo toda la existencia del Otro a una garantía que falta, el Otro barrado {}.⁴

Pero de esta operación, hay un resto, es el *a*. La última vez comencé, hice surgir ante ustedes, por medio del ejemplo...

el ejemplo no único, pues tras este ejemplo, el del caso de la homosexualidad femenina,⁵ se perfilaba el de Dora⁶

...hice surgir ante ustedes, como característica estructural de esta relación del sujeto con el *a*, la posibilidad esencial, la relación, podemos decir, universal en lo que concierne al *a*, pues a todos los niveles, ustedes la volverán a encontrar siempre, y diré que, esa es su connotación más característica, puesto que justamente está ligada a esa función de resto. Es lo que he llamado - tomándolo del vocabulario y de la lectura de Freud, a propósito del pasaje al acto que le trae su caso de homosexualidad femenina - el *dejar caer* {*laisser tomber*}, el *niederkommen lassen*.⁷

Y ustedes recuerdan sin duda que terminé con esta observación, que extrañamente, eso es lo que, a propósito de este caso, había marcado la respuesta del propio Freud a una dificultad completamente ejemplar, pues, en todo lo que Freud nos ha testimoniado de su acción, de su conducta, de su experiencia, ese *dejar caer* es único, al mismo tiempo que, en su texto, es casi tan manifiesto, tan provocador que, para algunos, en la lectura, se vuelve por ello casi invisible.

Ese *dejar caer*, es el correlato esencial, que les indiqué la última vez, del pasaje al acto. Ahora bien, ¿de qué lado es visto, ese *dejar caer*, en el pasaje al acto? Del lado del sujeto, justamente. El pasaje al acto está, si ustedes quieren, en el fantasma, del lado del sujeto en tanto que aparece borrado al máximo por la barra. Es en el momento del más grande embarazo que, con la adición comportamental de la emoción como desorden del movimiento, *que*⁸ el sujeto, si podemos decir, se precipita, de ahí donde está...

del lugar de la escena donde, como sujeto fundamentalmente historizado, solamente, puede mantenerse en su estatuto de sujeto

...que bascula esencialmente fuera de la escena. Esa es la estructura misma, como tal, del pasaje al acto.

La mujer de la observación de homosexualidad femenina salta por encima de la pequeña barrera que la separa del canal por donde pasa el pequeño tranvía semisubterráneo de Viena.

Dora, en el momento del apogeo de embarazo en que la sume - se los he hecho observar desde hace mucho tiempo - la frase trampa, la trampa torpe del señor K. - "mi mujer no es nada para mí" - pasa al acto. La bofetada, la bofetada que aquí no puede expresar nada más que la más perfecta ambigüedad: ¿es al señor K. o a la señora K. que ella ama?, no es ciertamente la bofetada la que nos lo dirá. Pero una bofetada así es uno de esos signos, de esos momentos cruciales en el destino que podemos ver rebotar de generación en generación, con su valor de cambio de orientación en un destino. 9

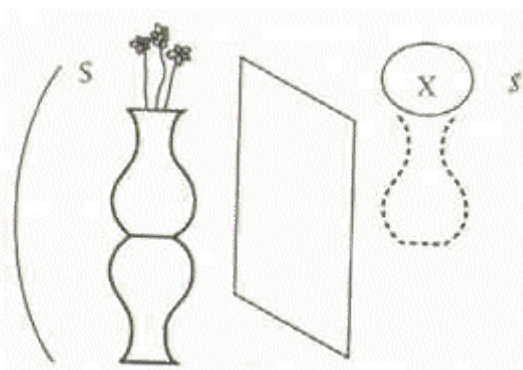
Esta dirección, de evasión de la escena, es lo que nos permite reconocer - y ve rán, distinguir algo muy diferente que es el *actingout* - el pasaje al acto en su valor propio.

¿Les diré de ello otro ejemplo, cuán manifiesto? ¿Quién sueña con discutir esa etiqueta a lo que se llama la *fuga*? ¿y qué es lo que se llama la fuga, en el sujeto siempre más o menos colocado en posición infantil que se arroja a ella {*s'y jette*}? si no es esa salida de la escena, esa partida vagabunda al mundo puro, donde el sujeto parte a la búsqueda, al encuentro de algo *rechazado {*rejeté*}* 10, rehusado por doquier? ¡Hace aspaviento!, como se dice - por supuesto, vuelve, retor na. Esto puede ser la ocasión de hacerse valer - y la partida, es preci samente ese pasaje de la escena al mundo, por lo cual por otra parte era tan útil que, en las primeras fases de este discurso sobre la angustia, yo les planteara esa distinción esencial de *los dos registros del mundo: el sitio donde lo real se precipita a esa escena del Otro donde el hombre como sujeto tiene que constituirse,* 11 tiene que tomar lugar como aquel que porta la palabra, pero que no podría portarla más que en una estructura que, por verídica que se postule, es estructura de ficción. 12

Llegaré - para decirles primero cómo se hace valer, de la ma nera más característica, ese resto como tal - a hablarles hoy, y prime ro - quiero decir, antes de avanzar más en la función de la angustia - del *acting-out*.

Sin duda puede parecerles, si no asombroso, al menos otra vez un rodeo - ¿un rodeo más, no es un rodeo de más? -, que me extienda, en un discurso sobre la angustia, sobre algo que, en principio, parece más bien del orden de su evitamiento. No obstante, observen que ustedes no hacen más que volver a encontrar ahí lo que ya ha puntuado, en mi discurso, una interrogación, en el punto de partida, esencial, esto es, a saber: entre el sujeto y el Otro, si la angustia no es el modo de comunicación tan absoluto que, a decir verdad, uno puede preguntarse si la angustia no es, para el sujeto y para el Otro, lo que es, propiamente hablando, común.

Pongo aquí, para volver a encontrarla más tarde, una marquita, una piedra blanca, a saber, uno de los rasgos que mayor dificultad nos produce y que tenemos que preservar, a saber, que ningún discurso sobre la angustia puede desconocer que debemos tener en cuenta *el hecho* 13 de la angustia, en ciertos animales. Y, después de todo, qué hay ahí, ante todo, sino una pregunta, a saber: ¿cómo de un sentimiento, quizá del único, podemos, en el animal, estar tan seguros? Y es del único del que no podemos dudar cuando lo encontramos en el animal, volviendo a encontrar ahí, bajo una forma exterior, ese carácter que ya he señalado que comporta la angustia de ser algo que no engaña.



* 14

Habiendo planteado entonces el gráfico de lo que hoy espero recorrer, recuerdo del mismo ante todo - en lo que con ciería a este a hacia el cual avanzamos por medio de su relación con el Otro {*Autre*}, con el (A) - algunas observaciones de recuerdo y que parten de esto, que ya estaba indicado en lo que les he dicho hasta aquí, que la angustia, ustedes lo ven despuntar en este esquema, que aquí refleja *taquigráficamente - y me excuso por ello, si al mismo tiempo parece un poco aproximativo* 15 -, la angustia, vemos despuntar, de manera conforme a lo que nos indica el último pensamiento de Freud, la angustia es señal en el yo {*moi*}. 16

Si es señal en el yo, debe estar ahí en alguna parte, en este lugar, en el esquema, del yo ideal {*moi idéal*}; y si está en alguna parte, pienso que ya he esbozado suficientemente para ustedes que debe estar ahí *[x]* 17, y es un fenómeno de borde en el campo imaginario del yo...

este término de *borde* estando legitimado, por apoyarse en la afirmación de Freud mismo, que el yo es una superficie, e incluso, añade él, una proyección de superficie. 18 He recordado esto en su momento. Digamos entonces que es un color, si puedo decir - justificaré más tarde, llegado el caso, el empleo metafórico de este término de color

...que se produce en el borde de la superficie especular misma [*i'(a)*]; ella misma inversión, en tanto que especular, de la superficie real - aquí, no lo olvidemos, *está una imagen real - que llamamos *i(a)*, yo ideal.

Yo ideal, esta función* 19 por donde el yo {*moi*} está constituido por la serie de las identificaciones ¿con qué? con ciertos objetos, aquellos a propósito de los cuales Freud nos propone, en *Das Ich und das Es* {*El yo y el ello*}, esencialmente la ambigüedad de la identificación y del amor. 20

Ustedes saben que esta ambigüedad, él subraya su problema, como algo que a él, Freud, lo deja perplejo. No nos asombrará, por lo tanto, que, a esta ambigüedad, nosotros mismos no podamos aproximarnos a ella más que con la ayuda de las fórmulas que ponen a prueba el estatuto mismo de nuestra propia subjetividad en el discurso - entiendan: en el discurso docto o enseñante -; ambigüedad que de signa la relación de lo que, desde hace mucho tiempo, acentué ante ustedes en este lugar, donde conviene, la relación del ser con el tener. 21

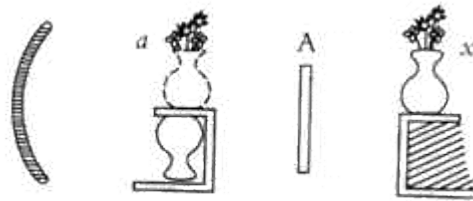
Este *a*, objeto de la identificación...

para subrayar con una referencia en los puntos sobresalientes mismos de la obra de Freud, es la identificación que está en el principio del duelo, por ejemplo, esencialmente

...este *a*, objeto de la identificación, no es también *a* objeto del amor sino en tanto *que es* 22, este *a*, lo que hace del amante - para emplear el término medieval y tradicional - lo que lo arranca metafóricamente, a este amante, *para hacerlo... al proponerse como amable* 23, ----- {*erómenos*}, haciéndolo *---- {*eron*}* 24, sujeto de la falta, es decir aquello por lo cual él se constituye propiamente en el amor; lo que le da, si puedo decir, el instrumento del amor, a saber, volvemos a caer en ello: que se ama, que se es amante, con lo que no se tiene {*ce qu'on n'a pas*}.

Este *a* se llama *a* en nuestro discurso, no solamente como la función de *identidad algebraica que hemos precisado el otro día* 25, sino, si puedo decir, humorísticamente, *por lo que es lo que ya no se tiene {*ce qu'on n'a plus*}*. 26

Es por esto que se puede volver a encontrarlo por vía regresiva, bajo forma de identificación, es decir al ser, ese *a*, lo que ya se no tiene {*ce qu'on n'a plus*}. Esto es exactamente lo que hace, por parte de Freud, poner el término de regresión exactamente en ese punto donde él precisa las relaciones de la identificación con el amor. Pero, en esta regresión donde *a* sigue siendo lo que es, 27 instrumento, es con lo que se es que se puede, si puedo decir, tener o no. 28



L'image réelle entoure les objets a

*29

Es con la imagen real, aquí constituida, cuando ella emerge, como $i(a)$, que se toma o no en el cuello de esta imagen lo que sigue siendo $\{ce\ qui\ reste\}$ la multiplicidad de los objetos $a...$

representados, en mi esquema, por las flores reales tomadas o no en la constitución, gracias al espejo cóncavo del fondo, símbolo de algo, digamos, que debe reencontrarse en la estructura del córtex, fundamento de cierta relación del hombre con la imagen de su cuerpo

...y diferentes objetos constituibles de este cuerpo. Los fragmentos del cuerpo original son o no tomados, aprehendidos en el momento en que $i(a)$ tiene la ocasión de constituirse.



Es por esto que debemos captar que antes del estadio del espejo, lo que será $i(a)$ está ahí, en el desorden de los a minúscula, de los que no es cuestión todavía de tenerlos o no. Y es a esto que responde el verdadero sentido, el sentido más profundo a dar al término de *autoerotismo*: es que uno carece de sí $\{qu'on\ manque\ de\ soi\}$, si puedo decir, absolutamente. No es del mundo exterior que uno carece, como se lo expresa impropiaemente, es de sí mismo $\{soimême\}$.

Aquí está la posibilidad de ese fantasma del cuerpo fragmentado que algunos de ustedes han reconocido, han encontrado en los esquizofrénicos. Por otra parte, esto no es sin embargo permitarnos decidir sobre su determinismo, en ese fantasma del cuerpo fragmentado, y que aquellos de los que hablo han visto perfilarse en el esquizofrénico. Y es por esto también que he puntualizado el mérito de una investigación reciente, 30 en lo que concierne a sus coordenadas, de ese determinismo de los esquizofrénicos; investigación que de ningún modo pretendía agotarlo, a este determinismo, pero que connotaba uno de sus rasgos señalando estrictamente, y nada más, en la articulación de la madre del esquizofrénico, lo que había sido su hijo en el momento en que estaba en su vientre: nada más que un cuerpo diversamente cómodo o molesto, a saber, la subjetivación de a como puro real.

Observemos una vez más ese momento, ese estado anterior a que surja *i(a)*, anterior a la distinción, entre todos los *a* minúscula, de esa imagen real por relación a la cual van a ser ese resto que se tiene o que se no tiene.

Sí, hagamos esta observación: si Freud nos dice que la angustia es ese fenómeno de borde, esa señal en el límite del yo, contra esta *otra cosa*³¹ que, aquí, no debe aparecer en tanto que *a* - el resto es aborrecido por el Otro, A mayúscula -, ¿cómo es posible que el movimiento de la reflexión, las guías, los carriles de la experiencia hayan llevado a los analistas - a Rank en primer término, y a Freud, sobre este punto, siguiéndolo - a encontrar el origen de la angustia en ese nivel preespecular, preautoerótico, en ese nivel del nacimiento donde quién por lo tanto pensaría - nadie ha pensado en ello, en el concierto analítico - en hablar de la constitución de un yo? ^{32, 33} Ahí hay algo que prueba que, en efecto, si es posible definir la angustia como señal, fenómeno de borde en el yo, cuando el yo está constituido, esto no es, seguramente, exhaustivo. Esto, lo volvemos a encontrar muy claramente en uno de los fenómenos más conocidos por acompañar a la angustia: aquellos que designamos, comprendiéndolos analíticamente...

de manera ciertamente ambigua, al ver sus divergencias, pues - tendremos que volver sobre esto - son los fenómenos, justamente, más contrarios a la estructura del yo como tal

...los fenómenos de despersonalización. Esto levanta la cuestión, que no podremos evitar, de situar auténticamente, a la despersonalización.

Sabemos el lugar que este fenómeno ha tomado en ciertos señalamientos propios de uno o varios autores de la escuela francesa a los que ya he tenido que referirme. Pienso que será fácil reconocer las relaciones de esos señalamientos con lo que yo desarrollo aquí - quiero decir, al presumir que esos señalamientos no son extraños a los esbozos que he podido dar previamente *de lo que se desarrolla* ³⁴ al respecto. *La noción de la distancia, aquí casi sensible en la necesidad que siempre he marcado, justamente, de la relación de esta distancia con la existencia del espejo, lo que da a ese sujeto ese alejamiento de sí mismo que la dimensión del Otro es apropiada para ofrecerle.* ³⁵ Pero esto tampoco equivale a poder concluir de ello que ningún *"aproximado"* ³⁶ pueda darnos la solución de ninguna de las dificultades que se engendran por la necesidad de esa distancia.³⁷

En otros términos, no es que los objetos sean invasores, si puedo decir, en la psicosis, lo que es lo que constituye su peligro para el yo, es la estructura misma de esos objetos lo que los vuelve impropios para la yoización. ³⁸

Esto es lo que he tratado de hacerles captar con la ayuda de las referencias - de las metáforas, si ustedes quieren, pero creo que esto va más lejos - topológicas, de las que me he servido en tanto que ellas introducen la posibilidad de una forma no especularizable en la estructura de algunos de esos objetos. Digamos que, fenomenológicamente, la despersonalización comienza - terminemos nuestra frase con algo que parece ir de suyo - con el conocimiento de la imagen especular. Todos sabemos cuán sensible es esto en la clínica, con qué frecuencia es, al no reencontrarse en el espejo o cualquier otra cosa que sea análoga, que el sujeto comienza a ser captado por la vacilación despersonalizante. Pero articulemos más precisamente que esta fórmula que da el hecho es insuficiente, a saber, que *es porque lo que es visto en el espejo es angustiante, que eso no puede proponerse al reconocimiento del Otro* ³⁹ y que...

para referirme a un momento que he marcado como característico de esta experiencia del espejo, como paradigmático de la constitución del yo ideal en el espacio del Otro

...que una relación con la imagen especular se establece tal que el niño no podría volver la cabeza, según ese movimiento que les he descrito como familiar, hacia ese otro, ese testigo, ese adulto que está ahí, detrás de él, para comunicarle, por medio de su sonrisa, las manifestaciones de su júbilo, de algo que le hace comunicar con la imagen especular. Otra relación se establece de la que él está demasiado cautivo para que ese movimiento sea posible. *Aquí* ⁴⁰, la relación dual pura desposee - ese sentimiento de relación de desposesión señalado por los clínicos, para la psicosis -, desposee al sujeto de esta relación con el gran Otro.

La especularización es extraña, *odd*, como dicen los ingleses, impar, fuera de simetría {*horsymétrie*}; es el *Horla* de Maupassant, el fueradespacio, ⁴¹ en tanto que el espacio es la dimensión de lo superponible.

Pero aquí, en el punto al que hemos llegado: *hacer* 42 un alto sobre lo que significa esa separación, ese corte, ligado a la angustia del nacimiento, en tanto que algo impreciso allí subsiste de donde se engendran todo tipo de confusiones. A decir verdad, no tengo tiempo, y no puedo más que indicarlo; volveré sobre esto. Sepan sin embargo que en este lugar, conviene sin embargo hacer grandes reservas en lo que concierne a la estructuración del fenómeno de la angustia ** 43, para lo que les bastará con remitirse al texto de Freud...

Freud, ustedes lo verán, ve la comodidad en el hecho de que a nivel de la angustia del nacimiento se constituya toda una constelación de movimientos principalmente vasomotores, respiratorios, de los que él dice que eso es una constelación real y que es esto lo que será transportado en su función de señal, a la función, nos dice... a la manera, nos dice, con que se constituye el acceso histérico, éste mismo reproducción de movimientos heredados para la expresión de ciertos momentos emocionales 44

...seguramente, esto es totalmente inconcebible, en razón, justamente, de este hecho, que es imposible situar en el punto de partida esa complejidad en una relación con el yo, que le permita servir como señal del yo en lo que sigue, sino por intermedio de lo que tenemos que buscar como estructural en la relación de *i(a)* con este *a*, *a saber el corte* 45.

Pero entonces, la separación característica del comienzo, la que nos permite abordar, concebir la relación, no es la separación con la madre.

El corte del que se trata no es el del niño con la madre. La manera con la que el niño originalmente habita la madre, plantea todo el problema del carácter de las relaciones del huevo con el cuerpo de la madre en los mamíferos, de las que ustedes saben que hay toda una faz por donde éste es, por relación al cuerpo de la madre, cuerpo extraño, parásito, cuerpo incrustado por medio de las raíces vellosas de su corion en ese órgano especializado para recibirlo, el útero, con la mucosa del cual está en cierta intrincación.

El corte que nos interesa, el que lleva su marca a cierto número de fenómenos reconocibles clínicamente y para los cuales, por lo tanto, no podemos eludirlo, es un corte que, a dios gracias (para nuestra concepción), es mucho más satisfactorio que el corte del niño que nace - en el momento en que cae en el mundo - ¿con qué? con sus envolturas. Y no tengo más que remitirlos a cualquier librito que date de menos de cien años en la embriología para que ustedes puedan captar allí que, para tener una noción completa de ese conjunto preespecular que es *a*, es preciso que consideren a las envolturas como elementos del cuerpo: es a partir del huevo que se diferencian las envolturas, y allí verán ustedes, muy curiosamente, que se diferencian de una manera tal que ellas ilustran... Confío suficientemente en ustedes, luego de nuestros trabajos del año pasado alrededor del *crosscap*, como para que vuelvan a encontrar muy simplemente hasta qué punto, en los esquemas que ilustran esos capítulos de la embriología sobre las envolturas, pueden ver manifestarse todas las variedades de ese interior en el exterior, de ese *celoma* externo en el cual flota el feto, él mismo envuelto en su amnios, estando la propia cavidad amniótica envuelta por una hoja ectodérmica y presentando, hacia el exterior, su cara en continuidad con el endoblasto. 46

En resumen, la analogía de lo que es desprendido, con el corte del embrión, de sus envolturas, con, sobre el *crosscap*, esa separación de cierto *a* enigmático, sobre lo cual he insistido, es ahí sensible, y, si debemos volver a encontrarla a continuación, pienso que hoy lo habré indicado suficientemente para eso. Nos queda por hacer por lo tanto, hoy, lo que les he anunciado, en lo que concierne a lo que indica el *actingout* y esa relación esencial del *a* con el *A*.

En lo opuesto del pasaje al acto, todo lo que es *actingout* se presenta con ciertas características que van a permitirnos aislarlo. La relación profunda, necesaria, del *actingout* con este *a*, es a eso que deseo llevarlos, de alguna manera... de la mano, para no dejarlos caer.

Observen además, en vuestras observaciones clínicas, hasta qué punto *tenerse de la mano para no dejar caer* es completamente esencial de cierto tipo de relaciones del sujeto con algo que, cuando ustedes encuentren esto, pueden absolutamente designar como siendo para él un *a*. Eso produce unas uniones de

un tipo muy difundido, que no son por ello más cómodas de manejar, pues también el a del que se trata puede ser para el sujeto el superyó más incómodo.

El tipo de madre que nosotros llamamos, no sin propiedad pero sin saber absolutamente lo que queremos decir, *mujer fálica* 47, les aconsejo la prudencia antes de aplicarle esa etiqueta. Pero si ustedes se las ven con alguien que les dice, que en la medida misma en que un objeto le es más precioso, inexplicablemente, ella estará atrozmente tentada de no, a ese objeto, retenerlo en una caída, esperándose no sé qué milagro de esa suerte de catástrofe, y que el niño más amado es justamente aquel que un día ella ha dejado inexplicablemente caer...

y ustedes saben en la tragedia griega, esto no escapó a la perspicacia de Giraudoux, ésa es la más profunda queja de Electra con respecto a Clitemnestra, que un día ella lo dejó, de sus brazos, deslizar 48

...entonces, ahí, pueden hacer la identificación de lo que conviene llamar en este caso una madre fálica. Hay sin duda otros modos, nosotros decimos que es éste el que nos parece el menos engañoso.

Y entremos ahora en el *actingout*. En el caso de homosexualidad femenina, si la tentativa de suicidio es un pasaje al acto, diré que toda la aventura con la dama de reputación dudosa, la que es llevada a la función de objeto supremo, es un *actingout*. Si la bofetada de Dora es un pasaje al acto, 49 diré que todo el comportamiento paradójico que Freud descubre inmediatamente con tanta perspicacia, de Dora en la pareja de los K., es un *actingout*.

El *actingout*, es algo en la conducta del sujeto, esencialmente que se muestra. El acento demostrativo, la orientación hacia el Otro de todo *actingout*, es algo que debe ser puesto de relieve.

En el caso de homosexualidad femenina, Freud insiste en ello, esto es a la vista de todos; es en la medida misma y tanto más que esta publicidad se vuelve más escandalosa que la conducta de la joven homosexual se acentúa. Y lo que se muestra - se avanza paso a paso - se muestra esencialmente como algo diferente, algo diferente de lo que eso es. Lo que eso es, nadie lo sabe, pero que sea algo diferente, nadie lo duda.

Lo que eso es, en el caso de la joven homosexual, Freud lo dice a pesar de todo: "ella hubiera querido un hijo del padre", nos dice. Pero si ustedes se contentan con eso, es que ustedes no son difíciles, porque ese hijo ¡no tiene nada que ver con una necesidad maternal! Es precisamente por esto que recién, yo me atenia al menos a indicar la problemática de la relación del hijo con la madre. Contrariamente a todo el deslizamiento del pensamiento analítico, conviene poner *a esta relación* 50, por relación a la corriente principal elaborada de la elucidación del deseo inconsciente, en una relación, si puedo decir, de alguna manera lateral.

Hay, en esa relación normal de la madre con el hijo, en todo caso en lo que podemos captar de la misma por su incidencia económica, algo pleno, algo redondo, algo cerrado, algo, justamente, tan completo, durante la fase gestatoria, que podemos decir que nos hacen falta unos cuidados completamente especiales para hacerlo volver a entrar ** 51, para ver cómo se aplica su incidencia en esa relación de corte de $i(a)$ con a . Y después de todo, no nos basta más que nuestra experiencia de la transferencia y saber en qué momento de nuestros análisis nuestras analizadas caen $\{tombent\}$ encinta, y para qué les sirve eso, para saber perfectamente que es siempre el parapeto de un retorno al más profundo narcisismo.

Pero dejemos esto. Ese hijo, la joven homosexual, es precisamente como otra cosa que ella ha querido tenerlo - y tampoco esta cosa escapa, gracias a dios, a Freud: ella ha querido ese hijo como falo, es decir, como la doctrina lo enuncia en Freud, de la manera más desarrollada, como sustituto, *ersatz*, de algo entonces que cae $\{tomb\}$ de lleno en nuestra dialéctica del corte y de la falta $\{manque\}$, del a como caído, del a como faltante. Esto es lo que le permite, habiendo fracasado en la realización de su deseo, realizarlo a la vez de otro modo y de la misma manera, como *---- $\{eron\}$ * 52: ella se hace amante. En otros términos, ella se postula en lo que no tiene, el falo, y para mostrar bien que lo tiene, lo da. Es, en efecto, una manera completamente demostrativa: se comporta, nos dice Freud, con respecto a la Dama - con una D mayúscula - como un caballero servidor, como un hombre, como aquel que puede sacrificarle lo que tiene, su falo.

Entonces, combinemos estos dos términos, del mostrar, del demostrar, y del deseo. Sin duda un deseo cuya esencia, cuya presencia, ustedes lo ven, es ser, mostrarse, les he dicho, como otro y, mostrándose como otro, sin embargo así designarse. En el *actingout*, diremos por lo tanto que el deseo, de alguna manera, para afirmarse como verdad, se compromete en una vía...

en la que sin duda no llega a ella más que de una manera singular si nosotros sabemos ya, por nuestro trabajo aquí, que en cierta forma podemos decir que la verdad no es su naturaleza, para ese deseo, si recordamos la fórmula de que esencialmente éste no es articulable aunque esté articulado, nos asombraremos menos por el fenómeno ante el cual, aquí, nos encontramos - y les he dado un eslabón más: está articulado *objetivamente* si este objeto, que aquí yo designo, es lo que he llamado la última vez *el objeto como su causa*

...el *actingout*, esencialmente, es la mostración, la muestra, sin duda velada, pero que no está velada más que para nosotros, como sujeto ** 53, en tanto que eso habla {*ça parle*}, en tanto que eso podría hacer verdadero - no velado en sí: velado, visible por el contrario al máximo y por eso, por eso mismo, en cierto registro, invisible, mostrando su causa. Es este resto, es su caída, es lo que cae {*tombe*} en el asunto lo que es lo esencial de lo que es mostrado.

A S

a

Entre el sujeto aquí, si puedo decir, otrificado {*autrifié*}, en su estructura de ficción, y el Otro {*Autre*} no autenticable □ - jamás completamente -, lo que surge, es este resto a, es la libra de carne, lo que quiere decir - pienso que ustedes saben lo que yo cito - que se pueden tomar todos los préstamos que se quiera para tapar los agujeros del deseo, y de la melancolía, ahí está el judío que, él, sabe lo suyo sobre el balance de las cuentas, y que demanda finalmente la libra de carne. 54

Ese es el rasgo que ustedes encontrarán siempre en lo que es *actingout*. Recuerden un punto de lo que alguna vez escribí, de mi *Informe sobre la dirección de la cura*, 55 donde hablo de la observación de Ernst Kris a propósito del caso de plagiarismo. 56

Ernst Kris, porque estaba en cierta vía - que tendremos quizá que nombrar -, quiere reducirlo por medio de los medios de la verdad: le muestra, de la manera más irrefutable, que no es plagiarista. Él ha leído su librito: su librito es perfectamente original; al contrario, son los otros quienes lo han copiado. El sujeto no puede discutirle, solamente, se caga en eso. Y al salir, ¿qué es lo que va a hacer? Como ustedes saben - pienso que de todos modos hay algunas personas, una mayoría, que leen de vez en cuando lo que escribo -, ¡va a tragar sesos frescos!

No estoy recordando el mecanismo del caso: les enseñé a reconocer un *actingout* y lo que eso quiere decir, lo que yo les designo como el a minúscula o la libra de carne. Con los sesos frescos, el paciente, simplemente hace signo a Ernst Kris: "todo lo que usted dice es cierto, simplemente no toca a la cuestión, quedan los sesos frescos. Para mostrárselo bien, voy a ir a tragarlos al salir para contárselo en la próxima sesión".

Insisto - no se podría, en estas materias, ir demasiado lentamente: Ustedes van a decirme... "¿qué tiene eso de original?", van a decirme... en fin, yo hago las preguntas y las respuestas... yo diría... no lo espero, pero como ustedes podrían decirme a pesar de todo, si no lo he acentuado suficientemente: - ¿Qué es lo que eso tiene de original, este *actingout* y esta demostración de este deseo desconocido? El síntoma, es parecido. El *actingout*, es un síntoma. *El síntoma* 57 se muestra como algo diferente, también. La prueba, es que debe ser interpretado.

Bueno, entonces, pongamos bien los puntos sobre las íes: ustedes saben que no puede serlo, interpretado, directamente, el síntoma: que para ello se necesita la transferencia, es decir, la introducción del Otro.

Quizá ustedes todavía no entiendan bien, entonces van a decirme: -Bueno, sí, es lo que usted está diciéndonos del *actingout*.

¡No! De lo que aquí se trata, es de decirles que no es esencialmente de la naturaleza del síntoma tener que ser interpretado; él no llama a la interpretación como el *actingout*, contrariamente a lo que ustedes podrían creer. Por otra parte, hay que decirlo: el *actingout* llama a la interpretación, y la pregunta que estoy formulando es saber si ésta es posible. Les mostraré que sí, pero esto está indeciso, en la práctica como en la teoría analítica.

En el otro caso, está claro que es posible 58 pero en ciertas condiciones que se sobreañaden al síntoma, a saber, que la transferencia esté establecida. En su naturaleza, el síntoma no está, como el *actingout*, llamando a la interpretación, pues, demasiado se lo olvida, lo que descubrimos en el síntoma, lo que el análisis descubre en él es que el síntoma, en su esencia, no es llamado, dije, al Otro, no es lo que muestra al Otro; que el síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce encubierto, sin duda, *untergebliebene Befriedigung*. El síntoma no tiene necesidad de ustedes como el *actingout*, él se basta, es del orden de lo que les he enseñado a distinguir del deseo como siendo el goce, es decir que va *hacia la Cosa* 59, habiendo pasado la barrera del bien - referencia a mi seminario sobre la ética 60 - es decir, del principio del pla cer, y es por eso que este goce puede traducirse por un *Unlust*.

Todo esto, no soy yo, no solamente quien lo inventa, sino que no soy yo quien lo articula, esto está dicho en estos propios términos, en Freud, *Unlust*, displacer, para los que todavía no entendieron, este término, en alemán.

Entonces, volvamos sobre el *actingout*. A diferencia del síntoma, el *actingout*, y bien, es el esbozo de la transferencia, es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis, ustedes no dudan al respecto, para que haya transferencia, pero la transferencia sin análisis es el *actingout*; el *actingout* sin análisis, es la transferencia. De esto resulta que una de las cuestiones a formular es, en lo que concierne a la organización de la transferencia - entiendo la organización, por me dio de la *Handlung* de la transferencia -, 61 una de las maneras de formular la cuestión es preguntar cómo la transferencia s alvaje, y bien, cómo podemos domesticarla; cómo hacemos entrar al elefante salvaje en el cercado; y el caballo, cómo lo ponemos en el círculo, ahí donde lo hacemos dar vueltas, en el picadero.

Esta es una de las maneras de plantear el problema de la transferencia que sería muy útil plantear por este extremo, porque es la única manera de saber cómo actuar al respecto con el *actingout*.

A las personas que habrán de interesarse próximamente en el *actingout*, les señalo la existencia, en el *Psychoanalytic Quarterly*, del artículo de Phyllis Greenacre, *General Problems of actingout*. Está en el número IV del volumen 19 de 1950, y no es por lo tanto inhallable. 62 Es un artículo muy interesante a títulos diversos, evocador para mí de un recuerdo: fue en el tiempo, ya alejado por una decena de años, cuando habíamos recibido la visita ya de algunos inquisidores. Phyllis Greenacre, quien formaba parte de éstos, me dió la ocasión de observar un lindo *actingout*, a saber, la masturbación frenética a la que ella se entregó ante mis ojos, de una pequeña pescadora de mejillones, **netsuké* japonés* 63, que estaba en mi posesión, y que todavía lleva sus huellas - ¡hablo de ese objeto! Debo decir que eso proporciónó la ocasión de una conversación muy agradable... mucho mejor que aquella, escandida por diversos pasajes al acto entre los cuales, por ejemplo, unos saltos que la llevaban casi al nivel del cielo raso, que yo tuve con la señora Lampl de Groot. 64

Por lo tanto, este artículo sobre *General Problems of actingout*, sobre el cual hay algunas observaciones muy pertinentes aunque - us tedes lo verán, los que lo lean - ella gana al ser esclarecida por las líneas originales que intento trazar ante ustedes.

La cuestión es saber, por lo tanto, cómo actuar al respecto, co n el *actingout*. Hay tres ** 65, dice ella: está el *interpretar*, está el *prohibir*, está *reforzar el yo*.

Interpretarlo, ella no se hace muchas ilusiones - es una mujer muy muy bien, Phyllis Greenacre -, interpretarlo, con lo que acabo de decirles, no promete mucho efecto, si puedo decir, aunque más no sea porque es para eso que está hecho, el *actingout*. Cuando ustedes miran las cosas de cerca, la mayor parte del tiempo se darán cuenta de que el sujeto sabe muy bien que lo que él hace, es para ofrecerse a vuestra interpretación en el *actingout*. Pero, vean, no es el sentido de lo que ustedes interpretarán lo que cuenta, cualquiera que sea, es el resto. Entonces, por esta vez, al menos sin adición, es el *impasse* - es muy interesante de morarse en escandir las hipótesis.

Prohibirlo, naturalmente, eso hace sonreír, *e* 66 incluso al propio autor, quien dice: a pesar de todo, uno puede hacer muchas cosas, pero decir al sujeto "¡nada de *actingout!*", vean que de todos modos es difícil. Nadie sueña con ello, por otra parte. De todos modos, a este respecto se observa lo que hay siempre de prohibición prejuiciosa en el análisis; ** 67 muchas cosas, evidentemente, que están hechas para evitar los *actingout*, en sesión. Luego, se les dice que no tomen ninguna decisión esencial para su existencia, durante el análisis. ¿Por qué es que se hace todo esto? En fin, es un hecho que ahí donde se tiene alguna influencia, *hay* 68 cierta relación con lo que podemos llamar el *peligro*, sea para el sujeto, sea para el analista.

De hecho, se prohíbe mucho más de lo que se *cree*. Si yo digo - lo que ilustraré* 69 con gusto - lo que acabo de decir, que de esto, es que esencialmente, y porque somos médicos, ¡y porque somos buenos! como dice ya no sé quién, no queremos que se haga pupa, el paciente que viene a confiarse a nosotros. Y lo más extraordinario, es que lo conseguimos. Que se hable del *actingout*, es el signo a pesar de todo de que se impide mucho del mismo. ¿Acaso es de esto que se trata cuando la señora Greenacre habla de dejar que se establezca más sólidamente una verdadera transferencia? Lo que yo quisiera aquí hacer observar es cierto costado del análisis que no se ve, es su costado seguro de accidentes, seguro de enfermedad. Pues a pesar de todo es muy raro, cuán...

al menos a partir del momento en que un analista ha adquirido *lo que se llama experiencia* 70, es decir todo lo que, en su propia actitud, muy a menudo ignora

...cuán raras son durante los análisis las enfermedades de corta duración; cuánto, en un análisis que se prolonga un poco, los resfríos, las gripes, todo eso, se borra, y lo mismo en cuanto a las enfermedades de larga duración. En fin, si hubiera más análisis en la sociedad, ** 71 pienso que los seguros sociales, como los seguros de vida, ¡deberían tener en cuenta la proporción de análisis en la población para modificar sus tarifas!

Inversamente, cuando eso sucede, el accidente - el accidente: no hablo solamente del *actingout* -, muy regularmente es puesto a la cuenta del análisis, por parte del paciente y por parte del medio. Es puesto a la cuenta del análisis ¡de alguna manera por naturaleza! Tienen razón: es un *actingout*, por lo tanto eso se dirige al Otro, y si uno está en análisis, por lo tanto eso se dirige al analista. Si ha tomado ese lugar, tanto peor para él: a pesar de todo tiene la responsabilidad que pertenece *al* 72 lugar que ha aceptado ocupar.

Estas cuestiones quizá son apropiadas para aclararles lo que yo quiero decir, cuando hablo del deseo del analista y cuando planteo su cuestión, sin detenerme un instante en la cuestión que hace bascular la cuestión de la manera con la cual domesticamos la transferencia - pues ustedes ven que estoy diciendo que eso no es simple -; sin detenerme un instante para decir aquello contra lo cual siempre me he opuesto, a saber, que se trate de reforzar aquí el yo. 73 Pues según la confesión misma de los que se comprometieron en eso, en esa vía - desde hace mucho más... desde hace mucho más de una década, y más exactamente desde hace tantas décadas que ahora se comienza a hablar menos de ello -, esto no puede querer decir sino lo que es *amado* 74 en cierta literatura: llevar al sujeto a la identificación, no a esta imagen como reflejo del yo ideal en el Otro, sino al yo del analista, con ese resultado que nos describe Balint: 75 la crisis terminal verdaderamente *maníaca* 76 que él nos describe como siendo la del fin de un análisis así caracterizado, y que representa *¿qué, muy precisamente?*" 77 La insurrección del *a*, que ha quedado absolutamente intocado.

Entonces, volvamos a Freud y a la observación del caso de homosexualidad femenina a propósito del cual tenemos todo tipo de señalamientos completamente admirables, pues al mismo tiempo que él nos dice:

"está totalmente claro que nada aquí indica que se produzca algo que se llama la transferencia", dice, por otro lado al mismo tiempo, y desde esa época, y desde este caso que designa no sé qué punto ciego en su posición, dice a pesar de todo que no es cuestión de detenerse ni siquiera un instante en esta hipótesis de que no hay transferencia. *Sería* 78 desconocer completamente lo que es propio de la relación de transferencia *decir que no hay más:* 79 lo encontramos en ese discurso de Freud, sobre su caso de homosexualidad femenina, expresamente formulado. 80

Lo que no impide que Freud, el día en que tuvo una paciente que - la cosa es tá articulada como tal -, que le mentía en sueños - pues ahí está el cómo caracteriza Freud el caso, *el *ágalma*, lo precioso* 81 de ese discurso sobre la homosexualidad femenina -, es que Freud se detiene un instante, pasmado, ante lo siguiente - él también hace las preguntas y las respuestas, dice: "¿entonces qué? ¿el inconsciente puede mentir?" Pues los sueños, ustedes lo saben, de esta paciente, señalan todos los días los mayores progresos hacia el sexo al cual ella está destinada. Freud no cree en ello ni un sólo instante, y con razón, pues la enferma que le cuenta sus sueños le dice al mismo tiempo: "Pero sí, desde luego, eso va a permitirme casarme, y eso me permitirá al mismo tiempo, continuar ocupándome de las mujeres a más y mejor". Por lo tanto, ella misma le dice que ella miente. Y por otra parte, Freud no lo duda: esto es justamente la ausencia de toda apariencia de relación de transferencia. ¿Pero en qué *se detiene él: "Pero entonces* 82, este inconsciente, que tenemos la costumbre de considerar como siendo lo más profundo, la verdad verdadera, puede por lo tanto engañarnos?" Y es alrededor de esto que gira todo su debate, es alrededor de esta *Zutrauen*, de esta confianza a otorgar ** 83: "¿podemos conservarla?", dice.

El lo afirma en una frase que es muy característica, porque es de tal modo elíptica y concentrada que tiene ese carácter, casi, de tropiezo de palabra; se trata precisamente - les vol veré a leer la frase, no la he traído conmigo, la traeré la próxima vez, es muy bella -, se trata siempre de un enganche *alrededor de:* 84 este inconsciente merece siempre la confianza. 85

El discurso del sueño, nos dice, es otra cosa que el inconsciente: está producido por un deseo que viene del inconsciente. Pero él admite al mismo tiempo, [llegando]86 hasta formularlo: es pues entonces, que el deseo viene de algo y, viniendo del inconsciente, que es ese deseo el que se expresa por medio de esas mentiras.

Ella le dice, ella misma, que sus sueños son mentirosos. Ante lo que Freud se detiene, es el problema de toda mentira sintomática: vean lo que es la mentira en el niño, es lo que el sujeto quiere decir, al mentir. Lo extraño, es que Freud deja caer *{laisse tomber}*, ante ese agarrotamiento de todos los engranajes, él no se interesa en lo que los hace justamente agarrotar, es decir el desecho, el pequeño resto, lo que viene a parar todo y que es ahí lo que llega como pregunta.

Sin ver qué lo embaraza *{de quoi il est embarrassé}*, él está conmocionado *{ému}*, como lo muestra seguramente, ante esta amenaza a la fidelidad del inconsciente. El pasa al acto. Es el punto donde Freud rehusa ver en la verdad, que es su pasión, la estructura de ficción como en el origen.

En lo que él no meditó suficientemente es sobre lo que, hablando del fantasma, yo había puesto el acento ante ustedes en un discurso reciente sobre la paradoja de Epiménides, sobre el "yo miento" y su perfecta aceptabilidad, 87 en tanto que lo que miente, es el deseo, en el momento en que, afirmándose como deseo, lleva al sujeto a esa anulación lógica sobre la cual se detiene el filósofo, cuando ve la contradicción del "yo miento".

Pero después de todo, lo que Freud falla ahí, lo sabemos, es lo que falla en su discurso, es lo que siempre quedó para él, en estado de pregunta: "¿qué quiere una mujer?". 88 El tropiezo del pensamiento de Freud sobre algo que podemos llamar, provisoriamente ** 89 - no me hagan decir que la mujer es mentirosa en tanto que tal, sino que la fe minidad se sustrae y que algo haya allí en ese aspecto -, es, para emplear términos *del IChing* 90, esa *dulzura que fluye*; algo ante lo cual Freud estuvo a punto de perecer ahogado por ese paseo nocturno, que su novia, el día mismo en que ellos intercambiaban *los últimos votos, {dió} con* 91 un vago primo - ya no me acuerdo bien, no volví a mirar más la biografía, 92 yo lo llamo un vago primo, es cualquier otra cosa, es uno de esos jóvenes pretenciosos de porvenir, como se dice, asegurado, lo que quiere decir que no tienen ninguno - con el cual él descubrió, poco después, que ella había hecho una pequeña excursión. Y es ahí que está el punto ciego: Freud quiere que ella le diga todo, la mujer. ¡Y bien, ella lo hizo, la *talking cure*, y la *chimneysweeping!* 93 ¡Ah, se deshollinó bien! Durante cierto tiempo, ahí no se *aburrieron* 94: ¡lo importante, era estar juntos en la misma chimenea! La cuestión, cuando uno

sale de ella, ustedes lo saben - ha sido recordada al final de uno de mis artículos -, tomada del Talmud: cuando salimos juntos de una chimenea, ¿cuál de los dos va a ir a lavarse la cara? 95 Sí, les aconsejo que vuelvan a leer ese artículo, 96 y no solamente éste, sino también el que he escrito sobre la Cosa freudiana. 97 La Cosa freudiana - podrán verla allí designada, si me atrevo a decirlo, con cierto acento: es esa Diana que yo designo como mostrando *lo que sigue* 98 de esa cosa que continúa, la Cosa freudiana. Esto es lo que Freud ha dejado caer, pero es ella todavía quien se lleva consigo, bajo la forma de todos nosotros, toda la caza tras su muerte.* 99

Continuaremos esta persecución la próxima vez.

Notas

1 Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

2 Esta 9ª sesión del seminario ocupa el capítulo IX de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: *PASSAGE À L'ACTE ET ACTINGOUT* {*PASAJE AL ACTO Y ACTINGOUT*}, y lo subtituló: **Se laisser tomber et monter sur la scène** {**Dejarse caer y subir a la escena**}, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *La yoización / El corte natal / El goce del síntoma / Las mentiras del inconsciente / La pasión de Freud*.

3 Los términos entre corchetes provienen de la versión **ROU**. En cuanto al esquema de la división del sujeto (*cf. fig. 2*), el mismo fue introducido en la clase 2 de este Seminario, sesión del 21 de Noviembre de 1962. En **CHO** y en **AFI**, en lugar de \emptyset encontramos: $0 < d >$; en cuanto a **JAM/S**, en lugar de \emptyset propone solamente 0, y llama a éste "Segundo esquema de la división" para distinguirlo del introducido en la clase 2 (llamado entonces "Primer esquema de la división"), donde este término, \emptyset o $0 < d >$, no aparecía.

4 La versión **JL** reproduce lo que llamamos *fig. 2* añadiendo unos superíndices a los términos de la división: S1, A2, 3, 4, $\emptyset 5$, 6 - con el objetivo sin duda de que luego, en el cuerpo de la dactilografía, estos superíndices pudieran ser añadidos en forma manuscrita de esta manera: *...en tanto que por nuestra dialéctica, toma su punto de partida de la función del significante, el sujeto1 S, hipotético, en el origen de esta dialéctica se constituye en el lugar del otro2 como marcado por el significante4, único sujeto al que accede nuestra experiencia, inversamente suspende toda existencia del otro a una garantía que falta, el otro barrado3.*

5 Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

6 Sigmund FREUD, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905 [1901]), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

7 *op. cit.*, p. 155, nota 8.

8 Al revisar la dactilografía, Lacan suprimió la palabra entre asteriscos.

9 *op. cit.*, pp. 87 y 9394.

10 Al revisar la dactilografía, Lacan habría añadido la palabra entre asteriscos.

11 **AFI**: *los dos registros del mundo, el sitio donde lo real se precipita a esta escena, y el Otro donde el hombre como sujeto tiene que constituirse* / **JAM/S**: [esos dos registros - por una parte, el mundo, el sitio donde lo real se precipita, y, por otra parte, la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse,]

12 **ROU** señala que Lacan al revisar la dactilografía modificó ligeramente la redacción del segmento final de este párrafo, y que uno de los oyentes del seminario indicó en nota la remisión del mismo al *(lado S del esquema del florero)*.

13 **CHO** y **AFI**: *el fenómeno*.

14 Esta reproducción del esquema del florero proviene de **AFI**. Cf. más adelante el esquema proveniente de **JAM/S**.

15 Al revisar la dactilografía Lacan suprimió los términos entre asteriscos.

16 Sigmund FREUD, «Inhibición, síntoma y angustia» (1926 [1925]), en *Obras Completas*, Volumen 20, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. pp. 8889.

17 **CHO** y **AFI**: *en X* / **JAM/S**: [en x sobre el esquema]

18 Sigmund FREUD, «El yo y el ello» (1923), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf., por ejemplo, p. 27: "Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro {...}. El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie".

19 En una nota al margen de su texto establecido **ROU** se pregunta: "¿Lacan dice i(a) por i'(a)?" y añade una variante que provendría de "otra lección": *está una imagen real que llamamos i(a). / Yo ideal... yo ideal, esta función*; añade también una reproducción de la *fig. 1* proveniente de uno de sus textos fuentes, en la que dentro del dibujo del florero de la izquierda se lee *imagen real i(a)*, y dentro del dibujo del florero de la derecha se lee *yo ideal*. / **AFI**: *está una imagen real que llamamos i(a), y el Yo Ideal es esta función*.

20 *op. cit.*, capítulo III, «El yo y el superyó (ideal del yo)», pp. 3132.

21 Nota de **ROU**: "J. Lacan, *La relation d'objet* (1956/1957)".

22 Al revisar la dactilografía Lacan reemplazó los términos *que es lo que es* por los del texto.

23 **JAM/S**: [del estatuto bajo el cual se presenta, el de amable]

24 **AFI**: *----- {erastés}* / **JAM/S**: [erastés] - Al comienzo de su Seminario sobre la transferencia, en la sesión del 30 de Noviembre de 1960 y a propósito de lo que denomina *la metáfora del amor*, Lacan precisa un matiz de diferencia entre ambos términos: "...la situación de partida fundamental del amor. Esta, para ser evidente, jamás ha sido, que yo sepa, situada en los términos con que les propongo articularla inmediatamente, estos dos términos de donde partimos, el *erastés*, el amante {*l'amant*}, o incluso el *eron* {*l'aimant*}, el que ama, y el *erómenos*, el que es amado {*aimé*}" - cf. Jacques LACAN, Seminario 8, 1960/1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

25 **JAM/S**: [identidad algebraica de la letra que hemos predicado {*prêchée*} el otro día] - Si en los demás textos fuente Lacan se refiere a una "identidad algebraica" que ha sido precisada {*précisée*} por él "el otro día", en la versión **JAM/S** se añade un "de la letra" cuya identidad Lacan habría "predicado", pero no en el sentido de decir algo de un sujeto por medio de un predicado, en cuyo caso el verbo habría debido ser *prédiquer*, sino en el sentido al que remite el verbo *prêcher*: evangelizar, anunciar la buena nueva, sermonear.

26 **JL**: *por lo que es, lo que ya no se tiene* / **JAM/S**: [porque es lo que ya no se tiene {*parce que c'est ce qu'on n'a plus*}] - En todo este párrafo, Lacan juega con el equívoco entre *a*, "notación algebraica... para responder a este fin de localización pura de la identidad", como había señalado en la clase del 9 de Enero, y *a*, tercera persona del indicativo presente del verbo *avoir*, "haber", "tener".

27 {*où a reste ce que'il est*} - no conviene perder, en la traducción por "sigue siendo", ese *reste*, que recuerda la condición de resto {*reste*} del objeto.

28 Este párrafo es sensiblemente diferente en **JAM/S**: [Es por esto que, este *a* que en el amor ya no se tiene {*on n'a plus*}], se puede volver a encontrarlo por vía regresiva en la identificación, bajo forma de identificación al ser. Y es por

esto que Freud califica exactamente con el término regresión el pasaje del amor a la identificación. Pero, en esta regresión, *a* sigue siendo lo que es, instrumento. Es *con* lo que se es que se puede tener o no, si puedo decir.]

29 Esquema proveniente de **JAM/S**: *La imagen real rodea los objetos a*. En su lugar **ROU** reproduce, de uno de sus textosfuente, una figura similar a la siguiente, que también proviene de **JAM/S**.

30 Al margen, **ROU** aporta una presunta nota añadida por Lacan a la dactilografía: *referencia a una reciente conferencia de Piera Aulagnier*, en cuyo caso Lacan podría estar refiriéndose a la comunicación efectuada por Piera Aulagnier ante la Société Française de Psychanalyse, en enero de ese mismo año 1963, y publicada el año siguiente en *La Psychanalyse*, vol. VIII, con el título «Remarques sur la structure psychotique». - cf. Piera CASTORIADISAULAGNIER, «Observaciones sobre la estructura psicótica», en *Carpeta de Psicoanálisis 1*, Letra Viva, Buenos Aires, 1978, pp. 131147.

31 **CHO** y **AFI**: *otra cosa X*

32 Otto RANK, *El trauma del nacimiento*, Editorial Paidós.

33 Sigmund FREUD, «Inhibición, síntoma y angustia», *op. cit.*, pp. 141 y ss.

34 Lacan habría añadido los términos entre asteriscos a la dactilografía.

35 **JAM/S**: [La noción de la distancia es en efecto casi sensible sobre este esquema, donde siempre he marcado la distancia que era necesaria por relación al espejo para darle al sujeto ese alejamiento de sí mismo que la dimensión especular es apropiada para ofrecerle.] - "la dimensión especular" no reemplaza sin pérdida a "la dimensión del Otro".

36 {"*rapproché*"} / **CHO**, **AFI** y **JAM/S**: [*rapprocher* {aproximar}]

37 A margen, **ROU** proporciona lo que sería una nota de Lacan añadida a la dactilografía: *alusión siempre a Bouvet (los términos *rapprochement* {aproximación}, *distancia* son acentuados por él a partir de la neurosis obsesiva)*.

38 **JAM/S**: [En otros términos, lo que hay que decir, no es que los objetos sean invasores en la psicosis. ¿Qué es lo que constituye su peligro para el yo? Es la estructura misma de esos objetos lo que los vuelve impropios para la yoización.] - los objetos en la psicosis ¿son o no invasores?

39 **JAM/S**: [Si lo que es visto en el espejo es angustiante, esto es por no ser algo que pueda proponerse al reconocimiento del Otro.] - ¡no es lo mismo!

40 **CHO**: *En X, aquí* / **AFI**: *en X; aquí*

40 **CHO**: *En X, aquí* / **AFI**: *en X; aquí*

42 **AFI**: *habría que hacer* / **JAM/S**: [hagamos]

43 **JAM/S**: [en este lugar del nacimiento.]

44 cf. Sigmund FREUD, «Inhibición, síntoma y angustia», *op. cit.*, p. 89: "Pero si ahora preguntamos por el origen de esa angustia -así como de los afectos en general-, abandonamos el indiscutido terreno psicológico para ingresar en el campo de la fisiología. Los estados afectivos están incorporados {*einverleiben*} en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos. Opino que no andarían descaminado equiparándolos a los ataques histéricos, adquiridos tardíamente e individualmente, y considerándolos sus arquetipos normales. En el hombre y en las criaturas emparentadas con él, el acto del nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia.", y más adelante, p. 126: "Con otras palabras: que el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo como el señalado y para la descarga por determinadas vías, a raíz de lo cual, también, el displacer de la angustia recibió su carácter específico. En el caso de los seres humanos, el nacimiento nos ofrece una vivencia arquetípica de tal índole, y por eso nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma del nacimiento".

45 Lacan habría añadido los términos entre asteriscos a la dactilografía.

46 Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 21, sesión del 23 de Mayo de 1962. Por otra parte, la versión ROU del Séminaire *L'identification*, una de las fuentes de mi versión crítica del mismo, proporciona un anexo relativo a las nociones embriológicas aludidas.

47 En este caso el problema es de la traducción de Paidós (JAM/P), que traduce por "madre fálica" lo que en todas las versiones, incluida la de Miller en Seuil, se transcribe: *femme phallique*.

48 Jean GIRAUDOUX, *Electra* (1937), acto I, escena IV: (a Clitemnestra) "Tú nos llevabas mal. Dejaste caer a Orestes sobre el mármol." - Entonces "lo" y no "la" como traduce Paidós: se trataba de Orestes.

49 cf. el comienzo de esta sesión del Seminario.

50 Lacan habría añadido en la dactilografía los términos entre asteriscos.

51 JAM/S: [en nuestra concepción]

52 JAM/S: [*erastés*]

53 JAM/S: [del *acting out*]

54 William SHAKESPEARE, *El mercader de Venecia*, Acto Primero, Escena III: (habla Shylock) "Pues quiero probaros esta generosidad. Venid conmigo a casa de un notario, me firmaréis allí simplemente vuestro pagaré, y a manera de broma será estipulado que, si no pagáis tal día, en tal lugar, la suma o las sumas convenidas, la penalidad consistirá en una libra exacta de vuestra hermosa carne, que podrá ser escogida y cortada de no importa qué parte de vuestro cuerpo que me plazca".

55 Jacques LACAN, «La dirección de la cura y los principios de su poder», primer informe del Coloquio internacional de Royaumont, reunido del 10 al 13 de Julio de 1958 por invitación de la Société Française de Psychanalyse, publicado por primera vez en *La Psychanalyse*, vol. 6, PUF, 1961, y finalmente, con importantes modificaciones, en los *Écrits*, en 1966. Ver *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985.

56 Melitta SCHMIDEBERG, «Inhibición intelectual y perturbaciones en el comer» / Ernst KRIS, «Psicología del yo e interpretación en la terapia psicoanalítica», Escuela Freudiana de Buenos Aires, Serie Referencias: Ficha N° 1 y 2.

57 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó *que* por *El síntoma*.

58 JAM/S: [Tratándose del síntoma, está claro que la interpretación es posible]

58 JAM/S: [Tratándose del síntoma, está claro que la interpretación es posible]

60 Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 7, *La ética del psicoanálisis*, Ediciones Paidós.

61 *Handlung* = manejo.

62 Phyllis GREENACRE, «Problemas generales del *acting out*», Fichas de la Serie Referencias, Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires; también, en: AA.VV., *Infortunios del acto analítico*, Atuel, Buenos Aires, 1993.

63 Al revisar la dactilografía Lacan llenó un blanco y corrigió * japonesa* por las palabras del texto.

63 Al revisar la dactilografía Lacan llenó un blanco y corrigió * japonesa* por las palabras del texto.

65 JAM/S: [posibilidades]

66 Al revisar la dactilografía Lacan añadió el término entre asteriscos.

67 **JAM/S**: [De hecho, se prohíbe en él mucho más de lo que se cree.]

68 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó *tiene {a}* por *hay {il y a}*.

69 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó los términos entre asteriscos por *cree, en el análisis. Ilustraré*

70 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó los términos *esta experiencia que se llama* por los del texto.

71 **JAM/S**: [las cosas irían mejor.]

72 Al revisar la dactilografía Lacan substituyó el término *ese* por el del texto.

73 Una nota al margen parece sugerir que Lacan se habría referido al florero de la *fig. 1*, o al menos a su contorno. En cuanto a **JAM/S**, y para recordar las tres posibilidades enumeradas por Phyllis Greenacre, aquí interpola: [- tercera de las hi pótesis -]

74 El término entre asteriscos habría sido añadido por Lacan para llenar un blanco en la dactilografía.

75 M. BALINT, *Amor primario y técnica psicoanalítica*, El fin del análisis (1949).

76 Al revisar la dactilografía Lacan corrigió el término *manejable* por el del texto.

77 Al revisar la dactilografía Lacan habría añadido los términos entre asteriscos.

78 Al revisar la dactilografía Lacan corrigió *Es* por *Sería*.

79 Al revisar la dactilografía Lacan habría añadido los términos entre asteriscos.

80 *cf. op. cit.*, p. 157: "Pareció también como si no emergiera en ella nada parecido a una transferencia sobre el médico. Pero, desde luego, esto es un contrasentido o un modo inexacto de expresarse; alguna relación con el médico es forzoso que se establezca, y la mayoría de las veces será transferida desde una relación infantil".

81 Al revisar la dactilografía Lacan corrigió *el ágalma precioso*. **JAM/S** no lo hizo: [el *ágalma* precioso]

82 Al revisar la dactilografía Lacan corrigió los términos *se detiene entonces* por los del texto.

83 **JAM/S**: [al inconsciente]

84 Al revisar la dactilografía Lacan añadió los términos entre asteriscos.

85 *cf. op. cit.*, p. 158159: "«¡Conque también el inconsciente puede mentir, ese núcleo real de nuestra vida anímica, aquello en nosotros que se acerca a lo divino tanto más que nuestra misérrima conciencia! Y entonces, ¿cómo podemos todavía edificar sobre las interpretaciones del análisis y la certeza de nuestros conocimientos?». {...} Por tanto, ni hablar de una depreciación de lo inconsciente, de un debilitamiento de la confianza en los resultados de nuestro análisis".

86 El término proveniente de **JAM/S** reemplaza un blanco en la dactilografía que la versión **ROU** no atina a llenar; en cambio, ofrece las variantes de un supuesto añadido de Lacan: *ustedes llegan* y la propuesta de **AFI**: *que es este deseo el que se expresa*.

87 Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. *Cf.* la clase 1, sesión del 15 de Noviembre de 1961. En cuanto a la mencionada paradoja, *cf.* Alexandre KOYRÉ, *Epiménides el mentiroso (conjunto y categoría)*, en <http://www.descartes.org.ar/etextskoyre.htm>

88 "Cabem pocas dudas de que para Freud la psicología de la mujer era más enigmática que la del hombre. Cierta vez dijo a Marie Bonaparte: «La gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina es ésta: ¿Qué es lo que desea la mujer? (*Was will das Weib?*)»" - cf. Ernest JONES, *Vida y obra de Sigmund Freud*, tomo II, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1976, p. 439.

89 **JAM/S**: [la feminidad]

90 Al revisar la dactilografía Lacan sustituyó *de lo líquido* por los términos del texto.

91 Al revisar la dactilografía Lacan reemplazó *los dos últimos con* por los términos entre asteriscos del texto. / **CHO** y **AFI**: *los dos últimos votos, dió con* - he aceptado esta interpolación.

92 Ernest JONES, *op. cit.*, tomo I, pp. 1223. El episodio es un poco diferente de cómo lo recuerda Lacan.

93 cf. Josef BREUER Sigmund FREUD, *Estudios sobre la histeria* (1893/95), II.1. Señorita Anna O., en Sigmund FREUD, *Obras Completas*, Volumen 2, Amorrortu

94 *obstinaron*

95 *se débarbouiller* - la expresión, que traduje como "lavarse la cara", remite también a "salir del asunto", "arreglárselas uno mismo".

96 Jacques LACAN, «En memoria de Ernest Jones: sobre su teoría del simbolismo» (1959), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985. Cf. p. 695: "¿Pues a quién -se lee en el Talmud-, de dos hombres que salen uno después del otro de una chimenea al salón, se le ocurrirá, cuando se miran, limpiarse la cara? La sabiduría decide aquí por encima de toda sutileza para deducir a partir de la negrura de los rostros que se presentan recíprocamente y de la reflexión que, en cada uno, diverge; concluye expresamente: cuando dos hombres se encuentran al salir de una chimenea, los dos tienen la cara sucia".

97 Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis» (1955), en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985.

98 Al revisar la dactilografía Lacan habría añadido esta nota: *la fuga {la fuite} o lo que sigue {la suite}* / **JAM/S**: [la fuga, o lo que sigue]

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

JL —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962/1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecolelacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.

ROU —Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit "Séminaire X", Prononcée à Ste. Anne en 1962/1963, Paris, 2003. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos fuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, Marie-Claire Boons-Grafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manus critos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan.

AFI —Jacques LACAN , *L'angoisse*, Séminaire 19621963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association Freudienne Internationale et destiné a ses membres. Paris, 1998.

CHO —Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 19621963. Fuente fotocopiada atribuída a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG181/1 y CG181/2.

IA —Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C0698/01.

JAM/S — Jacques LACAN, LE SEMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 19621963, texte établi par JacquesAlain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004.

Presentación del texto "El simbólico, el imaginario y el real" de Jacques Lacan (1953)

Luisa Matallana

Para quienes leyeron [el texto en francés](#) o [la traducción que llevé a cabo de esta conferencia](#) de Lacan de publicación póstuma, 1982, quiero manifestarles que aprecio desde ya las observaciones que hagan. Para la traducción cotejé dos versiones, similares, la una fue una estenotipia o taquigrafía con anotaciones a mano alzada hasta donde sé del mismo Lacan, y la otra un documento ya puesto en formato de ordenador. (1)

Como es costumbre en mí, procuro delimitar, así sea breve, el momento y los antecedentes de un escrito. Esta conferencia es pronunciada por Jacques Lacan el 8 de julio de 1953 dando apertura inaugural a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (S.F.P) en lo que constituyó la gran escisión, desavenencia, de la cual parten Daniel Lagache, Françoise Dolto y Jacques Lacan, entre otros. El psicoanálisis, en ese momento, adolece de un estancamiento en su teoría y práctica pues los analistas yacen acomodados en la explicación edípica y descartan cualquier otra situación en su trabajo y, por otra parte, paulatinamente el psicoanálisis está siendo asimilado y reducido a otros saberes. En lo que respecta a su institucionalización, ésta había pasado a ser un cúmulo de criterios, normas, reglas y procedimientos a cumplir en el afán de hacerse a un bien-a-la-lista y obtener lugar más de prestancia que de método. De ahí que Lacan, en esta ocasión retome los cuestionamientos y los relance en dos preguntas de partida formuladas así: *si la experiencia analítica transcurre por completo en palabras, ¿qué es la palabra?, es decir el símbolo;* y, esto en su contexto: *¿qué es esta experiencia de la palabra que se dice psicoanálisis en lo que le es propio de su comercio?* (2)

Las primeras líneas advierten que no trata de una comunicación científica, que la posición será otra. Trata de una posición no dualista, es decir, distinta a la división cuerpo-psyque y su reducción orgánica y/o conductual; a la división sujeto-objeto de los estudios objetivantes; a la dualidad extensión-pensamiento de la línea cartesiana y cuerpo-alma de las creencias y religiones; y, no sé hasta qué punto, una posición distinta a la doctrina freudiana en su pretensión científica, controlable, repetible, de corte natural-culturalista. (3)

En lo que sigue, el documento no es fácil de leer o amerita una lectura no lineal, y esto porque Lacan, si ha trabajado algunos textos y casos freudianos, lo ha hecho entremezclando períodos y, asimismo ocurre con la filosofía de Hegel, los escritos de Heidegger, la lingüística de Ferdinand de Saussure y la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, entre otros, pensadores estos que apenas si nombro. De manera que cuando Lacan dice que este texto es un resumen, no sabría precisar qué implica eso fuera del hecho de hacer un corte en su trabajo y en su propia producción escrita, para dar comienzo a *una cierta orientación de estudio del psicoanálisis* introduciendo los tres registros dichos esenciales, distintos entre sí, de la realidad humana y esto por su nombre: el Simbólico (4), el Imaginario y el Real.

De los tres, el real no lo desarrolla más allá de lo siguiente: *Una cosa para empezar que es evidentemente notable y que no sabríamos evadir; a saber que hay en el análisis, toda una parte de real en nuestros sujetos, precisamente que se nos escapa.* Y dejo estas preguntas: ¿Es eso que escapa una referencia a Freud, después de 1924, a partir de lo cual el real es definido como imposible? ¿Hace referencia a lo inaprehensible en Kant y a los trabajos de Heidegger sobre las preguntas por la cosa? ¿Lo que escapa es lo que años más tarde dice del resto?

Paso entonces a introducir el registro del imaginario.

Lacan se percata, a partir de algunos estudios de etología, de que el comportamiento animal, bajo ciertas circunstancias, es metido en forma por la imagen, y que, esta captación por la imagen del otro es notorio en el desplazamiento de segmentos de comportamiento de un ciclo a otro dejando de responder a la necesidad inicial; por ejemplo, los segmentos de comportamiento de ostentación y erección del ciclo de convite sexual que, de presentarse algunos disparadores del orden de la imagen, aparecen desplazados

en el ciclo de combate. Haciendo un paralelo, comenta que este desplazamiento no dista de aquel del fetichista que requiere de la presencia de una pantufla para eyacular, como tampoco de aquel del sujeto que, en análisis, hace intervenir sus fantasías de *fellatio del partenaire analista*. Con esto indica que lo que en etología se dice desplazamiento, en la teoría freudiana aparece como reversibilidad de la libido hasta uno de los puntos o estadios anteriores de su evolución en que pudo fijarse (anal, oral). Sólo encontrable en el orden de los registros sexuales, la satisfacción puesta en juego es del orden del registro nombrado *imaginario*, lo cual no quiere decir que por el hecho de que el sujeto alucine o fantasee vaya a saciar su hambre, su apetito. Estos fenómenos, "alucinación, interpretación, intuición" no están aislados, incumben al sujeto, "lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra" (5), y de ahí que, el sujeto neurótico, nos dice Lacan, va a hacernos "seguirle" en un orden distinto al de la satisfacción de las necesidades, en donde los ritmos orgánicos si bien no son excluidos, dejan de ser involucrados. Con esto empieza a especificar lo imaginario como no siendo reducible a lo ilusorio como tampoco a lo orgánico, sino siendo, si se puede decir, un "objeto psíquico".

En lo que respecta a la captación por la imagen del otro en la cría humana, esta es observable entre los 6 y los 18 meses de vida, momento de declinación del destete, previo al período edípico que le hace hundirse en el olvido, y, a falta de marco explicativo, Lacan formula entonces, "El Estadio del Espejo como formador de la función del yo (je) (6) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". (7)

El Estadio del Espejo - "momento que no es de historia sino de *insight* configurante, por lo cual" Lacan lo designa como estadio, aunque emerja en una fase" (8) - define la transformación producida en el infans cuando asume una imagen y parte de la insuficiencia o prematuración del nacimiento, también conocida como teoría de la neotenia: persistencia, temporal o permanente, de las formas larvares en el curso del desarrollo de un organismo, planteada en 1884 por Bolk (9). Tal insuficiencia implica la incompletud y el retardo del desarrollo del neuroeje durante los primeros seis meses, manifiesto en la incoordinación motriz y equilibratoria del lactante – además de la permanencia de signos de fetalidad en la inmadurez craneal -. A partir de esto, la maduración precoz de la percepción visual toma su valor de anticipación funcional, cuyo efecto es la asunción jubilosa, el *Aha Erlebnis*, por el infans de su imagen especular en una forma total del cuerpo (Gestalt), "forma más constituyente que constituída" (10), cuya lógica es la parte por el todo, cuyo reconocimiento implica subjetividad. Esta forma primordial, que estabiliza y hasta puede hacer estática esta organización y que Lacan propone llamar yo-ideal, "sitúa la instancia del yo, aun antes de su determinación social, en una línea de ficción". (11) Se trata entonces de la captación por la imagen del otro, pero donde ese otro no contiene al prójimo, pues el sujeto infans no se distingue de la imagen misma que lo mete en forma, que lo aliena.

"Las fantasías que se sucederán desde la imagen del cuerpo fragmentado hasta una forma (...) ortopédica de la realidad, surgen en los sueños cuando la moción del análisis toca cierto nivel de desintegración agresiva del individuo"; "en [los] síntomas de esquizia o de espasmo de la histeria" (12); en el correlato de la neurosis obsesiva en que la formación del yo [je] se simboliza fortificado, en lo propio de sus "mecanismos de inversión, aislamiento, reduplicación, anulación y desplazamiento" (13); y, en la "enajenación paranoica" en que se continua este hecho de estructura. Planteado en términos de un afuera y un adentro, me atrevo y digo: captado por la imagen, la devengo en esa identificación ideal; el otro y no yo es la oveja negra, y, para salvaguardarme le destruyo, le excluyo – dimensión de la agresividad-, le hago pedazos en un revés de acción suicida.

Para que esta relación uno-uno llamada "a dos", relación imaginaria, sea analizable, requiere ser inscrita en una relación a tres, y representar *otra cosa que sí-misma*. La interpretación simbólica del elemento imaginario, dice Lacan, ha de comprenderse sólo *con arreglo al momento del diálogo analítico en que éste se inserta*.

Paso a introducir el simbólico.

El símbolo no es un término nuevo ni ajeno al psicoanálisis, muchos pasajes de la obra de Freud lo traen a cuento. Lacan recuerda que en la formaciones de sueños, chistes, síntomas histéricos, los lapsus, el olvido de nombres, las repeticiones, las fantasías, etc., lo que Freud resalta es su sobredeterminación, su carácter sobrepuesto, plurívoco, e insiste en que la "palabra no es signo, sino nudo de significación" (14), lugar vacío en donde no sólo tiene cabida lo convenido sino también la metáfora, retruécano y demás figuras que implican develar su sentido en cada ocasión". (15) Pero.... surge otro aspecto propicio para el error y el espejismo *cuando se habla de sujeto del lenguaje* y que está *en creer que su significación es lo*

que él designa. Aquí Lacan da dos ejemplos, el de la contraseña para paso (16) permitido y de reunión que no dice de un "yo soy" o "yo tengo", y, el otro ejemplo, es el del amor en donde expresiones como "gática" u "osito", además de ejemplificar lo anterior, no son lejanas al horror del anonimato.

La distinción entre signo y símbolo y la mención de significado y significante al parecer remiten a la lingüística desarrollada por Ferdinand de Saussure, aludiendo acá al signo lingüístico como tal – las subversiones vendrán años después-. El signo es arbitrario, la combinación entre significado y significante es fijada por convenio de grupo, mientras que, el símbolo, está más ligado al habla, germen de todos los cambios, y, por lo tanto, a lo interhumano. Pero si esos cambios el lingüista los lee en la lengua, el psicoanalista los lee, además, en el papel de mediación de la palabra, *es decir de algo que cambia a los dos compañeros en presencia*, trayendo a la existencia algo que no estaba antes y *que permite trascender entre dos hombres la relación agresiva fundamental del espejismo del semejante*. Es decir, que la función de lo simbólico no se reduce a reglas ni prohibiciones, y tampoco a las prefiguraciones de las estructuras de parentesco.

Traer a la existencia algo que no estaba antes, indica una temporalidad en juego y de ahí la importancia de aquello que introduce lo que Lacan lee en tanto reiteración y no repetición: es el juego de ocultación del fort-da que Freud observa en su nieto de 18 meses. Este niño usa sus juguetes para jugar a que "se van", profiriendo un "o-o-o-o" cuando yacen lejos - asumido por madre y abuelo así - y un "da" cuando aparecen de nuevo. Alternancia de presencia-ausencia que, en términos hegelianos es la siguiente: el símbolo del objeto es el objeto ahí – el símbolo es el objeto encarnado en su duración (separado de sí mismo). Dada la escansión temporal entre uno y otro se da la posibilidad de entrada del concepto, tercer término entre el ser y el devenir, entre lo inmediato y la reflexión. En términos hegelianos, *el hombre no tiene objeto que se constituya para su deseo sin alguna mediación*. Como sea, corresponde al símbolo encarnar el objeto en su duración *separado de sí-mismo*; forma de decir de una permanencia (17) a ser leída o escuchada como ocurre en las lápidas de las sepulturas; permanencia con fondo de ausencia, no otra manera de decir de la muerte, y de la función interhumana, mediadora, del símbolo.

Que el simbólico exija el tres, que el imaginario yace subordinado a la determinación simbólica, no es algo que estuviese en las líneas del psicoanálisis institucionalizado de 1953. Al contrario, en su lugar yacía el fin en tanto identificación con el yo del analista, la búsqueda de verdades ocultas y el dominio de las errancias, y un funcionamiento de jerarquías, conformismo y esterilización¹⁸. La propuesta de Lacan, entonces, con su retorno a Freud, con su pregunta por la palabra, retoma el psicoanálisis en tanto que método en lo que su punto de partida toca a la asociación libre en regla del *Einfall*: caer uno-uno para caer en cuenta, dar lugar a la ocurrencia, paso a la palabra, no omitir nada de lo que viene en mientes, y, renunciar con este fin a toda crítica y a toda elección - papel fundamental del discurso del sujeto y de su escucha- .

Para terminar...

Lo que sigue es una hipótesis formalizada de una experiencia analítica - no es una formalización fija y definitiva -, con recurso a los tres registros introducidos, a partir del análisis de un sujeto neurótico. Esta formalización ya no trata los registros de manera estática o delimitada; plantea el paso – con todo lo que esta palabra lleva, desde el *mot de passe* o palabra de paso o contraseña hasta una de las formas de hacer negación –, el paso del sujeto en su constitución, en su hechura, por los tres registros de manera que se los va enlazando en una secuencia que, por tanto, no es lineal sino que hace lazos, lazadas, bucles, loops, y, esto de una manera que no es la "normal" cotidiana en la cual está hecho lío además por el interlocutor. La diferencia no es simplemente hablarle a otro, si va donde un psicoanalista, y cito, *si va allí es para otra cosa que para decir tonterías y vanalidades (...), es su propio sentido más o menos lo que él viene a buscar*, en donde *algo es puesto sobre la persona de quien lo escucha (...)* y donde el analista, en una cierta posición, por decir que de rechazo del oyente va a propiciar que la dialéctica de la cura tenga lugar, con el desenvolvimiento de lo imaginario y no su mordaza o amoldazamiento (por no decir acá mordaza con amor por molde).

Voy a detenerme en este punto para hacer algunas indicaciones sobre el grafo que acompaña a esta formalización, y, sus convenciones:

El grafo comprende:

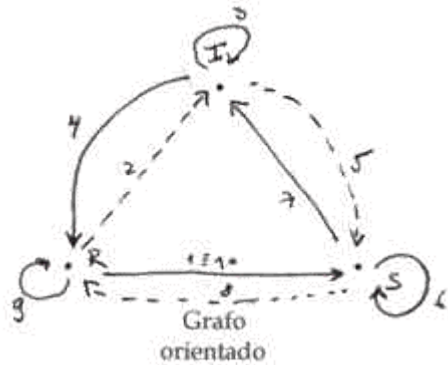
- tres vértices o puntos, en los cuales yacen las letras: R,I,S.

- vectores o aristas direccionadas

- vectores que unen dos vértices (indicado por un punto)

- bucles o rizos que son vectores que dan vuelta en un mismo vértice

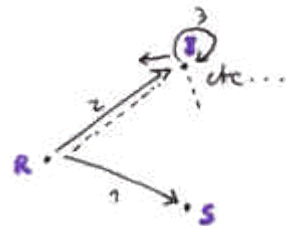
- loops o vectores que dan vuelta a un vértice para luego retornar al vértice de partida.



Se dice que es un grafo orientado por comprender la direccionalidad, pero no es sólo eso, sino que hay un movimiento direccionado que se repite como los pasos de un baile vienés, por ejemplo:

- partiendo de R hacia S [RS =1], de S regreso a R [SR] - en conjunto es un loop [RSR] - para dirigirme a I [RI =2] y allí dar un rizo (I I =3).

- partiendo de I hacia R, de R regreso a I, sigo hacia S y allí hago un rizo, etc...



Esto lo va a plantear en la siguiente secuencia de letras:

Rs-Ri-il-Ir-Is-sS-Si-Sr-rR-Rs...

El grafo dice, entonces, de una direccionalidad, es un grafo orientado;sin embargo, lo que es relevante en la experiencia son los tiempos entre uno y otro giro, porque no es cuestión simple de lógica, sino de "desarrollo subjetivo de una instancia de tiempo (...) como la fuga del sujeto en una exigencia formal". 19 Entre uno y otro giro queda un tiempo suspendido en que lo que se denuncia no es sino lo que no por no visto es encontrado.

Retomo entonces lo anterior. El sujeto parte de R, de ese real/realidad todavía no desarrollado por Lacan, y se dirige al analista, habla – Rs-, buscando realizar el símbolo, donde lo que le regresa es una no respuesta a su demanda de no querer decir nada – lo cual es decir, desde lo expuesto en la Verneinung, que precisamente queda en pie lo que quiere decirle -. En reacción a esto el sujeto realiza imágenes desordenadas en donde ellas son los sustitutos [del símbolo] y ahí comienza a primar lo imaginario, desde Ri hasta Is. Allí se dan las tentativas del sujeto de hacer entrar al analista en su juego: insinuaciones, provocaciones, ardidés -como en el caso del hombre de las ratas y su tentativa de hacer entrar a Freud en esa relación sádico-anal imaginaria a partir del suplicio de las ratas -, lo cual va registrando el analista, a la vez que comunica al sujeto el dibujo de su imagen. De a pocos el sujeto va hablando sus problemas, confía sus secretos, lo que sufre, surgen fragmentos de infancia con imágenes del padre, de la madre, de los hermanos, el rival... desde lo terrible hasta lo bienhechor, imágenes y lugares que el sujeto ignora pero que a la vez termina por imponerle al analista- il-Ir-Is-.

Comienza entonces una etapa en que paulatinamente prima más el simbólico – sS-Si-Sr- tiempo de la elucidación intelectual y de las maniobras por transferencia. La palabra permite trascender la relación agresiva además de desplegar su influencia en la realidad humana en lo convencional del "porque sí, porque yo lo digo, porque yo soy el maestro/amo"; hasta que el sujeto empieza a reconocer su propio deseo, su realidad – rR- y de ahí al punto de partida –Rs-, pues el ciclo se repite varias veces en un análisis, hasta llegar el momento de la salida que es por resolución de una ilusión, hasta el límite del "tú eres eso", a partir de lo cual lo que surge es del orden de la invención o del verdadero viaje.

Sigue en recuadro lo expuesto:

Ciclo que se repite más de una vez en el curso de una experiencia analítica

← → → → →								
rS	rl	il	iR	iS	sS	sl	SR	rR
Real		Imaginario			simbólico			real
Punto de partida y/o Llegada	Realización de la imagen	Captura por la imagen; considerada acá instintual; búsqueda de hacer entrar en algún "juego", atrapamiento y rechazo. Peces espinocha; la puesta en juego propia del análisis	Fase de resistencia; límite del delirio, puede dar a confundir con psicosis en la neurosis obsesiva	Imagen simbolizada- la palabra efectúa una distancia, mediaci	Simbolización del símbolo, el analista en tanto símbolo= superyó. Hacer co cultura, inteligencia, completud.	Elucidación del Síntoma, interpretación	Reconocer su propia realidad, su propio deseo; "tú eres eso".	Realidades equivalentes.
			Si la estructura es psicosis, queda acá; sin poder reconocer sus propias construcciones como suyas					

Luisa Matallana

matallanalaverde@gmail.com

Notas

1 Esta conferencia fue publicada por primera vez en 1982, un año después de la muerte de Jacques Lacan. Para la lectura, la traducción y la presentación de este texto me he basado en su versión disponible [en lengua francesa](#) en la dirección de la École Lacanienne de Psychanalyse (E.L.P.), <http://www.ecole-lacanienne.net>; y en [la estenotipia](#) del mismo texto disponible en la dirección de Gaogoa, <http://gaogoa.free.fr/>

2 En adelante, el texto que aparece en cursiva es cita de la conferencia.

3 En este punto ,el cientifismo señalado en otros textos, alude a la postura de Freud en que identifica el yo con el "sistema percepción-conciencia" en procura de la adaptación del organismo al "principio de realidad". Ref.- Freud, S. "El Yo y el Ello".

4 En la conferencia aparece *Simbolismo*, quizás en referencia a un artículo de Ernest Jones de 1916. El paso de un nombramiento al otro, es decir a nombrar el Simbólico, implica considerar la astucia del rebus en su declinación y lo propio del lugar de la significación, lo cual es expuesto más adelante.

5 Jacques Lacan, 1946, « Propos sur la causalité psychique », *Écrits*, p.165.Éditions du Seuil:Paris-1966. -- « Acerca de la causalidad psíquica » *Escritos*,Tomo 1, p.156. Siglo XXI :Buenos Aires-2002

6 Yo (je) como posición simbólica del sujeto; yo (moi) como construcción imaginaria.

7 Jacques Lacan, « Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique » *Écrits*, p.93 Éditions du Seuil:Paris-1966 -- "El Estadio del Espejo como formador de la función del yo(je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". *Escritos*,Tomo 1, p86. Siglo XXI :Buenos Aires-2002

8 Ibid.

9 Le nouveau Petit Robert, dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française. 2006

10 Jacques Lacan, 1946, « Propos sur ... »

11 Jacques Lacan, « Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique» (1949) Écrits, p.93 Éditions du Seuil:Paris-1966

12 Pierre Kaufmann, « El aporte freudiano. Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis" Paidós:Barcelona, 1996.

13 Ibid.

14 Jacques Lacan, 1946, « Propos sur la causalité psychique », Écrits. Éditions du Seuil:Paris-1966. -- « Acerca de la causalidad psíquica » Escritos, Tomo 1. Siglo XXI :Buenos Aires-2002

15 Ibid.

16 En francés: contraseña = mot de passe, traducción literal=palabra de paso; passe = paso; y por homofonía pas, la negación, también paso.

17 La frase es de Hegel: "el concepto es el tiempo".

18 A manera de ironía Lacan hace analogía entre este tipo de funcionamiento y el comportamiento animal en lo que señala como bosquejo de *comportamiento simbólico*, cito: *cuando uno de estos segmentos desplazados toma un valor socializado, sirve para el grupo animal de señalamiento de puntos de referencia para un cierto comportamiento colectivo.*

19 Jacques lacan, 1945, "El tiempo lógico y el aserto de incertidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. "» Escritos,Tomo 1, Siglo XXI :Buenos Aires-2002

Inconsciente y Transferencia

Presentación de la sección "Inconsciente y Transferencia" Consejo de Redacción de Acheronta

Con el fin de introducir algunos elementos de reflexión o debate en la presentación de los artículos que constituyen esta sección, hemos conformado algunos agrupamientos a partir de contrapuntos o referencias comunes.

► Anudamientos

Comenzamos con un primer agrupamiento de artículos que abordan, desde diferentes ángulos, las relaciones entre la transferencia, el inconsciente, el amor, la pasión, la repetición, el goce y el deseo

En [El hilo en el laberinto](#), **Carlos Seijas** nos presenta la vigencia del psicoanálisis y la obra de Freud. Retomando la respuesta que Freud le diera al periodista George Sylvester Viereck, *"El psicoanálisis vuelve a la vida más simple (...) reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel (...) suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente"*. El autor señala que *"La temática de Freud es la del romanticismo porque así llegaba hasta su consultorio. Pero la respuesta de Freud no era romántica. Lejos de rechazar las pasiones como la razón ilustrada, lejos de abandonarse a ellas como los románticos, encontré en lo que llamó transferencia la condición de un diálogo que está entre la neurosis y la vida corriente. Un diálogo fundado en la paradoja siguiente: el que se analiza no está solo, ni acompañado"*. El hilo del laberinto es el amor. Debemos pues, apostar por esa última utopía, la del amor. Pero, *"siendo el amor nuestra última utopía en una época en que la razón cínica reina sobre todas las cosas, ¿hay alguna manera de evitar caer abatidos debajo de los últimos cristales de su ruina?"*

Carlos Seijas es psicoanalista, escritor, músico y compositor. Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Estadístico por la Universidad de Costa Rica. Psicólogo por la Universidad Francisco Marroquín. Director de Centro de Orientación Universitario de la Universidad Rafael Landívar. Docente Universitario para la Facultad de Humanidades de la URL y la Escuela Superior de Psicología de la UFM. Miembro del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala (GEP-G). Miembro del Consejo Directivo y fundador de DEVENIR (ONG).

Email: cseijas@url.edu.gt y carlosdaseixas@yahoo.com
(Guatemala)

En [Pasión - Parlêtre](#), **Saralía Chiavaro** analiza las diferencias entre los registros de la pasión y el deseo, y las graves consecuencias que resultan de confundirlos. El recorrido incluye la pasión de la ignorancia, la alienación del deseo, la pasión del significativo, la tragedia y la pasión como pathos, la pasión de Cristo, la trilogía de Paul Claudel, y las psicosis pasionales. *¿Qué es lo que el analizante busca en el análisis? "El amor, el odio, la ignorancia en tanto pasiones del ser constitutivas de la transferencia son del orden de la demanda como lo es también la repetición. Y quien repite padece del significativo y su pasión: letra encarnada que no cesa. Pasión-parlêtre". "¿Deseo o pasión? Confundirlos conduce la cura a lo peor. La dirección de la cura deberá orientarse a despejar ambos términos sin desconsiderar su fina intrincación"*.

Saralía Chiavaro es Psicoanalista; Ex residente y jefa de residentes del hospital "Dr. A. Korn" (Melchor Romero); Ex Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata (Directora durante el periodo 1999-2000); Docente en la pasantía de pregrado de la UNLP; Supervisora de residentes y concurrentes de hospitales zonales.

Email: saraliachiavaro@ciudad.com.ar
(Argentina)

En [a-cessos ao real](#), **Gilda Vaz Rodrigues** entiende que *"hoje, o trabalho de interpretação, de deslizamento da cadeia significativa por meio da associação livre, da cifração dos pontos de repetição e fixação em que o analisante se agarra exigem de nós, analistas, um outro modo de operar"*. Según la autora, en el paso que implica el hecho que *"a transferência que leva o cliente ao analista não é a*

mesma que promove a entrada em análise" debe operar la "interpretação. Mas não é qualquer interpretação. Ela deve tocar em algum ponto da estrutura do sujeito para promover efeitos de transferência ao trabalho analítico". Ahora bien, aunque el síntoma tendría que ser la puerta de entrada al trabajo analítico, la autora señala que *"Como tal, o sintoma não se conecta ao Outro, à transferência; ele articula uma forma de gozo refratária à transferência"*, por lo que *"Temos, então, um impasse logo na entrada: como criar a transferência, preparando o campo para a operação analítica, se o núcleo do sintoma não articula, não entra, persiste fora, ex-siste?"*. En otros términos, *"o manejo da clínica nos questiona o tempo todo sobre o como operar com o objeto a para fazer com que ele tenha a função de causa de desejo para o sujeito."*

Gilda Vaz Rodrigues es Psicanalista, Belo Horizonte, Minas Gerais -Brasil; Ministra seminários sobre o ensino de Jacques Lacan, em Belo Horizonte desde 1989; Co-autora de artigos publicados nos seguintes livros: *Fascínio e Servidão* – Ed. Autêntica. BH (org. por Gilda Vaz Rodrigues e ou.), *A Culpa* – Ed. Papyrus. SP (org. Por Antônio Ribeiro), *A Escola de Lacan* – Ed. Papyrus. SP (org. por Jorge Forbes), *Idéias de Lacan* – Ed. Papyrus SP (org. por Oscar Cesarotto), *Psicanálise e Hospital* – Ed. Revinter. RJ (org. por Marisa Decat) 1a- e 2a- edição, *Psicanálise e Hospital – A Criança e sua Dor* - Ed. Revinter. RJ (org. por Marisa Decat).
E-mail: gildavaz@terra.com.br
(Brasil)

En [La función de la repetición en el establecimiento del sujeto y su relación con la clínica](#), **Jesús Manuel Ramírez Escobar** analiza el fenómeno de la repetición como puesta en acto del inconsciente en la transferencia. En particular, el autor critica la concepción que piensa que *"el análisis es exclusivamente un dispositivo discursivo, según el cual lo deseable es que el sujeto sólo hable, hecho que dificulta entender concepciones como el mismo pasaje al acto que da cuenta de la formación del sujeto. Por el contrario, el ejercicio del análisis se inserta de principio a fin, en las gamas del acto, que por su misma definición, abre a la posibilidad de la diferencia"*. Esto lo lleva a reseñar algunas referencias sobre la noción de acto y repetición en la clínica lacaniana. Si la repetición se funda en un retorno de goce es porque *"el goce intrincado en el lenguaje está marcado por la falta y no por la plenitud del Ser. Esta falta no es insatisfacción, signa el hecho de que la materia del goce no es otra cosa que la textura del lenguaje y que, si el Goce hace languidecer al Ser, es porque no le da la sustancia esperada y no hace del Ser más que un efecto de dicho"*.
"El goce como límite del lenguaje, ubicará una negatividad en la conformación del sujeto en la transferencia, pues mediante ella se pondrá en acto el Inconsciente al asumir que (en este proceso) dicho sujeto logra ubicar lo más íntimo de su ser, implicando su re-edificación conforme a un deseo que lo interpela."

Jesús Manuel Ramírez Escobar es Licenciado en Psicología por la Universidad Veracruzana (México) y Maestrando en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires
E-mail: jemaraes@gmail.com
(México)

En [Alienación, Separación](#), retomando el debate desarrollado entre un grupo de analistas, **María Elina Hiriart** y **Juliana Zaratiegui** presentan dos posibles interpretaciones del concepto alienación-separación: *"Lacan trabaja con términos que lo llevan en la vía contraria a la que luego intentar reconducir los significados que ha acarreado, rectificándolos. Una de ellas desde una perspectiva evolucionista y la otra, desde una perspectiva estructural. Y esta divergencia trae aparejada otra, como la de superponer persona o individuo, y sujeto"*. Para las autoras es importante *"diferenciar la "génesis del sujeto" del nacimiento de alguien como persona, como individuo, ya sea desde el punto de vista biológico como psicológico"*.

María Elina Hiriart es Psicoanalista. Lic. en Psicología de la U.N.L.P. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalista de La Plata desde 1996. Profesora en curso anual sobre distintos temas vinculados a la enseñanza de Lacan, dictado en el Colegio de Psicólogos D. XI (La Plata) desde 2003
Email: mehiriart@speedy.com.ar
(Argentina)

Juliana Zaratiegui es Psicoanalista, Lic. En Psicología de la U.N.L.P. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata desde 2002
Email: zaratiegui@netverk.com.ar
(Argentina)

En [Amor, goce y deseo](#), **María del Carmen E. Franco Chavez** analiza la fórmula lacaniana del seminario 10 (La angustia) que hace del amor la vía para que el goce condesienda al deseo. Las preguntas que se formula la autora son "¿Qué quiere decir que el goce condesienda al deseo a través del amor?, ¿qué papel juega el amor en el psicoanálisis?, ¿cuál es la relación del amor con el deseo y el goce en esta fórmula?, ¿todos los análisis tratan de amor?, ¿en algún momento goce y deseo pueden confundirse?". El artículo recorre cada una de estas nociones y reflexiona sobre el estatuto del fin de análisis.

María del Carmen E. Franco Chavez es Licenciada en Psicología por la UNAM, Maestra en Psicología Clínica por la UNAM, Estudios de Maestría en Teoría Psicoanalítica en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos, Docente del Colegio Indoamericano, Docente del Centro Universitario Indoamericano, Analista de grupo de crecimiento en el Diplomado de Desarrollo Humano Integral en el Instituto Politécnico Nacional en la Escuela Superior de Comercio y Administración.
E-mail: mcarfranco@yahoo.com
(México)

En [Tiempo, transferencia e inconsciente](#), **Alberto Sanén Luna** se propone reflexionar sobre el tiempo y sus relaciones con las nociones de inconsciente y transferencia, advirtiendo que la consideración acerca de dicha categoría y sus implicancias suele resultar escamoteada mediante la usual apelación a la conocida "atemporalidad" del inconsciente. "*Freud insistirá de manera constante hasta en los lugares más pequeños de su obra " lo inconsciente es totalmente atemporal", aún con ello insistiremos atemporal, ¿Sin tiempo? Si como hemos visto esta Allí, nombrado en las acciones que requieren del tiempo para ser realizadas" "Podemos recapitular y decir que tiempo e inconsciente bailan juntos, tienen ritmos similares e incluso iguales a ciertos momentos y en otros son totalmente discordantes, su melodía transferencial hace sin duda que se compartan características, mas no lugares y funciones&hellip"*

Alberto Sanén Luna es Psicoanalista, Lic en psicología egresado de la UAM-X, Diplomado en Psicopatología por el Hospital Psiquiátrico "Fray Bernardino Alvarez", Maestro en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos. Adscrito al servicio de Psicoterapia Psicodinámica del Hospital Psiquiátrico Infantil "Dr. Juan N. Navarro", Unidad de Adolescentes Mujeres. Docente Universitario. Miembro del Comité Editorial de la Revista Psique de intercambio intelectual en psicoterapia
E-mail: albsanen@yahoo.com.mx
(México)

En [Transferencia y clínica psicoanalítica](#), **Juan Pablo Sanchez Dominguez** reseña las relaciones entre la transferencia y la clínica en psicoanálisis.

Juan Pablo Sanchez Dominguez es Psicólogo y Psicoanalista, Docente en la Universidad del Carmen (Dependencia de Educación Superior Área Ciencias de la Salud (DES-DACSA), Departamento de Psicología)
Email: rischioso69@yahoo.com.mx
(México)

► Verdad y saber

Agrupamos aquí algunos trabajos que debaten sobre la función del saber y la verdad en la transferencia

En [Os equívocos do sujeito suposto saber](#) - **Gustavo Capobianco Volaco** cuestiona la idea que "o âmago do conceito de sujeito suposto saber baseia-se no depósito de saber que fazem seus

analísantes àqueles que os escutam". Para ello recurre a la ubicación del saber en relación a la estructura de los discursos en el seminario "O Averso da Psicanálise" (El reverso del psicoanálisis): "o analista, recusando-se a ocupar esse lugar de Mestre demandado e prestando-se aos efeitos da transferência só faz lembrar – pela interpretação, por exemplo – que o sujeito é apenas resultado da disparidade, da heterotopia entre S₁ e S₂, e que o Outro, que o analista é chamado a encarar é barrado. Isso até que não seja mais necessário lembrá-lo, caindo aí como dejetos da operação".

Gustavo Capobianco Volaco es Psicoanalista,
Email: gustavovolaco@hotmail.com
(Brasil)

En [Saber, verdad y psicoanálisis](#) - **Alexander Cruz Aponasenko** parte de la constatación que "abordar la cuestión de la verdad, su relación con el saber, que se presenta a veces como medio para llegar a ella y a veces como fin en si mismo es tarea ardua, tarea milenaria y tarea ineludible de todo hombre", para analizar diferencialmente la función y lugar del saber y la verdad en el psicoanálisis respecto de otras prácticas (ciencia, filosofía, etc.), no sin caer en algunas concepciones ciertamente discutibles, como por ejemplo que "el psicoanálisis es un discurso que sirve para comprender al ser humano" que lo induce a una insistente proximidad del psicoanálisis con Sócrates: "A duras penas el analista puede saber dos cosas, estas son el lugar de la verdad: el sujeto; y la cualidad de la verdad: subjetiva"

Alexander Cruz Aponasenko es Psicólogo, Docente de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y la Fundación Universitaria de San Gil, Colombia, Especializando en Violencia Intrafamiliar: Niñez y adolescencia.
E-mail: alikcruz@gmail.com
(Colombia)

► Transferencia y Salud Mental

Si el malentendido está presente en todos los ámbitos, esto es particularmente relevante en los espacios institucionales de la salud mental. Es el tema que, entendemos, presentan los artículos que aquí agrupamos.

En [El problema de la interconsulta](#) - **Laura Skliar** analiza los dos sentidos de ese título: cómo y porqué la interconsulta es un problema para los analistas que trabajan en los hospitales, y cuál es el problema específicamente incluido en la interconsulta. A partir de un caso, Skliar va desnudando varios de los malentendidos que se van generando en ese cruce entre los médicos, los pacientes, los familiares, y los psicólogos: "quedar atrapado en ciertas demandas nos produce impotencia, cuando no hastío y desesperación. Localizarlas, desprender sus significaciones, abrirlas hacia otras significaciones, posibilita entonces la apertura de ese espacio por donde el sujeto, ahora sí, confiese él mismo su verdad".

Laura Skliar es Psicoanalista, Licenciada y Profesora en Psicología. U.N.L.P., Ex Jefa de Residentes de Psicología Hospital Blas L. Dubarry de Mercedes (Prov. de Buenos Aires, Argentina)
E-mail: lauraskliar@hotmail.com
(Argentina)

En [Psicoanálisis y Salud Mental](#), **Saralía Chiavaro** retoma el problema de los cruces y malentendidos entre el psicoanálisis y el campo de la "salud mental": "los psicoanalistas estamos incluidos de muchas maneras en distintas instituciones de salud; estamos dentro de un Sistema de Salud, sepamos o no en qué consiste; incluso los que realizan su práctica exclusivamente en sus consultorios particulares lo están". La autora reseña algunos de los momentos históricos de ese malentendido hasta dar paso a su propia y larga experiencia de trabajo en el hospital "Dr. A. Korn", de Melchor Romero (La Plata, Argentina), apartándose de algunos ideales, como el libertario ("el concepto de libertad si no se articula al de responsabilidad del cual proviene etimológicamente se traduce en un imperativo de goce como el que resulta de la propuesta Sadiana"), el humanitario (ya que para el psicoanálisis no se trata de dar o no prioridad a la integración social del loco) y los derechos humanos (aunque no prescinda de ellos, puesto que "para que un sujeto hable es necesario primero que no se le prohíba hablar, y luego, que

se le escuche"). Estos recorridos la llevan a analizar la aplicación de los términos extensión e intensión a la noción de psicoanalista. Trabajando una cita de Lacan ("*en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión se anuda el círculo interno que trazamos como hiancia del psicoanálisis en intensión*"), la autora piensa que al psicoanálisis sólo le es posible abordar la "salud mental" "*en una dirección que va desde lo más íntimo de su práctica clínica hacia la producción de una política que las articule. Nos muestra también, que no es sin ella*".

Saralía Chiavaro es Psicoanalista; Ex residente y jefa de residentes del hospital "Dr. A. Korn" (Melchor Romero); Ex Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata (Directora durante el periodo 1999-2000); Docente en la pasantía de pregrado de la UNLP; Supervisora de residentes y concurrentes de hospitales zonales.
Email: saraliachiavaro@ciudad.com.ar
(Argentina)

En [A transferência nos atendimentos breves de orientação psicanalítica](#), **Gabriela Gomes Costardi** y **Soraya Souza** se plantean como objetivo explícito "*discutir a especificidade da transferência em psicoterapia breve*", analizando un caso tratado en una Clínica-Escuela de una universidad particular del interior de São Paulo. Esta situación es bastante representativa de muchos espacios de formación de jóvenes profesionales en ámbitos de atención pública o privada, con muchas referencias psicoanalíticas, pero en un contexto mas propio de salud mental (no por casualidad los autores se refieren al paciente como el "cliente"). El caso abordado es el de un "*menino de 11 anos quee chegou à Clínica-Escola em 2005 com o encaminhamento escolar de 'indisciplina'*".

Gabriela Gomes Costardi es aluna do 5ano do curso de Psicologia da Universidade Paulista – UNIP.
E-mail: gabicostardi@hotmail.com
(Brasil)

Soraya Souza es Psicanalista da Escola Brasileira de Psicanálise. Graduada em Psicologia pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Mestre em Psicologia do Desenvolvimento Humano pela Universidade Católica de Goiás. Professora e Supervisora da Universidade Paulista - UNIP.
E-mail:
(Brasil)

► La transferencia en algunos bordes

Reunimos aquí una serie de artículos que debaten sobre la posición del analista en diferentes casos clínicos de diagnóstico incierto o de psicosis.

En [Cuando de actuar se trata](#), **Julia Martin**, **Cayetano Cassibba**, **Fernanda Oyola Arias**, **Gonzalo Gonzalez**, **Ricardo Comasco**, **Lorena Parra**, **Paola Cano** analizan el caso de una joven de 26 años que llega al Servicio de Salud Mental del hospital porque sufre, según dice, de "*ataques de locura*". El problema que se les plantea a los autores es el siguiente: "*nos encontramos con momentos en los que por la vía asociativa no se avanza, y el paciente actúa una escena fantasmática en el marco de la relación transferencial (...) ¿cómo entender estos fenómenos que se presentan como obstáculo en la clínica? ¿Cómo maniobrar cuando los demonios convocados aparecen?*". En particular, el caso plantea "*diferenciar las nociones, íntimamente ligadas, de neutralidad y abstinencia*" y da cuenta de una "*vacilación calculada de la neutralidad*" de parte de la analista como operación para correrse "*del lugar del Otro histórico de la paciente*".

Julia Martin es Lic. y Prof. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 1º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Docente de la cátedra *Psicopatología I*, adscripta a la cátedra *Seminario de Desarrollos de la Teoría Psicoanalítica* y colaboradora de la *Residencia de Pregrado*, cátedra de *Psicología Clínica de Adultos y Gerontes*, pertenecientes a la Facultad de Psicología. U.N.L.P.
Email: juliamartin17@mail.com
(Argentina)

Cayetano Cassibba es Lic. y Prof. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 1º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As.
Email: cayethano@hotmail.com
(Argentina)

Fernanda Oyola Arias es Lic. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 2º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Docente de las cátedras *Psicología Social* (Facultad de Psicología) y *Epistemología de las Ciencias Sociales* (Facultad de Trabajo Social), de la U.N.L.P.
Email: fernanda.oyolaarias@gmail.com
(Argentina)

Gonzalo Gonzalez es Lic. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 2º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Ex colaborador docente de las cátedras *Psicología I* y *Psicología II*, de la Facultad de Psicología. U.N.L.P.
Email: gonzalosegundo@gmail.com
(Argentina)

Ricardo Comasco es Lic. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 3º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Docente de la cátedra *Teoría Psicoanalítica* perteneciente a la Facultad de Psicología. U.N.L.P.
Email: rcomasco@yahoo.com.ar
(Argentina)

Lorena Parra es Lic. en Psicología (U.N.L.P.). Residente de 4º año de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Ex colaboradora docente de la cátedra *Psicoterapia II* de la Facultad de Psicología. U.N.L.P.
Email: lorenasparra@gmail.com
(Argentina)

Paola Cano es Lic. en Psicología (U.N.L.P.). Jefa de Residentes de Psicología del H.I.G.A. Gral San Martín, La Plata, Región Sanitaria XI, Pcia. de Bs. As. Adscripta a la cátedra *Psicoterapia II* perteneciente a la Facultad de Psicología. U.N.L.P.
Email: paolamcano@hotmail.com
(Argentina)

Residencia de Psicología. H.I.G.A. "Gral San Martín", La Plata, Argentina
E-mail: psicologia.policlinico@gmail.com
(Argentina)

En [El amor, la transferencia y el diagnóstico](#), **María Cristina Bacchetta** presenta un caso de diagnóstico incierto donde *"nos preguntamos por lo que estructura y diferencia los estados límites o "patologías narcisísticas" de las psicosis, pero muchas veces vemos que los efectos, en lo que a la clínica se refiere, no están tan distantes". "La vida no se define en un momento, ni en dos, no es un solo acto, ¿por qué tendría que serlo la estructuración psíquica de un sujeto? La Metáfora paterna, la muerte simbólica del Padre, es el recorrido de diversos anudamientos. Anudamientos que vuelven a ponerse en crisis cada vez que el sujeto deba enfrentarse a todo aquello que lo Nombre, la paternidad, la maternidad, lo real de la muerte, los títulos. Todo aquello que ponga en juego el Ideal, la Identificación primaria, y esto se produce una y otra vez en la cotidianeidad de la vida, en la cotidianeidad de nuestros consultorios. Creo que una vez más, lo que venimos a decir no es grato, y es que no hay garantías"*.

María Cristina Bacchetta es Psicoanalista. Lic. en Psicología, recibida en UBA 1979. Miembro Fundadora de AEPa: 1981. Miembro de los Equipos de Adultos, Pareja y Grupos. Supervisora Institucional. Ejerció la Presidencia de la Institución en distintos períodos, el último 2002 a 2005. Ha sido docente en UBA, por más de 10 años. Catedra Beatriz Grego del CBC, Catedra

J. Tausk, Clínica de Adultos. Actualmente es Directora del Cursos de Posgrado en el Htal. Ameghino: "*La Transferencia, paradoja en el trabajo del analista*"
E-mail: bacchetta@interlink.com.ar o mcbacchetta@yahoo.com.ar
(Argentina)

En [Cuestiones de transferencia](#), **Silvia Luchessi** busca precisar algunas referencias respecto de la transferencia y el lugar del analista en el juego de su instalación a partir del tratamiento de Marguerite Pantaine con Lacan, llamado "*caso Aimée*", y las vicisitudes del análisis de Didier Anzieu (hijo de Marguerite) con Lacan.

Silvia Luchessi es Psicoanalista; Ex coordinadora de grupos en la cátedra de Psicología clínica de la U.N.C., Facultad de Filosofía y Humanidades; Ex directora y fundadora de CEDAP (Centro de estudios, docencia y asistencia psicoanalítica) de Córdoba; Autora en colaboración de "*Lacan: efectos en la Clínica de las Neurosis*" Ed. Lugar; Dictante de seminarios de Clínica con niños en Córdoba y otras provincias; Miembro activo de la Escuela Freudiana Córdoba.
Email: silvialuchessi@yahoo.com.ar
(Argentina)

En [Transferencia\(s\), desidentificações e estrutura da maldade](#), **María de Lourdes Manzini-Covre** aborda, por la vía de un caso, "*reflexões sobre a questão de transferência(s), relativa à pacientes nos quais identificações parentais perversas estão muito arraigadas*", tomando referencias en Freud, Winnicott y Bolas (estructura da maldade). "*No caso aqui em foco, cabe ter em mente uma inflexibilidade familiar, atada à constelação de identificações edipianas patológicas. A hipótese é que a analista de Tom, um rapaz de 24 anos, preso à essa trama, só pode avançar até um certo ponto, pois ela (a analista) só pode estar como uso do objeto e não como retaliação do objeto (Winnicott, 1971), pois nesta segunda situação, ela poderia recair na armadilha da estrutura da maldade (Bolas, 1997)*".

María de Lourdes Manzini-Covre es Psicanalista, Socióloga Clínica, Doutora e Livre Docente pela Universidade de São Paulo, Docente e Pesquisadora da USP/UNIFIEO, Coordenadora do NESCCi (Núcleo de Estudos de Subjetividade, Cultura e Cidadania) USP/UNIFIEO. BRASIL
E-mail: lou.manzini@uol.com.br
(Brasil)

► La transferencia en extensión

Agrupamos aquí algunos trabajos que abordan algunos debates planteados desde otras áreas o autores (Foucault, Derrida) respecto a la práctica psicoanalítica

En [Charcot, inconsciente de Freud: orígenes de la crítica de Foucault](#), **Guillermo Mendoza Gutierrez** retoma la lectura que hace Foucault del encuentro de Freud con Charcot, en sus últimos tomos de la "Historia de la sexualidad" ("*La voluntad de saber*"), que ubica al psicoanálisis "*en este momento de la investigación foucaultiana, como estrategia de des-psiquiatrización y de re-medicalización de la locura y de la sexualidad. Así, para Foucault, la escena psicoanalítica no será sino uno de los 'destinos del poder psiquiátrico'*". Para el autor, este análisis del inconsciente genealógico (poder-saber) de Freud permite pensar "*en qué sentido este 'inconsciente' constituye aún un im-pensado del psicoanálisis y los psicoanalistas*"

Guillermo Mendoza Gutierrez es Profesor de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe- Argentina); Profesor de Filosofía del Instituto Cervantes (Cordoba-España); Investigador de Filosofía en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Granada (Granada-España); Doctorando Universidad de Granada
Email: gmendoza@ugr.es
(España)

En [Transferência: articulações entre psicanálise e desconstrução](#), **Charles Elias Lang** analiza y discute la concepción Derrideana del psicoanálisis. "*Psicanalisar e desconstruir*" y "*a poltrona e a escrivaninha*", aunque precisando que "*a fala de um paciente é um texto, mas não é apenas, um texto*". El límite puede ser pensado a partir de la "*distinção conceitual entre escrita e escritura. 'Escrita'*"

é o resultado, o semi-acabado. 'Escritura' é o processo do qual resulta uma 'escrita' ".
"Freud descobrira que a neurose vulgar não é passível de ser tratada a não ser no registro da neurose de transferência; o tratamento só é possível numa dimensão constituída pela transferência, pela escritura, em que determinados elementos aparecem ou são obliterados.. Ler e escrever são lugares, posições. No par analista/analizando, aquele que fala ocupa uma posição distinta (assimétrica) daquele que escuta. O outro par é entrevistado na passagem daquele que escuta (a poltrona atrás do divã) para o lugar daquele que escreve à escrivã".

Charles Elias Lang es Doutor em Psicologia Clínica (PUCSP, 2002). Psicanalista Membro da APPOA. Professor Adjunto e Pesquisador no Curso de Psicologia da Universidade Federal de Alagoas, Maceió, AL.
E-mail: celang2006@gmail.com
(Brasil)

► Revisões y reseñas

Agrupamos aquí algunos trabajos que presentan revisiones bibliográficas sobre las noción de transferencia, acompañadas de eventuales ordenamientos y/o articulaciones

En [Lógica de la transferencia](#), **Rómulo Lander** ordena una serie de referencias a la transferencia en Freud y Lacan para articularlas en un cuadro único donde "pretende dar cuenta de lo que ocurre en la transferencia a lo largo de la cura". Ese cuadro consta de dos lados: "El lado izquierdo corresponde al analizando y el derecho al analista", y se ordena en cuatro niveles que dan cuenta de lo imaginario, lo simbólico, el nudo borromeo y el más allá de la transferencia.

Rómulo Lander es Médico Psicoanalista. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Profesor y Didacta del Instituto de Psicoanálisis. Profesor y supervisor de varios Post-Grados de Psiquiatría de la ciudad de Caracas. Autor de múltiples artículos y varios libros sobre Psicoanálisis. Dedicación exclusiva a la práctica del Psicoanálisis
Email: ralander@viptel.com
(Venezuela)

En [A transferência no discurso psicanalítico após Freud: Uma revisão bibliográfica](#), **Janaina Franciele Camargo** e **Gustavo Adolfo Ramos Mello Neto** desarrollan su revisión bibliográfica en el contexto "de psicanálise na universidade. Ao nosso ver, isso diz respeito a emprestar instrumentos acadêmicos à pesquisa psicanalítica". El objetivo del trabajo "não é se chegar a uma precisão do conceito e nem a exposição exaustiva de todas essas visões, mas, sim, expor alguns elementos que aparecem no material analisado", para el caso, el banco de datos eletrônico da American Psychology Association (APA) – PsycINFO, donde encontraron 6134 resúmenes distribuidos en datas que varían de 1913 a 2005.

Janaina Franciele Camargo es Graduada em Psicologia pela Universidade Estadual de Maringá
E-mail: jana1013@yahoo.com.br
(Brasil)

Gustavo Adolfo Ramos Mello Neto es Professor Doutor no Departamento de Psicologia da Universidade Estadual de Maringá (UEM), Pós-doutorado em Psicanálise e Psicopatologia Fundamental na Universidade de Paris VII; Coordenador do grupo de pesquisa sobre Psicanálise e Histeria, subvencionada pelo CNPq
E-mail: garmneto@pop.com.br
(Brasil)

En [O inconsciente na primeira teoria freudiana do aparelho psíquico](#), **Fátima Caropreso** recorre la noción de inconsciente en los primeros textos freudianos, hasta la primera metapsicología de 1915.

Fátima Caropreso e Psicóloga pela Universidade Federal de São Carlos. Mestre e Doutora em Filosofia pela mesma universidade. Pós-doutoranda no Departamento de Filosofia da Universidade Estadual de Campinas.

E-mail: fatimacaropreso@uol.com.br
(Brasil)

En [Inconsciente y transferencia: pilares de la clínica](#), **Carlos Augusto Murillo G.** reseña las nociones de inconsciente y transferencia en varios autores, comenzando por Freud, articulándolos en relación a la práctica clínica por la vía de las estructuras clínicas

Carlos Augusto Murillo G. es Psicólogo, Psicoanalista, Docente en la Universidad de Manizales (Colombia)

Email: cenarlos@hotmail.com
(Colombia)

El hilo en el laberinto

Carlos Seijas

Cuan hermosa es una mariposa, más aún cuando con su aletear llama nuestra atención sobre ella, con sus fascinantes colores y movimientos. Es una fisura del continuo vivir, es un paréntesis, ella pasa y cautiva, nosotros, contemplamos. Mas hay quien brutalmente prefiera verla clavada en un corcho, atravesada por un alfiler, atrapada en una caja de cristal, para tenerla para siempre. Si escucháramos más atentamente, si escucháramos realmente, podríamos advertir su canto. ¿Y qué puede decir una mariposa?:

Piangi? Perché? perché? Ah, la fede ti manca... Senti:

Un bel dì, vedremo levarsi un fil di fumo dall'estremo confin del mare. E poi la nave appare. Poi la nave bianca entra nel porto, romba il suo saluto.

Vedi? È venuto! Io non gli scendo incontro. Io no. Mi metto là sul ciglio del colle e aspetto, e aspetto gran tempo e non mi pesa, la lunga attesa.

E uscito dalla folla cittadina un uomo, un picciol punto s'avvia per la collina. Chi sarà? chi sarà? E come sarà giunto che dirà? che dirà? Chiamerà Butterfly dalla lontana. Io senza dar risposta me ne starò nascosta un po' per celia... e un po' per non morire al primo incontro, ed egli alquanto in pena chiamerà, chiamerà: "piccina mogliettina olezzo di verbena", i nomi che mi dava al suo venire.

Tutto questo avverrà, te lo prometto. Tienti la tua paura, io con sicura fede l'aspetto. 1

Y al no escucharla podemos, sin saberlo, hacer que ella misma termine inmolándose:

Con onor muore chi non può serbar vita con onore.

Tu? tu? tu? tu? tu? tu? tu? Piccolo Iddio! Amore, amore mio, fior di giglio e di rosa.

Non saperlo mai per te, pei tuoi puri occhi, muor Butterfly... perché tu possa andar di là dal mare senza che ti rimorda ai di maturi, il materno abbandono. O a me, sceso dal trono dell'alto Paradiso, guarda ben fiso, fiso di tua madre la faccia! che ten resti una traccia, guarda ben! Amore, addio! addio! piccolo amor! Va, gioca, gioca! 2

A éste punto, ud. dirán ¿no es acaso de Freud que trataba este conversatorio?. Bien, pues déjenme decirles que para antes hablar de Dr. Freud, primero hay que hablar del asunto que le apasionó y le aprisionó toda su vida, el analizar a psiché. Psiché, que regularmente nos dicen que se puede entender por alma, pero para el griego no para el filólogo del siglo XX, para el griego del siglo II a.c. psiché era una mariposa, que volaba en búsqueda de su amado Eros, el daemons, que la flechó de tal forma que estuvo dispuesta a morir por él. Tal como las dos conmovedoras arias que acabamos de escuchar, que pertenecen a la desgarradora ópera de Giacomo Puccini: Madame Butterfly, precisamente, la Señora Mariposa. Una Geisha Japonesa, casada con un marino norteamericano, que una vez terminados sus asuntos en tierras orientales, regresa a su nación, para volver, con su esposa, y llevarse al hijo que no sabía, había engendrado con la bella mariposa, y para que este pequeño fruto de su amor pueda viajar con su padre, ella, la mariposa, clava un espada en su vientre, el mismo que tuvo a su pequeña mariposa. El arte esta plagado de estas historias, que nos cuentan las historias de toda la vida, las historias que cada uno de nosotros repetimos por no escuchar nuestro inconsciente, a nuestra alma, a nuestra mariposa. Cuando nos enamoramos sentimos mariposas en el estómago, y bien la pregunta es ¿qué hacer con eso?. Se tiende a pensar que el psicoanálisis es complejo y que si uno entra en análisis termina peor de cómo entró. Permítanme convocar al Dr. Freud que en una célebre entrevista concedida cuando cumplió setenta años dijo:

"El psicoanálisis vuelve a la vida más simple (...) reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel (...) suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente"

El psicoanálisis, es pues, en palabras de su creador: el hilo que nos permite salir del laberinto del minotauro, del laberinto del inconsciente, y re ordenarnos, para ir en pos de nuestro deseo. Pues somos seres estructurados por el lenguaje, seres a los que la palabra, las palabras los atraviesan y construyen. Así pues el Dr. Freud se convirtió en un clásico, tan clásico que cuando uno le pregunta a cualquier persona por el nombre de un psicólogo, dirán casi sin excepción: Freud. Curioso, en verdad, pues Sigmund Freud no era psicólogo, era médico, con especialidad en neurología, lo más parecido hoy en día a un psiquiatra, pero no era un psicólogo. Los psicólogos de todos los tiempos incluso actualmente, están más interesados en los fenómenos conscientes (conducta, pensamientos, abordajes cognitivos-conductuales), que en seguir el terrible oráculo de Delfos: Conócete a ti mismo. Pero el Dr. Freud más que ninguno de los que le siguieron y se nombraron analistas, han podido dejar tan claro la necesidad de adentrarnos en ese pozo inagotable de sabiduría que es el inconsciente.

Eso sí, lo peor que puede sucederle a un clásico es generar una unanimidad tan intensa y extensa que pueda llegar a confundirse con el desinterés y el fastidio. Algo de esto corre el riesgo de sucederle a Wolfgang Amadeus Mozart, que ya fue suficientemente visitado y reivindicado hace más de diez años, y ahora insiste en esta hoguera de vanidades de una cultura que sólo parece sobrevivir a golpe de efemérides. Siegmund Freud es, sin duda, un clásico del pensamiento del siglo veinte. Nadie podrá ya disputarle su gran proeza. Ahí están sus escritos, de una calidad ensayística y reflexiva que suscita siempre sorpresa, emoción y capacidad de sugerencia. Hace poco hice el experimento: volví a leer Psicología de las masas, un ensayo cuya influencia debe advertirse en todas las reflexiones sobre ese tema –las masas– que en el período de entre guerras fue dominante. Pero lo mismo sucede a quien, después de muchos años, se aventura en su obra magna, La interpretación de los sueños, un libro de una valentía infinita, procedente en gran medida de la propia introspección de su autor sobre sus producciones oníricas. Nadie como él hubiera podido poner en su dormitorio, como el célebre poeta surrealista, el cartel: Le poète travaille. Esa lectura termina siempre contagiando al lector sensible, que con frecuencia repasa esa mitad de nuestra vida que transcurre, en el mejor de los casos, entre sábanas.

Freud fue ante todo un gran escritor. Un magnífico ensayista. Su limpia prosa, aprendida de su gran maestro Goethe, es quizás una de las primeras sorpresas que experimenta todo aquel que se acerca a él. La segunda es la importancia grande que la literatura tiene en su obra. Podría decirse que sus principales hallazgos los formaliza a través de grandes referentes literarios. Ante todo, el ciclo tebano de la tragedia ática. No sólo Edipo tirano. También Antígona. Eso la recepción lo advirtió en seguida, y fue en el dominio de la literatura y del arte donde su influencia fue, desde el principio, dominante. La obra de teatro de Hofmannsthal, Elektra, de principios de siglo, que luego adapta para la genial ópera de Richard Strauss, verdadero baluarte de la música expresionista, se halla bajo la influencia primeriza de Freud. Esa Elektra es, a la vez, griega y moderna. En ella cooperan, como trasfondo, Esquilo, Sófocles y Freud.

Pero Freud tiene la suerte, hoy, de generar todavía controversia. A diferencia de otros clásicos, Freud no suscita unanimidad ni consenso. Hay voces que siguen sin soportarlo. Hay opiniones que lo cuestionan. La razón de esa falta de consenso es obvia: Freud tuvo la osadía de internarse en la sexualidad. Y en la diferenciación sexual. Y en el infierno de *infirmas* que la sexualidad puede producir, trastornando nuestros usos y costumbres, o nuestras convenciones sociales y culturales. Obras como los Tres ensayos sobre la vida sexual tienen, aún hoy, carácter subversivo, escandaloso.

Por esa razón la lucha contra Freud, y contra las tradiciones que lo secundan, sigue y seguirá: pues es mucho más grato situar en segundo término este aspecto de nuestro ser. Por esa razón desde el conductismo y desde corrientes de la psicología menos comprometidas, lo mismo que desde las teorías epistemológicas de inspiración científicista (positivismo lógico vienés, filosofía analítica anglosajona) se haya siempre cuestionado la tarea de este gran liberador, auténtico Prometeo de nuestro carácter y destino, capaz de robar a los dioses el fuego liberador de una teoría revolucionaria. Quizás algo ha envejecido en Freud, y harán bien sus seguidores en no marcar en ello el énfasis. Freud intentó formalizar sus hallazgos en la teoría de la ciencia de la época. Es el aspecto más vetusto y desechable de su obra.

Freud, consciente de la escandalosa novedad de su doctrina, se parapetó en la respetabilidad científica como forma de contrarrestar las críticas de que era objeto, la mayoría procedentes de la sociedad médica vienesa, y que cuestionaban su probidad de investigador. Ese es el aspecto menos interesante de su trabajo intelectual. Es también el flanco más débil, pues da pie a que los cancerberos de la ciencia desestimen sus concepciones, o deslegitimem su teoría. Ésta, de hecho, posee su propio estatuto, que se despliega en la práctica de una institución, la psicoanalítica. Por desgracia ésta última no facilita las cosas:

parece vivir en el hobbesiano "estado de naturaleza", en guerra de todos contra todos, y con lamentable vocación de muchos de sus grupos o grupúsculos en asumir formas sectarias. Pero eso prueba la inmensa irradiación e influencia de una reflexión con capacidad de transformar nuestra conducta.

Freud es mucho más que un clásico de mármol, que deja al mundo un corpus literario. Es un clásico vivo que conmociona, hoy como ayer, conciencias y voluntades. En realidad fue, más que nadie, un personaje que asumió, lo mismo que Edipo, el lema délfico que presidía toda peregrinación hacia la consulta oracular: "*Conócete a ti mismo*". Y que cruzó, como Sócrates, ese imperativo categórico con otro que es complementario: "*Cuida tu propia alma*". Hoy más que nunca deberíamos saber que ésta constituye ese principio de vida esponjoso con las formas y figuras del espíritu, y con sus concreciones lingüísticas (mitológicas, literarias, religiosas). Si el cuerpo de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos, puede decirse que el nuestro lo está con letras del alfabeto, o con ideogramas y jeroglíficos, con las cuales se componen sintagmas, frases complejas, párrafos, formaciones textuales. Nuestro cuerpo tiene en gran medida carácter textual. Es todo él, en parte al menos, texto y contexto. Puede ser deletreado, leído. Eso es lo que toda práctica psicoanalítica verdadera realiza: auscultar el cuerpo del paciente. Eso es lo que el verdadero psicoanalista lleva a cabo. Y es que el cuerpo habla y se expresa. Pues se halla todo él trazado con formas mitológicas, u organizado a través de complejos modos rituales y ceremoniales (que escenifican y ponen en práctica esas leyendas y relatos). El cuerpo histérico manifiesta esas leyendas a flor de piel. El cuerpo de la neurosis obsesiva se halla, todo él, polarizado por ritos y ceremonias privadas. Freud logró, mejor que nadie, mostrar la singularidad de ese cuerpo nuestro que requiere ser leído de forma complementaria a la lectura matemática recomendada por Galileo Galilei para comprender la naturaleza. Y es que ese cuerpo nuestro no es físico sin más: es fronterizo y limítrofe en relación a la naturaleza, al mundo. Freud nos enseñó, en sus textos, y en la práctica psicoanalítica, que somos habitantes de ese límite del mundo que confiere una particularidad específica a nuestra condición.

Apoyado de un lado, sobre el alma romántica y sus arrebatos, y del otro sobre una vena positivista austríaca, el edificio freudiano podría parecer frágil. Ha resistido al tiempo porque lo esencial está en otra parte: en la invención de una nueva figura del sujeto.

Si consideramos el edificio que Freud ha dejado luego de su muerte, hoy vemos que el campo que ha abierto no se ha cerrado a pesar de las tentativas de anular sus consecuencias, y hasta de negar su radicalidad. La autenticidad de su descubrimiento, el del inconsciente, es tal que ninguna disciplina nueva ha llegado a apropiárselo o a integrarlo en una doctrina más vasta. Irreductible a la psicología, lo es también al conjunto de las ciencias llamadas humanas. Adversaria en la forma de ver el mundo, Freud tampoco permitió que la filosofía sacara ventaja. Por lo demás, muy pocas disciplinas han encontrado allí material para renovarse. Es curioso que Freud haya querido, de entrada, instalarse en el discurso de la ciencia para revelar lo que ella desconocía por naturaleza: lo particular del deseo de cada uno.

¿Qué es, en efecto, una ciencia de lo particular? Porque sin responder de ninguna manera a los criterios de una ciencia experimental, Freud ubicó al psicoanálisis bajo los auspicios de las ciencias de la naturaleza, principalmente la neurofisiología. Materialista como era, encontró su punto de Arquímedes en una teoría neuronal, sin duda fantástica, y sin relación con la observación, pero que da cuenta de las paradojas que suscita un objeto profundamente desigual a sí mismo: ese aparato psíquico, *seelischer apparat*, de nombre híbrido y que contiene ya desde el año 1900 en *La interpretación de los sueños*, el programa de una doctrina materialista de las representaciones, siguiendo los pasos de maestros tales como Brentano.

Que esta doble referencia, por un lado al alma romántica y a Goethe, y por otro lado al positivismo austriaco parezca en la actualidad, profundamente inadecuada respecto de su hallazgo, es, sin embargo, lo que ha permitido a Freud abordarlo con la garantía de la modernidad. Una modernidad hoy día desalentada por disciplinas animadas por el mito del hombre máquina, pero sin complacencia tampoco por lo inefable. Esta referencia esencial al cientificismo lo condujo a tratar los hechos clínicos a la vez como datos objetivables y como hechos de discurso. La disciplina de la interpretación que surge de esto hace valer todos los recursos que permite la gramática, la lógica así como el mito y la tragedia.

Inscripto desde un comienzo en el campo de las Luces, al inconsciente freudiano se lo consideró sin profundidad, tópico, pobre desde el punto de vista de lo imaginario, pero rico desde el punto de vista de las lógicas paradójales que pone en juego. Reducir lo extraño del sueño a la deformación que le hace sufrir la censura, tratarlo como un criptograma le da a Freud, en el inicio de ese siglo, la estatura de un

Champollion... Al reducir el mensaje latente del inconsciente a nada más que pensamientos es también un cartesianismo al revés que precede al axioma según el cual el sujeto no sabe los pensamientos que lo determinan: un "yo no pienso" que es justamente el reverso de lo que pienso. De esto dan testimonio, por supuesto, lapsus, fallas de la conducta, enigmas de la inhibición, desdoblamientos de la vida amorosa, así como tantas equivocaciones que descalifican toda pretensión de transparencia. No se trata de que los motivos sean sustraídos de la conciencia como imperceptibles, sino que el sujeto elige contra sí mismo. Allí se encuentra el corazón de la subversión freudiana cuyo sentido es tanto ético como clínico; el inconsciente es, en principio, el discurso por el cual el sujeto se traiciona. El inconsciente está en el exterior.

Al considerar que el sueño, el síntoma principalmente histérico, fóbico, obsesivo tienen una naturaleza común análoga a un mensaje cifrado, Freud justifica que el sujeto sabe más de lo que dice sin que, sin embargo, lo sepa. Si admitimos una ciencia incluida en el inconsciente, un saber del cifrado, la interpretación se vuelve homogénea a la estructura del mensaje que el síntoma contiene: revela la cuestión, la dirige, incluso lo cómico. Es el origen de la tesis lacaniana: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Dicho de otra manera, el significante produce efectos fuera de toda cogitación subjetiva.

Es necesario volver a llevar el descubrimiento freudiano a su punto nodal: la división subjetiva. Lacan ha revalorizado el término freudiano *Ich spaltung* para ver allí el ser mismo del sujeto como división que tiene la estructura de una falta. Toda la cuestión radica en precisar aquello que tiene lugar en el caso de Freud para producir esta división. No podemos, efectivamente, satisfacernos con un dualismo filosófico-religioso del alma y del cuerpo para agotar la especificidad del dualismo freudiano. Si el Yo no es amo en su propia casa se debe, sin dudas, a que algún demonio lo empuja fuera de allí. Y ese demonio es para Freud, el deseo en el sentido más extenso del Eros platónico, con la diferencia de que, respecto de sus ideas, no está inspirado por el cielo sino por los deseos de la infancia. Esta alienación del deseo no podría, no obstante, expresarse en términos de influencia, la de los padres, o de supervivencia de estadios superados. Es como rechazado que el deseo persiste y causa una división subjetiva.

Es en ese punto que la sexualidad tomó en la teoría freudiana el lugar que conocemos: es como sexual que el deseo es rechazado, y como tal resulta inalterable y contaminado para siempre por el deseo de la madre. De esto resulta, para Freud, una maldición que recae sobre el sexo y que se expresará en el curso del desarrollo de la doctrina en términos de conflicto de instancias en el cual, uno de los polos al menos, es sexual. La neurosis histérica proporciona, desde el principio, el testimonio más elocuente respecto del rechazo de la satisfacción de la relación sexual, antes que Freud hubiera distinguido radicalmente, a partir de Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad, lo sexual y lo genital. Es ese paradigma de la histeria el que ha justificado largamente a Freud para concebir su dualismo en términos de incompatibilidad, de antinomia entre el Yo y la sexualidad, anulando inmediatamente la objeción que se le ha hecho de "pansexualismo". Sobre este punto, y sobre otros seguramente también, el siglo lo comprenderá mal al identificar histeria y excitación sexual. Más tarde, en los años 1910 al 20 el aporte clínico de las psicosis obligará a Freud a modificar su dualismo pulsional. Constatamos, en efecto, que el Yo mismo es un objeto de amor que atrae, sobre la imagen narcisista, todas las reservas de la libido.

Formado a la imagen del objeto de amor ideal como resultado de identificaciones amorosas, el Yo parece muy alejado de la posibilidad de encarnar la instancia de la realidad, incluso de la razón, a la cual una parte de los alumnos de Freud quiso reducirlo, arrojando de golpe a la pulsión hacia el instinto o la necesidad. En una palabra, después de 1921, Freud profundizará su dualismo con la oposición entre Eros y las pulsiones de muerte, estableciendo que no se trata de dos sustancias heterogéneas, sino que hay un elemento común a las dos: la esencia misma de lo pulsional, a saber, una cierta propensión de la pulsión a perder su objeto y a no solidarizarse con lo viviente al punto de confundirse con la tendencia al suicidio. Así, es en el corazón mismo de la pulsión que se produce la hiancia; es la contingencia de su objeto en lo relativo a su empuje constante, son sus vicisitudes y sus reversiones que utiliza el fantasma perverso, son también las paradojas del goce de autodestrucción.

Tenemos ya bastante como para que la relación con el partenaire como complemento del objeto pueda ser problemática. Efectivamente es al extraer las consecuencias de los impasses de la vida amorosa que Freud se vio llevado a profundizar su dualismo pulsional cuidándose de no recurrir a ninguna resolución dialéctica. Testimonia sobre esto en el curso de los años 20-30, la prolongada puesta a punto de la sexualidad femenina que lo hace concluir que existe un mismo símbolo para los dos sexos: el falo, cuya antinomia no es otra, para el inconsciente, que la castración.

Por otro lado, el escándalo del freudismo no es que el sexo, como un caballo de Troya plantado en el corazón de los intereses vitales de la persona sea como el diablo en el cuerpo. Se trata, más bien, de que el libido se torna demasiado intelectual. Por otra parte, el diablo no es el padre al punto de poder entregar su alma con el único propósito de suplir la carencia de su función? Una intelectualización que no es menos evidente en las aberraciones de la sexualidad en función de identificaciones familiares o en lo relativo a las teorías sexuales de la infancia. Y el llamado del amor no es incompatible con el fantasma masoquista: "pegan a un niño", o con los juguetes de la homosexualidad femenina siempre preocupada por introducir como tercero al personaje masculino acompañado del amor cortés.

Así Freud, siempre preocupado por mostrar "*lo vil sobre lo cual surgen audazmente nuestras virtudes*", no promueve menos al padre como punto pivote de los extravíos del goce. Esta intuición de lo simbólico en la vida sexual, mejor dicho del significante, como determinación del fantasma por la lógica, como también la incidencia de la gramática en el desmontaje de la pulsión no es nada más que una especulación.

Esta determinación simbólica del sexo y del amor que, llegado el caso, los vuelve incompatibles es puesta a prueba en la novela familiar del neurótico, en la historia de los padres, en los relatos que descubren la realidad sexual de cada uno, y decide sobre sus elecciones de objeto mucho más, seguramente, que ninguna otra determinación objetiva del orden del condicionamiento o de la "frustración".

Vemos que esta nebulosa de hechos clínicos justifica ampliamente la tesis lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje. Pudimos constatar que todo el freudismo está allí resumido. Sin duda, pero el inconsciente no es todo el freudismo tampoco.

Es verdad que es necesario el automatismo del significante para hacer que surja la determinación simbólica de la transferencia, de la repetición de la pulsión, por retomar los grandes conceptos fundamentales. Sin embargo, Freud siempre ha dado lugar a una instancia psíquica que hiciera obstáculo a la traducción simbólica, un residuo inconmensurable del falo, o incluso que no puede entrar en el diseño del Edipo. Es decir, que hay una parte de lo simbólico que no es del orden del mensaje y que no se deja desanudar tan fácilmente por la interpretación: es el caso de la resistencia terapéutica negativa, el de la repetición actuada del trauma, del goce masoquista; tantas revelaciones que dan testimonio de un desamarre de la vida psíquica respecto de ese pivote del inconsciente freudiano que es el Nombre del Padre. Freud lo constata amargamente en 1937: al considerar la transferencia como dependiendo del complejo de Edipo, el sujeto no puede localizar allí todos sus conflictos. Sin duda, 25 años después de la muerte de Freud esta instancia de lo real tenía menos relevancia que la de lo simbólico a la que Lacan se dedicó a poner de relieve en razón de las desviaciones de la época. Hoy en día nos conviene volver sobre el asunto.

Es entonces cuando cobran sentido otros binarios freudianos, necesarios por los límites de la interpretación psicoanalítica. Se trata de la tensión entre el inconsciente y el "ello" que lejos de ser asimilable a un "ello habla" es más bien el lugar de un "ello goza" en el silencio de la pulsión de muerte. Tal es, por ejemplo, la paradoja que ofrece la culpabilidad del melancólico, bajo la presión de un superyo caníbal. Esos hechos clínicos constituyen la base de las modificaciones de la Metapsicología de Freud, como así también de sus últimos textos sobre el fin de análisis, y el *Malestar en la cultura* justifican las distinciones finas no siempre percibidas por los comentaristas, como por ejemplo, la oposición entre dos figuras del padre en Freud: el guardián del orden edípico, mediador de la normalidad del deseo, pero también el padre desregulado, gozador, impenitente; es el padre de Tótem y tabú que aparece en el origen de las masas y que termina en lo peor, en el momento en que Freud escribe su *Malestar en la cultura*.

Le llega el tiempo a Freud de dar a su dualismo un matiz trágico que renueva la antigua palabra de los presocráticos respecto de la apelación que él hace a las mortales antinomias de Empédocles sobre philia y neixos, amor y destrucción, subrayando el carácter estructural transpsicológico de su descubrimiento. Hace lo mismo con el desmontaje del mito de Prometeo en 1932, que siempre fue objeto de admiración para Lévi-Strauss, por ejemplo, la insatisfacción constitutiva de la pulsión. Así Freud ha asegurado, de una manera u otra, la especificidad de un registro llamado "económico" relativamente desabonado de lo simbólico o, como él dice, sin ligazón con un representante psíquico, como si los nudos de goce en el fundamento de la inercia psíquica se situaran fuera de los desplazamientos que la transferencia permite. Sin duda, no se trata de decir que están fuera del lenguaje, sino que es a través del recurso a la escritura de la letra por un cifrado nuevo de goce, distinto de los efectos de sentido, que se los puede atrapar. Se trata del porvenir mismo de la interpretación analítica que allí está en juego, así como en vida misma de

Freud, algunos de sus alumnos diluyeron el problema en lo preverbal, lo no verbal, o el traumatismo del nacimiento sin prestar atención al más allá del principio de placer. Hay que decir que el problema de los comentaristas de Freud se sitúa justamente en ese punto. No es fácil lograr sostener juntos en Freud, a la pulsión y el inconsciente o, en otros términos, el goce y el Complejo de Edipo: siempre queda un resto en los intentos por reabsorber uno en el otro. Extraviado por una concepción moralizante del dualismo freudiano, la orientación anglosajona abandonando la primera tópica por la segunda instituirá lo que comúnmente conocemos como la ego psicología; consagra el ideal de dominio del Yo sobre la pulsión. Desde otra perspectiva, la obsesión de los estadios del desarrollo, en particular, el registro llamado preedípico, conducirá a los kleinianos a confundir el inconsciente y el fantasma arcaico.

Por regla general, el movimiento analítico no llegó nunca a conciliar el campo de la metapsicología, actualmente asimilada al campo de lo "cognitivo", con el registro de la pulsión que barra la castración. Dónde está, en efecto, la relación entre el pensamiento y los orificios del cuerpo: ¿el oral, el anal? Freud, no obstante, ha efectuado todas sus revisiones con el fin de indicar que la mecánica de las representaciones, ya sea que estén sujetas al principio de placer o al de realidad, depende de la promoción, en el sujeto, de la función paterna y de la manera en la que esté afectado por ella. Pero únicamente el comentario lacaniano permite captar los mecanismos a través de los cuales el goce se anuda al inconsciente.

Freud, desde los albores del psicoanálisis, se sintió atraído por el "*extraordinario fenómeno del amor*", fenómeno que hace que una persona llegue a tener una "*singular representación de otra*". ¿El amor encuentra y/o produce las cualidades del amado? Cualquiera sea la respuesta, la singular representación se establece de manera persistente y produce tanto tristeza como alegría. En esa época, trataba a las pacientes inmortalizadas luego en los Estudios sobre la histeria (la señorita Ana O., Emmy von N., Elizabeth von R. y la señora Cecillie, entre otras), que mientras confesaban -sin saberlo- los deseos que circulaban por sus fantasías, ponían en el banquillo de los acusados a padres, maridos, hermanos, novios o pretendientes: la virilidad no estaba a la altura de sus promesas. Pero Freud no desesperaba de las "fallas" que encontraba en los hombres, ni del enigma de la insatisfacción femenina.

Por otra parte, la maternidad estaba perturbada por el amor romántico y la paternidad por el amor-pasión. Freud le puso un nombre a la incertidumbre sexual generalizada: bisexualidad. Eso significa que la identidad de cada sexo está a merced de las identificaciones, que cada uno es otro para sí. Es difícil saber el impacto de los planteos de Freud en aquella época, pero sabemos que, en la nuestra, esas cosas – como la bisexualidad – forman parte del espectáculo de la felicidad que se ofrece a la inercia de vidas que, como se grita en masa, la miran por TV. Mientras tanto, el término inconsciente recorrió un camino y se fue incorporando al lenguaje cotidiano como falta de intención. Antes de Freud, el inconsciente había sido estudiado por Lancelot Law Whyte, que remontaba esta noción hasta el siglo XVII, pero el psicoanálisis propuso con este término algo diferente: el "aparato psíquico" descrito por Sigmund Freud no tiene nada del inconsciente romántico, el inconsciente místico que tanto fascinó a Carl Gustav Jung.

Fue necesario que la razón defendida por la Ilustración y las pasiones del Romanticismo mostraran algo de la nueva escisión en marcha, la nueva versión que la época proponía de esas razones del corazón que la razón no entiende. Pero eso dice poco del proyecto de Freud, de la práctica que inventa, de la huella que traza en el gusto de su época. Wittgenstein escribió que Freud habla de la resistencia al psicoanálisis, pero no de la seducción que provoca. Hoy no podría decirlo, puesto que Jacques Lacan (que convirtió a Freud en su precursor, en el sentido en que Borges habla de esta operación) expuso las razones de esa seducción. Más allá del gusto de su época, Freud amplió la razón ilustrada para incluir las pasiones románticas. Las primeras seducidas fueron las mujeres, excluidas de esa razón y molestas por el lugar que hasta entonces se les había concedido: desde la célebre Lou Andrea Salomé hasta la influyente princesa Marie Bonaparte, una multitud de mujeres integraron el movimiento creado por Freud.

Incluso en los momentos del feminismo radical el psicoanálisis estuvo abierto a las colegas mujeres, que hoy son mayoría en todo el mundo. Las disidencias que existieron y existen no pueden ocultar esta nueva alianza, tan diferente de las que habían conocido las mujeres y los hombres hasta ese momento. La invención del psicoanalista llevó su tiempo, pero su existencia social es un hecho difícil de historiar porque su accionar cotidiano se realiza en el discreto silencio que rodea esta práctica. Y así tiene que ser, porque el analista no impone sus temas sino que los descubre y los elabora: por eso cambian con el gusto de la época.

Estaríamos menos interesados en nuestro antepasado Sigmund Freud si algo que está en el aire dejara de anunciar que es también nuestro presente y nuestro porvenir. Ese algo es el "gusto", el no se qué, que dictamina lo que es perdurable y lo que es efímero. Es por eso que Jacques Lacan dice que el psicoanálisis no cayó del cielo, sino que caminó cierto tiempo "en las profundidades del gusto". Tampoco olvidemos que la neurosis infantil que sobrevive en el adulto es lo que Kant llamaba "la minoría de edad" de quien no se guía por la razón y en consecuencia se deja tutelar por otro. La "tutela" del analista, en este sentido, actualiza por la transferencia esas figuras del pasado que encadenan a cada uno, con la finalidad de disolverlas. Lejos de hacer un culto de la memoria, el psicoanálisis dice que la repetición del que olvida le impide vivir su presente y programar su porvenir.

La temática de Freud es la del romanticismo porque así llegaba hasta su consultorio. Pero la respuesta de Freud no era romántica. Lejos de rechazar las pasiones como la razón ilustrada, lejos de abandonarse a ellas como los románticos, encontró en lo que llamó transferencia la condición de un diálogo que está entre la neurosis y la vida corriente. Un diálogo fundado en la paradoja siguiente: el que se analiza no está solo, ni acompañado.

Y es con esta paradoja que terminamos, pues nos deja claro que el hilo del laberinto es el amor, el que nos hace caer en el laberinto y si no prestamos atención, terminaremos perdidos en él, este es enamorarse perdidamente, pero también debemos de cuidarnos de no temerle al laberinto, y por ello dejar de amar. El romanticismo si bien es el motor de nuestra vida, también puede ser aquello que nos desvincule. Por ello al escuchar a nuestra mariposa cantando por lo que espera, sepamos atender a su demanda, y seguir nuestro deseo, aunque a veces, éste pueda ser terminar con una aguja en el alma, pero estar consciente de que eso deseamos. Debemos pues, apostar por esa última utopía, la del amor. Siendo el amor nuestra última utopía en una época en que la razón cínica reina sobre todas las cosas, ¿hay alguna manera de evitar caer abatidos debajo de los últimos cristales de su ruina? Para evitar este segundo escenario de desilusión y desencanto, que puede incluso ser más grave que la soledad y el aislamiento, los amantes durante el juego de la seducción llegan a evitar el amor. Eso es lo que nos advierte el teórico francés Roland Barthes *"para reducir su infortunio, el sujeto pone su esperanza en un método de control que le permita circunscribir los placeres que le da la relación amorosa: por una parte, guardar esos placeres, aprovecharlos plenamente y, por otra, cerrar la mente a las amplias zonas depresivas que separan estos placeres: olvidar al ser amado fuera de los placeres que da"*. Circunscribir es una manera de cerrar aún más el círculo: se trata de localizar de una manera maniobrable al amado. Encerrarlo, nombrarlo, atraparlo. Se trata, por cierto, de empezar a ejercer el dominio para evitar, a su vez, la dominación. Pero a pesar de lo que propone Barthes es muy difícil *"olvidar al ser amado fuera de los placeres que da"*. Por eso mismo, porque no se puede manejar con "sabiduría", con "precisión" el tira y afloja de la relación amorosa, porque en una sociedad cercada por la modernidad reflexiva, que nos enfrenta a riesgos a veces insostenibles a la hora de ejercer nuestra libertad de opción sexual y vital, es preciso entonces evitar el amor, evitar la pasión y lo que la desencadena, rehuir y esquivar el dolor de "más adelante", crear armaduras de todo tipo, sobre todo, armaduras de palabras, que eviten la desgracia de convertirnos en seres vulnerables dominados por una pasión. Al parecer, en esta sociedad de postrimerías del racionalismo y la reflexividad, sólo los héroes y las heroínas aman, porque blandir la espada de la utopía del amor es ganarle una batalla al miedo, a la parálisis y a la cobardía. El mismo Freud nos dice: *"¡No, yo no soy un pesimista, en tanto tenga a mis hijos, mi mujer y mis flores! No soy infeliz, al menos no más infeliz que otros"*. Estemos atentos al llamado que nos hace el padre fundador:

"Yo apenas soy un iniciador. Conseguí desenterrar monumentos enterrados en los substratos de la mente. Pero allí donde yo descubrí algunos templos, otros podrán descubrir continentes".

Carlos Seijas

Quetzaltenango, 1 de Julio de 2006

Notas

1 ¿Lloras? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Ah, te falta fe...! ¡Escucha!

Un hermoso día veremos alzarse un hilo de humo en el horizonte. Y entonces aparecerá la nave. Luego, esa nave blanca entrará en el puerto, atronando con su salud. ¿Lo ves? ¡Ya ha llegado! Yo no bajo a encontrarme con él. Me pongo allí, en lo alto de la colina, y espero, espero largo tiempo y no me pesa la larga espera. Y saliendo de entre la multitud un hombre, un punto pequeño se destaca por la colina. ¿Quién será? Y cuando llegue, ¿qué dirá?, ¿qué

dirá? Llamará a Butterfly desde lejos. Y yo, sin dar respuesta, estaré allí escondida, un poco para inquietarlo, y un poco para no morir al primer encuentro, y él, con alguna inquietud, llamará, llamara: "Pequeña mujercita, olor de verbena", los nombres que me daba cuando volvía a casa.

Todo esto ocurrirá, te lo aseguro. Guárdate tu miedo, yo con firmeza le espero.

2 Muere con honor quien no puede vivir con honor.

¡Mi pequeño Ídolo! Amor, mi amor, mi flor de Lirio de capullo de rosa.

Aunque tú nunca lo sepas, es por tí solo, por tus ojos inocentes, que la Mariposa muere... para que puedas viajar más allá de los océanos y cuando hayas crecido, nunca sentirás el remordimiento del abandono materno. ¡Ah tu, quien me llevó hasta el trono más alto del Cielo, mira por última vez el rostro de tu Madre, mira fijamente su cara, fijamente, de modo que algún vestigio perdure, mírala detenidamente! ¡Adiós mi amado! ¡adiós amorcito! ¡Ve y juega, juega!

Pasión - Parlêtre

Saralía Chiavaro

"...el cuerpo – que constituye el asiento de las pasiones - es la primera palabra, la palabra fundamental de la cual todas las demás palabras emanan. Por eso muchas de las palabras que denotan las diferentes pasiones en nuestras lenguas provienen claramente de los nombres que designan zonas, propiedades y acciones de nuestro cuerpo".

Ivonne Bordelois

INTRODUCCION

- León Tolstoi abandona su vida acomodada, a su mujer y a sus quince hijos, rechaza una vida de lujos y halagos para marcharse en busca de "la sencillez del campesino ruso" (0) al que idealiza. Muere de pulmonía a sólo diez días de su partida.
- F. Dostoievski, luego de haber alcanzado la cima del reconocimiento de sus lectores y del mundo literario ruso, plagia sin saberlo a Gogol, por lo que es despreciado fuertemente. Esa caída lo conduce, -nuevamente sin quererlo ni saberlo- a una oscura situación que culmina con cuatro años de prisión en Alaska. Allí retoma la pluma. Luego, ya libre, juega, juega sin parar hasta perderlo todo. En la miseria recupera una y otra vez su creatividad literaria.
- La mujer que lee "Sra Dalloway", de Virginia Woolf en "Las Horas" (de Michel Cunningham), deja a su marido y a sus pequeños hijos para iniciar en Canadá una nueva vida encarnando un fuerte deseo infantil, el que la nombra como "ratón de biblioteca", y que retoma entonces para decidir una vida sola, entre libros.
- En "La noche del oráculo" Paul Auster nos presenta a un escritor, Sydney Orr, que escribe una novela cuyo protagonista, Nick, decide abandonar la vida que hasta entonces llevaba e iniciar una nueva no importa dónde (toma el primer avión en el que consigue pasaje) a partir de un suceso azaroso: la caída de una enorme gárgola de piedra a pocos centímetros de su cuerpo.
- Un hombre tiene la certeza de ser amado.

¿De qué se trata en cada caso? ¿Se trata del acontecimiento, del acto en articulación al deseo decidido, o de la pasión? ¿Actos u actos fallidos? ¿actos que resultan de la palabra desplegada o actos que se oponen a la palabra? ¿Deseo o pasión? ¿Se trata de encuentros que llevan a cada cual a atravesar con un acto lo imposible (de soportar); o de una huída que redobla la impotencia subjetiva?

Las consecuencias de tales actos hablarán, en cada caso, del estatuto de los mismos.

I- Pasión de la ignorancia

Desde el principio de su enseñanza Lacan articula la pasión con el ser y con lo que de la demanda, de ser, se pone en juego en la transferencia.

Propone, continuando a Freud, tres pasiones fundamentales: el amor, el odio y la ignorancia. Situando en un comienzo al amor entre lo simbólico y lo imaginario, al odio entre lo imaginario y lo real y a la ignorancia entre lo real y lo simbólico (1); ya que se trataría en el amor de una reafirmación del ser; en el odio de una negación del ser del otro y en la ignorancia de lo indecible (que la demanda de amor comporta).(2)

Para que la transferencia se instale, Lacan destaca como elemento primordial, condición sine qua non, la pasión de la ignorancia que : "no debe ser entendida como ausencia de saber,sino al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser" (3). Pasión de la ignorancia cuyo complemento: el amor-pasión sitúa a esta altura de su enseñanza como estructurando la transferencia.

De la mano de la pasión de la ignorancia, el amor-pasión se traduce en la vivencia subjetiva de una "catástrofe psicológica" (4), lejos está del ideal de unificación que el Eros implica. Es que "el corazón de la experiencia analítica" (5) se verá constituido por la falta en ser del sujeto, "campo donde se despliega la pasión del neurótico"(6).

Y será la ignorancia, -apasionada-, posibilidad de verdad: "...cuando el sujeto se compromete en la búsqueda de la verdad como tal es porque se sitúa en la dimensión de la ignorancia" (7). Aceptando hablar sin saber "las vías de su error" (8).

Por lo tanto, es aquello con lo que intenta cubrir su falta estructural, la pasión, el camino de la revelación: **"...el fruto positivo de la revelación de la ignorancia es el no-saber, que no es una negación del saber sino su forma más elaborada"** (9)

Y todo ello, no sin la complementación de un psicoanalista que a la pasión de la ignorancia responda con la "ignorancia docta", donde "docta" no significa sabia sino "formal" (muy expresamente indica Lacan con el título del último apartado de "*Variantes de la cura tipo*" cuál ha de ser la sabiduría del analista: ignorar lo que sabe); y cuya clave es el deseo de analizar. Deseo sin el cual la ignorancia docta podría transformarse en "ignorancia docens". (10)

¿No es pues la pasión de la ignorancia pasión primera, fundamental? ¿No subsume acaso a las otras dos: el amor y el odio en el medida en que éstas consituyen la transferencia operando allí, en su carácter pasional, como ignorancia-motor del deseo? La pasión de la ignorancia crea al amor que hace existir al inconsciente como saber.

II – La alienación del deseo

Hacia el año 56, Lacan afirmará que todas las pasiones son equivalentes y metonímicas, y las definirá como "la alienación del deseo en un objeto".

Desde allí, la pasión procura la saturación del deseo por un objeto. Es el objeto patológico kantiano, afectando a un sujeto. Ya se trate del enamoramiento, la obstinación del coleccionista, el juego u otros, se busca un objeto que nombre un deseo y condense un goce. Es al mismo tiempo búsqueda de certidumbre y rechazo de saber acerca de la falta estructural que intenta cubrir.

Ya en el 60, con "Subversión del sujeto", lo enfatizado no será el objeto, como lugar de alienación del deseo, sino el sujeto, es decir que no se tratará tanto de lo que se desea sino desde dónde se desea, su posición enunciativa: "...el deseo del hombre es el deseo del Otro, donde el "de" de la determinación llamada por los gramáticos subjetiva, a saber la de que es en cuanto Otro como desea (**lo cual da el verdadero alcance de la pasión humana**)".(11)

Con-secuencia lógica del avance que esta formulación plantea será la posibilidad de pensar la pasión como "pasión del significante".

III – Pasión del significante

Ya en "La Significación del Fallo" (1958) el concepto de pasión aparece ligado estrictamente al significante, y es en el seminario 8, dedicado a La Transferencia (1960-61) donde será desarrollado, en fina articulación con la trilogía trágica de Paul Claudel.

Aparece entonces de la mano del significante, pero no del significante propiamente dicho, en cuanto representa al sujeto ante otro significante, no del significante en su estructura fundamental, que hace cadena, que provoca y propicia el devenir constante de la significación. Junto al término pasión el significante se ve afectado radicalmente en su función. "...el significante tiene función activa en la determinación de los efectos en que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión, en el significado. Esta pasión del significante, se convierte entonces en una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto no es únicamente el hombre quien habla, sino que en el hombre y por el hombre, ello habla, y su naturaleza se encuentra tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje, del cual él se convierte en la materia y por eso resuena en el más allá de todo lo que pudo concebir la psicología de las ideas, la relación de la palabra". (12)

La pasión del significante hace de él operación de marca sobre lo significable, de lo que deviene el sujeto como efecto sobre la carne de aquello que habla antes de su advenimiento.

Pasión = estructura del lenguaje.

Ya para Aristóteles la pasión era una "afección", esto es, el estado en que algo está afectado por una acción (como cuando algo está "cortado" por la acción de "cortar").

Lo significable sufre la marca del significante, convirtiéndose por esa pasión en el significado. El sujeto deviene la materia y el efecto de esa operación por el significante que en la cita mencionada toma el estatuto de "ello habla". "Su naturaleza"-dice Lacan- "se encuentra **tejida**" (13) desde entonces, como consecuencia de esa pasión. Y "tejido" tiene su raíz etimológica en el vocablo latino "textum" que da origen a la palabra "texto".

Por la pasión del significante, la naturaleza del sujeto deviene textual, entre-tejido de palabra y cuerpo.

La pasión, passio, -"lo cortado"- estar afectado o recibir "pati", introduce un elemento de pasividad de donde deriva el término "paciente" que, sin embargo, no se opone al acto: bajo las distintas formas de la demanda el neurótico interroga. "¿Qué quiere saber el neurótico?" se pregunta Lacan en la clase del 21 de septiembre de 1962, año en que trabaja "La Identificación", y responde: "Quiere saber lo que hay de real en eso de lo que él es la pasión, es decir lo que hay de real en el efecto del significante, suponiendo por supuesto que hemos llegado lo suficientemente lejos como para saber que lo que se denomina deseo en el ser humano es impensable sino en esa relación al significante y los efectos que allí se inscriben".

IV – La Tragedia

La pasión como "pathos", llega a su máxima expresión en la tragedia antigua. El término "pathos" es el equivalente griego del latino "passio" y, como aquel, subraya lo acontecido, lo padecido, aquello que sobreviene involuntariamente (14)

Los héroes de Homero y los hombres de la época Arcaica, interpretaban tal experiencia en términos de Até, como una comunicación de menos o como la actuación directa de un demonio que se sirve de la mente y del cuerpo humano como instrumentos. "La Até era un estado de mente, un anublamiento o perplejidad momentáneos de la conciencia normal (...) una locura parcial pasajera atribuida no a causas psicológicas ni fisiológicas sino a un agente externo y demoníaco".(15).

"Menos" era también considerado un estado de mente: "cuando un hombre siente menos en su pecho (...) es consciente de un misterioso aumento de energía, la vida en él es fuerte y se siente lleno de una confianza y ardor nuevos"(16). Para Homero, es el acto de un dios, aunque puede llegar a producirse, en ocasiones, por exhortación verbal.

Los impulsos irracionales, aquellos que buscan expresarse en el hombre en contra de su voluntad, la esperanza y el miedo ("demonios peligrosos" para Teognis), el poder del Eros, no son verdaderamente para Homero partes del yo; se independizan de él, adquieren vida propia y pueden arrastrar al hombre hacia una acción que no puede controlar.. La suerte (buena o mala fortuna) del hombre depende más del "demonio" que recibe al nacer que de su carácter, y determina total o parcialmente su destino.

"El griego –nos dice Dodds- había sentido siempre la experiencia de la pasión como algo misterioso y aterrador, como la experiencia de una fuerza que estaba en él poseyéndolo, más bien que poseída por él." (17). Observa que Jasón –al final de Medea- sólo puede explicar la conducta de su mujer como el acto de un alastor, el delito creado por el demonio de sangre inextinguible; el coro de Hipólito cree que Fedra puede estar posesada y ella misma habla al principio de su condición como el até de un demonio". Contrariamente a la opinión de André Rivier que en su "Essai sur le tragique d'Éuripides" (18) sostiene que Medea está literalmente poseída por un demonio (19), Dodds considera que a diferencia de Jasón, Medea no utiliza lenguaje religioso porque "sabe que se está debatiendo no con un alástor sino con su propio yo irracional, con su thymós".

El thymós indicaba al hombre qué acción seguir: comer, beber, matar; y ponía palabras en su boca, pero el hombre podía rechazarlo y actuar sin su consentimiento. Para el hombre Homérico el timos era como una voz interior independiente que el yo experimentaba como ajena.

Eurípides en cambio enfatiza lo interior de esa voz, que lejos de ser un elemento que asalta a la razón desde afuera, es parte del propio ser, lo que no lo hace menos misterioso y aterrador que cuando era considerado sobrenatural. Y allí, en el thymós residen los resortes de la acción .

"Conozco la maldad que estoy a punto de cometer –dice Medea (Eurípides)- pero el thymós es más fuerte que mis propósitos, el thymós, la raíz de las peores acciones del hombre".(20). "Con estas palabras –nos cuenta Dodds- abandona la escena, cuando vuelve ha condenado a sus hijos a la muerte y se ha condenado a S misma a una vida de prevista desgracia. Porque Medea no sufre ninguna socrática `ilusión de perspectiva', no comete error alguno en su aritmética moral, lo mismo que no confunde su pasión con un espíritu maligno. Ahí está precisamente su suprema cualidad trágica".(21)

Nietzsche, por su parte, en "El Nacimiento de la tragedia" (22), enfatiza la prevalencia del pathos como expresión de una acción sufrida más que ejercida con deliberación, y que arroja al héroe a la realización de un destino desgraciado contra el cual no lucha y al que se precipita "ciego y con la cabeza tapada".

Años después dirá Lacan sobre Antígona, (23) que de lo que se trata "...no es sencillamente la defensa de los derechos sagrados del muerto y de la familia, tampoco todo lo que se nos quiso representar como la santidad de Antígona. Antígona es arrastrada por una pasión y trataremos de saber de qué pasión se trata". Y centra el drama de Antígona en la até, que traduce como:"extravío, calamidad,fatalidad".(24)

Kierkegaard propone –sin saberlo- una respuesta a la pregunta abierta por Lacan, al afirmar en "De la tragedia", que lo que está en juego en el acto de la heroína más allá del amor fraterno y el rechazo a una prohibición injusta e insensata, es el eco del destino de su padre, "la exigencia fatal de aquella ley inexorable que castiga en los hijos el delito de los padres".(25). Sostiene el autor que con su acto, Antígona paga la deuda de Edipo: salva el honor y la gloria de la familia, siendo la coyuntura trágica no la causa de su devenir sino la oportunidad de llevarlo a cabo.

Lo dice, bellamente, de este modo: "¿cuál es la mano que la hace sucumbir? ¿ es la mano de un vivo o la mano de un muerto? Sin duda, en cierto modo es la mano de un muerto (...) Y en otro sentido es la mano de un ser vivo, ya que su amor infeliz favorece que el recuerdo la mate".(26)

Ya en nuestros días Jean-Pierre Vernant (27) encuentra que el dilema de un personaje es el motor de la acción trágica, y que lo que la tragedia muestra, precisamente, es que creer que el hombre es dueño de sus actos es una ilusión." Detrás de toda tragedia se erige una interrogación sobre la relación del hombre con sus actos:¿en qué medida en realmente su autor?"

De la tragedia antigua a la moderna la responsabilidad subjetiva gana terreno. Las marcadas diferencias que según Kierkegaard pueden encontrarse entre ambas y que radican esencialmente en que en la tragedia moderna la acción no se subordina a los personajes,siendo la situación y el carácter de los personajes más determinantes que la acción ; no impiden seguir encontrando la raíz de la tragedia antigua en la moderna.

"Al tener el héroe trágico una conciencia reflexiva, esta reflexión sobre si mismo no solo lo aísla del Estado, la familia y el destino, sino que muchas veces lo desvincula de su misma vida anterior. Así, aquello que nos ocupa es entonces un definido momento de su vida considerado como consecuencia de sus propios actos (...) El héroe sostiene o sucumbe única y exclusivamente en relación a sus propias acciones".(28)

En la tragedia antigua la pasión lleva a la acción que la realiza; en tanto que en la tragedia moderna se ve intervenida por la decisión del héroe. Con la tragedia moderna crecen la responsabilidad y el diálogo, retroceden el monólogo y el coro. Aumenta el dolor y disminuye la pena inherente a la inocencia que el héroe antiguo en tanto víctima de la cólera de los dioses, albergaba. Esto no significa que el héroe moderno sea dueño de sus actos, su responsabilidad se traduce en una fluctuación entre la culpa y la inocencia, hiancia en la que se constituye la falta trágica.

Quizás sean estos matices los que llevan a Lacan a elegir trabajar una tragedia moderna- la trilogía de Claudel- al momento de desarrollar su seminario sobre la transferencia. "El Rehén", "El pan duro" y "El padre humillado" son los títulos de las tres piezas que la conforman y a través de las cuales pone en

escena al deseo (Pensée) como aquello que se compone entre las marcas del significante (Sygne) y la pasión del objeto parcial.(29)

V- El cristianismo

La pasión del héroe de la tragedia antigua ligada al destino, a la Até, es sustituida por la fe: "...aquello en que toda vida humana halla unidad es la pasión –dice Kierkegaard- y la fe es una pasión" (30)

Con el primado de la fe, retroceden la razón y el deseo en pos de garantizar la existencia del Otro.

Abraham, con su acto, no persigue "salvar un pueblo ni defender la idea de Estado, ni apaciguar a los dioses irritados. Su conducta es un asunto estrictamente privado, extraño a lo general. En tanto el héroe trágico es grande por su virtud moral, Abraham lo es por su virtud personal. Lo hace por amor a dios y por amor a S mismo" (31)

Con Jesús en cambio, fe y destino vuelven a articularse en función de lo universal : es el drama de la pasión de Cristo, quien ofrecerá su vida para salvar a los hombres de sus pecados y reconciliarlos con el Padre.

Renovado escenario de la tragedia griega. Antígona y Jesús – dirá Lacan- son "víctimas voluntarias" de su destino, "allí reside el verdadero sentido, misterio y alcance de la tragedia" (32)

Destino ligado al padre. Término bajo el que se inscribe la serie de las tragedias: Edipo, Antígona, Cristo, Sygne de Coufontaine...

"¿Cuál es la superficie que permite el surgimiento de la imagen de Antígona en tanto imagen de la pasión? – se pregunta Lacan en el Sem.7- Evoqué el otro día en relación a ella el: ¿Padre mío, por qué me has abandonado? que es literalmente dicho en un verso. La tragedia es lo que se expande hacia delante para producir esa imagen" (33)

"Pasión de Cristo" se llama además, al Vía Crucis: sufrimiento y flagelación del cuerpo, desde la condena hasta la crucifixión. Cuerpo torturado, lacerado, como pago de la deuda que los hombres tienen con el Padre. látigo, espinas y clavos. Nuevamente un cuerpo hecho jirones como ofrenda sacrificial para calmar la furia de un dios y recuperar su amor. Leemos en La Biblia que "Dios se hace carne" a través de su hijo "dos personas distintas y un solo Dios verdadero" El hijo es el padre encarnado. Pasión de la comunión, pasión del ser. Pero en el último instante, el hijo vacila.

Edipo, por su parte pronuncia su "me phynai": "antes bien no ser " o " mejor no haber nacido"negación consentida del ser por la que se sustrae al orden del mundo tachando él mismo su ser.

Sygne de Coufontaine hará "signo que no".

Edipo pierde sus ojos, Sygne pierde su vida.

La pasión es entonces ya, el exceso encarnado de un excedente estructural que "el héroe" no está dispuesto a ceder, ya que ello implicaría dejar de serlo.

VI- La trilogía de Paul Claudel

"El Rehén" (L'Otage) es el título de la primera pieza teatral de la trilogía en la que este autor francés nos presenta al personaje, a partir del cual, en una serie de tres generaciones, transcurrirán los diversos dramas que après-coup podrán ser pensados en su lógica textual.

Se trata de Sygne de Coufontaine, noble dama que en tiempos de Napoleón I pierde, no sólo a su familia, que es ejecutada por los revolucionarios, sino también sus tierras y fortuna, todo aquello a lo que se liga su buen nombre.

Sygne se consagra entonces, por espacio de diez años a recuperar, trabajosa y arduamente, su tierra y sus bienes. Acaba de lograrlo cuando se presenta ante ella su primo que, retornando de un largo exilio, trae consigo nada menos que al Papa, a quien busca proteger de aquellos que quieren matarlo. Gentes cuya cabeza visible lleva el nombre de Tousaint Turelure, destestable personaje que, habiendo sido hijo de la sirvienta de la familia Coufontaine así como de un brujo, se constituye luego en el asesino de la familia de Sygne y no bastándole con esto, amenaza con matar al Papa si Sygne no se casa con él.

Propuesta que ella rechaza con horror pero que, luego de la intervención de Monsieur Badilon, enviado del Papa y confesor de aquella, quien la exhorta a "salvar al Padre" pagando el precio, termina por aceptar. El precio no podría ser más alto:

"renuncie a su amor y a su nombre, y a su causa y a su honor en este mundo. Abrazando a vuestro verdugo y aceptándolo como esposo, como Cristo se ha dejado devorar por Judas"(34)

Consiente así en salvar "a su Dios y a su Rey" a partir de lo cual será ella –y no el Papa- la rehén. Al aceptar el sacrificio que le es demandado renuncia a todo lo que tanto esfuerzo le ha costado y que comporta para ella el valor supremo de su identidad, aquello que vale más que su vida: su nombre, su filiación.

Dice Turelure: "Tomaré la tierra y la mujer y el nombre. Tomaré el cuerpo y el alma con él". (35)

Dice Sygne: "la fe que he prometido la traicionaré"(36)

Y ocurrirá, -llegando la obra al punto de su conclusión- que el día del bautismo del hijo de la forzada pareja, cuyo nombre es el del rey (Louis), Tousaint se encontrará con el primo de Sygne quien, en nombre del monarca (Louis XVIII) está recibiendo las llaves de la ciudad. En ese encuentro ambos se dispararán con armas de fuego muriendo Georges al tiempo que Toussaint es salvado por Sygne, al interponer su cuerpo al suyo, recibiendo la bala.

Herida de muerte, la dama agita su cabeza de izquierda a derecha como quien dice "no", lo que aparece ya anteriormente en la obra –puntualmente en la escena en que su primo Georges le cuenta sobre la muerte de sus hijos (y con ellos la desaparición de la continuidad del apellido)- como un tic nervioso. Y dice no a lo que Badilon le ofrece y a lo que Tousaint pide: la extremaunción, el perdón de Dios, el primero; el perdón para S el segundo.

Dice no con su gesto, y de ese modo reniega de su propio sacrificio, rechaza el valor de su renuncia primera. Turelure le reclama, en estos, sus últimos momentos de vida, que complete su sacrificio, que no retroceda, que no se prive del Dios por el que ha renunciado a su propio ser y la acusa de traición.

Sygne hace signo que no.

Lacan, en su Seminario 8 propone que Sygne es: signo (en francés " signe"). Signo de sacrificio. Y para designar la particularidad del sacrificio del Sygne apela al concepto de Versagung.

Versagung no refiere a "frustración", como algunos traductores de Freud han planteado, sino que comporta la noción de denuncia de un tratado o retractación de un compromiso, pudiendo significar también: promesa y ruptura de la promesa al mismo tiempo. Rechazo, retractación, promesa y rechazo de la promesa.

No queda claro si Lacan se refiere con tal término sólo a la primer renuncia de Sygne, la más violenta y profunda con la que arrastra a su ser a su negación más radical; o incluye también la segunda, la que sucede al final, aquella que hace vano el devastador sacrificio acontecido a partir de sus nupcias.

Lo cierto es que, con el último aliento, ella rechaza lo conquistado con su sacrificio redoblado: las puertas del cielo. Se rebela contra una promesa por la cual ya ha renunciado a todo aquello a lo que se anudaba su deseo.

"Eso a lo cual él le ha pedido que renuncie es en lo cual ella ha comprometido todas sus fuerzas, a lo cual ella ha atado su vida y que estaba ya marcado del signo del sacrificio".(37)

Sygne dice no, rechaza lo prometido, lo dicho, y Lacan considera a ese no como un "ne" en el que reencontramos la marca del significante. "Ne" que es, nuevamente, "ne fus-je", "n`y être", donde el "ne" designa lo que Sygne encarna: el efecto del significante sobre el hombre, el efecto del significante en su pasión: como aquello que a la vez "lo marca y lo desfigura"(38)

El "ne", partícula enfática que denuncia y localiza la participación del sujeto de la enunciación en el enunciado, haciendo caer el "je", revela en el "ne sois-je", "n`y être", lo que la pasión del significante comporta: una deuda heredada, la carga de la Até que precede al sujeto y lo acompaña en su hominización.

En "La última tentación de Cristo" Scorsese pone en escena a un Jesús que carga su deuda hasta realizarla en su destino de cruz, y ya en la cumbre del sacrificio, en el momento de terminar de pagar con lo único que dice tener, su cuerpo, adviene la tentación, la hora de la verdad que, como debe ser, aparece como pregunta por el deseo del Otro (¿Padre, por qué me has abandonado?), como posibilidad de una inconsistencia del Otro frente a la cual se desvanecería el sentido de su "misión", se haría innecesario el sacrificio. Momento en que Jesús baja de la cruz y vive una soñada vida de hombre. Claro que la película no termina allí.

Se dice que Jesús paga con su muerte la gran deuda de todos los hombres con El Padre, por su condición de pecadores. Sin embargo, ni los pecados, ni la deuda de los seres vivos hablantes es cancelada a lo largo de los siglos subsiguientes. ¿Cuál es entonces el alcance de su operación?

Sygne, con su muerte, hace de su sacrificio, signo. Con su acto, por el cual redobla la traición a S misma dejando luego sin efecto su sentido, encarna al significante mismo en su operación fundamental, aquella por la que introduce "el decir" (el sagen) que permitirá al sujeto rechazarse (39). Rechazo original, indomeñable en tanto constitutivo, que Lacan pone en escena –con Claudel- en el personaje de Sygne.

En la segunda pieza de la trilogía, "Le pain dur", Louis, el hijo de Sygne, habiendo recibido como herencia de su madre el apellido –y con él la deuda impaga-, transcurrirá en una coyuntura en la que con la activa participación de dos mujeres: Sichel, la amante de Tousaint y Lumir, su propia amante, intentará recuperar de manos de su padre los bienes y las tierras que le pertenecen por herencia; los bienes y las tierras de su madre. Empresa que lo llevará a matar al padre. Obtendrá así lo que busca pero en el mismo movimiento se transformará en aquél; en aquel que lo ha despreciado, que lo ha combatido, rivalizado, no ofreciéndole lugar alguno en la línea filiatoria.

Para Louis, no querido por su madre, con un padre que –dice Lacan- lo ha observado crecer con inquietud, "es de la pasión de una tierra, del retorno hacia aquello de lo que ha sido arrojado, a saber de todo recurso a la naturaleza, de lo que se trata" (40). Y ello al precio de "chausser les bottes" (calzar las botas) de su padre al punto de casarse con Sichel, la amante de aquel e hija del usurero con el que Tousaint malograba la herencia de su hijo. Esta transformación sobrevenida junto a la recuperación de la tierra, lleva la figura de Louis al límite de la comedia negra, bordea el ridículo de modo siniestro.

En esta segunda generación, nuevamente se traiciona el amor: así como Sygne renuncia a Georges, Louis rechaza a Lumir -luego de confesarle lo profundo de su amor- para esposar a Sichel.

La última pieza de la trilogía, "Le père humilié", nos presenta a la hija de Louis y Sichel : Pensée, que en francés se traduce por "Pensamiento". Se trata –dice Lacan-, del deseo de Pensée, donde podemos encontrar el pensamiento del deseo. La propuesta de Lacan es que los nombres otorgados por el poeta a sus personajes nos habilita a interpretarlos como la puesta en escena de dos momentos de la incidencia de lo simbólico sobre la carne (41), donde el segundo, el pensamiento del deseo, sólo podrá ser entendido a la luz del primero: la pasión del signo (Sygne.).

Con Sygne tiene lugar un movimiento articulable al concepto de Versagung, donde "lo que es condición deviene perdición" (42), el sagen, el decir, aquello que es condición de su subjetividad es rechazado; por lo que "ne pas dire" (no decir) deviene "decir no" (el gesto de Sygne) (43)

Pensée será el retorno de lo rechazado, el pensamiento del deseo. Con ella renace la luz (Lumir) y su ceguera no hace más que resaltar el estatuto de esa luz hecha de palabras, donde será la voz y no la mirada –velada, no vista- la que aportará nitidez a las sombras.

Pensée como Lumir, perseguirá la justicia absoluta, esa será su pasión.

En esta historia Orian de quien ella está enamorada, intenta rechazarla, no por falta de amor sino porque "se debe" al Papa y decide ir a combatir en su nombre (versión renovada de Sygne). Pero Pensée para quien Dios no existe, siendo esto herencia de su madre Sichel (Sichel a Lumir en "Le pain dur": "...yo no creo en Dios, y no espero más que de mí misma y sé que sólo hay una vida..."(44), acusa a Orian de adorar a un muerto en la figura del Papa e insiste en su deseo hasta lograr ser amada por él antes de su partida al campo de batalla, de lo que resultará un futuro niño de ambos.

Pero Orian muere en la guerra y, en línea con su posición, le pide a su hermano Orso –quien también ama a Sygne- que se case con ella, que ocupe su lugar. Pensée rechaza tal propuesta en salvaguarda de su deseo.

"El amor del otro, el amor que ella experimenta, es allí mismo donde coagulándose, ella deviene el objeto de deseo"(45) De este modo Lacan concluye su análisis de la trilogía por la cual, de la mano de Claudel pone en escena las coordenadas de la constitución de un deseo, posible de engendrarse entre dos pasiones, la del significante y la del objeto parcial.

VIII – Las psicosis pasionales

No estamos ya en el terreno de lo "irracional" sino de lo que acontece fuera de discurso.

En las psicosis llamadas "pasionales" (celos, reivindicación y erotomanía) encontramos la mayor conjunción entre goce y pasión, en tanto aquello que retorna desde el campo del Otro como goce desregulado, toma la forma de una pasión. Pasión de la inocencia ya que no de la ignorancia, allí donde no se trata de la castración,

El erotómano tiene la certeza de ser amado y este "núcleo ideo-afectivo"(46) suplirá la ausencia de inscripción del deseo como falta. El deseo toma la forma de: esfuerzo ligado a la voluntad. Su vehemencia, su carácter excitado, el elemento de acción que comporta su delirio, revelan precisamente el estatuto de lo que está en juego: ni amor, ni deseo: orgullo sexual. ¿Y qué es el orgullo? Dice el diccionario: "arrogancia, vanidad, engreimiento, exceso de amor propio, sentimiento exagerado que una persona tiene de su valor o de su importancia". Es decir: narcisismo, en su vertiente imaginaria, aquel cuyo sustrato es el esfuerzo de cristalización de un ser-sin-falta, que haga excepción..

El psicótico –decía Freud- "ama a su delirio como a S mismo" (47), y es el "S mismo" lo que busca producir. Ese es en todo caso, el lugar del amor.

Esperanza, despecho y odio son las tres fases por las que transcurrirá en el trabajo de ordenar ese goce desregulado que se presentifica para él bajo la forma de "ser amado". Ser amado como certeza del ser. Y donde la pasión no es ignorancia del deseo como deseo del Otro sino saber sobre Su intención . Con la particularidad de que ese saber toma la forma misma de la pasión en la que se constituye. Y es precisamente la forma que toma la que permite en ocasiones confundirla con la pasión común, con la pasión neurótica o aún con el deseo decidido. En tanto la pasión es, en todos los casos una presentación del sujeto "tomado" por el lenguaje, cuya causa habrá que discernir.

Dejo abierta a futuras investigaciones la posibilidad de pensar los modos particulares en que la pasión puede constituirse en nudo, resultando de ello un tratamiento del goce. ¿Cómo pensar la pasión que trasunta el texto de autores como Alejandra Pizarnik, Virginia Wolf, Fernando Pessoa, o pinturas como las de Van Gogh? Hay allí un tratamiento de la pasión que hace de ella lazo social, e introduciéndola en el lazo social moldea su origen, transmutándola en la trama de un deseo posible, el que engendra por suscitarlo en el Otro con la materialidad del trazo.

El sujeto logra así constituirse entre la pasión que " lo objeta" y el deseo del Otro, que su trazo abraza y comprime. Atrapa y recorta.

IX- La dirección de la cura

"¿Qué es lo que el analizante viene a buscar al análisis? (...) si busca es porque hay algo que encontrar. Y lo único que tiene para encontrar es lo que llama su destino" (48)

Para ello, desplegará su mito individual, su tragedia íntima, vía por la que nos toparemos con los efectos de la ya mencionada Versagung, operación existencial, rechazo original, germen de la repetición.

El amor, el odio, la ignorancia en tanto pasiones del ser constitutivas de la transferencia son del orden de la demanda como lo es también la repetición. Y quien repite padece del significante y su pasión: letra encarnada que no cesa. Pasión-parlêtre.

Dios o demonio, até o destino, se tratará de la presentificación de un determinismo del que el sujeto será respuesta y apuesta a su más allá.

¿Deseo o pasión? Confundirlos conduce la cura a lo peor.

La dirección de la cura deberá orientarse a despejar ambos términos sin desconsiderar su fina intrincación. Transcurrirá para ello, de la pasión del signo al pensamiento del deseo; de la pasión del significante a la letra; de la pasión de la ignorancia al acto; vuelta tras vuelta de la repetición, por el análisis de ese insistente retorno cuyo trabajo de des-a-pasionamiento, posibilitará el reanudamiento de un deseo del que el sujeto devendrá acontecimiento.

Paradoja de una pasión fundante.

Sara Lia Chiavaro

Referencias

(0) Silvina Marisimian. Prólogo de "Cuentos" de León Tolstoi. Editorial La Página.

(1) J. Lacan, "Variantes de la cura tipo", Ecrirts. Editions du Seuil, Paris.

(2) J.Lacan, "La Dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos 1. Siglo XXI editores

(3) J.Lacan, "Variantes de la cura tipo" Ecrirts. Editions du Seuil. Paris.

(4) J.Lacan, Seminario 1: "Los escritos técnicos de Freud". Ed Paidós

(5) Ibíd..

(6) Ibíd..

(7) J.Lacan, Seminario 1: "Los escritos técnicos de Freud". Clase 22. Ed. Paidós.

(8) Ibíd.

(9) J. Lacan, "Variantes de la cura tipo". Ecrirts, pág. 358. Editions du Seuil. Paris.

(10) J.Lacan. Seminario 1:"Los escritos técnicos de Freud". Ed. Paidós

(11) J. Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". Escritos 2. SXXI editores.

- (12) J. Lacan, "La Significación del falo". Ecrits, pág. 794. Editions du Seuil. Paris.
- (13) las negrillas son mías.
- (14) I. Bordelois, "Etimología de las pasiones", pág. 83.ed. Libros del zorzal. La autora señala que la pasión en su aspecto de sufrimiento y pasividad viene de la tradición grecolatina y es redoblada luego por la doctrina cristiana.
- (15) E.R. Dodds, "Los griegos y lo irracional". Alianza Universidad.1994.
- (16)Ibíd.
- (17) Ibíd.. pág.177.
- (18) André Rivier, "Essai sur le tragique d`Euripides". Laussane 1944. pág.59.
- (19) Ibíd.
- (20) Ibíd.
- (21) Ibíd.. pág.190
- (22) F. Nietzsche, "El nacimiento de la tragedia", "Sócrates y la tragedia", pág.213. Alianza Editorial.
- (23) J. Lacan, Seminario 7. La Etica. Pág. 306. Ed.Paidós.
- (24) Ibíd.. pág 314.
- (25) Kierkegaard, "De la tragedia", pág.94. Ed. Quadrata.
- (26) Ibíd.. pág 133.
- (27) Jean-Pierre Vernant. Art. Publicado en el suplemento Ñ del diario Clarín, el 18/04/05
- (28) Kierkegaard, " De la tragedia". Pág 31-32. Ed.Quadrata.
- (29) J. Lacan, Seminario 8, Le Transfert, pág 347. Ed. Seuil (la traducción es mía).
- (30) Kierkegaard. "Temor y Temblor", pág 66. Ed. Losada
- (31) Ibíd..pag. 78
- (32) J. Lacan, Seminario 7. La Etica, pág 373.
- (33) Ibid. Pág 373.
- (34) Paul Claudel, "L'Otage, Le pain dur et Le père humilié", pág 96. editorial Folio. (la traducción es mía)
- (35) Ibíd., pág 81.
- (36) Ibíd., pág 100.
- (37) J. Lacan, Seminario 8: "La transferencia",pág 353. Ed. Du Seuil.(la traducción es mía)
- (38) Ibíd., pág 352

(39) *Ibíd.*, pág 377. Cap.XII

(40) *Ibíd.*.

(41) *Ibíd.*, pág 352

(42) *Ibíd.*, pág 353

(43) *Ibíd.*, pág 353

(44) Paul Claudel, *L Otage, Le pain dur e Le pere humilié*", pág 170. Ed. Du Seuil(la traducción es mía)

(45) J. Lacan, Seminario 8;"La transferencia", pág 364, Ed du Seul (la traducción es mía)

(46) G. G de Clerambault

(47) J. Lacan, Seminario 3: "Las Psicosis", pág 226, ed Padiós. (se refiere a Freud, en su trabajo sobre Schreber)

(48) J. Lacan, Seminario 6: "La Transferencia", pág 372, Ed du Senil (la traducción es mía)

a-cessos ao real

Gilda Vaz Rodrigues

Após mais de um século da descoberta psicanalítica, não podemos dizer que a psicanálise continua a mesma. Hoje, o trabalho de interpretação, de deslizamento da cadeia significante por meio da associação livre, da cifração dos pontos de repetição e fixação em que o analisante se agarra exigem de nós, analistas, um outro modo de operar. Já não se faz análise como antigamente, como no tempo de Freud, e... nem precisamos ir tão longe, já não analisamos mais como há vinte ou trinta anos atrás.

E o que mudou?

Os avanços teóricos, principalmente a partir do ensino de Lacan, trouxeram outras perspectivas e outros recursos para lidarmos com os impasses em que o tratamento psicanalítico esbarra. Impasses que não só se referem ao final das análises como às entradas em análise.

Muitas vezes, procura-se um analista para se atenuar o sofrimento, mas, nem sempre, tal procura redundava numa análise.

A entrada em análise não se dá de imediato e, por vezes, o tratamento não vai além da melhora terapêutica. O efeito catártico, o *desabafo*, a localização e nomeação daquilo que acarreta sofrimento acabam por amenizá-lo, e o cliente se dá por satisfeito e nem chega a entrar em análise propriamente dita.

Se nos contentarmos com isso, o destino da psicanálise estará fadado a ser mais uma técnica terapêutica, elidindo a especificidade de seu discurso.

Como manter aberta a porta de entrada ao discurso psicanalítico?

Ao remetermo-nos a Freud, constatamos que a entrada em análise está relacionada à transferência. Lacan, porém, desde 1953, em *Direção da cura...*, já indagava sobre essa relação entre transferência e entrada em análise. A final, é preciso aguardar que a transferência se instaure para interpretar ou é a interpretação que instaura a transferência?

O que se constata é que a transferência que leva o cliente ao analista não é a mesma que promove a entrada em análise. Busca-se um analista, às vezes, como se procura qualquer outro objeto de consumo que possa aliviar o sofrimento. O próprio analista pode ser tomado como um *bem de consumo*, no mundo de hoje.

É preciso que se crie a transferência própria ao discurso psicanalítico. Como? Pela interpretação. Mas não é qualquer interpretação. Ela deve tocar em algum ponto da estrutura do sujeito para promover efeitos de transferência ao trabalho analítico. Tais efeitos são abordados por Lacan como efeitos de sentido e, não, de significação. Sentido aqui deve ser tomado como direção (no sentido horário, por exemplo) na perspectiva do giro dos discursos.

E...que direção é essa?

De um modo geral, podemos considerar os sintomas como porta de entrada para o trabalho analítico. O sintoma é o elemento-chave que conecta a transferência ao campo do Outro. Entretanto, a rigor, o sintoma não se dirige ao Outro. Freud já havia assinalado o seu caráter de formação fechada em si mesma. Como tal, o sintoma não se conecta ao Outro, à transferência; ele articula uma forma de gozo refratária à transferência.

Temos, então, um impasse logo na entrada: como criar a transferência, preparando o campo para a operação analítica, se o núcleo do sintoma não articula, não entra, persiste fora, *ex-siste*?

O mundo de hoje, esse mundo dos *fast-food*, como bem assinalou Maria Auxiliadora Bahia em uma das cartas publicadas no livro *Entre cartas e recortes – a psicanálise no cotidiano*, não absorve mais essas análises longas, como se tivéssemos todo o tempo pela frente. Além do mais, o custo das análises, hoje, já não favorece tratamentos longos. E, o mais importante, é que o ensino de Lacan redundou em avanços teóricos que ajudaram no manejo dos pontos de fixação de gozo encarnados no sintoma desde o início das análises, abreviando o tempo para se chegar ao núcleo da questão de cada um.

O sintoma, como porta de entrada, é também uma fixação de gozo e não podemos esperar anos e anos para operar sobre o gozo, deixando-o para um final, e não se tem garantias de chegar lá.

Se, anteriormente, o que se priorizava nas análises era a vertente metafórica dos sintomas, aquela que se articula na transferência e desliza metonimicamente por meio da associação livre, hoje, esse trabalho ainda constitui o estofado de uma análise, porém, a direção, cada vez mais, se orienta para o real.

O real, entretanto, não é o mesmo em diversos momentos de uma análise. Os próprios obstáculos e limites de uma análise assinalam as marcas do real que servem de guia na direção do tratamento.

Colette Soler, em *El sintoma y el analista*, (curso dado em Paris nos anos 2004 e 2005 e publicado pela *Formations cliniques du champ lacanien*), assinala que há o real que depende do simbólico, definido como impossível e o real que desde sempre está excluído do simbólico, que não entra no trabalho de transferência. Este real se apresenta como um sinal, a angústia, e evoca a divisão do sujeito. Divisão esta que bascula entre a articulação significante e algo que resiste à entrada do significante. Este algo que resiste teria a ver com o *etwas*, que Lacan, remetendo-se a Freud, formula no seminário *A angústia* ao dizer que a angústia não é sem objeto, ela é angústia diante de algo.

O sintoma se encontra na porta de entrada da análise e vai passando por metamorfoses na medida em que a análise vai prosseguindo. É a angústia, porém, que nos indica o campo em que se deve operar. O surgimento da angústia demonstra a impossibilidade de o sintoma fazer uma completa contenção da angústia, uma vez que ele é construído, justamente, para dar conta da angústia com relação ao desejo do Outro, mais precisamente, sua falta, $S()$, que evoca a pergunta *Che vuoi?*

A fantasia se conecta aí como resposta, com uma função defensiva. Mediante a fantasia, sintoma e angústia se conectam, se enodam, por meio de um ponto: o objeto *a*.

A partir do seminário *A angústia*, livro 10, Lacan vai formalizar essa questão que irá orientar suas elaborações posteriores.

Assim, o que articula sintoma e transferência, para introduzir o discurso analítico, está no enodamento da divisão do sujeito.

Esse nó fica evidente na angústia, o aperto no peito, que indica a presença do objeto *a*, objeto incognoscível, retido, agarrado no peito. Trata-se do estatuto corporal do objeto formulado no seminário *A angústia*, além de seu estatuto lógico e topológico. Destacar o estatuto corporal do objeto *a* vai ao encontro do que resta de corpo, que não passa pelo significante, resistindo à operação simbólica. Além disso, é o que condiciona a abertura do ser ao imaginário e ao simbólico, uma vez que a angústia porta um saber que *dá a entender* a direção do objeto.

O que nos parece bastante pertinente e difícil ao mesmo tempo é introduzir o objeto *a* na entrada em análise. Estamos acostumados a pensá-lo como o objeto que cai no final das análises. Por isso mesmo, Lacan utilizou a topologia para cerni-lo.

Esse objeto está presente desde o início, de forma latente, e constituirá o suporte da transferência.

Colette Soler sustenta a tese, a partir de sua leitura de Lacan, de que o analisante entra em análise pela extração do objeto *a*, que toca exatamente no ponto da divisão estrutural abrindo-se em duas dimensões: uma, significante, evocará o real como o impossível (o impossível só tem sentido no simbólico) e, outra, que não entra em cadeia, permanecerá fora da linguagem, surge como angústia e resta como pedaço do

corpo excluído do simbólico e, portanto, incognoscível. É essa última dimensão do real que Lacan privilegiará em suas elaborações finais.

Esse real já estava lá desde o estágio do espelho quando Lacan fala da prematuridade do vivente, que o impele ao imaginário e ao simbólico, mas que permanece fora não se inscrevendo no Outro. Essa parte será tratada por Lacan, no seminário *A angústia*, como objeto cedido, objeto que se solta como uma parte de si para não ser consumido todo como objeto de gozo do Outro.

A cessão separadora é uma solução frente à ameaça de captura total no campo do Outro, que a formulação freudiana sobre o narcisismo aborda muito bem.

Esse *a*, como pedaço do corpo, como parte não escrita no significante, permanece, no entanto, como real.

Como tratar esse real?

Há uma frase de Lacan que diz: "[...] a verdade, a recalamos, ao real, nos habituamos". (SOLER, 2005, p. 75).

Isso indica que o real não desaparece, continua a evocar interpretações, nomeações e fazendo com que os discursos continuem a girar, criando cultura e fazendo avançar a ciência e todos aqueles saberes que tentam apaziguar a angústia de castração que o real provoca.

Como nomear aquilo que, por natureza, é inominável ?

As nomeações têm como efeito um apaziguamento da angústia existencial. A civilização se cria, justamente, em busca de um nome para esse *etwas*, esse algo que angustia o homem como ser vivente.

No entanto, o corpo está aí para mostrar que nem tudo é nomeável. Mas, mesmo assim, é preciso tentar dizer. Essa é a ética formulada por Lacan a partir do *L'étourdit*: ética do bem dizer.

É por isso que a função paterna é tão presente nas elaborações finais de Lacan, como função de nomeação. Pois a nomeação produz uma certa contenção da angústia. No seminário *A angústia*, Lacan dirá que "[...] só há superação da angústia quando o Outro é nomeado". A nomeação a que ele se refere não é, aí, a articulação significante e, sim, a transmutação de A em *a*. (ele utiliza o sufixo *aíza*).

Outra frase de Lacan, a respeito. "A nomeação faz passar o *a* anônimo à história". (SOLER, 2005, p. 102). Esta frase enigmática é interpretada por Soler (2005) como se referindo à passagem do objeto *a* à história por meio da transferência. Nessa passagem, ao mesmo tempo em que há um movimento, um deslocamento, algo que passa ao significante, há algo que se deposita e que estabelece uma certa estabilidade. Esta estabilidade é necessária para não se cair num deslizamento infinito tal como na fantasia sadéana. Podemos entender essa estabilidade como um ponto de *mesmidade*, marcas do real que fazem um sulco num espaço topológico. É aí que a função paterna estabelece uma barra. A função de nomeação operada pelo pai vai além da nomeação pela metáfora paterna. Trata-se de uma nomeação da ordem de um dizer que põe barreira ao desejo infinito e pontua um desejo finito e seletivo. Não é qualquer coisa que pode funcionar como causa de desejo, portanto, causar, fazer o sujeito advir, o mundo girar e transformar esse algo, que causa angústia, em vida.

O manejo da clínica nos questiona o tempo todo sobre o como operar com o objeto *a* para fazer com que ele tenha a função de causa de desejo para o sujeito.

As formulações introdutórias a respeito do objeto *a* como operador da entrada em análise vão ao encontro de sua própria posição de agente no discurso psicanalítico.

Sabemos que todos os quatro discursos formulados por Lacan no *Avesso da psicanálise* guardam, em sua combinatória de letras, uma impossibilidade. Freud já havia se referido a isso ao destacar as três profissões impossíveis: governar (discurso do mestre), educar (discurso universitário) e psicanalisar (discurso analítico). Acrescenta-se, com Lacan, mais uma impossibilidade que é a de se fazer desejar, sem

resto (discurso da histórica). Portanto, não se pode governar, ensinar, analisar e capturar o real. Cada discurso opera a preservação precisa de uma impossibilidade específica. Assim, qualquer discurso porta esse impossível. Como bem diz a letra da música de Chico Buarque de Holanda:

"...que será que será que dá dentro da gente, que não devia? O que será que será que não tem limite nem nunca terá, o que não tem governo nem nunca terá. O que não tem juízo?"(1)

O discurso do analista, que privilegiamos aqui, preserva o impossível de se analisar tudo; há sempre um resto que escapa à captura significativa da operação analítica. Trata-se do real, nome deste resto que escapa à captura discursiva.

A psicanálise, hoje, tem como enfoque esse resto. O campo das possibilidades não precisa ser esgotado, como preconizava Píndaro: "Ó! minh'alma, não almeje a imortalidade, mas esgote o campo do possível". Para a psicanálise, atualmente, o que interessa é justamente o campo das impossibilidades, pois o que é possível de ser falado, analisado é também fadado ao esquecimento operado pelo recalque. O impossível resiste e insiste e é com ele que temos de nos virar. Além disso, o discurso analítico é um novo discurso que Lacan, ao formulá-lo como discurso, oferece à cultura da vida contemporânea, uma resposta além do Édipo freudiano.

Também a atenção de Lacan recai, no final de seu ensino, sobre isso que resta , e o nome do que sinaliza o que resta da operação analítica é *objeto a*.

Operar com o resto implica fazê-lo passar da condição de mais-de-gozar para a posição de causa de desejo, na posição de agente do discurso. E como isso se opera? É preciso captar esse resto e operar com ele como isca, semblante. Remetemo-nos à conhecida frase de Hamlet : "...com a isca da mentira, fisgarás a carpa da verdade".

É preciso, para isso, captar o que o *a* vem a ser, sua consistência lógica, fazê-lo *parecer (parêtre)*, jogo que Lacan faz com *parecer (paraître)* causando, assim, efeitos de estrutura.

Como, porém, nomear o *a*, se ele é, por estrutura, perdido, incognoscível e inominável?

Para pensar essa questão, reportamo-nos ao *RSI*, em que Lacan atribui ao pai a função de nomeação por um *meio-dizer*. Assim, cabe à função paterna apontar para a direção do objeto *a* como causa de desejo. Não que ele o saiba, mas, dá a entender. Não se trata do objeto como parceiro sexual e, sim, do objeto causa do desejo, equivalente a perda, a uma subtração. O que se busca no parceiro é, justamente, esse objeto como mais-de-gozar, para compensar essa perda.

Lacan fala da função paterna, nesse sentido, como o que permite cernir o objeto. Detemo-nos , aqui neste termo: *cernir*.

O dicionário o define como: peneirar, joeirar. Há ainda o sentido figurado de: saracotear, requebrar. A etimologia vem do Latim: *cernere*, separar. (FERREIRA, 2001). Bom, não precisamos ir muito longe nas associações que esse termo evoca, pois as referências que temos já nos dão uma idéia do tipo de manejo que o termo *cernir* implica.

Assim, trata-se de um manejo, que tem como efeito a cessão do objeto, ou seja, sua queda. Tal queda é, antes de tudo, um ato de ceder, de deixar cair. Isso, porém, ainda não é o final, é preciso que se possa, por ter-se ido o bastante longe em seu desejo, reintegrá-lo em sua causa, no que há de irreduzível na função do *a*. Como para a psicanálise o saber não é da ordem do conhecimento, o saber de seu *a* não implica conhecê-lo, O desconhecimento do *a*, portanto, deixa uma porta aberta para uma Outra coisa, instaurando-se, também, uma Outra lógica no manejo da vida.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAHIA, Maria Auxiliadora. *Entre cartas e recortes – a psicanálise no cotidiano*. Belo Horizonte: Autêntica. 2006.

LACAN, Jacques. *O seminário. A angústia*. Livro 10. Trad. Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar. 2005

----- RSI. Inédito.

----- *O aturdido*. In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. 2003.

-----*A direção da cura e os princípios de seu poder* . In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar , 1998.

-----*O seminário. O avesso da psicanálise*. Livro 17. Trad. Ari Roitman. Rio de Janeiro: Zahar, 1992.

SHAKESPEARE, Willian. *Hamlet*. São Paulo: Abril Cultural. Editor Víctor Civita. Teatro Vivo. 1976.

SOLER, Colette. *El sintoma y el analista – Curso 2004-2005*. Formations Cliniques du Champ Lacanien – Collège clinique de Paris. Trad. Montserrat Pera y Xabier Oñativia.

VEGH Isidoro – *Os discursos e a cura*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud. 2001.

La función de la repetición en el establecimiento del sujeto y su relación con la clínica

Jesús Manuel Ramírez Escobar

Introducción

El presente trabajo busca dar cuenta del fenómeno de la repetición en la transferencia de forma tal que pone en acto al inconsciente. Para lo anterior se tomarán como bases las premisas que van desde la repetición en Freud y posteriormente su re-edificación en Lacan, partiendo de la idea del acto analítico, de modo tal que la noción de goce deje vislumbrar un fenómeno capital de la clínica en su relación al sujeto en análisis bajo la premisa del Inconsciente, abriendo nuevas rutas al proceder clínico donde la reflexión reoriente a dicho sujeto ubicándolo siempre desde la dificultad de un acercamiento a la dimensión de lo real.

Para dar cuenta de lo anterior iniciaremos con la revisión del concepto de repetición desde Freud pasando desde los inicios de su clínica hasta llegar a su reformulación que desembocara en el giro de 1920 con *Más allá del principio del placer*.

Como continuación del plan de trabajo se realizará un recorrido por la enseñanza de Lacan hasta concluir con el concepto de acto analítico (introducido por Lacan entre 1967 y 1968) que encuentra su base en la repetición, en aquello más íntimo para el sujeto: su constitución. La instauración del significante como posibilidad y tumba del ser de cada sujeto en su especificidad; desde una labor analítica, se evocará en su devenir la fundación del sujeto desde su condición de *ser-hablante*. Dicha adecuación fáctica evoca el enfrentamiento al goce vía el deseo, desde donde podremos ubicar la aparición de una nueva forma de nombrar el afecto que se desprende de la dificultad de evocar lo imposible, a sí como la manera en que el analista debe encarar los efectos de este proceso para la dirección de la cura en la medida en que se logre una destitución del Sujeto Supuesto Saber tal como lo indicara Lacan en 1967 1.

Antecedentes de los efectos de la repetición en psicoanálisis.

Para hablar de las diversas vueltas de tuerca que realizara Freud en su práctica y en general en la teoría psicoanalítica, situaremos el paso del método catártico a la asociación libre, para así dilucidar el paso de la conceptualización de las neurosis como aquellas enfermedades de reminiscencias, hasta caer en la brecha entre el recuerdo como evocación constante y el proceso de reelaboración.

Basta recordar ahora que en cierto momento Freud se percató de que no era suficiente que el paciente recordara la escena traumática (vista como desencadenante de la neurosis en ese momento de la teoría) y purificara el afecto ligado con ella, sino que era preciso volver una y otra vez a los acontecimientos que determinaban los síntomas; ello en un trabajo que excluía categóricamente a la hipnosis. La razón de este estado de cosas era la sobredeterminación del síntoma, es decir, el hecho de que en la base de formación del mismo no se encontraba una única cadena asociativa de ideas inconscientes, sino muchas de ellas.

Este reconocimiento lo llevó a la necesidad de *reelaborar* una y otra vez el material que aparecía durante el análisis. Como efecto, lo anterior llevó gradualmente a Freud a abandonar la dirección activa de las asociaciones de sus pacientes, dejando que ellos mismos encaminarán su curso, surgiendo así la asociación libre.

Será en 1914, cuando Freud publicara un artículo capital para la clínica: *Recordar, repetir y reelaborar*, escrito donde situará una relación entre la repetición y el acto:

*"El analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace"*2.

Bajo esta lectura se deja entrever un hallazgo para la clínica: la repetición lo es en acto. Es ella la que define, la experiencia del análisis, al extremo de que uno de los hitos capitales de la enseñanza de Lacan es el seminario XV sobre *El acto analítico*.

Desde este punto ubiquemos de entrada que el acto supone el olvido (rompiendo con el continuo recordar), para dar paso a la posibilidad de la diferencia. La repetición no es reproducción, sino posibilidad de pasar a otra cosa, del mismo modo podremos distinguir entre la evocación constante del recuerdo en la neurosis misma y otra, su opuesta, la repetición en acto en la transferencia.

La repetición en el análisis, cercana al concepto de rememoración, no es el recuerdo de algo pasado, sino una especie de construcción, de escritura de la historia del sujeto.

Por otra parte, con el paso de las reflexiones freudianas surgirá la compulsión de repetición como el modo, coagulado, incluso en la acción (que difiere radicalmente del acto), en que el paciente recuerda (vía la reminiscencia, en la mayoría de las veces imaginaria) una situación o una posición en la que se encontró colocado en el pasado. Incluso encontraremos que esta compulsión de repetición constituye uno de los nudos argumentales de *Más allá del principio del placer (1920)*, texto fundamental en el que Freud la propone como una de las características más universales de las pulsiones bajo la tendencia, siempre presente, de retornar a un estado anterior, ligándose a un plano no susceptible de modificación. No es para nada el registro en el que se ubicaría la repetición en la transferencia que abre a la posibilidad de la diferencia.

Tales argumentos han propiciado un debate que ha causado (entre los analistas) el desastre clínico de pretender que el análisis es exclusivamente un dispositivo *discursivo*, según el cual lo deseable es que el sujeto sólo hable, hecho que dificulta entender concepciones como el mismo pasaje al acto que da cuenta de la formación del sujeto. Por el contrario, el ejercicio del análisis se inserta de principio a fin, en las gamas del *acto*, que por su misma definición, abre a la posibilidad de la diferencia, pero veamos a continuación qué podemos entender por acto gracias a los postulados de Lacan.

La noción de acto y repetición en la clínica lacaniana

En los inicios de sus seminarios, Lacan se ubicará en un punto de distancia con respecto a los posfreudianos destacando su concepción de transferencia desde los registros del lenguaje, al tiempo en que roza la situación analítica como acto:

*La transferencia eficaz de la que hablamos es, simplemente, en su esencia, el acto de la palabra. Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica.*³

Ante esta conceptualización se enfrentará la idea del síntoma como formación de compromiso que tiene un doble sentido y que enmarca la idea de una repetición, todo dentro del orden del lenguaje pero siempre dejando entrever los sesgos que éste logra tener, hecho que lo llevará alrededor del Seminario V sobre las *Formaciones del Inconsciente* a posicionar los efectos del síntoma entre los límites de la Demanda y el deseo.

Pero, para Lacan, ¿Qué lugar tiene la repetición inconsciente en la sesión analítica?

Lacan en la clase 4 del Seminario 11 comenta que la repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, o una pre-sentificación, en acto, destacando que siempre que se habla de acto hay algo de lo Real en juego, pues todo acto verdadero, tiene siempre una parte de estructura ya que concurda a una red que no se da allí por descontada.⁴

Hasta este punto de la enseñanza de Lacan ubiquemos la relación del registro simbólico como aquello que da cuenta de un real perdido en la imposibilidad de relación entre significante con el significado, de esta forma ante la red de significantes en las que se manifiesta el sujeto hay un espacio de repetición, sin embargo sólo bajo ésta es que un analista puede aproximarse a lo real que establece la diferencia. Esto dará como resultado, en la clínica, que la resistencia del sujeto traiga como resultado la repetición en acto, pues en esos primeros tiempos de la experiencia en que la rememoración, poco a poco se sustituye a sí

misma, el analizante se aproxima cada vez más a una especie de foco, de centro, en el que todo acontecimiento parecería estar a punto de ser revisado.

Así mismo, podemos hablar de una supuesta variación en la repetición, sin embargo no es más que alienación de su sentido, el sujeto enclavado en la red de lo simbólico siendo este punto dónde el sujeto se enfrenta al *automaton*, a aquello que lo determina y que lo restringe al principio del placer, de la satisfacción y de la cadena significante. A lo anterior se le contrapondrá la *tyché* que comporta un encuentro fallido con lo real, fuera del régimen simbólico, ubicando al sujeto en un orden ético, pues bajo dicho orden podrá ostentar una responsabilidad moral sobre sus propias determinaciones.

Para poner en claro la repetición del lado de la cadena significante y su alienación al sentido, Lacan pone como ejemplo la petición de un niño a que se le lea un cuento, vislumbrando que en la variación queda de lado la significancia, dando paso a la ejecución en acto del principio del placer como descarga:

*Todo lo que, en la repetición, se varía, se modula, no es más que alienación de su sentido. El adulto, incluso el niño más adelantado, exigen en sus actividades, en el juego, lo nuevo. Pero ese deslizamiento esconde el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma. Véanla en el niño, en su primer movimiento, en el momento en que se forma como ser humano, manifestándose como exigencia de que el cuento siempre sea el mismo, que su realización contada sea ritualizada, es decir, sea textualmente la misma. Esta exigencia de una consistencia definida de los detalles de su relato, significa que la realización del significante nunca podrá ser lo suficientemente cuidadosa en su memorización como para llegar a designar la primacía de la significancia como tal. Por tanto, desarrollarla variando sus significaciones, es apartarse de ella, en apariencia. Esta variación hace olvidar la meta de la significancia transformando su acto en juego, y proporcionándole descargas placenteras desde el punto de vista del principio del placer.*⁵

No será sino hasta el Seminario sobre la *Lógica del fantasma* que podremos continuar con la posición de relación entre el pasaje al acto que enarbola la alienación del Sujeto a la red de significantes frente a la diferencia que se establece en la repetición misma.

En la clase 10 de este seminario, Lacan ubicará a la repetición como aquello que permite poner en relación dos modos bajo los cuales el sujeto puede aparecer diferente, puede manifestarse en su condicionamiento temporal a manera de corresponder a los dos estatutos definidos como aquel del *Je* de la alienación (del enunciado) y como aquel que revela la posición del inconsciente (enunciación) en las condiciones específicas, que no son otras que las del análisis. Así es que concluirá que el pasaje al acto es lo que esta permitido en la operación de la alienación en tanto ubica la fundación del sujeto.

Pero, siguiendo a Lacan hagamos una distinción del acto como tal, de la manifestación de movimiento, dejando fuera la idea de una descarga motriz, es decir que una acción no es un acto en sí mismo, y, ¿Cómo definir entonces un acto? como aquello que es fundador del sujeto mediante la repetición. El acto entonces es el único lugar donde el significante tiene la apariencia, la función en todo caso, de significarse a sí mismo, es decir, de funcionar fuera de sus posibilidades. El problema pasa a la lógica del significante, abriendo así la vía de "algo más", de la diferencia. Desde este punto da cuenta de la ruptura entre la satisfacción de la repetición que enclava al sujeto por intermedio del principio del placer.

Lacan en el seminario sobre el *Acto Analítico* mencionará:

*El acto es pues el único lugar donde el significante tiene la apariencia o incluso la función de significarse a sí mismo, y el sujeto en ese acto está representado como el efecto de la división entre el repitente y lo repetido que son sin embargo idénticos*⁶

En la clase 11 del seminario XIV, Lacan abordará el sentido del acting-out como aquello que se sitúa (desde el sujeto) como eliminado del campo del Otro bajo la forma de manifestación verídica, se da una percepción de ir más allá del Otro desde el mismo significante. Bajo este tenor, dicha acepción será comparada a otro acto capital en la teoría psicoanalítica: el acto sexual en su repetición, pues en este acto existe un sometimiento igualmente a la función significante pues pasa por la opacidad del Inconsciente. Esto mismo implica que en el interior del acto sexual existe una suerte de repetición que retrabaja la falta infinitamente en la medida en que la condición se encuentra en el principio.⁷

En el acto sexual se replantea la relación con una nueva traducción del significante del Otro barrado, que viene a retomar acá la disyunción entre el cuerpo y el goce bajo la forma de una disyunción temporal entre satisfacción obtenida y repetición perseguida. Se empieza a distinguir un acercamiento a lo real del goce, pues al igual que el acting-out no se puede acceder a la diferencia si no es mediante el avance dentro de la condición de repetición.

¿Y qué relación podemos encontrar con el objeto *a*? En estos momentos donde la montura del sujeto en lo simbólico realiza la función de sostén y encuadramiento, el objeto *a* es lo que cae en la estructura a nivel del acto fundamental de la existencia del sujeto, ya que es el acto en que el éste se engendra, vía la repetición donde algo cae.

Sigamos a Lacan en la clase 11 del seminario XV:

El sujeto es, en efecto, la raíz de la función de la repetición en Freud, y la escritura la puesta en acto de esta repetición, que busca precisamente repetir lo que escapa, a saber la marca primera que no podría redoblar y que se desliza necesariamente fuera de alcance..8

Así mismo concluirá con la idea de que la repetición tiende, como elección ineludible, hacia el pasaje al acto, y que la estructuración de éste viene a llenar el modelo vacío de la alienación que produce el significante:

La repetición en tanto que engendra al sujeto como efecto del corte o como efecto del significante, está ligada a la caída ineludible del objeto (a), por más que la metáfora del camino sea radicalmente inadecuada.9

Veremos entonces que si un acto se presenta como corte, es en la medida en que la incidencia de este corte sobre la superficie topológica del sujeto modifica la estructura o por el contrario la deja idéntica.

Lo anterior invocando el texto de Freud de 1920: *Mas allá del principio de placer*, donde ubica una conjunción entre la repetición y la satisfacción, donde la compulsión a la repetición engloba el funcionamiento del principio de placer: *La satisfacción justamente como el hecho de volver a pasar por los mismos caminos. 10*

Estos pasos dados desembocarán en el desarrollo de la noción de goce en Lacan alrededor del seminario XVII en la clase 5: La repetición inscrita en una dialéctica del goce, como aquello que va contra la vida y acusa la ruptura con el principio de placer que mantiene un límite en relación a él¹¹.

En este momento, la repetición no sólo estará en función de ciclos que la vida implica (de necesidad y de satisfacción), si no algo distinto de un ciclo que además entraña la desaparición de esta vida como tal, el retorno a lo inanimado (siguiendo a Freud) seguramente como punto de horizonte.

La repetición se funda en un retorno del goce y lo que al respecto está propiamente dentro de ella, es decir, el lugar desde donde se produce algo que es imperfección, fracaso. Para Lacan, desde Freud, se insiste que en la misma repetición hay pérdida de goce. Acá encuentra origen en el discurso freudiano la función del objeto perdido, la pérdida estructural que se entrevé en la lectura de *La Repetición* en Kierkegaard.¹²

Acto fundacional – acto analítico

En efecto, el psicoanálisis lacaniano (en su replanteo de las tesis freudianas) esboza la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que el deseo está constituido en relación con las palabras. El goce (real) condesciende al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto caído.

Desde el principio, el goce intrincado en el lenguaje está marcado por la falta y no por la plenitud del Ser. Esta falta no es insatisfacción, signa el hecho de que la materia del goce no es otra cosa que la textura del lenguaje y que, si el *Goce hace languidecer al Ser*, es porque no le da la sustancia esperada y no hace del

Ser más que un efecto de dicho. La noción de Ser queda así desplazada. A partir del momento en que habla, el hombre ya no es para Lacan ni esencia ni existencia, sino ser-hablante (*parlêtre*).

En este momento la noción del objeto *a* en la medida en que delata un monto de angustia (afecto que no engaña pues da cuenta del acercamiento a la dimensión de lo real), indica el surgimiento del sujeto del inconsciente en tanto deseante.

El sujeto pasa de ser sólo el efecto de la relación de un significante con otro significante (deja de estar sometido a la ley que prohíbe toda autodeterminación), para instaurarse en la égida de lo ético en la medida en que busca responder por donde no hay ley, es decir, desde lo real, responde de sus elecciones porque no todas se ven determinadas por la ley significante.

Para el ser-hablante, en cambio, todo enunciado no tiene otra garantía que su enunciación. El goce, precisamente, tiene una relación radical con la otredad, la cual comprenderá la condición estructural como un máximo acercamiento al goce por intervención del lenguaje que a su vez limita el acercamiento con el registro de lo Real, a pesar de darle cabida bajo la lógica del significante en sus fallas. Como podrá apreciarse, el arrebató del lenguaje genera al sujeto convirtiéndolo en un ser deseante y por consiguiente en ser-hablante, a pesar de que éste siempre trate de allanarse a un goce que le es estructuralmente prohibido en la medida en que existe una falla en la significación.

Dentro del presente trabajo se ha buscado el desentrañamiento de ese momento en que el analizante busca ubicarse en su propio deseo dando cuenta del goce perdido, dando fe de la alienación del sujeto la cadena significante y de cómo, dicha alienación, da cuenta mediante el pasaje al acto del factor indispensable de la repetición como instauradora de una diferencia en lo que concierne a la proximidad de operar de forma cercana sobre un real perdido al momento del encadenamiento en lo simbólico. El goce como límite del lenguaje, ubicará una negatividad en la conformación del sujeto en la transferencia, pues mediante ella se pondrá en acto el Inconsciente al asumir que (en este proceso) dicho sujeto logra ubicar lo más íntimo de su ser, implicando su re-edificación conforme a un deseo que lo interpela.

A lo anterior podemos sumar lo dicho por Lacan en el Seminario XI donde confronta al sujeto de la ciencia en la medida en que convoca a una certeza, rechazando toda creencia que lleve de sí una relación con el Otro. Caso contrario se dará en el análisis, donde se instalará una creencia que va desde el síntoma en tanto repetición, hasta la instauración del Sujeto Supuesto Saber para dar paso (con el acto analítico) a la identificación a l síntoma y, por ende, al fin de análisis, manifestando la existencia de un hiato entre el sujeto ubicado en el mecanismo significante y el sujeto ético. Lacan igualará el procedimiento de Freud al de Descartes sólo que en el psicoanálisis el sujeto piensa antes de entrar en la certeza, pues sólo cuando aparece el Inconsciente (vía el equívoco) se esboza la figura del sujeto.

En cuanto al sujeto del mecanismo podremos decir que goza imaginariamente por el fantasma, ostentando la fijeza del síntoma, mientras que el sujeto ético debe atravesar el fantasma para ir más allá. De lo anterior se infiere que justo cuando tambalea el fantasma se da la petición de análisis.

Por eso el problema del fin del análisis es uno de los nudos conclusivos del recorrido de Lacan: el acto del fin del análisis resuelve, a posteriori, la cuestión de su inicio, que también habrá sido un acto. Es ésta una cuestión actual de la experiencia del análisis.

Para esto, siguiendo las palabras de Eric Laurent referiremos la dirección de la cura a la reubicación de los diques del goce construidos por el S1 en cada Sujeto, para poder operar sobre ellos, acto que no será sin angustia y desde donde el sujeto deberá buscarse un lugar (nombre)¹³.

Desde estas premisas podemos concluir, siguiendo a Chemama, que al igual que en la cura (donde el analizante experimentará que el analista, planteado al principio, en tanto soporte de la transferencia, como sujeto-supuesto-al-saber, se reduce al término del proceso a ser el que sostiene el lugar del objeto *a*, destinado a ser desechado), el analizante no podrá realizar el acto analítico si no es bajo la tarea de exponerse él mismo a la destitución que ocurrió al momento de constituirse, en sus orígenes, como sujeto dividido¹⁴, hecho angustiante que da cuenta del objeto *a* como causa de deseo, es decir, desandar el camino de su fundación.

Notas

- 1 Cfr. Lacan, J. y otros *Momentos cruciales de la experiencia analítica* Ed. Manantial, Argentina, 2000, 25 – 37 p.p.
- 2 Freud, S. *Recordar, repetir y reelaborar*. Obras completas. Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, 151-152 p.p.
- 3 Lacan, J. *Seminario I: Los Escritos técnicos de Freud*. Ed. Paidós, Barcelona, 2004, p. 170.
- 4 Ibidem. 50 – 61 p.p.
- 5 Idem. p. 69
- 6 Seminario de Jacques Lacan *El Acto Analítico*, clase 11 del 28 de febrero de 1968 (inédito)
- 7 En este punto Lacan remite a la lectura de su escrito *La significación del falo* para así hablar de aquello que estructuralmente determina la instauración del Sujeto en tanto simbólico, hecho que dificulta la dimensión de lo real en el acto sexual, esto como antecedente del axioma "no hay relación sexual"
- 8 Ibidem.
- 9 Ibidem.
- 10 Ibidem.
- 11 Cfr. Lacan, J. *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Argentina, 2004, 73 – 88 p.p.
- 12 Cfr. Kierkegaard, S. *La repetición* Editorial Gudarrama, Madrid, 1975.
- 13 Palabras referidas a propósito de las Jornadas Anuales de la Escuela de Orientación Lacaniana celebradas del 2 al 4 de diciembre de 2006 en Buenos Aires, Argentina.
- 14 Chemama, R. *Diccionario del psicoanálisis* 2ª edición Amorrortu. Argentina, 2004.

Alienación - Separación

María Elina Hiriart - Juliana Zaratiegui

El presente escrito es el producto del trabajo entre analistas; uno de ellos expuso un tema, otros subrayaron aristas que pronto llevaron a la discusión, que no llevó a un acuerdo. En una segunda instancia, quienes tomaron la palabra por cada posición enunciativa desplegaron argumentos para fundamentar las mismas. El resultado quedó plasmado en estas páginas que invitamos a leer.

Hemos diagnosticado que la operación alienación-separación es un concepto que, apoyándose en la enseñanza de Lacan puede ser leído, al menos, de acuerdo a dos interpretaciones posibles- seguramente puede haber otras. Lacan trabaja con términos que lo llevan en la vía contraria a la que luego intentar reconducir los significados que ha acarreado, rectificándolos. Una de ellas desde una perspectiva evolucionista y la otra, desde una perspectiva estructural. Y esta divergencia trae aparejada otra, como la de superponer persona o individuo, y sujeto.

Nos parece fundamental establecer esta diferencia porque apoyarse en una u otra no es sin consecuencias para la dirección hacia donde orientamos la cura.

Perspectiva evolucionista

Está sostenida sobre la base de una concepción de lo humano en términos de desarrollo. Si bien es la teoría de Darwin sobre la evolución de las especies, la que pone sobre el tapete en el mundo moderno este tema, el evolucionismo como doctrina existe desde la antigüedad con pensadores presocráticos como Anaxímenes y Anaximandro (1). Y supone que la realidad entera o al menos ciertas realidades, tales como las especies animales no son estáticas, o no siguen patrones inmutables y eternos. Sino que la idea de evolución sostiene que algo se desenvuelve, se desarrolla siguiendo un progreso gradual y ordenado. Esto quiere decir que lo último a lo que se arriba es lo más avanzado, desarrollado, superador.

A lo largo de los siglos muchos pensadores han desarrollado teorías en diferentes áreas del conocimiento bajo la égida de esta idea central. Con consecuencias patéticas, tales como la segregación y la exclusión del prójimo, entre otras.

Para el tema que nos proponemos trabajar, nos parece fundamental destacar tres supuestos del evolucionismo:

1. Hay un origen de las cosas
2. La realidad se desarrolla de manera gradual y creciente en complejidad
3. Hay un fin

Lo que se desprende de estos tres puntos es una concepción del tiempo lineal y acorde con la flecha del tiempo. El mundo occidental se encuentra fuertemente determinado por ella. Es así como esta concepción del tiempo nos resulta mucho más intuitiva y rápidamente comprensible.

Creemos que, en psicoanálisis, no estamos exentos de que nuestros conceptos se vean infiltrados por estas ideas, aún cuando nos esforcemos por sostener lo contrario. Es así como podemos leer en literatura de orientación lacaniana, así como escuchar en la transmisión en el ámbito académico versiones de alienación-separación, sostenidas en los textos de Lacan, y enmarcadas en una lógica evolucionista.

Lacan postula la operación de alienación-separación para dar cuenta de la génesis del sujeto, que también llama constitución del sujeto o realización del sujeto.

La palabra génesis, según el diccionario de la Real Academia Española quiere decir origen o principio, en una de sus acepciones. De esta acepción a considerar la operación de alienación-separación por etapas progresivas, hay un paso, siendo la separación superadora de la alienación.

Esto es lo que pensamos que sucede en aquellas versiones que sostienen que en la génesis del sujeto primero se da la primera operación, que es la alienación, donde el sujeto queda mortificado, alienado al Otro, la misma palabra alienación lo indica ya que "alio" inscribe directamente la función del Otro. Es en la elección de Lacan del primer término de la dupla donde se plantea la contradicción. Luego, tendría lugar la separación en la cual el sujeto se separaría de los significantes del Otro y de este modo se daría parición, tomando el juego de palabras que Lacan utiliza entre separar y se parere del latín, que significa engendrarse a sí mismo. Lacan establece al respecto salvedades, que intentan proponer justamente lo contrario:

"Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí" (2)

A partir de esta concepción se han dado desarrollos en los que se afirma que "alguien" cuyo vínculo al lenguaje es psicótico, habría quedado alienado al discurso de Otro y "alguien" cuyo vínculo al lenguaje es neurótico habría logrado, gracias a la operatoria de la metáfora paterna, separarse de los significantes del Otro, o al menos, tiene la posibilidad de hacerlo. Esto marca una dirección de la cura que apuntaría a alcanzar el ideal de la separación, más desarrollado, ya que es lo último, el fin. Y hay "alguien" que sabe cuál es ese fin, el analista. El resultado de una cura dirigida desde esta perspectiva es el reforzamiento de la neurosis, la locura o la melancolización.

Desde la perspectiva en que nos posicionamos en este escrito, que a continuación vamos a desarrollar, intentamos demostrar que hay otro modo de pensar la operatoria de alienación-separación, de la cual se desprenden consecuencias clínicas diferentes tendientes a la resolución de los vínculos neuróticos que se juegan en el sujeto.

Perspectiva estructural

Lacan adscribió a los postulados estructuralistas, aunque de un modo particular y paradójico, ya que al hacerlo plantea, como dice Jean-Claude Milner (3), un punto de herejía que es la introducción de la noción de sujeto.

El programa estructuralista propone:

1. Dejar caer la hipótesis del origen. Esto quiere decir, que no lo va a tener en cuenta en sus análisis. Para Saussure, quien es considerado el precursor del estructuralismo, la existencia del lenguaje debe considerarse como un hecho inicial, al respecto dice: *"La cuestión del origen del lenguaje no tiene la importancia que generalmente se le atribuye. Ni siquiera es una cuestión que debe ser planteada; el único objeto real de la lingüística es la vida normal y regular de un idioma ya constituido."*(4) *"El lenguaje debió aparecer de un solo golpe en el espíritu"*(5). Es decir, postula que, la lingüística, como ciencia, es posible sin que la pregunta por el origen haya recibido una respuesta.
2. Deja caer el fin.
3. No hay desarrollo primitivo/avanzado

De lo que se desprende una concepción del tiempo diferente al cronológico, que es el tiempo circular.

Se define a la estructura como un conjunto de elementos cualesquiera ordenados por un conjunto de reglas cualesquiera.

También como un sistema de elementos tal que cada uno de ellos sólo se define por la diferencia con los otros. Disuelve de este modo las entidades en sí. Bajo estas condiciones es imposible sostener la noción de sujeto. A partir de la noción de "cadena significativa" es como Lacan reintroduce a esta última dentro del paradigma estructural.

Retomando las acepciones de la palabra génesis encontramos que, otra de ellas, es aquella que nos lleva a una referencia bíblica. El génesis es el primer libro de la Torá y el Tanaj o antiguo testamento. Cuenta la historia de la creación del mundo por la obra de Dios, Adán y Eva, etc.

La creación, en este caso, proviene del creacionismo que es una creencia religiosa que afirma que todo lo que existe viene de un acto de creación divina de la nada (ex nihilo). Es decir, de la nada, como producto de una operación, se extrae algo (luego especificaremos cuales son las particularidades de "ese algo" como su bidimensionalidad).

Por otra parte, Lacan utiliza otra palabra para introducir la operación de alienación-separación como "constitución" del sujeto. En el diccionario de la Real Academia Española "constituir" es establecer, fundar, en una de sus acepciones. Y cuando buscamos fundar, aparece un acto por medio del cual algo es creado. Y, "constituir" también tiene como definición "*asignar, otorgar, dotar a alguien o algo de una nueva posición o condición*".

Con estas definiciones y referencias queremos resaltar el esfuerzo de Lacan por separar la génesis del sujeto de toda noción de desarrollo, apoyada en la flecha del tiempo, y en consecuencia, de toda posibilidad de fechar el momento de producción de la operación de alienación – separación, como momento a partir del cual puedan establecerse diferencias estructurales ya sea para neurosis o psicosis.

Vemos asimismo la necesidad, de **diferenciar la "génesis del sujeto" del nacimiento de alguien como persona, como individuo, ya sea desde el punto de vista biológico como psicológico**. Aún cuando hace la referencia etimológica de *separa re* del latín, el parir remite al campo de lo jurídico, es decir, al lazo social "*La propia palabra parto tiene su origen en una palabra que, en su raíz, sólo significa procurar un hijo al marido, operación jurídica y, digámoslo, social*". Diferenciándose así "expulsar un producto" de establecer cierto lazo social.

Pasemos a revisar lo que Lacan establece al respecto. En principio, nos parece importante contextualizar, es decir, operar en nuestra lectura con una lógica de sistema, cada concepto nos remite a otros que a su vez otorgan sentido al primero.

Los dos lugares en donde desarrolla este tema son, fundamentalmente, el escrito "*Posición del Inconsciente*" de Escritos 2 y *El Seminario Libro XI*, sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: repetición, inconsciente, transferencia y pulsión. Cuatro conceptos remiten a una lógica cuatripartita. Cuatro conceptos que, a su vez, remiten estrictamente al campo del intervalo, ya que en la psicosis la lógica es tripartita y esto determina un funcionamiento distinto de la cadena significante que no nos permite utilizar los conceptos mencionados anteriormente.

A su vez, los dos capítulos que Lacan dedica a la operación de alienación- separación en *El Seminario Libro XI*, que fue revisado y establecido por Lacan antes de su publicación, se encuentran emplazados en la sección llamada *El campo del Otro, y retorno a la transferencia*, otra vez la referencia al campo del intervalo, y más precisamente al análisis. Es decir, que **Lacan acuña estos conceptos para dar cuenta de la constitución del sujeto en un análisis, su causa, y una nueva definición del inconsciente**.

Veamos algunas citas:

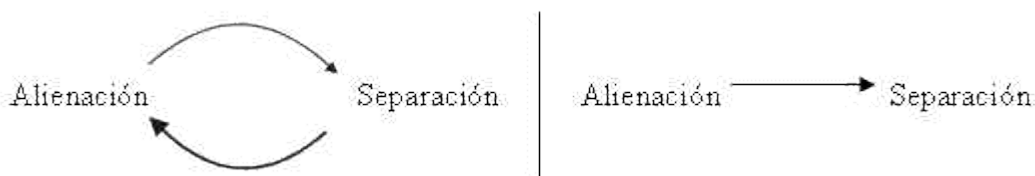
p.219 del Seminario 11 "*La consecuencia de la alienación es que la última instancia de la interpretación no reside en que nos entregue las significaciones de la vía por donde anda lo psíquico que tenemos ante nosotros. Este alcance no es más que prelude. El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto*".

p.221 "*...la segunda operación... lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto con el Otro, pero en ella se demuestra una torsión esencial. (...)La intersección de dos conjuntos está constituida por los elementos que pertenecen a los dos conjuntos. Allí se producirá la segunda operación a la que esta dialéctica (alienación-separación) conduce al sujeto. Es tan esencial definir esta segunda operación como la primera, pues en ella vemos asomar el campo de la transferencia. La denominaré, introduciendo así mi segundo término nuevo, la separación*".

Al introducir cada uno de los términos de esta operación Lacan hace referencia a dos conceptos fundamentales en un análisis. De desconocer este contexto corremos el riesgo de utilizarlos para armar

argumentos acerca de hipótesis diagnósticas cuando es claro que Lacan no los utiliza para ello, ya que hablar de esta operación implica poner ambos pies en el campo de la neurosis y de la transferencia.

La operación de alienación-separación viene a dar cuenta de la relación del sujeto al Otro, y esta relación se engendra en "un proceso de hiancia" y, este proceso es circular, pero no recíproco, es decir, es asimétrico. Esto quiere decir que para que sea posible la separación es necesaria la alienación, y para que haya alienación es necesaria la separación, pero lo que una operación le aporta a la otra no es lo mismo. Aquí como vemos que no se trata de una relación con el sentido de la flecha del tiempo, sino que la temporalidad que corresponde a estos dos movimientos, es un bucle, o sea, un círculo, que Lacan propone como un círculo con una torsión en el medio. Esta modalidad autoriza a que haya primero y segundo en el decir, pero no autoriza a que haya primero sin segundo y viceversa.



En consecuencia, no es posible plantear argumentos tales como los que sostienen que en tal tipo de adicción el sujeto queda del lado de la alienación o aquellos que explican la causa de las patologías del acto por el detenimiento del sujeto en algún punto intermedio de estas operaciones. En la operación de alienación- separación ambas instancias se dan al mismo tiempo, sin que esto signifique simultáneamente, sino sincrónicamente (6).

Lacan introduce el tema diciendo que todo surge de la estructura significativa y que esta estructura se basa en la función de corte, que es una función topológica. Aquí haremos otra aclaración. En la medida en que hecha mano de la topología, tenemos que asumir que no se tratará, entonces, de personas, de seres humanos tridimensionales, sino de una dimensión del hablante ser que es bidimensional. Es decir que, el sujeto del que se trata aquí, en su génesis, no es homologable a una persona, sino a una función producida en el campo significativo. La estructura significativa es bidimensional, es decir, son necesarias dos cadenas para poder hablar de estructura.

La Alienación

Se apoya en la operación lógica de reunión, que en una de sus formas propone un *ni lo uno ni lo otro*, que deja al sujeto dividido entre el ser y el sentido. Es decir, si escoge el ser cae en el sin-sentido radical y, si elige el sentido, queda cercenado de la porción de sin-sentido que constituye el inconsciente en la realización del sujeto.

Este vel, o relación lógica, condena entonces al sujeto a una división consigo mismo como producto de la duplicidad significativa (el ser (S1) o el sentido (S2)). Lo que se pierde es la "mismidad". Es así como se arma la fórmula tan mentada de Lacan *"un significante representa a un sujeto para otro significante"*(7).

Dos cuestiones a tener en cuenta:

1 - Si lo que se produce en la alienación es la inscripción de la dupla significativa, no se puede explicar la psicosis a través de la misma, porque al estar presente la primera dupla, estaríamos hablando de lógica intervalar, y estrictamente hablando, en la psicosis hay otra lógica en juego, que es la de la holofrase que se caracteriza por ser tripartita. Veamos lo que dice Lacan:

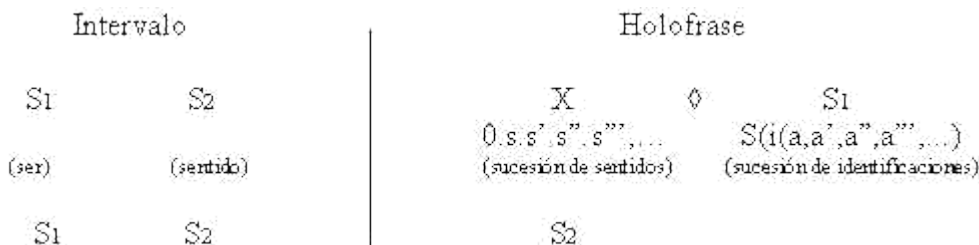
"La alienación está ligada de manera esencial a la función del par de significantes. En efecto, es esencialmente diferente que sean dos a que sean tres".

"Si queremos captar donde está la función del sujeto en esta articulación significativa, tenemos que operar con dos, ya que con sólo dos significantes se le puede acorralar en la alienación. En cuanto hay tres, el movimiento se vuelve circular. Al pasar del segundo al tercero, regresa al primero -pero no desde el segundo"(8) .

Para que se produzca la alienación es necesario que operen S1 - S2. Siendo S2 el responsable del efecto afanisiaco del sujeto. Pero que opere esta dupla supone que funcione la cuenta, es decir que podamos decir, luego de 1 viene 2 y ahí nos detenemos para poder volver a contar 1 y luego 2, armándose así la Otra escena y la posibilidad de concebir la repetición. Es decir, es necesaria la función de límite, que en la enseñanza de Lacan aparece bajo la estructura del punto de almohadillado, que aporta la operatoria de la Metáfora Paterna. Al armarse una estructura cuatripartita, se establece la lógica del intervalo.

Pero hay casos donde la articulación de los elementos de la cadena responde a otra lógica, la de la holofrase. Al no operar la metáfora paterna, no se establece el límite para la cuenta S1- S2 y, por lo tanto, no se produce el desvanecimiento del sujeto.

Podríamos presentarlo así:



En la lógica de la holofrase, vemos como el orden de los elementos se distorsiona y, al no operar la articulación de la cadena en duplas no podemos hablar de significantes sino de signos. No se puede traer un S2 que le aporte sentido a un S1, basta con intentar dialectizar una alucinación o una idea delirante con un paciente psicótico para corroborarlo. En la psicosis puede haber tanto sentido pleno como ausencia total de sentido o agujero, que no tendrá la estructura de una línea cerrada de Jordan, sino la de una hipérbola, que tenderá al infinito. Lo que no se inscribe es el sin-sentido, asiento del inconsciente.

2. Hemos rastreado versiones, sobre todo en la transmisión académica, que sostienen que la alienación es la operación en que el sujeto se aliena al Otro, que el sujeto queda prendado de los significantes del Otro, para luego separarse, tomar distancia y elegir, apropiarse. Y no, el nacer dividido por efecto del signifiante. Pero veamos que dice Lacan al respecto:

Seminario 11 p.218:

"¿Querrá decir, tal como yo parece que sostengo, que el sujeto está condenado a sólo verse surgir, in initio, en el campo del Otro? Podría ser, pero de ningún modo- de ningún modo."(9)

En Posición del Inconsciente, p. 819-20:

"La primera, la enajenación, es cosa del sujeto. En un campo de objetos, no es concebible ninguna relación que engendre la enajenación, sino es la del signifiante".

"No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de enajenación. Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa signifiante no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí" (10)

Lacan deja bien claro que la alienación queda del lado del sujeto, aún cuando el Otro está en juego, es el Otro como orden simbólico. Y lo está como lugar de la causa. Otra vez, encontramos el espacio, que como sabemos, para Lacan, en psicoanálisis se trata de un espacio bidimensional. Se trata de un efecto radical del signifiante, sera causa de lo Otro y no causa del Otro.

Continuamos con Posición del Inconsciente, p.819:

"El registro del signifiante se instituye por el hecho de que un signifiante representa a un sujeto para otro signifiante. Es la estructura, el sueño, lapsus y rasgo de ingenio, de todas las

*formaciones del inconsciente. Y es también la que explica la división originaria del sujeto. **El significante produciéndose en el lugar del Otro todavía no ubicado**, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero al precio de coagularlo".(11)*

Seminario 11, p.218:

"La alienación consiste en ese vel que condena- si la palabra condenar no suscita objeciones, la retomo- al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanisis."

Entonces, desde el movimiento de alienación, está en juego la división originaria del sujeto por el significante, lo que **no** nos permite pensar que esta operatoria podría darse en una psicosis.

Sigamos un momento con Posición del Inconsciente, p.821:

"...si (el sujeto) se queda con el sentido, es en ese campo (del sentido) donde vendrá a morder el sinsentido que se produce por su cambio en significante. Y es ciertamente al campo del Otro al que corresponde ese sinsentido, aunque producido como eclipse del sujeto".

El sinsentido queda del lado del Otro, no del lado del sujeto; lo que da por tierra la idea de un inconsciente como reservorio de sentidos reprimidos de Freud, y disuelve toda posibilidad de pensarlo en términos individuales.

Seminario 11, p.244

*"Ahora articularé de nuevo cierto número de fórmulas que han de conservarse como puntos de anclaje sin los cuales el pensamiento no hace más que escurrirse. La alienación está ligada de manera esencial a la **función** (12) del par de significantes. En efecto es esencialmente diferente que sean dos o que sean tres".*

*"Si queremos captar donde está la **función** del sujeto en esta articulación significativa, tenemos que operar con dos, ya que con dos significantes se le puede acorralar en la alienación".*

En los capítulos donde Lacan presenta la operación de alienación-separación hay una constante referencia a la matemática. Hemos resaltado la palabra función porque función en matemática es un concepto dentro de la teoría de conjuntos. Una función es una relación matemática que posee características particulares. Una relación implica la idea de correspondencia entre los elementos de dos conjuntos que forman pares ordenados, seleccionados por alguna condición. Entonces cuando se formula una expresión que liga dos o más objetos entre sí, postulamos una relación.

Por otra parte, los conjuntos son objetos matemáticos que existen, y el hecho de que existan, no tiene asidero en la realidad tridimensional, es decir, son existencias simbólicas. Es así como podemos postular conjuntos de cíclopes o de números, y aún conjunto vacío. Y esto no impide que operemos con ellos y que estas operaciones tengan efectos sobre lo real.

Posición del inconsciente, p.820:

"La enajenación reside en la división del sujeto que acabamos de designar en su causa".

No es ser Otro, sino nacer dividido, perdiendo la identidad consigo mismo, la mismidad.

"Adentremonos en la estructura lógica. Esta estructura es un vel, nuevo en producir aquí su originalidad. Para eso hay que derivarlo de lo que llaman, en la lógica llamada matemática, una reunión (que se reconoce ya que se define cierto vel).

Esta reunión es tal que el vel que llamamos de enajenación sólo impone una elección entre sus términos eliminando uno de ellos, siempre el mismo, sea cual sea esa elección. Su prenda se limita pues aparentemente a la conservación o no del otro término, cuando la reunión es binaria". (Referencia a la lógica matemática de Boole, donde la operación de reunión entre conjuntos opera en la eliminación de la mismidad).

Esta pequeña digresión apunta a fortalecer la idea que venimos sosteniendo en este escrito acerca de que en la operación de constitución del sujeto, no se trata de la persona de carne y hueso.

El sujeto es una función, es decir el efecto de una relación particular entre elementos, tal que uno no representa nada sino para el otro en una cadena. Y esto es lo fundamental de la relación entre el campo del sujeto y del Otro, en la alienación.

La Separación

Posición del Inconsciente:

p. 821 "Pasemos a la segunda operación, en la que se cierra[bloucle] la causación del sujeto, para poner a prueba en ella la estructura del borde en su función de límite, pero también en la torsión que motiva el traslape del inconsciente".

Queremos hacer notar dos cuestiones. Por un lado, que en esta operación, Lacan dice que se pone a prueba la estructura de borde en su función de límite, no que se instaure el límite como tal, es decir, que éste ya estaría operando desde antes, sin poderse fechar desde cuando.

Por otra parte, se pone a prueba, en la torsión que motiva esta operación, el traslape del inconsciente. Traslape, según el diccionario de la Real Academia Española quiere decir cubrir total o parcialmente una cosa con otra cosa. Esta operación se caracteriza por la articulación de dos faltas. Veamos como se produce esto.

Lacan echa mano nuevamente de la teoría de conjuntos (13) y plantea la operación de separación con la forma lógica de la intersección o producto entre dos conjuntos. Esta última está constituida por los elementos que pertenecen a los dos conjuntos. En este caso serían dos faltas.

Habíamos establecido que, en la alienación, el sujeto sucumbe bajo los efectos de la operatoria del primer par significativo que lo deja en estado de afanisis. Para salir de este estado, el sujeto ataca la cadena, que ha sido reducida a un binarismo (S1- S2) en su punto de intervalo.

Vamos párrafo a párrafo de Posición del Inconsciente, p.821-22:

"La forma lógica que viene a modificar dialécticamente esta segunda operación se llama en lógica simbólica: la intersección, o también el producto que se formula por una pertenencia a- y a-. Esta función aquí se modifica por una parte tomada de la carencia a la carencia, por la cual el sujeto viene a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como sujeto del inconsciente."

*"Por esta vía **el sujeto se realiza** en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro..."(14).*

Como sujeto del inconsciente, ¿qué es? Nada, en el Inconsciente no hay nada que sea si mismo. Nada es ser. Pero es por la vía de la articulación de faltas, de la carencia a la carencia que el sujeto **se** realiza, pasa a lo real, deja de ser una nada. La única vía posible para poder operar el haber advenido no siendo, es articularse a algo que le falta al Otro.

"Separare, separar, aquí termina en se parere, engendrarse a sí mismo. Eximámonos de los favores seguros que encontramos en los etimologistas del latín en este deslizamiento de sentido

de un verbo a otro. Sépase únicamente que este deslizamiento está fundado en su común apareamiento en **la función de la pars.**"(15)

Este deslizamiento del verbo de separarse a parirse es según Lacan autorizado porque en ambos opera **la parte.**

"La parte no es el todo, como dicen, pero por lo general inconsideradamente. Pues debería acentuarse que nada tiene que ver con el todo. Hay que tomar partido sobre ello, juega su partida por su propia cuenta. Aquí, es de su partición de donde el sujeto procede a su parto. Y esto no implica la metáfora grotesca de que se traiga de nuevo al mundo. Cosa que además el lenguaje tendría grandes dificultades para expresar con un término original, por lo menos en el área del indoeuropeo donde todas las palabras empleadas para ese fin tienen un origen jurídico o social. Parere es en primer lugar procurar (un hijo al marido). Por eso el sujeto puede procurarse lo que aquí le incumbe, un estado que calificaremos de civil. Nada en la vida de ninguno desencadena más encarnizamiento para lograrlo. Para ser pars, sacrificaría sin duda gran parte de sus intereses, y no es para integrarse a la totalidad que por lo demás no constituyen en modo alguno los intereses de los otros, y menos aún el interés general que se distingue de muy otro modo."

Lacan dice que no se trata de parirse, ni de parirse de nuevo, sino de la puesta en funcionamiento de la parte, de la parte perdida de sí, de la identidad, de la falta. Lo que se afianza es un estado, un estado que califica de civil, que indica relaciones con Otro u otro en el marco legal y cultural.

"Separare, se parare: para guarecerse del significante bajo el cual sucumbe, el sujeto ataca a la cadena, que hemos reducido a lo más justo de un binarismo en su punto de intervalo. El intervalo que se repite, la más radical estructura de la cadena significante, es el lugar frecuentado por la metonimia, vehículo, por lo menos eso enseñamos, del deseo."

Para guarecerse del significante bajo el cual sucumbe, como efecto de la primer dupla, el sujeto tiene la chance de poner a trabajar la parte perdida de sí, articulándola a la parte faltante del discurso del Otro, o sea, a aquello que vía la demanda le presentifica la parte faltante en el discurso del Otro, el intervalo.

"En todo caso, bajo la incidencia en que el sujeto experimenta en ese intervalo Otra cosa para motivarlo que los efectos de sentido con que lo solicita un discurso, es como encuentra efectivamente el deseo del Otro, aún antes de que pueda siquiera nombrarlo deseo, mucho menos aún imaginar su objeto."

El sujeto encuentra el deseo del Otro, en el intervalo, es decir, en las fallas del discurso del Otro. Más allá de la demanda y del sentido.

Posición del Inconsciente, p.823

"Lo que va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición. Desaparición que, si puede decirse, tiene a mano, de la parte de sí mismo que le regresa de su enajenación primera."

Su división.

"Pero lo que colma así no es la falla que encuentra en el Otro, es en primer lugar la de la pérdida constituyente de una de sus partes, y por la cual se encuentra en dos partes constituido. Aquí yace la torsión (16) por la cual la separación representa el regreso de la enajenación. Es que opera con su propia pérdida, que vuelve a llevarle a su punto de partida."

Lacan dice que el sujeto sale del efecto letal del significante, poniéndose él como parte, esto es, como objeto en relación al deseo del Otro. Y lo hace bajo la lógica de una pregunta, porque de lo que le falta al Otro y de lo que el Otro desea nunca se sabe nada, es lo radicalmente más oscuro. Y agrega entre ambos movimientos una torsión, que da cuenta de la no reciprocidad de la relación entre el sujeto y el Otro (17).

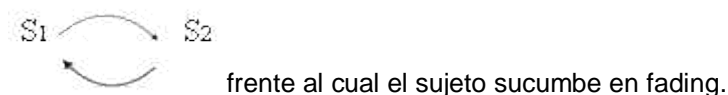
La torsión consiste en la vuelta del sujeto al punto de partida, el de la falta como tal, pero en esa vuelta esa falta radical se ha transformado en deseo, a partir del encuentro con el deseo del Otro, alojado en el intervalo de su discurso y caracterizado por su opacidad. El sujeto como pura falta pasa a funcionar como objeto faltante, lo que lo rescata del fading y lo hace entrar en el circuito desiderativo, que implica el deseo y la articulación al Otro. El factor letal se transforma en deseo, la instancia vivificante por excelencia.

"Sin duda el "podría perderme" es su recurso contra la opacidad de lo que encuentra en el lugar del Otro como deseo, pero es para remitir al sujeto a la opacidad del ser que le ha vuelto de su advenimiento de sujeto, tal como primeramente se ha producido por la intimación del otro."

El sujeto pone a trabajar la opacidad de lo que es, en relación a la opacidad del deseo del Otro. La salida de la petrificación es el movimiento que aportaría la articulación de las opacidades.

La salida a la falta en ser, no es el hallazgo de un ser como respuesta. La torsión esencial implica una salida a la falta en ser como no idéntica a lo que se perdió.

Entonces, en la alienación se produce la operatoria del primer par significante

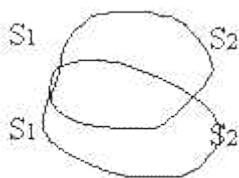


En la separación, el sujeto ataca la cadena del Otro en su punto de intervalo, es decir en el entre, el agujero.



Y responde a esta falta posicionándose con su propia falta como el objeto que falta al Otro, que se articula bajo la pregunta ¿puedes perderme?.

Vemos como a partir de la operatoria de cuatro elementos, dos en el campo del sujeto y dos en el campo del Otro (18), articulados en una relación circular pero no recíproca, se desprende un objeto, que Lacan llama objeto "a" causa del deseo. Vemos también como al seguir la orientación de las flechas se forma un doble bucle que hace de borde a un agujero producido por los intervalos articulados. Quedando delimitado un ocho interior (19), que constituye, según Lacan (20), la topología del sujeto.



Lacan apela a las superficies topológicas para dar cuenta de la materialidad del sujeto como distinta a una sustancialidad tridimensional, el sujeto es bidimensional. Por eso decimos que no es la persona que entra en nuestro consultorio pidiendo un análisis.

"Es ésta una operación cuyo diseño fundamental volverá a encontrarse en la técnica. Pues a la escansión del discurso del paciente en cuanto que el analista interviene en él es a la que se verá acomodarse la pulsación del borde por donde debe surgir el ser que reside más acá."

"La espera del advenimiento de ese ser en su relación con lo que designamos como el deseo del analista en lo que tiene de inadvertido, por lo menos hasta la fecha, por su propia posición, tal es el resorte verdadero y último de lo que constituye la transferencia".

El sujeto es el producto de una operatoria con significantes, y esta operatoria queda a cargo del analista, quien ofrece su falta como causa del deseo del sujeto, lo que Lacan llama, el deseo del analista como motor de la cura.

Desde esta perspectiva, estrictamente hablando, sólo se puede hablar de sujeto en psicoanálisis en el marco de un análisis. Es así como, tanto en el Seminario 11 como en Posición del Inconsciente, Lacan presenta la génesis del sujeto ligada a la cura, en el caso del cierre de la operatoria a través de la separación, lo trabaja en relación a la transferencia. De hecho, en el Seminario 11, los capítulos siguientes a aquellos en que introduce la causación del sujeto, se dedica a trabajar el sujeto al que se supone saber y de la interpretación a la transferencia. El problema con el que nos encontramos en este Seminario es que Lacan para dar cuenta de esta operatoria, en ocasiones, hace referencia al niño y la relación con su madre como Otro primordial, y creemos que este tipo de argumentos han propiciado lecturas que llevan el eje del tema hacia versiones que superponen sujeto a persona, y génesis del sujeto a algo que sucede en un momento temprano y como tal, fechable en la historia de alguien.

Es por eso que, nos pareció más pertinente apuntalar nuestros argumentos subrayando el escrito "Posición del Inconsciente", ya que entendemos que éste está menos viciado de versiones intuitivas en la transmisión, tendientes a que su público entendiera.

A su vez, pensamos que esta versión de la operación de alienación- separación es coherente con la idea de sujeto que Lacan sitúa en "Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", cuando dice, p. 532:

"En ese discurso (el del Otro) ¿cómo se interesaría el sujeto si no fuese parte interesada? Lo es, en efecto, en cuanto que está estirado en los cuatro puntos del esquema: a saber S, su inefable y estúpida existencia, a, sus objetos, a', su yo, a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos, y A el lugar desde donde puede plantearse la pregunta de su existencia".

Claramente en esta cita queda separado tajantemente el sujeto de la persona, del individuo.

Y así, queremos concluir retomando una consecuencia clínica fundamental que se extrae del desarrollo que hemos hecho acerca de la génesis del sujeto. El sujeto, planteado en estos términos, no es el analizante, la persona que consulta. El problema es que en castellano la palabra sujeto es de uso muy común y muchas veces se utiliza como sinónimo de persona, por eso al trabajar con la enseñanza de Lacan, es preciso hacer un esfuerzo por intentar delimitar cuando está hablando de persona y cuando de sujeto en términos de **asunto** (21).

El sujeto, tomado en esta acepción, debe ser construido en el curso de un tratamiento, y esto es lo que dará lugar a que un análisis sea posible. Quien debe propiciar esta construcción es el analista, esa es su responsabilidad. La única en juego en el curso de un análisis (22). Lo hará, articulándose a la falta del sujeto como *objeto* a causa de deseo de saber. He ahí donde reside la función del deseo del analista como motor del análisis.

Notas

1. Cf. Diccionario de filosofía. J Ferrater Mora. Ed. Ariel. Barcelona, 1999.
2. J.Lacan "Posición del Inconsciente" Escritos 2, Ed. Siglo XXI, 1987, p.819-920.
3. J-C Milner, "El periplo estructural", Ed. Amorrortu. Bs. As. 2003.
4. Idem.
5. Citado en Urdanoz, Teófilo. Historia de la filosofía. Tomo VIII: Siglo XX: "Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana. P.293
6. Cf. Jacques-Alain Miller. El Otro que no existe y sus comités de ética. Ed. Paidós. Bs. As. 2005.
7. Lacan, Jacques. Posición del Inconsciente. Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 1987
8. Esta circularidad se caracteriza por la imposibilidad de contar las vueltas. Lacan, Jacques. El Seminario, Libro XI. Ed Paidós. Argentina, 1987.
9. El resaltado es nuestro.
10. Ídem.

11. Ídem.
12. Ídem.
13. En el escrito de Posición del Inconsciente, Lacan habla de lógica simbólica. La teoría de conjuntos es una traducción del cálculo de proposiciones de la lógica simbólica. Si bien hay una correspondencia entre las operaciones con proposiciones y las operaciones con conjuntos, no pueden utilizarse unas por otras, cosa que Lacan parece hacer en el desarrollo de este tema.
14. El resaltado es nuestro.
15. Ídem.
16. Esta relación al modo de una torsión hace necesaria la referencia a la topología que nos permite afirmar que la relación entre el sujeto y el Otro tiene la estructura de una banda de Moëbius, es decir que hay continuidad entre el sujeto y el Otro.
17. Cabe recordar, que Lacan introduce este tema respondiendo a un cuestionamiento de algunos de sus discípulos quienes le cuestionaban que en su afán trabajar lo simbólico había descuidado la realidad sexual del inconsciente. Es así, como al inicio del capítulo donde introduce la causación del sujeto con las nociones de alienación- separación postula firmemente que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que no hay en el "psiquismo" nada que permita al sujeto definirse como macho o hembra, por lo cual la sexualidad se inscribe a través de una articulación el campo del Otro, y esta articulación es una articulación de hiancias, una superposición de faltas. Pero esta superposición se caracteriza por no ser simétrica, de ahí que, más adelante, postulará "no hay relación (proporción) sexual".
18. En un análisis podríamos situar la primera dupla significativa como la escena del sujeto y la segunda dupla significativa como la Otra escena.
19. El ocho interior es el recorrido realizado por la línea media de la superficie de la banda de Moëbius, figura que Lacan introduce para trabajar la espacialidad del inconsciente.
20. Cf. El Seminario, Libro XI. Ed. Paidós. Argentina, 1987. (p 162).
21. Tanto en francés el término "sujet", como en inglés el término "subject", aluden, en una de sus acepciones, a asunto o materia.
22. *"Pero si llamo a alguien a quien hablo con el nombre, sea cual sea, que yo le doy, le intimo la función subjetiva que él retomará para responderme, incluso si es para repudiarla. Entonces aparece la función decisiva de mi propia respuesta y que no es solamente, como suele decirse, ser recibida por el sujeto como aprobación o rechazo de su discurso, sino verdaderamente reconocerlo o abolirlo como sujeto. Tal es la responsabilidad del analista cada vez que interviene con la palabra".* Escritos 1, Ed. Siglo XXI, Argentina, 1988. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, p.288-289.

Bibliografía

- J.Lacan "Posición del Inconsciente" Escritos 2, Ed. Siglo XXI, 1987
- J. Lacan. El Seminario, Libro XI. Ed. Paidós. Argentina, 1987.
- J. Lacan. "Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Escritos 2, Ed. Siglo XXI, 1987.
- J-C Milner, "El periplo estructural", Ed. Amorrortu. Bs. As. 2003.
- Urdanoz, Teófilo. Historia de la filosofía. Tomo VIII: Siglo XX: "Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana.
- Jacques-Alain Miller. El Otro que no existe y sus comités de ética. Ed. Paidós. Bs. As. 2005.
- Tomei, Mario. Topología Elemental. Bs. As., 1993.
- Levi-Strauss, Claude. Antropología Estructural. Ed. Paidós. Bs. As.
- Sassure, Ferdinand. Curso de Lingüística general. Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1983.

Amor, goce y deseo

María del Carmen E. Franco Chavez

El amor ha sido uno de los temas fundamentales en el psicoanálisis, esto es así, no porque el psicoanálisis sea romántico, cortés o bucólico, sino porque el amor es uno de los medios a través del que nos hacemos sujetos. Sujetos tachados, necesariamente, nunca sobra decirlo. También es el tema que tiene que ver con el posicionamiento con respecto del falo, lo que a su vez nos determina como sujetos en cada estructura subjetiva y con la reproducción de los seres humanos.

Sin embargo, el tema que aquí se trata es el de la relación del amor, el goce, el deseo y su papel fundamental dentro del dispositivo analítico así como en la constitución subjetiva.

Vayamos por partes.

Una de las formas del fin de análisis señalada en el seminario de la angustia, es que el goce condesienda al deseo a través del amor.

Tres elementos muy importantes se conjugan en esta fórmula y las preguntas no se hacen esperar. ¿Qué quiere decir que el goce condesienda al deseo a través del amor?, ¿qué papel juega el amor en el psicoanálisis?, ¿cuál es la relación del amor con el deseo y el goce en esta fórmula?, ¿todos los análisis tratan de amor?, ¿en algún momento goce y deseo pueden confundirse?

Analicemos cada uno de los elementos en la fórmula para después integrarlos y contestar las preguntas

El Amor

Entre otras cosas, el amor es de aquellas cuestiones que, se haga lo que se haga, se diga lo que se diga, nunca es adecuado, siempre falta o sobra, jamás puede estar en el sitio correcto y todo aquello que se diga, para bien o para mal, de él es irremediablemente cierto.

Distingamos. Se habla de digamos dos clases de amor. Una que tiene que ver con el amor cortés con aquella fantasía de completud con algún otro u otra. Aquella que habla de la necesidad de cubrir ese vacío con el que nacemos y nos volvemos sujetos, pensamos entonces que otro la puede cubrir. La que tiene que ver con el amor de cualquier forma en que se entienda, de pareja, materno, paterno, filial, etc. Y otra, que nos revela que la anterior no es sino una nula posibilidad, una fantasía, puesto que tiene que ver con ese muro infranqueable, la que nos enfrenta con asumir la castración, la que nos conduce inexorablemente al desencuentro con el otro, a la inaccesibilidad de la cosa, a darse cuenta de que el otro también tiene su propio vacío que el sujeto nunca podrá cubrir.

En ese sentido la promesa de la cultura de una vida amorosa complementaria, es completamente falsa, por eso abunda el malestar (entre otras cosas) en la cultura. Es a través de este amor que la cultura ofrece, que el sujeto intenta volver a la cosa, atravesando en la elección del objeto amoroso el narcisismo. Sin embargo en este recorrido, se encuentra con su propia falta y con la falta del otro, por ello es infeliz. Puede pasarse la vida yendo de un objeto amoroso a otro interminablemente, pensando que no es ese, que no era ese y tendrá razón. Jamás será ese objeto porque está perdido de antemano, por eso sufre pero gracias a eso es que somos sujetos.

Con respecto al papel del amor en psicoanálisis, bien podríamos mencionar que es altamente parecida a la otra situación amorosa. Para el enamorado siempre hay Otro (con mayúscula) que le remite su propia imagen narcisística. Para el analizante, el analista es ese Otro ideal, objeto causa de deseo y, como en toda relación amorosa, (en el análisis hay que enfatizar, que no en la relación analítica, puesto que no hay tal relación analítica ya que no hay diálogo) ese objeto causa de deseo, cae de su lugar en un momento determinado llamado fin de análisis. Sin embargo se sustentan los lugares de Erastés y Eromenós activo y pasivo, amante y amado. El amante es el que habla, el amado escucha, se presta para escuchar.

No confundir, el analista no se asume como un objeto de amor primario, si así fuera, se estaría hablando de otra cosa excepto de psicoanálisis. El analista ocupa por el dispositivo analítico, el lugar de ese Otro. Pero, es por saberlo, hacer cosas con ello y dejar actuar a la ignorancia, por lo que se genera la transferencia, posibilidad única de una cura psicoanalítica para que después, como en toda relación amorosa, el analista desaparezca como un objeto de desecho dejando al sujeto en otro lugar, asumiendo su falta y la responsabilidad de sus actos.

El analista es depositario del amor del analizante, es objeto causa de deseo, pero, como se diría cotidianamente, no se la cree, cambia continuamente de lugar, no por el bien del analizante, sino por el bien del análisis y al igual que en el amor lo que quiere el amante (analizante), que no sabe qué es, no coincide con lo que tiene el amado (analista), por lo que siempre habrá entonces un desencuentro.

Por otra parte el amor participa en la constitución de la subjetividad del sujeto, ya que retrospectivamente, la falta impuesta por la ley podrá ser ubicada como un acto de amor que coloca al viviente en deseante y por lo tanto en sujeto, de tal modo que la castración en retrospectiva, podría considerarse como un acto de amor, pasar de objeto amado a sujeto deseante, es decir a amante.

El goce

El goce es estructural, debido a ese mandato superyoico: goza, sufre, jódete. Goce estructural que sólo puede verse retroactivamente desde el establecimiento de la culpa universal ante al asesinato del padre, observarse, si uno lee y escucha con cuidado aquellos fantasmas de golpizas y flagelaciones que veía Freud en sus pacientes y que lo llevaron a reconocer la existencia de la pulsión de muerte (la más pulsional de las pulsiones) de la que puede decirse que no sólo es una pulsión más, sino que todas las otras, llevadas hasta el extremo, conducen hacia ella. Recordemos que la meta de la pulsión no es su satisfacción sino que es esa falla que la continua lanzando siempre hacia delante. Por ello es que en ese sentido todas las pulsiones son la pulsión de muerte que tratarían de llevar al organismo a un estado anterior. ¿qué estado anterior es ese? Si no la muerte que arrancarían al sujeto del goce. Se pregunta y se contesta Braunstein 1 en su trabajo sobre el goce.

Es decir, que el goce a pesar de ser mortífero es inherente y consustancial al devenir sujetos, se intrinca de tal manera al deseo y al amor que sólo a través del análisis puede confesarse, decía Lacan en el seminario 20, pero hay que decirlo, puede ser inconfesable, puesto que no sabe cuál es la ley que lo regula, así y todo, esa es la verdad buscada. La verdad de la falta, la de la castración.

Del goce puede hablarse en tanto perdido, al igual que la cosa, (el goce siempre estará del lado de la cosa mientras que el deseo está del lado del Otro) en ese sentido no podemos hablar de esta trilogía más que en après coup como en todo trabajo y conceptos psicoanalíticos.

Es la ley, la del padre claro está, la que separa del goce de la madre del sujeto y le ordena desear, este deseo solo tiene posibilidad de llevarse a cabo a través de un amor sesgado, que tiende a suplir el encuentro de los sexos. Se inscribe entonces el goce en el terreno del lenguaje y se reconoce como goce fálico. Antes de este goce y sólo por su existencia podemos localizar el goce del ser, anterior a todas las palabras, el mítico, por lo tanto inefable. Finalmente se inscribe el goce del Otro, del Otro sexo, a saber del femenino, que por cierto también es inefable y por ello mismo se quiere tener de nuevo y además en el cuerpo. Como decía Lacan encore et en corps. Goce que se inscribe en el fantasma y que ninguna mujer puede dar cuenta de él con palabras. Un goce antes de la palabra, un goce de la palabra y finalmente un goce después de la palabra.

El goce también se presenta en los síntomas, esto es bien sabido, los síntomas tienen su cuota de goce, el sujeto se aferra tanto a ellos que prefiere vivir amarrado del lado del sufrimiento, siguiendo los imperativos superyoicos que es capaz de hacer todo lo posible por continuar con él, excepto, claro está, que tenga el oraje de iniciar y terminar un análisis en el cual medie el amor, el que permita que el deseo tome ese lugar del goce, de modo que ese amor idealizado se caiga y se transforme en ese amor más allá del padre.

El deseo

Como se decía con anterioridad, es la ley del padre que separa al hijo del goce de la madre. Es en ese momento cuando le ordena desear. Este deseo solo tiene posibilidad de truncarse, cambiarse, a través de una demanda, es decir, a través de un amor sesgado que nunca será lo obtenido.

A partir de lo anterior, podemos pensar que el surgimiento del deseo depende entonces de esa búsqueda con esa primera experiencia perdida de satisfacción, el sujeto entonces se verá obligado a formular demandas (no olvidemos que toda demanda es una demanda de amor) para que su deseo sea escuchado e intenta vanamente significar a través de objetos lo que desea. Pero lo único que no se satisface es el deseo, ya que está situado en otro terreno, en lo psíquico, por ello nunca habrá de satisfacerse con un objeto real 2.

Entonces, si esto es así, enfrentando la pérdida es cuando se instaura el deseo, el deseo se debe entonces a la falta. Es porque hay falta que hay deseo y esta pérdida se tratará de obturar a través de la demanda como expresión de deseo que ya no se satisfará nunca, porque ya ha sido inscrito en el universo del lenguaje y en consecuencia del psiquismo. El deseo inconsciente es aquél que permite al sujeto devenir en tal, esa es la *spaltung* freudiana, la incompletud. En ese sentido hablar del deseo es hablar de aquello que nos remite a la falta que siempre se trata de cubrir, eso hace infelices a los sujetos, pero también les permite crear, siempre tratarán de obviarla, olvidarla, taparla, pero... siempre estará ahí, manifestándose a cada paso, en cada acto, en cada sueño.

¿Has actuado en conformidad con tu deseo? Pregunta que hace Lacan en el seminario de La Ética. La citamos aquí porque esta pregunta devela que la clínica psicoanalítica, es la clínica del deseo, aquello que nunca se obtendrá, pero que en ese descubrimiento, el sujeto puede crear y situarse de una manera diferente frente a esta falta constitutiva.

Amor, goce y deseo

Veamos. Según el diccionario condescender significa: Acomodarse por complacencia a la voluntad de otro. En ese sentido sería entender que el goce, ese imperativo superyoico, que obliga a gozar hasta llegar al extremo del sufrimiento, y que, si es seguido a pie juntillas llegaría hasta la muerte, se acomodara por complacencia a la voluntad del deseo, deseo que por su parte nunca se satisface, pero que le permite al sujeto seguir viviendo. Todo esto sólo es posible a través del análisis del sujeto llevado a cabo gracias a la transferencia establecida en el dispositivo analítico, que nuevamente a través de las palabras podría crear nuevas construcciones, cuestionar toda certidumbre, crear nuevas opciones y vivir conforme al deseo que habita al sujeto y que ha estado recubierto, taponado por el goce dicen otros.

A partir de lo anterior en este trabajo podría suponerse que el acto analítico, (acto que difiere sustancialmente de relación analítica, cosa que por cierto no hay tampoco) trabaja del lado del amor, el amor creativo. Este sería un pensamiento bastante dudoso porque podrían hacerse falsas inferencias, por ejemplo: que el analista al descubrir la falta del analizante, está realizando un acto amoroso. Nada más cuestionable ni antianalítico. El analista está ahí para ser amado, si, pero no para amar. Este asunto nos remite a una situación de ética psicoanalítica en donde, efectivamente se trata del buen decir, del decir bien. No del buen hacer, ni por el bien del paciente; más bien para dejar que el análisis sea de verdad eso, es necesario que el analista conserve su lugar. Baste decir que el analista lo que conduce es un análisis.

Tenemos dos situaciones aquí por investigar que tienen que ver con dos de las preguntas formuladas al principio. Una es hacer un rastreo de cómo pudo hacerse esta mezcla intrincada de amor, goce y deseo. Y, otra, el papel que juega el amor en el psicoanálisis, desde la constitución del sujeto hasta el trabajo psicoanalítico.

Para esta primera pregunta es necesario, hacer una explicación retrospectiva, (¿de qué otra manera pudiera hacerse en psicoanálisis?) del surgimiento de los afectos que devendrán en amor, del goce y del deseo.

Según Carlos Jorge, un pequeño que aún no es sujeto, ese pedazo de carne mítico, manifiesta su hambre, digamos con un grito. La madre, cuando lo alimenta por primera vez, le hablará, lo tocará, es el único

momento en donde la necesidad se satisface sin mediación psíquica: La primera experiencia de satisfacción. En ese momento, se ha establecido ya la pérdida y en consecuencia el goce, el primero el anterior a las palabras, el que retroactivamente y sólo retroactivamente habrá sido el goce del ser. Pero ahí no termina la cosa, en esa primera experiencia no sólo se ha satisfecho la necesidad sino que se ha abierto el camino para que se instaure la falta y por supuesto la represión, esa inscripción en el psiquismo.

Abundemos. Ella, la madre, falta, no está y después esta, la primera satisfacción, la mítica, de la que no podemos saber si no es a partir de otros momentos, produce una reducción en el estado de tensión producido por la pulsión pero que después, en otro momento, ese estado de tensión se reactivará (debido al saldo del goce en la pulsión) En ese momento, la madre u otro significarán esas manifestaciones orgánicas como tales: hambre, sed, sueño, dolor, malestar, etc. Entonces la representación que se ligó a ese primer momento, estará ligada a su vez a una representación de la representación de satisfacción que lo confrontará con la pérdida.

Ahí podríamos hablar de que se ha establecido también el deseo, deseo que por ser tal no se satisfará jamás, todo esto mediante el amor de fatal destino, a saber, el de la incompletud.

Sin embargo, como sujetos tachados y entrados en el mundo del lenguaje, tratando de tapan la falta desde diferentes lugares, satisfacemos necesidades, que no deseos, no olvidemos que cada vez que existe una frustración de amor, se compensa, dice Lacan en el seminario cuatro, mediante la satisfacción de una necesidad. Esto trae como consecuencia que si un objeto real que satisface una necesidad real ha podido convertirse en elemento del objeto simbólico, como ha sido en ese primer caso, entonces cualquier otro objeto será capaz de satisfacer una necesidad real puede ocupar su lugar, esto es, que si el niño se aferra al pecho es porque la madre le falta 3.

Podríamos agregar que se empieza una larga lista de sustituciones de la sustitución, de representaciones de la representación hasta llegar con la elección del objeto amoroso, digamos "conciente" donde se promueve una demanda insatisfecha cuya solución será siempre tener otro todo para sí, será conocido por el sujeto como amor, alguien que colme ese hueco, que llene ese vacío. He ahí la falacia, nadie, nunca llena nada, el sujeto se encuentra con el desencuentro y con la insatisfacción que tratará de colmar entonces con otro sujeto, o con otras posiciones eróticas u otras aventuras, variedades o lo que se le ocurra.

Goce, deseo y amor sin poder establecer cuál es el primero y cuál después, de cualquier manera sería ocioso preguntarse por ello ya que al entrar uno en juego, entran los demás.

Por otra parte, no se puede entender el deseo si no es a través del deseo del Otro. En ese sentido el goce está del lado de la Cosa y el deseo del lado del otro. Del goce al deseo, del deseo al amor y del amor al inexorable destino de la falta 4.

En esa línea de pensamiento, el amor culturalmente entendido, el de la completud, estaría del lado del goce y el amor entendido de manera psicoanalítica del lado de la falta, de la imposibilidad, de la incompletud. Pero, ¿significa esto que debemos abandonarnos?, ¿qué no hay nada que hacer? Si fuera así el psicoanálisis no existiría.

De esa manera estaríamos estacionados en el espanto, en la parálisis, en la muerte, es decir, instalados sólo en el goce fálico en la parte castigadora y mortífera, en la aceptación de que no se puede sin ninguna posibilidad. O bien, como todo el mundo, en el desvanecimiento en la inhibición de las acciones antes que reconocer el deseo, en el síntoma, en la angustia. 5

Sin embargo existe la alternativa única de asumir que no se puede cubrir la falta, hacerse responsable de ello y seguir creando alrededor de ese hoyo. Que no se pueda, no quiere decir que no se intente a sabiendas de ello. En suma ese el juego de la vida, el que se atreve, se arriesga y sabe que va a perder, porque el deseo siempre es inalcanzable, pero hace su jugada, crea, opta y afronta la verdad, esa que no queremos saber, esa que está tan cercana del la muerte, afronta entonces la responsabilidad de sus deseos y elecciones. Es ahí donde el goce cede su lugar al deseo que ha estado recubierto. El amor permite hacer eso, para decirlo a la manera de Martha Geréz "*Los imperativos del superyó no son sino imperativos de goce en los que el sujeto se abisma más allá del deseo inconsciente. La clínica*

psicoanalítica, clínica del deseo, encuentra en este su brújula y los resortes para negociar con la espinosa instancia que atenta contra todo sostenimiento de la dialéctica significativa y contra la pervivencia de la subjetividad." 6 De eso se trataría el amor hereje, ese que también propone Gerez, más allá de la idealización, más allá del sostenimiento del Otro, el amor que reconoce la castración, la propia y la del otro, y que a pesar de eso, es posible construir, crear sin armonías ni fantasías de completudes, a partir del deseo y fuera de la fantasmaticación. Amor propuesto y reconocido a partir de la experiencia freudiana de la Acrópolis, cuando Freud no podía llegar más allá de donde el padre había llegado, y es que seguir por el camino del deseo, provoca una culpa que es sujeto no está dispuesto a abandonar, se somete al deseo del padre, tiene una piedad gozosa y al mismo tiempo delega la responsabilidad de sus actos en él. Por lo que ir más allá del padre (siguiendo el camino del deseo sin cederlo) no es sencillo conlleva en ese logro, duelo y tristeza, esa que sintió Freud al llegar a la Acrópolis, esa osadía no pasó inadvertida para él, pero lo hizo, llegó más allá del padre, gracias y a causa de los dones dados por él. En este más allá del padre hay un duelo, si, pero sin la melancolía paralizadora, por eso dice Marta Gerez hay un giro en la subjetividad, hay duelo por el abandono y por la pérdida de ese hostigamiento de sus mandatos pero siempre reconociendo la deuda simbólica. Si esto es así podemos entender que es de esta forma en que el amor puede convertirse en ese amor sin objeto, aceptando el amuro, es decir, el amor fura de toda idealización, ese amor que se enfrenta ese muro infranqueable que es la castración.

Si la clínica psicoanalítica es la clínica del deseo ¿Cómo entender entonces que el sujeto pueda vivir conforme al deseo que lo habita? Volvemos aquí con una de las preguntas iniciales. El deseo es el deseo del otro, es conocida fórmula lacaniana. Esto quiere decir que el sujeto es sujeto de la palabra, del deseo del Otro. Sin embargo, puede confundirse el deseo con el goce, en ese sentido, estaríamos hablando de ceder el deseo, cederlo por la demanda del Otro, pero ceder el deseo y vivir conforme a deseo no es para nada lo mismo. Cuando el deseo se cede, ¿a quién?, (evidentemente al Otro) de cualquier manera se cae en una trampa, porque el otro no cederá su deseo en reciprocidad no porque no quiera, sino porque los goces de uno y Otro no pueden compararse. Ceder el deseo provoca culpa, porque lo anula, se instaura entonces el goce en sus expresiones más nítidas. Por eso puede entenderse la frase lacaniana también citada en el seminario 7: La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo. Vivir conforme a deseo, es aceptar que el deseo es del Otro pero que uno lo habita, que uno es responsable de él y de sus consecuencias.

Para finalizar, podríamos decir entonces que si entendemos el amor desde ese lado donde no hay posibilidades de completud, podemos contestar a una de las preguntas planteadas inicialmente, esto es, que no hay posibilidad de llevar a cabo un análisis sino es a través del amor y en ese sentido todos los análisis tienen que ver con el amor, pero desde ese amor donde no hay completud. Desde ahí, el amor jugaría, me parece, el papel de ese vehículo que con actos analíticos, permitiría realizar esa famosa travesía para que conduzca a los sujetos a colocarse en otra posición respecto a la falta.

Notas

1 Braunsteir Néstor, *Goce*, México, 1998.

2 Jorge Carlos, Deseo, delirio y síntoma en la Neurosis obsesiva, en *Manías, dudas y rituales*, 1997.

3 Vid. Lacan Jaques, *El seminario IV*, Las relaciones de objeto, clase del 6 de febrero de 1957.

4 Aquí resulta imposible mencionar que también la angustia está ligada en esta intrincación, no sólo el amor, el goce y el deseo, es la angustia quien juega un papel importante en la constitución de los sujetos- es por ella y por el deseo del otro que asumimos cierta estructura subjetiva.

5 Braunstein. Op. cit

6 Gerez Ambertín M *Los imperativos del Superyó*

Tiempo, transferencia e inconsciente

Alberto Sanen Luna

Fin

*El profesor Jones trabajo en la teoría del tiempo, durante muchos años.
-Y he encontrado la ecuación clave- informo a su hija, un día-
El tiempo es un campo. Esta maquina que he hecho puede manipular, e incluso invertir, ese campo.
Oprimiendo un botón al hablar, prosiguió:
-esto debe hacer correr el tiempo hacía hacía tiempo el correr debe esto.
Prosiguió, hablar al botón un oprimiendo.
-Campo ese, invertir incluso, e manipular puede hecho he que maquina esta.
Campo un es tiempo el.- día un, hija su a informo-clave ecuación la encontrado he y.
Años muchos durante, tiempo del teoría le en trabajo Jones profesor el.*

Fredric Brown 1

Quizás no exista en el suceder humano una cuestión que ilustre con mayor eficacia el despliegue de horror ante la vida que se aprecia en cada sujeto, como se muestra al enfrentarse con el tiempo, a eso que "es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo" 2. Es decir a lo ominoso en si resultando por tanto que esto que siempre nos acompaña nos muestre una nueva cara y en su incesante movimiento, coloque transferencialmente rasgos de o(O)tros rostros en los que se nos presentifican en este momento, todo ello enmarcado por lo inefable que nunca nos permite reconocerle.

De esta manera podemos hacer mención de dos ejemplos de categorizaciones temporales el pensamiento Kantiano y el de San Agustín:

"Para Kant el tiempo no es perceptible, sino que es una forma universal de la intuición, una forma contenida a priori de la percepción misma que permite el conocimiento sensible. Desde este ángulo, los conceptos de "antes", "ahora" y "después" son anteriores al sujeto mismo. Por el contrario, San Agustín sostiene que la identidad solo se afirma con la aparición de la memoria y que, por lo tanto, la adquisición de la noción de la temporalidad es una función de la experiencia perceptual y exige una capacidad conciente o inconsciente de introspección" 3

Como se observa el tiempo, es también un arma que se esgrime en el campo de batalla para las ideas, mismas que nos ponen en rumbo de cierta identidad, de cierta identificación que por supuesto responde a los movimientos transferenciales, que habitan tanto en lo externo como en lo interno de cada uno, a saber, de filósofos, biólogos, físicos, matemáticos o psicoanalistas, todos ellos parecieran no percatarse que las tres categorías, tiempo, inconsciente y transferencia se sostienen una a las otras.

Hablemos pues del tiempo en su relación con las otras dos: el Tiempo es una de las preocupaciones principales del hombre, le hace su esclavo o su dios, se ilusiona, fantasea con dominarlo, le da un padre Cronos, padre incontrolable, voraz, ley de Todo, todo lo legisla. Tiempo y padre que por tanto siempre hacen en el hombre su trabajo silencioso, acaban devorándolo.

Hablar del Tiempo sin referirse al mismo se convierte en una tarea imposible, lo que se diga será siempre tautológico, circunloquial al igual que el hablar del inconsciente. Él (cua lquiera de los dos anteriores) esta en el siempre, al rato, luego, después, tarde, temprano, nunca, jamás, continuo, constante, pasado, estar, futuro, presente, ahorita, ahora, instante, segundo, momento, ser, fue, recordar, repetir, reelaborar... etc. Se le encuentra, aun cuando no lo parezca, entre cada coma, entre cada letra de este y todos los textos, en cada representación, en cada lectura, en cada escritura. "¿No será que el tiempo es criatura de lenguaje, tal como el inconsciente esta estructurado como tal y la transferencia el punto de despliegue de ambos?" 4. Lenguaje que son significantes, significantes que son del Otro, Otro que es del inconsciente ¿e inconsciente que es del Tiempo?.

El Inconsciente entonces comparte ciertas cuestiones con el Tiempo, son indescifrables, enigmáticos, cambiantes, sin que exista lugar que les contenga, poblados de demonios y quien les invoca debe de estar preparado para vérselas con ellos

No es gratuito que el Tiempo se inscriba en un quehacer como el psicoanálisis, este último no escapa, es más lo acepta, lo usa, lo acoge en su parte más sutil, transparente, por lo atemporal, posición elegida para el lugar de la escucha analítica, ese otro inconsciente del analista que a su vez presupone otras características tales como "la ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica" 5. Entonces existen o coexisten, esta más que siempre, o nunca, poblado de tiempo. Y en todo caso las manecillas marcan el instante en que se pone en marcha lo transferencial en él

Hablar de lo atemporal nos enfrenta con esas relaciones que se establecen con el inconsciente en los actos, actos que dan cuenta de su señalamiento transferencial, que en última instancia dan cuenta del mismo, es un continuo dialéctico, de ir y venir en la que lo que viene y va siempre es recibido (cuando así sucede) desfigurado. Sin embargo esta desfiguración establece marcas y en el lado oscuro de las mismas se cuele el Tiempo.

Podríamos comenzar con las distinciones que se deriven de los diversos modos de nombrar el tiempo, tiempo formal, tiempo simbólico, tiempo vivido pero resultaría tedioso, nos llevaría mucho tiempo. También renunciamos a establecer definiciones que es el mismo tiempo quien las hace como recuerdo, memoria, añoranza, reminiscencia. Motivo por lo cual renunciamos a tal meta, contentándonos con enunciar de manera modesta la relación que establece el tiempo con el inconsciente, en él y con él, y a la par enmarcar el lugar de vehículo de la transferencia para que se sostenga dicha relación.

Entonces como denominar al Tiempo la manera de acercarnos a ello es la pautada por Lacan, tomándole en tres tiempos, el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir, modos en que el Tiempo se hace. Tiempo que se enuncia como Tiempo Lógico, este que:

"Contrapone al tiempo histórico, al tiempo de la duración y al tiempo de la rememoración (...) EL tiempo de apertura del inconsciente, tiempo de palpitación, escansión de aperturas y cierres, momento en que habla el ello antes de guardar silencio. es un tiempo de irrupción en un fondo de atemporalidad; el inconsciente" 6

Ahora bien el que nosotros señalemos el tiempo lógico no cobra valor y adquiere plenamente su función, sin que sobre nombremos los tres momentos que le conforman para:

"Mostrar que la instancia del tiempo se presenta bajo un modo diferentes en cada uno de estos momentos es preservar su jerarquía revelando en ellos una discontinuidad tonal, esencial para su valor. pero captar en la modulación del tiempo la función misma por donde cada uno de esos momentos, en el tránsito hasta el siguiente, se reabsorbe en él, subsistiendo únicamente el último que los absorbe, es restituir su sucesión real y comprender verdaderamente su génesis en el movimiento lógico" 7

Regresemos entonces al tiempo del proceso lógico: En el instante de la mirada, ese donde se constituye el sujeto imaginariamente, es decir tiempo del imaginario, tiempo sujeto al estadio del espejo, tiempo del Yo. Tiempo que establece la "forma en la cual el sujeto es concernido por la otredad, nos muestra su primer intento de responder a ello" 8, los primeros engranajes transferenciales que marcaran el ritmo de la maquinaria durante el resto de la vida. Este es un instante que sin embargo puede incluir todo el tiempo de comprender, incluye la facultad de la retroversión, en él:

"Solo subsiste su sentido con la forma que engendra de sujetos indefinidos salvo por su reciprocidad, y cuya acción esta suspendida por una causalidad mutua en un tiempo que se escabulle bajo el retorno mismo de la intuición que ha objetivado. " 9

El segundo el tiempo de comprender, tiempo de establecer una cadena de continuidad, cadena significativa, constitución del lugar del Otro, Tiempo paralelo al primer Tiempo, este que puede "reducirse al instante de la mirada, pero "ésa mirada en un instante puede incluir todo el tiempo necesario para comprender". 10 Es un Tiempo en el que el Yo no es lo que se sostiene e incluye las imágenes que le

delimitan, ahora "el Otro del lenguaje me incluye. Lo que supone el establecimiento de un rasgo, trazo, de identificación: la inclusión del gran Otro, inclusión en el gran Otro" 11 y que pos supuesto implica la búsqueda de esos pequeños detalles en cada sujeto que cruza por nuestro horizonte, al igual que el llamado constante a un cumplimiento que de entrada sabemos imposible

Y el tercer tiempo, él de concluir, momento más que de la certeza de la duda misma, de la formulación de preguntas, tiempo en que la acción se sostiene sobre una anticipación de certidumbre, "momento de posicionamiento frente a la diferencia, a la otredad" 12. Como señala Lacan "pasado el tiempo para comprender el momento de concluir, es el momento de concluir el tiempo para comprender" 13

Sin embargo estos tres modos de tiempo no son pasado, no son un orden jerarquizado de continuidad psíquica, son a la par modos de articulación significativa, modos transferenciales, juegos estructurantes móviles, aros anudados que giran sobre ellos en un movimiento de rotación que posiciona, pero que en esa misma posición establece distintas maneras de manifestarse, "aquello por lo que son significantes esta dado no por su dirección sino por su tiempo de suspensión" 14, por aquello que no entra pero que marca e indica las posiciones a seguir y los significantes a introducir o forcluir.

Con ello el tiempo entonces cobra en el inconsciente el valor de un aoristo que:

"En la gramática griega, un tiempo gramatical del indicativo que, por su aspecto puntual, se opone al durativo de los presentes e imperfectos; es decir carece de valor temporal. El aoristo equivale casi siempre al pretérito perfecto castellano (ha sido); pero se diferencia principalmente del imperfecto (era), puesto que el aoristo significa una acción continuada y no concluida, mientras que el imperfecto significa una acción acabada. También se diferencia del perfecto, ya que el aoristo no expresa, como el pretérito perfecto, que duren los efectos de la acción." 15.

Este aoristo, centro gravitacional de la transferencia es lo que permite indicar la continuidad de la misma, a pesar de o gracias al trabajo analítico, la transferencia obedece también al tiempo

Toda prueba apunta entonces a que no se carece de Tiempo en el inconsciente y por tanto en la transferencia misma, sino que se carece de valor temporal, es decir de una conjugación como tal. El Tiempo no se ha escapado de él mismo esta todo él en ese indicar, todo esta depositado en esa acción y no le abandona, dando lugar a que las conjugaciones se encuentren aglomeradas y no atomizadas.

Cuestión a parte es su actuación ya que denota:

"Que la acción tuvo lugar en el tiempo, pero no aclara si dicha acción se llevo a cabo gradualmente o instantáneamente; tampoco se habla del estado presente o de que la acción haya terminado" 16

De esta manera no sabemos que tanto tiempo se queda, lo cual de cierta manera respalda lo que mencionamos antes, las conjugaciones están allí, solamente faltan elementos que las articulen de determinada manera, para que los efectos deformados que lo que se haya dado se pongan en juego en la realidad exterior, requerimos que en ese girar se introduzca una diferencia, un algo que marca, que rasga la continuidad imaginaria del tiempo, por que en realidad en el real del Tiempo no le hace falta.

A partir de lo anterior podemos discutir el que no sea igual enunciar no existe el tiempo en el inconsciente al que el inconsciente no contiene una representación de tiempo y los procesos inconscientes son atemporales

El que señalemos que no existe el tiempo e el inconsciente, nos lleva a preguntarnos, y entonces ¿cómo un nuevo acto psíquico deja su marca?, ¿Cuáles tres tiempos del Edipo?, ¿Qué a posteriori?. Sin incluir al tiempo en el inconsciente, tomándolo como atemporal únicamente sin su contraparte, los fenómenos psicóticos, los síntomas, las asociaciones, las metáforas o las metonimias quedan literalmente sin tiempo para que se articulen. Por tener un ejemplo mencionemos al *après coup*:

"Se dice de la dimensión de la temporalidad y causalidad específica de la vida psíquica que consiste en el hecho en que hay impresiones o huellas mnémicas que pueden o no adquirir todo su sentido, toda su

eficacia, sino en un tiempo posterior al de su primera inscripción (...) aparta de una concepción ingenua del psicoanálisis, según la cual siempre lo históricamente anterior determinaría lo que es ulterior" 17

Si bien podemos considerar que el inconsciente no tiene una representación del tiempo como tal, es por que en realidad no existe una representación del tiempo como tal, es por ello que no puede inscribirse en ningún sitio, lo real del tiempo escapa a todo intento de hacerlo, se mantiene siempre en la dimensión imaginaria y simbólica, Se mantiene en el tiempo de la toma de acuerdos en el cuento de la historia, mas no en la Historia, allí tampoco puede ser aprehendido, cuestión que no remite de manera inmediata a que no este. Así "el trabajo analítico consistiría en liberar ese fragmento histórico-vivencial de sus deformaciones en el presente y reubicarlo en el pasado" 18

Ahora aun cuando se consideren a los procesos inconscientes atemporales, no es por su no-estancia del tiempo, el que sean atemporales implica ya mismo su temporalidad, "la negación tiene la propiedad de producir una afirmación" 19, el tiempo puebla al ser y al sujeto, en los tiempos en los que se reconoce, en los tiempos que se estructura, esta afirmación y negación son funciones de la "verdad" de un mismo hecho y como señala Hegel el tiempo como negación de la negación, en donde "el tiempo es el Yo puro intuido desde afuera no aprehendido por el Yo el concepto simplemente intuido" 20.

Como se observa esta segunda postura cuenta con el tiempo en si misma y por tanto no le niega la riqueza que contiene, se sirve del tiempo para constituirse

Es más, al tener en cuenta las series de movimientos, asociaciones, condensaciones, resistencias, desfiguraciones, censuras, transferencias, nos daremos cuenta que implican un cierto grado de Tiempo, no que se conjuguen, sino el tiempo de la censura, no es el tiempo de la asociación y tampoco de los retoños que escapen de lo reprimido, que el tiempo de la represión primaria no es el mismo que el de la represión propiamente dicha, ni el de los lugares es el de las fases. En otras palabras el tiempo esta implicado en ellas a manera quizás de plus, de algo más, de inefable, esto queda claro en las palabras de Freud:

"Un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera un selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le niega el paso a la segunda fase; entonces se llama reprimido y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema que llamaremos el sistema Cc. Empero, su relación con la conciencia no es determinada todavía unívocamente por esta pertenencia. No es aun conciente, sino susceptible de conciencia (según la expresión de J. Breuer), vale decir, ahora puede ser objeto de ella sin una particular resistencia toda vez que se reúnan ciertas condiciones. En atención a esta susceptibilidad de la conciencia llamamos al sistema Cc también el preconciente" 21

Freud insistirá de manera constante hasta en los lugares mas pequeños de su obra " lo inconsciente es totalmente atemporal" 22, aun con ello insistiremos atemporal, ¿Sin tiempo?. Si como hemos visto esta Allí, nombrado en las acciones que el mismo emprende, la transferencia misma "primera fase, segunda" o en las acciones que requieren del tiempo para ser realizadas

Podemos recapitular y decir que tiempo e inconsciente bailan juntos, tienen ritmos similares e incluso iguales a ciertos momentos y en otros son totalmente discordantes, su melodía transferencial hace sin duda que se compartan características, mas no lugares y funciones, en el inconsciente no existe contradicción, pero el tiempo tampoco la admite, en el inconsciente se da un conflicto entre lo atemporal y lo temporal en el Tiempo confluyen, el inconsciente tiene procesos atemporales, más no por ello sin Tiempo, el Tiempo también tiene su parte atemporal esa que en el inconsciente se juega, el inconsciente se da a la tarea de remplazar la realidad exterior por la psíquica, El tiempo reemplaza cualquier realidad. Si bien el inconsciente es "invulnerable a la usura del tiempo y del olvido" 23, es debido a que el tiempo no es usurero con nadie, simplemente esta, no importa hacia donde hacerse, él esta.

Se nos podría reprocha el que el Tiempo es vivencia y el inconsciente un lugar, sin embargo los dos son un instante y más allá de ello una creación, "el inconsciente no estaba ni antes ni después del enunciado este se actualiza en el acto mismo de decir y como efecto de este decir surge el sujeto del inconsciente" 24, el tiempo por su parte se ha actualizado desde antes y es necesario recrearlo para que exista.

Sin duda todo tiempo es una cuestión espinosa, como todas las que tiene que ver con él, por lo cual este es un muy modesto intento de dar cabida en todo caso a mi propio tiempo y a él dentro del discurso psicoanalítico, que con mucha frecuencia le excluye arbitrariamente solo por el mote "atemporal", por lo que se suele denominar la "experiencia analítica", pero en verdad ¿se ha ido o desvanecido el tiempo?. El tiempo de la teoría, el tiempo de las sesiones, el tiempo de la palabra, el tiempo de la inscripción significativa, el tiempo del inconsciente, el tiempo del Tiempo, ¿es ello un efecto de la "función de la prisa lógica?"²⁴. Se ha vaciado a tal grado el quehacer psicoanalítico del tiempo o ¿en realidad le puebla en cada página y le acecha en cada acto? O ¿acaso se oculta en cada artefacto?

Hasta aquí hemos observado como el tiempo se encuentra jugado en todo, preguntábamos si el tiempo había abandonado el campo psicoanalítico, o si le abarcaba, si estaba en sus entrañas ya que:

"El psicoanálisis, su practica, esta fundado en esta característica: mientras el discurso (la cadena significativa) es diacrónico y sus eslabones se suceden en el tiempo, el ello esta siempre ahí, invulnerable, organizando una interminable insistencia de lo mismo bajo las formas variadas y potencialmente infinitas de los enunciados" ²⁵.

La respuesta la tenemos en ese circunloquio que mencionábamos, no es posible hablar del Tiempo sin mencionarle y del inconsciente también. Ese "siempre" ese "infinito", es nuestra respuesta, mas allá de donde se quiera advertir, el tiempo aorístico ya se encuentra, se encontraba, se encontrara, se encontraría, se encontró... etc.

Esta en una sucesión infinita de Tiempo a manera de Muerte-resurrección, significantes que están unidos, cuando un significante-tiempo aparece otro ha muerto, mas otro mas tiene la posibilidad de la resurrección. No existe la mínima esperanza de progreso, de actos, de aparición si no es marcado por la muerte misma.

Entonces declaramos que el tiempo no se encierra en los relojes de pulso o arena, no pasa por los calendarios, no anida en las estaciones. El Tiempo no espera en las paradas de autobús o descansa sobre los divanes, es el discurso conciente quien le conjuga y es él también quien sueña con dictaminar en donde entra y de donde sale. Al Tiempo no le acomoda nada de esto. El Tiempo esta en todo, en la nada, en la falta, escurriéndose por todas partes, en todo caso el inconsciente esta poblado de una temporalidad y es en esa misma que se ve desplegada la transferencia sin ataduras a el propio tiempo, a saber se le encuentra con él y en él. El Tiempo inconsciente un tiempo que solo puede ser extraño, sin revez ni derecho, transferencial y ominoso.

Con todo esto enfrentamos el que "no tenemos delante de nosotros continuidad establecida, no; tenemos ante nosotros el tiempo, que se perpetua y se renueva continuamente en sus elementos" ²⁶, uno de sus elementos es la conclusión es el "momento de concluir antes de que sea demasiado tarde y antes de perder, quizás para siempre, el momento oportuno" ²⁷

Bibliografía

Blank Cerejido Fanny, **Historia y construcciones**, El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, Fundación Mexicana de psicoanálisis, México, 1993

Braunstein Néstor, **La Herejía del Eterno Retorno**, El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, Fundación Mexicana de psicoanálisis, México, 1993

Brown Frederic, **Fin**, El Libro de la Imaginación, Ed. FCE, México, 1993.

Chemama Roland, **Diccionario del Psicoanálisis**, Ed. Amorrortu, Argentina, 2002

Fontana Alberto et al, **Psicología del Tiempo**, El tiempo y los grupos, Editorial Vancu, Argentina, 1977

Freud Sigmund, **Determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista**, Obras Completas, tomo VI, Ed. Amorrortu, Argentina, 2003.

Freud Sigmund, **Lo Inconsciente**, Obras Completas, tomo XIV, Ed. Amorrortu, Argentina, 2003.

Freud Sigmund, **Lo Ominoso**, Obras Completas, tomo XVII, Ed. Amorrortu, Argentina, 2003.

Garrido Modesto, **El Tiempo de A (A)**, El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, Fundación Mexicana de psicoanálisis, México, 1993.

Hegel, **Fenomenología del Espíritu**, Ed. FCE, México, 2002

Lacan Jacques, **El Tiempo Lógico**, escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 2003

Levy Hambre Adalberto, **Todos los Tiempos, el Tiempo**, El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, Fundación Mexicana de psicoanálisis, México, 1993.

Mannoni Maud, **El Tiempo de la Acción**, Un saber que no se sabe, Ed Gedisa, España, 2002.

Minkowski Eugéne, **El Tiempo, Vivido**, ED FCE, México, 1973.

Orvañanos Teresa, **Mas Allá de la Temporalidad**, El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, Fundación Mexicana de psicoanálisis, México, 1993.

Wittgenstein Ludwig, **Gramática Filosófica**, Ed, UNAM, México, 1992.

Transferencia y clínica psicoanalítica

Juan Pablo Sanchez Dominguez

La transferencia es, dentro del dispositivo analítico, el punto nodal para poner en acto el inconsciente y acceder a él en la práctica clínica, por ello el deseo del analista en tanto acto transferencial no estará dirigido a convertirse en soporte de identificación, sino a ser de semblante en tanto supuesto saber.

La puesta en juego de la transferencia al mismo tiempo que hace posible la puesta en acto del inconsciente también descubre aquello que está desconocido para ese sujeto "que no sabe que sabe" en la medida que el sujeto responde transferencialmente poniendo al analista en el lugar de sostenimiento identificatorio, es de esto, que el psicoanalista "saca provecho" puesto que, lo interesante del quehacer clínico es sostener precisamente la posición de semblante. El dispositivo analítico lo hace posible debido a que en el transcurso del análisis, el amor del analizante se moviliza de diversas maneras, tan es así, que el analista renunciará a la demanda propiamente hecha por el paciente, en este mismo sentido Lacan apuesta a que el deseo del analista estará en dirección al "no-deseo-curar" con esto Lacan plantea que la dirección y el deseo del analista es llevar un análisis hasta sus últimas consecuencias rompiendo precisamente con el deseo de querer el bien del otro.

En otras palabras, el amor del analista es un amor fundado en lo que Lacan llamará "dar al otro lo que no se tiene" que transcurre más allá de la simpleza yoica. ¿Qué es lo que no se tiene? El saber, sobre ese que llega a la clínica, es, sin duda, una demanda de amor y ¿Con qué se responde? Paradójicamente y transferencialmente con aquello que sostenga el lugar del semblante, a saber, una renuncia al lugar del deseo-no-saber aprehendido en el goce, es decir, gozar de ese saber que no nos pertenece en la medida que es producto de la identificación narcisista del analizante, sin embargo, no-ser el Otro para el analizante implica renunciar también al deseo-no-sostenerse como portador de la verdad última, implica no más "que tú analizante desees saber", que es en contrapunto a lo que denominaría Lacan con ese "no querer saber" llamado-represión.

Por otro lado, podemos decir que la transferencia en psicoanálisis es el artefacto que abre las posibilidades para que ese saber ofrecido al analista sea orientado, no a saber quién o a qué se dirige, más bien que objeto lo causa en aras de la satisfacción vía goce. Es decir, la clínica bajo transferencia nos coloca en la posibilidad de hacer hablar al síntoma que estaba esperando bajo la primacía del significante amo, es decir, que este síntoma también se encontraba al acecho de un encuentro memorable con el destinatario adecuado, a saber, el analista; es también hacer posible una nueva relación con lo real y desarticular aquello que anuda la estructura fantasmática, como respuesta al lugar que el sujeto ocupa en el campo del otro, como límite propio de su deseo para servirse de un goce que imaginariamente lo seduce a estar en el mismo lugar donde se proyecta la mirada del campo del Otro, un campo distanciado del sujeto no por las condiciones mismas que él le otorga, si-no paradójicamente, por el distanciamiento que hace el sujeto más allá de la misma lógica fantasmática, para dar paso no solo a una nueva relación con lo real sino de igual manera a una relación inédita con las fuerzas psíquicas que se resisten a la muerte y que se anudan al deseo.

De esta manera el analista se pone en juego a medida que es soporte del amor transferencial, dado por aquel que se interroga sobre sí, por aquel que trae consigo un saber que ignora, que al parecer no lo involucra y que al menos para él no es voluntario aun teniendo un propósito específico no sabido, puesto que es un saber lcc. Es en virtud de ello que una demanda desde este lugar hace posible la clínica de la transferencia.

Puesto que, como es bien sabido quien hace una demanda es por que algo no marcha igual como lo hacia hasta entonces, es la manifestación de algo que se encontraba a la espera y como diría Lacan en la zona larvaria, sin haber salido a la luz y que quizás le pertenezca a la posición del analista.(1) Se puede decir que, aquello que se manifiesta sorpresivamente, converge, tropieza y esto que se produce cobrará efectos de hallazgo en la exigencia misma de su realización.

Pero para esto dice Lacan en el seminario XI, después del apólogo al restaurante chino citando a Tiresias, indica que, en la cita con la transferencia, es preciso que el analista sea más que el ciego que adivina, se

trata que el analista *"tenga tetas" que vía su presencia se ofrezca como objeto*. Es decir, la investidura libidinal que se pone en marcha por el amor y la pulsión, tendrán aquí su despliegue, claro está, y tanto el paciente como el analista tendrán que vérselas en esta *"condición de amor"*, pero a decir verdad, las posibilidades que muestra esta *"condición de amor"* no son las mismas a lo largo del trabajo analítico en la medida en que la vertiente real de amor será finalmente la que tome su lugar en la paradoja que, a decir, el analista en su posición de semblante hace posible la emergencia de amor para la puesta en acto del lcc, será precisamente la caída de este amor puesto sobre la función del analista como semblante, lo que dé advenimiento a un descubrimiento nuevo, precisamente que ya no encierra más esa satisfacción sustitutiva intrínseca de la demanda, cabe decir, la función narcisista del deseo hasta ese momento atorado en la garganta del significante intragable. Es en este punto que Lacan menciona que: *"(...) justo en ese punto de convergencia hacia el cual es empujado por la faz engañosa que encierra la transferencia, se produce un encuentro que es una paradoja -el descubrimiento del analista."* (2)

Este encuentro de descubrimiento del analista cobrará sus efectos en el advenimiento de un sujeto atravesado por su ex/sistencia elidido (frustrado). Sustraído de sus propias reglas de operación lógica, un advenimiento situado en el despojamiento de lo que hasta ese momento se encontraba desconocido.

Objeto y transferencia

La cuestión transferencial conlleva si bien es cierto aun encuentro de "condición de amor" lo que circunscribe es precisamente –vale decir– "un amor de tres", Otro, objeto y otro. La relación simbólica que se pueda establecer con la propia entrada al lenguaje con un deslizamiento de afecto de una representación a otra, pero que sin duda tiene lugar en un de-conocimiento inconsciente, que cae "más tarde" precisamente para el paciente en ese de/s/conocimiento de sí, que permite el descubrimiento del analista y el advenimiento mismo del sujeto, es decir donde la contingencia hará emerger al objeto privilegiado que aporta por sí misma la fragmentación del significante, deteniendo así este deslizamiento infinito. (3) se puede decir que el sujeto mismo se *"reconoce"* allí como detenido, *"se toma fijado"* es decir, objeto *a* y en la medida que el sujeto se reconoce e identifica con el fantasma fundamental el deseo mismo cobra consistencia como deseo del Otro, ese otro evanescente que por la misma situación nos deja a nosotros en una posición igual, permitiendo así hacer la función de salvar nuestra dignidad de sujeto no "anclado" al deslizamiento infinito del significante. Que es aquello a lo que llamamos un encuentro mismo con nuestro ex/sistir, es decir, nuestra dignidad, desde la prevaecía de la posición de nuestra singularidad, desde un discurso que no sería "ya más" del semblante, en todo caso un descubrimiento inédito del analista y el de-velamiento y desvanecimiento del Otro, lo que hace posible el desmontaje de la escena en la cual se sostenía la existencia del Otro y del objeto que colmaba el goce.

Transferencia y psicoterapia

Existe un problema serio con respecto a las denominadas psicoterapias y lo que voy a tratar es solo uno de estos y es en relación con lo que he tratado a lo largo de este texto, a decir, la función del analista en la clínica psicoanalítica.

La transferencia como he expuesto nos brinda la posibilidad de la apertura de lo lcc en la medida que el analista bajo esta cuestión de amor paga con palabras, con no pensar y no apoderarse de un discurso que solamente le pertenece al paciente, que no hace consistir al Otro y que como diría Lacan no se entrega a ese que demanda como aquel que lo colmará, no se coloca en la posición de "amo" en la medida en que el analista no "abusa" del lugar *"supuesto saber"* ofrecido por el paciente, precisamente para no hacer consistir al Otro que le colma el goce. Es de esta posición de la cual la psicoterapia se enaltece para el trata/miento y su practica, es esto lo que ofrece, a decir, el bienestar. Se trata de un discurso en el cual el saber cobra el eje central, en la medida en que el terapeuta tiene los medios para la satisfacción del paciente, un discurso que funciona como semblante ante lo que el paciente efectivamente no quiere saber, -lo inconsciente-. Es aquí una diferencia de muchas, quizás la más clara y la más tajante. En el caso del psicoanálisis el analista no se hace partícipe, puesto que, por un lado el analista "sabe" sobre los efectos de la transferencia en la medida misma que es sujeto de lo inconsciente y de los principios que lo rigen.

Por otro lado a diferencia de la psicoterapia el psicoanálisis no se hace cargo del sufrimiento del paciente ni mucho menos pretende curarlo lo cual no significa que el propio psicoanálisis no muestre efectos a partir de una rectificación subjetiva.

Notas

(1) Lacan, Jacques, El Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1987

(2) Ibidem. Pág.

(3) Lacan Jaques, El seminario, la transferencia. Buenos Aires, Argentina, Paidós, 2004.

Os equívocos do sujeito suposto saber

Gustavo Capobianco Volaco

Já antevejo um certo dardejar de alguns daqueles que porventura venham a ler esse texto. Não faz mal. De certa forma é a eles mesmos que me dirijo, e já seria um bom sinal se o que se segue os movimentasse no mínimo a defenderem-se e quem sabe até – utopia que não me abandona – reverem-se.

Há já algum tempo, venho colhendo da boca de alguns analistas, que o âmago do conceito de sujeito suposto saber baseia-se no depósito de saber que fazem seus analisantes àqueles que os escutam. Pergunto-me contudo, que novidade haveria em considerar as coisas dessa maneira e se, diante desse poder que lhes é outorgado, não se enganam e sucumbem – mesmo que por instantes – a tentação de apresentarem-se como sua efetiva morada?

Desde que o mundo é mundo um Outro é elencado a ocupar esse lugar. Talvez se deva a isso mesmo a invenção de um Deus e seus correligionários. Questão de estrutura que responde a uma necessidade lógica e aos anseios sempiternos da neurose onde ao-menos-um deve escapar ao destino da castração. A objeção, dirão imediatamente, pauta-se essencialmente na diferença do uso dessa transferência. Ao analista cabe não identificar-se com essa imputação de sabedoria, levando seu analisante a "descoberta" de que o Outro na verdade é partidário da mesma marca que carrega e o faz sofrer, o que grafamos A.

Dito dessa maneira só me resta consentir de bom grado a essas prerrogativas, mas inevitavelmente relança a pergunta anterior sob outra forma: o que é feito da letra lacaniana que estabelece reiteradamente que "um sujeito não supõe nada, é suposto". Lembremos! Quando Lacan estabelece o que chamará de pivô da transferência em 1967, escreve isso que pus entre aspas logo acima, acrescentando "suposto... pelo significante que o representa para outro significante". Mais tarde, por exemplo no seminário *O Avesso da Psicanálise*, já um pouco sem paciência pela insistência distorcida retomará da seguinte forma: "O que impressiona, com efeito, nessa instituição do discurso analítico que é a mola mestra da transferência, não é como alguns pensaram ter escutado de mim, que o analista, seja ele colocado na função de sujeito suposto saber. Se a palavra é tão livremente dada ao psicanalisante é porque se reconhece que ele pode falar como um mestre...".

E isso é assim porque, ao encadeamento pretensamente desordenado da cadeia significante que insiste em ultrapassar as intenções daquele que fala, um saber que não se sabe faz sua aparição. Por não corresponder às expectativas e por destronar o eu, um sujeito é suposto ordenar essa barafunda que leva o nome de inconsciente, mas que em si não é habitado por nenhum homúnculo ordeiro pois é puro corte, efeito mesmo de sermos seres falantes. Por isso mesmo, se se trata de indicar de que lado da partida esse sujeito aparece, não sobra dívidas de que o faz do lado do analisante e não do analista. Contudo o que surge lá indubitavelmente tende a passar para o outro lado, o que não deve causar-nos estranheza, pois é exatamente isso que relança o processo – dialeticamente, pode-se dizer – até sua extinção em termos – à posteriori – de artifício necessário a uma cura.

Esquemáticamente – com a cautela inevitável toda vez que esse termo entra em cena – podemos distinguir da seguinte maneira esse processo, de uma forma que não elimine no todo a leitura do sujeito suposto saber a que nos referimos no início deste trabalho – o que seria um despropósito – mas, sobretudo sem relegar ao ostracismo o que Lacan nos traz de novo enquanto mola mestra da transferência – o que seria um despautério. Vejamos o que daí surge.

Temos num primeiro momento um saber – do tipo universitário – imposto ao analista. Ele seria aquele que catedraticamente, sabe o que se passa com quem o procura. Esse ponto normalmente é necessário, caso contrário dificilmente alguém viria até nossos consultórios. Dificil mas não impossível. Num segundo tempo, e já disposto à regra fundamental da psicanálise, o analisante é surpreendido por um saber Outro oriundo de seu próprio discurso. Por lhe ser insuportável o agenciamento não voluntário desse saber, um sujeito é suposto controlar seus desígnios. Aqui surge o que podemos designar como terceiro tempo. Esse sujeito "novo", não raro toma forma na figura do analista. Mais precisamente, é sustentado graças a sua presença. O analista, recusando-se a ocupar esse lugar de Mestre demandado e prestando-se aos efeitos da transferência só faz lembrar – pela interpretação, por exemplo – que o sujeito é apenas resultado da

disparidade, da heterotopia entre S_1 e S_2 , e que o Outro, que o analista é chamado a encarar é barrado. Isso até que não seja mais necessário lembrá-lo, caindo aí como dejetos da operação.

Temos assim, tanto a suposição de saber quanto a de um sujeito a esse saber. Se é patente que Lacan não trata da primeira como forma primordial no conceito de sujeito suposto saber e enfatiza a segunda, a clínica nos demonstra que ambas concorrem para o estabelecimento, o desenrolar e o desenlace da transferência. Uma no campo eminentemente imaginário, a outra nas esferas simbólico-real.

O que não podemos é apagar uma em detrimento da outra, principalmente quando isso se veicula por razões de mero capricho ou é oriundo de divergências entre igrejinhas psicanalíticas. Aliás, nunca é tarde para lembrar. Isso seria condescender com o mecanismo típico do recalçamento que implica, como Freud tão bem demonstrou, o seu retorno. Onde fará a sua aparição é uma questão que vale a pena levar em consideração e verificar quais podem ser as conseqüências na direção de um tratamento.

Referências.

LACAN, Jacques. O Averso da psicanálise. Jorge Zahar Editor, 1992, RJ.

LACAN, Jacques. Proposição de 9 de outubro de 1967, In Outros Escritos. Jorge Zahar Editor, 2001, RJ.

FREUD, Sigmund. O Inconsciente. Imago Editora Ltda, 1976, RJ.

Saber, verdad y psicoanálisis

Alexander Cruz Aponasenko

Pretender la verdad, aprehender la verdad, saber la verdad... ¿para que la verdad?

Abordar la cuestión de la verdad, su relación con el saber, que se presenta a veces como medio para llegar a ella y a veces como fin en si mismo es tarea ardua, tarea milenaria y tarea ineludible de todo hombre. Empezar esta cuestión desde el psicoanálisis es lo que pretendo, pero como todo saber, el psicoanálisis es también un saber a medias, inacabado, en formación, tendré que recurrir a otros saberes, también inacabados, por tanto el resultado de este trabajo seguramente será a su vez inacabado. Bueno, ya decía arriba que la cuestión era ardua.

El Saber y los saberes

La filosofía se pregunta acerca de la pregunta, a donde apunta la pregunta? que quiere decir la pregunta? Que espacio abre la pregunta? Que posibilita en el sujeto y en el mundo? Castoriadis (1996) diría: "filosofar quiere decir preguntarse constantemente que es filosofar y que tipo de filosofía queremos practicar". El psicoanálisis no diverge mucho de la filosofía en este sentido, para el psicoanálisis la pregunta tiene tal potencia, tal fuerza creadora, que sirve de asiento a una buena cantidad de entidades clínicas, especialmente aquella que mas nos interesa y que mas ha estudiado el psicoanálisis: la neurosis, más que patología, condición cultural, reacción natural ante el límite social impuesto al sujeto, como veremos mas adelante; precisamente, lo que hay detrás de cada neurótico es una pregunta. Pregunta dirigida al Otro, al que se le supone una respuesta, todas las respuestas.

Aquí se entrecruzan la filosofía y el psicoanálisis, claro, no todas las filosofías y no todos los psicoanálisis. No se trata de encontrar certezas acerca de los objetos del mundo, por mucho, asombrarse con lo encontrado, pero sobre todo, dar cuenta del recorrido para llegar hasta allí, dar cuenta de la circularidad del saber, pues el círculo no es mas que recorrido, contorno (Constante, 2004). Lo que se halla en el centro, en el origen, es precisamente aquello que se escapa, la verdad como agujero plantearía Lacan, una verdad inabarcable y por tanto ajena al mundo de los hombres que es el mundo del lenguaje, verdad que por cierto, la ciencia pretende aprehender, y claro, no todas las ciencias.

La verdad de la ciencia es una verdad ilusoriamente tangible, más que verdad es un saber ansiolítico, elimina del sujeto el rastro angustiante de la duda, de la incertidumbre, la verdad de la ciencia es certeza (una verdad perversa podría decirse), un cierre, o al menos esa es su pretensión. Su objetivo es alcanzar la respuesta, acabar con la pregunta. Al presentarse como dadora de respuestas, la ciencia se ubica en el lugar del no castrado (A), y de esta forma mantiene una ilusión de unidad, de completud, que automáticamente le adjudica poder sobre los pobres sujetos angustiados en busca de respuestas. Para la ciencia, el saber es poder, poder a través del saber, por la vía del saber. No es esta la pretensión del psicoanálisis, y en esto también convergen, ni de la filosofía, para quienes el saber apunta a la posibilidad de autonomía del sujeto, el logro de una vida que no *requiera* de ansiolíticos. Dijo Epicuro: "Vana es la palabra del filosofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma". Campos diferentes a los que se orientan saberes diferentes?

Se trata aquí de incitar a que el sujeto encuentre aquello que ha perdido, aquello que solo el puede encontrar ya que solo el conoce, pues fue suyo en un principio. La cura analítica se encamina, muy en consonancia con la dialéctica socrática (Spinel, 2005), al redescubrimiento de la verdad perdida del sujeto, verdad que encierra el goce, verdad manifiesta en el síntoma, se le plantea al sujeto una nueva relación con el saber, el saber acerca de si mismo. Posibilidad que desde la perspectiva científica es inalcanzable, pues la ciencia opera en vía contraria al descubrimiento de la verdad por parte del sujeto, la ciencia *da* la verdad al sujeto, anulando la búsqueda interna de la misma.

A donde van entonces las pretensiones de objetividad del psicoanálisis? Donde queda el cientificismo Freudiano, su primera "biologización" ? No puede desconocerse que el fundador pasó la mayor parte de su vida tratando de hacer de su obra un saber científico, encuadrable quizás dentro del marco de la verdad positiva. El debate en torno al valor del psicoanálisis es visto fundamentalmente desde tres perspectivas: El

psicoanálisis como ciencia, representación de la realidad que da cuenta de los fenómenos psíquicos y busca su explicación (Rivas, 2006), o en términos de Althusser: "Si, el psicoanálisis es, pues, una ciencia, ya que es la ciencia de un objeto propio, es también una ciencia conforme a la estructura de toda ciencia: con una teoría y una técnica que permiten el conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica específica. Como cualquier ciencia auténtica constituida, la práctica no es el absoluto de la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado; el momento en el que la teoría que ha llegado a ser método entra en contacto teórico o práctico con su objeto propio" (citado en Constante, 2004). Perspectiva recusada principalmente por Popper y Nagel que construyen su crítica sobre los puntos fundamentales de la *imposibilidad de verificación empírica* de los postulados Freudianos, la *imposibilidad de refutar* la teoría psicoanalítica y en ocasiones, la invalidación de Freud como crítico. La segunda perspectiva presenta al psicoanálisis como una hermenéutica. El psicoanálisis es un discurso que sirve para comprender al ser humano, como discurso no necesariamente debe corresponder con un real inamovible sino dar respuesta a interrogantes del orden del lenguaje y proveer respuestas a cuestiones propias de su objeto de estudio. Para Ricoeur el psicoanálisis se acerca más a la historia que a la ciencia, es una "arqueología del sujeto". Habermas resalta el lugar del psicoanálisis como ciencia de la cultura, opuesto a la idea de ciencia natural de su fundador. Criticó la intención Freudiana de tomar "prestada de las ciencias físicas la epistemología positivista" (Fernández, 1999) y aplicarla al psicoanálisis, puesto que este era claramente una hermenéutica. Habermas consideraba que la comprensión psicoanalítica-hermenéutica de lo profundo asume la forma de una *comprensión-explicación*, distinta de la explicación científica estricta que buscaría el por qué de un hecho en leyes generales y condiciones antecedentes, explicaciones siempre independientes del contexto. Mientras que las explicaciones psicoanalíticas se hacen dentro del marco de la historia individual, siempre basadas en el contexto del sujeto. (Fernández, 1999)

Si, el psicoanálisis no puede ser una ciencia, y la psicología científica no puede lograr lo que busca el psicoanálisis. La tercera perspectiva propone al psicoanálisis como un discurso otro, un nuevo saber, ajeno a la ciencia y la filosofía, esta es la propuesta de Lacan, un cuerpo teórico-técnico autónomo (Rivas, 2006), una ética, que como tal, y siguiendo la idea de Wittgenstein, no puede ser enseñada como saber de la academia. Esta última perspectiva ha originado el alejamiento del psicoanálisis de la universidad, su ruptura con los saberes oficiales y su apartamiento de los debates públicos con la ciencia y la filosofía (Roudinesco, 2000). El psicoanálisis no está en capacidad de discutir los descubrimientos de las ciencias naturales en sus campos, pero debe, necesariamente, ser puesto a funcionar en los debates acerca de lo humano, haciendo la salvedad que se usará al mismo como teoría y no como praxis. Así las cosas, el tema de la verdad y el saber, como dinamizantes de lo humano, cae en el dominio del psicoanálisis, veamos que se puede decir.

El saber y las estructuras

Se planteaba arriba la importancia crucial de la pregunta como asiento de la neurosis, quiero replantear aquí esta fórmula y proponer lo siguiente. El psicoanálisis ha mostrado que hay tres formas generales que puede asumir el aparato psíquico a partir del acto fundante de la castración, acto obligado a todo ser humano, que marca el nacimiento de la vida psíquica del sujeto, estas formas son: la neurosis, la perversión y la psicosis, que el psicoanálisis moderno o posmoderno considera estructuras de personalidad más que cuadros patológicos. Las variantes que originan una determinada posición del sujeto frente a la castración como neurótico, perverso o psicótico aún son oscuras. Pero de ello se puede extraer que a cada estructura general corresponde una relación particular con el saber. La pregunta aparece en la neurosis, la certeza del lado de la perversión y el no-saber del lado de la psicosis. Repasemos el proceso originario.

En el principio está la Cosa, nadando en su paraíso, no hay sujeto aun que pueda dar cuenta de ella, pues la totalidad no da espacio para dos, hasta que aparece la cuchilla del lenguaje, que más que dividir lo Uno, crea un espacio simbólico en el cual esta separación pueda ser. Es así que el ser pierde su unidad inicial, su omnipotente autosuficiencia y es arrojado al mundo de la necesidad.

"El punto de partida del sujeto, el parto del psiquismo, es concebido entonces como la vivencia del desamparo absoluto de un organismo inerte frente a la necesidad, incapaz de aliviarla y de calmar la excitación interna sin la producción de una alteración exterior que aporte el objeto de la necesidad y permita la acción específica y apaciguadora. La incapacidad del organismo para sobrevivir lo consagra a la muerte. Solo el Otro podrá salvarlo y de ello derivará su *oscura autoridad*" (...) "La acción del prójimo auxiliador permite la vivencia de satisfacción que, en la perspectiva vital, hace posible la sobrevivencia y,

en la perspectiva de la vida anímica, se marca con la impronta de un norte absoluto para la brújula del deseo." (Braunstein, 1999).

Esta es la castración, la salida del mundo unitario del autoerotismo y la autosatisfacción y la entrada al mundo del intercambio, de la búsqueda de satisfacción en el otro, la aparición de la necesidad del contacto con los objetos del mundo. La castración evacua el goce del organismo y lo obliga a ir a buscarlo en otro lugar pues este ya no está allí, se perdió detrás de alguna esquina en el mundo del lenguaje y es allí hacia donde deberá dirigirse el recién nacido sujeto, al mundo de los hombres.

"Todo sujeto está y es llamado a ser. Esta convocación no podría proceder desde adentro, desde alguna fuerza interior que residiría en él o ella, de una necesidad biológica que lo impulsara a desarrollarse. La invocación es subjetivante, hace sujeto. A él se le demanda que hable asumiendo el nombre que el Otro le diera. Tiene que hablar, decir quien es, identificarse. El otro requiere de su palabra: si el lenguaje mata la cosa al reemplazarla y hacerla ausente, la palabra debe re-presentarla y ella ordena, necesariamente el reconocimiento de este Otro del lenguaje, el que confiere la vida apartando de ella (la Cosa), mortificando. El sujeto adviene, alcanza así su existencia... pero la debe. El Otro le indica de mil modos que la vida que recibió no es gratuita, que hay que pagar por ella." (Braunstein, 1999).

Pero ¿qué podría tener el infante recién nacido para pagar? El goce, el sujeto paga con una renuncia, cada vez que acepta el precio de hacer parte de la humanidad paga con su goce, goce del ser para hacer consonancia con la categorización braunsteiniana. La pérdida es irremisible, el goce se pierde y su marca hace la posibilidad de echar a andar el deseo, se imprime allí un saber, que adquirirá la característica del saber del inconsciente: un saber no sabido (Lacan). Es la primera relación del sujeto con el saber, el saber de que algo falta y el saber de que nunca se va a saber que es exactamente eso que falta; la consecuencia, una molestia, Freud le llamaría el malestar en la cultura.

Para que ese saber sea efectivamente no sabido, tuvo que operar la represión, y esto da origen a la primera estructura: la neurosis. La vida del neurótico se convierte entonces en una búsqueda de aquello que reestablecerá su unidad original, la búsqueda del goce perdido en la forma de objeto, objeto a le llamará Lacan. Lo que hace la represión es precisamente ocultar un saber, un saber que remite a la verdad del sujeto como faltante, como incompleto, pero esta verdad, la verdad del agujero, es solo bordeable a través del saber, la verdad caída, caída está, por eso "toda verdad es una verdad a medias" (Lacan,) porque la verdad acerca del origen es inabordable en sí, solo puede ser recorrido su contorno y esto origina el retorno incansable en su búsqueda, el círculo. Es el sujeto el que hace ciencia y si como sujeto es incapaz de dar con la verdad plena, entonces la ciencia como producto del sujeto es a su vez incapaz de hablar de la verdad. Esta es la fundamental crítica que presenta el psicoanálisis a la tendencia totalizante y clausuradora de las posturas positivistas en la ciencia y filosofía.

¿Qué soy yo para el otro? ¿Qué le represento al otro? Son las preguntas que mueven la neurosis, por que me ha permitido sobrevivir? Preguntas todas que apuntan al agujero que dejó el objeto a en su caída, preguntas inconscientes que reactiva y dinamizan toda la vida del sujeto, que lo envían en una búsqueda constante, que le dan la vida. El ejemplo de la histeria es muy esclarecedor.

La histeria "se dirige al otro con una demanda (D) insaciable. El Otro, como ante los ¿por qué? del niño, acaba por mostrar su falla, el saber que le falta. La respuesta que obtiene la demanda es la falta en ser del otro como efecto infaltable [S (A)]. La demanda ha revelado al deseo (d) y su trasfondo incolmable". (Braunstein, 1999).

De esta forma la Histeria logra deshacerse de su falta y ubicarla en el otro, ahora es ella la respuesta que el otro busca, es ella el deseo del Otro. Es ella la que tiene el goce perdido del otro, es dentro de ella que se esconde el objeto a, objeto de la verdad. Inteligente operación ilusoria de la Histeria.

El sufrimiento de la neurosis es un sufrimiento por no saber, por reminiscencias, represiones, por vacíos en el discurso, "lagunas mnémicas", el síntoma se presenta aquí como discurso, un discurso que habla de un saber inconsciente. Y es precisamente el síntoma lo que recupera, en lo posible, al goce. El síntoma es la única forma en la que el neurótico puede gozar, artimaña para llegar al saber que siempre se le escapa. Quiero proponer a partir de lo anterior que el síntoma no es más que el producto de una particular relación del sujeto con el saber, es la evidencia de esa relación, que es inaccesible para el sujeto consciente y solo es posible conocerla mediante el psicoanálisis.

Ya decía Freud en sus primeros escritos psicoanalíticos que la tarea del psicoanálisis era restituir esa continuidad del discurso, "llenar los vacíos mnémicos". Esto puede entenderse como el *reformular* la relación del sujeto con el saber, volveremos sobre ello luego.

Frente a la castración el perverso desmiente la castración del Otro (madre), para el perverso existe la verdad, no se ha caído, no hay agujero que contornear, por tanto no hay un impulso constante hacia la búsqueda de saber, para el perverso no hay pregunta, hay certeza. El perverso "vive para el goce, sabiendo cuanto es dable saber sobre el goce propio y el ajeno, predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio" (Braunstein, 1999).

El perverso ha suturado la falta, con un poco de esfuerzo ha creado un fantasma que encubre por completo el hecho de la castración, hecho por cierto aterrador para él mismo. "Al desmentir el deseo, se lo renuncia, se lo cede. Puesto que el deseo está del lado del Otro, desear es mostrar una falta y ofrecer esa falta a la falta del Otro, es decir, reconocer la recíproca castración como condición para atravesarla" (Braunstein, 1999). Debido a la naturaleza de su fantasma, el perverso no desea, se constituye en un sujeto "saber-gozar". No hay una pregunta que lo anime, que lo empuje, lo suyo es voluntad de goce. Quizás la criatura perfecta para un mundo como el actual. Nunca sufre, nunca se aparece voluntariamente por el consultorio del analista, no sufre del malestar en la cultura, está por encima de él. El precio que paga, es su incapacidad para amar y la imposibilidad de encontrar el goce por vías alternativas y siempre variables, el perverso queda condenado a vagar por siempre la misma senda que lo conduce al mismo punto de su vida erótica.

Que pasa con el psicótico? Que puede sucederle a alguien que nombramos ubicado en un lugar de no-saber? Dirá Lacan (1985) en *la ciencia y la verdad*: "de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables". Quizá para el caso de la neurosis y la perversión, pero también para la psicosis? Será elección del sujeto la posición estructural del no-saber?

Si la elección fuera libre quizás el sujeto sería responsable, pero la elección es siempre una elección forzada, se elige de que forma se asume la pérdida del goce y hemos visto que puede reprimirse o renegarse, pero se reprime o reniega el *hecho* de la pérdida. El caso del psicótico es el de aquel que a la pregunta de *la bolsa o la vida*, que implica de por sí una pérdida, de cualquiera de los dos pero pérdida en sí, "responde lo imposible: la bolsa y la vida", no acepta por tanto la pérdida del goce. La elección del sujeto humano está basada en la aceptación de la idea de que algo se perdió, la idea de la castración (del goce), así que se elige cómo relacionarse con ese objeto en tanto que objeto perdido, relación del sujeto con el saber. Esto es precisamente lo que no sucede en la psicosis.

El goce psicótico (del ser) aparece antes de la palabra, hace referencia al momento mítico de la omnipotencia y la autosatisfacción, en él, la palabra no logra abrir el espacio simbólico para que la pérdida ocurra, para que objeto y sujeto se separen, para que la verdad se escurra. Esta operación está guiada por un significante que pone orden a la articulación del sujeto como sujeto del lenguaje, Lacan le llamaba Nombre-del-padre, significante de la Ley, ordenador del universo simbólico, a él se anclan todos los posteriores significantes que harán del sujeto un sujeto de discurso, presente en el mudo humano del lenguaje. En el caso de la psicosis este significante primordial falta. A la falta de este articulador lingüístico que permite la construcción del sujeto humano Lacan le llamo Forclusión, que no es precisamente una elección del sujeto, sino el efecto de causas aún oscuras.

Al no presentarse el anudamiento del sujeto al orden del lenguaje, el sujeto queda por fuera del circuito del saber, no hay búsqueda, puesto que no hay pérdida, no hay pregunta ni certeza, solo hay un cuerpo, que ni siquiera pertenece al sujeto, pertenece y es presa del deseo de su madre. *La bolsa y la vida*, el psicótico queda relegado a un lugar de *no-saber*, condenado a vivir una relación inexistente con la verdad, él está en el lugar de la verdad. La cadena significativa es el instrumento que le permitiría bordear la verdad, separarse, hacerse sujeto, esto falta. Él ocupa el espacio que la verdad debería tener y por ello es constantemente invadido, asaltado por una verdad aterradora que escapa a cualquier intento de descripción.

De que forma aborda el psicoanálisis el estudio y comprensión de estas estructuras y hacia donde apunta la "cura" psicoanalítica en su relación con el saber es lo que me propongo abordar a continuación.

El saber y la ignorancia

Cual es el lugar de la ignorancia? El lugar del analista. A diferencia del hombre de ciencia, por cierto inexistente según Lacan (1985) ya que solo puede haber *sujeto* de la ciencia, el analista no pretende mantener el dominio sobre su objeto de estudio, sino abordar aquello que es mas propio del sujeto y de lo cual este es despojado por la ciencia: su subjetividad (Moreno, 2003).

El psicoanálisis observa dentro de esta subjetividad aquello que Freud llamó formaciones del inconsciente: chiste, sueño, lapsus, acto fallido y síntoma. Y es allí donde el psicoanálisis encuentra la verdad. Pero no una verdad universal e inamovible, una verdad de leyes, sino una verdad del sujeto, que es la que al sujeto le importa, su verdad. Así, el estudio del inconsciente es la búsqueda de la verdad del sujeto, una verdad que, como lo propone Nietzsche, es desterrada del dominio de la razón y puesta en el dominio de la emoción.

Habíamos expuesto arriba que el síntoma es la manifestación de una relación con el saber, este saber, descubre Freud, es un saber inconsciente, desconocido para el sujeto, lo que no puede decirse se pone en acto. Al hacer consciente lo inconsciente el sujeto queda advertido de ese saber que lleva la marca del deseo y se hace posible que el sujeto *decida* si quiere lo que desea (Braunstein, 1999). El síntoma expone un saber acerca de la verdad del sujeto. En palabras de Freud: "Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior" (Freud, 1900). El sujeto que desconoce no puede elegir, no puede ver lo que elige. El sujeto-objeto de la ciencia, despojado de su subjetividad no puede acceder a una verdad propia, accederá a la verdad de la ciencia, en donde él es un elemento reemplazable por cualquier otro elemento como él, pretensión de la objetividad. Para el psicoanálisis, el sujeto es el centro.

De que saber hace evidencia el síntoma? De un saber acerca del goce, el saber que no se sabe, se actúa; es precisamente un saber acerca de lo perdido y más que saber es una forma de recrear aquello perdido, se representa al fantasma que tapa el agujero, se representa aquello que se perdió, el síntoma es una forma de gozar. Saber y goce encuentran en el síntoma su anudamiento.

En la clínica el psicoanálisis escucha al sujeto, porque este no hace mas que hablar y si algo sabe el analista es que siempre esta diciendo otra cosa (Miller, 1998), el lenguaje sobrepasa al sujeto y al sujeto el lenguaje se le hace insuficiente para decir todo lo que quiere decir, por eso el síntoma, para decir lo demás. Allí esta centrada la escucha del analista, porque el saber se produce en el hablar, ya lo había intuido Sócrates.

La posición del analista es la de la "ignorancia docta" (Miller, 1998), en lugar de una ignorancia que desconoce, es la ignorancia de alguien que sabe cosas, pero que decide voluntariamente hacer a un lado su saber para dar un espacio en donde pueda producirse un nuevo saber.

Y es que el saber ocupa espacios, y hay espacios donde el saber no cabe, el debate es precisamente el rasgamiento de un espacio de saber para que allí, en ese nuevo espacio de lenguaje pueda producirse algo nuevo. En un lugar donde los espacios lingüísticos están colmados con saber, no cabe más saber que el que ya hay, así que solo puede hacerse referencia, no construcción. El analista decide la ignorancia, para que el sujeto analizante *produzca* un saber. Al respecto Miller (1998) expresa: "La función operativa de la ignorancia es la misma que la de la transferencia, la misma que la de la constitución del sujeto supuesto saber. El sujeto supuesto saber no se constituye a partir del saber sino que se constituye a partir de la ignorancia". Con esto se marca que no puede saberse con anterioridad lo que el sujeto quiere decir, solo puede suponerse que quiere decir otra cosa, algo mas. Se cae entonces la posibilidad de predicción y control del discurso científico, se le abre la puerta al sujeto posible, no probable, al sujeto en devenir.

La ignorancia se alza como medio para llegar al saber, en esta perspectiva, la ignorancia no es ausencia de saber, la ignorancia esta al otro lado del saber, no es el principio, sino el final del recorrido. Aquí el psicoanálisis se encuentra de nuevo con Sócrates: "solo se que nada se". Función puramente operativa en la clínica del psicoanálisis.

La transferencia entonces se presenta como el campo en el que la verdad se expone, campo del saber del inconsciente manifiesto en el discurso y las formaciones del inconsciente, con el síntoma a la cabeza. La

transferencia es el espacio de despliegue, la zona común, en la que al otro del analista le es permitido ser espectador de la verdad del sujeto, esa es la función del Sujeto Supuesto Saber. El paciente aparece con su Demanda, que antes que cualquier otra cosa es una demanda de saber-amor-goce. El sujeto atribuye un saber al analista, un saber que podría dar respuesta a su demanda. El analista bien podría dar respuesta, como el medico, hablar desde la ilusoria posición de saber acerca del sujeto, desde el lugar de *sujeto-saber*: Usted tiene lo siguiente... haga lo siguiente, si sigue estas indicaciones estará bien, la respuesta de la ciencia le evita al sujeto pensar, la ciencia no piensa dijo Heidegger. En este caso, se habrá cerrado la posibilidad de que el saber del paciente se despliegue, se habrá obturado al sujeto, se habrá tapado la falta con un remiendo imaginario, ningún efecto.

Pero si la demanda del paciente es frustrada, y una y otra vez se encuentra frente a la ignorancia, necesariamente tendrá que producirse allí un nuevo saber, esta vez, un saber propio del sujeto, *su* saber, que apunta directamente a *su* verdad, una verdad que se oculta mostrándose y se muestra ocultándose (Moreno, 2003).

A duras penas el analista puede saber dos cosas, estas son el lugar de la verdad: el sujeto; y la cualidad de la verdad: subjetiva.

Mas que hablar de la verdad, el sujeto es hablado por la verdad: "La verdad no habla como consecuencia de una acción del sujeto sino que el sujeto habla porque es un efecto de la verdad que habla a través de él. La verdad es supuesta como causa del sujeto y por eso se la supone como saber del Otro" (Saal, 1986). Esta verdad, equiparable al objeto *a*, se proyecta en el discurso y a través del síntoma, atraviesa en toda su expresión al ser y su vehículo no puede ser otro que el lenguaje.

La castración, la falta en ser es la verdad ineludible que es eludida y la forma de eludirla es lo que hace particular a cada sujeto dentro de cada estructura. Es lo que hace posible que el sujeto sea tal. Por tanto el sujeto es efecto de la verdad.

Se nota aquí un desfase en la equivalencia saber=verdad. El saber no corresponde a la verdad, porque la verdad siempre falta, el sujeto solo puede aspirar a bordearla, recorrer su contorno; para el psicoanálisis esto es suficiente, pues se trata del recorrido, no del fin. Es posible lograr una epistemología sin sujeto cognoscente como la que propone Popper? Cuando todo saber como camino a la verdad tiene que vérselas con los recovecos lenguajeros del sujeto? La cura analítica se propone en términos de búsqueda, no de encuentro, de allí la posibilidad de interminabilidad del análisis, como puede terminar el análisis, si aquello que el sujeto busca siempre se escabulle? Si el acto sexual es siempre fallido? El objeto no es terminarlo, el análisis insta al sujeto a que encuentre y proponga nuevas formas de relacionarse con el saber que apunta a esa verdad esquiva, al goce, objeto *a*. Hacer consciente lo inconsciente es reformular la relación con el saber, reformular al síntoma y reformular la vida del sujeto. Llenar los vacíos del discurso es construir autonomía. Como en el inconsciente, no ha pasado el tiempo, el psicoanálisis nos devuelve la mirada a una pequeña isla en la costa griega en la que siete sabios que era n todos los hombres escribieron a vista de todos los demás: "conocete a ti mismo".

Notas

* Transcripción de la ponencia presentada en el Primer Simposio Filosofía y Psicoanálisis, Septiembre 6, 7 y 8, Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

Referencias Bibliográficas

Miller, J. A. (1998). Introducción al método psicoanalítico. Paidós. Buenos Aires.

Braunstein y otros. (1986). El discurso del psicoanálisis. Siglo XXI editores, México.

Lacan, J. (1985). Escritos 2. Siglo XXI editores, México.

Lacan, J. (1972). El saber del psicoanalista. Seminario 19ª, Conferencias en Sainte Anne. Versión en CD-ROM. Zampati y Asociados.

Braunstein, N. (1999). Goce. Siglo XXI editores, México.

Roudinesco, E. (2000). ¿Por que el psicoanálisis? Paidós. Buenos Aires.

Rivas, C. (2006). Freud contra Freud: el psicoanálisis como saber de lo humano. UCAB. Venezuela.

Fernández, S. (1999). Epistemología y psicoanálisis ¿ciencia, hermenéutica o ética? Transcripción de una ponencia en el Seminario "El psicoanálisis como praxis" 13 de noviembre de 1998. Universidad Diego Portales. Chile.

Constante, A. (2004). Quien ha pensado lo mas hondo. En Razón y Palabra, revista electrónica. Extraído en web el 4/08/2006 de: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n41/aconstante.html>

Moreno, A. (2003). Saber y Verdad. Una apuesta por no saber. En Acheronta, revista electrónica. Extraído en web el 4/08/2006 de: <http://www.acheronta.org/acheronta17/moreno.htm>

Castoriadis, C. (1996). Filosofía y psicoanálisis. De la imaginación a la praxis. En Zona Erogena No. 41, revista electrónica. Extraído en web el 4/08/2006 de: <http://www.educ.ar>

Spinel, J. (2005). El psicólogo: ¿retórico, sofista o filósofo? En Acheronta, revista electronica. Extraído en web el 4/08/2006 de: <http://www.acheronta.org/acheronta22/spinel.htm>

El problema de la interconsulta

Laura Skliar

El trabajo gira en torno a dos sentidos que pueden desprenderse de su título:

1. la interconsulta como problema; aquí la pregunta sería ¿Por qué a veces a nosotros, los psicólogos posicionados desde el marco teórico del psicoanálisis, la interconsulta se nos torna tan problemática?
2. el problema incluido en la interconsulta; esto es, cómo se formula un problema en una interconsulta.

Mi hipótesis es que estos dos sentidos están articulados, traduciéndose muchas veces en la práctica en modos de intervención que caen en el vacío.

¿Es por intervenir en territorio médico, al modo de visitante, que los problemas que se nos plantean en la interconsulta se presentan muchas veces como irresolubles?

Suele decirse, apoyándose en un texto de Lacan: "Psicoanálisis y Medicina", que el psicoanálisis ocupa un lugar marginal y extraterritorial respecto de la medicina, olvidando que en el texto donde formula esos dichos también dice que esta extraterritorialidad "es obra de los psicoanalistas, quienes, sin duda, tienen sus razones para querer conservarla"(1)

Una forma de sostener este lugar marginal es pensar que el psicoanalista irá a rescatar de las tinieblas al sujeto supuestamente anulado por la medicina. Deje que de "eso" (del sujeto) me ocupo yo. Ubicados así como especialistas del sujeto, operamos el mismo recorte que actúa en la medicina. La "operación rescate" mantiene de este modo la clásica división mente- cuerpo: el médico se ocupa del cuerpo, nosotros del sujeto... ¿es que el médico no trabaja con el sujeto? ¿No hay sujeto en la relación médico-paciente? ¿Y en la relación medico-psicólogo, médico-laboratorio, médico-medicamento, médico-medicina? Creo que instalarse en ese lugar de extraterritorialidad alimenta y da consistencia a supuestas disputas disciplinares que anulan ciertas variables, indispensables a la hora de intervenir.

Lacan, en ese mismo texto sitúa: "la posición que puede ocupar el psicoanalista... es la única desde donde el médico puede mantener la originalidad de siempre de su posición, es decir, la de aquel que tiene que responder a una demanda de saber, aunque sólo se pueda hacerlo llevando al sujeto hacia el lado opuesto a las ideas que emite para presentar esa demanda... Lo inesperado, es que el sujeto confiese él mismo su verdad y que la confiese sin saberlo"(2) ¿Cómo se constituye esta categoría de "sujeto" en una interconsulta?

El enfermero

Acude a la residencia de psicología un enfermero formulando: "Llaman de Terapia Intensiva al psicólogo de guardia... por una chica de 16 años que tuvo un accidente de moto, **está destrozada**". Pregunto quién pide la Interconsulta y me dirijo a Terapia Intensiva.

La médica

Refiere: "mirá, te llamé porque hay una chica que llegó por un accidente de moto... está en coma ... la madre dice que la chica le habla con gestos, y eso es imposible... **está destrozada**."

¿Quién? (pregunto)

"La Madre" (responde) con el tono de voz un poco más elevado que al comienzo. Continúa: "dice que la chica le habla (Hace un gesto de complicidad) y agrega ¿entendés?"

No (respondo) ¿Cuál es el problema?

¿Cómo cuál es el problema? (Al tono de voz fuerte se agregaba ahora una mirada inquisidora)... que la madre está loca y no entiende que la hija no le puede hablar porque se está muriendo! andá, vela, a ver si le hacés entender.

La psicóloga

Demás está decir que no estaba dentro de mis posibilidades responder a este pedido, pero además ¿Por qué responder, a qué responder y cómo?

No siempre los pedidos son tan descabellados como este. Mario Pujo dirá que " cuando la subjetividad del médico queda comprometida, por ejemplo, por el rodeo de una identificación al sufrimiento, el dolor o las circunstancias del enfermo, su transferencia al saber médico vacila y tiende a producirse el llamado a un tercero"(3) . ¿ Qué hacer entonces con ese llamado?

Continúo con el texto de Lacan: "Es en el registro del modo de respuesta a la demanda del enfermo donde está la posibilidad de supervivencia de la **posición propiamente médica**" (4)... la significación de la demanda (es la) dimensión donde se ejerce hablando estrictamente la función médica." (5)

Volvamos al caso: todavía no sabemos cuál es la demanda del enfermo, ni siquiera sabemos quién es "el enfermo". Hay demandas. Demandas que en su entrecruzamiento, en sus relaciones, en sus límites, en sus intersticios, irán delineando lo que será el sujeto de la interconsulta.

Lacan formula la idea de una topología del sujeto "es en relación a su superficie, a sus límites fundamentales, a sus relaciones recíprocas, al modo en que ellas se entrecruzan y se anudan que pueden plantearse problemas, que ya no son más puros y simples problemas de interpsicología, sino más bien los problemas de una estructura que concierne al sujeto en su doble relación con el saber"(6)... ¿Qué tenemos hasta aquí?

Hay una primera demanda del enfermero, que actúa como mediador de una demanda proveniente de la médica, pero que, como toda demanda, abre un espacio por donde se cuele su propia subjetividad, al introducir ese significante "destrozada".

Con respecto a la médica, si bien hay una demanda explícita que parece estar en primer plano "hacele entender a la madre que su hija no puede hablarle porque se está muriendo", hay otra demanda que puede escapársenos y que, no por aparecer algo oscura es menos importante que aquella: que yo entienda que la madre está loca porque cree que su hija le habla, que yo entienda que esto es imposible porque su hija se está muriendo.

Ahora bien, no entiendo, y no porque "me haga" la que no entiendo (no se trata de un semblante), ¡realmente no entiendo qué es lo que esta médica quiere que yo haga!. Intento reformular esta demanda preguntando cuál es el problema y aquí aparece una primera significación: la incomodidad, el enojo ante mi pregunta. ¿Quién está destrozada? El enfermero dice que es la chica, la médica dice que es la madre, y aquí parece ser que es la médica la que está destrozada. Destrozada ¿la madre? ¿la chica? ¿la médica? No importa. La repetición de este significante y el equívoco que produce nos da una pista por donde puede aparecer el **sujeto del caso**. Hay algo en este caso que produce incomodidad, enojo... ¿angustia? ¿impotencia? y hay también este significante "destrozada".

Es con estos elementos que acudo a la habitación donde se encuentra internada la paciente.

Al entrar a la habitación me encuentro con Estrella (es así como me habían dicho que se llamaba), su cuerpo entubado, su cabeza deformada (un trozo de su cerebro había quedado pegado al asfalto y la televisión, maquinaria de locas demandas, se había encargado de mostrarlo) , un cuerpo delgado, frágil, casi inerte. Junto a ella su madre la acariciaba.

Entiendo... entiendo ahora la desesperación de la médica; me angustio, me enojo ¿con quién?... con la situación, con el azar, con la imposibilidad de volver el tiempo atrás... con lo irreversible, con la muerte. Salgo de la habitación **destrozada**.

Luego de presentarme invito a la madre, Noemí, a una habitación contigua. Le pregunto cómo está, para mi sorpresa responde "bien". Le digo que la médica había llamado a un psicólogo, si sabía de este pedido y si había algo que quisiera hablar conmigo.

- "No, no sabía que habían llamado a un psicólogo, pero no hay problema... yo ahora estoy bien porque estoy al lado de Estrellita... yo le puse ese nombre porque cuando era chiquita brillaba como una estrella... no sé por qué no se puso el casco... y yo no estuve al lado de ella para cuidarla"

- ¿Cómo es eso de que no estuvo al lado de ella?

- "Ella vivía con una tía, porque yo no podía hacerme cargo"

- ¿Por qué?

- "Porque nunca la entendí... siempre la sentí lejos... ella me habla, dicen que no, que se va a morir, que no puede hablarme... pero sí, me habla con los dedos... y yo así me siento cerca... cuando salga de acá va a vivir conmigo, yo la voy a cuidar (Saca una foto de la cartera y me la muestra) esta es ella, mirá qué hermosa era". Le digo que me cuente cómo era.

Estrella se recuperó del coma, le realizaron una operación con pronóstico favorable: si bien quedó con problemas motrices por los cuales debía ser atendida permanentemente por otros, con muchas dificultades para hablar, según los médicos no quedarían secuelas a nivel intelectual. Fue dada de alta a los tres meses del accidente.

Durante ese tiempo Noemí fue desplegando **sus** problemas: su relación con Estrella, hija menor de tres hermanas, era la única que había sido criada por la tía. ¿De qué se trataba esta dificultad para hacerse cargo? ¿Qué era lo que no entendía de Estrella? ¿Por qué hasta el momento del accidente la había sentido lejos? ¿Qué era ahora estar cerca de ella? ¿Qué significaba para ella cuidarla y cómo creía que la iba a cuidar de aquí en más?

¿Noemí estaba loca? ¿Estrella se estaba muriendo y yo se lo tenía que hacer entender a la madre?
¿Quién puede hacerle entender a alguien lo inentendible de la muerte?.

El problema formulado en esos términos no tenía solución. Con sólo escuchar a la madre de Estrella estas significaciones fueron cayendo para dar lugar a nuevas significaciones y por lo tanto a nuevos problemas con los que, ahora sí, me era posible trabajar. Lo irresoluble no era ya la angustia e impotencia ante la cercanía de la muerte, lo irresoluble era pensar (y actuar en consecuencia) que ese era el problema a resolver.

La interconsulta se nos torna problemática muchas veces por la dificultad en la formulación de los problemas, problemas que no son otra cosa que demandas, y lo que, según Lacan; "parece fácil de captar... la estructura de la falla que existe entre la demanda y el deseo"(7).

Quedar atrapado en ciertas demandas nos produce impotencia, cuando no hastío y desesperación. Localizarlas, desprender sus significaciones, abrirlas hacia otras significaciones, posibilita entonces la apertura de ese espacio por donde el sujeto, ahora sí, confiese él mismo su verdad.

Referencias

(1) Lacan, J. "Psicoanálisis y Medicina". Intervenciones y textos I. Manantial, Bs. As., 1985, pag. 86

(2) Ibid. Pag. 97

(3) Pujó, Mario: "Psicoanálisis y medicina. Una articulación necesaria". Psicoanálisis y el Hospital No. 14: "Psicoanálisis y Medicina". Ediciones del Seminario, Buenos Aires, 1998

(4) Lacan, J. Ibid. Pag. 90 (El subrayado es mío)

(5) Ibid. Pag. 91

(6) Ibid. Pag. 96

(7) Ibid. Pag. 91

Bibliografía

Glasman, Claudio: "Notas sobre el psicoanálisis y la medicina en apuros". Psicoanálisis y el Hospital No. 14: "[Psicoanálisis y Medicina](#)". Ediciones del Seminario, Buenos Aires, 1998

Lacan, Jacques: "Psicoanálisis y medicina". Intervenciones y Textos I. Manantial, Buenos Aires, 1993

Neuburger, Roberto P.: "La intersección psicoanálisis – medicina." . Psicoanálisis y el Hospital No. 14: "[Psicoanálisis y Medicina](#)". Ediciones del seminario, Buenos Aires, 1998

Pujó, Mario: "Psicoanálisis y medicina. Una articulación necesaria ". Psicoanálisis y el Hospital No. 14: "[Psicoanálisis y Medicina](#)". Ediciones del Seminario, Buenos Aires, 1998

Sauval, Michel: "[Los consejos del viejo Freud](#)". EduPsi: Programa de Seminarios por Internet. Seminario: "[El psicoanalista y la práctica hospitalaria](#)"

Psicoanálisis y Salud Mental

Saralía Chiavaro

¿Qué es la salud mental, para nosotros, psicoanalistas?

La OMS define la salud como "*El estado de completo bienestar mental, físico y social y no meramente la ausencia de enfermedad o dolencia*". Es una definición que intentando superar la constante referencia normativa del campo médico, aquella que piensa lo "patológico" como lo que se aleja de la norma o "normalidad";

Normal \neq Patológico

Intentado superar la definición de salud que resulta de una oposición a lo "enfermo", "patológico", "en déficit", llega a una propuesta de salud en términos ideales: "estado de **completo bienestar** mental, físico y social...", donde "completo" y "bienestar" son indudablemente los términos que subrayan el componente ideal de la propuesta.

Se pasa entonces de la acentuación de lo deficitario, de lo que históricamente se ha llamado "enfermedad", a la acentuación del elemento positivo, pero elevado a la categoría de ideal.

Del déficit ---> al Ideal

El sujeto del que el psicoanálisis se ocupa no puede ser abordado con tales categorías: lo normal, lo ideal, lo deficitario lo despistan, lo confunden, lo anulan. El sujeto con el que trabajamos surge de haber podido despejar cualquier saber referencial en privilegio del saber textual. Lo que nos aleja del campo de un universal postulable, en este caso la llamada "salud mental" para conducirnos al uno por uno de la política, la política de cada cura.

Sin embargo quienes trabajamos en instituciones hospitalarias u otras nos encontramos con que, no atravesar esa diferencia – que nos atraviesa - plantea un límite a los tratamientos que conducimos.

Los psicoanalistas estamos incluidos de muchas maneras en distintas instituciones de salud; estamos dentro de un Sistema de Salud, sepamos o no en qué consiste ; incluso los que realizan su práctica exclusivamente en sus consultorios particulares lo están .Y lo que respecto de tal sistema se decide, nos afecta.

No olvidemos por ejemplo lo que ocurrió en el año 1967 con la ley que prohibía a los psicólogos el ejercicio de la profesión, esa ley que, legalizando un decreto ya operante desde el '57 los condenaba a trabajar de auxiliares de los psiquiatras, reduciendo su actividad a la toma de tests y la investigación por ellos supervisada. Desde ya que muchos psicólogos continuaron trabajando como psicoterapeutas hasta que como decía el enunciado de la lucha que se llevó a cabo, se "legalizó lo que era legítimo" en el año '85. Pero sin esa lucha sostenida y continuada no se habría obtenido lo que se obtuvo: la legalización de la posibilidad de practicar la psicoterapia y el psicoanálisis, hasta entonces sólo reservada a los médicos; al punto que la APA y la AP de BA no admitieron hasta ese momento en sus instituciones el ingreso de psicólogos para formación psicoanalítica. Aquello llevó también a la creación, por primera vez de facultades de Psicología autónomas, en la UBA y en otras universidades públicas, lo que nosotros recién hace unos días acabamos de lograr en la UNLP.

Por otra parte, el concepto de "Salud Mental" aparece recién hacia el año '57, hasta entonces se trataba de "Higiene Mental". "Salud" en vez de "Higiene", por disposición de la OMS , busca superar el campo de lo patológico y extender su campo de acción al total de la población. Esto implica – si dejamos caer los términos ideales con los que se propone -, dos cuestiones que son de nuestro interés:

- la posibilidad de ir sustituyendo el concepto de sujeto en déficit por otro concepto de sujeto;

- la posibilidad de sustituir el sistema asilar por un sistema general de atención.

Me interesa hoy, plantear este primer problema: las articulaciones posibles entre el campo general y profuso de la llamada Salud Mental y la práctica de los psicoanalistas. O, digamos mejor, volver a plantearla desde nuestro momento histórico, ya que no es la primera vez, no somos los primeros en llegar a estas preguntas, estas preguntas tienen ya un recorrido en nuestro país (y en el mundo claro, pero a nosotros nos interesa nuestro país e incluso por ahora más humildemente nuestra provincia) y las respuestas que se encontraron resultaron de distintas coordenadas que es necesario considerar para entenderlas, pero fundamentalmente el análisis de tales respuestas nos permite pensar cuál fue en cada caso la posición enunciativa, desde dónde la pregunta fue formulada. Bien sabemos de qué modo de ello depende la respuesta que se obtiene .

En los años `50 por ejemplo, hubo un movimiento llamado de la "nueva psiquiatría" que comenzó a cuestionar el sistema tradicional de asistencia basado en el asilo como modelo de tratamiento y a promover otro concepto de la psiquiatría, tomando como herramienta válida y progresista de tratamiento al psicoanálisis –por supuesto, como hoy les recordaba, ejercido por los médicos-. Eran los tiempos de Pichon Riviere, Jose Bleger, Fernando Ulloa, Daniel Liberman y otros, que bregaban porque la práctica del psicoanálisis no quedara confinada al consultorio privado. (1)

Hacia el `57 varios psicoanalistas fueron convocados al INSM que se creó por entonces en Bs. As. Dicho instituto promovía la organización de una red nacional de centros de asistencia psiquiátrica por fuera de los hospitales monovalentes para enfermos mentales. Proponía la reforma de los antiguos asilos, el establecimiento de hospitales de día y de comunidades terapéuticas en hospitales generales.

La "comunidad terapéutica", consistía en la participación de los pacientes en todas las áreas relativas al tratamiento y a la institución misma. Se planteaba, con ella, una democratización drástica de la estructura hospitalaria. La propuesta de participación activa de los pacientes llevaba a que tuvieran voz y voto en asuntos tales como la internación y la externación de otros pacientes, lo que era discutido en asambleas generales conformadas por representantes del staff y pacientes. Fracásó luego de algunos años.

De los años `60 a los `70 se produjo una creciente politización del psicoanálisis de la mano de un grupo de psiquiatras (Pichon Riviere, Bleger, Rodrigué, Langer) que se definieron a sí mismos como "trabajadores de la salud mental" junto con psiquiatras, enfermeros y otros. El psicoanálisis pasó a formar parte del sistema de atención en hospitales generales – antes que en los manicomios -, y hubo quien insistió incluso – me refiero a Mauricio Goldemberg, director de salud mental del hospital Araoz Alfaro de Lanús - en que la mayoría de los pacientes podía ser tratado en forma ambulatoria. Su idea se inspiraba en el sistema de asistencia de posguerra de los EEUU.

La renovación del sistema de salud que él impulsó facilitó la entrada de los psicoanalistas psicólogos a algunos establecimientos que por entonces eran patrimonio de los psiquiatras.

En los años `70 en nuestro país políticamente polarizado, aparece el movimiento por todos conocido como "antipsiquiatría" que consideraba a los internos de las instituciones manicomiales como un grupo socialmente oprimido al que debía liberarse del control social que las propias instituciones ejercían.

Posteriormente, algunos psicoanalistas criticaron este modo de articular el psicoanálisis a la política, donde el psicoanálisis era tomado como herramienta de una ideología de liberación de la opresión, subordinándose a esta lo que lo define: la clínica, el ejercicio de una praxis.

En el período de represión militar, los servicios psiquiátricos progresistas que se habían creado en los `60 y principios de los `70 fueron cerrados por la fuerza y sus profesionales perseguidos. Posteriormente, los psicoanalistas se fueron encerrando gradualmente en sus consultorios e instituciones, sin embargo no dejaron de ampliar el horizonte de su práctica clínica e insistieron en hospitales públicos e incluso en instituciones manicomiales. Y ello ha tenido sus consecuencias. Lo que surge hoy como propuesta resulta de ese trabajo y es desde allí desde donde se plantea.

Luego de unos cuantos años de trabajar en una institución como el hospital " Dr. A. Korn", Melchor Romero, nos preguntamos: **¿cómo se puede trabajar en Romero?** ¿no es una locura insistir en apostar a

un sujeto responsable en el marco de una institución asistencialista que responde a una antigua concepción de la locura?

Nuestra razón podría decir que sí, que es una locura; el trabajo que desde el psicoanálisis se realiza, año tras año, imposible y sostenido nos dice que no, que no es una locura, y es lo que nos conduce hasta aquí : ese efecto de multiplicación de los sujetos allí donde en otros tiempos solo había "locos".

Abro un pequeño paréntesis para comentarles que "manicomio" es un cultismo que viene del griego "manía", locura y "komion", lugar; es decir que significa "lugar para los locos". La clínica nos exige reabrir la pregunta por ese lugar y, en consecuencia, el diálogo y la discusión entre dos términos inconciliables: Psicoanálisis y Salud Mental.

- a) Nuestro punto de partida no es ningún ideal libertario: la libertad ha adolecido precisamente de ser considerada LA, y en su nombre se han librado numerosas luchas revolucionarias, sociales e individuales, políticas y religiosas. El concepto de libertad si no se articula al de responsabilidad del cual proviene etimológicamente se traduce en un imperativo de goce como el que resulta de la propuesta Sadiana, del imperativo categórico Kantiano y del existencialismo Sartreano que bajo la afirmación de que "el hombre se hace a sí mismo" lo "condena"(lo encadena) a su libertad. "Libre" proviene del vocablo latino "liber" y liber se llamaba al jóven que al alcanzar la madurez sexual se incorporaba a la comunidad como hombre capaz de asumir sus responsabilidades, es decir, de responder. (responsabilidad deriva del latín respondeo-dere que significa: responder). Es sólo en este sentido, que con cautela podemos llegar a hacer uso del término: pensar algún orden de "liberación" como producto de la responsabilidad subjetiva. Sabemos que no hay yo autónomo (2); que la transferencia da cuenta de la ausencia de libertad – tanto para el analizante como para el analista (3); que ni aún la asociación es "libre"; que Lacan califica de "delirante" el discurso sobre la libertad del hombre de la civilización (4); que considera inconducentes por igual a todas las ideologías libertarias del ser humano: el capitalismo, el socialismo, el existencialismo, el ready-made personalista (5).
- b) Tampoco es el humanismo nuestro punto de partida. Entre el discurso humanista y el discurso del psicoanálisis hay una tensión constante, ya que el primero impulsa la inclusión de los "locos" en la sociedad, en tanto que el segundo aporta su conocimiento sobre la estructura –contra todo ideal de integración social- , propiciando al mismo tiempo a través de la clínica la posibilidad de cada paciente de construir un anudamiento con lo social. Ocurre así entre ambos una suerte de complementación: constituyendose el primero, el humanista, en una respuesta social a la locura, al tiempo que el segundo, el psicoanalítico se reafirma en una apuesta renovada al sujeto. Por lo tanto nuestra propuesta, no es humanista ni antihumanista
- c) Del mismo modo que: no se origina en la defensa de los derechos humanos, pero no prescinde de ellos: para que un sujeto hable es necesario primero que no se le prohíba hablar, y luego, que se le escuche.

Es desde el ejercicio de nuestra práctica que llegamos a preguntarnos sobre nuestra intervención –pasada, presente y futura- en el sistema de salud en el que estamos inmersos. Y es el trabajo realizado lo que nos permite pensar sistemas de tratamiento alternativos a los existentes y lo que nos autoriza a intentarlo.

Pensamos que así como en los años `60 el tema central del debate era: ¿cuál es el lugar del psicólogo y del psicoanalista en las instituciones?, de lo que se trata hoy es de comenzar a decidir qué intervención tenemos en la llamada Salud Mental y sus políticas actuales; cuál es el futuro de nuestra práctica y de las instituciones en las que tienen lugar. Y entendemos que sólo podremos responder a estas preguntas en un camino que va de lo particular a lo universal, descompletándolo.

Para formalizar los términos de una articulación posible entre Psicoanálisis y Salud Mental voy a recurrir a la "*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*" (6) , texto institucional , político en el que Lacan articula , precisamente, la política de la cura, la entrada y el fin del análisis con una propuesta de política institucional. (7)

Para ello pone en función dos categorías lógico-semánticas: la intensión y la extensión.

La extensión designa la serie de objetos que caen bajo un concepto, su *Bedeutung* (referencia, demostración). Por ej: la extensión del término "estudiante" es la clase de todos los que estudian.

La intensión, por su parte, designa la comprensión o contenido del concepto, por ej: la intensión del término "estudiante" incluye todos los sentidos que el término evoque para cada uno.

Un término puede tener diferente intensión, por ej: estudiante de psicología, est de medicina, est primario, secundario, etc; pero la misma extensión: estudiantes.

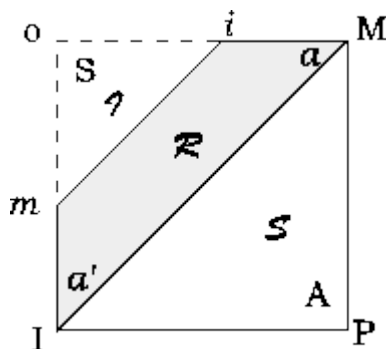
La cuestión es: ¿es posible aplicar estas categorías al concepto "psicoanalista"?

Si los analistas no conformamos una clase sino uno, más uno, más uno...sin posibilidad de sumarnos en un universal ya que un psicoanalista no se define por ningún rasgo identificatorio sino en función de su acto, con cada analizante ; entonces, no hay extensión posible para el término psicoanalista.

¿y cuál es, por otra parte su intensión?

Lacan hace fructificar este punto de imposibilidad elevando la aporía lógica al orden topológico. Propone, en la página 20 de la Proposición que: "...conforme con la topología del plano proyectivo, en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión se anuda el círculo interno que trazamos como hiancia del psicoanálisis en intensión". Es decir que ante lo que se presenta como ni lo uno ni lo otro, resuelve con un anudamiento donde lo uno no es sin lo otro.

El plano proyectivo al cual se refiere es el Esquema "R" de "Una cuestión Preliminar ..." (1958)



La proyección del plano posibilita que esta superficie dividida en dos triángulos y un cuadrángulo se pliegue de manera tal:

- I (Ideal del yo) con i (imagen especular)
- M (objeto primordial) con m (yo, moi)
- P (nombre del padre) con ϕ (falo imaginario)

que constituya un cross-cap en el que la banda de la realidad quede plegada como una banda de Moebius (con un solo borde y una sola cara) en contigüidad –dicha banda- con el cuadrángulo exterior. Es decir: conformando la zona de lo real una especie de círculo interno anudado a una suerte de horizonte exterior (simbólico e imaginario).

De este modo el "círculo interno", que correspondería al psicoanálisis en intensión, donde se sitúa la causa, lo real para cada sujeto, que hace al deseo del analista, produciría al psicoanálisis en extensión, su relación a otros discursos. Este anudamiento nos permite pensar cómo, al psicoanálisis, por la particularidad de aquello en lo que consiste, sólo le es posible abordar la "salud mental", (que ponemos en serie con los discursos Amo que Lacan propone clásicamente) (8) en una dirección que va desde lo

más íntimo de su práctica clínica hacia la producción de una política que las articule. Nos muestra también, que no es sin ella.

Reconocer esta articulación nos permite operar allí, en un camino que partiendo de la especificidad de nuestra práctica, se orienta hacia la producción de otros discursos.

Nuestra propuesta es entonces, siguiendo las enseñanzas de Freud y de Lacan, no acomodarnos ni oponernos a las contradicciones que nos plantean los términos, en este caso:

- Psicoanálisis y Salud Mental
- Sujeto y Manicomio

sino trabajar con ellas, hacerlas fructificar, y ¿por qué no?, profanarlas (9), haciendo honor a nuestro origen.(10)

Sara Lia Chiavaro

Septiembre 2006

Referencias:

1. Los datos históricos fueron extraídos de: "Freud en las pampas", de Mariano Plotkin. Ed. Sudamericana, 2003.
2. J. Lacan, "La cosa freudiana", p. 164. Escritos. ed. sXXI
3. J. Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", p. 122-3. Escritos. Ed. sXXI
4. J. Lacan, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", p. 557. Escritos. sXXI editores.
5. J. Lacan, "Kant con Sade", p. 757. Escritos. sXXI eds.
6. J. Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" . Versión de "Momentos Cruciales de la experiencia analítica". Ed. Manantial.
7. El análisis del texto, propuesto a continuación se funda en un trabajo del psicoanalista Miquel Bassols Puig, titulado "Psicoanálisis en intensión y en extensión. Los tres puntos de fuga". Las articulaciones referidas a la Salud Mental son mías.
8. En "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", p.25 (primera versión) dice, refiriéndose al psicoanálisis en extensión : " *o sea los intereses, la investigación, la ideología que él acumula.*"
9. G. Agamben, "Profanaciones", Adriana Hidalgo editora. Donde profanar, es –en apretada síntesis- , restituir al uso lo hasta entonces considerado sagrado.
10. (no médicos) . Ver S. Freud, "¿Pueden los legos ejercer el análisis?" tomo XX. Ed. Amorrortu.

A transferência nos atendimentos breves de orientação psicanalítica

Gabriela Gomes Costardi - Soraya Souza

Resumo

Este trabalho tem como objetivo discutir a especificidade da transferência em psicoterapia breve. A metodologia utilizada é um estudo de caso. A relação de reciprocidade estabelecida inicialmente pela dupla terapêutica demarcou o espaço psicoterápico como um lugar de 'palavra vazia' e o cliente só pôde falar do que lhe fazia sofrer quando a estagiária saiu do lugar de sujeito que ocupava na relação. Esse deslocamento teve um efeito terapêutico para o cliente, que se fez marcar pela subtração da palavra. "Quem fala perde"(sic). Perder este lugar-sintoma foi o efeito resultante deste tratamento. Conclui-se que a proposta dos atendimentos breves de orientação psicanalítica opera a partir da sustentação do cliente enquanto sujeito do tratamento.

Palavras-chave: transferência, psicoterapia psicanalítica, atendimento breve.

Abstract

This paper aims to discuss the specificity of transference in short-term psychotherapy. The methodology used is a case study. The reciprocity relationship established at first by the therapeutic pair determined the psychotherapeutic space as a place for an "empty word"; the client was only able to talk about the source of his suffering when the intern stepped out of her role as the subject she had been playing in the relationship. That move had a therapeutic effect on the patient, marked by the subtraction of the word - "the one who speaks loses". Losing that place-symptom was the resulting effect of the treatment. The conclusion herein is that the proposal of short-term psychoanalytical treatments operates from the establishment of the patient as the subject in the treatment.

Key words: transference, psychoanalytical psychotherapy, short-term treatment.

Introdução

O desafio deste trabalho é fazer uma articulação entre uma experiência em psicoterapia e os fundamentos psicanalíticos, sem perder de vista que a utilização de um campo teórico para além do seu contexto de origem se dá a partir de aproximações e não no sentido de transpor uma realidade à outra.

A Psicanálise foi construída a partir da experiência clínica do seu fundador e possui um caráter tríplex: é um método de investigação, uma técnica psicoterapêutica e também um conjunto de teorias (Cf. LAPLANCHE E PONTALIS, 1999. p.384-385). Isso quer dizer que ela não é fruto do pensamento abstrato ou da pesquisa experimental, mas está atrelada a uma condição específica de experiência: a observação clínica que Freud realizou de si mesmo e de seus pacientes (Cf. SCHULTZ E SCHULTZ, 1981, p.343). Dessa forma, é importante notarmos que a construção da teoria psicanalítica se deu dentro de um enquadre específico e aplicá-la no âmbito da psicoterapia requer um esforço incessante de evidenciar as diferenças entre esses campos para articulá-los a partir de pontos de aproximação.

Antes de especificarmos as diferenças do enquadre nas propostas da Psicanálise e da Psicoterapia, é importante salientar uma diferença essencial quanto ao lugar que esses dois campos se propõem a ocupar diante da Ciência. Enquanto a Psicologia se constituiu a partir de um projeto científico, a Psicanálise permanece à parte dele. Isso marca a realização de cada um desses projetos tanto em relação aos procedimentos que utilizam quanto às finalidades que perseguem. Enquanto as práticas psicológicas realizam seu trabalho no sentido de levar o sujeito a um estado de saúde e adaptação criativa, a Psicanálise visa a emergência da singularidade absoluta, sem se referir a uma finalidade específica. É por isso que a Psicanálise sofre algumas descaracterizações quando é utilizada para fundamentar a psicoterapia e não podemos tomar as contribuições daquele campo para embasarmos nossa prática psicológica sem a clareza de que o fazemos a partir de recortes e adaptações.

Dessa forma, faz-se necessário evidenciar que nossa opção por utilizar as contribuições de um campo não-científico reflete uma concepção crítica da noção de Ciência, enquanto um critério que se propõe a legitimar algo como verdadeiro, tomado em oposição ao que é falso. Entendemos que essa proposta de produção de um saber científico como verdade está a serviço da detenção do poder e não dá conta da verdade do sujeito psicológico que está ligada a um sentido particular. Foucault (2000, p.171) fundamenta esse pensamento: "Trata-se de ativar saberes locais, descontínuos, desqualificados, não legitimados, contra a instância teórica unitária que pretenderia depurá-los em nome de um conhecimento verdadeiro, em nome dos direitos de uma ciência detida por alguns. [...] são os efeitos de poder próprios a um discurso considerado como científico que a genealogia deve combater."

Além disso, destacamos diferenças quanto ao enquadre em que se realizam as práticas da Psicanálise e da Psicoterapia. Especificamente em relação à psicoterapia breve, algumas das condições do *setting* divergem daquelas da análise clássica, como a delimitação temporal e a posição face a face. E embora a psicoterapia breve de orientação psicanalítica já tenha uma ampla divulgação nos meios da Psicologia, conforme as referências de Fiorini (2004) e Gilliéron (1986), as diferenças entre o que foi realizado neste processo psicoterápico e o fazer já instituído pelas referências psicológicas tradicionais nos impulsionaram a esse movimento de legitimação teórica. Para demarcar essa condição de inovação, a proposta aqui descrita será chamada de Atendimentos Breves. Essa prática caracterizou-se, basicamente, por promover um encontro analítico, com duração relativamente breve, e se propôs a um efeito terapêutico específico, a partir dos dispositivos da escuta analítica e da transferência. Sua realização comportou uma crítica em relação à psicoterapia de orientação psicanalítica instituída atualmente no que diz respeito à posição do psicoterapeuta dentro da relação terapêutica. As referidas práticas trabalham com as mudanças do enquadre da análise clássica a partir do campo da intersubjetividade (GILLIÉRON, 1986, *passim*), já os Atendimentos Breves propõem que o processo psicoterápico tenha apenas um sujeito, o cliente, e o psicoterapeuta ocupe o lugar de objeto nessa relação.

Essa divergência também está colocada para o movimento psicanalítico a partir de diferentes leituras da teoria freudiana. Os seguidores da escola kleiniana trabalham em termos de reciprocidade e para isso utilizam a interpretação da contratransferência, já os seguidores da escola lacaniana consideram a contratransferência como um entrave e tomam como referência para conduzir o tratamento apenas o processo transferencial. Nas palavras de Laurent (1995, p.15):

"[...] Lacan atacou os teóricos da contratransferência que tentavam reduzir a experiência a uma relação dialética intersubjetiva, assim perdendo o fio da prática analítica. A contratransferência postula a semelhança entre analista e analisando, sua equiparação, e por essa vereda se extravia. Toda concepção da análise como diálogo, mesmo que se recorra à lógica para atualizar o tema do diálogo, não muda nada: a reciprocidade na análise é um chiste."

Ao falar das diferenças entre essas duas correntes no que diz respeito à contratransferência, Nasio (1999, p.111-116) explica que os discípulos de Melanie Klein propõem ao analista declarar ao paciente tudo o que sentem, vivem e experimentam diante da experiência analítica, utilizando essas vivências como uma fonte de interpretação destinada ao analisando, já os discípulos de Lacan compreendem que essas reações do analista em verdade se referem a ele próprio e não ao paciente, sendo uma expressão imaginária que não contribui com o tratamento: "[...] a contratransferência é o conjunto dos obstáculos imaginários que se opõem à acessibilidade do analista à ocupação do seu lugar." (NASIO, 1999, p.117).

É importante salientar que, ao se fundamentar na posição psicanalítica lacaniana aplicada, o processo psicoterápico relatado a seguir tomou a relação terapêutica a partir da transferência do cliente, através da dimensão simbólica do seu discurso, sem considerar os processos contratransferenciais da estagiária como referência para sua condução. O tratamento ocorreu em uma Clínica-Escola de uma universidade particular do interior de São Paulo, entre os meses de março e junho de 2006.

Desenvolvimento

Davi (3) é um menino de 11 anos e chegou à Clínica-Escola em 2005 com o encaminhamento escolar de "indisciplina". Participou do psicodiagnóstico interventivo e foi encaminhado para psicoterapia breve infantil. Ele morou desde os quatro meses com a avó materna e sempre teve pouco contato com a mãe, que segundo a avó, o rejeitou. Seu pai morreu quando ele tinha cinco anos de idade. No mesmo ano Davi entrou na escola e um primeiro pedido de atendimento psicológico foi feito porque ele era agitado, mas sua

mãe se opôs ao tratamento naquela época. Ela faleceu três anos mais tarde, quando Davi tinha oito anos. O pedido de atendimento psicológico foi reiterado pela escola e sua avó o inscreveu na Clínica-Escola.

Ficou claro, de início, que a indisciplina, nesse caso, significava ficar brincando, distrair-se, não ter vontade de realizar as tarefas. Ao falar sobre o motivo da consulta, Davi se justificou: "Tem dias que eu acordo agitado". A agitação a que ele se referiu foi definida pela avó como "uma angústia por dentro". Em seguida, ela levantou outra questão - se sente afrontada por ele não falar nada, não responder quando é repreendido. Ela sintetizou: "É como se estivéssemos falando com uma mesa!". Então, Davi se explicou em relação ao que a avó relatara dizendo "eu nem ligo".

O significante desligado apareceu, logo de saída, no discurso do cliente (4), e liga os dois aspectos da queixa da avó: a agitação e a recusa em responder. Desligado é justamente o que caracteriza a angústia presente no sintoma de agitação - um afeto desligado de representação, sem nome ou definição - e, ao mesmo tempo, desligar-se constitui uma defesa para não se afetar com as repreensões alheias, não precisando responder a elas.

A partir dessa introdução do caso, pode-se remeter à ação da estagiária. Desde o momento inicial, a escuta operacionalizou o processo, assumindo um caráter analítico. Ou seja, a estagiária acompanhou os significantes trazidos pelo cliente e saiu do lugar de educadora em relação ao qual sua demanda inicial foi construída. Pechberty (1996, p.19) postula que a ocupação do lugar de saber pelo analista é uma forma de violência para com a criança. Nicéas (1998) observa que o lugar que sustenta a escuta do analista propõe um retorno ao ato inaugural de Freud:

Ato pelo qual ele poderá renovar, de fato, a sua não-resposta à demanda inicial, ao apelo que lhe é dirigido para que ele se ponha no lugar de mestre, cedendo à sedução da demanda endereçada, sob qualquer forma de pedido, a que ele exerce o seu poder de sugestão. (NICÉAS, 1998, p.42)

É preciso destacar que a estagiária não trabalhou com a totalidade do material trazido pelo cliente. Ela buscou reconhecer o que era significativo em sua fala e fez suas intervenções a partir daí. Jaques-Alain Miller (1998, p.40-50) chama esse processo de operação-redução, o qual se opõe à amplificação do sentido. O primeiro mecanismo da operação-redução é a repetição, onde o analista precisa captar a constante do discurso do paciente, apesar da diversidade do relato imaginário e dos diferentes personagens que ocupam o mesmo lugar em relação à estrutura do discurso. O segundo mecanismo implica em reconhecer que esse material que se repete converge para um ou alguns enunciados essenciais. Miller esclarece que é um enunciado que foi escutado ou produzido pelo sujeito e ao qual ele se dedicou a confirmar ou desmentir. Esses dois primeiros mecanismos se referem à dimensão simbólica do sujeito e ocultam uma dimensão não simbolizada, situada no real.

Não se deve, simplesmente, se fascinar com a repetição e a convergência, não somente com a repetição e a constante da presença, pois há também a repetição da ausência, da evitação, do contorno, que para o sujeito, se constitui precisamente como uma pedra de tropeço. [...] Repetição e convergência designam, na experiência analítica, a redução ao simbólico, a redução do discurso do paciente aleatório, confuso, abundante, a formas simbólicas elementares. Mas há algo mais, há essa evitação, que não está na presença, mas que introduz uma outra redução, a que chamarei aqui de redução ao real. (MILLER, 1998, p.65-66)

O que se revelou no decorrer das sessões com Davi foi que ele estabeleceu como defesa para lidar com a falta um mecanismo de permanecer ligado somente naquilo em que ele podia ter um bom desempenho, ficando desligado daquilo que lhe causava sofrimento. Esse sofrimento se inscreveu em sua história pelos significantes do abandono, da perda e da morte, e deixou-lhe marcado por uma mágoa do passado. Para lidar com isso Davi entendia que não deveria reagir quando se sentisse agredido, pois reagir implicaria em falar e isso exporia ao outro seus pontos fracos, o que daria possibilidade ao agressor de magoá-lo ainda mais. Por outro lado, o cliente apostava que em permanecendo calado, ao longo do tempo, o agressor se arrependeria de tê-lo agredido, pois não poderia mais contar com ele quando precisasse. Dessa forma, ele chegou a uma equação: "quem fala perde, quem fica quieto ganha".

Esse dizer se expressou na relação terapêutica, na medida em que Davi estabeleceu sua transferência a partir de um movimento de empatar o jogo com a estagiária para permanecer numa relação a dois, numa parceria simétrica, a qual serviria para a demonstração de suas capacidades egóicas com o encobrimento

daquilo que lhe causava sofrimento. Um fragmento clínico revela o momento em que o cliente expressa o estabelecimento da transferência nesse nível. Foi a primeira sessão em que Davi demonstrou interesse pelos jogos. Escolheu o dominó e coordenou o jogo com grande habilidade cognitiva. Já ganhara três partidas contra apenas uma da estagiária e, então, começou seu movimento para que essa chegasse ao empate. Primeiro avisou a ela qual peça lhe daria a vitória. Depois, evitou trancá-la no jogo quando lhe seria possível. Assim, o placar chegou a três a quatro para Davi e, no início da oitava partida, ele disse: "Faltam cinco minutos. [...] Acho que você vai empatar." A estagiária ganhou essa partida, empatando o jogo. Davi falou: "Faltam três minutos, vamos desempatar hoje ou na semana que vem?" *Estagiária*: "O que você acha?" *Davi*: "É melhor deixar pra próxima pra não ter que parar no meio."

A partir dessa sessão, Davi trouxe um baralho e passou a exercer junto à estagiária uma função de ensinante. Ele lhe ensinou diversos jogos e, quando se certificava que ela tinha aprendido, propunha uma relação de competição, descaracterizando a assimetria dos papéis psicoterapeuta–cliente. O seguinte fragmento clínico é ilustrativo. Depois de ter jogado Resta Um, Davi disse: "Agora você joga." *Estagiária*: "É seu espaço." Davi continuou insistindo pra que ela jogasse. *Estagiária*: "Por que você quer que eu jogue?" *Davi*: "Pra ver quem ganha?" *Estagiária*: "Você gosta de competir comigo?" *Davi*: "Sim."

Assim, as sessões ficaram ocupadas com os pontos fortes de Davi. Ele ficava no lugar do menino inteligente para não ter que abordar suas dificuldades, mecanismo que se revelou próprio de sua forma de lidar com a falta nas situações de vida. Dessa forma, o jogo funcionou como palavra vazia do cliente, suturando a emergência das questões que lhe faziam sofrer. Lacan (1986, p.63) fala sobre a palavra vazia enquanto aquela que não revela a verdade do sujeito, mas se destina à resistência, fazendo com que ele se perca no labirinto dos sistemas de referência lingüística. Ele alerta também que a fala vazia do paciente propõe ao analista que procure um sentido no além do discurso, fazendo entrar em jogo as suas próprias projeções.

Ora, quanto mais íntimo é o discurso para o sujeito, mais eu (analista) me centro nesse discurso. [...] quanto mais o seu discurso é vazio, mais sou levado, também eu, a me agarrar ao outro, isto é, [...] a procurar no além do seu discurso [...] e que é então feito de minhas projeções [...] (LACAN, 1986, p.64)

Essa configuração inicial da relação terapêutica deu início a um movimento da estagiária no sentido de "desempatar" o jogo, ocupando o lugar de objeto não complementar. Esse foi um momento fundamental do processo terapêutico, pois permitiu ao cliente se reportar àquilo que lhe fazia sofrer. Segue o relato de um fragmento da sessão em que este movimento se deu. Davi trouxe um baralho novo e se colocou a ver se ele estava completo. *Davi*: "Me ajuda!" *Estagiária*: "Agora é sua vez." *Davi*: "Por quê? Se você não me ajudar, eu não vou me lembrar." *Estagiária*: "Vou te ajudar, mas não fazer por você." Ele continua incluindo a estagiária na relação de parceria. *Estagiária*: "Acho que você aprende e ensina bem, mas tem coisas dentro de você que você quer ficar longe." *Davi*: "É verdade, eu aprendo prá me desenvolver." *Estagiária*: "Por que ficar longe disso?" *Davi*: "Tem pessoas que querem saber, eu digo e nem ligo." *Estagiária*: "Você nem liga?" *Davi*: "Quando as pessoas querem falar é só você se controlar, fazer que não é com você. Daí elas param e depois vão se arrependendo do que falaram. Então, a gente ganha."

Algumas considerações sobre a transferência são importantes neste momento. Segundo Nasio (1999, p.35) há três acepções desse termo no meio psicanalítico. Primeiro no sentido de que a transferência é a relação total do paciente com o analista, segundo que ela é o conjunto de afetos e palavras do analisando que se referem ao analista e terceiro como repetição, na relação atual vivida com o analista, das experiências sexuais infantis. Mas a proposta desse autor ultrapassa as acepções apresentadas e vai no sentido do vínculo pulsional, ou seja, de um movimento que se dá em nível inconsciente e é resultante da ocupação de determinados lugares pela dupla analítica.

Para caracterizar o Atendimento Breve realizado, tomaremos a transferência como uma atividade pulsional que permitiu o vínculo da psicoterapia. Um vínculo específico em que houve apenas um sujeito, o cliente, ficando a estagiária como objeto. Isso quer dizer que a estagiária aceitou o lugar que o cliente lhe deu, mas não o ocupou de fato, recebeu sua demanda, mas não a satisfaz. Ela se emprestou para servir àquilo que Davi precisava, mas o fez do lugar da não correspondência, gerando uma falta que imprimiu movimento ao seu discurso. Nas palavras de Freud (1919, p.214): "O tratamento deve ser levado a cabo na abstinência." Abster-se de responder para não calar aquele que pergunta, abster-se de corresponder para não cessar aquele que demanda.

É precisamente essa concepção do lugar da psicoterapeuta que retira o Atendimento Breve realizado do campo da intersubjetividade. A estagiária não sustentou um encontro entre dois sujeitos, mas se colocou num lugar de objeto que não correspondia à demanda do cliente. É importante salientar que utilizamos aqui a concepção de objeto de Freud e Lacan que o colocam sempre como inadequado para satisfazer a pulsão sexual (LAURENT, 1995, p.54). Estar como objeto, nesse caso, significou ocupar um lugar de falta, que atraiu a pulsão e, por não satisfazê-la, fez com que ela retornasse ao cliente. Por isso o movimento de Davi continuou e a estagiária acompanhou o seu percurso, não imprimindo sua direção a esse. Nasio (1999, p.65) se refere ao lugar do analista enquanto um furo, um lugar de objeto que não completa, não responde à demanda de saber ou de amor e exige uma certa posição subjetiva, definida por ele como fazer silêncio em si: "O tempo, o espaço, outrem e visada ideal são os componentes constitutivos do Eu que é preciso suprimir, abandonar, durante um momento: o momento de 'fazer silêncio em si'." (NASIO, 1999, p.126).

Com a "saída de cena" da estagiária, Davi começou a ocupar o lugar de sujeito no tratamento, o que se evidenciou com sua possibilidade de movimentar-se em relação ao lugar-sintoma previsto no enunciado "quem fala perde, quem fica quieto ganha". Ao longo das sessões, houve algumas alterações em seu discurso, como o reconhecimento de que sua postura de não ligar para as coisas era apenas um fingimento e que sua estratégia de não falar para não mostrar os pontos fracos era pouco eficiente, já que, algumas vezes, as pessoas o magoavam sem querer, ou seja, mesmo sem terem conhecimento sobre o que lhe causava sofrimento. A partir disso, Davi passou a dizer que seu jeito tinha mudado um pouco porque ele estava com menos vergonha de falar sobre as coisas e o processo psicoterápico teve fim com a explicitação do seu movimento no sentido de formular uma questão: permanecer desligado e continuar não sentindo ou experimentar ficar ligado e dispor-se a sentir.

Entramos, por fim, na questão do efeito terapêutico. O resultado desse Atendimento Breve não pôde ser medido em termos de remissão do sintoma de indisciplina escolar, pois isso dependerá das escolhas que o cliente fizer ao longo de sua vida. A delimitação temporal prevê um limite até o qual o psicoterapeuta acompanhará seu cliente, por isso a eficácia do Atendimento não está vinculada estritamente ao desaparecimento dos sintomas do sujeito.

Para que seja abordada essa questão é preciso diferenciar a causa final da causa material. A causa final é definida a partir de um ideal, ou seja, a partir de algo que está posto como finalidade, mas se faz presente desde o início do tratamento pelo planejamento dos meios para alcançá-lo. É aqui que se situa a eficácia terapêutica, enquanto finalidade de redimir os sintomas do paciente (BRODSKY, 2004, p.72-73). No Atendimento Breve referido não se operou em termos de causa final, mas em termos de uma causa material, ou seja, daquela que está colocada especificamente antes do efeito. Para isso trabalhou-se com a noção de que o sujeito é um efeito do significante e as intervenções a partir dos significantes trazidos pelo cliente propuseram um reposicionamento desse sujeito. Essa é a eficácia simbólica e seu efeito sobre a sintomatologia do sujeito pode não ser apreendido de imediato (BRODSKY, 2004, p.77).

Na análise do caso de Davi, pode-se reconhecer que houve um efeito em termos de eficácia simbólica, no sentido da movimentação de determinados significantes com uma mudança em sua posição enquanto sujeito, pois, ao escolher permanecer ligado, ele se permitiu falar, ainda que isso tenha significado para ele perder. Essa escolha de falar-perder lhe abriu a possibilidade de perder a reciprocidade com o lugar-sintoma e construir um lugar de emergência do sujeito.

Conclusão

As considerações feitas aqui a respeito do efeito terapêutico, da escuta analítica e da transferência, enquanto possibilidade de caracterização da proposta de atendimentos breves, fazem parte de um movimento inicial de legitimação teórica de uma prática com tudo o que isso comporta de imprecisão e risco.

Esse risco está posto, especialmente, porque faz-se necessário, ainda, construir um espaço de reconhecimento possível para uma proposta como essa dentro do fazer psicológico. A Psicologia tem como tradição trabalhar dentro de um âmbito de intersubjetividade, a partir da alteridade e da vida em sociedade. Isso marca tanto a sua inserção social quanto sua proposta clínica. Ao nos orientarmos pelos conceitos da psicanálise lacaniana aplicada propomos um questionamento desses pressupostos com

vistas à emergência da particularidade irredutível de cada sujeito, ainda que isso se dê dentro de um laço social.

Notas

3 Nome fictício.

4 Será mantida a denominação psicoterapeuta-cliente para demarcar o caráter psicológico do atendimento, embora nas citações de fundamentação psicanalítica encontraremos os termos analista-paciente/analizando.

Referências bibliográficas:

BRODSKY, G. A eficácia da psicanálise. *Opção Lacaniana*, São Paulo, n. 41, p.68-87, dez. 2004.

FIORINI, H. *Teoria e técnica de psicoterapias*. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

FOUCAULT, M. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 2000.

FREUD, S. *Obras completas*. Rio de Janeiro: Imago editora, 1969. v. XII.

GILLIÉRON, E. *As psicoterapias breves*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1986.

LACAN, J. *O seminário, livro 1, Os escritos técnicos de Freud*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1986.

LAPLANCHE & PONTALIS. *Vocabulário da Psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

LAURENT, E. *Versões da clínica psicanalítica*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1995.

MILLER, J-A. O osso de uma análise. *Revista da Escola Brasileira de Psicanálise – Bahia*. Número Especial. 1998.

NASIO, J.- D. *Como trabalha um psicanalista?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1999.

PECHBERTY, B. A psicanálise da criança: uma situação violenta. *Estilos da Clínica / Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo*, São Paulo, v.1, n.1, p.7-27, 1996.

SCHULTZ & SCHULTZ. *História da psicologia moderna*. São Paulo: Cultrix, 1998.

Quando de actuar se trata

**Julia Martin, Cayetano Cassibba, Fernanda Oyola Arias,
Gonzalo Gonzalez, Ricardo Comasco, Lorena Parra, Paola Cano**

I. En uno de sus trabajos sobre la técnica psicoanalítica, Freud sitúa ciertos momentos cruciales en el desarrollo de un tratamiento, aquellos en los que "el analizado no **recuerda**, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo **actúa**. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo **repite**, sin saber, desde luego, que lo hace"(1).

En distintos casos clínicos nos encontramos con momentos en los que por la vía asociativa no se avanza, y el paciente actúa una escena fantasmática en el marco de la relación transferencial. Freud nos advierte que "*las únicas [dificultades] realmente serias son aquellas con las que se tropieza en el manejo de la transferencia*"(2). Ahora bien, ¿cómo entender estos fenómenos que se presentan como obstáculo en la clínica? ¿Cómo maniobrar cuando los demonios convocados aparecen?

II. Un caso clínico

Lucía, de 26 años, llega al Servicio de Salud Mental del hospital porque sufre, según dice, de "ataques de locura". Ha dejado todas las actividades que realizaba hasta ese momento: trabajar, estudiar, y militar en una agrupación universitaria. De esos ataques puede situar el primero, cuatro días antes de rendir un final, cuando se encontraba estudiando al lado de la ventana de un edificio. Dice: "Mi cuerpo quería caerse, tirarse de la ventana... Como que no fui yo, fue algo externo, mi cuerpo dijo basta". Por ese entonces, se encontraba cuidando a una amiga, haciéndose cargo de un trabajo independiente, y en la tarea de conseguir trabajo para sus padres, quienes viven en otra ciudad.

Una particularidad de este caso fue la dificultad para instalar la lógica del significante. La palabra parecía tener peso por sí misma. Las intervenciones, aún aquellas enigmáticas, parecían contribuir a armar un sentido unívoco. Luego de cierto recorrido, la paciente dirá: "siempre me las arreglé sola, es como si mis padres fueran mis hijos. Siento como si los abandonara cuando vengo y empiezo a hacer mi vida". Aparecen así más claramente las coordenadas del inicio de su padecimiento: "Empecé a cambiar hace cuatro años: el último año que aprobé la carrera, que vivía sola y estaba bien, mis viejos de un día para otro perdieron su laburo, me sentí culpable". Esto coincide, por otro lado, con el engaño de su hermano a su esposa, a partir del cual su padre dice: "no tendrías que haberlo dicho y listo". Frase que resignifica las tantas denuncias de infidelidad que su madre hacía respecto de su padre mientras éste guardaba silencio. Lucía sitúa la decepción más grande de su vida en este momento, y es desde ahí en más que no vuelve a presentarse a un examen. Ciertos dichos permiten recortar la lectura que la paciente hace con respecto a la demanda de sus padres: "Me tendría que quedar en Pilar porque ellos me necesitan. Yo soy la soltera, siempre pensé que no iba a formar nunca una familia"; "mi mamá dice que mi papá dice que en el fin de sus días quiere estar conmigo".

A partir del trabajo sobre los significantes 'tirarse' y 'dejarse caer', Lucía recuerda una escena de abuso en la infancia en la que "quería salir corriendo, y amenacé con tirarme por la ventana". Abuso que no fue sancionado, ante el cual se siente culpable. Así comienza a instalarse en el tratamiento como problema su desconfianza en el otro, que sólo puede engañar o generar malestar, de modo tal que no puede pedir ni recibir ayuda. Momento en que viaja a su ciudad natal, y se enfrenta a la demanda voraz de sus padres de quedarse allí, ante lo cual decide, respetando por primera vez sus ganas, volverse a La Plata.

Sorpresivamente, Lucía presenta un estado de depresión: "desde que vengo acá al final me siento peor. Está bien, hablo y aparecen cosas que no recordaba, de mi familia y demás, pero ¿para qué me sirve eso, si sigo igual de mal?". La angustia, la inhibición y el miedo de matarse, de tirarse por la ventana, pueblan las entrevistas. El punto de maniobra fue sobre su relación al Otro pero en acto. La analista interviene señalando: "ya no sé que más hacer con lo que te sucede. Aunque yo te quiera ayudar, sin tu trabajo, esto no es posible". Se la cita todos los días durante algunas semanas, apostando a instalar un lugar donde Lucía fuera alojada, diferente al acostumbrado desalojo.

Se producen modificaciones en la vida de la paciente. Comienza a preguntarse acerca de su relación con los hombres, tema ignorado y frente al cual se encontraba en total parálisis. "Miedo a sufrir, a que me

decepcionen, me embola depender de otro, te anula". Aparecen preguntas acerca de problemas laborales. Se recorta más claramente el lugar familiar otorgado a las mujeres, quienes deben cuidar a sus madres. Establece nuevas vías de asociación: "Ante una situación difícil como que quisiera huir, es como salirme del problema... igual algo en esto cambié, puedo contar con el otro, es un avance en mí". Relaciona esto con la escena del abuso, el tirarse por la ventana, la ausencia de sus padres y su soledad. "Hablarlo con vos me sirve, y cuando aparece el malestar, es distinto que antes. Antes sí tenía ganas de tirarme, ahora quiero resolver lo que me pasa". Por primera vez en cinco años rinde finales, presenta un proyecto de arquitectura y plantea su deseo de tener pareja y no ser "la soltera". Pero, tras ausentarse un mes del tratamiento, Lucía cuenta que luego de sus vacaciones en Chile decidió irse a vivir allá, ya que un amigo mayor con el que se reencontró le sugirió que había una buena oportunidad laboral. Como al pasar comenta que tuvo su primera relación sexual con él, y que él posee otros "compromisos". "Lo conozco poco, me genera contradicción, no le creo... no les creo mucho a los hombres, como que pienso que me van a mentir, encima es grande, tiene 50 años... me debe ver chica. Encima fue milico, creo que en época de la dictadura. Lo de la señora he hablado poco, no sé qué onda. Yo ya venía pensando en quedarme en Chile igual. Yo me quiero recibir, pero la idea es hacer plata, sería irme por un tiempo. No tengo nada que perder. La única contra es que me pierdo de cursar arquitectura, es lo único que me ata".

Frente a ciertas contradicciones en su relato que son señaladas, sólo se percibe no querer saber sobre eso. Se intenta trabajar sobre la relación con este hombre, el papel del engaño en su vida, el motivo de la mudanza en este momento, las posibilidades reales de hacer dinero en Chile. Intentos fallidos todos. En este punto la analista se pregunta acerca de la lógica del material que aparece y cómo intervenir ante esto. En entrevistas siguientes la paciente continúa diciendo: "Tengo que hablar cosas antes de irme, de tener una relación, lo que implica haber estado con Aldo. Si me voy, la terapia se interrumpe, recordé que antes de irme a Chile estuvimos hablando lo que me pasó cuando era chica, del abuso, que ya habíamos hablado, pero distinto. Quería ver si irme o no, igual estar sin decidir me desespera, había empezado la facultad y ya la dejé hará un mes. Pensé en estos días en cuando era chica, en eso que pasó con alguien mayor, y me empezó a agarrar rechazo hacia Aldo". Lucía se va a su ciudad natal y al volver cuenta: "En mi familia estuvieron todos contentos, me voy a ir". Sin embargo, a pesar de lo supuestamente favorable de la noticia, la angustia la invade nuevamente. Al invitarla a hablar sobre ello, es la relación con sus padres la que aparece en escena, pero permanece cerrada la posibilidad de pensar sobre su decisión de irse.

Desde su lugar, la analista intuía que había una maniobra, distinta a las efectuadas hasta ese momento, que era necesario realizar, aunque dudaba de su lógica. ¿Estaría obrando desde sus prejuicios o ideales? La analista interviene señalando su preocupación por la partida de Lucía a Chile, haciendo un recorte del "dejar todo, huir", que se pone en juego en la escena de la transferencia: "A partir de lo que vengo escuchando, me preocupa que te vayas a Chile. Esto no es caprichoso sino que está relacionado con tu problema, aquel que te trajo a la consulta y que tendríamos que seguir trabajando: cuando estás cerca de lo que querés, dejás caer y huís". A esto Lucía responde: "¿Vos me estás diciendo que no me vaya?". La analista asiente y corta la sesión.

III. Sobre la teoría

La clínica psicoanalítica se funda en la transferencia. Es desde ella que el analista puede operar, a pesar de que en ciertos momentos aparece como obstáculo. En el Seminario 11, Lacan conceptualiza a la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente.

En cuanto a la **puesta en acto**, es un concepto que proviene del **agieren** freudiano, una "actuación". Podríamos vincularlo a la noción teatral de puesta en escena, en este caso en el análisis: momento en que el sujeto deja de lado la repetición en su dimensión significativa (**automaton**) y se pone a jugar la vertiente **tyche**, como encuentro fallido con lo real de la repetición.

En cuanto a la **realidad sexual**, podemos tomar la hipótesis de que Lacan habla de realidad y no de lo real en función de contraponerse a los postfreudianos en su concepción sobre la transferencia. Sitúa la dimensión del engaño como constituyente de la misma, en tanto allí está puesto en juego el amor. La operatoria no consiste entonces en la corrección de la transferencia entendida como un error, sino en intervenir desde lo que en ella se presenta. Lacan desprende a la transferencia de la mera repetición significativa, en tanto introduce la vertiente del objeto en la actualidad del vínculo transferencial desde el marco del fantasma. La realidad a la que Lacan se refiere entonces, no es más que la realidad

fantasmática, y la vertiente sexual, aquella dimensión que como objeto *a* ingresa en dicha escena. En el Seminario 14 dice: "La realidad *prêt-à-porter* que hace el cuadro del fantasma y que constituye toda la realidad humana, no es ninguna otra cosa que el montaje de lo simbólico y lo imaginario; esto se distingue de lo real que nunca es más que entrevisto, cuando la máscara que es aquella del fantasma vacila."(3)

El engaño transferencial se establece en la doble dimensión del amor y del saber. "El sujeto neurótico sufre a causa de la inconsistencia del Otro, de allí que la neurosis emplee sus esfuerzos en velar tal inconsistencia. La transferencia analítica conforma uno de los velos de la falta del Otro: el Sujeto supuesto saber viene a ejercer una función de ocultamiento de la inconsistencia del Otro. El neurótico le atribuye al analista en la experiencia psicoanalítica consistencia, en tanto Otro del saber" (4). Esto no aparece en un inicio; el analista no se encuentra ubicado de entrada en el lugar del Otro. En este caso en particular, constituyó una dificultad importante, en tanto que sólo a partir de una maniobra que apostó a la instauración del dispositivo analítico, se produjo un posicionamiento subjetivo que propició la instalación de la Otredad. Ahora bien; ésta es una condición de todo trabajo analítico, pero que si se eterniza puede llevar el tratamiento al terreno de la sugestión.

IV. Sobre la praxis

La posición de neutralidad es aquella en la que se permanece por fuera de la tensión entre dos partes, sin inclinarse por ninguna de ellas. Ubicándose por fuera del eje de lo imaginario, el del uno y el otro, el analista habilita el lugar del Otro de lo simbólico. Esto le permite intervenir sobre los significantes del sujeto sin cargarlos de un sentido personal basado en ideales, deseos, fantasmas o goces particulares del analista. Sin embargo, puede ocurrir que en un tratamiento se atraviesen momentos en los que esa posición se torne estéril. En muchos casos, el analista se ve compelido a moverse de su posición de neutralidad. Lacan propone una maniobra posible: "...una vacilación calculada de la 'neutralidad' del analista puede valer para una histérica más que todas las interpretaciones, a riesgo del alocamiento que puede resultar de ello" (5). La no-neutralidad apunta a una toma de partido particular, en contra de lo esperable en la conducta de un analista –que no aconseje, que no opine, etc. Se trata de una intervención en acto.

Por otra parte, vacilar es "moverse indeterminadamente una cosa. Estar poco firme una cosa en su estado, o tener riesgo de decaer o arruinarse". En sentido figurado es "titubear, estar perplejo o irresoluto". La expresión 'vacilación calculada' parecería entonces contradictoria en sus términos, ya que el obrar con cálculo supone reflexión, previsión y prudencia. ¿De qué hablamos entonces cuando nos referimos a una 'vacilación calculada de la neutralidad'? El analista produce una maniobra tal que su acto sorprende en tanto no se corresponde con lo que se esperaría de una posición neutral. Transmitir la dimensión imaginaria de su "no-dominio", de su "necesaria imperfección"(6), ubica la castración en el lugar del Otro. Este movimiento, que a veces parece dar lugar a la indeterminación, y que hasta puede dar la sensación de caída, no es producto de la casualidad, sino que se encuentra calculado por el analista en relación con la lectura que está realizando del caso, para producir un giro en la dirección de la cura. Salir de la neutralidad implica en otras ocasiones tomar partido ante ciertas encrucijadas con las que se encuentra el sujeto; no desde el deseo personal, sino desde el sostén de la función del deseo del analista. Una maniobra de estas características intenta producir efecto de corte (7).

Llegado a este punto, resulta pertinente diferenciar las nociones, íntimamente ligadas, de neutralidad y abstinencia. Un tratamiento analítico se realiza en abstinencia. Es decir, la cura debe ser dirigida de modo tal que el analizante encuentre el mínimo posible de satisfacciones sustitutivas, ya sea en los síntomas o en la relación con el analista. "En muchas ocasiones el analista, para sostener la abstinencia, debe calcular de modo estimativo –con castración- cómo debe salir, y de manera perentoria, de su neutralidad" (8).

En el caso que nos ocupa, la analista debió tomar partido, saliendo de la neutralidad y para sostener la abstinencia, ante el intento de la paciente de repetir su posición de goce con la ida a Chile. Fue necesario también que la analista se corriera del lugar del Otro histórico de la paciente. Luego de esta "vacilación calculada de la neutralidad", puede leerse en los dichos de la paciente un giro en el tratamiento, constituyéndose como síntoma "dejar caer" aquello que va por la vía de su deseo, en función de la demanda del Otro: "Me di cuenta que hace 4 años, en el momento en que supe que mi pasión era arquitectura, fue cuando me vi limitada a dejar de hacerlo. Se me pinchó el globo cuando dije 'yo quiero esto'. Antes lo veía como una cosa externa a mí, ahora lo veo como algo interno, no pasa por mis viejos nada más. Antes pensaba que ellos me lo pinchaban, ahora es como que me lo pincho yo. Entonces, si yo

lo elijo, ¿por qué me lo pincho? Me pasa todo el tiempo, me gusta algo, lo elijo, y lo dejo, ¿por qué lo haré?".

Notas

- (1) Freud, Sigmund: "Recordar, repetir, reelaborar", en *Obras Completas, Tomo 12*, Ed. Amorrortu, pág, 152.
- (2) Freud, Sigmund: "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", Op. Cit., pág.163
- (3) Lacan, Jacques: "Clase 1", *Seminario 14: La lógica del fantasma*, traducción de la E.F.B.A.
- (4) Portillo, Ronald: "Neutralidad analítica e interpretación", en www.antroposmoderno.com
- (5) Lacan, Jacques: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2*, pág. 804
- (6) Lacan, Jacques: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". Op.cit., pág. 804
- (7) "En el fondo la llamada «vacilación calculada» remite a la noción del orden táctico de toda interpretación, respondiendo a un cálculo, no solo de la estructura en juego sino también de la coyuntura por la que atraviesa en un momento dado la cura analítica". Portillo, Ronald: "Neutralidad analítica e interpretación". Op.cit.
- (8) Harari, Roberto: "¿Qué varía y desvaría en la clínica lacaniana?", en <http://www.oedipe.org/es/actualites/harariconvergenciaesp>

Bibliografía consultada

Freud, Sigmund: *Obras Completas*, Tomo 12, Ed. Amorrortu

Harari, Roberto: "¿Qué varía y desvaría en la clínica lacaniana?", en <http://www.oedipe.org/es/actualites/harariconvergenciaesp> , 2004

Lacan, Jacques: "Clase 1", en *Seminario 14: La lógica del fantasma*, texto inédito, traducción de la Escuela Freudiana de Bs. As.

Lacan, Jacques: *El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós

Lacan, Jacques: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Siglo XXI Editores

Portillo, Ronald: "Neutralidad analítica e interpretación", en http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=823

El amor, la transferencia y el diagnóstico

María Cristina Bacchetta

"El amor de transferencia permite interrogar y ordenar la clínica, y no lo inverso"
G. Pommier

*"Cuando uno se encuentra frente a un psicótico,
o mejor dicho frente a un sujeto cuyo diagnóstico es incierto,
lo primero que debe buscarse es la neurosis infantil.
Cuando uno no la encuentra,
tiene una razón para ser prudente en su diagnóstico de una neurosis adulta."*
Colette Soler
en "Finales de Análisis".

Ernesto era uno de esos pacientes a los que solemos catalogar como "difíciles".

Era difícil determinar su estructura; era difícil que él quisiera hacer un análisis, más bien "lo mandaban" "lo conminaban".

Ernesto era un tipo difícil de enamorarse, aunque ahora él asegurara que sí lo estaba.

Llegó tenso, nervioso, las manos le transpiraban. Se sentó en la punta de la silla más alejada y comenzó a hablar.

"En realidad yo no creo que haga ningún tratamiento, no creo en esto...pero me siento muy mal y me dije, tengo que probar, tengo que hacer algo para salir de todo esto. Además ella, mi novia, me dijo que si yo no hacía algo se terminaba todo, y yo la quiero...me angustia pensar no verla más, no se qué haría. Aunque a veces pienso que es mejor estar solo, para qué sufrir tanto...Aunque yo se que ésta es mi última oportunidad, yo se que después de ella, si esto se rompe, no volveré a tener ninguna otra pareja...y a veces pienso que tal vez sea muy lindo tener hijos...A veces pienso que me estoy perdiendo la oportunidad de tener una familia, de tener hijos. Esta es mi ultima oportunidad..."

Ernesto estaba en la tercera década de su vida, se trataba de su segunda pareja. La primera había sido 10 años atrás, de aquella mujer se separó porque ella insistía en casarse y además se fue con otro.

Vivía solo desde hacía algunos años. Antes había vivido siempre con sus padres. Era el hijo mayor y tenía un hermano pocos años menor que él. Trabajaba, quería ascender en su trabajo y era sumamente cuidadoso con el dinero.

Ernesto pensaba que todo había comenzado en unas entrevistas de pareja que algún tiempo atrás tuvieron con su novia a pedido de ella. Antes de eso él "era feliz"... Cree que la culpa la tuvo el psicólogo "...bueno también me sirvió para darme cuenta de mis rollos... ", "metió púa, a propósito, claro...", "le decía a ella e insistía 'y usted por qué va a soportar eso?', y usted por qué acepta todo eso?", Ernesto en su relación de pareja no aceptaba la convivencia, no soportaba vacaciones compartidas y un sábado por medio necesitaba tenerlo libre de "ella". Además, dice, la convivencia implicaría *responsabilizarse de ella y tener hijos*. Paternidad que lo atrae pero al mismo tiempo rechaza.

Había algo a resignar, y Ernesto no podía.

Y continúa: *"Además el psicólogo se equivocó y en lugar de decir ¡qué bien! de alguien que le decía que estaba bien en su trabajo, con su familia (yo le dije eso), los dos últimos años habían sido perfectos para mí, me dice ¡no, no se engañe!, eso va a durar muy poco'... y... (se ríe) y duró poco efectivamente."*

En la segunda entrevista dice que él sabe donde comenzó todo " ... a partir de los 14 años. Me miré al espejo y supe que era feo, y lo peor que también era feo para los demás. Yo me di cuenta de eso. Desde chico yo quería lograr que nadie me viera; **estar en un lugar pero que no me vieran**, no se fijaran en mí. **Ser anónimo**. Y lo logré...", "... todos mis compañeros tenían novia, yo estudiaba. Me juré que algún día yo saldría con la más linda de todas."

"La pareja no es fácil, pero las otras situaciones más puntuales ahí no hay problemas, puede ser muy variado...". "Han habido muchas, muchas mujeres..."

"...yo era el más feliz cuando después de salir un sábado a la noche, el domingo estaba con ella"

Respecto a su familia Ernesto dice que su padre es un tipo genial, brillante y de su madre una mujer resignada. En una época sus padres discutían mucho pero ella tuvo que aguantarle que él tuviera sus salidas. No cree que el padre tuviera amantes, sólo salía con los amigos. El mejor amigo del padre murió y ahora no tiene a quién preguntarle sobre esa vida del padre.

El padre nunca les habló directamente, siempre decía frases, lo que está bien, lo que está mal, pero nunca una conversación.

Trae un recuerdo de los 5 años. El padre se había enojado mucho, no ubica bien el por qué. La cuestión es que los echó a él y a su hermano. "Los dos caminamos de la mano por el pasillo que daba a la puerta, yo pensé que mi papá iba a decir que volvamos, pero no...Llegamos a la puerta, seguimos caminando por la vereda, mi hermano lloraba, yo tenía mucho miedo, íbamos contra la pared, así seguimos como una cuadro, hasta que se acercó un señor y nos preguntó qué nos pasaba...no me acuerdo más ..."

Se recuerda de chico solo, jugando al football con unos broches de la ropa, no recuerda haber compartido su infancia con otros.

Piensa que su hermano la hizo bien, como es el menor, le fue bien (aunque ahora no tanto porque se casó y tiene hijos) porque no hizo lo que él había hecho, no cometió los mismos errores. Lo quiere mucho.

Hace unos años Ernesto se fue de la casa *para no ver morir a su padre*, a quien se le declaró una enfermedad cardiaca de la cual sobrevive hace 10 años, en perfectas condiciones. Pero para Ernesto desde entonces el padre está por morir de un momento a otro

Podría tratarse de un neurótico obsesivo, pero ¿por qué no termina de parecerlo?. Tal vez se trate de lo que nos muestra Masotta, en relación a Schreber y el Hombre de las Ratas "...Pero la diferencia es de estilos, y si estos son distintos, el objeto, en cambio, permanece el mismo..." llamando objeto a una *relación*, que es la que el sujeto tiene con el padre.(1)

Casos que denominamos graves, de mal pronóstico, desbordados de angustia o desesperación, con sensaciones corporales, situaciones sin salida, rituales inmovibles. Que no llegan a manifiesta rse como psicosis pero que tenemos la "impresión" de que podrían hacerlo, o de que sería absolutamente factible la existencia de un "brote" en años anteriores, de su infancia o adolescencia.

Angustia desmedida, ansiedad desmedida, soledad, el mundo y sus horrores, nunca sus alegrías, vistos con lente de aumento, hipercríticos hacia sí y hacia los otros, la vida se viene encima y uno "casi" puede sentir como a sus pies se les abre un vacío sin fin.

"Yoes" que siempre están al borde de perder los límites, de perderse en el otro y/o del más profundo aislamiento.

¿Cómo soportar los cimbronazos que el amor o el enamoramiento implican y conllevan?. La fusión, la ficción, la idealización, la entrega al otro. Estar dispuesto a caer en el abismo de la falta allí donde la ausencia dejaría sin tope mi caída libre, así como la presencia me llevaría hasta lo sublime poniendo a prueba mi tolerancia a un sentimiento de completud, para volver a soportar la ausencia y el riesgo de la pérdida que siempre es definitiva.

Sus vínculos, cuando los hay, son angustiosos, dolorosos, de una dependencia abismal. El otro es una necesidad que se torna terrorífica, allí donde se acerca demasiado. Sus relaciones son conflictivas y rayanas en la paranoia, nunca un objeto amoroso protector o protegido, el otro los puede abandonar en cualquier momento, se trata de un otro odiado - necesitado, "desconfiable", pero fundamentalmente es un otro que hace y deshace a su antojo, que si quisiera podría determinar que el mundo girara al revés.

Exaltación narcisística, incapacidad de salir de si. Sujeto arrasado, barrido, coagulado en los movimientos del Otro. También se trata del vacío, del desinvestimiento narcisístico (2)

Transferencias tan "masivas" como lábiles. ¿A qué venimos llamando transferencia masiva?, si no es al efecto de la falla o ausencia del significante paterno, en tanto no ha lugar a la falta, que hace tomar al otro como una pura presencia, transferencia que no termina de ser recubierta ni desde lo imaginario ni desde lo simbólico. Cuando un paciente psicótico dice: Ud. Me quiere separar de mi madre, esto no es ni imaginario, ni simbólico, para el paciente es bien real

Cuando el Hombre de las Ratas, le dice a Freud que pensó que la mujer que había encontrado en las escaleras antes de entrar al consultorio, sería su hija y que él quería que se casara con ella, no hay un poco más que fantasía en la fantasía?, ¿es realmente una fantasía?. ¿No hay un Real que se impone en tanto puesta en acto, como si le viniera de afuera?, y al mismo tiempo bajo transferencia, poniendo en acto lo inconsciente en tanto realidad sexual, confirmando con ello la interpretación freudiana.

Freud describía los síntomas del Hombre de las Ratas como *deliria*.

Algo resiste a entrar en la dialéctica del engaño y de la ficción. En el "como si". No puede. El otro es siempre alguien no confiable. Esto es lo que nos produce en lo contratransferencial, la sensación de inestabilidad en los tratamientos y la impresión de una ausencia de transferencia. Sin embargo transferencia hay aunque no se trate de la neurótica, donde esperamos ser reconocidos (3). El deseo de análisis, el deseo de saber, parece estar más bien de nuestro lado. Mientras que el saber no termina de sernos atribuido. Por momentos es la certeza de parte del sujeto "Yo se donde comenzó todo", dijo Ernesto en dos oportunidades. Y también por momentos, nuestra palabra toma el carácter de un Saber absoluto, no supuesto, de un Sujeto no supuesto.

En estos casos se trata más de la búsqueda de un Padre que ordene, que delimite; para que algún tratamiento sea posible, el analista quedará identificado a un Padre, soporte o transmisor de la Ley, en tanto transferencia positiva, amorosa. Pero también transitamos por las figuras de un padre abandonado, abusador, violador o seductor, de eso se trata. La entronización de Tánatos en una culpa que no le pertenece. Castigo y tortura que no lo dejan.

Transferencias que pondrán al tratamiento siempre al borde de la ruptura abrupta y violenta y sin embargo no es sin algo de todos estos fantasmas, puestos a jugar que la transferencia se produce, que el análisis se produce. Pero no hay juego, es todo bien real ...

El lugar en la transferencia, está allí, en el sostén de una función paterna, de la palabra, de un "no", de la Ley; freno al Super Yo sádico, función que permita la articulación de un Yo, al borde siempre de la desorganización así como la habilitación de un sujeto deseante en tanto algo ha sido prohibido. El sujeto habla y se dirige a otro, pero esta vez se trataría de un Otro barrado. Este 'parche' de función paterna permite una vuelta de su mensaje que lo identifica y sostiene en la frase, en tanto búsqueda del reconocimiento del Otro. Permitir la brecha que dé lugar al Ideal. El Psicoanálisis y el Analista estarán del lado del Ideal, haciendo espacio entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo... Pero no se trata de convertir el análisis en "religión", no se trata de encarnar el Ideal

Una pregunta me hago de entrada: ¿podrá "yo" soportar el lugar en que la transferencia de este paciente me "hará lugar"? ¿podrá "yo" soportar los amores "traumatizantes" de esta persona que como paciente depositará sobre mi figura tarde o temprano? Porque eso que él relata, lo peor de su relato, ese odio, en algún momento, mi "posición perversa" de analista, lo provocará, en sus sentimientos más profundos, para luego decirle ¿qué?, algún "no" a través de la interpretación, la construcción.

Tampoco podré decirle: es sólo una ficción, un juego, odio y amor son reales.

Alguna parte de mi cuerpo, de mi voz, de mi mirada, del contacto al darnos la mano, lo ha despertado y alguna de mis palabras, en tanto algo he escuchado, ha enlazado a éstas que hoy se revelan ante mis ojos en la forma más descarnada ¡y me son dirigidas! y "yo" nunca se siente bien con estas cosas, nunca todo esto es placentero ni gratificante.

Argumentos miles, a los que no podré recurrir, porque ya será demasiado tarde para retrotraer la escena a "aquellos años felices".

Luego de algunas entrevistas, Ernesto cuenta lo ocurrido el fin de semana, un poco conmovido, pero como resignado y por momentos satisfecho: *"fue terrible, ella se puso loca, la cara se le transformó, me quería pegar... Ella hizo mucho por la pareja, la cuidó, la regó día a día, con mucho amor aceptó mis condiciones... pero en realidad ella no aceptó nada y esperaba el momento, ahí agazapada para avanzar. Ella me dio tanto, tanto amor, me inundó de amor... me cuidó, arregló el departamento... en cada lugar que tocaba ponía amor. Cada mañana cuando me despertaba yo tenía un par de ojos verdes acá (poniendo la mano sobre su cara), la tipa a lo mejor hacía una hora que estaba así, que se había despertado y estaba ahí mirando. Yo pensé, a esta persona la tengo que recompensar con algo, yo tengo que reparar todo esto y pensé en darle un plazo fijo, no los billetes, el toco así... sino algo que es más un documento. Para que lo acepte, porque yo necesito que lo acepte, ahora sí yo necesito darle"*.

'Plazo fijo', 'documento', algo simbólico, que permita en el momento, salvar "su libra de carne", pero tal vez esto sea todo lo que Ernesto puede dar, porque no puede dar su nombre a otro que entre allí en la cadena generacional, porque él mismo no se sintió incluido en esa cadena, identificado a un Ideal del Yo que parece no haberlo alcanzado. ¿Quién es esta mujer con la que se siente *tan* feliz el domingo después de salir (sin ella) el sábado por la noche?, que lo *inunda*, que *avanza*. ¿Por qué ahora sí necesita "yo" darle?. ¿Da dinero, ahí donde no puede dar hijos? Pero ahora no se trata del billete, sino más "un documento", parece que con esta mujer hay algo distinto que con otras.

Finalmente Ernesto habla. "Confiesa" de qué tratan las "situaciones puntuales", no sin dificultades. Son relaciones que no dejaría *ni por el "Amor de Dios"* y de las que no puede hablar absolutamente con nadie *"Nadie se imaginaría de mí una cosa así"*.

Dios, Padre, Todopoderoso, que lo conmina, lo que no puede dejar, ¿sin que le pase algo al padre?.

Se trata de la siguiente escena: "ir a bailar". *"Allí todos saben a qué van, allí uno es **anónimo**, si no pasa nada no importa. Siento lo mismo que en la adolescencia, la misma emoción, la misma excitación"*. Siente que les tiende una trampa. Elige su presa, mujeres muchas veces caricaturescas: platinadas, super maquilladas, provocativamente vestidas y al mismo tiempo ridículas. Es el grotesco del erotismo. Les habla desde algún personaje, antes se prepara, lee algún libro para no estar vacío. Pero, dice Ernesto, siempre se termina en los "lugares comunes" "siempre se termina en acostarse". Todo eso lo excita, aunque la escena del lugar común lo decepciona. Finalmente desaparece.

Algo más que la escisión de la vida amorosa. Condición erótica a la que el sujeto no estará dispuesto a renunciar. Algo en el discurso me llamaba la atención, las palabras me parecían "cosas", el no ser visto se relacionaba con el no tener un nombre, ser *anónimo*. ¿Desvanecimiento del Sujeto en la escena de goce?. Lo que si me quedaba claro era que allí no se trataba de ninguna elección. Las cosas parecían trazadas de antemano. ¿Las cuentas y el balance ya habían sido cerrados?, ¿la posible intervención del Sujeto había quedado excluida?.(P. Aulagnier)

Intervengo: ¿y papá qué dice?

¡Y papá ya está bien! Está muy bien (había tenido una complicación en esos días por la que tuvo que internarse).

Ernesto ya puso fecha a su viaje, *para despejarse de todo esto que lo entristece*. El momento de crisis fuerte ya ha pasado.

Intervengo: ¿Para qué una terapia? *"y... sí, yo también lo pensé, ¿para qué?, yo quisiera profundizar en mí pero..."*.

Contesta con esto a una intervención que había hecho en el comienzo de las entrevistas acerca de qué es y en qué consiste un psicoanálisis, le dije: se trata del recorrido de su historia, de aventurarse, de profundizar en ella, de ser.

Pero Ernesto aun no desiste, avanza *"podría seguir así, para qué una pareja, ahora viene el tiempo de hacer lo que se me ocurra, pero tampoco estoy bien, me siento una porquería, **las voces me hablan**. Antes estaba ella de este lado (señala un lado de su cabeza) y las voces de este otro, ahora de un lado hay silencio y del otro sólo las voces"*.

"... un sujeto atrapado en el propio narcisismo", ahora es solo goce.

Y ¿qué dicen las voces?

Que soy una porquería, un desastre, que estoy subido al colectivo de la joda, que ésto así no puede seguir.

Pareciera que Ernesto me está haciendo un lugar, pero ¿cuál?, ¿el de "ella"?, ¿la que puede estar del otro lado de las voces?.

¿Qué me sostiene?, la derivadora, valorada por él y valorado el psicoanálisis a través de ella. También me sostiene el grupo de supervisión, la referencia institucional y mi propio análisis.

¿Qué me ocurre contratransferencialmente y qué he hecho hasta ahora?

El discurso de Ernesto era descarnado, donde predominaba el negativismo, la decepción, la muerte. La muerte, el deterioro del cuerpo y la decrepitud, eran los temas más desarrollados por él.

De alguna manera el análisis era un lugar que podía constituirse en un otro lado de "las voces", Mi posición había sido de escucha, pero no de silencio, en el intento de armar un imaginario, una trama de enlace de diálogo. Acompañaba sus teorías, muchas veces acordé enfáticamente con sus verdades contundentes y sin salida respecto a la relación imposible entre hombres y mujeres, a la hipocresía de ambos, a cómo la familia mata el deseo. Me manifesté en desacuerdo con la soledad. Hacía semblante de dejarme llevar por sus palabras cuando se tornaba poético y en esto parecía consistir su seducción. Intentaba el lugar de la interlocución, ante una soledad demoledora.

En cada entrevista al irse Ernesto decía, "muchas gracias, adiós", era yo la que agregaba "hasta el viernes".

¿Cuáles han sido mis sentimientos?, además de el de inestabilidad que sigue las generales de la ley; el relato más difícil de soportar ha sido el de las relaciones puntuales, el lugar de las mujeres allí, la descripción de esas mujeres. Algo allí me hizo pensar en la perversión.

Erótica al borde de la obscenidad, *"mujeres pintarrajeadas que le producen vergüenza si tiene que caminar junto a ellas"*.

Si el "velo" cumple la función de provocar el amor de los hombres, en la medida que posibilita proyectar sobre él un más allá de ausencia, pienso que Ernesto no logra ver lo suficientemente la castración, mas bien aparece enfrentado todo el tiempo a ella.

Al mismo tiempo creo que las "relaciones puntuales" operan en Ernesto como una salida, como apertura, el terreno al que una ley despótica y terrorífica no puede acceder, su coto de caza, pero simultáneamente esto lo deja fuera, ahí él no es, es *anónimo*, ahí sostiene a un Otro completo, brillante, pero no hay sujeto.

No sabía si Ernesto vendría luego del relato de las "relaciones puntuales" y "las voces". Vino, comenzó diciendo *"acá ando, sigo subido al colectivo de la joda"* y había sintetizado una intervención mía acerca de la exigencia desmedida como "¿y por qué no?", por qué no andar de joda. En esa entrevista yo tenía el pelo más corto. A Ernesto se lo notaba un poco tenso y se movía en la silla más que de costumbre, habló de teorías generales y el discurso por momentos parecía vaciarse de sujetos. ¿Así hablaría el padre?. En

parte esto tuvo que ver con mis preguntas que eran acerca de la paternidad del hermano, pero también con el cambio en mi imagen.

El cambio en la imagen del analista es una intervención que consideramos fuerte, ya que afecta el armado imaginario que el paciente ha logrado establecer hasta ese momento. Efecto que puede tornarse más o menos disruptivo en pacientes graves. En este caso parecía haber producido una especie de "desconocimiento", de desconfianza momentánea, si el otro es otro del que era, podría también no reconocerlo, el paciente se ve enfrentado a una especie de "reconstrucción".

En la salida volvió a pedir por un cambio de horario.

Señala Freud en Introducción al Narcisismo "La Psicosis es el caso de la incapacidad de *ocupar* libidinalmente los objetos extraños al Yo". Un sujeto atrapado en su libido, encerrado en su narcisismo. "La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al Yo y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo... Así nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por repliegue de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario, que se edifica sobre la base de otro primario, oscurecido por múltiples influencias".

Nos preguntamos por lo que estructura y diferencia los estados límites o "patologías narcisísticas" de las psicosis, pero muchas veces vemos que los efectos, en lo que a la clínica se refiere, no están tan distantes. ¿Es muy distinto lo que para el sujeto pueda manifestarse en su subjetividad? ¿en su pérdida de identidad, en su caída en el vacío, en sus penosas restituciones y reconstrucciones?. Desesperación, delirios, alucinaciones costos del llenado de un vacío imposible de atravesar ¿no lo llevan a manejar su vida y sus relaciones en la misma soledad y los mismos riesgos que aquél?, ¿no lo llevan a una desorganización tal donde los fenómenos pseudopsicóticos muchas veces se hacen presentes?

En varios momentos Freud nombra a las psicosis como "psiconeurosis narcisísticas".

Al mismo tiempo, es fundamental diferenciarlos

Pensamos la falla en la estructuración narcisista, y en esto la capacidad o no de amar de un sujeto, en tanto falla en la Identificación primaria. Especie de denegación en la identificación primaria (5) que no es igual a una ausencia del Padre. La madre quiso algo, que no era el mismo sujeto. Pero el "no deseo" de la madre, el hecho de una madre que "se pega y cuida" que no ama, ¿qué deja, sino vacío como resultado? Una madre resignada, un padre que desea otra cosa que a la madre, pacto perverso que no es amor.

El narcisismo es lo que recubre el vacío que la separación de la madre produce (6). Allí donde se espera la constitución de un objeto diferente como correlato de una identificación "inmediata" y "previa a toda relación de objeto". Identificación que es más a un modelo, a un esquema, al lenguaje, de ahí que Freud hable del padre (7). El Otro como polo de identificación porque no es objeto de necesidad, ni de deseo.

Algo allí del reconocimiento del lugar del padre en la palabra de la madre no se produce, del deseo del padre por la madre, no se efectiviza. Dejando al Sujeto en una vacilación entre la identificación a un modelo y la identificación al falo imaginario, que completa a la madre. Si la madre, en la estructuración edípica, no cae del lado de ser prohibida en tanto "mujer del padre", puede tratarse de un padre que limita, castiga, etc., pero no prohíbe lo que hay que prohibir (O. Masotta p. cit.). Prohibición que habilitaría el deseo del sujeto por alguna mujer posible.

Una madre que se resigna, ¿qué resigna?, ¿su deseo?, un padre que tiene sus salidas, pero Ernesto *no cree* que se trate de *amantes*, y entonces, ¿el deseo, dónde está?. Y simultáneamente ¿el amor dónde se refleja?

Pareciera que sí hay falta en la madre, que sí lo da, pero que el retome del padre en tanto identificación al Ideal del Yo, a los emblemas paternos, en relación al nombre del Padre, transmisión de un padre en la cadena signifiante, no se produce (8). En el relato que Ernesto hace de sus 5 años - no es cualquier momento en la infancia de un sujeto -, parece representar la escena fundante en la relación con el padre. El padre se enoja y lo echa, junto a su hermano, queda afuera, pero no sólo afuera de la madre, también afuera de él. Es un señor quien le habla, *le pregunta*, ¿lo salva?, *un anónimo*.

El padre hablaba, pero no *le hablaba*, no lo incluía en la cadena, no estaba dirigido a él, eran frases dichas.

Así como el padre no hablaba con él, el tampoco puede hablar *con* el padre, de esa vida.

Alrededor de la 10ma. entrevista Ernesto comenta que se ha encontrado nuevamente con su novia, y dice: "*Ella no acepta mis condiciones, todo sigue igual... Ya saqué el pasaje. "La semana que viene me voy"*."

"En el trabajo dejé un papel donde anoté qué quiero que hagan con todas mis cosas...me voy de viaje"
"Llamé a una amiga que vive en B., me voy para allá. En realidad no la conozco mucho, la conocí en unas vacaciones, hace dos años..." "Nada ha cambiado, todo sigue igual..."

Para Ernesto se trata de un padre castrador, depositario de toda la potencia fálica. Padre que podría matarlo, someterlo, gozarlo, que no por ello ha permitido que él pudiera separarse del destino de terminar siendo lo que empezó, aquello que completa, consuela y resarce de todas las penurias a esa pobre madre víctima, y al mismo tiempo de quedar atrapado en ella, en esa cara que se desfigura y se convierte en lo siniestro.

Ernesto tiene razón en posponer su paternidad, no se si lograría soportar el enfrentamiento con este padre allí donde se trate de "ser" él mismo un padre. No se si lograría metaforizar a este padre esta vez, a pesar de haber atravesado algunas pruebas anteriores como el recibirse y obtener un título. Ernesto llega en el punto de tener que enfrentarse a la muerte del padre y a su pregunta sobre la paternidad, conjunción que pone al rojo el complejo paterno.

Al mismo tiempo, el terror a la muerte real nos da la pista que para él sería muy difícil no quedar expuesto "al amor que lo inunda" al "avance" de esta madre que se completa en él, de un Otro todopoderoso.

¿Neurosis Obsesiva grave? ¿Psicosis? Perversión que hace de límite a una despersonalización siempre en ciernes?

Lo que estructura al sujeto neurótico se produce en un recorrido, en el sentido de marcas en la diacronía de una historia, que incluso le antecede, presencia ausencia que regula, hiato, silencios y la cadena continúa, pero pareciera que la de Ernesto estuviera al borde de detenerse, de cristalizarse. Los tiempos están compactados en una especie de presente continuo. Lo único que puede hacer ante la frustración es retirarse, desvanecerse, se va a otro lado.

La vida no se define en un momento, ni en dos, no es un solo acto, ¿por qué tendría que serlo la estructuración psíquica de un sujeto? La Metáfora paterna, la muerte simbólica del Padre, es el recorrido de diversos anudamientos. Anudamientos que vuelven a ponerse en crisis cada vez que el sujeto deba enfrentarse a todo aquello que lo Nombre, la paternidad, la maternidad, lo real de la muerte, los títulos. Todo aquello que ponga en juego el Ideal, la Identificación primaria, y esto se produce una y otra vez en la cotidianeidad de la vida, en la cotidianeidad de nuestros consultorios.

Creo que una vez más, lo que venimos a decir no es grato, y es que no hay garantías.

Ernesto regresó de su viaje, lo esperé en el horario que había acordado. Llamó por teléfono: "doctora, no voy a poder ir, por ahora voy a suspender. Además ya está todo decidido". Inútil fue querer combinar una última entrevista.

Unos meses después, por la derivadora me llega la noticia de que el padre de Ernesto había fallecido.

Era ya la primavera y ese año, el fin del milenio.

Mayo, 2007

Notas

(1) O. Masotta, Ensayos Lacanianos, Cap. IV Ed. Anagrama

(2) S. Freud, Introducción al Narcisismo, Ed. Amorrortu

(3) Sigmund Freud: en La Interpretación de los Sueños: " La representación inconsciente es absolutamente incapaz, como tal, de llegar a lo preconscious. Solo puede exteriorizarse en él un efecto, enlazándose con una representación preconscious a la que transfiere su intensidad y detrás de la cual se oculta. A este hecho damos el nombre de transferencia...". Ed. Amorrortu

(4) S. Freud: Dinámica de la Transferencia y Amor de Transferencia. Ed. Amorrortu

(5) J. Kristeva: Historias de Amor. Ed. Siglo XXI

(6) J. Kristeva: Historias de Amor. Ed. Siglo XXI

(7) S. Freud: Cap 7. La Identificación, en Psicología de las Masas...Ed. Amorrortu

(8) E. Fernandez, Seminario sobre Psicosis, en El Sigma.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund

- Neurosis y Psicosis. Ed. Amorrortu, tomo XIX.
- El Yo y el Ello. Ed. Amorrortu.
- La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. Ed. Amorrortu, tomo XIX.
- Introducción del Narcisismo

Lacan, Jacques

- Seminario Psicosis. Ed. Paidós
- Los Cuatro Conceptos en Psicoanálisis. Ed. Barral

Martin, Guillermo

- Seminario sobre La Técnica en la Clínica Psicoanalítica. 1979/1983 (inédito).

Masotta Oscar

- El Modelo Pulsional
- Ensayos Lacanianos. Ed. Anagrama

Pommier, Gérard

- El amor al revés. Ed. Amorrortu

Aulagnier Piera

- El aprendiz de Historiador y el maestro Brujo

Cuestiones de transferencia

Silvia Luchessi

Al abordar algunas cuestiones relativas a la práctica psicoanalítica he tratado de ordenar un relato que, a mí entender, permite interrogar de lleno la temática de la transferencia y, el lugar del analista en el juego de su instalación.

En 1932 Jacques Lacan publicaba su tesis: "*De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*". En ella se introducía en la profundización del conocimiento acerca del mecanismo de la paranoia. Lo hacía de la mano de un caso al que nombró como "*Caso Aimée*".

Tras la publicación, muchos autores psicoanalistas se ocuparon del mismo; Jean Allouch principalmente quien varios años después edita su: "*Marguerite. Lacan la llamaba Aimée*".

A continuación me serviré muy suscitamente de los datos que aporta Allouch en la reconstrucción de la historia de quien fuera Aimée para Lacan.

Marguerite Pantaine –su verdadero nombre-hija de Jeanne Donnadieu y Jean Baptiste Pantaine.

Del matrimonio Pantaine nació una primera hija cuyo nombre era Marguerite. La misma falleció a la edad de cinco años en un "accidente" en el que el fuego envolvió sus ropas quemándola completamente.

Elise, la segunda en el orden de nacimientos a quien siguió Clotilde .Luego un niño nacido muerto en agosto de 1891 ; en cuarto lugar una niña nacida un año después a quien se le dio el nombre de Marguerite, (nombre que inicialmente llevara la hermana muerta) .A continuación Guillaume, primer varón de los Pantaine , y, finalmente Marius y Clovis.

Fue Elise la hermana mayor de Marguerite quien se hizo cargo de ella "maternalmente" mientras permaneció en el hogar. Luego se casó con un tío, hombre bastante mayor que ella. No tuvo descendencia pues tras ser sometida a una histerectomía quedó estéril.

Jeanne, la madre, presentaba signos de perturbación mental, luego de la muerte de la primer Marguerite.

Padecía convicciones delirantes por las que aseguraba que la fuente de sus males procedía de la hostilidad y malas acciones de otros.

Marguerite inició con éxito sus estudios primarios .A los trece años fue enviada a la escuela primaria superior en una ciudad vecina al lugar en que residía la familia.

A los diecisiete años se inician en ella –según Lacan- signos de "deficiencia psíquica": abulia profesional, ambición inadaptada, rebeldía, necesidad de guías morales.

A los dieciocho años es tomada a prueba en la Administración de Correos, va a vivir con su hermana Elise por pocos meses, finalmente es trasladada a una comuna retirada de allí.

Conoce a René Anzieu con quien se casa, luego de haber vivido un romance con quien Lacan en su tesis nombra como el "poetastro".

Presenta por entonces síntomas diversos: frigidez, celos de proyección, intensa dedicación a la lectura.

En 1922 Marguerite da a luz un bebé de sexo femenino que muere al nacer.

En ese mismo año, se produce la primera sistematización de su delirio. Interrumpe sus hábitos religiosos, designa a C. de la N. (compañera de trabajo) como perseguidora. Se vuelve huraña e introvertida. Su madre, Jeanne Pantaine se establece también en el delirio en 1922.

En 1923 Marguerite da a luz a otro niño a quien le da el nombre Didier, Didier Anzieu.

Inicialmente se ocupa de él con un exceso de protección .No obstante alterna con conductas de franco descuido .Esto motiva que su hermana Elise, quien recientemente ha quedado viuda, se haga cargo de la atención de Didier.

El agravamiento de sus síntomas da por resultado que Marguerite sea puesta en disponibilidad por la Administración de correos. Renuncia y solicita pasaporte para viajar a América país en el que se propone ser "novelista".

Idas y vueltas marcan éste período .Es internada, luego reingresa a su antiguo trabajo Visita a su hijo hasta que solicita ser destinada a otra plaza en París.

Lejos de su familia comienza a escribir.

En 1930 escribe su primera novela **Le Detracteur** (El Detractor). Aimée es el nombre de uno de los personajes de esta obra.

Habiendo dejado su manuscrito en la editorial Flammarion a los fines de su publicación, Marguerite atenta contra la empleada de la editorial cuando le es negada tal posibilidad En 1931 decide divorciarse y llevar3 consigo a su hijo .Trata de contar con la complicidad de Elise a quien exige que testimonie que René les pega tanto a ella como a Didier. Manifiesta un miedo permanente a que su hijo sea atacado.

Seguidamente se produce el atentado contra la actriz Huguette ex –Duflos.Marguerite la hiere con un puñal cuando ésta ingresa al teatro. Es encarcelada y luego se la interna en el asilo de Saint Anne.

Allí es atendida por el Dr. Lacan.

Durante el curso de la cura Marguerite le entrega sus escritos .Estos jamás le serán devueltos pese a los reclamos que hiciera por recuperarlos. Pero Lacan en su tesis publica varios fragmentos de los mismos.

Varios años después, luego de la muerte de Jaques Lacan, comienza a circular el rumor de que Didier Anzieu- psicoanalista, que inicialmente fuera discípulo de Lacan y luego analizante del mismo-era el hijo de Aimée.

Rumor que queda autenticado con la publicación de "Historia del Psicoanálisis en Francia" de E.Roudinesco.

En este texto la autora obtiene algunos testimonios del mismo Didier Anzieu confesando datos acerca de su filiación así como de su relación con Lacan.

Y, aquí tenemos otra parte de la historia. ¿Historia de transferencia -nos interrogamos?

Didier Anzieu, en su propósito de ser psicoanalista habría consultado primeramente a Daniel Lagache para psicoanalizarse. (Recordemos que por entonces se concebía como requisito recibir un análisis didáctico para establecer la formación como psicoanalista)

Al responder Lagache negativamente, Anzieu inicia su consulta con Lacan.

En uno de sus escritos "Une peau pour le pensée" (editado varios años después) relata así este momento:

"Cuando vi a Lacan en su gabinete y le dije que yo provenía de la Ecole Normal, que era profesor titular y filósofo, me propuso de inmediato tomarme en psicoanálisis.

Yo estaba embobado y sobre todo embelesado de que un hombre tan conocido diera importancia a mi modesta persona. Mi complejo paternal se puso en marcha. Me dejé embarcar....

"En los primeros días de enero de 1949 empecé con él a un ritmo de tres sesiones por semana....Un análisis que duró cuatro años..."

Anzieu había asistido ya a algún seminario dictado por Lacan e inicia su análisis desconociendo que Aimée, aquélla de la tesis era Marguerite, su madre.

Por su parte, Lacan no reconoce (¿?) en Didier al hijo de su paciente de Saint Anne.

Un año antes- en 1948 - Anzieu se había casado y, paralelamente, retomado el contacto con su madre.

En "*Une peau pour le pensée*" puntualiza que su reencuentro con Marguerite no fue satisfactorio en un principio, pero que progresivamente se modificó favorablemente, "salvo cuando la volvía a afectar su desconfianza persecutoria."

También allí dice que fue después de su análisis con Lacan que dispuso sus temores respecto de haber recibido una herencia patológica.

En la obra citada enuncia: "*Me convertí en psicoanalista para cuidar a mi madre .No tanto para cuidarla en la realidad, aunque en el último cuarto de su vida, logré ayudarla a encontrar una existencia relativamente feliz y equilibrada. Quiero decir, cuidar a esta madre en mí y en los otros...Cuidar en ellos a esta madre amenazante y amenazada*".

Es en Historia del Psicoanálisis en Francia donde E .Roudinesco introduce en colaboración con Anzieu el relato de los hechos que se sucedieron.

Se conoce entonces a partir de estos aportes que, Marguerite entre 1952 y 1953 trabajaba como ama de llaves en casa del padre de Jacques Lacan. Por esa época, durante una conversación con su hijo Didier, Marguerite le relata que fue el mismo Jacques Lacan quien la asistiera en Saint Anne y, que era ella la Aimée que figura en la tesis. También se queja de que Lacan no le devolviera jamás sus manuscritos.

Didier Anzieu precipitadamente va en búsqueda de la tesis y, luego de leerla interpela a Lacan sobre el hecho de no haberle reconocido en cuanto a su **identidad**.

Por su parte, Lacan confiesa a Anzieu que él mismo ha reconstituido la verdad durante la cura.

Ignoraba –dice-el apellido de casada de Aimée, que había sido admitida en Saint Anne con su apellido de soltera.

(Me permito a esta altura observar que en la tesis – al menos en la quinta edición de la misma- nombra Lacan a Marguerite como "Aimée A".¿Anzieu? nos preguntaríamos.)

Sí, es seguro que, enlazado a éste descubrimiento, Anzieu se propone concluir el análisis con Lacan.

Recojo aquí sus testimonios, citados en "Historia del Psicoanálisis en Francia" y en una entrevista con G.Tarrab:

"Por iniciativa propia, decidí permanecer sentado durante mis últimas sesiones con ese mago al que por fin podía ver de frente y al que quería apreciar en su verdadera medida, antes de despedirlo. Yo hacía en mi casa, por escrito, el balance de mi análisis--"justifique su deseo de que esto se termine"- me había dicho-y después le daba lectura....."

"Lacan consideró que yo le debía esta toma de conciencia, in extremis .Me pidió las notas; quería publicarlas. Al hacerle la falsa promesa de llevárselas una vez que las hubiera pasado en limpio, por primera y última vez en mi fuero interno, me reí de él"....

Ese mismo año (1953) Lacan dicta una conferencia sobre "*Simbólico, imaginario y real*". D. Anzieu asiste e interviene objetando a Lacan. Ya no participa con aceptación de las formulaciones lacanianas.

.....

(Todas las negritas que siguen a continuación son mías)

Más allá del recorrido que pudiera realizarse en torno al lazo que vincula a Aimée, Marguerite, Lacan y Didier Anzieu – cuestiones sobre las que Jean Allouch se ha ocupado extensamente – hay un par de términos a los que encuentro posibles de privilegiar en el contexto de esta situación transferencial, significantes que han atravesado a cada uno de ellos es decir a Marguerite a Lacan y a Didier Anzieu. Dichos términos son: **"escritura y publicación"**. Una escritura que al ser publicada revelaría y afirmaría las tentativas de inscripción en torno a lo enigmático y, donde cada quien tramitaría respuestas desde el lugar en que está situado.

Allí, en ese sitio, encontramos a una Marguerite que obtiene, aunque fragmentariamente, la publicación de sus escritos por vía de la tesis de Lacan. Una publicación que le había sido denegada repetidas veces por aquellos a quienes se lo solicitara con insistencia.

Lacan, por otra parte, publica su tesis considerando a su caso Aimée como caso privilegiado a la hora de fundamentar el mecanismo de las psicosis paranoicas.

Encuentra en ella a una "enamorada de las palabras" que veía **como algo inmenso el poder de la celebridad literaria**.

Didier Anzieu posteriormente también escribe y publica, cuestión que abordaré más extensamente entendiendo que merece toda nuestra atención el camino que siguiera su producción.

Inicialmente Anzieu escribe en forma crítica respecto a las ideas propuestas por Lacan en su enseñanza. En varias oportunidades le localiza y nombra como siendo "herético" en sus formulaciones.

Intercalados con publicaciones que llevan su nombre y apellido, usa en otros artículos el seudónimo **Epistemón** para hacerlo.

Investigo acerca de este nombre Epistemón y, encuentro que Rabelais en su libro "Pantagruel" no hace descender a los infiernos a éste, sino a uno de sus seguidores-ni siquiera el más importante- hace descender, decía, a su pedagogo Epistemón. Y ese infierno en el que se interna y del que luego resurge, es un infierno en el que predomina el lado jocoso aunque se ridiculiza la gloria, ambición y vanidad de cuantos han sido célebres en el mundo.

El infierno para Rabelais es un mundo festivo donde los diablos **"estoyent bons compagnons"**.

Epistemón, quien ha perecido en la batalla contra los gigantes, se convierte al resucitar en el nuevo héroe que revelará la visión que ha tenido en el otro mundo.

Sigo el recorrido y encuentro dos artículos de Anzieu, publicados en distintas revistas de psicoanálisis, que luego de su muerte fueron compilados por su amigo y colega Rene Kaes en el texto titulado "Psicoanalizar".

Comentaré algunos fragmentos de éstos a continuación entendiendo que resultan harto reveladores.

Uno de ellos llamado: **"Intervención al discurso de Jacques Lacan" (Roma, 1953)**

(Observemos que es escrito sucesivamente a la interrupción del análisis con Lacan.)

Llama en primer lugar la atención un error persistente en la escritura (independientemente de que fuera un error tipográfico cometido en la imprenta, lo que nos llevaría a preguntar acerca de la no corrección del mismo por parte del autor).

En lugar de nombrar a quien critica como "J. Lacan" lo hace a lo largo de todo el artículo como "**M. Lacan**". Una "**M**" que tanto nos recuerda a la letra inicial del nombre de su madre (Marguerite)

Anzieu nos dice que no es seguro que el lenguaje lo sea todo en el análisis y, que no es necesario considerar como lo hace "M.Lacan, que el lenguaje constituye la cosa designándola.

Una segunda cuestión –aquí transcribo directamente el texto- es que:

*"Para situar el pensamiento de M.Lacan, quizá no es suficiente, como el profesor Lagache lo ha esbozado, o como el **delator** demanda hacerlo situándonos de Rabelais a Hegel, quizás no es suficiente recurrir a ese movimiento de la fenomenología y del existencialismo contemporáneos. Existe otra que me parece tan importante, es una corriente que, en el curso de su historia ha producido el iluminismo y el surrealismo, la corriente que, remontándonos a la reflexión sobre el poder de la palabra y su universo se ha esforzado en explicar el origen de todo por cierta interpretación y especulación sobre las provocaciones y los misterios de los nombres y de las palabras de ciertas obras de las más oscuras de Balzac, como "La búsqueda del absoluto..."*

Y, más adelante:

"_He aquí como precisaría mi crítica: M.Lacan ha querido constituir un sistema que reposa sobre un solo principio de explicación, y que es el lenguaje; una vez que ha encontrado la idea dominante, multiplica indefinidamente los argumentos a favor de la tesis. De hecho el delator ha hecho lo mismo que hacen otros psicólogos, de una forma totalmente diferente; así Watson o Pavlov al intentar explicar todo a partir del reflejo".....

"-Entonces, para retomar todo el desarrollo de mi crítica, me parece que haciéndolo, pensando que él nos aporta más que un modelo, que capta la esencia misma de nuestra experiencia, M.Lacan supera lo que es posible científicamente de afirmar, y que, si el lo superó, es en virtud del prestigio mágico y místico que conserva todavía en su mente toda esa tradición iluminista, cabalística y surrealista".

Leemos en este recorte a un Lacan puesto en el lugar de "**delator**", con un nombre que no comienza con "**J**" sino con "**M**" y, nos hallamos tentados de poner en correspondencia el término **delator** con **detractor** (recordando el nombre de la novela que escribiera Marguerite Anzieu); así como la **J** de Jacques sustituida por la **M** de Marguerite.

También recordar lo que Lacan encontraba en Marguerite en tanto "enamorada de las palabras" y, él mismo, Jacques Lacan privilegiando la función de la palabra y el lenguaje.

En el mismo texto-"Psicoanalizar"- en el que se compilan escritos de Anzieu, leemos otro artículo cuyo título es: "**Contra Lacan**".

Transcribiré algunos recortes en los que encuentro que la temática de la **publicación** está presente y, con fuerza deja entrever un reclamo, un "reclamo de publicación" diríamos.

Aquí el recorte:

-"El psicoanalista que, desde hace quince años, se mantiene al corriente de las publicaciones de su tema, y que no ha dejado de seguir durante muchos años el seminario de Jacques Lacan, antes de retirarse discretamente cuando le fue forzoso rendirse a la evidencia de una triple desviación del pensamiento, de la palabra y de la práctica, semejante psicoanalista leyó rápidamente los Ecrits que Jacques Lacan acababa de reunir en un grueso volumen de las ediciones du Seuil (1966)..."

Mas adelante, refiriéndose a la cantidad de escritos realizados por Lacan nos dice:-..." Los inéditos representan apenas una decena"...

Sigue así:

"_Los artículos publicados por Lacan entre 1936 y 1966(no ha escrito ningún libro después de su tesis de medicina de 1932) están reunidos a veces con variantes. Señalemos sin embargo la ausencia inexplicada del texto "Some reflections on the ego" aparecido hace tiempo en el Internacional Journal of Psycho-analysis (1953)

El autor abandona con evidente mala gana a un joven discípulo filósofo, sin experiencia práctica en el psicoanálisis, las últimas páginas de la presentación analítica de su sistema"...

Nombrándose a sí mismo en tercera persona en este pasaje, Anzieu continúa planteando que el hilo director de la **herejía** lacaniana es la ilusión óptico-geométrica que aparece desde el estadio del espejo.

Cuestiona el carácter ilusorio del yo humano que Lacan plantea.

Posteriormente critica el hecho de que en la obra lacaniana la madre es la gran ausente y que el acento puesto luego en el Nombre del Padre solamente lo ha sido así para *"prevenir el retorno de la imagen terrorífica de la mala madre arcaica"*

Si recordamos el modo en que Anzieu descubre que la Aimée de la tesis de Lacan era, su madre Marguerite, advertimos que la **herejía**; el error en materia de fe mantenido tenazmente – así como es definido este término- que la herejía lacaniana decíamos, bien pudo haber sido para Anzieu el que su madre fuera la gran ausente en tanto no se le comunicó que Marguerite había sido una paciente que le antecedió y sobre la que su analista había escrito.

Al finalizar este artículo Anzieu dice:

-"Esta visión trágica del hombre según Lacan, ésta búsqueda desesperada de un pensamiento que se agota en fragmentos de seminarios y de escritos donde se rechaza sin avanzar, ésta insistencia sobre la falta del ser que calca el vacío creciente del discurso, ésta tierra siempre prometida y siempre diferida de una verdad original que sería un día dicha a quien le acompañe bastante lejos, todo esto evoca dos versos de Valery en Le Cimetiere marin:

Amarga, oscura y sonora cisterna

Sonando en el alma un hueco

Siempre futuro....

El título del poema nos invita a llevar el saludo doloroso que llama, cuando ya no se puede impedir, al naufragio de los capitanes consagrados a ser grandes si no hubieran perdido la ruta."

En otro momento de su producción, Anzieu plantea que, al no tener el tratamiento psicoanalítico un final, el mismo podrá proseguirse bajo la forma de auto-análisis y que dicho auto-análisis- particularmente en los momentos de crisis-sería considerado como una adquisición de la cura y como uno de los criterios de su éxito.

Publica en ese artículo cuyo nombre es: "El espíritu, el inconsciente. Contribución a un método de auto-análisis", un diario de esa experiencia a la que cataloga como poseyendo algunos detalles cercanos y demasiado íntimos.

Tomo éste tema del auto-análisis como referencia para enlazarlo con otro texto de Anzieu con el que culminaré mi recorrido.

El mismo se encuentra compilado en el libro que lleva por nombre: "Crear Destruir"

En el prólogo Anzieu considera llegado el momento de esbozar el balance de su vida intelectual.

Afirma allí que el trabajo creador es una medalla en la que la cara negativa, destructora, es indisociable de la cara positiva, creadora.

Se trata de un texto al que transcribiré casi en su totalidad.

En él encuentro varias referencias claras a su historia aunque le haya colocado el apodo de "Rémy" al soñante que analiza un sueño que le ha sorprendido.

También hallo la posibilidad de ubicar el lugar que para él ocupó la escritura y el acto de efectuar **su publicación**.

Tal la línea que vengo siguiendo en lo que llamaría esta suerte de construcción.

- "Rémy relata un sueño:

Una partida de bolos .Una primera bola inmóvil depositada en la tierra. Una segunda bola la golpea de frente, la despide y se inmoviliza en su lugar .Alguien dice:"Es un carreau."

Rémy añade: "Eso es todo. Yo no veo ni espectador, ni jugador, ni otras bolas, ni boliche .Únicamente sé que existe. Pero mi apara to visual, por efecto del zoom, solamente ha encuadrado las dos bolas."

Me gusta la petanca. Rémy debe saberlo inconscientemente: su sueño establece una connivencia entre nosotros.

La necesidad de comprender este sueño extraño, inhabitual, sin personajes ni argumento, lo despertó a medias.

Después de varias semanas relee a Proust .Se siente envuelto en sensaciones vivas, por su estilo, y fascinado por el relato de los primeros juegos carnales de Albertina con el narrador".....

Un primer sentido del sueño le parece claro- demasiado claro para no ser problemático: echar un polvo, follar, tirarse a la chica, lanzarse al aire, el teatro de las dos bolas, y hasta el boliche ausente como cosa y presente como palabra ,todo esto surge de un registro sexual preconsciente, donde dominan las asociacion es verbales.

La primera bola representaría las fantasías sexuales que la lectura de la Recherche estimula en él y que hay que desalojar para dejar sitio a un trabajo más serio.

Efectivamente, ha publicado varios artículos. Siente su mente vacía, estéril, lo que lo pone de mal humor.

Querría escribir su primer libro, como el castillo de un juego de artificio que acabaría la serie de sus textos, obras del espíritu consideradas superiores a las obras de la carne.

Rémy sufre por su nombre.

Do-re-mi, sus camaradas de la escuela se escandalizaban añadiendo: !La virgen!

Se le presenta una idea que se refiere a su ascendencia: su ama de llaves había tomado el lugar de su madre cerca de su padre cuando él era todavía demasiado pequeño.

A la vez, ella le había rechazado de su domicilio y dejado en el carreau. He aquí lo que precisa la hipótesis sexual.....

"Yo evoco a Rémy otra posibilidad, desagradable de considerar que no es él quien se tiró a su pareja o al adversario, sino que es él el que se hace tirar. Esto explicaría mejor el carácter angustioso del sueño, el equivalente inverso del juego freudiano de la bobina. "El salta sobre un terreno minado". Se queda sobre el carreau de la mina"

Rémy da datos abundantes en ese sentido."

Al interrogarse acerca del término "carreau" al que en conjunto con Rémy, Anzieu dice haberlo buscado en el diccionario, encuentra que "carreau" significa baldosa y "carre" cuadrado.

En el origen, el "carreau" sería una flecha, gruesa y corta, lanzada por la ballesta, en la que la extremidad puntiaguda tiene cuatro faldones, es decir una figura "cuadrada".

Por mi parte, averiguo que la "petanca" es un juego de habilidad en el que cada jugador tira por turno dos bolas metálicas procurando acercarse todo lo posible a una bola más pequeña llamada boliche que se ha lanzado anteriormente a cierta distancia.

Anzieu continúa así:

"Rémy lo asocia con el juego del billar que se juega sobre una mesa. Hace falta ya sea rozar la bola del adversario y marcar los puntos, o bien chocarla vivamente, "desplegarla".

Un problema erudito: ¿Cuál es la causa de la detención de la primera y de la puesta en movimiento de la segunda bola? ¿Cómo la energía se transmite de la una a la otra? ¿Cómo transmitir su impulso y sus escritos?.....

Rémy se da la interpretación que conviene a su sueño, como Descartes hizo con el suyo: lanza sus fuerzas, caza la inercia, va a dar en el blanco, haciendo una obra innovadora, perfecta".....

"El fin de semana empieza"... "Soporta mal esa libertad que proporciona un tiempo vacío- no un tiempo vacío de contenidos, sino un tiempo que vacía activamente la mente de sus pensamientos y de sus proyectos, un tiempo vaciador, destructor.

Sería bueno, se dice, releer los pasajes que ha hecho dactilografiar con vistas a su libro, de reencontrar el impulso que le sostiene y, por su lanzamiento, proseguir el proceso de la escritura. Pero, le cuesta trabajo .Necesitaría una máquina para escribir directamente los pensamientos"...

"Cuando llega al final de su relectura, decide con toda razón, escribir directamente sobre las páginas para "ganar tiempo". Las tacha, las garabatea, las maltrata.

Un frenesí destructor se apodera de él .Mancha su texto, ataca lo que redacta la secretaria con cuidado, la odia por su ausencia"...

"Ir hasta el final del fracaso, hasta que ya no tenga nada que destruir, hasta el orgasmo negro que pondrá término a su movimiento de aniquilamiento, a su reacción creadora negativa. Se da vergüenza."...

"Se recobra .Esto no es muy grave, retirará del documento las páginas destrozadas y las dictará de nuevo excusándose con la secretaria. Comprende cómo los creadores destruyen su obra."

A la sesión siguiente, vuelve a ver su sueño que ha permanecido vivo. De un golpe- como el golpe de un jugador invisible que hace saltar la bola- una idea nueva se le presenta.

En el juego de las bolas, cada jugador debe hacer llegar sus bolas lo más cerca del boliche. Dos figuras excepcionales pueden sobrevenir: el carreau – ya examinado-, que caza la bola demasiado bien situada, y el "embolichar"- cuando la bola grande se detiene contra el boliche que se le llama

el "pequeño": éste "mama". Solamente figura el carreau con sentido bolístico en los diccionarios. Su padre, su nueva mujer le han criado al pecho materno que le lactaba.

Pongo de relieve que lo más evidente es lo menos visible. ...No hay personas en su sueño, no hay otra cosa que una bola. El es esta bola: **hijo único, en los dos sentidos del término. ¿Qué rival tomaría su lugar?** El se manifiesta tranquilo. La gobernanta proclamaba con facilidad que ella había sido operada, que era **estéril**... Si él no escribe más cosas interesantes, a su vez se volverá estéril, perderá **su lugar** y... la bola.

Rémy odia este libro en curso que tiene mucha dificultad en acabar, y, si lo acaba, habrá que someterlo a un comité de lectura. Más que un rechazo teme un ataque contra su **valor personal, que ponga en tela de juicio su identidad**, es una supresión de su creatividad. Su inconsciente hace que prefiera destruir él mismo su libro más que verlo destruido por algún otro.

¿Cómo poner punto final a este artículo dejándolo inconcluso? Mi espíritu me propone la ensoñación diurna siguiente: un hombre mayor se inclina sobre un libro mágico depositado delante de él sobre la mesa. Mira el grabado depositado delante de él sobre la mesa. Una sonrisa ilumina su rostro y el cuadro. El hombre mayor abre el libro mágico: las páginas son blancas, el registro está virgen. El libro está por escribir. El hombre mayor rompe a reír. Sobre la primera página anota un título-programa

No se acaba el enredo

Frente a las experiencias del vacío, de la nada interior, el yo se defiende multiplicando las interpretaciones para captar ese vacío, esa nada, en una envoltura de pensamientos interminables como el psicoanálisis."

En este recorrido es factible observar el enlace existente entre la interpelación que Anzieu le hiciera a Lacan relativa a no haber reconocido su **identidad** a la hora de haberle tomado en análisis y, su fuerte insistencia posterior por lograr a través de su escritura, que algo diferente se revele, revelar la diferencia en todo caso.

Una diferencia respecto no sólo a Lacan, también respecto a Marguerite, su madre agregaríamos.

Escritura y publicación en las que, tal como en el texto anterior dice, no se pueda poner en tela de juicio su **identidad y su valor personal**.

Pero aún así, - (tomo aquí también palabras del texto anterior)- ante ese libro mágico, de páginas en blanco que aguardan ser escritas para que algo más pueda decirse hay algo que junto a Anzieu puede aseverarse y, es que **no se acaba el enredo**.

Bibliografía

Allouch Jean - Marguerite –Lacan la llamaba Aimée. Editorial: Epelle - Año1995

Anzieu Didier - Psicoanalizar. Editorial :Biblioteca Nueva. Año2001

Anzieu Didier - Crear Destruir. Editorial: Biblioteca Nueva. Año 1996

Lacan Jacques - De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Editorial: Siglo veintiuno. Año: 1987 (quinta edición)

Volpi Jorge - El fin de la locura. Editorial: Seix Barral .S.A. Año: 2003

Transferencia(s), desidentificações e estrutura da maldade

María de Lourdes Manzini-Covre

Desenvolvemos, no presente texto, reflexões sobre a questão de transferência(s), relativa à pacientes nos quais identificações parentais perversas estão muito arraigadas. Transferências essas que são experienciadas no processo analítico com o paciente Tom.

Freud (1917) diz da existência de transferências positiva e negativa, e também diz dessas terem elos à figura materna e figura paterna. Com Winnicott (1975), encontramos no analista a função do feminino (ser) e do masculino (fazer). Quanto a transferência negativa, cabe no caso, uma ênfase desse caráter, como maligna (Bolas, 1997).

Com Laplanche e Pontalis (1996), seguindo Freud, podemos ter por transferências como reimpressões, cópia de fantasias que emergem na análise e que devem ser tornadas conscientes no processo analítico, e no qual o analista é o destinatário substituto do quê foi sentido pelo paciente por pessoa(s) anteriormente conhecidas. Poderia se dizer, ainda, ser a transferência o "re-viver" de um conjunto de afetos, vividos principalmente na infância e adolescência com outra(s) pessoa(s), que o paciente projeta na figura do analista, que uma vez conscientizados podem ajudá-lo a ir em direção à realidade. Vale ainda, assinalar com Freud(1912) sobre a predisposição à transferência, pois é normal que a catexia de alguém esteja parcialmente insatisfeita, uma catexia que se acha preparada antecipadamente para se direcionar para o analista.

Contudo, no caso aqui em foco, cabe ter em mente uma inflexibilidade familiar, atada à constelação de identificações edipianas patológicas. A hipótese é que a analista de Tom, um rapaz de 24 anos, preso à essa trama, só pode avançar até um certo ponto, pois ela (a analista) só pode estar como uso do objeto e não como retaliação do objeto (Winnicott, 1971), pois nesta segunda situação, ela poderia recair na armadilha da estrutura da maldade (Bolas, 1997).

O rapaz formou-se em advocacia, mas, até o período inicial da análise, não havia ainda se credenciado, não passara no difícil exame da OAB – Ordem dos Advogados do Brasil, o qual já tentara duas vezes. Não trabalhava e vivia de mesada. Tinha um rosto inexpressivo e, principalmente no início, o contato com ele, em muitos momentos, causava-me estranheza, certo mal estar. Um riso nervoso e desagradável, possivelmente uma forma de lidar com sua angústia. Suas reclamações de impotência sexual, da "perseguição" do pai, de que "sou um advogado sem trabalho", de não ter namorada traduziam-se para mim como –uma impotência para a vida, "eu não existo". Poderia dizer que ele era/tinha um falso *self* que defendia o *self* verdadeiro, percebido nele como potencial (Winnicott, 1990).

Tom vive, como dito, em uma trama edipiana patológica. A mãe (professora) protetora/invasiva não abandona o controle do filho; o pai (executivo aposentado), deprimido (já havia tentado o suicídio), é trazido como cruel. No início do trabalho, a irmã, quatro anos mais velha, estava prestes a se casar e vinha obtendo êxitos na carreira executiva. Tom tinha forte ciúme da irmã em relação ao pai, ao mesmo tempo em que era muito ligado à mãe, que o "protegia" das intempéries paternas. O pai, por sua vez, tinha muito ciúme do filho, pois, pelo relato deste, a mulher dava muita atenção ao rapaz.

Estamos diante, pois, de uma configuração edipiana e a necessidade de sua dissolução –um mito que Freud (1924) caracterizou como estruturador de nossa sociedade. É a Lei da castração simbólica que permite a convivência humana. Green (apud J. Abram, 2003) diz "Winnicott observa que este relacionamento conduz a um enunciado paradoxal. O complexo de Édipo é visto como a realização da saúde (relacionamentos envolvendo pessoas). Winnicott vê a angústia de castração como uma bênção, pois ela permite que a angústia anterior siga outro caminho que não a da agonia impotente". Podemos dizer que a angústia impotente é a que caracteriza o sentir de Tom, originada nessa configuração familiar edipiana, pois na situação familiar em pauta, há dificuldade de aceitar a Lei e não se consegue avançar no sentido de, dentro do possível, superá-la (Freud, 1923). Daí as identificações negativas, que deverão se atualizar na transferência com o analista, em algum momento.

Freud (1937) sinaliza que a definição sexual já é sentida como traição ao sexo oposto. Barenger et al. (1989) dizem como são difíceis as tentativas para desidentificações espontâneas diante do caráter contraditório dos processos identificatórios, dada a própria dualidade sexual dos objetos primários. A criança tende a ter alianças com o pai ou com a mãe. Cada aliança excludente marca uma traição ao outro, com a conseqüente culpa, organizando no ego atitudes traiçoeiras. Essas práticas "propiciam uma estruturação defeituosa do complexo de Édipo que dificulta a aceitação da castração e sua elaboração posterior para uma sexualidade relativamente madura".

Isso vem ao encontro de umas das queixas do paciente em questão, que dizia "ser impotente". Pelos relatos dele, entretanto, percebia-se que não conseguia ter uma relação completa com uma garota não por ser impotente fisicamente, pois ele dizia ter ereções e orgasmos; o que não conseguia era estabelecer uma relação *humana* com seu par.

Creio que vale antecipar duas lembranças emblemáticas que Tom me relatou logo no início da análise. Uma delas era catastrófica, tendo ocorrido quando, em torno dos 9 anos, não indo bem nas tarefas escolares, o pai ameaçou expulsá-lo de casa se não tirasse notas melhores. Cabe ter em mente o que Bolas (1997) diz sobre a humilhação das crianças quando são surradas, ameaçadas, castigadas desmesuradamente. Segundo o autor, esses episódios levam à vivência de uma morte psíquica, a migração temporária da alma da criança de seu corpo, inserindo-se no que nomeia "estrutura da maldade". Esta implica em duas pessoas em "atuação intersubjetiva maligna", destacando-se a intersubjetividade com as crianças, cuja vulnerabilidade é grande: "...es la internalización por parte del self de una situación de la primera infancia que el adulto lleva consigo y puede actuar?" (p.3). O autor diz que todos passamos por isso, sendo que o nível de gravidade da situação depende de quanto o meio ambiente criou repetidas mortes do *self*. É por essas repetições que passa Tom.

Uma segunda lembrança do paciente me foi relatada quando insisti sobre o que mais gostava na infância, pois não se lembrava de nada e finalmente me disse: "*bem pequeno, estar deitado no vão da escada, onde batia sol*". Penso no vão como um colo, um acolhimento acoplado ao calor do sol. Um lugar protegido que ele não tinha com os pais? Embora tenha tido um "colo" com a mãe, ela era também invasiva pelo que pode se assinalar no decorrer do processo.

À história familiar na vida de Tom agregam-se as histórias míticas que ele me relatou, criadas no início da adolescência. Diziam respeito a dragões e a figuras que podiam representar. O paciente me falou particularmente de dois dragões: o preto (que era malvado e traiçoeiro) e o vermelho (que tinha boas intenções, mas era fraco). "*E com qual deles você se identifica?*", indaguei, e Tom respondeu: "*Ao vermelho*". Continuei: "*E o outro?*" Tom – "*É meu pai*".

Mas Tom trouxe também uma idealização expressa não diretamente, a de ser um dragão potente, que lutava contra o mal. Em nosso diálogo sobre esse processo de simbolização pôde-se criar algum possível aceno à passagem, com Freud (1914) do eu ideal (da fusão sempre reiterada de certa forma pela mãe) para o ideal do eu: "*eu sou este, mesmo fraco, sou contra o mal*". Ainda, no decorrer do processo analítico, o paciente também se referiu diversas vezes aos mitos de Campbell(1990) e, particularmente, à saga do herói que luta para si e para todos. Cabe ver que, com a cultura infantilizadora contemporânea e com os traços visto do jovem, estamos lidando com um adolescente "prolongado"

A esperança ainda estava lá quando começamos a análise, a esperança de encontrar um espaço de intersubjetividade que o levasse a encontrar mais a si próprio, ao seu *Self*.

I. Transferência Positiva (primeira etapa e primeiro ano)

O rapaz estava inserido numa trama edipiana problemática, que suporia um *setting standart*. Mas, pelo que observei de sua impotência de vida, a imagem do "colo" no vão da escada, numa primeira fase, pareceu-me fundamental a composição do *setting winnicottiano* do *holding*, sem descuidar do setting standard quando aí emergia condições para interpretações. Refiro-me aqui ao retorno a uma dependência, agora na transferência com a analista, que se adapta às necessidades do paciente, sendo capaz de se identificar com ele (1975). Suponho que as regras que Tom queria jogar (brincar) comigo tinham como sentido fortalecer o dragão fraco. Acolher o desvalido/a criança que queria ser um dragão forte.

Na aparência de Tom era bastante evidente a rigidez que marcava o seu rosto, o seu jeito tenso de se movimentar. Percebia nele uma forte agressividade retida. Estimulava-o, então, a falar com o pai para voltar ao aikido, atividade física que havia abandonado porque o pai deixara de pagá-la. Ele falou, mas não com o pai, e sim com a mãe, que então resolve o pagamento com o pai. O corpo refletia a personalidade de Tom, presa a um eu ideal infantil, a uma situação primária que aparecia quando falava dos afetos, dos relacionamentos, principalmente em família.

Apresento a seguir um fragmento de sessão que sinaliza alguma possível renúncia rumo a um ideal do eu.

Relatando sobre o relacionamento em sua família, Tom recaía sempre na dificuldade que tinha com o pai: *"Minha mãe me aceita como eu sou, meu pai não me aceita. Mas ele aceita minha irmã"*. O tema então era o ciúme que sentia da irmã pela forma como o pai a tratava. Indaguei como era seu relacionamento com ela: *"Pouco falo com ela, ela está fora todo o dia no trabalho. Não temos quase o que falar"*, e especificou uma reclamação: *"Estamos todos na sala, ele [o pai] diz sempre boa noite à minha irmã ou às vezes passa no quarto dela antes de dormir"*, rematando: *"Ele nunca me diz: 'Boa noite, Tom'"*.

Indaguei, então: *"Que espaço você dá ao seu pai para que ele se aproxime? Sua irmã parece dar esse espaço, é mais fácil para seu pai"*. Ele respondeu: *"Mas eu sou assim"*. Essa fala marca a inflexibilidade de Tom, uma identificação narcísica rígida. Seguimos na conversa, e vimos que ele repetia o mesmo comportamento do pai. Contou então como era difícil lhe dizer "bom dia" quando levantava e o encontrava pela manhã. Eis certa identificação paterna infantilizada, penso, e sigo apontando-lhe que há aí uma identificação (dele com o pai) a ser desidentificada. Os dois sofrem. É como se dissessem um para o outro: *"Não preciso de você"*.

Mas como tornar possível a troca, já que, na realidade, ambos precisavam um do outro? Tornar consciente a Tom como estava repetindo com o pai o que este fazia com ele: *"Veja como faz o mesmo ato que seu pai. O mal estar que você teve de noite, sentindo-se excluído, seu pai sente de manhã, quando você aparentemente o ignora"*. Debates um pouco essa questão, para que talvez ele pudesse perceber que, junto com o garoto ressentido, havia também um adulto que tinha certo poder e condições de atuar e criar outro espaço com seu pai. Isso significava ter em mente que a identificação é inconsciente, a consciência desidentifica, conforme Outeiral (2004).

Barenger et al. (1989) dizem que a passagem do ideal do ego infantil ao ideal do ego adulto tem de superar "(...) uma série de crises que assinalam a estruturação da personalidade e que se acompanham de sentimentos de perda, de solidão, desamparo e vergonha; por isso é tão freqüente a queixa dos analisandos de não haverem tido pais 'como se deve'"

Tom trazia muito o pai às sessões, e pouco a mãe, que ficava como uma *eminência parda*. Sobre ela, as informações eram generalizadas, tais como: *"como ela controlou minhas namoradas, não deixo que saiba se estou tendo algum relacionamento porque ela fica pondo defeitos, etc"*. O pai era, então, o objeto de ódio, mas, na verdade, também de amor – foi o que lhe disse numa sessão em que me contou sobre uma música (dentre as várias que trazia, parte do processo transicional entre nós) emblemática de seu ressentimento, *The Wall* da Banda *Pink Floyd*. Tom mostrava ter forte identificação com ela, fazia parte de seus mitos de vida. Nesse momento, lembrei dos seus dois dragões e indaguei: *"como podem se olhar, e mesmo se confrontarem, se há este grande muro?"*.

Um evento familiar ocorrido um tempo depois dessa sessão pareceu mostrar que era possível começar a romper o muro, se eles (Tom e pai) percebessem outros afetos além da raiva. Tom relatou a ida da família ao Nordeste para o aniversário da avó, para quem escreveu um poema. No dia da festa, ele o leu em voz alta para todos. De longe, observou o pai emocionado com a leitura, com uma lágrima nos olhos. Falamos então sobre o ocorrido de modo que Tom percebesse que o pai tinha sim um espaço para ele; que não era tudo para a irmã, como sentia. Sempre que o material trazido possibilitasse, trabalhávamos como o paciente poderia separar o pai, que ele tinha como pai dele, do pai "real" (Sr. Deo), tendo Deo como uma pessoa com suas dificuldades, para poder elaborar outro pai dentro de si; ou seja, trabalhamos aqui com as desidentificações com essa figura de pai só cruel.

Nesse tempo, Tom começou a falar, de certo modo, de um outro "pai", o Mestre do aikido. Relatou-me como este lhe passava a filosofia oriental, aconselhava-o, acompanhava-o, às vezes tomavam algo juntos. Assegurei-lhe que cultivar a companhia do mestre era muito bom. Penso como isto o ajudava a ter melhor

consigo a imagem do masculino, alguém que o estimulasse para o mundo, além de mim, de um modo que ele conseguisse escutar.

Depois de um tempo da análise, a mãe de Tom me telefonou para fazer reclamações sobre o rapaz: "*Ele tem brigas com o pai... Ele não nos cumprimenta, não nos abraça, nos trata mal. Não conta o que vai fazer da vida, não conta seus planos*". Pelo diálogo que vinha estabelecendo com o paciente a partir de seus próprios relatos, não me cabia lidar com essa situação nos termos da mãe. Minha preocupação era também melhorar a vida de Tom em casa, então abordei a dificuldade, nos momentos possíveis, mais ou menos desta forma: "*assim como você se sente abandonado, seus pais também se sentem desvalidos como pais*". Retomei *The Wall*: "*manter-se com esse muro de ressentimento divisório não está sendo bom para você mesmo. Você sofre e não sai do lugar*". Aproveitei então o que Tom me contou sobre como o cigarro era seu companheiro e que, às vezes, ele e o pai fumavam juntos na varanda do apartamento: "*Isto já é um estar junto, você deve aproveitar esse momento para se falarem*", sugiro para esse espaço.

A Desconfiança – *The Wall*

A postura identificatória de Tom a *The Wall* era a de quem havia sido "traído" e vivia na desconfiança. Discorrendo sobre o caso Sarah, Winnicott (1975) indica a presença de distúrbio de tipo paranóide quando a paciente sinaliza que sente ter algo que a persegue, que tem gente *atrás* dela.

Embora Tom não expressasse isso claramente, havia como que um pressuposto disso expresso na sua constante desconfiança. Era, de fato, possível deduzir de seus relatos que tinha uma atitude dúbia com a mãe: "*ela me aceita*", dizia Tom, mas também adotava certa postura defensiva diante da atitude invasiva e de controle que ela desenvolvia. Essa desconfiança não se resumia ao relacionamento com a família (exceção feita à avó materna, que ele adorava, mas que morava no Nordeste); estendia-se aos "amigos" e "namoradas", de tal modo que ele não tinha realmente amigos, nem uma namorada. Sendo assim, áreas que justamente muito o ajudariam a viver melhor – a amizade, o apaixonar-se – ficavam truncadas. Ressalto que o consultório e todo o *setting* era, então, para Tom um "nicho" quando não precisava estar em constante defensiva; podia relaxar, ser ele mesmo. E ele pôde então trocar aspectos afetivos com a analista.

A aliança perversa com a mãe tornava o paciente "traidor" do pai. Outras trocas de afetos estavam contaminadas por essa relação primária. Tom ficava traído, suas outras relações ficavam transpassadas de desconfiança – ele estava sempre ameaçado de ser traído, projeção que fazia nas moças e nos amigos. Sobre os amigos dizia: "*me procuram porque precisam de alguma coisa que posso dar*". Entretanto, esperava os *e-mails* deles e também das moças, "*para não ficar tão sozinho*". Uma forma de não estar só era fumando maconha com os amigos na praia.

No que dizia respeito à situação dos afetos com as moças, havia uma única que Tom considerara ter sido sua namorada, Débora. Estava, então, com 20 anos, muito apaixonado, mas, em vez de reviver o encantamento/ilusão da situação primária, a da mãe e bebê/criança-Tom, quando o apaixonar-se é um momento de crescimento, de certa aproximação do *Self* real, vivia, em contraponto, a repetição do sofrimento de desconfiança. Tom não tinha uma mãe "suficientemente boa", assim (inconscientemente) escolheu alguém que poderia traí-lo: "*Ela [Débora] começou a 'ficar' com outros rapazes, me enganando. Mentia pra mim em várias situações. Até que terminamos*", relatou várias vezes. Tom nunca havia "transado" com ela, por medo da "impotência", ou seja, de não ser bem sucedido. Ainda, no momento, relata que se falavam por telefone: "*Ela é interesseira, me telefona pra sair quando não tem ninguém com quem sair*". Tom deixava-se usar por ela, não conseguia dizer não porque queria vê-la. Saía com ela e acabava por se sentir mal.

Neli era outra moça que aparecia no material para análise. Ela sempre procurava Tom. Ele dizia que não gostava dessa moça, mas se relacionava com ela sexualmente. Havia algum traço da estrutura da maldade expresso aí? Relaciono isto, agora, com um sonho que me contou, do qual só lembrava que, no sonho, *era uma pessoa má*. Contou-me isso perplexo – como ele podia ser ruim?! Vejo, hoje, o que não pude perceber desse sonho, pois este enunciado do Inconsciente, ficava sem elo com o que se tinha da vida do paciente, do que se desvelara até então Ele (Tom) se apresentava como o adolescente desvalido, que teme não chegar ao que esperam dele. Cabe lembrar Lacan (1953, p.269) quando assinala que "o desejo do homem encontra seu sentido no desejo do outro, não tanto porque o outro detenha as chaves do

objeto desejado, mas porque seu primeiro objeto é ser reconhecido pelo outro". Era de mim que ele esperava manter a esperança acesa para seguir para crescer, ser reconhecido?

Vale deter-se mais sobre seu relacionamento com Neli, com o sexo. Durante a terapia, várias vezes relatou estar com Neli quando os pais viajavam, pois o apartamento ficava só para ele. Mas ele próprio não chegava ao orgasmo. O orgasmo ele o tinha, se masturbando. Segundo Tom, o terapeuta que o havia atendido anteriormente "o forçou" a persistir em uma relação com Neli, no intuito de que chegasse à plenitude sexual. E até que ponto o rapaz persistiu a partir dessa "sugestão"? Se assim foi, esse profissional me pareceu o porta-voz dos pais. O pai já o levava à casa de prostituição, e o filho, com muito esforço, acabou tendo um orgasmo, que diz ter detestado. Tom também, me relata, que ficou sabendo por esse psicólogo de uma fala da mãe (pois, ela às vezes, a visitava esse profissional no consultório): *"queríamos um filho macho"*. Primeiro, penso o controle que essa mãe tem sobre esse filho. Penso depois de ouvir a frase acima: *"mas ele ainda está na criança, preso ao colo dessa mãe, não está liberado para outras mulheres"*.

Indo ao encontro desse pensamento, há também um sonho que Tom me contou: vai se relacionar com uma moça, mas, ao abordá-la, o chiclete duro na boca o impede de falar, fugindo envergonhado para o banheiro.

Dentro do possível dessa estrutura perversa com essa mãe, estávamos buscando no processo clínico em que aspecto Tom poderia melhorar sua vida, diminuindo sua angústia impotente. Chegou então a época de prestar exame de novo na OAB. Tom se sentia o advogado/não advogado, vivia de mesada do pai, um "ninguém". Tinha medo de prestar o exame. Não um medo comum, mas o temor de passar pela humilhação de não ser aprovado e ter a retaliação que o pai estava sempre pronto a fazer – pelo que compreendo de seus relatos, o que o deixava assustado e mesmo inerte. Repetir humilhações era reviver mortes psíquicas que pertenciam à estrutura da maldade. Seguimos trabalhando uma possível desidentificação de Tom daquele que é vítima.

Em uma dessas sessões, enfatizei que prestasse o exame; se não passasse, prestaria de novo, e não estaria só - teria o nosso espaço para persistir na luta. Contei-lhe o caso de uma moça, filha de amigos, que já prestara duas vezes e não desistira, e novamente, como ele, inscrevera-se para o exame. Queria dizer com isso que outros jovens estavam passando por uma agonia semelhante, e que ele não estava só nessa busca. Na sessão seguinte, ele me disse: *"Você tem razão, se eu não passo, prestarei de novo. Fiz minha inscrição"*. Penso então: *"que bom, uma (boa) identificação com a moça"*. Tom disse também: *"estou estudando não por meus pais, mas porque eu quero"*. Vive uma fase de rompimento com a inercia!

De fato, o relato de seus sonhos confirmavam que estava mais confiante. Processo longo de estímulo. Tom prestou o exame da OAB e passou na primeira fase - foi uma primeira vitória. Estando comigo, "comemoramos" no consultório. Ele, porém, não contou o fato ao pai, só à mãe, que falou para o pai. Depois, prestou a segunda fase e logo recebeu a notícia de que havia passado. Nesse dia, me deixou recado, e telefonei em seguida. O pai atendeu e me disse que eu era a primeira pessoa para quem Tom queria contar sobre a vitória, que ele falava muito em mim etc Estamos no momento da transferência positiva, quando o paciente tece elogios ao analista, desenvolve um lado amoroso (Freud, 1917). Ou segundo Winnicott(1975), estou no lugar, sou naquele momento aquela "mãe" suficientemente boa.

Depois, no consultório, o paciente relatou como o pai o abraçou, mas que não conseguiu lhe devolver bem o abraço. Havia ficado surpreso. Ficou também feliz, pois sentiu um encontro com o pai. Comemoraram, tomaram vinho, e assim houve um período de conciliação com o pai, e consigo mesmo.

Porém, sabemos que a vida não pára. Tom idealizava a situação/encontro com o pai, "imobilizava" a vitória, como se tudo, de agora em diante, fosse ser diferente: *"meu pai me tratará diferente"*. Logo se frustrará, porém, viverá a desilusão, porque, mais adiante, ele e o pai voltaram a brigar, por algo banal. Ele conseguiu dizer ao pai: *"você não liga para meus problemas"*. O pai retrucou: *"eu estou me lixando para seus problemas"*.

Retomando a situação, disse a Tom que estava sofrendo porque idealizava o pai: *"quer seguir querendo ter um pai que tem em sua mente?"*. A desilusão fez pensar, a pressão da realidade (as falhas dos pais), com a ajuda clínica, pode ajudar a aproximação ao eu ideal adulto. A esse respeito, Barenger et al. (1989)

dizem: "a história de vida do sujeito é, em parte, história de suas desilusões". Mas a família de Tom era mais complexa em suas patologias

Depois de alguns meses do credenciamento pela OAB, o pai deixou de pagar a análise e a mãe assumiu o custo, diminuindo as sessões (ela também começou a fazer terapia). Mais adiante, outro telefonema da mãe: o pai ameaçava, no próximo aniversário de Tom, 25 anos (que seria no mês seguinte), cortar a mesada do filho. O sentimento do paciente foi difuso. Depois disse ter sido bom: *"porque assim eu vou ter que me virar"*. Bem, um pai que não conseguia "levar o filho ao mundo", nesse momento colocou um limite, mesmo que não soubesse exatamente o significado deste.

II. Transferência Positiva - "Masculina": o fazer, o estar no mundo

Depois de credenciado pela OAB, Tom viveu e expressou também a frustração: *"sou advogado, passei na OAB, mas não tenho emprego"*. A mãe mandou que concorresse a este e aquele trabalho, e Tom, acabou escolhido para atuar no recenseamento do IBGE. Começou a trabalhar, reclamava, dizendo que *"poderia fazer coisa melhor, afinal sou advogado, etc"*. Como lhe passar o que nos diz Freud (1914) de que é através das dificuldades, dos infortúnios que uma pessoa se torna sagaz. Pensemos que se trata de fazer Tom crescer. No que diz Freud (1912), pela transferência fazer o paciente ajustar seus impulsos emocionais às condições de sua vida e ver o seu valor psíquico. Nessa ocasião, lhe "traduzi" sua postura, dizendo-lhe que me parecia falta de humildade de sua parte. Tornando-o consciente de que não tinha nada antes, agora estava trabalhando. Pouco a pouco, pudemos debater como essa atividade profissional era-lhe importante, por mais difícil que fosse, por mais mal pago que fosse, e como estava podendo desenvolver um pouco sua sociabilidade, o contato com pessoas diferentes, que o estava ajudando a ver os outros e a se ver melhor, como nas situações que vivia com sua chefe ou com pessoas difíceis de serem entrevistadas.

Tom vinha de fato tendo melhor percepção das situações – o que tinha a ver com ele, o que tinha a ver com o outro - e também desenvolvendo certa criatividade, desenvolvendo mais seu "eu" em contato com tantas pessoas, de humores de diferentes, de caracteres diferentes. De certo modo, pode-se dizer que passou pelo teste de desilusão sobre si mesmo, de sair mesmo do casulo – do eu ideal auto-bastante para o sofrimento (e certa satisfação) de que tem de haver o *outro/o terceiro* (as pessoas com as quais lidou e também o pai). O seu rosto mudara, estava mais vivo, mais bonito. Nesse tempo da análise, coincidentemente, encontrou o padre que costumava visitar sua família, que lhe disse: *"Nossa, você está diferente, está com outro rosto!"*. (Penso –Tom teve outro olhar, pode-se mirar nesse outro espelho). Quando me relatou o episódio, Tom agregou o que eu dissera igualmente da mudança em seu rosto. Aprendera a fazer uma certa troca, viver certa alteridade, não estava mais vivendo só da desconfiança. Vale reter aqui o que diz Lacan (1953) de que o ser humano aprendeu a dizer Eu (Je) porque existe um "tu", um "outro". Ele começava a perceber que também podia ser reconhecido pelo outro.

Nessa ocasião, também me contou, feliz, do primeiro "não" que havia dito à ex-namorada, Débora. Na realidade, nas três vezes em que ela lhe telefonou, Tom disse *não* ao convite que ela lhe fizera, podendo expressar, com isso, a sua raiva de quando ela lhe telefonava por não ter outro rapaz com quem sair. Aqui também, pelo avesso, estava se fazendo reconhecer como um rapaz que se respeita mais, com certa auto-imagem positiva.

Ainda nessa fase, cabe ressaltar que Tom pôde perceber também um afeto positivo do pai para com ele. Os pais faziam terapia de casais, vinculada à Igreja que freqüentavam, sendo a reunião na casa deles. Certa vez, o tema era os filhos. Um tio de quem Tom gostava estava nessa reunião, e ele escutou-o (atrás da porta) dizer que lidava com os filhos de modo a não repetir problemas que tivera. Então, Tom escutou o próprio pai dizer que queria abraçar o filho, mas não conseguia. O rapaz refletiu comigo: *"Então meu pai gosta de mim. Mas percebo que não mereço esse amor, eu fui muito desobediente"*. Sua criança falando, junto com o adolescente?

Penso em duas interpretações possíveis para sua expressão, quais sejam: "devo ser castigado pela "traição" (inconsciente)" e "preciso de limites, meu pai quer o meu bem (mais consciente)". Creio que as duas estavam com ele. Tom continuou dizendo: *"Você tem dito de um pai dentro de mim. Mas acho que eu tenho um pai dentro de mim que é parecido com meu pai"*. Perguntei-lhe então: *"Qual dos seus pais? O que te ama, ou o que te ameaça? Ou ainda os dois?"* Em diálogo conscientizador sobre isso, percebeu-se que nada era imutável, que ele poderia ensaiar ser amoroso consigo mesmo e com os outros, lembrando o que

o ouvira o tio dizer sobre a família. Estamos pensando que alguém (Tom?) pode interromper esse processo geracional – no caso, o muro de ressentimento(a estrutura da maldade).

O termo geracional presente ali no *setting* me fez recordar a seguinte fala do ex-terapeuta de Tom, por este relatada: "*é raro em uma estrutura familiar como a sua um filho chegar a uma terapia*".

Era um bom aviso do que viria mais à frente, como prever? Entramos no segundo ano de análise (com horários precários). Tom procurou outro emprego. O mestre do aikido conseguiu que um advogado da academia indicasse-o para uma vaga numa empresa de advocacia. O paciente foi, sabendo que o trabalho seria de *office-boy* – o dia todo na rua, no Fórum, buscando papéis e ganhando pouco. Mas tinha esperança de que, mais adiante, lhe fosse oferecido um trabalho melhor na empresa. Com o tempo, vai ficando desanimado. Ele queria um caso jurídico que pudesse estudar. Mas fez bem o seu trabalho e dizia que se percebia diferente. Por exemplo, para conseguir algo no Fórum, sorria (o que antes não fazia) para a moça que deveria liberar os papéis. Com isso, creio que, nesse momento, o paciente indicou que vinha incorporando melhor o falso *self* normal (Winnicott, 1960) necessário para se viver em sociedade. Isso se assemelha a dizer que estava desenvolvendo procedimentos pelo processo secundário.

Desidentificação e nova imago paterna?

A ligação entre o mestre de aikido e Tom vinha promovendo um processo formativo de uma imago paterna para o paciente. A preocupação em ajudá-lo, como por meio dessa indicação para uma empresa de advocacia, e a própria filosofia do aikido eram bastante orientadoras. Tom me explicou certa vez como esta se expressa na luta – o cuidado com o outro, em suas palavras, "*para não machucar o outro*". Reafirmei na ocasião que ele devia ter isso como modelo para viver, um modo de lidar com seu pai, de se relacionar com ele sem machucá-lo, mas de maneira a poder se defender dele. Tom contou então histórias do mestre que eram metáforas da criatividade diante da dificuldade. Lembrei-lhe então aspectos de sua criatividade – na coleta de dados do IBGE, das pessoas que não queriam lhe atender – e de como sentiu certo orgulho de ter conseguido os dados dessas pessoas, enfatizando-lhe como conseguiu lidar com elas e também com as suas próprias dificuldades. Lembrei-lhe ainda que conseguiu aproximar-se de sua chefe, o que no início não lhe parecia possível. Disse-lhe também dos aspectos criativos que teve na empresa de advocacia.

Tom pôde trocar um pouco de mitos. Ficou então outra figura de pai. Tom dizia: "*O mestre é tão o contrário do meu pai!*". Esse mestre permitiu uma desidentificação e uma certa nova identificação da figura paterna.

Mas outra imago parental que emergiu do inconsciente do paciente pôde ser observada no relato do seguinte sonho: ele está em uma reunião, relaciona-se bem com uma figura masculina (que parece Robert De Niro, artista de cinema), mas que tem cabelos longos e ruivos (feminino?). Durante o relato, Tom se voltou para mim, indagando: "*Você, tem cabelos ruivos, não é?*". Então, ele compôs a figura de pai-mãe interna através da minha figura – *imago do ser e do fazer?* Ou vivenciava mais a transferência do Masculino na analista –aquela que o impulsionou em todas as atividades de trabalho e de aceno a "namoro" com as mulheres?

Na relação de Tom com a analista, vale ter em mente o que diz Winnicott(1969) - por tudo que Tom passou de muito seu para a analista, os erros dela terão um enorme peso para ele.

Finalmente, chegamos a uma fase em que Tom pôde ter "aquela boa conversa" com seu pai (o sr. Deo), falar de seus planos. Conversa possível porque melhores figuras internas o suportavam e porque encontrou, um pouco, o rumo de seu desejo.

III. Paradoxos: avanços e retrocessos. A transferência perversa e o limite da analista.

Nessa fase de nossos encontros, Tom falava de largar a empresa em que trabalhava, pois estava cansado e queria estudar para concursos, visando a carreira de juiz. Penso que, nesse momento, estava próximo do seu ideal de eu adulto – o herói – que atende a justiça para si e para os outros conforme sua leitura (há dois anos) da saga do herói de C Campbell (1990). Como estava contente por ter decidido isso! Freud (1921) assinala o júbilo da pessoa quando realizações de sua vida tocam parte do ideal do eu. Tom disse que falaria com seu pai sobre seus planos. Nesse momento, o dragão ("bom", não mais tão frágil) vai ao

encontro do dragão "ruim", já não visto bem assim – pois muitas desilusões lhe revelaram mais o pai (Sr. Deo). O paciente conversou com o pai, compartilhou planos, conseguiu estabelecer certa aliança paterna para realizá-los. O pai pagaria o cursinho preparatório para os concursos, e assim Tom deixaria de trabalhar e voltaria a estudar. O dragão bom convenceu o outro, "adversário". Tornaram-se aliados nessa ocasião.

De momento, imagino ficar-lhe inconscientemente –com o pai protegendo,"não preciso mais da análise, lugar perigoso2"

Logo depois, Tom me trouxe um livro com dedicatória, agradecendo o que havia feito, dizendo algo como: "*depois do mestre, chegou a hora de seguir sozinho*". Comunicava, assim, que *havia achado o caminho* e iria parar a análise, pois não tinha dinheiro para isso também. O pai pagaria o aikido, que era barato. Marca-se aí a resistência –o que Tom tem ainda para enfrentar, ao que resiste? Não adiantou comunicar-lhe essa situação. Restou-me desejar que tudo corresse bem e lembrar que poderia me telefonar se necessário. Estamos aqui no que Barenger et al (1989), usando a metáfora "como a luva dissimula a mão", dizem: pensamos que avançamos no tratamento do paciente, contudo há muito ainda por emergir.

Falamos mais a frente por telefone e Tom me contou que não estava conseguindo estudar como queria. Sugeri então que retomasse a análise, que eu o aceitaria sem nenhum pagamento, até que arrumasse emprego. Por que fiz isso? Pela minha crença de que poderia ajudá-lo a continuar no rumo sinalizado anteriormente, e queria ver isso encaminhado; ou seja, meu ideal para o rapaz! A minha contra-transferência aí presente! Não tinha "soltado" esse vínculo ainda. Realmente, nosso contato propiciou que Tom conseguisse retomar os estudos com mais persistência.

Pude perceber vários avanços decorrentes do processo que vinha ocorrendo há dois anos. Tom me trouxe informes sobre a irmã, que, tendo em conta traços da trama familiar, pudemos melhor compreender. Ela então já havia se casado (Tom gostava muito do cunhado, que, por tudo que me contou, esse poderia vir a ser modelo de figura masculina para ele), mas perdera o emprego, estava deprimida e havia começado a fazer terapia. Essa irmã, suponho, casando-se, começou a projetar as questões familiares no relacionamento com o marido, o que também contaminou a sua atuação profissional. Para Tom, então, ela deixou de ser aquela pessoa que estava sempre "bem", tão diferente dele, e passou a deixar um espaço para ele se aproximar, por alguma identificação de problemas, mesmo não mencionados. Ao mesmo tempo, ele estava nesse outro momento de sua vida, havia encontrado um *elan*, sentia ter algo de seu. Enfim, tudo isso permitiu que os irmãos tivessem mais comunicação, que conversassem um pouco mais do que antes.

Nesse momento também, levando os estudos com mais afinco, de algum modo (consciente ou inconscientemente), Tom satisfez o desejo do pai, mas também o próprio desejo. E certa aliança com o pai persistiu, tornando-se ainda mais clara por ocasião de uma viagem feita pela mãe, para estar com a avó no Nordeste. Os dois passaram então a falar muito um com o outro, saíam juntos. A empregada da família disse a Tom que havia contado para a mãe dele como ele e o pai haviam se dado bem; sobre isso, a mãe do paciente falou: "*Será que tenho de deixar mais os dois sozinhos para se entenderem?*". É o que ele pode me relatar. Cabe dizer que ela(a mãe) não precisava sair para deixar esse espaço, mas sim mudar a forma de lidar com o marido e com o filho. Sobre isso, vale lembrar o controle que a mãe exercia sobre o espaço do filho, e em várias ocasiões ele me relatou que sua mãe tinha ciúme da analista.

Contudo, fatos pareciam indicar que Tom crescia em direção ao ideal do eu adulto, ou ainda no desenvolvimento de um *Self*. Em uma sessão, trouxe alguma preocupação ("*concern*") com o pai. Uma noite, chegou em casa depois do cursinho e viu o pai na sala semi-escura, abatido; pensou então como ele não estava bem, que tinha depressão e, antes, já havia tentado suicídio. Green (apud Abram, 2003) diz como "a capacidade de preocupar-se ('*concern*') implica a consciência da existência do objeto e algum tipo de preocupação por sua integridade". Tom estava "vendo" mais seu pai; estava mais próximo de seu *Self* e pôde, assim, *ver* o(s) outro(s).

Mais um exemplo disso surgiu em um relato sobre Débora (a "namorada" e por quem se sentia traído). Nessa ocasião, passaram a falar um com outro, estavam mais amigos, havia maior comunicação entre eles, e ela lhe contava os problemas pelos quais estava passando em casa e no trabalho. Mas Tom não conseguia tê-la como namorada, ela já não era a mesma para ele. E coube-me dizer a Tom: "*E você também é outro agora*".

O distúrbio da trama familiar

Chegou o período de inscrição para os concursos que Tom pretendia prestar. Ele alcançou boa classificação, mas não o suficiente para conseguir estar nas vagas oferecidas. Continuou estudando e logo prestou outro concurso, passou e conseguiu ótima classificação, quase certeza de ter emprego. Mas ainda precisava esperar um tempo para saber o número de vagas. Dessa vez, a demora do resultado moveu a trama familiar em suas relações perversas. Suponho que, estando agoniado, vendo o pai impaciente, Tom retornou mais para o suporte da mãe, o que provocou ciúme no pai. Este tinha também suas enormes dificuldades, e os dois acabaram, novamente, brigando por qualquer motivo.

O pai passou a repetir aspectos da estrutura da maldade, dizendo que tinha meios jurídicos de colocar o filho para fora de casa. Uma outra desilusão na vida de Tom, mas ele reagiu como um adulto, agora é ele que põe limites na loucura do pai, dizendo a ele: "*Tudo bem, você já me mandou embora aos 9 anos de idade, agora você agüenta mais um pouco que vou conseguir o emprego e vou embora*". Foi o que me relatou. Tudo parecia me dizer – ele cresce!

Logo depois, saiu o resultado da vaga e, portanto, de um trabalho mais definitivo e mais próximo do que o paciente pretendia fazer da vida (tinha muito ainda para estudar, muitos concursos para chegar à carreira de juiz). Mas, antes de saber o resultado, moveu-se mais outra parte da trama familiar.

Certo dia, a mãe me telefonou e deixou recado, pedindo que eu retornasse, pois queria falar do filho. Não telefonei imediatamente, pois, imaginei que fosse me falar da questão da espera do emprego (iria querer vir ao consultório, o que nunca consegui), queria ouvir primeiro o paciente. No dia seguinte, foi a vez de Tom me deixar um recado, pedindo para que eu lhe telefonasse em casa, pois queria contar melhor sobre o resultado do concurso. Retornei a ligação, e foi a mãe quem me atendeu, indagando se eu havia recebido o recado dela; respondi que sim, mas que não fora possível retornar e supunha que seria sobre espera do emprego, que então, nesse momento, já se resolvera. Então ela retrucou: "*mas eu sofri muito*". E isso terá suas conseqüências, como veremos

Tom começou a trabalhar. Sentiu então algum medo, dificuldades, mas foi se adaptando melhor com relação a outros lugares onde havia trabalhado. Imaginei e aguardei então que ele voltasse a me pagar. Primeiro ele assinalou que continuaria vindo apenas duas vezes por mês; em seguida, começou a criar problemas por causa do pagamento. Depois, começaram as dificuldades para fixarmos as datas das sessões. Lembro novamente a metáfora mão e luva (1989); diria que a *mão começou a aparecer para além da luva*. A transferência negativa está ali desde o início do tratamento (Freud, 1917), contudo não se pode prever a que nível de negatividade. A transferência na análise é a resistência mais poderosa, nos diz Freud (1912).

Segundo Etchegoyen (1987), há circunstâncias em que o método psicanalítico falha (ao mesmo tempo em que o confirmam). Destaco uma delas – a da resistência externa a uma ofensa, pequena injustiça.

Eis minha "ofensa". Tom passou a ter um celular, que, na verdade, era do pai, mas ficava com o paciente para que recebesse recados. Um dia, precisei desmarcar nosso horário, e deixei recado nesse celular. Mas ele não ouviu minha mensagem e esteve no consultório. Procurou então o zelador do prédio do consultório; este, posteriormente, me contou que o rapaz havia ficado bravo com minha ausência. Essa minha "ofensa" deve ter sido sentido como humilhação, tendo em vista a sua história de vida.

Isso desencadeou mais o *aparecimento da mão sem a luva*. A analista -aquela que era boa ficou a má. Foi detonado então um processo de "inimizade" e de retaliação. Perdi a aliança com o ego do paciente (Freud, 1937). Poder-se-ia também refletir, de início, como isso desencadeou o que Winnicott (1971) denomina uso do objeto – a possibilidade de o paciente expressar a sua raiva no analista (da raiva original nele retida). Mas é o próprio autor que também diz do uso do objeto, não da retaliação deste. Com a retaliação, já se está no processo da estrutura da maldade, processo esse que vinha se pontecendo.

Inspirados em Bolas (1997), observemos a relação de Tom com o pai, sendo que este portava ao filho um processo geracional da estrutura da maldade. O pai, que já se identificara com o avô nessa estrutura, ora era vítima (o deprimido) ora o malvado, e então era Tom quem cumpria o papel da vítima. Mas vale perceber, ainda com o autor citado, que o pai também teve suas reviravoltas, pois o paciente, quando

adolescente e também "adulto", por vezes deve ter "enlouquecido" o pai, já possuído da mesma estrutura. Quero dizer que essa estrutura estava aí latente sempre. Ela só emergiu comigo agora, pela transferência. Por essa situação compreende-se bem mais a acuidade do que diz Freud – sobre a compulsão a repetir como forma de recordar. Agora ele tinha de "recordar" aquele perverso na transferência, mas sem o saber. Ainda com Freud (1914) – como "recordar" algo que não pode ser "esquecido", pois nunca fora consciente? Lembremos os dragões bom e ruim. Os dois eram de Tom. O seu sonho sobre ser ele era malvado, era inacreditável para ele. E no momento, mesmo para mim, pois eu tinha um adolescente desvalido diante de mim fortaleceu-se o bom/fraco, e pode emergir o dragão cruel?

Levanto a pressuposição – na medida em que Tom adquiriu um trabalho fixo (como funcionário público), tem em principio a garantia de que não ser despedido ("não ser mandado embora"), adquiriu um falo/poder (igual ao pai?). O "dragão" mudou de lado – deixou de ser a vítima e passou a ser o algoz!

Havia também o ciúme da mãe. Tom vinha vindo estranho, eu já me tornara um pouco a estranha para ele; em uma sessão, foi particularmente desagradável: acabou contando que a mãe lhe falara do recado telefônico não respondido por mim (E penso: 'traindo' você, Tom, não lhe contando a 'aliança' com sua mãe?). Mais uma ofensa de minha parte? Lembro do opressor fazendo do outro a vítima – e que melhor candidata do aquela que Tom projetara em sonho pai/mãe (figura De Niro de cabelos ruivos), aquela para quem ele contou todos os seus segredos? Aquela que "errou", "traiu" nas "ofensas"? Tratava-se então de nela *humilhar o pai, de poder expulsá-la de casa(do lugar que ocupa)*. Tom estabeleceu um "maltrato" comigo: para falar com ele, não deveria ser pelo celular de recados, como combinado anteriormente; eu deveria telefonar na hora de seu almoço, e sua mãe se encarregaria de chamá-lo. Já se vê querer dominar o outro, malignamente.

Enfim, nessa ocasião, Tom não compareceu à uma sessão e deixou recado para que marcasse um outro horário. Mas fez isso como uma ameaça, em mensagem na secretária eletrônica do consultório - "*precisávamos falar porque eu tenho outros planos*", que eu telefonasse para sua casa no horário de almoço. Se ele pagasse o tratamento talvez tivesse a "moeda" a contrapor contra o "poder" da analista e seguir a análise. E alçar força para romper a resistência de enfrentar o seu "dragão ruim". De meu lado, percebi que eu já passara dos meus limites suportáveis, mesmo como analista. Com a análise, ele já conseguira muito para sua vida, título de advogado, emprego, dinheiro, auto-estima, relacionamentos melhorados etc. Gostaria de poder seguindo na sua próxima etapa analítica, mas passei a não gostar do mal estar que eu estava sentindo.

Era preciso pôr um limite. O paciente não vindo ao *setting*, nada eu poderia fazer. O *setting* é, de fato, uma proteção para o analista, ainda mais nessas circunstâncias (Winnicott, 1975). O limite foi expresso na mensagem que deixei em seu celular de recados, dizendo que ele já tinha alcançado muito pela análise feita, que seguisse então esses outros "planos" e que esperava que continuasse análise com outra pessoa, porque havia ainda caminhos a percorrer.

Tom gostaria de ser um herói conforme C Campbell. Mas isso implicaria aprender muitas renúncias ainda. E Tom, ainda está enredado a uma trama familiar patológica, sendo preciso não só que ele faça renúncias, mas também outros membros da família, como a mãe, que tem de renunciar a esse filho. A clínica tinha de ser agora a clínica familiar.

Por fim, o que é limite da analista? É enfrentar ela também a desilusão, a renúncia, porque, como analistas, queremos que todos os pacientes consigam chegar até o fim mais próximo de suas análises e próximos do ideal que sentimos para eles. Limite aqui é saber e poder abrir mão disso. Desapegarmo-nos da onipotência, da idéia de que poderíamos ter avançado de modo diferente. Provocamos a vinda de tantos fantasmas e depois eles se voltam contra nós. É preciso ter em mente que não temos controle do processo analítico da maneira, que as vezes, imaginamos. Freud (1937) explicita isto muito bem pelo jogo de xadrez(1). E mais: sem que o paciente retorne ao *setting*, nada pode seguir nesse processo analítico, a não ser o que se fez no trabalho possível. De algum modo, o paciente (Tom) tem muito mais condições, do que antes, de fazer escolhas, de vir a se apropriar mais da própria vida.

Notas

(1) - A proteção do/no *setting* é essencial como suporte para o analista poder lidar com o ódio do paciente e conseguir encaminhá-lo para a fase seguinte conforme Winnicott (1975). Conseguimos dar esse

encaminhamento para a fase seguinte no caso do paciente L.. Cf. Manzini-Covre, ML, *Procedimento Analítico, Regressão e Análise terminável e interminável*, in Pulsional (Revista de Psicanálise) ano XIV, nº 142, SP, Ed. Escuta, 2001.

Referências Bibliográficas

Abram J., *André Green e a Fundação Squiggle*, São Paulo, Roca, 2003.

Barenger W., Goldstein N., Goldstein R., *Acerca de la desidentificación*, in Revista de Psicoanálisis T. 46, n. 6. Buenos Aires: Kargieman, 1989 (tradução provisória de J.Outeiral)

Bolas C., *La estructura de la maldad*, Buenos Aires, 1997 (mimeo para uso no Grupo de Estudos de Winnicott, coordenado por J.Outeiral).

Campbell J., Moyers B., *O poder do Mito*, São Paulo: Palas Athenas, 1990.

Etchegoyen H., *Fundamentos da técnica psicanalítica*, Porto Alegre: Artmed, 1987.

Freud S., *Obras psicológicas completas*, Rio de Janeiro: Imago, 1969.

- (1914) *Recordar, repetir e elaborar*, vol. XII
- (1914) *Sobre o narcisismo- uma introdução*, vol. XIII
- (1917) *Transfêrencia (Conferências Introdutórias à Psicanálise)*, v. XVI
- (1921) *Psicologia de Grupo e análise do ego*. vol. XXI
- (1924) *A dissolução do complexo de Édipo*. vol. XIX
- (1937) *Análise terminável e interminável*, vol. XXIV.

Lacan. J Seminário 4 - A relação de objeto, Rio, Zahar Edit, 1995

- (1957) Sobre o complexo de castração
- Escritos, Rio, Zahar Edit, 1998
- (1953) Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise

Laplanche e Pontalis, Vocabulário da Psicanálise, São Paulo, Ed. Martins Fontes, 1995

Manzini-Covre, ML, *Procedimento Analítico, Regressão e Análise terminável e interminável*, in Pulsional (Revista de Psicanálise) ano XIV, nº142, SP, Ed. Escuta, 2001

Outeiral J., *Desidentificação*, São Paulo, 2004 (mimeo)

Winnicott D. W, *O brincar e a realidade*, Rio de Janeiro: Imago, 1975.

- (1969) *O uso de um objeto e relacionamento através de identificações*.
- (1971) *Inter-relacionar-se independentemente do impulso instintual e em função de identificações cruzadas*.
- _____, *O ambiente e o processo de maturação*, Porto Alegre: Artes médicas, 1990.
- (1960) *Distorção do ego em termos de falso e verdadeiro self*

Charcot, inconsciente de Freud: orígenes de la crítica de Foucault

Guillermo Mendoza Gutierrez

"Pero esto no es sólo válido para la piel; también para las mucosas, como se los muestro en los labios y la lengua del enfermo. Si introduzco un rollito de papel en el conducto auditivo externo y luego por el orificio nasal izquierdo, no provocará ninguna clase de reacción. Repito el experimento del lado derecho y compruebo una sensibilidad normal en el enfermo. Como corresponde a la anestesia, también los reflejos sensibles están cancelados o disminuidos. Así, puedo introducir el dedo y tocar el fondo de la garganta del lado izquierdo sin que sobrevenga ahogo. (...) como ustedes ven, puedo atravesar con una fina aguja cualquier pliegue de la piel sin que el enfermo reaccione. Las partes profundas –músculos, tendones, articulaciones-, deben de tener, por fuerza, asimismo, esa extrema insensibilidad, pues puedo retorcer la muñeca, estirar los tendones, sin provocar en el enfermo ninguna reacción." 1

SIGMUND FREUD.

**Presentación de *histérico* ante los médicos de Viena.
26 de noviembre de 1886.**

"¡Quédese quieto! ¡No hable! ¡No me toque!" 2

**Emmy von N., *histérica*, a FREUD.
1º de mayo de 1888.**

"Por algún camino doy en preguntarle por qué ha tenido dolores de estómago, y de dónde provienen. Yo creo que en ella los dolores de estómago acompañan a cada ataque de zoopsia. Su respuesta, bastante renuente, fue que no lo sabe. Y doy plazo hasta mañana para recordarlo. Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene que decirme. Yo convengo en ello, y prosigue sin preámbulos." 3

SIGMUND FREUD. 1890.

En 1973-1974, Freud emerge como objeto de captura de la maquinaria genealógica foucaultiana 4. En la exposición pública de sus investigaciones históricas (y no de su 'enseñanza') 5 Foucault va a realizar una serie de menciones críticas del psicoanálisis que constituirán el antecedente inmediato de la futura inscripción de Freud, de su terapia y de su 'saber' en el proyecto de una *Historia de la sexualidad* (1976) en la que el padre del Inconsciente ocupará un lugar eminente y culminante.

En efecto, en la investigación que Foucault comunica en el curso del Collège de France *El poder psiquiátrico*, expone algunas de las relaciones de continuidad y de discontinuidad que se operan entre el poder-saber psiquiátrico y el poder-saber que se despliega en la *escena* psicoanalítica, a partir de las cuales propone pensar a Freud. Foucault ingresa, con este curso, en el debate francés en torno al psicoanálisis, debate iniciado con el *Anti-Edipo* (1972) de Gilles Deleuze y Felix Guattari y continuado con *Le psychanalysme* (1973) de Robert Castel.

También el *Poder psiquiátrico* implicará un viraje-visagra en la investigación foucaultiana: en situación de ruptura temática con los cursos anteriores, Foucault avanza hacia nuevos proyectos genealógicos. En su última sesión, el genealogista se lamentará de la posibilidad histórica que han dado a la medicina las históricas de Charcot: ellas, militantes primigenias de la anti-psiquiatría, han permitido la captura "médica, psiquiátrica y **psicoanalítica de la sexualidad**." 6 Foucault concluye su genealogía del poder-saber psiquiátrico, afirmando en la última sesión del curso: "Forzando las puertas del asilo, dejando de ser locas para volverse enfermas, entrando en manos de un verdadero médico, es decir, el neurólogo, ofreciéndole verdaderos síntomas funcionales, las históricas, por su gran placer, pero sin duda para nuestro gran pesar, han permitido la captura de la medicina sobre la sexualidad." 7 En el curso del año siguiente (1974-1975), el genealogista expondrá las hipótesis históricas generales de una investigación en la que se proyecta ya la *Historia de la sexualidad*.

Foucault realizará la genealogía del poder-saber psiquiátrico sirviéndose de diferentes escenas. La escena analítica será situada en relación de continuidad respecto a las escenas primitivas de la proto-psiquiatría (la liberación de los locos por Pinel y la curación del Rey Jorge) y la escena final de Charcot frente a sus histéricas. 8 El genealogista avanza así una tesis, dispersa en el curso y no desarrollada ni justificada, que formará parte de la *Voluntad de saber*: no habría que pensar al psicoanálisis, tal y como lo hace su historia oficial, como la gran ruptura epistemológica respecto al poder-saber psiquiátrico, sino que habría que pensarlo como una táctica de des-psiquiatrización que, a la vez que se despidió del entramado de poder-saber psiquiátrico (del espacio arquitectónico, del interrogatorio, del aislamiento, del saber neurológico, etc.), maniobra estratégicamente para constituir un espacio clínico no asediado por los problemas que Freud vislumbra en la Salpêtrière: "Se puede decir que el psicoanálisis –sostiene Foucault– puede ser interpretado como el primer gran retroceso de la psiquiatría, el momento en el que la cuestión de la verdad de lo que se decía en los síntomas, o, en todo caso, el juego de la verdad y de la mentira de los síntomas se ha impuesto por la fuerza al poder psiquiátrico; el problema sería saber si a este primer fracaso, el psicoanálisis no ha respondido estableciendo una primera línea de defensa." 9 Es decir, el padre del psicoanálisis, organizando una nueva escena terapéutica (de poder-saber), más que romper definitivamente con la psiquiatría y el poder del psiquiatra (anti-psiquiatría), no ha hecho más que retirarse del espacio psiquiátrico en el que el poder del médico y su saber fracasaban (Charcot), para conformar otro espacio en el que el médico no fracasará jamás: aprendiendo del fracaso de su maestro, mudo ante el relato de los avatares sexuales de sus histéricas, Freud establecerá unas 'líneas de defensa' que impedirán, siempre, que esos fracasos indeseables para el médico puedan suceder en el interior de la relación psicoanalítica. La maniobra de des-psiquiatrización freudiana, para Foucault, no redundará tanto en contra de la psiquiatría sino a favor del médico-psicoanalista y de su espacio extra-asilar. La estrategia de doble vía realizada por Freud permite comprender al psicoanálisis, en este momento de la investigación foucaultiana, como estrategia de des-psiquiatrización y de re-medicalización de la locura y de la sexualidad. Así, para Foucault, la escena psicoanalítica no será sino uno de los "destinos del poder psiquiátrico." 10

Expondremos los argumentos que permiten identificar el inconsciente genealógico (poder-saber) de Freud, para valorar finalmente en qué sentido este 'inconsciente' constituye aún un im-pensado del psicoanálisis y los psicoanalistas.

a) El psicoanálisis como maniobra de des-psiquiatrización.

Situado en relación con las maniobras psiquiátricas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el psicoanálisis triunfa allí donde el dispositivo psiquiátrico había fracasado. Frente a los logros teóricos de la neuropsiquiatría de la época de Charcot que habían permitido identificar a la histeria como enfermedad sintomatológicamente estable, se alzaron rápidamente las críticas que enarbolaban, combativas, el fracaso de la clínica del maestro de Freud, denunciando en las maniobras del médico de la Salpêtrière una producción ficticia de la enfermedad y de sus síntomas (Bernheim-Escuela de Nancy). Las maniobras del médico para producir teatralmente la verdad de la enfermedad en las presentaciones de enfermos (crisis) fueron inmediatamente consideradas como la manifestación perversa de un poder que inmoderadamente se ejercía sobre el cuerpo y la mente de los pacientes: las crisis y los síntomas eran provocados por el médico. Si bien las histéricas jugaban gozosas como maniqués funcionales para entronizar al médico como médico y para constituirse ellas mismas como enfermas 'verdaderas'; hipnotizadas y drogadas, ante la demanda del médico de un relato sobre el ocasionamiento del trauma (porque toda histeria era traumática al haber asumido el modelo de los enfermos masculinos asegurados), ellas confesaban y escenificaban todos los avatares de una sexualidad insatisfecha que destituía el poder-saber del médico 'serio'.

Dentro del campo de las instituciones terapéuticas se imponía, pues, para Foucault, una doble alternativa de superación de la crisis provocada por el acontecimiento Charcot: en tanto que suceso traumático en el que toda la elaborada construcción teórica de la neuropsiquiatría era impugnada por el poder que el médico ejercía en la producción de las crisis, cayendo en la trampa de la simulación de las enfermas. Primero, **una posición anti-psiquiátrica**, que será la vía ejercida por la escuela de Nancy y, por un momento, por Freud mismo: 11 utilizar el poder sugestivo del médico asilar para el bien terapéutico del paciente, justificando por tanto la intervención en el interior del hospital y salvando así al médico y al paciente de toda posible acusación de producción de síntomas o de simulación. Se tratará pues, utilizando la hipnosis, no de producir teatralmente la enfermedad para corroborar el saber del médico e instaurarlo en su lugar de poder (Charcot); sino de aplicar la hipnosis –con todos sus peligros– para demostrar con la curación del enfermo (y no en sus síntomas) la validez de la teoría y de la terapéutica, justificando así la

intervención terapéutica y aceptando la intervención de unas relaciones de poder, esta vez *humanitarias*, en el ejercicio de las actividades médicas.

La segunda alternativa de superación del acontecimiento Charcot (fracaso) estará constituida, para Foucault, por **una primera forma de des-psiquiatrización**, que será la vía abierta por Babinski, discípulo amado de Charcot. Rechazando la necesidad para el médico de la crisis como momento de producción de la verdad de la enfermedad, el neuropsiquiatra tratará de reducirla "a su estricta realidad, que no (era) otra que la aptitud de dejarse teatralizar: pitiatismo. De esta manera, no sólo la relación de dominación del médico sobre la enfermedad no perd(ía) nada de su rigor, sino que su rigor incita(ba) a la reducción de la enfermedad a su estricto *minimum*: los signos necesarios y suficientes para que pueda ser diagnosticada como enfermedad mental, y las técnicas indispensables para que sus manifestaciones desaparezcan." 12 Articulando el diagnóstico (conocimiento de la sintomatología) y la terapéutica de la enfermedad mental (supresión de sus manifestaciones) en una relación aséptica de poder (similar a la de la medicina anatomopatológica), Babinski tratará de re-constituir el hospital psiquiátrico, para Foucault, como "un lugar silencioso donde el poder médico se mantiene en su forma más estricta, sin que tenga que reencontrarse o enfrentarse con la locura misma. (...) La psicocirugía y la psiquiatría farmacológica serán sus dos formas más notables." 13

Contra la utilización del poder sugestivo del médico como maniobra terapéutica que fracasaba insistentemente en sus intentos de cura y contra la reducción ascéptica del poder del médico en el interior del hospital que rechazaba la crisis; Freud puede articular a la vez un saber coherente explicativo de la producción de los síntomas y unas estrategias curativas revestidas de la asepsia necesaria para evitar las posibles consecuencias negativas, porque lo destituyen, del ejercicio del poder del médico. El psicoanálisis freudiano es, al decir de Foucault, una segunda forma de despsiquiatrización: 14 no se trata de aplicar el poder sugestivo del médico sobre el cuerpo mismo del enfermo para borrar los síntomas (reconociendo a la vez la posible simulación del paciente y el poder ejercido por el médico), ni de reducir al máximo las manifestaciones sintomáticas de la enfermedad para que ésta aflore en el hospital en su desnudez diagnosticable (creyendo así llevar al mínimo las intromisiones del poder del médico). El psicoanálisis establecerá, en el corazón del consultorio privado entre el médico (que detenta un saber sobre el Inconsciente) y el enfermo, una relación de saber-poder totalmente adecuada para la producción de la verdad de los síntomas. La escena psicoanalítica será también, para Foucault, una relación táctica y estratégica de poder, que será necesario valorar respecto al fracaso de Charcot.

El médico-psicoanalista, conduciendo al enfermo por el laberinto de sus representaciones e incitando a la exhaustiva confesión de sus recuerdos y deseos, buscará volver "lo más intensa posible la producción de la locura en su verdad" 15 sabiendo que, toda inmoderada producción de síntomas nunca desbordará la relación terapéutica ni hará perder el control de la situación al médico. El psicoanalista, esgrimiendo una nueva ciencia de los deseos que se ocultan, incitará la producción de la locura y de los síntomas, perseguirá todas sus mínimas manifestaciones, provocará el relato pormenorizado de todas las fantasías y recuerdos del enfermo, constituyéndose como el soberano de la interpretación (porque interpreta el sentido de los síntomas y reconstruye el pasado del enfermo) que exige, finalmente, el reconocimiento del enfermo de la 'verdad' que aflora. Por ello para Foucault, en la clínica freudiana y a diferencia de la despsiquiatrización operada por Babinski, no se trata tanto de minimizar o de "anular el poder del médico como de desplazarlo en nombre de un saber más exacto, de darle otro punto de aplicación y nuevas medidas." 16

Si Charcot retrocedía, paralizado y sordo, ante el relato de las histéricas; si Bernheim las manipulaba para borrar sus síntomas; si Babinsky las medicalizaba como simuladoras para silenciar todas sus manifestaciones patológicas con el tratamiento; Freud, por el contrario, podía incitar a todos los neuróticos a la producción del relato de sus polimorfos traumatismos -asignando a la confesión misma un valor terapéutico- (oreja/Freud frente al sordo y *visuel*/Charcot); podía acoger la multiplicidad de sus síntomas confiando en el poder de su táctica para producirlos en su verdad (porque ninguna sintomatología del paciente lo destituía de su lugar); y podía establecer una nueva relación con el paciente -en el interior de la consulta privada íntima- como lugar privilegiado de ejercicio de un poder médico específico y diferencial, espacio clínico-terapéutico en el cual el psicoanalista podía desplegar sin contemplaciones una voluntad de saber insaciable sobre el síntoma, espacio privilegiado de producción de la verdad.

Identificar las maniobras *originarias* del padre fundador, que pasan como im-pensadas para los psicoanalistas, exige a Foucault poner a Freud en relación estrecha con el dispositivo psiquiátrico de

finales del siglo XIX. Allí donde Charcot fracasa en el hospital, Freud se blinda en la nueva clínica: en un primer momento, *la escena analítica* debe situarse en relación de ruptura con *la escena-Charcot*, organizando una redistribución completa del lugar del médico y el paciente por la que es valorada por Foucault como maniobra de despsiquiatrización. Pasaje terapéutico del interior del hospital al interior de la clínica privada gracias al cual el psicoanálisis pone "fuera de circuito todos los efectos propios del espacio asilar. (Se hacía) necesario evitar ante todo la trampa en la cual había caído la taumaturgia de Charcot; impedir que la obediencia hospitalaria se burle de la autoridad médica y que, en ese lugar de complicidades y de oscuros saberes colectivos, la ciencia soberana del médico no se enc(ontrara) envuelta en los mecanismos que ella habría involuntariamente producido" 17

Freud romperá definitivamente con la idea de la reclusión como primera medida terapéutica (Charcot), 18 identificando al hospital psiquiátrico como productor de efectos nocivos para el ejercicio del poder terapéutico del médico: la obediencia disciplinaria de los enfermos, el contagio sintomatológico, la posibilidad perpetua de la simulación, y la complicidad involuntaria del médico constituyen al espacio artificial del hospital como medio perturbador tanto para la elaboración de un saber exacto sobre la enfermedad y el síntoma, como para articular unas maniobras terapéuticas que alcancen su objetivo. Freud organiza así, para Foucault, una retirada del saber y del poder del médico "fuera del espacio asilar para borrar los efectos paradójales del sobre poder psiquiátrico." 19

Freud se verá obligado, por tanto, a orquestar una redistribución total del espacio en el que se desarrolla la relación terapéutica y deberá instaurar una serie de reglas fundamentales de la cura que no son sino el negativo de los principios de la intervención psiquiátrica sobre el enfermo: una nueva escena, una nueva relación y un nuevo saber surgirán en Occidente. En efecto, de la escena neuro-psiquiátrica de Charcot con sus histéricas hipnotizadas (maniqués), drogadas y sexualmente parlanchinas sobre sus traumas; a la escena psicoanalítica de Freud con sus enfermos arrojados en el diván, el espacio se re-distribuye (decorado), nuevas técnicas terapéuticas afloran (sin contactos físicos), y un nuevo saber se conforma (sobre el trauma Inconsciente) al servicio de un poder-saber detentado por el nuevo médico (psicoanalista), un poder-saber sin afuera y sin contestación posible. Foucault avanzará, en 1974, una valoración de las modificaciones que Freud opera en la clínica:

1 - Regla de la intimidad de la relación médico-cliente.

La acumulación comunitaria de enfermos en el asilo (que puede provocar los contagios sintomatológicos); los agentes curativos o disciplinarios inferiores (vigilantes, sirvientes, asistentes) que interfieren en la relación directa con el paciente; las presentaciones públicas de enfermos como manifestación del poder del médico (en las que la relación terapéutica se teatraliza ante otros); el tratamiento gestionado indirectamente por la intromisión concertada de los intermediarios (en el que el poder del médico se diluye); esto es, todos los elementos jerárquicamente comunitarios y todas las oscuras maniobras y complicidades colectivas del asilo, serán borradas por Freud al instaurar la regla de la entrevista privada, la conversación a solas y la relación directa e íntima entre médico y paciente como única condición de producción de la verdad del síntoma, como único espacio en el que se desarrollan las estrategias del tratamiento. La verdad de los síntomas y la cura surgirán sólo en el espacio reducido y confidencial del consultorio privado burgués, sin intermediarios entre el médico y el enfermo, en la exclusión absoluta de terceros: sin otros médicos, sin otro personal sanitario, más aún, sin contacto visual alguno entre los pacientes, ni siquiera al finalizar la hora de la consulta. 20 La nueva *escena privada* será organizada por el médico como espacio arquitectónico estricto que asegura la confidencialidad y la intimidad absoluta del cliente que, siempre que se dirija a la consulta, encontrará sólo y exclusivamente al médico. El psicoanálisis, como maniobra de despsiquiatrización, sustituye así todos los contactos comunitarios nocivos del asilo por la sola relación visual, auditiva y 'afectiva' entre el médico y el cliente. Frente al espacio arquitectónico asilar, que aislaba del mundo y encerraba a los enfermos constituyendo un infra-mundo pleno de socialidades negativas (entre enfermos, médicos, personal sanitario, familiares y amigos); el espacio que constituye el decorado de la escena psicoanalítica, establecido desde el supuesto fundamental de la libre circulación de enfermos (mercado), organiza un sub-mundo estrictamente privado, cerrado a cualquier posible intromisión exterior y contacto aditivo a la relación médico-cliente. 'En la clínica, no verás a nadie más que a mí ni hablarás con nadie de tus síntomas más que conmigo.' Así, si bien Freud rompe con el principio del aislamiento físico y del encierro terapéutico, 21 organiza un nuevo espacio en el que el médico blinda su poder, resguarda su saber y se asegura de sus maniobras.

2 - La "regla del libre contrato entre el médico y el enfermo" 22.

La doble imposición de la relación médica asilar, a saber, la asignación administrativa al médico de pacientes anónimos en el asilo y la designación obligatoria del médico desconocido que habrá de impartir el tratamiento al enfermo, será también borrada por Freud. La relación médico/paciente, tal y como estaba establecida en la maquinaria institucional, se constituía desde una doble dependencia involuntaria: por la imposición anónima y administrativa a ambas partes de un trato terapéutico que no necesitaba nunca del consentimiento de ambas partes. Del lado del médico, no le quedaba sino aceptar en tratamiento a los enfermos que la institución le ofrecía, o a los enfermos que venían como asegurados a ser tratados en el consultorio exterior. Del lado del paciente, se establecía por principio la absoluta aceptación de la asignación de médico. Por ello los psiquiatras se preocupaban tanto de las impresiones causadas por su fisonomía y sus acciones en el primer contacto: el momento en el que el enfermo encuentra por primera vez al médico que le corresponde administrativamente se constituye como el acontecimiento en el que se inicia la relación arbitraria. En ella, el enfermo no será nunca instancia de decisión: ni de la libre elección del terapeuta, ni de la ruptura de la relación. En la maquinaria asilar es el médico impuesto al enfermo quien se constituye en el centro y eje de una relación terapéutica nunca recíproca: es él quien dirige el tratamiento, independientemente de la voluntad del enfermo; es él quien decide la ruptura de la relación -al proclamar la curación definitiva y firmar su liberación-; es también él quien puede ordenar la continuidad indefinida y la reclusión perpetua del incurable. Esta relación médico-paciente característica de la psiquiatría asilar será invertida por Freud: de ser mutua imposición que inscribía el privilegio de las decisiones de continuidad y de ruptura en el personaje del médico, la relación pasa a constituirse como relación terapéutica fundada en la mutua elección, reconociendo los privilegios del enfermo que paga. El nuevo trato entre médico y paciente impone, del lado del psicoanalista, la posibilidad de aceptar o rechazar al enfermo, derivándolo, si corresponde, a otros especialistas. Del lado del enfermo, el libre contrato burgués permite al cliente no sólo elegir al terapeuta que intervendrá sobre su enfermedad, sino que también le otorga el derecho de romper la relación unilateralmente cuando lo crea conveniente. Así, cuando Dora o cualquiera de los neuróticos de la clínica freudiana interrumpían voluntariamente el tratamiento, no harán más que ejercer un derecho reconocido por el médico desde el principio. Frente a la relación de dependencia involuntaria en la que la institución psiquiátrica instalaba al enfermo, constituyendo al médico como instancia de decisión suprema; el psicoanálisis establece un nuevo marco relacional con el médico, fundado en la libre elección absoluta del enfermo, otorgándole todos los derechos para romper el contrato. 'Vienes a mí libremente, libremente acojo tus síntomas, y libremente abandonas cuando quieras el tratamiento'. Así el psicoanalista asegura que su poder, en el interior de la consulta, no podrá ser minado ni su saber cuestionado. Abandonar la terapia rompiendo la relación no será sino un síntoma de resistencia.

3 - La "regla de la limitación de todos los efectos de la relación al sólo nivel del discurso." 23

Las maniobras psiquiátricas que se orquestaba en torno al cuerpo de las histéricas exigían de ellas, para poder ser constituidas como enfermas no simuladoras, una serie indefinida de 'actos de ofrenda' al poder del médico que las capturaba. A saber, que ofrecieran al médico regularmente los síntomas identificables de la enfermedad; que permitieran ser manipuladas como maniqués funcionales para ser confrontadas con los enfermos traumatizados; que se inmolaran ante otros al ser utilizadas como objeto probatorio de la veracidad del discurso del médico en la presentación de enfermos; que, voluntariamente o violentamente, permitieran ser medicalizadas disciplinaria o terapéuticamente cuando el médico consideraba innecesaria la manifestación de la crisis; finalmente, que se prestaran a elaborar, en medio de la presentación del caso, el relato del acontecimiento traumático como origen de su enfermedad. La relación entre el médico y el enfermo en el espacio hospitalario desplegaba todos sus efectos (terapéuticos, disciplinarios y epistemológicos) a partir de las múltiples demandas del médico. A las solicitudes constantes de Charcot, las obedientes histéricas respondían produciendo en cantidad y en 'calidad' sus síntomas, sus crisis, sus teatralizaciones, sus relatos más que menos obscenos. En ese cuerpo a cuerpo entre el médico y el enfermo, en esa dependencia mutua (el enfermo que ofrece su enfermedad para ser objeto de captura y atención del médico, el médico que necesita de esos dones que justifican la intervención y verifican su teoría), será finalmente la instancia médica la que terminará siendo desposeída, porque era el médico quien se hallaba en situación de dependencia en las maniobras físicas que orquestaba: de las histéricas dependía la elaboración del saber psiquiátrico, de ellas dependía también la corroboración del saber médico y la entronización del médico como instancia de poder (médico neurólogo y no psiquiatra). El placer de las histéricas por verse constituidas como objeto precioso para el médico, o mejor, al saberse

constituidas como el objeto dócil y deseable que debe corresponder y corroborar el poder y el saber del médico, será el motor que las impulsará a introducirse, gozosas, en el juego que el médico despliega. En esta escena teatral, en este cuerpo a cuerpo perverso y placentero de poder-placer-saber orquestado con el fin de coronar al personaje del médico como instancia suprema, el médico se arruina: Charcot se hace sordo, ante lo que destituye su propio saber y desvela que no es un médico serio. Sordo Charcot, sus discípulos no podrán negar el tipo de poder sugestivo que allí se ponía en juego, y el falso-saber que allí se construía. Freud, por el contrario y como negativo de la escena-Charcot, va a reducir a la mínima expresión posible la relación médico-paciente. Por ello, para Foucault, su escena terapéutica va a centrarse únicamente y exclusivamente en el puro nivel discursivo. Así, va a evitar por principio mantener un cuerpo a cuerpo con el enfermo, va a negar valor terapéutico a toda manipulación o contacto (sea para el diagnóstico, sea para el tratamiento –manipulación física, 24 hipnosis sugestiva, 25 concentración sugestiva 26-), reduciendo **la demanda del médico a una orden simple y absoluta**: Freud sólo exigirá a sus pacientes que relaten todo, que confiesen acriticamente todas sus representaciones, recuerdos, sueños, sentimientos. Sólo en este nivel discursivo y sólo a partir de él, el saber sobre el Inconsciente que el médico posee, capturará el origen de los síntomas, no exigiendo nada más, no incitando a más dones sintomáticos (exigencias que habían colocado al médico psiquiatra en situación de dependencia de los actos del enfermo). Limitando la relación y sus efectos, Freud asegura que el lugar de poder y de saber del médico nunca será cuestionado ni atrapado por las insidiosas maniobras del enfermo. Así, frente a la relación epistemológica de dependencia en la que se había situado Charcot con sus incesantes demandas y estrategias en torno al cuerpo de la histérica, la relación psicoanalítica, con su simple exigencia discursiva aparece ahora, exenta de toda teatralización (paciente) y mínima en sus demandas (médico), como terapéutica sintomática pura a partir de la palabra: la verdad no aflora ya en el contacto corporal, sino en la aséptica y sutil relación entre un cuerpo que habla arrojado en el diván y que no ve la oreja atenta que escucha lo que dice, y un ojo-oreja que persigue sus reacciones sintomáticas. Foucault hace decir a Freud: "(No te pido más que una cosa, decir, pero decir efectivamente todo lo que se te pasa por la cabeza)". 27 La asociación libre, técnica producida por Freud a partir de su fracaso en el interior de la consulta al aplicar otras técnicas (hipnosis sugestiva y técnica de la concentración sugestiva), va a impedir, en todo momento, que el psicoanalista sea destronado de su lugar de poder-saber. 28

4 - La "regla de la libertad discursiva." 29

Las maniobras terapéuticas asilares de la neuropsiquiatría de Charcot sucumbían ante la posibilidad constante de la simulación. De parte del médico, por sus maniobras curativas, podía ser acusado de producir, involuntariamente mediante sugestión, los síntomas. De parte del enfermo, inserto en las comunidades nocivas del asilo, podía ser acusado de simular por vía de contagio (con otros enfermos o por las demandas del médico) toda su producción sintomatológica. Pero aún más, no sólo las maniobras del médico podían caer en la trampa de la simulación de los síntomas en la presentación pública o en las crisis más o menos teatralizadas, si no que también la relación asilar suponía, en las respuestas que el médico exigía constantemente al paciente, la posibilidad perpetua de la credulidad y la mentira. Para dar forma al historial clínico del enfermo, en el que se fundaba el diagnóstico, se hacía necesario desplegar (el médico o sus secuaces) un interrogatorio exhaustivo: sobre los ascendientes y descendientes, sobre las patologías familiares, sobre los momentos de desarrollo de la enfermedad, sobre las anomalías del comportamiento, etc. Por otro lado, una vez identificadas las coordenadas hereditarias y biográficas de la enfermedad, Charcot exigía un relato pormenorizado del origen traumático de la enfermedad (en el que las histéricas manifestaban todas sus fantasías sexuales). En la relación discursiva entre el médico y el paciente, se debía suponer el 'decir verdad' del enfermo que imponía la necesaria credulidad en la verdad de lo que éste confesaba (en el interrogatorio). La dependencia del médico respecto a la verdad de las palabras del paciente era completa: no sólo depende de la disponibilidad corporal del paciente para realizar voluntariamente los actos que se le demandan, sino también de la veracidad de las respuestas que el enfermo constantemente debía articular para responder a la demanda de saber sobre la enfermedad. Si el paciente podía engañar con sus actos (sintomáticos) al médico, también podía crear en sus confesiones su propia fábula biográfico-traumática en la que hacer caer a la ingenua credulidad del médico. El interrogatorio psiquiátrico y las demandas del médico no imponían un libre decir, sino un decir concertado y estructurado desde las preguntas específicas del médico. Por el contrario, Freud, limitando los contactos terapéuticos al ámbito exclusivamente discursivo, va a superar cualquier tipo de acusación de simulación instaurando la regla de la libertad discursiva. El médico no puede ser ya verdaderamente engañado. Porque ya no establece una demanda teatralizada de los síntomas, y porque ya no depende de las respuestas supuestamente verdaderas ofrecidas en un interrogatorio concertado. Freud impone la regla del todo decir al paciente, un decir libre y sin coacciones desplegado mientras el médico se recluye en el

silencio de la escucha. Frente a la exigencia del todo decir, el psicoanalista postula una incredulidad siempre alerta sobre las confesiones del enfermo que, voluntariamente o como fruto de la resistencia, no quiere decirlo todo o no quiere saberlo todo sobre sus síntomas (frente a la dependiente credulidad del psiquiatra, la indefinida incredulidad del psicoanalista). Así Freud establece con su regla la imposibilidad del engaño del médico, porque en la terapia del Inconsciente, si el enfermo quiere voluntariamente engañar al médico, no hará más que engañarse a sí mismo. La simulación y el engaño, en el interior de la terapia psicoanalítica, no implica nunca la trampa en la que cae el médico, si no que supone siempre el callejón sin salida económico y terapéutico en el que el enfermo se atrapa a sí mismo: simulando síntomas voluntariamente, engañando conscientemente al médico, el cliente no hará sino perder su tiempo y gastar inútilmente su dinero. Así, si el enfermo introduce la simulación, el engaño y la mentira voluntariamente en la relación terapéutica, será siempre él mismo quien pierda (su dinero) e interfiera en la producción de la verdad (pierde el tiempo para curar sus síntomas). Por otro lado, si hay simulación (voluntaria) del enfermo, el médico no perderá nunca (ni su tiempo, ni su saber, ni su poder): el psicoanalista gana al tener que prolongar por la simulación y la mentira que introduce el cliente en algunas sesiones el afloramiento de la verdad sobre la enfermedad. Así, no decir la verdad voluntariamente termina siendo la trampa en la que cae el enfermo. El psicoanálisis invierte, definitivamente, la problemática de la simulación tal y como se planteaba en las maniobras de la psiquiatría, al establecer la nueva lógica procedimental que permite el afloramiento discursivo de la verdad del síntoma: el supuesto 'decir verdad' del enfermo y la necesaria credulidad del médico es suplantado por el supuesto 'no (poder) decir nunca (toda) la verdad (reprimida)' por el enfermo y el necesario estado de alerta constante sobre la veracidad de lo confesado en el que se instala el médico. Mentir y simular, cuando el psicoanalista sabe o supone que, aún diciendo la verdad, el enfermo no la dirá nunca toda, es ahora una estrategia de escapismo completamente vedada para el hablante, porque el médico está prevenido por la teoría. El analizante nunca podrá escapar, en sus fantasías voluntarias o involuntarias, al poder interpretador del médico; el analizante nunca podrá destituir de su lugar de saber a aquél que detenta un saber sobre lo que oculta. Por ello, Foucault hace decir a Freud: "(Tu no podrás presumir de engañar a tu médico, porque no responderás a preguntas planteadas; dirás lo que se te ocurra, sin que tengas que preguntarme lo que pienso, y, si tu quieres engañarme infringiendo esta regla, yo no seré engañado realmente; te habrás engañado a ti mismo, porque habrás perturbado la producción de la verdad y acrecentado en algunas sesiones la suma que me debes.)" 30

5 - Finalmente, la regla del diván.

El poder ejercido por el psiquiatra en el asilo, a través de todos sus agentes intermediarios, era un poder continuo en sus vigilancias disciplinarias, indefinido temporalmente gracias al encierro, constante en sus intervenciones terapéuticas. La maquinaria del hospital capturaba el cuerpo del enfermo, todos sus gestos, sus comportamientos, sus síntomas, su vida, en un espacio de vigilancia curativa indefinida. Durante todo el día el individuo, segregado de la familia, era medicalizado como enfermo, esto es, era capturado por todos los procedimientos que lo individualizaban e identificaban con las marcas visuales o discursivas de su identidad: su historial clínico no era más que la codificación y registro simbólico de su individualidad biográfica, hereditaria y sintomática que lo constituía como enfermo y lo insertaba como elemento en la jerarquía institucional. La omnivisibilidad orquestada en el asilo, la captura total del cuerpo, el control constante de los comportamientos, la inserción del enfermo en las continuidades jerárquicas de los agentes terapéuticos, la retranscripción de su individualidad en el historial clínico, eran algunas de las características disciplinarias que constituían las formas de ejercicio del poder en la máquina terapéutica del hospital: el enfermo estaba inserto como engranaje. El poder psiquiátrico, para Foucault, operando en el interior del asilo o parasitando otras instituciones (judiciales, pedagógicas, laborales, etc.), era un poder de mecanismos constantes y de efectos progresivos. Freud rompe con esta forma disciplinaria de ejercicio del poder, instaurando la regla " del diván, -afirma Foucault- que no acuerda realidad más que a los efectos producidos en ese lugar privilegiado y durante esa hora singular en la que se ejerce el poder del médico – poder que no puede ser capturado en ningún efecto de retorno, porque está enteramente retirado en el silencio y la invisibilidad." 31 Es decir, el psicoanalista ejercerá, no un poder constante y continuo sobre toda la vida del enfermo, sino un poder discontinuo, espacial y temporalmente localizado, que tendrá por único objeto de aplicación el discurso confesional del enfermo, a partir del cual la intervención o interpretación del médico producirá sus efectos. Un poder que se ejerce sobre la palabra (y no el cuerpo) del enfermo en el ritual específico del diván: una relación que producirá finalmente la verdad del síntoma mediante un ceremonial en el que el enfermo, recostado como cuerpo inerte, elabora la ilación de sus representaciones caóticas y en el que el médico, se retira en un espacio que permite su invisibilidad física, manteniendo un silencio absoluto sobre sí mismo, interviniendo para manifestar la verdad en la interpretación-reconstrucción. Frente a la realidad disciplinaria del hospital, en la que el poder del médico

se manifestaba de manera constante, se aplicaba sobre el cuerpo y capturaba toda la vida del sujeto; el psicoanálisis articula una técnica sutil de ejercicio de un poder temporal que sólo concede verdadera realidad a los efectos de verdad producidos en el síntoma a partir del discurso del paciente. Sólo en ese ritual, sólo en esas horas semanales, sólo a nivel discursivo, le está permitido al médico (oreja-ojo invisible que en esa hora todo lo ve y todo lo escucha, palabra 'en off' que habla del paciente sobre lo que el enfermo dice o hace), sólo allí el médico podrá ejercer un poder que debe permanecer, para el enfermo, discretamente oculto. El poder inapresable que el psicoanalista ejerce sutilmente sobre el paciente no tiene efecto de retorno posible, ya no hay ninguna maniobra que el enfermo pueda realizar frente a él, salvo asumir –en el interior de la cura- la verdad de la interpretación. Si toda negativa del enfermo frente a la interpretación verdadera del médico no es sino producto de la propia resistencia patológica, el psicoanálisis sólo permitirá al cuerpo inerte del enfermo arrojado en el diván dos alternativas: o bien debe avenirse a aceptar la verdad sobre el síntoma que el médico, a través de su confesión, le manifiesta; o bien, peor para él, romper la única relación terapéutica en la que la verdad profunda de su deseo puede ser producida. La relación entre el médico y el paciente, como relación de poder, será problematizada por el mismo Freud bajo el concepto analítico de la 'transferencia' que, como condición de la cura, mienta la adecuación entre producción de verdad y esa nueva forma de poder escenificada en el diván: la cura será a partir de Freud una transacción económica en todos los sentidos del término. Intercambio de la economía de lo imaginario del lado del paciente, que debe hacer recaer sobre la figura fantasmática (positiva o negativa) del médico sus representaciones y afectos, como una de las condiciones de la cura. Transacción monetaria real del lado del médico, que recibe el pago del enfermo por las maniobras terapéuticas (de efecto positivo o negativo) que organiza; pago que impide, en todo momento, que la producción de la verdad en el análisis se transforme en una batalla que cuestione la autoridad y el poder del médico: si el paciente paga es porque reconoce un supuesto saber sobre el síntoma detentado por el analista. 32 'Ejerceré sobre ti un poder que para curar debe ocultarse.'

b) El psicoanálisis como estrategia de reforzamiento del poder médico.

Si el psicoanálisis freudiano, como maniobra de des-psiquiatrización, abrirá las puertas de la clínica para las histéricas y los neuróticos de la burguesía, no anulará, en ningún momento, para Foucault, el poder que el médico –como lugar de saber y como agente de la intervención terapéutica- ejercía desde antiguo sobre el enfermo. La escena psicoanalítica no será más que uno de los destinos sociales y políticos del poder psiquiátrico del asilo.

La des-psiquiatrización que Freud opera debe comprenderse, por tanto, como un desplazamiento del poder psiquiátrico, no como una anulación; una re-constitución del poder del médico, no su despedida. Para Foucault el psicoanálisis freudiano ha desplazado el lugar del médico y del paciente del asilo a la clínica, en nombre de un saber médico más exacto sobre los mecanismos de producción de los síntomas, no tan ciego ni tan mudo, como el de la psiquiatría de Charcot. Haciendo esto, Freud re-constituirá el poder y el saber que el médico psiquiatra había perdido en el asilo. En efecto, afirma Foucault: Freud articula una estrategia de "reconstitución del poder médico, productor de verdad, en un espacio organizado para que esa producción de verdad se vuelva siempre adecuada a ese poder." 33 Así, el psicoanálisis como forma de despsiquiatrización se constituirá también, para Foucault, como táctica de "sobremedicalización de la locura" 34 y como nueva captura médica de la sexualidad.

Elaborando una práctica terapéutica y fundándola 'científicamente' en una teoría universal del aparato psíquico y sus leyes inconscientes, Freud podrá producir la verdad de los síntomas en la consulta privada (negando la regla que excluía a los neuróticos del contexto familiar y los recluía en el ámbito cerrado y comunitario del hospital, instaurando el libre contrato como condición de una técnica que se aplica a nivel discursivo). Freud organizará así un espacio médico privado y discreto en el que será posible "volver adecuadas producción de verdad y poder médico" 35 conservando intacto el poder que el médico ejercía, desde antiguo, sobre la enfermedad mental y los enfermos y haciendo de este espacio privatizado el ámbito idóneo para que la verdad se produzca.

"Las relaciones de poder –sostiene Foucault- constituían el *a priori* de la práctica psiquiátrica: condicionaban el funcionamiento de la institución asilar, distribuían las relaciones entre los individuos, regían las formas de la intervención médica. (...) Lo que estaba implicado en primer término en esas relaciones de poder, era el derecho absoluto de la no-locura sobre la locura. Derecho transcrita en

términos de competencia ejerciéndose sobre una ignorancia, de buen sentido (de acceso a la realidad) corrigiendo los errores (ilusiones, alucinaciones, fantasmas), de la normalidad imponiéndose al desorden y a la desviación. Triple poder que conformaba a la locura como objeto de conocimiento posible para una ciencia médica; que la constituía como enfermedad, desde el momento en el que el 'sujeto' aquejado de esa enfermedad se encontraba descalificado como loco –es decir, desposeído de todo poder y de todo saber en cuanto a su enfermedad (...)" 36 La psiquiatría de finales del siglo XIX constituía a la enfermedad mental como desviación de la Norma, como anomalía, como disfunción psíquica, objeto de la intervención del médico, agente de normalización. Detentando los signos del triple poder que el psiquiatra ejercía sobre el paciente, le era posible afirmar: "De tu sufrimiento y tu singularidad sabemos muchas cosas (que tu no sospechas) como para reconocer que es una enfermedad, conocemos tanto como para saber que tu no puedes ejercer sobre ella y en relación a ella ningún derecho. Nuestra ciencia nos permite llamar enfermedad a tu locura, y, por lo tanto, somos nosotros, médicos, los cualificados para intervenir y diagnosticar en ti una locura que te impide ser un enfermo como los otros: tu serás un enfermo mental. ' Ese juego de una relación de poder que da lugar a un conocimiento, el cual funda en retorno los derechos de ese poder, caracteriza a la psiquiatría 'clásica'." 37

El psicoanálisis, como maniobra de despsiquiatrización, es una estrategia conservadora de ese poder que el médico ejercía ya desde siempre –en el contexto psiquiátrico- sobre la enfermedad mental y sus síntomas. La ciencia freudiana establecerá una patologización generalizada en la *Interpretación de los sueños*³⁸ y en *Psicopatología de la vida cotidiana* (por el determinismo del Inconsciente). En efecto, la terapia psicoanalítica no es sino una estrategia de medicalización a través de la cual cualquier síntoma, independientemente de su gravedad, puede ser interpretado y capturado por el saber del médico. Así, desde la investigación de Foucault, Freud no critica ni conmueve el poder que la medicina de finales del siglo XIX o principios del XX ejercía (en el asilo o fuera de él) sobre los enfermos mentales. Por el contrario, la nueva ciencia del Inconsciente, sin rebasar el ámbito de "intereses de la neuropatología" 39, orquestará una nueva estrategia de poder-saber que se insertará en el concierto de otras estrategias e instituciones curativas ya existentes.

El psicoanálisis freudiano, pues, en nombre de un saber 'médico' verdadero y universal sobre la producción de los síntomas, de los sueños, de las disfunciones leves; puede capturar, interpretar y justificar toda disfunción psíquica individual. Así, si Freud despoja con su nueva ciencia al médico psiquiatra de sus poderes (estableciendo nuevas estrategias terapéuticas extra-asilares y postulando una nueva teoría psíquica) es con el objetivo de volver a investir de poder al médico esclarecido, que detenta ahora un saber específico sobre la lógica del Inconsciente y domina la técnica de producción de la verdad oculta tras los síntomas.

Freud conserva, para el psicoanalista, todos los derechos y prerrogativas que caracterizaban el ejercicio del poder médico sobre la locura de la vieja psiquiatría:

- 1) porque los síntomas del paciente son constituidos como **objeto de conocimiento** para la voluntad de saber del psicoanalista, que ejerce su poder en nombre de un saber sobre la verdad oculta de los síntomas, constituyéndose como instancia de interpretación en la que aflora la verdad desconocida por el enfermo (la competencia del médico, su saber exacto sobre el Inconsciente, se ejerce sobre una ignorancia);
- 2) el paciente es constituido como **enfermo desposeído de todo poder y de todo saber** sobre su enfermedad por el psicoanalista, que detenta un saber sobre la realidad de todas sus producciones patológicas graves o leves, síntomas que no son sino distorsiones ilusorias, fantasmas (como el sueño) que produce la enfermedad (frente a sus síntomas el enfermo nada sabe de su Inconsciente sino por la conducción de la cura, frente a su enfermedad el paciente nada puede por sí mismo sin la ayuda del saber especializado del médico);
- 3) finalmente, el paciente es **patologizado en todas sus posibles desviaciones psíquicas** (sus síntomas, sus sueños, sus lapsus, sus olvidos, sus traumas, sus pensamientos, sus fantasías) que deben ser reconducidas en la terapia psicoanalítica hacia la normalización, esto es, hacia su desaparición posible (desaparición de las inhibiciones, síntomas y angustias para hacer al sujeto capaz de producir, trabajar y gozar) 40 a partir de alcanzar el desvelamiento de lo que se le oculta, gracias a las interpretaciones y asociaciones que se producen en el interior de esa relación específica.

Parafraseando a Foucault, podemos hacer decir a Freud frente al enfermo: 'De tus síntomas, tus sueños, tus disfunciones psíquicas sé muchas cosas (que tu no sospechas, ni sabes, ni imaginas) como para reconocer que, en su gravedad, todas tus perturbaciones se constituyen como una enfermedad con sentido (histeria, obsesión, psicosis, neurosis, fobia). Conozco tanto (sobre lo que tu ignoras) como para saber que tu no puedes ejercer sobre tu enfermedad y en relación con ella ningún derecho. La nueva ciencia del deseo me permite sólo a mí identificar el origen de tus padecimientos patológicos, y, por lo tanto, yo, el médico que detenta un saber sobre los procesos psíquicos inconscientes, soy el único cualificado para diagnosticar tu enfermedad, interpretar tus síntomas e intervenir sobre ellos. Pero, si te sirve de consuelo, no lo haré sin tu ayuda. Tu me darás, libremente, la oportunidad de aplicar sobre la confesión exhaustiva que te pido sobre ti mismo (que yo te impongo) todo mi saber interpretativo.'

Sólo ejerciendo ese discreto poder sobre el paciente, un poder médico real aplicado sobre el sujeto (objetivado como enfermo, patologizado en sus conductas, constituido como objeto de conocimiento) el psicoanalista podrá producir la verdad oculta del síntoma, podrá sacar a luz la estructura fundamental de la enfermedad, podrá desvelar la identidad más íntima del enfermo en los acontecimientos que se pierden en la infancia. Así, finalmente, el psicoanalista podrá enfrentar al enfermo, capturado en el interior de un juego analítico, con la Verdad –biográfica, histórica, familiar- de la Identidad subjetiva oculta de su deseo.

Fuera de las estrategias del poder psiquiátrico, pero conservando el poder que el médico ejerce sobre la enfermedad, el psicoanalista podrá sostener un saber y podrá incitar en el enfermo, en el interior de la nueva relación médico-paciente, un discurso sobre la sexualidad, un saber-científico que exige justamente un discurso que Charcot no podía ni debía escuchar. Asumiendo el riesgo de poner fuera de circuito los efectos del asilo, Freud maniobrará para reinvestir médicamente el cuerpo sexual de los enfermos gracias a la introducción de su nueva batería de reglas prácticas. El espacio analítico se volverá así, completamente idóneo para el relato pormenorizado de las peripecias y padecimientos sexuales del enfermo: un espacio arquitectónicamente íntimo que incita a la confesión de lo que no se dice, una relación exclusiva y excluyente entre el médico y el paciente que asegura la discreción (primera regla); una relación contractual libre que garantiza al enfermo el derecho de ruptura ante un tratamiento que pueda incomodarlo (segunda regla); una terapia puramente discursiva que permite al paciente convocar su sexualidad sólo mediante la palabra y que excluye por principio cualquier tipo de contacto cuerpo a cuerpo (tercera regla); un espacio analítico que vuelve sin sentido la simulación o la mentira sobre los acontecimientos de la vida sexual (cuarta regla); finalmente, una escena psicoanalítica, un ritual íntimo en el que, a los dos elementos de la relación (a saber, el paciente que habla arrojado en el diván y la invisibilidad silenciosa del médico que escucha), le estará permitido enfrentarse con una sexualidad siempre presente y siempre escondida.

Podemos, pues, comprender en qué sentido afirmará Foucault en la *Voluntad de saber* que Freud no hace sino **llevar al límite la lección psiquiátrica de finales del siglo XIX, el fracaso de Charcot**: 41 no sólo porque articulando una estrategia curativa que, manteniendo intacto el poder que el médico ejercía sobre los enfermos, evitaba todas las trampas que habían ocasionado el fracaso del 'acontecimiento Charcot'; si no también porque capturaba médicamente esa sexualidad que se manifestaba victoriosa en el relato traumático de las histéricas de la Salpêtrière (ante el cual el médico enmudecía). La teoría y la práctica freudiana se constituyen así, para Foucault, como momento de objetivación de la sexualidad y como momento histórico de captura médica del cuerpo sexual del enfermo. Un cuerpo sexual que había aflorado ya bajo el cuerpo neuropatológico de las histéricas de Charcot, minándolo y carcomiéndolo. 42

Si por un lado Freud retira a ciertos enfermos –identificados gracias a las maniobras teóricas de la neuropatología- del espacio asilar en el que tradicionalmente se producían los síntomas, se elaboraban los discursos de verdad (del lado del paciente como respuestas a la consigna médica, del lado del saber psiquiátrico identificando una sintomatología estable), y se alcanzaban las curas más o menos disciplinarias; por otro lado, Freud, fuera del asilo, reconstituirá el lugar y el papel del médico desde una nueva posición de saber-poder: evitando la dependencia del saber del médico respecto de los síntomas visibles que demandaba constantemente al paciente, impidiendo la relación cuerpo a cuerpo causa de todos los fracasos simulatorios de la clínica psiquiátrica, modificando el interrogatorio asilar (en el que la credulidad del médico asignaba un 'decir verdad' al enfermo) al establecer la orden estricta de 'confesarlo todo'; reclusando el poder del médico en un espacio de invisibilidad y de silencio en el que nunca podía ser capturado por las astucias o el placer del enfermo. Así, esta nueva escena analítica, organizada como ámbito terapéutico extra-disciplinario y extra-psiquiátrico, es conformada por Freud como espacio médico productor de verdad que supera y evita todas las trampas en las que había caído el neuropsiquiatra de la Salpêtrière. Producir la verdad de la enfermedad no se transformará nunca, gracias a las precauciones

terapéuticas, arquitectónicas y teóricas de Freud, en un contra poder que pueda anular o invertir el saber-poder del médico.

Si en la clínica de Charcot se trataba de que el paciente, sumido en el silencio, ofrendara al médico los estigmas de la enfermedad y así refrendara la verdad del diagnóstico neuropatológico dictaminado, esto es, si la clínica neuropatológica en la que Freud se forma se fundamentaba en producir la verdad de la enfermedad a través de las maniobras orquestadas por el médico en torno al cuerpo –que permanecía en un silencio completo- del enfermo; en la nueva clínica de Freud se tratará de articular un ritual inverso de producción de la verdad (de la verdad subjetiva oculta del sujeto, de la verdad resplandeciente de la teoría psicoanalítica en la interpretación): no ya ‘calla y obedece las órdenes, tu cuerpo me dará los síntomas verdaderos que capturaré (con mi saber verdadero) y sobre los que intervendré’ sino, ‘dilo todo y permanece inmóvil, porque en la libertad del decir relatarás tu verdadera historia y producirás el sentido verdadero de los síntomas, con la intervención (invisible) de mi parte’.

Freud provoca el pasaje médicamente definitivo del cuerpo físico y biológico de la neurología de la época al cuerpo sexual fantasmático que aflora en el relato de los neuróticos al instaurar la exclusiva ceremonia privada en la que la verdad de los síntomas puede ser producida por las mínimas maniobras terapéuticas organizadas por el saber del médico. Reduciendo al enfermo a su pura capacidad discursiva, arrojando su cuerpo inerte e inmóvil en el diván como resto insustancial y sin importancia, la oreja de Freud ya no manipula, como en la psiquiatría, el cuerpo físico del enfermo para imponerle una serie de teatralizaciones organizadas; si no que se limita a producir la verdad de la enfermedad a partir de las confesiones o actos de un paciente constituido en la terapia como un cuerpo inerte que habla. Cuerpo inerte que, si se mueve, deberá ser capturado en sus movimientos-síntomas por el ojo del *visual* Freud (alumno del ojo de Charcot).

Abstrayendo de la escena psicoanalítica el contacto corporal con el enfermo, haciendo innecesaria la teatralización o la relación física del médico con el paciente, la terapia psicoanalítica va a centrarse en incitar la re-aparición de ese resto corpóreo escindido en lo real, haciéndolo proliferar, para capturarlo, en el ámbito patológico de los síntomas o en el espacio incorpóreo del lenguaje. En primer lugar, inscribiendo toda manifestación física y toda mínima gesticulación que ese resto corpóreo del enfermo arrojado en el diván realice en el ámbito patológico de lo sintomático: lo que hace ahí con sus manos, los objetos que extrae de su bolsillo, los juegos y retracciones de sus miembros, van a constituirse como objeto-síntoma apresable por la interpretación del médico. En segundo lugar, el cuerpo escindido del contacto físico dará forma, a través del análisis discursivo, al verdadero cuerpo sexual del sujeto: todos los fantasmas del cuerpo propio, toda la mecánica polimorfa de representaciones corporales que estructuran su cuerpo fantasmático -desde los residuos de su autoerotismo infantil hasta las manifestaciones somáticas sintomáticas-, conformará, a través del análisis, el ectoplasma de su ‘otro’ cuerpo imaginario producido a partir de las maniobras terapéuticas del psicoanalista. El cuerpo y la sexualidad serán capturados ahora, despojados de toda referencia somático-real (neuroológica), en el reflejo fantástico del discurso en el que el enfermo, ingenuo y gozoso, se reconoce o deberá reconocerse. Sin comprender, quizás, que sólo se mira a sí mismo en el espejo distorsionante que la ardua labor del psicoanalista ha construido entorno suyo.

Notas

1 FREUD, Sigmund. "Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico.", *Obras completas*, Tomo I, Amorrrortu, pág. 29-30. El texto es publicado el 4 de diciembre de 1886.

2 BREUER, J. y FREUD, S. "Estudios sobre la histeria", *Obras completas*, Tomo II, Amorrrortu, pág. 72. El texto es publicado en 1895.

3 BREUER, J. y FREUD, S. "Estudios sobre la histeria", op. cit., pág. 84.

4 Ver FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*. 1954-1988, Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald, Gallimard, París. 1994, Cuatro Tomos, Tomo II (1970- 1975), pág. 675-686 (en adelante *DeE II*) y *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974*, Édition établie sous la direction de François Ewald y Alessandro Fontana, por Jacques Lagrange, Ed. Haute études Gallimard Seuil, París, 2003, pág. 323-325. En adelante *Curso PS*. La traducción de los textos siempre es nuestra.

5 Si Lacan es un intelectual-sacerdote que enseña una teoría-verdad a sus alumnos, Foucault es un intelectual-guerrero que comunica sus investigaciones históricas que cuestionan a las teorías-saberes manifestando los juegos históricos de la verdad.

6 FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 325. El subrayado es nuestro.

7 FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 325.

8 Ver FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 32.

9 FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 136.

10 FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 189.

11 Al aplicar la hipnosis sugestiva y al modificar este procedimiento, por la propia imposibilidad de hipnotizar y porque las enfermas destituían también a Freud de su poder como médico al no querer ser hipnotizadas, con la técnica de la concentración sugestiva (que tendrá el mismo destino que la hipnosis).

12 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 682.

13 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 682.

14 Ver FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 682 y ss. Además, *Curso PS*, pág. 137.

15 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 682.

16 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 682.

17 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

18 No antes de 1888-1889. En los textos de la época recomienda el internamiento e interna a sus enfermos.

19 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

20 En la consulta privada de Freud los clientes estaban aislados espacialmente, esto es, el enfermo que esperaba en la sala nunca podía ver o saber quién era el enfermo que estaba en el interior con el médico, ni siquiera cuando terminaba la sesión. Concluida la hora de análisis, el cliente salía del consultorio por otra puerta distinta a la de la sala de espera. Relatando las modificaciones que en 1908 Freud realiza de su vivienda, Jones afirma que "otra modificación más fue necesaria para que los pacientes, al final de la hora del tratamiento, pudieran retirarse sin volver a la sala de espera, de manera tal que raramente podían producirse encuentros entre ellos. La criada, a su debido momento, les alcanzaba el sombrero y el abrigo." Ver JONES, Ernest. Tomo II, Cap. 24, 'Hábitos de vida y de trabajo', op. cit., pág. 390.

21 "como regla, alejar al enfermo de su medio habitual y aislarlo del círculo en el que se generó el estallido. Estas medidas no sólo son benéficas en sí mismas, sino que además posibilitan una severa vigilancia médica y esa atención intensa del enfermo sin la cual el médico nunca conseguirá éxito alguno en el tratamiento de histéricos." FREUD, Sigmund.

"Histeria", *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu, pág. 59-60. Y es la primera medida terapéutica que toma como médico de la señora Emmy von N., histérica, de 40 años, viuda, de familia de fortuna, es paciente de Freud en mayo de 1888. Ver BREUER, J. y FREUD, S. "Estudios sobre la histeria", *Obras completas*, Tomo II, Amorrortu, Apéndice A, Cronología del caso de la Sra. Emmy von N., pág. 311-313.

22 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

23 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

24 A la que Freud somete, en la única presentación de enfermos que realiza, a August P. Ver FREUD, Sigmund.

"Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico.", *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu, pág. 27-34.

25 A la que somete a la Sra Emmy, luego de un análisis físico en el seno de un sanatorio privado. Ver BREUER, J. y FREUD, S. "Estudios sobre la histeria".

26 Que aplica como parte del tratamiento a Elisabeth von R. Y a Lucy R. Ver BREUER, J. y FREUD, S. "Estudios sobre la histeria".

27 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

28 Fracaso por no poder hipnotizar a las histéricas, fracaso por no poder hacer surgir recuerdo alguno a partir de la imposición de manos. Frente a unas enfermas que dicen NO (no quiero ni puede hipnotizarme, no puede provocar en mí recuerdo alguno, su técnica no sirve), Foucault incide en la estrategia por la que Freud produce la nueva técnica de la asociación libre. Más que inscribirla en una historia de los 'descubrimientos' freudianos, el genealogista debe justificar por qué Freud se ve obligado a generar y aplicar una técnica en la que no haya contactos físicos.

29 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

30 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

31 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

32 "La noción de transferencia, como proceso esencial a la cura, es una manera de pensar conceptualmente esa adecuación en la forma del conocimiento, el pago del dinero, contrapartida monetaria de la transferencia, es una manera de garantizarla en la realidad: una manera de impedir que la producción de la verdad no se vuelva un contra-poder que entrampe, anule, invierta el poder del médico." FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

33 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

34 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 686.

35 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 683.

36 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 685.

37 FOUCAULT, Michel. *DeE II*, pág. 686.

38 Considerado por Foucault en 1977 como el texto en el que Freud inscribe la sexualidad en una lógica del Inconsciente, insertándola en el dispositivo de alianza con el Edipo (sueños típicos). Ver FOUCAULT, Michel. *DeE III*, pág. 315, 320 y 323.

39 FREUD, Sigmund. "La interpretación de los sueños", 'Advertencia (primera edición)'; op. cit., pág. 15.

40 Así lo manifiesta Freud en "Dos artículos de enciclopedia: 'Psicoanálisis' y 'Teoría de la libido' de 1922. "Como meta del tratamiento, puede enunciarse la siguiente: producir, por la cancelación de las resistencias y la pesquisa de las represiones, la unificación y el fortalecimiento más vastos del yo del enfermo, ahorrándole el gasto psíquico que suponen los conflictos interiores, dándole la mejor formación que admitan sus disposiciones y capacidades y haciéndolo así, en todo lo posible, **capaz de producir y de gozar.**" FREUD, Sigmund. "Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido", *Obras completas*, Tomo XVIII, Amorrortu, pág. 246.

41 "En este espacio de juego, el psicoanálisis se ha venido a alojar, modificando considerablemente el régimen de las inquietudes y de los reaseguros. Debía al principio suscitar desconfianza y hostilidad porque, llevando al límite la lección de Charcot, comenzaba a recorrer la sexualidad de los individuos fuera del control familiar; sacaba a la luz esa misma sexualidad sin recubrirla por el modelo neurológico; mejor aún, ponía en cuestión las relaciones familiares en el análisis que realizaba. Pero ahí donde el psicoanálisis, que parecía por sus modalidades técnicas colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar, reencontraba en el corazón mismo de esa sexualidad, como principio de su formación y cifra de su inteligibilidad, la ley de la alianza, los juegos entremezclados de los esponsales y de la parentela, el incesto." FOUCAULT, Michel. *La volonté de savoir*, Gallimard, París, 1976, pág. 148-149.

42 En el análisis que Foucault realiza de las maniobras terapéuticas y disciplinarias concertadas por Charcot, el relato del traumatismo sexual funciona como un signo de victoria de la histérica frente al poder del médico. "Bajo ese cuerpo neurológico, y al término de esa especie de gran batalla entre el neurólogo y la histérica en torno al dispositivo clínico de la neuropatología, bajo el cuerpo neurológico aparentemente capturado y por el cual se quería juzgar la locura, interrogándola en su verdad, y del cual el neurólogo esperaba, o creía que lo había capturado en verdad, vemos que aparece un nuevo cuerpo, ese cuerpo, no es ya el cuerpo neurológico, es el cuerpo sexual." FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 324-325. El psicoanálisis se constituye, aceptando el reto de capturar aquello frente a lo que Charcot retrocede, como una "tentativa para rodear la envoltura histérica, para reinvestir médicamente ese nuevo objeto que ha surgido de todas partes en torno del cuerpo neurológico que los médicos habían fabricado. (...) Forzando las puertas del asilo, dejando de ser locas para consituirse como enfermas, entrando en manos de un verdadero médico, es decir el neurólogo, ofreciéndole verdaderos síntomas funcionales; las histéricas, por su gran placer, pero sin duda para nuestro pesar, han dado pie a la medicina sobre la sexualidad." FOUCAULT, Michel. *Curso PS*, pág. 325.

Transferência: articulações entre psicanálise e desconstrução

Charles Elias Lang

Primeiras considerações

A *Correspondência* (1986) de Sigmund Freud a Wilhelm Fliess é ocasião em que podemos vislumbrar a "cozinha" do escritor de *A interpretação dos sonhos* (1900), o momento do anúncio de Freud, numa promessa, que o "livro dos sonhos" está pronto em sua mente. Se uma conversa *vis a vis* com Freud não fosse algo ficcional, talvez ele poderia nos contar o que estava pensando, qual era a grande linha de seu pensamento, as teses, os pontos fortes e fracos de seu livro, os principais argumentos.

O livro estava pronto, em sua mente. A fala, naquele momento, estaria mais próxima do que estava em sua mente?. Restaria ainda escrevê-lo, e o escrever seria suplementar, secundário?

O livro escrito seria um substituto do "livro na mente" e da fala?

Escrito e publicado, o livro chegou a nós, um século depois. Além de suplemento de uma ausência e de instrumento de telecomunicação da voz, atingindo destinatários para além da presença e do tempo presente, o livro eliminou a dialética da fala, da conversação. Possibilitou que Freud fosse compreendido de diversas maneiras, durante os últimos 100 anos, e o entregou à arbitrariedade interpretativa de cada leitor. Para além da fala, o livro criou o espaço em que Freud não pôde responder às dúvidas e inquietações do outro, o espaço em que o autor não domina os efeitos que sua fala e sua presença poderiam controlar.

O livro constituiu o espaço e o tempo do substituto.

A sabedoria de Platão (Platão, apud Derrida, 1997a) aconselhava a falar; e a evitar a escrita. O ideal de Platão seria manter o livro na própria mente, transmiti-lo somente pela via oral, fazer com que o outro interessado decorasse palavra por palavra, após a devida explicação do sentido a ser retido e do esclarecimento das dúvidas e mal-entendidos; só assim o sábio precavido poderia controlar a interpretação, evitar que suas idéias caíssem no domínio público e fossem distorcidas e banalizadas. Para Platão, o melhor é não escrever.

Pois bem, se a tradição ocidental tivesse dado ouvidos a Platão nesse aspecto particular, não haveria nem a obra de Freud, nem leituras, interpretações ou diálogos com Freud; somente a transmissão de palavras (decoradas) e de um sentido autorizado no interior de uma genealogia em que o primeiro e último termo seriam a Voz e o ouvido da palavra proferida pela boca do Pai da Psicanálise. Diferenças de sentido, se houvessem, seriam atribuídas à intervenção da subjetividade, de algo que ocorreu entre o recebimento e a transmissão da mensagem; não faltariam atores a reivindicarem a repetição do que Freud *realmente* disse. A repetição fiel de um Mesmo, de um Sentido, da Voz, da Fala e da Presença, sem subjetividade, seria a maior qualidade e o certificado de autenticidade e de fidelidade ao Mestre.

Postas as coisas assim, todos, que temos acesso àquilo que Freud escreveu e que foi publicado, poderíamos nos autorizar a ler e a interpretar Freud, já que chegamos muito tarde para ouvir a Voz do Mestre e quando qualquer leitura nunca é virgem nem ingênua, o que talvez nos permita ler Freud, sempre de um outro modo?

A estratégia de leitura-escritura desconstrutiva.

"Leitura" vem do latim medieval, *lectura*. "Ato ou efeito de ler, arte de ler, hábito de ler, aquilo que se lê ou o que se lê, considerado em conjunto". Ainda, "arte de decifrar e fixar um texto de autor, segundo determinado critério".

A leitura é um ato... e um efeito (de ler). Uma arte, um hábito, mas também algo, "aquilo" que se lê ou o que se lê. Podemos perceber que essa definição nos inclui, na medida em que estamos lendo estas palavras. Tu, que agora lêes, és também, uma leitura na medida em que, de alguma forma, me lêes; o que

faz com que fracasse uma definição geral, um significado geral da palavra abstraída da experiência particular, da experiência da leitura.

A leitura é a impossibilidade de uma posição, de um lugar que já não seja uma relação, uma exposição a alguma coisa, a alguém ou ao outro. A leitura não é uma posição, mas uma relação ex-posta. Não existe um texto e um leitor, mas alguém que lê e, ao ler, constitui um texto ao mesmo tempo em que o texto o constitui como leitor. É mais uma relação diferencial do que pontos unificados.

Derrida chama de "desconstrução" 2, o trabalho pelo qual instituições, obras, textos são abertos à diferença ou à exterioridade reprimida dentro de si mesmas, às suas ex-posições, aquilo que em seu interior são movimentos eruptivos do traço; movimento que pela própria dinâmica do texto necessariamente oculta o traço e produz a sua auto-ocultação. Essa exterioridade, este ex-posto não é pura exterioridade, algo extra ou sobre institucional, mas uma contaminação necessária dos interiores e dos exteriores. A desconstrução é um trabalho que ocorre nas margens, nos limites dessa oposição organizadora e nomeia o movimento ou trabalho de abertura de textos para a diferença esquecida dentro de si. É algo que está acontecendo, indo e voltando, é algo que está ocorrendo, todas as locuções transitivas que deslocam os nós de qualquer presente estável.

No momento em que Freud começou a escrever o texto que, por fim, foi publicado com o título de *A interpretação dos sonhos* (1900), ele começou a "ler" este "livro na mente" mas, na medida em que ele escreve, o "livro dos sonhos" é apagado. O que dele resta é o é o traço. O livro publicado não é o "livro dos sonhos", mas a sua leitura-escrita. Apaga-se o livro quando se escreve um livro.

Nessa perspectiva, parece conseqüente pensar cada um dos textos posteriores escritos por Freud como uma leitura-escrita da *Opus magna*, o "livro dos sonhos". A desconstrução, portanto, não é, estritamente falando, somente uma estratégia de leitura, mas também a condição de possibilidade da produção de um novo texto. Como estratégia de leitura, sua peculiaridade reside em que ela recobra todo o trabalho de escrita. O que lemos do "pensamento" de Freud são os textos de Freud, o mecanismo textual – a regra de composição – que ultrapassa, ou que ultrapassou as intenções de quem produziu um texto, ou as intenções que pretende manifestar o próprio texto. Essa leitura trata de defrontar-se com o deslize textual em que se manifesta algo que ultrapassa o que o texto está propondo, que o texto é um modo de propor e que ele é uma estratégia.

A leitura não busca o que o texto queria dizer, mas respeita o princípio de que todo texto já é uma leitura e de que toda leitura só o é escrita. Assim, a leitura se dá entre o dizer e o querer dizer. O *vouloir dire* do texto se dá no depois de uma leitura: o que se lê depois vai significar o que se leu antes.

Assim podemos pensar em quatro princípios norteadores: 1) não há como se chegar à intenção e identidade últimas de um texto; 2) há, fatalmente, uma alteração do sentido; 3) o referente e a realidade têm a estrutura de um traço diferencial, e não se pode chegar a esse real a não ser por uma experiência interpretativa; 4) o contexto total jamais pode ser exaustivamente definido. Por conseqüência, o contexto da interpretação do texto assim como o texto interpretado, ainda que possam ser explicitados, jamais podem ser totalmente dominados.

Um texto tem uma força que lhe é própria, uma lógica, sua estratégia singular. A escrita, como *difference* 3 implica uma ruptura da presença, um certo absoluto da ausência; ausência que torna possível a legibilidade, sua repetitividade por qualquer outro. Abandonado a sua deriva, não por acidente, mas essencialmente pelo fato da ausência a si mesmo do pretendido autor, o mesmo é livre à sua repetição pelo outro a favor da iterabilidade do código.

A leituras desconstrutiva, em geral, detém-se nas zonas marginais do texto, às notas de pé de página, aos trabalhos pouco relevantes, aos lugares comuns, aos jargões, aos florões, às metáforas; lugares em que a vigilância de quem escreve poderia ter sido menor. O marginal é convertido em centro, centro e a margem se manifestam em um único território, o da textualidade. Deslizes textuais não são considerados meros acidentes da escrita como representação da fala, mas a essência da linguagem enquanto tal.

No caso de uma psicanálise, a escrita que temos é a fala de um paciente. No caso da leitura de um texto, o que temos (tradicionalmente) é um texto escrito em caracteres alfabéticos. Se, tradicionalmente, a escrita

era considerada como um substituto ou uma representação vicária da fala, do ponto de vista desconstrutivista teremos que entendê-la como a base de toda a realidade e de toda linguagem. O valor de um enunciado não se encontra mais assegurado pela sua ligação a um emissor ou a um determinado autor. Como a escrita, o emissor e sua mensagem estão sempre necessariamente distanciados pela própria essência da linguagem.

Derrida (1973 e 1997a) ensina que a tradição ocidental concebe a fala como a representação da presença viva do pensamento, oposta à escrita (compreendida como uma representação secundária e imperfeita). A fala como o filho legítimo da alma, do Logos vivo, o mais próximo do pai; a escrita seria o filho bastardo, estaria localizada num "fora" do próprio sistema lingüístico porque seria uma imagem, uma representação que se opõe à realidade ou à presença da fala viva e da voz. Assim como a imagem não remete diretamente à coisa, a representação não repete, mas desdobra. O pensamento, a verdade, a razão, o logos se exteriorizam pela fala que estabelece uma ligação natural entre um conceito e um som, ou entre um significado e um significant. A escrita, em contrapartida, como representação mediadora, não permitiria uma remissão a uma origem simples, a uma consciência imediata, mas produziria uma fenda, tornando-se indesejável, violenta e maculadora da inocência da linguagem. Como o corpo e a matéria, a escrita, a letra, a inscrição sensível, sempre foram consideradas como exteriores ao espírito, ao sopro, ao verbo e ao logos. É o que Derrida chama de Logocentrismo. A fala seria transparente, não envolveria interpretação e haveria uma ligação direta (e natural) entre a voz, a alma e o logos; relação em que o significado se constituiria por sua proximidade com esse, com a verdade.

Freud pretende que Fliess creia que o "livro dos sonhos" está pronto em sua mente e, por conseqüência, a fala sobre o livro estaria mais próxima do livro, como se a fala estivesse mais próxima do "significado". A escrita conseqüente seria o trabalho ainda a ser feito. Mas se o livro estava pronto, escrever revelaria a sua incompletude. "Estar somente na mente" do autor é insuficiente; daí que o livro não estava pronto enquanto não fosse escrito. E mesmo escrito e publicado, o livro não foi o suficiente. É o que testemunha o contínuo trabalho de revisão e de adições, feitas por Freud, nas edições posteriores.

O livro escrito pode ser compreendido como a escrita de uma *arqui-escritura* (o livro na mente) e que, como trabalho de escrita, tanto um trabalho de leitura de uma arqui-escritura como a escritura de uma interpretação dessa mesma arqui-escritura. O livro dos sonhos, portanto, somente passa a existir como *A interpretação dos sonhos*; o que não implica que até então ele não tenha existido. Ele existia, mas como uma arqui-escritura, num estado de espera de uma leitura, de uma interpretação e de uma escrita. Freud, ao anunciar o "livro dos sonhos" e ao escrever *A interpretação dos sonhos*, realiza um trabalho de leitura, de interpretação e de escrita. É *no só depois* da leitura escrita do "livro dos sonhos" que se constituem, simultaneamente, *A interpretação dos sonhos* e a sua arqui-escritura.

A leitura-escritura desconstrutiva não é um trabalho de pura associação livre mas uma estratégia que estabelece como ponto de partida a distância entre o que o autor conscientemente intensionava ou pretendia dizer, o que comanda no texto, e o que ele não comanda e foge (no texto). É essa distância que a leitura desconstrutiva deve produzir. Ela transgride a proteção que a primeira leitura oferece, ao considerar que a coisa em si, o ser real, ou o significado transcendental – uma realidade objetiva, absolutamente anterior a todo trabalho do traço, um conteúdo semântico ou uma forma de presença garantidora de fora do movimento do texto em geral – não existem fora do texto. Assim, o acesso à coisa em si (*o noumenon* kantiano) já é uma interpretação (um *fenômeno*), e todo texto deve ser considerado como uma interpretação e não como uma descrição. *Se Il n'y a pas de hors-texte*, não há referência sem diferença, sem o recurso a sistemas diferenciais, e a aquilo que comumente chamamos de realidade é caracteristicamente textual; toda apreensão dessa mesma realidade, já é, em si, uma interpretação.

Ler e interpretar são atividades que se distinguem, se tomadas individualmente, mas que, relacionadas, guardam características comuns. Trata-se sempre de um texto que se constitui à medida em que é lido, e toda leitura é uma espécie de tradução 4, de passagem, de modo que nenhuma leitura é tão cuidadosa quanto aquela que compõe a mais simples das traduções bem realizadas (Arrojo 1993, p. 54).

Psicanalisar e desconstruir: a poltrona e a escrivaniha

Como analistas, estamos na situação de um leitor quando lemos os textos de Freud, por um lado, e, por outro, como um leitor que lê (escuta) textos produzidos por pacientes em análise. Construções de pacientes, textos de Freud, de Derrida são, para nós, leituras-escrituras. Quando escrevemos "casos

clínicos" ou sobre as leituras que realizamos de Freud, produzimos leituras-escrituras. Hills Miller (1995, p.52) nos faz acreditar que a interpretação de um texto literário e o tratamento de um paciente são tarefas análogas. O leitor-analista procura em Freud um auxílio para seu próprio trabalho, o outro busca em Freud fundamentos para a interpretação de obras literárias. Mas pode-se comparar um texto com um paciente? 5 Não! Aqui está a grande diferença a ser respeitada para que a analogia possa sustentar-se.

A analogia pode mostrar produtiva se a deixarmos funcionar de modo que se entreveja um duplo sentido. Quando Freud (no caso Dora) diz que uma *transferência* é uma nova edição de um texto antigo (o que chamamos de uma arqui-escritura) ele utiliza a palavra *Übertragung*. Mas há uma outra palavra próxima, *Übersetzung* :

" (...) Tanto *übertragen* (transferir) como *übersetzen* (traduzir) podem significar "traduzir" em alemão. Pela mesma razão, "traduzir" e "transferir" têm a mesma derivação em inglês (translate e transfer), do latim *translatu*s; sendo que *latus* é o particípio passado supletivo de *ferre*, conduzir, carregar, transportar, daí *trans-fer*. *Tragen*, naturalmente, tem o mesmo significado, isto é, conduzir, carregar, transportar. *Übertragen*, *übersetzen*, *transferir*, *traduzir*: carregar para o outro lado – implicando alguma forma de transporte, que é novamente a "mesma" palavra: *portare*, transportar. Eis a razão pela qual Freud pode dizer com precisão clínica e etimológica que *transferência* é o veículo do sucesso da psicanálise, assim como em qualquer forma de tratamento" (Bass, In: Ottoni, 1998, p. 88).

Para Michaud (In: Ottoni, 1998, p. 96) o conceito de tradução (*Übersetzung*) é inseparável (devido à sua etimologia e sua rede semântica) das noções de metáfora e transferência (*Übertragung*). Mas, o que é uma transferência (ou transferências)? Em Miller encontramos uma citação de Freud que nos fornece uma elucidação:

"São novas edições ou fac-símiles dos impulsos e fantasias que surgem e se tornam conscientes durante o desenrolar da análise; mas elas têm essa peculiaridade, que é característica de sua espécie, de substituírem alguma pessoa conhecida pela pessoa do médico... Algumas dessas transferências têm um conteúdo que não difere em nada do conteúdo do seu modelo (*Vorbilde*) exceto pelo fato da própria substituição (*Ersetzung*). Estas são, portanto - para manter as mesmas metáforas (*Gleichnisse*) - meramente novas impressões ou reimpressões. Outras são construídas com mais engenhosidade; seu conteúdo foi submetido a uma influência moderadora – à sublimação, como vou denominá-la - e podem até mesmo tornar-se conscientes, quando se aproveitam, com inteligência, de alguma peculiaridade real na pessoa do médico, ou nas circunstâncias, e se agarram a ela. Estas, então, não serão mais novas impressões, mas edições revistas" (Freud apud Miller, 1995, p. 54).

Metaforicamente podemos pensar um paciente como um texto. A fala de um paciente é um texto, mas não é apenas, um texto. Se o crítico literário confronta-se não com uma pessoa real, mas com um texto real, um certo número de traços sobre uma página, que jamais poderá sofrer ou reagir ao crítico, ou mesmo rejeitá-lo e dizer um "não", o mesmo não se dá para o analista. Seu paciente é uma pessoa de carne e osso, a encarnação de signos como sintomas. Mas, mesmo assim, o analista e o crítico literário estão em situação semelhante. O analista – que está diante de uma voz (uma voz que não é a Voz, o Sentido, o Significado, mas uma leitura-escritura), diante do processo, da escritura de uma arqui-escritura, quanto o crítico literário – que também está diante da escrita de uma arqui-escritura -, trabalham com textos. É o momento de introduzirmos uma distinção conceitual entre escrita e escritura. "Escrita" é o resultado, o semi-acabado. "Escritura" é o processo do qual resulta uma "escrita".

O que Freud procura demonstrar com sua tese do inconsciente é que um texto pode ser separado de seu autor (assim como de suas intenções) e das circunstâncias concretas de sua criação (e conseqüentemente, de seu referente intencionado), flutuando no vácuo de um leque potencialmente infinito de interpretações possíveis. Mas não se estaria autorizado a dizer que ele pode significar qualquer coisa. Pode significar muitas coisas, mas há sentidos que seria despropositado sugerir. Se há algo a ser lido, traduzido e interpretado, isso deve falar de algo que deve ser encontrado em algum lugar, e de certa forma respeitado.

Esse lugar, as circunstâncias concretas nas quais o paciente se apresenta como um texto, não é simplesmente um contexto, mas também a condição de possibilidade (e de impossibilidade) de que algo apareça como algo. É uma situação concreta em que os processos mentais inconscientes encontram-se alienados nas dimensões psíquicas da linguagem, produzidos na fala modulada pela regra fundamental e

sob transferência, quando o paciente é convidado a abandonar uma atitude de reflexão e passar a uma atividade de auto-observação, para dizer tudo o que lhe vem em mente tal como vem.

A partir da perspectiva psicanalítica, ao invés de uma transferência impessoal de significados, qualquer leitura/interpretação/tradução reproduz uma relação transferencial entre os envolvidos, na qual está em jogo uma rede (uma teia) de sentimentos contraditórios. Nisso o paciente não é um texto "exterior" à situação, mas participa de um texto que se constrói (uma escritura) a partir da relação transferencial na qual tanto ele como seu analista, estão envolvidos. Suleiman (1975, apud Arrojo, 1993, p. 38) redimensiona o conceito de transferência, a partir do que chama de **emaranhamentos**:

"Emaranhamentos entre pessoas, personagens, textos, discursos, comentários e contracomentários, traduções e notas de rodapé e outras notas de rodapé de histórias reais e imaginadas, cenas vistas e contadas, reconstruídas, revistas, negadas; emaranhamentos entre o desejo e a frustração, o domínio e a perda, a loucura e a razão (...) Resumindo numa palavra, amor. Que alguns chamam de transferência. Que alguns chamam de leitura. Que alguns chamam de escritura. Que alguns chamam de écriture. Que alguns chamam de deslocamento (displacement), deslizamento (slippage), fenda (gap). Que alguns chamam de inconsciente".

A prática clínica é uma prática tensionada por dois vetores – a linguagem e a transferência, onde o inconsciente não é uma entidade metafísica ou abstrata, nem uma entidade biológica ou um substrato psíquico mensurável ou quantificável, mas estruturado como uma linguagem. Nesse sentido, a análise é uma prática de linguagem, uma escritura, que se sustenta na e pela transferência. Mas nem por isto estão ausentes elementos pré-linguísticos ou que fujam às configurações lingüísticas. A transferência constitui, organiza e projeta uma determinada dimensão psíquica, passível ou impossível de análise.

Freud descobrira que a neurose vulgar não é passível de ser tratada a não ser no registro da neurose de transferência 6; o tratamento só é possível numa dimensão constituída pela transferência, pela escritura, em que determinados elementos aparecem ou são obliterados..

Ler e escrever são lugares, posições. No par analista/analizando, aquele que fala ocupa uma posição distinta (assimétrica) daquele que escuta. O outro par é entrevistado na passagem daquele que escuta (a poltrona atrás do divã) para o lugar daquele que escreve à escrivinha.

Algo sempre é construído topologicamente: lugares e posições são anteriores aqueles que os ocupam. Tanto aquele que escreve quanto aquele que lê (seja o analisando, seja o analista em sua poltrona ou em sua escrivinha – ou computador) estão diante dos limites da linguagem. Limites que propiciam uma leitura-escritura.

Ao falarmos em lugares e posições, pensamos estar extraíndo da própria situação concreta de uma psicanálise, e do dispositivo analítico, um modelo para pensar o *locus* do texto em psicanálise. Tal modelo permite apreender o lugar do texto que teoriza a escrita resultante da escritura psicanalítica, uma dimensão eminentemente transferencial na qual analista e paciente estão emaranhados.

Psicanálise e desconstrução

Jacques Derrida, em seu *Resistências da psicanálise* (1996) focaliza o problema da *resistência* à e o do da *resistência da* Psicanálise, para nos sensibilizar para o que ele chama de um "*axioma de interminabilidade da psicanálise*". Para Derrida, a psicanálise é uma prática que todo mundo realiza sendo psicanalista quando lhe dá na veneta (*à ses heures*), em certos momentos e de acordo com sua fantasia ou com seus caprichos. Isso vincula, como decorrência, a continuidade que, para ele, tem a análise (em geral) e a psicanálise (em particular). Daí surge a questão: análise (desconstrução) e/ou psicanálise?

Não é possível defender, pacificamente, uma conjunção; do mesmo modo que não podemos desvinculá-las como auto-excludentes. O caminho, então, é pensarmos a especificidade na Psicanálise e o que a exclui de toda generalização; e a defesa de uma concepção de Psicanálise distinta da de Derrida. Em Derrida se apresenta uma Psicanálise evidentemente desvinculada da particularidade do real da prática clínica, e ele sustenta, teoricamente, uma assimilação entre Desconstrução e Psicanálise.

O Derrida, "psicanalista quando lhe dá na veneta", mas nunca psicanalista quando um paciente lhe solicita uma primeira entrevista, Derrida desconstrutor como "analista", ocupa-se de formas des-subjetivadas (não psicanalíticas) da Memória, de seus arquivos e de sua aplicação em todo tipo de práticas, relacionando a Psicanálise com uma ciência geral e interdisciplinar do arquivo ou "arquivologia" 7. Assim, não se pode perder de vista a diferença entre uma ordem de problemas próprios da filosofia derridiana e o que corresponde a uma problemática freudiana. A escrita com que se lê não é da mesma ordem que aquela que constitui o escrito psicanalítico que é lido com a primeira. O modo como se articulam os escritos é distinto para a Psicanálise e para a Desconstrução.

Para a Psicanálise a leitura-escrita de um texto (seja ele um texto escrito e publicado de Freud, seja ele a fala de um paciente) se aproxima de um diálogo onde o analista leitor busca em Freud referências para seu trabalho ou pode confirmar a pertinência (ou não) de sua leitura pela aquiescência (ou não) de seu paciente. O filósofo, o crítico literário quanto o "analista" desconstrutor estão mais próximos de um monólogo (nem sequer de um diálogo, ainda que fosse de surdos).

Na Psicanálise, seja ela em "intensão", seja ela em "extensão" (termos de Lacan), seja ela na leitura do que ocorre num processo analítico, seja na leitura do tecido cultural ou na prática especulativa, há sempre uma precisão e limites de sua especificidade 8. Precisão e limites distintos daqueles da Desconstrução, ainda que em certos momentos ambas possam visitar-se, esclarecer-se, acolher-se. Momentos em que um interesse mais filosófico e o interesse estritamente psicanalítico do analista coincidem. Mas nem por isso o término de uma desconstrução (infinita por princípio) tem as mesmas conseqüências que o final de uma psicanálise (que tanto pode ser por abandono do paciente, por morte do mesmo ou do analista ou por uma determinada posição subjetiva alcançada pelo paciente). Uma leitura-escrita de textos psicanalíticos, por sua vez, e respeitando a especificidade e os limites da Psicanálise, iluminada pela estratégia desconstrutiva, não pode, em si e por si, ser infinita, mas pode encontrar seu termo onde o analista-leitor encontre-se satisfeito em suas questões (em seu "sintoma" da leitura, portanto).

Um grande exemplo, que põe em relevo a diferença entre a Desconstrução e a Psicanálise, pode ser extraído da leitura que Derrida (1996) faz da questão do "umbigo do sonho" apresentado por Freud em *A interpretação dos sonhos*. Todo sonho, quando se faz uma análise "completa", permite a interpretação como realização de desejo puro. Quando escreve sobre o "umbigo do sonho" no sonho da "injeção em Irma", Freud reconhece que não pretende haver desvelado completamente o sonho. Derrida assinala que, com isso, Freud marca um **desconhecido absoluto** e não um **limite provisório** a espera de ser alcançado pela interpretação, e o formula com uma tradução dos termos alemães *Unergründlich e Unerkannten*: "impenetrável, insondável, inexplorável, inalisável". Para Derrida, isso denuncia não o "não conhecido" (*Unerkannten*), "o desconhecido ainda por conhecer", o limite da decifração, mas o "insolúvel", "o impossível absoluto de resolver e conhecer". Daí a impossibilidade de chegar a um termo, a um limite, donde surge o axioma derridiano da interminabilidade da análise, no qual se borra a distinção entre a análise (em geral) e a psicanálise (em particular).

No entanto, se tomarmos o "umbigo do sonho" na acepção mais próxima a de Freud, ele não aparece como o absoluto incognoscível ou como o centro do desconhecido, mas como o desconhecido ainda a conhecer, que ainda não é conhecido, não por um atributo intrínseco, mas pelo limite da própria psicanálise. Sempre é possível dar um passo a mais, até o ponto de convencer-se de que o sonho é uma formação plena de sentido e ainda, na maioria das vezes, entrever este sentido.

Mesmo nos sonhos melhor interpretados, Freud reconhece (e é preciso reconhecer) um lugar em sombras. Este "lugar em sombras" (expressão do próprio Freud relativa ao "umbigo dos sonhos") não é em si e por si um absoluto desconhecido, mas o que se constitui como efeito, como resto (visado, situado, mas não atingido pela interpretação), como aquilo que não deixa se desenredar e que tampouco fez outras contribuições ao conteúdo do sonho. Esse resto não é, como para Derrida, originário, "indecidível", mas efeito, secundário, à espera de. Ele não é a impossível condição de possibilidade que exigiria uma análise infinita, interminável, mas o produzido por uma análise, em si, sempre finita. Sua finitude pode ser revelada pelo espaço e pelo momento (o espaçamento 9) no qual se entrevê algum sentido, que não é nem transcendental nem "quasi-transcendental", mas que deve seu valor e sua eficácia à sua "origem": o dispositivo técnico-teórico que o produziu.

Trata-se, tanto na Psicanálise como na Desconstrução, fundamentalmente, de enunciados e do sujeito da enunciação. Mas há também um outro, um ser humano, uma pessoa 10 que sofre e que a Desconstrução ignora.

Outra especificidade da Psicanálise é que seu método repousa sobre os meios de que se priva, no sentido do abandono da hipnose e da sugestão. Ela consiste em levar a dizer através do próprio sentido de seus enigmas, através de seus próprios questionamentos. Nisso ela deixa ao sonhador o trabalho de interpretação. O sonho não é *Unsinn* nem *Unlogik*, mas possui um valor de signo, de relação sígnica (*Zeichenbeziehung*). Freud postula uma química de palavras que se dividem, se reagrupam, produzindo não somente uma sobredeterminação, mas também um deslocamento, fazendo com que o elemento mais discreto possa ser o mais importante. O eu encontra-se vazio de pretensões em prol do desejo inconsciente que se realiza sozinho no sonho. Os pensamentos do sonho, que são encontrados durante a interpretação, não têm, geralmente, um fim, mas se ramificam em todas as direções. Não se trata, portanto, entanto, de uma interminabilidade da análise, mas de uma incompletude articulada ao princípio de interpretabilidade consistente. E o propósito da interpretabilidade está referido ao concreto da experiência analítica. Assim, uma "análise completa" e sem ambigüidades das produções oníricas, não deve ser tratada de maneira abstrata e impessoal, mas em função das condições efetivas da prática.

Ninguém pode praticar a interpretação de um sonho como uma atividade isolada: ela é sempre inscrita no trabalho analítico, não como um fim em si mesmo, mas como um meio. Seus alcances seguem somente a espacialidade e a temporalidade (o espaçamento) próprias de um tratamento. Apenas as associações do paciente são suscetíveis de verificação e, como sempre, Freud nos exige cautela ao introduzir pressupostos por parte do analista. Cada elemento do sonho é multívoco (*vieldutig*) e, pelo trabalho interpretativo, se apresenta ao analista como sobredeterminado (*überdeterminiert*), substituindo múltiplos pensamentos oníricos. Todas as ligações são, a princípio, falsas. A sobredeterminação indica que não há arbitragem última do significado de um elemento do sonho, que a univocidade de signo perde todo o seu valor no sonho.

A interpretação não é uma metalinguagem, "exterior" à clínica. Freud insiste que o saber adquirido pelo sonhador sobre seus próprios sonhos irá produzir novos sonhos. É desse lugar, pela impossibilidade de uma verificação completa (a incompletude) através dos dizeres do sujeito, que Freud chega a firmar a convergência para o que seria um núcleo fundamental: a *Urverdrängung*.

Consideração final

A maioria dos comentadores de Derrida concorda em afirmar a existência de "dois Derrida". Um primeiro, mais sério e rigoroso, que se dedica à leitura de textos filosóficos e um outro mais dedicado à Literatura. Ora, o que podemos afirmar é que a Psicanálise não possui o rigor tético e sistemático (exigido da Filosofia) e nem o compromisso a-tético da Literatura. Se da Filosofia se exige que suas proposições sejam verdadeiras, e da Literatura que seus enunciados sejam verossímeis, a Psicanálise, em suas especulações e proposições teóricas não está nem junto à Literatura nem junto à filosofia, mas compromissada com o fantasiar metapsicológico, o qual é, por assim dizer, feito do mesmo material que o devaneio diurno, a fantasia e o sonho, e suas condições de produção são distintas da do discurso filosófico e/ou literário, ainda que neles possa se apoiar em alguns momentos. Assim, Derrida pode estar tratando a Psicanálise como Filosofia ou como Literatura. No entanto, há algo na Psicanálise que lhe é próprio e característico, ainda que a Filosofia e a Literatura possam ser campo em que as proposições psicanalíticas tenham um sentido mais claro ou amplo.

Referências bibliográficas

A correspondência completa de Sigmund Freud para Wilhelm Fliess - 1887-1904. Editado por Jeffrey Moussaieff Masson. (1986). Rio de Janeiro: Imago.

ARROJO, R. (1993): *Tradução, desconstrução e psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago.

BASS, A. (1998): "A história de um erro de tradução e o movimento psicanalítico". In : OTTONI, P. (1998) (org.): *Tradução: a prática da diferença*. Campinas/São Paulo: Editora da UNICAMP/FAPESP.

DERRIDA, J.(1973): *Gramatología*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo/Perspectiva.

DERRIDA, J.(1995b): *Mal d'archive. Une impression freudienne*. Paris: Galilée. DERRIDA, J.(1996): *Résistances – de la psychanalyse*. Paris: Galilée.

DERRIDA, J.(1997a): *A farmácia de Platão*. São Paulo: Iluminuras.

FREUD, Sigmund. (1900): A interpretação dos sonhos *Edição Standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, Vol. IV e V. Rio de Janeiro: Imago, 1987.

LE GAUFREY, G. (1996). "Ignoro, logo existo" In: *Litoral – Córdoba* (Argentina) no, 21, abril.

MILLER, J.H. (1995): *A ética da leitura: ensaios 1979-1989*. Rio de Janeiro: Imago.

MICHAUD, G (1998): "Freud: N. Do T. Ou afetos e fantasmas nos tradutores de Freud". In OTTONI, P. (1998) (org.): *Tradução: a prática da diferença*. Campinas/São Paulo: Editora da UNICAMP/FAPESP.

ROUDINESCO, E. (2006). *A análise e o arquivo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Lógica de la transferencia

Rómulo Lander

1. El efecto de transferencia

Lacan decía que la transferencia es la puesta en acto del inconsciente. Toda sesión psicoanalítica transcurre bajo los efectos de la transferencia. No puede ser de otra manera. Durante el desarrollo del proceso analítico el analista va a ocupar diversos lugares en la psique de su paciente o de su analizando. El analista ocupará el lugar que la estructura de la transferencia le asigne. El analista no se coloca es colocado en diversos lugares según las vicisitudes de la historia infantil del analizando. Esta transferencia va a permitir revelar elementos inconscientes inéditos (pre-verbales) revividos en transferencia. Se trata de elementos de identificación tempranos que no alcanzan el nivel de simbolización y de palabra, por lo tanto no pueden llegar al proceso secundario, propio de la conciencia. Sin embargo estos elementos inconscientes van a hacer presencia a través de sus efectos y ser revelados en la transferencia.

2. Instalación de la transferencia

Cuando surge una demanda de análisis por la presencia del sufrimiento psíquico o de algún síntoma, el paciente que aún no deviene analizando hace un llamado al otro al que le supone un saber. El paciente le otorga al analista un saber y con esto un poder. Ese lugar es el de un saber, en donde el analista es concebido por el paciente como un sujeto muy sabio y capacitado, capaz de aliviarle su sufrimiento y de llevarlo a la anhelada tranquilidad y felicidad. Así el analista aparece en escena como poseedor de la verdad toda. La técnica analítica espera de él que ocupe ese lugar de supuesto saber asignado por la transferencia, y que sostenga con su silencio y escucha atenta el discurso del paciente. Sostener la invitación a asociar libremente y ser escuchado en confidencia, sin censura, ni juicio, contribuye a colocar la escucha del analista en un lugar inédito. El analista en su lugar de escucha atenta y exclusiva, no puede evitar hacer semblante para el paciente. No puede evitar representar o evocar en la subjetividad figuras y relaciones arcaicas del pasado, que surgen como significantes, los cuales a su vez son los garantes de la constitución temprana del sujeto. Así el analista va a ser depositario de multitud de proyecciones inconscientes. El analista como semblante puede provocar una transferencia de naturaleza suavemente amorosa (amor de transferencia), en otras oportunidades aparece una transferencia de naturaleza agresiva y de protesta (odio de transferencia). Cada una de estas aparece en relación con las vicisitudes de la vida temprana del paciente, anterior a la capacidad de simbolización. Así en la instalación de la transferencia surgen al menos dos ejes. Uno es *el eje del saber* otorgado al otro. El segundo es el *eje del semblante* donde se va a poner en escena la relación de amor y odio.

3. Transferencia y especificidad del Psicoanálisis

Lo que define a un acto analítico no es el encuadre, ni la presencia de la transferencia. Lo define la capacidad que tiene el analista de ocupar el lugar y la posición que le corresponde como analista.

- (i) *Con el lugar*, me refiero a ocupar la asignación del saber y del semblante sin identificarse, ni creerse estas propuestas proyectivas y realizar una escucha sin juicio.
- (ii) *Con la posición*, me refiero a cuando el analista va a pronunciar su palabra o su silencio, lo hace desde la posición de un sujeto vaciado de verdad toda.

Es decir, no sabe y mucho menos tiene certeza de lo que ocurre en el inconsciente del analizando. Cada vez que el analista habla, el analizando espera que lo haga con toda su sabiduría. Cree que la palabra del analista le dará las verdades de su angustia y sufrimiento.

Este analista es así, depositario en transferencia de todo el saber y el amor que el analizando espera recibir. El analista lo sorprende y lo frustra (abstinencia del analista) al no satisfacer la demanda, ni darle esa verdad revelada. Aparece donde no se les espera, puntuando, cuestionado, interpretando y llevándolo de nuevo a la búsqueda de esa verdad, que no es otra que la de su deseo perdido. Esa verdad escurridiza

que encontrará solo a medias y que a fin de cuentas ha estado desde el principio en el inconsciente del propio analizando.

4. Transferencia como repetición

Las experiencias e identificaciones tempranas del paciente se van a repetir, es decir, van a ser re/actualizadas y re/vividas en la cura analítica con la figura del analista. Los analistas sabemos que la transferencia no es la repetición, sin embargo en la transferencia hay repetición. Esta se encuentra sostenida en el concepto Freudiano de la compulsión a la repetición, que para algunos está vinculada a la pulsión de muerte y para otros a la libido, la cual empuja a repetir lo reprimido en un reclamo imposible de satisfacción. Así se repetirá lo reprimido en la transferencia, como una puesta en acto de algo involuntario e inconsciente. El problema con esta propuesta aparece cuando en clínica, observamos que la transferencia no es igual con un primer analista, que con un segundo o un tercero. Por lo tanto, la simple repetición de lo reprimido no da cuenta de este fenómeno transferencial. Es necesario incluir otro elemento adicional a la repetición. Aquí es donde aparece la presencia del analista con sus ideales y su particularidad. Aún cuando la buena técnica pide y se espera, que el analista deje su deseo fuera del proceso y se coloque en cero, encontramos que a lo largo de la cura ese es un pedido imposible. Al aparecer el deseo del analista, este surge como sujeto y de allí en adelante la transferencia del analizando no es solo evocada por el semblante, sino por la presencia de un real, de un otro intruso. Por eso la transferencia de un analizando varía sutilmente, de acuerdo a la estructura personal del analista que ocupe el lugar en ese momento.

5. Transferencia como resistencia

Es común pensar que la angustia del analizando ante el horror de conocer el contenido de ciertos elementos inconscientes, lo lleva a utilizar la transferencia como resistencia, produciéndose pasiones de amor o de odio que paralizaban transitoria o definitivamente el proceso analítico. Sin embargo, coincido con Lacan cuando en 1960, plantea que los elementos de resistencia en la transferencia son en última instancia resistencias del analista, (horror del analista) quien encuentra dificultades personales de mantener excluido su deseo y evitar identificarse con el ideal proyectado por el analizando. Si el analista acepta la demanda y se identifica con el ideal, surge con su Yo deseante. Esto le va a impedir la captación del sujeto del inconsciente del analizando. Esta resistencia del analista, a ocupar su verdadera posición analítica de no identificarse con los ideales, ni con el supuesto saber, es lo que determina que la resistencia en transferencia del analizando se mantenga. Por lo tanto, toda resistencia en el proceso es en el fondo resistencia del analista.

6. La banalización de la transferencia

El saber se desprende de lo que acontece en cada sesión de análisis, es decir, bajo los efectos de la transferencia. Sabemos que *el ser de cada sujeto* se va a revelar durante la cura. Las enseñanzas de Lacan ciertamente va a producir efectos en la manera como el analista pone en acto su práctica, y como trabaja la transferencia. El analista tendrá muy seriamente que decidir, cuando y en que forma, va a interpretar la transferencia. No es posible continuar con la práctica automática del <hic et nunc>, <aquí, ahora, conmigo>... Es necesario insistir en que la interpretación transferencial es una herramienta sumamente poderosa y no puede correr el riesgo de ser banalizada. Es necesario distinguir entre la interpretación en transferencia y la interpretación de la transferencia. Lacan denuncia una y otra vez, los abusos de la interpretación transferencial y el riesgo de su banalización.

7. Interpretación en transferencia

Refiere a las interpretaciones del analista en las cuales no se incluye como objeto o semblante del deseo. Si toda sesión psicoanalítica transcurre bajo los efectos de la transferencia, entonces, todas las intervenciones y silencios del analista ocurren en transferencia.

8. Interpretación de la transferencia

Refiere a las interpretaciones en la cual el analista está clara y explícitamente incluido en la interpretación. El analista presenta al analizando, para su debida consideración, una propuesta de lo que el analista está

percibiendo en la transferencia. Generalmente se refiere a elementos inconscientes reprimidos que se encuentran más allá del orden simbólico. Acontecimientos que ocurrieron en la infancia, fueron vividos por el sujeto, pero solo fueron registrados con significantes del orden imaginario y que aparecen visibles para el analista (en la transferencia) durante la sesión analítica.

9. Vertiente simbólica de la transferencia

(a) La transferencia puede ser conceptualizada en tres vertientes: **imaginaria, simbólica y real**. Cuando surge una demanda de análisis por la presencia de un síntoma, el analizando hace un llamado al otro al que se pone un saber, un llamado al saber en otro. Se trata de un sujeto al que se le supone un saber y este es uno de los lugares que ocupa el analista en la transferencia. El lugar del (sujeto-supuesto-saber). Es un lugar sin falta, en donde el otro es concebido como completo S(A), es decir, no castrado, poseedor del saber y la verdad-toda. El síntoma al presentarse como un llamado ubica al analista en el lugar del saber de quien se espera descifre el sentido latente del síntoma. Este llamado surge en el lenguaje (verbal y no-verbal), por lo tanto esta vertiente de transferencia es simbólica, porque surge a través de las palabras y del habla a las cuales Lacan relaciona con los significantes. Sin embargo, el sujeto-supuesto-saber va a sufrir de una objetivación imaginaria. El analizando surge como sujeto a través del lenguaje, es decir, de la cadena significativa. Este significante va a su vez va a significar algo para otro significante (el habla del analista). Por eso el analista ha de ocupar su lugar como un significante otro (cualquiera) <Sq> y se espera que pueda sostener silenciosamente (actitud de escucha) el discurso del analizando, para posteriormente con su interpretación producir un efecto de significación en el (analizando).

(b) Intervendrá con interpretaciones vaciadas de sentido fálico (vaciadas de verdad-toda) ya que esta es inasible. El analizando terminará por saber de la incompletud del otro en el analista S(~~A~~) y luego en sí mismo. Aquí la S significa al significante, la letra ~~A~~ barrada significa al otro grande incompleto, imperfecto, castrado. Lacan se refiere a esto cuando habla del Otro castrado (incompleto) S(~~A~~) y la caída de las imágenes ideales I(A). Donde la I representa la identificación simbólica y la (A) representa a un otro grande completo, sin barra, no-castrado. Al saber de la incompletud del otro S(~~A~~) es posible entonces para el sujeto la entrada al goce simbólico al asumir el lugar del objeto causa de deseo, que en ficción completaría al otro.

10. Algoritmo de la transferencia

$$\frac{S}{S(S_1, S_2, S_3) S_n} Sq$$

Lacan propone el algoritmo de la transferencia en la siguiente forma: La (S) del numerador representa al sujeto sin barra que va a conocerse como dividido (\$) por efecto del dispositivo analítico. La (S) del denominador se refiere al significante representado por la cadena de significantes (el habla del analizando y la asociación libre): Cadena S1, S2, S3, Sn. La (Sq) es el lugar del analista en posición de escucha como significante otro (cualquiera).

11. Más de la vertiente simbólica

La vertiente simbólica de la transferencia, transcurre en la cadena significativa representada por la asociación libre, donde se van a mostrar las manifestaciones del inconsciente. El analista como un Sq (significante otro) en su escucha analítica (posición de no deseo) debe interpretar desde este lugar en que lo ubica la vertiente simbólica y en plena conciencia del poder que esta posición le da a su palabra y por lo tanto del poder de sugestión que puedan tener sus interpretaciones y otras intervenciones: Lugar S(~~A~~) S(A)

12. Muro del lenguaje

(a) Durante la cura (o proceso analítico), por efecto de las interpretaciones y al surgir el muro del lenguaje, se hace inevitable y bienvenido el despliegue de la vertiente imaginaria de la transferencia. Para explicar

este fenómeno transferencial es necesario referirnos al grafo de la constitución del sujeto (Esquema L) que he descrito en las presentaciones anteriores. La división del sujeto (\$) < sujeto del enunciado (discurso manifiesto) y sujeto de la enunciación (discurso latente) > evidencia la imposibilidad de que estos registros coincidan. Así el sujeto sólo estaría presente en su discurso < simbólico > en la medida en que está representado, por lo tanto se compromete a través de su discurso a un acto de apariencia. El sujeto articula un discurso que sólo puede ser un discurso de apariencias con respecto a la verdad de su deseo inconsciente < contenido latente de enunciación >. Así el acceso a lo simbólico (a la cadena de significantes) que permite al sujeto emanciparse de la dimensión imaginaria (dual) en la que se encontraba ubicado anteriormente (eje imaginario (a->a')), sólo lo salva de esa captura para precipitarlo aún más en ella.

(b) El yo (simbólico) del enunciado el < moi > o < Je > que se pone en evidencia en el discurso tiende a ocultar cada vez más al deseo inconsciente < muro del lenguaje >. Esto va a producir una objetivación imaginaria del sujeto, quien no tiene otra salida más que actualizar sus identificaciones imaginarias, e s decir, sus diversos representantes que aparecen en su discurso. Allí se testimonia el desconocimiento total de lo que el sujeto es des de el punto de vista de su deseo (inconsciente). Los diversos representantes imaginarios serán en adelante la única forma como el sujeto podrá captarse a sí-mismo. Esta objetivación imaginaria del sujeto con respecto a sí-mismo es el yo (imaginario) moi del esquema Lambda. La paradoja es que el acceso a lo simbólico (al orden del lenguaje) es lo que organiza una recaída del sujeto en lo imaginario, que culmina con la perpetuación del yo < imaginario > moi.

13. Diálogo de sordos

Cada vez que se dirige una palabra verdadera < enunciación > a un otro verdadero se termina en el eje [a'-->a] por reflexión. Lacan dice en el seminario II: ... apunto hacia los sujetos verdaderos y debo conformarme con sombras. El sujeto está separado de los otros verdaderos por el muro del lenguaje... La (\$) del esquema Lambda representa al sujeto en ... su inefable y estúpida existencia.... Se trata del sujeto atrapado en las redes del lenguaje y que no sabe lo que dice. A pesar de estar en posición (\$), él no se ve a sí mismo en ese lugar. ...se ve en (a) y por eso su Yo es esencialmente imaginario (moi). Cuando un sujeto habla y se dirige a otro sujeto (otro verdadero) la comunicación (el lenguaje común) siempre va a estar mediatizada por el eje imaginario [a'-->a]. De esto resulta que hablarle a otro se va a convertir inevitablemente en un diálogo de sordos. La mediación del lenguaje (muro del lenguaje) que eclipsa al sujeto (de su deseo inconsciente) hace que cuando el sujeto (\$) en el grafo Lambda se dirige a un otro verdadero, nunca llega a él directamente, sólo lo hará a través del eje imaginario [a'-->a] ... todo el mundo está en lo mismo y no hay manera de salir... (Lacan, tomo II, 1955).

14. Habla vacía y habla plena

El análisis dice Lacan (Tomo 2, 1955), debe apuntar a tratar de pasar a un habla verdadera entre un sujeto y otro sujeto que está del otro lado del muro del lenguaje. La experiencia analítica oscila en la dialéctica de un habla vacía, que transcurre en el eje imaginario [a'-->a] y un habla plena o palabra verdadera que transcurre en el eje [A-->\$]. Por ello en el proceso analítico el Yo (imaginario) moi del analista no debe estar allí (en el proceso), su presencia es de escucha y lo que va a ocurrir allí, sucede entre el Yo (imaginario) moi del analizando y sus otros inconscientes (que al ser sus representantes constitutivos aparecen en forma proyectiva). . Lo que define el punto terminal del análisis es la relación posible del sujeto con un otro verdadero. Con ese otro, que por verdadero puede dar la respuesta que no se espera.

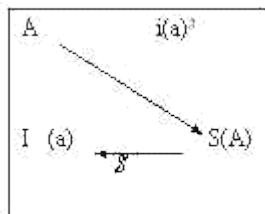
15. Wo Es war, soll Ich werden

El progreso del análisis consiste en la captación de esta relación imaginaria que se despliega en la transferencia: que le pertenece al analizando y en la cual no se reconoce. El análisis consiste en tomar conciencia de estas relaciones con sus otros que son sus verdaderos garantes originarios y a los que no ha reconocido. El sujeto va a descubrir progresivamente a qué otro se dirige en realidad (aunque no lo sepa) y va a asumir progresivamente la relaciones de transferencia con sus otros aunque ignore que allí se encontraba. La declaración de Freud < Wo es war, soll ich werden > (donde Ello era, Yo debe advenir) se refiere precisamente a eso. Allí donde estaba el (\$) sujeto del inconsciente, allí debe advenir el Yo y no a la inversa, lo cual plantea el análisis como una cura del Ello y no del Yo.

16. Vertiente imaginaria de la transferencia

La transferencia inicialmente simbólica, rápidamente por acción del muro de lenguaje va a transcurrir en el eje imaginario [a'-->a]. Así se despliega la transferencia imaginaria. El dispositivo analítico la mantiene cuando el analista ocupa su lugar de escucha y no aparece con su Yo (imaginario) moi. Lacan decía que el analista ... juega al muerto (figura del juego de Bridge). Bion decía que el analista trabaja sin memoria y sin deseo. Freud decía que el analista de entrega en una suerte de atención flotante, sin intencionalidad. El fenómeno del [sujeto-supuesto-saber] pertenece al orden simbólico. Sin embargo es un fenómeno ubicado entre ambos ordenes: el simbólico y el imaginario, ya que el sujeto no puede evitar objetivar en el imaginario la figura del analista.

17. Segundo algoritmo de la transferencia



En el Seminario 8 sobre la Transferencia, Lacan propone un algoritmo para conceptualizar estas ideas (Pág. 63, 1960). Este algoritmo tiene tres pisos (o niveles). (a) El nivel superior: Arriba a la izquierda vamos a encontrar el nivel del analizando (A) en su relación con el analista. En esta relación imaginaria, el analista es percibido como otro completo sin falta S(A), con el cuál el analizan-do tiende a identificarse. Por eso arriba

a la derecha vamos a encontrar $i(a)^2$. La (i) representa a la identificación imaginaria y la (a) al objeto pequeña-a. Este matema está elevado al cuadrado, lo cual significa que el analista se sabe objeto de deseo (sabe que es un semblante (a) para el analizando y tiene que sostenerlo en su escucha atenta). El analizando habla desde el lugar (A) del esquema Lambda (lugar del tesoro de los significantes), y se dirige en su libre asociación al analista, a quien percibe como un otro poseedor del saber y de la verdad-toda S(A). Aquí nos encontramos en el segundo nivel. (b) Nivel medio: Este nivel corresponde al analista. A la derecha encontramos S(A) como el analista percibido como otro completo, sin falta. A la izquierda encontramos el matema $i(a)$. Esto significa que el analista en la cura tiene que apartar de sí, su Yo imaginario (moi) y en ese sentido –jugar al muerto (posición analítica de no/deseo y de atención flotante) (c) El tercer nivel: Aquí encontramos al analizando como sujeto del inconsciente ($\$$). Esto va a surgir como consecuencia o efecto del dispositivo analítico siempre y cuando el analista intervenga (e interprete) desde el lugar de la transferencia simbólica y no desde el lugar de la transferencia imaginaria. Interpretar desde el lugar de S(A) significa asumir que el saber no está en el analista sino en el inconsciente del analizando. Si creyera que el saber está en él, el analista produciría sus interpretaciones desde el lugar de la transferencia imaginaria S(A), es decir desde su Yo (imaginario) moi, lo cuál complica el proceso analítico al surgir el analista con un Yo deseante. Esto va a impedir que el analizante re/conozca y re/signifique los representantes de las identificaciones tempranas.

18. Vertiente de lo real en la transferencia

El real está presente en la estructura de la transferencia, toda vez que es inevitable que el analista surja como objeto causa del deseo (pequeña-a). Allí está un real: resto de las identificaciones imaginarias tempranas. A la vez testimonio de la falta-en-ser del analizando y de su deseo de obturar ese hueco con la [pequeña-a] vista o percibida en el analista.

(a) La relación transferencial planteada en términos de amor transferencial, es indistinguible en su estructura teórica del amor-pasión, en donde existe la ficción que el objeto del amor (portador de la pequeña-a) obtura la falta-en-ser. Si el analista responde con sus intervenciones desde este lugar de ideal (Yo-ideal) en que es colocado y por lo tanto identificado con su analizando, se va a desarrollar una relación

de pasión <que podemos llamar transferencia del analista, sin lugar en el proceso analítico>. Así, el analizando encuentra en su analista, el objeto de su amor-pasión, a la vez confirmado por las respuestas complacientes de su analista (las de mandas del analizando han sido respondidas).

(b) Si el analista rescata su lugar e interpreta desde el lugar del otro simbólico $s(A)$ en asimetría con el analizando y mantiene su Yo (imaginario) moi, afuera del proceso <al jugar-al-muerto>, pero se sostiene para su analizando como semblante de (pequeña-a), entonces, se desplegará la plenitud de la falta. Podrá aparecer la transferencia negativa (dentro de la vertiente imaginaria). Esta transferencia negativa solo aparece (se muestra) si se abre un espacio para ella. Permitirá el descubrimiento de los Otros representantes originarios en la historia del sujeto.

19. El odio de transferencia

Lacan dice en sus Escritos (Tomo 2) en las Observaciones a Daniel Lagache) ... <no hay que responder a los llamados por insinuantas que sean, que el sujeto le hace escuchar en ese lugar, so pena de ver tomar cuerpo en ellos al amor de transferencia que nada, salvo su producción artificial, distingue del amor-pasión, ya que las condiciones que lo han producido vienen desde ese momento a fracasar por su efecto y el discurso analítico a reducirse al silencio de la presencia evocada. Y el analista sabe también que en la medida de la carencia de su respuesta, provocará en el sujeto la agresividad, incluso el odio de la transferencia negativa>...

20. El amor de transferencia

(a) Si el analista insiste en aceptar la identificación al Yo-Ideal $i(a)$ que le presenta el analizando, lo que se produce es la realización de las condiciones del amor-pasión. Se produce una detención de la asociación libre, un momento de silencio, ausencia de significantes, porque el analizando en esta posición (de amor) trata de reducir la posición del analista, no al analista en el lugar del Otro simbólico $S(A)$ sino a una presencia del otro $i(a)$, a una demanda de amor y no a la demanda sin más, que precisamente impone hablar. La demanda de amor trata de reducir a ese Otro $S()$, a la presencia de la pequeña-a. Por este camino cualquier palabra que pronuncie el analista refuerza el silencio del analizando, pues él trata de reducir más y más al analista a su presencia $i(a)$. Lacan propone que el diván en el análisis, ayuda al analista a mantenerse fuera de la mirada del sujeto, favoreciendo su ubicación en el lugar del Otro grande simbólico ...El analista se mantiene fuera del punto focal de las identificaciones, fuera de la imagen presentada por el sujeto... (Tomo 8, 1960).

(b) Esto no significa que en las sesiones cara-a-cara el analista <conocedor del lugar $S(A)$ > no se identifica con ese lugar, a pesar de estar en el campo de la mirada del sujeto y sabiéndose objeto de deseo. Y sabiendo que debe sostener el semblante. Cuando hablamos de la transferencia como amor (eje imaginario) debemos separar, (a) Lo que es el amor de transferencia dirigido al (SSS) sujeto-supuesto-saber, del (b) Amor de transferencia mantenido como amor-pasión. El primero permite la transferencia. Es el amor dirigido al sujeto de su propio inconsciente. Ese amor de transferencia está al inicio del proceso y es diferente del amor-pasión que se produce como un efecto de resistencia, cuando el analista acepta el lugar $i(a)$. Esta demanda del analizando es una demanda de ficción, de recuperación del goce perdido, que cree encontrar en la persona del analista. Es el intento de hacer (uno) con él, de completar la falta.

(c) Al analista aceptar este lugar <debido a su propia resistencia de mantener el dispositivo analítico>, ilusoriamente obturará la falta en el analizando y detendrá el proceso analítico. Los que se han encontrado en su experiencia con este fenómeno saben lo difícil sino imposible, que es salir de ahí. Lo mejor es evitarlo. El analista sabe que no hay que responder a las demandas. Pero el asunto no es lo que se responde, sino el lugar desde donde se responde. Artificialmente algunos dicen que lo mejor es callarse, presentar una máscara tan desprovista de rasgos de identificación como sea posible. Borrarse de alguna manera. Pero esto no es posible, porque no habría encuentro. El análisis no funciona así. Es preferible responder con la interpretación desde el lugar $s()$, e intentar producir una subjetivación, un efecto de división, que al señalar lo reprimido inconsciente lo hace surgir.

(d) Melanie Klein siempre alertó sobre el peligro de ocupar el lugar del objeto-bueno en el proceso analítico (Envidia y Gratitud, 1957). Ella trabajaba en su análisis con la transferencia negativa. Podía ubicarse en transferencia en el lugar del objeto-malo y persecutorio. El peligro de trabajar en análisis sólo en

transferencia positiva, además de ignorar los elementos inconscientes del vínculo del odio (vínculo H) es dejar al analizando al final del análisis en una ubicación en la que siempre espera algo del objeto bueno (analista) identificado con él como un ideal i(a). Además con la esperanza de recibir una manifestación de amor del lado de ese objeto, Melanie Klein fue clara en su insistencia de trabajar el odio (transferencia negativa) en el análisis. Lacan coincide con Melanie Klein y con Wilhelm Reich en este respecto. El odio-pasión no hay que promoverlo, como tampoco se promueve el amor-pasión. Más bien habría que evitarlos, ubicándose el analista con sus interpretaciones en el lugar del Otro simbólico s(). Si lo hace en el lugar de semblante de pequeña-a i(a) ... <cosa que ocurre al identificarse con la propuesta del analizando>, asume el papel del otro odiado o amado (representantes de identificaciones originarias) lo cual en ficción, obtura la falta y detiene el proceso analítico.

21. Lógica de la contra transferencia

Lacan dice en el Seminario sobre la transferencia (Pág. 65, 1960) que la contra transferencia es un vocablo infeliz e inexacto y propone distinguir dos conceptos. El primero, el efecto de la transferencia del analizando en el analista. Del segundo, la propia transferencia del analista.

22. Efecto de transferencia en el analista

Se produce como una respuesta del analista a la introyección del discurso del analizando. Es un efecto imaginario como respuesta a los significantes introyectados en el lugar de la escucha analítica. En la medida en que la demanda introyectada es comprendida, el analista no tendría ninguna dificultad en referirse a estos significantes. Esto es posible cuando el analista tiene una plena capacidad de discriminación <lugar analítico asimétrico>. Ni siquiera es necesario utilizar este resto imaginario en el trabajo analítico. Está claro que el analista, al ocupar su lugar como semblante y ser objeto de múltiples proyecciones, podrá tomar mucho de estos significantes como identificatorios <aparece simetría en la dupla analítica>, de los cuales tiene que rescatarse a través de una capacidad de discriminación. Logra así la posición de asimetría con su analizante. Por lo tanto, cuando el analista va a proceder a hablar, es decir, a ocupar su posición analítica, lo hará desde un lugar otro, que no sea el lugar de la identificación.

23. La transferencia del analista

Si el analista no puede rescatarse de las identificaciones ocurridas en el lugar del semblante, se va a encontrar en plena transferencia. En simetría con su analizando. El analizando se ha convertido en semblante para el analista, en objeto(a). La transferencia del analista imposibilita la realización del acto analítico: en ese momento con ese material dado. Cuando el analista surge con su Yo y su deseo y hace simetría, opaca la posible percepción que pueda tener de los elementos inconscientes provenientes del analizando.

Ocurre que muchas veces durante el largo proceso de análisis, el acto analítico desliza a otro tipo de acto, realizado por el analista dentro del proceso de la cura y aún cuando no son actos analíticos puros, son de utilidad y yo diría inevitables a largo de todo proceso analítico. Me refiero al acto ortopédico y al acto pedagógico. Incluso agregaría un cuarto tipo de acto: El acto arbitrario. El punto álgido de debate está en el interrogante de si estos actos realizados por el analista surgen como consecuencia de la identificación del analista con la demanda del analizando y por lo tanto dentro de una transferencia del analista. Yo respondería que sí. Muchas veces la demanda del analizando es razonable. Los peligros que comprometen seriamente la vida y el patrimonio del analizando, requieren de una intervención pedagógica del analista, quien estaría trabajando desde su transferencia (al menos en ese momento del proceso). El costo de este acto, realizado en transferencia del analista, es la detención del trabajo del inconsciente y muchas veces es sabio y necesario pagar ese precio. Posteriormente (en sesiones siguientes), el analista se rescata de ese lugar pedagógico u ortopédico, y retoma su lugar de analista, en asimetría con su analizante.

24. El analista como desecho

En el final teórico del análisis, el analizando ha adquirido progresivamente el conocimiento de su incompletud <de su castración> y la de su analista S (~~A~~). El despliegue de la transferencia simbólica y luego imaginaria supuestamente ha permitido el reconocimiento de la formación de los otros <garantes

originarios> en su historia <pre-Edípica y Edípica>. Cuando el analista rehúsa aceptar la invitación a ocupar el lugar $i(a)$, e interpreta desde el lugar $S(\mathcal{A})$ y asume su posición analítica en el dispositivo, el análisis puede arribar a un final <teórico> en que el analista, castrado y vaciado de sentido fálico <de verdad-toda>, deja de ser un objeto de deseo y un modelo de identificación. La transferencia se disuelve progresivamente y el analista pierde todo su encanto y supuesto-saber. Pasa a ser un otro <garante> en la biografía del sujeto. El analista deja de ser un objeto idealizado y se convierte en un desecho.

Este fenómeno de terminación no tiene nada que ver con el mecanismo de resistencia o períodos de transferencia negativa en que el analista es desvalorizado y atacado por el analizando. Esto último se refiere más a la vertiente automathón <compulsión a la repetición> de la transferencia que está en relación con figuras Edípicas y pre-Edípicas, propias del eje imaginario ($a' \rightarrow a$) <pasión de odio>. Terminar el análisis y mantener al analista en un nicho de idealización <figura del maestro o guía, poseedor de la verdad-toda y por lo tanto del falo> es no haber podido resolver el conflicto Edípico. El dolor de aceptar la pérdida y la castración en la historia del individuo, debió haber sido intolerable y el análisis se termina, sin haber llegado a su final.

25. Travesía del fantasma y final de análisis

Las consideraciones sobre los aspectos del amor y odio de transferencia nos llevan al estudio de la Travesía del Fantasma que consiste en un camino para llegar a través del amor/odio de transferencia a la pulsión (sexual). Las pasiones apuntan al ser. En este sentido esto coincide con una verdad, de que es la cuestión del ser lo que se plantea al final del análisis.

Más allá del conocimiento de los garantes de sus identificaciones, el analizando se enfrenta al final del análisis con el ser y con su posición de goce esencial. A través del conocimiento de todas estas identificaciones y a través del deseo se llega a un saber de borde. Esto es lo que le permite atravesar ese fantasma y acceder a lo real <el concepto de borde, remite a la teoría de la pulsión sexual>. El sujeto siempre se mantendrá dividido y lo que le es propio son sólo las condiciones del goce, es decir, de su fantasma particular. Este fantasma ($S \leftrightarrow a$) va a permitir la articulación del goce fálico (sexual) con el Otro, sin que esto tape la cuestión del ser-el-deseo-del-otro. Atravesar el fantasma es también saber que los medios de aparejarse con el Otro están limitados para cualquiera, que existen pocas aperturas sobre lo real (el fantasma es una de ellas). Lacan decía ...El fantasma es una ventana sobre lo real... (Tomo 14: La Lógica del Fantasma, 1967). Cada persona construye su propio fantasma con su pequeña-(a). Este fantasma ($S \leftrightarrow a$) hace de borde, se puede recorrer y obtener su delineación. Mantiene abierta en el sujeto la dimensión del deseo del Otro. Se puede gozar del otro en un trayecto pulsional. El fantasma es la única manera de bien decir el goce (Laurent, E. 1987). Es acercarse de una manera precisa al goce que alguien pueda derivar: el del objeto de su deseo.

26. En síntesis

Así tenemos que en el proceso de la cura analítica, la transferencia transcurre fundamentalmente en el eje [$a' \rightarrow a$] imaginario. El Yo (moi) del analizando ubicado en (a) y el analista en el lugar (a') de pequeña-(a) semblante de deseo, objeto de proyecciones e introyecciones. Cuando el analista habla es recomendable que lo haga desde el lugar del otro simbólico castrado (\mathcal{A}). Es decir, ubicarse en lugar $s(\mathcal{A})$. Esto lo logra si no responde a las demandas de identificación que pide el analizando $i(a)$. Así, el analista en la cura está en el lugar (a') y habla desde la posición $s(\mathcal{A})$.

27. Grafo de la transferencia

1. Dos lados y cuatro niveles

Este grafo es un esquema elaborado por mí (1997), pretende dar cuenta de lo que ocurre en la transferencia a lo largo de la cura. Consta de dos lados. El lado izquierdo corresponde al analizando y el derecho al analista. Igualmente tiene cuatro niveles.

i. El nivel superior muestra lo que ocurre en la transferencia a nivel del predominio imaginario, donde el analizando le otorga un saber al analista y además este va a ocupar un lugar (lugar de semblante) sin ejercer juicio de valor.

ii. El segundo nivel muestra lo que ocurre en el predominio del orden simbólico, donde el analista va a hablar desde una posición vaciada de verdad/todo: s(). En este nivel el analizando se precipita de regreso cada vez más, en la relación imaginaria con su semblante (el analista).

iii. El tercer nivel muestra lo que ocurre en la posible articulación de los tres registros (RSI), donde hacia el final del análisis, el analista es destituido de su saber y aparece en el lugar del desecho y el analizando adviene a ser lo que en verdad es (su verdad inconsciente). Finalmente, <lo real> en el proceso analítico, va a estar en el encuadre: (1) El dinero a pagar (2) El tiempo de la sesión y (3) La abstinencia del analista (que deja al sujeto dividido, sin satisfacer su demanda de certeza). Son tres elementos del proceso que sorprenden. Hacen presencia (cuando se modifican) de una manera arbitraria e inesperada.

iv. En este grafo se propone un cuarto nivel: el nivel del más allá de la transferencia: nivel de los efectos post/analíticos.

2. Primer nivel del grafo:

$$\Sigma = f(S1)$$

Σ Significa el síntoma
 $f(S1)$ Significa la función de S1
 S1 Significa la cadena significante

En este matema el analizando nos muestra su demanda de análisis a través de la cadena significante, que a su vez, va a constituir el ropaje del síntoma. En el recuadro vemos el algoritmo del síntoma, donde la letra ypsilon significa al síntoma, que no es más que <aquello que no anda en lo real>. La función de (S1) indica que esta cadena significante está en función de algo. Siendo el (S1) el representante de la cadena, entonces es en la cadena significante donde el sujeto va a expresar su síntoma.

(a) Un saber al otro

El sufrimiento expresado en el síntoma, va a otorgar un poder al otro, del cual espera una ayuda. Por eso decimos que el analizando, otorga en su eje imaginario, un saber al otro y por esta vía un poder --el poder de curarlo. Lacan decía que ese lugar asignado por el analizando al analista, es el lugar del supuesto saber. Además el analizando le va a otorgar al analista otro lugar privilegiado: el lugar del semblante. En el grafo lo encontramos en la figura del objeto (a) ubicado del lado del analista. Corresponde a la figura de la pequeña (a), como sabemos es un algo muy especial, que el analizando cree ver (u oír) en el analista. Ese algo muy especial, es un resto en la psique del analizando. Un resto que quedó (inconsciente), de su relación con el otro, que lo constituyó en su temprana infancia.

(b) Una escucha privilegiada

En el lado del analista, éste le ofrece a su analizando una escucha privilegiada. Una escucha que ofrece una ausencia de censura o juicio sobre lo que el analizando diga. Una escucha asimétrica, es decir donde se respeta la otredad (o llamada alteridad) del analizando. La asimetría implica que el analista no se identifica con su analizando. Una escucha donde el analista no tiene un deseo personal que imponer a su analizando. Una escucha que garantiza la confidencialidad del discurso. Para ocupar este lugar el analista debe estar previamente capacitado para ello. Esto lo logra, cuando en el diván, siendo el analista un analizando cualquiera, logra al final de su análisis: ser lo que de verdad es (su verdad inconsciente). Así se capacita para poder sentarse en el sillón del analista.

3. Segundo nivel del grafo: El orden simbólico y la posición del analista.

Por efecto de la escucha privilegiada y de la continencia que esta escucha produce, el analizando desliza su discurso de hablar de los síntomas, quejas y pedidos (de curación y felicidad), a un hablar de sí mismo. Por eso, en el grafo encontramos el algoritmo: i(a). Esto significa que el analizando está hablando a través

de sus recuerdos, de sus identificaciones más tempranas. La (i) minúscula refiere a esas identificaciones (llamadas narcisistas o imaginarias) con el objeto pequeña (a). De esta posición, el analizando le otorga aún con más fuerza, un supuesto saber y un semblante de pequeña (a) a su analista. Por eso decimos, que desde el nivel del predominio simbólico, el analizando regresa con toda intensidad a un vínculo transferencial imaginario.

(a) Significante del Otro castrado

Eventualmente el analista va a intervenir con su palabra. Su habla, que está privilegiada por todo ese poder, recibido al hacer semblante para el analizando, será un habla sin verdad/toda. Por eso en el grafo aparece en la columna del analista el algoritmo: $S(\bar{A})$. Esto significa al significante del otro castrado. Si el analista ocupa un lugar de sabio o de amo, hablara con toda su verdad. Interpretará en forma definitiva. Será como un pontífice que habla la verdad de Freud. Sus interpretaciones serán como un punto final al material emergente en la sesión. Por eso decimos que esas interpretaciones cargadas de verdad/toda son obturantes. Cierran la exploración del inconsciente. Cierran la búsqueda. Obturan el proceso. Es preferible hablar con ignorancia, apuntando a lo poco que se sabe. Invitar al analizando a interrogarse a sí mismo. Relanzar la búsqueda del deseo perdido (nunca encontrado). Sugerir ideas para que estas sean exploradas más y más. En vez de hablar desde una posición de sabiduría fálica, decimos que el analista habla desde la posición de un significante castrado. Es decir sin verdad/toda.

(b) Cura transferencial

Por efecto de las intervenciones del analista (con esto quiero decir su silencio y su habla), el analizando se percibe como curado de algo. Se percibe erróneamente portador de un saber. Por eso en el grafo aparece con el algoritmo: $S(A)$. Sin la barra de la castración. Aquí existe el peligro de que abandone prematuramente el análisis con la idea errónea de tener alguna curación. Algunos mantienen su bienestar por mucho tiempo. Hasta pueden ser considerados casos de análisis exitosos, cuando en realidad no completaron el proceso. Interrumpen en este momento y mantienen a su analista en un lugar idealizado: $S(A)$. Se identifican con este analista sabio (fálico) y así logran mantener su bienestar. Se trata de una simetría de dos sujetos sabios (fálicos). Es decir, una identificación especular en el eje imaginario. Lacan decía que esta resistencia del analizando a continuar su análisis y a lo difícil de su epílogo, es siempre una resistencia del analista (a continuar el análisis).

4. Tercer nivel del grafo: Lógica borromea y la resignificación

Si el analizando continúa en el proceso y logra resignificar las identificaciones más tempranas, va a actualizar sus ideales. Esto produce una modificación muy importante en el SuperYo, esto lo logra al modificar los significantes gárgantes del Yo-ideal y del Ideal-del-Yo.

(a) La resignificación inconsciente

La censura inconsciente y automática, causante de la angustia, se modifica. Va a aparecer un espacio para la actualización de los valores, deseos y temores sexuales y destructivos. El sujeto en análisis puede acceder a conocer la naturaleza de su fantasma sexual. Va a aceptar sus enormes limitaciones y se sabrá castrado, descubre que no es el amo (de nada). Por eso en el grafo aparece con el algoritmo: $s(\bar{A})$.

(b) La destitución del Otro fálico

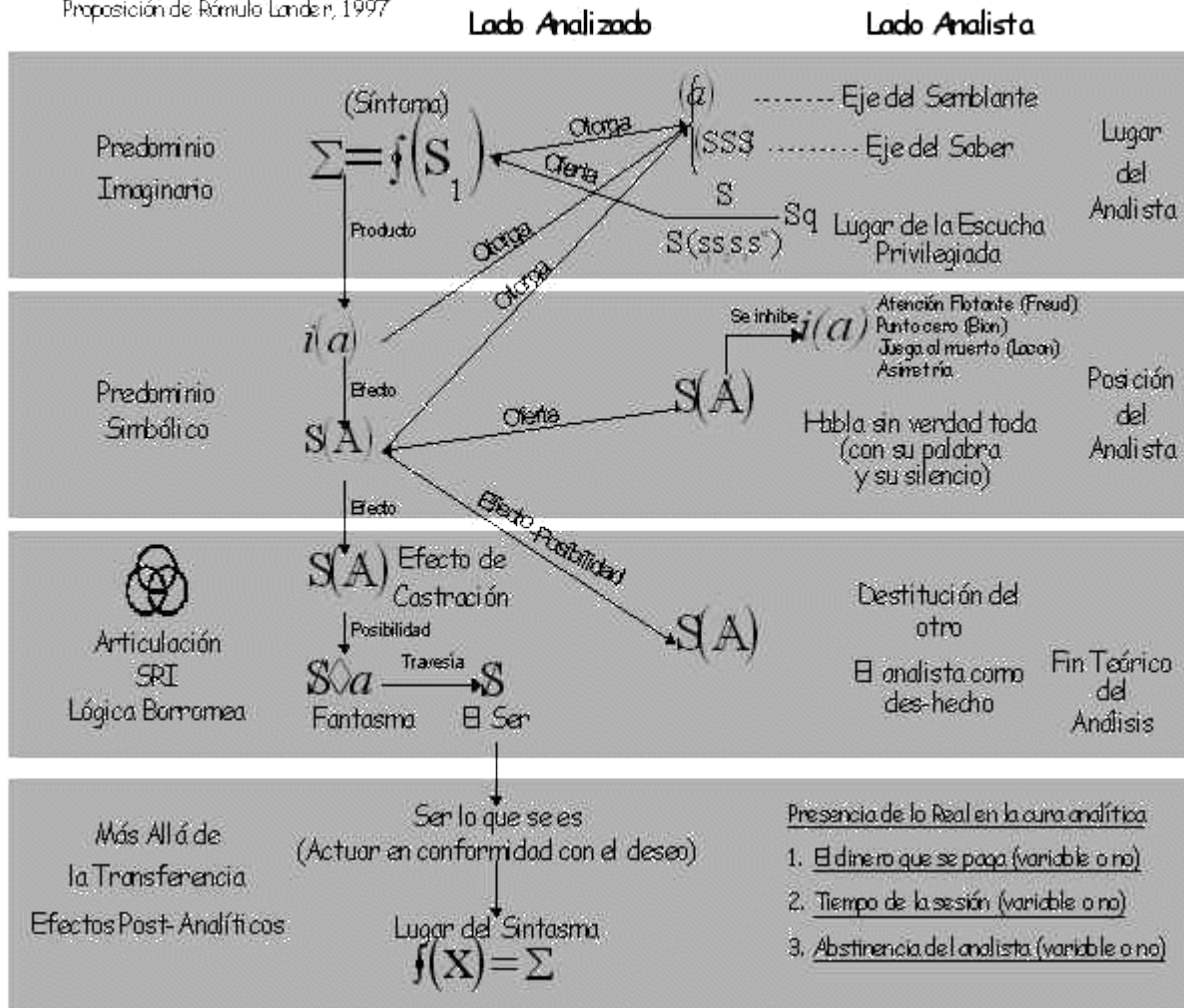
En su relación con el analista inicia la destitución de su valor fálico. Le reconoce sus limitaciones y errores. Por eso aparece en el grafo con el algoritmo: $s(\bar{A})$. De ser un analista idealizado, pasa a ser un des/hecho. Por esta vía, el final del análisis se aproxima. Se mantienen ciertos elementos de semblante y de supuesto saber (restos insolubles de transferencia), a la vez se le reconoce como insuficiente y a la vez se incorpora un elemento desconocido de imposibilidad u armonía en el análisis. Por eso, este tercer nivel del grafo refiere a una lógica borromea, de una articulación del (SRI).

5. Cuarto nivel del grafo: El fin de análisis y el ser lo que soy

El analizando acepta ser, lo que sea que descubrió de sí mismo: <Soy lo que soy>. Este ser, no es el ser del *sín toma*, sin embargo muestra sus imperfecciones (que podrían equivocadamente ser tomadas como nuevos síntomas). Se trata de algo diferente. Se trata del *síntasma*. Es decir, lo que se era desde el principio. Lo que está en la base de la constitución del sujeto, desde sus orígenes. Según el caso podría adoptar artificialmente ropaje de síntomas, sin serlo. Es el *síntasma*: ser lo que soy

Grafo de la Transferencia

Proposición de Rómulo Landeri, 1997



19. Bibliografía

FREUD, S. (1923): El Yo y el Ello. Obras Completas Tomo 19 Amorrortu. Buenos Aires, 1979.

FREUD, S. (1926): Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras Completas Tomo 20 Amorrortu Buenos Aires, 1979.

KLEIN, M. (1957): Envidia y Gratitud. Obras Completas. Tomo 6, Paidós. Buenos Aires, 1976.

LACAN, J. (1954): Introducción al Comentario de Jean Hippolite (La Verneinung de Freud). Escritos Tomo 1 p. 354. Siglo XXI Editores. Mexico, 1984.

LACAN, J. (1955): El Seminario sobre la Carta Robada. Escritos Tomo 1 p. 47. Siglo XXI Editores. Mexico, 1984.

LACAN, J. (1955): El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Tomo 2. Paidós. Buenos Aires, 1983.

LACAN, J. (1969): Observación sobre el Informe de Daniel Lagache. Escritos Tomo 2 p. 627. Siglo XXI Mexico, 1984.

LACAN, J. (1960): Seminario sobre la Transferencia. Tomo 8. p. 63. copia mimeo en francés traducida al español

LACAN, J. (1967): La Lógica del Fantasma. Tomo 14 p. 30 copia mimeo en francés traducida al español.

LANDER, R. (2006): Experiencia subjetiva y lógica del otro. Editorial Psicoanalítica, Caracas. 2006

LAURENT, E. (1987): Carácter-ego-sujeto, en El significante de la Transferencia. T 2 p. 7. Manantial. Buenos Aires, 1987.

SILVESTRE, M. (1987): El Saber del Analista. en El significante de la Transferencia tomo 2 p. 35. Manantial. Buenos Aires, 1987.

TROBAS, G. (1988): La posición del Analista en la Dirección de la Cura. Copia en mimeo en español. Caracas, 1988.

A transferencia no discurso psicanalítico após Freud: Uma revisão bibliográfica

Janaina Franciele Camargo - Gustavo Adolfo Ramos Mello Neto

Introdução

Trata-se, aqui, de psicanálise na universidade. Ao nosso ver, isso diz respeito a emprestar instrumentos acadêmicos à pesquisa psicanalítica. Trata-se de instrumentos de pesquisa teórica, de pesquisa por revisões e de outras formas de investigação que a universidade, em geral, tem melhores condições de executar que outras instituições, talvez mesmo que as escolas de psicanálise, seja por disposição de tempo, de recursos e, mesmo, de ferramentas (que muitas vezes dependem de uma formação específica de pesquisador).

O presente trabalho, em particular, surgiu dentro do projeto Laboratório de Estudos e Pesquisa em Psicanálise e Civilização, da Universidade Estadual de Maringá (Paraná), cuja finalidade é a de "gestar" idéias em psicanálise, de maneira a transformar algumas delas em projetos de pesquisa. Ele diz respeito, pois, à "gestação" de uma dessas idéias.

Após encerrarmos um projeto de pesquisa acerca do discurso psicanalítico sobre [a histeria nos anos após Freud](#), buscando e examinando textos indexados pela Associação Americana de Psicologia (APA), pensamos que o mesmo procedimento poderia ser feito com relação à transferência, também com relação ao pós-Freud. Desse modo procedemos a um primeiro levantamento e exame dos resumos encontrados. O objetivo era o de averiguar a viabilidade de um projeto com os artigos propriamente. Pois bem, o texto que ora apresentamos diz respeito a essa parte inicial ou "gestacional". Trata-se do exame dos "abstracts" que encontramos sobre a transferência, relativos aos artigos indexados pela APA acima mencionados e, como já foi dito, atinentes ao discurso pós-freudiano sobre a transferência. Buscamos resumos de artigos publicados em revistas psicanalíticas e fizemos uma posterior leitura e análise (divisão em categorias temáticas) dos mesmos para, em seguida, discutir em linhas gerais o material encontrado, visando uma compreensão dos destinos do estudo da transferência no pensamento analítico contemporâneo. No entanto, antes de entrarmos nos resultados propriamente, vejamos, em linhas muito gerais —e como forma de darmos um contexto ao trabalho— como a transferência aparece para Freud.

Para esse autor, o material apresentado pelo paciente traria em si representações e afetos dirigidos ao terapeuta, seja de forma encoberta, ou seja, de forma explícita, cuja característica seria a "distorção" da realidade, e a isso atribui o nome de transferência. Tais "distorções" seriam resultado da presentificação de fantasmas infantis do paciente, e sua atuação na relação com o analista consistiria numa tentativa de por esses fantasmas infantis em ato, consistindo, assim, a transferência numa espécie de *acting-out*. A transferência seria, desse modo, aquela que prestaria "o inestimável serviço de tornar imediatos e manifestos os impulsos eróticos ocultos e esquecidos do paciente" (Freud, 1912). Esta regressão que se desenvolve na transferência seria, pois, de grande importância para que desejos, afetos, formas de se relacionar e fantasias infantis apareçam de forma convincente e significativa para o tratamento. Ora, se o que se tem como "distorção" da realidade aparece como a forma, a mais próxima possível, de uma outra realidade, aquela do inconsciente e do desejo. Esse é, pois, um momento na obra de Freud que se assemelha muito àquele em que o autor abandona a idéia de trauma de sedução, como evento material e, não decepcionado, consegue enquadrar o mesmo problema, o do trauma, num outro plano, que é o da fantasia, o da realidade psíquica (Carta a Fliess n. 69).

Embora permaneça como muito importante no contexto psicanalítico, o conceito de transferência teria sofrido mudanças no decorrer do tempo, tanto devido ao contexto histórico quanto às diferentes escolas psicanalíticas que se desenvolveram. Um exemplo de mudança está na proposta de James Strachey que, segundo Sandler (1986), afirmava que a única interpretação psicanalítica de fato verdadeira seria aquela que toma a transferência como objeto.

Assim, o conceito de transferência tornou-se bastante amplo e, atualmente, várias visões sobre o assunto coexistem. O que se pretende com este trabalho não é se chegar a uma precisão do conceito e nem a

exposição exaustiva de todas essas visões, mas, sim, expor alguns elementos que aparecem no material analisado.

O levantamento dos resumos, já dissemos, foi levado a cabo por meio de pesquisa no banco de dados eletrônico da *American Psychology Association* (APA) – PsycINFO. Foram encontrados 6134 resumos disponíveis, distribuídos em datas que variam de 1913 a 2005.

Frente à grande quantidade de resumos encontrados, estabelecemos que fosse feita a leitura de ¼ do material, de modo que, a cada resumo lido, três eram descartados. Fizemos uma tentativa de estabelecer categorias para o material, visando a proposição de critérios de escolha para pesquisas posteriores. Num primeiro exame e tentativa de categorização, notamos que alguns dos temas-categorias que apareceram de forma insistente foram aqueles que relacionam a transferência com: adolescentes; crianças; personalidades narcísicas; estados *borderline*; diferenças socioculturais entre terapeuta e paciente; terapia de grupo; gravidez da terapeuta; psicoterapia breve; fim do tratamento; sexo e gênero, a que podemos relacionar temas gerais ligados à homossexualidade e ao gênero sexual do paciente e do terapeuta; transferência erótica e erotizada; e, além disso, introduzimos a categoria "teorias", que busca explicitar o ponto de vista teórico dos artigos. Cada categoria dessas é examinada através de textos de várias épocas.

Vejamos, pois, esses temas.

Transferência e pacientes adolescentes

O tema da transferência aparece relacionado à adolescência de diversas formas, mas é comum em quase todo o material lido o fato deste tipo de paciente ter bastante dificuldade em estabelecer transferência, pois se relata com freqüência que o adolescente não se envolve, ou demora em fazê-lo e, além disso, apresenta aspectos agressivos em relação ao terapeuta. Staub (1943), por exemplo, afirma que a técnica para lidar com delinqüentes juvenis requer um período preparatório no qual o analista tem que estar ativo para adquirir confiança e estabelecer uma transferência forte e positiva permitindo, em suas palavras, que as forças controladoras e restauradoras do ego operem. Zavitianos (1967) explora problemas da técnica na análise de delinqüentes juvenis ao afirmar que o medo de se envolver na transferência explica porque nos primeiros estágios do tratamento há *acting-outs* de diversas formas. Frequentemente, então, estabelece-se uma relação de maneira forte, a qual servirá de proteção contra o envolvimento transferencial. Weiss (1981), por sua vez, explora a importância da transferência negativa no tratamento de adolescentes e de delinqüentes juvenis. O autor afirma que, nesses casos, a hostilidade no tratamento não deve ser eliminada, mas deve ser vista como um aspecto da psicopatologia do paciente, e deve ser tratada assim como os demais aspectos. Ferruta (2001) pensa a adolescência como uma época favorável para uma reorganização do funcionamento psíquico e como um projeto pessoal de subjetivação. A partir desta perspectiva, a autora tenta entender os comportamentos agressivos e sádicos do adolescente. Isso envolve uma evolução especialmente dramática e complexa do processo transferencial e contratransferencial. Flechner (2003) também trata da agressividade e da violência na adolescência, afirmando que toda ação do adolescente tem uma conotação de risco. Focalizando na atuação do adolescente, a autora mostra a questão de como criar, através do eixo transferência-contratransferência, dentro da sessão analítica, um espaço que dê lugar à capacidade de pensar e, assim, permitir a antecipação da ação. Gensler (2005) revisa o livro de Etty Cohen *"Playing hard at life: a relational approach to treating multiply traumatized adolescents"*, o qual propõe três fases na evolução da transferência e contratransferência entre o terapeuta e o paciente adolescente. A primeira fase envolveria resistência e aliança antiterapêutica, em seguida haveria a fase da segurança, marcada por sinais de ternura mútua, e a próxima fase seria a erótica, na qual a confusão entre ternura e paixão sexual tornar-se-ia central. Cohen descreve a tendência dos adolescentes traumatizados, durante a primeira fase, a manterem-se desligados do terapeuta, queixando-se de que a terapia é uma perda de tempo e fazendo o terapeuta sentir-se inútil. Nestes autores percebemos que o foco está nas dificuldades, devido aos aspectos agressivos dos adolescentes, de estabelecimento de uma transferência que permita o trabalho analítico. Ao comentar o caso de um garoto de 15 anos, Van-der-Most (1984) afirma que, embora não haja emergência da neurose de transferência durante a psicoterapia com adolescentes, eles podem, na terapia de longo prazo, elaborar parte de suas transferências objetais. Isso é, então, interessante, pois deixa no ar o problema de se existe ou não a análise de adolescentes. Num artigo publicado no Brasil, Caron & Seewald (1988) comentam a contratransferência na análise de crianças e adolescentes, afirmando que por ser muito difícil tratar estes dois grupos, os psicanalistas tendem a abandonar seu trabalho com eles, preferindo tratar somente adultos. Os fatores que mais acentuam os problemas contratransferenciais

seriam: agressão, sedução, revelação da sexualidade infantil, juntamente com a dificuldade de se comunicar com as crianças, o que provoca no analista ansiedade, raiva e sentimento de culpa.

As relações transferenciais no tratamento de crianças

Quanto à transferência no tratamento de crianças, Sandler (1970) considera que não há diferença entre o conteúdo do material que emerge de pacientes adultos e crianças, de forma que ocorreria o mesmo com os tipos de relações estabelecidas. O autor, pela linha de Freud, afirma que a transferência é a situação psicanalítica que facilita a emergência de certos aspectos das relações objetais e considera todos os aspectos da relação paciente/analista como repetições das relações objetais do passado, tanto na análise de crianças quanto de adultos. Fraibe (1966) considera que as crianças são bastante sensíveis à análise no período de latência e Christoffel (1953) afirma que certos tipos de psicoterapia psicanalítica "não clássica" se desenvolveram no tratamento de crianças e psicóticos. Neubauer (1980) busca examinar as condições necessárias para a emergência da transferência e da neurose de transferência em crianças, além de também afirmar que a transferência se refere à continuação do passado no presente. Num resumo referente a um seminário seu, Anna Freud (1983) discute algumas semelhanças na análise de adultos e crianças, em especial aquelas referentes à transferência. Por uma tendência semelhante, que defende a análise de crianças enquanto tal, com todos os elementos de uma análise, temos Gurman (1993), que comenta um artigo de Arminda Aberastury, publicado em 1946, e afirma não ver diferenças conceituais no tratamento de crianças e adultos, considerando que as primeiras também são capazes de verbalizar seus pensamentos e simbolizar. Essa é uma via kleiniana e sabemos que Melanie Klein sempre defendeu essa proposta. O autor discute ainda o papel da transferência como um instrumento para a cura da criança. Bauers (1994), porém, discute os fatores especiais da transferência na psicoterapia analítica de crianças, comparando tais fatores com os processos transferenciais no tratamento de adultos. Três fatores que influenciariam o tratamento de crianças são citados: a rede de relacionamentos oferecida, a imaturidade do desenvolvimento egóico da criança e a severidade da desordem. Os fatores são discutidos com base no conceito de transferência de Anna Freud. Próximo a essa mesma discussão temos Myers (2001), que compara as teorias da transferência e do tratamento infantil de Melanie Klein e Anna Freud. A partir de uma revisão e análise da literatura sobre o assunto, a autora busca as raízes das discordâncias entre ambas e examina como elas aplicaram suas teorias acerca da transferência a dois aspectos do tratamento infantil: a aptidão da criança para o tratamento e a interpretação da transferência. Meyers afirma que a base para as divergências entre estes dois aspectos estaria na diferença entre as teorias do desenvolvimento humano de M. Klein e A. Freud. De um lado, Melanie Klein, segundo o autor, enfatiza a importância das primeiras relações objetais, as fantasias inconscientes e a ansiedade primitiva. Sua teoria de um precoce desenvolvimento do ego suporta a sua posição de que toda criança desenvolve transferência com relação ao seu analista e é, portanto, passível de ser tratada. Ela acreditava que a interpretação das camadas supostas como mais primitivas poderiam diminuir a angústia, melhorar as relações objetais e fortalecer o ego. Ainda segundo Meyers, Anna Freud focava-se mais no papel do ego e na análise das defesas e não acreditava que todas as crianças poderiam ser analisadas pela psicanálise. Segundo ela, as crianças nasciam com um ego fraco e pouco desenvolvido e não desenvolviam uma imediata transferência com seus analistas, além de talvez nunca conseguirem desenvolver uma completa neurose de transferência, devido a ligação que possuem com seus pais. Para Anna Freud deveria primeiro dirigir suas interpretações ao ego e só depois as camadas mais inconscientes, na medida em que o ego da criança se torne mais forte durante o tratamento. Por um outro caminho temático, Houzel (1996), por seu lado, fala do trabalho terapêutico com crianças psicóticas e afirma que ele requer uma compreensão especial da transferência e da contratransferência. Utiliza estudos de caso para afirmar que crianças psicóticas dividem os aspectos paternos e maternos do objeto num nível muito primitivo. Sugere que os terapeutas devem entender estes aspectos maternos e paternos e reintegrá-los em sua própria contratransferência.

Percebemos, enfim, que, no que diz respeito à transferência no tratamento infantil, ainda predominam as correntes de Anna Freud e Melanie Klein. Vejamos que há autores que afirmam que o tratamento de crianças tende a ser igual ao de adultos, enquanto outros demonstram as diferenças entre ambos os tipos de pacientes. Mas, de qualquer forma, notamos que, segundo os autores, a transferência pode se estabelecer em crianças, embora não haja consenso acerca da neurose de transferência. Seja como for, é em torno desse debate que se desenvolvem a maior parte dos artigos. Isso evidentemente não é estranho, é uma particularidade da análise de crianças, tal como ela ainda se encontra desde os embates entre as duas grandes autoras.

A transferência e a questão do narcisismo

A transferência relacionada ao tema do narcisismo foi bastante recorrente e a maior parte dos artigos a esse respeito se identificavam de algum modo como representantes da Psicologia do Self. Isso muito possivelmente se deve ao fato de que a Psicologia do Self, que tem Heinz Kohut como principal teórico, discuta bastante as personalidades ditas narcísicas e as tome como objeto principal de suas teorias.

Num artigo de 1968, o próprio Kohut discute o tratamento psicanalítico das desordens de personalidade narcísicas. O autor examina duas transferências mobilizadas no tratamento deste tipo de personalidade: a transferência idealizada, ativação terapêutica da imagem parental idealizada; e a transferência especular, a ativação terapêutica do grandioso *self*. Groen (1978), por seu lado, considera que muito se tem falado sobre as transferências e defesas narcísicas no analisando, mas pouco se discute as características de personalidades narcísicas que podem também estar presentes no analista, o que pode complicar consideravelmente a análise. O autor toma como ponto de partida para a discussão a visão de Kohut sobre a transferência narcísica, ou seja, a transferência idealizada e especular. Spohnitz (1979) trata do tema da contratransferência narcísica, definindo-a por uma espécie, digamos, de correspondência simétrica, isto é, como as reações afetivas do terapeuta em relação ao paciente que está num estado de transferência narcísica. Somente a resolução desta contratransferência poderia tornar efetivo o tratamento destes pacientes pré-edípicos.

Manzano (1991) discute esse mesmo fenômeno da transferência narcísica como podendo arruinar o tratamento analítico. Este tipo de transferência envolveria uma relação fusional com o analista, que, por sua vez, responderia contratransferencialmente com uma fusão inconsciente de sua identidade com a do analisando.

Este sentimento contratransferencial de estar fundido ao paciente é descrito por diversos autores. Mas alguns autores que estudamos viram esta dimensão narcísica da transferência como algo positivo, como a busca pelo paciente de uma auto-imagem unitária, de modo que o analista deve funcionar como um espelho que reflete a auto-imagem do paciente, para que este seja capaz de construir uma imagem de si por meio do encontro com o outro.

Margolis (1994) afirma, sem muitas dúvidas, que a transferência do paciente narcísico (ou pré-edípico) é narcísica em vez de uma relação objetal, o que, evidentemente, é esperado e é uma opinião que é compartilhada por diversos autores. Margolis descreve a transferência negativa e suas implicações para a terapia e afirma que as ligações entre paciente e analista podem ter significado para o paciente narcísico, porém somente se elas tomarem a forma de intercâmbios emocionais. O papel do analista na construção da terapia e da transferência narcísica também é discutido. A transferência narcísica pode reproduzir na terapia o estado self-objetal que ocorre no período do narcisismo primário, levando o paciente narcísico a reexperienciar e elaborar com o analista os traumas afetivos de seus primeiros anos de vida. Em outro artigo do mesmo ano, Margolis (1994b) trata da contratransferência narcísica, a qual é caracterizada como um produto de uma identificação do analista com seu paciente narcísico.

Meadow (1996), por sua vez, afirma que a teoria psicanalítica moderna assegura que a transferência é possível em pessoas com desordens psicóticas ou narcísicas sob condições especiais. O mesmo autor afirma em um outro artigo do mesmo ano (Meadow, 1996b) que, sobre as transferências pré-edípicas, também conhecidas como transferências narcísicas, pode-se pensar em duas fases: o período pré-objetal/pré-verbal e a fase na qual a linguagem está se estruturando. As palavras do analista são ouvidas de maneiras diferentes nessas duas fases. Para saber onde o paciente está na sua regressão, o analista se concentra na transferência, que é a experiência do paciente no aqui e agora. Percebe-se que a reconstrução do passado é especulativa e com os conflitos pré-verbais o analista não poderia chegar ao modo visual e auditivo de o paciente se organizar em sua experiência. Para estar com o paciente em sua regressão, o analista deve lembrar-se de que, aí, imagens são o mundo "real", enquanto pessoas reais, incluindo o analista, são simplesmente as sombras ou reflexos do seu mundo interno.

Schwartz (1974) pergunta-se se os casos de transtorno de personalidade narcísica podem ser diferenciados, e no caso de haver uma categoria específica para esses tipos de desordens, se haveria um fenômeno claro de transferência narcísica, e conclui que sim. É interessante que dentre os resumos lidos, não encontramos outros autores, após esta data, que lançassem dúvidas acerca da existência da transferência narcísica.

O paciente *borderline* na transferência

A transferência do paciente dito *borderline* é, em geral, caracterizada sobretudo como problema: paciente-limite, relação no limite, pode-se dizer. Predominam afirmações acerca dos aspectos agressivos, autodestrutivos, sadomasoquistas e odiados do sujeito, que seriam projetados no analista, de maneira tal que tornariam a relação problemática.

O paciente *borderline*, segundo Epstein (1981), estabelece uma transferência narcísica negativa e ataca o analista severamente como se este fosse um inimigo ou perseguidor. Essa resistência massiva pode gerar dificuldades contratransferenciais ou levar o analista a pensar que o paciente não é analisável. O autor fala sobre como a agressividade e auto-destrutividade do paciente é projetada no terapeuta, e como esse último pode ajudar o paciente a sair da necessidade de uma transferência self-objetal negativa para uma positiva (Self-objetos, na teoria de Kohut, são aqueles objetos cujo suporte serve para o sujeito construir o seu próprio self). Ainda nesse sentido, Pekowsky (1988) discute a transferência sadomasoquista em pacientes *borderline* e sugere que este fenômeno é parte de uma transferência complicada que serve a funções libidinais, de resistência e de defesa. A combinação de teste de realidade pobre e regressão sob *stress* torna esta transferência particularmente difícil para o terapeuta lidar. O autor sugere, que ao lidar com estes pacientes, o terapeuta deva interpretar a função desta transferência, de modo que ajude a formar uma aliança terapêutica para que se trabalhe com os problemas do superego sádico.

Summers (1988) defende a idéia de que pacientes *borderline* podem ser tratados com sucesso pela terapia psicanalítica, e a principal questão é a psicose de transferência que aí pode surgir e que deve ser solucionada pela interpretação.

Gabbard (1991) destaca que o ódio de transferência apresenta o maior obstáculo para o trabalho analítico com pacientes *borderline*, pois neste grupo o analista é odiado de modo que parece indiferente à interpretação. A persistente identificação projetiva de aspectos odiados do paciente pode desgastar a habilidade do analista de manter uma postura analítica e levar a formas de *acting-out* contratransferencial. De outro lado, Waska (2005) afirma que *acting-out* com características de autodestruição freqüentemente estão presentes na transferência de pacientes *borderline* e são seguidos de uma atitude contrária à mudança, e autodestrutiva, provinda da pulsão de morte.

Cahn (1999) trata do tema da dificuldade do tratamento psicanalítico em pacientes *borderline* adolescentes. O autor sugere que a significação das relações objetais que estes pacientes introduzem na relação analítica cria todos os problemas transferenciais, considerando que as dificuldades transferenciais do paciente estão ligadas à sua primitiva interação com sua mãe.

Diferenças socioculturais entre terapeuta e paciente

Encontramos também resumos de artigos referentes a diferenças socioculturais entre terapeuta e paciente. Todos consideram que as diferenças culturais afetam o resultado psicanalítico. Isso pode ocorrer, segundo Zaphiropoulos (1982), se o analista superestimar a universalidade dos símbolos e complexos psicanalíticos ou se apoiar demais no seu suposto conhecimento acerca da cultura do paciente. O sentimento mútuo de estranhamento que pode haver entre as partes pode levar à emergência prematura de reações transferenciais negativas.

Antinucci Mark (1990) discute as dificuldades de análise quando esta é conduzida numa língua estrangeira pelo paciente ou pelo terapeuta. Segundo a autora, a tradução é considerada uma metáfora para a relação paciente-analista e é autônoma e independente da transferência. Foster (1992) conclui que a presença de um sistema dual de línguas modifica aspectos fundamentais do processo de tratamento do paciente bilíngüe. O autor propõe que quando as duas línguas são usadas no tratamento, a troca de idioma pode disparar mudanças poderosas na transferência, já que experiências afetivas e relações objetais primárias são revividas unicamente na língua em que foram vividas. Lijtmaer (1999) apresenta um caso em que a transferência ocorreu quando uma paciente bilíngüe mudou para sua primeira língua durante uma sessão e comenta a influência da escolha do idioma no tratamento e seus efeitos na transferência-contratransferência.

Millan (1996) afirma que a forma como pacientes e terapeutas internalizam os valores, crenças culturais e estrutura de classe de suas sociedades está sempre presente no consultório psicanalítico e sempre se torna manifesto como reações transferenciais e contratransferenciais. Altman (1999) considera como um ponto de vista psicanalítico contribui para uma compreensão das dinâmicas do trabalho terapêutico que ocorre em clínicas públicas, com foco particular nas questões raciais, de classe social e culturais e como elas influenciam na transferência e na contratransferência.

Para além da transferência dual: Grupos

Embora o problema da transferência dual, do paciente para o analista, ainda seja o mais discutido, temos também algo da transferência em grupo, sob diversos aspectos. Grotjahn (1969) apresenta três situações transferenciais existentes dentro do grupo analítico: transferência para o terapeuta, para os outros membros do grupo e para o grupo como uma figura materna. Lipshutz (1952) afirma que pacientes sendo tratados em psicanálise individual passaram a participar de grupos junto ao trabalho individual. Como resultado as resistências foram vencidas mais prontamente, material associativo e sonhos foram mais compreensíveis para o paciente e estes se tornaram mais ciente das transferências e a contratransferência se torna uma experiência mais rica e estimulante. Whipple (1979), neste mesmo sentido, sugere que as dificuldades da resolução da transferência na fase de término da análise ou da terapia psicanalítica podem ser amenizadas se, em alguns casos, for utilizada a terapia de grupo juntamente com o tratamento individual. Ao colocar o paciente em um grupo dirigido pelo seu analista original, ajuda-se a imprimir realidade ao relacionamento entre analista e paciente, o que auxiliaria na resolução da transferência. A resolução da transferência é também considerada a parte mais importante da análise de grupo.

Battegay (1976) discute o Complexo de Édipo, a competição e o narcisismo no grupo. Afirma que no grupo analítico o terapeuta é impelido para o centro dos conflitos edípicos e de rivalidade dos membros do grupo por meio da transferência. Horwitz (1994), por outro lado, afirma que o comportamento de um grupo pode ser entendido em três níveis: o consciente-racional, a transferência determinada edipicamente e a transferência materna pré-edípica. Os níveis mais racionais estariam associados à diluição da transferência, enquanto os níveis mais primitivos acompanhariam a intensificação da transferência. A técnica do terapeuta e a patologia dos pacientes do grupo determinam quais aspectos serão enfatizados e usados.

Percebemos que, acerca do grupo, vários autores consideram que há emergência de situações originais da infância por meio da transferência, assim como na análise individual. Tal repetição pode ocorrer em relação ao analista ou aos outros membros do grupo.

Mudanças na transferência devido à gravidez da analista

Outro tema que nos chamou muito a atenção foi aquele relacionado ao aspecto tomado pela transferência frente à gravidez da terapeuta. Vários autores publicam relatos de caso a esse respeito. Um exemplo é o artigo de Mariotti (1993), que considera as reações de dois pacientes expressas na transferência. A primeira foi uma mulher cuja gravidez seguiu a da autora, num modelo imitativo em que ambas negavam qualquer diferença entre elas, o que também desenvolveu na paciente a sua capacidade de ser mãe. O segundo foi um homem que inicialmente entendeu a gravidez da terapeuta como uma rejeição a ele, assim como as duas pacientes descritas por Ulanov (1973). Encontramos também, em outros resumos, autores que relatam que o paciente pode experimentar raiva por sentir-se abandonado e rivalidade em relação à criança da terapeuta, etc.

Wedderkopp (1990) afirma que a gravidez da terapeuta intensifica a transferência e a contratransferência, assim como o trabalho terapêutico se torna mais forte e fluido, com potencial para uma significativa mudança terapêutica. Deben-Mager (1993) também notou que a gravidez da analista intensifica a transferência e exige do paciente a capacidade para experienciar a intensidade dos sentimentos evocados. Além disso, o *acting-out* mostra-se mais intenso.

Gettlinger (1999) descreve uma situação analítica com múltiplas repercussões na transferência e na contratransferência. Tratava-se de uma analista grávida interagindo com uma analisando cuja esposa também estava grávida. Inevitavelmente, o analisando observou e conheceu várias coisas acerca da gravidez, e a imagem usual, idealizada, percebida como etérea da analista caiu por terra. Outros autores

também mencionaram o fato de que a gravidez da analista leva o paciente a se deparar com um elemento de realidade da vida da terapeuta, que antes não estava presente no *setting*.

Houve também menção ao impacto da gravidez da analista no grupo terapêutico, o que despertaria diferentes reações individuais nos membros e seria benéfica para o grupo.

A transferência na Psicoterapia breve

A transferência na psicoterapia breve também tem sido discutida nos artigos publicados entre as datas pesquisadas através dos resumos. Szpilka & Knobel (1968) afirmam que a psicoterapia breve difere da psicanálise ao não encorajar a regressão, mantendo-se a relação num nível adulto, e no fato de a transferência ser usada somente quando ela não se torna o eixo do tratamento, evitando a "neurose de transferência". Davanloo (1987), por outro lado, busca mostrar como a psicodinâmica psicanalítica pode ser integrada dentro da psicoterapia breve, a qual focaliza a revelação e análise das resistências e transferências, portanto, considerando a transferência importante no tratamento. Sifneos (1997) descreve que as técnicas para o tratamento em psicoterapia breve incluem pronta utilização da transferência positiva, concentração em conflitos não resolvidos além de se evitar o desenvolvimento da neurose de transferência, discordando de Szpilka & Knobel quanto à utilização da transferência, embora concordando quanto ao fato de que se deve evitar a neurose de transferência. Gelso, Kivlighan, Wine, Jones (1997) estudam o papel interativo entre a transferência controlada pelo terapeuta e o *insight* nos resultados da psicoterapia breve, afirmando que nos casos bem sucedidos, a transferência cresce nos primeiros três quartos do tratamento e então declina, enquanto nos mal sucedidos ela continua a crescer ao longo do tratamento. Frances & Perry (1996) mostram três opiniões acerca da transferência na psicoterapia breve: "conservadores" acreditam que a interpretação da transferência é indispensável na psicanálise tradicional mas não tem lugar nas terapias breves; a visão "radical" afirma que a interpretação da transferência é a técnica mais poderosa para promover mudanças, mesmo em terapias breves; os "céticos" acreditam que técnicas específicas como a interpretação da transferência têm pouco impacto quando comparadas a características interpessoais não específicas comuns em todas as psicoterapias. Os autores tentam conciliar estas posições, sugerindo diretrizes clínicas para indicar quando as interpretações da transferência são ou não possíveis e apropriadas na terapia focal. Notamos, pois, que estas três opiniões realmente coexistem quando se trata do uso e da importância da transferência nos tratamentos breves.

Fim do tratamento e seus efeitos

O tema da transferência no final do tratamento também surgiu no material estudado, distribuído por diversas épocas. Além disso, encontramos também textos cuja preocupação dizia respeito ao destino da transferência após o fim do tratamento. Acerca disso, citamos, entre vários, apenas dois resumos. Oremland, Blacker & Norman (1975) buscam saber o que ocorre com a transferência após o fim do tratamento ao descrever dois casos que pareciam bem sucedidos, mas que nas entrevistas de acompanhamento, dois anos depois, se mostraram, segundo os autores, incompletos. Diatkine (1988) se pergunta como o fenômeno da transferência desaparece quando a relação analítica termina. Para ele a resposta parece ser a de que o processo psíquico da transferência continua mesmo quando as duas partes da relação decidem se separar.

Rosenthal (1988) busca estudar se o critério para o fim da análise deveria ser o desaparecimento dos sintomas, a elaboração do conflito edípico, a resolução da neurose de transferência, ou uma combinação de todos.

O problema da resolução da neurose de transferência como critério para o fim do tratamento pode ser visto nos autores que se seguem. Vallespir (1993) explora diferentes aspectos da conclusão da análise, especialmente a dimensão transferencial. Menções ao amor, desejo e morte sugerem convergências com o fim de uma relação diádica em que esses três elementos estão envolvidos. Material, especialmente onírico, de dois pacientes da autora ilustra dimensões do fim da análise através de movimentos finais ocorrendo nas reações transferenciais dos pacientes. Shechter (1993) afirma que critérios usados por psicanalistas para assegurar o fim são: intuição, mudança estrutural, redução do sintoma, diminuição do conflito e da ansiedade e início da redução da neurose de transferência. A autora ilustra um caso em que a analista e a paciente nutriram fantasias de término, e propõe que elementos transferenciais destas fantasias devem ser interpretados para o paciente, enquanto os contratransferenciais devem ser trabalhados na auto-análise, ou a terminação será prematura. Ruderman (1999) afirma que esta fase pode

reativar, ou ativar pela primeira vez, memórias de intrusão e perda das primeiras fases de desenvolvimento do paciente, por meio da transferência.

Sexo e gênero e temas relacionados

O tema sexo e gênero, no qual, como já dissemos, incluímos temas gerais relacionados à homossexualidade e ao gênero do paciente e do terapeuta, além do tema da transferência erótica e erotizada, recebeu maior atenção nos anos 90, embora tenha estado presente em todas as épocas pesquisadas. Marmor (1976) discute alguns aspectos psicodinâmicos da sedução de pacientes mulheres por seus psicoterapeutas, concluindo que quando um terapeuta empresta realidade às fantasias erotizadas da transferência de suas pacientes, fomenta uma séria confusão entre realidade e fantasia, que é bastante prejudicial ao tratamento. Covington (1996) discute as estratégias a que os analistas devem, segundo ela, recorrer quando confrontados pelo amor transferencial da parte de analisandos do sexo oposto, afirmando que, quando colocada diante do amor transferencial de um paciente atraente, sentiu-se tentada a ceder a seus desejos e a seus próprios sentimentos contratransferenciais. Ela afirma que somente uma total resistência a essas "tentações", combinada a uma acolhedora atitude de compreensão e de empatia, pode salvar este tipo de análise. Uma atitude de medo, rejeição e defesa pode levar a análise ao fracasso. Andrade (1996) ilustra o aspecto erotizado da transferência e contratransferência, narrando um caso de sua própria prática no qual ele mostra os problemas contratransferenciais envolvidos na manutenção da "abstinência" proposta por Freud, frente a uma bela e sedutora analisanda. O seu amor transferencial beirava o psicótico, e o autor esteve ciente, durante toda a análise, de que a transferência erotizada está mais próxima da hostilidade do que do amor. May (1986), por outro lado, trata dos efeitos dos sentimentos sexualizados do terapeuta em relação ao paciente na contratransferência e afirma que esta experiência de atração sexual por parte do terapeuta, se controlada, pode representar um fator positivo no processo psicanalítico.

Uma outra questão ligada a este tema foi a transferência e contratransferência na homossexualidade. Sobre isto Kwawer (1980) diz que a literatura sobre a homossexualidade se deslocou da ênfase nas questões edípicas para se focar nas relações maternas primitivas, e que problemas nestas últimas são recapituladas na transferência homossexual. Este autor aponta para a ausência de discussões acerca da contratransferência no tratamento de homossexuais, mas percebemos que quase todos os demais resumos lidos sobre o tema, de datas posteriores a esta, tratavam da questão contratransferencial. Por exemplo, Isay (1993) descreve questões relacionadas a ter um gay assumido como analista e afirma que a descoberta da homossexualidade do analista pode beneficiar o progresso do tratamento de um paciente gay, pois pacientes gays sempre pensam que seus terapeutas são heterossexuais devido à internalização da idéia preconceituosa de que os homossexuais são "doentes". O autor discute ainda a questão da contratransferência de terapeutas gays trabalhando com pacientes gays portadores de HIV. Phillips (2001) afirma que a cultura heterossexual ocidental cerca o rapaz homossexualmente inclinado num clima de superestimulação erótica que afeta fortemente o seu desenvolvimento e adaptação sexual adulta. Sua afirmação é ilustrada através do caso de um homem homossexual que dividiu a cama com seu irmão desde a infância até a adolescência. A análise da ligação transferencial do paciente, que repetidamente dormia no divã, gradualmente revelou o impacto psíquico de sua superestimulação diária: a criação de um mundo interno atormentado por desejos.

Alguns resumos trataram da transferência e contratransferência erótica e erotizada que podem se desenvolver no decorrer da análise em que pacientes ou terapeutas homossexuais estão envolvidos, assim como em outros tipos de paciente. Rosiello (2003) discute questões específicas da transferência e contratransferência homoeróticas que surgem quando paciente e analista são mulheres. A autora apresenta material clínico sobre a transferência erótica de três pacientes em tratamento psicanalítico: uma bissexual, outra heterossexual e a terceira lésbica. O foco do artigo é a contratransferência erótica, pois é em seu campo que a transferência erótica sempre emperra ou é eliminada. Ruderman (1992) também discute a natureza da contratransferência identificada em mulheres psicanalistas tratando de pacientes femininas e a idéia de que temas compartilhados e questões na interação da transferência e contratransferência podem resultar em experiências de reparação e crescimento para ambas as envolvidas.

Quanto a esta questão da influência que o gênero dos envolvidos exerce no tratamento, Lester (1985) discute a transferência erotizada e afirma que é quase ausente o estudo de pacientes masculinos que desenvolvem uma transferência erotizada em relação às suas analistas. A expressão dos impulsos

eróticos do paciente para a analista pode ser inibida pela fantasia esmagadora da mãe pré-edípica. Em contraste, esse tipo de sentimento erótico é livremente expresso pela paciente feminina. Gornick (1994) examina os mecanismos de relação entre determinantes internos e externos da transferência em situações terapêuticas envolvendo uma terapeuta e um paciente do sexo masculino. A maioria das terapeutas entrevistadas relatou a predominância de transferência materna, mas também descreveram a presença de transferência erótica. Altman (1995), contudo, afirma que são as analistas que podem ser menos prontas do que os analistas para relatar a transferência erotizada, talvez devido à pressão social vinda da natureza das fantasias e questões confidenciais. Terapeutas homens tratando pacientes mulheres podem privilegiar a sexualidade dos desejos transferenciais e analistas mulheres tratando de homens podem acentuar os desejos de cuidados e fusão. Schaverien (1996) afirma que na literatura sobre transferência e contratransferência eróticas entre a mulher analista e o paciente homem, considera-se menos provável que mulheres analistas atuem a sexualidade com seus pacientes do que os analistas homens. Geralmente afirma-se que pacientes do sexo masculino não estabelecem transferências eróticas e analistas do sexo feminino não estabelecem contratransferências eróticas com seus pacientes. Porém o autor discorda de tal visão. Notman & Nadelson (2004), como outros autores pesquisados, afirmam que o gênero influencia a psicanálise e a psicoterapia de diferentes formas e discutem o assunto com referência à terapeuta e analista mulher. A escolha da terapeuta é influenciada por idéias realistas, transferenciais e estereotipadas como: desejos de um modelo, fantasias inconscientes de uma mãe melhor e idéias de que as mulheres são mais cuidadoras. As manifestações transferenciais e contratransferenciais dizem respeito a variações na transferência erótica e erotizada, transferência materna e paterna e contratransferência erótica paterna. Algumas limitações do tratamento realizado entre pessoas de gêneros diferentes são indicadas.

Eber (1990) afirma que a transferência erotizada, pensada como um produto de pacientes *borderline*, surge num contexto intersubjetivo específico envolvendo paciente e analista, de modo que ambos podem funcionar como self-objeto um do outro, de modo que a situação psicanalítica pode ser erotizada por um ou ambos os participantes. Kavalier-Adler (1992) afirma que a transferência erótica aparece nos casos em que analistas mulheres tratam homens e que a transferência erótica é, primeiramente, um fenômeno de relação objetal, em vez de meramente narcísico, como a Psicologia do Self afirma. Em sua forma completa, ela expressaria uma combinação de desejos genitais pelo outro, combinada com desejos por ternura e amor.

Bernardez (1994) descreve o uso da transferência erotizada como uma ferramenta para reconstruir o trauma sexual infantil através do material do paciente e da correspondente contratransferência do terapeuta. Queen (2004) examina, de um ponto de vista kohutiano, o papel da transferência e da contratransferência eróticas encontradas na relação psicanalítica no desenvolvimento do *self*. A hipótese é a de que, a partir do exame da transferência e da contratransferência eróticas na relação terapêutica, pode-se conseguir um vislumbre acerca do desenvolvimento do *self*, particularmente no que diz respeito à formação de um *self* subjetivo com capacidade para o desejo relacional. Para os dois últimos autores a transferência erótica pode ser um elemento positivo para o processo de tratamento.

Os resumos encontrados consideram que a interpretação dos elementos sexuais no discurso do analisando mobilizam elementos sexuais na própria identidade do analista, o que parece ser evidente, de modo que se fala também em contratransferência erótica. Isso desafia a crença de que sempre que sentimentos eróticos emergem no espaço psicanalítico, o analista assume o papel do pai ou mãe edípicos, pois a sexualidade adulta pós-edípica também surge na relação entre os dois envolvidos. Além disso, existem divergências quanto ao papel da transferência erótica, que para alguns autores está repleta de agressão e ódio e é prejudicial ao tratamento, e para outros é positiva, se for manejada adequadamente.

Medicação vista como "facilitadora" da transferência

O problema da transferência relacionada à administração de medicamentos apareceu poucas vezes, porém nos pareceu interessante alocá-la em uma categoria própria. Bychowski (1937) mostra que a mudança mais significativa numa personalidade esquizofrênica após um choque de insulina é o aumento do grau de transferência de que o paciente é capaz. Isso leva, segundo o autor, a possíveis resoluções catárticas, se o paciente for cuidadosamente dirigido e a transferência constantemente fortalecida. Feinsilver (1983) apresenta o caso de um paciente esquizofrênico, atendido em ambulatório, admitido após tentar suicídio, cuja psicoterapia se encontrava num impasse. A administração da medicação (Stelazine) supostamente levou a uma elaboração da psicose de transferência e à emergência de uma aliança e disposição para refletir. Um outro caso é o apresentado por Wylie & Wylie (1987), no qual uma mulher de 39 anos parecia adequada para o tratamento psicanalítico, mas permanecia incapaz de desenvolver uma

transferência analisável. Descobriu-se mais tarde que a paciente sofria de uma depressão atípica, ligada a uma anormalidade neuroquímica. A análise se modificou após a administração de Phenelzina durante dez meses. Tais mudanças não só na análise, mas também na vida privada da paciente, apóiam a hipótese de que a vulnerabilidade afetiva da paciente havia inibido sua habilidade para estabelecer a transferência. Isso traz à tona a questão de que se a transferência ocorre espontaneamente durante o tratamento, ou fora dele, ou se ela deve ser estimulada e facilitada por meio de alguns recursos. Vários problemas aí surgem para discussão, tais como aqueles atinentes a quem administrou o recurso; se assim fazendo não teria vindo a ocupar indevidamente o lugar do suposto saber. Mas, é claro que não podemos rejeitar nenhum recurso simplesmente em nome de uma ortodoxia. ...

Teorias

Dependendo do ponto de vista teórico explicativo, a transferência pode ser considerada como produto de identificações projetivas ou como fenômeno transicional ou, por vezes, como self-objetal. Ela pode também ser diferenciada da aliança terapêutica ou, mesmo, identificada com essa ou, ainda, comparada ao que ocorre no Zen-Budismo, mas, seja como for, essa variedade não impede que ela seja sempre vista como um meio para a cura. Steiner (1988), ao discutir a transferência a partir de um ângulo kleiniano, afirma que os pacientes usam seus analistas para atuar conflitos internos e ansiedades através da transferência, projetando partes de si e de seus objetos internos no analista. De Paola (1989), também baseando seus argumentos em M. Klein, enfatiza os conceitos de identificação projetiva e transferência psicótica na interação analítica com pacientes psicóticos. Ainda tomando como referência a teoria kleiniana, Cycon (1996) afirma que, na análise, os objetos internalizados do paciente são transferidos para o analista e influenciam suas reações. Waska (1999) afirma que o processo de identificação projetiva é o fator central da transferência na técnica kleiniana.

Outros autores discutem a relação da transferência com o fenômeno transicional. Downey (1978), por exemplo, diz-nos que o fenômeno transicional é revivido na transferência, enquanto que para Murray (1974) o terapeuta torna-se o próprio objeto transicional para o paciente, e serviria como uma defesa contra a ansiedade. Para Treurniet (1987), do mesmo modo, o processo de neurose de transferência possui todas as qualidades de um fenômeno transicional, pois ambos são uma regressão a serviço do ego. Tratando, ainda, de outro ponto também presente nas teorias de Winnicott, temos Balsam (1984), que afirma que elementos de um "falso self" presentes na transferência podem levar o indivíduo a parecer um analisando perfeito, mas isso não passaria de uma defesa contra aspectos negativos e traumáticos de seu "verdadeiro self". Goldbaum (1992) descreve a sensação de inautenticidade que o analista tem ao tratar estes pacientes que apresentariam um "falso self", e afirma que isso teria origem na infância, quando, por exemplo, uma mãe, que não é "suficientemente" boa, forçaria a criança a encobrir algo que ela sabe que trará ansiedade e desprazer. Merbaum (1999) afirma que a preocupação materna primária, conceito de Winnicott, pode ser considerada análoga à transferência materno-infantil narcísica.

Kernberg (1988) fala sobre a técnica psicanalítica quando derivada da Psicologia do Ego ou da Teoria das Relações Objetais. Descreve como o foco nas relações objetais dominantes, na transferência, modifica os critérios econômicos, dinâmicos e estruturais para interpretação. O mesmo autor afirma, em artigo de 1990, que procura dar ênfase às relações objetais internalizadas, mais do que ao tema do impulso e da defesa, e que espera que as associações livres do paciente levem à emergência, na transferência, destas relações, que ressurgem nas interações atuais entre paciente e analista. Trata-se, pois, de uma espécie de mescla da teoria das relações objetais e da Psicologia do ego, com uma forte tendência para a primeira. Simo (2000) afirma que quando a capacidade dos objetos internos do indivíduo está prejudicada, somente um objeto externo, representado pelo analista, pode restaurar transferencialmente a força de reparação destes objetos internos.

Encontramos ainda questões acerca da relação entre terapeuta e paciente, tanto transferencial quanto "real", que a maioria dos autores separa, embora alguns englobem sob o título de transferência qualquer tipo de relação entre terapeuta e paciente. Adler (1980) afirma que, para pacientes "primitivos", como *borderline* ou narcísicos, as qualidades reais ou objetivas do analista são percebidas após as transferências self-objetais haverem sido estabelecidas, e a aliança terapêutica madura deriva da resolução dessas transferências self-objetais. O autor considera ainda que a aliança terapêutica é bastante tênue em pacientes "primitivos" e se desenvolve lentamente em neuróticos. Mello (1980) afirma que a relação entre psicanalista e paciente pode ser pensada como um triângulo formado pelo paciente, suas memórias e emoções e o analista com sua perspectiva externa. O paciente pode, ao mesmo tempo, dirigir-

se ao analista como uma pessoa "real" e, na relação transferencial, como um objeto amado. Paolino (1982) diz que a relação entre analista e paciente ocorre em quatro dimensões - neurose de transferência, aliança terapêutica, aliança narcísica e relação real – e que cada uma delas deve ser reconhecida e utilizada tanto pelo analista como pelo paciente para que o tratamento seja bem sucedido. Porém, Evans (1976) conclui que transferência e aliança terapêutica não podem ser facilmente diferenciadas a não ser que o paciente esteja pronto para alcançar uma imagem madura e realista de si e do analista. Numa ampliação do conceito, tratando até mesmo de relações fora da terapia, Stunkard (1951) afirma que a relação que ocorre no tratamento é igual à relação entre mestre e discípulo no Zen-Budismo.

Percebemos uma presença marcante da Psicologia do Self, e um autor bastante citado nos resumos de artigos foi Heinz Kohut, de modo que conceitos como transferência especular, transferência idealizada e transferência self-objetal aparecem repetidas vezes. Na Psicologia do Self, a transferência especular e as expectativas diante de uma imago parental idealizada oferecem um lugar para a transferência não apenas como uma repetição do passado, mas sim a repetição de uma necessidade de desenvolvimento do *self* que não teria sido atendida. Kohut (1988) afirma que há duas funções psicológicas básicas na infância que, se falharem, não permitem um desenvolvimento saudável. Estas são funções de self-objeto dos pais como espelho para o sadio exibicionismo da criança e como imagens idealizadas. Tais funções e suas possíveis falhas podem retornar durante a transferência.

Mantendo a sua origem Pode-se perceber, enfim, que a transferência, apesar das variações que ocorrem de uma linha psicanalítica para outra ou dentro de uma mesma linha, ainda é considerada o campo que possibilita o trabalho terapêutico ou analítico, e, de maneira geral, considera-se que é na transferência e na neurose de transferência que o passado do paciente se torna presente. Este passado pode estar tanto ligado aos conflitos edípicos quanto a conflitos mais primitivos, ou podem ser memórias de experiências positivas com figuras importantes do passado que são deslocadas para o analista, como afirma Pfeffer (1980).

Vimos ainda que alguns autores consideram que a transferência não ocorre espontaneamente no tratamento, mas pode ser facilitada tanto pelo próprio ambiente analítico, que promove a regressão, ou por meios farmacológicos.

O tema que foi mais recorrente no material analisado foi o da sexualidade e transferência erótica e erotizada. Talvez isso tenha ocorrido devido ao fato de que a teoria psicanalítica valoriza este tema e também pelo fato de termos feito desta uma categoria bastante ampla. Este tema apareceu em todas as épocas, porém tornou-se mais predominante a partir do final dos anos 80. Devido à grande quantidade de material, não pudemos colocar aqui todos os temas encontrados na pesquisa, ou mesmo descrever detalhadamente os temas estabelecidos. Tentamos, desta forma, buscar resumos que possuíssem semelhanças dentro de um mesmo tema, pois se nos propuséssemos a tratar das diferenças entre eles, o trabalho se tornaria muito extenso.

Referências

ADLER, Gerald. Transference, real relationship and alliance. 1980 (Resumo AN: 1991-58422-001 em PsycInfo).

ALTMAN, Miriam. Vicissitudes of the erotized transference: The impact of aggression. 1995 (Resumo AN: 1996-12268-001 em PsycInfo).

ALTMAN, Neil. Psychoanalytic perspective on clinical work in the inner city. 1999 (Resumo AN: 1999-02287-016 em PsycInfo).

ANDRADE, Altamirando Matos de. Erotized transference and countertransference. 1996 (Resumo AN: 1997-04003-004 em PsycInfo).

ANTINUCCI MARK, Giuseppina. Speaking in tongues in the consulting room or the dialectic of foreignness. 1990 (Resumo AN: 1991-13202-001 em PsycInfo).

BALSAM, Rosemary. A special transference: the perfect patient. 1984 (Resumo AN: 1986-06983-001 em PsycInfo).

BATTEGAY, Raymond. Oedipus complex, competition conflict, narcissism in the group: Three essential problems. 1976 (Resumo AN: 1980-05874-001 em PsycInfo).

BAUERS, Walter. Transference in psychoanalytic child therapy. 1994 (Resumo AN: 1994-87553-001 em PsycInfo).

BERNARDEZ, Tereza. The eroticized transference: A tool for the reconstruction of childhood sexual trauma. 1994 (Resumo AN: 1995-26253-001 em PsycInfo).

BYCHOWSKI, G. psychoanalysis during the hypoglycemic state. 1937 (Resumo AN: 1938-02402-001 em PsycInfo).

CAHN, Raymond. Borderline adolescents and the psychoanalytic cure. 1999 (Resumo AN: 2000-13540-003 em PsycInfo).

CARON, Nara A. & SEEWALD, Frederico. Some reflections on countertransference problems in child and adolescent analysis. 1988 (Resumo AN: 1991-77652-001 em PsycInfo).

CHRISTOFFEL, H. Psychoanalysis in verbal and play form. 1953 (Resumo AN: 1954-07578-001 em PsycInfo).

COVINGTON, Coline. Female analyst and male analysand in the erotic transference. 1996 (Resumo AN: 1997-07449-004 em PsycInfo).

CYCON, Ruth. Internal objects in the transference mirror. 1996 (Resumo AN: 1996-00759-002 em PsycInfo).

DAVANLOO, Habib. The unconscious therapeutic alliance. 1987 (Resumo AN: 1987-97824-005 em PsycInfo).

DE PAOLA, Heitor. Interpretation in the analysis of psychotics. 1989 (Resumo AN: 1990-74322-001 em PsycInfo).

DEBEN-MAGER, Margit. Acting out and transference themes induced by successive pregnancies of the analyst. 1993 (Resumo AN: 1993-34482-001 em PsycInfo).

DIATKINE, Rene. Destinies of transference. 1988 (Resumo AN: 1989-73071-001 em PsycInfo).

DOWNEY, Wayne. Transitional phenomena in the analysis of early adolescent males. 1978 (Resumo AN: 1979-31390-001 em PsycInfo).

EBER, Milton. Erotized transference reconsidered: Expanding the countertransference dimension. 1990 (Resumo AN: 1990-23255-001 em PsycInfo).

EPSTEIN, Lawrence. Countertransference and its influence on judgements of fitness for analysis. 1981 (Resumo AN: 1981-21703-001 em PsycInfo).

EVANS, Robert. Development on the treatment alliance in the analysis of an adolescent boy. 1976 (Resumo AN: 1977-27834-001 em PsycInfo).

FEINSILVER, David B. Application of Pao's theories to a case study of the use and misuse of medication. 1983 (Resumo AN: 1984-12952-001 em PsycInfo).

FERRUTA, Anna. Aggressivity and sadism in adolescence. 2001 (Resumo AN: 2001-01713-001 em PsycInfo).

FLECHNER, Silvia. About aggressivity and violence in adolescence. 2003 (Resumo AN: 2004-12317-007 em PsycInfo).

FOSTER, Rosemarie. Psychoanalysis and the bilingual patient: Some observations on the influence of language choice on the transference. 1992 (Resumo AN: 1992-28302-001 em PsycInfo).

FRAIBE, Selma. Further considerations on the role of transference in latency. 1966 (Resumo AN: 1969-17696-001 em PsycInfo).

FRANCES, Allen & PERRY, Samuel. Transference interpretations in focal therapy. 1996 (Resumo AN: 1996-97820-010 em PsycInfo).

FREUD, Anna. Excerpts from seminars and meetings. 1983 (Resumo AN: 1997-71140-001 em PsycInfo).

Freud, S. (1912). A dinâmica da transferência. In: *Edição Eletrônica das Obras Completas*. [CD - ROM]. 2000.

Freud, S. (1897/1950). Carta a Fliess n. 69. In: *Edição Eletrônica das Obras Completas*. [CD - ROM]. 2000.

GABBARD, Glen. Technical approaches to transference hate in the analysis of borderline patients. 1991 (Resumo AN: 1992-20752-001 em PsycInfo).

GELSO, Charles; KIVLIGHAN, Dennis; WINE, Bruce; JONES, Alissa. Transference, insight, and the course of time-limited therapy. 1997 (Resumo AN: 1997-08136-009 em PsycInfo).

GENSLER, Daniel. A review of *Playing Hard at Life: A Relational Approach* 132 to Treating Multiply Traumatized Adolescents. 2005 (Resumo AN: 2005-02504-010 em PsycInfo).

GETTLINGER, Patricia Vianna. The nudity of a covered pregnant belly. 1999 (Resumo AN: 1999-11193-012 em PsycInfo).

GOLDBAUM, Sylvia. An inauthentic experience: From what perspective? 1992 (Resumo AN: 1999-13088-002 em PsycInfo).

GORNICK, Lisa. Women treating men: Interview data from female psychotherapists. 1994 (Resumo AN: 1994-46081-001 em PsycInfo).

GURMAN, Isidoro. To play, playing with Arminda Aberastury: the cure in child psychoanalysis. 1993 (Resumo AN: 1995-87680-001 em PsycInfo).

GROEN, Jan. Mirrors and shadows of the analysand. 1978 (Resumo AN: 1980-32902-001 em PsycInfo).

GROTJAHN, Martin. The analytic group experiences in psychotherapeutic training. 1969 (Resumo AN: 1970-10524-001 em PsycInfo).

HORWITZ, Leonard. Depth of transference in groups. 1994 (Resumo AN: 1995-02695-001 em PsycInfo).

HOUZEL, Didier. Bisexual aspects of the countertransference in the therapy of psychotic children. 1996 (Resumo AN: 1996-06488-008 em PsycInfo).

ISAY, Richard. The homosexual analyst: Clinical considerations. 1993 (Resumo AN: 1993-99054-008 em PsycInfo).

KAVALER-ADLER, Susan. Mourning and erotic transference. 1992 (Resumo AN: 1993-02591-001 em PsycInfo).

KERNBERG, Otto. Object relations theory in clinical practice. 1988 (Resumo AN: 1989-16375-001 em PsycInfo).

KERNBERG, Otto. An ego psychology-object relations theory approach to the transference. 1990 (Resumo AN: 1990-98308-028 em PsycInfo).

KOHUT, Heinz. The psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders: Outline of a systematic approach. 1968 (Resumo AN: 1971-01033-001 em PsycInfo).

KOHUT, Heinz. *A restauração do self*. Tradução: Carlos Alberto Pavanelli. Rio de Janeiro: Imago Ed., 1988.

LESTER, Eva P. The female analyst and the erotized transference. 1985 (Resumo AN: 1991-57623-001 em PsycInfo).

LIJTMAYER, Ruth. Language shift and bilinguals: Transference and countertransference implications. 1999 (Resumo AN: 2000-08147-008 em PsycInfo).

LIPSHUTZ, Daniel. Group psychotherapy as an aid in psychoanalysis. 1952 (Resumo AN: 1953-07832-001 em PsycInfo).

MANZANO, Juan. Narcissistic transference, neurotic transference and psychic structuration. 1991 (Resumo AN: 1991-78677-001 em PsycInfo).

MARGOLIS, Benjamin. Narcissistic transference: The product of overlapping self and object fields. 1994 (Resumo AN: 1995-30292-001 em PsycInfo).

MARGOLIS, Benjamin. Narcissistic countertransference: Emotional availability and case management. 1994 (Resumo AN: 1995-30285-001 em PsycInfo).

MARIOTTI, Paola. The analyst's pregnancy: The patient, the analyst, and the space of the unknown. 1993 (Resumo AN: 1993-34504-001 em PsycInfo).

MARMOR, Judd. Some psychodynamic aspects of the seduction of patients in psychotherapy. 1976 (Resumo AN: 1977-32042-001 em PsycInfo).

MAY, Robert. Love in the countertransference: The use of the therapist's excitement. 1986 (Resumo AN: 1988-11374-001 em PsycInfo).

MEADOW, Phyllis. How we aim to be with patients. 1996 (Resumo AN: 1997-03678-001 em PsycInfo).

MEADOW, Phyllis. The proedipal transference. 1996 (Resumo AN: 1996-06812-005 em PsycInfo).

MELLO, Jansy Berndt de Souza. Two triangles. 1980 (Resumo AN: 1984-15519-001 em PsycInfo).

MERBAUM, Judith. Primary maternal preoccupation: maternal-child transference and countertransference in the analysis of a pregnant patient. 1999 (Resumo AN: 1999-03668-010 em PsycInfo).

MILLAN, Salvador. The social dimensions of transference. 1996 (Resumo AN: 1996-97930-012 em PsycInfo).

MURRAY, Michael. The therapist as a transitional object. 1974 (Resumo AN: 1975-23610-001 em PsycInfo).

MYERS, Jennifer. Melanie Klein and Anna Freud: A comparison of their transference and child treatment theories. 2001 (Resumo AN: 2001-95006-182 em Psyclnfo).

NEUBAUER, Peter B. The life cycle as indicated by the nature of the transference in the psychoanalysis of children. 1980 (Resumo AN: 1991-57558-001 em Psyclnfo).

NITZGEN, Dieter. Training in democracy, democracy in training: Notes on group analysis and democracy. 2001 (Resumo AN: 2001-18739-001 em Psyclnfo).

NOTMAN, Malkah & NADELSON, Carol. Gender in the consulting room. 2004 (Resumo AN: 2004-13669-016 em Psyclnfo).

OREMLAND, Jerome D.; BLACKER, K.H.; NORMAN, Haskell F. Incompleteness in successful psychoanalyses: A follow-up study. 1975 (Resumo AN: 1976-22572-001 em Psyclnfo).

PAOLINO, Thomas. The therapeutic relationship in psychoanalysis. 1982 (Resumo AN: 1982-33101-001 em Psyclnfo).

PEKOWSKY, Judith. "Say you are sorry": A sadomasochistic transference. 1988 (Resumo AN: 1989-16396-001 em Psyclnfo).

PFEFFER, Arnold. Memories of positive experiences in the resolution of conflicts: illustrated in a case of hysteria. 1980 (Resumo AN: 1982-12596-001 em Psyclnfo).

PHILLIPS, Sidney. The overstimulation of everyday life: I. New aspects of male homosexuality. 2001 (Resumo AN: 2002-00270-007 em Psyclnfo).

QUEEN, Lea Darya. Between phobic-dread and exploitation: Creating meaning in the erotic transference/countertransference matrix in psychoanalysis. 2004 (Resumo AN: 2004-99014-131 em Psyclnfo).

ROSENTHAL, Gela. "Analysis terminable and interminable" 50 years afterwards: Analysis of adolescents. 1988 (Resumo AN: 1989-16409-001 em Psyclnfo).

ROSIELLO, Florence. On lust and loathing: Erotic transference/countertransference between a female analyst and female patients. 2003 (Resumo AN: 2003-00444-007 em Psyclnfo).

RUDERMAN, Ellen. Countertransference: A vehicle for reciprocal growth and repair in women psychotherapists treating women patients. 1992 (Resumo AN: 1992-36141-001 em Psyclnfo).

RUDERMAN, Ellen. The patient, the analyst, the termination phase: Transference and countertransference considerations. 1999 (Resumo AN: 1999-04395-009 em Psyclnfo).

SANDLER, Joseph. Remarks on some theoretical and clinical aspects of transference. 1970 (Resumo AN: 1973-31858-001 em Psyclnfo).

SANDLER, I. Dare; C. Holder, A. O paciente e o analista. Rio de Janeiro: Imago, 1986.

SCHAVERIEN, Joy. Desire and the female analyst. 1996 (Resumo AN: 1996-00770-008 em Psyclnfo).

SCHWARTZ, Lester. Narcissistic personality disorders: A clinical discussion. 1974 (Resumo AN: 1975-12266-001 em Psyclnfo).

SHECHTER, Roberta. Termination fantasy: Transference and countertransference in the ending phase of treatment. 1993 (Resumo AN: 1994-18599-001 em Psyclnfo).

SIFNEOS, Peter. Psychoanalytically oriented short-term dynamic or anxiety-provoking psychotherapy for mild obsessional neuroses. 1997 (Resumo AN: 1997-08667-007 em PsycInfo).

SIMO, Joseph. On healing Eve's grief. 2000 (Resumo AN: 2000-15824-004 em PsycInfo).

SPOTNITZ, Hyman. Narcissistic countertransference. 1979 (Resumo AN: 1980-26728-001 em PsycInfo).

STEINER, John. Some reflections on the analysis of transference. A Kleinian view. 1988 (Resumo AN: 1990-74241-001 em PsycInfo).

STUNKARD, Albert. Some interpersonal aspects of an Oriental religion. 1951 (Resumo AN: 1952-03969-001 em PsycInfo).

SUMMERS, Frank. Psychoanalytic therapy of the borderline patient: Treating the fusion-separation contradiction. 1988 (Resumo AN: 2003-05478-003 em PsycInfo).

SZPILKA, Jaime & KNOBEL, Mauricio. On short-term psychotherapy. 1968 (Resumo AN: 1968-18949-001 em PsycInfo).

TREURNIET, Nikolaas. On transference neurosis: the structure and process. A clinical study. 1987 (Resumo AN: 1988-14568-001 em PsycInfo).

ULANOV, Ann B. Birth and rebirth: The effect of an analyst's pregnancy on the transference of three patients. 1973 (Resumo AN: 1974-05742-001 em PsycInfo).

VALLESPIR, Nadal. At the end was desire: Reflections on transference and analysis termination. 1993 (Resumo AN: 1994-88024-001 em PsycInfo).

VAN DER MOST, Gerrit. Transference in adolescents. 1984 (Resumo AN: 1985-20776-001 em PsycInfo).

WASKA, Robert. Some clinical implications of Kleinian theory to interpretation. 1999 (Resumo AN: 1999-01680-005 em PsycInfo).

WASKA, Robert. A case study of borderline anxiety and the process of analytic transformation. 2005 (Resumo AN: 2005-06722-004 em PsycInfo).

WEDDERKOPP, Abigail. The therapist's pregnancy: Evocative intrusion. 1990 (Resumo AN: 1991-19177-001 em PsycInfo).

WEISS, Samuel. Reflections on the psychoanalytic process, with special emphasis on child analysis and self-analysis. 1981 (Resumo AN: 1997-73508-001 em PsycInfo).

WHIPPLE, Donald W. Group analysis as an adjunct to the termination process. 1979 (Resumo AN: 1991-56757-001 em PsycInfo).

WYLIE, Harold W. & WYLIE, Mavis L. An effect of pharmacotherapy on the psychoanalytic process: Case report of a modified analysis. 1987 (Resumo AN: 1987-28741-001 em PsycInfo).

ZAPHIROPOULOS, Miltiades L. Transcultural parameters in the transference and countertransference. 1982 (Resumo AN: 1983-08354-001 em PsycInfo).

ZAVITZIANOS, G. Problems of technique in the analysis of a juvenile delinquent. 1967 (Resumo AN: 1968-05790-001 em PsycInfo).

O inconsciente na primeira teoria freudiana do aparelho psíquico

Fátima Caropreso

No texto "Nota sobre o conceito de inconsciente na psicanálise" (1912), Freud diferencia entre três sentidos que a psicanálise atribui ao termo inconsciente: o descritivo, o dinâmico e o sistemático. O termo inconsciente é usado em sentido descritivo para designar um fato psíquico que, embora ausente da consciência – isto é, não percebido conscientemente –, continue presente na vida psíquica. Esse é o sentido mais geral que é atribuído à palavra inconsciente, e ele se justifica porque se parte da suposição de que, na ausência da consciência, as representações podem continuar existindo enquanto fatos psíquicos.

Mas, além da possibilidade das representações continuarem existindo latentes na consciência, as manifestações neuróticas, assim como o fenômeno da sugestão pós-hipnótica, revelaram que elas mantêm ainda sua capacidade de ação na vida psíquica, sendo capazes, inclusive, de produzirem efeitos na consciência. Haveria, assim, um psíquico inconsciente e "efetivo". Com isso, Freud passa de uma concepção descritiva do inconsciente para uma "dinâmica". Em sentido dinâmico, o termo inconsciente designa pensamentos e representações que, apesar de sua intensidade e de sua ação eficiente, permanecem afastados da consciência e insuscetíveis de se tornarem conscientes.

Mas há ainda o terceiro – e, segundo Freud (1912), o mais importante – sentido atribuído ao termo inconsciente pela psicanálise: o sistemático. A análise dos sonhos, diz Freud, mostrou que esse psíquico inconsciente e insuscetível de se tornar consciente é governado por leis diferentes e, portanto, possui propriedades diferentes daquelas do psíquico suscetível de se tornar consciente; trata-se de uma categoria psíquica à parte. Essa constatação, diz ele, foi o que o levou a introduzir na teoria a hipótese de um sistema inconsciente, a qual visa estabelecer as características peculiares aos processos psíquicos insuscetíveis de se tornarem conscientes.

A noção de inconsciente dinâmico – tal como Freud a formula em 1912 – aparece pela primeira vez na obra freudiana no "Projeto de uma psicologia" (1895/1950). Como consequência, surge também aí a possibilidade de uso de tal palavra em sentido descritivo. No capítulo sete de "A interpretação dos sonhos" (1900), Freud apresenta, pela primeira vez, o conceito de inconsciente em sentido sistemático, o qual é retomado nos artigos metapsicológicos de 1915. O objetivo deste artigo é fazer uma análise da origem e do desenvolvimento da noção de inconsciente psíquico na primeira teoria freudiana do aparelho psíquico.

1. A origem da noção de inconsciente psíquico na teoria freudiana

No "Projeto de uma psicologia" – texto escrito em 1895, mas publicado apenas postumamente em 1950 –, encontramos pela primeira vez na teoria freudiana um reconhecimento explícito da existência de um psíquico inconsciente. Em "Sobre a concepção das afasias" (1891), Freud havia mantido a identificação entre o psíquico e o consciente. Nesse texto de 1891, ele adotara a doutrina da concomitância do neurologista inglês Hughlings Jackson (1884), segundo a qual o psíquico e o neurológico seriam dois fenômenos que ocorreriam em paralelo, sem que houvesse interferência de um sobre o outro; ele formulara ainda a hipótese de que a representação seria o correlato psíquico de um processo cortical associativo. Nesse texto, a possibilidade de existência de algo psíquico e inconsciente é claramente recusada: todo psíquico seria consciente. Freud argumenta que o processo cortical que corresponde à representação deixa atrás de si modificações, as quais permitem que o mesmo processo seja suscitado e que a mesma representação ressurgisse em paralelo a tal processo, mas, sempre que surge uma representação, esta é consciente. Não há justificativa para se supor algo psíquico que permaneça latente na consciência.

Em "Sobre a concepção das afasias, como observa Simanke (2004), a representação é ainda concebida como um fato de percepção e, portanto, como algo necessariamente consciente. Para que as noções de representação e de consciência possam ser desvinculadas, será preciso formular uma teoria que conceba a representação como um fato de memória. Embora o ensaio sobre as afasias lance as bases para uma concepção dinâmica da representação – da qual se nutrirá toda a metapsicologia posterior –, ele não comporta uma teoria da memória à altura das redefinições que aí se esboçam sobre a natureza do fato psíquico, e esta lacuna constitui, nesse momento, um obstáculo ao reconhecimento do inconsciente.

Nos textos sobre as neuroses que se intercalam entre a redação da monografia sobre as afasias e a do "Projeto...", embora Freud reconheça a necessidade de supor que há processos inconscientes que determinam os sintomas neuróticos e até fale em algumas ocasiões em "representação inconsciente" ou "subconsciente", ele manifesta sua dúvida quanto a considerar tais processos inconscientes como psíquicos ou como meramente físicos. Em outras palavras, ele se pergunta se tais processos inconscientes seriam processos puramente neurológicos que poderiam influenciar o psíquico ou se seriam processos psíquicos de fato. Nesse último caso, a hipótese da identificação entre o psíquico e o consciente teria que ser descartada. Na seguinte passagem de "As neuropsicoses de defesa" (1894), Freud manifesta claramente essa sua dúvida:

A separação entre a representação sexual e seu afeto, e o enlace deste último com outra representação, adequada porém não inconciliável: eis aí processos que acontecem sem consciência, que somente é possível supor, e nenhuma análise clínico-psicológica é capaz de demonstrar. Talvez seria mais correto dizer: estes, de modo algum são processos de natureza psíquica, mas processos físicos cuja consequência se figura como se real e efetivamente tivesse acontecido o expresso mediante o circunlóquio "separação entre a representação e seu afeto", e "enlace falso" deste último.(p.67)

Apenas no "Projeto de uma psicologia", Freud dá uma resposta para essa questão levantada em 1894. Mas a resposta não consiste em uma escolha por alguma das duas opções sugeridas acima, e sim em uma terceira; os processos inconscientes que estão por trás das neuroses são processos neurológicos, mas nada impede que eles sejam considerados também psíquicos: estas não seriam duas alternativas que se excluem. Freud sustenta, em 1895, que o psíquico é constituído por uma parte dos processos que ocorrem no sistema nervoso e que o campo do psíquico é mais amplo que o da consciência. No "Projeto...", a hipótese da representação como um fato de memória – cuja falta, como apontou Simanke(2004), impedia a desvinculação entre os conceitos de psíquico e de consciência – começa a tomar forma. Surge, então, nesse texto, a idéia de um inconsciente dinâmico e, conseqüentemente, também a possibilidade de uso do termo inconsciente em sentido descritivo.

2. O conceito de "inconsciente dinâmico" no "Projeto de uma psicologia"

Freud inicia o "Projeto..." dizendo que sua intenção é formular uma psicologia científico-naturalista, que explicasse os processos psíquicos normais e patológicos a partir de dois postulados principais: a "quantidade" e o "neurônio". Essas primeiras afirmações de Freud já nos colocam diante da seguinte pergunta: em "Sobre a concepção das afasias", ele havia sustentado que o psíquico seria algo que surgiria em paralelo aos processos nervosos. Agora, no "Projeto...", ele diz pretender explicar os processos psíquicos em termos de neurônios e quantidade, ou seja, de uma perspectiva neurológica. Então, ou Freud passou a conceber o psíquico de uma outra forma, isto é, como um evento neurológico, ou, caso ele tivesse mantido a mesma concepção de 1891, ele não pretende formular uma teoria sobre o psíquico, mas sobre seus correlatos neurológicos. Haveria, ainda, uma terceira possibilidade - defendida por alguns autores como Garcia-Roza (1991) – de que sua intenção fosse utilizar metáforas neurológicas para abordar o psíquico. Essas duas últimas opções são muito difíceis de serem sustentadas, pois Freud é muito claro em suas colocações. Ele diz explicitamente, desde o início do texto, que considera o "psíquico" algo passível de ser explicado de uma perspectiva neurológica e em nenhum momento sugere estar formulando uma concepção metafórica dos processos psíquicos. Em qualquer desses dois casos, teríamos que atribuir a Freud algo que ele não disse nem deu a entender. Parece mais coerente nos atermos ao que ele, de fato, afirmou. Portanto, fiquemos com a primeira opção: Freud passa a conceber o psíquico de uma forma distinta do texto sobre as afasias. De que forma?

No "Projeto...", a idéia de que o psíquico seria um fenômeno concomitante a certos processos nervosos é abandonada, assim como a restrição do psíquico ao consciente. Na passagem abaixo, Freud (1895/1950) afirma que os processos psíquicos existem independentemente da consciência:

Temos tratado os processos psíquicos como algo que possa prescindir do conhecimento dado pela consciência, existindo independente de tal consciência (...) Se não nos deixarmos desconcertar por tal fato, segue-se desse pressuposto que a consciência não proporciona nem conhecimento completo, nem seguro dos processos neuronais; cabe considerá-los em primeiro lugar e em toda a extensão como inconscientes e cabe inferi-los como as outras coisas naturais.(p.400)

Em "Sobre a concepção das afasias", a representação era pensada como sendo o correlato de um processo cortical associativo; agora, no "Projeto...", a representação passa a ser o próprio processo cortical. Portanto, o psíquico inconsciente consistiria em uma parte dos processos que ocorrem no sistema nervoso, e a consciência seria algo que poderia emergir em paralelo a esses processos nervosos, desde que cumpridas certas condições. Freud abandona, portanto, a doutrina da concomitância de Jackson (1884), ou melhor, a modifica, deslocando o paralelismo, que, em 1891, definia a relação entre os processos nervosos e os psíquicos, para entre os processos psíquicos inconscientes e os conscientes. Uma parte dos processos psíquicos inconscientes – que seriam processos nervosos – seria acompanhada por eventos conscientes. Ao comentar a relação da sua teoria da consciência com as demais, Freud (1895/1950) afirma:

Segundo uma teoria mecanicista avançada, a consciência é só um aditivo aos processos fisiológico-psíquicos, cuja supressão não alteraria nada no curso psíquico. De acordo com uma outra doutrina, a consciência é o lado subjetivo de toda ocorrência psíquica, logo, inseparável do processo fisiológico mental. Entre ambas situa-se a teoria aqui desenvolvida. Consciência é, aqui, o lado subjetivo de uma parte dos processos físicos no sistema nervoso, isto é, dos processos; e sua supressão não deixa inalterada a ocorrência psíquica, mas inclui em si a supressão da contribuição de . (p.403)

Parte do funcionamento cortical, aquela correspondente aos sistemas e , comporia os processos psíquicos. Parte desses processos psíquicos – os do sistema - seriam conscientes. Portanto, a consciência corresponderia a uma pequena parte do psíquico.

Está presente, no "Projeto...", não só a hipótese de que as representações podem existir independentemente da consciência, como também a hipótese de que parte das representações são insuscetíveis de se tornarem conscientes. Há não só um psíquico inconsciente, como também um psíquico inconsciente e insuscetível de consciência. Na terceira parte deste texto, Freud formula a hipótese de que apenas as representações ligadas às associações lingüísticas – as quais constituem a representação-palavra – poderiam se tornar conscientes pela via normal do pensamento. Então, aquelas representações que não fossem associadas a palavras permaneceriam insuscetíveis de consciência.(1) No entanto, esses processos correspondentes ao psíquico inconsciente – tanto ao suscetível quanto ao insuscetível de consciência – seriam capazes de influenciar os fenômenos conscientes. Na ausência da consciência, as representações poderiam continuar existindo enquanto fatos psíquicos e poderiam também exercer efeitos sobre a atividade psíquica consciente. Portanto, no "Projeto...", é formulada a hipótese de que Freud chama no artigo de 1912 de "inconsciente dinâmico". Surge também, nesse texto, a possibilidade de uso do termo inconsciente em sentido descritivo: passa a ser possível descrever um fato psíquico como inconsciente, sem atribuir à palavra inconsciente qualquer sentido metafórico. Enquanto se mantivesse a identificação do psíquico ao consciente, a expressão "representação inconsciente" só poderia se referir a uma representação não existente e não poderia passar de um modo de dizer. Com a desvinculação entre esses dois conceitos, tal expressão pode ser interpretada em sentido literal.

Mas não há ainda, em 1895, a noção de inconsciente sistemático, tal como Freud a apresenta em 1912. O psíquico insuscetível de consciência que está pressuposto no "Projeto..." não constitui um grupo psíquico à parte, nem apresenta características distintivas em relação aos fenômenos conscientes. Exceto pelo fato de não poder se tornar consciente – ou seja, de não estar associado a palavras -, ele não se distinguiria em nada dos fenômenos psíquicos passíveis de consciência. Essa é a novidade que começa a ser introduzida na carta 52 e, depois, no capítulo sete de "A Interpretação dos sonhos".

3. A hipótese do inconsciente sistemático na carta 52

Na carta à Fliess, de 6 de dezembro de 1896, conhecida como carta 52, Freud faz algumas conjeturas sobre a organização e a gênese do aparelho psíquico que, como apontou Laplanche (1981), podem ser consideradas como fazendo uma ponte entre o aparelho neuronal do "Projeto..." e o aparelho psíquico proposto no capítulo 7 de "A interpretação dos sonhos". Freud propõe que o mecanismo psíquico se forma por um processo de estratificação sucessiva, isto é, que os traços mnêmicos são sujeitos a reordenações, de acordo com novos nexos, de tempos em tempos. Essas "retranscrições" dariam origem a diferenciações no sistema de memória, as quais representariam a operação psíquica de épocas sucessivas da vida. Na passagem de uma época para outra, ocorreria uma "tradução" do material mnêmico.

Em "Sobre a concepção das afasias", Freud havia sustentado que a informação sensorial que alcança a medula espinhal é sucessivamente reordenada, de acordo com princípios funcionais do sistema nervoso, ao longo de seu percurso em direção ao córtex. Ele propõe agora, na carta 52, a ocorrência de um processo semelhante no nível cortical, isto é, na constituição dos traços mnêmicos. No entanto, esse processo de reorganização se daria ao longo do desenvolvimento do sujeito. As várias transcrições seriam aquisições psíquicas de fases sucessivas da vida, portanto, o sistema de memória iria se complexificando, ao longo do desenvolvimento, à medida que os traços mnêmicos fossem sendo retranscritos. Segundo Freud, haveria no mínimo três tipos de transcrições no sistema de memória, as quais são representados no esquema como "Ps"(signos de percepção), "Ic"(inconsciência) e "Prc"(preconsciência).

A hipótese dos neurônios como elementos componentes do sistema de memória é mantida na carta 52, o que sugere que a memória é concebida aí de forma semelhante ao "Projeto...". Apesar de não explicitar sua concepção de representação, esta parece estar sendo pensada da mesma forma que no "Projeto...", isto é, como consistindo num processo envolvendo quantidade, neurônio, facilitação.

No sistema do "Projeto...", toda facilitação seria determinada pela simultaneidade da incidência da quantidade nos neurônios e, portanto, a constituição das representações, assim como a associação entre representações, se daria de acordo com relações de simultaneidade. Na carta 52, Freud sustenta que há associações que ocorrem de acordo com outros tipos de relações, como a causalidade, e que a simultaneidade é o princípio ativo apenas no primeiro sistema de memória. O nível mais elevado de organização das representações – o Prcc – seria aquele em que as associações lingüísticas estariam presentes. Nesse nível, o pensamento poderia se tornar consciente, a partir da "ativação alucinatória" das associações lingüísticas. Freud mantém, na carta 52, a idéia de que são as associações que constituem a palavra que possibilitam a consciência do pensamento, a qual é chamada de "consciência secundária".

Esse processo de retranscrição, ou de tradução, dos traços mnêmicos poderia não ocorrer em relação a uma parte do material representacional, com a finalidade de evitar o desprazer que seria gerado por tal tradução. Isso é o que Freud chama de "repressão". As representações reprimidas seriam aquelas que não foram traduzidas – e, portanto, ficaram de fora das transcrições posteriores, ou seja, ficaram excluídas dos processos associativos dominantes – devido ao desprazer que seria produzido. Nesse caso, diz Freud (1950), "a excitação é tramitada de acordo com as leis psicológicas vigentes no período psíquico precedente e pelos caminhos de que então dispunha".(p.152) Como consequência dessa não tradução, as representações não chegariam a ter acesso às representações-palavra permanecendo insuscetíveis de se tornarem conscientes pela via normal do pensamento, ao menos.

Que modificações em relação à noção de inconsciente psíquico do "Projeto..." surgem no esquema da carta 52? No "Projeto...", aparece a noção de psíquico inconsciente com a independência atribuída à representação em relação à consciência. Mas, nesse texto, a inconsciência designa um estado da representação e não o pertencimento a um grupo psíquico com características próprias: pode-se dizer de uma representação que ela "é" ou "está" inconsciente, podendo ou não vir a se tornar consciente, mas não que ela "está no" inconsciente. Agora, na carta 52, Freud propõe a idéia de inconsciente no sentido sistemático, isto é, como um sistema de representações diferenciado, regido por um princípio associativo específico, idéia esta que é complementada no capítulo 7. No entanto, não é possível identificar o sistema inconsciente com o psíquico inconsciente nem com o psíquico insuscetível de consciência, pois as representações que compõem tal sistema constituiriam apenas uma parte deste último, uma vez que as representações do sistema Ps, assim como as do Ic, também não poderiam se tornar conscientes pela via normal do pensamento. Esta última potencialidade estaria presente apenas nas representações do sistema Prc, devido ao vínculo destas com as palavras.

Com o desdobramento do sistema de memória proposto por Freud, a diferenciação, já presente no "Projeto...", entre inconsciente suscetível e insuscetível de consciência recebe uma representação tópica. O inconsciente e o sistema que o precede representariam este último e o Prcc representaria o primeiro. Além disso, Freud acrescenta a hipótese de que diferentes princípios associativos dirigem os processos representacionais e que, portanto, a diferença entre as representações suscetíveis e as insuscetíveis de consciência não se limita a presença ou ausência de vínculo com palavras. Essas hipóteses esboçadas na carta 52 são desenvolvidas no capítulo 7 de "A interpretação dos sonhos".

4. O desenvolvimento do conceito de inconsciente sistemático no capítulo 7 de "A interpretação dos sonhos"

No início do sétimo capítulo de "A Interpretação dos Sonhos", Freud aponta a necessidade de se formular uma teoria sobre o aparelho psíquico para que o sonho enquanto fato psíquico pudesse ser, de fato, esclarecido. Nos capítulos anteriores ele apresentara e discutira as teses sobre os sonhos inferidas a partir da interpretação desses. No último capítulo, ele se ocupa da construção de uma teoria sobre a estrutura e o funcionamento psíquico que sirva de fundamento para essas teses, ou seja, uma teoria a partir da qual seja possível compreender a possibilidade de ocorrência de um processo psíquico com as características do fenômeno onírico. Monzani (1989) esclarece como se dá a relação entre a interpretação e a explicação em "A interpretação dos sonhos": "(...) existiria, assim, uma subordinação recíproca entre interpretação e explicação, cada uma a seu nível: a interpretação produz teses que a explicação fundamenta". (p.114) A interpretação fornece teses e estas são inseridas em um espaço teórico que as fundamenta.

O esquema que havia sido proposto na carta 52 é retomado, com algumas modificações, assim como muitas das hipóteses do "Projeto...". Pode-se dizer que o aparelho psíquico é um recorte do aparelho neuronal com alguns acréscimos e modificações.

Freud coloca em um dos extremos do esquema a percepção e, no extremo oposto, a motilidade e reafirma que o processo reflexo é o modelo de toda a operação psíquica. Assim como no "Projeto...", a tendência primordial do aparelho seria descarregar o máximo possível da excitação que o alcança e essa tendência seria modificada devido à necessidade de dar um destino adequado para a estimulação de origem endógena, isto é, para que as necessidades corporais pudessem ser satisfeitas. Os processos psíquicos seriam, inicialmente, regulados automaticamente pelo "princípio de desprazer"(2).

A primeira diferenciação estabelecida no aparelho é entre a percepção e a memória. Ambas devem ser função de dois sistemas diferentes, argumenta Freud, devido às mesmas razões apontadas no "Projeto...": enquanto a percepção requer uma capacidade receptiva sempre igual – portanto, o sistema por ela responsável não deve ser modificado em nada pela excitação que recebe –, a memória requer a conservação de traços permanentes – portanto, tal sistema deve ser modificado, de alguma forma, pela excitação que o percorre. A percepção fica sendo função do primeiro sistema que compõe o aparelho, e a memória dos sistemas que se lhe sucedem.

A memória não apenas conserva o conteúdo das percepções, como também associa tais conteúdos de acordo com determinadas leis. Para esclarecer o processo da associação Freud (1900/1982) parece retomar as idéias de facilitação e resistência do "Projeto...". Diz ele: "O fato da associação consiste, então, no seguinte: como consequência de reduções na resistência e de facilitações, desde um dos elementos Mn a excitação se propaga melhor em direção a um segundo elemento Mn que em direção a um terceiro". (p.515) Essa passagem sugere que Freud está concebendo a memória da mesma maneira que no "Projeto", isto é, como modificações permanentes resultantes da excitação recebida, as quais estariam situadas entre os elementos dos sistemas e não nos próprios elementos, o que teria como consequência a constituição de caminhos preferenciais ("facilitações") para a passagem da excitação. Então, a representação continua sendo pensada como consistindo num processo associativo. A seguinte afirmação de Freud (1900) corrobora esta hipótese: "(...) representações, pensamentos e produtos psíquicos em geral não podem ser localizados dentro dos elementos orgânicos do sistema nervoso, mas, por assim dizer, entre eles, onde resistências e facilitações constituem seus correlatos." (p.579). Em várias ocasiões Freud volta a falar também em neurônios, o que indica que ele mantém a hipótese de que eles é que são os elementos constituintes do aparelho.

Freud mantém a idéia, que havia sido apontada na carta 52 como a tese "essencialmente nova de sua teoria", de que haveria vários sistemas de memória nos quais o mesmo conteúdo estaria associado de maneira distinta. Na carta 52, ele dissera que não sabia quantos sistemas haveria, no mínimo três, provavelmente mais, e agora, no esquema do capítulo 7, outros sistemas de memória são incluídos entre o sistema da percepção e o do inconsciente. Ele também mantém a hipótese de que, no primeiro sistema, as representações estariam associadas de acordo com relações de simultaneidade e, no pré-consciente, de acordo com relações verbais.

Freud (1900) ressalta que a ordem atribuída aos sistemas na representação tópica não precisa corresponder a ordem espacial real deles, apenas é necessário supor que "em certos processos psíquicos

os sistemas sejam percorridos pela excitação dentro de uma determinada série temporal". (p.513) Adiante ele esclarece que a representação tópica do aparelho é uma representação "auxiliar", empregada com o objetivo de facilitar a explicação dos fenômenos psicológicos.

Os dois últimos sistemas mnêmicos – entre os quais se situaria uma censura – seriam o Inconsciente(Icc) e o Pré-consciente(Prcc). Este último estaria ligado à consciência e governaria o acesso à motilidade voluntária. Tais sistemas corresponderiam a dois tipos de processos. No início da seção F, Freud (1900) afirma:

Se as consideramos com maior atenção, as elucidações psicológicas da seção anterior não nos sugerem a suposição da existência de dois sistemas perto do extremo motor do aparelho, mas sim de dois processos ou de dois modos no decurso da excitação. Para nós dá na mesma; sempre devemos estar dispostos a abandonar nossas representações auxiliares quando nos acreditamos em condições de substituí-las por alguma outra coisa que se aproxime mais da realidade desconhecida. (p.578)

Esses dois processos, que corresponderiam aos sistemas pré-consciente e inconsciente, seriam os processos primários e os secundários que já haviam sido mencionados no "Projeto...". Portanto, essa diferenciação entre dois "modos no decurso da excitação" seria aquela entre o estado "livre" e "ligado", ou "quiescente", da quantidade. Apesar de ser uma representação menos rigorosa, a representação tópica deve continuar sendo utilizada, argumenta Freud, uma vez que ela figura de maneira mais simples a distinção em questão.

De acordo com o que Freud diz na passagem acima mencionada, a representação tópica dos sistemas Prcc e Icc seria uma representação auxiliar que parece ser menos adequada para representar a distinção entre o psíquico suscetível e o insuscetível de consciência do que o que ele chama nesse texto de "representação dinâmica", ou seja, aquela que representa tal distinção como dois tipos de processos.

Em "Nota sobre o conceito de inconsciente"(1912), como vimos, Freud distingue entre a idéia de um inconsciente dinâmico e a de inconsciente enquanto um sistema. Primeiro, ele teria concluído pela existência de um inconsciente incapaz de se tornar consciente e, entretanto, ativo. Nesse sentido é que ele fala aí de um inconsciente dinâmico.(3) Depois, a partir da análise dos sonhos, ele conclui que esse inconsciente dinâmico possui características diferentes daquelas do psíquico consciente ou passível de se tornar consciente. Para estabelecer essa distinção, é introduzida a hipótese do "sistema inconsciente". Então, de acordo com o que ele diz em 1912, a distinção entre os sistemas Prcc e Icc não implica necessariamente a distinção tópica entre esses sistemas. A representação dos sistemas como dois lugares distintos, ou seja, a representação tópica, é apenas uma forma de representar a distinção entre o psíquico suscetível e o insuscetível de se tornar consciente, mas não a única, nem a melhor, como diz Freud na passagem citada acima. Para representar as características distintivas dos sistemas Prcc e Icc pode-se usar uma representação tópica ou pode-se pensar em dois tipos de processos e essa última, segundo ele, é a que parece se aproximar mais da "realidade desconhecida". Expressar a diferença entre o psíquico suscetível e o insuscetível de se tornar consciente em termos de dois tipos de processos é mais preciso, mais de acordo com a realidade, do que exprimi-la em termos tópicos. Então, embora no capítulo 7, Freud use a idéia de sistema como sinônimo de lugar, a caracterização da noção de inconsciente sistemático apresentada em 1912 parece não permitir essa identificação.

Que os sistemas Icc e Prcc correspondem a processos sabemos desde o início, pois desde "Sobre a concepção das afasias", fica claro que Freud pensa a representação como um processo. Contudo, a representação tópica pode sugerir que se trata de processos do mesmo tipo que ocorrem em dois lugares distintos. Freud esclarece que não é esse o caso. A distinção entre os sistemas Icc e Prcc corresponde à distinção entre dois tipos de processos - os primários e os secundários - os quais se sobrepõem.

Assim como no "Projeto...", o processo secundário resultaria da inibição do processo primário e, portanto, seria posterior a este. Então, inicialmente, o pré-consciente e o inconsciente não se diferenciariam e a origem dessa diferenciação seria uma conseqüência da impossibilidade do modo de atividade primário do aparelho de satisfazer as necessidades corporais. Freud (1900) descreve a experiência da vivência de satisfação, assim como as conseqüências de tal experiência, exatamente da mesma forma que o havia feito em 1895. Após a vivência primária de satisfação, o ressurgimento da estimulação endógena apresentaria a tendência a investir a representação do objeto desejado com toda sua intensidade, de forma que este objeto seria alucinado, isto é, seria produzida uma "identidade perceptiva" e os movimentos

associados à satisfação seriam executados em vão. Essa ativação alucinatória da representação desejada seria totalmente ineficaz para fazer a estimulação endógena cessar. Por isso, para que o indivíduo sobreviva e o desprazer cesse, faz-se necessário ocorrer uma modificação nesse modo de atividade primário do aparelho. A atividade psíquica regida pelo princípio do prazer tem que se adequar ao "princípio de realidade", como diz Freud em "Formulações sobre os dois princípios do acontecimento psíquico" (1911). Em vez de conduzir à identidade perceptiva, os processos devem passar a buscar uma "identidade de pensamento". A ocupação da representação desejada deve ser parcialmente inibida, de modo que esta seja apenas rememorada e, assim, se torne possível a ocorrência de um processo – o pensamento – que encontre, de fato, o objeto capaz de promover a satisfação da necessidade. Disso decorreria o surgimento do processo secundário ou do pré-consciente, como esclarece a seguinte afirmação de Freud (1900):

Assim se fez necessária uma segunda atividade – em nossa terminologia, a atividade de um segundo sistema –, que não permitisse que o investimento mnêmico avançasse até a percepção (...) os dois sistemas são o germe do que inserimos como Icc e Prcc no aparelho plenamente constituído. (p.568)

Nos processos inconscientes, ou "processos primários", a excitação se encontraria em estado livre; a excitação seria descarregada integralmente na passagem de um elemento para o outro do sistema. Nos processos pré-conscientes, ou "secundários", a excitação se encontraria em "estado quiescente", isto é, apenas uma parte da excitação disponível seria empregada no deslocamento, outra parte seria retida nas representações. O Prcc disporia de uma "energia de investimento móvel", parte da qual seria usada para direcionar os processos associativos, de forma a propiciar a sobrevivência do sujeito, enquanto outra parte constituiria o mecanismo da "atenção". Freud (1900) diz o seguinte sobre as condições mecânicas dos processos secundários: "A mecânica desses processos é inteiramente desconhecida a mim; quem quiser levar a sério essas idéias deveria investigar as analogias fisicalistas e abrir-se um caminho em direção à ilustração do processo de movimento da excitação neuronal." (p.569) Nessa passagem, fica claro que Freud continua identificando os processos psíquicos inconscientes a processos nervosos.

Após propor que os sistemas pré-consciente e inconsciente correspondem a dois tipos de processos, a distinção entre este último sistema e os precedentes – aqueles que se situariam entre P e Icc – não é mais mencionada. Como Freud não se refere a outros tipos de processos além do primário e do secundário, parece ser possível concluir que os primeiros sistemas de memória estejam incluídos nos processos primários e que vários princípios associativos determinariam as associações aí envolvidas. Os vários sistemas de memória foram propostos por Freud para representar as diversas transcrições de um mesmo conjunto de representações, isto é, os diferentes rearranjos das representações de acordo com princípios associativos diferentes. Então, haveria vários níveis de processos, e as associações seriam determinadas por princípios associativos diferentes em cada um deles. No nível superior, cujas associações seriam determinadas por relações verbais, a excitação se encontraria em estado ligado e, nos níveis inferiores, ela se encontraria em estado livre, ou seja, no nível superior ocorreriam processos secundários e, nos inferiores, processos primários.

O processo primário estaria presente no aparelho desde sua origem – ele representaria a tendência primordial do aparelho à descarregar toda a excitação que o alcançasse – e o processo secundário se estabeleceria pouco a pouco a partir da inibição do primário. Essa inibição, no entanto, não seria total e uma parte dos processos permaneceria subtraída a essa influência do Prcc. Devido ao estabelecimento tardio do processo secundário, um grande segmento do material mnêmico permaneceria inacessível ao pré-consciente, diz Freud. Essas representações continuariam sendo alvo do processo primário e permaneceriam insuscetíveis de se tornarem conscientes pela via normal do pensamento, isto é, a partir da intermediação do Prcc. Outras representações se encontrariam nesse mesmo estado: as reprimidas. Mas essas teriam sido um dia pré-conscientes; no entanto, por se tornarem substitutas de representações inaceitáveis para os processos secundários, teriam sido excluídas do Prcc, permanecendo governadas pelo processo primário. Portanto, os processos primários e os secundários coexistiriam mesmo no funcionamento psíquico normal.

Por serem dois tipos de processos distintos, o psíquico insuscetível de consciência – isto é o Icc – e o psíquico suscetível de consciência apresentariam propriedades diferentes. No capítulo sete Freud já aponta algumas dessas propriedades distintivas, as quais são retomadas no artigo metapsicológico "O inconsciente" (1915). Neste artigo Freud argumenta que as características próprias ao Icc são: ausência de contradição, mobilidade de investimento, caráter atemporal e substituição da realidade exterior pela psíquica. Já no Prcc, estariam presentes as relações lógicas, a excitação estaria em estado quiescente, as

representações estariam organizadas de forma temporal e a realidade externa é que nortearia sua atividade psíquica. Todas essas características seriam resultantes da forma como se dá o processo primário e o secundário.

A análise dos sonhos tornou possível a Freud perceber essas peculiaridades dos processos inconscientes. Freud percebeu que as representações inconscientes e insuscetíveis de se tornarem conscientes são regidas por leis diferentes daquelas que regem os processos suscetíveis de consciência. Trata-se de dois tipos de processos diferentes. Para representar as características distintivas do inconsciente insuscetível de consciência, Freud introduz a concepção sistemática de inconsciente.

5. Desenvolvimentos do conceito de sistema inconsciente nos artigos metapsicológicos de 1915

Na teoria sobre o aparelho psíquico desenvolvida nos artigos metapsicológicos (1915-1917), apenas os sistemas Icc, Prcc e Cc continuam presentes; os demais sistemas de memória incluídos nos esquemas da carta 52 e do capítulo 7 entre o órgão responsável pela percepção (P) e o sistema inconsciente (Icc) não voltam a ser mencionados.

Na seção F do capítulo 7, Freud afirmara que a diferenciação entre os sistemas Prcc e Icc corresponderia, na verdade, à diferenciação entre dois tipos de processos; a representação desses sistemas como duas localidades psíquicas distintas não foi abandonada, mas Freud admitira que ela consistia numa representação auxiliar que se aproximava menos da realidade do que aquela que apresenta o pré-consciente e o inconsciente como dois tipos de processos. Essa hipótese é mantida nos artigos metapsicológicos, porém Freud lhe acrescenta um novo elemento.

Em "O Inconsciente" (1915), Freud se pergunta se a passagem do sistema Icc ao Prcc acontece mediante novas transcrições das representações – suposição esta que ele chama de "tópica" – ou mediante uma mudança de estado, mediante o surgimento de um modo de ocupação distinto das mesmas representações – suposição esta que ele chama de "funcional". Freud responde essa questão apenas na última parte do artigo, onde, a partir da análise das manifestações das neuroses narcísicas, ele chega à seguinte conclusão:

"(...) acreditamos saber agora onde reside a diferença entre uma representação consciente e uma inconsciente. Elas não são, como acreditávamos, diversas transcrições do mesmo conteúdo em lugares psíquicos diferentes, nem diversos estados funcionais de ocupação no mesmo lugar, se não que a representação consciente abrange a representação-coisa mais a correspondente representação-palavra, e a inconsciente é a representação-coisa somente. O sistema Icc contém as ocupações de coisa dos objetos que são as ocupações de objeto primárias e genuínas; o sistema Prcc nasce quando essa representação-coisa é sobre-ocupada pelo enlace com as representações-palavra que lhe correspondem. Tais sobre-ocupações, podemos conjecturar, são as que produzem uma organização psíquica mais alta e possibilitam a rendição do processo primário pelo secundário, que governa no interior do Prcc (...) A representação não apreendida em palavras, ou o ato psíquico não sobre-ocupado, fica então para trás, no interior do Icc, como algo reprimido". (Freud, 1915, p. 160)

Freud retoma os conceitos de representação-palavra (*Wortvorstellung*) e representação-objeto (*Objektvorstellung*) formulados em "Sobre a concepção das afasias" para explicar a diferenciação entre representações pré-conscientes e inconscientes. (4) Embora esses conceitos não sejam esclarecidos, é possível inferir que o que ele chama, nos artigos metapsicológicos, de representação-coisa (*Sachvorstellung*) corresponde ao que é chamado de representação-objeto em 1891. Em "O Inconsciente", a representação-objeto passa a designar o par constituído pela representação-palavra associada à representação-coisa.

Segundo o que Freud afirma na passagem acima, enquanto houvesse apenas representações-coisa no aparelho psíquico, só poderia haver processo primário. Em um segundo momento, as representações-palavra se constituiriam e se associariam a uma parte das representações-coisa, sobreocupando-as. Como resultado, surgiria no aparelho um nível de organização superior: o Prcc. Esse nível de organização superior corresponderia ao processo secundário e, portanto, a diferenciação entre o Icc e o Prcc continua sendo identificada com aquela entre o processo primário e o secundário. O sistema Icc corresponderia ao processo primário, do qual apenas representações-coisa fariam parte, e o sistema Prcc corresponderia ao processo secundário, do qual fariam parte representações-coisa associadas a representações-palavra. A

novidade em relação ao capítulo 7, ao que parece, é que Freud especifica, em 1915, que é a palavra que possibilita a ligação da excitação em estado livre; que o surgimento do processo secundário é uma consequência da sobre-ocupação produzida pela representação-palavra. Essa hipótese não será mantida por muito tempo. Em "O eu e o isso" (1923), ela é abandonada.

No "Projeto...", já estava presente a idéia de que seria a associação com as representações-palavra que tornaria uma representação suscetível de se tornar consciente. Desde esse texto, já se podia inferir que o psíquico suscetível de consciência corresponderia às representações associadas a palavras e que o psíquico insuscetível de consciência corresponderia às representações não associadas a palavras. Mas, no "Projeto...", não se encontra formulada a hipótese de que seria a sobre-ocupação produzida pela palavra que permitiria a substituição do processo primário pelo secundário. De acordo com o que Freud propõe aí, o processo secundário teria como condição a inibição do processo primário, a qual seria determinada, antes de tudo, pela primeira regra biológica.⁽⁵⁾ Com essa inibição, surgiria um acúmulo de quantidade no aparelho, que seria usado para instituir o processo secundário. Vimos que, no capítulo 7, Freud também atribui à palavra a capacidade de tornar uma representação suscetível de consciência, mas ele não afirma explicitamente que é a palavra que produz a substituição do processo primário pelo secundário.

Em suma, Freud mantém, nos artigos metapsicológicos, a hipótese do capítulo 7 de que o Prcc corresponde ao processo secundário e o lcc ao processo primário, mas ele acrescenta que é a constituição das representações-palavra que faz surgir essa diferenciação no aparelho e explicita a hipótese de que o conteúdo do Prcc consiste em representações-coisa associadas a representações-palavra, e o conteúdo do lcc em representações-coisa somente.

Conclusão

A partir da investigação da histeria, assim como da observação do fenômeno da sugestão pós-hipnótica, Freud concluiu que havia processos psíquicos inconscientes e insuscetíveis de consciência, entretanto, ativos e capazes de influenciar a atividade psíquica consciente. Em 1912, no artigo "Nota sobre o conceito de inconsciente", ele afirma que sua primeira descoberta foi que havia um "inconsciente dinâmico". Em seguida, após o abandono da hipnose, Freud percebera que essa parte da vida psíquica insuscetível de se tornar consciente, ao menos em parte, teria sido alvo de um mecanismo de defesa – isto é, da repressão – e que a mesma força que reprime continua exercendo uma pressão contínua para impedir o retorno do reprimido à consciência. Quando Freud começou a analisar os sonhos, outra característica do psíquico inconsciente pôde ser percebida: aquela parte que permanece insuscetível de consciência possui propriedades peculiares, distintas daquelas da parte do psíquico suscetível de consciência. Trata-se de um processo psíquico diferente, que Freud chamou de processo primário. As características do processo primário tornam compreensíveis tanto as singularidades dos sonhos quanto as dos sintomas neuróticos

No "Projeto de uma psicologia", já estava presente a idéia de um psíquico inconsciente e insuscetível de se tornar consciente devido à ausência de vínculos com representações-palavra. A principal novidade da carta 52 e do capítulo 7 em relação a este texto parece ser a hipótese de que essas representações pertencem ao processo primário e, portanto, possuem propriedades distintas daquelas do psíquico que possui acesso à consciência, assim como a hipótese de que esses dois tipos de processos coexistem mesmo no funcionamento psíquico normal. Para representar essas propriedades distintas, como Freud esclarece em 1912, é introduzida a hipótese dos sistemas inconsciente e pré-consciente. No artigo metapsicológico sobre o inconsciente, de 1915, Freud acrescenta a idéia de que é a associação com as representações-palavra que liga uma parte das representações instaurando, assim, a diferenciação entre os processos primário e secundário.

Analisamos aqui apenas parte da trajetória de elaboração do conceito de inconsciente na teoria freudiana. Após 1915, em especial no texto "O eu e o isso" (1923), Freud continua desenvolvendo e introduzindo reformulações em sua teoria sobre o inconsciente.

Notas:

(1) Essa insuscetibilidade de consciência estaria presente no funcionamento psíquico normal de vigília, o qual dependeria da palavra. Haveria a possibilidade de uma representação se tornar consciente pela via regressiva, isto é, de maneira alucinatoria, nos sonhos e nos estados patológicos.

(2) Este princípio foi chamado em obras posteriores de "princípio do prazer".

(3) Notemos que aí Freud usa o termo dinâmico em um sentido diferente daquele usado no capítulo 7. Neste último, Freud contrapõe um modo de representação "tópico" a um "dinâmico", ou seja, uma representação dos sistemas Prcc e Lcc como dois lugares diferentes a uma representação desses como dois processos distintos. Em 1912, Freud usa o termo dinâmico no sentido de ativo, ou seja, para designar a capacidade de ação do inconsciente e ele diz que a concepção sistemática de inconsciente vem se acrescentar à dinâmica porque estabelece que esse psíquico insuscetível de consciência, além de ativo, possui propriedades peculiares.

(4) Embora Freud se refira à representação "consciente" e não à "pré-consciente", é da representação pré-consciente que ele está falando nessa passagem. Nessa parte do texto, ele não diferenciou ainda entre os sistemas Cc e Prcc.

(5) Freud postula a existência de duas regras biológicas que condicionariam os processos neuronais: a primeira seria a regra da "defesa primária". Segundo esta, a ocupação de representações que gerassem desprazer tenderia a ser evitada.

Referências bibliográficas:

Caropreso, F. (2003). O conceito freudiano de representação em "Sobre a concepção das afasias". Paidéia: Cadernos de Psicologia e Educação, 13(25), 13-26.

Caropreso, F. (2003). As origens do conceito de inconsciente psíquico na teoria freudiana. Natureza Humana: Revista Internacional de Filosofia e Práticas Psicoterápicas, 5(2), 329-350.

Caropreso, F. (2005) A elaboração da concepção sistemática do inconsciente na primeira tópica psíquica. Fragmentos de Cultura, 15(6), p. 997-1013.

Caropreso, F. S. (2006) A natureza do psíquico e o sentido da metapsicologia na psicanálise freudiana. (Tese de doutorado). São Carlos: Universidade Federal de São Carlos.

Freud, S. (1891) Zur Auffassung der Aphasien: eine Kritische Studie. Leipzig: Franz Deuticke.

Freud, S. (1893) Quelques considérations pour une étude comparative des paralysies motrices organiques et hystériques. Em Sigmund Freud *Gesammelte Werke*. Ersten Band (pp. 37-56). London: Imago, 1952.

Freud, S. (1894) Die Abwehr-Neuropsychosen. Em Sigmund Freud *Gesammelte Werke*. Ersten Band (pp. 57-74). London: Imago, 1952.

Freud, S. & Breuer, J. (1895) Studien über Hysterie. Em Sigmund Freud *Gesammelte Werke*. Ersten Band. (pp. 75-312) London: Imago, 1952.

Freud, S. *Entwurf einer Psychologie* (1950). Em *Gesammelte Werke*. Nachtragsband. (pp. 387-477) Frankfurt: Fischer, 1987.

Freud, S. (1950). *Fragmentos de la correspondencia com Fliess (1950[1892-99])*. Em Sigmund Freud *Obras Completas* (vol. 1, pp. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.

Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung*. Em *Studienausgabe*, Band 2. Frankfurt: Fischer, 1982.

Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Em Sigmund Freud *Obras Completas* (vol. 2, pp. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1982.

Freud, S. (1912). Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse. Em Sigmund Freud Studienausgabe (vol. 3, p.25-36) Frankfurt: Fischer, 1982.

Freud, S. (1915). Das Unbewusste. Em Sigmund Freud Studienausgabe (vol. 3, pp. 119-162). Frankfurt: Fischer, 1982. .

Freud, S. (1923) "El yo y el ello". Em *Sigmund Freud Obras Completas*. (vol.19, p.1-66), Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Jackson, J.H. (1884). Evolution and dissolution of the nervous system. Em J. Taylor (Org.), *Select Writings of John Hughlings Jackson* (pp.45-118). New York: Basic Books, 1958.

Laplanche, J. (1981). *Problemáticas IV: O Inconsciente e o Id*. São Paulo: Martins Fontes, 1992.

Monzani, L. R. (1989). *O movimento de um pensamento*. Campinas: Ed. da Unicamp.

Roza, G. (1991). *Introdução à metapsicologia freudiana*. Rio de Janeiro: Zahar.

Simanke, R. T. O cérebro e a representação: elementos para uma metapsicologia da representação em "Sobre a concepção das afasias de Freud. *Discurso*, 2006, (no prelo).

Inconsciente y transferencia: pilares de la clínica

Carlos Augusto Murillo G.

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La sociedad de Freud con Breuer, centrada en el uso de la hipnosis como técnica de intervención terapéutica para el manejo de los padecimientos conversivos de la histeria, terminaría en 1895 y después de la ruptura con éste, Freud prosigue sólo el trabajo clínico pero renueva y afina sus conceptos y su técnica, propugnando por la asociación libre como regla fundamental del trabajo analítico. Desde esa época hasta entonces la asociación libre consiste *"en comprometer al sujeto a prescindir de toda reflexión consciente y a abandonarse en un estado de serena concentración, al curso de sus ocurrencias espontáneas...las cuales debía de comunicar al médico aun cuando en su fuero interno surgieran objeciones de peso contra tales comunicaciones"* 1. Esta asociación libre permitía vislumbrar la apertura de lo inconsciente y acceder a él.

En el libro inaugural del psicoanálisis: "La Interpretación de los Sueños", éste método se propone como el camino para llegar al sentido y a la intención de los sueños, los que a su vez son la vía para acceder a lo inconsciente.

Con toda razón este texto es considerado la obra cumbre, entre tantas obras excepcionales de Freud, ya que en ella se encuentra esbozado lo que ha de llegar a ser las aseveraciones centrales de la construcción teórica y de las implementaciones técnicas del psicoanálisis: la existencia del inconsciente como escenario alternativo a la consciencia, la energía libidinal inherente a las representaciones inscritas como huellas mnémicas en el sistema psíquico, la eficacia de lo reprimido susceptible de ser aprehendido con el nombre de deseo, las formaciones del inconsciente consecutivas, el papel de la asociación libre, de la escucha y de la interpretación y el develamiento del discurso del sujeto como si se tratara de una escritura criptográfica.

La asociación libre realizada sobre los elementos del sueño permitía encontrar la determinación inconsciente desde restos discursivos denominados contenido latente sobre diversidad de expresiones de contenido manifiesto. La autonomía de la palabra con respecto a la interlocución cotidiana se revelaba como un callejón sin salida en el extremo del cual se hallaba el deseo reprimido, el cual podía ser iluminado por la elaboración que el uso libre de la palabra supone y por la labor interpretadora del terapeuta.

La asociación libre se fundamenta como técnica debido a que se revela desde entonces como la superficie transindividual en la que aparece lo inconsciente. La asociación libre, *"no entraña realmente una completa libertad. El paciente permanece bajo la influencia de la situación analítica, aún cuando no dirija su actividad hacia un tema determinado"*2.

Puede decirse con propiedad que fue el ejercicio de la asociación libre que Freud efectuaba sobre sus producciones oníricas personales y que proponía a sus pacientes que realizaran sobre sus propias formaciones del inconsciente, lo que permitió entrever, quizá con el modelo de la termodinámica de Helmholtz, la mecánica de la represión y elaborar el concepto de la represión en el inconsciente, como represión de cadenas discursivas que mantenían su poder expresivo, pese a la censura, al desplazamiento de la consciencia *"y a la exclusión de la memoria"*3. Igualmente permitió atisbar la mecánica de la resistencia, como oposición al reconocimiento de una verdad y depurar su concepto, no como una resistencia de la persona, sino como una resistencia presente en el discurso y por lo tanto acción de un sujeto del inconsciente.

La represión encontrada a través de la puesta en escena de la regla fundamental se erigió en la etiología final de los padecimientos de los neuróticos y en la base de la teorización analítica y se producía a partir de la interiorización de un Ideal del Yo, instancia en el orden de la acción del Padre y portadora ejemplar de la eficacia de lo simbólico. El Ideal del Yo es el representante de los ideales de la sociedad y de la cultura, y por lo tanto es una instancia movilizadora por consideraciones ético - estéticas, promovidas desde la moral sexual cultural imperante.

Los productos inconscientes, entre ellos los síntomas, podrían verse como reiteraciones indefinidas de búsquedas de satisfacciones substitutivas de deseos o como realizaciones subrogadas de deseos que habrían sido prohibidos por la acción de la represión.

En el proceso de conceptualizar el fenómeno de la represión, surgido de la actualización de la asociación libre como dispositivo terapéutico, Freud reconoce la preeminencia de las experiencias infantiles y de lo sexual y descubre que lo genital no es lo sexual, es una parte de lo sexual pues esto lo trasciende y toca cada una de las expresiones del ser humano, descubre también que lo sexual está movilizado por la pulsión y aparece desde la más tierna infancia como localizaciones parciales en una fuente somática y como derivaciones anímicas correlativas a ellas.

De esta manera, lo sexual aparece desarrollado desde la etapa infans como emplazamientos de la pulsión en los espacios orificiales del cuerpo, emplazamientos expuestos en primer lugar a la represión, esto es a la substitución y al desplazamiento de representaciones, de significantes, entre los diversos escenarios de la mente. Esta represión consideraba Freud en 1932 que "*partía regularmente de la personalidad consciente, del Yo del enfermo*" 4. En segundo lugar las localizaciones pulsionales las propuso expuestas a la preclusión, esto es, al cese de la función del nombre del Padre aquello a lo que Waelhens, siguiendo a Lacan, denomina represión en lo real a diferencia de la represión en lo inconsciente, que según él caracteriza a la represión neurótica y en tercer lugar, la pulsión se propone expuesta a la denegación, como teoría infantil acerca de la sexualidad que permanece en la cognición inconsciente y como localización y ejercitación parcial de la pulsión adherida también de manera perversa al mundo de la fantasía.

En el texto "Psicopatología de la vida cotidiana" inmediatamente posterior a la "Interpretación de los sueños", Freud demostraba como los actos humanos que la ciencia positiva consideraba como superfluos para la construcción de ciencia por su condición subjetiva, como epifenómenos al igual que los sueños, los olvidos, los actos fallidos, los lapsus las torpezas, encontrando que por el contrario tenían un sentido y una intención que al ser develados permitían descubrir la génesis de los mismos. Cuando escribió "Más Allá del Principio del Placer" (1919), ya Freud había definido con claridad una metapsicología de la neurosis, la había descrito como estructura clínica, constituida por factores como la intensificación de la vida pulsional y la afectividad consecutiva a ella, había connotado a la represión de patógena y la había teorizado como un conflicto entre lo deseado y la Ley, entre las exigencias de las pulsiones y las prescripciones superyoicas.

Tanto en "Esquema del Psicoanálisis" como en "Compendio de Psicoanálisis" y en las "Conferencias introductorias", Freud afirmó su condición de pionero. El fue el primero en reflexionar sobre la mente bajo la focalización de una triple descripción: tópica, dinámica y económica, que deslinda la asimilación de lo psíquico a lo consciente y lo formuló como pre eminentemente inconsciente y también fue su único exponente en la elaboración teórica y en el ejercicio terapéutico al menos durante los primeros años, quizá entre 1900 y 1910, si se da por válido lo afirmado de que la "Interpretación de los Sueños" es el punto inaugural del análisis. ¿En donde reside la gran importancia de Freud?: El se erige como padre, hace una fundación y crea una genealogía que se apropia de sus prácticas y sus ideas originales y por eso todavía permanece como el genitor de ella.

II. EL CONCEPTO DE INCONSCIENTE

Para Freud (1915), la existencia del inconsciente es una hipótesis necesaria ante la incompletitud evidente de los datos de la consciencia: la vida cotidiana daría muestras reiteradas en individuos sanos y enfermos de olvidos, actos fallidos, sueños, síntomas, actos creativos y otros procesos mentales inexplicables desde las posibilidades de la consciencia e inteligibles sólo a partir de la lógica de una acción inconsciente producto de la represión. Lo psíquico así no quedaría circunscrito a lo consciente como en las psicologías tradicionales, sino que sería extensible a los procesos inconscientes. "*Tomando como base la existencia de un psiquismo inconsciente podemos estructurar un proceso eficazísimo, por medio del cual influir adecuadamente sobre el curso de los procesos conscientes*"5.

Las experiencias de Charcot y Berheim al final del S. XIX con la hipnosis y la sugestión posthipnótica, llevaron a Freud a reafirmar la existencia de un psiquismo inconsciente. Las experiencias con Charcot le mostraron el componente psicógeno de la histeria y como los síntomas de esta podían ser inducidos a partir de la sugestión y en contra de la voluntad de la persona; las experiencias poshipnóticas de Berheim

le mostraron que un individuo se vería impelido a realizar acciones que le habrían sido ordenadas previamente, sin que mediara su conocimiento expreso.

Para Freud, la consciencia es superficial, circunscrita e intermitente, su contenido se relaciona con la percepción actual de perceptos externos o internos, representaciones surgidas por evocación o rememoración de acontecimientos pasados e igualmente por ciertas representaciones de impulsos que llegan vía inconsciente. En este orden de Ideas, Lacan afirma en el texto "Posición del inconsciente", que la consciencia es errática y heterotópica, aludiendo a la inconsistencia y falta de orden en la secuencia de contenidos u objetos sobre los cuales recae.

Lo consciente puede encontrarse en estado de latencia, siendo lícito desde este punto de vista hablar de un nivel preconscious. Preconsciencia y consciencia harían parte de lo que Freud denominó sistema precc. - cc. Complementariamente la organización mental tendría otra instancia: el sistema inconsciente. La diferenciación de estos sistemas en lo psíquico, le permitió a Freud establecer su teoría como una formulación metapsicológica, al contar con esos tres niveles descriptivos de la vida psíquica ya mencionados, es decir, tres modos de describir la estructura y funcionamiento de la vida mental.

En primer lugar un nivel descriptivo tópico que ubica al inconsciente como otro lugar, otro escenario. El preconscious y la consciencia serían igualmente considerados como regiones en donde transcurre la existencia psíquica. La consciencia sería sólo uno de los diversos modos de expresión de lo psíquico y en modo alguno lo esencial o distintivo del mismo.

En segundo lugar un nivel de descripción económico, a partir de una hipótesis energética y de la libido como instrumento de la misma; presente en la construcción de realidad que hace el sujeto en tanto sujeto del inconsciente, para establecer el mosaico de intercambios con sus objetos de deseo, en una relación guiada por la fantasía.

Esta libido es representada de manera convergente por Freud y por Lacan. Freud en "Más allá del principio del placer" de 1919, parte de un texto seleccionado del "Banquete" en los "Diálogos" de Platón. En dicha obra se encuentran Sócrates, Agaton, Fedro, Pausanias, Eriximaco, Aristófanes, Alcibiades y Apolodoro; dispuestos todos ellos a hablar sobre el amor. Aristófanes interviene queriendo complementar lo dicho por Pausanias y Eriximaco y dice que en otros tiempos la naturaleza humana además de hombres y mujeres, habría tenido un tercer sexo, el del andrógino que reunía en sí características masculinas y femeninas. Todas estas tres clases de seres habrían tenido una forma diferente a la actual, su forma era redonda, espaldas y costados también redondos, cuatro brazos y cuatro piernas y una cabeza con órganos de los sentidos en los lados opuestos. Dichos seres perfectos, ágiles y bellos, concibieron la idea de escalar el cielo y combatir a los Dioses. En represalia y para debilitarlos, Zeus los dividió en dos partes iguales y cada parte buscaba luego a la otra parte separada y se abrazaba con ella queriendo recuperar la unidad originaria; "*podían morir de hambre e inacción*" 6, con tal de quedarse abrazadas, pues la fuerza que reclamaba la antigua unión era muy intensa. El amor entonces para Aristófanes, hace que en las relaciones entre las personas prevalezca la naturaleza primitiva del ser humano, en búsqueda de restituir una unidad originaria.

Es este fragmento del "Banquete" el que le sirve a Freud para definir la libido como deseo y ejemplificar su *modus operandi*: la libido es aquello por lo cual un objeto se torna deseable. El acto de recubrir libidinalmente el objeto se denomina investimento y se lleva a cabo a partir de elecciones de tipo narcisístico, por el cual se busca preferentemente lo que es como uno, piensa como uno, lo que fue parte de uno o se asemeja a aquello que uno ha tenido; y de elecciones de tipo anaclítico: la búsqueda de la mujer nutricia y del hombre protector.

Lacan, en la misma dirección, se pregunta sin al interior del vientre de una mujer en gestación, el feto que se encuentra inmerso en el líquido amniótico, dentro de la bolsa gestacional, es lo único que puede considerarse como ser vivo, o si por el contrario, la bolsa gestacional, el líquido amniótico, el cordón umbilical y el feto constituirían una unidad vital. Esto último es afirmado por Lacan, aseverando a continuación que el feto perdería en el momento de nacer el cuerpo de la madre y las secundinas y de ahí en adelante quedaría marcado por cierta "*dehiscencia en ser*"⁷. La libido, "órgano de lo incorporal en el ser sexuado...instrumento del organismo", denominado también por Lacan como l'omelette, la laminilla, la cual, "*desliza el ser del organismo hasta su verdadero límite que va más allá del cuerpo*"⁸.

En la acepción lacaniana, la libido requiere del significante para expresarse, de la falta que escindiendo al sujeto, barrándolo, hace ingresar en él el sentido de la muerte. El órgano de la libido, permite la relación del sujeto con la sexualidad, con base en que el sujeto hablante, revela en sus encadenamientos significantes el "*sentido mortífero*" de esta libido.

A consecuencia del orden simbólico, de la palabra, el sujeto queda instaurado como dividido, como sujeto de la represión. División que escinde el cuerpo y el otro, del Otro del lenguaje; la sustancia viviente o sustancia gozante, del cuerpo del otro y al cuerpo del otro, del deseo.

Braunstein, N. (1966) habla de "*esta raza de los hombres que es la raza de los seres desalojados del ser por ser efecto de la articulación significativa y de la Ley. Es una Ley que traba, que prohíbe el acceso al objeto primario del deseo*" 9. Esta Ley, es la Ley de la cultura, la Ley sobre la cual se erige toda legislación posible, la Ley de la prohibición del incesto y la del complejo de Edipo mismo. Hablar de castración no es más que afirmar de manera eufemística la función de esta Ley que exila al sujeto de su lugar materno, la morada materna, el *das ding*, la cosa y obliga a ir al campo de los objetos, al campo de los subrogados maternos, *die sache*, en la búsqueda de sucedáneos de la cosa, semblantes substitutos, ya que el Nombre del Padre ingresa en la existencia como interdictor del goce. La libido constituida en el proceso edípico, inviste los objetos del mundo exterior, sus imágenes y de la misma manera todas las representaciones, ideas, significantes o contenidos posibles en el orden mental consciente y preconsciente y también los reprimidos en el orden del inconsciente, dando lugar a este orden económico de la metapsicología analítica.

Es justamente la movilidad de las representaciones entre los diferentes lugares o estratos los que determinan el tercer nivel descriptivo, el nivel dinámico, dentro de la metapsicología propuesta por el psicoanálisis. Los contenidos del inconsciente alguna vez debieron ser conscientes, objetos de la censura, represión y resistencia superyoica; pero en ningún caso pueden ser contenidos estáticos. Continuatamente lo reprimido evidencia su fracaso emergiendo en el lugar de la consciencia como retorno de lo reprimido o formaciones del inconsciente. Los sueños, los síntomas, los actos fallidos, el chiste y los actos creativos y de ingenio, son considerados en el Psicoanálisis como búsquedas de satisfacción substitutiva del conjunto de representaciones reprimidas también susceptible de denominar nódulo patógeno, que a través de los mecanismos propios del inconsciente: desplazamiento y condensación, surgen continuamente en la superficie psíquica.

En: "El Yo y el Ello" (1923) Freud plantea que "*la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente constituye la premisa fundamental del psicoanálisis*" 10. En vista de su condición metapsicológica una misma representación podría estar simultáneamente en dos estratos sin que existiera una conexión orgánica entre ellas. Tal sería el caso de un conocimiento consciente de una representación determinada adquirida de manera accidental y el contenido de una representación reprimida como tal en el inconsciente, sin sujeción ninguna a un proceso de elaboración analítica; en cuyo caso ambas representaciones permanecerían disociadas.

Para Freud, sólo existe levantamiento de la represión y efectos terapéuticos cuando esta representación consciente: "*entre en contacto con la huella mnémica inconsciente...después de haber vencido las resistencias*" 11. Si esto no sucediere, ambas representaciones, a pesar de ser idénticas formalmente, deberían ser consideradas como dinámicamente diferentes. Las pulsiones, los impulsos, los afectos; enlazados a una representación reprimida, igualmente devienen inconscientes. La consciencia puede conocerlos a condición de que se los vincule a entramados o redes significantes, que permitan conocer el código o los códigos que la rigen.

La represión no sería solamente el desconocimiento como tal de la representación; puede ocurrir que la representación reprimida se ligue a representaciones encubridoras o a recuerdos pantalla, que son considerados substitutos mnémicos de la idea realmente reprimida. En este caso lo reprimido será tomado por otra cosa, será tenida por manifestación primaria de la idea substituta.

Existe tanto un pensamiento, una emoción, un afecto inconsciente. Como pensamiento daría cuenta del aspecto cualitativo (tópico, dinámico) de la representación reprimida. Como afecto y emoción daría cuenta del aspecto cuantitativo (económico) de ésta. Las primeras "*son cargas psíquicas y en el fondo cargas de huellas mnémicas, mientras que los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga, cuyas últimas manifestaciones son percibidas como sentimientos*". 12

La consciencia y en general el sistema precc. - cc. Está encargado de regular la afectividad y el acceso a la motilidad. La acción inconsciente de estos procesos establecería un estado psicopatológico que hablaría del fracaso de la represión, al no cumplir su función central: coartar el desarrollo del afecto que acompaña la representación pulsional. Este fracaso de la represión es una de las acepciones del goce.

El inconsciente está constituido por representaciones pulsionales, o por impulsos de deseos que buscan indistintamente la descarga o la satisfacción. Por esto Freud afirma que los procesos inconscientes se hallan sometidos al principio del placer. En el inconsciente no existe contradicción entre estas representaciones o impulsos, no existe tampoco negación, ni duda alguna, ni tampoco grado alguno de seguridad. En el inconsciente existen contenidos recubiertos por la libido en grados variables de intensidad: estos contenidos no observan secuencias espaciales lógicas y ordenadas y son atemporales. El orden temporal no influye en las producciones del inconsciente.

Los elementos antitéticos del inconsciente pueden ser equivalentes. En este la realidad exterior, objetiva es substituida por la realidad psíquica. Los mecanismos con los que opera la dinámica inconsciente son el desplazamiento y la condensación, a partir del primero "*puede una idea transmitir a otra todo el montante de su carga*" 13; a partir del segundo una idea "*puede acoger en si toda la carga de varias otras ideas*" 14. Desplazamiento y condensación son característicos del proceso primario e implican representaciones de cosa, sin vínculo con la palabra o con el discurso concreto. En este sentido la represión implica, además de despojar la representación de su carga de afecto, desligarla de la palabra que la nomina en el lenguaje disponible a la consciencia, en tanto el proceso secundario que es prerrogativa de este sistema consciente se distingue por la unión de las representaciones con el orden de la palabra.

Entre el inconsciente y el preconscious no obstante, no existe "*una separación esquemáticamente precisa*"¹⁵. De esta premisa se desprende en primera instancia que tanto las representaciones reprimidas como las fuerzas del yo que las originan permanecen ocultas a la consciencia afirmación que tiene múltiples consecuencias, en primera instancia, para la conceptualización lacaniana del Yo y en segunda instancia, por establecer la existencia de dos tipos de censura: una entre el preconscious y el inconsciente y otra entre la consciencia y el preconscious que buscaría impedir el acceso a la consciencia de aquellas ramificaciones inconscientes capaces de permear lo preconscious.

En "Posición del Inconsciente" (1981), Lacan conceptúa que "*el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto*"¹⁶; parafraseándolo podría decirse que el inconsciente es un concepto que se construye a partir de la acción del significante, sólo de esta manera se pueden entender las afirmaciones del mismo Lacan de que un sujeto aparece en lo real sólo porque existen sujetos hablantes y de que un significante remite a un sujeto para otro significante, afirmaciones conexas necesariamente con la afirmación de Soler, C. De que el sujeto es lo que está implícito en la demanda, la que a su vez es demanda de amor y demanda de ser.

Para Lacan las conceptualizaciones sobre el inconsciente anteriores al Psicoanálisis, Vgr. las que consideran lo inconsciente como lo no consciente, las que lo consideran como el efecto de ilusión perceptivo, las que lo conciben como el automatismo presente en el hábito, las que lo refieren como el fondo presente en la memoria, etc. sólo tienen relación de homonimia con el inconsciente freudiano y denuncia la posición de la Psicología, tanto por que esta considera a la consciencia como un campo unitario, influida inevitablemente por el cogito cartesiano que la lleva a pretender la certidumbre del saber, buscando con ello perpetuar la aprehensión "*fraudulenta*" de la consciencia, como por prestarse a ser tradicionalmente un "*vehículo de ideales*" y consecutivamente erigir al psicólogo como agente adaptacionista.

Por las dos anteriores razones y porque la psicología ha recurrido a nociones psicoanalíticas, como las de la prevalencia de las experiencias infantiles aplicándolas indiscriminadamente a la pedagogía y como el de proyección para la elaboración de pruebas de personalidad, denuncia la tentativa de positivación del psicoanálisis y de reintegro de este al campo de la psicología general. Hay que anotar que es con respecto al tratamiento dado a la noción de inconsciente, como a otros conceptos fundamentales del psicoanálisis, que una teorización que se diga psicoanalítica puede ubicarse como tal o como disidencia a inscribirse dentro de las psicologías dinámicas, Freud refería en el "Esquema del Psicoanálisis" que la postulación de procesos psicológicos inconscientes, la teoría de la resistencia, la realidad de la transferencia, la importancia de la sexualidad y del complejo de Edipo, son fundamentos de la teoría, de cuya aceptación depende la filiación al psicoanálisis.

Por otro lado, la noción de significante constituye el pivote instrumental del aparato teórico lacaniano y legitima esta filiación, lo mismo que la noción de barra desprendida del signo, tomada de la teoría de Saussure, la cual señala la imposibilidad del pasaje directo del significante al significado.

La escisión del sujeto entre un decir y un dicho; entre una dimensión de enunciación y otra de enunciado, hace que sea en la primera en donde deba buscarse el inconsciente. Es en la enunciación en donde la eficacia de la retroacción significativa permite encontrar los efectos de la metonimia y de la metáfora que como se ha visto son operaciones del lenguaje que recubren a los mecanismos del inconsciente, respectivamente, desplazamiento y condensación. Es esta movilidad del significante entre un eje sintagmático (metafórico) y un eje paradigmático (metonímico), la que marca al sujeto como enajenado, es decir, como desconocedor de su causa, eclipsado como sujeto por la acción significativa, por la acción del lenguaje, sistema exterior a él, al que obligadamente debe recurrir para verificar los múltiples aspectos de su realidad interior y exterior. En virtud de esto, sólo quien habla puede proponerse como sujeto, pero para hablar debe tomar sus palabras del campo del Otro, por eso para Lacan el inconsciente entonces "*no tiene sentido sino en el campo del Otro*"¹⁷, como resultado de la articulación significativa.

El concepto de inconsciente constituye el eje de la teorización psicoanalítica y en esa medida los demás conceptos fundamentales del psicoanálisis se relacionan obligatoriamente con él. Edipo, sujeto, pulsión, Yo, deseo, demanda, registros de la experiencia, realidad, estructura clínica, etc. Todos ellos encuentran su punto de partida en el concepto de inconsciente. El campo del Psicoanálisis considerado en una perspectiva epistémica tiene como estructura y límite la palabra y el lenguaje. Basta con proponer la revisión de las acepciones de su objeto de estudio, del inconsciente y del sujeto de este inconsciente, al igual que las acepciones de su método, para encontrar que es en función del orden simbólico que se pueden aprehender todas ellas.

El inconsciente se entiende como Otro escenario de la mente o como un escenario Otro. Hay que entender al Otro como el orden de relaciones en el que se ingresa, es el lugar del sentido, el depósito de significantes del lenguaje, el lugar en donde puede plantearse la existencia. La madre del primer tiempo es el prototipo del Otro, representante del orden simbólico; a partir del proceso de represión primaria, el padre, los mecanismos de regulación intersubjetiva propios de la cultura o bien el campo del lenguaje o la red significativa, se colocan en la serie de substitutos de esa madre como Otro. Aquí igualmente se podría aseverar, tanto que el inconsciente es el campo del Otro, como que éste se encuentra en un campo de significantes, a los cuales hay que acudir para develarlo, pues "*el sésamo del inconsciente, es tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje*"¹⁸. O también que la clave del inconsciente es la suma de la determinación simbólica sobre el sujeto.

Es en este Otro ámbito en donde transcurre un drama: el complejo del Edipo y su construcción metafórica: el complejo de castración inconsciente. El complejo de Edipo así concebido es una estructura de lenguaje que ordena el deseo y la subjetividad y ubica la existencia humana en una dinámica sexual con sus objetos. El complejo de castración inconsciente señala una serie de pérdidas de estos objetos. En primer lugar del seno, luego de las heces, luego del falo y también de la mirada y de la voz como representantes del deseo del Otro. En esta serie se ubica lo imaginario, la serie paralela de identificaciones del sujeto que implican una identificación enajenada consigo mismo con base a una imagen externa a sí.

En el inconsciente connotado como una parte del discurso efectivo y transubjetivo de la cotidianidad que se ha perdido a la consciencia del sujeto, se permite entrever el inconsciente como un pensamiento y un lenguaje activos, pero sumidos en el olvido para un sujeto. Esto lleva a afirmar que el inconsciente no es una realidad individual sino una dialéctica transindividual. De la misma manera se puede afirmar que el inconsciente sólo puede ser conocido cuando existen dos personas en relación de transferencia.

El inconsciente también, "*es una cadena significativa que en algún sitio se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que este refiere*"¹⁹. Aquí se hace alusión al retorno de lo reprimido como cadenas discursivas que parasitan el discurso consciente, apareciendo entonces el discurso concreto como extraño o como errático. En este mismo sentido se puede plantear que el inconsciente reafirma la condición discontinua del lenguaje.

El inconsciente es definido por Freud como "*una fase regular e inevitable de los procesos que cimientan la actividad psíquica*"²⁰, estableciendo que la única manera de acceder a las expresiones diversas de estos procesos es a través del lenguaje después de vencer las resistencias del sujeto.

El inconsciente igualmente es definido por Lacan como un saber sin sujeto, lo que remite a un encadenamiento de representaciones que por la acción de la represión han sido desalojadas de la consciencia, habiendo sido en ese proceso separadas de las palabras del lenguaje que las designaban. Una representación que no se puede nominar necesariamente permanece en la ignorancia; el inconsciente es consecutivamente un saber que básicamente es ignorado por el propio sujeto. Sin embargo esta amnesia de la represión aparece *"como una de las formas más vivas de la memoria"* 21, los mecanismos del inconsciente, condensación y desplazamiento asimilables respectivamente a los procesos del lenguaje denominados metáfora y metonimia, producen de manera reiterada una exuberancia de representaciones y productos sustitutos y en este trámite se presentifica la acción del concepto, la acción de la palabra, que excava lo real y hace presente lo ausente.

Por la acción eficaz de los mecanismos citados es que Lacan repite a lo largo de toda su obra que *"el inconsciente esta estructurado como un lenguaje"* 22. El sueño expresión de lo inconsciente tiene la estructura de un acertijo, los síntomas se resuelven a partir de un análisis de la expresión verbal formal del sujeto, las ocurrencias sobre los olvidos, los actos fallidos, las omisiones y sobre todos los actos psicopatológicos de la vida cotidiana llevan en si la posibilidad de dar cuenta de las intenciones y del sentido de lo reprimido inconsciente que los ha producido; lo no dicho del chiste hace aparecer el sentido en otra cadena significativa diferente de aquellas que lo constituyen y en todos los casos los textos técnicos del análisis insisten en que hay que ir más allá de la expresión literal, de la anécdota que refiere el sujeto para encontrar aquello que el es incapaz de reconocer en su verbalización.

El inconsciente es un efecto de discurso es *"una parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad del discurso consciente"* 23; si se sabe leer adecuadamente esta cita de Lacan, quizá se comprenda otra aseveración de Safuan, quien siguiendo la reelaboración que Lacan hace de los primeros textos de Freud en el Seminario "La Ética del Psicoanálisis", considera en "Estructuralismo y Psicoanálisis" que cuando Freud publica en 1896 el "Proyecto de una Psicología para Neurólogos", por primera vez en la historia de la civilización se exponía la acción estructurante del lenguaje sobre la subjetividad.

En la lógica de dichas construcciones definitorias, Nasio dice del Inconsciente que *"es una cadena virtual de significantes o bien: es una cadena virtual de dichos que pueden estar en boca de cualquiera en la medida en que estos estén en una relación de transferencia"* 24. Con esta frase afirma con otros modos de expresión, lo que de manera distintiva se encuentra en cada caso en los textos de Freud y en los de Lacan, y en los muchos otros autores inspirados en alguno de ellos o en ambos, esto es, el carácter transindividual del inconsciente y la discursividad de la persona desplegada simultáneamente en encadenamientos significantes diferentes, una cadena denominada enunciación propia del discurso del inconsciente y otra cadena denominada enunciado propia del discurso de la consciencia; o lo que es análogo, una cadena de decires posibles que subyacen a una cadena de dichos concreta. La estratificación de la mente humana es resultado de este recorrido selectivo de encadenamientos del significante y escamotea una parte de sí a la aprehensión de la consciencia.

No existe un lenguaje que sea continuo, el discurso siempre va ha hacer presencia en escenarios diferentes, uno de los cuales permanece ajeno para el sujeto. Así, el inconsciente es también *"ese capítulo de mi historia que esta marcado por un espacio en blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado en mi memoria"* 25, capítulo que sin embargo aparece en todas las formaciones del inconsciente, en los significantes del sufrimiento del cuerpo, de su goce, en los recuerdos infantiles detenidos en ciertas mitificaciones y también surge en todos los modos de idealización de la existencia. Aparece y surge como significantes otros de los cuales los primeros significantes se colocan como significados.

¿Que es lo que Althuser de manera tan apropiada para la lectura de un filósofo, considera como lo inconsciente, como el objeto del psicoanálisis? El inconsciente para él es la multiplicidad de efectos del destino humano, de la historicidad humana a partir de la estructura biológica primordial del animal humano. Este pasaje de lo biológico a lo simbólico esta regulado por la castración, léase la Ley, léase la Ley del deseo, la Ley de la cultura, léase orden del lenguaje, el cual es el punto culminante del proceso edípico. El discurso es el lugar en donde puede aprehenderse lo inconsciente, tiene un campo único, el campo de significantes, campo dinámico en el que los significantes se desplazan y condensan; hacen metáfora y metonimia, van de lo sintagmático a lo paradigmático, de la sustitución a la combinación, de la cadena de enunciados a la cadena de enunciaciones. El inconsciente es aquello que desde el orden de lo simbólico,

de lo humano, le pone distancia al orden de lo biológico y como objeto de estudio original es claramente distinto de los objetos de estudio de la psicología, de la sociología, de la biología, de la antropología etc.

La condición del sujeto es solidaria de la condición del inconsciente. Revisando las definiciones de sujeto y de subjetividad se encuentra en ellas la estructura y los efectos del lenguaje como participes de su condición. El sujeto, dice el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, es "*la palabra que expresa la idea de la cual afirma algo el verbo*", si se lee bien, dice que el sujeto aparece y se puede visibilizar en la palabra lo que también es válido para otra acepción de sujeto que registra esta misma fuente como: "*el asunto o materia del cual se habla o escribe*". Sujeto de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, es igualmente lo que esta "*expuesto o propenso a algo*" y esto a lo que se esta expuesto en la lógica analítica no es otra cosa que la determinación significante.

El término sujeto también connota una criatura humana excéntrica al orden biológico, imposible de aprehender desde una perspectiva exclusivamente sociológica, o antropológica o política. El psicoanálisis que permite llegar a vislumbrarlo y a develarlo, en este proceso podría ser considerado como una práctica terapéutica y de paso erigirse como una antropología filosófica y en todos los casos como una política de la experiencia.

El método con el que interviene el analista ya se refirió, es la asociación libre, su técnica es la interpretación es posición de escucha flotante y el resultado es la transferencia. En este dispositivo se pone en ejercicio una discursividad distinta de la cotidiana, en tanto el discurso del sujeto ya no es un discurso que produce la ilusión de unidad, es un discurso que parte de sustraerse al control yoico y por eso mismo tiende a disolver al Yo en las múltiples identificaciones que lo constituyen. En todos los casos el análisis es un dispositivo orientado a una perlaboración, es decir a una construcción de sentido sobre la propia historia personal y en esa medida a una resignificación más que a un rígido ordenamiento rememoratorio.

III. RESEÑA DE ESTRUCTURAS CLINICAS

En la neurosis se establece un conflicto, dice Freud, entre el yo y una parte reprimida del ello por el requerimiento de una instancia superyoica. En la psicosis se presenta un conflicto entre el yo y la realidad y en la perversión el yo ejerce una voluntad de goce que satisface de manera omnimoda en la realidad. Los síntomas de la neurosis impregnan a la persona de un gran padecimiento subjetivo, como retorno de deseos prohibidos evidencian el fracaso de la represión y la búsqueda insistente de satisfacciones substitutivas, que van a cambio de un goce imposible. Los síntomas en la psicosis evidencian una deslbidinización de los objetos de la realidad y un retrainimiento narcisístico de esta libido sobre el yo, haciendo que el psicótico viva en el goce. Los síntomas en la perversión no necesariamente implican un sufrimiento subjetivo, al contrario buscan generar un goce en el Otro.

Antes de continuar refiriendo la forma como se connota la patología desde el psicoanálisis, es preciso referir que se entiende en este contexto por un síntoma. Un síntoma es una formación metafórica que como lo afirma D. Rabinovich "*tiene como significación el falo y como articulador el complejo de castración inconsciente*" 26. De acuerdo con J. D. Nasio, el síntoma es un acontecimiento, deja expuesto el sujeto a una repetición del orden del goce y por lo tanto es un acto con dos facetas: por un lado es expresión de la satisfacción transaccional y por el otro, sufrimiento. Frente a la necesidad de explicar este acontecimiento que parasita su vida, el sujeto tiene sus propias "*teorías de bolsillo*", pero sólo en el campo del Otro es factible que encuentre su sentido.

La neurosis es la palabra cuya falta hace discontinuo el discurso concreto, es el significante desalojado del discurso consciente que oculta la fuerza de una pulsión y refiere un significado reprimido.

En la psicosis el Otro, en cuyo lugar puede encontrar sentido el sujeto y plantear la veracidad de su existencia, es quien ha sido excluido y con él, el otro que convalida el propio discurso; aunque también y sin contradicción, podría decirse del psicótico, siguiendo a Charles Melman, que él se ha convertido en "extranjero del Otro, que no debe estar ahí y debe desocupar su sitio porque el Otro así lo denuncia" 27. En la perversión hay un deseo imposible de reconocer y que inevitablemente debe experimentarse; en la neurosis, indefectiblemente tras la presunción de escena primaria, seducción, castración existe un fantasma homosexual que la vehemencia del síntoma desconoce.

En la psicosis no existe un fantasma porque la posición del sujeto que es el psicótico, como significante fálico no permite el deseo ni la realidad que este erige, que puede ser ilusoria en el neurótico pero que es fragmentaria y se torna inexistente en el psicótico. En la perversión si hay un fantasma homosexual que se reconoce y que se convierte en la fuente del sentido de realidad. Los sueños del neurótico tienen la estructura de la realidad cotidiana del psicótico. Las fantasías sexuales inconscientes del neurótico constituyen la realidad buscada por el perverso.

Neurosis, psicosis, perversión, son las estructuras clásicas que persisten en la acepción de clínica que tiene el psicoanálisis, la cual es una clínica del falo, del significante, del deseo, de la subjetividad, de la falta; a diferencia de la clínica psiquiátrica que desarrolla el **D. S. M.** como manual nosológico configurando una clínica de los correlatos, trastorno orgánico/trastorno conductual, emocional, motivacional, ideativo; una clínica de los conglomerados de signos tratados estadísticamente y que además, es una clínica sometida a los imperativos de la bioquímica y del saber del médico como amo, como protosujeto.

En algunos sectores el psicoanálisis se llegan a considerar otras entidades nosológicas: la neurosis traumáticas; derivadas de los traumas en lo real, las cuales refieren un estructuramiento clínico distintivo, aunque poseedor de características análogas a las de la fobia, la obsesión y la histeria, variantes usuales de las psiconeurosis. También las neurosis actuales que establecen la versión psicoanalítica de las alteraciones psicósomáticas diferentes de las conversivas. Neurastenia, neurosis de angustia, todas ellas de acuerdo con Freud, se originarían en la insuficiencia, la inadecuación o la ausencia de la satisfacción sexual actual y desde ahí produce todo tipo de alteraciones somáticas y psicológicas.

De manera reciente se habla en ciertos discursos psicoanalíticos contemporáneos de las nuevas formas de presentación del síntoma y de las nuevas patologías: anorexia bulimia, violencia, adicciones, delincuencia; producto de lo que se ha dado en llamar la postmodernidad y la nueva modalidad de malestar en la cultura que esta trae, caracterizada por el debilitamiento en el rigor de las interdicciones con respecto a las exigencias pulsionales. Aunque cabría preguntarse si efectivamente constituyen patologías diferentes y nuevas o si todas ellas, neurosis traumática, neurosis actuales, anorexia bulimia, adicciones, violencia, delincuencia son nuevos modos de expresión que han adquirido las clásicas estructuras clínicas, acorde a los cambios en los ideales y en la laxitud de los imperativos de represión que ha experimentado la sociocultura.

En "El Discurso de Roma" Lacan plantea tres relaciones del sujeto con la palabra a la que califica de paradójicas:

La primera paradoja tiene que ver con la dinámica aleatoria de la interpretación del mundo, presente en el delirio y en la alucinación del psicótico que es lo que denomina libertad negativa, en tanto disuelve la subjetividad, anula el deseo e instala en el goce.

La segunda paradoja es el desconocimiento de la realidad inconsciente producto de la represión, representada en las afecciones neuróticas y en todo aquello considerado como psicopatología de la vida cotidiana.

*"la tercera paradoja de la relación del sujeto con la palabra es la del sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones del discurso"*²⁸.

Y añade que esta es la enajenación más profunda del sujeto de la civilización científica.

En esta perspectiva, la ciencia es la ideología de la supresión del sujeto; sujeto del inconsciente y verdad son construcciones ajenas al discurso de la ciencia. La ciencia le concierne al individuo y a la dinámica social y a las construcciones culturales de estos. En el "Malestar de la Cultura" no obstante, la ciencia es considerada como una satisfacción substitutiva de alto nivel de eficacia para enfrentar dicho malestar, que consiste en que como premisa para que una cultura se erija como tal debe existir una coerción pulsional, en las personas al interior de los grupos sociales que estas constituyan.

Para Lacan el estatuto del sujeto consiste en una estructura que se entrevé en las manifestaciones de este sujeto, manifestaciones que no son excepcionales sino que se debe esperar encontrar a lo largo de toda la psicopatología de la vida cotidiana, en la cual se revela la acción inconsciente como determinante de actos

que parecen casuales: olvidos, errores, omisiones; de la misma manera que se revelan en los sueños y en los síntomas. La estructura de este sujeto del psicoanálisis es una hendidura (Spaltung), en ocasiones denominada hiancia con un valor equivalente de "abertura". Es justamente esta hiancia la que hace que la realidad humana sea una realidad fantasmática, al ser esta abertura orientada como vehículo del deseo y llenada alternadamente por lo real, lo simbólico y lo imaginario, registros que de manera simultánea constituyen la experiencia.

De acuerdo con J. A. Miller, el sujeto aparece como expresión real del fantasma pues se repite inexorablemente como acontecimientos o circunstancias características de la existencia; es decir, como compulsión a la repetición. El sujeto aparece como expresión imaginaria del fantasma en la abigarrada multiplicidad de expresiones que alcanza su demanda con respecto a los objetos de la realidad, en todos los sentidos posibles que de época en época alcanza su existencia. El sujeto por último, aparece como expresión simbólica del fantasma ya que lo conocemos porque está organizado en palabras, porque aparece en el discurso como retorno de lo reprimido.

Simbólico, real e imaginario como formas de presentación del fantasma, hacen un llenado continuo de la hiancia, de la estructura que constituye al sujeto. "*El fantasma tiene un carácter organizador de la subjetividad*"²⁹, en este sucesivo llenado de esta abertura, el sujeto constituye una realidad particular impregnada con su deseo. Este sujeto de acuerdo con el Psicoanálisis está en el origen de la constitución de la ciencia y el desarrollo de la ciencia, a su vez aleja a la persona del reconocimiento de este sujeto.

Lacan en "Ciencia y Verdad", critica a la epistemología pues afirma, "*no se que haya dado cuenta plenamente por este medio de las mutaciones que por la vía de la física funda la ciencia con un sentido que se pone como absoluto*"³⁰; también porque la epistemología tampoco da cuenta de lo acelerado de su progreso, de su expansión desbordada ni de la dinámica "*inmexión en nuestro mundo*" de los productos del desarrollo científico. Para Lacan el cogito cartesiano que constituye "*el correlato esencial de la ciencia*", consecutivamente constituye "*un rechazo del saber*"³¹, pues este racionalismo hasta la actualidad funde sujeto de la ciencia y ser. Lacan piensa que la ciencia y en general el racionalismo, es la ideología de la forclusión del sujeto ya que pretenden por un lado que el sujeto cognoscente, está en el campo de la consciencia y no en el ámbito de la realidad psíquica que el psicoanálisis ha propuesto como excéntrica a la consciencia y como enfáticamente inconsciente y por el otro llegan a considerar que para llegar a una construcción verdaderamente científica se debería llegar a una epistemología que ignore aún a éste sujeto cognoscente.

Lacan muestra que con Hume la vinculación asociativa entre el percepto y el dato intelectual era un hecho meramente psicológico, doscientos años más tarde con J. L. Mill y su concepto de engrama, el paso al intelecto implicaba el registro en la memoria y un proceso fisiológico con una base bioquímica. Con la postulación del método de la asociación libre hacia 1900, el discurso psicoanalítico se torna entonces contrario al asociacionismo. Con pedirle al sujeto que construya un discurso no regulado por la parte consciente del Yo, un discurso no concebido como relato, como recuerdo, sino como texto que da cuenta de la historia del sujeto, historia que no se concibe como mera evocación del pasado sino como historización actual de lo vivido, implícitamente le pide que con esta asociación libre facilite conocer en todo momento la superficie psíquica y permita que surja una verdad que va más allá de su conocimiento, entendiendo esta verdad como una realidad psíquica que transcurre como se mencionó, en otra escena, un proceso intelectual esencialmente diferente, que no es en ningún momento reflejo de la realidad percibida. Esto es lo que hace Freud todo el tiempo en la interpretación de los sueños. Partir de un deseo del sujeto, que el sujeto desconoce, para indagar por su inconsciente. Ya en 1936 Lacan propone al analista como interlocutor de un discurso susceptible de ser desdoblado en dos dimensiones el enunciado, del lado del yo consciente como agente del discurso y la enunciación del lado del sujeto de la represión como pensamiento inconsciente que se aprovecha de la discursividad concreta para expresarse. Más adelante denominará como cadena significante de dichos y como cadenas significante de decires, respectivamente a estas dos dimensiones y dirá que el sujeto como hendidura, como Spaltung, constituye tal dualidad. En la relación con el terapeuta desde esta última cadena, la cadena de decires, se exterioriza sentimientos, impulsos, deseos, hacia la persona del analista como actualización de aspiraciones eróticas orientadas en otra época hacia figuras primordiales. La transferencia conlleva "*una reedición de prototipos infantiles*", lo que su vez conlleva que sobre el desarrollo del individuo ha prevalecido un sujeto que no sabe nada de sí. Este sujeto subvertido del psicoanálisis marca en la historia del pensamiento una relación entre verdad y realidad diferente de la relación evidente sobre la realidad que quiere imponerse desde la ciencia positiva.

La verdad en psicoanálisis entonces, está ubicada en el orden de lo real y este no es otra cosa que lo reprimido inconsciente, de lo cual depende la asignación de significaciones a la existencia del sujeto.

IV. EL CONCEPTO Y LA FUNCIÓN DE LA TRANSFERENCIA

El psicoanálisis es una estructura orientada a la búsqueda de la verdad en tanto se indaga por los significantes desconocidos en la subjetividad de un consultante, que aparecen como cruciales en su existencia. El psicoanálisis es un dispositivo orientado al restablecimiento de la memoria en tanto se aplica a la historia de este paciente, buscando a través de los mecanismos de elaboración por la palabra, de la perlaboración, reestablecer la continuidad de esta historia y de los discursos que dan cuenta de ella, los significantes inconscientes siempre se reiteran bajo la apariencia del retorno de lo reprimido, retorno en donde es posible capturar la memoria de la cual el sujeto nada quisiera saber. Por otra parte, el psicoanálisis es una experiencia de significación en la medida en que lo deconstruido en un primer momento a partir de la asociación libre es susceptible de ser reconstruido y en ese proceso de resignificarse.

En ese orden de ideas la cura analítica sigue un modelo distinto de la cura médica como cura del síntoma, modelo que es afín a muchas perspectivas en el trabajo con la salud mental. El trabajo terapéutico desde el psicoanálisis sigue los lineamientos de una dialéctica sobre el ternario de la experiencia: real, simbólico, imaginario; registros que unidos por el lenguaje constituyen una estructura de borde, un nudo que aparece como la realidad del sujeto.

Lo que elabora el sujeto en el encuentro con el terapeuta es susceptible de entenderse como los recorridos de la intersubjetividad por una existencia mediada por el significante. El lenguaje dice Lacan, ennodula la intersubjetividad, genera lazo social y en este florecen los vínculos de objeto, el objeto como afirma Menassa, siguiendo el Seminario VIII, sobre la transferencia, de Lacan, *"tiene el carácter de agalma para el sujeto, esta apresado en la doble alteridad que padece el sujeto, que se relaciona simultáneamente con otro imaginario y con otro simbólico y que le permite la relación con el semejante y con el objeto a, que es a lo que se reduce el Otro después de la castración, en tanto se instaura el significante fálico, como significante de la falta en el Otro"* 32. La castración orienta al sujeto en dirección al significante; significante de la demanda en el caso de la pulsión, significante del objeto perdido en el caso del fantasma.

En la medida en que el lenguaje teje el nudo de la realidad, aparece el sujeto, el deseo y la intersubjetividad y con la intersubjetividad aparecen las relaciones de objeto. Como el lenguaje nos preexiste, también nos preexisten las relaciones de objeto. De hecho se es objeto del deseo de Otro ubicado en el orden de lo simbólico antes de ser sujeto y encarnar en un cuerpo.

Como lo afirmaba Freud en la revisión del caso Dora, sólo hasta 1905 descubrió el modo de formular el concepto y la función de la transferencia. De hecho, es en este texto en donde la define por primera vez; se refiere a ella como *"reediciones o productos ulteriores de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie, la substitución de una persona anterior por la persona del terapeuta"* 33, a pesar de que lo anterior es históricamente exacto, el conocimiento personal de la transferencia se inicia desde los inicios de su experiencia terapéutica de la histeria a partir del trabajo emprendido con la hipnosis. Los resultados de la misma, además de ser transitorios, *"demostraron ser...demasiado dependientes de la relación personal del médico con el paciente"*34. Por otro lado, Freud como clínico en 1883 es informado en detalle de la experiencia que entre 1880 y 1882 había tenido Breuer con Anna O. quien expresa primero la fantasía de tener un hijo con éste y luego desarrolla una pseudociosis en la cual por efectos de la vinculación afectiva inconsciente con su hipnotizador, transferencialmente implica a este terapeuta como objeto fantasmático y modifica su cuerpo en la mimesis de la maternidad.

La experiencia del análisis dice Lacan se lleva a cabo en una relación intersubjetiva, de esa manera se traen a esta relación los deseos, las aspiraciones incestuosas, los impulsos mortíferos procedentes de otras relaciones intersubjetivas primarias en las cuales se facilitó la constitución libidinal de los sujetos. Esto es en sentido estricto lo que constituye el origen de la transferencia y su desplazamiento se efectúa tanto como movimiento pulsional, como otorgamiento significativo, pues la transferencia procede tanto en lo imaginario como en lo simbólico.

La transferencia es efecto de discurso y esta abocada a la compulsión a la repetición, es ahí cuando se constituye como resistencia. Mediante la transferencia lo que concierne al sujeto se ve expuesto sobre la superficie del discurso y en esa medida se pone en evidencia. El automatismo de repetición que caracteriza la transferencia surge entonces de una relación de objeto prohibida que da paso a una insatisfacción siempre presente, que hace que cualquiera en el horizonte objetual del sujeto sea susceptible de visibilizar ese objeto perdido.

La transferencia para Freud consiste en manifestar en la persona del analista sentimientos que originalmente estaban destinados a otra relación de objeto y a otras personas. Igualmente puede verse como la actualización de deseos inconscientes sobre un objeto con el cual como sujeto se ha establecido una relación disimétrica, es el caso de la relación terapéutica con el analista. De idéntica manera la transferencia implica una repetición de prototipos relacionales de la infancia y en esa medida también podría verse como la proyección sobre una persona de representaciones de los objetos adquiridas por juegos identificatorios primordiales del sujeto.

Lacan considera a la transferencia como el punto articulador de la experiencia analítica y se propone en el seminario VIII, "*tratar sobre la transferencia en su disparidad subjetiva, su presunta situación, sus excursiones técnicas*" 35, imparidad denomina luego a "*la disparidad*" entendida como lo que Freud concebía como disimetría.

Con el término "*presunta situación*", alude Lacan al cuestionamiento que hace de la situación analítica, a la que concibe como "*falsa situación*". Con el término "*excursiones técnicas*" Lacan se refiere a la búsqueda de principios orientadores de la clínica analítica que deben estar basados en una topología del acto transferencial.

Lacan considera que el origen de la experiencia analítica es el amor, el amor en tanto significante, ya que el amor "*es un significante y nada más – el amor es una metáfora, hemos aprendido a articularla como substitución*" 36, substitución que debe entenderse como las búsquedas que en el campo de los objetos se hace de la cosa perdida.

Lacan se pregunta sobre la situación analítica en la cual se presentifica el sujeto con relación al inconsciente, "*¿Cómo es que engendra algo...parecido al amor?*" 37, es decir, la primera noción de transferencia y afirma que "*la transferencia es algo que pone en tela de juicio al amor, al haber introducido en él como noción esencial, lo que se llama su ambivalencia...esta estrecha unión del amor con el odio*" 38

El objeto que esta en el origen de los procesos transferenciales forma con el sujeto una matriz imaginaria nos dice Lacan. Al respecto afirma que la transferencia "*no es nada real en el sujeto, sino la aparición en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos*" 39

Lacan señala la topología del sujeto: "*si va al encuentro de lo que tiene y no conoce, lo que va a encontrar es aquello que le falta*" 40 y al interior de la situación analítica esto que aparece como aquello que le falta no es otra cosa que su deseo. Lacan propone que el amor de transferencia permite la transmutación de la búsqueda de un bien en realización de un deseo y se orienta en el orden lo temporal, a la vez cronológico y topológico.

Para Lacan el deseo implica una demanda, la cual a su vez traduce un deseo que para él, aparece como subyacente e inaccesible, deseo referido como demanda por la cadena significante, como automatismo de repetición caracterizado por la tendencia hacia la muerte. Expresa por otra parte que "*la doctrina de Freud implica al deseo en una dialéctica*" 41, la cual es dada por el sometimiento del deseo al orden significante que constituye al sujeto.

Cuando Lacan trabaja sobre el concepto de la transferencia, se propone esclarecer una topología del deseo, sentar las bases para su interpretación y delinear los parámetros de una ética racional.

Lacan es del parecer que la transferencia transcurre a partir no sólo de la persona analizada, pues le concierne también al deseo del terapeuta, el cual se ordena con relación a una topología que marca "*las coordenadas del deseo*". En este orden de ideas, la transferencia tiene menos que ver: 1. con la forma

como un terapeuta se enfrenta desde su saber a la situación terapéutica, 2. con las expresiones fenoménica que transcurren en el vínculo terapéutico, 3. con la relación dual con el paciente, que con: 4. *"las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro"* 42

Este Otro, definido por Lacan como *"el lugar de la palabra, el lugar siempre evocado en cuanto hay palabra, el lugar tercero que existe siempre en las relaciones con el otro, en cuanto hay articulación significante. Este Otro, no es otro absoluto... al mismo tiempo esta sometido sin cesar a la pregunta de que lo garantiza a él mismo, es Otro perpetuamente evanescente, y que, por este hecho, nos deja a nosotros mismos en una posición perpetuamente evanescente"* 43.

Para Lacan el deseo es metonimia, en tanto el sujeto sometido al significante, se expone al desplazamiento indefinido de éste como automatismo de repetición de la cadena significante en la que se inserta. Lacan llama a desconfiar de la transferencia como odio o como amor, positiva o negativa, para él *"la transferencia es en último término compulsión a la repetición"* 44, que articula tanto el deseo del analizando como del analista.

La transferencia esta expuesta a la interpretación, La transferencia sostiene la palabra y es deconstruida y resignificada por la acción de la misma

Lacan señala el aforismo de que el deseo es deseo del Otro como determinante de la posición del sujeto en análisis frente al analista. Con relación al concepto de contratransferencia, Lacan con reservas parece remitirlo a la acción deletérea de lo que el analista tiene en si mismo sin articular, en cuanto a partir de esto, su acción lo implica sin saberlo en el discurso del analizando y expresa esta opinión con reservas, *"entre comillas"* ya que considera que debería hablarse de *"comunicación de inconscientes"* cuando se describa la intersubjetividad propia del análisis. Para ello la función del análisis didáctico se vuelve decisiva, pues es esta la que facilita el manejo de esa reserva de inconsciente en el analista, de lo refractario a analizar de su inconsciente.

"todo descubrimiento del inconsciente de uno mismo se presenta como una especie de traducción en curso de un inconsciente que es primero inconsciente del Otro" 45

La función del desconocimiento del Yo es efecto de esta relación con el Otro y es la base de las construcciones imaginarias de éste Yo; en esta medida el movimiento pasional de amor – odio, deseo, suscitado por el paciente en el analista aparecen como efectos legítimos en el proceso terapéutico sin que esto constituya una condición inhabilitante de la capacidad de analizar del analista.

Lacan es del parecer que la contratransferencia habría que entenderla como haciendo parte de las consideraciones éticas del analista y conciernen tanto a las exigencias de su superyo como a su posición frente al Otro.

Lacan concibe la constitución libidinal como marcada por la antinomia deseo/demanda y además marcada por el significante y sus efectos de retroacción. De ahí que esclarezca los ideales que orientan la acción analítica y determine las falacias que los sustentan. Lacan encuentra diferentes posiciones éticas en el ejercicio del psicoanálisis ligadas inevitablemente a interpretaciones particulares de los textos freudianos y articulados en torno a propósitos analíticos ideales. En primer lugar, revisa el moralismo que califica de optimista, conceptualizado a partir del *"ideal del amor humano"* 46. Este es el mismo ideal que presupone que una maduración que subrogue a lo genital la fuerza de las pulsiones parciales, se puede imponer como el modelo de las relaciones de objeto más armoniosas; a esto Lacan lo denomina indiferentemente, *"amor médico"* o bien *"higiene del amor"* 47, pues presupone la exelcitud de las relaciones monogámicas, lo cual se pone obviamente al servicio de una disimilitud de intereses en la cultura.

Examinando este ideal en otro orden de relaciones, Lacan demuestra como una práctica analítica regida por dicho ideal, elude el problema planteado desde Freud en cierta tradición de elaboración analítica, de la que el es el continuador más autorizado, a saber, el del enigma del deseo femenino.

En la revisión de las diferentes miradas ética sobre la praxis analítica, Lacan encuentra un segundo ideal, al que denomina "*el ideal de la autenticidad*" 48, el cual identifica en la perspectiva de la teorización y de la intervención analítica que se distingue por buscar al final de un proceso, en los analizandos, esa integración interior armónica que aparenta un completamiento sin fricciones en la personalidad y el carácter, aspectos elevados al nivel de valores deseables de un proceso clínico. Lacan expone los hallazgos de la teoría de Helen Deutsch al respecto, que dan cuenta de desarrollos exteriormente de gran ajuste, funcionalidad y eficacia, en la apariencia y en el desempeño social de individuos en quienes subyacen modos de estructuramiento psicóticos y psicopáticos.

En la revisión que se propone de las perspectivas éticas del psicoanálisis, Lacan encuentra el último ideal orientador: "*el ideal de la no dependencia, o más exactamente una suerte de profilaxis de la dependencia*" 49. Lacan relaciona este estilo de trabajo con un proceso pedagógico de formación de hábitos, a partir de una técnica que califica como ortopedizante.

Lacan piensa que el psicoanálisis es ajeno a aquello que puede llamarse "*una ciencia de las virtudes, una razón práctica, un sentido común (...) no se puede decir que intervengamos en el campo de ninguna virtud. Abrimos vías y caminos y allí esperamos que llegue a florecer lo que se llama virtud*"⁵⁰, igualmente considera que el analista debe actuar prescindiendo de toda referencia a un ideal con el fin de poder dar cuenta de la transferencia.

Si el Otro, que es el lugar de la palabra, que es sujeto de pleno derecho, que es aquel con quien tenemos las relaciones de buena y de mala fe, ¿Cómo es que puede y debe convertirse en algo análogo a lo que puede encontrarse en el objeto más inerte, o sea, el objeto a?

La función del padre aparece imprescindible en la estructuración y regulación del deseo, en la estructuración y regulación del sujeto.

Lacan muestra como la angustia del sujeto puede provenir de la angustia experimentada por alguno en posición de Otro frente a él y en esa medida podría llegar a provenir del analista mismo. Este debería actuar desde el lugar de "deseante puro" 51 y en correspondencia su posición debería ser la de rehusarse a activar la angustia del sujeto, de esa manera es como se concibe el trabajo sobre la transferencia del sujeto.

Es el lugar del Otro en tanto lugar de la palabra en donde estará emplazado el ideal del yo del sujeto analizado y "únicamente si se introduce la articulación signifiante en la estructuración del campo del Otro" 52, pueden esclarecerse nos dice, las problemáticas clínicas relativas al papel del analista en la transferencia orientado a este a prescindir de cualquier ideal en la conducción de la cura.

Notas

1 FREUD, S. Análisis Fragmentario de una Histeria, Alianza Editorial, Madrid 1974 pag. 99.

2 FREUD, S. Autobiografía Ed. Biblioteca Nueva, T. III Madrid 1981, pag. 2780

3 FREUD, S. Esquema del Psicoanálisis, Editorial Biblioteca Nueva, T. III Madrid 1981, pag. 2733

4 Ibid.

5 FREUD, S. Lo Inconsciente, En: Obras Completas T. III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981, Pág. 3062

6 PLATON, Diálogos, T. II, Pág. 95. Ed Universales, Bogotá 1994, pag. 95

7 LACAN, J. Escritos I, Ed. S. XXI, México 1981, Pág. 384

8 Ibid.

- 9 BRAUNSTEIN, N. Seminario El Goce, Ed. Univalle, Cali. Pág. 30
- 10 FREUD, S. El Yo y El Ello, En: Obras Completas T. II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981, Pág. 2701
- 11 FREUD, S. Lo Inconsciente, En: Obras Completas T. II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981, Pág. 2067
- 12 *Ibid.* Pág. 2059
- 13 FREUD, S. Lo Inconsciente, En: Obras Completas T. II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981, Pág. 2072
- 14 *Ibid.*
- 15 *Opus Cit.* Pág. 2074
- 16 LACAN, J. Escritos I, Ed. S. XXI, México 1981, Pág. 366
- 17 LACAN, J. Escritos I, Ed. S. XXI, México 1981, Pág. 378
- 18 LACAN, J. Escritos I, Ed. S. XXI, México 1981, Pág. 374
- 19 LACAN, J. Escritos I, Ed. S. XXI, México 1981, Pág. 311
- 20 FREUD, S. Observaciones sobre el concepto de inconsciente. Ed. Biblioteca Nueva, T. II Madrid 1981, pag. 1700
- 21 LACAN, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje, en: Escritos I, S. XXI editores, México, pag. 82
- 22 LACAN, J. Seminario La Psicosis, Clase 9, Ed Paidos, B. Aires 1987
- 23 LACAN, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje, en: Escritos I, S. XXI editores, México, pag. 79
- 24 NASIO, J. D. Lacan Hoy, Ed. Univalle, Cali, pag. 15
- 25 LACAN, J. *Opus cit*, pag 80
- 26 RABINOVICH, D. Sexualidad y Significante, Ed. Manantial, B. Aires 1986, pag. 34
- 27 MELMAN, CH. El Otro y Lalengua, Bogotá agosto del 2002. pag. 12, sin pie de imprenta
- 28 LACAN, J: Escritos I, Editorial S. XXI, México 1980, pag. 100
- 29 MILLER, J. A. Acerca de lo real el Poder Discrecional del oyente en: "Textos Caraqueños", pag. 69
- 30 LACAN, J. La ciencia y la Verdad. En: Escritos 2, Editorial S. XXI, México 1980, pag. 340
- 31 *Ibid.*, pag. 341
- 32 MENASSA, O. et al. Los nombres del Goce, Lección 1 pag. 3
- 33 FREUD, S. Análisis Fragmentario de una Histeria, Alianza Editorial, Madrid 1974 pag. 99
- 34 FREUD, S. Esquema del Psicoanálisis, Editorial Biblioteca Nueva, T. III Madrid 1981, pag. 2732

35 LACAN, J. Seminario 8, La Transferencia, Ed. Paidos, B. Aires 2003, pag. 11

36 *Ibíd.*, pag 51

37 *Ibíd.*, pag 80

38 *Ibíd.* Pag. 81

39 LACAN, J. Escritos I, pag 47. Ed. S. XXI, México 1981

40 *Ibíd.*

41 *Ibíd.* pag 115

42 *Ibíd.* pág.125

43 *Ibíd.* pag. 198

44 *Ibíd.* pag. 200

45 *Ibíd.* pag 212

46 LACAN, J. Seminario V, la Ética del Psicoanálisis, B. Aires, 2003 Pag. 17

47 *Ibíd.*

48 *Ibíd.* Pag. 18

49 *Ibíd.*

50 *Ibíd.* Pag. 19

51 *Ibíd.* pag 410

52 *Ibíd.* pag 417

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. Obras Completas T. III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1981

PLATON, Diálogos, T. II, Ed Universales, Bogotá 1994

LACAN, J. Escritos I/ II, Ed. S. XXI, México 1981

LACAN, J. Seminario V, la Ética del Psicoanálisis, B. Aires, 2003

LACAN, J. Seminario VIII, La Transferencia, B. Aires, 2003

LACAN, Seminario 3, La Psicosis, Ed. Paidos, B. Aires 2003

BRAUNSTEIN, N. Seminario El Goce, Ed. Univalle, Cali.

MASSOTA, O. Ensayos Lacanianos. Ed. Anagrama, Barcelona 1976

MELMAN, CH. El Otro y La lengua, Bogotá agosto del 2002, sin pie de imprenta

MENASSA, O. et al. Los nombres del Goce

MILLER, J. A. Acerca de lo real el Poder Discrecional del oyente en: "Textos Caraqueños".

NASIO, J. D. Lacan Hoy, Ed. Univalle, Cali.

RABINOVICH, D. Sexualidad y Significante, Ed. Manantial, B. Aires 1986.

Psicoanálisis

Presentación de la sección "Psicoanálisis" Consejo de Redacción de Acheronta

Reunimos aquí los artículos de psicoanálisis que nos han propuesto pero que no remiten específicamente a la convocatoria temática de "Inconsciente y Transferencia".

En [Orígenes de la transmisión en el psicoanálisis](#), **Sergio Hinojosa Aguayo** analiza el problema de la transmisión en psicoanálisis en función de su historia, en particular, en la etapa de Freud, para pensar el problema de la institución analítica, en tanto la misma se *"propone como objetivo transmitir el psicoanálisis"*

Sergio Hinojosa Aguayo es Psicoanalista y Profesor de Filosofía
Email: sergiohinojosa@gmail.com
(España)

En [Una articulación entre la angustia y el duelo](#), **Liliana Polaco** aborda algunas relaciones entre la angustia y el duelo por la vía del análisis del sueño relatado por un paciente de Freud ("el padre no sabía que estaba muerto")

Liliana Polaco es psicoanalista
Email:
(Argentina)

En [Topología del sujeto anoréxico-bulímico](#), **Mirta Goldstein** analiza cómo los *trastornos sintomáticos anoréxico-bulímicos* testimonian la banalización del hambre y la saciedad por el "Otro epocal", en un contexto, más general, signado por la banalización del don máspreciado de la cultura: la metaforización. Para la autora, *"la anorexia y la bulimia resultan de la fijación a la demanda de amor materna con lo cual cualquier tropiezo con la castración y la sexualidad hace regresar, al sujeto de sexo simbólico femenino, de la posibilidad sustitutoria entre las pulsiones, al apilamiento oral-anal por la inoperancia metafórica del Nombre del Padre en un tiempo lógicamente anterior a la metáfora paterna. Se trata de colmar la deuda a la madre, por el vacío de la castración que representa el falo imaginario perdido y su consecuente erotización del cuerpo"*.

Mirta Goldstein es Psicoanalista, Miembro titular de la *Asociación Psicoanalítica Argentina*, Coordinadora-fundadora del *Espacio Lacan*. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Kennedy y profesora Titular de Teoría del Psicoanálisis. Autora de numerosos artículos y ensayos y de los libros: 1. [La dirección irreversible de la cura](#), Editorial catálogos, 1998. 2. [Pensando la institución](#), Editorial el escriba, 2001 3- *Escrituras y topología en clínica psicoanalítica*, ediciones 2003 y 2004, CDROM. 4. [Xenofobias, terror y violencia. Erótica de la crueldad](#), Lugar editorial, 2006
Email: mirtagoldstein@fibertel.com.ar
(Argentina)

En [La escritura del fantasma](#) **Carlos Faig** analiza, en ocasión de una clase para un concurso, un fragmento del discurso de clausura, de Lacan, de las jornadas de la EFP sobre el cartel, publicado en el número 18 de la *"Lettres de l'école freudienne"* (abril 1975), en particular la cuestión del "principio de realidad" que Lacan traduce como "principio de fantasma colectivo". Para ello el autor analiza *"la escritura del fantasma"*, en general en la obra de Lacan, y en particular en la "Proposición del 9 de octubre" y el final del análisis, y con referencia a la raíz de menos uno para luego mostrar cómo la referencia al "principio de fantasma colectivo" solo sería comprensible a partir de los nudos borromeanos.

Carlos Faig es Psicólogo (UBA), Psicoanalista. Autor de "La transferencia supuesta de Lacan", Xavier Bóveda, Bs. As., 1985; "La clínica psicoanalítica: estilo, objeto y transferencia", X. Bóveda, 1986 y otros cinco textos. Fue Profesor en la Fac. Psicología UBA

E-mail: carlosfaig@yahoo.com.ar
(Argentina)

En [Cuando el objeto a no funciona](#), **Oscar Cabas Haydar** realiza una reseña de diferentes referencias bibliográficas psicoanalíticas sobre "*el trastorno maníaco*", desde Karl Abraham hasta psicoanalistas actuales (como H. Yankelevich, S. Amigo, E. Lerner, etc.), pasando por Freud, Klein, Lacan y Fenichel (entre otros). Este recorrido lo lleva a adherir a la referencia de la fijación "*en el narcisismo primitivo*", y al planteo de clasificación en la llamada "*clínica de borde*" (es decir, lo que la escuela norteamericana llamaba "borderlines", más allá de las diferencias, quizás más aparentes que reales, que puedan plantearse respecto a la naturaleza de ese "borde")

Oscar Cabas Haydar es aspirante al título de psicólogo Universidad de San Buenaventura
Cartagena Colombia
E-mail: plusdegoce@yahoo.es
(Colombia)

► **Artículos publicados en números anteriores de Acheronta o en otras publicaciones de PsicoMundo**

Ver sección de [Psicoanálisis](#).

Orígenes de la transmisión en el psicoanálisis

Sergio Hinojosa Aguayo

1. El espléndido aislamiento.

Se ha denominado así al periodo durante el cual Freud anduvo el camino del psicoanálisis en solitario. Su ruptura con Josef Breuer y la ausencia todavía de discípulos hicieron pensar a sus biógrafos, sobre todo a Ernest Jones, en un Freud como investigador aislado. Es cierto que la expresión, poco afortunada, la atribuye Jones al propio Freud, pero crear de ella una presentación de esos años induce a equívoco y oculta una relación fundamental a la que hay que interrogar. *Espléndido* es un adjetivo que casa mal con científico y concuerda más con la idea de un aislamiento artístico o poético. En definitiva, la idea transmitida por la expresión se acerca más a la estética que a la ciencia. Y por eso, refiriéndonos a las intenciones del investigador, dicha imagen da la impresión de una cierta descalificación. Pero Freud no pretendía la creación en una soledad poética, tal vez sí una construcción científica. En realidad, lo que encontró fueron las trazas de un lenguaje inconsciente. Y a partir de ahí, quiso, siguiendo esa pista, aproximarse de nuevo al discurso de la ciencia. Además, su soledad no fue retirada olímpica, sino aislamiento por imposición. Como se sabe hubo de enfrentarse continuamente a la incompreensión de sus colegas.

En una carta a Ferenczi, Freud da cuenta de ese aislamiento: "Entonces (a los cuarenta años, es decir en 1896) ya estaba en la cumbre de la soledad, había perdido a todos los viejos amigos, aún sin haber encontrado otros nuevos; nadie se preocupaba por mí, y no me sostenían más que un poco de obstinación y el principio de la *Interpretación de los sueños*." 1

Hay que señalar que este momento de inflexión, de "espléndido aislamiento", no fue tan absoluto como se pretende. En aquellos años de fin de siglo pudo encontrar un lugar para la confianza. Era una voz amiga, de la que poco a poco se fue separando por exigencias teóricas de su propio descubrimiento. Wilhelm Fliess había escuchado complaciente sus inquietudes teóricas, sus suposiciones y sus dudas, hasta que Freud contravino los presupuestos de los que partía Fliess y puso conceptos allí donde sólo había confusión y sufrimiento. Como Fliess no quería saber sino mostrar su saber, hizo oídos sordos y poco a poco fue recriminando conclusiones y distanciándose personalmente. La ruptura vino, al parecer, a raíz de un "fragmento de análisis", relacionado con la muerte de su padre y su hermana, que Freud le hizo.

En ese movimiento de separación de Fliess y aproximación al discurso de la histérica, Freud ganó terreno a lo que antes de él quedaba en la penumbra. Podemos afirmar que las histéricas y Fliess, cada cual a su manera, hicieron posible el "autoanálisis" de Freud, sin que este fenómeno originario se percibiera hasta Lacan. De hecho, fue otra la interpretación que dominó la internacional psicoanalítica. Eric Laurent² resume la opinión de Ernst Kris que va a marcar la interpretación de esa correspondencia en el mundo sajón: "Analizándose a sí mismo —escribe el autor—, Freud abre la vía a la comprensión de los conflictos de la primera infancia, algo que implicaba una modificación de sus intereses científicos... veía atenuarse en él la necesidad de explicar por factores fisiológicos los procesos psicológicos... cada vez que había tenido necesidad de información sobre las bases fisiológicas, Freud se dirigió a Fliess... a partir de esta época, esa necesidad decrece". Freud puede entonces darse cuenta hasta que punto las doctrinas de Fliess "se estaban alejando cada vez más de los hechos y de la observación".

Pero fue Lacan quien desmontó el mito del autoanálisis originario. Freud se analizó con Wilhelm Fliess, Fliess "el medicastro, el cosquilleador de nariz". Lacan explica de otro modo esa relación con Fliess durante la cual, tiene lugar acontecimientos importantes en la vida de Freud. Un error médico que le torturará y que le llevará al análisis de su propio sueño exculpativo: el sueño de la inyección de Irma, y sobre todo la muerte de su padre, otro encuentro con la falta como dice Laurent, que le lleva definitivamente a considerar el objeto bizarro de la ciencia, el cerebro, no como un simple órgano de adaptación homeostática, sino una verdadera "máquina de soñar". Fue esta pista del sueño como signo lo que distanció a quien hasta entonces había sido depositario del amor de transferencia.

Desde su "espléndido aislamiento" Freud anduvo, pues, el camino de los sueños y el de los conceptos que éstos brindaron al psicoanálisis: inconsciente, censura, represión, resistencia... Y pivotando sobre esa escucha de Fliess, que no acababa de dejarle oír, se confrontó con lo que se estaba diciendo en su propia

experiencia y en la que ya por entonces recorría con las histéricas. Esta experiencia de continuo jaque a su deseo, permitió a Freud, como señaló Lacan, escuchar el eco abisal de una pérdida fundamental: la muerte de su padre en octubre de 1896. La escritura de su obra señera *Traumdeutung* clausura monumentalmente este duelo.

Los fenómenos transferenciales surgen a lo largo de una nutrida correspondencia. Fliess sólo alcanza a oír en ellos su propia ignorancia: el rumor de una repetición cíclica de resonancias orgánicas. Al hilo del descubrimiento freudiano, este otorrino berlinés se va haciendo más sordo y llega el momento en que no entiende nada de lo que Freud amorosamente le confía. Freud aportará datos sobre la separación y ruptura. En una carta dirigida a Ferenczi escribe:

"La misma motivación (la experiencia de la muerte de un ser querido a temprana edad) personal la descubrí en su momento en Fliess. De ahí le vienen la fortaleza y la morbosidad. El convencimiento de que su padre, muerto de erisipela tras largos años de supuraciones nasales, podía haberse salvado, le convirtió en médico e incluso centró su atención en la nariz. El fallecimiento repentino de su hermana dos años después, al segundo día de una neumonía, del que no pudo responsabilizar a los médicos, inspiró en él – como consuelo- la teoría fatalista de las fechas de muerte predestinadas. Este fragmento de análisis, indeseable para él, fue el desencadenante interno de la ruptura que llevó a cabo de manera tan patológica (paranoica)"³

En este "fragmento de análisis indeseado", se contiene el *desfase* entre quien habla poseído por los demonios de la histeria y quien escucha y se escucha en posición de un saber casi delirante. Pero si ese desfase existe y, todo hace pensar que ya no hay escucha de Fliess, cabe preguntarse: ¿qué permite a Freud ir más allá de "su analista"? ¿el enigma de sus sueños toda vez que el peso de la culpa y de la falta que introduce la muerte del padre le acucian e incitan a la búsqueda de un sentido?, ¿tal vez la demanda que abre en su diván el discurso de la histérica?, ¿qué tiene este discurso de demoníaco para lograr arrastrar a un sujeto como Freud a un "afuera" de todo discurso conocido?

Preguntas que por alcanzar los orígenes del psicoanálisis plantean la cuestión esencial de la posición de Freud en su descubrimiento y en su transmisión. Lacan en su "retorno a Freud" reeditará esa posición. Pues, bien pensado, con Lacan sucedió algo parecido. ¿Acaso no se dio también un "espléndido aislamiento" en Lacan? ¿No fue apartado de los foros de la institución analítica y luego excomulgado? y ¿no es verdad que Jacques Lacan, pese a su "controlador" Charles Odier y a su analista Rudolph Löwenstein, enredado en el ceremonial de la sociedad psicoanalítica y en su empresa por fortalecer al yo, fue más allá de "su analista"?

La sordera no sólo afectó a Fliess, el choque de *su* verdad con los saberes al uso costó a Freud una amistad importante en su vida y la excomunión del círculo de los que sabían. La primera consecuencia de su amistad rota produjo un desenlace triste. Fliess se querelló con Freud acusándole de litigio. "Hermann Swoboda (1873-1963), doctorado en Derecho y Filosofía, y desde 1905 *Privatdozent* de Psicología en la Universidad de Viena, había protagonizado un litigio por plagio en el que estaban involucrados, asimismo, Freud, Fliess y Otto Weininger: Fliess había lanzado contra Freud la acusación de haber transmitido a su analizando Swoboda e, indirectamente, a Weininger, el amigo de éste, las ideas de Fliess en torno a la periodicidad de la vida humana y la bisexualidad, con la consecuencia de que estos las plagiaran"⁴

Pero este dolor fue tardío, antes ya había sufrido, afortunadamente para nosotros, la incomprensión de Fliess. El inconsciente delatado en su insistencia no podía atravesar la barrera de la sorda complicidad y el engaño narcisista. En un principio, y tal vez durante toda su vida, ese no querer saber de Fliess y de los científicos funcionó como una falla que despertó la demanda de Freud: el reconocimiento del psicoanálisis como una nueva "ciencia". Pero esta exigencia de reconocimiento -en tanto lucha hegeliana por el prestigio- no le impidió sin embargo, gracias al deseo vivaz e indomable que la histérica depositó en él y con el cual consintió, el asentamiento de una escucha original que trastocaría todos los discursos venideros.

El ridículo, el olvido, o el desdén fueron las respuestas más usuales de aquellos que pretendían detentar la ciencia. Pero si el psicoanálisis se hizo posible no fue por esta confrontación especular con quienes le despreciaban desde la ciencia, ni por medirse con esa ciencia médica. Tampoco lo hizo posible el *pathos* de la histérica. Fue un contraste experimentado en carne propia y en la escucha a la que condujo su pasión por saber. El contraste entre una palabra dicha al hilo de ese *pathos* transferencial y otra que se

cruzaba, tropezaba y delataba una lógica distinta a la del Yo y sus ideales. La histórica le había alertado sobre esa otra palabra que el sueño y el síntoma revelan. Por eso, su propia falta en juego -con Inma y con la muerte de su padre- trajo por ese territorio una apertura de su inconsciente, de esa *otra escena* de la que nos habla en la *Traumdeutung*. El psicoanálisis nació pues del contraste entre un discurso enredado en el amor, y otro que implacablemente mostraba en sus huecos, equívocos y censuras en una lógica que aún hoy seguimos rastreando.

2. La Sociedad de los Miércoles.

Pese a todo, el aldabonazo de la destitución de la consciencia se transmitió. Y esa apertura abrió cauces en la experiencia de otros. Su voz y su escritura también resonaron en quienes acusaban el malestar irreductible de la ciencia y su desarrollo. Algunas almas inquietas se convirtieron así en "discípulos". El fin de ese espléndido aislamiento lo cierra un acontecimiento: en 1902, a propuesta del doctor Wilhelm Stekel, a quien Freud había tratado "exitosamente" ⁵ se crea un grupo de interesados en discutir la psicología de Freud. Son doctores en su mayoría, aunque hay también de otras profesiones. De las actas de los primeros años de la *Sociedad de los Miércoles* no queda sino indirecta constancia, pero sí hay escritura a partir de 1906, años aquellos en que el psicoanálisis ampliaba su campo de "regresión" en la cura hasta el descubrimiento de la peculiar sexualidad infantil. De este modo, el concepto de inconsciente se ligaba al de pulsión (*Trieb*), abriendo el psicoanálisis a las perversiones y haciendo patente el concepto de transferencia en el complejo de Edipo.

De aquellas reuniones de los miércoles decía Nunberg: "Al analizar sus problemas íntimos entre sí, esperaban poder ayudar a sus pacientes, así como ayudarse a sí mismos. Dicha esperanza que surgía de su fe en el análisis, los unía en su devoción hacia Freud; al identificarse a él como líder, se convirtieron en pioneros del análisis (...) A través de las discusiones, los participantes no sólo se estimulaban entre sí, sino que estimulaban al propio Freud." ⁶

Es patética, en este sentido, la desmesura de uno de los miembros, Rudolf von Urbantschitsch, al introducir *su caso* en la sesión de 15 de enero de 1908. En una de las anotaciones de entonces rezan: "Con ayuda de notas tomadas de su diario, el orador describe su desarrollo sexual hasta el momento de contraer matrimonio." ⁷

Está claro que se sobreentendía que el matrimonio había supuesto su "cura", como algunas veces se oye todavía decir a algunos analistas cuando por fin han logrado que su paciente se enovie o se case, para "integrarse" en la sociedad. No sé cómo se alegran de un acto tal que rompe cualquier posibilidad de encontrar la huella dejada por su inconsciencia e instaura un definitivo olvido. Las invectivas del amor en el caso de este médico director del sanatorio *Cottage Sanitarium*, de moda por aquella época, son aquí apoteósicas; pero más allá de la teatralidad de este afecto, hay que preguntarse qué es lo que Urbantschitsch ofrece a sus oídos. Desde luego no es un saber sobre el resto, sobre la roca dura de la castración, sobre el objeto a, como dice Lacan, que haga posible la producción de un saber para el psicoanálisis.

No es casualidad que una de las mociones que se pretendió imponer al presidente de la Asociación (Freud a la sazón) fuera la siguiente: "Los ataques y las intrusiones personales serían reprimidas de inmediato por el presidente, al que se le habrá conferido tal poder".

Freud se opone a esta propuesta y declara: "Esperaba que al alcanzarse un saber psicológico más profundo se superarían las dificultades en el trato personal." Y sigue anotando Rank: "Hará uso de la autoridad que se le asigna en la moción 5ª solamente cuando algunos asistentes molesten al orador con su conversación" ⁸

Freud, en efecto, estaba atento no sólo a la producción psicoanalítica de sus seguidores, sino también a los efectos que sobre ellos tenía. Pero por más que lo percibiera, tal vez no estaba a su alcance poner freno a ese imaginario en ebullición que estallaba en rivalidades y actuaba como "resistencia" en el análisis.

Los "discípulos" hacían lazo social en base a la identificación al ideal, y en este anudamiento de engaño amoroso -exacerbado por la cercanía de las pasiones expuestas-, se fue cubriendo el campo del

"psicoanálisis" con una producción y una extensión. Lo que ahora algunos denominan "transferencia de trabajo" alcanzaba su soporte más sólido en el engaño amoroso. Trabajo por amor a Freud y no por el deseo (horror) que Freud había dejado al descubierto.

La presencia de Freud, nos dice Nunberg, servía de regulador: "Aún brindando a todo el mundo plena libertad para expresar sus opiniones, no permitía que la discusión se saliera de sus cauces. (...) sin embargo tenía ciertos límites (su tolerancia). Mientras no estuvo totalmente seguro de que las ideas divergentes amenazaban sus doctrinas "básicas", no interfirió ni se opuso a ellas; se volvió inexorable solo cuando le resultó evidente que el edificio de su análisis estaba siendo amenazado. El mejor ejemplo de su paciencia se dio con Adler..."⁹

Parece en efecto, que esa presencia convertida en objeto de amor y erigido en ideal no fue suficiente, para frenar las pasiones del yo y relanzar la producción analítica. El ideal no ordena el campo de esta experiencia de la contingencia. Las peculiares características de esa transferencia de amor se muestran de manera distinta en cada uno de sus seguidores, pero por ser objeto de análisis por vez primera en la historia, aparecen todas con el rasgo común de la candidez. La posición de su amado Ferenczi es relevante en este sentido. Tras un tormentoso viaje con su discípulo a Italia, y ante su insistencia, Freud le escribe: "La decepción vino de que seguramente esperaba flotar en una excitación intelectual permanente, cuando a mí nada me disgusta más que la pose, y mi oposición a ella me hace a menudo perder la compostura. Por tanto, habré sido la mayoría del tiempo un señor mayor común y corriente, y usted comprobaría asombrado mi distancia del ideal de su fantasía. Yo, por mi parte, deseaba que abandonara esa actitud infantil, que se pusiera a mi lado como un compañero, lo que usted no consiguió; y en el trabajo que fuera más eficiente en el cumplimiento de su tarea, la programación de espacio y tiempo. Con esto termino mis esfuerzos educativos"¹⁰ Y Ferenczi, afectado profundamente, le replica: "¡Tendría que haberme reprendido en toda regla en lugar de callarse elocuentemente!". Pese a que Freud trataba de separar la "imagen real" de "imagen ideal", los enredos del amor seguían enturbiando el desarrollo de su empresa.

3. La Sociedad Psicoanalítica de Viena.

El grupo de seguidores se convirtió en institución. El día 15 de abril de 1908, con motivo de la presentación de la encuesta de Hirschfeld, se dio a conocer públicamente la Sociedad Psicoanalítica de Viena, quedando del anterior círculo la costumbre de reunirse el miércoles y algún que otro problema sin resolver.

La institucionalización y la dotación de unas normas para la sociedad no fueron suficientes, para apagar los viejos problemas planteados en la sociedad de los miércoles. Al parecer, la institución tampoco ordenaba el campo.

No obstante hay años de bonanza. Cuando Freud viaja a EEUU, aun no se ha desatado con virulencia la rivalidad en sus seguidores. Ferenczi vive un momento de acercamiento al maestro, este le escribe: "En el G. Washington tendremos tiempo para las conversaciones científicas si el mar no nos incordia. Me hace mucha ilusión todo ello." ¹¹

El mismo Ferenczi comenta: "Al parecer fue en este viaje cuando Jung empeñado en analizar a Freud requería datos sobre su vida actual y, Freud, un tanto ofuscado le contestó: ¡No voy a arriesgar mi autoridad!" Jung tomaría más tarde esta supuesta preferencia de la autoridad sobre la verdad como pretexto para separarse de Freud, o al menos esa fue la excusa que dio en 1962 en *Erinnerungen, Träume, Gedanken*, 12

Pero la bonanza, después del espléndido aislamiento, no duro mucho. Algunos de sus miembros, como Adler, no pudieron soportar el acto institucional que dejaba patente el sometimiento a la teoría (a la palabra) de Freud e intentaron afirmar por su parte la exclusividad que les atenazaba. Alfred Adler fue el primero en hacer de su nombre una exclusión ligada a un conjunto de fantasías próximas al delirio. Ponia distancia con el padre de la horda con afirmaciones tales como la de "la inferioridad del órgano", postulado fundamental, según él, de toda construcción neurótica. Olvidaba en su agonía, este pensador agudo y proclive a ver en el sujeto una causalidad ora biológica ora social, el peso de la sexualidad en la teoría.

Freud dirige un reproche a esta teoría en su correspondencia con Ferenczi:

"En cuanto a las conferencias... Adler sobre hermafroditismo psicológico (nos lo expuso el miércoles pasado; está llena de malentendidos anagramáticos y fuegos fatuos; la génesis de las neurosis la entiende así: el niño sufre por su inferioridad, que concibe como femenina; esto le provoca una inseguridad sobre su rol genérico que constituye la causa originaria de todas las dudas posteriores; el niño intenta una defensa masculina, y si esta fracasa, se genera una neurosis: ¡una especulación infame!".¹³

Freud llevaba razón, Adler no poseía una teoría consistente. Además, de manera especular, se dedicó a afirmar su exclusividad tomando prestado, de manera un tanto ladina, el nombre que había creado Freud. Tuvo la desfachatez de denominar a su "nueva" masa (en el sentido de *Massenpsychologie*) "Asociación de Psicoanálisis Libre", como si él psicoanálisis o Freud le hubieran mantenido encarcelado en su propio fantasma.

Así, pues, aquella antigua *Sociedad de los Miércoles* se había organizado con normas, pero en torno a uno, para difundir la palabra del Otro (lugar de Freud), con gran incomodidad por parte de Freud. Sin embargo, no se transmitió gran cosa de lo más genuino del descubrimiento freudiano, por exclusión de la singularidad que le es inherente. Tan sólo hubo las aportaciones de los propios escritos de Freud y aquellas otras provenientes de quienes supieron entender que la palabra que incumbe es la que se dice en uno.

Si había transmisión no era porque se le limaran las aristas al discurso an alítico, sino porque la práctica tocaba aquel lenguaje de los sueños y de los síntomas sin hacer concesiones. En este sentido, uno de los más prolíficos, el propio Adler, recibió una acertada crítica. Se la hizo Freud pocos años después de la defección, en 1914 en *La Historia del movimiento analítico*, cuando escribió: "...lo que verdaderamente le interesa (al psicoanálisis) es demostrar que a todas las tendencias del yo se mezclan componentes libidinosos, y la teoría de Adler acentúa, en cambio, lo contrario: la adición egoísta a los impulsos instintivos libidinosos. Nada habríamos de objetar a esta divergencia si Adler no la utilizara para negar siempre, a favor de los componentes de los instintos del yo, el impulso libidinoso".¹⁴

Freud fue consciente desde el primer momento de la idealización que introducía la psicología del yo. Adler acabó llamando a ese supuesto "psicoanálisis libre", "psicología individual", negando todo lo relativo a la escucha del deseo y a la localización de la pulsión. Tampoco la introducción del discurso político con sus idealizaciones pudo transmitir la escucha analítica.

Tal vez pudiera afirmarse aquí, que lo que no se juega en el análisis se juega en la institución, en este caso consolidada como *Sociedad Psicoanalítica de Viena*. De manera que si el análisis no se concluye o simplemente no se realiza, el sujeto no sabe de qué posición parte y queda condenado a repetir aquello que no cesa de inscribirse en un "afuera" del dispositivo analítico. Este "afuera" bien puede encarnarlo una institución analítica, con todas las consecuencias y efectos que el fantasma en marcha genere.

La "maniobra política que ideó Freud, para tranquilizar a Adler y beneficiar al movimiento analítico" -la idea de que Adler ocupara el lugar de la presidencia de la Asociación de Viena (es decir el puesto que ocupaba Freud) y la redacción junto con Stekel de la *Zentralblatt für Psychoanalyse, Medizinische Monatsschrift für Seelenkunde*- no sólo no detuvo el ciego impulso de Adler, sino que exacerbó su "indómita manía de prioridad". Cuando le colocó en su lugar, Adler no encontró otra salida que la identificación con rival, poniendo en acto inevitablemente su propio fantasma.

"Han ocurrido cosas muy interesantes en el grupo de Viena. Tuvi mos una serie de debates con Adler, y como quedó clara la incompatibilidad de sus opiniones con nuestro *Psa*, renunció a su liderazgo, pese a que ni estaba obligado a aceptar el honor al que él renunció, y de nuevo tendré que tomar el asunto en mis manos. Las opiniones de Adler eran inteligentes, pero erróneas y peligrosas para la difusión del *Psa*. Sus motivos y su comportamiento en todo este asunto han tenido un origen neurótico."¹⁵

Adler adoptó una posición irreversible, una manera de matar al padre en la que no había elaboración simbólica, sino actuación. El acto político cargado de *pathos* se interpuso al acto analítico (ético) y escapó a la transmisión de esa contingencia que preserva el psicoanálisis.

Freud reconoció haberse equivocado en ese sentido: "...Me quedaba todavía por aprender que los analistas podían conducirse también exactamente como los enfermos sometidos al análisis". Su argucia política le valió su descalificación ética por parte de este avezado seguidor.

4. La Asociación Psicoanalítica Internacional.

Los días 30 y 31 de marzo de 1910 se celebró el Congreso de Nuremberg, La propuesta de Freud, presentada por Ferenczi, lanzaba la idea de trasladar la sede de la recién constituida Asociación Psicoanalítica internacional a Zurich y de instituir a Jung como presidente vitalicio, dotándole de unos poderes extraordinarios. Cualquier artículo o conferencia, por ejemplo, debería ser aprobado por él. Los vieneses se opusieron, sobre todo Adler y Stekel. Entonces, se redujo su mandato a dos años como máximo. Fue entonces cuando Freud ofreció la presidencia de Viena a Adler en estrecha colaboración con Stekel.

Freud traía esta propuesta pensando en dotar a esta organización de una serie de condiciones que permitieran la garantía de la formación, y pudieran mantener a raya a quienes parecían interesados en la escisión, actuaban por cuenta propia o podían escindirse en el futuro. Después del Congreso, Freud queda contento con la decisión:

"Nuremberg fue un éxito. Fundamos una "*International Psia Vereinigung*" que contiene los *Ortsgruppen* 16 de Zurich, Viena y Berlín (seguirán otros), que enviará un *Correspondenzblatt* cada mes y en la que cada miembro pagará 2S u 8mk o 10 Kr. Elegimos a Jung como presidente para los dos próximos años y fijamos un congreso anual que será la fuente de todos los poderes. Toda una constitución. En casa he dimitido como Obmann e hice que eligiesen a Adler en mi lugar. Adler y Stekel editarán un *Centralblatt* mensual como suplemento del *Jahrbuch*.¹⁷ Estamos todos repletos de esperanzas y ganas de trabajar." 18

Pero, una vez más, el amor funcionó como obstáculo y Freud pensó que esas garantías podrían venir del amor. Pensó entonces en una "personalidad directora" que garantizara la buena marcha de una institución para la formación de psicoanalistas. Esa personalidad directora era el amado Jung. Además, y no por casualidad, pues el elegido era un representante muy brillante de aquel grupo que, en sus inicios y todavía, le negaban el pan y la sal: Jung era un psiquiatra bien relacionado. Entusiasta y joven, discípulo del afamado Bleuler (otro objetivo a la vista) de la clínica de Burghölzli, daba muestras además de una profunda comprensión del psicoanálisis. Por cierto que en su magnífica biografía, Peter Gay cuenta una anécdota jugosa al respecto. Se trata de un comentario que le hizo Bleuler a Freud: "Este <<quién no está con nosotros está contra nosotros>> - le manifestó a Freud en 1911, al renunciar a la recientemente organizada Asociación Psicoanalítica Internacional- este <<todo o nada>> es, en mi opinión, nece sario para las comunidades religiosas, y útil para los partidos políticos. En estos casos puedo entender el principio como tal, pero para la ciencia lo considero dañino" 19

Bleuler no podía entender que existieran esas relaciones tan pasionales y exclusivas en el interior de una comunidad científica, porque no se había planteado que cuando la gente habla de sí misma a otro y pone en juego su confianza, se genera un lazo que trasciende la tarea para que ha sido pensada dicha organización tenga o no carácter científico. Freud lo sabía ya de sobra, pero no podía dejar que se hundiera esa asociación que era el germen vivo de su teoría. Por eso, al aceptar Jung, se satisfacía la antigua demanda dirigida a los científicos. Así lo reconoce el propio Freud en la *Historia del movimiento analítico*: "...Jung aplicó con éxito el método de interpretación analítico a los fenómenos más extraños y oscuros de la *dementia praecox*, evidenciando que tales fenómenos tenían su origen en la vida y preocupaciones de los enfermos. A partir de aquí, se hizo ya imposible a los psiquiatras seguir ignorando el psicoanálisis."²⁰

Jung apenas si había participado en aquellas reuniones de los miércoles, pero había obtenido, para exasperación de otros entusiastas, la atención privilegiada del maestro. Por su parte, Freud no quedó prendido en ese *pathos* y abrió el oído a todo lo que Jung contaba de la experiencia con la *dementia praecox* y la paranoia. Reconociendo muy pronto los límites que presentaba la psicosis al psicoanálisis: la ausencia de transferencia. Pese a todo, Freud no dejó de interesarse durante toda su vida por ese más allá del análisis.

Bajo el amor, Jung repitió en otra modalidad el acto de Adler. Afirmó igualmente su exclusividad creando un nuevo psicoanálisis. De nuevo lo hizo borrando lo que incomodaba y hacía de obstáculo para el

reconocimiento del psicoanálisis: la sexualidad. Con una libido reconvertida en inocente e inocua *energía psíquica*, podía aspirar a conseguir extender su invención y recibir, bajo el signo del prestigio, el más encumbrado reconocimiento. La "separación" no era tanto un problema de conceptualización diferente, sino de puesta en acto del fantasma. Pero ahora no se trataba de mirar a los que sufren socialmente y conseguir el beneplácito de sus representantes partidarios. Ahora la imposibilidad trágica para una escucha de su propio inconsciente se traducía en la necesidad de gozar con la significación. Si la pulsión se hizo "energía psíquica", las otras fronteras conceptuales caerían sobre este caldo aguado y confuso adornado con los brillos más intensos toda suerte de interpretaciones culturalistas. Un olvido más y un corte más en la transmisión de la escucha fundante, esta vez emparejado con una producción más cercana y sucedánea que cundía y formaba escuela.

Freud mismo nos da un ejemplo de esa producción jungiana, y de las "imposiciones éticas" que practicaba en nombre del psicoanálisis. Freud lo describe a partir de una confesión que un paciente de Jung le hizo espontáneamente: <<...por ejemplo, concentración interior por medio de la introversión, meditación religiosa, nueva vida común con mi mujer, etc. Tales exigencias acababan por ser superiores a mis fuerzas, tendiendo, en definitiva, a una transformación radical de mi personalidad interior" - y explica- (...) Jung en Exposición de la teoría analítica se propone la labor terapéutica de "despojar a estos complejos de su carga de libido", pero "(esto...no se consigue desatendiéndolos e impulsando al sujeto a una sublimación, sino ocupándose penetrantemente de ellos y haciéndolos consciente en toda su amplitud. El primer fragmento de la realidad que el enfermo ha de tener en cuenta es precisamente su enfermedad. Los esfuerzos que se hagan por sustraerle a esta labor suponen una incapacidad del médico para ayudarle a vencer las resistencias o un miedo del mismo a los resultados de tal tarea."(12)

Si Adler renunció al nombre "psicoanálisis", Jung para disgusto de Freud no lo hizo, animándole más al establecimiento de una defensa del psicoanálisis dentro de sus propias fronteras.

El amor de Freud provocó pues, callejones sin salida, aunque algo del deseo de Freud pudiera atravesar esa barrera de afectos a través de la transmisión de su escritura.

5. El Comité secreto de los siete anillos.

El comité pretendía defender las posiciones de Freud frente a los ataques de los disidentes y de quienes les secundaban. La idea de formar una "vieja guardia" parece que partió de Ferenczi. Jones se lo comunica a Freud en el verano de 1912:

"Ferenczi, Rank y yo tuvimos una pequeña conversación sobre estos asuntos generales en Viena. Se hallaban muy decepcionados con la actitud de Zurich en estos momentos, e incluso pensaban que su fe en la causa no era lo que debería ser. Todos estuvimos de acuerdo en una cosa, que la salvación sólo podía estar en un autoanálisis sin tregua y llevado hasta el último de sus extremos, para eliminar las *reacciones personales* hasta donde fuera posible. Uno de ellos, me parece que Ferenczi, expuso su deseo de que un pequeño *grupo de hombres pudiera ser meticulosamente analizado* por usted, de manera que pudieran representar la teoría pura, sin adulteraciones producidas por complejos personales, y con ello construir un núcleo central no oficial de la *Verein* y servir como centros donde los demás (principiantes) pudieran acudir y aprender la obra. Si eso fuera posible sería una solución ideal."21

Y Freud, encantado, le contesta en agosto de ese mismo año:

"Dice usted que fue Ferenczi quien tuvo esa idea, pero podía ser una idea mía pensada en tiempos mejores, cuando tenía la esperanza de que Jung reuniría a un tal círculo a su alrededor, compuesto por los dirigentes oficiales de las asociaciones locales. Ahora siento tener que decir que tal unión tendría que formarse independientemente de Jung y de los presidentes electos. Me atrevo a decir que haría mi vida y mi muerte más fácil saber que existe una tal asociación para cuidar de mi creación. Sé que hay un elemento infantil y quizá también romántico en esta idea, pero quizá pueda adaptarse para satisfacer las necesidades de la realidad. Voy a dar rienda suelta a mi imaginación y tal vez le deje a usted el papel de censor."22

Uno se puede preguntar ¿qué efectos tuvo esa vigilancia de las disidencias y ese modo de defensa del discurso analítico a la manera de una "vieja guardia" organizada a partir de un lazo transferencial? Los

"paladines de Carlomagno", como los denominó Jones, estaban más pendientes de aquello que socavaba el amor, que de los trazos que quedaban al descubierto por la nueva teoría, así su propio empeño no les dejaba ver lo que obstaculizaba el avance del psicoanálisis. La norma ilustrada a la que se acogió el Comité fue la que otrora Kant introdujera en su respuesta a *¿Qué es la ilustración?* El filósofo afirmaba en este opúsculo que era necesario preservar la disconformidad para el ámbito privado especializado, debiendo ofrecer al público una actitud acorde con el principio de la jerarquía. El compromiso era el siguiente: "...en el caso de que alguno decidiera apartarse de alguno de los principios fundamentales del análisis, debería comprometerse a no hacerlo públicamente sin antes discutir sus ideas con los otros miembros del grupo".

El momento decisivo en la transmisión del poder decisorio de la presidencia de Jung al Comité se dio en septiembre de 1912.

Ese verano Freud escribe a Jones: "...la gente de Zurich plantea una reconciliación formal, yo no pondré dificultades. Sería sólo una formalidad, pues no estoy enfadado con él y también es seguro que mis antiguos sentimientos por él no se pueden recuperar. Estoy totalmente seguro de que sus amigos están equivocados acerca de que he provocado su sensibilidad en algunos puntos. Nunca he hecho otra cosa que mimarle, y en ciertos detalles que usted no conoce, se ha comportado de manera odiosa contra mí. El (Jung) quería una disensión y la ha producido... Si él se cree tan grande como usted le describe, no servirá para trabajar con nosotros y se convertirá en un peligro para nuestra obra. Cuando no respondió como presidente con prerrogativas ilimitadas, es seguro que no lo hará mejor después de que sus poderes se vean restringidos, y parece improbable que acepte continuar como miembro ordinario. (Pero creo que es mejor dejar todo este asunto de la presidencia a usted y a su consejo) Parece que lo organicé mal; ahora pueden ustedes tener más éxito."²³

Es en este momento que Freud traslada las decisiones relativas a la presidencia de la *Asociación Psicoanalítica internacional* al *comité secreto*. El comité lo componen Freud y sus más fieles seguidores: Otto Rank, Kart Abraham, Hans Sachs, Max Mitton, Sándor Ferenczi y Ernest Jones. En su primera circular se lee: "...nuestra correspondencia debe ocuparse exclusivamente de cuestiones acerca de la propaganda científica psicoanalítica y de comunicaciones de naturaleza personal."²⁴ La nota es de Ferenczi. En una carta de los comienzos de esa andadura, se hace ya patente la relación que los miembros pueden mantener entre sí y con el maestro. Sándor Ferenczi le escribe a Jones, y en el encabezamiento de la carta marca su posición (Freud ha hablado ya de sucesor pensando en Ferenczi): "Querido amigo, le escribo desde el escritorio del profesor Freud, pues lo que tengo que decirle no admite demora (...) hay que fundar una nueva asociación, provisionalmente con Freud como presidente y el Dr. Jones como vicepresidente, a la que pronto podrían adherirse los grupos." Esto lo escribe ante el temor de que Jung se quedara legalmente con la firma de la asociación, cosa que después no sucedió. Y entre los miembros, que deseaban, ante todo mantener a Freud al margen de todas las molestias y de todos los ataques procedentes de la asociación, parece crearse un lazo de iguales que siembra el terreno para una relación imaginaria difícilmente sostenible. En un comunicado O. Rank escribe: "...me siento impulsado a aprovechar esta oportunidad para hacer una propuesta que no tendría cabida en nuestra circular conjunta. Concretamente, que nosotros seis deberíamos utilizar en nuestro trato el tuteo familiar, no hace falta mucho para ello: yo ya me tuteo con Ferenczi, Jones y Sachs, éste conmigo y con Jones y según deduzco por las cartas, también puede hacerlo Ferenczi con Abraham. ¡Entonces cerremos el círculo!"²⁵ Para ellos irá destinado un anillo como símbolo del compromiso, y por eso podrá denominarse *El Comité Secreto de los Siete Anillos*. Jung ha dejado de estar en el horizonte de Freud, y este adopta una actitud dura con el disidente:

"Le agradezco (a Jones) sus certeros comentarios acerca de Jung....De hecho se comporta como un perfecto idiota, parece ser el propio Cristo, y hay algo de *Lausbub* (pillo) en las cosas que dice en particular....Necesita tratamiento, y desgraciadamente, después de mi último ataque he perdido parte de mi autoridad. Debe haber algún elemento psíquico en este ataque que, por otra parte, estaba en gran medida basado en la fatiga, falta de sueño y en fumar, ya que no puedo olvidar que hace 6 y 4 años sufrí síntomas muy similares, aunque no tan intensos, en la misma habitación del *Parkhotel*; en todos los casos tuve que abandonar la mesa. Le vi en Munich por primera vez cuando visité a Fliess durante su enfermedad (recuerde: "*Propyläen*" en *Traumdeutung*²⁶) y esta ciudad parece haber adquirido una fuerte conexión con mi relación con este hombre. Hay algo de sentimiento homosexual recalcitrante en la raíz del asunto. Cuando en su última carta Jung de nuevo apuntaba a mi "neurosis", no pude encontrar mejor medio que proponer que todo analista debería ocuparse más de propia neurosis que de la de los demás."²⁷

Y a Ferenczi le comenta: "Una y otra vez se desvía (Jung) de los caminos de la ciencia verificadora para convertirse en fundador de una religión. Su mayor preocupación no es la "teoría de la libido", sino la salvación de la comunidad cristiana. Identifica la confesión con el psicoanálisis, porque ignora obviamente que la confesión de los pecados es una tarea menor de la terapia psicoanalítica: su misión prioritaria es la demolición de la *imago* del padre, que no tiene lugar en la confesión."28

Al asunto de Fliess, sustituto del padre tras su muerte, y al del sueño de la inyección de Irma, Freud añade el asunto Jung, relacionado con el "sentimiento homosexual recalcitrante". Algo que Freud sabe que entra en juego en su punto de partida.

El comité supervivió a la Gran Guerra, y se dedicó a reconstruir y salvar lo que quedó de esos años de aislamiento, dispersión y desolación. Jones lo refleja en una carta:

"Y ahora, creo que tengo algo que considero una idea importante, surgida de mis cinco años de aislamiento. El comité no sólo existe para dirigir la parte externa del movimiento psicoanalítico, sino también para coordinar la parte interna, la científica, y por ello creo que sería muy deseable que un par de semanas antes del congreso, celebrásemos un congreso privado de los nuestros que durase una semana, para discutir (1) planes y programas listos para presentar en el congreso, etc., y (2) problemas puramente científicos de naturaleza mucho más difícil y técnica que los que habitualmente se discuten en público. Recuerde, por ejemplo, que Abraham y yo no hemos estado en estrecho contacto con usted, y lo importante que es que las cosas estén totalmente claras entre nosotros y que presentemos un frente unido. (Unidad de mando, ¡el gran grito de la Entente durante los dos últimos años!)" 29

Los efectos transferenciales no dejaron de suceder a lo largo de la existencia de la institución analítica y, ante ellos, Freud tampoco dejó de intervenir para tratar de reconducirlos. Después de la Primera Guerra Mundial, Jones se había posicionado como uno de los discípulos más cercano al maestro. Con motivo del 7º congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, que se celebraría del 25-27 septiembre de 1922 en Berlín, Freud alentaba a Jones para que pronunciara una conferencia con el siguiente argumento: "Creo que causaría una excelente impresión que lo hiciera, -especialmente si ha de ser reelegido para el siguiente periodo hasta el congreso de 1924. Es hora de que *la horda* se empiece a preparar para escuchar la voz de usted o la de Abraham o Ferenczi, pues yo me hago viejo y estoy cansado y con ganas de retirarme".30

Sin embargo, Freud no le deja de señalar aspectos que obstaculizan el desarrollo de sus funciones en la asociación y actuaciones fantasmáticas que siguen interfiriendo su labor analítica. En verano de ese año, poco antes del congreso, le escribe:

"La necesidad de un "análisis secundario" me puso en la posición no deseada de criticarle a usted y de analizarle, una tarea nada deseable con un amigo de cuyo valor estás seguro y cuya fragilidad estás acostumbrado a contener. Lo que hizo el caso especialmente difícil para mí fue que el rigor y la franqueza no es precisamente lo que caracteriza su trato con las personas. Prevalen pequeñas distorsiones y evasiones, lapsos de la memoria, negativas rebuscadas, una cierta predilección por las cuestiones de poca importancia, y siempre que tuve que examinar cualquier cuestión en detalle entre ella (Riviere) y usted, tuve que encontrarme con que había que dudar de usted, mientras que aquella implacable mujer que daba una importancia desmedida a las cuestiones más nimias, estaba en lo cierto y no podía ser rebatida."31

Dos años después, en 1924, Rank difundió la circular en la que se anunciaba el fin del comité. Ferenczi y Freud, decía, estaban de acuerdo en ello. Muy pronto, en abril, se iba a celebrar en Salzburg un congreso, al que Freud ya había anunciado que no iría. La operación de mandíbula y sobre todo la muerte de su nieto Heinz de tan sólo cuatro años hacía unos meses, le habían dejado sin fuerzas. Además, Rank se iba a Nueva York. La cuestión que se planteaba entonces era cómo seguir haciendo lo que hasta ahora realizaba el comité. La tarea era ardua, pero las relaciones internas habían llegado a un punto de susceptibilidad y de desconfianza entre Jones y Rank notables, por lo que Freud quedó de acuerdo con la disolución. Y así se lo hizo saber a Jones:

"Así que si puedo asumir que usted, hasta la fecha, ha sido incapaz de hacer nada por mis derechos americanos, me tomo la libertad de reclamárselos y confiarle a Rank representar mis intereses en América... espero que *la disolución del comité secreto reduzca los puntos de controversia y conflicto entre*

sus miembros, y que vuelvan a recuperar la empatía necesaria para ser colegas en la misma causa, al margen de sus diferencias individuales."32

Pero las sospechas de Jones sobre Rank estaban fundadas, y su viaje a Nueva York supuso el principio del fin de la relación de Rank con Freud. Luego, encontrará en Anaïs un soporte para su expansión, pero también para su fracaso. En la tierra prometida, en América, vendrá un tiempo turbulento para este discípulo, tal vez el más querido del maestro.

Freud lo tuvo que reconocer su error ante Jones: "La animosidad que en parte había sentido frente a usted y al grupo de Berlín, y en parte había imaginado, tuvo un efecto perturbador en su mente, pero no acabo de entender el porqué tuvo que volverse finalmente contra mí. Usted es quien mejor sabe cuánto le he apoyado. No estoy tranquilo en absoluto con lo que hará a partir de ahora y temo que las profecías de usted se cumplan."33

Sin embargo, el comité no llegó a disolverse hasta 1936. El resumen de la historia de su esquema de funcionamiento puede resumirse de la siguiente manera:

De 1912 a 1920, los miembros del Comité Secreto mantienen entre sí una correspondencia sin reglas fijas, no hay circulares oficiales en sentido estricto. De 1920 hasta su extinción en 1927, sus miembros mantienen una correspondencia mediante (*Rundbriefe*) circulares escritas en determinados días de la semana. Pero a finales del año 1924 se producirá un acontecimiento que cambiará definitivamente el panorama y reposicionará a sus componentes. Anna, la hija de aquel a quien estaba dedicado el Comité, se incorpora. El hecho trascendental para el Comité se registra así en la correspondencia: :

"Queridos amigos:

Hoy inauguramos la correspondencia cuya interrupción yo había lamentado profundamente. El nuevo miembro que se incorpora, mi hija y secretaria, sabe valorar su reconocimiento." 34

El Comité pierde a partir de ahí la necesidad de ser secreto. La interpretación que hacen los editores de esta correspondencia es la siguiente: "Puesto que la lucha por la sucesión de Freud estaba decidida, ya no seguía siendo necesario mantener en secreto la existencia del Comité y las circulares."35 Sin embargo cabe completarla con otra posible: las relaciones de transferencia, que se habían instituido mediante la doble cara de circulares y cartas personales entre sus miembros y Freud, quedó rota por entrar alguien, su hija real, que impedía el mantenimiento de esta relación con el padre imaginario. La entrada de su hija deshace el hechizo que prendía las relaciones *inter pares* y mantenía en el horizonte ideal la gran promesa. Por eso, "... desde que el Comité empezó a existir públicamente como junta directiva de la IPA, las circulares se "purificaron" y se convirtieron en una mera correspondencia administrativa."36

Dicho de otro modo, se enfrió el *pathos* entre los aspirantes, y progresivamente derivó hacia una burocratización de las relaciones institucionales. Fue así como se diluyó el amor de transferencia que las soportaba y, con él, la posibilidad de modular la actuación de Freud hacia sus "discípulos". De 1927 a 1936, el "Comité Secreto" existe ya como un mero organismo público en calidad de Junta Directiva (dirección central) de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y sigue manteniendo con otro estilo más rutinario la correspondencia mediante circulares.

A lo largo de la existencia del Comité y con el socaire de los vaivenes institucionales se irán sumando acontecimientos que enrarezcan aún más las relaciones entre sus miembros. La escisión de Adler y, sobre todo la de Jung, la separación definitiva y dolorosa de Rank, la entrada de Anna en el Comité, la tan sentida muerte de Abraham en el invierno de 1925, la polémica sobre el análisis de los no médicos, la enemistad entre los defensores de Melani Klein y el conflicto con Anna Freud, que salpicó la buena relación que su padre mantenía por entonces con Jones, la burocratización de la IPA, etc. Pese o mejor, gracias a ese *pathos* que hizo saltar las disidencias, el psicoanálisis siguió transmitiéndose en el continente y, de otro modo en América, debido en gran parte al rumbo que tomó el debate acerca del psicoanálisis silvestre.

6. La interpretación de Lacan.

Lacan en su Proposición de 9 de octubre de 1967 en su intento de formar una organización cuya única jerarquía (grado) estuviera articulada en función del *saber*, revisó estas cuestiones. La idea era la de garantizar que la escuela de formación de analistas debía afrontar de tal manera su práctica, sus elaboraciones y su extensión, que trascendieran los límites de su propia experiencia. Dicho de otro modo, la extensión del psicoanálisis no debía ser a costa de la calidad de la intensión y ello suponía instaurar un "pase" que garantizase el acceso al analista de Escuela. Se trataba de apelar a la responsabilidad y a la ética del propio psicoanalista en cuanto a la relación mantenida con su propio análisis y no tanto en relación a la cura de pacientes. Pero era también un intento de desmantelar el análisis didáctico, en el cual, el psicoanalista empleaba el discurso universitario en su ritual de formación. Al hilo de este intento y con relación a esta especie de "*Komintern*" escribía: "El efecto inducido de la estructura así privilegiada se aclara aún más por agregársele la función en la Iglesia y en el Ejército del sujeto supuesto al saber. Estudio para quien quiera emprenderlo: llegará lejos -y continúa- Al atenerse al modelo freudiano, aparece de modo deslumbrante el favor que reciben en él las identificaciones imaginarias, y a la vez la razón que encadena al psicoanálisis en intensión a limitar su consideración, incluso su alcance."³⁷ Y al definir la tarea que se puede proponer la Escuela afirma: "Esta sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupo, ese en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es aquello que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar. No estoy más adelantado que ustedes en esta obra que no puede ser realizadas a solas, ya que el psicoanálisis brinda su acceso"³⁸

Pero me da la impresión, siguiendo la historia de ese "pase" y sus avatares, que no ha quedado claro el vaciamiento del imaginario en el seno de la institución analítica y de la Escuela. Tal vez, no haya garantía posible para ello. Pues, solamente podemos afirmar que las instituciones son tan sólo inventos, y que valen en tanto sirven.

Interrogarse acerca de la transmisión del psicoanálisis no es, entonces, ejercicio vano. No es banal preguntarse si el *invento* del Comité sirvió para orientar el trabajo, afinar la escucha y sintonizar con el desarrollo de la teoría, y si realmente hizo avanzar al psicoanálisis. Pues desde el momento en que se monta guardia, hay que pensar lo que se guarda. Ser guardián ¿de qué?, ¿qué se ha de transmitir? Son preguntas que estuvieron vivas en el grupo, pero que no siempre éste estuvo en condiciones de evitar la irrupción fantasmática de sus miembros.

Desde luego, como afirma Lacan, la institución que se propone como objetivo transmitir el psicoanálisis no debe ejercer una suerte de maternaje, a la manera que hizo Jones con la persona de Freud, que le llevó al punto de cumplir la demanda del maestro expresada en un *déjà vu* que el propio Freud experimentó cuando, en 1906, un grupo reducido de seguidores le regaló, con ocasión de su quincuagésimo aniversario, una medalla con el busto del maestro por una cara y, por la otra, con la figura de Edipo en el acto de responder a la esfinge con la inscripción del *Edipo Rey* de Sófocles: "Aquél que descifró los enigmas y fue varón muy poderoso". Freud, tras leer la inscripción palideció y recordó que siendo estudiante y viendo en el patio del Ateneo la estatua de un antiguo profesor famoso, había fantaseado haber visto en aquel lugar aquella inscripción con su propio busto. Fue Jones quien regalo, satisfaciendo la demanda del maestro, un busto de Freud a la Universidad de Viena con la misma inscripción en 1955. No se trata entonces de que la institución satisfaga las demandas, sino que pueda, más bien, *dar lugar* al discurso no universitario que hace posible la introducción del sujeto del inconsciente.

Quisiera dejar abierta una pregunta a la consideración teórica. No es, sin embargo, una pregunta que deba enfocarse de manera erudita. Sería más productivo ceñir y fijar las condiciones que hacen posible su objeto, entonces: ¿Cómo explicar que pudiera surgir la recuperación del inconsciente del olvido instituido si es que, como parece, hubo tal? Desde luego quedaba la escritura de Freud, pero ¿era ésta –letra impresa– suficiente para explicar la apertura de Lacan? Si, pese al *affectio societatis* que desviaba sistemática mente la mirada hacia otro lado, fue Lacan quien desveló y centró de nuevo este objeto de la práctica analítica ¿A qué final pudo llevarle la escucha de Löwenstein y por qué? Da la impresión de que los grandes avances hicieran saltar por los aires las instituciones que se supone han de salvaguardarlos. Mas, este interrogante cubre otra etapa temporal digna, sin duda, de otro análisis más solvente.

NOTAS

- 1 FERENCZI, S. *Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, Correspondencia completa 1908-1911*. Ed. Síntesis vol. I.1, carta a Ferenczi, Viena, 9 de julio de 1913
- 2 LAURENT, E. La ascesis freudiana: las cartas a Fliess. Revista de psicoanálisis *Virtualia*, nº extraordinario. Año V, mayo junio 2006.
- 3 Ibid. FERENCZI, S. *Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, Correspondencia completa 1908-1911*. Carta de Freud a Ferenczi, Viena, 10 de enero de 1910
- 4 Ibid. Notas a la correspondencia Ferenczi- Freud. Vol I.1. P.255.
- 5 ¿qué se entendía por éxito de una cura?, ¿por qué la dan por válida desde Jones a Nunberg? Son cuestiones interesantes para situar la eficacia de ese amor frente a eficiencia del saber hacer en la transmisión.
- 6 Las reuniones de los miércoles en Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Nueva Visión, T. I p.14
- 7 ibid. P. 289.
- 8 Actas, T I, p.309.
- 9 Ibid. P. 17.
- 10 FERENCZI, S. *Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, Correspondencia completa 1908-1911*. Carta de Freud a Ferenczi de 3 de octubre de 1910.
- 11 FERENCZI, S. *Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, Correspondencia completa 1908-1911*. Carta de Freud a Ferenczi, Viena, 4 de julio de 1909, vol. I.1, p.351.
- 12 *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Zurich 1962.
- 13 Correspondencia carta de Freud a Ferenczi, Viena, 25 de febrero de 1910. vol I.1. p.
- 14 FREUD, Historia del movimiento analítico, O.C. Vol.V, pg. 1922
- 15 *Correspondencia completa (1908-1939) Sigmund Freud, Ernest Jones*. Ed. Síntesis. Madrid, 2001. Carta de Freud de 26 de feb. 1911, p. 143
- 16 Grupos locales.
- 17 Anuario.
- 18 Ibid. *Correspondencia completa*. Carta de Freud, 15 abril, 1910, p.101
- 19 GAY, P. Freud: una vida de nuestro tiempo. Ed. Paidós. Barcelona, 1990. p. 253.
- 20 Historia del movimiento psicoanalítico. OC. Vol. V, p. 1907.
- 21 JONES, W. Carta 30 de junio de 1912, Jones a F., Londres.
- 22 Ibid. Carta de Freud a J. 1 de agosto de 1912, Karlsbad, p.197
- 23 Ibid. Carta de 22 de septiembre de Freud a Jones, 1912, Roma

- 24 WITENBERGER, G. Y Tögel, Ch. *Las circulares del "Comité Secreto"* (1913-1920). Ed. Síntesis. Madrid, 2002. p. 9.
- 25 Ibid. P.110.
- 26 Naturalmente se refiere al sueño de la inyección de Irma.
- 27 Ibid. Carta de Freud a Jones de 8 de diciembre de 1912.
- 28 carta de Ferenczi a Freud 25 de octubre de 1912)
- 29 Correspondencia completa (1908-1939) *Sigmund Freud, Ernest Jones*. Carta de Jones a Freud, Londres, 2 de abril de 1919.
- 30 *Correspondencia...* Carta de Freud a Jones, Viena, 6 abril 1922.
- 31 Ibid. Carta de Freud a Jones, Viena 25 de julio de 1922.
- 32 Ibid. Carta de Freud a Jones, Viena, 3 de abril de 1924
- 33 Ibid. Carta de Freud a Jones, Semmering, 25 de septiem bre de 1924
- 34 circular de 15 de diciembre de 1924
- 35 WITENBERGER, G. Y Tögel, p. 19.
- 36 Ibid. P. 19.
- 37 LACAN, J. "*Proposición del 9 de octubre de 1967*" (1ª versión); *Ornicar?* versión española nº 1; Petrel, Barcelona, 1981; p.22
- 38 Ibid. p. 19

Una articulación entre la angustia y el duelo Sueño "el padre no sabía que estaba muerto"

Liliana Polaco

*El horror se apodera de uno cuando Mefistófeles (Fausto) entra saltando por la ventana...
esa aparición es una idea profunda..efecto de lo demoníaco...
así aparece un hombre...lo súbito.. es lo demoníaco...
así se siente la angustia.
Kierkegaard*

En este trabajo voy a abordar en el tema de la angustia, su articulación con el duelo en referencia a algunas de sus implicancias en la teoría y la práctica analítica .

Práctica que me interesa pensar en relación a la *producción* de un sujeto en un análisis.

También, voy a puntuar los temas mencionados en "La novela familiar del neurótico", el Sueño "el padre no sabía que estaba muerto" y sus articulaciones con lo inconciente.

La angustia es para Freud un punto nodal, enigmático y nos convoca a una de las claves de la cuestión de las neurosis y del deseo humano presente en los síntomas en los sueños u otras formaciones de lo inconciente.

La angustia es "algo sentido", " un afecto", "que no se deja atrapar con facilidad". Como dije antes voy a circunscribir este afecto en relación a la producción de un sujeto en análisis

La posición de un analista en una cura propicia la producción de un sujeto, producción que a veces decanta y se articula como consecuencia del trabajo de duelo en relación al Otro primordial. La angustia en el proceso analítico, a veces está en relación con ese trabajo de duelo. Duelo por el lugar en el Otro, aquel que nos constituye y creemos ser su falta.

Quiero destacar esta connotación de la angustia articulada con el duelo por el lugar en el Otro, sin negar otras formas de manifestación.

El desamparo inicial del ser humano y como consecuencia la añoranza de respuestas lo orientan hacia las palabras y la mirada del Otro, en la búsqueda de ser amado. Así el sujeto hace intentos de querer saber cuales son sus supuestas demandas, aquellas que lo puedan colmar. Partimos como sujetos de una indefensión estructural (Hilfflosigkeit) que va desplegándose hacia una novela familiar. Novela que será sepultada si hace el pasaje por la castración no sin angustia, en las idas y vueltas del análisis.

En "La novela familiar del neurótico" Freud señala que los pacientes se sienten hijos de otros padres, distintos de los presentes, dado que los padres reales, no tienen que ver con los idealizados de la infancia. Entre el padre real y el de la invención hay una falta necesaria e ineludible. El chico después de haber creído que todos sus pensamientos son conocidos por sus padres se da cuenta que no es así. Descubre que el Otro puede no saber. Quiero decir que "*hay un correlato entre un "no saber" en el Otro y la constitución de lo inconciente*" 1. Me refiero al develamiento de la castración en el Otro, correlato de la propia castración. Entonces, en el mejor de los casos y no sin angustia el análisis posibilita construir un padre que puede "no saber". Esto implica la necesidad del trabajo de duelo por la muerte de un padre. Duelo por un supuesto padre mítico "todopoderoso" y que "todo lo sabe" a un padre que puede "no saber", eje paradigmático de un análisis.

Me voy a referir a un sueño relatado por un paciente de Freud y lo voy articular con los temas propuestos.

Se trata de un hombre que cuidó a su padre durante una larga y cruel enfermedad letal, en los meses que siguieron a su muerte soñó **repetidas** veces:

"El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía. Pero él se sentía en extremo **dolorido** por el hecho que el padre estuviese muerto, sólo que el no lo sabía" El camino a la comprensión del sueño, es agregar "según el deseo del soñante", y añadir que el soñante, deseaba que el padre estuviese muerto. El pensamiento onírico dice: era para él un doliente recuerdo el haber tenido que desearle la muerte a su padre (como liberación) cuando aún vivía, y cuan espantoso había sido que el padre lo sospechase. Se trata de los **autorreproches** que siguen a la muerte de un ser querido, **reproche que** se remonta hasta el significado infantil del **deseo de la muerte del padre.**" 2

El trabajo con el reproche por la muerte de un padre se corresponde con la angustia del sujeto por el temor a la pérdida de su amor, el dolor y el decir "el no lo sabía" como constitución de lo inconciente.

- El soñante testigo de la muerte de su padre se confronta a través del **reproche** con la deuda contraída con él. Así, el trabajo con el reproche puede posibilitar la apertura y armado de una fantasmática. Recorrido analítico donde la fantasía es en relación a un padre al que se le reprocha y por quien nos sentimos reprochados, vía imaginaria que posibilita circunscribir una simbolización. Simbolización que implica la escritura inconciente de lo imposible de simbolizar. Se delimita así un irrepresentable más: la muerte de un padre ineludible en un análisis.
- El sujeto del sueño dice de un dolor por el Otro, **el dolor** por el que había pasado su padre algo así como: "que se muera de una vez para poner fin a tanto sufrimiento". Tal vez, hubiera sido muy duro que el padre se enterara de semejantes "deseos". Este dolor encubre el reproche infantil del deseo de la muerte del padre. Tal vez, como una forma de engaño del sueño, donde el soñante parece sufrir por el padre que no lo sabía.

Es decir que el sueño *en su enunciado* satisface un anhelo (el padre hablaba como solía) y posibilita sentir el dolor. *Su enunciación* está mediatizada por la interpretación de "según su deseo".

Deseo que angustia y que nos enfrenta a la pregunta por el deseo del Otro y la ubicación del soñante frente a los interrogantes: ¿que soy para el Otro?, ¿Que quiso mi padre de mí? ¿Que fui para él?, preguntas que valen por su interrogación y lo misterioso del deseo del Otro.

Si estos interrogantes se constituyen como tales y a través del trabajo con las supuestas demandas del Otro se inscribe un recorrido, singular en cada sujeto. Recorrido que implica un proceso, el del análisis. Proceso donde se delimita lo imposible de responder a estas demandas.

En la novela de cada sujeto retorna algo del mito de lo que ese padre debería haber dado y de lo que supuestamente uno fue para él.

Avanzando un paso más en la elaboración del sueño me voy a referir a:

- **El no lo sabía**, a quien se refiere el él? Al padre? O al sujeto del sueño?.

El soñante se constituye como deseante en ese "no saber", por supuesto siempre en un proceso de análisis. También en este proceso, el trabajo de elaboración del sueño hace posible la escritura inconciente de "él no lo sabía", marca que estructura la pérdida del mito de un padre todopoderoso. Así, la posición del analista podrá o no dar cuenta, de estas marcas o anotaciones inconcientes en el transcurso de una cura.

"El no sabía que estaba muerto" nos muestra una paradoja: ¿acaso se puede saber que uno está muerto?

El padre ahora no sabe, es "no todo" se ha producido una falta en el saber, una exclusión del lugar de omnipotencia atribuída al Otro. Estamos en el terreno de la angustia.

La transferencia es un lugar privilegiado para poner a trabajar el mito de un sujeto en relación a Otro todopoderoso. Serán necesarias las idas y vueltas de un análisis, la construcción de repetidas escenas que van produciendo no sin angustia, un sujeto deseante no sin relación a Otro. Otro que en el proceso analítico, se empieza a admitir con carencias o sea en "falta".

El análisis va inscribiendo la imposibilidad y la necesidad del pasaje de un padre" todo "a un padre que pueda transmitir el don de la falta (no todo): "el no sabía que estaba muerto".

La posición del analista es quien lee ese saber mítico. Lectura que produce un padre al mismo tiempo que trata de deshacerse del mismo.

La muerte del padre quien se fue con el "supuesto secreto de la vida", nos confronta con el dolor de existir, con la propia muerte de la cual nada podemos decir.

Así como en la elaboración de un sueño, el trabajo de un análisis también intenta construir el relato pormenorizado de un sujeto, su sufrimiento, el dolor, la angustia por los desencuentros con el Otro.

Los síntomas en una de sus vertientes, develan esa búsqueda desesperada de tener un lugar en el Otro, de ser su falta. Por otro lado los síntomas retienen el objeto de la identificación con el ser amado u odiado.

Al sujeto le cuesta ceder esa libra de carne, porque en ese dolor está unido al otro,(identificación a un rasgo) buscando su amor³.

La angustia surge frente a la amenaza de la pérdida de esa libra de carne, retenida en síntomas, sufrimiento, dolor.

Así, los pacientes nos relatan con dolor como tratan de vivir colmando al Otro. El camino de un análisis lleva al sujeto a intentar recorrer, y al mismo tiempo "correrse" de las supuestas demandas del Otro. Esto último implica un proceso de duelo y de pérdidas de lugares donde en el sujeto, sus síntomas hablan de la necesidad de esa "amarga experiencia vital". Experiencia que posibilite la inscripción de un desencuentro esencial con el Otro

La pérdida de lugares y la inscripción de esa disarmonía enfrenta al sujeto con la angustia. Angustia anudada al deseo. Cuando digo deseo no me refiero a las ganas de o al permiso para, sino el deseo causado con el encuentro con interrogantes que producen los desencuentros, las disarmonías, la añoranza de los paraísos perdidos, la pérdida de los padres ideales...

Angustia que una vez situada y en el intento de ligarla va delimitando un camino. Camino deseante y angustioso que confronta al sujeto a la pregunta que soy para el Otro? ¿que quiere de mí? ¿quiere mi pérdida? ¿ desea un fragmento de mí?.

Ese "fragmento de mí" es tal vez una expresión de la otra cara del amor. Me refiero a un amor no sólo narcisista, ligado al duelo al que la transferencia aloja, si soportamos la angustia.

Priorizar el trabajo con la angustia, afecto privilegiado, ya que "no engaña" ⁴ e intentar articularla nos confronta con la apuesta jugada en cada análisis en relación a lo inconciente.

Nuestro trabajo choca contra la dureza del núcleo inconciente donde lo más íntimo y secreto empieza a sentirse como extraño, ahí en eso extraño-íntimo se presentifica la angustia.

El trabajo de duelo tal vez sea un camino necesario que posibilita recorrer esa relación íntima y extraña con el Otro.

Intenté aproximarme a la angustia articulada con el trabajo de duelo, duelo que posibilite la constitución de un sujeto en un análisis, con sus implicancias como dije al comienzo del trabajo, en la teoría y la clínica. Duelo que mediado por el amor, la transferencia y la angustia, en su articulación representan el intento de velar y develar lo irrepresentable de una herida fundante.

Sin negar que las vicisitudes de la transferencia la ponen en escena como un campo abierto a la realidad del inconciente.

Nuestra posición analítica nos confrontan no sin angustia, con las dificultades de una cura y las de la trasmisión del psicoanálisis. Dificultades que como analistas nos convocan a recorrer y seguir recorriendo diferentes enigmas en el viaje entre la vida y la muerte. Viaje que si tiene en cada uno de nosotros las marcas del deseo inconciente indestructible, o sea las del propio análisis, quizás entonces el pasado se constituya como pasado y habrá un por-venir, donde la miseria neurótica no puede seguir velando el dolor de existir.

Notas

1 J.Lacan: Lacan Oral...Página 18: "una de las revoluciones del alma infantil, la del momento en que el niño después de haber creído que todos sus pensamientos son conocidos por sus padres se da cuenta que no es así..descubre que. el Otro puede no saber. Hay correlación entre este no saber en el Otro y la constitución de lo inconciente".

2 S.Freud: Formulaciones de los dos principios del acaecer psíquico. E.A.TXII

3 "Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos, nunca menos desvalidos que cuando hemos perdido el amor del amado"

4 Dado que el significante en su carácter estructural engaña, quiero subrayar que la certidumbre de la angustia u otro afecto hace más probable operar con el discurso del paciente. Ya que así es posible escuchar "lo que se desliza entre los significantes"el deseo inconciente.

Bibliografía

Freud S.: Interpretación de los sueños.:Acerca del cumplimiento de deseo A.E.:TV

Freud S.: Correspondencia con Fliess. Manuscrito E: ¿Como se genera la angustia? A.E.T.II.

Freud S.:Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. A.E.T.XII

Freud S.:Duelo y melancolía. A.E.TXVI

Freud S.: Inhibición, síntoma y angustia. A.E.:T.XX

J.Lacan. Seminario 6. El deseo y su interpretación. Inédito.

Kierkegaard Soren: El concepto de la Angustia.

Lacan J.: Seminario La Angustia. Paidos.

Lacan J.:Lacan Oral. Hamlet: un caso clínico. Xavier Bóveda Ediciones

Topología del sujeto anoréxico-bulímico

Mirta Goldstein

1- LA BANALIZACIÓN DEL HAMBRE Y LA SACIEDAD

Hambre y saciedad constituyen los términos elementales de la necesidad entendida desde las exigencias biológicas y los reclamos sociales. Otra manera de contornearlos, ya no en el sentido de la satisfacción instintual y comunicacional, sino considerando a la necesidad como categoría lógica, supone abordarlos en su valor de metáfora.

Del resquebrajamiento del valor simbólico, contenedor de la pulsión, surgen la voracidad y el asco.

Al desprendernos de una concepción "naturalista" y ambientalista del hambre y la necesidad -las que implican la banalización de *lo necesario*-, nos alejamos de la economía del consumo indiscriminado -que intenta reestablecer dicha concepción- y nos acercamos a una perspectiva que introduce el revestimiento del deseo por sobre las necesidades denominadas "básicas".

Para Lacan la necesidad biológica se pierde en la trama que le teje la demanda para vehiculizar el deseo, por lo tanto, la banalización del deseo se corresponde con la banalización de la metáfora.

La cultura ha encontrado múltiples formas de banalizar su preciado don: la metaforización. Y ante tal banalización, el sujeto particular reacciona a la imposición de lo colectivo con la enfermedad y el padecimiento subjetivo. A la enfermedad de la cultura le es concomitante la enfermedad del sujeto, y viceversa, el síntoma del sujeto proviene de una denuncia de lo inconsciente ante la incomodidad del deseo.

Los *trastornos sintomáticos anoréxico-bulímicos*, por su repercusión en las sociedades desarrolladas, testimonian la banalización del hambre y la saciedad por el Otro epocal. Los discursos del consumo excesivo o de la ingesta restringida y los testimonios sobre los polos de abundancia y de miseria extremas que existen en diferentes regiones del mundo, provocan que el sujeto vuelva contra si mismo o contra el semejante, lo que todos ellos desmienten o forcluyen.

Se puede apreciar que hablo de *trastornos sintomáticos* y hasta agregaría de *síntomas trastornantes*. ¿Por qué?

Al *síntoma* lo entiendo en sentido psicoanalítico, y al trastorno como aquello que heredamos del discurso científico-médico. Por otra parte, es fácil apreciar en la clínica psicoanalítica la faz de trastorno y la faz sintomática de las bulimarexias; estas fases se presentan desdobladas temporalmente, alternadamente, con una complejidad que hace trastrabillar a la dirección de las curas.

La anorexia y la bulimia no distinguen sexos, edades, religiones, etc. Por ello surgió la denominación de "patologías de la época". Esta denominación dio lugar a debates entre quienes defienden el síntoma psicoanalítico y quienes priorizan el trastorno de la función alimentaria. Por mi parte, considero conveniente abarcar la complejidad de ambas categorías y, caso por caso, verificar si es posible lograr la implicación del sujeto de cuyo sufrimiento podemos decir, es anoréxico y/o bulímico.

Es resumen, desde un enfoque ambientalista y conductista, la cultura enfrenta al ser hablante con un punto de quiebre entre la satisfacción y la privación. En cambio el psicoanálisis se plantea la cuestión del deseo inconsciente que tropieza con un límite: la pulsión.

Los destinos de la pulsión: vuelta contra si mismo, transformación en lo contrario, represión y sublimación, no ahorran, en sí mismos, sufrimiento. Un modo de padecer la pulsión es el goce de la anorexia y la bulimia.

Mientras los trastornos hacen de frontera a la pulsión oral, ésta es a su vez límite con lo somático y la demanda del Otro. La pulsionalidad como motor del trabajo psíquico, resulta fácilmente trastornada por la

invasión, desde el polo perceptivo, de la publicidad, la moda y la palabra que llega desde el Otro primordial. En el recorrido se produce la distorsión de la relación del ser hablante con su deseo y con el circuito de goce pulsional que recorta un Objeto Vacío o pérdida estructurante.

En su circuito hacia la satisfacción, la pulsión tropieza con su propia *fuera (drang)*. Así se teje una topología inter-tórica (infans y Otro) y una topología intra-tórica: la del sujeto. La distorsión que se produce en el toro del Otro primordial perturba la inscripción del lenguaje en el Toro del sujeto.

La índole de la saciedad anoréxica y su relación al objeto, puede verse mucho más claramente en los casos de las modelos muertas recientemente en varios lugares del mundo: ahí donde se ha saciado al ideal, el sujeto se desploma; la pulsión oral ha recortado un objeto sustantivamente pleno de "nada" para saciar la demanda materna de un ideal inconmensurable.

En la bulimia, la pulsión se afana en recortar el hambre, de circunscribirlo, de sentirlo; la bulímica vomita para vaciar la saciedad, para cavar la falta en la plenitud de un hambre imposible.

El hambre de la necesidad perdida en las vueltas de la demanda que encamina al deseo, queda como tal imposible aún para los desnutridos que sueñan con comer "algo" pues *este algo* deja de ser "nada".

Las "fases" anoréxica y bulímica de un mismo trastorno sintomático, pueden recibir una lectura novedosa: corresponder a la alternancia entre "comer nada" y/o "comer todo". En esta alternancia el sujeto es devorado, expulsado, anonadado.

Nada y todo, son significantes que funcionan en la dimensión de una escasa metaforización. Metáfora Paterna, denominó Lacan, a la metáfora de la constitución de un sujeto por la significación del Falo.

Freud señala dos eclosiones temporales diferentes: las bulimarexias infantiles y la puberales; ambas alcanzan diferente estatuto respecto del síntoma. Las primeras quedan más del lado de las neurosis narcisistas -anorexia infantil del Hombre de los Lobos- y para las segundas Freud articula objeto, pulsión y fantasma.

Si bien los trastornos alimentarios son frecuentes en la adolescencia y juventud, una vez desencadenados comprometen el bienestar del adulto, pues la fijación al objeto-goce es reacia a disolverse.

Cuando las bulimarexias se presentan a la consulta analítica, cabe preguntarse por la implicación del sujeto y por aquello que pulsa en repetirse y/o actualizarse como novedoso, y por aquello que insiste en no cesar de no inscribirse y que, si se inscribe, lo hace trastornando el retorno de lo reprimido.

Lacan sitúa que el objeto del anoréxico es "nada", la nada es aquello que come y lo devora, pues se ubica como objeto en los peldaños más próximos a Das Ding. ¿En el caso del bulímico, podemos afirmar que su objeto es "lo todo"? Lo es en tanto se lo ingiere elidiendo la parcialidad, la castración y lo no-todo -posición que Lacan atribuye a lo femenino-.

Gérard Pommier 1 dice: "Se puede decir que hay dos tipos de anorexia, una global para todos los alimentos y otra sintomática. La primera concierne a cualquier objeto pulsional de la demanda de la madre; y la segunda se relaciona con la cuestión del padre". Es decir, distingue la anorexia infantil que prescinde del alimento en general, y la anorexia de la pubertad que restringe los alimentos según los significantes del Nombre del Padre.

La relación a los tiempos del Edipo es relevante: por un lado la anorexia infantil es despertada por la angustia de castración en la madre, mientras que la anorexia puberal daría cuenta de la castración-prohibición por el padre del lado del sujeto. Con lo cual inferimos que la anorexia en los adultos convoca la repetición del trauma de ambas angustias. La dirección de la cura oscilará entre la entrada simbólica de la demanda materna, y el atravesamiento del fantasma, del lado paterno.

De relevante importancia clínica resulta la distinción entre las anorexias neuróticas y narcisistas (melancolías y psicosis), sobre todo a la hora de diferenciar síntoma, trastorno y suplencia.

El síntoma anuda la estructura RSI, en cambio la anorexia da cuenta de un desgarramiento suplido fallidamente. Con lo cual enfrentamos la dificultad de deshacer la estabilidad y fijeza que presentan los trastornos bulimáricos supletorios de desenlaces narcísicos mayores, de aquellos síntomas de anorexia y/o bulimia que, en las neurosis transferenciales, anticipan la formación sintomática dándole ligamen, precario, a la angustia.

Los trastornos anoréxicos y bulímicos se transforman en síntomas si se logra identificar, en primer término, los motivos del desencadenamiento de la alternancia recurrente entre ambas fases, o de la aparición de una sola de las mismas representando al sujeto. Sólo mediante esta maniobra, que incluye en algunos casos el atravesamiento de un tiempo de pánico -tal como hoy se habla de ataque de pánico-, o despersonalización y hasta depresión, se puede deshacer la instalación del trastorno en las neurosis y la formación, bajo transferencia, del síntoma.

Detectar los motivos por los cuales se ha fijado una única fase o se pasa por ambas, implica operar un corte en el denominado "trastorno", corte que incide en la formación del síntoma y en el retornamiento del toro imaginario que reanuda RSI; esta operación de retornamiento supone la aplicabilidad topológica del toro en la lógica borromea.

En síntesis, la operación analítica se encuentra directamente afectada por la posibilidad o no de transformar el trastorno en *síntoma para el sujeto* y de establecerse la transferencia simbólica.

Los trastornos de la alimentación se conforman o no en síntomas si es eficaz la operación de corte del toro imaginario y su retornamiento. El corte a ser contado como primero en la dirección de la cura, dará inicio a destinos pulsionales anudados en transferencia hasta un nuevo enlace de la pulsionalidad que de cuenta del recorrido por los Nombres del Padre.

La instalación de la transferencia simbólica, entonces, ya implica un "corte" que prestará la suplencia al Nombre del Padre necesaria hasta que el retornamiento se anude y permita identificar la inscripción del agujero en el registro Imaginario o inscripción del cuerpo erógeno.

2 - TOPOLOGÍA DE LA ANOREXIA-BULIMIA

La idea de una topología del error imaginario del nudo anoréxico-bulímico, es sucedánea de la topología RSI por lo cual habrá que remitirse al Nudo RSI en tanto nudo de tres toros, o sea, nudo de objetos topológicos heterogéneos 2. "*El toro es la razón, ya que permite el nudo*", aseveró Lacan durante el dictado del seminario **Aun**.

A partir de un primer corte sobre el toro imaginario desde el cual se comience a contar el retornamiento, y una lógica sobre la repetición imaginaria del trastorno, el atravesamiento del cuerpo por el simbólico se ejecutará desde lo real de la transferencia. Esto supone diferenciar entre repetición real, imaginaria y simbólica, por un lado, y la función del corte, por otro.

Corte y repetición se corresponden clínicamente, con los conceptos de inconsciente y transferencia.

La lógica borromea fue introducida por Lacan para dar cuenta de las tres *dicho-mansiones* lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, en las tres estructuras clínicas: neurosis, perversión y psicosis.

Las anorexias y bulimias pueden aparecer en cualquiera de las tres estructuras, si bien nos ocupamos, por ahora, de las neurosis histero-obsesivas.

La histeria de hoy se presenta más del lado de la bella indiferencia que de la conversión, más del lado del trastorno que de la repugnancia o el asco. Hoy hallamos una caracteropatía de la bella indiferencia que demanda nuevos modos de manifestación del deseo insatisfecho y del postergado.

En su conferencia *La tercera*, Lacan aseveró que *síntoma* es lo que viene de lo Real y que el análisis consiste en hacerlo reventar, no por el sentido sino por el equívoco. Luego hasta que no se instala el síntoma para el sujeto, no se aplicaría el equívoco como acto del analista, más bien la dirección de la cura

esperará la reiteración del error de la estructura, el cual aparecerá en lo real como compulsión a la impulsión anoréxica.

La operación analítica implica, en estos casos, el retornamiento del *trastorno* para acceder a eso que para Lacan de lo Real se inmiscuye de modo intrusivo en lo simbólico: el síntoma, luego implica cortar el falso enlace del trastorno para que lo Real aparezca como vacío en lo Imaginario del cuerpo. Esta operación de retornamiento supone un corte en lo imaginario para que se invagine lo Real en esa dimensión. El trastorno imaginario del objeto a, debe ser cortado para que se inscriba el Cuerpo como agujero que hace consistir como Toro a la dimensión imaginaria.

Para el psicoanálisis el cuerpo es un túnel, es *tórico*.

El **Toro** es una superficie topológica (sin borde) bilátera, es decir, que tiene dos caras. Lacan utiliza en principio este objeto para hablar de la relación entre demanda y deseo, es decir de la insistencia de la demanda y la pulsión cuya temporalidad o historia de repeticiones significantes, describe una vuelta contada como plus y nominada: *deseo*.

Al no haber correspondencia ni superposición absolutas entre demanda y deseo, los Toros del sujeto y el Otro primordial se enlazan al invertirse, lo cual supone agujero de calce entre ellos y agujeros en ellos; la inversión une y separa la demanda materna del deseo del niño y viceversa, pues al inscribir significantes el cuerpo se vuelve "erógeno".

La separación del objeto "a" **pecho**, efectúan al sujeto de la pulsión oral en el campo de la Identificación Primordial. Pero el cuerpo se abre como un túnel, dice Lacan, con el desprendimiento del "objeto" anal regalado a la madre. El objeto anal ya no es "amboceptor" como el oral, sino es retención-expulsión del sujeto.

La **inversión primaria**, que se opone a la **forclusión del lenguaje** opera haciendo del cuerpo una superficie apta para que los significantes (del Otro) se inscriban; en esa inscripción algo faltará y se inscribirá como agujero permitiendo (en el Otro y en el Sujeto) la inversión.

Dado que el Toro constituye el basamento de la incorporación del lenguaje, Lacan articula dos Toros para mostrar el nacimiento no biológico del sujeto en el campo del Otro.

¿Qué se invierte? Lo que es deseo en el Otro pasa a ser demanda en el sujeto cuya superficie corporal queda atravesada por una pérdida -el objeto a-; así el cuerpo se convierte en túnel (como el tubo digestivo) con un agujero interior. Este es el fundamento conceptual de las zonas erógenas.

La analidad pone en juego el vaciado en el cuerpo, cada vez que el objeto a la vez construido por el cuerpo es expulsado hacia fuera de él y entregado.

La desaparición de La Cosa sería efecto de la represión originaria en cambio la analidad pone en juego el vaciamiento del cuerpo, transforma la Cosa perdida en objeto a la vez construido por el cuerpo y entregado desde el cuerpo, dando consistencia simbólica a la inversión de los toros.

Siendo el nudo borromeo el enlace de tres toros, éstos se atraviesan por función del vacío escrito como agujero.

Recordemos que el síntoma expresa que se goza con algo, por esta razón es que el trastorno repudia lo que el síntoma condensa. Cuando en el lugar de la metáfora sintomática aparecen añicos del cuerpo no metaforizados, se obstaculiza la transferencia de significantes.

Los pedazos de desprendimiento del cuerpo: pecho, heces, mirada y voz, inscriptos bajo la rubrica del objeto perdido y del falo simbólico, están en la causa de la repetición, repetición que actualiza significantes, pulsiones o fantasmas, según la modalidad del deseo del sujeto y el momento de la dirección de una cura.

El fantasma es un montaje sobre el montaje de la pulsión que articula la temporalidad de la castración del falo imaginario en la madre con el deseo edípico; lo hace según el dictamen de la lógica oral o anal, ya que las pulsiones escópica e invocante constituyen el marco del fantasma.

A esto quisiera agregar que distingo, leyendo a Freud, un primer tiempo del fantasma fundamental: *pegar a un niño*, o fantasma primero en Freud, y un segundo tiempo lógico del fantasma, el denominado *fundamental* por Lacan, eminentemente singular en la salida del Edipo. Es decir que a los tiempos de la pulsión y del Edipo, agregamos ahora la articulación con dos tiempos del fantasma: el fundamental para Freud y el fundamental para Lacan. Esta lectura permite diferenciar y articular la fantasmática descrita por ambos autores.

Obviamente que el denominado "atravesamiento del fantasma" hacia el final del análisis, deberá abarcar esta duplicidad de la temporalidad subjetiva del fantasma: atravesar las dificultades del goce retenido en "pegan a un niño" y el fantasma que se inscribe hacia la salud de la angustia de castración.

Para Freud el complejo de castración regula la entrada y salida del Edipo según el sexo. En la neurosis obsesiva de un sujeto femenino, por ejemplo, hay menor incidencia del síntoma y se articula con mayor facilidad la regresión pulsional y la concomitante compulsión a la repetición bajo la modalidad de trastornos alimentarios, de ello resulta que estos sean más frecuentes en mujeres retentivas y en varones con fuertes componentes pasivos.

La compulsión oral no sólo lleva al comer desmedidamente sino al rehusamiento a ingerir palabras. El circuito temporal que describe la oralidad sirve a los efectos de delimitar un adentro y un afuera aun precarios, pues estará a cargo de la pulsión anal separar un objeto desde el interior del cuerpo hacia un exterior construido por ese mismo objeto "heces". Las heces y la voz, en tanto objetos pulsionantes, se rigen por la lógica de la retención-expulsión mientras la pulsión oral y escópica se distinguen por la sustracción de la positividad o negatividad: no comer o asco al pecho materno y ver la existencia imaginaria de pene en la madre o ver la *no inexistencia* del mismo, por lo cual estas dos últimas pulsiones eliden mejor la castración materna.

El vacío dejado en la madre por la castración imaginaria del falo, se calma con la comida o con la no comida, pues el vacío presentifica también al falo imaginario ausente, lo cual justifica la alternancia entre la anorexia y la bulimia por la indiferenciación entre las pulsiones oral y anal, apilamiento que da lugar a una oralidad anal, oralidad sin asco, bulimia, y una oralidad preñada por el asco: anorexia cercana a la histeria o a la psicosis. Este apilamiento reemplaza la sustitución entre las pulsiones y sus fines y dificulta la formación del síntoma neurótico propiamente dicho. Mientras en el síntoma las pulsiones se sustituyen, en las bulimarexias quedan indiferenciadas. Luego distinguimos entre la sustitución entre las pulsiones y el apilamiento por continuidad que las indiferencia. Este concepto de apilamiento pulsional³ se debe a un cortocircuito en la deriva pulsional que fija la pulsión a un objeto narcisista y a una identificación total con dicho objeto. A este objeto se lo ha incorporado totalmente sin desecho.

Es frecuente encontrar en las obsesiones femeninas trastornos alimentarios. La neurosis obsesiva femenina salva el traumatismo del amor al padre y el deseo edípico a él, mediante el esfuerzo de hacer lo que le complacería al padre imaginario en lugar del reconocimiento del deseo de un hijo de éste, es decir, regresa de la elección de objeto a la identificación narcisista.

La identificación al vacío en el cuerpo materno -o la incorporación del vacío vía la identificación al deseo en la madre, coincide con la facilitación erotizante del propio cuerpo y supone una salida conducente a la contingente formación de síntomas, lapsus, actos fallidos, sueños.

Si bien hay acuerdo generalizado que en la histeria hay una prevalencia de la pulsión oral y en la neurosis obsesiva de la anal, esto supone la estabilidad funcional del fantasma en la histeria femenina y en la obsesión masculina, pero no es así en la histeria masculina y en la neurosis obsesiva femenina, las cuales presentan otras dificultades transferenciales.

La anorexia y la bulimia resultan de la fijación a la demanda de amor materna con lo cual cualquier tropiezo con la castración y la sexualidad hace regresar, al sujeto de sexo simbólico femenino, de la posibilidad sustitutoria entre las pulsiones, al apilamiento oral-anal por la inoperancia metafórica del Nombre del Padre

en un tiempo lógicamente anterior a la metáfora paterna. Se trata de colmar la deuda a la madre, por el vacío de la castración que representa el falo imaginario perdido y su consecuente erotización del cuerpo.

Lo que más llama la atención es que el circuito de la comida se relanza infinitamente para apaciguar el encuentro entre dos angustias y dos erotizaciones: la materna y la del sujeto. Por otra parte, la regresión a la identificación con el objeto primordial, no puede ser otra que a ese momento subjetivo en que la castración fue rechazada en términos de desprendimiento fálico del objeto pulsional.

Por eso se puede hablar de dos bulimias y dos anorexias: la infantil que pone en juego la angustia de castración en la madre, y la puberal-adulta, que pone en juego la castración por el padre que prohíbe. Los primeros tiempos, antes descritos, son previos a la prohibición paterna que refuerza la ley de la palabra transmitida por la madre simbólica, y dejan la marca de una falla de la marca.

En la bulimarexia puberal y adulta se rechaza directamente el erotismo y ante la demanda erótica se regresa a la deuda materna y a un apetito desexualizado o al asco desexualizado. Luego cada mini ruptura con el espacio maternal o con la pérdida del objeto de amor heterosexual que representa a la madre, se desencadenan el recrudecimiento de la bulimia y/o la anorexia en tanto *aquello que trastorna lo reprimido*. Oferto a la consideración teórico-clínica esta nueva lectura del denominado "trastorno alimentario".

Entre la falicización y desfalicización materna se teje el fantasma de *pegan a un niño u otro yo*, fantasma, por lo menos en Freud, de carácter primario. Entonces diferenciamos: fantasmas originarios, fantasmas primarios y fantasmas secundarios.

El golpe del fantasma de pegan a un niño no deja al sujeto caer en la cuenta de la satisfacción-insatisfacción masturbatoria; el apilamiento pulsional es índice que el sujeto desmiente la castración materna que conlleva el desprendimiento del objeto en tanto perdido. Esta falla en la desfalicización o de vaciamiento del cuerpo materno y del sujeto, no da *ha lugar* para la ecuación simbólica, uno de los modos en que Freud nomina la posibilidad de sustitución del objeto. Heces no regaladas a la madre, no desprendidas aun del propio cuerpo, permite suponer que la entrega que vaciaría al cuerpo para la fecundación de un falo-niño no se produce. Retención que reúne, por ejemplo en un futuro neurótico obsesivo, tiempo, muerte y analidad.

El sujeto golpeado por la escena primitiva (traumatismo que lo deja identificado en inclusión excluida entre los dos términos: madre sufriente o padre violento, y madre violenta o padre sufriente), apila *gusto y cantidad*. Pulsión oral y anal apiladas en el fantasma de *un niño es, siendo pegado*.

"Ser pegado" por el gusto puede llevar al gusto de ser pegado; también ser pegado por la cantidad que anula o desgasta el deseo, conduce al rechazo hasta de lo mínimo, como en las anorexias.

Debido al traumatismo del pasaje de la castración materna a la prohibición paterna, en lugar de represión hay desistimiento, mecanismo que Freud analiza en la joven homosexual. Para Freud 4 "el factor energético paraliza la operación del principio del placer."

La violencia es propia del fantasma de pegan a un sujeto-niño que -a través del desistimiento- ata al traumatismo de la demanda de amor a la madre. Como el desistimiento no es resultado de la represión, según Freud, queda dificultada la formación de síntomas y facilitado el apilamiento oral-anal. Por el desistimiento se llega a la identificación con el objeto traumatizante, o padre de la horda primitiva, dice Freud, padre erotizado por su seducción y por su "mano fuerte".

El desistimiento anula el sufrimiento; su resultado no es la castración, sino el reforzamiento del objeto de la demanda amor y de un goce autoerótico que no le abre al sujeto las puertas de la heterosexualidad o de la paternidad.

El apilamiento oral-anal y el desistimiento alejan de la posibilidad de recrear una escena sexual que decante la ección simbólica de sexo, por eso esta salida edípica desmiente la diferencia sexual y generacional.

Si la repetición es la búsqueda de una diferencia, entonces ya no es un goce autoerótico sino la posibilidad de que el cuerpo se vacíe para dar lugar a alojar otra cosa, pasaje de "soy mi madre y mi padre" en la escena primitiva, a la deuda simbólica de separarse del objeto incestuoso.

La anorexia y la bulimia dejan aparecer una oralidad en el baño o un baño en la heladera; el sujeto no puede salir de un circuito cerrado por la demanda materna que aprisiona vía la sujeción del cuerpo al apilamiento pulsional que clausura la erogeneidad. A esta clausura se debe la dificultad de erotización en transferencia.

Al levantarse los diques pulsionales: vergüenza, asco, pudor y compasión hacia si mismo y al otro, queda liberada la manifestación de la violencia en las palabras, las acciones y las miradas, la compulsión a tragar o vomitar y el esconder el desecho para reencontrarlo putrefacto, etc.

Forma residual del reencuentro con el objeto éxtimo en la identificación con éste en su faz más melancolizante.

Florencia, 15 años, habla en pasado de lo que padece en presente. Al hablar en pasado intercepta la percepción de sus 29 kg. Si el Otro no puede perderla, ella se aferra a su propia pérdida como salvación subjetiva. Desmiente su anorexia actual, que no es más que eso que ha sido y sigue siendo sin saberlo y que no cesa de insistir en no inscribirse; para ella lo que insiste es la venganza inconsciente vuelta contra sí misma, por la identificación especular con una madre -kakon- resto feo y sucio del fantasma obsesivo paterno. Su padre no pierde a su objeto: lo desangra y succiona en un deleite cuasi perverso. Florencia se ha dejado succionar por el odio inconsciente a ese lugar de resto fluidificable.

Notas

1 Pommier, G.: *Transferencia y estructuras clínicas*, Ediciones Kliné, Argentina, 1999, p. 77

2 He desarrollado la topología del Toro en el libro CD ROM: *Escrituras y topología en clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, 2003 y 2004.

3 Pommier desarrolla este concepto en el libro antes citado.

4 Freud, S.: Conferencia Numero 32, Op. cit. pag. 87. Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Freud, S.: Conferencia Numero 32, Op. cit. pag. 87. Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

Goldstein, Mirta: *Escrituras y topología en clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, 2003 y 2004.

Lacan, Jacques: Seminarios: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Aún, Le Sinthome, RSI.

- La tercera conferencia de Roma. Intervenciones y textos II: Manantial Argentina.

Pommier, G.: *Transferencia y estructuras clínicas*, Ediciones Kliné, Argentina, 1999, p. 77

La escritura del fantasma

Carlos Faig

LECTURA DEL TEMA

Voy a comenzar por leer el tema de concurso:

La escritura del fantasma en la obra de Jacques Lacan con especial referencia a: "(...) *Se los diré: es lo que se llama el buen sentido, es decir, la cosa más expandida del mundo. El buen sentido es 'A aquel se le puede tener confianza', nada más. No hay otro criterio en absoluto. Hay gente que se propone a título de A.M.E., y al punto de que la gente que está allí -y que ha sido elegida indudablemente por voto, porque se les ha otorgado la confianza, respecto del tema del buen sentido, de no garantizar a cualquiera-, lo está por un principio de puro fantasma, de fantasma colectivo, sin duda: ¿Es lo que significa el principio de realidad? Es efectivamente así. Con el funcionamiento, se advierte que todos los pequeños fantasmas colectivos se juntan, se unen en un ramillete, como decía recién. Bien entendido, no es sorprendente si se piensa en la relación de la Cosa con la muerte, en tanto que a este respecto evoqué el buen sentido: lo no demasiado peligroso. Es lo que se llama el principio de realidad y que en tanto se opone al principio del placer, aquí se opone muy severamente, puesto que el principio del placer tiene sólo una definición posible. Es la del menor goce posible; esto es lo que quiere decir. Vale más cuanto menos se goza'.*"

Esta referencia está tomada de un boletín de circulación interna de la Escuela freudiana de París, llamado *Lettres de l'école freudienne*, es el número 18, y este texto es la clausura de las jornadas de ese año, obviamente de Jacques Lacan, fechado en abril de 1975.

FICCION

A partir de este momento voy a proponer la ficción de que esta clase se desarrollaría como la última, o la penúltima, de un curso cuatrimestral (como se dicta actualmente la materia). Esto supone un conocimiento previo, y sobre todo presupone el buen sentido -para retomar el párrafo de Lacan- de que uno no hablaría de este tema en el primer o segundo teórico de un cuatrimestre. Otra ficción que podría proponer es que forma parte de un seminario sobre el tema del fantasma en la obra de Lacan y que dentro de ese seminario alguien quiso hacer una articulación con un ejemplo de Lacan: el de la admisión de los analistas miembros de la escuela, es decir, los A.M. E., por el jurado de admisión, que voy a comentar más adelante.

PLAN DE EXPOSICIÓN

Si llego a tiempo, si tardo más o menos unos cincuenta minutos -que es lo que había calculado que voy a tardar-, voy a dejar diez minutos para las preguntas, dado que el reglamento de concurso impone que la exposición no se extienda más de una hora.

La clase está dividida en dos partes. En la primera parte me voy a ocupar de la escritura del fantasma en general en la obra de Lacan, y en particular del tema del fantasma en *Proposición del 9 de octubre*, en el final del análisis, y, por otro lado, con referencia a la raíz de menos uno, que es uno de los desarrollos más clásicos que existen en Lacan sobre la escritura del fantasma y que se halla en un texto llamado *Subversión del sujeto*.

En la segunda parte voy a explicar el párrafo de Lacan. En este momento de la clase, durante la segunda parte, debería articular la escritura del fantasma y el párrafo en cuestión del concurso, pero no lo voy a hacer. Demostraré que el párrafo de Lacan, que pertenece de hecho al año 1975, sólo es comprensible a partir de los nudos borromeos; y no es pertinente entenderlo a partir del fantasma. Voy a refutar esa articulación.

PRIMERA PARTE - LA ESCRITURA DEL FANTASMA

DESARMAR EL JUGUETE

Respecto de la primera parte, como ustedes saben la escritura clásica del fantasma, la única escritura que existe en la obra de Lacan, es S barrado losange (a):



Me voy a servir de cuatro ejemplos clínicos para comentar esta escritura. Los dos primeros son más amplios, más largos, y los dos últimos -un caso de Melanie Klein, Richard, y una entrevista que cuenta Miller en un texto, una serie de entrevistas, dos o tres entrevistas- mucho más breves.

Voy a intentar desarmar el juguete para ver qué es lo que tiene adentro. Voy a tomar el fantasma a partir de su desarticulación para mostrar la relación esencial con la identificación.

CASO DEL DR. JAITE

El primer caso que querría comentar es el caso de un homosexual de veintidós años, llamado Andrés, que consulta a un analista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, el Dr. Mario Jaite, que actualmente trabaja en España, y que es el padre de Martín Jaite, el tenista.

El paciente consulta en términos de su preocupación por su homosexualidad, por un lado; y, por otro lado, con el deseo de llegar a tener relaciones heterosexuales.

Andrés empieza con tres sesiones semanales, inmediatamente pasa a cuatro sesiones, y luego a cinco, durante cuatro años.

El texto se llama *Crónica de un análisis*. Voy a dar la referencia completa: está en el volumen XXXII de la revista de la APA, en el número 4, publicado en 1975, páginas 733-765. Y tiene bastante sentido que dé la referencia completa, se va a ver por qué.

De ese texto, las primeras dos cuestiones sorprendentes. El Dr. Jaite dice que no va a hacer referencias bibliográficas -al final de la lectura se ve que las referencias son completamente innecesarias, es solamente el relato de un tratamiento, de modo que esta aclaración aparece como superabundante, incluso sintomática-, y aparece asimismo como un hecho muy curioso que Jaite subraye abundantemente que el consultorio donde estaba atendiendo tenía vista al río, cosa por lo demás envidiable, y que tiene importancia en la sesión porque el paciente no se acuesta en el diván sino que se sienta en él; girando la cabeza miraba al río y al aeródromo. Pero, sin embargo, la dirección del consultorio -que generalmente aparece al pie de página en los escritos de la APA, especialmente en la revista-, está sustituida por la dirección de la APA -que es un hermoso edificio pero que no tiene ni un poco de vista al río-, que sirve para hacer esta suerte de metáfora.

El tono del tratamiento -para ir sintetizando los vectores del análisis- transcurre por el carril de una clara consternación, de una cierta desubicación del Dr. Jaite. Y digo esto sin intención de criticarlo. Seguramente es un excelente analista. Y en este caso no deja de demostrarlo. Es el modo en que se establece la transferencia lo que quiero precisar. Al final del análisis - cuando su paciente llega efectivamente a tener relaciones sexuales con una mujer que se llama Jacqueline-, Jaite se pregunta si el análisis había empezado o había terminado. Estaba aun desubicado y esforzándose por situarse y pensar el análisis, como si este "le hubiera pasado por la esquina". Todo esto, insisto, continúa el tono general del tratamiento; Jaite se pregunta si es posible el análisis de perversos, si la transferencia no estaba completamente pervertida, si él no era una especie de juguete de ese paciente.

Concurriendo con estas preguntas, el paciente se presenta como alguien que no conoce la calle donde vive, no conoce las calles que circundan la manzana en la que está situado su departamento, y no ha viajado nunca en subterráneo ni en colectivo; y su objeto sexual, los objetos con los que mantiene relaciones homosexuales, son linyeras, cirujas. Gente que recoge precisamente en las calles, en plazas, y en una ruta que llama "la ruta de los cirujas".

En un lugar de su texto, casi paradigmáticamente, Jaite dice que el paciente tenía para con él todas las actitudes posibles, lo cual lo dejaba sin respuesta.

En este primer caso que comento la correspondencia que se establece entre el objeto de goce y la posición de Jaite es la de no tener referencias, la de aparecer *sin referencia* ninguna, como si el analista no tuviera posición:

\$ ◇ (a)

sin referencia

Y esto es lo paradigmático y lo ejemplar, es lo que hace a la dificultad de lectura, pero también a la belleza del caso. Este "sin posición" del analista hace al despliegue mismo de la transferencia. Y es algo que si uno quisiera seguir pensándolo analíticamente tendría que ver con esa palabra que Lacan había tomado de John Wilkins y Borges: nuliubicidad.

\$ ◇ (a)

nuliubicidad

Hay una transferencia basada eminentemente en un tema fálico. Es lo que nos aporta con esta comunicación sincera y lograda el Dr. Jaite y lo que debemos agradecerle.

CASO DE BETTY JOSEPH

Un segundo caso que voy a comentar, para trabajar también sobre la columna del objeto, es de Betty Joseph. Se trata de un paciente que tiene relaciones con prostitutas vestido en un traje de goma, un traje de hombre rana. El fetiche, por cierto, es bastante impresionante.

Joseph a los cuatro años de análisis -a los cuatro o cinco años- comunica el caso aclarando que va a hacer un trabajo posterior, porque hasta ahí todavía no pudo entender demasiado de qué se trataba, y que además no puede dar cuenta del desarrollo transferencial ni de la génesis del fetiche ni de su historia, y advierte que tampoco pudo reducir clínicamente ese objeto.

El tono del tratamiento, para compararlo con el caso anterior, transcurre en buena medida en interpretaciones que son recibidas por el paciente de modo académico o de modo jocoso. Por ejemplo, ante alguna interpretación "terrible" del sadismo oral, común en este desarrollo, el paciente le dice: "Eso es muy interesante, doctora". Y le resbala.

Nos vemos obligados a preguntarnos, ¿para qué escribió ese caso? No puede dar cuenta de nada. Pero, nuevamente, no se trata aquí de criticar a la analista. Ante todo, habría que subrayar su ductilidad, su capacidad de dejarse llevar y ser arrastrada por los efectos transferenciales.

Lo escribió, entonces, porque la *goma* fue a parar sobre ella:

\$ ◇ (a)

goma (todo le resbala)**CASO RICHARD DE MELANIE KLEIN**

El tercer caso al que me voy a referir es muy famoso. Es un caso tratado en 1941, en una ciudad del interior de Inglaterra, a la que Melanie Klein se había desplazado a causa de los bombardeos alemanes: es el caso Richard. El informe de este tratamiento se halla en *Relato del psicoanálisis de un niño*.

No me voy a ocupar de todo el caso, querría caracterizar la iniciación del tratamiento, las primeras sesiones. En esas primeras sesiones uno ve a un niño que viene a jugar a la guerra, en una sala -no precisamente de análisis de niños- que era usada por Boy Scouts. Esta sala tenía mapas y determinados objetos que pueden utilizarse para jugar a la guerra, cosa que el niño efectivamente hace.

Melanie Klein, en la primera sesión directamente, empieza a interpretar la relación de Hitler con el padre, con el coito, con la escena primaria, etc. Esto aparece como algo descabellado.

En algún sentido nos damos cuenta de que si el niño viene a jugar a la guerra, Melanie Klein empieza a jugar al psicoanálisis con él -dado que podemos suponer que ella también estaba bastante angustiada-.

Se produce así un trasvasamiento de contenidos. Están los contenidos de la guerra, de un lado, que aparecen en el material del niño; mientras que, del otro lado, aparecen los contenidos del psicoanálisis, que al niño le producen un fuerte azoro, se queda bastante sorprendido de las cosas que le dice Melanie Klein, pero posteriormente ve que su oportunidad está allí, que esto es por cierto menos angustiante que la guerra, y agarra viaje.

Como se sabe, estos juegos de trasvasamiento aparecen un poco antes del control de esfínteres. Y si uno pensara el tono en el que Melanie Klein interpreta, podríamos decir que interviene como *una pijada*, como una persona excesivamente convencida de lo que está diciendo. Vale aquí la misma salvedad que en los casos anteriores. Esto es un efecto transferencial; no una crítica. En todo caso, habla bien de Melanie Klein, y no mal. Y esto ocurre -el hecho de que haya que hacer este tipo de aclaraciones- porque, y se empieza a ver por qué, no es la persona del analista la que está en juego en el análisis. De ahí la duplicidad que se instala.

En el material esta posición en la transferencia tiene vinculación con la expansión de Hitler en Europa y temas de ambición:

§ ♦ (a)

como una pijada

Les pido que reflexionen sobre los casos de a dos, porque los elegí a propósito para producir cierta redundancia -los objetos son similares-.

CASO DEL NIÑO ORINADO DE J.-A. MILLER

El último análisis del que me voy a ocupar (no es un caso, son una serie de entrevistas) lo cuenta Miller en un texto publicado por Manantial: *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*.

Miller habla de una persona muy angustiada, que accede a él, después de siete años de análisis, en un estado de pánico, y que está callada durante mucho tiempo, sosteniendo -dice Miller- una suerte de demanda muda. Hasta que finalmente le comunica que en los puntos culminantes de los estados de pánico tiene la fantasía de tener un niño entre las piernas y orinarlo.

Miller comunica estas entrevistas tomando una serie de precauciones, porque las cuenta como un ejemplo de fantasma inconsciente, pero antes había dicho -en el curso de su desarrollo- que del fantasma inconsciente no se puede hablar así como así. Respecto del fantasma inconsciente se conoce una suerte de apotegma de Lacan que dice: "Lo fastidioso es que se habla del fantasma inconsciente con la esperanza de verlo". Aquí está el obstáculo que debe evitarse. Y Miller, que seguramente conoce esta sentencia de Lacan, cuenta su caso tomando precauciones, con muchísima reticencia, como alguien que está por decir y no termina de decir; y finalmente esto *se le escapa*, se va de control. Y estamos otra vez en el punto en cuestión. Tenemos ahora al analista tomado por la transferencia.

Vemos que lo que se le escapa a Miller se corresponde al tema que traía la paciente y que consistía en la fantasía de orinar al niño:

\$ ◇ (a)

**sin referencias, nuliubicuidad
goma (todo le resbala)
como una piyada
se le escapa**

Por el momento localicé una posición del analista -aquí podría extenderme más, podría ser más riguroso, pero no es el caso- ubicada a partir de la transformación de un relato, a partir de una localización de un objeto de goce, de una instancia de goce en un relato.

Por eso decía que iba a desarmar el juguete. En la medida en que esto aparece como transformación de un relato, la consecuencia necesaria es que el sujeto de ese relato ya no es el correlato de lo que dice. Porque el paciente de Melanie Klein cuando estaba hablando de la guerra no estaba hablando de "la piyada"; ni la paciente de Miller estaba hablando de que a su analista se le iba a escapar algo; el paciente perverso de Betty Joseph tampoco tenía la menor idea de que a la analista le resbalaba el caso; ni el paciente homosexual que trató el Dr. Jaite tenía idea de que lo estaba dejando en ningún lugar: en una plaza, o en la ruta de los cirujas.

En el momento en que esto se produce, el sujeto -que ya no aparece como el correlato del decir en la medida en que ese decir lo ha superado completamente- se escribe con esta letra:

\$ =no hay representante del sujeto

Esta \$ no es otra cosa que un significante elidido, barrido. Es un punto donde el sujeto ya no está representado en la historia o en el relato que hizo. Eso es exactamente el fantasma.

Pero en la manera en que yo abordé el fantasma, desarmándolo, se trata del interior del fantasma, del fantasma desarticulado. Es lo que se llama con un tópico "el atravesamiento del fantasma".

Si uno pensara - ya no en términos del momento en que esto se rompe, en que se localiza en dos personas y aparece dividido entre paciente y analista- el funcionamiento del fantasma pleno, el funcionamiento del fantasma antes de que esta localización se produzca, encontraría que el goce se oculta y el sujeto está representado

En la medida en que el sujeto está representado, que el sujeto es el agente, es el que dice su discurso, el goce se oculta y el fantasma promueve al *Je*, promueve un sujeto que se hace cargo del discurso, el nombre propio.

DENTRO DEL JUGUETE

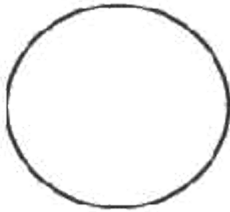
Una vez roto el juguete vemos que lo que contiene es fundamentalmente la identificación. La esencia del fantasma remite a la identificación. Por esto decía que una de las formas de acceder al problema de la escritura del fantasma es reflexionar sobre la comparación que hace Lacan con la raíz de menos uno.

El problema radica en que si uno multiplica -1 por -1 , como sabemos, da $+1$; y no resuelve la raíz de menos uno. Pero si uno multiplica, siempre dentro del campo de los números enteros, $+1$ por $+1$, da también $+1$. De modo que los matemáticos se vieron en la necesidad de inventar el número llamado i minúscula, que sería el número, si uno lo compara con los números enteros, equiparable a multiplicar -1 por $+1$. Esa es la trampita que tiene i . Y esto equivale a decir, si lo comparamos ahora con el fantasma, que estamos multiplicando $-a$ (la ausencia del sujeto en el fantasma) por $+a$. Multiplicamos lo que es el sujeto por lo que no es el sujeto. Así obtenemos la identificación y nos ubicamos en su centro mismo.

Ahora bien, para ser completamente rigurosos faltaría ubicar otra cosa dentro del fantasma: la castración. Es el segundo punto fundamental, y ocurre cuando esta ilusión de que el sujeto puede resolver su alteridad, que puede hacerse cargo de su identificación, se rompe, y el objeto aparece definitivamente separado, lo que lleva al tema de la castración. Así el acceso a esta suerte de caballo de Troya, que es el fantasma como lo tomé yo, este chiche, muestra dentro dos objetos: la identificación y la castración, que son además correlativos como se ve aquí.

LA ESCRITURA

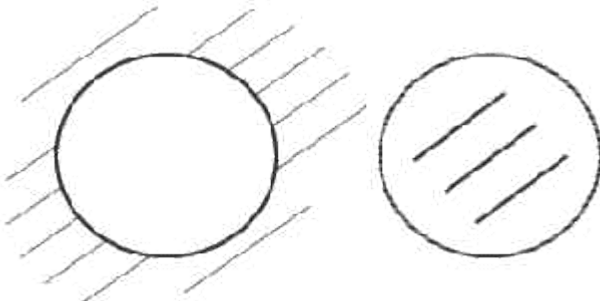
Una última cuestión remite al tema de la escritura -tema bastante complicado de explicar, me llevaría mucho tiempo hacer un recorrido por toda la cuestión matemática en Lacan-. Para hacer una cosa rápida, elegí una referencia que hizo Lacan a un sabio chino. Tres mil años antes de Cristo este sabio dibujó un círculo:



Lacan dijo, cinco mil años después, que este círculo era el escrito.

Yo diría que es el paradigma de lo que es la escritura en la obra de Lacan.

¿Por qué dice Lacan que este círculo es el escrito? No porque esté puesto sobre un papel, porque hay miles de cosas en papel que no son escritas. Es un escrito porque no se sabe si lo que el chino cernió es lo que estaba fuera del círculo o lo que estaba dentro:



Son las dos cosas.

Asimismo cuando escribimos sujeto barrado losange (a):

\$ ◇ (a)

El sujeto es el objeto y no es el objeto. Este es el modelo general, la equivalencia general entre el fantasma y la escritura. Por esto se puede hablar de escritura del fantasma. Sin esto no habría escrito. Podríamos, tal vez, hablar de discurso, palabra, o lenguaje, pero no de escritura. Con la escritura estamos hablando de algo que soluciona una indeterminación. Aquí soluciona la indeterminación que se establece entre el interior y el exterior del círculo. No sabemos si lo cernido por el círculo está dentro o fuera de él, lo que hace que esté en los dos lados y en ninguno.

SEGUNDA PARTE

EXÉGESIS DEL PÁRRAFO DE LACAN

El tema de concurso es básicamente una articulación sobre la escritura del fantasma, si no fuera así habría mucho más que agregar. Hay desarrollos, por ejemplo, en relación a los cuatro discursos; se puede comparar el fantasma con los nudos borromeos; se puede plantear el principio de realidad y el principio del placer en el losange; etc. En realidad, el pedido es hacer la articulación con este párrafo, donde aparece la expresión "fantasma colectivo", que es un hapax en la obra de Lacan (por lo menos yo no la he visto en ningún otro lado), y es lo que habría que alcanzar.

Respecto de esto, ya dije antes que voy a refutar la posibilidad de que se pueda establecer una relación entre una cosa y otra. Al menos parcialmente, en el sentido de que el sentido de este párrafo depende exclusivamente de los nudos borromeos.

UBICACIÓN DEL TEXTO

Este párrafo, lo dije al comienzo, forma parte de un texto que se halla en las *Lettres de l'école freudienne*, en el número 18, y es enteramente -las ocho páginas del trabajo- una respuesta a una pregunta de Solange Faladé.

Esta analista le pregunta a Lacan si puede esclarecernos, si puede decir algo, sobre la función del más uno, del más una persona, en la vida del cartel. Y Lacan, empieza efectivamente contestando sobre el más uno. Inmediatamente después habla del más uno en matemática. Dice que los matemáticos no saben de qué hablan, como ellos mismos reconocen, pero saben de quién hablan. Por ejemplo, un matemático podría hacer un trabajo, podría ocurrir que no le pueda dar ningún sentido a su trabajo, pero sabría perfectamente que está hablando de Dedekind o de Cantor. Ese es el sentido primero que Lacan le da al más uno.

EL JUGUETE DE LACAN

A esto sigue una digresión, y es una digresión que está -como suele ocurrir con las alocuciones de Lacan- en el contexto de las cosas que Lacan tenía en la cabeza en ese momento -que además es una cosa muy general: cuando uno da una clase y le hacen una pregunta, contesta con lo que leyó la noche anterior, o a partir de las preocupaciones que tiene, aunque no sea lo que leyó la noche anterior-. Lacan empieza a hablar en el tono de una clase que sería una clase del seminario XXII. Estrictamente, todo el desarrollo de Lacan -no voy a explicar el nudo borromeo porque no viene al caso que lo haga ahora- es ubicable en el seminario *Real, simbólico, imaginario*. Los temas del texto de Lacan están en relación con el nudo borromeo. Por ejemplo, uno de los problemas que aparece en el texto atañe a los tres tipos de exclusiones que hay en el nudo, y que son las exclusiones del sentido y lo real, del goce fálico con respecto a lo imaginario, y la exclusión del goce del Otro con respecto a lo simbólico.

El tipo de ejemplos que aparecen, el triskel, el nudo trébol, el tema de la trinidad cristiana, etc., son todos temas que Lacan ha tomado en el seminario XXII especialmente, y también en el XXI y el XXIII, para explicar los nudos borromeos.

Lacan había tomado los nudos borromeos del seminario de Guilbaut, a principios de los '70. Aquí podríamos decir que los nudos sirven a Lacan para romper el cuerpo y espiar un poco la vida que éste lleva.

EQUÍVOCO

Si uno tomara otro párrafo del texto, de la extensión de éste, un párrafo que tuviera unas quince líneas, sería muy difícil que se pudiera escapar tanto al contexto teórico de esta charla de Lacan y produjera tanto equívoco. Acá, Lacan parecería estar hablando de otra cosa. Si uno toma quince líneas de otro lado, habla del nudo borromeo y no hay ninguna duda; salvo en un párrafo donde habla de drogadicción -un párrafo muy poco conocido, en general no se lo ha citado en Buenos Aires-, y que es quizá lo más importante que dijo Lacan sobre drogadicción -sobre todo porque es lo único que dijo, no porque sea tan importante-.

Pero, en fin, si tomáramos solamente ese párrafo también produciría un equívoco monumental.

No quiero decir con esto que el párrafo está mal elegido. A mí me parece un párrafo genial. En parte me parece genial porque reproduce las condiciones de este concurso. En la medida en que el ejemplo de Lacan apela a problemas de criterio, de elección y de voto, reproduce lo que va a ocurrir aquí, cuando las exposiciones terminen. Y no es fácil hallar algo así en la obra de Lacan. Que se pueda encontrar algo así presupone mucha lectura y conocimiento; y sobre todo agudeza.

En conclusión: el párrafo se entiende a partir del nudo borromeo, no se entiende a partir de la referencia al seminario XIV, que es el lugar al que uno parecería tener que dirigirse, porque habla de principio de realidad y principio del placer.

LA INFECCIÓN

En este párrafo se plantea el problema de la identificación del cuerpo con la vida. El momento en el que Lacan va a poner el ejemplo de los A.M.E. aparece antecedido por una referencia a *Más allá del principio del placer*, por una referencia a lo que Lacan allí llama germen, y que nosotros, en Buenos Aires, le llamábamos protoplasma, o sustancia inmortal que se transmite a través de los cuerpos encadenados a la reproducción de la especie por una prima de placer. Entonces, lo que dice Lacan a partir de allí es que Freud dijo y no dijo algo. "*Si hubiera dicho -dice Lacan- me hubiera ahorrado a mí el escándalo de tener que decir, en 1975, que la vida es una infección*". Pero, además, agrega -va y viene Lacan con Freud- que en alguna medida lo dijo porque habló del germen; pero no dijo del todo, porque si lo hubiera dicho del todo, eso lo hubiera llevado a cambiar de nombre al principio de realidad, y le hubiera puesto "*principio de fantasma colectivo*". Ahí es precisamente donde aparece por primera vez este hapax: en el punto dominante del párrafo de Lacan; y es lo que hay que explicar.

CUATRO PASOS DE EXPLICACIÓN DEL PÁRRAFO

¿Por qué, entonces, esto aparece como un fantasma colectivo? ¿Por qué Lacan dice que se puede rebautizar el principio de realidad y ponerle "*principio de puro fantasma, principio de fantasma colectivo*"?

Hay una serie de pasos en el texto de Lacan. El primero es el que aludí recién, la exclusión de la vida con respecto al cuerpo:

1) cuerpo/vida

Lacan ubica a la vida en lo real en el nudo borromeo, la ubica como imposible, como una infección. Esto significa que hay una exclusión entre la vida y el cuerpo. La vida es una infección, aparece parasitando al cuerpo.

El segundo paso se produce cuando el cuerpo se identifica a la vida:

2) cuerpo identificado con la vida

No se trata aquí ni de organismo ni de cuerpo, sino de la representación. Cuando el cuerpo se identifica a la vida, una vez que esto se produce, Lacan dice que es posible oponer la vida a la muerte, porque es posible imaginarse la desaparición del cuerpo; entonces, esto implica que la muerte pueda situarse:

3) => situar la muerte

Y que la muerte sea un asunto -dice Lacan- puramente imaginario. Es un asunto de fantasma; es un asunto de fantasma colectivo. Entonces, se ve qué quiere decir "fantasma colectivo" allí. Fantasma colectivo quiere decir, para poner un sinónimo, cuerpo viviente.

El fantasma colectivo es, ante todo, el cuerpo viviente.

El cuarto paso es el que va a llevar al ejemplo que pone Lacan -el ejemplo del jurado de admisión respecto de los analistas miembros de la escuela-.

Una vez localizada la identificación del cuerpo y la vida, que permite situar a la muerte y que por lo tanto lleva a preservar el cuerpo, se puede obrar de acuerdo al buen sentido y podemos orientarnos hacia el menor peligro:

4) preservar el cuerpo es el buen sentido y el menor peligro

Esto, es obvio, no era posible en el primer escalón de esta deducción, en la medida en que si la vida está alejada del cuerpo, uno puede hacer cualquier desastre con el cuerpo y seguir viviendo. No hay nada ahí que lo autorice a uno -aceptando la independencia de estos dos elementos- a preservar el cuerpo.

De donde, entonces, podríamos sacar como consecuencia del desarrollo de Lacan una suerte de axioma del buen sentido. El buen sentido para Lacan, en este texto -a pesar de que se inicia con una referencia a Descartes: "La razón es lo mejor repartido del mundo", que Lacan parafrasea: "El buen sentido es lo más expandido del mundo"-, supone e implica la identificación del cuerpo y la vida. Sin esta identificación no hay buen sentido y es imposible la orientación hacia el menor peligro.

EL EJEMPLO DE LOS A.M.E.

¿Por qué el ejemplo? ¿Por qué razón Lacan dice: "*El criterio con el que ustedes eligen a los analistas miembros de la escuela es 'A aquél se le puede tener confianza'*"? ¿Qué quiere decir 'A aquél se le puede tener confianza'?

Quiere decir que aquél al que se le puede tener confianza participa del mismo fantasma colectivo que el jurado de admisión, que el jurado de *accueil*, para decirlo en francés. Aquél al que se le puede tener confianza es alguien que identifica su cuerpo con su vida. Si no lo identificara sería imposible tenerle confianza. "Aquél" es alguien que no va a ofrendar su cuerpo por ninguna vida que esté más allá de él. Y que, además, va a preservar hasta cierto punto la vida de los demás, en la medida en que supone que está representada por esos cuerpos.

EL FANTASMA COLECTIVO: EJEMPLOS DE LACAN

En el texto de Lacan hay ejemplos -si uno lee con atención- antes y después de la aparición de este párrafo. Estos ejemplos son de diverso orden. Tal vez el más importante en la obra de Lacan, por las resonancias que tiene respecto de otros seminarios, sea el de la belleza del cuerpo, la belleza de los cuerpos en el paraíso. Este ejemplo remite a la belleza de la dialéctica socrática. Sócrates se imaginaba la preservación de su dialéctica y, su cuerpo en el Olimpo, hablando de lo frío y lo caliente, de que lo bello excluye lo feo, etc.

Esta identificación de una forma que se preserva, que se inmortaliza, es el ejemplo de más resonancia. Pero también hay ejemplos más funestos, como el de la morgue: otro de los ejemplos de fantasma colectivo es el de la pila de cadáveres. Y es fundamental -insisto de nuevo- el ejemplo del cuerpo viviente, que es el fantasma colectivo por antonomasia.

Aquí habría que hacer una pequeña reflexión sobre lo que quiere decir la expresión "*fantasma colectivo*". En principio, el uso es por extensión, no es un uso formalista: cuando Lacan dice "*puro fantasma*" no se

refiere a que sea un fantasma puro, la arquitectura, el esqueleto, o la escritura del fantasma, sino a algo que es puramente fantasmático.

Pero, en segundo lugar, la calificación de "colectivo" va para los dos lados. Para usar un poco el lenguaje de Husserl, diría que el término "colectivo" afecta tanto al polo noético como al polo noemático. Hay muchos individuos, o algo colectivo, del lado de las personas que "fantasmaticizan", como del lado del objeto fantasmaticado, del noema: la pila de cadáveres, los cuerpos en el paraíso, etc.

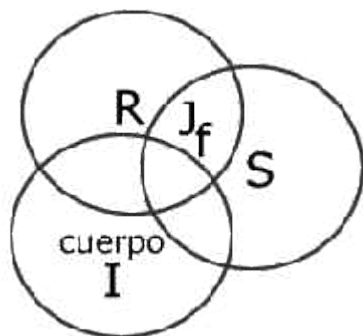
RESTRICCIÓN

En el texto hay que entender que principio de realidad y fantasma colectivo no aparecen en una articulación, aunque esta articulación exista en Lacan. Hay un desarrollo muy clásico sobre este tema en la primera lección del seminario XIV, donde Lacan reflexiona sobre la constitución de la realidad en lo que allí llama la superficie burbuja -no voy a entrar en ese desarrollo-, hay muchísimos otros lugares. En *Subversión del sujeto* se aborda la relación entre el corte del fantasma y el principio del placer; por ejemplo, se puede transformar la fórmula del fantasma en una relación entre goce y cuerpo:

cuerpo <> goce

Con esto se obtiene el principio del placer (en la medida en que se extrae el goce del cuerpo). Pero eso no está en juego en este párrafo porque el fantasma no sirve para explicar la posición particular que adquiere el cuerpo en el nudo borromeano, en tanto no hace nudo; y de lo que se trata en el cuerpo -que permite oponer la vida a la muerte- es que tenga un funcionamiento de nudo. Por eso lo que es propio, lo que es pertinente para dar cuenta del desarrollo es el nudo borromeano y no el fantasma.

En rigor, el modelo de Lacan está en *La troisième*, en las páginas 199-200:



El nudo borromeano presenta el cuerpo, la vida y la muerte sobre el nudo. La muerte aparece en lo simbólico -contrariamente a lo que en general se piensa, porque se piensa la muerte del lado de lo real imposible, acá eso no tiene nada que ver, aunque no sea incorrecto pensar la muerte del lado de lo real, lo que está en lo real aquí es la vida-, y lo que está en lo imaginario es el cuerpo, y dado que el funcionamiento del nudo borromeano si lo tomamos dos a dos es desconectado la relación sólo puede establecerse a partir del cuerpo.

Esto corresponde exactamente al desarrollo de cuatro pasos que yo había hecho antes. La posición del cuerpo es nodal.

DOS COMPARACIONES Y SUS LÍMITES

Sin embargo, existe alguna posibilidad de plantear una equivalencia, una comparación con respecto al funcionamiento del fantasma, en el sentido de que en el nudo borromeano hay una identificación del cuerpo con la vida, como primer paso, mientras que en el fantasma hay una identificación del sujeto barrido con el objeto.

Pero esta comparación tiene un límite puesto que en el fantasma el objeto resulta amputado, es un objeto muerto. Lacan usaba este concepto, a veces, para refutar la psicología evolutiva, decía: "*Si se supiera que el objeto es un objeto muerto no se dirían tantas tonterías sobre la maduración en psicoanálisis. El seno es un seno cortado, el falo está embalsamado...*" Citaba un texto que se llama *De lo que yo enseñé*, del 23 de enero de 1962.

De modo que la comparación tendría un límite: en el nudo borromeo la identificación es con la vida, y en el fantasma con la muerte.

Otra posibilidad de establecer una segunda comparación resulta de tomar el tema por el lado del nombre propio. En el fantasma, cuando tiene un funcionamiento pleno, cuando no ha sido atravesado, se produce un Je del discurso, alguien que se hace cargo de ese discurso, se produce un nombre propio, al-guien que dice "Yo digo lo que digo". Respecto del nudo borromeo, Lacan comenta -no exactamente en el párrafo que yo estaba citando, un poco más adelante- que una persona se le acerca, aparentemente estaba embarazada, y le dice: "Lo que yo llevo en la panza es vida parasitaria. Hasta que le ponga un nombre". Esto resultaría tranquilizante. La función del nombre propio comportaría el menor peligro.

Sin embargo, aquí también hallamos un límite puesto que lo que le dice es-ta persona a Lacan tiene algo engañoso: lo que ella lleva en el vientre no es una vida, es un cuerpo. La vida también es una infección para ese cuerpo. De modo que allí se limita la posibilidad de comparación.

EJEMPLOS Y CONTRAEJEMPLOS DEL BUEN SENTIDO

Voy a concluir con algunos pocos ejemplos sobre el buen sentido y el mal sentido. Un contraejemplo de lo que desarrolla Lacan, el mal sentido por definición, es el nazismo. Porque el nazismo justamente se promueve como una desidentificación de los cuerpos y el principio de la vida; pone los cuerpos por un lado, y la vida la asienta en la pureza de la raza aria. Y de ahí el holocausto.

Pero no es el único ejemplo; este es un contraejemplo extremo. En el caso de la ciencia hay muchos ejemplos de científicos que ofrendan su cuerpo al principio de una vida o de un saber que está afuera de ellos.

Hasta aquí pareceríamos poner lo bueno del lado del buen sentido, y lo malo del otro lado. Sin embargo, las cosas son más complicadas. En la sociología de derecha, en la sociología más reaccionaria, la identificación de la sociedad con un cuerpo viviente, con un organismo, lleva a sostener las ideas más retardatarias. La vida de la sociedad se identifica con un cuerpo.

Un ejemplo intermedio entre el buen sentido y el mal sentido es la novela *Frankenstein*. El monstruo creado por el Dr. Frankenstein tiene un cuerpo hecho con fragmentos, con amputaciones, con cosas sacadas de distintos cementerios. La vida le viene por un rayo, como una cosa eléctrica. Así tenemos la vida por un lado, y el cuerpo por otro. Y estamos en el terreno del mal sentido: no hay identificación de la vida y el cuerpo. No obstante, decía que es un ejemplo intermedio por el hecho de que cuando muere el monstruo la vida aparece identificada con su cuerpo: Frankenstein muere porque destruyen su cuerpo. Está entre una cosa y otra.

LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Dos últimos ejemplos y termino. Una persona que es el ejemplo del buen sentido por antonomasia y por excelencia, que está muy ocupada en preservar el cuerpo del psicoanálisis, alguien que ha dicho en una conferencia -que se citó mucho en Buenos Aires- que Freud era del siglo XIX, que llevó el psicoanálisis hasta mediados del siglo XX, y que nuestra tarea era conducirlo hasta el siglo XXI -para que el psicoanálisis se asegurara tres siglos de vida-, alguien que es el A.M.E., el analista miembro de la escuela por definición, que identifica el cuerpo del psicoanálisis con su preservación y se ocupa de extender su existencia y salvaguardarla, es Jacques-Alain Miller.

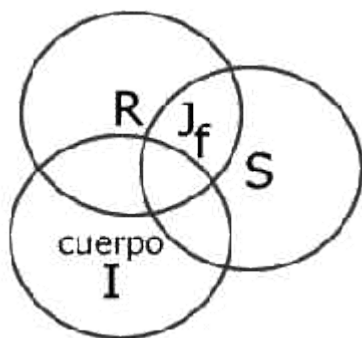
Contrariamente, nuestra Facultad se empeña -intencionalmente o no, poco importa- en formar analistas, es decir, seres que finalmente podrían transformar su cuerpo. Nuestra facultad se halla así del lado del mal sentido, no identifica su permanencia con su cuerpo.

Quedan unos diez minutos, podemos pasar a las preguntas.

PREGUNTAS

Dr. Kizer: Cuando usted habla del cuerpo viviente como fantasma colectivo olvida articular el cuerpo vaciado de goce.

C.F.: Lo que usted cita es un desarrollo de Lacan que se encuentra en *Radiofonía*, pero que no puede compararse con lo que Lacan plantea aquí respecto del cuerpo y el nudo borromeo. El problema en el nudo borromeo es que el cuerpo permite oponer la vida y la muerte. En el texto en particular que fue tomado para este concurso la problemática es ésa. Pero si uno quisiera tomar el nudo en general podría decir que, efectivamente, el goce fálico está fuera del cuerpo:



No ocurre lo mismo con el goce del Otro que pertenece al redondel donde está el cuerpo. Le recuerdo, además, que en *Radiofonía* la problemática está relacionada con el incorporal estoico (de allí que aparezca el tema del cuerpo vaciado de goce).

De modo que, le diría, no olvidé articular nada porque son desarrollos bastante disímiles: no hay nada que articular.

Dr. Kizer: Yo creo que usted se equivoca cuando plantea la pérdida del lenguaje del sujeto. Se trata de discurso. El sujeto podría perder la palabra, no el lenguaje. Se dice, por ejemplo: "discurso sin palabras".

C.F.: Usted introduce una referencia clásica de Lacan, cuando este aborda el tema del discurso, que se halla en el seminario XVI: "El discurso es un discurso sin palabras". También se encuentra al principio del seminario XVII. Pero esta referencia no sirve para situar el problema del fantasma tal como yo lo expuse hoy, y, sobre todo, a partir de los ejemplos que puse. De ningún modo se trata de un problema de palabra puesto que en S barrida, \$, si planteamos el problema a nivel de la palabra, el sujeto produciría, perdiendo la palabra, el signo de su desaparición y, por lo tanto, no desaparecería -puesto que es él mismo quien produce ese signo-. Por esto se trata de un problema de lenguaje. A nivel de la palabra esto no tiene solución.

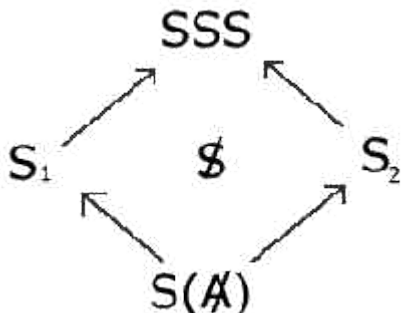
Dr. Kizer: ¿Cómo plantea usted entonces el lenguaje al fin del análisis? Y veo ahí una contradicción en lo que usted dice.

C.F.: Lacan decía, para ponerle un ejemplo y citar sólo una referencia, que al fin del análisis el sujeto pierde el goce del bla-bla-bla. Justamente lo dice, entre otros lugares, en *La tercera*.

Dr. Kizer: Pero entonces usted sólo toma el goce fálico.

C.F.: No lo creo. Pero su pregunta no es una pregunta de alumno. Yo propondría abandonar la ficción que introduje al inicio. De otro modo no podría responderle.

Propondría la siguiente distribución:

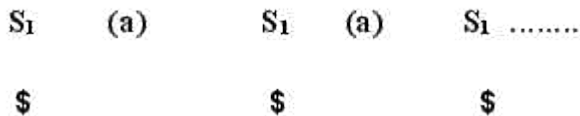


Cuando el S1 representa al sujeto para el S2, ante el saber, hay funcionamiento del sujeto supuesto saber, que corresponde a lo que yo llamaba antes el funcionamiento pleno del fantasma: hay representación del sujeto. En cambio, cuando hay disyunción entre S1 y S2, no hay representación del sujeto, estamos en el atravesamiento del fantasma, en la caída del sujeto supuesto saber, que yo noto S(A). Este "matema" indica que estamos frente a un problema de lenguaje.

¿Por qué se pierde el significante del sujeto? Porque se termina la identificación cuando el lenguaje alcanza un valor orgánico. Pero no es que el sujeto pierda la palabra, de hecho sigue hablando.

Dr. Kizer: Yo no entiendo que no haya representación del sujeto. ¿Que quiere decir que no hay representación del sujeto?

C.F.: Yo me tomaría la libertad de plantear el tema de la identificación así:



Cuando el objeto (a) cubre el intervalo significativo, el sujeto se identifica al significante. Hay relación entre \$ y S1. Pero esta relación es una identificación, quiero decir: no hay verdadera representación del sujeto.

Dr. Kizer: ¿Qué significa que no hay verdadera representación del sujeto?

C.F.: Basta ver los sindicatos.

¿Qué más?

Irene Friedenthal: Sólo pueden preguntar los jurados.

Dr. Kizer: Usted ha olvidado articular el tema del juicio tal como Lacan lo plantea en *El atolondradicho*.

C.F.: No es un tema lógico el que está en juego allí. Hay, por cierto, una elección pero lleva al principio de realidad (lo ejemplifica), y no a un juicio lógico. Si el juicio fuera lógico, silogístico por ejemplo, todo este desarrollo de Lacan no tendría razón de ser.

Dr. Kizer: Es un problema lógico que se expresa en un juicio.

C.F.: No. El juicio expresa un voto, no una deducción. Hay una votación y el problema del criterio está en cuestión.

Si usted me permite usar la expresión, es una "patadita", una chicana que Lacan le tira al jurado de admisión: "Ustedes me dicen que eligen sobre criterios analíticos. Pues bien, no es así. Eligen de acuerdo al buen sentido y no de acuerdo al psicoanálisis."

Este párrafo está en el origen de la disolución de la escuela de Lacan, aquí empiezan a verse los problemas.

Dr. Kizer: ¿Qué lógica le atribuiría usted al principio de realidad?

C.F.: No hay lógica del principio de realidad. Como no hay lógica en el ejemplo que pone Lacan, salvo que usted pudiera decirme cuál es la lógica que hay en una pila de cadáveres.

Dr. Kizer: La lógica del fantasma colectivo.

C. F.: Pero el fantasma colectivo es un hapax, no es la lógica del fantasma (en parte es lo que demostré hoy). Es muy imprudente plantear la lógica de un hapax.

Dr. Kizer: ¿Cómo plantearía entonces el principio de realidad freudiano en el nudo borromeano?

C.F.: Aquí, en este tipo de desarrollos, como el del nudo borromeano, Freud no existe más -dicho esto con todo el respeto que Freud merece-. La distancia de Lacan con respecto a Freud es enorme en todos los desarrollos de esta época. Esto no es el seminario XI. Estamos a cincuenta años de Freud. De modo que lo que yo diría es que no se puede plantear. Y, tal vez, por esto Lacan lo rebautiza.

Dr. Kizer: No me queda claro, entonces, el ejemplo que usted pone.

C.F.: Yo no lo pongo, lo tomé de Lacan. Se lo voy a explicar en acto. Si usted supone que yo -si no me vota- voy a pegarle o matarlo, no me va a votar si sigue el buen sentido, puesto que usted vería que yo no identifico su cuerpo y su vida. Ese es exactamente el valor del ejemplo que pone Lacan.

Notas

Este texto es la clase oral del concurso de Prof. Titular de "Orientación Lacan" en la UBA, 3 de julio 1989.

Puntuaciones sobre el trastorno maníaco "Cuando el objeto a no funciona"

Oscar Cabas Haydar

*"Las ideas rápidas se convierten en demasiado rápidas y hay demasiadas....
.la confusión reemplaza con rapidez a la claridad...
el pensamiento se bloquea....la memoria se desvanece...
el humor desbordante deja de ser divertido....tus amigos comienzan a asustarse...
todo se vuelve en tu contra... te sientes irritable, enfadado,
asustado, incontrolable y atrapado"*
Discurso de un paciente Con enfermedad Maniaca.

Buenas noches, agradezco el espacio de seminario que la revista virtual de psicología Parlêtre, me ofrece para hablar de uno de los trastornos psiquiátricos mas frecuente en las instituciones de salud mental de la ciudad de Cartagena, discurso con el que trabaje durante un año y que permito la realización del siguiente escrito.

Al revisar las denominaciones que este trastorno ha tenido a través de la historia nos encontramos que la más reconocida es la de enfermedad Maniaco - Depresiva, denominación que hace referencia a:

"trastornos graves del estado de animo donde la persona presenta de manera característica euforia o irritabilidad, verborrea, fuga de ideas y actividad motora aumentada, acompañado de un estado depresivo donde tienen animo depresivo, retardamiento de la actividad mental y motriz, y algunas veces, sentimiento de agitación y recelo"(Freedman A, Kaplan H, Sadock B, Compendio de psiquiatría , 1984, Pág. 271)

Esta denominación para algunos psiquiatras y analistas todavía se mantiene, pero para el CIE 10 o el DSM IV este trastorno tomo el nombre de trastorno bipolar con diferentes denominaciones dependiendo de los síntomas que presente.

Pero en relación a la Manía que es el tema de este escrito se presenta los siguientes criterios diagnósticos según el CIE 10 para el episodio Maniaco:

- 1. Autoestima exagerada o grandiosidad
- 2. Disminución de la necesidad de dormir
- 3. Más hablador de lo habitual o verborreico
- 4. Fuga de ideas
- 5. Distractibilidad
- 6. Aumento de la actividad intencionada o agitación Psicomotora
- 7. Implicación excesiva en actividades placenteras que tienen un alto potencial para producir consecuencias graves.
- 8. Impulsos sexuales acusados o indiscreciones
- 9. Perdida de las inhibiciones sociales normales

Con estos criterios es como se clasifica a personas con este trastorno por eso a continuación se resalta un breve esquema de los psicoanalistas que aportaron al estudio del mismo dándole una nueva visión y forma de intervenir con estos discursos, veamos algunas postulaciones que se ampliaran a lo largo de este escrito.

Los primeros estudios sobre este trastorno corresponden a los realizados por Karl *Abraham* (1911, 1916, 1924), conceptualizaciones que fueron complementadas con lo que el maestro del psicoanálisis Freud, (1917) en su celebre ensayo *Duelo y Melancolía* y en *Más allá del Principio del Placer* (1919-1920) desarrolla.

Así mismo el psicoanalista Austriaco *Otto Fenichel* (1982) en su libro *teoría psicoanalítica de las neurosis* dedica un capítulo a la depresión y la manía.

Continúa el desarrollo teórico con la escuela inglesa y una de sus máximos exponente la psicoanalista *Melanie Klein* (1935) quien plantea la llamada defensa maniaca.

Por último encontramos los planteamientos de *Jacque Lacan* en el seminario X denominado *La angustia* donde expresa su denominado ciclo Manía – Melancolía.

Iniciando por Karl Abraham (1911, 1916, 1924): Describe a la manía como la antítesis de la depresión, aunque las dos fases parecerían, a simple vista, completamente opuestas. En relación a la fase maniaca y la fase depresiva, considera a ambos estados similares en cuanto están dominados por los mismos complejos, difiriendo únicamente en la actitud que toma el sujeto hacia los mismos. En relación al surgimiento de la fase maniaca plantea:

"el comienzo de la manía ocurre cuando la represión no puede resistir más el asalto de los instintos reprimidos.

Esto lo lleva a la conclusión de que, si en el paciente depresivo hay una tendencia a negar la vida, en *el maníaco la vida comenzaría nuevamente, retornando a un período donde los impulsos aún no habían sido reprimidos.*

El estado de despreocupación y alegría propios de los estados maniacos se deben, según Abraham, a *la abolición total o parcial de las inhibiciones normales.* Esto lo lleva a considerar que el placer propio de este estado derivaría de la misma fuente de producción del chiste.

Además de lo anterior, expresa que *el ahorro de energía* que se obtiene en la manía se convierte en una fuente de placer duradera, mientras que en el chiste la suspensión de las inhibiciones sólo es transitoria.

Algo muy importante y que nos da una explicación sobre las diferentes fuentes de placer del maniaco es que:

"Otra fuente de placer que posee el paciente maníaco como consecuencia de la eliminación de las inhibiciones es el acceso a antiguas fuentes que habían sido reprimidas produciendo en estas personas conductas de tipo infantil".

La explicación de otro de los síntomas característicos de la manía como lo es la fuga de ideas y la logorrea lo manifiesta de la siguiente forma:

"Encuentro en la fuga de ideas propias de estos pacientes una similitud con la falta de control lógico y el juego de palabras que se produce en la infancia". La fuga de ideas le ofrece al paciente posibilidades para la obtención de placer, el placer se produce cuando se elimina el control lógico y cuando se privilegia el sonido en lugar del sentido".

Según el autor, el Superyo que permite al individuo una adecuada adaptación a lo social e instruye al Yo sobre lo que se debe y no se debe hacer, ejerce en la melancolía su función crítica con severidad, mientras que en la manía tal severidad no aparece.

"Esto produce que los sentimientos de inferioridad propios del estado depresivo sean remplazados en la manía por una sensación de omnipotencia".

Plantea que el paso de una fase depresiva a la maniaca y el cambio de actitud hacia el objeto dan origen a los síntomas, que se basan en un aumento de deseos orales, donde el paciente devora todo y lo expulsa al mismo tiempo.

En relación al *tratamiento psicoanalítico* el autor refiere la eficacia del psicoanálisis, el cual produce grandes beneficios en los pacientes que sufren trastornos cíclicos, siempre que éste comience durante el intervalo libre entre una fase y la otra, ya que el análisis no puede efectuarse si la persona melancólica se encuentra inhibida o dispersa debido a la fase maniaca.

Abraham observa la forma en que, a través del tratamiento psicoanalítico, el paciente melancólico aumenta su transferencia y disminuye su actitud narcisista y negativa hacia el medio. Propone que la finalidad del tratamiento de la melancolía es promover una progresión de la libido hasta la fase genital, donde se logrará un completo amor objeto.

Avanzando dentro de los planteamientos psicoanalíticos sobre la Manía, veamos lo que el padre del psicoanálisis nos expresa.

Para Freud (1915 -1917), su estudio del síndrome Maníaco comenzó a través de la asociación con el fenómeno del duelo y la melancolía por esto en su artículo *Duelo y Melancolía* del año de 1915 -1917 expresa:

"la Manía no tiene un contenido diverso de la melancolía, y ambas afecciones pugnan con el mismo 'complejo', al que el yo probablemente sucumbe en la melancolía, mientras que en la manía lo ha dominado o lo ha hecho a un lado. [...]".

Así mismo en el artículo *Más allá del principio del placer (1919 - 1920)*, retomará los aportes del texto de 1915 sobre la manía y la melancolía para desarrollarlos con los conceptos de la segunda tópica acerca de las instancias del *súper yo* y el *ideal del yo*.

Expresa que estas reúnen el conjunto de restricciones al que el yo debe plegarse y debe admitirse que la tensión generada por la distancia entre el yo y las exigencias del ideal a las que debe acomodarse, no puede ser soportada de manera permanente, razón por la cual de tanto en tanto esa distancia queda anulada y el yo se siente fusionado con el ideal:

"Siempre se produce una sensación de triunfo cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo. Por el contrario, el sentimiento de culpa (y el de inferioridad) puede comprenderse como expresión de la tensión entre el yo y el ideal".

Además continúa expresando que:

"en la manía el yo tiene que haber vencido a la pérdida del objeto (o al duelo por la pérdida, o quizá al objeto mismo), y entonces queda disponible el monto de contrainversión que el sufrimiento dolido de la melancolía había atraído sobre sí desde el yo había ligado. Cuando parte, voraz, a la búsqueda de nuevas inversiones de objeto, el maníaco nos demuestra también inequívocamente su emancipación del objeto que le hacía penar".

En su texto "El humor", Freud cambia esta idea, y manifiesta que El Yo se funde al Superyo y traslada su carga para él. Ocurre al mismo tiempo un cambio en la ferocidad del Superyo que queda más bondadoso.

Otro punto que anuda en su estudio sobre la Manía es que:

"Sobre la base de nuestro análisis del yo es indudable que, en el maníaco, yo e ideal del yo se hallan confundidos, de manera que el sujeto, dominado por un sentimiento de triunfo y de autoarrobamiento, no perturbado por crítica alguna, puede regocijarse por la ausencia de inhibiciones y al abrigo de todo reproche o remordimiento. Es menos evidente, aunque muy verosímil, que la miseria del melancólico sea la expresión de una oposición muy aguda entre ambas instancias del yo, en que el ideal, sensible en exceso, manifiesta de manera implacable su condena del yo por medio del delirio de insignificancia y en la autodenigración".

Continúa con:

"Resulta, pues, que en la manía, tiene que haber dominado el Yo la pérdida del objeto (o el duelo producido por dicha pérdida o quizá al objeto mismo), quedando así disponible todo el montaje de contracarga que el doloroso sufrimiento de la melancolía había atraído del Yo y ligado. El maníaco nos evidencia su emancipación del objeto que le hizo sufrir, emprendiendo con ansia, nuevas cargas de objeto".

Esta explicación parece plausible, pero en primer lugar, no es aún suficientemente precisa, y en segundo, hace surgir más problemas y dudas de los que por ahora nos es posible resolver. De todos modos, no queremos eludir su discusión, aunque no esperemos llegar por ella a un completo esclarecimiento".

En cuanto a *la forma de trabajar* desde el punto psicoanalítico con estos pacientes propone en este artículo que:

"la investigación psicoanalítica no ha podido esclarecer el proceso por el cual un estado se transforma en el otro: "nos falta toda intelección del mecanismo por el cual una melancolía es relevada por una manía. Estos serían los enfermos para quienes podría ser válida nuestra hipótesis de que su ideal del yo se disuelve temporariamente en el yo después que lo rigió antes con particular severidad".

Pasemos a lo planteado por Otto Fenichel (1982) quien expresa que los fenómenos *"maniacos tienen como centro un enorme incremento de la autoestima"*.

El autor dice, que una vez abandonada la inhibición, todas las actividades son intensificadas, los pacientes se hayan hambrientos de objeto, no tanto por la necesidad de ser mantenidos o cuidados por estos como para expresar sus propias potencialidades y para desembarazarse de sus impulsos, ahora libre de inhibición que procuran su descargas.

Así mismo plantea que:

"El paciente se siente liberado por el hecho de que las fuerzas de bloqueo operante hasta ese momento han perdido todo vigor, y el mismo se siente desbordado por esta ruptura del dique de contención".

"Los impulsos liberados y por otro lado las energías comprometidas hasta ese momento en el esfuerzo de refrenarlos desbordan ahora, utilizando para tal efecto toda posibilidad de descarga".

Refiriéndose al síntoma de exaltación afectiva este autor comenta que:

"es como si todo material de suministro imaginable se hubiera puesto repentinamente a disposición del paciente, en forma tal que recobrada en mayor o menor grado, la omnipotencia narcisística primaria, el paciente siente su vida increíblemente intensificada".

Como el conflicto en la Manía es con el Yo como tal, parece que este vuelve a gozar de su omnipotencia, ya sea porque la recobra imponiéndose de algún modo sobre el súper Yo o bien por estar unido al súper yo y participa de su poder.

El síntoma característico de ánimo expansivo:

"lo interpreta como signo de un ahorro en el gasto psíquico, demuestra que la tensión entre el yo y el súper yo antes intensa se alivia, repentinamente, el yo ha logrado liberarse de la presión del súper yo ha puesto fin a su conflicto con la "sombra" del objeto perdido, después de lo cual no parece sino que se entregara a la "celebración del acontecimiento".

La manía pone de manifiesto el otro aspecto de la ambivalencia el extremado amor a si mismo.

En relación al triunfo del yo, hace una similitud con una metáfora donde expresa "ahora soy otra vez poderoso" y es sentido con más intensidad cuanto más rápidamente se ha realizado la transición del estado de falta de poder al estado de poder.

Los métodos por los cuales es lograda la participación en el poder reasegurador va desde el primitivismo (mata al padre omnipotente) o sumisión propiciatoria (logra que el tirano concienta la participación).

Manifiesta que hay una multitud de impulsos en su mayor parte de naturaleza oral, los cuales hacen su aparición y junto con el fortalecimiento de la autoestima, produce una sensación de que la vida es rica.

La aparente hipergenitalidad y exhibicionismo del maniaco tiene un carácter oral y tiende a la incorporación de toda la gente, Abraham expresa que la manía "el metabolismo mental recibe un incremento, el paciente se halla hambriento de nuevos objetos, pero al mismo tiempo se desembaraza de ellos con tanta rapidez y los descarta sin escrúpulo alguno.

Resalta lo siguiente:

"El paciente no ha superado enteramente su temor frente al súper yo, inconscientemente estos continúan en vigor y el paciente sufre, en la manía, bajo la acción de los mismos complejos que le han hecho sufrir en el estado depresivo. Solo que aplica con éxito los mecanismos defensivos de negación y sobrecompensación".

El síntoma de irritabilidad y agresividad que se presenta en algunos pacientes se observan como aquellos rasgos que odiaron en si mismo durante la depresión.

Agrega:

"Lo que en realidad ocurre en la manía es precisamente lo que temen los neuróticos de su propia excitación, el derrumbe de la organización del yo a consecuencias de la descarga incontrolada de los impulsos instintivos. Vuelve a ser narcisista (reactualiza la omnipotencia del narcisismo primario, convirtiéndose no solo en una persona que carece de culpa sino un lactante". Además En la manía se reestablece la unión amorosa oral absolutoria con el súper yo.

Fenichel plantea que para el tratamiento es necesario que el analista se de cuenta que mientras más internalizados son los procesos patógenos, más difícil resulta establecer el contacto transferencial necesario para el análisis. En los estados narcisistas no le queda otro recurso, al analista, que intentar mediante la utilización de los residuos no narcisísticos que aun quedan en la personalidad, un incremento de las relaciones objetales del paciente en un grado tal como para permitir la iniciación del trabajo analítico

Hay que superar:

- Primero la fijación oral, la enorme distancia a que están situadas las experiencias cruciales de la infancia que el análisis ha de develar
- Lo segundo sería el carácter narcisista de la enfermedad y la consiguiente flojedad de la relación transferencial
- Lo tercero es el grado en que encontrándose maniaco es inaccesible a análisis.

Continuando con la psicoanalista inglesa *Melanie Klein* (1935) esta postula la llamada, "*Defensa maniaca*" la cual actúa por negación de la realidad psíquica así como de la dependencia del sujeto con el otro. *Herbert Rosenfeld*, uno de sus principales discípulos, no acepto la idea de Freud de la disolución del Superyo en la manía, apoyándose en su experiencia, pionera, con pacientes con psicosis maniaco-depresivas propuso mantener la diferencia entre el Ideal del Yo y el Superyo. Donde la fusión del Yo se daría con el Ideal. Para Rosenfeld es esta nueva instancia, producto de la fusión Yo más Ideal del Yo, la que se rebela contra el Superyo.

En relación a la defensa maníaca, procedimiento con que el sujeto niega la angustia depresiva y asume una posición de control y triunfo en relación con el Otro, es decir, en sus términos, el objeto total.

Ahora veamos lo que esta autora nos expresa sobre lo que es la defensa maniaca.

Nos dice que:

"Se desarrollan durante la posición depresiva como defensa contra la experiencia de ansiedad depresiva, culpa y pérdida. Se basan en la negación omnipotente de la realidad psíquica, y las relaciones objetales se caracterizan por triunfo, control y desprecio" (Segal, 122).

Explica que:

*"La organización de DM incluye mecanismos que ya se pusieron de manifiesto durante la etapa esquizo-paranoide (mecanismo de disociación e idealización, negación y control omnipotente), pero durante la etapa depresiva adquieren características especiales. En el primer caso estaban dirigidas a impedir un ataque aniquilante al yo; ahora tienen como finalidad defender al objeto de los ataques ambivalentes del yo, y a éste de las ansiedades y de la culpa depresivas" (*2).*

Realiza un aporte valioso e interesante sobre el porque el bebe y el niño toma esta posición defensiva ante la realidad, comenta:

*"En la situación depresiva el bebé logra una nueva relación con la realidad y descubre situaciones importantes, a saber: **1)** su dependencia de la madre, a la que teme haber perdido por su agresión; **2)** el valor que ella tiene para él; **3)** su ambivalencia, sus deseos agresivos, voraces de destruirla y sus sentimientos de necesidad y deseos de preservarla. Como consecuencia surgen intensos sentimientos de culpa depresiva, temor de perder a la madre necesitada, miedo de haberla destruido ya, preocupación y necesidad de repararla".*

"Las defensas maníacas son un intento de evitar el proceso de intenso dolor y sufrimiento psíquico que estos descubrimientos implican. La experiencia depresiva se vincula con el conocimiento de la existencia de un mundo interno y de la posesión de un objeto valorado al que se necesita. Por eso, las DM se dirigen a evitar y negar este conocimiento huyendo hacia el mundo exterior, y negando, evitando o invirtiendo la dependencia del objeto, la ambivalencia, la preocupación y la culpa".

Un aspecto que se puede notar es la importante relación entre el Yo y el Objeto. Donde postula:

"Una característica especial de la defensa maníaca es la identificación del yo con el objeto idealizado: el yo se fusiona y confunde con este objeto parcial, omnipotente, lleno de vida, de poder y alimento, se 'infla' por la fantasía de haber devorado al objeto idealizado ("la luz del objeto idealizado cae sobre el yo"), en tanto las características sufrientes, desprotegidas, necesitadas, dependientes del propio yo, son depositadas en los objetos externos".

Continúa su postulado expresando sobre los mecanismos de identificación proyectiva donde dice:

"las características proyectadas son las de un "necesitado" y "hambriento", mientras que las características asumidas por el yo son las de un "pecho lleno", "nutricio", que se autoabastece".

Resalta:

"En una relación maníaca de objeto participa una triada de sentimientos tendientes a negar los logros de la situación depresiva. Esta triada está constituida por el control, el triunfo y el desprecio que se corresponden simétricamente con los sentimientos depresivos de valorar el objeto, depender de él, temer perderlo y sentirse culpable".

Un autor Piccolo retomando H. Segal expresa:

"Controlar al objeto es una manera de negar la dependencia de él, pero al mismo tiempo es una manera de obligarlo a satisfacer necesidades de dependencia, ya que un objeto totalmente controlado es hasta cierto punto un objeto con el que se puede contar". El triunfo es la negación de sentimientos depresivos ligados a la valoración e importancia afectiva otorgada al objeto. Se vincula con la omnipotencia y tiene dos aspectos importantes. Uno de ellos se relaciona con un ataque primario infligido al objeto y el triunfo experimentado al derrotarlo (en especial cuando el ataque está fuertemente determinado por la envidia). Además el triunfo se incrementa como parte

de las DM porque sirve para mantener a raya los sentimientos depresivos que, de otra manera, surgirían (tales como sentir nostalgia por el objeto, extrañarlo y echarlo de menos).

Ahora revisemos la conceptualización Teórica propuesta por Jacques Lacan Y los autores contemporáneos.

Lacan dice respecto a la manía, que en la manía es el *objeto el que no funciona*. ¿A que objeto se refiere?, se refiere al objeto a, el objeto perdido de Freud, el objeto causa de deseo, que postula en su seminario numero 14 *la Lógica del fantasma (1966-1967)* como:

" éste "a" resulta de una operación de estructura lógica efectuada no in vivo, no sobre lo viviente mismo, no en el sentido confuso que guarda para nosotros el término cuerpo, (no es necesariamente la libra de carne, aunque pueda serlo después de todo, cuando lo es no arregla tan mal las cosas), Es el seno, el escíballo, la mirada, la voz, éstas piezas separables, sin embargo, profundamente religadas al cuerpo, he aquí de lo que se trata en el objeto a; para hacer el "a" por lo tanto limitémonos, ya que nos obligaremos a cierto rigor de la lógica, a señalar que es necesario lo listo para proveerlo. Esto puede momentáneamente bastarnos. No arregla nada para lo que tenemos que avanzar, para hacer el fantasma hace falta lo listo para llevarlo".

"El año pasado y por el momento aquello a lo que me he dedicado: a la función de ese pequeño "a" en el fantasma, en la función que toma de ser el sostén del deseo, del deseo como lo más intensivo que le está dado alcanzar al sujeto en su realizar cien de sujeto a nivel de la conciencia; por esta cadena se afirma una vez más su dependencia al deseo del Otro, del deseo". (Seminario 10 el nombre del padre).

Así mismo este a como lo expresa Héctor Yankelevich se produce desde el momento de separación soma –cuerpo como lo indica cuando manifiesta:

"la madre endeudada con el padre hace pasar una recta al infinito, que hace el primer trenzado, cuando otorga a su niño la significación falica, por el poder agujereante de la recta al infinito – que aporta el agujero a su alrededor - que constituye el falo, se cadaveriza el soma y deviene corpse. Se gana así el primer modo de cuerpo, imagen real a la que el niño no tiene aun acceso, pero que siente como cuerpo pulsional, el primer sentimiento infantil del cuerpo se asienta en el goce de los orificios que implican la pulsion. Si se acordara con lo que se afirma, habría que aceptar que la pulsion, no viene pegada con la vida biológica, sino que se adquiere por este primer "vasijamiento" formador del cuerpo. En el momento de este primer trenzado, cae el objeto a en tanto tal. No se trata del a oral, el a anal, el a escopico o el a invocante, no una forma particular del objeto a sino que cae el a como concepto, se crea el a como falta. Sobre este agujero es que se van a colocar, luego, cada una de las especies distintas del objeto a. el objeto a en tanto tal es el hueco del cual va a girar la pulsion".

Al revisar el seminario X de Lacan denominado *La Angustia (1962-1963)* el autor plantea las diferentes posiciones del individuo ante el objeto es decir ante la introyección y reconocimiento del Falo como rector y fundador del inconsciente, realizando el proceso de castración y dejando al individuo como *objeto del deseo del deseo y goce del Otro materno*.

Expresa:

*"todo se puede dar en el ciclo duelo-deseo o todo lo que pertenece al ciclo manía-melancolía. Es decir lo que puede inscribirse como pérdida entrará en el ciclo duelo-deseo y lo que no puede inscribirse como pérdida entrará en el ciclo manía- melancolía .En la melancolía se sabe qué objeto se perdió pero no se sabe qué es lo que con esa pérdida se perdió. **En la manía en cambio el objeto no puede ser perdido porque es el objeto el que constituye al sujeto en su valor de uso y el yo adviene metonimia de la falta que no se metaforiza y no arroja su producto. No se inscribe así el soporte necesario sosegador para la inscripción de la falta que resta amenazante como vacío"**.*

¿Porque el objeto constituye al sujeto?, leyendo las puntuaciones que Amigo Silvia (2003) en su libro *paradojas clínicas de la vida y la muerte* plantea, se podría dar una respuestas a este interrogante, la autora escribe sobre la identificaciones y la intervención del padre metafórico - metonímico y la manera como interviene en la sustracción del objeto a, lo expresa de la siguiente manera:

"la entrada en la primera identificación pone fuera de circuito al soma o, tal como afirma Lacan, corporifica el soma, lo cadaveriza y hace así aparecer una primera imagen de vasijamiento del cuerpo: i(a). El cuerpo ya no es soma sino imagen real y esta organizado alrededor de los agujeros que produce la primera identificación. Esta imagen real es inaccesible para el chico. En el fondo del espejo plano que ofrece el Otro, el niño podrá acceder a una imagen ideal de si; i (a). Esta intenta obturar ese agujero que localiza en el Otro la primera identificación. A la falta del objeto que localiza la primera identificación se la intenta suturar con el "yo ideal". La entrada del padre Edípico debe añadir a la eficacia puramente significativa, metafórica, otra eficacia: la de desalojar netamente al niño del fondo de este hueco en el espejo plano. El padre tiene que añadir a la metáfora una eficacia metonímica, tiene que sacar del fondo del espejo materno, donde intenta en vano hacer sutura, la imagen yoica del niño. Al quitarlo netamente de ese fondo, el padre pone a jugar el trazo unario como frontera entre el yo, al que libera del espejo plano, y el objeto, al que extrae de una contigüidad potencialmente amenazante para el yo. El objeto, liberado de este pegoteo con el yo, va a poder pasar a hacerse núcleo vivo a colocar detrás de otra pantallas y no solo la que provee el Otro" .

Pero veamos lo que textualmente expresa Lacan en relación al ciclo Manía – Melancolía:

*"Tal relación con a, donde se distingue todo lo que pertenece al **ciclo "manía-melancolía"** de todo lo que pertenece al ciclo "Ideal", de la referencia "duelo o deseo" no podemos captarlo sino en la acentuación de la diferencia de la función de a con respecto a i(a), con respecto a algo que confiere a la referencia al a su carácter de básica, radical, más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación, pero también de fundamentalmente desconocida, alienada, en la relación narcisista.*

Digamos al pasar que en la manía, lo que está en juego es la no-función de a, y no ya simplemente su desconocimiento. Es aquello por lo cual el sujeto ya no es lastrado (lesté) por ninguna, que a veces, sin ninguna posibilidad de libertad, lo entrega a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significativa.

Esto —y sin duda he eludido aquí muchas cosas— nos permitirá concluir en el nivel donde este año tengo la intención de dejarlos. Si el deseo, como tal y en su carácter más alienado, más profundamente fantasmático, es lo que caracteriza al cuarto nivel, pueden observar que si comencé a encarar la estructura del quinto, si indiqué que en este nivel el a se recorta, esta vez abiertamente alienado, como soporte del deseo del Otro que esta vez se nombra, también fue para decirles por que este año voy a detenerme al llegar a este término".

Esto lo retoma la psicoanalista Eva Lerner (*3) (2002) quien realiza un excelente escrito sobre la MANIA expresando lo siguiente:

"El ciclo manía - melancolía no permitiría en cambio lo auspicioso del trabajo de duelo. Tomando aquella frase del seminario XI que afirma que "una carencia engendrada en el tiempo precedente sirve para responder a una carencia suscitada por el tiempo siguiente",

Podríamos decir que en este ciclo no hay inscripción de aquella carencia original, precedente, para responder luego a las carencias suscitadas subsiguientemente.

Agrega:

"Lacan explica que en el ciclo manía-melancolía lo que está en juego es la no-función de a. ¿Qué significa que no haya función de a en la estructura? .Sabemos de la constitución del a por su función en el fantasma. ¿Qué consecuencias tiene la omisión de su función? ¿Si no hay función de a, es posible que haya función de duelo? Me atrevería a decir que, si no hay función de a, entonces difícilmente un sujeto inmerso en la melancolía o en la manía tenga predisposición a la

instauración de la transferencia analítica. En la melancolía se trata de un duelo imposible por la ausencia de la función del objeto a. Maniobras en la transferencia, desde los registros de lo imaginario y lo real, darán cuenta de la posibilidad de que el analista se aloje como semblante del objeto a para que el recorrido de un análisis, pueda ser transitado. El après-coup dirá de su eficacia".

Continúa expresando:

"el objeto a no funciona". El sujeto no se refleja en los ojos del Otro en referencia a la falta en el Otro, no obtiene de allí su consistencia sino del agrandamiento del Yo, de ahí la diferencia con el ciclo melancolizado".

"Algo se accidenta en la separación del a en relación a la imagen especular y en lugar de la angustia señal la respuesta es acting out revestida de sobrevaloración de la acción, mientras se sostiene el ideal del todo, a veces con angustia posterior ante la evidencia que desde esa lógica si no fue todo, es nada".

Esta afirmación del accidente del a con la imagen especular es lo que se manifiesta en la vida adulta de estos pacientes como Fracasos del fantasma como lo escribe Amigo Silvia (2001) en su libro *Clínica de los fracasos del fantasma* donde manifiesta:

"hay otros casos en que el sujeto, no siendo psicótico, es decir no habiendo fracasado en la inscripción del significante del Nombre del Padre, habiendo logrado la incorporación de lo Real del Otro Real y la de los simbólico del Otro Real, aun así no puede terminar, no por una crisis sino por estructura y ya no solo por contingencias, de constituir el fantasma y vive perpetuamente en un medio de las graves dificultades de este déficit constitutivo"

Eva Lerner (2002) continúa en su artículo con las siguientes puntuaciones:

"Si bien en la melancolía el triunfo es del objeto sobre el yo y de ello es testimonio el autoreproche, en la manía el triunfo es del yo sobre el objeto que no se puede perder porque el panorama que se presenta es la nada, el abismo incluso la muerte modos en que la renegación de la castración sortea el encuentro con la falta".

En general no se sabe que objeto *a* se es para el Otro, hay un desconocimiento estructural a ese nivel. La falla en el primer estadio de la identificación al rasgo produciría el ciclo manía melancolía psicótica. Que se presentaría así:

"Si la disfunción es de la operatoria agalmática del falo imaginario los objetos del deseo escópico e invocante se verían afectados. Si la disfunción es del objeto, la función agalmática no enlaza al objeto para su basculación, se fija en la imagen produciendo la fijeza de la captura narcisista, y la lógica subyacente reniega de la falta produciendo una lógica del todo que no soporta hendidura alguna sin caer en el abismo de la nada".

Como respuesta a lo anterior el individuo toma:

"como solución maníaca el agrandamiento del Yo que prescinde y reniega con la desmentida de la tarea de duelo por el objeto".

Podemos decir que el sujeto se posiciona diferente desde su narcisismo, respectivamente, en tanto capitula demasiado rápidamente en favor del objeto o demasiado rápidamente en favor del yo, a diferencia de la respuesta subjetiva cuando esta es efecto de haber sido conmovida y atravesada por la castración.

El objeto introyectado haciendo sombra al yo da una respuesta que es la melancolía, las investiduras libidinales del objeto retiradas del objeto y dirigidas al yo da otra respuesta que es la manía y en su forma mayor el delirio de grandeza.

Cuando un determinado proceso muy violento es el que obliga a retirar la libido de los objetos. La libido convertida en narcisista no puede hallar el camino de regreso hacia los objetos y es el obstáculo hacia su movilidad el que pasa a ser patógeno. Parece ser, dice Freud que la acumulación de libido narcisista no se tolera más allá de cierta medida.

El proceso que bloquea el camino de regreso a los objetos se aproxima al de la represión *verdrangung* y ha de concebirse como su correspondiente, pero es el de la *verwerfung*. **La fijación en las neurosis narcisistas psicóticas se sitúa en el narcisismo primitivo** a diferencia de la neurosis de transferencia. El intento de regreso, de retorno en las afecciones narcisistas de las psicosis son un intento de restitución, de curación, mas no logran atrapar las representaciones palabra que les corresponden. En el campo de las neurosis narcisistas no psicóticas esta intención de regresar se diseña con el *acting out*.

También resalto el escrito de la psicoanalista Amanda Goya (2006) en su artículo el espectro de la muerte sobre el sujeto donde plantea:

"En la manía, la imposible extracción del objeto a no implica solamente su desconocimiento, como en la melancolía. El retorno en lo real del "filo mortal del lenguaje" se manifiesta, en la manía, como ruptura del encadenamiento significativo y fracaso de la intención de significación. El maníaco se halla disperso en lo infinito del lenguaje que lo atraviesa y ello confina con la muerte del sujeto, pues éste no puede localizarse ni detenerse. Por carecer de la función de a, el maníaco ve pulverizarse la imagen de su yo, que se verá arrastrada en la dispersión de la cadena rota. El fenómeno de la excitación maníaca fragmenta la imagen del yo en ausencia del punto de extimidad que dicha imagen debería revestir. Melancolía y manía constituyen ambas un tratamiento por lo simbólico de los retornos de real, solución que da cuenta de algunas estabilizaciones, cuando las hay. En estos casos el sujeto se sirve de un significante —frecuentemente tomado del Otro materno— que le suministra una significación ideal con la que conformar un pseudo ser que vela parcialmente su identificación con la cosa".

"Por ser rechazo del inconsciente, lo que resulta por poco que esa cobardía llegue a la psicosis, es el retorno en lo real de aquello que fue rechazado, del lenguaje; se trata de la excitación maníaca por la cual aquel retorno se hace mortal". Es decir que la manía queda definida como una cadena significativa funcionando en lo real sin la moderación de un regulador simbólico que haga de punto de capitón. El maníaco, por el contrario, se desprende de ese lastre y queda entregado al desplazamiento sin freno en la cadena significativa. Es decir que el objeto (a) deja de cumplir su función de fijación metafórica y el sujeto queda librado a la metonimia sin punto de detención."

Lacan define al *moi* en **Subversión del sujeto** como la metonimia de la significación del *Je*, metonimia que puede localizarse mediante la función que aporta el yo de sumarse a la significación del discurso. La escansión del mensaje del Otro depende de la acción subyacente del objeto.

Después de revisar los planteamientos de diferentes autores, realizo una nueva propuesta de denominación a este trastorno, aclarando que es una aproximación que debe ser investigada y ampliada para obtener un saber sobre este sufrir.

La manía así como las adicciones, Melancolías, Anorexia – Bulimia, impulsividad, trastorno esquizoafectivo, etc. Propongo que se estudien desde los denominados Fenómenos Bordes que como lo expresa Bauab Adriana (2001):

"habitualmente se llama clínica de Borde, aquella que se muestra, que se expone en la escena en lugar de decirse con palabras, en ella el padecimiento parece mas definido como fenómeno que como síntoma, como una modalidad de Acting a repetición, adicciones, fenómenos psicósomáticos, etc".

Amigo Silvia (2001) sostiene:

"a estos se les llama Caños, y básicamente manifiestan lo que podría llamarse una brecha insalvable entre un discurso imposible de diagnosticar como psicótico, un discurso que manifiesta todos los rastros de la función normativizante del punto de capitón y los actos de su vida,

endemoniadamente "Locos". Esta brecha es en efecto, sorprendente. Su discurso tiene direccionalidad, significa, se dirige a un nódulo de escritura. Por lo tanto no derrapa en el delirio. Este se produce por la carencia de punto de capitón, de trazo literal que produce que el flujo de LaLengua se conecte todo con todo, sin respeto por la significación que es fálica".

Haydee Heinrich (1997): comenta

"cuando el sujeto no puede disponer de los recursos que el significante ofrece- en especial del síntoma- su presentación podrá ser mediante el Acting Out, las impulsiones, enfermedades psicosomáticas, adicciones. Estos sujetos no llegan representados por su síntoma y articulando una pregunta en relación a él. Es más, en muchos casos ni siquiera se quejan de algún síntoma"

Primera características de estos pacientes que según se registraban en las historia clínicas su infancia y adolescencia hasta cierto momento se presentaba dentro de lo que socialmente se conoce como "normal" pero que de repente y sin ninguna explicación comenzaban a presentar las primeras crisis de su enfermedad.

Recordando que es durante la adolescencia donde la respuesta al Deseo del Otro (che vuoi) se debe responder y es en este instante donde, si se presentaron fallas en los momentos instituyentes la persona sufrirá las consecuencia y vivirá en medio de estas dificultades.

Otra característica de estos pacientes bordes es que el trauma no esta reprimido, pasan en constantes Actings, presentan dificultades en la transferencia como lo expresa Haydee Heinrich (1997) cuando expresa:

"estos pacientes tiene dificultades en la transferencia, existe un trauma infantil no reprimido y vienen en constantes Acting out". En relación a la transferencia la misma sostiene "nos referimos a sujetos que no pueden comenzar a hablar, a asociar libremente, a producir formaciones del inconsciente, incluyendo síntomas en transferencia en un análisis. " La segunda característica que se puede relevar es que muchos de estos pacientes tienen una particular relación con algún trauma de la infancia". "Lo que se presenta de una manera diferente en estos pacientes, es que el trauma parece no estar reprimido, hay un relato dolido de un trauma infantil, que para el paciente tiene, aún hoy, una actualidad acuciante". Y como tercero, sobre el Acting "efectivamente, hay algo que ha sido forcluído de lo simbólico y que retorna en lo real, en este caso en lo real de la escena, de la acción".

Al escuchar los discursos de estos pacientes en los pabellones y salas de la institución psiquiátrica donde trabaje , encontraba que se resistían a expresar a través del discurso hablado o escrito su sufrir, y luego de realizar una maniobra de intervención diferente a la tradicional , comenzaban a expresar situaciones traumáticas en su infancia como abusos, maltratos por parte de sus padres, muerte de personas significativas para ellos, y que en cada uno de sus crisis manifestaban en los discursos delirantes y alucinaciones de diferente tipo, quizás lo mas característico de todos ellos era que desde las primeras crisis se pasaban su vida de acting's en acting's como intentos suicidas, crisis de impulsividad, crisis nerviosa, deambular por las calles, golpear a sus familiares, disociaciones.

También se presentan forclusiones, pero no del nombre del padre, sino de su mandato, así como fallos del padre real que llevan a fracasos del fantasma; Pura Cancina (1992) dice en relación a esto:

"he encontrado que se trata de un fallo en el nudo, especificado no por la forclusión (verwerfung) del significante del Nombre del padre, ni por la represión (verdrangung) de la castración, sino por el rechazo de los mandatos de la palabra, instancia ligada a la intervención del padre imaginario y a la constitución del súper yo. El anudamiento de lo imaginario se encuentra ser fallido, como es fallido también el movimiento pulsional que hace al pasaje de la incorporación del objeto a su introyección simbólica", "pienso que el error del nudo es efecto de la intervención fallida del padre nombrante, el padre que da cuerpo y sostiene la función paterna, EL PADRE DE LA REALIDAD, el que da consistencia al padre imaginario".

Son pequeñas puntuaciones que espero seguir desarrollando y profundizando para lograr una mejor comprensión del mismo.

Continuemos el recorrido por la Manía con la explicación psicoanalítica de los síntomas.

- **El sentimiento de triunfo** esta relacionado con esta superación y Freud piensa que la regresión al narcisismo es la causa de la liberación de libido que ocurre en la manía.
- **En relación al estado de ánimo exaltado** Freud describe algunas de las características del humor. La grandeza es un trazo propio, que no esta en el chiste ni esta en lo cómico. La grandeza reside en el triunfo del narcisismo y en la afirmación victoriosa de la invulnerabilidad del sujeto. Enfatiza la importancia de la negación y desenvuelve su nueva idea al decir que en el humor es el Superyo el que recibe la cantidad. Este concepto de Freud de la hipercatexia del Superyo esta en oposición al punto de vista que sustenta va en relación a la manía, aunque no haga mención a la manía. Agrega que, en esta fusión, el Superyo, a través del humor, intenta consolar y proteger de su sufrimiento al sujeto.
- **El síntoma de exaltación afectiva Fenichell** comenta que "es como si todo material de suministro imaginable se hubiera puesto repentinamente a disposición del paciente, en forma tal que recobrada en mayor o menor grado, la omnipotencia narcisística primaria, el paciente siente su vida increíblemente intensificada".
- **El humor no es resignado.** Es rebelde. Con el triunfa el principio de placer sobre la crueldad de las contingencias del real.
- **El estado de despreocupación y alegría propios de los estados maníacos se deben,** según Abraham, *a la abolición total o parcial de la inhibiciones normales.* Esto lo lleva a considerar que el placer propio de este estado derivaría de la misma fuente de producción del chiste
- **Las conductas de tipo infantil** se deben a la fuente de placer que posee el paciente maníaco como consecuencia de la eliminación de las inhibiciones es el acceso a antiguas fuentes que habían sido reprimidas produciendo en estas personas conductas de tipo infantil".
- **La logorrea y fuga de idea** "Encuentra en la fuga de ideas propias de estos pacientes una similitud con la falta de control lógico y el juego de palabras que se produce en la infancia". La fuga de ideas le ofrece al paciente posibilidades para la obtención de placer, el placer se produce cuando se elimina el control lógico y cuando se privilegia el sonido en lugar del sentido.
- **La aparente hipergenitalidad y exhibicionismo** del maniaco tiene un carácter oral y tiende a la incorporación de toda la gente.
- **El síntoma de irritabilidad y agresividad** que se presenta en algunos pacientes se observan como aquellos rasgos que odiaron en si mismo durante la depresión.
- **El delirio de grandeza** se da por una el agrandamiento del Yo que prescinde y reniega con la desmentida de la tarea de duelo por el objeto. Además que el objeto introyectado haciendo sombra al yo da una respuesta que es la melancolía, las investiduras libidinales del objeto retiradas del objeto y dirigidas al yo da otra respuesta que es la manía y en su forma mayor el delirio de grandeza.

Para terminar quisiera colocar unas anotaciones realizadas por el DR. JOSÉ TRESZEZAMSKY quien plantea:

La manía tenía un contenido contrario:

"el yo desaparecía en aras del superyó, éste aparece triunfando sobre el yo y generando en el yo los mecanismos de omnipotencia, negación, denigración y triunfo sobre el objeto erótico. Un contenido esencial de las reacciones maníacas es un autoengaño del yo que se lleva a cabo con una finalidad masoquista de someterse sin protestas y con orgullo a la acción destructiva del superyó".

Las liberaciones del maníaco son sólo aparentes y sirven luego para poder tener argumentos fuertes que sustenten la necesidad autodestructiva y antiérotica. Hay **varias fuentes inconscientes del placer maníaco:**

- **1)** La de obedecer los mandatos del superyó.
- **2)** La de creer que puede prescindir de los objetos: debe especificarse que en las reacciones maníacas el yo trata de renunciar a sus objetos reales y que busca limitarse a los objetos de la fantasía, para someterse en ello a los mandatos del superyó que lo engaña con el señalamiento de que así fue su comportamiento durante la vida fetal, donde era extremadamente feliz en una supuesta independencia de los objetos del mundo exterior.
- **3)** La tercera fuente de placer es la de haber encontrado los mecanismos de autoengaño para poder de ese modo autodestruirse sin que el mismo yo se de perfecta cuenta. , Este mecanismo maníaco es una parte fundamental en todo comportamiento toxicomaniaco o adictivo y no sólo una consecuencia secundaria. Es decir que tenemos que tener muy claro que el maníaco está orgulloso de ser un individuo sumiso a su superyó, de llevar a cabo un comportamiento que satisface su instinto de muerte. Una sociedad con menos componentes autodestructivos tiene menos fiestas orgiásticas que festejar.
- **4)** Otra fuente importante del placer maníaco es el hecho de que el yo del adicto siente que pertenece a una **organización mafiosa narcisista** que actúa a la manera de las mafias: le promete protección y ayuda mutua si sigue sometido a ella aunque tenga que pagar por la protección, y por otro lado le amenaza con castigos y la muerte si trata de salir de la organización mafiosa.

Espero que este seminario sea de su agrado y sirva para futuras consultas sobre el tema.

Notas

(1) Reescritura y reelaboración del seminario dictado en La Universidad De San Buenaventura - Cartagena el 26 de Abril del 2006, correspondiente al ciclo de seminarios psicología salud mental y psicoanálisis.

(2) Vocabulario de Psicoanálisis Kleiniano por Profesor Lic. Pablo Cazau.

(3) Modos de la Manía, excelente escrito dictado en el Coloquio de la Escuela Freudiana de Buenos Aires "Letra y objeto", Panel: " Objeto y especificidad del goce", EFBA, realizada en el 2002

BIBLIOGRAFIA

Abraham K. Estudios clínicos. Disponible en Psicomundo, recuperado el 10 de Marzo del 2006, direccion www.psicomundo.org/abraham/obra/obra4.htm

Amigo S. (2001). *Clínica de los fracasos del fantasma, colección clínica de los bordes*. Rosario, Argentina. HomoSapiens.

Amigo, S. (2003). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte, ensayo sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis, colección clínica de los bordes*. Rosario, Argentina. HomoSapiens.

Bauab de Dreizzen A. (2001). *Los tiempos del duelo, colección clínica de los bordes*. Rosario Argentina HomoSapiens.

Cancina, P. (2002). *Fatiga crónica – Neurastenia, las indolencias de la actualidad*. Rosario, Argentina. Homosapiens editores.

Fenichell Otto, *teoría psicoanalítica de las neurosis*, edt. Paidos, México 1996.

Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía. Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

Freud, S. (1920). *Más Allá del principio del placer. Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

Freud, S. (). *El humor. Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

Goya, A. (2006) el espectro de la muerte sobre el sujeto, artículo publicado en la revista virtual Virtualia, edición de Enero a Febrero del 2006. Recuperado en Marzo del 2006 disponible en www.virtualia.org

Heinrich H. (1997). *Borde <R> S de la neurosis, colección clínica de los bordes*. Rosario, Argentina. HomoSapiens.

Lacan, J. (1967). *La lógica del fantasma. Seminarios de Jaques Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1959). *La Angustia. Seminarios de Jaques Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1969). El reverso del psicoanálisis. *Seminarios de Jaques Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1956). La relación de objeto. *Seminarios de Jaques Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1973). Los Nombres del padre. *Seminarios de Jaques Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lerner Eva; La manía y el objeto oral; texturas sabores, olores, melodías, colores.... En la práctica del análisis, recuperado el 15 de Abril del 2006, disponible en <http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id.articulo485>

Lerner Eva. Modos de la manía, Coloquio de la Escuela Freudiana de Buenos Aires "Letra y objeto", Panel: " Objeto y especificidad del goce", EFBA, 2002, recuperado en Marzo del 2006 disponible en <http://www.efba.org/efbaonline//lerner.11htm>

Segal H., "Introducción a la obra de Melanie Klein", Buenos Aires, Paidós, 1987.

Treszezamsky J, *Sentimiento de culpa inconsciente manía y melancolía del adicto*. Recuperado el 15 de Abril del 2006 disponible en http://www.proyectopsi.com/profesional/profesion/profes_017.asp

Yankelevich H. (2002). *Lógicas del goce, colección clínica de los bordes*. Rosario, Argentina. HomoSapiens.

Arte y Psicoanálisis

Presentación de la sección "Arte y Psicoanálisis" Consejo de Redacción de Acheronta

Resentamos dos artículos que comentan y analizan una novela ("*Deseo*", de Elfriede Jelinek) y un film ("*Código 46*")

En [Cuerpo y erótica: la dialéctica entre el amor y el deseo](#), **Judith Nieto López** propone un encuentro entre el psicoanálisis, la filosofía y la literatura (desde el campo de la ficción), a partir del comentario de la novela "*Deseo*", de la escritora Elfriede Jelinek, Premio Nobel de Literatura 2004.

Judith Nieto López es Doctora en Ciencias Humanas, mención: Literatura y Lingüística, Universidad Austral de Chile; Profesora Asociada de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (Colombia), Psicoanalista, asociada a la NEL (Nueva Escuela Lacaniana) Medellín-Colombia
Email: judithnieto@une.net.co
(Colombia)

En [Código 46](#), **Emilio Malagrino** analiza la película homónima, en la que se plantea una violación de ese código que estipula que "*Cualquier ser humano que comparta el mismo grupo genético nuclear con otro ser humano es considerado como genéticamente idéntico De acuerdo a IVF, la división de embriones y las técnicas de clonación son necesarias para prevenir cualquier relación genéticamente incestuosa*".

Emilio Malagrino es Lic. en Psicología (UBA), Concurrencia en el Centro de Salud Mental N3 "Arturo Ameghino", Postgrado en Psicoanálisis en el Hospital Alvear
Email: emiliomalagrino@gmail.com
(Argentina)

► **Artículos publicados en números anteriores de Acheronta o en otras publicaciones de PsicoMundo**

Ver secciones [Arte y Psicoanálisis](#).

Cuerpo y erótica: la dialéctica entre el amor y el deseo

Judith Nieto López

*Erixímaco nos dice, traducción textual,
que la medicina es la ciencia de las eróticas del cuerpo.
No se puede crear yo dar mejor definición del psicoanálisis.
Lacan (2003, p. 83)*

*Ese ladrón furtivo que es el amor,
¿quién no lo espera de hora en hora?
Jelinek (2004, p. 126)*

Resumen

No se niega hoy día, en una época que algunos suelen nombrar como de la *sobreespecialización*, que cada vez es más urgente poner en discusión los saberes, las ciencias, pues el progreso de unos y otros se ha dado gracias a que el conocimiento, del orden que sea, no es un campo de actividad privado exclusivo de los "sabios". Por el contrario, aquél y sus alcances proceden de la posible y común cercanía compartida cada vez más por los objetos de saber, independiente de sus particularidades, razón de más para comprender cómo todo conocimiento nos afecta a todos y, en consecuencia, a todos nos pertenece.

Lo anterior explica por qué el presente artículo intenta propiciar el encuentro de tres disciplinas: el psicoanálisis, la filosofía y la literatura; en particular y en lo que toca a ésta desde el campo de la ficción. Pues, es una novela la que ha servido de puente para establecer un diálogo de relaciones interdisciplinarias, debido a que los mencionados saberes, se confirma, están cada vez más unidos, como obra no de la singularidad de sus conceptos, sino de la fuerza que a éstos concede toda obra de la imaginación.

Body and erotic: the dialectic between Love and Desire

Abstract

It is not denied today, in an epoch named by some as the *hyper-specialization* age, that it is more urgent each time to set up knowledges and sciences for discussion, because everyone's progress has could be carried out since knowledge —of any kind— is not a "wise men's exclusive field". That —and its scopes— comes from the possible and common increasing nearness of knowledge objects, independently of their particularities, powerful reason to our understanding how every knowledge affect all of us and in consequence belongs to all of us.

The former explains why the present paper pretend to ease the encounter of three subjects: Psychoanalysis, Philosophy and particularly Literature, pointing on the topics that have something to do with fiction. That is because a novel served as a bridge to establish a dialogue between interdisciplinary relationships, due to the fact that the mentioned knowledges, as we know, are closer each time, not due to the singularity of their concepts but to the strength every imagination work concedes to those.

Introducción: sobre algunos discursos que comparten su interdisciplinariedad

Sin lugar a dudas, los trabajos interdisciplinarios y que promueven el diálogo entre diversos saberes cobran cada vez más interés y preocupación por parte de las comunidades de estudiosos motivados por incursionar en campos afines a un conocimiento específico, o por otros que, dispuestos a una recíproca discusión teórica, confirman de manera constante que hoy ni las disciplinas ni las ciencias pueden concebirse aisladas, independientes; pues, aunque sus objetos de saber sean diferentes, los fines de

construcción del conocimiento se vuelven necesariamente cercanos, atractivos de unos campos hacia otros. Es el caso particular del psicoanálisis, cuya propuesta teórica se ha fortalecido con diversos referentes al ámbito de la salud; quizá, con esto se aspira a ir más allá de la enfermedad, no sólo en aras de la cura, sino con el fin de constatar que, por ejemplo, en una estructura neurótica hay sujetos enfermos, pero también artistas, creadores, sobresalientes escritores, que lo son por obra de la misma.

La afirmación acabada de exponer sirve de explicación para comprender cómo desde su temprana difusión y con Freud "*el psicoanálisis sintió una especial atracción por el estudio de personalidades artísticas geniales y por sus obras*" (Paraíso, 1994, p. 95). Testimonios nacidos de esta afirmación se ilustran a partir de los intereses presentados por el psiquiatra vienés a lo largo de la experiencia clínica ingeniada y probada por él; los casos de Goethe con *Werther*, de Shakespeare y su drama *Hamlet* y de Sófocles con la pieza trágica *Edipo rey* muestran a connotados creadores literarios cuyas vidas y obras no dejaron de sorprender al gestor del psicoanálisis.

Estas motivaciones, unidas a sus conocidas producciones sobre Leonardo (1919), Goethe (1917) y Dostoievski (1928), así como el intercambio de correspondencia con novelistas que apreciaron en el psicoanálisis una fuente de sus producciones de ficción, como se observa en los casos de Stefan Zweig y Thomas Mann, ilustran que no es nueva la preocupación por identificar en los saberes, por específicos que sean, la posibilidad de un acercamiento interdisciplinario.

Una razón para cobrar interés por las mencionadas personalidades y su obra puede hallarse en el mismo Freud, quien al referir a Edgar Allan Poe dejó clara la importancia de la literatura cuando se emprenden estudios propios de la vida psíquica, posición que consolidó al afirmar: "*Posee un especial encanto estudiar en individuos destacados las leyes de la vida psíquica humana*" (citado en Paraíso, 1994, p. 95). Estas palabras permiten comprender, además del gusto e inclinaciones personales por el arte literario del pensador vienés, las consignadas en "El psicoanálisis 'silvestre'", donde dejó expuesta la idea de que con la formación clínica todo psicoanalista debe ser competente en otros campos, entre los que destaca el de la producción y el saber literario; suficientes motivos para entender por qué hoy, más que nunca, es conveniente congregarse en torno a discursos que comparten su interdisciplinariedad, como el psicoanálisis y la literatura, recíprocos en sus intereses e intenciones, pues tienen en común el elemento de la palabra, medio del cual se vale el primero para tratar el síntoma. La *palabra*, el mismo recurso del que se sirve el creador literario para develar lo que circula por la realidad.

Es así como, ante la confluencia de las dos disciplinas ya mencionadas, las páginas presentes estarán centradas en una obra de ficción cuyo título y argumento son oportunos para los saberes que venimos mencionando: el psicoanalítico y el literario. Se trata de la novela *Deseo*, de la escritora Elfriede Jelinek, Premio Nobel de Literatura 2004, obra que presenta en forma artística un discurso sobre el cuerpo, el cual, al ser mirado y pensado como un objeto, presenta una serie de actitudes que, como lo indicó Lacan, pasan a ser motivo de *goce* y de triunfo en el cuerpo agredido y, por convención, también deseado, de la protagonista de la novela.

Se procura dar una mirada al cuerpo pensado desde la ficción literaria y en este caso, del título ya indicado, y para entender dicha mirada se han hecho presentes algunos de los planteamientos del psicoanálisis, especialmente los trabajados por Lacan en el "Seminario VIII de 'La transferencia'". Uno de los apartados de esta obra hace referencia a la armonía médica tenida en cuenta de manera especial con la expresión "eróticas del cuerpo", para confirmar con el psicoanalista francés que las pulsiones a las que es sometido el cuerpo dan cuenta de una erótica particular de la cual no está exenta la pulsión del *goce*, noción que anticipa otro referente teórico del mismo autor y que es ampliamente desarrollado en su obra titulada *Los signos del goce* (1998).

No está de más anotar que también se tendrán en cuenta otros autores y trabajos unidos por una preocupación común a la anunciada en el problema planteado y objeto de la presente reflexión.

El amor en el tiempo: la urgencia del deseo y el nombre prohibido de Eros

La historia de todos los tiempos guarda testimonios con los cuales se comprueba que la discriminación, la prohibición y el castigo han sido parte del precio pagado por quienes han accedido públicamente a su deseo de amar. "*Desde todos los tiempos ha sido la erótica sometida a un régimen de ocultación*" (Ortega y Gasset, 1980, p. 10). No es entonces nueva la mirada punitiva frente a ciertos casos de amor; tal vez

sean estas actuaciones las que han llevado a expresar que "*dicho discurso es hoy de una extrema soledad*" (Barthes, 2001, p. 11). Condición que se agrava cuando recae el peso de la prohibición de llevarlo al ámbito de la conversación, o cuando aflora el temor vestido de "enfermedad".

Es cierto que manifestaciones artísticas en sus más variadas formas han puesto al amor en el núcleo de su inspiración; en ocasiones, para exhibirlo, en otras, para ocultarlo y hasta prohibirlo, pero la reflexión sobre tal presencia no se ha dado en la proporción en que páginas, pantallas e imágenes lo han mostrado. Sin embargo, han existido épocas cuyo legado ha consistido en obras consagradas a meditar sobre tal sentimiento; uno de los casos más antiguos e interesantes es el de Sócrates, quien en *El banquete* desarrolla todo un discurso acerca del amor, sentimiento considerado como una de las necesidades más reveladoras del alma humana, el que, a su vez, si se mira no en plano de lo abstracto, no en el mítico, ni en la poesía, sino en el ámbito de la realidad social de Occidente permitirá explicar el vínculo real, simbólico e imaginario con el mundo de lo erótico. La literatura, en especial la tradición griega, enseña que no todo lo erótico es amor y que el amor posee, en la relación de la comunidad y el afecto, el componente materializado de la *philia* que puede prescindir de la erótica.

En *El banquete*, Eros está censurado como motivo de conversación, impugnación que, justamente, es razón para que los miembros de la reducida sociedad allí presente hagan de Eros el tema central de su reunión. Para la época, este grupo podía ser tildado de escandaloso, dado que, a contracorriente, se dedicaba a discutir sobre el prohibido tema del amor y no acerca de las problemáticas de carácter público, próximas a lo social y a lo político.

Resultado de esta discusión "censurada" es la imagen que *El banquete* muestra del amor. De allí, Eros surge como bello y bueno, pero, ante todo, como portador del recurso de la perseverancia, cualidad de la que hace despliegue en la prosecución de sus deseos, que le permite la generación de los bellos discursos. Eros, el amor, además de filosofar durante toda su vida, no suspende su deseo. Pero, ¿qué desea? Del diálogo se desprende que se trata de la felicidad para siempre y, al contrario de lo que se piensa, no desea el placer, sino la generación o la procreación, independiente de que ésta sea corporal o espiritual. Claro está que el plano corporal se supera, una vez el diálogo propone un fin elevado como es la generación de lo bello mismo.

Un aprendizaje se obtiene del diálogo que logra vencer la censura para dejar en alto la idea, la necesidad y el nombre prohibido de Eros: se corrobora que el resultado del amor es la generación de lo bello y Sócrates enseña, a partir de su método dialógico, que la sucesión de las generaciones: "Puede darnos no ya un equivalente de la eternidad misma en cuanto nosotros podemos tenerla. Por tanto, la generación de los bellos discursos es el fin hacia el que tiende el amor" (Wahl, 1978, p. 73). A este fin aspira el discurso del amor, insistente en todos los tiempos, pese a que la erótica ha sido sometida a un régimen de ocultación en el cual se han plegado algunas tendencias del discurso histórico oficial y los propulsores del canon literario.

Sin abandonar el diálogo, es interesante anotar cómo para explicitar y demostrar su propia teoría, Sócrates debe recurrir a un personaje como Diotima, oriunda de Mantinea, verdadera representante del pensamiento platónico, quien, en su doble condición de sacerdotisa y profetisa, además de impartir enseñanzas al maestro, da comienzo a una narración casi mítica que concluye con el viaje del alma a la salvación.

Sócrates escucha la palabra de una mujer que conoce y habla sobre el amor; quizá sea esto lo que le permite soñar con la perfección de un "alma bella", que puede llegar a ser "eterna e inmortal" y representa una elevada realidad que se deja mirar, pues, a los ojos del filósofo, puede contemplarse a Diotima como mujer perfecta (y de existencia real, no ficticia como algunos piensan), que permite equiparar la belleza con el amor, máxima idealización, cuyo prototipo es ella misma.

La presencia de la mujer, además del saber que entrega, desvela el misterio de la unión de dos seres en completa armonía, la de la belleza, gracias a la cual el amor descubre una presencia: la incondicional entrega de los amantes. Entrega mediada por el vínculo donde se aproxima lo filial con lo erótico, siguiendo así a Platón, quien propone una perspectiva ético-estética donde el concepto de Eros se expande plenamente. Como bien se sabe a partir de Sócrates, lo que se privilegia es el cultivo del espíritu, pero ya se ha asumido que el cuerpo participa del amor por lo bello de los demás cuerpos, sean masculinos o femeninos.

Cuerpo y singularidad

Gracias a la tradición del pensamiento antiguo, descubridora y defensora del principio de individuación que reposa en la materia, hoy puede afirmarse que la singularidad que caracteriza a los sujetos es la misma que identifica al cuerpo.

El cuerpo, objeto de diferentes motivos de reflexión, los cuales oscilan entre el reconocimiento único al contenido pensante del sujeto y el interés especial por su constitutivo material, ha instaurado en el campo de la filosofía y en las disciplinas preocupadas por pensar y mirar al hombre dos posiciones extremas en la búsqueda sobre su dimensión ética.

Es de anotar que los contenidos de tal oscilación, comprendidos entre la irrelevancia del cuerpo, declarada desde el mundo inaugural de la racionalidad consagrada al ámbito pensante, y su opuesto, el de la preocupación extrema por lo corporal y preocupación llevada al extremo en la actualidad, o por ese contenido que es objeto de observaciones, son los mismos que han sometido al cuerpo a diferentes e infinitas miradas. Con éstas, el cuerpo ha ganado un estatuto que lo ha convertido en objeto de estudio cultural, filosófico, antropológico, político, psicoanalítico, estético y artístico. Conversión que reclama para cada circunstancia temporal e histórica, una relación específica del sujeto con el cuerpo, la cual se refleja en todos sus actos y en el vínculo que establece con el mundo y con otros cuerpos, como una forma expresa de manifestar que el acercamiento que se tiene con el cuerpo es el mismo que permite su extensión con lo social.

Cuerpo y nexo son dos inscripciones que expresan, desde los griegos, el contenido colectivo y moral que manifiesta desde sí, la relación con el otro.

Cuerpo, erótica y palabra

Afirmar que el *psicoanálisis* es "*una ciencia de las eróticas del cuerpo*" (Lacan, 2003, p. 87) es una idea poco difundida entre los estudiosos e interesados en esta práctica, aunque no extraña leerla en Lacan, específicamente en el "Seminario VIII 'La transferencia'". Se trata de una declaración conseguida a la luz de las palabras de Erixímaco, el tercero en intervenir en *El banquete* de Platón, quien afirma lo siguiente: "la medicina es la ciencia de las eróticas del cuerpo". Curiosa declaración, no obstante tener claro que quizá la mayor apuesta del psicoanalista francés consistió en elaborar su propuesta de experiencia clínica a partir del lenguaje y la palabra². En apariencia, una posición como ésta somete el cuerpo a la palabra y no sería desacertado pensar que aquél es puesto de manera alejada de ésta. Pero no puede dejarse de lado que para contar con la palabra debe contarse también con el cuerpo, pues ¿de qué otra forma apreciar el síntoma si no es a partir del cuerpo? El cuerpo es, entonces, la fuente, el argumento para hacer decir al síntoma; la mejor vía para tratarlo y hacerlo aparecer no es otra que la palabra. "*Esto toca directamente a lo que podríamos entender por síntoma, si es tomado como un disfuncionamiento o si es tomado como una respuesta de lo real, como el modo en el que cada uno goza del inconsciente sirviéndose del cuerpo*" (Escuela de Orientación Lacaniana [EOL], 2005, p. 2).

Si luego de este puntual recorrido teórico se toma la novela referencia para esta disertación, que lleva por título *Deseo*, se encuentra que en su argumento gozar del inconsciente sirviéndose del cuerpo es y si se hace una lectura acertada y lo que entrapa a la pareja protagonista de la narración. Las páginas protagonizadas por una pareja que convive en un extraño matrimonio evidencian, en ella y en él, sus palabras, sus actos, en los cuales puede traducirse la apuesta psicoanalítica de que el síntoma no es algo diferente a un signo del ser hablante; signo donde la erótica particular vivida por ambos protagonistas no descansa, obra bajo el efecto de una pulsión, pues es imposible vaciar al cuerpo de goce y llenarlo de lenguaje; disponerlo a la palabra sería frustrar la carrera de la muerte a la que están dispuestos ambos personajes en la novela: marido y mujer.

La obra es una clara muestra de otro síntoma de nuestro tiempo y que se refleja en la forma como se vive la pulsión en la actualidad, la cual deja ver al sujeto dispuesto a diferentes eróticas, además de las que portan tras de sí el estandarte de la muerte. Una mirada a la novela permitirá confirmar si lo acabado de decir corresponde o no a una lectura de la erótica adelantada por su creadora, trabajo que constituye toda una invención sintomática a partir del arte.

Una vez más son oportunas las palabras provenientes de Platón y Lacan. Uno y otro pensador, desde la más lejana tradición hasta tiempos contemporáneos, se afilian respectivamente a un propósito común: pensar acerca de la distorsión del sentido de la erótica que entendido y atendido por fuera de toda referencia de la armonía, estado a partir del cual lo concibieron los lejanos griegos, es punto vital para explicar la idea de lo concordante que surge de lo discordante, de lo conflictivo. Y esta situación es equivalente a las primeras inquietudes presentadas en torno al cuerpo en el discurso de Erixímaco: la noción de lo concordante y lo discordante va a surgir por primera vez y como bien dice Lacan y en el psicoanálisis con Freud, quien, en atención a las categorías de lo concordante y discordante, presentará "La función de la anomalía respecto a lo normal" (Lacan, 2003, p. 87).

No viene mal la común preocupación de la filosofía y el psicoanálisis hoy, cuando, en particular, el cuerpo está expuesto al culto de la mirada que exige una armonía por la que se "esfuerzan" médicos y un grupo de especialistas en particular y pacientes, sin atender a que tal esfuerzo, sólo y a la postre, señale el camino de la muerte. Las pulsiones también suelen ser compartidas.

Para ilustrar lo anterior, basta con detenerse ante la palabra *cuerpo*, que, en el momento presente, remite de inmediato a la idea de un "objeto" proclive a la milagrosa transformación, promesa del "cambio extremo" difundida comercialmente bajo un eslogan que podría plantearse así: "*tráenos el cuerpo que tienes y llévate el que quieres*". Risueña oferta capaz no de algo diferente al anuncio de la desaparición voluntaria y programada del cuerpo, obra del filo del bisturí o del síntoma de las anorexias y bulimias, uno y otras, protagonistas en toda su extensión de otras de las formas de goce a las que ha terminado sometido el sujeto contemporáneo. Y aunque la presente preocupación no versa sobre la mencionada sintomatología, sí tiene como intención adelantar una mirada al cuerpo pensada por la ficción, ejercicio que, al igual que en la realidad, no escapa a esa particular erótica que convoca al goce fatal e ilimitado al cual se han inscrito hombres y mujeres, los mismos que van por las calles y la vida, los que habitan el humano mundo de la novela.

Deseo: la denuncia de un malestar

En *Deseo*, Elfriede Jelinek adelanta todo un relato de aparente amor y de absurdo "deseo", tras el cual resulta natural encontrar que su obra parezca cruzada por el propósito de desenmascarar una sociedad enfermiza y solapada a la que, en apariencia, sólo le interesa la música y el arte, como sucede con la vienesa, censurada y revelada por Jelinek con el prodigio de una prosa que combina la denuncia del malestar con el asombro frente al sin igual acontecimiento musical que ha hecho visible a la capital austriaca.

Lo acabado de afirmar se lee en una de sus obras, donde la escritora opta por adelantar un tratamiento particular del amor; es su manera de conducir al lector a la convicción de que el amor es furtivo y, no obstante, renunciar a su espera no es algo diferente a volver cenizas el sueño que no se ha dado, la sobreviviente ilusión en medio del aplazamiento, de la imposibilidad de llegar a su realización. Es furtivo el amor y bajo su alero tantas veces opaco forma huella encendida la memoria de un deseo insaciable, mortal y extrañamente triunfante. Son las breves líneas con las cuales se puede hacer referencia sucinta a *Deseo* (*Lust* en alemán).

Deseo narra y deja al descubierto el mundo de las instituciones austriacas. Para ello, la autora tiene como referencia central la vida familiar y de pareja de un matrimonio entre un funcionario director de una fábrica de papel y una mujer, "la mejor educada del lugar". En la obra, las páginas suceden en medio de un relato de carne, placer obligado y muerte que parece no llegar a su fin.

La narración cuenta entre sus protagonistas con Gerti, la mujer sola ante "*el mudo reino de su cuerpo*" (Jelinek, 2004, p. 42), y con ella, su marido asediante, para quien el cuerpo de su esposa no es algo diferente a un objeto sobre el cual se consume el insaciable deseo y también sobre el que se "triumfa"; logro saboreado por aquél al igual que la gloria del deporte, una de sus máximas aficiones.

Pero hay algo más en esta obra rica tanto en el relato como en la construcción de sus personajes; en la misma también desempeña un papel protagónico un niño que, sin aptitud ni deseo alguno, estudia violín. Éste, como sus padres, es protagonista de una novela que poco se ausenta de la realidad, dado que los sucesos que allí acontecen no hacen pausa para denunciar o desenmascarar una sociedad cuyo acontecer oscila entre la aparente compostura y obediencia moral y el temor, por ejemplo, a las enfermedades

transmitidas por vía sexual; miedo sentido por un hombre que para el mundo exterior se acoge a todos los mandatos de convivencia, pero que en realidad visita habitualmente los prostíbulos, que luego abandona no por atención a su correcto comportamiento, ni por la necesidad de recuperar la fidelidad a su esposa, sino por el miedo contemporáneo a ser contagiado por alguna de las enfermedades que suelen padecer quienes practican la promiscuidad sexual.

El lenguaje traído sin recato y expuesto bajo el nombre indicado, sin el menor eufemismo, sirve de guía a una prosa característica de Jelinek, quien, por medio de su narrador y la construcción de sus personajes, logra un transparente retrato de esos hombres y mujeres de estos tiempos (quizá de todos los tiempos), cuyas vidas transcurren bajo la escasa espiritualidad de lo efímero que sucede en sus días, pero ante todo en sus cuerpos, triunfantes por obra de una sensualidad que los convierte en objetos con destino a las cenizas, más que con rumbo a la gloria.

Esto es lo que se lee en el transcurso de las páginas abiertas tras un epígrafe que anuncia el argumento de la novela y seleccionado por su autora con una anticipación artística de unos versos tomados de San Juan de la Cruz, bellamente así introducidos: "*En la interior bodega de mi amado bebí*". No puede haber mejores líneas para inaugurar una narración donde el cuerpo, hoy mirado como cualquier objeto que adorna y sirve para ser mirado, termina en la privacidad de un matrimonio, sometido a las más extrañas escenas de violencia y obscenidad. Asimismo, el relato enhebrado en medio de las más bellas metáforas desvela el triunfo de una sociedad donde el consumo de los cuerpos se acrecienta al lado de ese eterno gran perdedor que es el amor.

Intereses artísticos, sociales y personales son los que, sin duda alguna, deja traducir Jelinek, en lo que puede nombrarse como su misión literaria: manipular el tiempo y la vida de los personajes creados para el logro de su trama, en procura de reconstruir lo mejor. Para el caso, se trata de "imponer" la verdad a una sociedad que, al parecer y según se lee en la narración, sólo ha puesto al descubierto una historia para el mundo: la musical, pero que ha dejado la otra, la humana, la cotidiana vivida y padecida, en especial por el mundo femenino sometido al silencio cómplice frente al autoritarismo sin límite ejercido por los hombres austriacos.

La escritora, censurada por el gobierno de su país al momento de conocerse su nominación al máximo galardón mundial literario, hace ficción de su realidad, recurso eficaz mediante el cual la novela parece aspirar a relatar la verdad-revelación de los acontecimientos entretejidos en su narración.

Una novela regida por la mirada

El título elegido por Jelinek para concentrar el acontecimiento humano transformado en novela da cuenta, quizá, de la previa indagación hecha por la autora en torno a las referencias sobre la institución familiar austriaca, base vital para la construcción de sus personajes. De allí salen los ambientes que construye y convierte en trasunto estético de su relato; estos elementos son, simultáneamente, una buena fuente histórica y la condición para la sucesión de una prosa guiada por la "mirada", en el lenguaje en que obstina el relato. Hay allí, valga la reiteración, la presencia de un tejido cotidiano, bien aprovechado por la escritora para transformarlo en material central y posterior soporte de sus personajes sobrevivientes en el papel, pero muy seguramente vivientes en esa realidad social soterrada del medio austriaco, en el cual un pudor llevado hasta el extremo deja a la luz las mentirosas glorias de este país, así como las más reveladoras decadencias de su constitutivo social, el cual está cargado de lo humano, como bien ocurre en cualquier país, sistema y sociedad del mundo.

Luego de una minuciosa búsqueda en torno al significante *deseo* merece destacarse que el título, asertiva selección de la autora, no obedece a un asunto caprichoso, se condensan en él las partes centrales del relato de vida y muerte, de un excesivo *eros* y *tanatos* cuya finalidad, al parecer, es concentrar al lector en la fuerza de unas páginas que lo llevan a reflexionar sobre lo grandioso y desgraciado transcurrido en las mismas. Es la lógica del deseo desenfrenado, significante traído misteriosamente por la autora para cumplir con algo que es más que un propósito de creación literaria, para llamar la atención sobre los engaños también presentes en las palabras necesarias para construir una trama y para hacer visible el mundo que subyace a una realidad que brota con sus veleidades y mentiras desde la increíble ficción.

Cabe señalar que se trata de una labor audaz de la mujer-escritora que, sin dejar de mirarse, mira a otra y a otros para desenmascarar sin más el reino de la mentira escondido bajo un nuevo traje, y que deja ver no

algo diferente a cómo queda el cuerpo, por ejemplo, el de Gerti, la protagonista, cada vez que su marido la desnuda haciendo trozos el vestido bajo el cual se hace bella, es la forma cotidiana en que pone al descubierto y "desnuda su ruinoso fachada" (Jelinek, 2004, p. 28).

En apariencia, *Deseo* teje un relato erótico, pero leída con más agudeza, la novela concede una puntada que asocia lo erótico con la desgracia, la de ella, que accede a la excesiva sensualidad de su esposo quien la reduce a la condición de un objeto que se toma y se deja, juego al que ella también juega, así termine abocada a "*una infinita cadena de repeticiones*" (Jelinek, 2004, p. 114). Repeticiones por las que opta, aunque tengan sólo una promesa: la del hundimiento definitivo, cosa que le ocurre cuando termina dedicada a servir con el cuerpo, obediente a una especie de absurdo imperativo de fácil encuentro en la realidad y en tiempos como los actuales, donde "*con su cuerpo la mujer sirve al hombre la mayor parte del tiempo*" (Jelinek, 2004, p. 139).

Hace de su cuerpo un objeto de *goce* para su marido, sin eximirse ella del *goce* reportado por su actuar. Son oportunas las palabras de Lacan cuando define el *goce* como "*una instancia negativa*" (citado en Zapata, 2004, p. 19), entendiendo por *instancia* un cierto imperativo que empuja a repetir la acción demandada por el *goce*, el cual obra dominado por una especie de "súplica" que no cesa de llevar al sujeto al logro de su satisfacción, sólo que ésta es alcanzada, pero fuera del significante deseo. Es lo que acontece en las artísticas páginas escritas por Elfriede Jelinek, sus líneas exprimen exceso de placer por fuera del marco del deseo, entonces, el resultado es un cuerpo convertido, vuelto nada, y *nada* no es algo diferente a la negación del ser; es la proclama de la filosofía, continuada por el psicoanálisis en la especificidad de su hacer clínico.

Como se ha reiterado y luego de las precisiones teóricas expuestas, no sobra reafirmar que se trata de una novela que anuncia el deseo, pero que transcurre en las páginas sin dejar de conceder lugar a algo que difícilmente se puede nombrar como tal, pero a lo que también es difícil llamar *pasión*. La obra es, sí, una página abierta dispuesta por la pareja que ha pensado "*el cuerpo como lugar, objeto sobre el que se consume el insaciable deseo y también sobre el que se triunfa*" (Jelinek, 2004, p. 43). Se vive así y casi cotidianamente la vida en pareja y la vida familiar, donde, como un imperativo de la sociedad de consumo, los pactos son demandados más por una suerte de compra y venta que por un vínculo de amor.

Sin duda, se trata de una desmedida sensualidad, trastrocada en un *goce* que "es lo que no sirve para nada", según afirmación de Lacan. Circunstancia que ocupa un lugar privilegiado en la novela. Su autora, a lo largo de las páginas, trata y describe sin pudor detalladas escenas, exentas de lo obsceno y que desvelan el sometimiento personal, institucional y hasta corporal al que están obligadas las mujeres de la sociedad austriaca: "El hombre utiliza y ensucia a la mujer como el papel que fabrica" (Jelinek, 2004, p. 63), la mujer, en cambio, "muestra de qué está enfermo el mundo de los hombres" (Jelinek, 2004, p. 67). Claras expresiones que salidas de la ficción dan cuenta de una crítica a cualquier vínculo de dominación y, mejor aún, relatan y como ya se ha expresado, en medio de las más bellas metáforas, no la lucha constante e inútil de la desigualdad hombre-mujer, sino el encuentro que tienen que sortear algunas mujeres, silenciosas y vulnerables, ante el ataque constante de agresores, comúnmente sus propios maridos, camuflados en destacados cargos desempeñados en empresas oficiales o particulares.

Bajo un mismo régimen de obligación y ocultamiento, Gerti "*sonríe como si tuviera que ocultar, aunque sólo tiene el mudo reino de su cuerpo*" (Jelinek, 2004, p. 42) y así, en paráfrasis de Jelinek, se hace carne para habitar entre nosotros, servir al apetito de él, una especie de lema al que tiene que atender ella, en tanto su boca "se congela, pequeña como un murmullo de hielo" (Jelinek, 2004, p. 57). Único patrimonio con el que cuenta luego de soportar las más brutales agresiones físicas conducentes a prácticas sexuales como la sodomía, a las que acaba por ceder en una actitud de víctima no libre de su propio *goce*.

A su vez, no es difícil descubrir que Elfriede Jelinek refleja en su estilo y en su ficción una singular capacidad para contar desde el lenguaje el ser íntimo de los hombres; también el de las mujeres. Una de ellas, la protagonista de la novela, no difiere de cualquiera del mundo, como aquella quizá "abierta a un amor sin esperanzas" (Jelinek, 2004, p. 135), a la búsqueda de unos besos que no llegan a ninguna parte. Es claro apreciar aquí cómo la actividad artística permite abordar el síntoma a partir de un discurso posible sólo por la vía de la "salida" concedida por la creación, para el caso, la literaria.

Por su fina y artística prosa, por el valor para denunciar todo tipo de abusos y sometimientos, por la belleza de las imágenes logradas para pintar hasta el más terrible de los sucesos, por llevar al papel y luego al

libro las huellas vergonzosas de estos tiempos vividos entre las glorias del progreso y el horror que éste mismo acarrea, por la posibilidad de ser materia de estudio de un particular saber como el psicoanálisis, por ésas y otras razones, la escritora reúne méritos suficientes para ser leída y estudiada. Sus páginas resueltas en declarada literatura femenina presentan, generalmente, a un hombre y una mujer, ambos frente a frente con sus nombres que apenas aparecen, aunque, como se deja leer en *Deseo*: "*sus ojos están cosidos con grandes puntadas*" (Jelinek, 2004, p. 149). Unas son dadas por la vida, otras por la repetida historia de llevar el amor en sus vueltas inacabadas, furtivas, donde ellos, también nosotros, nos hacemos pedazos no sin antes optar por la ceguera, primer sentido que se apaga tras el encuentro de un furtivo amor, luego de negar un destino que nunca tuvimos.

Notas

2 *Los signos del goce*, obra en la cual Lacan desarrolla, en diferentes momentos, la noción destacada.

Bibliografía

Barthes, Roland (2001), *Fragmentos de un discurso amoroso*, traducción de Eduardo Molina, México, Siglo XXI.

Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) (2005), "Síntomas y eróticas del cuerpo. El alcance de la palabra en psicoanálisis", en *VII Jornadas de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL)* [sede Rosario (Argentina), 1 y 2 de julio de 2005].

Giraldo, María Cristina (2004), "Seminario: 'El tiempo en la práctica analítica'", en Juan Fernando Pérez y María Cristina Giraldo (orgs.), *Kairós. Correo Aperiódico*, núm. 9, Medellín, Nueva Escuela Lacaniana (NEL).

Jelinek, Elfriede (2004), *Deseo*, traducción de Carlos Fortes, Barcelona, Destino.

Lacan, Jacques (1991), *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós.

(2003), "Seminario VIII 'La transferencia'", Barcelona, Paidós.

Millar, Jacques-Alain (1998), *Los signos del goce*, traducción de Graciela Brodsky, Buenos Aires, Paidós.

Ortega y Gasset, José (1980), *Estudios sobre el amor*, Madrid, Espasa-Calpe.

Paraíso, Isabel (1994), *Psicoanálisis de la experiencia literaria*, Madrid, Cátedra.

Platón (1976), "El banquete", en *Obras*, Madrid, Aguilar.

Wahl, Jean (1978), "Platón", en Brice Parain (ed.), traducción de Santos Juliá y Miguel Bilbatúa, *Historia de la filosofía*, vol. 26, Madrid, Siglo Veintiuno.

Zapata, Jorge Iván (2004), "El goce: eso de lo que hay que saber", *Letra a letra* (Revista de la NEL Medellín).

Código 46

Emilio Malagrino

Aldea global

En un futuro no lejano, donde puede vislumbrarse la condensación del fenómeno en variadas ocasiones enunciado como "*la ruptura de las fronteras como límite político*", la globalización, parece más el resultado de una ecuación globalifóbica y colonialista, que un mérito intercomunicativo y tecnológico. La sociedad se encuentra en las paradojas de un revoltijo social, donde conviven los mercaderes callejeros y los viajeros, el turismo y los tecnócratas.

El lenguaje de estos tiempos, entre el mestizaje y el caldo polifónico, suele recordar al esperanto, un andamiaje extravagante que colisiona el español, francés, italiano e inglés. La hegemonía discursiva supera las barreras lingüísticas y territoriales, tal es así que Dubai, Shangai y Seattle serán habitáculos coetáneos sin una dimensión kilométrica que los aisle.

El único sesgo ordenador, enunciado que coordina espacios más primitivos que burocratizados, es la diferencia "adentro-afuera", juego binario que establece la discrepancia de acuerdo a los mecanismos de producción, donde el de adentro pertenece, y el de afuera, que tal vez en otro momento se incluía, fue expulsado, exiliado; una vuelta al introito psíquico infantil que asegura la creación de la subjetividad, a modo de resguardo del aparato psíquico con el que se cumplimentan los principios del equilibrio pulsional.

El fraude del pase

María González se desempeña en la Compañía de Seguros Sphinx, que elabora certificados, pases, permisos, visas, tarjetas que dan consentimiento a una actividad que cualquier ciudadano, por una suma módica, la puede obtener. El control de las acciones que recuerdan a las tarjetas crediticias, aunque más bien sostiene un mecanismo de vigilancia, que intercepta desde el mercado a los capaces de realizar una acción e invalida a los ineptos.

El actor social filosófico de estos tiempos sería el *homo includis*, personaje similar a nuestros contemporáneos que breva por el hedonismo, con la nueva modalidad de acceder con obligatoriedad a un petitorio ante cada paso seleccionado desde su colete aspirante. Y donde justamente es el deseo, logos central de la decisión singular, el elemento cuestionado como inadecuado para la convivencia urbana. Aquí, el malestar cultural planta su sombra más ahogadora sobre el pulido disciplinario de los cuerpos.

El pase no funciona sin una venia oficial que lo certifique, sin embargo las variantes de la ley ocultan un trecho ilegítimo, un circuito abierto de falsificaciones elaboradas desde el sistema mismo. Tanto el nepotismo como la obtención de dinero por los pases falsos superan a la búsqueda de equidad social para albergar a los no pudientes hasta el centro de los entretenimientos y los viajes de placer.

Las libertades restringidas son operativizadas por un ente invisible, omnipresente y sancionador: "La Esfinge que todo lo sabe" como así se la denomina en el discurso corriente. Resulta llamativa la identidad de este organismo, dado que no es presentada por su nombre mismo sino mediante una frase que concierne al ámbito de las tragedias y la religión, sujeto y predicado que vislumbra sus atributos, así como sus miedos. Esta autoridad impersonal y corporativa es capaz de suprimir sectores de la memoria individual hasta decidir las preferencias sexuales de sus observados en pos del bien público.

El control del fraude

William Geld es un detective de la agencia Pinkerton, que está investigando la producción fraudulenta de pases, papeles y seguros en el seno de la compañía Sphinx. William está aquejado por un virus que le provee facultades intuitivas, como una "Pequeña Esfinge que sabe Algo", siendo estos atributos tan particulares que los utiliza en las investigaciones.

La intromisión de un detective genera incertidumbres en el jefe departamental Backland, quien convida a William con todos los beneplácitos en su bienvenida. Una serie de entrevistas con los empleados, intuición mediante, pondrá en jaque a Maria, quien entrará en una extraña confianza con el investigador.

El misterio de lo intuitivo –punto de enfermedad en William-, el enigma a develar por un oráculo, la Esfinge Tebana, compone el punto de cifrado exótico sobre la sexualidad y la muerte. La verdad subjetiva, índice de la implicación con los fantasmas del inconsciente, es en William un *sin velo* como designio de una aberración. Un fenómeno distinguido que es utilizado por las fuerzas de poder, donde secreta el control desde ropajes humanos. El semblante del detective, que algo sabe más allá del instrumento técnico, aunque no desvaría en la consumación de sus pulsiones, destina un cruce particular con Maria, quien encierra su propio misterio.

A Maria, una vez al año, más bien cuando llega su onomástico, ciclo que engalana su neurosis de destino, le aqueja un mismo sueño. En la escenografía onírica, ella viaja en un subterráneo esperando encontrar a alguien en la terminal. Cada año avanza una estación siendo esta fecha, la llegada al final del camino. Antes de entrevistarse con William, tuvo un cruce ocasional con él en la estación, un choque de cuerpos imbuidos de rutina y anonimato. De ahí, la frase "me resultas conocido" se deforma en su psiquis, mediante la condensación y el desplazamiento, ¿será el recuerdo icónico del cruce? ¿será quien le espera en la terminal? La duda se sintomatiza en los posteriores encuentros.

El descontrol

"¿Puedes extrañar a alguien que no recuerdas?"

William y María acuerdan en cenar. La excepción de la reglamentación, del impedimento natural del opuesto investigador-investigado, hace sucumbir la línea que los actores laborales encarnaban. El regimiento de las pulsiones inaugura un secreto entre-dos. El amor incorrecto, advenedizo, foráneo, bulle bajo las paredes logísticas de un departamento. Aquí, el "me resultas conocido", parecería adquirir el lenguaje del engarzamiento romántico, donde los fantasmas se hacen coincidir desde tiempos inmemoriales.

Escenas de cama, con las sábanas revueltas, idas y venidas en el devaneo del descubrimiento del otro.

William desaparece por un tiempo para reencontrarse con su familia. A la vuelta se entera que María fue internada. William se entrevista con un médico que la intervino, y le comunica que violó el Código 46. La operación consistió en el borrado de un fragmento de su memoria, el que corresponde a la escena sexual y al hombre con quien estuvo, imagen que precedió a un inesperado embarazo ya interrumpido. No hay borrado sin marca sintomática, por eso, se decidió ubicar en su lugar aberrado una imagen recuerdo –pensamiento placebo- del injerto de un dedo de la mano, que María guarda desde su infancia. Dedo castrado-implantado, pequeño falo hijo, que cuida y rememora con celo.

El código

"Cualquier ser humano que comparta el mismo grupo genético nuclear con otro ser humano es considerado como genéticamente idéntico. De acuerdo a IVF, la división de embriones y las técnicas de clonación son necesarias para prevenir cualquier relación genéticamente incestuosa".

Como su nombre lo indica, el Código 46 se encarga de controlar los 23 pares de cromosomas que interjuegan en la procreación de un nuevo ser vivo. La serie de artículos que concierne al código de fecundación es letra viva en las instituciones familiares de estos tiempos. ¿Qué instancias particulares de la instauración de la novela familiar decaen a través de la transmisión, para llegar al imposible de tipificar una ley escrita sobre la prohibición del incesto, cuando esa ley siempre permaneció en el inconsciente cultural? ¿Qué efectos tiene la inserción de la tecnología médica en el deseo de concebir, cuando el individuo ignora sus variancias e identidades genéticas en relación a las de su ser amado?

No es posible prever, en un mundo recaído en la inmediatez de la posmodernidad biológica, los pasos históricos que allanaron el paradigma de la medicina por sobre el deseo. Sin embargo, se puede ostentar un hipotético planteo en el decurso de los sistemas de control sanitarios y la impronta de la ciencia hacia el

recorte total de los cuerpos, con el advenedizo objeto de homogeneizar los sustratos sociales, y en suma, evitar intervenciones futuras a posibles enfermedades "propias de la endogamia", para solventar los enclaves aparatosos de la industria médica en los flamantes *sin uso*.

A partir del borrado de la memoria de María, represión instaurada por la violación del Código 46, y como toda represión, fallida, ella cree haber perdido algo, su cosa. William restablece su vínculo con una María, mientras la joven vuelve a descubrir a ese hombre desconocido que intuye sobre su vida.

Con el tiempo y las investigaciones que ya trasvasan el objetivo primero de su viaje, William realiza un estudio genético de un cabello de María, con un resultado pasmoso, esa joven con quien pudo tener un hijo, tiene una dotación genética de un 100% idéntica a la de su madre.

Fuera de...

"Quizás hay una razón por la que no puedas ir a casa"

En una serie de intentos vanos, William no puede regresar a su Seattle familiar. El pase expirado está caduco. La estadía circular lo sitúa en un espacio de ilegalidad, donde tendrá que andar por *fuera* para no ser localizado. Es así que María se propone como guía de su amado en el mundo de los excluidos, donde el intercambio de billetes continúa desarrollándose como antaño, el trueque cara a cara, las compras en tiendas ambulantes, los hoteles que albergan exiliados más que placeres instantáneos. Las periferias del aparato productivo, la multilengua, los empujones y la arena del suelo, traen la memoria de un mosto del deshecho, del abandono.

Y es allí, en el habitáculo hediondo de un motel, donde el empuje pulsional mantiene una línea idéntica, sin contradicciones, sobre el amor pasional que de ellos brota. El duplicado de una escena primaria, en una escenografía menos tersa, pero espejada en los movimientos corpóreos de la sabiduría epidérmica.

En un instante de siesta, María se levanta y con movimientos automáticos se dirige hacia la recepción para hacer una llamada. *"Quiero reportar una violación del Código 46"*.

En un acto no racional, William choca el auto alquilado en el que viajaba con María. Finalmente, el Tribunal que atendía su caso, decidió borrar de su memoria a María, porque el vínculo generado entre ellos fue el germen de un caso mal investigado de fraude, un virus de empatía, de amor, locura mutua y la violación de un secreto para él ya olvidado, sepultado.

En tanto a María, se decidió su exilio por intentar engañar la sabiduría y el control permanente de la Esfinge que todo lo sabe, a costa de devolverle las memorias previamente sustraídas, de sus pecados y desventuras familiares, dado que el que permanece excluido –la carga de estar internada en el *inferno salvaje*–, no genera peligro ni interés, a la maquinaria productiva y a la cultura de la exogamia.

Lic. Emilio Malagrino

Extensiones

Presentación de la sección "Extensiones" Consejo de Redacción de Acheronta

Presentamos aquí una serie de trabajos que realizan extensiones sobre otras disciplinas, ámbitos sociales, etc.

► **Ética y sociedad**

En este primer agrupamiento reunimos varios trabajos que polemizan en torno a algunos de los problemas planteados respecto a las "elecciones subjetivas" que nos plantea la actualidad de nuestra cultura.

En [¿Violencia Ética? ¡Sí por favor!](#), **Carlos Seijas** responde al artículo "Es hora de pensar de nuevo la tortura", del columnista de Newsweek, Jonathan Alther, analizando "muy sucinta y brevemente los campos donde la psicología puede, podría (y de hecho lo hace) interpretar, analizar, intervenir, prevenir e instalarse como un aporte de las ciencias críticas a la elaboración de nuevos modelos de organizaciones sociales posibles". En particular, el autor analiza el estereotipo sociológico que plantea que vivimos en una sociedad con opciones excesivas, pero donde "esta apariencia de posibilidades excesivas, esta plétora de posibilidades, cubre el hecho de que cada vez tenemos menos posibilidad de elección".

Carlos Seijas es psicoanalista, escritor, músico y compositor. Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Estadístico por la Universidad de Costa Rica. Psicólogo por la Universidad Francisco Marroquín. Director de Centro de Orientación Universitario de la Universidad Rafael Landívar. Docente Universitario para la Facultad de Humanidades de la URL y la Escuela Superior de Psicología de la UFM. Miembro del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala (GEP-G). Miembro del Consejo Directivo y fundador de DEVENIR (ONG).
Email: cseijas@url.edu.gt y carlosdaseixas@yahoo.com
(Guatemala)

[O declínio da função paterna e a corrosão do carácter](#), de **Fabio Andrés Moraes Azeredo** es un desdoblamiento de su tesis de doctorado (defendida en 2003) intitulada "Caráter e Contemporaneidade", en la que se sintió "instigado a responder, a partir da psicanálise, à pergunta do sociólogo americano Richard Sennett, quando questiona em seu livro 'A Corrosão do Caráter' se ainda é possível que as pessoas desenvolvam o caráter pessoal em uma sociedade como a nossa, a do capitalismo avançado, cujo lema é 'não há longo prazo'". El autor retoma el problema, en esta ocasión, en el contexto de la "temática do declínio da função paterna" y la aparente "refratariedade ao dispositivo analítico em tempos atuais", considerando "útil partir da revalorização que Miller faz da questão levantada por Reich, é preciso ir além desta interlocução interna ao campo da psicanálise lacaniana e abrir o diálogo com outros autores que se debruçam sobre esses impasses".

Fabio Andrés Moraes Azeredo es Psicanalista, Pesquisador do CNPq, Doutor em Teoria Psicanalítica-UFRJ. Diretor do Núcleo de Produção Científica do Mote (Movimento Terapêutico)
Email: fabioazeredo@mote.com.br
(Brasil)

En [Las variedades de la verdad o el inconsciente capitalista](#), **Beatriz Elena Maya Restrepo** analiza cómo "las vallas del discurso imperante del amo (...) no son más que el reflejo de las variedades o variedades de la verdad, es decir las variedades de goce que se suponen existen y que se intentan contabilizar, faltando muchas, tantas como sujetos hay. En el intento de administrar democráticamente, olvidan las variedades o variables de la verdad, es decir la forma como cada uno goza bajo la modalidad de su fantasma, pero fallando en el punto en que se intenta legislar lo que no es legible, el goce". Ese análisis recorrerá algunas de las referencias de Lacan al marxismo, e indagará "las relaciones entre el discurso del inconsciente y el discurso social"

Beatriz Elena Maya Restrepo es Psicóloga. Universidad de Antioquia, Magíster en Ciencias Sociales Énfasis en Psicoanálisis, Cultura y Vínculos Social de la Universidad de Antioquia, Profesora de cátedra Departamento de Psicología Universidad de Antioquia, Psicoanalista, Miembro de la *Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano*, Ha publicado artículos en el libro *La desaparición, sus lógicas y sus consecuencias*, en la revista nacional *El Hilo de Ariadna* y en la revista internacional *Héterité*
Email: belemare@une.net.co
(Colombia)

En [El Menón: ¿Es posible una ciencia de la ética?](#), **Sergio Hinojosa Aguayo** analiza el problema de la transmisión planteado en este diálogo platónico. La pregunta que se plantea el autor es la siguiente: "*si la epistheme es el saber que hace participar en las ideas, en los conceptos perfectamente definidos para siempre y desde siempre y, por tanto, es también, la garantía de una transmisión sin deformaciones en el lógos, si esto es así, ¿es posible hacer una ciencia, una epistheme de la virtud?*".

Sergio Hinojosa Aguayo es Psicoanalista y Profesor de Filosofía
Email: sergiohinojosa@gmail.com
(España)

En [O sexual e a sua imbricação com os conceitos: pulsão, repetição e recalque](#), **María Helena Costa** analiza como "*a clínica psicanalítica inscreveu a organização pulsional e seu funcionamento a partir do Sexo e da Morte*". Para la autora, "*a face de nossa humanidade que deve despender esforços sempre maiores de nossa parte liga-se ao potencial de destrutividade que nos conforma e que acompanha nossos atos e fazeres, pois a destrutividade, no sentido freudiano, nos faz ver que a morte está mais próxima da Vida do que da própria morte, uma vez que a morte simbólica tem conseqüências drásticas infames e danosas, enquanto que a morte biológica é só um fato inescapável*".

María Helena Costa es Psicóloga. Professora. Psicanalista. Mestre em Psicologia na área de concentração Psicologia e Psicanálise, na linha de Pesquisa Teoria e Clínica Psicanalítica pelo Centro de Ensino Superior de Juiz de Fora (CES/JF). Especialização em Metodologia do Ensino Superior (CES/JF)
Email: mariahelena_costa@yahoo.com.br
(Brasil)

► Arte y modernidad

Incluimos aquí un trabajo sobre las incidencias de la modernidad en la obra de arte

En [La obra de arte en la época de su hiperreproducibilidad digital](#), **Alvaro Cuadra** examina la noción benjaminiana de "reproducibilidad" en las condiciones generadas por la expansión de las tecnologías digitales en la época de la hipermodernidad. En "*este nuevo estadio de la cultura confiere a la obra de arte en la época hipermoderna, y con ella a toda la producción simbólica, la condición de presentificación ontológicamente sustentada, plena y efímera. La obra de arte se transforma en un "objeto temporal", flujo hipermediático sincronizado con flujos de millones de conciencias (...) Una manera, oblicua e inacabada si se quiere, de evidenciar que la heurística inaugurada por Walter Benjamin es susceptible de lecturas contemporáneas, precisamente, cuando la reproducibilidad técnica ha devenido hiperreproducibilidad digital*".

Alvaro Cuadra es Lic. en letras (francés) Univ. Católica de Chile, Magister en literatura Univ. Católica de Chile, Doctor en semiología y letras Université de la Sorbonne (Paris), Investigador asociado al CIS (Centro de Investigación Social) ARCIS, Consultor permanente del Ministerio de Educación de Chile, Docente en varias universidades, en cátedras de Comunicaciones
Email:
(Chile)

► Ambitos educativos

En este segundo agrupamiento reunimos dos artículos que abordan, con referencias psicoanalíticas, algunas problemáticas del ámbito educacional

En [A epistemología psicanalítica da transferencia: uma abordagem hermenéutica de viés educacional](#), **Andréa Kochann** propone un "abordagem psicanalítica da transferência entre professor e aluno" en el ámbito educacional, recorriendo para ello varias referencias y autores.

Andréa Kochann es Pedagoga, Especialista em Língua Portuguesa, Especialista em Métodos e Técnicas de Ensino, Especialista em Docência Universitária, Mestranda em Educação e Psicanálise. Professora e Coordenadora do Curso de Pedagogia da Universidade Estadual de Goiás – Unidade Universitária de São Luis de Montes Belos, Coordenadora Pedagógica do COC – Sistema de Ensino de São Luis de Montes Belos, Professora de Pós-graduação da Faculdade Montes Belos. Idealizadora do GEPPI. Pesquisadora pelo CNPq na área da interdisciplinaridade e violência nas escolas.

Email: andreakochhann@yahoo.com.br

(Brasil)

En [A escrita inconsciente: Uma leitura renovada do não/aprender](#), **Marcia Siqueira de Andrade** "pretende discutir os distúrbios de aprendizagem da língua escrita frequentemente identificados junto às crianças e adolescentes encaminhados por profissionais do ensino e da saúde para atendimento na clínica psicopedagógica". Para la autora, "podemos considerar o trocar letras, o omitir letras, significante inconsciente de palavras, ações, produções imaginárias de um sujeito particular, aparecendo como um sinal de conflitos inconscientes mal elaborados". "O problema de aprendizagem-sintoma constitui-se, então, como uma linguagem cifrada utilizada pelo sujeito para falar daquilo que, de outra forma, não pode ser dito. A leitura, na visão laciana, seria o eco existente entre objeto perdido e a letra constituída, o espaço entre uma coisa e a outra"

Marcia Siqueira de Andrade es Doutora em Psicologia da Educação – PUC/SP; Mestre em Psicologia da Educação – PUC/SP ; Psicopedagoga Clínica – EpsiBA/ Argentina; Pós-doutorado Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, PUC-SP, São Paulo, Brasil, Diretora do Instituto de psicopedagogia da universidade de Santo Amaro

Email: mandrade@unisa.br - mandrade@unifio.br

(Brasil)

► Artículos publicados en números anteriores de Acheronta o en otras publicaciones de PsicoMundo

Ver secciones [Extensiones](#), [Psicoanálisis y Sociedad](#) y [Psicoanálisis y Ciencias](#)

¿Violencia Ética? ¡Sí por favor!

Carlos Seijas

Agradezco a los organizadores de este evento la cordial invitación que me hicieran a participar del mismo, a trabajar esta mañana con uds. El tema a abordar es vital, difícil, complejo, y lo es sobre todo por que nos involucra. Ya no basta solidarizarnos, la violencia la vivimos todos, día a día sin excepción, por ello solidarizarnos con las víctimas no basta, es necesario, pero no suficiente. Nos toca ahora comprometernos, apostar por una Guatemala más sana. En la que las diferencias de cada uno cuenten con el espacio para poder expresarse y desarrollarse.

He titulado el presente trabajo "*¿Violencia Ética? ¡Sí por favor!*", y es porque, como veremos en las siguientes líneas, la violencia es tan presente que ya nos es indiferente, es un tema de conversación como cualquier otro, como el clima, como el deporte. Los noticieros así lo tratan, me invento una nota de un telenoticiero: "*El día de ayer por la noche asesinaron a 15 personas en el barrio el Gallito, según los agentes de la policía fue una trifulca entre los carteles del lugar, según el INSIVUMEH mañana la temperatura estará entre los 14 y los 26 grados y el partido de rojos y cremas quedó en un empate entre agresiones de los jugadores y aficionados que asistieron al estadio, ahora comerciales... aproveche las ofertas del verano*". Cualquier similitud...

Para que vean lo alarmante de la situación, quisiera citar a un columnista muy respetado de Newsweek, Jonathan Alther, quien escribió una nota que llevaba como título: "*Es hora de pensar de nuevo la tortura*", así es Newsweek, un órgano de prensa del centro, respetado y liberal; no es una revista de extrema derecha; bien, cito:

"No pongo en duda que la tortura es contrario a los valores norteamericanos, pero aunque nos sigamos proclamando públicamente contra los abusos de los derechos humanos en todo el mundo, necesitamos tener un espíritu abierto y una actitud abierta antes de tomar las medidas necesarias para combatir el terrorismo, como la de los interrogatorios psicológicos permitidos por (...) y tenemos que pensar también en transferir algunos sospechosos a nuestros aliados menos delicados, por más que tal vez esto resulte hipócrita, nadie dijo que esto fuera ser fácil o divertido."

Para mi lo problemático de esta cita no es que esté haciendo una apología de la tortura, sino las razones que aduce para ello. Lo espantoso que se está dando aquí no es el hecho de la tortura -que se sabe que sucede en secreto- sino lo horroroso es que hemos llegado a un estado donde se puede hablar en público y tranquilamente sobre la tortura. Preferiría que este autor fuera protortura, ya que sería más fácil de contra-argumentar. Pues por más que él se plantee formalmente como contrario, legitima la división en torno a la tortura. ¿Se habrán dado cuenta cuál es su solución?: terciarizar a la tortura.

Los derechos humanos atañen a todos, son una cuestión política, jurídica, psicosocial y fundamentalmente ética. Enmarcada en un contexto social los derechos humanos se insertan en la defensa del tejido social construido, un tejido social donde prevalecen ciertos valores que hacen posible un modo de convivencia. El término de salud mental, aunque cae en la tradicional dicotomía cuerpo-mente, se acepta para referirse a una dimensión holística del individuo, abarcando además lo grupal, lo social y su entorno, es decir la consideración de la vida en su totalidad.

Lo que ha hecho posible que el animal humano se humanice es la capacidad de simbolización, que reflexione sobre sí mismo y sobre su entorno. Es allí, en el cruce de la vida y de lo humano, donde se inserta el concepto de salud, de lo sano. Lo que atente contra ese humano en su desarrollo lo rebaja, lo deshumaniza, lo regresa a estados primarios y es un quebrantamiento del derecho a ser, a existir.

El rompimiento de un tejido social instituido a través de la violencia y la victimización de los individuos altera los factores emocionales de identidad individual y social, la conciencia colectiva, la autoestima, la integridad. Todo eso tiene que ver con las ciencias de la salud, yendo más allá del ámbito médico-clínico; corresponde a la psicología, al psicoanálisis, la psiquiatría y la psicología social.

Mi propósito es describir muy sucinta y brevemente los campos donde la psicología puede, podría (y de hecho lo hace) interpretar, analizar, intervenir, prevenir e instalarse como un aporte de las ciencias críticas

a la elaboración de nuevos modelos de organizaciones sociales posibles. Eso sería mi aporte a la reflexión de hoy sobre Guatemala.

De todos es conocida la magnitud de la catástrofe social, en cuanto a cantidad y calidad del daño sufrido por las víctimas de la violencia en Guatemala: Desaparecidos, secuestrados, asesinados, masacrados que dejan el vacío más indescrutable en signos de dolor de los familiares, amigos y conocidos. Este discurso de la denuncia diaria como hecho cotidiano cumple el papel del rompimiento del silencio, del vacío. Es un relato que nadie se cansa de repetir, ya sea para confirmar los hechos en su afirmación o en su negación de una tragedia que deja secuelas traumáticas. El trauma ha sido definido clásicamente como un episodio agudo ocurrido en un lapso de tiempo corto que produce un colapso psíquico debido a que la mente se ve desbordada por la intensidad de los estímulos que lo desencadenan. Es decir que la situación trágica no logra ser asimilada por la estructura psíquica del sujeto.

Los efectos traumáticos originados por la violencia operan sobre el individuo en determinados niveles de la conciencia y de la identidad del sujeto penetrando en esferas de lo biológico, lo psicológico y lo social. A su vez estos efectos van dirigidos a la conciencia colectiva produciendo un daño social.

La generalización de un tipo de comportamiento violento para solucionar conflictos cotidianos y sociales genera no solo víctimas sino también repercusiones de índole psíquica y psicológica. Las víctimas de la amenaza callejera, la "limpieza social", la represión sistemática, la tortura y el secuestro hasta la exterminación definitiva del contrario, hacen pensar en distintas teorías sobre el origen y la perpetuación de la violencia.

El supuesto básico de una lógica de guerra

El uso de la fuerza y la violencia, como uno de tantos instrumentos de la protesta social, se ha visto en diversos lugares y momentos históricos. Esto establece una lógica de la guerra que está casi siempre justificada con "acciones necesarias" que son propias de la guerra, siendo supuestamente "inevitables".

La institucionalización de la violencia y la violencia organizada aspira a desarrollar formas de multiplicación de los actores y de las conductas de confrontación y por ende un aprendizaje de una ética de guerra. Las estrategias y las formas organizativas son de otros dominios. Lo que los profesionales de la salud perciben y pueden describir es la existencia de determinadas estructuras que hacen posible que esta conducta se perpetúe. Se describen cuadros clínicos de las postguerras que dan indicadores de tales estructuras. Las estructuras se internalizan de tal manera que para muchos es impensable vivir de otra manera. El grado des-simbolizante de la post-guerra es una tarea bastante dura.

Los resultados de la lógica de esta guerra son las víctimas, por eso para el desmonte de esa lógica se hace necesario para implementar nuevas formas de asumir las tareas sociales que promuevan una resocialización. Una apertura a otras lecturas de la realidad, para crear nuevas formas de hablar, de significar. En otras palabras establecer, una ética, una cultura política.

El cuerpo social como significante: la tortura

La tortura, el maltrato físico, la violación sexual, la desaparición, siguen siendo formas directas que hacen que el cuerpo de la víctima sea utilizado, abusado, atropellado. El ensañamiento en el cuerpo del contrario devela el mundo trágico en que se encuentran atrapados también los victimarios.

El desborde, la brutalidad de los hechos corresponde a una necesidad del torturador, del asesino, de externalizar objetos internalizados en la víctima en el intento de simbolizar la desintegración del cuerpo social del "enemigo" para hacer de él un orden distinto. Es la incapacidad del humano de tolerar al otro.

Todos estos fenómenos nos muestran un daño de tal magnitud, que aún sigue siendo objeto de investigación para una interpretación del manejo del concepto y la función del cuerpo como significante social. En el fondo no se trata de un problema individual o de individuos aislados, el daño causado es social y proviene de un imaginario social, se trata de la alteración de las estructuras de la vida cotidiana de un grupo humano. Los efectos de la represión y la reproducción del terror, la tortura generalizada cumplen una tarea de amedrentamiento que consolidan el miedo, la apatía, la indiferencia.

La tortura psicológica

El refinamiento y la sofisticación de la tortura física por evadir las marcas y los rastros ha hecho desarrollar seguramente unas formas psicológicas de tortura que tienen efectos más profundos en las víctimas y en el inconsciente colectivo.

Las clasificaciones de la ICD-10 de la Organización Mundial de la Salud y el DSM IV de la Asociación Psiquiátrica Americana establecen unas categorías diagnósticas que para el caso de las víctimas de la violencia no son aún satisfactorias con relación al Trastorno de Stress Postraumático. No se logra aun especificar ciertos daños que poseen una dimensión psicosocial.

La amenaza

El desconocimiento de donde proviene la amenaza, crea estados de angustia que afectan todo el aparato psíquico. Angustia permanente, perturbación del sueño, alteración de la vida cotidiana. Miedo y pánico permanente.

Los duelos de pérdida anticipados establecen ritos de posibles pérdidas y despedidas, todo se arregla y se dispone para el momento fatal. La amenaza tiene efectos psicológicos anticipatorios. Rituales de muerte en vida, que dejan profundos estragos en la concepción de la vida. Baja autoestima, pérdida del concepto del sí mismo, pérdida de la confianza, inseguridad en los vínculos permanentes, una negación de la existencia.

El secuestro

La privación de la libertad de un individuo de manera súbita, lo sume en la inmediata pérdida de capacidad defensiva, anulación social. Es el proceso de regresión obligado que le garantiza la subsistencia. La identificación con el agresor y los procesos de empatía y entendimiento son formas más elaboradas de la psique, para defenderse de un suceso desbordado.

Pero el secuestro no destruye solamente la integridad de la víctima, sino también la de los secuestradores. Quienes permanecen encerrados durante largo tiempo en compañía del rehén sufren de una permanente tensión pudiendo llevarlo a la pérdida del control y dirigir esa agresión contra el secuestrado.

Los efectos psicológicos del secuestro en lo individual muestran un cuadro clínico bastante crónico, que envuelve el drama familiar. El drama silenciado por el miedo que hace perder en la dimensión colectiva los conceptos de solidaridad.

Más allá de la conformación del secuestro de la vida, se desarrollan fenómenos como el secuestro del luto, del duelo. Los familiares tienen que pagar no por la entrega del secuestrado con vida, si no por el cadáver; es decir por el derecho a elaborar el duelo, el luto. Son otros extremos de la tortura psicológica, nunca antes calculados. El manejo sofisticado de la simbólica de la muerte, es generalizado desde la violencia organizada a formas cotidianas de sobrevivencia.

Los desaparecidos

La desaparición forzada de personas se considera el crimen de lesa humanidad más grave. La ruptura abrupta y violenta de la red social y de la cotidianidad, el vacío emocional que produce el desaparecido y el contraste con el discurso de la negación de los grupos de poder en la posesión de las víctimas hace de esta una práctica aberrante donde se sufren lesiones y daños psíquicos en todas las dimensiones humanas emocionales y morales, la inmovilidad que produce sigue teniendo como base el miedo y el terror. En los niños, estas vivencias pueden llegar a producir trastornos en el desarrollo, ansiedad permanente de separación y la imposibilidad de establecer nuevos vínculos afectivos.

Las masacres

Las masacres son actos rituales llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tienen un determinado orden. Tienen como objetivo crear

acciones ejemplificantes y ajusticiamientos por mano propia, buscando el exterminio físico del enemigo, que producen efectos psicológicos en los sobrevivientes y en los vínculos sociales a los cuales los individuos pertenecen. Las masacres son el desmembramiento del cuerpo social y constituyen quizá la patología social más extrema de quien las comete. Los sobrevivientes de masacres padecen trastornos adaptativos y síndrome de estrés postraumático. Presentan desconfianza y temor crónico.

El desplazamiento y exilio

Los desplazados o la migración interna son fenómenos conocidos en nuestro medio. Los desplazamientos forzados, traen consecuencias psíquicas y psicológicas que afectan el arraigo, el sentido de pertenencia, el proyecto de vida, la pérdida de la memoria colectiva, la identidad social y étnica. Problemáticas difíciles de trabajar en el plano individual, dadas las condiciones de marginamiento y de extrañeza con los nuevos paisajes y asentamientos parciales a las que se ven enfrentados estos grupos sociales. El exilio es un extremo de la migración forzada, en términos psicológicos es el corte abrupto con los vínculos que le dan sentido a la existencia. Este tema creo que no necesita ser muy desarrollado dada la "rica experiencia" de los presentes. Aislamiento, depresión, culpa, choque cultural, cambio de valores, extrañeza por el pasado, incertidumbre por el futuro y el retorno postergado son pensamientos y sentimientos de las personas, que hoy con suerte consiguen la vía del exilio.

El establecimiento de espacios potenciales a través de los grupos hacen posible romper el silencio y permite colectivizar el dolor y establecer nuevas formas de contacto y de vínculos para el restablecimiento del daño. Las reparaciones simbólicas parciales disminuyen las secuelas del trastorno ocurrido por el acto violento, dando una base para la rehabilitación. Ritos y costumbres ayudan a elaborar procesos de duelo.

Los efectos psicológicos de la impunidad

Los efectos psicológicos de la impunidad pueden ser más traumatizantes que el mismo hecho violento que han sufrido las víctimas. La demanda de la verdad y la justicia son lugares simbólicos de elaboración necesarios para cualquier grupo humano.

En un estudio realizado en zonas de violencia, se señala que la norma es la impunidad, bien sea como producto del miedo, de la corrupción o del hecho de que los crímenes de lesa humanidad son ejercidos desde o con la complicidad del Estado. De lo que se tiene que: "Las estructuras y superestructuras sociales, para lograr un encauzamiento de los sentimientos de odio, en el caso específico de las víctimas referidas en el estudio no han sido efectivas y los deseos de venganza tampoco han podido concretarse; queda entonces la culpa, la autoestima disminuida, la desesperanza, la pérdida de identidad y por ende la depresión con todo su espectro sintomático tanto físico como psíquico".

Los anteriores fenómenos descritos no se presentan aislados unos de otros. Lo he descrito de una manera metodológica para su comprensión, pero en la realidad se perciben entrelazados, constituyendo en ocasiones una sucesión de eventos traumáticos que pueden llevar a estados psicóticos crónicos.

El problema de la reconciliación y el perdón

De hecho, en el plano de lo real, no existe una devolución del daño para las víctimas, es decir la dignidad a los violados, la integridad del torturado, devolverle la vida al asesinado. Lo que de hecho si se debe hacer es la restitución pública de la dignidad y de la integridad humana esclareciendo los hechos particulares, dando razón de los desaparecidos y de sus culpables, de los crímenes y las masacres para que en el orden simbólico se restituyan y reconstruyan los valores. Es necesaria una memoria y reconstrucción de los hechos. Un reconocimiento de los daños cometidos y un juicio para los culpables, la reparación social en procesos que devuelvan el vínculo a la integridad y la identidad como ser humano. La reconstrucción de un imaginario social que le dé proyecto a la vida, le dé credibilidad a una nueva ética.

Estos procesos exigen el desmonte definitivo de los dispositivos instalados por la lógica de la guerra, que son el miedo y el terror. Seguir construyendo y elaborando procesos sociales bajo la amenaza y/o la garantía de las condiciones del poder de las armas, es una simulación del desarrollo humano.

El trabajo terapéutico individual y la intervención en acciones comunitarias logran una porción del trabajo de rehabilitación que tendrá que ser complementado por otros procesos. Es así que otras disciplinas juegan un papel importante y complementario. Las reparaciones simbólicas parciales que disminuyen la secuelas del trastorno ocurrido por el acto violento dan una base para la rehabilitación. La recuperación de la red social rota a través de ritos, costumbres y tradiciones que ayuden a elaborar procesos de duelo. Una verdadera elaboración del duelo colectivo, donde cese definitivamente aquella horrible noche, pero para siempre.

Como horizonte, la utopía

En nuestro recorrido nos encontramos con una situación aparentemente contradictoria. Por un lado tenemos una maquinaria estatal que cada vez nos controla con mayor alcance de lo que Michel Foucault llamaba la biopolítica, y por otro lado tenemos lo opuesto: esta insistencia realmente narcisista en torno a los derechos humanos, del acoso que ha tenido lugar. Un ejemplo gráfico:



"All the other women in the office are suing you for sexual harassment. Since you haven't sexually harassed me, I'm suing you for discrimination."

¿Otro?



**I am not selling sex!
I am selling condoms,
with free demonstration.**

Se trata de dos caras de la misma moneda, y de manera incluso mucho más radical. Es aquí donde reside el problema: la democracia. Hay un nuevo estereotipo sociológico que plantea que vivimos en una sociedad con opciones excesivas, pero yo creo que esta apariencia de posibilidades excesivas, esta plétora de posibilidades, cubre el hecho de que cada vez tenemos menos posibilidad de elección.

Así que para aclarar este punto, permítanme una anécdota. Tenemos una escena familiar: el papá le dice al hijo que vaya a visitar a su abuela. Si tienen al padre típico autoritario les va a decir: "*bueno, no me importa si quieres ir o no, pórtate bien y anda, ¡ve a visitar a tu abuela y compórtate!*". Pero tienen suerte si esta es la situación en la que están, porque si tienen un padre posmoderno les va a decir algo distinto, les va a decir: "*Puedes ir o no, pero tu sabes cuanto te quiere tu abuela, ¡no solamente quiero que la visites, sino que tengas ganas!*". Todo niño, todo hijo que no sea un idiota sabe lo que esto significa. Dentro de esta aparente posibilidad de elección, de hacer lo que uno quiere, subyace una orden, un mandato oculto. Este mandato no es sólo que tienes que ir a visitar a tu abuela, sino que te tiene que encantar ir. Yo creo que es así como funciona hoy en día muchas veces la libertad de acción. En realidad, en esta aparente libertad de elección se está diciendo cual es la decisión que se tienen que tomar, pero además, se tiene que actuar como si fuera una elección propia. Por ejemplo, es muy común, se ha puesto de moda decir que estamos ingresando en una nueva era posindustrial en la que ya no va a existir esto del empleo a largo plazo y estable, sino que vamos a tener que ir adaptándonos y reconvirtiendonos: tenemos que ir actuando de tal modo que vayamos delineando nuestro trayecto de manera cambiante a lo largo de la vida. Yo creo que este es el ejemplo más duro de la ideología, esta situación en realidad traumática de no poder contar con un empleo estable se presenta ahora como una nueva libertad, como una nueva posibilidad de estarse reinventando, convirtiéndose en un sujeto nómada. Y creo que esto es lo que dificulta el análisis político hoy en día, que nuevas formas de no-libertad, de falta de libertad se presentan como nuevas libertades. Por eso creo que esta situación en realidad refleja un estado de cosas en el que ya no podemos limitarnos a confiar solamente en conceptos antiguos. Piensen en lo extraño de la situación actual, hace 30 o 40 años se discutía como iba a ser el futuro, si comunista, socialista. Hoy ya nadie discute de estas cuestiones, todos aceptamos que el capitalismo y la globalización están aquí para quedarse, pero por otro lado, estamos preocupadísimos por catástrofes, cataclismos cósmicos y no cósmicos, por ejemplo, algún nuevo virus o un nuevo asteroide que termine destruyendo la tierra.

La paradoja es que es más fácil imaginarse el fin de toda la vida en la tierra, que algo que es a menor escala, el fin del capitalismo por ejemplo. Nosotros siempre deberíamos reinventar la utopía, ¿pero en qué sentido?, hay dos significados falsos: Uno es este antiguo consejo de imaginarse una sociedad plural que sabemos que nunca se va a concretar, y la otra utopía es esta utopía del capitalismo en la cual uno sigue encontrándose con nuevos deseos perversos que no solamente quiere realizar, sino que lo obligan a uno a realizar. Por ejemplo, y esto que les voy a contar ahora no es un chiste, sino que es cierto, en unas pequeñas comunidades norteamericanas bastante radicalizadas hablan del la siguiente opción: *hablan de que la gente que adopta a la necrofilia, en realidad está sufriendo una desventaja en la sociedad, que quizás habría que encontrar la forma de suministrarles los cuerpos*. Imagínense, se ve como algo posible hacer el amor al cadáver, pero por otra parte, ustedes serían utópicos si creyeran en la posibilidad de controlar las fluctuaciones monetarias internacionales.

Yo creo que a diferencia de este tipo de utopía, la verdadera utopía no es algo que uno se imagina, un sueño, sino que es algo que en realidad surge de un impulso, de una necesidad pura y auténtica de sobrevivir, una necesidad de supervivencia cuando uno se encuentra en una situación en la que ya no es posible una salida dentro de las coordenadas de lo habitual. Entonces, nuevamente destaco que la utopía es algo que uno se ve obligado a imaginar, que uno se ve forzado a imaginarla y no es algo que surja libremente de una fantasía, sino que es un imperativo de una urgencia de una situación: "¿Violencia Ética? ¡Yo no Gracias!"

Notas

1 Trabajo elaborado para el Foro convocado por la Procuraduría de los Derechos Humanos, sobre "La Salud Mental en Guatemala y su relación con los Derechos Humanos". Antigua Guatemala, 31 de marzo de 2006.

Bibliografía

Castaño, B. Violencia sociopolítica en Colombia - Repercusión en la salud mental de las víctimas, AVRE, Grupo Editorial 87, 1994.

- Freud, S. Duelo y melancolía, en Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- Grimberg, L. Psicoanálisis de la migración y del exilio. Madrid: Alianza. 1984.
- ILAS (recop.) Psicología y violencia política en América Latina, 1994.
- Uribe, M. V. Matar, rematar y contramatar, CINEP, N° 159, 1990.
- Vidales, C. "El secuestro", revista Macondo, N° 35, 1995, Lund.
- ZiZek, S, Debates políticos contemporáneos en los márgenes de la modernidad, Plaza y Valdés, Buenos Aires, 1998
- ZiZek, S, Todo lo que usted quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock, Manantial, 1994
- ZiZek, S. ¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y Fuera de Hollywood. Buenos Aires: Nueva Visión. 2004.
- ZiZek, S. El frágil absoluto: o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?. Valencia: Pre-Textos. 2002.
- ZiZek, S. Mirando el Sesgo. Buenos Aires: Paidós. 2000.
- ZiZek, S. Por que no saben lo que hacen. Buenos Aires: Paidós. 1998.
- ZiZek, S. Violencia en Acto. Buenos Aires: Paidós. 2004.
- ZiZek, S. ¿Pensamiento único en filosofía política?, Plaza y valdés, Buenos Aires, 2002
- ZiZek, S.ed. Ideología, Un mapa de la cuestión. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003
- ZiZek, S.El acoso de las fantasías, Siglo XXI, México, 1999
- ZiZek, S.El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política, Paidós, Paidós, Argentina, 2001
- ZiZek, S.El frágil absoluto o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?, Ed. Pre-Textos, València, 2002
- ZiZek, S.El sublime objeto de la ideología, Ed. Siglo XXI, Argentina, 2003
- ZiZek, S.en colaboración con J. Butler y Ernesto Laclau, Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, FCE, México, 2003
- ZiZek, S.La metástasis del goce, Edit. Paidós, Argentina, 2003
- ZiZek, S.La política de la diferencia sexual, Episteme, València, 1996
- ZiZek, S. ¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción, Ed. Pre-Textos, València, 2002
- ZiZek, S.y F. Jameson, Estudios culutrales. Reflexiones sobre el multiculturalismo, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Las varietés de la verdad o el inconsciente capitalista

Beatriz Elena Maya R.

Empiezo por mi título. Lo he tomado a partir de una expresión que Lacan trae en el seminario 24 L'insu, en su lección 11 donde dice:

*"Asociar libremente, ¿qué es lo que quiere decir eso? ¿Es una garantía que el sujeto que enuncia va a decir cosas que tengan un poco más de valor? Pero todos saben que el raciocinio, lo que se llama así en psicoanálisis, tiene más peso que el razonamiento. ¿Qué tiene que ver un enunciado con una proposición verdadera? Habría que tratar, como lo enuncia Freud, de ver sobre qué está fundado ese algo que no funciona sino para la usura, cuya verdad está supuesta. Habría que abrirse a la dimensión de la verdad como variable, de lo que llamaré la verid (varité), con la e de variedad (variété) tragada.".*²

Encontramos un juego de palabras en francés entre variedad y variable. El condensa verdad (vérité) y variable creando un neologismo "varité". Relaciona verdad con variable y no con variedad, más bien separa la verdad de la variedad. Esto me permite pensar que para Lacan lo que interesa es la variable de la verdad y no la variedad de verdad. Está pensando la verdad en términos de lógica matemática como variable de una función que se escribe: $F(X)$ siendo F la función verdad y X lo que él llamará el argumento variable, o sea, la varité de dicha verdad. Es decir, piensa la verdad en términos de Real. ¿A qué nos lleva esta varité? Siendo el argumento de la verdad, sería lo que puede definirla, es decir si se pudiera decir la verité se sabría la verdad. Pero Lacan nos muestra como esto es imposible, es decir hay un real que impide decir la verdad tal cual. En la clínica se trata de saber qué es lo que el analizante desliza en su asociación libre como verdad, si digo desliza es porque no es posible de at rapar, ella se desplaza en la repetición de lo que no cesa de escribirse y que él llamó síntoma. ¿Y qué podemos decir de la variedad? Podríamos pensarla en el plano imaginario como lo que aparece en el orden del fenómeno.

En este trabajo quiero proponer que las vallas del discurso imperante del amo, situadas en una ciudad de Colombia y que aparece al inicio, no son más que el reflejo de las varietés o variedades de la verdad, es decir las variedades de goce que se suponen existen y que se intentan contabilizar, faltando muchas, tantas como sujetos hay. En el intento de administrar democráticamente, olvidan las varités o variables de la verdad, es decir la forma como cada uno goza bajo la modalidad de su fantasma, pero fallando en el punto en que se intenta legislar lo que no es legible, el goce. Es pues un movimiento en el orden imaginario que olvida lo Real, dimensión que es la que interesa al psicoanálisis. Como hacer variedades de pareja es la propuesta administrativa olvidando que, allí donde se hace una serie, también se intenta agrupar lo que no es agrupable, el fantasma de cada uno que es con lo que realmente hacemos pareja sexual, perverso siempre, confirmación de la inexistencia de relación sexual; lo que intenta negar el discurso administrativo por la vía de una propuesta que invita a hacer existir lo imposible.



Si situamos este amo moderno en el discurso capitalista podríamos deslizarnos de manera rápida a la idea que es el discurso capitalista de lo social, el responsable de dicho goce fantasmático. Bien, quiero proponer, siguiendo a Freud en el texto de *La interpretación de los sueños* y a Lacan en el comentario que hace de esta tesis, que el capitalista es el inconsciente quien por la vía del fantasma intenta capitalizar un plus de goce. En el apartado *la realización de deseos* leemos: "*Es muy posible que la idea diurna represente en la formación del sueño el papel de socio industrial: el socio industrial posee una idea y quiere explotarla; pero no puede hacer nada sin capital y necesita un socio capitalista que corra con los gastos. En el sueño el capitalista que corre con el gasto psíquico necesario para la formación del sueño es siempre, cualquiera que sea la idea diurna, un deseo de lo inconsciente*"³. Se trata pues del deseo, hay algo en él que capitaliza para la producción del sueño y, por qué no, del síntoma. Lejos estaba Freud de la teoría de los discursos que Lacan iba a articular desde el Seminario 16, sin embargo, podemos decir que Freud se anticipa con lo que él llama un *símil*.

En el seminario 17 encontramos un comentario de Lacan a otra referencia de Freud sobre el sueño y el capitalismo, la cito:

(...) En el sueño de las Joyas, donde se trata de que Dora se vaya, deje el lugar porque el incendio amenaza, Freud necesita algo que preste apoyo al sueño en un deseo infantil y acá está lo que nos importa, es la referencia que él toma -se la tomo, les digo habitualmente como una elegancia- del empresario, el empresario de la decisión, por supuesto el capitalista cuyos recursos acumulados, en definitiva el capital de libido, al capitalista que permitirá a esta decisión pasar a acto. No es acaso divertido, después de lo que les dije de la relación del capitalista a la función del Amo, del carácter totalmente distinto de la que puede hacerse con el proceso de acumulación en presencia del plus-de-gozar, de la presencia del mismo plus-de-gozar con exclusión de lo que es el buen gozar, el gozar simple, el gozar que se realiza en la copulación desnuda, no es acaso de allí que el deseo infantil toma su fuerza, su fuerza de acumulación en relación al objeto, ese objeto que es la causa del deseo de lo que de capital de libido se acumula en virtud precisamente de la no-madurez infantil, la exclusión del goce que otros llamarán normal. He aquí lo que de golpe da su acento propio a la metáfora freudiana cuando se refiere al capitalismo".

Aquí encontramos una noción nueva "plus de gozar" esta es introducida por Lacan en el seminario 16 a partir de la noción de plusvalía dada por Marx.. ¿Por qué le interesó Marx a Lacan? Porque para Lacan la contribución del Marxismo a la ciencia es revelar lo latente como necesario, y piensa que es igual para el psicoanálisis, es decir, lo latente es la estructura. ¿Qué quiere decir esto? Que el sujeto es un hecho de lenguaje ⁴

Pero ¿de qué manera es que establece Lacan la relación entre Marx, el discurso capitalista y el psicoanálisis? En el seminario 16 leemos: "*Ese plus de gozar apareció en mis últimos discursos, en función de homología por relación a la plusvalía marxista; homología, está bien dicho y he subrayado que su relación no es de analogía. Se trata precisamente de la misma cosa. Se trata precisamente de la misma*

*tela en tanto que de lo que se trata es del trazo de cincel del discurso. ¿Me hago entender bien?"*⁵. Hay pues una relación de homología y no de analogía. Se hace necesario diferenciar estas dos nociones para entender el alcance de lo que Lacan nos está entregando. La analogía hace alusión a la relación de parecido entre cosas diferentes, mientras que la homología indica una relación de igualdad, "Relación de correspondencia que ofrecen entre sí partes que en diversos organismos tienen el mismo origen aunque su función pueda ser diferente" esta es una definición desde la biología, también podemos pensar la homología desde la geometría: es la correspondencia punto a punto entre dos figuras. Pero sin ir más allá del mismo texto de Lacan, él dice claramente *se trata de la misma tela*, es decir de la misma estructura. ¿Qué quiere decir esto? Entiendo que la plusvalía es efecto del discurso capitalista operando en lo social, y que el plus de goce es efecto del discurso capitalista del inconsciente. Es decir que en lo social y en el inconsciente opera el mismo discurso, el discurso del amo capitalista. ¿Qué pasa si el psicoanalista piensa el objeto producido por la ciencia en asocio con el discurso capitalista como analógico, es decir que allí donde no hay nada, como dijimos se coloca cualquier objeto del mercado? Sencillamente se le da un tratamiento a lo real por lo imaginario, pensarlos homólogos permitiría darle el justo lugar al verdadero objeto que interesa, el del fantasma.

Recordemos que lo que Marx llama plusvalía es un valor de la mercancía que se pierde a la hora de pagar el trabajo del obrero. Ahora bien ¿cómo articula Lacan plusvalía con plus de goce? Ya lo ha empezado a hacer desde su seminario 16 pero es en el 17 dónde ubica de manera más precisa las cosas. Recuerda que Freud nos ha llevado más allá del deseo a la función de la repetición como más allá del principio del placer, Freud precisa, dice Lacan que " la repetición es el goce", ella retorna el goce pero no sin una pérdida., una mengua del goce. Todo a partir de la función del objeto perdido. Pero Lacan avanza sobre Freud y nos va a precisar que la repetición es de algo particular, lo que, dice él, " a nosotros analistas nos interesa como saber" se trata del rasgo unario 6 Significante S1 inicial que inaugura el sujeto en su relación con otro significante, de ahí que un sujeto es lo que representa un significante para otro significante. Tenemos entonces el *rasgo unario*, constituido como saber inconsciente, como repetición y como medio de goce. Es el saber trabajando, que al igual que en el trabajo del obrero produce una pérdida. Dicha pérdida es nombrada por Lacan como el agujero que debe ser llenado por los objetos que cada uno se inventa para construir su fantasma. Si nos fijamos en la forma de enunciar las cosas vemos que el discurso que comanda el inconsciente es el discurso del amo a partir de un S1, pero que el inconsciente mismo da un vuelco cuando en la producción de saber coloca como primordial el plus de goce a recuperar por la vía del objeto a. Se trata de un sujeto dividido por la castración en la producción de objetos.

Si Lacan al final va más allá de la verdad es porque coloca en su lugar el saber, el descubrimiento que un sujeto puede hacer de sí mismo a lo largo de un análisis, aceptando la imposibilidad de enunciar lo verdadero de lo verdadero, es decir pasando por la castración. Es que él nos enseña que la repetición del rasgo es lo que trabaja en el inconsciente y ese trabajo es lo que nos proporciona goce pero al mismo tiempo nos produce una pérdida que él llama plus de goce, nombre engañoso que nos lleva a pensar en un más cuando realmente es una pérdida, paradoja que se explica por el intento fallido de su recuperación por la vía de los objetos imaginarios con los que se construye el fantasma, "porque se capta en la dimensión de la pérdida algo tiene que compensar" ⁷ por eso se necesita un tapón y para ello es que se construye el fantasma, velo a la castración, vía de la verdad. Si se trata de decir la verdad en análisis, es decir de apuntar a la castración, es necesario partir de considerarla como un indecible.

El objeto a como Real, nos dice Lacan en el seminario 10 introduce al sujeto como falta insoportable, a partir del significante o rasgo unario que hace un agujero en lo Real, un significante venido del Otro o tomado del Otro y a veces inventado, lo cual nos lleva a pensar el Otro como creación del sujeto, se introduce en lo real y allí deja de ser significante para volverse letra que escribe el inconsciente, de ahí que el analista debe leer y no comprender, es decir abandonar el campo del sentido hacia el cual apunta toda psicoterapia para darle el justo lugar al psicoanálisis como experiencia de la falta.

Entonces las vayas de las que venimos hablando, dicen una verdad, pero una verdad colectiva, se trata de la democratización del goce, "únete a uno de estos grupos" goza en colectivo. Invitación banal que si mucho llega al yo, aquel de las identificaciones pero que no logra imponerse sobre el sujeto del inconsciente, ese comandado por el fantasma, lo más particular de la elección del sujeto, si logra tocarlo es porque le muestra algo que ya hay en él. Si bien puede ser cierto que a nuestros consultorios llegan personas con dichos en los que expresan la influencia del discurso, también es cierto que si se quedan su trabajo virará a otro lado, a lo que de elección subjetiva les corresponde, me refiero a la verdad particular. Horrorizarse por lo que el discurso del amo revela y trabajar desde este horror sería situar las cosas en el ámbito imaginario olvidando que el campo lacaniano corresponde a lo Real.

Se repite de Lacan "el sujeto es efecto del discurso" y entonces pensamos inmediatamente que el sujeto es el resultado de lo que el discurso imperante de la época, el capitalista hace de él. Yo me detengo y me pregunto ¿qué quiere decir Lacan con esta frase que trae en muchísimos de sus seminarios? Pues bien en el 16 me responde que "El objeto *a* es efecto del discurso analítico y como tal, lo que yo digo de él no es más que este efecto mismo." Y nos agrega de manera contundente que si no fuera porque el analista es efecto del mismo discurso, es decir de una incidencia en la historia de las relaciones del saber al goce, no existiría el objeto *a*. Es por eso que nos entrega a lo largo de su enseñanza que el sujeto analítico solo emerge por un decir, un decir bajo transferencia, "Pues, no hay un sujeto en el punto preciso que nos interesa, no hay sujeto más que de un decir"¹⁰ Más precisamente un mediodecir. Si hablo del objeto en relación al sujeto es porque precisamente hacia allá apunta el "yo soy eso" de un final.

En ese sentido no es el capitalismo el que empuja al goce o al inconsciente, es que el discurso del inconsciente es el mismo discurso del amo, sólo que uno opera en lo individual y el otro en lo social, tal vez por eso es que Lacan habla de sujeto del inconsciente y sujeto capitalista. Creer que el discurso del amo determina el goce del sujeto ¿no es hacer existir el Otro del cual Lacan se cansó de decirnos que no existe? Retornar a *Subversión del sujeto*...nos recuerda que el goce está a nuestro cargo, al del sujeto, un goce que falta, por lo cual el Otro es inconsistente. Creer que ese otro administrador que ordena los goces es quien efectivamente nos indica nuestro goce es creer que la culpa está a cargo del Otro que no existe.

El sujeto del capitalismo es el proletariado, fue lo que descubrió Marx, pero no podemos decir que este sea el mismo sujeto del psicoanálisis, así tengan la misma estructura, surjan de una pérdida, la plusvalía y el plus de goce. En el sujeto capitalista la responsabilidad está a cargo del Otro amo explotador que le sustrae su plusvalía, mientras que el sujeto del inconsciente es responsable de su repetición y por lo tanto de su pérdida, de su plus de goce, lo mismo que del objeto que toma para llenarlo. Entonces la homología está dada por la estructura pero no contempla la responsabilidad. Es que el proletario ha sido sustraído de su saber, mientras que el sujeto del inconsciente de lo que puede dar cuenta en el análisis es del saber que posee.

Es decir, el inconsciente no se deja administrar como tampoco educar. Gobernar y educar hacen serie con psicoanalizar como imposibles, ¿para qué entonces un análisis si frente al agujero Real a partir del cual se instituye el sujeto no habría más que responder con el fantasma y el síntoma en el intento de suturar dicho agujero? Un análisis llevado hasta el final permite por la vía del significante amo que produce, desamarrado de sus sentidos, apuntar a ese agujero y descubrir los velos que con el objeto del fantasma cubríamos, resuelta su inutilidad, al sujeto no le queda más que pasar por la angustia y asumir un saber-hacer-con eso a partir de lo cual ha hecho síntoma, asumir la cuota de goce como pérdida que los entes de la administración pública intentan devolverle en lo que sería un intento fallido por imposible.

¿Qué tiene para decir el discurso psicoanalítico al discurso del amo administrador? Tal vez señalarle su imposibilidad pero en un decir que enuncia el analizante en su propia experiencia, no se trata de hacer un diálogo de sordos sino de proponer a cada uno la posibilidad de despertar del sueño al que los otros discursos lo someten, como nos enseña el seminario 24¹¹ ¿cómo sería posible que quien administra y propone despierte? No por la vía del convencimiento sino del descubrimiento de su propia verdad que solo se puede hacer en el sometimiento a la experiencia.

Si bien la valla pretende un "convivir con la diversidad sexual", con la pretensión de aminorar el malestar que supuestamente surge por la negativa moralista a su aceptación, es un asunto que ya ocurre sin que se necesite la invitación. El lazo social se articula a partir de los distintos modos de gozar que cada uno se agencia. El llamado a la convivencia no es más que una forma de tapar la verdad que subyace detrás de cada modalidad, la inexistencia de la relación sexual, de la forma de pareja que agenciaría el bienestar. Dicho llamado se instituye en otra forma de lo imposible. La clínica nos muestra que sujetos que conviven con la diversidad se muestran insatisfechos porque donde en alguno, por ejemplo, su fantasma responde a la colección y numeración de penes, el otro del amor les es esquivo y es allí donde su queja aflora. No hay pues problema con la diversidad o variedad sino con lo que dicha diversidad introduce como síntoma, o allí donde el fantasma homosexual responde a la búsqueda incestuosa de un padre colocado en el lugar de objeto abyecto, la histeria se hace presente con la insatisfacción como centro. El problema no es pues que las diversidades sexuales existan y se promuevan, el asunto es que tales diversidades no bastan para que el sujeto no tenga malestar, síntoma por el cual consultar, porque de lo que se trata es de la inutilidad de la variedad de cada uno, o variable de la verdad, como decía al principio.

"Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad, en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular."¹² Nos dice Lacan en uno de sus últimos seminarios. Es que si Lacan descubre una homología entre lo que el psicoanálisis dice y el decir de Marx, no confunde el síntoma particular con el síntoma social.

Este párrafo está antecedido de otro, a mi manera de ver, muy duro en lo que respecta al trabajo de Marx, lo cito: *Busquen el origen de la noción de síntoma, que de ningún modo hay que buscarlo en Hipócrates, que hay que buscarlo en Marx, quien primero, en el enlace que él hace entre el capitalismo y ¿qué?. El buen viejo tiempo, lo que se llama, cuando se quiere procurar llamarlo de otro modo, el tiempo feudal. Lean sobre eso toda la literatura El capitalismo es considerado como teniendo ciertos efectos, ¿y por qué, en efecto, no los tendría?. Esos efectos son, sobre todo, benéficos, puesto que tiene la ventaja de reducir a nada al hombre proletario, gracias a lo cual el hombre proletario es la esencia del hombre, y por ser despedido de todo está encargado de ser el Mesías del futuro. Tal es la manera en que Marx analiza la noción de síntoma. El proporciona, por supuesto, multitud de otros síntomas, pero la relación de esto con una fe en el hombre es completamente indiscutible".*

¿No vemos aquí a un Marx vinculado con un eco religioso?, de lo cual se tiene que cuidar el psicoanálisis, volverse o volver al sujeto el mesías del futuro, un futuro ideal donde el amo desapareciera y permitiera la pervivencia del sujeto, del inconsciente por supuesto. Es claro que no le corresponde hacerse cargo del síntoma social, se trata del síntoma particular, de la manera como cada uno goza de su inconsciente. Cualquier intento de deslizarnos al ideal nos coloca del lado religioso, ya no de una ética sino de una moral.

A veces escuchamos posiciones alarmistas sobre lo que la ciencia y el discurso capitalista le hacen al mundo, precisamente, al respecto, en una entrevista que le hacen a Lacan para una conferencia de prensa en 1974, él viene hablando de lo Real y la ciencia, de manera graciosa se refiere al papel de la televisión y el efecto devorador que tiene en nosotros, dice: "eso nos come, pero nos come por intermedio de cosas que remueve dentro de nosotros." Es claro que no es que ese objeto venga y nos invada y nos cree problemas sino que nos remueve algo que ya está ahí. Lo que más me interesa es lo que dice al final de esta referencia a los objetos de la ciencia: " Por esta razón no estoy entre los alarmistas ni entre los angustiados. Cuando nos hayamos hastiado, detendremos eso y nos ocuparemos de las cosas verdaderas, o sea de lo que yo llamo religión".

Hay en Lacan un interés por buscar las relaciones entre el discurso del inconsciente y el discurso social. En el seminario 14 nos indica como todo el asunto tiene que ver con el valor que hace la esencia del hombre, valor de goce que está antes de que el discurso capitalista lo pusiera en juego en su valor de cambio. Un valor dado por un objeto no objetivable, sabemos que se trata del objeto *a*, lo cito: "*la cuestión para el psicoanalista es percatarse que lo que del acto sexual es problemático, no es social ya que ahí se constituye el principio de lo social, a saber, en la ley del intercambio*"¹³. Es que la castración es lo que hace problema a lo sexual, indicada por el valor de goce.

¿Le toca al psicoanalista denunciar el discurso capitalista, el discurso del amo, que ofrece objetos para llenar el espacio de ese plus perdido? ¿Le corresponde al psicoanálisis trabajar contra el capitalismo haciéndose cruzado del inconsciente? No lo creo, es el mismo Lacan quien nos orienta en ello. Si bien él denuncia al capitalismo sabe que al denunciarlo lo refuerza -lo normativiza, a saber lo perfecciona, tres palabras que emplea para responder a la pregunta que le hacen en el programa para la televisión y que aparece publicado bajo el nombre de *Radiofonía y Televisión*. ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis frente al discurso capitalista? Es la pregunta que aparece bajo dos modalidades. Una: cito " -Los psicólogos, las psicoterapeutas, los psiquiatras, todos los trabajadores de la salud mental --- es desde abajo, y a la dura, que ellos se cargan al hombro toda la miseria del mundo-. Durante todo ese tiempo, ¿qué del analista?" No voy a citar la respuesta que es bien larga, sólo las primeras palabras, él responde: *-Es cierto que cargarse la miseria al hombro, como usted dice, es entrar en el discurso que la condiciona, así no fuera más que a título de protesta..(..)* Por lo demás los psico -cualesquiera ellos fueran- que se dedican a vuestro supuesto acarreo, no están para protestar, sino para colaborar. Que lo sepan o no, es lo que hacen. Y agrega que "*al referir esta miseria al discurso capitalista, yo lo denuncio*". "*Indico solamente que no puedo hacerlo seriamente, porque al denunciarlo lo refuerzo -lo normativizo, lo perfecciono*". Entonces no nos corresponde perfeccionarlo por la vía de la denuncia.

Interrogado por las consecuencias del descubrimiento del inconsciente con respecto al marxismo y al comunismo responde, entre otras cosas, que no se trata de una llave que abre cerraduras, el inconsciente fue presentado por Freud como un malestar del que sólo se puede esperar que testimonie de inconsciente que habla ¿dónde? En el decir de la transferencia para hacer girar los discursos de tal manera que emerja el analítico.

En muchas de sus intervenciones sobre Marx nos indica como, descubrir la plusavía le dio consistencia al discurso capitalista, por ejemplo en el seminario 17 El Reverso del psicoanálisis (El reverso 11 de marzo de 1970). Igualmente en el seminario 18 De un discurso que no sería del semblante leemos: " *¿hay algo así como un -no sé por qué- decreto del cielo -está Marx que en suma aseguró al capitalismo una supervivencia bastante larga?*" (10 de febrero de 1971) o en el seminario 19 ... o peor, por ejemplo: "*La historia muestra aún que este discurso vivió durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo, hasta un cierto desvío, en el que se volvió, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados, lo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista, del que no tendríamos ningún tipo de idea si Marx no se hubiese dedicado a completarlo, a darle su sujeto: el proletario. Gracias a lo cual el discurso del capitalismo se expande donde quiera que reine la forma de Estado marxista.*"(6 de febrero de 1972 o peor)

Hacer discursos en los que se promete que el psicoanálisis va a salvar la humanidad de los nefastos resultados de los falsos objetos que promete el capitalismo, atacándolo, denunciándolo sería desconocer la cuota de responsabilidad subjetiva que le corresponde al sujeto, deslizándonos subrepticamente hacia la sociologización del psicoanálisis olvidando su particularidad como discurso, es entregar la golosina del psicoanálisis aplicado olvidando su rigor. Se trataría más bien de que el sujeto reconozca el capitalista de goce que habita en él para no perdernos en una tarea vana señalada por él con una ironía sutil cuando nos dice que el capitalismo se ha definido como "la explotación del hombre por el hombre" y se pregunta ¿Y el socialismo entonces? Es lo contrario, responde¹⁴. No creo que sea una disputa política la que sostiene Lacan, se trata de recordarnos que más allá del sujeto social está el del inconsciente que Freud definió en el texto *El Malestar en la cultura* de manera precisa cuando nos dijo que lo único que le interesaba era explotar a su semejante." *Tras todo esto, es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. «Homo homini lupus»*"¹⁵ O sea que la verdadera esencia del hombre no es el explotado sino el explotador, el capitalista que habita en cada uno de nosotros.

Es decir "*Cuando se reconozca la especie de plus-de-gozar [plus-de-jouir] que hace decir «ése es alguien», estaremos en el camino de una materia dialéctica quizá más activa que la carne de Partido, empleada como baby-sitter de la historia. El psicoanalista podrá esclarecer tal senda con su pase*" últimas palabras de la respuesta a la segunda pregunta en Radiofonía, palabras irónicas pero llenas de contenido, de orientación hacia dónde debe conducir la tarea del psicoanalista en la historia, hacia el pase y sabemos que el inicio está en la experiencia clínica. Es por eso que la Escuela tiene un lugar importante, no sólo para la formación del analista sino porque no hay pase sin Escuela, es a ella donde se dirige el analista pasante para esclarecer la senda o el camino del lugar del analista en la historia o más bien en la historización de cada uno. En este punto del pase volvemos a la varité, es decir la función del cartel del pase, que señala Lacan en la proposición del 9 de Octubre: "*inútil indicar que esta proposición implica una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración, una organización en serie de su varité, una notación de sus grados*" .

Es decir no puede haber un criterio estándar para escuchar el pase, se trata precisamente de captar si el pasante ha podido extraer la particularidad a partir de la cual se hizo representar en el síntoma, particularidad que apunta al indecible del objeto con el cual construyó fantasma. La extracción la hará luego el pasador y después cada uno, uno por uno de los miembros del cartel. Para entregar a la escuela la varité que aportaría algo nuevo.

Muchas gracias.

Notas

- 1 El presente trabajo fue presentado en la ciudad de Medellín en el 2006, respondiendo a la convocatoria hecha a partir de la valla que aparece.
- 2 Lacan Jacques. Seminario 24 L`insu.... Lección del 19 de abril de 1977. Texto no establecido.
- 3 Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Capítulo VII. Amorrortu Editores.
- 4 Lacan, Jacques. La lógica del fantasma. Lección del 12 de abril de 1967. Sin establecer.
- 5 Lacan Jacques. De otro al otro. Lección del 27 de noviembre de 1968
- 6 Lacan, Jacques. Seminario 17 El reverso del psicoanálisis. Pág 49
- 7 Ibid.
- 8 Ibid. Pág. 54
- 9 Lacan Jacques. Seminario 16 De otro al otro. Clase del 27 de noviembre de 1968.
- 10 Lacan Jacques. Seminario 16 De otro al otro. Clase del 4 de diciembre de 1968
- 11 Lacan Jacques. Seminario 24. lección del 19 de abril de 1977
- 12 Lacan Jacques. Seminario 22 R.S.I. Lección del 18 de febrero de 1975
- 13 Lacan Jacques. Seminario 14. La lógica del fantasma. Lección 15 del 12 de abril de 1967
- 14 Kant con Sade
- 15 El malestar en la cultura

O declínio da função paterna e a corrosão do carácter

Fabio Andrés Moraes Azeredo

Introdução

O presente tema é um desdobramento da tese de doutorado que defendi em 2003, intitulada "*Caráter e Contemporaneidade*". Naquela ocasião, procurei fazer um recorte dentro do tema mais amplo e divulgado do declínio da função paterna e dos sintomas contemporâneos que daí decorrem. Senti-me instigado a responder, a partir da psicanálise, à pergunta do sociólogo americano Richard Sennett, quando questiona em seu livro "*A Corrosão do Caráter*", se ainda é possível que as pessoas desenvolvam o carácter pessoal em uma sociedade como a nossa, a do capitalismo avançado, cujo lema é "não há longo prazo". Sennett defendeu que o imediatismo corrói o carácter, pois este depende do longo prazo e da renúncia ao prazer imediato.

Com o declínio da tradição, a sociedade passa a ser regida cada vez menos pelo princípio da renúncia pulsional e cada vez mais pela busca do prazer imediato. Freud concordaria com Sennett, pois seu modelo de carácter também se baseava na renúncia pulsional. As histéricas, as crianças e os homossexuais sempre estiveram fora deste padrão. A histérica, eternamente condenada à inveja do pênis, era muitas vezes comparada por Freud às crianças, pois reivindicava e reclamava de modo inadequado frente às exigências da vida adulta. As crianças são descritas como aquelas que não possuíam carácter ainda. Assim, se a criança não é capaz de suplantar seu ego primário com um ego secundário, mais rígido e que tenha por função sufocar o primeiro, ela se tornará o degenerado, perverso, aquele que não se submete às exigências da vida mesmo quando adulto. Freud disse que a psicanálise nada pode fazer por esse tipo.

"Para que uma pessoa se submeta com proveito à psicanálise, são muitos os requisitos exigidos. (...) Cabe ainda exigir dela um certo grau de inteligência natural e de desenvolvimento ético; com pessoas sem nenhum valor, o médico logo perde o interesse que lhe permite aprofundar-se na vida anímica do doente. As malformações de carácter acentuadas, externam-se no tratamento como fontes de uma resistência difícil de superar."²

O carácter depende de dois mecanismos fundamentais, a sublimação e, especialmente, a formação reativa. Freud diz que os homossexuais escapam de ser degenerados somente por reconhecer naqueles uma grande capacidade sublimatória. Essa capacidade sublimatória compensa o prazer de órgão direto que eles mantêm na vida adulta.

As histéricas são capazes sim do mecanismo da formação reativa, mas só o utilizam de modo parcial, ao contrário do obsessivo, que faz deste mecanismo seu modo de existência.

O único que efetivamente renuncia é o neurótico obsessivo, via de regra o homem, que, por medo da castração, desenvolverá a consciência moral e se afastará de uma postura mais reivindicante de um prazer imediato. O superego, então, dá a medida do carácter. Já as meninas terão um carácter débil, dado que sua relação com o superego é também débil, pois não sofrem de temor à castração e sim de uma revolta com o fato de terem nascido desprovidas de pênis.

O esvaziamento da lógica fálico-edípica (MARQUES, 2004) resulta em um enfraquecimento do superego freudiano. O declínio da tradição representa o declínio do ideal paterno que sustentava o princípio do adiamento da satisfação pulsional. Assim, a pós-modernidade, com seu capitalismo avançado, promove a flexibilização dos vínculos, que mina o compromisso mútuo e a lealdade. Isso traz como efeito a corrosão do carácter e a constatação de que, em uma sociedade como a nossa, o carácter tende a diminuir gradualmente. Dentro da temática do declínio da função paterna, a corrosão do carácter se apresentaria como um de seus efeitos.

O negativismo das teorias sobre a pós-modernidade

Entendo que essa perspectiva nos mantém atrelados a uma visão negativista de que a contemporaneidade nos promete, diante de um presente de incertezas, um futuro sombrio. A pós-modernidade se configura

enquanto um desafio para a psicanálise, pondo em xeque alguns de seus eixos de sustentação fundamentais, mais particularmente o complexo de Édipo. Toda uma constelação de conceitos merece ser reavaliada em decorrência dessa fratura na espinha dorsal da psicanálise. Desde a questão diagnóstica à própria suposição de saber, o declínio da função paterna vai impondo revisões à psicanálise.

O problema, me parece, é que às vezes o desamparo que abate a técnica e a teoria psicanalíticas é depositado na conta dos sujeitos contemporâneos. O afastamento do Édipo é lido, via de regra, negativamente. São os sujeitos que estariam, graças ao declínio do nome-do-pai, cada vez mais numa horizontalidade imaginária, seriam sujeitos "desbussolados" (MILLER, 2004), ou pior, estaríamos condenados a um tempo em que a perversão é a norma social (MELMAN, 2003).

Ao invés de alternativas, o que mais se vê é uma retórica que acusa os pacientes de resistência, pela sua não-suposição de saber, em geral redobrando as teorias do nome-do-pai e denunciando a crescente inadequação destes pacientes ao dispositivo analítico. Quanto menos pai, mais caos, quanto menos simbólico, mais imaginário.

É claro que há movimentos que apontam para outra direção e não se tratam de movimentos isolados, como os Estados Gerais da Psicanálise deixam entrever. De fato, em um recente artigo, que seria mais um "texto-manifesto", justamente para a reunião convocatória dos "Estados Gerais da Psicanálise" - que pode ser tomada como uma problematização acerca do papel da psicanálise e do psicanalista hoje -, Joel Birman e Chaim Katz, chamam a atenção, entre outros pontos, para a refratariedade ao dispositivo analítico em tempos atuais.

"Considerando que, nos últimos anos, deu-se uma disseminação maciça dos relatos clínicos de reação terapêutica negativa como resistência à análise, é preciso repensar o próprio conceito de resistência e da questão da negatividade na Psicanálise. Qual o papel desempenhado pelas modalidades de escuta e pelas formas de intervenção do analista na promoção destas resistências opacas? Não seria necessário começar a supor que exista uma dimensão afirmativa do desejo nessas formas um tanto ou quanto torpes de existir, que se manifestam como supostas resistências e negatividade à análise? Devemos supor também que as tentativas de silenciamento do mal-estar, a que nos referimos acima, atingiram também a própria comunidade psicanalítica, que enrijeceu suas possibilidades de escuta e intervenção.

Isso se articula também com as questões colocadas hoje no que concerne ao gênero sexual e as novas modalidades de parentesco. Isto porque, por exemplo, o acasalamento gay e as demandas de legalidade jurídica das formas de filiação daí advindas questionam os modelos psicanalíticos sobre o casal parental 'originário' e o estatuto do complexo de Édipo. Reconhecer a legitimidade dessas demandas é compactuar com a perversão? Ou então, o reconhecimento destas exigiria de nossa parte, enquanto psicanalistas, repensar alguns de nossos modelos teóricos, considerando o impacto das novas formas de mal-estar? De qualquer maneira, é preciso que a comunidade analítica tenha a generosidade de saber que está diante de experiências absolutamente novas, que exigem novas reflexões e atos analíticos diferenciados." (BIRMAN e KATZ, 2003).

Então a refratariedade ao dispositivo analítico pode estar diretamente relacionada a uma escuta que tenta encaixar os sujeitos contemporâneos no modelo edípico. Não é à toa que os autores acima evocam o avanço do reconhecimento jurídico às novas formas de família, bem como às novas identidades de gênero. Será que a psicanálise, insistindo em partir do pai como significante ordenador e do psicanalista como eixo simbólico, está fadada a enxergar nos sujeitos contemporâneos apenas negatividades? Ou antes, será que o modelo da suposição de saber e do complexo edípico não deveria ser posto em suspenso, visto que não mais se aplica a todos os sujeitos?

É neste sentido que o conceito de caráter pôde ser instrumentalizado para oferecer uma alternativa à "crise da psicanálise", que vem se agravando e que culmina numa crise da interpretação. Assim, do ponto de vista da técnica, o estudo do caráter pode lançar alguma luz sobre um problema que tinha sido apontado por Reich nos anos 20, quando este rompe com Freud. A crítica de Reich se dirigia à ineficácia do método interpretativo baseado na associação-livre e nos conteúdos recalçados.

Reich criticava a clínica do sintoma, alegando que era necessário antes analisar as resistências do paciente. A *forma* com que o paciente se dirigia ao analista deveria ser levada em conta podendo se tornar prioritária em relação aos *conteúdos* recalçados. Em pouco tempo, porém, Reich (1933) vai além desta

crítica inicial e, já rompido com Freud, funda uma terapêutica própria, onde a análise das resistências é a análise do caráter do paciente.

"Na literatura psicanalítica, não havia processos técnicos para vencer a superfície desse estado enrijecido. Era o caráter como um todo que resistia. Com esse critério, eu estava no limiar da *análise do caráter*. Aparentemente, a couraça do caráter era o mecanismo que prendia toda a energia." (REICH, [1933] 1992, p. 124).

Para ele as palavras tinham pouca eficácia sobre a libido represada do paciente. Ou seja, muito mais que o sintoma, o caráter seria a verdadeira fonte de retenção pulsional do sujeito: "*onde, além dos sintomas neuróticos, se prende a energia sexual?*" (REICH, [1933], 1992, p. 117).

Miller (1999b) retomou Reich para revalorizar a *análise do caráter*, detectando ali algo que considerou elucidativo para os impasses da clínica contemporânea. Segundo ele, Reich tocou a questão do real, ainda que "da má maneira", ou seja, ele teve o mérito de ir além da clínica do Édipo e do sintoma, mas o fez abandonando o campo do dito do paciente para elaborar uma técnica cada vez mais diretiva, o que teve como resultado a transferência negativa.

Com isso, mesmo que indiretamente, Miller acaba por admitir um excesso na formulação lacaniana do inconsciente estruturado como uma linguagem e da primazia do simbólico. A crítica, porém, não se desenvolveu para muito além desse ponto, ficando encerrada numa "solução caseira", numa espécie de Lacan contra Lacan. 3

Permanecem intactas, portanto, as questões colocadas por Katz e Birman acerca de como fugir das perspectivas que insistem na negativização dos sujeitos que não mais supõem saber ao dispositivo edípico. Nesse sentido, procurei, então, mostrar que a perspectiva freudiana do caráter congela as mulheres e os homossexuais numa perspectiva negativizante, medidos pela sua defasagem em relação ao ideal de renúncia pulsional ao qual somente o neurótico obsessivo estaria plenamente adaptado.

Assim, se parece ser útil partir da revalorização que Miller faz da questão levantada por Reich, é preciso ir além desta interlocução interna ao campo da psicanálise lacaniana e abrir o diálogo com outros autores que se debruçam sobre esses impasses. Autores externos à psicanálise, mas que se dedicaram a criticá-la nos anos 60 e 70 também nos serão caros, afinal, hoje é inegável que eles anteciparam em algumas décadas a crise do modelo edípico e seu pacto com uma ideologia circunscrita historicamente no advento da burguesia.

Foi neste sentido que retomamos a questão do caráter. A clínica contemporânea e a *análise do caráter* têm em comum a preocupação com as limitações da técnica freudiana de interpretação. A interpretação que visa ao recalcado mostrava-se inoperante para os casos de pacientes refratários. A clínica contemporânea também enfrenta o problema de lidar com pacientes que não aderem às interpretações que supõe um sentido recalcado por trás do que se diz.

Um tipo de caráter pós-moderno

Retomei o texto de Freud de 1916 intitulado "*Alguns tipos de caráter encontrados no tratamento analítico*", onde são enfatizados três tipos de caráter: o das exceções, o dos fracassados pelo êxito e o dos criminosos pelo sentimento de culpa. Defendi que os dois últimos tipos são baseados no sentimento de culpa edípico. No exemplo dos fracassados, quando estes alcançam o êxito, não o suportam, se sabotam, sempre tendo como pano de fundo uma dívida simbólica com o pai. Os *criminosos* têm uma culpa anterior ao ato, tendo este a função de inscrevê-la no inconsciente. São sujeitos que darão um jeito de serem pegos, para que possam pagar pelo feito. O ato está vinculado, de saída, ao desejo inconsciente de punição. Em ambos os casos o sujeito se sente culpado em relação a esse Outro paterno e se inviabiliza em nome de uma dívida.

Já o tipo das exceções parece se destacar porque há, ao contrário dos outros dois, uma justificativa para que o sujeito possa gozar de uma posição privilegiada em relação à conformação da exigência pulsional ao princípio de realidade. Desta vez, a culpa é do Outro e não do sujeito. O exemplo de Freud é o do personagem Ricardo III de Shakespeare, que, por ter nascido desprovido de beleza, se dá o direito de ser

uma exceção em relação às regras às quais estão submetidos os demais. Defendi que, com o avanço da "era dos direitos" (BOBBIO, 1987), esse tipo estaria em franco avanço, ao mesmo tempo em que, com o declínio da função paterna, os dois tipos edípicos acima descritos estariam em declínio.

O direito à exceção seria um tipo de caráter tipicamente pós-moderno. Por outro lado, esta leitura se complexifica na medida em que não seria correto considerar que se trata de um aumento da perversão. Trata-se antes de um discurso que se apóia em uma justificativa, em um direito que é legitimado e ratificado pelos movimentos de lutas sociais. Freud, em seu tempo, comparou esse tipo às mulheres, universalmente lesadas, eternamente reivindicantes. Acreditamos que os tempos em que vivemos não podem simplesmente ser considerados como um declínio da cultura e um aumento da barbárie.

No final das contas, uma boa parcela da psicanálise, especialmente a lacaniana, fica atrelada à oposição entre simbólico – leia-se nome-do-pai- e imaginário. Mesmo as perspectivas mais evoluídas, de um *último Lacan* (MILLER, 2001) onde os três registros- real, simbólico e imaginário- se equivaleriam, chegando até mesmo a uma "inversão de paradigma", se mostram tímidas. Não se ultrapassa uma clínica da suplência, na qual os pacientes contemporâneos, na ausência do nome-do-pai funcionando como operador fundamental da constituição subjetiva, não passam de "desbussolados" (MILLER, 2004).

Notas

2 FREUD, 1989 [1976], Vol. VII (1904), p. 237.

3 Refiro-me aqui aos recentes textos de Miller em que opõe um *primeiro Lacan*, situado entre o primeiro e o décimo seminário de Lacan, e um *último Lacan*, que apontaria para uma perspectiva onde o simbólico não seria mais hegemônico em relação aos outros dois eixos, o imaginário e o real. Ver Miller, 1999b e 2002

Bibliografia

AZEREDO, Fabio (2003). *Caráter e Contemporaneidade*, Tese de Doutorado em Teoria Psicanalítica pela UFRJ, Rio de Janeiro.

BIRMAN, Joel e KATZ, Chaim. (2003) *Comentários Críticos Sobre a Convocatória dos II Estados Gerais da Psicanálise*, In: artigo publicado no site dos Estados Gerais da Psicanálise, www.estadosgerais.org, janeiro de 2003.

BIRMAN, Joel. (2002) *O Cuidado de Si no Futuro da Psicanálise*, in: ALONSO, A. e ARAÚJO, R. (Orgs.) *O Futuro da Psicanálise*, Ed. Contracapa/Rios Ambiciosos, Rio de Janeiro, RJ., 2002. (Esse artigo é a transcrição da conferência proferida para o Congresso homônimo do livro em junho de 2000).

BOBBIO, Norberto (1990), *A Era dos Direitos*, R.J., Ed. Campus, 1992.

FREUD, Sigmund. (1976) *Caráter e Erotismo Anal* (1908), in: E.S.B., volume IX, Ed. Imago, Rio de Janeiro, RJ.

_____. (1969) *A Disposição à Neurose Obsessiva: uma contribuição ao problema da escolha da neurose* (1913), in: E.S.B., volume XII, Ed. Imago, Rio de Janeiro, RJ.

_____. (1974) *Alguns Tipos de Caráter Encontrados no Trabalho Psicanalítico* (1916), in: E.S.B., volume XIV, Ed. Imago, Rio de Janeiro, RJ.

_____. (1976) *As Transformações Exemplificadas do Erotismo Anal* (1917), in: E.S.B., volume XVII, Ed. Imago, Rio de Janeiro, RJ.

_____. (1976) *O Ego e o Id* (1923), in: E.S.B., volume XIX, Ed. Imago, Rio de Janeiro, RJ.

MARQUES, Lícia. Novas Elaboraões Psicanalíticas Sobre a Sexualidade Feminina a Partir do Declínio da Lógica Fálico-Edípica. Dissertação de Mestrado em Psicologia Clínica, PUC (RJ), 2004.

MELMAN, Charles. O Homem sem Gravidade, Ed Companhia de Freud, RJ, 2003.

MILLER, Jacques-Alain. (1999a) A Experiência do Real no Tratamento Analítico, transcrição do seminário de 1998/1999, Escola Brasileira de Psicanálise-SP, (Mimeo) inédito.

_____. (1999b) Les Six Paradigmes de la Jouissance, in: Revue de la Cause Freudienne n° 43, Navarin/Seuil.

_____. (2002) Le Dernier Enseignement de Lacan, in: Revue de la Cause Freudienne n°51, Navarin/Seuil.

_____. (2004) Uma Fantasia: Conferência em Comandatuba, IV Congresso da AMP, Bahia, mimeo inédito.

REICH, Wilhelm. [1989] (1998) A Análise do Caráter, Ed. Martins Fontes (1933), Rio de Janeiro, RJ.

SENNETT, Richard. (2000) A Corrosão do Caráter, Ed. Record, Rio de Janeiro, RJ.

El Menón: ¿Es posible una ciencia de la ética?

Sergio Hinojosa Aguayo

Este diálogo de Platón 1 se centra en el problema de la transmisión: ¿Es o no es posible enseñar la virtud? La virtud (*areté*) es un concepto clave de la política de Platón. En *La República* -en la que convergen temas anteriores como éste de la virtud-, el ciudadano debe desplegar, según su función, la capacidad que le corresponde. La virtud consiste en ese ejercicio excelente de la actividad. El gobernante deberá dirigir la *polis* ejerciendo la sabiduría (*sofía*), sabiendo qué es la justicia, y deberá emplear los medios adecuados a los fines que corresponde, es decir, deberá ejercer la prudencia (*frónesis*) en su grado de perfección; el militar deberá cumplir las órdenes del gobernante con valentía (*andreia*), obedeciendo sin reserva al gobernante que rige conforme a la razón; y el productor, el artesano o el comerciante, habrán de moderar su apetito (*sofosine*) económico, su afán de riquezas, limitándose a satisfacer las necesidades materiales de la polis. La idea de estas limitaciones, que impone la virtud, recae sobre el ejercicio desvirtuado de la capacidad, al que están predispuestos los distintos miembros del Estado por la peculiar función que, cada uno, cumple. Esta malversación de la capacidad está orientada, según el caso de un modo u otro, hacia la invasión del poder que no corresponde. En última instancia, el peligro consiste en ejercer una dirección política desde ámbitos no apropiados. Un ejercicio de la valentía sin observar obediencia al gobernante, sólo puede significar que su fin no está en preservar al Estado de los peligros que le acechan, sino el de lograr fama y honores, tentación propensa al estamento militar. Con ello, se invadiría el terreno de los gobernantes, puesto que las decisiones que les correspondería se las arrogan los militares. Si un comerciante, sigue la tentación de acumular riquezas, intentará medrar con su poder económico en los asuntos del Estado. Por tanto, el papel de la virtud es dejar a cada cual en su sitio, o mejor, en el sitio que Platón ha pensado para cada estamento.

La virtud, es la actividad excelente que, según función, podrá elevar a una Atenas derrotada en la guerra del Peloponeso y en crisis permanente por ser imperio con pies de barro, a una Ciudad- Estado ideal. Conviene, en opinión de Platón, un retorno a la aristocracia, en el sentido etimológico, un retorno de los mejores (*aristo*), de los más excelentes. El gobierno de los mejores, es aquí el gobierno de los que saben y, por tanto, de quienes saben hacer. La élite se erige sobre el exclusivismo del saber sobre el Bien, que en la polis se traduce por un saber sobre la Justicia. En este punto hay que señalar una diferencia importante a la hora de entender la idea de Justicia, y por ende, el fundamento de la ley que necesita la polis. La democracia como institución la instauró Pericles. Desde entonces, los demócratas no como forma ideal, sino con un peso político real, consideraban la ley bajo un principio que podría formularse así: lo importante es que el otro no tenga lo que yo no tengo, que no goce de lo que yo no gozo, de ahí la necesidad de igualdad (*isonomía*). Esto se concretaba, a nivel jurídico-político, en un sorteo de las magistraturas, un dar cuenta de las mismas, y en una toma de decisiones por la comunidad. Pero, Platón, está pensando en otra fundamentación. Como buen aristócrata, el principio que defiende es otro. Partamos de la oposición que lo constituye. La equidad (*epiqueía*) era la consideración jurídica del caso concreto, a la que Platón oponía la del hombre justo. La particularidad del caso no introduce criterio suficiente, es necesaria la universalidad del concepto jurídico. Y la ley y el derecho no deben fundarse en un neonaturalismo como pretendían los sofistas. Trasímaco, por ejemplo, afirmaba que "Lo justo es aquello que conviene al más fuerte". El hombre justo procede con justicia por estar en posesión de la verdad. Y esta la obtiene en la medida en que no se deja llevar por los sentidos, por la particularidad del caso, sino por la razón, que a todos es accesible si renuncian a los engaños de lo sensible. Pero renunciar a estos señuelos requiere un entrenamiento racional y una ascesis. En estos dos pilares se asienta su concepción elitista: El cambio del goce del cuerpo por la apreciación del discurso ético, que lo captura, y el conocimiento de supuestas verdades eternas.

Lo importante sigue siendo, como sucede en el derecho del más fuerte, que el otro no tenga los privilegios de que gozo yo, según me corresponden. Aunque el Yo aquí sólo signifique ser miembro entre otros de *los mejores*, no como clase instituida, sino contándose entre los sabios y prudentes, a quienes les corresponde dicha exclusividad de tal goce.

La transmisión de esa virtud, acorde con ese sentido de la ley, es clave para garantizar la consecución de ese Estado y su permanencia. Entonces, si la *epistheme* es el saber que hace participar en las ideas, en los conceptos perfectamente definidos para siempre y desde siempre y, por tanto, es también, la garantía

de una transmisión sin deformaciones en el *lógos*, si esto es así, ¿es posible hacer una ciencia, una *epistheme* de la virtud?

Aquí, de nuevo hay que tener en cuenta otra consideración. En Platón, el plano del conocer se proyecta sobre la acción. La razón pura está íntimamente ligada a la razón práctica, por tanto, conocer la idea de Justicia (*dikaíos*) lleva consigo la exigencia interna de obrar con justicia (gobernar conforme a la idea de Justicia).

El conocimiento de la Justicia, de esta virtud política que arma al conjunto de las otras virtudes en el modelo político platónico, no puede separarse, como no puede hacerlo ninguna otra virtud, de su ejercicio. Y si la verdad es desvelamiento del ser, *aletheia*, desvelar el ser de la Justicia y del Bien, será también realizar en la práctica sus esencias. El Bien de la *polis* vendrá de la mano de quienes pueden llegar a conocerlo y, por tanto, de quienes se ejercitan en la virtud suprema de la sabiduría. Salvando las distancias, de la mano de los intelectuales adocotrados.

Establecidos estos supuestos, cabe preguntarse ¿es posible transmitir el Bien?, ¿cabe suponer la existencia de una ciencia de lo verdadero por excelencia que es el Bien? Y puesto que la ética trata del Bien, ¿es posible una ciencia de la ética? Sócrates dirá que, hasta cierto punto, no. Platón intentará instituir un dispositivo, la Academia, para garantizar esa transmisión que tiene visos de ser imposible.

Hay que señalar, sin embargo, que la utopía platónica tiene una versión distinta en *Las leyes*, en el último diálogo de Platón. En éste, el filósofo no confiará tanto en la perfectibilidad, en la capacidad excelente de los gobernantes para ejercer la virtud, cuanto en el riguroso cuerpo de leyes que puede someter a los ciudadanos y al propio gobernante, para impedir hacer a éste cualquier desmán. La justicia deja de ser mera idea y ejercicio de la virtud, para ser más ley coercitiva a costa de la razón teórica. En el último Platón se introduce una cierta fractura entre razón pura y razón práctica.

El *Menón* está todavía en la órbita de la conjunción conocimiento e interés práctico. La escena de este diálogo se desarrolla en este contexto interesado por la transmisión plena (conocimiento e interés práctico).

Menón es un joven rico de Tesalia, un admirador del sofista tal vez más brillante del momento: Gorgias. Menón, seguidor suyo, está de paso por Atenas y se aloja en casa de un dirigente del grupo demócrata, Anito. Sócrates, en rivalidad con este representante de la retórica sofística, tratará de derrotar dialécticamente no sólo a Menón, sino a su causa, Gorgias. Atraerá con ello al demócrata Anito. Hay que recordar que el diálogo *Gorgias*, de esta misma época, también se centraba en combatir la descarnada retórica de este maestro centrada en el ser, en la posibilidad de una definición esencial de las cosas. La lucha dialéctica toma aquí todo su valor contra este relativismo si consideramos que la *isegoría*, el derecho a tomar la palabra en las asambleas, era clave para controlarlas y tomar las decisiones políticas. Para ello, había que dominar no sólo las claves de la mitología tradicional, sino también, los recursos de la retórica. A Sócrates le interesaba instaurar *episteme* incontrovertible y no simple *doxa*. Se trataba de una *orthodoxa* más, pero el intento de Sócrates es hacerla pasar por *epistheme*. Dicho de otro modo, por verdad racional inamovible, que es la que incumbe ahora al ciudadano.

La *orthodoxa*, explícitamente en *La República*, quedaba como la "opinión recta" que debía adquirir todo ciudadano, fuera cual fuera su clase y función, para cumplir los preceptos. Para ello no necesitaba llegar a conocer plenamente la definición del bien, de la justicia o de la belleza, bastaba con que conservara el respeto a la verdad y la ley. La recta opinión u *orthodoxa*, la plantea Platón, en el camino hacia la *epistheme*, por oposición a los *eidolon*, a las falsas imágenes divulgadas por la *doxa*, sobre Estado o sobre la justicia, por ejemplo. Estas falsas imágenes circulan gracias a la supuesta "demagogia" empleada desde el teatro y las artes literarias -que eran, ante todo, políticas- para desprestigiar las verdaderas formas de gobierno y las auténticas posiciones filosóficas. Naturalmente, se refiere a las propias.

Este ámbito de la imagen, que achaca sobre todo a los sofistas, es el propio de las artes que imitan mal el modelo, y sobre todo que someten a los sentidos al dominio de lo engañoso e ilusorio. Son las imágenes de los taumaturgos, de los inventores de tramoyas teatrales y máscaras, de los espejos deformes, de las imágenes de sombras en claroscuro de las vasijas los artesanos. Pero son, también, las imágenes que usan los sofistas para embaucar a los ciudadanos con sus juegos de palabras. Dice Platón que los sofistas eran "conductores de las peores ilusiones", y para ello usa el término "*goteuó*" (fascinar). Y los "*goeteuontes*" aludidos eran los que invocaban a los espíritus de los muertos, los que invocaban a Hécate,

la diosa negra de los espectros y los sortilegios. Poetas y sofistas fascinaban haciendo creer que la ilusión es real. Platón deseaba imponer una *orthodoxa* de la expresión artística cuando, a propósito de los poetas, sentenciaba: <<eso que nosotros llamamos cantos (poesía y canto) no son, en verdad, más que encantamientos del alma>>.

Es significativo que la crítica, que Aristófanes le hace a Sócrates, se oriente con similares argumentos. Aristófanes cargó contra Sócrates en *Las nubes* acusándole de embaucar a la gente con "la nueva educación" y de injuriar con su retórica a los dioses. En este sentido, desde luego, tanto Sócrates como Platón pretenden sentar una *orthodoxa* que deslegitime las posiciones contrarias. La forma última que tuvo para hacerlo Sócrates fue el acto moral y simbólico de su muerte, Platón se limitó a fundar nada más y nada menos que la Academia. Ambos lograron sentar una *orthodoxa* y, más allá, Platón, intentó conjuntar, en ella, la racionalidad teórica con la práctica, la ciencia con la ética.

Al parecer, la escena de este diálogo acontece en el invierno del año 402 a. C. Sin embargo, Platón redactó *Menón* veinticinco o treinta años después. Está, según A. Tovar 2, en la línea del primer periodo de Platón, es decir, bajo la estricta influencia del maestro, si bien se presenta como texto que marca la inflexión, e inaugura la producción más genuinamente platónica. Hay pues un interés por hacer valer la palabra del maestro, aunque asomando la suya propia.

Se inicia el diálogo sin más, es Menón quien pregunta.

Menón: "Me puedes decir, Sócrates: ¿Es enseñable la virtud? ¿o no es enseñable, sino que sólo se alcanza por la práctica?, ¿o ni se alcanza por la práctica, sino que se da en los hombres por naturaleza o de algún otro modo?"³

La primera parte del diálogo se compone de los argumentos y el esfuerzo de Sócrates por aclarar los requisitos que debe reunir la respuesta a la pregunta por la esencia: "qué es" algo. Menón desde el lugar que le cede Sócrates, realiza tres intentos fallidos. "Ser capaz de manejar los asuntos del Estado para el hombre, hacer bien a los amigos y mal a los enemigos" otra será la virtud de la mujer; administrar bien la casa, conservando lo que hay dentro y obedecer al marido, otra será la del niño, otra la del anciano y la del esclavo. "Y existen otras muchísimas virtudes, de forma que no hay dificultad en decir qué es la virtud: la virtud varía según cada actividad y según cada edad, respecto a cada acción y para cada uno de nosotros. E igualmente creo Sócrates, sucede con el vicio". La conducta virtuosa está en función de lo particular; de la condición del sujeto, de la ocasión (*kairós*), de la acción etc. La consecuencia es la imposibilidad de enseñar la virtud. El ejercicio de la virtud sería un don de la naturaleza que poseen algunos hombres y que deja a otros en la privación, por tanto según Gorgias ser maestro de virtud es imposible. Gorgias mismo, desde su relativismo, lo muestra:

"Estos (los atenienses caídos por su patria) poseían el valor por donación divina, por su naturaleza humana estaban destinados a la muerte. Valoraron en más la bondad de la *epiqueía* (equidad) que la arrogancia del derecho positivo, la rectitud del razonamiento que el rigor de la ley, pensando que la más divina y universal de las leyes es la siguiente: hablar y callar, hacer y no hacer lo debido en el instante debido".⁴ Pero Menón, y tras él Gorgias, se pierden a ojos de Sócrates en la pluralidad, marcando lo que hay de diferente. Aún no se ha definido qué es *la* virtud. La justicia es una virtud - dice Menón - y Sócrates le instiga: ¿una o *la* virtud? Pues también lo son la sensatez, la sabiduría, la magnificencia... Se sigue perdiendo en la pluralidad sin poder decir qué es la virtud.

Sócrates hace un paralogismo; lo redondo no es menos figura que lo recto. Y Menón captando lo incómodo de su posición lo reta; "Dí tú ¿qué es la figura?". Aquí, sí sabe Sócrates, aunque no del todo, en su nombre: "Pues bien, *trataremos* de decirte qué es la figura. Fíjate, a ver si aceptas esto: que la figura sea para nosotros aquella única cosa que acompaña al color".⁵ Menón exige más, y Sócrates responde: "De toda figura digo, en efecto, esto: que ella es algo que limita lo sólido, o más brevemente, diría que la figura es el límite de un sólido". De nuevo arremete Menón y, esta vez, lo descalifica: "Sometes a *un anciano* a que te conteste a estas cuestiones y tú no quieres recordar y decir qué afirmó Gorgias sobre que es la virtud".

Más tarde lo tratará de niño consentido por su belleza.

Menón ofrece otra definición de la virtud:

Menón: "La virtud como dice el poeta, consiste en "gustar de lo bello y tener el poder (...)". Y así, llamo yo virtud a esto: desear las cosas bellas y ser capaz de procurarlas (*porizesthai*)".⁶

Sócrates. "¿Afirmas entonces que quien quiere cosas bellas quiere cosas buenas?"

Menón: Sí."

Sócrates le muestra que hay quienes desean cosas malas y aprovecha la ocasión para hacer valer su teoría moral: Si desean cosas malas es porque no conocen el bien, es por desconocimiento. Nadie que conozca el mal lo desea. Prosigue Sócrates con su silogismo, y le hace admitir como buenas la riqueza y la salud. Pero la riqueza, también se puede conseguir de manera injusta. Así pues, hay que añadirle a esta capacidad la justicia o cualquier otra parte de la virtud. "Por tanto la adquisición de cosas buenas no sería más virtud que su no-adquisición, sino que, como parece, será virtud si va acompañada de justicia, pero vicio en cambio, si carece de ella". De nuevo se ha despedazado la virtud y se elude la esencia (*ousía*).

Menón trata a Sócrates de enredador y se queja: Sócrates le *entorpece* "de alma y boca" y no sabe qué responder. Hace una moción de principio: no es posible el conocimiento.

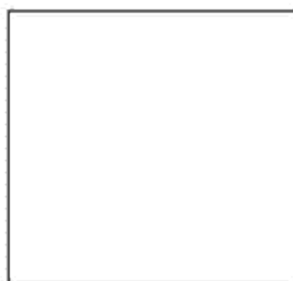
¿Cómo proponerse como objeto de búsqueda aquello que se desconoce totalmente? ¿Cómo advertir que era aquello lo que se buscaba, cuando no se conocía lo que se buscaba?

Comienza una segunda parte, en la cual, Sócrates plantea la teoría de la reminiscencia. *El alma habitó en el Hades* y contempló todas las verdades. Se trata de recordarlas. Y lo va a mostrar con una prueba. Es aquí donde se solicita al esclavo y se le hace venir. Es alguien que evidentemente no sabe matemáticas. Sócrates le hace decir la verdad que tenía "velada" (verdad es *altheia*, que significa lo que es desvelado) acerca de como duplicar un cuadrado.

El planteamiento es el siguiente:

Sócrates (a Menón): Pon atención para ver que te parece lo que hace: Si *recuerda* o está *aprendiendo* de mí.

Sócrates (al esclavo): ¿Conoces que una superficie cuadrada es una cosa así? - la dibuja-

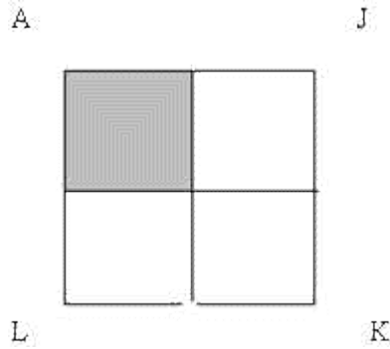


- ¿Puede ser mayor o menor?

- Sí.

- Acuerda que sea de dos pies de lado.

Sigue haciéndole preguntas en el sentido de definir el problema que le quiere plantear. En efecto, la superficie del cuadrado puede ser el doble, pero el esclavo cree que ello se obtiene con la duplicación del lado. Sócrates le muestra su error añadiendo al cuadrado A, J, L, K. Si duplicamos el lado lo que obtenemos es una superficie cuatro veces mayor.



Le sigue rectificando, no, no puede ser de tres pies, pues sería así, etc. Hay un punto en el cual el esclavo cede; "¡Por Zeus! Sócrates, yo no lo sé". Llegados a este punto de suspensión, Sócrates se lo señala a Menón.

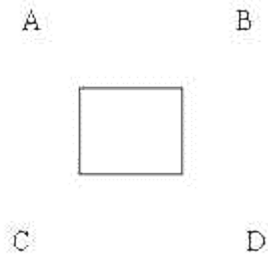
Sócrates: "¿Te das cuenta una vez más, Menón, en que punto se encuentra ya del camino de la reminiscencia? Porque al principio no sabía cual era la línea de la superficie de 8 pies, como tampoco lo sabe aún; sin embargo creía entonces saberlo y respondía con la seguridad propia del que sabe, considerando que no había problema, y como no sabe la respuesta, tampoco cree saberla".

Acto seguido, Sócrates hace retractarse a Menón de la acusación de embaucador que pesaba sobre él. "¿Crees acaso que él hubiera tratado de buscar y aprender esto que creía que sabía, pero ignoraba, antes de verse problematizado⁷ y convencido de no saber, y de sentir el *deseo de saber*?"⁸.

Se dirige entonces al esclavo;

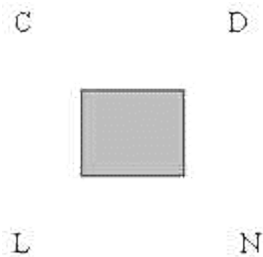
"tenemos aquí una superficie de cuatro pies (A, B, C, D)

-Sí.

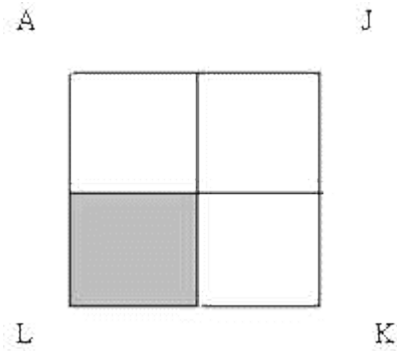


¿Podemos añadirle otra igual? (D, C, N, L)

-Sí".



Completa Sócrates el cuadro (A, J, L, K).



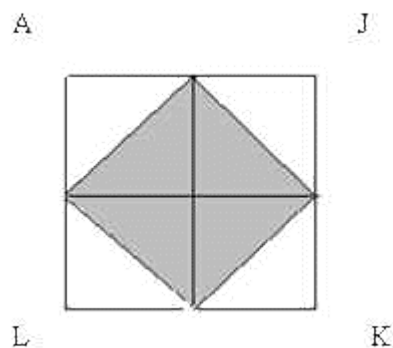
"¿No resultarán dos superficies iguales?"

Sí".

Le hace ver que es el cuádruplo y que de lo que se trata es de conseguir el doble.

Sócrates: "Esta línea que va de ángulo a ángulo ¿no corta en dos a cada una de las superficies? -Sí".

Al fin construye la solución.



Y se dirige a Menón.

Sócrates: "¿Qué te parece Menón? ¿Ha contestado él con alguna opinión que *no le sea propia*?"

Menón: No, son las suyas."

Sócrates hace concluir a Menón.

Sócrates: "El que no sabe, por tanto, acerca de las cosas que no sabe, ¿Tiene opiniones verdaderas sobre eso que efectivamente no sabe?"

Menón: Así parece."

Y continúa Sócrates:

Sócrates: "Y estas opiniones que acaban de despertarse ahora en él, son como un sueño. Si uno lo siguiera interrogando sobre esas mismas cosas, y de maneras diferentes, ten la seguridad de que las acabará conociendo con exactitud, no menos que cualquier otro".

Le hace admitir que el esclavo no ha sido enseñado, sino que tenía ya estas opiniones verdaderas que tan sólo han sido "*despertadas por la interrogación*". De ello deduce Sócrates la inmortalidad del alma.

Una vez desmontadas las teorías sobre la virtud de Menón y sentada la validez de la reminiscencia, Sócrates se dispone a desarrollar sus propios argumentos. Menón le sigue ahora, aunque con cierta reserva. Va a partir no de qué es la virtud, sino de una "hipótesis". La cuestión es la siguiente: ¿Qué clase de cosa, de entre las concernientes al alma, ha de ser la virtud para que sea enseñable o no?

1ª hipótesis: La virtud es un conocimiento.

a) Si la virtud fuese un conocimiento sería enseñable, pues sólo se puede enseñar lo que es ciencia o arte, es decir aquellos conocimientos que se pueden compendiar en fórmulas generales.

b) Habrá que investigar si es un conocimiento o algo distinto.

Sócrates: "¿Pero qué? ¿No decimos que la virtud es un bien y no es esto un supuesto firme para nosotros?"

Menón: Sí."

Sócrates: "Pero si hay, además, algún otro bien separado del conocimiento, quizás la virtud no fuera un conocimiento; en cambio si no hay ningún bien que el conocimiento no abarque, entonces aplicando la hipótesis de que es algo que tiene que ver con el conocimiento, procederíamos correctamente"⁹.

Sócrates hace un muestreo y le hace ver a Menón que todo lo que se hace con "discernimiento" (*phrónesis*) acaba en felicidad, mientras que lo que se hace con "no-discernimiento" acaba en lo contrario. La virtud es, pues, discernimiento. Y si la virtud es un bien, *los buenos no lo son por naturaleza*; "en caso contrario habríamos reconocido a los jóvenes que lo son por naturaleza y los hubiéramos custodiado en la acrópolis (allí donde se guardaba el tesoro público)". Está claro que si fuera un conocimiento cabría enseñanza de la virtud, pero aquí añade Sócrates que no le parece que sea ésta un conocimiento. Menón entra de nuevo en la incertidumbre. Es en este momento cuando se añade Anito al diálogo.

La 2ª hipótesis: *Cualquier asunto enseñable tiene maestros y discípulos.*

Si la virtud fuera algo de lo que no hay maestros ni discípulos no sería enseñable.

Sócrates le plantea a Anito la cuestión:

Sócrates: "Si quisiéramos que Menón fuera un buen médico, ¿a qué maestros le encomendaríamos? ¿No será a los médicos?"

Anito: Por supuesto."

Sócrates sigue exponiendo ejemplos de maestrías y maestros relacionándolos con los hábiles sofistas (*techné*). Anito le repulsa la sola mención de éstos, y Sócrates parece disfrutar ironizando contra ellos y contra él, que los niega de principio sin conocerlos. Anito contesta que cualquiera de los atenienses buenos y bellos (*kalós kai agathós*) puede enseñar la virtud. Sócrates le mostrará entonces casos en los que el esfuerzo pedagógico tales padres "bellos y buenos" produce hijos no virtuosos.

No hay pues maestros de la virtud. Por tanto, si no hay maestros, tampoco habrá discípulos, luego, la virtud no es enseñable.

Sócrates: "Temo Menón, que tú y yo seamos unas pobres criaturas, y que no te haya educado satisfactoriamente a ti, Gorgias, ni a mí, Pródico. Así que, más que de cualquier otra cosa, tenemos que ocuparnos de nosotros mismos y buscar a aquel que de una manera u otra, nos haga mejores. Digo esto teniendo la vista puesta en la indagación reciente, ya que es ridículo como no advertimos que no es sólo con la guía del conocimiento con lo que los hombres realizan sus acciones correctamente y bien; y esta es la vía por la que se nos ha escapado el saber de qué manera se forman los hombres de bien."¹⁰.

En una tercera parte Sócrates extraerá las conclusiones sobre la cuestión de la transmisibilidad. En ella discrimina el conocimiento de la *orthodoxa*, la opinión verdadera, y da a ésta por buena -en principio- en el discernimiento para la conducción en el obrar. En efecto: "Las opiniones verdaderas, mientras permanecen quietas, son cosas bellas y realizan todo el bien posible", pero son de naturaleza escurridiza y tienden a no permanecer, a menos que se las fije con una discriminación de la causa (*aitias logismoi*). Una vez que éstas quedan fijas, se convierten en primer lugar en fragmentos de conocimientos, y en segundo lugar se hacen estables.

Sócrates concluye la validez de la recta opinión en la dirección de los asuntos públicos: "Sirviéndose de ella los hombres políticos gobiernan los Estados y no difieren en nada con respecto al conocimiento de los vates y adivinos. Pues en efecto, también ellos dicen, por inspiración, muchas verdades, pero *no saben nada de lo que dicen*".

Por fin le presenta a Menón la conclusión: la virtud no se dará ni por naturaleza, ni por enseñanza, sino que sería un don divino sin que aquellos que la reciben lo sepan. Platón se despega aquí de su maestro y añade "a menos que entre los hombres políticos, haya uno capaz de hacer políticos también a los demás (...) será, con respecto a la virtud, como una realidad entre sombras".

Sócrates se despide de Menón instándole para que convenza a Anito de las cosas expuestas "porque si logras persuadirlo, habrás hecho también un servicio a los atenienses".

El diálogo *Menón* sirvió a Lacan en el Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica analítica*, para ejemplificar el paso de lo imaginario a lo simbólico y poner en solfa la formación de determinados analistas que habían quedado prendidos a un modo imaginario y analógico de interpretación. La presentación que corrió a cargo del filósofo de la ciencia Alexandre Koyré, recogía las referencias clave de este diálogo.

El paso de lo imaginario a lo simbólico lo sitúa Lacan, en el ejemplo del problema que plantea Sócrates al esclavo, en un elemento que no aparece -como no podía ser de otro modo- sino manera elidida. Dan vueltas alrededor del número irracional, pero no lo pueden aún nombrar. Cuando se formule, habrá habido un paso del imaginario figurado en el truco propuesto por Sócrates (construir un cuadrado el cuádruplo de área, dividirlo en cuatro, para extraer con las diagonales de esos cuatro, el cuadrado que es el doble del primero) al nivel simbólico de su fórmula que incluye el número irracional $\sqrt{2}$.

Recordemos: Una *recta real* es una representación geométrica del conjunto de los números reales. Tiene su origen en el cero, y se extiende en ambas direcciones, los positivos en un sentido (normalmente hacia la derecha) y los negativos en el otro (normalmente a la izquierda). Entre los números que componen la recta real se distinguen tres categorías: los números naturales, los enteros y los racionales. Pero, aún quedan "huecos" por rellenar en dicha recta. Esos "huecos" son los números irracionales. *Los números irracionales* son los elementos de *la recta real* que no pueden expresarse mediante el cociente de dos enteros y se caracterizan por poseer infinitas cifras decimales que no siguen un periodo definido. De este modo, puede definirse número irracional como un decimal infinito no periódico. Por tanto, todo intento de expresarlo en números decimales es tan solo una aproximación en números racionales al número irracional referido, por ejemplo, el número racional 1.4142135 es solo una aproximación a 7 cifras decimales del número irracional raíz cuadrada de 2, el cual posee infinitas cifras decimales que no siguen un periodo.

Pues bien, para hallar el lado de un cuadrado que tenga una *superficie doble* de un cuadrado dado habremos de contar con esa clase de números irracionales. El razonamiento es el siguiente:

El área de un cuadrado es $A = \text{Lado} \times \text{Lado}$; $A = L \times L$

En el problema planteado no buscamos el área (sabemos que es un cuadrado que mide el doble de área), sino su lado. Suponiendo que el área del cuadrado del que partimos mide 4, queremos buscar el lado de otro que tenga 8 de área. Como $A = L \times L$; $A = L$ (al cuadrado), por lo que $\sqrt{A} = L$; entonces en el cuadrado de área 8, el lado deberá medir $\sqrt{8}$.

Aplicando Teorema de Pitágoras es fácil concluir que la diagonal de cualquier cuadrado es la medida del lado de un cuadrado con doble de área. En este caso, se trataba de resolver el problema para un cuadrado cuyo lado mide dos unidades, pero este mismo problema puede ser resuelto para cualquier cuadrado.

Lacan plantea que ese número irracional, cuando se introduce como fórmula, origina una gran cantidad de consecuencias. Pero Sócrates, sin estar en posesión de la fórmula, también hace pasar al esclavo de un nivel imaginario a uno simbólico, no mediante la aplicación de un algoritmo, pero sí mediante un truco. Veamos lo que dice Lacan:

"Sócrates dice: *Tomo esta vida humana que está aquí, el esclavo, y verán que lo sabe todo. Basta con despertarlo.* (...)

Pues bien: por más que el esclavo posea en sí todas las ciencias bajo la forma de lo que acumuló en su vida anterior, de todos modos empieza por equivocarse. Se equivoca al usar, muy correctamente, algo que nos sirve de base en la prueba –tipo de inteligencia: procede utilizando la relación $A/B = C/D$, con la cual procede continuamente la inteligencia. Este procedimiento lo conduce matemáticamente al error de creer que duplicando el lado quedará duplicada la superficie."¹¹

Y, a continuación aclara este salto a lo simbólico:

"Pero hay un salto del plano imaginario al nivel simbólico. El recurso a las formas eternas, que ya están ahí, en el esclavo, cuando recurre a ellas no acierta con la "buena forma", porque intuitivamente lo que se le muestra no son 8 cuadrados-unidades que formarían el doble del presentado, una vez cuadruplicado el cuadrado inicial, sino 4 unidades de superficie (triángulos) y un número irracional $\sqrt{2}$. (...) Esta demostración, que es un ejemplo del paso de lo imaginario a lo simbólico, la efectúa, a todas luces, el amo. Sócrates es quien introduce que 8 es la mitad de 16. El esclavo, con toda su reminiscencia y su intuición inteligente, ve la buena forma, si cabe expresarse así, a partir del momento en que éste le es señalada. Pero aquí palpamos el clivaje entre el plano de lo imaginario, o de lo intuitivo –donde funciona, en efecto, la reminiscencia, es decir, el tipo, la forma eterna, que también podemos llamar intuiciones a priori- y la función simbólica, que de ningún modo le es homogénea y cuya introducción en realidad constituye un forzamiento".¹²

Las consecuencias de esta eficacia de lo simbólico ya las había destacado Lévi-Strauss en su antropología, pero en Lacan, dicha eficacia, está orientada hacia la creación de un campo nuevo que es la historización del sujeto. Aquello que se repetía en el síntoma y que, al encontrar el elemento simbólico, el signifiante que lo nombra hacía cesar ese retorno y construía *après coup* las claves de su historia. La ciencia también funciona a partir de esa eficacia simbólica.

"A partir del momento que una parte del mundo simbólico emerge, ella crea, en efecto, su propio pasado. Pero no de la misma manera que la forma a nivel intuitivo. Justamente en la confusión de ambos planos estriba el error, el error de creer que lo que la ciencia constituye mediante la intervención de la función simbólica estaba allí desde siempre, que está dado".¹³

Pero la ciencia automatiza el curso de sus algoritmos de tal modo, que no es necesario el sujeto más que como resorte que activa tales algoritmos. El psicoanálisis no forcluye al sujeto en esta operación, sino que lo produce. Lacan, dentro del psicoanálisis establece, como sabemos, una especial mirada hacia la transmisión de esta peculiar ciencia que incluye al sujeto, para desbrozarlo de las adherencias imaginarias que taponan la escucha y la convierten en sabia interpretación:

"Todo lo que les enseñan, de modo más o menos predigerido, en los pretendidos institutos de psicoanálisis –estadios sádico, anal, etc.- todo eso es desde luego muy útil, sobre todo para los que no son analistas. Sería estúpido que un psicoanalista los descuidara sistemáticamente, pero es preciso que sepa que no es esa en la dimensión que opera. El psicoanalista debe formarse, moldearse en un dominio diferente de aquel en que se sedimenta, en que se deposita el saber que poco a poco se va formando en su experiencia."¹⁴

Lo que pretende el psicoanálisis es poner en el centro aquello que constituye al sujeto, para que en el curso de su palabra, obtenga los significantes que ordenarán en adelante su historia (construida en

análisis) y su experiencia como "profilaxis de la dependencia"¹⁵. De nuevo le sirve el recurso de este sugerente diálogo platónico:

"Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no sólo como símbolo, sino en su ser. Son leyes de nomenclatura las que determinan –al menos hasta cierto punto- y canalizan las alianzas a partir de las cuales los seres humanos copulan entre sí y acaban por crear, no sólo otros símbolos, sino o también seres reales que, al llegar al mundo, de inmediato poseen esa pequeña etiqueta que es su nombre, símbolo esencial en cuanto a lo que les está reservado. De este modo, a la *orthodoxa* que Sócrates deja, a su espalda, pero por la que se siente enteramente envuelto –porque a fin de cuentas él también parte de ahí, puesto que está constituyendo esa *orthodoxa* que deja tras de sí- la ponemos, nosotros, otra vez en el centro. El análisis es eso."¹⁶

Notas

1 Las referencias están tomadas de la versión que dirige Emilio Lledó. PLATÓN, *Diálogos*. Ed. Gredos. vol. II. Madrid, 1983.

2 TOVAR, A. *Vida de Sócrates*. Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1984.

3 *Diálogos*, (70a)

4 Citado por Dionisio el Viejo.

5 Platón, *Menón*. (75b)

6 *Ibidem*. (77b).

7 *aporeîn* -frente a *eúporon* que significa "no teniendo problemas". Hay que señalar que *aporía* significa no-logro, carencia

8 *Ibidem*. (84c)

9 *Ibidem*. (87d)

10 *Ibidem*. (96 d,e)

11 LACAN, J. *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ed Paidós. BA. 1983 p. 33.

12 *Ibidem*. 34.

13 *Ibidem*. P. 36

14 *Ibidem*. P. 36

15 *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*. Ed. Paidós,BA 1988.

16 *Seminario 2* p. 37-38.

O sexual e a sua imbricação com os conceitos: pulsão, repetição e recalque

María Helena Costa

*Somos pacifistas porque nos vemos
obrigados a sê-lo por razões orgânicas.
(FREUD, 1997, v.XXII, p. 197)*

*Por sorte, as pulsões agressivas nunca estão sozinhas,
senão sempre ligadas com as eróticas.
(FREUD, 1997, v.XIIE, p. 103)*

Introdução

O avanço tecnocientífico e seus respectivos desdobramentos, como a revolução industrial, contradições de classe, conflitos culturais, catástrofes ambientais e destruição ecológica, terrorismo e violência generalizados, encontram no palco do Cosmo o seu protagonista mais importante que é o humano.

A contribuição da Psicanálise para a análise dos fenômenos atuais consiste em revelar o Inconsciente como saber, oferecendo uma nova forma de se pensar o funcionamento da mente. Seu discurso dialoga com o conceito de Homem da Antropologia; de Ser, da Filosofia; e o de Saúde e Doença da Medicina. Para a Psicanálise, a civilização se erige às custas de uma cota da sexualidade e da agressividade humana, apontando a noção do inconsciente para o caráter "inumano" de nossa constituição e demonstrando a responsabilidade e implicação do sujeito em suas condutas, comportamentos e mesmo doenças.

Compreendendo os processos de subjetivação humanos e em especial a sexualidade através da linguagem e do contato entre os corpos, subverte o biológico e desloca o ponto de reflexão para as incidências do orgânico sobre os processos psíquicos. Ela sugere um movimento e uma articulação também discursiva que nos responsabiliza pela nossa posição subjetiva, fazendo o sujeito implicado em seu corpo, com o outro e o cultural, elementos constituintes de seu entorno e dos quais terá que advir, e, ainda mais, subsistir.

Com o conceito de pulsão de destrutividade, a clínica psicanalítica inscreveu a organização pulsional e seu funcionamento a partir do Sexo e da Morte. Desvincular a sexualidade da anatomia e da reprodução foi o início desta fase de transição a se renovar com a biociência e seus debates sobre a clonagem humana, gestação *in vitro*, células tronco, entre outros, fazendo conceitos como subjetividade, corpo e em especial sobre a espécie humana, trazerem à tona questões éticas, políticas e estéticas.

A psicanálise pesquisa, investiga e trata as dinâmicas das relações inter-humanas e a relação do sujeito com os objetos, sejam eles o próprio Eu, o outro (o semelhante), como também a relação com os objetos e acontecimentos do mundo. Seu objetivo é realçar o potencial ativo e criativo da espécie humana, que se acha relacionado ao conceito de pulsão, articulador e implicador de outros como os de repetição, transferência e recalque, este último considerado por Freud como uma descoberta, a nosso ver, justamente pelo sentido adquirido pelo sexual no campo psicanalítico.

O sentido conferido ao sexual, possibilitando diferenciar sexualidade de genitalidade, explicita o inconsciente freudiano como a energia responsável pela dinamicidade da nossa corporeidade e pessoalidade, donde emergem tanto as ações construtivas quanto as ações destrutivas atuantes e operantes no psiquismo. Este fato é acentuado desta maneira: "Não sem deliberação digo *em nosso inconsciente*, pois o que assim chamamos não coincide com o inconsciente dos filósofos nem com o inconsciente segundo Lipps".¹

O SENTIDO DO SEXUAL EM FREUD

Em nossa sociedade pós-moderna e globalizada, necessário se faz considerar o pensamento humanista e o pensamento psicanalítico sobre o gênero humano. No humanismo, o homem é o centro do sistema ético, no campo freudiano não há privilégio do humano sob o universo, e sim a revelação do sujeito do inconsciente como devir.

Poderíamos dizer que uma nova estética é inaugurada por este campo pulsional, criação inscrita através da Histeria. O fenômeno aponta-nos um corpo esculpido por um bordeamento em que o somático e o psíquico se subsumem nas teias do erótico, desvelando o não senso que do sexual emana; uma linguagem fora da linguagem, portanto, vazio irreduzível que causa o desejo em ato, em transferência. O inconsciente como saber deflagra a descoberta de que essa escritura cifrada no corpo histericizado é originalmente a linguagem do ausente, por assinalar a função de desconhecimento que o real acentua justo pela impossibilidade de supressão da sexualidade.

No campo psicanalítico, o sexual é um movimento cuja força e impulso constante reverberam em ondas, sobretudo orgânicas, sendo eterno o retorno de seu efeito sobre as suas representações (do sexual). Ao caracterizar a descoberta: de que "o inconsciente é o infantil" (FREUD, 1998, v. X, p. 141), a psicanálise mostra a sexualidade originalmente como uma energia física contínua, automaticamente repetitiva e não resistente a qualquer via, seja representacional ou de apresentação.

Ao demarcar o psiquismo como inconsciente, a psicanálise o faz sustentando-se sobre o a observação de que a sexualidade está em tudo o que há: "Nossa concepção atual pode enunciar-se aproximadamente assim: Em cada exteriorização pulsional participa a libido, porém não tudo nela é libido" (FREUD, 1998, v. XXI, p. 117)².

A disparidade por ele assinalada entre a sexualidade enquanto função biológica e reprodutiva e o sentido do sexual se liga à sexualização precoce instalada no gênero humano através do processo de hominização e de humanização. Essa sensualização, perpetrada pela via do simbólico e pelo contato corpo a corpo com o outro, deixa um vestígio de impossibilidade, na qual o sujeito deverá estar interminavelmente remetido pela possibilidade da existência de " algo na natureza da pulsão sexual mesma desfavorável ao logro da satisfação plena" (FREUD, 1997, v. XI, p. 182).

Encontramo-nos em nossa humanidade diante de ações, sejam elas amorosas, incestuosas ou hostis, construtivas e/ou destrutivas, sob o efeito do que não resiste (o sexual). Esse entendimento nos faz repetir, a partir da psicanálise, que na dinâmica das relações inter-humanas um processo alteritário permeia o processo identitário, mantendo, no entanto, uma brecha entreaberta nos corpos e nas idéias.

Amor e ódio, ambos constitutivos dos e nos processos de subjetivação, requerem um processo de indiferenciação, fato que a própria pulsão sexual se encarrega de exercer. A adesividade e a plasticidade libidinal nos oferecem vias de escoamento para significarmos a maneira de lidarmos com a sensualização presente em todos os atos individuais humanos. Individuais não por nos pertencerem como essência, mas por exigirem, a cada situação ou experiência com o novo (que advirá), a responsabilidade pelas nossas ações, sejam elas de que natureza forem e sem qualquer possibilidade mínima de exceção.

Parece verdade que esta energia indiferente e deslocável, ativa tanto no Eu quanto no Isso, provenha do acúmulo libidinal narcisista [...] as pulsões eróticas nos parecem em geral mais plásticas, deviáveis e deslocáveis que as pulsões de destruição. E desde ali podemos continuar dizendo, sem compulsão, que esta libido deslocável trabalha a serviço do princípio de prazer a fim de evitar estases e facilitar descargas. Nisto é inegável certa indiferença quanto ao caminho pelo qual aconteça a descarga, caso aconteça. Nós temos falado deste traço característico dos processos de investimento do Isso. Ele (traço) é encontrado nos investimentos eróticos, toda vez que se desenvolve uma particular indiferença na relação com o objeto; e muito especialmente na análise, a origem das transferências, que é forçoso que se consumam não importa sobre que pessoas. (FREUD, 1997, v. XIX, p. 45)

[...] concedo que este fator por si só não seria inequívoco, pois poderia tratar de uma energia psíquica indiferente que unicamente pelo ato do investimento de objeto se convertesse em libido. (FREUD, 1998, v. XIV, p. 76)³

Esse é o sentido que a psicanálise dá ao sexual que se comunica em ato e no só-depois, quando as representações e os afetos inconscientes podem ser tomados em interseção, em comunicação, em rede, para explicitar os acontecimentos do nosso cotidiano. Entendimento {Verständigung} ou comunicação, no campo analítico, é a tarefa primordial da psicanálise: a de tornar consciente o inconsciente (Freud, 1998, v. I, p. 363).

Só desta forma é que podemos compreender o que comunicamos. O que chamamos o nosso Eu, é uma complexidade e pressupõe o outro. Estamos enredados nessa dinâmica e sempre estaremos nela implicados, pois o objeto que causa o nosso desejo se eterniza, por estar sempre de passagem, o que torna cada momento fecundo, novo e único. Isso leva Freud a dizer que a vida sexual está presente desde o começo da vida, ao passo que a consciência moral, não (FREUD, 1997, v. XXII, p. 57).

A neurose de transferência, nascida para nossa investigação a partir do encontro de Freud com a Histeria, revela a divisão do psiquismo, mostrando o psíquico e o somático como realidades não opostas e fundantes do inconsciente não referido a qualquer processo de recalçamento ou sistema representacional. A neutralidade desse processo ou sistema somente o sexual engendra, movimento imposto por uma metamorfose constante. A nossa humanidade, como uma obra sexualmente inacabada, revela-se potencialmente criativa porque, indiferente aos objetos, ao mesmo tempo dá vida aos objetos todos.

A escuta e a palavra na clínica freudiana ganha estatuto por elucidar que as palavras não são apenas substância fônica ou o seu substrato verbal, mas significantes que tornam todos os seres do mundo seres falantes, o que é exemplarmente demonstrado no texto O Inconsciente, e do caso Schreber, especialmente pela linguagem dos órgãos acentuada pela psicose.

O processo de individualidade que particulariza o ser demonstra que o sexual não se detém nos aspectos biológicos e/ou psicológicos, antes se sustenta na linguagem que funda o sujeito antes mesmo que ele se torne um ser vivente, mudando toda uma concepção de vida e saúde.

Acreditamos que a noção de universalidade do Édipo só adquire relevância no campo psicanalítico por traduzir a subjetividade como liberta de qualquer historicidade, um efeito de sujeito entranhado pelo sexual via transferência realizada em ato, introduzindo-nos no campo da incerteza, na ordem do real, da criação e remetendo-nos ao tornar consciente o inconsciente, atendendo o assim enunciado por Freud: "Onde estava o Isso, ali estará o Eu" (FREUD, v. XXII, p. 74)⁴.

A derrocada do princípio da identidade e da insuficiência da linguagem na experiência humana foi o que fez Freud pensar na consciência como fugacidade. Por isso o efeito de sujeito advindo da comunicação inconsciente torna-se sempre ato transferencial, o que o leva a precisar a transferência como sugestão, pela oferta do analista como objeto imaginário e identificatório; como repetição, por não se obstar à repetição das incessantes demandas pulsionais; além de resistência, pela via da divisão do psiquismo entre consciente e inconsciente e da confluência entre o físico e o psíquico.

A relação ao sexual como humano e feminino, por portar a capacidade de, da diferença, indiferenciar-se, conduziu Freud a trazer a dualidade da pulsão sexual e da pulsão do eu, a questão da neutralidade. O princípio do nirvana vem aqui para precisar este estado ínfimo de consciência em que um momento de indiferenciação põe em jogo a continuidade do circuito pulsional e não a sua extinção. Neutro diz respeito aqui à ação erótica que nos anima (Freud, 1998, v. XIV, p. 272).

Na conferência *A Transferência*, ao se perguntar sobre o que determina o adoecer psíquico, a teoria psicanalítica nos indica uma série complementar que inclui o *simbólico* (ou o campo das representações que nos antecedem e que não se excluem dos processos de subjetivação); o *período primário e edípiano*, qual seja, o da relação com a alteridade; e o *acidental*, em que se situam e configuram contextos como a pobreza, a miséria, as dissensões, os acidentes naturais, entre outros. Incluímos aí comportamentos e condutas que nos deixam perplexos por nos escaparem, sejam elas relativas a nós mesmos e/ou a outros, sendo Freud o primeiro pesquisador a apontar as conseqüências inconscientes das experiências primárias do ser humano e a sua relação com as manifestações físicas e psíquicas de forma tão ampla e complexa, incluindo o comportamento, as condutas e as doenças.

O INCONSCIENTE FREUDIANO REVELA A FORÇA TRANSFERENCIAL DA SEXUALIDADE

A psicanálise apresenta como primordiais para nossa compreensão da dinâmica da personalidade as noções de Instinto e Pulsão, diferenciando-as, o que vem a ser uma contribuição da interlocução freudiana com as diferentes áreas e atuação dos saberes, os quais se complementam e nos permitem também entender a noção de personalidade e de sujeito como efeitos do inconsciente.

Enquanto o Instinto é definido como uma necessidade biológica, que nos animais se extingue através de um ato reflexo, localizado e externo, que provoca saciedade assim que termina um ciclo vital qualquer e ainda admite fuga, a pulsão dele se distingue por exigir a capacidade de simbolização, por emanar de fontes internas e não admitir fuga. A pulsão implica a linguagem e o contato corpo a corpo com o outro, para que o prazer que emana das fontes corpóreas ou do gozo sexual, torne por uma ação específica de outrem num prazer erótico e estético.

Freud nomeia a pulsão como um conceito-limite entre o somático e o psíquico, portanto uma energia necessária ao funcionamento do psiquismo. Trata-se de uma energia ativa e criativa que não é substancial ou palpável, mas que também não é psíquica em si mesma, fazendo-se, no entanto, observável em seus efeitos e, por isso mesmo, passível de descrição e análise.

Enquanto a noção de personalidade evoca a idéia de um *a priori* estável e imutável, a noção de sujeito do inconsciente concentra-se mais no devir humano. Considera-se que toda a pulsão tem um **impulso ou força**, que é o esforço experimentado pelo aparelho frente às sensações de prazer e desprazer e que representa a carga energética e o fator de motricidade envolvidos nas reações e ações humanas que faz o organismo tender para um alvo. Possui ainda uma **finalidade ou objetivo**, que é a busca de satisfação, sendo o elemento invariável do funcionamento do psiquismo, cuja tendência é a supressão do estado de tensão reinante na fonte pulsional. Quanto a seu **objeto**, este é o que há de mais variável, devido ao circuito incessante da pulsão, tendo em vista não haver objeto algum que satisfaça plenamente o sujeito. Quanto à existência de uma **fonte**, esta é somática e o ponto de confluência dos estados tensionais humanos.

A diferenciação entre pulsão e instinto demonstra que sexualidade e genitalidade não são termos sinônimos no campo psicanalítico; que o conceito de Inconsciente, portanto, liga-se ao conceito de sexual e à idéia de uma corporeidade erógena em que presente, passado e futuro se conjugam, tornando a realidade do inconsciente atemporal. Esta elucidação sustenta a idéia da existência de uma divisão no psiquismo, a partir de um conflito gerado pelo sexual que é e permanece infantil, conferindo-lhe um caráter traumático e apresenta-se ainda como ponto nodal na elaboração do inconsciente que não se refere a qualquer modalidade de recalçamento.

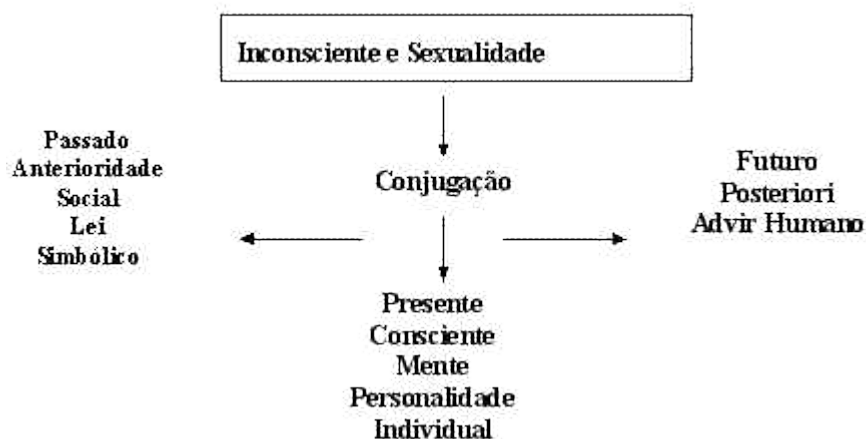


Figura 1

AS TEORIAS PULSIONAIS E O SEU PROCESSO DE FUSÃO E DESFUSÃO

As três teorias pulsionais freudianas explicitam que os atos mentais são processos excitatórios cuja dinâmica exige a ação paralela e não simultânea do desenvolvimento das funções sexuais e do desenvolvimento das funções do eu. Ambos são fundamentais para a construção dos processos de identificação, da eleição de objeto sexual e da capacidade humana de formular juízos e raciocínios, sendo, portanto, imprescindíveis aos processos de cognição ou de tomada de consciência. A pulsão é uma energia psíquica ativa e criativa, norteadora das representações e dos afetos que emanam dos processos excitatórios e corporais.

Portanto, a dimensão do pulsional da nossa humanidade esteia toda a ética freudiana, uma vez que aquilo que chamamos a nossa *personalidade*, e que agora chamaremos de *processos de subjetivação*, advém como efeito de uma realidade discursiva que supõe alteridade e interlocução, da qual o sujeito emerge não como síntese, mas como criação, pois a repetição do circuito pulsional engendra a possibilidade de aparição do novo. Assim, a psicanálise faz ver que o funcionamento inconsciente da mente engendra o surpreendente, o inesperado, o que antes, não existia, e o faz de maneira não desvinculada ao do funcionamento da linguagem. Toda a prática psicanalítica não se desvia da idéia da cura sintomatológica e de qualquer terapêutica, mas liga-se sobretudo no devir humano e na capacidade de construção desse novo.

Pela relação do Inconsciente com o sexual, a psicanálise extrai uma conseqüência impar, qual seja, não existe ato individual que não tenha incidência sobre o social ou, se quisermos, sobre o coletivo, o que podemos grafar desta forma:

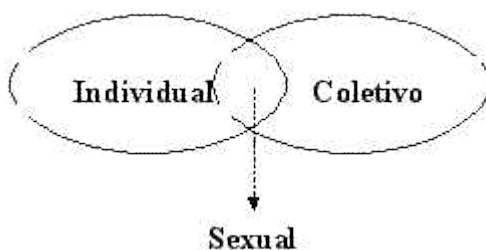


Figura 2

Da psicanálise depreende-se a idéia de que a civilização se erige às custas de uma cota da sexualidade e da destrutividade humanas e que, no processo de hominização e de humanização da espécie humana, um ato simbólico engendra, num só e mesmo tempo, reconhecimento e perda.

Aprendemos com Freud que há transmissão do Saber Inconsciente e que o inconsciente não traduz patologia e sim deflagra, na manifestação dos atos e ações humanas, uma dessimetria entre o individual, o particular e o saber inconsciente, pois o funcionamento do pulsional é recoberto por uma realidade não disjuntiva, mas disruptiva entre o somático e o psíquico. O conceito de pulsão é um conceito-limite, mas o seu circuito é ininterrupto, contínuo, instável, devido especialmente à adesividade libidinal e à não resistência sexual que emana do processo e decurso da erotização originária do contato com o corpo do outro e do simbólico, que transforma gozo em prazer.

O discurso freudiano sobre o corpo não representou uma oposição em relação ao discurso científico sobre o corpo. Este caminha paralelamente àquele e não o impede de discutir formas sintomáticas contemporâneas, especialmente a violência do homem contra o homem, contra si mesmo, contra o meio ambiente. É um discurso que nasceu fazendo laço social e encontra, no desenvolvimento de sua teoria pulsional, um recorte fecundo para a compreensão das ações humanas e para o que atualmente já vem sendo discutido por outros teóricos, através das noções de Consciência Ambiental (BOFF) e Inteligência Social (GOLEMAN).

Pirmeira Teoría Pulsional: Pulsões Sexuais versus Pulsão do Eu

Nesta primeira teoria, temos a dualidade entre as pulsões sexuais (referidas ao próprio corpo e relacionadas à preservação da espécie) e as pulsões do Eu (referidas à função de conservação e preservação do Indivíduo).

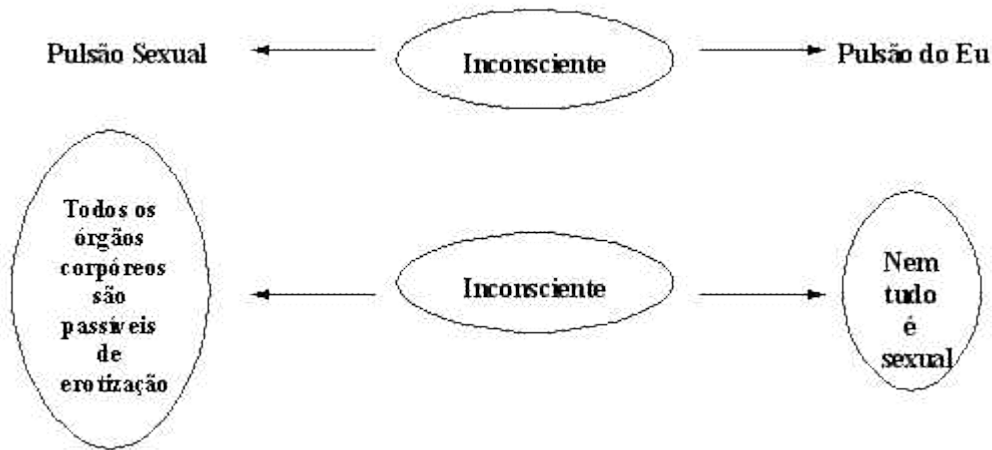


Figura 3

Este momento teórico é rico em seus desdobramentos por explicitar a rede intrincada de relações que se estabelecem no psiquismo; os destinos que a pulsão sofre em seu trajeto; e como a formação dos sintomas e dos mecanismos de recalque e de defesa encontra, no campo representacional, uma maneira de lidar com três necessidades básicas e fundamentais: a fome, a respiração e a sexualidade. As conseqüências da realidade desse funcionamento são produtoras da ambivalência entre amor e ódio, presentes no psiquismo e originados pela dependência e o desamparo a que se vê submetido o sujeito em relação ao outro que dele cuida.

Neste cenário é que as pulsões sexuais e as pulsões do Eu travam suas lutas mais pungentes e sua incidência se faz valer num *a posteriori*, a partir dos processos construtivos e destrutivos manifestos em ações que nos deixam a todos perplexos. A neurose de transferência elucida a marca indelével desse período existencial humano, ao mesmo tempo em que corrobora a afirmação de que a sexualidade é e permanece infantil.

Segunda Teoría Pulsional: Pulsão sexual do Eu versus Pulsão sexual do objeto

Na segunda teoria pulsional, a descoberta do Narcisismo deixa à mostra que a pulsão sexual pode tomar como objeto o próprio Eu, explicitando a questão da agressividade interna e externa, que trará para o cenário a importância do reconhecimento da capacidade humana de construção e destruição. Tratar-se-á neste momento então de precisar a relação entre sujeito e objeto e a questão primordial da diferenciação anatômica entre os sexos, quando se vê que a capacidade de Indiferenciação da libido sustenta a relação criativa e ativa da pulsão.

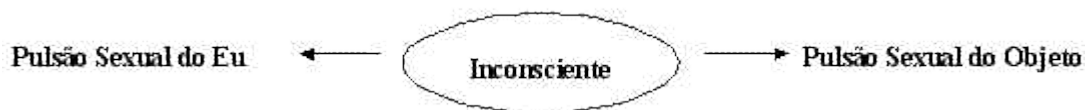


Figura 4

Neste momento elabora-se ainda mais um modo de funcionamento mental ou do Aparelho Psíquico ou Aparelho Corporal, em que a assunção pelo sujeito da diferença sexual terá uma importância primordial para a compreensão das relações entre saúde e doença; normal e patológico; dos traços de caráter e da personalidade individual. Revelará, em especial, o caráter contraditório das ações humanas, que faz com

que a 'mesma mão que derruba um muro, o de Berlim, por exemplo, possa também fazer explodir as torres gêmeas'(Goleman). Tal fato se dá justamente pela inserção da Pulsão de Destrutividade que a Pulsão de Morte veio a desvelar.

Terceira Teoria Pulsional: Pulsão de Vida versus Pulsão de Morte

O que Freud inscreve, através dessa terceira teoria pulsional, como novidade e ruptura no campo epistemológico, é a atenção para o fato de que há uma impossibilidade do simbólico de fazer margem ou limite à destrutividade humana. Esta falha leva o sujeito a atuar, fazendo surgir fatos como os tomados no cotidiano como hediondos, os quais acabam por circunscrever a espécie humana numa categoria tomada quase como "inumana".

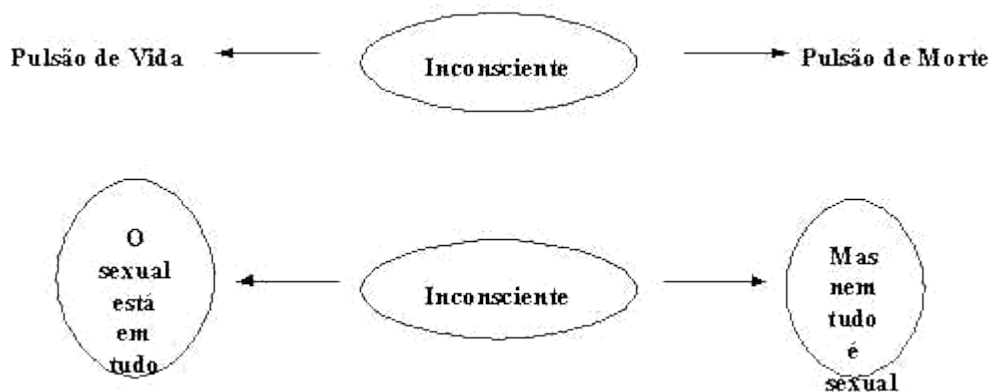


Figura 5

Esta descoberta, no entanto, teve três conseqüências ímpares, de natureza ética, política e estética. A ética diz respeito à questão da responsabilidade do sujeito pelos seus atos, sejam suas incidências individuais ou coletivas. A política diz respeito à atribuição a cada sujeito da responsabilidade pela construção do processo civilizatório que se desdobra na idéia de que não somos solitários; somos seres gregários e necessitamos do reconhecimento de outrem e por isso estamos referendados ao campo da castração. A estética refunda o devir humano e está circunscrita à questão do tornar consciente o inconsciente, ato inaugurado por Freud através da Histeria, mostrando que dentro e fora são faces de uma mesma moeda. A complacência somática, ou seja, a denegação operada a nível corporal, demonstra que aqui não operamos no campo da ética, pois à mesma atribui-se o caráter ainda de representação e sim no campo da criação humana, que Freud acolheu como fato.

Desta leitura, adveio um novo campo, o da escuta da natureza erótica humana da energia sexual ativa e criativa necessário ao funcionamento do psiquismo, o que fez Freud dizer que se a sexualidade não é tudo, ela está em tudo.

Para Freud, mesmo na dualidade Pulsão de Vida e Pulsão de Morte, estamos todos ainda na ordem da representação e da linguagem. Na descoberta do Inconsciente, que não se acha referida a nenhuma ordem de recalque, é que encontramos a aposta do campo e discurso psicanalítico, ou seja, mais exatamente no fato de que o processo de hominização e de humanização de nossa espécie não se encontra na ordem do instintual e sim na ordem do pulsional. A possibilidade de indiferenciação da libido, sua adesividade e plasticidade é o ponto nevralgico para chegarmos a entender que a agressividade e a destrutividade têm uma dimensão simbólica e que esta se manifesta no nível da representação.

O processo de mundialização e de globalização e as formas múltiplas de preconceitos dele advindas resultam também na ação violenta que a sociedade produz. Essa violência se revela através das desigualdades sociais e falta de oportunidades de desenvolvimento e avanços, obstáculos no progresso de aquisição de conhecimentos e, portanto, na capacidade de gerar mudanças, da não valorização do feminino e mesmo no avanço tecnológico, que coloca os países em desenvolvimento cada vez mais à mercê e na dependência de outrem. São fatores que deflagram a fusão ou junção e a des fusão ou

intricação da pulsão, bem como os seus efeitos destrutivos, impingidos a outrem pela ação mortífera de um gozo esvaziado de qualquer representação, por isso são efeitos e derivações do inconsciente, manifestos.

Todos estes fatores exigem colocar à prova a dimensão ativa e criativa da pulsão em verter os seus caminhos, num circuito onde essa energia pulsional seja capaz de indiferenciar-se numa realização não opositiva entre bem e mal, homem e mulher, branco e negro, judeu e cristão, pobre e rico, nordestino e estrangeiro, entre outros.

Os destinos perversos e polimorfos da pulsão se sustentam em nosso corpo e em nossas idéias. Isto quer dizer, e assim o entendemos, que a perversão perversa polimorfa que nos constitui e que fez Freud afirmar que "o inconsciente é o infantil" não se instaura no campo da moralidade ou dos desvios de normas e condutas, mas salienta e se prende ao fato de que cabe ao sujeito a liberdade de escolha das suas ações.

Denegar a diferença é um princípio constitutivo, indiferenciar-se ante à diferença é um ato individual, o que nos remete não a uma escolha forçada, mas a um processo de decisão e ao princípio do tornar consciente o inconsciente. Se a sexualidade não resiste, cabe ao Eu advir onde Isso era.

Desta forma, nenhum ato humano pode ser vivido impunemente. Todos os acontecimentos, ainda que num processo de mundialização dos fatos e das vidas, dizem respeito a todos e a cada um de nós, e compreende desde o "oi" que não falamos a um semelhante, à pobreza e miséria a que estão submetidas a maior p arte da população mundial.

Esta última teoria pulsional diz justamente do legado e do quinhão humano de se refazer a cada instante nessa dualidade não opositiva entre construção e destruição que a sexualidade engendra. A psicanálise, ao nos fazer ver a produção de fenômenos vitais na destruição, tais como a produção de doenças, racismos, violência contra a mulher, homofobia, destruição gratuita do ambiente pela ganância, guerras, entre outros, permite-nos compreender similaridade em atos que escapam ao nosso entendimento racional consciente ou lógico, demonstrando como eles se "comunicam" apesar dessa aparente irracionalidade, no sentido de que são processos e operações psíquicos, os quais, ainda que presentes e operantes em nossas mentes, não os reconhecemos ou não os tomamos conscientemente como nos pertencendo.

Ato denegatório por excelência, a não aceitação da diferença é constitutiva da estruturação e funcionamento do psiquismo da espécie humana que, diferentemente da espécie animal, tem de lidar com o racional e o emocional, fato imposto pela pulsão.

Conclusão

Concluimos que a face de nossa humanidade que deve despender esforços sempre maiores de nossa parte liga-se ao potencial de destrutividade que nos conforma e que acompanha nossos atos e fazeres, pois a destrutividade, no sentido freudiano, nos faz ver que a morte está mais próxima da Vida do que da própria morte, uma vez que a morte simbólica tem conseqüências drásticas infames e danosas, enquanto que a morte biológica é só um fato inescapável.

Se a psicanálise nasce atrelada à idéia de que o inconsciente desconhece o sexo e a morte, foi justamente porque o conceito de pulsão não inscreve os seus caminhos num percurso só biológico e/ou só psicológico. Ela demonstra que a nossa psique exige essa energia que bordeia os nossos corpos e as nossas idéias, numa potência ativa e criativa que advirá ultrapassando mesmo a nossa própria humanidade.

Somos todos cidadãos de um mesmo mundo, o pulsional, e cada Era vivida e experienciada no processo de humanização em curso encontrará a espécie humana livre para escolher entre um processo destrutivo ou um processo construtivo. Isso se deve ao sexual, que não oferece qualquer resistência, pois carregamos no âmago do nosso ser uma relação indissociável entre reconhecimento e alteridade, o que traz de maneira pungente a questão do tornar consciente o inconsciente, ou seja, a questão da Consciência engatinha com a descoberta do Inconsciente que não se liga a qualquer recalcado e utiliza-se do potencial criativo de nossa humanidade.

Entendemos que as questões clínicas dizem respeito sempre às questões sociais e que toda e qualquer aquisição de conhecimento não colocada a serviço do bem comum, representa uma prática abusiva de poder e un exercício de tirania, e a psicanálise não deve aí fazer exceção.

Notas

1 No sin deliberación digo *en nuestro inconciente*, pues lo que así llamamos no coincide con lo inconciente de los filósofos ni con lo inconciente según Lipps. (FREUD, 1998, v. V, p. 602).

2 Nuestra concepción actual puede enunciarse aproximadamente así: En cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido.

3 Parece verosímil que esta energía indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como el ello, provenga del acopio libidinal narcisista [...] las pulsiones eróticas nos parecen en general más plásticas, desviables y desplazables que las pulsiones de destrucción desde ahí uno puede continuar diciendo, sin compulsión, que esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer a fin de evitar estasis y facilitar descargas. En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto al camino por el cual acontezca la descarga, con tal que acontezca. Nos hemos anoticiado de este rasgo como característico de los procesos de investidura en el ello. Se lo encuentra en las investiduras eróticas, toda vez que se desarrolla una particular indiferencia en relación con el objeto; y muy especialmente, en el análisis, a raíz de las transferencias, que es forzoso que se consumen, no importa sobre qué personas. (FREUD, 1997, v. XIX, p. 45)
[...] Concedo que este factor por sí solo no sería inequívoco, pues podría tratarse de una energía psíquica indiferente, que únicamente por el acto de la investidura de objeto se convirtiese en libido. (FREUD, 1998, v. XIV, p. 76).

4 Donde Ello era, Yo debo devenir.

Bibliografía

BOFF, Leonardo. **O pecado maior do capitalismo: o risco do ecocídio e do biocídio**. Disponível em <http://www.leonardoboff.com/site/vista/outros/o-pecado.htm>. Acesso em 10 de jan de 2007.

FREUD, Sigmund. A propósito de um caso de neurosis obsesiva. In: **Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas")**. 6ª ed. Buenos Aires: Amorrortu editores (Obras Completas, X)

_____. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. In: **El yo el ello y otras obras**. 7 ed. Buenos Aires, 1997 (Obras Completas, XIX)

_____. Conferencia 20: La vida sexual de los seres humanos. In: **Conferencias de introducción al psicoanálisis**. 7ª ed. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998 (Obras Completas, XVI).

_____. Conferencia 27: La transferencia. In: **Conferencias de introducción al psicoanálisis**. 7ª ed. Buenos Aires, 1998, (Obras Completas, XVI).

_____. 31a conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. In: **Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras**. 5ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997 (Obras Completas, XXII)

_____. Conferencia 32. In: Angustia y vida pulsional. In: **Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras**. 6ª ed. Buenos Aires, 1997 (Obras Completas, XXII).

_____. Doctrina de las pulsiones. In: **Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras**. 5ª. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1997 (Obras Completas, XXIII).

_____. El desarrollo de la función sexual. In: **Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras**. 5ª. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1997 (Obras Completas, XXIII).

_____. El malestar en la cultura. In: **El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras**. 6a. Buenos Aires: Amorrortu, 1998 (Obras Completas, XXI).

_____. El yo y el ello. In: **El yo y el ello y otras obras**. 7ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997 (Obras Completas, XIX).

_____. Introducción del narcisismo. In: **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998. (Obras Completas, XIV).

_____. La represión. In: **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998 (Obras Completas, XIV).

_____. Lo inconciente. In: **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998. (Obras Completas, XIV).

_____. La negación. In: **El yo el ello y otras obras**. 7 ed. Buenos Aires, 1997 ,(Obras Completas, XIX)

_____. Lo inconciente. In: **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.. (Obras Completas, XIV).

_____. Más allá del principio de placer. In: **Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999. (Obras Completas, XVIII).

_____. Sobre la dinâmica de la trasferencia. In: **Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras**. 7a. ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998 (Obras Completas, XII).

_____. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. In: **Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras**. 5a. ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997 (Obras Completas, XI).

_____. Sobre la psicología de los procesos oníricos. In: **La Interpretación de los sueños (Segunda parte)**. 7ª ed. Buenos Aires, 1998 (Obras Completas, XVI).

_____. ¿Por qué la guerra? In: **Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras**. 6ª ed. Buenos Aires, 1997, (Obras Completas, XXII).

_____. Proyecto de psicología. In: **Publicaciones prepsicoanalíticas manuscritos inéditos en vida de Freud**. 6ª ed. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, (Obras Completas, I).

_____. Pulsiones y destinos de pulsión. In: **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras**. 8ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998 (Obras Completas, XIV).

_____. Tres ensayos de teoría sexual. In: Fragmento de análisis de un caso de histeria, Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998 (Obras Completas, VII).

GOLEMAN, Daniel. **Inteligência social: o poder oculto das relações humanas**. 1ª. Edição. São Paulo: Editora Campus, 2006.

HANNS, Luiz Alberto. **Dicionário comentado do alemão de Freud**. Rio de Janeiro: Imago Ed., 1996.

Lacan, Jacques. **O seminário: livro 2 – o eu na teoria de Freud e na técnica da psicanálise** . Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992.

_____. **O seminário: livro 11 - os quatro conceitos fundamentais da psicanálise**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.

LAPLANCHE, J. e PONTALIS, J.-B. **Vocabulário da psicanálise**. 8ª ed. São Paulo: Martins Fontes, 1985.

POMMIER, Gerard. **Do bom uso erótico da cólera e algumas de suas conseqüências**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1996.

La obra de arte en la época de su hiperreproducibilidad digital

Alvaro Cuadra R.

Resumen

Este artículo se propone examinar la noción benjaminiana de reproducibilidad en las condiciones generadas por la expansión de las tecnologías digitales en la época de la hipermodernidad. Más que un escrito sobre Walter Benjamin, se trata de un ensayo inspirado en la heurística y las "correspondencias" implícitos en la obra de este gran pensador frankfurtiano para interpelar el presente de la cultura planetaria instilada cotidianamente por las nuevas mnemotecnologías.

Palabras Clave: Hiperreproducibilidad, arte, flujos, digital, mediatización

*La Nature est un temple où de vivant piliers
Laisent parfois sortir de confuses paroles:
L'Homme y passe à travers des forêts de symboles
Qui l'observent avec des regards familiers*

Correspondances
Charles Baudelaire

1.- La iluminación profana

La obra de Walter Benjamin ha sido objeto de numerosos estudios y no pocos equívocos. La razón de esto la encontramos tanto en la pluralidad de fuentes que alimentaron su pensamiento como el modo singular de conjugarlas en su escritura. El escrito que ahora nos interesa, *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*, 1936, (*La obra de arte en la era de su reproducibilidad técnica 1*, no está exento de esta singularidad que es, al mismo tiempo, su profunda riqueza.

Si bien debemos reconocer que en el complejo pensamiento de Benjamin hay elementos de teología, filología, teoría de la experiencia y de materialismo dialéctico, estas procedencias diversas se anudan en torno a un centro de gravedad, *la teoría estética*.² Esto supone ya una dificultad, pues en la época era fácil reconocer lo estético en la pintura, la poesía o la crítica literaria, pero no era tan evidente al hacerse cargo de "otros objetos": la obra de arte sin más, la fotografía o el cine. De acuerdo a nuestra hipótesis, lo que Benjamin llama tempranamente en la década de los treinta del siglo XX, *teoría estética*, es una nueva hermenéutica crítica cuya heurística no podría sino fundarse sobre conceptos totalmente nuevos y originales, por de pronto, ligar la noción de estética a su sentido etimológico, *aisthesis*, en cuanto compromiso perceptual, es decir, corporal.³ En último trámite, el esfuerzo de Benjamin configura uno de los primeros estudios serios en torno a los *modos de significación*.⁴

Es interesante destacar que el célebre escrito de Walter Benjamin en torno a "*La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*" comienza con una cita de Paul Valéry del escrito titulado "*La conquête de l'ubiquité*" en la que nos advierte: "En todas las artes hay una parte física que no puede ser tratada como antaño que no puede sustraerse a la acometividad del conocimiento y la fuerza modernos. Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son desde hace veinte años, lo que han venido siendo desde siempre. Es preciso contar con que novedades tan grandes transformen toda la técnica de las artes y operen por tanto sobre la inventiva, llegando quizás hasta a modificar de una manera maravillosa la noción misma de arte"⁵ Podríamos aventurar que el escrito de Benjamin no es sino el desarrollo dialéctico de esta cita en la que se inspira nuestro autor. Debemos destacar que la cita constituye parte de su estrategia escritural, cuestión que ha sido reconocida por gran parte de sus exegetas. La cita es un dispositivo central en la escritura benjaminiana, al punto que se ha hablado del "*método Benjamin*" con reminiscencias claras del modo surrealista, como escribe Sarlo: "Con las citas, Benjamin tiene una relación original, poética o, para decirlo más exactamente, que responde a un método de composición que hoy describiríamos con la noción de intertextualidad: las incorpora a su sistema de escritura, las corta y las repite, las mira desde distintos lados, las copia, varias veces, las parafrasea y las comenta, se adapta a ellas, las sigue como quien sigue la verdad de un texto literario; las olvida y las vuelve a copiar. Les hace rendir un sentido, exigiéndolas"⁶

Notemos que Valéry reconoce una mutación radical en aquella parte física de la obra de arte, de ello se puede colegir que es precisamente aquí donde radica una nueva cuestión estética: en la materialidad significativa de la obra. No sólo eso, además es capaz de advertir la tremenda transformación operada en el arte europeo desde 1890 hasta 1930, en una cierta concepción espacio-temporal que podríamos resumir en el arte cinético y en la forma matricial del *collage*. 7 Para decirlo en pocas palabras, Valéry anuncia una nueva fenomenología producida por los dispositivos tecno - expresivos de la *modernidad estética*. Benjamin será el encargado de crear la nueva teoría que dé cuenta de esta condición inédita de la obra de arte y lo hará apelando a la materialidad de la obra, por oposición a cualquier reclamo idealista en torno a la genialidad, el misterio, y a su eventual uso, en dicho contexto histórico, en un sentido *fascista* 8

Reconocer en Benjamin a un pensador de raigambre materialista supone el riesgo de una concepción vulgar acerca de lo que esto significa 9. Para hacerle justicia al autor, es imprescindible aclarar que el materialismo benjaminiano es, en primer lugar, una opción epistemológica, un conjunto de supuestos de investigación que adopta a lo largo de su tesis y cuyo principio axial es, por cierto, la reproducibilidad técnica. Con ello, Benjamin elabora una teoría sobre la condición de la obra de arte en el seno de las sociedades industriales, en su dimensión *económico cultural*, pero, principalmente, en los *modos de significación*, proponiendo en suma las coordenadas de un nuevo *régimen de significación*. Un segundo aspecto que debe ser esclarecido es el alcance de esta opción epistemológica materialista. Cuando Benjamin escribe sobre el *surréalisme* en 1929, reconoce en este movimiento una "experiencia" y un grito libertario comparable al de Bakunin, un distanciamiento de cualquier *iluminación religiosa*, no para caer en un mundo material sin horizontes ni altura sino para superarla: "Pero la verdadera superación creadora de la iluminación religiosa no está, desde luego, en los estupefacientes. Está en una *iluminación profana* de inspiración materialista, antropológica, de la que el Haschisch, el opio u otra droga no son más que escuela primaria" 10 En este sentido, el discurso de Benjamin muestra un parentesco con las tesis de André Breton y los surrealistas, en cuanto a entender el materialismo como una antropología filosófica asentada en la experiencia y la exploración. Si bien la palabra *surréalisme* se asocia de inmediato a la estética, debemos aclarar que se trata de una visión que, en rigor, excede con mucho el dominio artístico, en su sentido tradicional.

Cuando los surrealistas hablan de *poesía*, se refieren a una cierta *actividad del espíritu*, esto permite que sea posible un poeta que no haya escrito jamás un verso. En un panfleto de 1925 se lee: "*Nada tenemos que ver con la literatura.... El surrealismo no es un medio de expresión nuevo o más fácil, ni tampoco una metafísica de la poesía. Es un medio de liberación total del espíritu y de todo lo que se le parece*" 11 Las metas de la actividad surrealista pueden entenderse en dos sentidos que coexisten en Breton: por una parte se aspira a la redención social del hombre, pero al mismo tiempo, a su liberación moral en el más amplio sentido del término. "*Transformar el mundo*", según el imperativo revolucionario marxista, pero, al mismo tiempo, "*Changer la vie*" como reclamó Rimbaud, he ahí la verdadera *mot d'ordre* surrealista.

Los surrealistas emplearán varias técnicas para acceder a las profundidades de la psique. Entre ellas destacan tres: *la escritura automática, el cadáver exquisito, el resumen de sueños*. La *escritura automática* supone dejar fluir la pluma sin un control conciente explícito, se trata de "*l'enregistrement incontrôlé des états d'âme, des images et des mots*", 12 y de este registro surge aleatoriamente lo insólito, lo inesperado. El *cadáver exquisito*, llamado así por aquel verso nacido de un trabajo colectivo "*El cadáver exquisito beberá del vino nuevo*", intenta yuxtaponer al azar palabras nacidas del encuentro de un grupo de personas en un momento dado; por último, las imágenes de nuestros sueños serán un material privilegiado para la exploración de lo inconsciente.

El pensamiento de Benjamin, puesto en perspectiva, es tremendamente original y contemporáneo en cuanto se aleja de un cierto funcionalismo marxista 13 y se aventura en aquello que llama "*bildnerische Phantasie*" (fantasía imaginal), una aproximación a la subjetividad de masas que bien merece ser revisada a más de medio siglo de distancia: "Como teórico de la cultura, el interés fundamental de Benjamín se refería a los cambios que el proceso de modernización capitalista ocasiona en las estructuras de interacción social, en las formas narrativas del intercambio de experiencias y en las condiciones espaciales de la comunicación, pues estos cambios determinan las condiciones sociales en que el pasado entra a formar parte de la "fantasía imaginal" de las masas y adquiere significados inmediatos en ella... Para Benjamín las condiciones socioeconómicas de una sociedad, las formas de producción e intercambio de mercancías sólo representan el material que desencadena las "fantasías imaginales" de los grupos sociales.... /de manera que/ los horizontes de orientación individuales siempre representan extractos de aquellos mundos específicos de los grupos que se configuran independientemente en procesos de interacción comunicativa, y que perviven en las fuerzas de la "fantasía imaginal". 14 Así, entonces, el gesto

benjaminiano radica en un nuevo modo de concebir los procesos histórico -culturales, una hermenéutica *sui generis* cuyo parentesco con la poética surrealista no es casual. **15**

2.- Reproducibilidad y modos de significación

Leer la obra de Benjamin plantea un sinnúmero de dificultades, una de las cuales se encuentra en la novedad radical de su planteamiento. Esto se relaciona con los niveles de análisis que propone Benjamin frente a un *régimen de significación* naciente, como el que anunciaba el cine, por ejemplo, en contraste con la visión de Adorno y Horkheimer. Mientras éstos estructuraron un discurso cuyo foco era la dimensión *económico cultural*, en cuanto nuevos modos de producción y redes de distribución, así como condiciones objetivas para la recepción-consumo de bienes simbólicos en sociedades tardocapitalistas, Benjamin inaugura una reflexión sobre los "*modos de significación*" inherentes a la nueva economía cultural. Los *modos de significación* dan cuenta, justamente, de la "experiencia" cuyo fundamento no podría ser sino perceptual y cognitivo, esto es, la configuración del "*sensorium*", en una sociedad en que la tecnología y la industrialización son la mediaciones de cualquier percepción posible. La lectura de Benjamin que proponemos encuentra su asidero explícito en la hipótesis que anima todo su escrito: "Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial" 16. Por lo tanto la empresa del investigador no puede ser otra que "poner de manifiesto las transformaciones sociales que hallaron expresión en esos cambios de la sensibilidad" 17

Una mirada tal fue vista con desconfianza por sus pares, tanto por su oscuro método como por su particular modo de entender la cultura 18. Como refiere Martín-Barbero: "Adorno y Habermas lo acusan de no dar cuenta de las mediaciones, de saltar de la economía a la literatura y de ésta a la política fragmentariamente. Y acusan de esto a Benjamin, que fue pionero en vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, esto es, las transformaciones del *sensorium*, de los modos de percepción, de la experiencia social" 19

Uno de los grandes aportes del pensamiento benjaminiano surge de un conjunto de categorías en torno a los nuevos *modos de significación* que modifican sustancialmente las prácticas sociales gracias a la irrupción de un potencial de reproducibilidad desconocido hasta entonces, esto es, tecnologías revolucionarias - la fotografía y el cine - que transforman las condiciones de posibilidad de la memoria y archivo. Como nos advierte Cadava: "...la fotografía - que Benjamin entiende como el primer medio verdaderamente revolucionario de reproducción - es un problema que no concierne sólo a la historiografía, a la historia del concepto de memoria, sino también a la historia general de la formación de los conceptos... Lo que se pone en juego aquí son los problemas de la memoria artificial y de las formas modernas de archivo, que hoy afectan todos los aspectos de nuestra relación con el mundo, con una velocidad y en una dimensión inédita en épocas anteriores" 20 Si entendemos el aporte de Benjamin como un primer avance para esclarecer el vínculo entre reproducibilidad técnica y memoria, sea en cuanto *sistema retencional terciario (registro)*, sea como *memoria psíquica*, podemos ponderar la originalidad y alcance del pensamiento benjaminiano.

Para nuestro autor, en coincidencia con Adorno aunque en una posición mucho más marginal de la Escuela de Frankfurt, la reproducción técnica de la obra de arte significaba la destrucción del modo aureático de existencia de la obra artística: " Como Adorno y Horkheimer, Benjamín pensaba al principio que el surgimiento de la industria de la cultura era un proceso de destrucción de la obra de arte autónoma en la medida en que los productos del trabajo artístico son reproducibles técnicamente, pierden el aura cültica que previamente lo elevaba como una sagrada reliquia, por encima del profano mundo cotidiano del espectador....Sin embargo, las diferencias de opinión en el instituto no se desencadenaron por la identificación de estas tendencias de la evolución cultural, sino por la valoración de la conducta receptiva que engendran" 21 En efecto, mientras Adorno veía en la reproducción técnica una "desestificación del arte", Benjamin creía ver la posibilidad de nuevas formas de percepción colectiva y con ello la expectativa de una politización del arte.

En América Latina, quien lleva esta lectura a sus últimas consecuencias es Martín-Barbero quien cree advertir en el pensamiento benjaminiano una "historia de la recepción", de tal modo que: "De lo que habla la muerte del aura en la obra de arte no es tanto de arte como de esa nueva percepción que, rompiendo la

envoltura, el halo, el brillo de las cosas, y no sólo las de arte, por cercanas que estuvieran estaban siempre lejos, porque un modo de relación social les hacía sentir las cosas lejos. Ahora las masas, con ayuda de las técnicas, hasta las cosas más lejanas y más sagradas las sienten cerca. Y ese "sentir", esa experiencia, tiene un contenido de exigencias igualitarias que son la energía presente en la masa" 22 Frente a una lectura como ésta, se impone cierta prudencia. Podríamos aventurar que el optimismo teórico de Martín-Barbero es una lectura *datée* característica de la década de los ochenta del siglo pasado que pretende hacer de la cultura el espacio de hegemonía y de lucha.

En principio, nada autoriza, de buenas a primeras, colegir de esta proximidad psíquica y social reclamada por las vanguardias y hecha experiencia cotidiana gracias a la irrupción creciente de ciertas tecnologías, la instauración de un contenido igualitario que, en una suprema expresión de optimismo teórico, redundaría en un redescubrimiento de la cultura popular y una reconfiguración de la cultura como espacio de hegemonía. No podemos olvidar que el igualitarismo se encuentra en la raíz misma de la mitología burguesa, cuya figura más contemporánea es el "consumidor" o "usuario", expresión última del "*homo aequalis*" como protagonista de toda suerte de populismos políticos y mediáticos. Asistimos más bien al fenómeno de la despolitización creciente de masas, en cuanto las sociedades de consumo son capaces de abolir el carácter de clase en la fantasía imaginal de las sociedades burguesas en el tardocapitalismo, mediante aquello que Barthes llamó "ex - nominación". 23

En América Latina, en la actualidad, está surgiendo un interesante replanteamiento de fondo sobre la cuestión de la defensa de lo popular, que durante décadas se mantuvo como un principio incuestionable exento de matices, Rodríguez Breijo se pregunta: "¿Tiene sentido defender algo que probablemente ya ni existe y que pierde su sentido en una sociedad donde las culturas campesinas y tradicionales ya no representan la parte mayoritaria de la cultura popular, y donde lo popular ya no es vivido, ni siquiera por los sujetos populares con una 'complacencia melancólica hacia las tradiciones'? ¿Aferrarse a eso no será cegarse ante los cambios que han ido redefiniendo a estas tradiciones en las sociedades industriales y urbanas? 24 Sea cual fuere la respuesta que pudiéramos ofrecer a estas interrogantes, lo cierto es que la hiperindustrialización de la cultura, rostro mediático de la globalización, representa un riesgo creciente en lo político y en lo cultural en nuestra región y reclama una nueva síntesis para nuevas respuestas, como nunca antes, un acto genuino de imaginación teórica. 25

En una primera aproximación, el ensayo de Benjamin comienza por reconocer que la reproducción técnica es de antigua data, nos recuerda que en el mundo griego, por ejemplo, tomó la modalidad de la fundición de bronce y el acuñamiento de monedas, lo mismo luego con la xilografía con respecto al dibujo y, desde luego, la imprenta como reproductibilidad técnica de la escritura. Asimismo, nos trae a la memoria el grabado en cobre, el aguafuerte y más tardíamente durante el siglo XIX la litografía. Sin embargo, la reproducción técnica entraña de manera ineluctable una carencia que no es otra que "la autenticidad", esto es, el "aquí y ahora" del original, una autenticidad en cuanto autoridad plena frente a la reproducción, incapaz de reproducir, precisamente, la autenticidad. Benjamin propone el término "*aura*" como síntesis de aquellas carencias: falta de autenticidad, carencia de testificación histórica: "Resumiendo todas estas carencias en el concepto de aura, podremos decir: en la época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofia es el aura de ésta" 26

Esta hipótesis de trabajo se extiende más allá del arte para caracterizar una cultura entera en cuanto la reproducción técnica desvincula los objetos reproducidos del ámbito de la tradición. En la actualidad, la reproducibilidad ya no sería una mera posibilidad empírica sino un cambio en el sentido de la reproducción misma: "La reproducción técnica de la obra de arte", señala Benjamin, "es algo nuevo que se impone en la historia intermitentemente, a empellones, muy distantes los unos de los otros, pero con intensidad creciente". Ese "algo nuevo" al que se refiere aquí Benjamin entonces, no es meramente "la reproducción como una posibilidad empírica, un hecho que estuvo siempre presente, en mayor o menor medida, ya que las obras de arte siempre pudieron ser copiadas", sino como sugiere Weber, "un cambio estructural en el sentido de la reproducción misma...Lo que interesa a Benjamin y lo que considera históricamente 'nuevo' es el proceso por el cual las técnicas de reproducción influyen de manera creciente y, de hecho, determinan, la estructura misma de la obra de arte" 27.

La reproducción, efectivamente, no reconoce contexto o situación alguna y representa como dirá Benjamin "una conmoción de la tradición" 28 Esta descontextualización posibilitada por las técnicas de reproducción desconstruye la unicidad de la obra de arte en cuanto diluye el ensamblamiento de ésta con cualquier tradición. El objeto fuera de contexto ya no es susceptible de una "función ritual", sea éste mágico, religioso

o secularizado. Como afirma nuestro autor: "...por primera vez en la historia universal, la reproductibilidad técnica emancipa a la obra artística de su existencia parasitaria en un ritual" 29

Las consecuencias de este nuevo estatus del arte se pueden sintetizar en dos aspectos. Primero, hay un cambio radical en la función misma del arte: expurgado de su fundamentación ritual se impone una praxis distinta, a saber: la praxis política. Segundo, en la obra artística decrece el "valor cultural" y se acrecienta el "valor exhibitivo". En palabras del filósofo: "Con los diversos métodos de su reproducción técnica han crecido en grado tan fuerte las posibilidades de exhibición de la obra de arte, que el corrimiento cuantitativo entre sus dos polos se torna, como en los tiempos primitivos, en una modificación cualitativa de su naturaleza" 30

3.- Shock, tiempo y flujos

Resulta interesante el alcance que hace Benjamín al valor cultural inmanente a las fotografías de nuestros seres queridos, pues el retrato hace vibrar el aura en el rostro humano 31. Atget, empero, retiene hacia 1900 las calles vacías de París, hipertrofiando el valor exhibitivo, anunciando lo que sería la revista ilustrada con sus notas al pie. La época de la reproductibilidad técnica le quita al arte su dimensión cultural y su autonomía. Como sostiene Berger: "Lo que han hecho los modernos medios de reproducción ha sido destruir la autoridad del arte y sacarlo - o mejor, sacar las imágenes que reproducen - de cualquier coto. Por vez primera en la historia, las imágenes artísticas son efímeras, ubicuas, carentes de corporeidad, accesibles, sin valor, libres. Nos rodean del mismo modo que nos rodea el lenguaje. Han entrado en la corriente principal de la vida sobre la que no tienen ningún poder por sí mismas" 32

Durante la primera mitad del siglo XX, la tecnología audiovisual se desarrolló en torno al cine que, a su vez, es una ampliación y perfeccionamiento de la fotografía analógica y la fonografía, imponiendo la dimensión cinética mediante la secuencia de fotogramas. Así, el cine permitió por vez primera la narración con sonidos e imágenes en movimiento, mediante la proyección lumínica, adquiriendo un total protagonismo en la industrialización de la cultura. Benjamín pensaba que con el cine asistíamos a la mediación tecnológica de la experiencia, o si se quiere a una industrialización de la percepción. Como afirma Buck-Morss: "Benjamín sostenía que el siglo XIX había presenciado una crisis en la percepción como resultado de la industrialización. Esta crisis estaba caracterizada por la aceleración del tiempo, un cambio desde la época de los pasajes, cuando los coches de caballos todavía no toleran la competencia de los peatones, hasta la de los automóviles, cuando la velocidad de los medios de transporte...sobrepasa las necesidades. . . La industrialización de la percepción era también evidente en la fragmentación del espacio. La experiencia de la línea de montaje y de la multitud urbana era una experiencia de bombardeo de imágenes desconectadas y estímulos similares al *shock*" 33 Tratemos de examinar en qué consistiría ese *shock* y que implicancias podría tener en la cultura actual.

El cine, al igual que una melodía, se constituye en su duración. En este sentido, tales entidades '*son*' en cuanto '*siendo*'. En pocas palabras, estamos ante aquello que Husserl llamaba "*objetos temporales*": "Una película, como una melodía, es esencialmente un flujo: se constituye en su unidad como un transcurso. Este objeto temporal, en tanto que flujo, coincide con el flujo de la conciencia del que es el objeto - la conciencia del espectador" 34

Siguiendo la argumentación de Stiegler, habría que decir que el cine produce una doble coincidencia, por una parte conjuga pasado y realidad de modo fotofonográfico, creando un "*efecto de realidad*", y al mismo tiempo, hace coincidir el flujo temporal del filme con el flujo de la conciencia del espectador, produciendo una *sincronización* o *adopción completa* del tiempo de la película. En suma: "...la característica de los objetos temporales es que el transcurso de su flujo coincide 'punto por punto' con el transcurso del flujo de la conciencia del que son el objeto - lo que quiere decir que la conciencia del objeto adopta el tiempo de este objeto: su tiempo es el del objeto, *proceso de adopción*, a partir del cual se hace posible el fenómeno de identificación típica del cine". 35

El protagonismo del cine será opacado por la irrupción de la televisión durante la segunda mitad del siglo pasado. Si el cine permitió la sincronización de los flujos de conciencia con los flujos temporales inmanentes al filme, será la transmisión televisiva la que llevará la sincronización a su plenitud, pues aporta la transmisión "*en tiempo real*" de "*megaobjetos temporales*". Bastará pensar en la gran final del Campeonato Mundial de Fútbol, Alemania 2006. Un público hipermasivo y disperso por todo el orbe, es

capaz de captar el mismo objeto temporal, devenido por lo mismo megaobjeto, de manera simultánea e instantánea, es decir, *"en directo"*. Como sentencia Stiegler: "Estos dos efectos propiamente televisivos transforman tanto la naturaleza del propio acontecimiento como la vida más íntima de los habitantes del territorio" 36

En la hora presente, el potencial de reproducibilidad ha sido elevado exponencialmente debido a la irrupción de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esta suerte de *"hiperreproducibilidad"*, como la denomina Stiegler, encuentra su fundamento en la diseminación de tecnologías masivas que instituyen nuevas prácticas sociales: " La tecnología *digital* permite reproducir cualquier tipo de dato *sin degradación de señal* con unos medios técnicos que se convierten ellos mismos en bienes ordinarios de gran consumo: la reproducción digital se convierte en una práctica social intensa que alimenta las redes mundiales porque es simplemente *la condición de la posibilidad del sistema mnemotécnico mundial*" 37 Si a esto sumamos las posibilidades casi ilimitadas de simulaciones, manipulaciones y la interoperabilidad que permiten los sistemas de transmisión, habría que concluir con Stiegler: " La hiperreproducibilidad, que resulta de la generalización de las tecnologías numéricas, constituye al mismo tiempo una hiperindustrialización de la cultura, es decir, una integración industrial de todas las formas de actividades humanas en torno a las industrias de programas, encargadas de promover los "servicios" que forman la realidad económica específica de esta época hiperindustrial, en la que lo que antes era el hecho ya sea de servicios públicos, de iniciativas económicas independientes o el hecho de actividades domésticas es sistemáticamente invertido por 'el mercado'" 38

La reproducción técnica y la masificación de la cultura fue advertida por Paul Valéry, cuya cita pareciera estar hecha para caracterizar la televisión: " Igual que el agua, el gas y la corriente eléctrica vienen a nuestras casas, para servirnos, desde lejos y por medio de una manipulación casi imperceptible, así estamos también provistos de imágenes y de series de sonidos que acuden a un pequeño toque, casi a un signo, y que del mismo modo nos abandonan" 39. Benjamin advierte que esta nueva forma de reproducción rompe con la presencia irrepetible e instala la presencia masiva, poniendo así lo reproducido fuera de su situación para ir al encuentro del destinatario. La televisión ha llevado a efecto la formulación universal propuesta por Benjamin en cuanto a que: "...la técnica reproductiva desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición". 40 No sólo eso, habría que repetir con nuestro teórico lo mismo que pensó respecto del cine: "La importancia social de éste no es imaginable incluso en su forma más positiva, y precisamente en ella, sin este otro lado suyo destructivo, catártico: la liquidación del valor de la tradición en la herencia cultural" 41

La sincronización de los flujos temporales nos permite *adoptar* el tiempo del objeto, sin embargo, para que esto haya llegado a ser posible hay una suerte de *training* sensorial de masas, una apropiación de ciertos *modos de significación* que se encuentran inscritos como exigencias para un narratario y que se exteriorizan como principios formales de *montaje*. En este sentido, el *shock* es susceptible de ser entendido como un nuevo modo de experimentar la calendariedad y la cardinalidad. En una línea próxima, Cadava escribe: " El advenimiento de la experiencia del *shock* como una fuerza elemental en la vida cotidiana a mediados del siglo XIX - sugiere Benjamin - , transforma toda la estructura de la existencia humana. En la medida en que Benjamin identifica este proceso de transformación con las tecnologías que han sometido "el sistema sensorial del hombre a un complejo *training*" y que incluyen la invención de los fósforos y del teléfono, la trasmisión técnica de información a través de periódicos y anuncios, y nuestro bombardeo en el tráfico y las multitudes, individualiza a la fotografía y al cine como medios que - en sus técnicas de corte rápido, múltiples ángulos de cámara, instantáneos - elevan la experiencia del *shock*, a un principio formal..." 42

En la era de la hiperreproducibilidad digital, la hiperindustrialización de la cultura representa el *régimen de significación* contemporáneo, cuya arista *económico-cultural* puede ser entendida como una *hipermediatización*. Los *hipermedia* administrados por grandes conglomerados de la industria de las comunicaciones son los encargados de producir, distribuir y programar el consumo de toda suerte de bienes simbólicos, desde casas editoriales multinacionales a canales televisivos de cobertura planetaria, pasando por la hiperindustria del *entertainment* y todos sus productos derivados. Ahora bien, como todo *régimen de significación*, el actual posee *modos de significación* bien definidos que podemos sintetizar bajo el concepto de "*virtualización*". Más allá de una presunta "alineación" de la vida y en un sentido más radical, la virtualización puede ser definida por su potencial genésico, por su capacidad de generar realidad, es decir: " La fundamental dimensión de la reproducción mediática de la realidad no reside ni en su carácter instrumental como extensión de los sentidos, ni en su capacidad manipuladora como factor

condicionador de la conciencia, sino en su valor ontológico como principio generador de realidad. A sus estímulos reaccionamos con mayor intensidad que frente a la realidad de la experiencia inmediata" 43

El *shock* es la imposibilidad de la memoria ante el flujo total de un presente que se expande. Disuelta toda distancia en el imperio del *aquí y ahora*, solo queda en la pantalla suspendido el *still point*, ya no como experiencia poética sino como sugirió Benjamin, mediante una recepción en la dispersión de la cual la experiencia cinematográfica fue pionera: "Comparemos el lienzo (pantalla) sobre el que se desarrolla la película con el lienzo en el que se encuentra una pintura. Este último invita a la contemplación; ante él podemos abandonarnos al fluir de nuestras asociaciones de ideas. Y en cambio no podremos hacerlo ante un plano cinematográfico. Apenas lo hemos registrado con los ojos y ya ha cambiado. No es posible fijarlo. Duhamel, que odia el cine y no ha entendido nada de su importancia, pero sí lo bastante de su estructura, anota esta circunstancia del modo siguiente: "Ya no puedo pensar lo que quiero. Las imágenes movilizadas substituyen a mis pensamientos". De hecho, el curso de las asociaciones en la mente de quien contempla las imágenes queda enseguida interrumpido por el cambio de éstas. Y en ello consiste el efecto del choque del cine que, como cualquier otro, pretende ser captado gracias a una presencia de espíritu más intensa. Por virtud de su estructura técnica el cine ha liberado al efecto físico de choque del embalaje por así decirlo moral en que lo retuvo el dadaísmo"44 La hiperindustrialización cultural es capaz, precisamente, de fabricar el presente pleno mediante sus flujos audiovisuales "en vivo", que paradójicamente es también olvido. Como nos aclara Stiegler: "Al instaurar un presente permanente en el seno de flujos temporales donde se fabrica hora a hora y minuto a minuto un 'recién pasado' mundial, al ser todo ello elaborado por un dispositivo de selección y de retención en directo y en tiempo real sometido totalmente a los cálculos de la máquina informativa, el desarrollo de las industrias de la memoria, de la imaginación y de la información suscita el hecho y el sentimiento de un inmenso agujero de memoria, de una pérdida de relación con el pasado y de una desherencia mundial ahogada en un puré de informaciones de donde se borran los horizontes de espera que constituye el deseo" 45 Las redes hiperindustriales han hecho del *shock*, una experiencia cotidiana, trivial e hipermasiva, convirtiendo en realidad aquella "intuición" benjaminiana, un nuevo *sensorium* de masas que redundaba en nuevo *modo de significación* cuya impronta, según hemos visto, no es otra que la experiencia generalizada de la compresión espacio - temporal

Hagamos notar que, en efecto, Benjamin ofrece más intuiciones iluminadoras que un trabajo empírico consistente. Esto es así porque, recordemos, su pensamiento no pudo hacerse cargo del enorme potencial que suponía la nueva *economía - cultural* bajo la forma de una industrialización de la cultura, especialmente, del otro lado del Atlántico. Como apunta muy bien Renato Ortiz: "Cuando Benjamin escribe en los años 30, los intelectuales alemanes, a pesar de los traumas de la I Guerra Mundial y del advenimiento del nazismo, todavía son marcados por la idea de *kultur*, esto es, de un espacio autónomo que escapa a las imposiciones de la 'civilización' material y técnica. Al contrario de Adorno y de Horkheimer, Benjamin no conoce la industria cultural ni el autoritarismo del mercado; para los frankfurtianos, esa dimensión sólo puede ser incluida en sus preocupaciones cuando migran a Estados Unidos. Allí, la situación era enteramente otra: es el momento en que la publicidad, el cinematógrafo, la radio, y luego, rápidamente, la televisión, se vuelven medios potentes de legitimación y de difusión cultural". 46 Este verdadero descubrimiento es el que realizará Adorno en sus investigaciones junto a Lazarfeld en el proyecto del *Radio Research*, encargado por la Rockefeller Foundation, en los años siguientes.

4.- Estetización, politización, personalización

Las actuales tecnologías digitales han permitido emancipar la imagen de cualquier referente, la nueva antropología de lo visual se funda en la autonomía de las imágenes. Esto es así porque estamos frente a constructos *anópticos*, no obstante reproducibles y que, de suyo, representan una fractura histórica respecto del problema de la reproducción. Se ha llegado a sostener que, en rigor, no estamos ante una tecnología de la reproducción sino más bien ante una de la producción: " La gran novedad cultural de la imagen digital radica en que no es una tecnología de la reproducción, sino de la producción, y mientras la imagen fotoquímica postulaba ' esto fue así', la imagen anóptica de la infografía afirma 'esto es así'. Su fractura histórica revolucionaria reside en que combina y hace compatibles la imaginación ilimitada del pintor, su libérrima invención subjetiva, con la perfección preformativa y autenticadora propia de la máquina. La infografía, por lo tanto, automatiza el imaginario del artista con un gran poder de autenticación" 47

Si la fotografía, al decir de Benjamin, tecnología verdaderamente revolucionaria de la reproducción, despunta con el ideario socialista, la imagen digital irrumpe tras el ocaso de los socialismos reales. Es interesante notar cómo por la vía de la imagen digital se conjugan libertad imaginaria y autenticación formal, esta restitución de la autenticidad ya no reclama el mimetismo del cine o la fotografía sino que se erige como pura imaginación. La situación actual consistiría en que la obra de arte ya no reproduce nada (*mimesis*), en la actualidad la obra *significa*, mas solo existe en cuanto es susceptible de su hiperreproducibilidad, lo que se traduce en que las tecnologías digitales hacen posible la *proximidad* al mismo tiempo que la *autenticidad*. 48

El videoclip, y por extensión la imagen digital, se ha convertido en un fascinante objeto de estudio "postmoderno" en la medida que nos permite el análisis microscópico del flujo total, característica central de la hiperindustrialización de la cultura. Como escribe Steven Connor: "Resulta sorprendente que los teóricos de la postmodernidad se hayan ocupado de la televisión y el vídeo. Al igual que el cine (con el que la televisión coincide cada día más), la televisión y el vídeo son medios de comunicación cultural que emplean técnicas de reproducción tecnológicas. En un aspecto estructural superan a la narración moderna del artista individual que luchaba por transformar un medio físico determinado. La unicidad, permanencia y trascendencia (el medio transformado por la subjetividad del artista) en las artes reproductibles del cine y el vídeo parece haber dado lugar a una multiplicidad irrevocable, a cierta transitoriedad y anonimato... Otra forma de decirlo sería que el vídeo ejemplifica con particular intensidad la dicotomía postmoderna entre las estrategias interrumpidas de vanguardia y los procesos de absorción y neutralización de este tipo de estrategias" 49 Se ha llegado a sostener, incluso, la hipótesis de una cierta periodización del capitalismo en relación a los saltos tecnológicos, cuyo objeto prototípico sería en la actualidad el vídeo, como explica Fredric Jameson: " Si aceptamos la hipótesis de que se puede periodizar el capitalismo atendiendo a los saltos cuánticos o mutaciones tecnológicas con los que responde a sus más profundas crisis sistémicas, quizás quede un poco más claro por qué el vídeo, tan relacionado con la tecnología dominante del ordenador y de la información de la etapa tardía, o tercera, del capitalismo, tiene tantas probabilidades de erigirse en la forma artística por excelencia del capitalismo tardío" 50

El *shock* devenido con Eisenstein *montaje-choque*, es hoy una característica de los objetos audiovisuales más comunes y triviales, y alcanza su culmen en los llamados *spots* publicitarios y *videoclips*. Este fenómeno ha sido ejemplificado en el llamado "postcine". Como hace notar Beatriz Sarlo: "El postcine es un discurso de alto impacto, fundado en la velocidad con que una imagen reemplaza a la anterior. Cada nueva imagen a la que la precedió. Por eso las mejores obras del postcine son los cortos publicitarios y los videoclips". 51 Los videoclips nacen, de hecho, como dispositivos publicitarios de la hiperindustria cultural, apoyando y promoviendo la producción discográfica. En pocos años, el espíritu experimentalista de los jóvenes realizadores formados en los hallazgos de las vanguardias estéticas (surrealismo, dadaísmo), dio origen a una serie de *collages audiovisuales* que destacan por su virtuosismo, conjugando libertad imaginativa y autenticación formal. Gubern escribe: "Los videoclips musicales depredaron y se apropiaron de los estilemas del cine de vanguardia clásico, de los experimentos soviéticos de montaje, de las transgresiones de los *raccords* de espacio y de tiempo, etc., por la buena razón de que no estaban sometidos a las rígidas reglas del relato novelesco y se limitaban a ilustrar una canción, que con frecuencia no relataba propiamente una historia, sino que exponía una sensación, más cercanas del impresionismo estético que de la prosa narrativa. Este descargo de obligaciones narrativas, liberados del imperativo del cronologismo y de la causalidad, permitió al videoclip musical adentrarse por las divagaciones experimentalista de carácter virtuoso" 52

Una de las acusaciones que se ha cursado contra la televisión radica, justamente, en su condición de flujo acelerado, incesante y urgente de imágenes. Este flujo total sería un obstáculo para el pensamiento: "Je disais en commençant que la télévision n'est pas très favorable à l'expression de la pensée. J'établissais un lien, négatif, entre l'urgence et la pensée... Et un des problèmes majeurs que pose la télévision, c'est la question des rapports entre la pensée et la vitesse. Est-ce qu'on peut penser dans la vitesse?" 53 Si bien no es del caso discutir aquí este tópico de índole filosófica, tengamos presente esta relación entre velocidad y pensamiento en lo que respecta al *shock* de imágenes y sonidos que supone el flujo televisivo, pues esta cuestión está estrechamente ligada a la posibilidad misma de concebir un distanciamiento crítico.

Para Benjamin era claro que la reproductibilidad técnica de la obra de arte modificaba radicalmente la relación de la masa respecto del arte. Así, según escribe: "...cuanto más disminuye la importancia social de un arte, tanto más se disocian en el público la actitud crítica y la frutiva" 54 De allí, entonces, que lo convencional se disfrute acriticamente mientras que lo innovador se critique con aspereza. Crítica y fruición

coincidirían, según nuestro autor, en el cine. De manera análoga, se puede sostener que la hiperreproducibilidad digital modifica la relación de la obra artística con sus públicos 55. Los archiflujos de programación televisiva anulan la posibilidad de una distancia crítica, privilegiando en sus públicos una actitud puramente frutiva. Como sostiene Fredric Jameson: " Parece posible que, en una situación de flujo total donde los contenidos de la pantalla manan sin cesar ante nosotros...lo que solía llamarse 'distancia crítica' se haya quedado obsoleto" 56

La hiperindustrialización de la cultura es el flujo total de imágenes y sonidos cuya característica es la búsqueda de umbrales de excitación cada vez mayores. No estamos ante la exhibición solemne de una gran obra, ni siquiera de una gran película capaz de dejar impresiones e imágenes en nuestra memoria equilibrando fruición y crítica, más bien se trata de un flujo que aniquila las postimágenes con lo siempre nuevo, como en un videoclip. En este punto, se podría argumentar con Jameson, que hay una exclusión estructural de la memoria y la distancia crítica. 57

El advenimiento de la hiperreproducibilidad digital no propugna ya ni una estetización de la política ni una politización del arte sino una 'personalización' del arte: "Si en los albores del siglo XX el fascismo respondió con un esteticismo de la vida política, el marxismo contestó con una politización del arte; hoy, en este momento inaugural del siglo XXI, el momento postmoderno pareciera apelar a una radical *subjetivización / personalización* del arte y la política, naturalizados como mercancías en una sociedad de consumo tardocapitalista. Ya el mismo Benjamin reconoció que el cine desplazaba el aura hacia la construcción artificial de una *personality*, el culto a la estrella; que, sin embargo, no alcanzaba a ocultar su naturaleza mercantil. La virtualización de las imágenes logra refinar al extremo esta impostura aureática, pues personaliza la generación de imágenes sin que por ello pierda su condición potencial de mercancía" 58 Con todo, la hiperreproducibilidad digital no está exenta de los mismos riesgos políticos de largo plazo, pues como escribe Vilches: "...la información que normalmente viene exigida como un valor irrenunciable de la democracia y de los derechos humanos de los pueblos, representa también una forma de fascismo cotidiano. El mito de la información total puede convertirla en totalitaria". 59

La obra de arte en la época de su hiperreproductibilidad digital se ha tornado en un mero significante, arte de superficie, que vaga por el laberinto del flujo total: Parodia inane y vacía a la que Jameson ha llamado "*pastiche*" 60.

Los videoclips evidencian, a primera vista, su parentesco estético y formal con algunas obras de las vanguardias. Sin embargo, resulta evidente que a diferencia de un Buñuel, por ejemplo, todo videoclip se inscribe en la lógica de la *seducción* inmanente a los bienes simbólicos que buscan posicionarse en el mercado más que en cualquier pretensión contestataria. Las vanguardias y el mercado resultan del todo congruentes en cuanto al experimentalismo y a la búsqueda constante de lo nuevo, aún cuando sus vectores de dirección son opuestos. Así, entonces, podemos afirmar que la lógica del mercado ha invertido el signo que inspiró a las vanguardias, pero ha instrumentalizado sus estilemas hasta la saciedad.

Estos principios se han extendido a la hiperindustria televisiva y cinematográfica en su conjunto, de manera tal que producciones recientes tan diversas como "*Kill Bill*", de Quentin Tarantino o "*High School Musical*" de *Disney Channel* se inscriben en la lógica del videoclip. En ambas producciones encontramos rasgos híbridos de distintos géneros audiovisuales, cuyo horizonte no puede ser otro que su éxito en términos comerciales, garantizada por una estructura narrativa elemental que rememora algunas *tiras cómicas*, pero plagada de efectos auditivos y visuales que llevan al "*éxtasis sensual*" a las nuevas generaciones de públicos hipermasivos formados en los cánones de una *cultura internacional popular* 61. El perfil del "*target*" de la mayoría de estas producciones no podría ser otro que el "*teenager*" o el adulto *teenager* para quien la dosis precisa de violencia, melodrama, sexo y efectos especiales colma su *fantasía imaginal*.

Si bien el videoclip constituye uno de los formatos de la televisión comercial 62, y en algunos casos como MTV, el grueso de sus contenidos, debemos tener en cuenta que más allá de los soportes lo que las empresas comercializan es el concepto "música" o más ampliamente "entertainment". Por lo demás, un mismo producto asume diversos formatos para su comercialización, así la empresa Disney ofrece *High School Musical* como filme para televisión, DVD, CD, álbum de láminas, presencia en la Web y una serie de programas paralelos a propósito de la producción. Los productos de "entertainment" adquieren la condición de "*eventos multimediales*" que asegura una mayor presencia en el mercado, tanto desde el punto de vista de su distribución mundial como de duración en el tiempo. El despliegue de estos productos en un mercado global débilmente regulado genera, no obstante, utilidades impensadas hace dos décadas.

La modernidad, devenida hipermodernidad de flujos convierte el capital en imagen e información, esto es, en lenguaje.

5.- Modernidad, patrimonio e hiperreproducibilidad

Tal como sostenemos, la hiperindustrialización de la cultura entraña la hiperreproducibilidad como práctica social generalizada. Este fenómeno posee una arista política que va creciendo en importancia y que se relaciona con la noción de "propiedad" o, como suele decirse, el "*copy right*". Si consideramos que la mayor parte de la producción hiperindustrial proviene de zonas de alto desarrollo, sus costes resultan muy elevados en las zonas pobres del planeta, surgiendo así la copia "ilegal" o "*piratería*": "Es una amenaza mayor a la del terrorismo y está transformando aceleradamente el mundo". Así define Moisés Naím, director de la prestigiosa revista estadounidense "*Foreign Policy*", el mercado del tráfico ilícito, eje de su libro, llamado justamente "*Ilícito*",... El mercado de las falsificaciones, que hace unos 15 años era muy pequeño, hoy mueve entre US\$ 400 mil y US\$ 600 mil millones. 'Sólo en películas copiadas es de US\$ 3 mil millones', afirma Naím. En cuanto al lavado de dinero, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), hoy representa más del 10% del tamaño de la economía mundial... 'Lo que ocurre en Chile, sucede en Washington, Milán y Nueva York. Lo normal en una ciudad del mundo es que al caminar por las calles te encuentres con vendedores ambulantes que comercian productos falsificados', afirma Naím. Y el efecto de esto es que las ideas tradicionales de protección de propiedad intelectual están siendo socavadas. 'El mundo ha funcionado bajo la premisa de que hay que proteger la propiedad intelectual y que esa garantía la da el gobierno. Esa idea ya no es válida'. Naím señala que quienes tienen una creación ya no pueden contar con los gobiernos para que les protejan su propiedad: 'Ya no hay que llamar a un abogado para que dé una patente, eso es una ilusión. Es mejor llamar a un ingeniero o científico que busque la manera de hacer más difícil el copiado' " 63

El control tecnocientífico de la hiperreproducibilidad redonda en una verdadera expropiación o depredación de todo patrimonio cultural y genético de aquellos más débiles. De allí que la copia no autorizada impugna el orden de la "*nueva economía*" y, en este sentido, es tenido como acto de legítima defensa de los sectores marginados de la corriente principal del capitalismo global. La cuestión del "*derecho a la reproducibilidad*" está en el centro del debate contemporáneo y determinará, sin duda, la rapidez de la expansión y penetración de la hiperindustrialización de la cultura, así como las modalidades de resistencia de las diversas comunidades y naciones. Como escribe Bernard Stiegler: "La toma de control sistemático de los patrimonios significa que a partir de ahora /la hiperreproducibilidad digital/ se aplica a todos los dominios de la vida humana, que constituyen otros tantos nuevos mercados para continuar con el desarrollo tecno-industrial, lo que se denomina a veces 'la nueva economía', donde la cuestión se convierte evidentemente en la de saber quién detenta el derecho de reproducir, y con él, de definir los modelos de los procesos de reproducción como los modelos que hay que reproducir. La cuestión es: ¿Quién selecciona y con qué criterios?" 64

Uno de los centros de producción de la hiperindustria cultural se encuentra, qué duda cabe, en *Hollywood*, lo que constituye un hecho político de primer orden: "El poder estadounidense, mucho antes que su moneda o su ejército, es la forja de imágenes hollywoodenses, es la capacidad de producir unos símbolos nuevos, unos modelos de vida y unos programas de conducta por medio del dominio de las industrias de programas a nivel mundial" 65 Si es cierto que la modernidad se materializa en la técnica, habría que agregar que dicha materialización ha tenido lugar en Norteamérica, lo cual muestra dos rostros, promesa y amenaza: "Estados Unidos sigue pareciendo hoy el país donde se realiza el devenir. Incluso sí, ahora, este devenir le parece a veces infernal y monstruoso al resto de mundo sin devenir. Tal es también quizá, la novedad. En el contexto de la globalización convertida en efectiva, teniendo en cuenta en particular la integración digital de las tecnologías de información y de comunicación, Estados Unidos parece constituir la única potencia verdaderamente mundial - pero también, y cada vez más, una potencia intrínsecamente imperial, dominadora y amenazante". 66

En este siglo que comienza, asistimos a la apropiación de las mnemotecnologías y de los sistemas retencionales por la vía de la alta tecnología digital, esto es: la apropiación de la memoria y del imaginario a escala mundial. En el ámbito latinoamericano, la hiperindustrialización de la cultura representaría un "*décalage*" y una clara amenaza a todo aquello que ha constituido su propia cultura y sus identidades profundas 67. Su defensa, no obstante, ha estado plagada de una serie de malentendidos e ingenuidades.

Las políticas culturales de los gobiernos de la región, más ocupadas de preservar el patrimonio monumental y el folclorismo con propósitos turísticos, no advierten los riesgos implícitos en sus políticas de adopción de nuevas tecnologías cuya última frontera es, hoy por hoy, la televisión digital de alta definición. Un buen ejemplo respecto a ciertas paradojas políticas en "defensa de lo propio" nos la ofrece Nestor García Canclini a propósito de Tijuana, cuyo Ayuntamiento registró el "buen nombre de la ciudad" para protegerlo de su uso mediático publicitario: "La pretensión de controlar el uso del patrimonio simbólico de una ciudad fronteriza, apenas a dos horas de Hollywood, se ha vuelto aún más extravagante en esta época globalizada, en que gran parte del patrimonio se forma y difunde más allá del territorio local, en las redes invisibles de los medios. Es una consecuencia paródica de plantear la interculturalidad como oposición identitaria en vez de analizarla de acuerdo con la estructura de las interacciones culturales" 68

No olvidemos que paralela a una "americanización" de América Latina se hace manifiesta una "latinización" de la cultura norteamericana. Esto que constatamos en nuestro continente habría que extenderlo a diversas culturas del planeta, fundiéndose en aquello que nombramos como *cultura internacional popular* o *cultura global*. Dos consideraciones: primera, destaquemos el papel central que le cabe a las nuevas tecnologías respecto de los fenómenos interculturales y la escasa atención que se le ha prestado a esta cuestión, tanto en el ámbito académico como político. Segunda consideración: notemos que lejos de marchar hacia la *uniformización* cultural a través de los mass media, como predijo Adorno, ocurre exactamente lo contrario, estamos sumidos en una cultura cuya impronta es la *pluralidad*.

Esta *pluralidad* no garantiza, necesariamente, una sociedad más democrática. Es más, se podría afirmar que la mentada *multiculturalidad*, construida desde los márgenes y fragmentos, es el correlato cultural del tradocapitalismo en la era de la "glocalización", desterritorializada, hipermasiva y personalizada al mismo tiempo. En pocas palabras, es la forma cultural "hipermoderna" cuya mejor garantía de sostener la adopción a nivel mundial de los flujos simbólicos, materiales y tecnológicos es, precisamente, atender a la *diferencia*. Como arguye Stiegler: "La modernidad, que empieza antes de la revolución industrial, pero de la que ésta es la realización histórica efectiva y masiva, designa la adopción de una nueva relación con el tiempo, el abandono del privilegio de la tradición, la definición de nuevos ritmos de vida y hoy, una inmensa conmoción de las condiciones de la vida misma, tanto en su substrato biológico como en el conjunto de sus dispositivos retencionales, lo que finalmente desemboca en una revolución industrial de la transmisión y de las condiciones mismas de la adopción" 69

La hiperindustrialización de la cultura sólo es concebible en sociedades permeables a la adopción y a la innovación permanente, esto es, sociedades sincronizadas al ritmo de la hiperproducción tecnológica y simbólica. Los vectores que materializan la adopción, y con ella la tecnología y la modernidad, son los medios de comunicación, determinados a su vez por estrategias definidas de "marketing". Ellos serán los encargados de reconfigurar la vida cotidiana a través del consumo simbólico y material, tal reconfiguración es, ahora, de suyo plural y diversa, pues: "La hegemonía cultural es innecesaria. Una vez que la elección del consumidor queda establecida como el lubricado eje del mercado en torno al cual giran la reproducción del sistema, la integración social y los mundos de la vida individuales, la variedad cultural, la heterogeneidad de estilos y la diferenciación de los sistemas de creencias se convierten en las condiciones de su éxito" 70

En una cultura hipermoderna, cultura acelerada de flujos, la condición misma de la obra de arte radica en su hiperreproducibilidad, el arte deviene *performativo*. El arte se hace una "realidad de flujos" y existe en cuanto fruición en su condición exhibitiva: objeto único y al mismo tiempo hipermasivo. La nueva "aisthesis" está determinada por los *modos de significación* y las posibilidades expresivas del "arte virtual" en la Web, el vídeo, la televisión y el postcine. Los nuevos sistemas retencionales han transformado la experiencia y el "sensorium", poniendo en flujo nuevos significantes, develando la materialidad de los signos que la determinan.

La obra de arte, en cuanto hiperindustrial, establece la sincronía plena de sus flujos expresivos con los flujos de conciencia de millones de seres. En este sentido, se puede sospechar que la noción misma de "patrimonio cultural" ha sido llevada al límite, pues se trata de un patrimonio en vías de su desterritorialización y, en el límite, de su desrealización. Frente a una paisaje tal, las retóricas de museo y las bien inspiradas políticas culturales de los Estados que insisten en lo patrimonial, enmascaran las más de las veces "cartas postales" para el turismo o la propaganda. Tal ha sido la estrategia de ciudades emblemáticas devenidas iconos de la cultura, como Venecia o París. 71 De hecho, Francia fue la primera nación democrática en elevar la cultura a rango ministerial en 1959, inaugurando con ello una tendencia

que ha sido replicada de manera entusiasta por muchos Estados latinoamericanos como signo inequívoco de una "democracia progresista".

6.- Hiperreproducibilidad: Identidad y redes

De acuerdo a nuestra línea de pensamiento, el problema de la "hiperreproducibilidad" ocupa un lugar protagónico en la reflexión contemporánea sobre la cultura, tanto desde un punto de vista teórico comunicacional como desde un punto de vista histórico político. Como sostiene Lorenzo Vilches: " El nuevo orden social y cultural que ha comenzado a instalarse en el siglo XXI obligará a revisar las teorías de la recepción y de la mediación que ponen el acento en conceptos como indentidad cultural, resistencia de los espectadores, hibridación cultural, etc. La nueva realidad de migraciones de las empresas de telecomunicaciones hacen cada vez más difícil sostener los discursos de integración de las audiencias con su realidad nacional y cultural" 72

La hiperindustria cultural entraña una "mutación antropológica" en cuanto modifica las *reglas constitutivas* de lo que hemos entendido por cultura. La desestabilización de los sistemas retencionales terciarios supone una transformación mayor en nuestra relación con los signos, el espacio-tiempo y toda posibilidad de representación y saber. Esto se traduce en una total reconfiguración de los *modos de significación*. El alcance de la mutación en curso se hace evidente si entendemos los *modos de significación* como correlato de la nueva *economía cultural* desplegada a nivel mundial. Los *modos de significación* aparecen, pues, sedimentados como el repertorio de los posibles histórico - perceptuales (*perceptos*), esto es, como un "sensorium" hipermasificado, piedra angular del imaginario social, la identidad cultural y horizonte de lo concebible.

La importancia que adquiere hoy la hiperreproducibilidad como condición de posibilidad de una hiperindustrialización cultural, toma la forma de una lucha a nivel mundial por el control del *mercado simbólico* y con ello de las conciencias: " En esta nueva sociedad de la comunicación, el tiempo íntegro de los individuos para a ser objeto de comercialización... Las masas inertes, indiferentes y socialmente indefinidas del postmodernismo, emigran hacia los nuevos territorios de una sociedad que le ofrece junto con la comunicación y la información una experiencia vital, una nueva mística de pertenencia identitaria que ni las culturas locales, ni el nacionalismo ni la religión son ya capaces de ofrecer a las nuevas generaciones" 73

Es claro que la hiperindustrialización de la cultura tiende a desestabilizar las claves identitarias tradicionales. Esta tendencia debe ser, sin embargo, matizada en cuanto a que los procesos de adopción de nuevas tecnologías y los *modos de significación* que le son propios, no se verifican de inmediato, asemejándose más a una "revolución larga", es decir, están mediados por una suerte de "training" o aprendizaje social 74. No obstante, debemos considerar que entre las condicionantes de la identidad cultural, los medios ocupan crecientemente un papel protagónico. Como explica Larraín: " El medio técnico de transmisión de formas culturales no es neutral con respecto a los contenidos. Contribuye a la fijación de significados y a su reproductibilidad ampliada, facilitando así nuevas formas de poder simbólico. Sin duda la televisión ha sido uno de los medios que más ha influido en la masificación de la cultura por el reconocido poder de penetración de las imágenes electrónicas como por la facilidad de acceso a ellas" 75

Si bien debemos reconocer el papel preponderante de la televisión en la desestabilización de los anclajes identitarios tradicionales, esta tecnología mantiene todavía una distancia respecto del espectador, ofreciéndole una representación audiovisual del mundo. La televisión, en tanto terminal relacional, no hace patente su materialidad tecnológica. La red IP, por el contrario, sólo es concebible como materialidad tecnológica: " Mientras la televisión lleva a los sujetos a una comprensión cultural del mundo, como lo fue la música y la literatura desde siempre, Internet y las teletecnologías conducen al desarrollo de una comprensión técnica de la realidad. Se trata de acciones técnicas que permiten la comprensión técnica de las relaciones sociales, comerciales y científicas" 76

La televisión no ha tenido un desarrollo lineal y homogéneo, por el contrario, ha sido puesta alternativamente al servicio de los Estados o del mercado o de ambos. En términos generales se habla de *paleotelevisión* para caracterizar aquel proyecto de raigambre ilustrada en que el medio es pensado como instrumento civilizador de las masas, poniendo los canales al resguardo de universidades o del Estado mismo. La *neotelevisión* correspondería a la liberalización del medio, así la relación profesor / alumno es

desplazada por aquella de oferentes / consumidores. Por último, en la actualidad, este medio estaría transformándose en una suerte de *postelevisión* en la que se abandona toda forma de dirigismo, invitando a los públicos a participar e *interactuar* con el medio.⁷⁷

Este afán mediático por integrar a sus audiencias y con ello una cierta "*indistinción*" entre autor y público, no es tan nuevo como se pretende, ya Benjamin advertía esta tendencia en la industria cultural pretelevisiva, concretamente en la prensa y el naciente cine ruso: " Con la creciente expansión de la prensa, que proporcionaba al público lector nuevos órganos políticos, religiosos, científicos, profesionales y locales, una parte cada vez mayor de esos lectores pasó, por de pronto ocasionalmente, del lado de los que escriben. La cosa empezó al abrirles su *buzón* la prensa diaria; hoy ocurre que apenas hay un europeo en curso de trabajo que no haya encontrado alguna vez ocasión de publicar una experiencia laboral, una queja, un reportaje o algo parecido. La distinción entre autores y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático. Se convierte en funcional y discurre de distinta manera en distintas circunstancias. El lector está siempre dispuesto a pasar a ser un escritor".⁷⁸ Esta "*indistinción*", a la que alude Benjamin, aparece objetivada en la actualidad en la noción de "*usuario*", verdadero "*nodo funcional*" de las redes digitales. La noción de "usuario" se hace extensiva a todos los medios en la justa medida que éstos adoptan el nuevo *lenguaje de equivalencia digital*⁷⁹.

Las imágenes audiovisuales, en particular la televisión, permiten vivir cotidianamente una cierta identidad y una legitimidad en cualquier parte, en cuanto son capaces de actualizar una memoria en el espacio virtual. Así, en cualquier lugar del mundo, un emigrante puede vivir cotidianamente una suerte de "*burbuja mediática*": radio, prensa y televisión, en tiempo real, en su propia lengua, referida a su lugar de origen y a sus intereses particulares, manteniendo una comunicación íntima con su grupo de pertenencia. En suma, la experiencia de identidad ya no encuentra su arraigo imprescindible en la territorialidad. Los procesos de hiperindustrialización de la cultura implican, entre muchas otras cosas, una diseminación de las culturas locales y nuevas formas comunitarias virtuales. Sea que se trate de latinoamericanos en Nueva York, árabes en Francia o turcos en Alemania, lo cierto es que los procesos de "*integración*" tradicionales se encuentran con esta nueva realidad, rostro inédito de la globalización.

Si la red sirve para preservar identidades culturales fuera de la dimensión territorial, sirve al mismo tiempo para desplazar dichas identidades en un juego ficcional subjetivo. El relativo anonimato del usuario así como la sensación de ubicuidad, permiten que los sujetos empíricos construyan identidades ficticias que trasgreden no sólo el nombre propio o la identidad sexual sino cualquier otro rasgo diferenciador.

Es interesante destacar el doble movimiento que se produce en lo que podemos llamar "*cultura global*": por una parte, se estandariza una *cultura internacional popular* en un movimiento de homogeneización, por otra, se tiende a la diferenciación extrema de los consumidores. Homogeneización y diferenciación son fuerzas constitutivas del actual despliegue del tardocapitalismo en que cualquier noción de identidad ha entrado en la lógica mercantil. Las estrategias de "*marketing*" construyen un imaginario variopinto que no necesita hegemonía alguna sino, por el contrario, flexibilidad que asegure los flujos de mercancías materiales y simbólicas.⁸⁰

7.- Fiat ars, pereat mundus

El ensayo de Benjamin se cierra con un talante pesimista y categórico. Su condena se dirige a los postulados futuristas: "Todos los esfuerzos por un esteticismo político culminan en un solo punto. Dicho punto es la guerra. La guerra, y sólo ella, hace posible dar una meta a movimientos de masas de gran escala, conservando a la vez las condiciones heredadas de la propiedad. Así es como se formula el estado de la cuestión desde la política. Desde la técnica se formula del modo siguiente: sólo la guerra hace posible movilizar todos los medios técnicos del tiempo presente, conservando a la vez las condiciones de la propiedad".⁸¹ El contexto histórico de 1936 está signado por la aventura fascista en Etiopía y por la Guerra Civil Española, sin embargo, los fundamentos estéticos y políticos son anteriores a la Primera Guerra Mundial.

No podemos olvidar que ya en junio de 1909, F. T. Marinetti publica su *Manifiesto futurista* que seducirá a muchos poetas y artistas con su llamado a la *modernolatría* y el nuevo y agresivo estilo fascista que glorifica la guerra: "Noi vogliamo glorificare la guerra - sola igiene del mondo - il militarismo, il patriotismo, il gesto distruttore dei libertari, le belle idee per cui si muore e il disprezzo della donna"⁸². El *futurismo* será

uno de los pilares del naciente movimiento revolucionario fascista en Italia; pues junto al nacionalismo radical y al sindicalismo revolucionario en lo político, será el *futurismo* el que aportará un apoyo entusiasta del vanguardismo cultural de la época. 83 Se puede sostener que el texto benjaminiano está estructurado sobre un doble movimiento, tanto de *aperturas* a nuevos conceptos, pero al mismo tiempo de *clausuras*, puertas expresamente cerradas a cualquier utilización política en pro del fascismo: en este sentido, estamos frente a un escrito lúcidamente *antifascista*. 84

El advenimiento de la reproducibilidad técnica aniquila lo irreplicable, masificando los objetos, transformando la experiencia humana, tal y como pensó Benjamin, haciendo posible la irrupción totalitaria: "La humanidad que antaño en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden" 85

Es muy interesante advertir cómo Walter Benjamin desnuda la relación entre el advenimiento del totalitarismo y la técnica como nueva forma de condicionamiento de masas: "A la reproducción masiva corresponde en efecto la reproducción de masas. La masa se mira a la cara en los grandes desfiles festivos, en las asambleas monstruosas, en las enormes celebraciones deportivas y en la guerra, fenómenos todos que pasan ante la cámara. Este proceso, cuyo alcance no necesita ser subrayado, está en relación estricta con el desarrollo de la técnica reproductiva y de rodaje. Los movimientos de masas se exponen más claramente ante los aparatos que ante el ojo humano" 86 Esto es, precisamente, lo que había logrado Leni Riefenstahl en su documental de propaganda "*Triumph des Willens*" (*El triunfo de la voluntad*) que registró el Congreso del Partido Nazi en 1934, verdadera *mise en scène* para cautivar a las masas alemanas en una época pretelevisiva. Esto que es válido para las masas, lo es también para los dictadores y estrellas de cine. Como escribe Benjamin: "La radio y el cine no sólo modifican la función del actor profesional, sino que cambian también la de quienes como los gobernantes, se presentan ante sus mecanismos. Sin perjuicio de los diversos cometidos específicos de ambos, la dirección de dicho cambio es la misma en lo que respecta al actor de cine y al gobernante. Aspira, bajo determinadas condiciones sociales, a exhibir sus actuaciones de manera más comprobable e incluso más asumible. De lo cual resulta una nueva selección, una selección ante esos aparatos, y de ella salen vencedores el dictador y la estrella de cine" 87

En la época de la hiperreproducibilidad digital, la política y la guerra posee alcances y dimensiones impensadas hace pocos años. No podemos dejar de evocar la caída de las Torres en el *World Trade Center* o la invasión televisada en tiempo real de países enteros, como es el caso de Irak o Afganistán.⁸⁸ En la visión de Benjamin, las guerras imperialistas constituían una contradicción estructural del capitalismo: "La guerra imperialista está determinada en sus rasgos atroces por la discrepancia entre los poderosos medios de producción y su aprovechamiento insuficiente en el proceso productivo (con otras palabras: por el paro laboral y la falta de mercados de consumo). La guerra imperialista es un levantamiento de la técnica, que se cobra en el *material humano* las exigencias a las que la sociedad ha sustraído su material natural. En lugar de canalizar ríos, dirige la corriente humana al lecho de sus trincheras; en lugar de esparcir grano desde sus aeroplanos, esparce bombas incendiarias sobre las ciudades; y la guerra de gases ha encontrado un medio nuevo para acabar con el aura" 89.

La humanidad contemporánea vive su propia destrucción - y la del planeta que la acoge - ya no como un goce meramente estético, como pensó Benjamin, sino como un *tecno - espectáculo*, en que el virtuosismo de la tecnología se funde a la pasión irracional y nihilista. El despliegue del tardocapitalismo hipermoderno desplaza la cultura más allá del Bien y del Mal, y en una lectura heterodoxa y extrema, habría que consentir con Baudrillard cuando escribe: "No hay principio de realidad ni de placer. Sólo hay un principio final de reconciliación y un principio infinito del Mal y de la seducción" 90 La figura prototípica que nos propone este pensador hipermoderno es *Ubu*, el célebre personaje *patafísico*⁹¹ de Alfred Jarry: "Cualquier tensión metafísica se ha disipado, siendo sustituida por un ambiente patafísico, es decir, por la perfección tautológica y grotesca de los procesos de verdad. *Ubu*: el intestino delgado y el esplendor de lo vacío. *Ubu*, forma plena y obesa, de una inmanencia grotesca, de una verdad deslumbrante, figura genial, repleta, de lo que ha absorbido todo, transgredido todo, y brilla en el vacío como una solución imaginaria" 92 Si bien, a primera vista, se trata de una filosofía "*cínica*", habría que considerar lo que aclara el mismo Baudrillard: "...no es un punto de vista filosófico cínico, es un punto de vista objetivo de las sociedades, y acaso de todos los sistemas. La propia energía del pensamiento es cínica e inmoral: ningún pensador que sólo obedezca a la lógica de sus conceptos jamás ha llegado a ver más lejos de sus narices. Hay que ser cínico si no se quiere perecer, y esto, si se me permite decirlo, no es inmoral: es el cinismo del orden secreto de las cosas" 93

Jarry, un *outsider*, dio un paso decisivo hacia la nueva conciencia poética que cristalizará años más tarde con Apollinaire y Tristan Tzara. Sin embargo, la "*pataphysique*"⁹⁴ también nos prefigura una de las miradas actuales en torno a lo social, sea que la llamemos postmoderna o *hipermoderna*⁹⁵, aquella, precisamente, que proclama el festín sónico de la cultura contemporánea: "No es nunca el Bien ni lo Bueno, sea éste el ideal y platónico de la moral, o el pragmático y objetivo de la ciencia y de la técnica, quienes dirigen el cambio o la vitalidad de una sociedad; la impulsión motora procede del libertinaje, sea éste el de las imágenes, de las ideas o de los signos" ⁹⁶

Más allá de las ingenuas desideratas y de algunas visiones cínicas o apocalípticas, resulta claro que asistimos a la emergencia de un nuevo diseño sociocultural, cuyos ejes culturales son la hipermediatización y la virtualización. Para gran parte de la población actual, sus patrones culturales, sus claves identitarias y sus experiencias cotidianas con la realidad ha sido configurada y se nutre de la hiperindustria cultural. Este es el ámbito en que se construye la historia y el sentido de la vida para la gran mayoría, plasma digital donde se escenifican los abismos y horrores de la hipermodernidad.

La violencia y lo hórrido tratados con una ascesis hiperobjetivista nos ofrece el vértigo y la seducción de la guerra sentados en primera fila. Nada parece suficiente para conmover a las audiencias hipermasivas. Estamos lejos de aquel reclamo benjaminiano que suponía unas masas anhelantes de suprimir las condiciones de propiedad⁹⁷, ni regresión a ideologías duras ni militancias revolucionarias. En cambio, constatamos la consagración plena del consumo y las imágenes, en la materialidad de los significantes, desprovistos de su connotación histórica y política, que nos muestran día a día la obscenidad brutal de la destrucción y la muerte.

Todo reclamo humanista es observado con indiferencia y, en el mejor de los casos, con distancia y escepticismo. En la época hipermoderna se impone la búsqueda del *efecto*. En un universo performativo, todo discurso ha sido degradado a la condición de *coartada*. Cuando las instancias de legitimidad se desdibujan, sólo la acción performativa es capaz de generar su "*ersatz*": un atentado, un magnicidio, un genocidio, una guerra.

Ante el sentimiento de catástrofe con que se inaugura el presente siglo, ya nadie espera el advenimiento de alguna utopía religiosa o laica: "La teoría crítica de comienzos del siglo XX, y los movimientos sociales de signo socialista y anarquista, veían en la acumulación creciente de fenómenos negativos de nuestra civilización, desde el empobrecimiento económico de la sociedad civil hasta la degradación estética de las formas de vida, el signo de un límite a la vez espiritual e histórico de la sociedad industrial. Un límite histórico o una crisis llamados a revelar un nuevo orden a partir de lo viejo. Semejante perspectiva revolucionaria ha sido eliminada enteramente de nuestra visión del futuro a comienzos del siglo XXI" ⁹⁸ El *ethos* hipermoderno ha asimilado su "condición histórica negativa" ⁹⁹ y se ha enclaustrado en la pura performatividad, alcanzando así una cierta inmunidad frente a las profecías del fin de los tiempos, sean éstas de inspiración apocalíptica o dialéctica.

A más de medio siglo de distancia, la crítica contemporánea a Benjamin, se divide, según algunos en "comentaristas" y "partidarios": "Hoy, las lecturas de Benjamin se dividen en dos grandes grupos, cuyos nombres pongo entre comillas: los 'comentaristas' y los 'partidarios'. Para decirlo de modo menos enigmático: quienes piensan a Benjamin fundamentalmente en relación con una tradición filosófica o crítica; y quienes lo piensan como filósofo de ruptura... Las cosas no son sencillas, pero debería agregar que los 'comentaristas' no pasan por alto la ruptura introducida por Benjamin en el marco de la tradición: y los 'partidarios', a su vez, reconocen la tradición pero establecen con Benjamin un diálogo fundado en el presente" ¹⁰⁰

Más allá de la tipología propuesta, habría que subrayar que el interés actual por Walter Benjamin sólo prueba la fecundidad de su pensamiento, convertido en referencia obligada en cualquier reflexión consistente sobre la cultura contemporánea. Así, Bernard Stiegler va a criticar a los frankfurtianos en los siguientes términos: " Su fracaso consiste en no haber comprendido que si es cierto que la composición de las retenciones primarias y secundarias, que constituye el verdadero fenómeno del objeto temporal y que explica que el mismo objeto repetido dos veces pueda dar dos fenómenos diferentes, sí, por lo tanto, es cierto que esta composición está sobredeterminada por las retenciones terciarias en sus características técnicas y *epokhales*, el centro de la cuestión de las industrias culturales es entonces que éstas constituyen una realización industrial y, por lo tanto, sistemática de nuevas tecnologías de las retenciones

terciarias, a través de ellas, de criterios de selección de un nuevo tipo - y, en este caso, sometido totalmente a la lógica de los mercados.." 101.

Sin embargo, para poner la reflexión en cierta perspectiva histórica,

habría que señalar que ninguno de los pensadores frankfurtianos pudo siquiera imaginar una producción tecnocientífica total de la realidad como acontece con los flujos hiperindustriales, por lo mismo, esto marca uno de sus límites, como muy bien nos advierte Subirats: "La limitación histórica verdaderamente relevante del análisis de los medios de reproducción y comunicación de Horkheimer y Adorno, así como de Benjamin, reside más bien en el hecho de omitir lo que hoy podemos contemplar como la última consecuencia de su desarrollo: la transformación entera de la constitución subjetiva del humano allí donde sus tareas de apercepción, experiencia e interpretación de la realidad le son arrebatadas y suplantadas enteramente por la producción técnica masiva de la realidad misma" 102

8.- Epílogo

Al instalar la noción benjaminiana de "reproducibilidad" de la obra de arte en el centro de una reflexión para comprender el presente, emerge un horizonte de comprensión que nos muestra los abismos de una "*mutación antropológica*" en la que estamos inmersos. Asistimos, en efecto, a una transformación radical de nuestro "*régimen de significación*": El actual desarrollo tecnocientífico, materializado en la convergencia de redes informáticas, de telecomunicaciones y lenguajes audiovisuales ha hecho posible un nuevo nivel de reproducibilidad tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, a esto hemos llamado: "*hiperreproducibilidad*". Esto ha permitido la expansión de una "*hiperindustria cultural*", red de flujos planetarios por los cuales circula toda producción simbólica que construye el imaginario de la sociedad global contemporánea.

El nuevo "*régimen de significación*" se materializa, desde luego, en una *economía cultural* cuyos centros de producción y distribución se encuentran en el mundo desarrollado, pero cuyas terminales de consumo despliegan su capilaridad por todo el planeta. Al mismo tiempo y junto a esta nueva *economía cultural*, se está produciendo una soterrada revolución, sin precedentes, un cambio en los "*modos de significación*". Un nuevo *lenguaje de equivalencia digital* absorbe y reconfigura los sistemas de retención terciarios, convirtiéndose en la mnemotecnología del mañana. La "*hiperindustrialización de la cultura*" no sólo es la nueva arquitectura de los signos sino del espacio tiempo y de cualquier posibilidad de representación y saber.

Los nuevos *modos de significación* constituyen, en el límite, una *nueva experiencia*. Se trata, por cierto, de una construcción histórico cultural fundamentada en la percepción sensorial, pero cuyo alcance en los procesos cognitivos y en la constitución del imaginario redundan en un *nuevo modo de ser*. Las nuevas tecnologías son, de hecho, la condición de posibilidad, de esta experiencia inédita de ser, sea que la llamemos "*shock*" o "*extasis*", y han alterado radicalmente nuestro *Lebenswelt*. Esta nueva organización de la percepción sólo es comprensible, como nos enseñó Benjamin, en relación a grandes espacios históricos y a sus contextos tecnoeconómicos y políticos.

Este nuevo estadio de la cultura confiere a la obra de arte en la época hipermoderna, y con ella a toda la producción simbólica, la condición de presentificación ontológicamente sustantivada, plena y efímera. La obra de arte se transforma en un "*objeto temporal*", flujo hipermediático sincronizado con flujos de millones de conciencias. La nueva arquitectura cultural, como esas imágenes de Escher, se nos ofrece como un "*presente perpetuo*" en que percibimos los relámpagos de las redes y laberintos virtuales. Son las imágenes que nos seducen cotidianamente, aquellas que constituyen nuestra propia memoria y, más radicalmente, nuestra propia subjetividad. Una manera, oblicua e inacabada si se quiere, de evidenciar que la heurística inaugurada por Walter Benjamin es susceptible de lecturas contemporáneas, precisamente, cuando la reproducibilidad técnica ha devenido hiperreproducibilidad digital.

Notas

¹ Benjamín, Walter. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica in Discursos Interrumpidos I. Madrid. Taurus Ediciones. 1973: 17 - 59

2 En el currículum que Benjamin redactó en 1925 con motivo de su tesis de habilitación declaraba: "la estética representa el centro de gravedad de mis intereses científicos" véase: Fernández Martorell, C. Walter Benjamin. Crónica de un pensador. Barcelona. Montesinos. 1992: 155

3 Este punto de vista ha encontrado eco en las ciencias sociales y, hoy por hoy, son muchos los teóricos que han avanzado en esa dirección. Así, Giddens escribe: "La percepción nace de una continuidad espacial y temporal, organizada como tal de una manera activa por el que percibe. El principal punto de referencia no puede ser ni el sentido aislado ni el percipiente contemplativo, sino el cuerpo en sus empeños activos con los mundos material y social. Esquemas perceptuales son formatos con base neurológica por cuyo intermedio se elabora de continuo la temporalidad de una experiencia".

Giddens, Anthony. La constitución de la sociedad. Buenos Aires. Amorrortu. 1995: 82

4 La hermenéutica benjaminiana procede analógicamente, mediante imágenes y alegorías, estableciendo "*correspondances*" para construir sutiles "figuras" que abren vastos territorios para su exploración: entre ellos, los *modos de significación*.

5 Valery, Paul. Pièces sur l'art. Paris. 1934 in Benjamin. Op. Cit. 17

6 Sarlo, Beatriz. Siete ensayos sobre Walter Benjamin..Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2º reimp. 2006: 28

7 Bell, Daniel. Contradicciones culturales del capitalismo. Madrid. Alianza Universidad. 1977. Pp.- 117 y ss.

8 Como afirma Hauser: "La atracción del fascismo sobre el enervado estrato literario, confundido por el vitalismo de Nietzsche y Bergson, consiste en su ilusión de valores absolutos, sólidos, incuestionables y en la esperanza de librarse de la responsabilidad que va unida a todo racionalismo e individualismo. Y del comunismo la intelectualidad se promete a sí misma el contacto directo con las amplias masas del pueblo y la redención de su propio aislamiento en la sociedad". Hauser, A. Historia social de la literatura y el arte. Barcelona. Editorial Labor. (Tomo III). 1980: 265

9 "Benjamin mantuvo siempre la tensión entre una perspectiva materialista y una dimensión utópica, moral, que debe capturar en el pasado la huella de la exploración (o de la barbarie, para decirlo con sus palabras) para redimirla." Sarlo. Op. Cit. 44

10 Benjamin, W. *El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea* in Iluminaciones I. Madrid. Taurus Ediciones. reimpresión 1988:46

11 Nadeau. M . Historia del surrealismo. Barcelona. Editorial Ariel. 1975: 94

12 Lagarde et Michard. XXe. Siècle. Paris. Les Editions Bordas. 1969: 347

13 Como Neumann y Kirchheimer desde la teoría política, Benjamin desarrolló, desde la perspectiva de una teoría de la cultura, concepciones y consideraciones que desbordaban el marco de referencia funcionalista de la teoría crítica... Los tres comprendieron enseguida que los contextos de vida social se integran mediante procesos de interacción social; las concepciones de este tipo desarrolladas por la teoría de la comunicación están anticipadas en la teoría del compromiso político elaborada por Neumann y Kirchheimer, así como en el concepto de experiencia social desarrollado por Benjamin en su sociología de la cultura. Véase: Honneth, Axel . *Teoría crítica*. La Teoría Social Hoy, por Anthony Giddens & J. Turner, Alianza Editorial, México, 1991: 471

14 Op. Cit. 469 - 470

15 El legado legítimo de las obras de Benjamin no implicaría arrancar sus intuiciones para insertarlas en el aparato histórico - cultural tradicional, ni tampoco "actualizarlas" con unas pocas palabras nostálgicas... Por el contrario, consistiría en imitar su gesto revolucionario. Buck-Morss. Op. Cit. 78

16 Benjamin, Discursos. 24

17 Ibidem

18 Implícita en las obras de Benjamin está una detallada y consistente teoría de la educación materialista que haría posible esa rearticulación de la cultura, de ideología a arma revolucionaria. Esta teoría implicaba la transformación de las "mercancías" culturales en lo que él llamaba "imágenes dialécticas". Véase: Buck-Morss, Susan. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. 1º Ed. Buenos Aires. Interzona Editora. 2005: 18

19 Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona. Gustavo Gili. (2º edición). 1991: 56

20 Cadava, Eduardo. *Trazos de luz. Tesis sobre la fotografía de la historia*. Santiago. Palinodia. 2006: 19

21 Honneth, Axel . Op. Cit. 467

22 Martín- Barbero. Op. Cit. 58

23 El proceso de ex - nominación ha abolido toda referencia al concepto de clase y en su lugar se establece un énfasis en la forma de vida ; el concepto omniabarcante de la clase se debilita y cede espacio a otras formas de autodefinición, focalizados en rasgos culturales más específicos. La pluralidad de microdiscursos, es una realidad de dos caras; por una parte ha emancipado a las nuevas generaciones de una visión holística y unidimensional, que diluye los problemas cotidianos e inmediatos en la abstracción teórica - ideológica; pero, por otra parte, los microdiscursos pueden convertirse con facilidad en pseudorreligiones sectarias, ajenas a los problemas generales del ciudadano; más todavía, se puede llegar a microdiscursos intraducibles, exclusivos y excluyentes. Véase: Cuadra, A. *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago. Lom. 2003: 24

24 Rodrigues Breijo, Vanessa. *La televisión como un asunto de cultura* in *Televisión, pan nuestro de cada día*. (Bisbal, coord.). Caracas. Alfadil Ediciones.2005: 107

25 Lorenzo Vilches, citando a Hills ha expuesto descarnadamente el riesgo latinoamericano frente a la hiperindustrialización: "Es muy posible que en Latinoamérica se vuelva al pasado y que se verifique la afirmación de J. Hills de que 'allí donde la empresa privada posee tanto la infraestructura doméstica como los enlaces internacionales, los países en vías de desarrollo vuelvan a su anterior condición de colonias". Hills, J. *Capitalism and the Information Age*. Washington DC. Progress and Freedom Foundation. 1994 in Vilches, L. *La migración digital*. Barcelona. Gedisa. 2001: 28

26 Benjamin. *Discursos*. 22

27 Cadava. *Op. Cit.* 96

28 Benjamin. *Op. Cit.* 23

29 *Op. Cit.* 27

30 *Op. Cit.* 30

31 En la misma línea de pensamiento, Sontag escribe: "Las fotografías afirman la inocencia, la vulnerabilidad de vidas que se dirigen hacia su propia destrucción, y este lazo entre la fotografía y la muerte ronda todas las fotografías de personas". Véase: Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Barcelona. Edhasa. 4º reimp. 1996: 80

32 Berger, John et al. *Modos de ver*. Barcelona. Gustavo Gili.. (3º Ed): 1980 : 41

33 Buck-Morss. *Op. Cit.* 69

34 Stiegler, B. *La técnica y el tiempo*. Guipúzcoa. Editorial Hiru Hondarribia. 2004. T3 :14

35 *Op. Cit.* 47

36 *Op. Cit.* 48

37 *Op. Cit.* .355

38 *Op. Cit.* 356

39Valery, Paul. *Pièces sur l'art*, París, 1934 in Benjamin. *Op. Cit.* 20

40 Benjamin. *Op.Cit.* 22

41 Benjamin. Op. Cit. 23

42 Cadava. Op. Cit. 178

43 Subirats, E. Culturas virtuales. Madrid. Biblioteca Nueva. 2001:95

44 Benjamin. Op. Cit. 51

45 Stiegler. Op. Cit. 115

46 Ortiz, Renato. Modernidad y espacio. Benjamin en París. Bogotá. Editorial Norma. 2000: 124

47 Gubern, Román. Del bisonte a la realidad virtual. Barcelona. Anagrama.2006:147

48 En una economía posindustrial en la que la información está reemplazando a la motricidad y a las energías tradicionales y las representaciones están sustituyendo a las cosas, la virtualidad de la imagen infográfica, autónoma, desmaterializada, fantasmagórica y arrepresentativa, supone su culminación congruente. Gubern Op. Cit. 149

49 Connor, Steven. Cultura postmoderna. Madrid. Akal. 1996: 115

50 Jameson, Fredric. Teoría de la postmodernidad. Madrid. Editorial Trotta. 1996: 106

51 Sarlo. Op. Cit. 61

52 Gubern, Román. El Eros electrónico. Madrid. Taurus. 2000:55

53 Bourdieu, Pierre. Sur la télévision. Paris. Liber. 1996 : 30

54 Benjamin. Discursos 44

55 Resulta cada vez más claro que los nuevos dispositivos tecnológicos y los procesos de virtualización que expanden y aceleran la semiósfera, desplazan la problemática de la imagen desde el ámbito de la *reproducción* al de la *producción*; así, más que la atrofia del *modo aureático de existencia* de lo auténtico , debe ocuparnos su presunta recuperación por la vía de la *tecnogénesis* y la *videomorfización* de imágenes digitales. Este punto resulta decisivo pues, siguiendo a Benjamin, habría que preguntarse si esta era inédita de producción digital de imágenes representa una nueva fundamentación en la función del arte y de la imagen misma; ya no derivada de un *ritual secularizado* como en la obra artística ni de la *praxis política* como en la era de la reproducción técnica. Cuadra, A. Op. Cit 130

56 Jameson. Op. Cit 101

57 Los flujos hiperindustriales son "objetos temporales" en el sentido husserliano, es decir se comportan más como la música que como la pintura. En este sentido, habría que replantear el razonamiento que Benjamin atribuye a Leonardo en cuanto a que: " La pintura es superior a la música, porque no tiene que morir apenas se la llama a la vida, como el es caso infortunado de la música. Esta, que se volatiliza en cuanto surge, va a la zaga de la pintura, que con el uso del barniz se ha hecho eterna" Benjamin.

Discursos. 45

58 Cuadra, A. Op. Cit. 13

59 Vilches, L. La migración digital. Barcelona. Gedisa. 2001: 108

60 Jameson, propone el concepto de pastiche como praxis estética postmoderna. El pastiche se apropia del espacio que ha dejado la noción de estilo. Dichos estilos de la modernidad "se transforman en códigos posmodernistas". El pastiche es imitación, pero a diferencia de la parodia, se trata de una: "repetición neutral....desligada del impulso satírico, desprovista de hilaridad y ajena a la convicción de que, junto a la lengua anormal que se toma prestada provisionalmente, subsiste aun una saludable normalidad lingüística." El pastiche es una parodia vacía. El pastiche, en tanto dispositivo de una cultura aniquila la referencialidad histórica; la serie sígnica organiza la realidad prescindiendo de la serie fáctica; los signos significan, pero no designan. Todos los estilos se dan cita en un aquí y ahora; de tal modo que, la historia deviene, en palabras de Jameson, historicismo o historia pop; una serie de estilos, ideas y estereotipos reunidos al azar suscitando la nostalgia propia de la mode rétro. Este nuevo lenguaje del pastiche representa "...la pérdida de nuestra posibilidad vital de experimentar la historia de un modo activo" Cuadra Op. Cit. 50

61 Cfr. Ortiz, R. *Cultura internacional popular in* Mundialización y cultura. Buenos Aires. Alianza Editorial. 1997 : 145-198

62 En relación a los flujos de la televisión comercial, se imponen algunos límites dignos de ser considerados. Como señala Tablante: " Si bien es cierto que la televisión es un flujo de contenidos programáticos, también es cierto que éstos tienen unos límites relativos a su intención, a su duración y a su estética. En este sentido, la televisión funcionaría como un atomizador de programas particulares que tienen un 'espacio' específico dentro de la programación del canal". Véase: Tablante, Leopoldo. *La televisión frente al receptor: intimidades de una realidad representada* In Televisión, pan nuestro de cada día. (Bisbal, coord.). Caracas. Alfadil Ediciones.2005: 120

63 Tráfico ilícito, el negocio más global y lucrativo del mundo. Santiago. El Mercurio. 18 de febrero. 2007

64 Stiegler. Op. Cit 368

65 Op. Cit. 171

66 Op. Cit. 185

67 Martin-Barbero plantea una hipótesis afín cuando escribe: "Se trata de la no contemporaneidad entre los productos culturales que se consumen y el 'lugar', el espacio social y cultural, desde el que esos productos son consumidos, mirados o leídos por las mayorías en América Latina". En toda su radicalidad, la tesis de Martin-Barbero adquiere el carácter de una verdadera esquizofrenia: "...en América Latina la imposición acelerada de esas tecnologías ahonda el proceso de esquizofrenia entre la máscara de modernización, que la presión de las transnacionales realiza, y las posibilidades reales de apropiación e identificación cultural". Examinemos de cerca esta hipótesis de trabajo. Podemos advertir que la afirmación misma apunta a dos órdenes de cuestiones que se nos presentan ligadas, por una parte la "imposición de tecnologías" y, por otra, las "posibilidades reales de apropiación". Desde nuestro punto de vista, la primera se inscribe en una configuración económico-cultural en que las nuevas tecnologías son el fruto de la expansión de la oferta a nuevos mercados, así nos convertimos en terminales de consumo de una serie de productos creados en los laboratorios de grandes corporaciones, productos, por cierto, que no son sólo materiales (hardwares) sino muy especialmente inmateriales (softwares). La segunda afirmación contenida en la hipótesis dice relación con los modos de apropiación de dichas tecnologías, es decir, remite a modos de significación. Podríamos reformular la hipótesis de Martin-Barbero en los siguientes términos: América Latina vive una clara asimetría en su régimen de significación, por cuanto su economía cultural está fuertemente dissociada de los modos de significación. Advertimos en nuestro autor un énfasis importante en torno a lo popular como principio identitario, clave de resistencia y mestizaje. Surge, empero, la sospecha de que ya no resulta tan evidente afirmar una cultura popular en medio de sociedades sometidas a acelerados procesos de hiperindustrialización de la cultura. Martín-Barbero, J. Oficio de cartógrafo. Santiago. F.C.E. 2002: 178 citado en Cuadra, A. 'Paisajes virtuales' (e-book) Pp.101 y ss.

<http://www.campus-oei.org/publicaciones>.

68 Garcia Canclini, Nestor. La globalización imaginada. Buenos Aires. Paidós. 1999: 98

69 Stiegler. Op. Cit. 149

70 Bauman Z. Intimations of Postmodernity. New York/Londres. Routledge. 1992. Citado por Lyon, D. Postmodernidad. Madrid. Alianza Editorial. 1994: 120

71 A este respecto, puede resultar ilustrativa una crítica conservadora a las políticas culturales del gobierno socialista francés en la década de los ochenta planteada por Marc Fumaroli, que en su momento resultó bastante polémica y no exenta de interés. Vease: Fumaroli, Marc. L'Etat culturel. Essai sur una religion moderne. Paris. Editions de Fallois. 1991

72 Vilches. Op. Cit. 29

73 Op. Cit. 57

74 Benjamin , desde la dicotomía marxista clásica infraestructura-superestructura, intuye algo similar cuando escribe: "La transformación de la superestructura, que ocurre mucho más lentamente que la de la infraestructura, ha necesitado más de medio siglo para hacer vigente en todos los campos de la cultura el cambio de las condiciones de producción". Benjamin. Discursos. 18

75 Larraín, Jorge. Identidad chilena. Santiago. Lom Ediciones. 2001: 242

76 Vilches. Op. Cit. 183

77 A la catequesis estatal o académica, siguió el estruendo publicitario de los noventa; ambos afincados en una *emisión unipolar dirigista*. En la era de la personalización, la interactividad toma distintas formas, pero principalmente el llamado *talk - show...* La promesa de la *postelevisión*, es la *interactividad total* de la mano de nuevas tecnologías. La presencia, cada vez más nítida, de *lo popular interactivo* en la agenda televisiva, genera todo tipo de críticas; desde la *mirada aristocrática* que ve en esta televisión la irrupción de *lo plebeyo*, hasta una *mirada populista* que celebra esta presencia como una verdadera *democracia directa*. Más allá de los prejuicios, sin embargo, queda claro que la nueva televisión interactiva está transformando no el *imaginario político* de los ciudadanos sino más bien el *imaginario de consumo*: desde un consumidor pasivo hacia un nuevo perfil más activo. Véase: Cuadra. Op. Cit. 143

78 Benjamin. Discursos. 40

79 En la actualidad se observa que la red de redes esta absorbiendo los distintos medios, esto es así porque el nuevo *lenguaje de equivalencia digital* hace posible almacenar y transmitir sonidos, imágenes fijas, vídeo, de tal manera que radio, prensa y televisión encuentran su lugar en los formatos de la *Web*. En los años venideros se puede esperar una convergencia mediática en los formatos digitales: una pantalla de plasma que permita el acceso a la red, la que incluirá todos los medios y *nanomedios* disponibles en tiempo real.

80 Desde que T. Levitt acuñara el término *globalización* en 1983, se ha acelerado un proceso de recomposición mundial, en que el protagonismo de la industria manufacturera ha cedido su lugar a la industrias del conocimiento. Si el complejo *militar - industrial* tuvo algún sentido durante la llamada *Guerra Fría*, hoy es el complejo *militar - mediático* el nuevo nudo en torno al cual se organizan las nuevas redes que redistribuyen el poder. América Latina, en general, y Chile, en particular, han conocido ya los nuevos diseños socio - culturales neoliberales, bajo la tutela del FMI, desde hace ya más de dos décadas. Una parte central de estos nuevos diseños radica en los dispositivos comunicacionales, especialmente en la máquina mediático - publicitaria; ella es la encargada de transgredir las fronteras nacionales, violentando los espacios culturales locales. La economía global no sólo disuelve los obstáculos políticos locales sino el orden político mismo. Nace así una estrategia que quiere alcanzar su performatividad óptima , conjugando lo global y lo local, la *glocalización*. En los inicios de un nuevo milenio, asistimos a la emergencia de un imperio mundial de la comunicación, que concentra, cada vez en menos manos, la propiedad de las grandes cadenas televisivas, publicitarias y de distribución cinematográfica. Véase Cuadra, A. Op. Cit. 127

81 Benjamin. Op. Cit. 56

82 Marinetti et al. Manifiesto del futurismo. Firenze. Edizione Lacerba. 1914 : 6 Citado por Yurkievich. Saul. Modernidad de Apollinaire. Buenos Aires. Losada. 1968:33

83 Sternhell, Z. El nacimiento de la ideología fascista. Madrid. Siglo XXI. 1994: 38 y ss.

84 No olvidemos que el mismo Benjamin escribe: " Los conceptos que seguidamente introducimos por vez primera en la teoría del arte se distinguen de los usuales en que resultan inútiles para los fines del fascismo. Por el contrario, son utilizables para la formación de exigencias revolucionarias en la política artística". Benjamin. Op. Cit.-18

85 Op. Cit. 57

86 Op. Cit. 55

87 Op. Cit. 38

88 El desastre del World Trade Center es el resultado de un atentado terrorista de nuevo cuño, pues muestra las posibilidades inéditas de escenificar la violencia para millones de personas en el mundo. Más allá de las claras connotaciones políticas, económicas, éticas y religiosas; lo primero que salta a la vista es que la tragedia de Nueva York, y en menor escala, el ataque al Pentágono, constituye el debut del postterrorismo: un atentado mediático en red...La televisión norteamericana es, por cierto, una de las más desarrolladas y ricas del mundo. Con los recursos tecnológicos, financieros y humanos para desplegar su mirada sobre cualquier lugar del globo, es el agente ideal para poner en relato una acción de esta magnitud. Todavía permanecen frescas e inmarcesibles en la memoria las imágenes de personas lanzándose al vacío desde cientos de metros, enormes construcciones derrumbándose envueltas en llamas y cientos de personas corriendo desesperadas por las calles. La televisión administra la visibilidad, pues junto a aquello que se nos muestra, se nos oculta.: tras los primeros momentos de estupefacción, la mirada televisiva comienza a ser regulada. La construcción del relato televisivo depende estrictamente de la administración de su flujo de imágenes. El *continuum* televisivo construye así un transcontexto virtual mediático en que la historia con su carga de infamias y violencia es sustituida por un espacio acrónico metahistórico que se resuelve en un presente perpetuo de héroes y villanos. Véase: Cuadra, A. 'Paisajes virtuales' (e-book) Pp.68 y ss. <http://www.campus-oei.org/publicaciones>

89 Benjamin, Discursos. 57

90 Baudrillard, Jean. Las estrategias fatales. Barcelona. Editorial Anagrama. 6ª Edición. 2000: 76

91 La *patafísica* es una parodia de la metafísica aristotélica, acaso un primer intento *postmetafísico*; se trata de una forma peculiar de razonamiento basado en soluciones imaginarias que disuelve las categorías lógicas al uso, cuya proposición es una reconstrucción en un *ars combinatoria* en que prima lo insólito.

Thomas Scheerer resume en siete tesis fundamentales el pensamiento patafísico; tomadas del libro de Roger Shattuch, *Au seuil de la pataphysique* (1950), texto doctrinal del *Collège de pataphysique*: Véase: Scheerer, T. Introducción a la patafísica in Revista Chilena de Literatura Santiago. N° 29. 1987: 81 - 96

92 Baudrillard. Op. Cit. 76

93 Op. Cit 76

94 La "*pataphysique*" contiene el germen de lo que será una nueva estética, la estética de la obra abierta, del texto plural presidido por el juego, el humor y lo absurdo: pensemos en el desarrollo de todo el repertorio verbo icónico de los *comics* y, hoy en día, toda una nueva generación de *cartoons* y series como los *Simpsons* o los gags de MTV, para no mencionar los muchos *spots* publicitarios que nos asedian día a día por televisión. Esto ha sido captado con maestría por el escultor colombiano Ospine, quien es capaz de recrear los iconos de la cultura de masas a partir de los estilemas de culturas prehispánicas.

95 Para un diagnóstico próximo a nuestra línea de pensamiento en cuanto a una modernización de la modernidad, véase: Lipovetsky, G. *Les temps hypermodernes*. Paris. B. Grasset. 2004

96 Baudrillard. Op. Cit. 77

97 Escribe Benjamin: "El fascismo intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar las condiciones de la propiedad que dichas masas urgen por suprimir" Benjamin. Discursos. 55

98 Subirats. Op. Cit. 15

99 Op. Cit. 16

100 Sarlo. Op. Cit 72

101 Stiegler. Op. Cit. 61

102 Subirats, E. Culturas virtuales. Madrid. Biblioteca Nueva. 2001: 14

Bibliografía

Textos de Walter Benjamin traducidos al castellano

- *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Caracas. Monte Ávila. 1970
- *Ángelus Novus*. Barcelona. Edhasa. 1971
- *Iluminaciones 2 (Baudelaire)*. Madrid. Taurus. 1972
- *Discursos interrumpidos*. Madrid. Taurus. 1973
- *Haschisch*. Madrid. Taurus. 1974

- *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación.* Buenos Aires. Nueva Visión. 1974
- *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones 3.* Madrid. Taurus. 1975
- *Imaginación y sociedad. Iluminaciones 1.* Madrid. Taurus. 1980
- *Infancia en Berlín hacia 1900.* Madrid. Alfaguara. 1982
- *Dirección única.* Madrid. Alfaguara, 1987
- *El Berlín demonico.* Barcelona. Icaria. 1987
- *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán.* Barcelona. Península. 1988
- *Diario de Moscú.* Madrid. Taurus. 1988
- *El origen del drama barroco alemán.* Madrid. Taurus. 1990
- *Historias y relatos.* Barcelona. Península. 1991
- *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones 4.* Madrid. Taurus. 1991

A epistemología psicanalítica da transferencia: uma abordagem hermenêutica de viés educacional

Andrea Kochann

"A essência do humano é a possibilidade de estabelecer relações, ou melhor, a essência, a característica do ser, é a possibilidade de estabelecer relações."
Vera Felicidade Campos

Falar do homem é falar de um ser único e multidimensional, cuja essência está naquilo que o diferencia dos demais animais. Sua superioridade se dá não apenas pelo polegar opositor e telencéfalo desenvolvido, mas também pelo fato de possuir uma linguagem específica, cuidados 'quase eternos' com sua prole, ter o trabalho como sua atividade por excelência, e principalmente, pela possibilidade e necessidade de estabelecer relações. Relações estas que ocorrem em maior ou menor grau, em diversos ambientes e nas mais variadas etapas da vida. O ser humano é um ser de relações.

Convém lembrar, que grande parte da vida do homem, devido a cultura ocidental, está enraizada na escola, através da educação sistematizada. Esse é o espaço propício para que as relações aconteçam. As principais relações no ambiente escolar são de aluno para aluno, de aluno para professor e vice-versa. Segundo Campos (2002, p. 18) *"Para a psicanálise, o ser humano tem seu comportamento determinado pelas motivações inconscientes e isso fundamenta seus relacionamentos."*

Quando da possibilidade de relações é porque ambos se permitiram relacionar, aceitaram o Outro como sendo o Eu, possibilitando o encontro de sentimentos e vivências com um só objetivo: compreenderem-se, aceitando-se. Neste contexto ocorre a transferência nas relações.

No âmbito educacional é freqüente a abordagem psicanalítica da transferência entre professor e aluno. Para Freud, pai da Psicanálise, esse fenômeno é inconsciente e ocorre em todas as relações, conforme aponta Couto (2003, p. 81) *"O fenômeno transferencial revela-se, portanto, como geral e inevitável, repetindo-se em todas as relações intersubjetivas e, conseqüentemente, também na relação educativa"*. A autora ainda cita Freud, que alegava

... a transferência é uma repetição, um fragmento do passado esquecido. Na transferência ocorre a repetição de protótipos infantis. Mas, essa repetição não é uma reprodução de situações reais vividas pelo sujeito; corresponde a equivalentes simbólicos do desejo inconsciente. Não é uma repetição do mesmo, mas uma repetição diferencial... (Idem, p.78)

Dessa forma, pode-se apontar que o aluno transfere inconscientemente seus desejos infantis para seu professor. E como resposta à transferência, ocorre a contratransferência. Perante a teoria psicanalítica o movimento da contratransferência é um processo interno que surge no professor como resultado das influências transferenciais do aluno sobre seus próprios sentimentos. Concomitante a esta troca inconsciente de relações e desejos é que acontece o processo ensino-aprendizagem.

Freud aponta a importância das relações de um discípulo com seu mestre, alicerçando a idéia de transferência e contratransferência. Para Kupfer (2000, p.23) *"A idéia básica é de que os professores herdaram as inclinações carinhosas ou agressivas antes dirigidas aos pais. É legítimo, então, ver as relações de Freud com seus mestres à luz das suas relações com o pai"*. É interessante ressaltar que a transferência ocorreu em Freud de duas maneiras diferenciadas. Uma, enquanto ele discípulo para com seus mestres e a outra, ele enquanto mestre para com seus discípulos.

Freud teve vários mestres, pelos quais foi seduzido e manteve o movimento transferencial. Um deles foi Charcot, sobre quem afirmava que *"O mestre discutia sempre nossas objeções com tanto paciência e amabilidade como com decisão"*, segundo Kupfer (2000, p. 24). Provavelmente as características do mestre Charcot lhe eram associadas inconscientemente a ações desejadas ou realizadas pelos seus pais, pois Freud afirmava que os professores eram vistos pela transferência como substitutos da figura paterna.

Quanto a relação transferencial de mestre com seus discípulos, Kupfer aponta que Freud "... viveu com seus discípulos uma relação de intensidade mortal - seja ela real, seja ela simbólica, (...). Essa força de atração, que entre Freud e seus discípulos circulou com intensidade máxima, foi objeto de estudos do próprio Freud. A essa força, Freud chamou de transferência.", (Idem, p.31).

Deve-se levar em consideração que o processo transferencial não se dá apenas com a intenção de reeditar fantasias infantis, mas também como Ideal-do-Eu, pois o professor é colocado como modelo a se seguido, onde o aluno idealiza o seu professor como sendo o seu Eu. Outro olhar para a transferência está associada ao poder. O professor tem poder porque tem saber. Assim, se o aluno quer ter o poder como o professor, precisa ter o saber e ao ver o brilho no olhar do professor, o aluno sente prazer e quer o saber. Para Gutierrez (2003, p. 87)

... é preciso estar na posição paradoxal de ser um sujeito em falta para que o desejo de saber do aluno possa circular e produzir seus efeitos. Pela transferência, o professor será usado pelo aluno como suporte para a construção de conhecimentos. Para isso, ele tem de suportar de uma forma contraditória o lugar em que é colocado na transferência – o de suposto saber – sem, entretanto, acreditar demais nisso, abrindo espaço para a fala e o saber do aluno.

Seja o movimento transferencial do discípulo/aluno para mestre/professor, ou vice-verso, o importante é perceber que há uma ação pedagógica. Sendo então, um ato intencional carregado de manifestações culturais que visam produzir ou reproduzir o sujeito de seu tempo.

É possível, ao voltar o olhar para trás, ver nas relações educativas escolares, um processo de angústia, medo, dor... muitas vezes perpetuadas pelos pais e professores, tidos por 'pulso firme', alicerçando uma sociedade carregada de medos e traumas. Hoje as relações no âmbito educacional tendem a ser de valorização do indivíduo, respeitando suas diferenças, com carinho e amor.

Dessa forma, para Ferreira (2004, p.34) "*A transferência, compreendida como deslocamento das fantasias ligadas a impulsos sexuais recalçados, produz efeito desse deslocamento, o amor.*". Confirmando a ligação de transferência com o amor, D'Andrea (2000, p.171) aponta que "*A transferência é dita positiva quando o sujeito tem sentimentos positivos e espera receber amor por parte do objeto...*".

Visto como no 'setting clínico', a transferência ocorre na sala de aula, onde o professor não transmite meramente o conhecimento teórico. Ao contrário de tempos anteriores onde o autoritarismo imperava, a sala de aula nos dias atuais passa a ser o palco das construções teóricas e transferenciais, alicerçadas na compreensão e no amor.

Assim, é notável dizer que as relações efetivadas entre os homens se alicerçam inconscientemente na transferência, sendo instituído neste momento o desejo de correspondência onde o Outro é tão importante quanto o Eu para a realização dos desejos infantis, ou Ideal-de-Eu, ou a busca pelo poder de saber. Segundo Lévinas apud Monteiro (2005, p.123) "*O saber é uma relação do Próprio com o Outro onde o Outro se reduz ao Próprio e se despoja da sua alienidade, onde o pensamento se refere ao Outro, mas onde o Outro não é Outro enquanto tal, onde ele é já o Próprio, já meu.*"

Portanto, desde os primórdios dos tempos o homem busca se relacionar para se auto-afirmar no Outro. As relações transferenciais inconscientes sempre fizeram parte do universo humano e conforme a teoria freudiana se estabelecerá continuamente nos contatos do ser humano que busca seu reconhecimento no brilho do olhar do seu semelhante. Justificando-se assim, a necessidade de uma abordagem hermenêutica sobre a epistemologia psicanalítica da transferência de viés educacional.

REFERÊNCIAS

CAMPOS, Vera Felicidade de Almeida. *A questão do ser, do si mesmo e do eu*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002.

COUTO, M^a Joana de Brito D'Elboux. *Psicanálise e educação: a sedução e a tarefa de educar*. São Paulo: Avercamp, 2003.

D'ANDREA, Flávio Fortes. *Desenvolvimento da personalidade*. 14 ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

FERREIRA, Nádía P. *A teoria do amor na psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004.

GUTIERRA, Beatriz Cauduro Cruz. *Adolescência, psicanálise e educação: o mestre "possível" de adolescentes*. São Paulo: Avercamp, 2003.

KUPFER, Maria Cristina. *Freud e a educação: o mestre do impossível*. 3ª ed. São Paulo: Scipione, 2000.

MONTEIRO, Jamar. *Coletânea I*. 3ª ed. Ampl. e atual. São Paulo: Intersubjetiva, 2005.

A escrita inconsciente: Uma leitura renovada do não/aprender

Marcia Siquiera de Andrade

Resumo:

Este artigo pretende discutir os distúrbios de aprendizagem da língua escrita frequentemente identificados junto às crianças e adolescentes encaminhados por profissionais do ensino e da saúde para atendimento na clínica psicopedagógica.

O espaço terapêutico psicopedagógico tem se revelado um espaço de acolhimento das angústias inconscientes que impedem a saudável simbolização do objeto, objeto da escrita/objeto do desejo, pelo sujeito com problemas de aprendizagem.

O psicopedagogo clínico tem sido aquele cujo olhar, através do processo diagnóstico, se permite enxergar o sinal da demanda subjetiva que aparece sob a forma de sintoma, podendo atuar de forma a favorecer a resignificação do conflito inconsciente que impede a aprendizagem normal.

Nesse sentido cabe o estabelecimento das diferenças existentes entre erro construtivo, como erro que permite a apropriação do objeto de conhecimento e sintoma, enquanto momento de paralisação da aprendizagem da palavra escrita, que dá lugar a enunciação da palavra inconsciente.

Summary:

This article intends to discuss the learning disturbances more commonly identified the children and adolescents guided by professionals of the teaching and of the health for clinical attendance.

The therapeutic space has been revealing a space of reception of the unconscious anguishes that impede the healthy to symbolize of the object, object of the writing / object of the desire, for the subject with problems of learning of the language writing.

The therapist has been that whose to look at, through the process diagnosis, allows to see the sign of the subjective demand that she appears under the symptom form, could act in way to favor the elaboration of the unconscious conflict that impedes the normal learning.

In that sense the establishment of the existent differences fits among constructive mistake, as mistake that allows the appropriation of the knowledge object and symptom, while moment of stop of the learning of the word writing, that gives place the enunciation of the unconscious word.

Palavras - chaves: Distúrbios de aprendizagem, Psicanálise, Aprendizagem, Escrita, Símbolo

Key words: Learning disturbances, Psychoanalysis, Learning, Writing, Symbol

1. Algumas indagações sobre distúrbios de aprendizagem

Passados mais de vinte anos trabalhando na clínica psicopedagógica com crianças e adolescentes que não aprendem a escrever, ou que, apesar de alfabetizadas apresentam muita dificuldade em produzir um texto coerente, trago algumas considerações, fruto de estudos e reflexões que buscam compreender os possíveis aspectos relacionados a essa dificuldade. Penso, desta maneira, contribuir para iluminar

caminhos possíveis de serem trilhados por essas crianças que sofrem de um mal que as coloca à margem da sociedade, tirando-lhes a possibilidade de participar de seu destino e de fazer história.

Por outro lado, ouvindo professores da rede pública sobre o sentimento de fracasso que experimentam ao se depararem com o atual quadro da educação fundamental, que abriga nas últimas séries um número significativo de alunos analfabetos ou alfabetizados funcionais, eu questiono: porque na mesma classe, com o mesmo professor bem ou mal preparado, com a mesma situação social, econômica e familiar difícil, existem alunos que aprendem a ler e escrever ao lado daqueles que falham? O que os diferencia?

Essa não é uma situação restrita ao Brasil, nem tampouco uma indagação cuja resposta já esteja solucionada. Pelo contrário, são inúmeros os pesquisadores que tem se ocupado dessa questão.

...a elevada procura de atendimento para problemas escolares na área da saúde mental, fenômeno que parece ocorrer em diversos países da América Latina, impõe a necessidade de aprofundamento na detecção de características dos problemas apresentados por esse contingente de crianças encaminhadas com queixa de aprendizagem, de tal forma que permita levantar os indicadores específicos para cuidados psicológicos e diferenciar, para fins de tratamento, possíveis quadros clínicos associados à dificuldade de aprendizado.

(MATURANO, 1993:36)

Ao controlarmos as variáveis sociais e econômicas por semelhança, temos Fernández (1989) pontuando aspectos presentes em cada aprendizagem: o organismo, a inteligência, o corpo e o desejo.

A aprendizagem é uma construção individual, interna, produto da própria natureza, da herança genética e biológica mais o condicionamento do meio ambiente que o rodeia. Entretanto, por ser específica de cada um, realiza-se através do corpo num processo histórico, pessoal e social.. Dentro desse diacronismo existe um corpo, em sua instância orgânica, fecundado pela significação simbólica. O desenvolvimento cognitivo e afetivo são as duas faces do desenvolvimento intelectual. Toda conduta estará implicada por estes dois aspectos sobre uma base de motivações inconscientes.

Por conta disso estaremos considerando o processo de aprendizagem numa perspectiva da epistemologia genética e da psicanálise por entendermos que estes dois referenciais teóricos podem lançar alguma luz sobre as questões que nos intrigam. A epistemologia genética trata da gênese do conhecimento, das questões relacionadas ao cognitivo, busca delimitar o que é comum a todos os seres humanos no processo psicológico de construção do conhecimento.

Para iluminar o sujeito epistêmico de forma a particularizá-lo, focando o sujeito particular, vamos trazer as questões da psicanálise que se interessa pelo que é específico, particular nesse sujeito, constituído na relação com os pais, através de sua história de vida.

2. Revisitando a literatura especializada:

A questão do fracasso escolar se define pela aprendizagem da leitura e da escrita. Inúmeras pesquisas vem se ocupando dessa aprendizagem específica e podem ser classificadas em quatro níveis:

- um primeiro nível que se ocupa das variáveis sócio-econômicas,
- um segundo nível que aborda os aspectos orgânicos,
- outro nível que abarca as questões cognitivas,
- - um quarto nível que se atém aos aspectos subjetivos, psíquicos.

Vários trabalhos buscam estudar a relação entre consciência fonológica e aprendizagem da escrita.

Capovilla 1 (1999) considera importante da rota fonológica nos estágios iniciais da alfabetização e demonstra que o fornecimento de instruções fônicas explícitas às crianças facilita a aquisição da leitura e da escrita.

Maluf et col. 2 (1997) encontraram correlação positiva significativa entre os níveis de consciência fonológica e aquisição da língua escrita independentemente do sexo e idade dos sujeitos.

Gesueli 3 (1994) ao estudar o processo de alfabetização de crianças surdas cuja fala não estava desenvolvida, contraria a tese da relação entre consciência fonológica e aprendizagem da escrita na medida em que verifica a capacidade dessas crianças de pensarem sobre a escrita, levantando hipóteses muitas vezes semelhantes àquelas observadas em crianças ouvintes. O trabalho sugeriu que através da escrita o sujeito pode chegar à fala.

Cunha 4 (1990) verifica junto a 120 sujeitos da série inicial do ensino fundamental que as variáveis mais importantes para a aprendizagem da leitura e da escrita são o desenvolvimento conceitual e psicomotor por servirem de mediadoras das variáveis externas necessárias às atividades de representação.

Giusta 5 (1990) ao investigar as relações entre processos cognitivos e fracasso escolar observa que os conteúdos desenvolvidos na série inicial do ensino fundamental pressupõem a posse, pelos alunos, de uma série de habilidades mentais, conservação de quantidades, classificação e seriação, sem oferecer os meios necessários ao exercício do processo de abstração reflexiva.

Pires 6 (1988) pesquisando as relações entre o acesso às estruturas operatórias concretas e o desempenho das crianças nas atividades de leitura/escrita verificou que o êxito nessa aprendizagem está associado ao progresso revelado pelos sujeitos no desenvolvimento das operações de classificação realizando a hierarquia inclusiva.

Tiosso 7 (1989) verifica junto a 19 sujeitos com dificuldades de aprendizagem da leitura e escrita que a habilidade perceptivo-motora revela-se comprometida em função da presença de conflitos na dinâmica pessoal e familiar.

Ide 8 (1990), ao analisar o desenvolvimento da escrita por sujeitos de uma classe especial coloca o papel do professor como peça fundamental do processo, considerando as relações intersubjetivas dos envolvidos.

Bezerra 9 (1990) confirma a importância da relação professor/aluno no processo de construção da escrita pela criança que desempenha um papel no jogo da construção do saber mediado pelo mestre, possibilitando a ambos se conceberem a si e ao outro como sujeito.

Fonseca 10 (1996) realizou estudo dos efeitos da não aquisição da linguagem verbal sobre a realidade psíquica utilizando material analítico de uma criança de seis anos portadora de deficiência auditiva congênita. Concluíram que o acesso à linguagem escrita permitiu um incremento nas funções do pensamento e da simbolização, levando à reorganização do mundo interno.

Prizskulnik 11 (1993) analisa o distúrbio psicomotor na aquisição da linguagem escrita, apresentado por crianças com inteligência normal, ou até superior. Articula o conceito de distúrbio motor e psicanálise e concebe a dislexia-disortografia enquanto sintoma de transtornos maiores da vida da criança, sintoma com valor de linguagem, segundo formulações lacanianas.

Duas questões principais têm chamado minha atenção pela presença constante naqueles que buscam o atendimento psicopedagógico: a primeira delas diz respeito a dificuldades da ordem da comunicação, basicamente na fala e na escrita. Já a segunda indica um comprometimento significativo na formação da imagem corporal.¹² A compreensão e a articulação destas duas questões remete ao desenvolvimento do sujeito humano decorrente da qualidade da relação estabelecida entre mãe e bebê desde a concepção, ao nascimento, até a mediação realizada pela mãe de todo o processo de castração vivenciado pela criança.

Acredito, portanto, que os distúrbios de aprendizagem cujo sintoma mais comum está relacionado à escrita, sejam decorrentes de dificuldades de sublimações das castrações humanizantes.

...os signos representativos dos fonemas – a escrita, a leitura -, os signos que representam os números, são sublimações, ou seja, fruto de todas as castrações anteriores e que assumem seu sentido na

orientação do menino e da menina para uma vida genital futura, esperada como uma promessa e preparada pelo prazer de adquirir conhecimentos e poderes, técnicas... (DOLTO, 1984:60)

Quando um paciente apresenta problemas de aprendizagem relacionados à escrita e procura ajuda psicopedagógica trazendo consigo a queixa de que come letras, troca letras, é necessário que se verifique se estamos diante de um erro construtivo, isto é, se essa produção é fruto do sujeito genérico e portanto, é constitutiva do processo, ou se estamos diante de um sintoma.

2. O significado do sintoma

Em psicanálise o conceito de sintoma, como outros, foi sendo elaborado em diferentes momentos, portanto não pode ser conceituado de uma única forma. Para a maior compreensão desse conceito temos que nos reportar a diferentes momentos de articulação teórica pois entendendo sintoma como manifestação de um conflito fica claro que a sua evolução está relacionada às modificações conceituais de conflito e por isso abordaremos cinco momentos básicos de diferentes concepções.

Inicialmente verificamos em Freud, na obra *Estudos sobre a histeria (1893)* uma concepção traumática de sintoma que é entendido como

...expressão indireta da representação com seu afeto concomitante, proveniente da experiência traumática e retidos, por intoleráveis, no plano inconsciente. (FREUD, 1983)

Nessa concepção o sintoma remete a uma recordação traumática e, portanto, desaparece quando a correspondente recordação traumática é devidamente recuperada e verbalizada.

Num momento seguinte vamos encontrar em *Projeto de uma psicologia para neurologistas (1895)* uma concepção de sintoma físico-energética definida por Freud como:

Transformação direta da tensão física em fenômenos de ansiedade (FREUD, 1895)

O sintoma é entendido como resultante de uma acumulação física de excitação, de tensão sexual, que não é descarregada adequadamente.

Em suas últimas elaborações da obra *Estudos sobre a histeria*, em 1895, Freud entende o sintoma como

...consequência da tensão criada por uma energia sexual psíquica que não pode ser adequadamente descarregada (FREUD, 1995)

A partir de *Homem dos lobos*, em 1918 sintoma é entendido como:

A expressão de uma fantasia inconsciente do indivíduo enfermo e de uma situação de conflito entre forças opostas de seu próprio mundo fantasmático reprimido. (FREUD, 1918)

Finalmente, em *A interpretação dos sonhos*, em 1900, a definição que o autor dá é a seguinte:

O sintoma é a expressão simbólica de um conflito psíquico entre tendências contraditórias incompatíveis entre si. (FREUD, 1900)

Apesar de existir diferentes momentos na evolução do conceito de sintoma, em todos eles as características essenciais não mudaram. As constantes através das diferentes concepções de sintoma são a etiologia sexual e a origem traumática. Todo sintoma tende a um fim: a realização simbolicamente disfarçada de um desejo

Vamos considerar sintoma, neste trabalho, como sendo o sinal de um conflito inconsciente, um descompasso entre a demanda subjetiva e a produção objetiva. Nesse sentido, muito próximo da perspectiva médica, o sintoma não é a doença em si, mas mostra um desequilíbrio entre organismo e

subjetividade. O sintoma indica a direção do desejo, é a resposta do ego diante da ameaça da ocorrência de uma situação traumática, de uma situação interna de perigo, envolvendo a perda ou separação do objeto amado, a possibilidade de desamparo decorrente de um acúmulo de desejos insatisfatórios.

Desta forma, não tratamos do sintoma, do problema de aprendizagem, mas buscamos interpretar esse sinal, descobrir seu significado metafórico, identificando a situação traumática que se esconde por trás do simbólico. O sintoma é percebido então no seu aspecto positivo, um pedido de socorro, que denuncia um conflito que o sujeito, conscientemente, não pode exteriorizar. Caberá ao psicopedagogo, enquanto orientador do processo terapêutico, garantir o espaço para a manifestação simbólica dos significados resguardados no inconsciente, bem como identificar a lógica que mobiliza a formação da estrutura sintomática enquanto linguagem.

3. A linguagem como sintoma: a elaboração da castração

Partindo da hipótese apresentada de que a origem dos distúrbios relacionados à escrita em crianças eutrópicas tem origem em conflitos inconscientes, da ordem do processo de castração mal elaborados, vamos resgatar, a seguir, algumas questões teóricas que permitam explicitar a lógica implícita nessa afirmação.

3.1. A perda estruturante

Ao nascer vivenciamos a inauguração do processo de castração, que para Lacan configura-se no processo de separação mãe/criança, no corte produzido por um ato que cinde o vínculo imaginário e narcísico entre a mãe e o filho. A elaboração adequada das perdas vivenciadas como conflitos inconscientes permitirá a instalação da capacidade simbólica inserindo a criança na cultura humana.

O ser humano nasce para aprender a conviver com a perda, com a consciência de sua incompletude e insignificância. A ilusão de onipotência sofre um rude golpe com a perda do paraíso, com a perda do útero materno, lugar em que as necessidades são satisfeitas antes mesmo serem percebidas.

O paraíso é aqui entendido como um estado de plenitude, em que o sujeito, por ter suas necessidades humanas prontamente satisfeitas, não experiencia frustrações. Ao ser expulso do paraíso, isto é, do útero materno, se dá conta de sua real humanidade e busca o retorno àquela sensação de plenitude, instalando-se aí a possibilidade de aprender. Iniciam-se as inscrições primordiais que vão possibilitar o recortar o corpo da criança, provocando o registro de uma falta, um lugar para falar.

É a linguagem, portanto, que simboliza a castração do nascimento, que denominamos castração umbilical; esta linguagem vai repetidamente marcar a audição do bebê como o efeito de seu ser no impacto emocional de seus pais, ao nível das sílabas sonoras, das modulações e dos afetos que ele percebe de maneira intuitiva, sem que saibamos exatamente como pode percebê-los. É como se todos esses afetos acompanhados de fonemas encarnassem um modo primeiro de ser narcísico. (DOLTO, 1984:75)

A falta do útero materno é preenchida pelo seio que, inicialmente alucinado, vem satisfazer o desejo, tomando o lugar do objeto. O aleitamento é a ocasião de um contato estreito entre a mãe e o bebê, ao mesmo tempo físico e afetivo, que adiciona à satisfação da necessidade oral diversas outras sensações de prazer. É nessa ocasião, igualmente, através das manipulações de que é objeto, que chegam ao lactente as primeiras mensagens através das quais sentirá a disposição amorosa, hostil ou angustiada da mãe. Porém, por mais amorosa que seja a mãe, o seio não será somente fonte de satisfação mas também de privação suscitando não somente a beatitude da saciedade, mas também o sofrimento, a decepção e a raiva quando a mãe tarda a aplacar a fome do filho, pois o seio, fonte de gozo, não faz parte do corpo infantil, não existe para a sua satisfação, remete ao outro.

A perda do seio, o desmame, é o momento em que o pai, invade o espaço simbiótico mãe/bebê, quebrando o vínculo primário. O pai, terceiro elemento, significa para a mãe que ela, ao ter o filho, não tem o falo, ao mesmo tempo em que sinaliza para o filho que ele não é o falo- desejo da mãe. Acontece aí uma castração recíproca, castração simbolígena conforme Dolto (1984), pois a partir da separação corporal mãe/bebê, ambos deverão encontrar outros meios para a comunicação e o intercâmbio de prazer, diferente do corpo a corpo vivenciado até então. Surge, nesse hiato corporal, nesse recorte, nessa outra

inscrição, a palavra que humaniza a angústia difusa sentida pelo bebê, ampliando-se a possibilidade simbólica. A palavra, tornada possível pelo Nome do Pai, passa a ser, então, a retomada do vínculo mãe/criança nesse nível reparador de substituição do objeto perdido. Essa mesma palavra, posteriormente, deixa de ser apenas enunciada e, favorecida pela sublimação, passa para o registro gráfico, a escrita.

Para Lacan, o inconsciente se estrutura como uma linguagem e se manifesta na língua falada pela mãe: a língua da pele, de tudo que é relativo ao corpo, denominada alingua. Nesse sentido a escrita tem mais afinidade com alingua como estrutura carregada de sentido, do que com a língua.

3.2. A perda de si mesmo

Posteriormente a criança se encontra no espelho, na visão especular do outro se percebe inteira, porém finita, aquilo que não é, suas limitações e possibilidades. Eu, separado do outro, fruto de um desejo que não é satisfeito, que se frustra; e na frustração se realiza, incompleta, castrada.

É apenas a experiência do espelho que dá a criança o choque de captar que sua imagem do corpo não era suficiente para corresponder, para os outros, a seu ser conhecido por eles. Portanto ela não é total...Essa ferida irremediável da experiência do espelho pode ser denominada por nós de buraco simbólico, do qual decorre para todos nós, a inadaptação da imagem do corpo e do esquema corporal – da qual numerosos sintomas visarão, doravante, reparar o irreparável estrago narcísico. (DOLTO, 1984:124)

Estaremos considerando a fase do espelho como um momento de castração por entendermos, em concordância com Dolto (1984), que o corpo que sofre o impacto do espelho não é despedaçado e fragmentado, conforme Lacan, (1966) e sim um corpo coeso e contínuo, graças às referências viscerais vivenciadas desde o nascimento, da castração umbilical. Mas exatamente por ser coeso, suporte do narcisismo primário, o bebê imagina seu corpo pleno de possibilidades, não recortado, passível de corresponder ao desejo do outro e de si mesmo.

A importância desse momento está na importância da presença do outro que se reflete com a criança e dessa forma presta-se como referência tornando esta uma experiência simbólica da sua individuação, do cruzamento de seu esquema corporal com sua imagem do corpo inconsciente.

3.3. A perda do falo

Estaremos considerando falo, não como o equivalente ao órgão sexual masculino, mas enquanto elemento organizador da sexualidade humana, como representação psíquica inconsciente da completude, da onipotência.

Para Lacan, (1969) falo é uma entidade imaginária criada com a forma proeminente de um órgão prenhe, revestida pelo intenso amor narcísico da criança e pela extrema inquietação de vê-lo desaparecer.

O falo imaginário, enquanto objeto simbólico é destacável e metaforicamente permutável, podendo equivaler ao pênis, às fezes, ao presente, ao dinheiro, e assim sucessivamente, ao objeto de desejo sempre inatingível. A criança é o falo da mãe e ao ser castrada de ser o falo pode ter o falo sob a forma de troca simbólica.

Pensar psicanaliticamente a perda do falo remete pensar a castração. Conforme já foi colocado anteriormente, castração é entendida como o processo de separação mãe/criança, como um ato que impõe um limite simbólico e rompe a ilusão de onipotência do ser humano. Enquanto processo, a castração não se reduz a um único momento, mas designa uma série de experiências psíquicas inconscientes que se iniciam com o nascimento e chegam ao ápice com o complexo de Édipo.

O pai desempenha um papel primordial no desenrolar desse complexo como aquele que priva a mãe do seu objeto de desejo, o filho/falo, pois o desejo do filho é satisfazer o desejo da mãe, ele se identifica especularmente com o objeto de desejo da mãe.

O Nome do Pai surge então, mediado no discurso da mãe, ligado à enunciação da lei, como o pai proibidor, como aquele que ao castrar a mãe, desaloja a criança da posição de objeto metonímico.

Porém, ao se instalar como metáfora da lei, o pai se revela na sua potência como aquele que possui o que a mãe deseja e assim promove a identificação do filho com o *ideal do eu*. É o pai que tem e que promete para o futuro.

4. O inconsciente como linguagem e a escrita inconsciente

Para Lacan, o inconsciente se organiza como linguagem, não como sistema de comunicação, instrumento, mas como um sistema propriamente dito, isto é, uma articulação não biunívoca entre representante e representado. Essa posição reorganiza a forma de pensar a prática psicanalítica principalmente em relação à interpretação, à leitura das manifestações inconscientes na medida em que ilumina a palavra e a linguagem com a noção de significante (S1), a unidade da estrutura.

Se em *Função e campo da palavra e da linguagem em psicanálise* Lacan havia se ocupado da experiência analítica como o campo da palavra e da linguagem, é a partir de *A instância da letra* que aparece uma preocupação com a escrita. Para ele

...Letra é o suporte material que o discurso concreto toma da linguagem ... a estrutura essencialmente localizada do significante. (LACAN, 1957/1966:495:496)

No seminário sobre *A identificação*, na aula de 10 de janeiro de 1962, Lacan se pergunta sobre a constituição da escrita e faz uma breve explanação sobre o surgimento de algumas letras do alfabeto hebreu, tais como aleph (À) que guarda estreita relação com a cabeça de um boi, relação que se mantém até hoje na letra A maiúscula. Conclui que a letra se constitui à partir do movimento de destruição do objeto pois

Si es del objeto que el trazo surge, es algo del objeto que el trazo retiene; justamente su unicidad. El borramiento, la destrucción absoluta de todas estas emergencias, de todos otros prolegómenos, de todos los otros apéndices, de todo lo que puede haber de ramificado, de palpitante, y bien, esa relación del objeto con el nacimiento de lo que se llama aquí el signo, en tanto nos interesa en el nacimiento del significante, es exactamente en torno a lo cual nos hemos detenido, y alrededor de lo cual no sin promesas hemos hecho, si se puede decir, un descubrimiento, pues creo que se trata de uno, esta indicación de que hay digamos en un tiempo, tiempo situable, históricamente definido, un momento donde algo está allí para ser leído, leído con el lenguaje cuando aun no hay escritura...En el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa. (LACAN, ----)

A questão da letra é considerada, portanto, à partir da lógica funcional inconsciente que permite a articulação dos significantes entre si através de um duplo movimento: a metonímia cujo mecanismo garante, como numa cadeia, a ligação entre um significante e outro, de um elo com o outro; e a metáfora.

A metáfora é o mecanismo inconsciente que garante a substituição, que possibilita ao inconsciente se exteriorizar na forma de um significante – significante metafórico, a letra ou suas re/apresentações. Para Lacan

...eu não metáforizo a metáfora, nem metonimizo a metonímia para dizer que elas equivalem à condensação e deslocamento do inconsciente. Mas eu me desloco com o deslocamento do real no simbólico, e eu me condensa para dar peso de meus símbolos no real, como convém para seguir o inconsciente no traço. (LACAN, 1970:72)

O inconsciente, nesse sentido, é um processo ativo que não para de se exteriorizar através de atos, acontecimentos ou palavras, como uma trama tecida pelo trabalho da repetição significativa pois o duplo movimento de conexão e substituição dos significantes leva a estrutura a se atualizar ininterruptamente, isto é, a colocar permanentemente um de seus elementos na periferia, lugar periférico do Um, acontecimento originário.

O buraco deixado vazio pelo significante marginalizado – significante transformado em borda, em limite da estrutura – é uma falta inscrita na cadeia, uma falta que tem como efeito a mobilidade do conjunto. O Um existe e assim faz existir o conjunto, isto é, confere ao conjunto a continência necessária para manter uma cadeia coerente e estruturada. O conjunto se organiza como uma trama ligada, na qual falta um fio, o que provoca o furo, aquele que agora se converteu em borda. É preciso que algo esteja fora para que o restante se mantenha.

O furo é o lugar que o Um deixou de ocupar, a falta deixada pelo Um que saiu para tomar seu lugar no limite da rede. O furo permite a movimentação, a dinâmica, o deslocamento das unidades da rede e o Um garante a consistência do conjunto.

Assim a configuração estrutural do inconsciente remete a uma tríade: a existência, o furo e a consistência.

Metaforicamente podemos pensar o significante enquanto porta; se há uma porta é porque há um buraco, um furo. Somente no nível da escrita pode-se abrir ou fechar essa porta pois a letra é a instância material do significante. Neste sentido, a escrita é um sintoma e o sintoma é função do inconsciente, portanto, o inconsciente escreve.

5. A escrita inconsciente: uma leitura renovada do não/a prender

A criança chega ao mundo dependendo de um outro hierarquizado que codifique e decodifique sua demanda. A qualidade dessa relação será preponderante para a constituição da modalidade de aprendizagem. As experiências emocionais precoces, nas quais a relação com a mãe tem fundamental importância, influenciam a formação do pensamento nos processos de simbolização e discriminação da criança.

Qualquer que seja a mãe, o nascimento de uma criança nunca corresponde exatamente ao que ela espera. Depois da provação da gravidez e do parto, devia vir a compensação que faria dela uma mãe feliz. Ora, a ausência dessa compensação produz efeitos que vale a pena considerar, mesmo que pelo simples fato de nos introduzirem a uma outra ordem de questões ainda mais importantes. Pois pode acontecer que sejam as fantasias da mãe que orientam a criança para o seu destino. Mesmo nos casos em que entra em jogo um fator orgânico, a criança não tem que fazer face apenas a uma dificuldade inata, mas ainda à maneira como a mãe utiliza esse defeito num mundo fantasmático, que acaba por ser comum às duas. (MANNONI, 1963: 80)

A relação de dependência mãe/ bebê marcará a capacidade de aprender da criança, sua tolerância à frustração e sua matriz vincular. A estrutura vincular, proto-aprendizagem, possibilitará as primeiras experiências sociais constitutivas do sujeito com a negação do narcisismo primário. Em toda estrutura vincular sujeito e objeto interatuam realimentando-se mutuamente através de uma dimensão intra-subjetiva dotada de características determinadas pelo sentimento de gratificação ou frustração que acompanha a configuração inicial do vínculo, "bom" ou "mau". As relações intrasubjetivas condicionarão as características de aprendizagem da realidade, na medida em que se conformem num movimento dialético ou dilemático.

O pensamento inteligente é o substituto genético do desejo alucinatório e apenas o desejo coloca em funcionamento o aparelho mental. O desejo de conhecer instala-se, então, a partir da mãe.

"O ser humano aprende a conhecer somente através da relação com o semelhante. O interesse que se desperta na criança por conhecer sua mãe está de fato de que é simultaneamente seu primeiro objeto de satisfação, seu primeiro objeto hostil e sua única fonte de ajuda. Os complexos perceptivos que procedem deste ser humano serão novos e incomparáveis, como por exemplo, o são seus traços faciais... Outras percepções, como o movimento das mãos maternas, coincidirão com a lembrança da impressões similares de seu próprio corpo." (FREUD, 1905)

Um corpo sobreinvestido ou um corpo desinvestido pouco pode aprender. Sabemos além disso, que no aprender se joga a triangularidade do primeiro momento, pai, mãe e filho, que posteriormente se reeditará em docente, aluno e objeto de conhecimento.

O desejo é o combustível necessário à aprendizagem, entretanto, para proteção das dores internas a energia necessária a uma aprendizagem específica, como a escrita, pode se mobilizar contra os processos intelectuais, mobilizando mecanismos de defesa, na forma de "contra inteligência", provocando o aparecimento do déficit intelectual. As funções intelectuais como percepção, memorização, concentração etc., sofrem a ação de mecanismos defensivos, negação e racionalização entre outros, em prejuízo do desenvolvimento cognitivo e afetivo. Nesse caso o distúrbio de aprendizagem pode se instalar à partir dessa dinâmica trazendo junto a necessidade de ser não apenas identificado mas interpretado como manifestação inconsciente.

Retornando ao questionamento central deste artigo, podemos considerar o trocar letras, o omitir letras, significante inconsciente de palavras, ações, produções imaginárias de um sujeito particular, aparecendo como um sinal de conflitos inconscientes mal elaborados. A letra surge para fixar uma diferença irreduzível entre o corpo, enquanto unidade, e zonas específicas desse corpo, as zonas erógenas, pois diferentemente do significante que se define apenas por relação diferencial a outros, a letra aponta para o caráter do significante em seu aspecto real, isto é, fixação de uma inscrição que oferece o corpo, estrutura real, ao objeto como usufruto, através de um valor comum: o falo como referência.

Dessa forma, podemos inferir que, o que não está se dando de forma normal no desenvolvimento da criança, o que emperra a aprendizagem da escrita por ser esta o objeto de enunciação mais eloquente de suas angústias, é a dificuldade de simbolizar conflitos inconscientes relacionados à separação/individuação, desde a castração, enquanto processo de perda do ventre, do seio, do falo.

A criança é aqui uma simples causa e um simples efeito da angústia que tendo potencial não se elabora, não se resignifica, descobrindo o sintoma, emblema da neurose. A criança escreve um erro, um equívoco, transformando a escrita num traço que fala de suas perdas, pois a escrita se constitui à partir do desaparecimento do objeto, existindo uma relação entre a linguagem e o real que se perde. O problema de aprendizagem-sintoma constitui-se, então, como uma linguagem cifrada utilizada pelo sujeito para falar daquilo que, de outra forma, não pode ser dito. A leitura, na visão lacaniana, seria o eco existente entre objeto perdido e a letra constituída, o espaço entre uma coisa e a outra.

Pensa-se então, não em crianças psicóticas, mas em crianças neuróticas normais que sentem dificuldades em tolerar frustrações, em abandonar o objeto perdido.

Notas

1 CAPOVILLA, A.G.S; (1999) Leitura, escrita e consciência fonológica: desenvolvimento, intercorrelações e intervenções Tese de Doutorado, IP/USP

2 MALUF, M.R; BARRERA,S.D; Consciência fonológica e linguagem escrita em pré-escolares. Psicologia Reflexiva crítica; 10 (!):125-45,1997.

3 GESUELI, Z.M; A criança surda e o processo de aquisição da escrita Revista Pró-fono; 6(2):26-30,set.1994.

4 CUNHA, M.F.P.C. da; (1990) Desenvolvimento psicomotor e cognitivo: influência na alfabetização de crianças de baixa renda, Tese de Doutorado, IP/USP.

5 GIUSTA, A S; (1990) Processo de cognição e fracasso escolar. Tese de Doutorado, IP/USP.

6 PIRES, Y.M.C; O desenvolvimento de estruturas operatórias concretas e a aprendizagem inicial da leitura/escrita em crianças de baixa renda Arquivo Brasileiro de Psicologia; 40 (2):63-72,abr.- jun. 1988.

7 TIOSSO, L.H; (1989) Dificuldades na aprendizagem da leitura e escrita: uma visão multidisciplinar. Tese de Doutorado, IP/USP.

8 IDE, S.M;(1990) Construção da leitura e da escrita: proposta de intervenção em classe especial para deficientes mentais Tese de Doutorado, IP/USP.

9 BEZERRA, V.M.L.; (1990) Alfabetização, relação professor/aluno e o fracasso na escola pública: uma perspectiva psicogenética Tese de Doutorado, IP/USP.

10 FONSECA, V.R.J.R.M; A mente sem palavras: relato da análise de uma criança surda. Revista brasileira de Psicanálise. 30 (3): 691-704, 1996.

11 PRISZKULNIK, L; (1993) A criança e a psicanálise: uma (re)leitura da dislexia-disortografia . Tese de Doutorado, IP/USP

12 CUNHA, M.F.P.C. da; (1990) Desenvolvimento psicomotor e cognitivo: influência na alfabetização de crianças de baixa renda , tese de doutorado, IP/USP.

Referências Bibliográficas

DOLTO, Françoise. (1992) A imagem inconsciente do corpo. São Paulo: Perspectiva.

FERNANDEZ, Alicia.(1989) A inteligência aprisionada: abordagem psicopedagógica clínica da criança e sua família. Porto Alegre: Artes Médicas.

FREUD, Sigmund. (1983) Estudios sobre la histeria Obras completas, v.1. Buenos Aires: Amorrortu, [1895/1950].

_____.(1979) De la história de uma neurosis infantil: el Hombre de los lobos. Obras completas, v.17. Buenos Aires: Amorrortu.

_____.(1900) La interpretacion de los sueños. In: Obras Completas, Madri: Biblioteca Nueva.

_____.(1973a) Projecto de una psicología para neurólogos. In: Obras completas, v.1.Madri: Biblioteca Nueva.[1895]

LACAN, Jacques . (1992) Escritos 1. La instância de la letra em el inconsciente o la razón desde Freud. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A. [1957/1966]

_____.(1992) Seminário 11. Los quatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós .

_____. (1992) Función y campo de la palabra y del lenguaje em psicoanálisis In: Escritos, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A.

_____.(1966) O estágio do espelho como formador da função do eu: tal como nos é revelada na experiência psicanalítica In: Escritos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A

_____.(1966) La signification du Phallus In: Ecrits, Paris: Seuil.

MANNONI, Maud. (1963) Educação impossível. Rio de Janeiro: Zahar.

MATURANO, E. M. ; LINHARES, M.B.M. ; PARREIRA, U.C.L. Problemas emocionais e comportamentais associados a dificuldades de aprendizagem escolar FMUSP, v.26, n.2, p161, Ribeirão Preto, 1993.

PICHON-RIVIERE, Enrique. Teoria del vinculo Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires, Argentina, 1985.

Presentaciones de Libros, revistas y CD-ROMs

LIBROS RECIBIDOS:

- [Lacan Love, Melbourne seminars and other works](#) - *Jean Allouch*
- [Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan](#) - *Gloria Leff*
- [Lectura de L'Étourdit](#) - *Isidoro Vegh*
- [La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis](#) - *Benjamin Domb*
- [Antropología y psicoanálisis, un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco](#) - *Araceli Colín*

REVISTAS

- [Polynôme \(Presentación del n° 4 de Metaphora, Revista del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala\)](#) - *Carlos Seijas* (Guatemala)
- [Paternidad y filiación](#) - Revista [Psicoanálisis y Hospital](#) número 30
- [La eficacia terapéutica](#) - Revista [Psicoanálisis y Hospital](#) número 31
- [Avatares de la fraternidad](#) - Revista [Psicoanálisis y Hospital](#) número 32
- [Desde la clínica y lo social](#) - [Revista de Psicoanálisis de APA](#) (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 1
- [Congresos internacionales](#) - [Revista de Psicoanálisis de APA](#) (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 2
- [Borges en APA](#) - [Revista de Psicoanálisis de APA](#) (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 3
- [Trabajos centrales del Congreso Internacional de Berlín 2007](#) - [Revista de Psicoanálisis de APA](#) (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 63, Número 4
- [La práctica psicoanalítica](#) - [Revista de Psicoanálisis de APA](#) (Asociación Psicoanalítica Argentina), Tomo 64, Número 1
- ["Tres ensayos". Un siglo después](#) - Revista [Psicoanálisis](#), de APdeBA, Volumen XXVIII número 1
- [El psicoanálisis en tiempos de terror](#) - Revista [Psicoanálisis](#), de APdeBA, Volumen XXVIII número 2
- [Psicoanálisis y Universidad](#) - Revista [Psicoanálisis](#), de APdeBA, Volumen XXVIII número 3
- [Recordar, repetir y elaborar en el psicoanálisis y en la cultura hoy](#) - Revista [Psicoanálisis](#), de APdeBA, Volumen XXIX número 1
- [Adolescencia: Clínica Actual](#) - Revista [Psicoanálisis](#), de APdeBA, Volumen XXIX número 2

Polynôme Presentación del n° 4 de Metaphora Revista del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala

Carlos Seijas

Comienzo con un buenas noches y continuo con un agradecimiento, agradecimiento al compartir con ustedes, mujeres de letras, un logro más; el de contar entre nosotros con el misterio de una nueva encarnación de la Metaphora, la cuarta de la saga, que espero sean muchas más. Sé en carne propia lo difícil que es publicar en un país como el nuestro, los talentos en todos sentidos son escasos. Como buen hijo de Adán, quiero empezar por darle nombre a ésta criatura, pensé en muchos nombres, y por ello, literalmente así la nombre: Polynôme. Si bien la traducción literal es Polinomio que viene del griego *πολυ*, muchos y *νομος*, división, término matemático que nos habla de una expresión compuesta de dos o más términos algebraicos unidos por los signos más o menos. ¿Y bien? Esta es una primera lectura, la de las muchas divisiones, mas gracias a lo equívoco del lenguaje, deseo referirme al juego de palabras inscrito, al haber nombrado a éste texto no en español sino en francés: *Polynôme*; cuya acepción algebraica, es la misma que la castellana. Mientras que mi sinécdoque metonímica significativa responde a Poly-nom(e), puntualmente: Muchos Nombres. Por ello más que buscar la división y lo que falta, deseo, al menos esta noche, hacer el ejercicio de encontrar el vínculo, el lazo que amarra este deseo por la letra transubstanciada en papel y tinta.

Muchos nombres para un Autorretrato, un autorretrato de lo real, ya que no es un rostro lo que vemos, sino lo siniestro de éste, lo ominoso y es más, numerado. He ahí pues la función de la letra de hacer lo real nombrable, y significarlo a través de la poiésis creadora del psicoanálisis y sus espléndidos abordajes.

La Metaphora comenzó siendo un *Terreno poblado de renuevos*. Con este primer opus, el GEPG abre el espacio, un espacio necesario, ausente, llena un vacío para quienes quieran *dejar marca de su deseo*, que tal como lo dice la inscripción del oráculo de Delfos, nos interpela y nos dice: *Gnothi Sauton* (conócete a ti mismo). Curioso, una vez un alumno me decía que eso de conócete a ti mismo, es una frase pedante, por narcisita, pues lo mueve a uno a saber-se de lo que es posible; y en su cándida interpretación nos deja claro que, si no es, entrando en las profundidades de ese pozo inagotable que es el inconsciente construido como lenguaje, no hay forma de aportar algo, algo que es uno y por tanto uno para el otro, hacerse sujeto a través de saberse ser hablante. Con diez ensayos, como diez es el número de *Sephirots* del *Sepher Yezira*, el GEPG abre como un todo. A continuación nos comparten catorce ensayos, que buscan interpretar eso de "maquillar la angustia". Veinte es el número del tercero de la serie, "no hay peor ciego que el que no quiere ver". De estos tres volúmenes semestrales, Metaphora pasa a ser anual, y con ello nos regala veintiséis ensayos, todos fruto de este terreno poblado de renuevos, que ahora en su mayoría son trabajos fruto del movimiento que ha generado el deseo de quienes conforman los distintos espacios que ha fundado la angustia de mostrar que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Así, el cuarto Opus de ese espacio que es el Grupo de Estudios Psicoanalíticos, da fe de que quienes trabajan la cuestión analítica, los atraviesa y los lleva a dejar precisamente la marca de su deseo.

Ya que esta obra la signa el autorretrato, deseo comenzar por mi re-correr. Fruto de mi caminar en la experiencia analítica desde su teoría y vivirla en carne propia en el espacio del análisis, me encuentro en un momento en el que puedo de alguna forma, interpretar-me. Interpretar-me como sujeto y hacerme presente hoy aquí, ante ustedes, como uno más, como uno, cuyo deseo esta movido por ese "conócete a ti mismo". En el transitar por mí, me he dado cuenta que la letra es semblante de mi verdadero amor. Hace no más de un año que les hablaba de mis dos amores (Sophia y Psyché), ahora puedo afirmar que no hay dos sino uno, la letra no es más que el semblante de lo que en verdad deseo; otra escritura, un tanto más psicótica, pero bellamente universal, aquel que desee acceder a mi lenguaje de amar lo que yo amo, a la única, a la que arranca de mi agalma pedazo a pedazo, siempre con dolor y placer, goce pues de saberme poseedor de un quehacer divino, comparte conmigo el amor por la música.

Este y no otro es el nombre de mi locura, la locura de amar lo imposible de verme convertido en una melodía, de transformar las voces de las sirenas que acuden a mi mente, y aprisionarlas, atarlas, en la cárcel del pentagrama e inscribirlas en notas, o como los antiguos les llamaban: neumas que literalmente significan espíritus. Es pues para mí, la letra que escribo, una melodía, una obra que desea, a veces oscura, a veces clara, pero siempre hermosa, llegar a ustedes y atraparles en la locura de estar vivo, en la

locura de pertenecer a aquellos que embebidos de lo femenino, de la necesidad de crear. Mi amor esta puesto pues en Psyché (erómenos) y su eterno erastés: Eros. Sophia es el semblante de esa pasión, de esa ardiente pasión que Psyché rendía a Eros. Podría decir incluso que es la metamorfosis a Psyché sujeta.

Antes incluso de aprender las letras que hoy les comparto, aprendí a amarla, con pasión, con dulzura y con dolor, compás a compás cada obra que escuchaba me atravesaba de tal forma que me dejaba hecho mil pedazos, y así : Haydn, Mozart, Beethoven, Dvůřák, Brahms, entre muchos, me permitían construir un mundo de sonidos a mi locura, y no fue sino hasta que escuché a los barrocos que encontré precisamente aquello que no me desencadenaba, la cadena de la música infinita de Bach y Vivaldi. A tal punto que a la carne de mi carne y sangre de mi sangre lo nombré: Antonio Sebastián, mi amor hecho carne, y vivo entre nosotros.

Buscar-me en esa locura, me llevó a estudiarla, para tocarla, hacerla mía de muchas formas, encontrar mi lengua. Ese niño taciturno y solitario halló la forma de darle al mundo sus pedazos. A los seis años escribí mi primera obra: "sentimiento". Sentimiento tras sentimiento comenzó mi destino, de llegar a tener algo propio de tener una voz en este mundo lleno de semblantes, de ruido y desarmonía, era mi espacio, era mi deseo puesto no solo en el papel de otros, en las partituras de otros, sino mi propia voz a la par de estos seres que en su pasión creadora escribieron para darse voz ante el mundo, callarlo con su poiésis armónica, dejar al mundo en silencio con su amor, con sus hermosos regalos de amor, sus sirenas hechas canto. Aquellos que han puesto sus manos sobre un instrumento, cualquiera que este sea, sabrán entender cuando digo que mi cuerpo se estremece, al interpretar una obra, apasionarse por ella; y unos cuantos menos podrán compartir conmigo el éxtasis de escribir una obra y sentir como cada nota, cada voz se descarna de uno; y se encarna al mundo en una tecla del piano, en una cuerda del violín.

Así el cuarto opus de Metaphora me lleva a compartir con cada una de ustedes el espacio de mi semblante: la escritura, y a ustedes su deseo por dejar ver un pedazo de sí mismas, una parte de su auto retrato.

¿Cómo se conforma el autorretrato del GEPG? Al abrir las páginas de las negras pieles, encontramos en las blancas carnes, tres secciones, de las cuales la primera está dedicada a los Analistas que en las diferentes escuelas, aportan bajo el auspicio de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis), nombre agreste ante la humilde Escuela de la Causa Freudiana, creada por Lacan como re-vuelta a Freud. Más que la AMP encarnada, veo Analistas latinos, hispanos, envueltos en su ser atravesado por la lengua del latino americano en su historia grabada en fuego y sangre, su historia de los múltiples mutismos y mutilaciones , memorias partidas, sueños perdidos y robados, y no es sino finalmente a través de América que los Ibéricos toman idea de su ser Hispania. Alguien más los había nombrado, también a ellos: los Romanos. A nosotros ellos. ¿Será por ello que les atribuimos a ellos y no a nosotros, más saber sobre nosotros mismos que a nosotros los que a diario vemos pasar ante nuestros ciegos ojos conscientes la realidad latinoamericana? Esto me recuerda un pasaje sobre los espejos de "Los Seres Imaginarios", de Borges: "En aquel tiempo, el mundo de los espejos y el mundo de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados. Eran, además, muy diversos; no coincidían ni los seres ni los colores ni las formas. Ambos reinos, el especular y el humano, vivían en paz; se entraba y se salía por los espejos. Una noche, la gente del espejo invadió la tierra. Su fuerza era grande, pero al cabo de sangrientas batallas las artes mágicas del Emperador Amarillo prevalecieron. Este rechazó a los invasores, los encarceló en los espejos y les impuso la tarea de repetir, como en una especie de sueño, todos los actos de los hombres. Los privó de su fuerza y de su figura y los redujo a meros reflejos serviles. Un día, sin embargo, sacudirán ese letargo mágico." El punto, finalmente es, ¿de qué lado del espejo estamos?

Comencemos nuestro recorrido, como preludeo la Universidad, como cadenza la transferencia. Bernardino Horne nos habla de Psicoanálisis y Universidad, tema del eterno retorno, pues quienes han estado y/o estamos en las universidades, sabemos que éste discurso, el del psicoanálisis, que no es semblante, no tiene un espacio propio dentro del discurso de la universidad. Mas bien se le ve como una peste, tal como lo nombró su propio padre. Horne nos hace un llamado a convertirnos en agentes multiplicadores de esta peste, de no permitir que la inoculen, que infecte y se convierta literalmente en un Fármaco (pharmakon) ante la cultura capitalista. Fármaco, viene del latín pharmȳcum, y este del griego φάρμακον, que significa tanto medicina como veneno, elaborado por Pharmaceutica, quien a la vez era considerada maga y bruja. Así sabedores de poseer la peste, de sabernos sujetos enfermos, enfermos de nuestra cultura, tarea nuestra es, como lo plantea Peter Sloterdijk hacer experimentos con uno mismo. Y qué no es el

psicoanálisis si no esa maieutiké de literalmente parir-se; es eso del psicoanálisis que lo hace mayéutica, pues su saber conlleva lo in-enseñable. En francés tanto el maestro como el alumno aprenden (Apprendre) una Enseñanza (enseignement), ya que apprendre viene del fijar en la memoria o transmitir conocimiento, que curiosamente es la etimología de enseignement. No hay en sí una posición fija de alumno maestro, sino una dualidad intercambiable de alumno maestro, un nudo de moebius. Por lo que la transmisión de la formación del analista nos remite nuevamente a la antigua Grecia y a los clásicos conceptos de Techné y Areté, hay una técnica, claro, hay un método, pero éste depende el arte con que se le enseñe, fruto de ello el amor platónico, en el que el maestro poseedor de un saber toma a un joven aprendiz para transmitirle ese amar a través del arte, su profesión, que él también ama. Por ello, al inicio de la experiencia analítica... fue el amor.

Luego una P.A.U.S.A....

El psicoanálisis busca espacio en otros terrenos, igualmente poblados de renuevos, el analista se sabe ciudadano, como decíamos un enfermo, y lleva ese pharmakón a otros, les comparte su enfermedad-cura. P.A.U.S.A., *Psicoanálisis Aplicado a las Urgencias Subjetivas de la Actualidad*. Y tal como nos dice Ricardo Seldes, es transformar las crisis en un "estado de sujeto", una pausa para el creer y el alivio, mostrar pues los usos de esa criatura que nos hace sujetos en falta. No trabajaré cada ensayo para dejarles también un poco la curiosidad sobre lo abordado en *Ciencia Política y Clínica del Trauma*, de Guillermo Belaga, *El manejo de la transferencia en la Urgencia*, de Diana Wolodarsky o *Intervención* de Seldes. Me detendré un momento, en *Jano y las dos caras del pánico*, de Darío Galante, ¿Quién es Jano? La mitología romana me parece, las más de las veces, una vaga replica de la griega, sin embargo Jano es una de las excepciones, pues no hay equivalente a Jano en la mitología griega y por ello deviene en icono de Roma y nos los latinos. Jano procede del Latín "Janua", que significa "puerta": era pues, el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Por eso le fue consagrado el primer mes del año (e.g "January"). Se cuenta que Creusa, princesa de Atenas, fue sorprendida por Apolo quien tuvo de ella un hijo: Jano, que hizo criar en Delfos. En tanto primer rey de Italia, condujo a una colonia al Lacio y la instaló sobre una colina, denominada alusivamente "Janícula" (colina de Jano) donde más tarde se levantaron los muros de Roma. Cuando Saturno fue expulsado del Olimpo por su hijo Júpiter, fue a refugiarse en los dominios de Jano, quien lo acogió y lo asoció a su reinado. En agradecimiento, el dios olímpico le doto de una curiosa facultad: la de ver con toda claridad y al mismo tiempo el pasado y el porvenir para regirse con sabiduría en las circunstancias del momento. Los antiguos latinos reverenciaban a Jano como un dios benéfico, que velaba por la prosperidad de las familias e impedía la entrada de seres malignos en los hogares. De ahí tal vez el nombre árabe "Zaguán" o "Zahuán" a la puerta principal de las casas. Como todos los dioses de la naturaleza, era guía de las almas y como a Osiris, se le llama "Sol", teniendo bajo su custodia las puertas de oriente y occidente. Sus templos tenían 12 altares, uno para cada mes del año, y su forma era cuadrangular, representando las cuatro estaciones del año, en cuyo lado sur se colocaba su estatua fundida en bronce. Semejante al Mitra de los Persas, es mediador entre los mortales y los inmortales, el que eleva las plegarias de los hombres a los pies de las divinidades. Me parece sugestiva la comparación que Jacques-Alain Miller hace del Analista con Jano, el de los dos rostros, el que abre y cierra las puertas, el dios de la guerra y la paz, del día y la noche. Los dos rostros del analista el de la indetificación o el del terapeuta, el primer rostro esta puesto en él y el segundo en el otro, alguien que espera algo del analista, ¿una pausa? ¿un alivio?

Dejo en suspenso, los tres últimos, de la sección AMP, ¿por qué? Por que hay que hablar del GEPG ¿o no?. ¿Cuál es el rostro del GEPG? Ya no es más Jano, el de los dos rostros se me antoja más Dantalian, demonio persa, conocido como *Duque de los infiernos*, que aparece en forma de nombre, con muchos rostros, de hombre y de mujer, sosteniendo un libro en su mano derecha (el libro de las sombras). Enseña las artes y las ciencias, y revela todos aquellos consejos secretos, para todos los pensamientos humanos y también los puede cambiar a voluntad. Es un ser despiadado y puede enseñar por medio de visiones, lo que cualquier humano pudo haber llegado a ser, dependiendo las circunstancias de su vida. ¿No es éste una mejor representación del analista, y de su letra ahora Metaphora otrora Libro de las Sombras? Adentrémonos un momento en ese mundo de las sombras. La letra, se anudó alrededor de "El blanco de la interpretación" y "La Formación Analítica", seguido del entresijo "¿Síntomas Actuales?", puntualizando en un trabajo en el que se aborda la experiencia institucional del grupo de "Psicoanálisis con Niños". Me parece sugestivo, y perdonarán mi inquietud, mas no deja de perturbarme el que la mayoría de las escribientes, han pasado de una u otra forma por una institución universitaria que promulga y defiende los principios, precisamente que en buena parte de los textos, se cuestiona. Pues si hablamos del Otro que no existe, hablamos de la Globalización, que busca a fuerza de su ética, el consumismo, y su dios, el dinero, darnos identidad, hacernos a todos iguales bajo el pensamiento único. Curioso ¿no? ¿Se cumple una vez

más el maleficio lanzado por Freud? ¿Se está llevando la ética del psicoanálisis a la fuente de muchos de los "síntomas actuales", de esos creado por la Globalización y la ética del mercado? ¿Serán cosas del inconsciente, del deseo? Solo lo dejo como un punto... para analizar-nos.

Aristóteles en su texto dedicado a su hijo Nicómaco, nos dice que el fin del hombre es la felicidad, interesante, pues tomada literalmente, encubre la certeza de que con la muerte se alcanza la felicidad: la muerte es felicidad. La felicidad es nombrada por el estagirita, como eudemonía, que puede interpretarse como estar endemoniado. Y desde esta interpretación nos deja la pregunta ¿se puede ser feliz? O más bien, ¿se puede estar como los mil demonios? Como ética bien sabemos que el psicoanálisis, no ofrece, porque esa oferta no es más que una promesa y ésta sólo la puede cumplirla el sujeto al atravesar y pagar en la experiencia analítica; pues como nos compartía Susana Dicker, el psicoanálisis nos da una propuesta muy honesta y humilde, hacer la vida más vivible, es decir, aprender a llevar esos demonios y hacer con ellos, hacer con el síntoma. Si bien el psicoanálisis no es una hermenéutica ni una semiótica, cumple la función de Hermes, el que lleva los mensajes, en este caso el sémele, sembrar la semilla, que busca hacer lo que Kristeva nombra como semanalítica, que trata en el discurso amoroso, de una estabilización-desestabilización permanente entre lo simbólico y lo semiótico: el equívoco del uno por uno.

Metaphora nos comparte las tres últimas columnas de "la letra", el discurso del psicoanálisis siempre es subversivo ante el "hombre sin contenido", como llama Giorg o Agamben al sujeto actual, al extraterrestre que ha perdido la capacidad estética, la capacidad para apreciar y embriagarse del arte en todas sus manifestaciones. Y qué es una columna en un medio de difusión masiva, sino un espacio para transmitir, para intentar el imposible encuentro con ese otro, el hombre sin contenido; puesto que plantea la búsqueda de una *ars poetica* en una realidad como la nuestra; que nos encara con las palabras de Janet Malcolm, del psicoanálisis como la profesión imposible. Así, la imposibilidad, es lo que nos mueve a seguir esgrimiendo la necesidad de insistir en diseminar ésta *cosa nostra*, peste poética que nos une.

Como colofón tenemos al mito, en el ensayo de Laura Villgas sobre "La vigencia de las formaciones mitológicas". Como podrán percatarse, todas la presentes, en nuestro re-corrido, el psicoanálisis no puede escapar a la cuestión mitológica, a tal punto que el mismo corpus psicoanalítico, resulta un conjunto de mitos, en cuanto que la filosofía, esta necesidad del ser humano de darle orden al caos, se jacta de terminar con el mito, el psicoanálisis la rescata, en el interpelar al sujeto para que se cuestione, deviniendo en un oráculo que nos regresa la sentencia de Delfos: Conócete a ti mismo. Por lo que el mayor de los mitos termina siendo el sujeto, el sujeto que somos cada uno de nosotros buscando dejar marca de su deseo... esta noche.

Mi humilde exploración a través de esta metaphora, polinómica, me lleva a invocar a Borges en su texto *La Escritura del Dios*, pues si de algo puedo estar seguro es que este acto de amor trastocado en letra implica ver la escritura de las diosas: "Entonces ocurrió lo que no puedo olvidar ni comunicar. Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo (no sé si estas palabras difieren). El éxtasis no repite sus símbolos: hay quien ha visto a Dios en un resplandor, hay quien lo ha percibido en una espada o en los círculos de una rosa. Yo vi una Rueda altísima, que no estaba delante de mis ojos, ni detrás, ni a los lados, sino en todas partes, a un tiempo. Esa Rueda estaba hecha de agua, pero también de fuego, y era (aunque se veía el borde) infinita. Entretejidas, la formaban todas las cosas que serán, que son y que fueron, y yo era una de las hebras de esa trama total [...] Ahí estaban las causas y los efectos, y me bastaba ver esa Rueda para entenderlo todo, sin fin. ¡Oh dicha de entender, mayor que la de imaginar o la de sentir! Vi el universo y vi los íntimos designios del universo. Vi los orígenes que narra el Libro del Común. Vi las montañas que surgieron del agua, vi los primeros hombres de palo, vi las tinajas que se volvieron contra los hombres, vi los perros que les destrozaron las caras. Vi el dios sin cara que hay detrás de los dioses. Vi infinitos procesos que formaban una sola felicidad, [...] entendiéndolo todo[...] Que muera conmigo el misterio que está escrito[...] Quien ha entrevisto el universo, quien ha entrevisto los ardientes designios del universo, no puede pensar en un hombre, en sus triviales dichas o desventuras, aunque ese hombre sea él. Ese hombre ha sido él, y ahora no le importa. Qué le importa la suerte de aquel otro, qué le importa la nación de aquel otro, si él, ahora, es nadie. Por eso no pronuncio la fórmula, por eso dejo que me olviden los días, acostado en la oscuridad." Linda metaphora ¿eh?. Cierro como Jano, la puerta, la puerta de este compartir la metaphora con una mujer, Alejandra Pizarnik, con una línea de su poema Signos: "Todo hace el amor con el silencio".

Carlos Seijas

Nueva Guatemala de la Asunción, 23 de marzo de 2006